

Un Comentario Coránico
Resumido: El Camino
De la Paz Mental
- Capítulo 2 Al Baqarah



**Adoptar Características Positivas
Conduce a la Tranquilidad**

**Un Comentario Coránico Resumido: El Camino De La Paz
Mental – Capítulo 2 Al Baqarah**

Libros de ShaykhPod

Publicado por ShaykhPod Books, 2025

Aunque se han tomado todas las precauciones en la preparación de este libro, el editor no asume ninguna responsabilidad por errores u omisiones, ni por daños resultantes del uso de la información aquí contenida.

Un comentario coránico resumido: El camino de la paz mental – Capítulo 2
Al Baqarah

Segunda edición. 24 de enero de 2025.

Derechos de autor © 2025 ShaykhPod Books.

Escrito por ShaykhPod Books.

Tabla de contenido

[Tabla de contenido](#)

[Expresiones de gratitud](#)

[Notas del compilador](#)

[Introducción](#)

[Capítulo 2 - Al Baqarah, Versículo 1](#)

[Capítulo 2 - Al Baqarah, Versos 2-5](#)

[Capítulo 2 - Al Baqarah, Versos 6-7](#)

[Capítulo 2 - Al Baqarah, Versos 8-10](#)

[Capítulo 2 - Al Baqarah, Versos 11-12](#)

[Capítulo 2 - Al Baqarah, Versículo 13](#)

[Capítulo 2 - Al Baqarah, Versos 14-16](#)

[Capítulo 2 - Al Baqarah, Versos 17-18](#)

[Capítulo 2 - Al Baqarah, Versos 19-20](#)

[Capítulo 2 - Al Baqarah, Versos 21-22](#)

[Capítulo 2 - Al Baqarah, Versos 23-24](#)

[Capítulo 2 - Al Baqarah, Versículo 25](#)

[Capítulo 2 - Al Baqarah, Versos 26-27](#)

[Capítulo 2 - Al Baqarah, Versos 28-29](#)

[Capítulo 2 - Al Baqarah, Versos 30-34](#)

[Capítulo 2 - Al Baqarah, Versos 35-39](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 40-46](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 47-48](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 49-50](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 51-52](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 53](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 54](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 55-56](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 57](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 58-59](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 60](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 61](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 62](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 63-64](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 65-66](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 67-73](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 74](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 75-77](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 78](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 79-82](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 83](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 84-86](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 87](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 88](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 89-91](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 92-93](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 94-96](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 97-99](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 100](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 101-103](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 104](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 105](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 106-107](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 108](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 109-110](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 111-112](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 113](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 114](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 115](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 116-117](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 118-119](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 120](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 121](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 122-123](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 124](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 125](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 126](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 127-129](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 130-134](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 135-138](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 139](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 140-141](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 142-145](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 146-147](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 148-150](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 151-152](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 153-157](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 158](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 159-160](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 161-162](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 163-167](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 168-171](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 172-173](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 174-176](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 177](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 178-179](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 180-182](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 183-185](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 186](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 187](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 188](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 189](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 190-194](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 195](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 196-203](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 204-206](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 207](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 208-209](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 210-212](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 213-214](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 215](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 216-218](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 219-220](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 221](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 222-223](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 224-225](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 226-233](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 234-235](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 236-237](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 238-239](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 240-242](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 243-245](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 246-251](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 252-254](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 255](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 256-257](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 258](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 259](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 260](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 261-266](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 267-274](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 275-281](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 282-283](#)

[Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 284-286 de 286](#)

[Más de 500 libros electrónicos gratuitos sobre el buen carácter](#)

[Otros medios de comunicación de ShaykhPod](#)

Expresiones de gratitud

Todas las alabanzas son para Dios, el Altísimo, Señor de los mundos, quien nos ha dado la inspiración, la oportunidad y la fuerza para completar este volumen. Las bendiciones y la paz sean con el Santo Profeta Muhammad, cuyo camino ha sido elegido por Dios, el Altísimo, para la salvación de la humanidad.

Nos gustaría expresar nuestro más profundo agradecimiento a toda la familia ShaykhPod, especialmente a nuestra pequeña estrella, Yusuf, cuyo continuo apoyo y asesoramiento han inspirado el desarrollo de ShaykhPod Books. Y un agradecimiento especial a nuestro hermano, Hasan, cuyo dedicado apoyo ha elevado a ShaykhPod a nuevas y emocionantes alturas que parecían imposibles en un momento.

Oramos para que Allah, el Exaltado, complete Su favor sobre nosotros y acepte cada letra de este libro en Su augusta corte y le permita testificar en nuestro nombre en el Último Día.

Toda alabanza a Allah, el Exaltado, Señor de los mundos y bendiciones infinitas y paz sobre el Santo Profeta Muhammad, sobre su bendita Casa y Compañeros, que Allah esté complacido con todos ellos.

Notas del compilador

Hemos intentado diligentemente hacer justicia en este volumen, sin embargo, si se encuentran deficiencias, el compilador es personal y exclusivamente responsable de ellas.

Aceptamos la posibilidad de errores y deficiencias en un esfuerzo por completar una tarea tan difícil. Es posible que hayamos tropezado inconscientemente y cometido errores por los cuales pedimos indulgencia y perdón a nuestros lectores y agradeceremos que nos llamen la atención al respecto. Invitamos fervientemente a hacer sugerencias constructivas que pueden enviarse a ShaykhPod.Books@gmail.com.

Introducción

El siguiente es un comentario resumido (Tafsir) con todas las referencias y de fácil comprensión sobre el capítulo 2 Al Baqarah del Sagrado Corán. Destaca y analiza específicamente las buenas características que uno debe adoptar y las malas características que debe evitar para lograr la paz mental y el éxito en ambos mundos.

Adoptar características positivas conduce a la paz mental.

Capítulo 2 - Al Baqarah, Versículo 1



“Alif, Lam, Mim.”

Se desconoce el significado exacto de este versículo, pero podría indicar que el Sagrado Corán está compuesto de letras y palabras árabes con las que los árabes, que fueron los primeros en escucharlo, estaban muy familiarizados. Esto significa que no tenían más excusas que aceptar la veracidad del Sagrado Corán, pues comprendían plenamente sus palabras milagrosas, palabras que no podían igualar en significado, elegancia y aplicación práctica, a pesar de que dominaban la lengua árabe y se consideraban los oradores más elegantes. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 23:

“Y si tenéis dudas sobre lo que hemos revelado a Nuestro siervo, traed un capítulo semejante e invocad a todos vuestros auxiliares en lugar de a Allah, si sois veraces”.

Incluso si alguien produjera una frase árabe elegante y rítmica, nunca podría igualar sus profundas percepciones, que penetran la esencia misma de la naturaleza, la psique y la actitud humanas. No podrían igualar su capacidad de ser fácilmente comprendido, incluso por personas sin educación, y de ser aplicado en la vida de uno. Como se dirige a la naturaleza misma de los humanos, es un consejo atemporal que beneficia a cada persona, lugar y generación. Ningún versículo del Sagrado Corán puede ni podrá igualarse en este sentido. Otra prueba de sus orígenes divinos.

Las expresiones del Sagrado Corán no tienen parangón y sus enseñanzas se explican de forma sencilla. El Sagrado Corán menciona las naciones anteriores en detalle, aunque el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no fue educado en estos asuntos. El Sagrado

Corán ordena todo lo bueno y prohíbe todo lo malo para que la seguridad y la paz puedan extenderse en todos los hogares y sociedades. El Sagrado Corán no exagera ni miente, a diferencia de la mayoría de los poemas e historias. Todos los versículos cortos y largos del Sagrado Corán son beneficiosos para todas las personas, independientemente de su género, edad, estatus social o cualquier otra cosa. Incluso cuando se repite la misma historia en el Sagrado Corán, se destacan diferentes lecciones. A diferencia de todos los demás libros, el Sagrado Corán no aburre al buscador de la verdad. El Sagrado Corán respalda sus advertencias y promesas con pruebas y evidencias innegables. Cuando el Sagrado Corán analiza algo que puede considerarse abstracto, como adoptar la paciencia, siempre proporciona una manera fácil de implementarlo en la práctica. El Corán nos anima a cumplir el propósito de nuestra creación, que implica utilizar las bendiciones que nos han sido otorgadas de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, de una manera sencilla pero profunda. Hace que el camino correcto sea claro y atractivo para cualquiera que desee un éxito real en ambos mundos. El conocimiento del Sagrado Corán es atemporal, ya que se dirige a la naturaleza humana, que es atemporal, y por lo tanto puede aplicarse a todas las épocas, sociedades y generaciones. Es una cura para todas las dificultades emocionales, económicas y físicas cuando se entiende y se aplica bajo la guía de las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Es la solución para todos los problemas que un individuo o una sociedad puedan enfrentar. Solo hay que observar la historia para ver claramente que las sociedades que implementaron las enseñanzas del Sagrado Corán lograron difundir la justicia y la paz. Han pasado siglos y, sin embargo, el Sagrado Corán ha mantenido su pureza, ya que Dios, el Exaltado, prometió salvaguardarlo. Ningún otro libro posee esta cualidad. Capítulo 15 Al Hijr, versículo 9:

“En verdad, somos Nosotros quienes hemos revelado el mensaje [es decir, el Corán], y en verdad, seremos su guardián”.

El Sagrado Corán es el milagro más grande e intemporal de Dios, el Altísimo, que Él le concedió a Su Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Pero sólo aquel que busca la verdad, incluso si contradice sus deseos, se beneficiará de él. El buscador de sus deseos simplemente elegirá lo que más le convenga y, como resultado, no obtendrá la guía correcta en ambos mundos. Capítulo 17 Al Isra, versículo 82:

“Y revelamos del Corán lo que cura y es misericordia para los creyentes, pero no aumenta a los opresores sino en pérdida”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 1:

“Alif, Lam, Mim.”

El componente principal del conocimiento son las letras. Por lo tanto, este versículo también podría indicar la importancia del conocimiento. Obtener y actuar de acuerdo con el conocimiento mundano y religioso es un deber de todos en el Islam, según el hadiz que se encuentra en Sunan Ibn Majah, número 224. La ignorancia solo conduce a los pecados y al extravío, ya que los pecados no se pueden evitar sin conocimiento ni se puede obtener la guía correcta sin él. Uno debe asegurarse de actuar de acuerdo con su

conocimiento, ya que el conocimiento por sí mismo no es útil hasta que se actúa en consecuencia. Al igual que un mapa que lleva a un destino no es útil hasta que uno lo usa prácticamente para llegar al destino, de manera similar, el conocimiento sin la práctica no conduce al éxito. Capítulo 62 Al Yumu'ah, versículo 5:

“...y luego no lo asumí (no actuó según el conocimiento) es como la de un burro que lleva volúmenes [de libros]...”

Capítulo 2 - Al Baqarah, Versos 2-5

ذَٰلِكَ الْكِتَابُ لَا رَيْبَ فِيهِ هُدًى لِّلْمُتَّقِينَ ﴿٢﴾

الَّذِينَ يُؤْمِنُونَ بِالْغَيْبِ وَيُقِيمُونَ الصَّلَاةَ وَمِمَّا رَزَقْنَاهُمْ يُنْفِقُونَ ﴿٣﴾

وَالَّذِينَ يُؤْمِنُونَ بِمَا أُنزِلَ إِلَيْكَ وَمَا أُنزِلَ مِن قَبْلِكَ وَبِالْآخِرَةِ هُمْ يُوقِنُونَ ﴿٤﴾

أُولَٰئِكَ عَلَىٰ هُدًى مِّن رَّبِّهِمْ وَأُولَٰئِكَ هُمُ الْمُفْلِحُونَ ﴿٥﴾

“Éste es el Libro acerca del cual no hay duda, una guía para quienes temen a Allah.

Quien cree en lo invisible, establece la oración y gastarán de lo que les hemos provisto.

Y quienes creen en lo que se te ha revelado [el Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él] y en lo que fue revelado antes de ti, y en la Otra Vida, están seguros [en la fe].

Ésos están bajo la guía de su Señor, y éstos son los que triunfan”.

El Libro, el Sagrado Corán , es la respuesta a la súplica hecha en el capítulo anterior para la guía correcta. Capítulo 1 Al Fatihah, versículos 6-7:

“Guíanos por el camino recto, el camino de aquellos a quienes has concedido favores, no el de aquellos que han merecido [Tu] ira o el de aquellos que están extraviados”.

Por lo tanto, a los musulmanes no les queda otra excusa que responder al Sagrado Corán cumpliendo con sus derechos. Esto implica recitarlo con regularidad y correctamente para complacer a Dios, el Exaltado, y actuar conforme a las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, sin seleccionar los versículos que se ajusten a sus deseos. Esta es la actitud de quienes son conscientes de Dios, el Exaltado.

No hay duda sobre el origen del Sagrado Corán, ya que es indiscutible e inigualable en elegancia, aplicación práctica, guía correcta y abarca todos los aspectos de la naturaleza humana. Como la naturaleza humana es eterna, las enseñanzas del Sagrado Corán también lo son. No hay duda de que el Sagrado Corán guía al éxito en ambos mundos, ya que proviene de Allah, el Exaltado, Aquel que sabe lo que es mejor para aquellos que Él creó.

La guía mencionada en el versículo principal se ha dejado abierta. Esto indica que el Sagrado Corán guiará a cada persona, independientemente de la situación que esté enfrentando, hacia lo que es mejor para ella en ese

momento, algo que varía de persona a persona y de situación a situación. Esta es otra señal que indica la naturaleza milagrosa del Sagrado Corán. Esto también disipa la idea errónea de que el Sagrado Corán solo guía a uno al Paraíso. En realidad, guía a las personas a la paz mental y física en ambos mundos, independientemente de la situación que enfrenten, el tiempo en el que vivan o cualquier otro factor externo. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Pero esta guía correcta en ambos mundos sólo está disponible para aquellos que temen a Allah, el Exaltado, ya que sólo ellos se esforzarán sinceramente por comprender y actuar según el Sagrado Corán, independientemente de sus deseos o los deseos de los demás.

Aquellos que temen a Dios, el Exaltado, le obedecerán sinceramente y evitarán Su desobediencia. Si caen en pecado, se arrepentirán sinceramente. Esto implica sentir remordimiento, buscar el perdón de Dios, el Exaltado, y de las personas involucradas, siempre que esto no conduzca a más problemas, prometer no volver a cometer el mismo pecado o uno similar y compensar cualquier derecho que se haya violado con respecto a Dios, el Exaltado, y a las personas, siempre que esto último no conduzca a más problemas. Además, es importante señalar que un aspecto de adoptar el temor de Dios, el Exaltado, es decir, la piedad, es evitar las cosas lícitas por temor a que puedan llevarnos a lo ilícito. Esto ha sido aconsejado en un

hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2451. Esto significa que uno no debe entregarse a las cosas mundanas lícitas, ya que contradicen la piedad. El entregarse a las cosas mundanas conduce a cosas vanas, que serán motivo de gran arrepentimiento para la persona en el Día del Juicio, especialmente cuando observe la recompensa otorgada a quienes utilizaron sus recursos de maneras que agradaron a Dios, el Exaltado. Además, las cosas vanas a menudo conducen a cosas pecaminosas. Por ejemplo, la conversación vana a menudo conduce a mentir, calumniar y difamar a los demás.

Aunque el Sagrado Corán fue revelado para toda la humanidad, sólo guiará correctamente a aquellos que temen a Dios, el Exaltado, y su responsabilidad en el Día del Juicio. Dios, el Exaltado, y el Día del Juicio son parte de lo invisible. Lo invisible son las cosas que no pueden ser percibidas por los cinco sentidos. Tener creencia en cosas invisibles es una parte esencial de la fe, ya que creer en algo que es aparente tiene poco valor real. Es por eso que la creencia de quien experimenta el Día del Juicio y presencia los elementos invisibles, como el Infierno y el Paraíso, no será aceptada por Dios, el Exaltado. Aquellos que temen a Dios, el Exaltado, se apresurarán a obedecer a Dios, el Exaltado, y se prepararán adecuadamente para su juicio final. Esto sólo se logra cuando uno aprende y actúa según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Mientras que aquellos que no temen a Dios, el Exaltado, ni temen las consecuencias de sus acciones, no tienen necesidad de prepararse para el Día del Juicio y, por lo tanto, ignorarán el Sagrado Corán. Esta actitud es suficiente para distinguir entre aquellos que realmente creen en Dios, el Exaltado, y su responsabilidad y aquellos que no lo hacen. Además, aquellos que temen a Dios, el Exaltado, no elegirán lo que les interese del Sagrado Corán para satisfacer sus propios deseos, ni malinterpretarán intencionalmente sus enseñanzas para justificar sus caminos equivocados. En cambio, se esforzarán por implementar todas las enseñanzas del Sagrado Corán

independientemente de sus deseos y los deseos de los demás. Capítulo 17
Al Isra, versículo 82:

*“Y revelamos del Corán lo que cura y es misericordia para los creyentes,
pero no aumenta a los opresores sino en pérdida”.*

Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 2-3:

*“Éste es el Libro acerca del cual no hay duda, una guía para quienes temen
a Dios, creen en lo oculto, hacen la oración y dan de lo que les hemos
provisto”.*

Es importante señalar que no es prudente afirmar que uno no creerá en algo hasta que lo perciba con sus cinco sentidos y lo comprenda, ya que hay muchas cosas en este mundo que no se ven, pero la gente cree en ellas y las utiliza. Por ejemplo, muy pocas personas comprenden el modo de acción de los medicamentos que toman, pero los utilizan. Incluso aquellos que no ven ninguna mejora evidente en su salud no dejan de tomar medicamentos porque están convencidos de que les ayudan, incluso si esa ayuda no la ven.

En realidad, es una gran misericordia de Dios, el Exaltado, que Él espere que la gente crea en lo oculto y no que comprenda las cosas invisibles, ya que a menudo están más allá de la comprensión de la gente en este mundo. Uno solo necesita creer firmemente en ellas para ser considerado creyente. Pero es importante notar que, aunque las cosas invisibles no pueden percibirse a través de los cinco sentidos, Dios, el Exaltado, ha colocado signos y evidencias dentro del universo que indican su existencia y realidad. Por ejemplo, cuando uno observa cómo una semilla muerta brota a la vida después de ser enterrada en la tierra por la lluvia, de manera similar, la semilla muerta llamada humano será devuelta a la vida. Si uno observa los sistemas perfectamente equilibrados dentro del universo, como la distancia de la Tierra al Sol, el ciclo del agua, la densidad perfecta de los mares y océanos, que permite que los barcos naveguen en ellos mientras se mantiene la vida dentro de ellos, la densidad de la Tierra y otros sistemas equilibrados, deducirá que las acciones desequilibradas de las personas, donde las personas no son completamente compensadas de acuerdo con sus acciones en este mundo, también se equilibrarán algún día: el Día del Juicio. Si uno observa la sincronización perfecta del día y la noche, las estaciones y otros sistemas dentro del universo, comprenderá que no todo puede ser aleatorio. Si hubiera múltiples dioses, eso conduciría al caos dentro de los Cielos y la Tierra, ya que cada Dios querría cosas diferentes. Los innumerables sistemas perfectamente equilibrados dentro del universo indican un Único Creador: Allah, el Exaltado. Capítulo 21 Al Anbiya, versículo 22:

“Si hubiera habido en ellos [es decir, en los cielos y en la tierra] dioses además de Allah, ambos habrían sido destruidos...”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 2-3:

“Éste es el Libro acerca del cual no hay duda, una guía para quienes temen a Dios, creen en lo oculto, hacen la oración y dan de lo que les hemos provisto”.

Aquellos que temen a Dios, el Exaltado, actuarán según las enseñanzas del Islam, lo que garantiza que establezcan sus oraciones obligatorias, lo que implica cumplirlas con todas sus condiciones y etiquetas, como ofrecerlas a tiempo. Es suficiente para entender la importancia de las cinco oraciones obligatorias diarias por el hecho de que Dios, el Exaltado, ha utilizado la fe y la oración indistintamente en el Sagrado Corán, lo que indica que no hay fe sin la oración. Por ejemplo, el siguiente verso fue revelado indicando que las oraciones de aquellos que se enfrentaron a la primera dirección de la oración no fueron en vano. Esto ha sido discutido en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 40. Capítulo 2 Al Baqarah, verso 143:

“Y os hemos hecho una comunidad intermedia, para que seáis testigos ante los hombres y el Mensajero ante vosotros. No os hemos dado la dirección de la oración que solíais hacer sino para poner de manifiesto quién seguiría al Mensajero y quién le daría la espalda. Es, en verdad, difícil, salvo para aquellos a quienes Dios ha guiado. Y Dios nunca os habría hecho perder vuestra fe [vuestras oraciones anteriores]...”

En otros pasajes, Dios, el Altísimo, ha vinculado la incredulidad con la falta de oración. Capítulo 75 Al Qiyamah, versículo 31:

“Y él no había creído, ni había orado.”

Finalmente, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, también advirtió en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2618, que la diferencia entre creer e incredulidad es abandonar las oraciones obligatorias.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 2-3:

“Éste es el Libro acerca del cual no hay duda, una guía para quienes temen a Dios, creen en lo oculto, hacen la oración y dan de lo que les hemos provisto”.

Por lo tanto, aquellos que temen a Dios, el Exaltado, establecerán sus oraciones obligatorias y utilizarán cada bendición que se les ha concedido de manera que agrade a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Uno debe entender que las bendiciones mundanas que se les han concedido son un préstamo, no un regalo. Un regalo indicaría que son libres de usarlas como quieran, mientras que un préstamo indica que uno debe usarlas de manera estipulada por el Dueño: Dios, el Exaltado.

Esta conducta es la prueba práctica de su declaración verbal de fe y certeza en Dios, el Exaltado, el Sagrado Corán, los otros libros divinos, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y el Día del Juicio. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 4:

“ Y quienes creen en lo que se te ha revelado [al Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él] y en lo que fue revelado antes de ti, y en la Otra Vida, están seguros [en la fe].”

Hay que esforzarse por adoptar la certeza de la fe para obedecer sinceramente a Dios, el Altísimo, lo que implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Altísimo, asegurando así la obtención de la paz mental y física en ambos mundos. Como indica el versículo 4, la certeza de la fe se logra estudiando y actuando según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Es importante señalar que el versículo 4 menciona la certeza en el más allá en lugar de solo la creencia. Una persona puede creer en el más allá sin prepararse prácticamente para ello, lo que implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Mientras que, quien está seguro del más allá se preparará prácticamente para él. Además, la certeza en el más allá significa que uno cree en el Día del Juicio de acuerdo con su realidad. Mientras que, uno puede creer en el Día del Juicio mientras posee una creencia retorcida y corrupta con respecto a cómo las personas serán

juzgadas y la severidad del Día del Juicio. Por ejemplo, muchos musulmanes creen que como pertenecen a la nación del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, son los amados y elegidos de Dios, el Exaltado, y por lo tanto serán perdonados fácilmente sin enfrentar las consecuencias de su persistente desobediencia a Dios, el Exaltado. Esta era la misma creencia distorsionada que tenían las naciones anteriores y que ha sido criticada en el Sagrado Corán. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 18:

“ Pero los judíos y los cristianos dicen: “Somos los hijos de Dios y Sus amados”. Di: “¿Por qué, entonces, os castiga por vuestros pecados?” Más bien, sois seres humanos de entre aquellos que Él ha creado...”

Otros musulmanes restan importancia a la gravedad del Infierno y creen que su castigo no es tan severo. Lo comparan con una prisión mundana, engañándose así a sí mismos para persistir en la desobediencia a Allah, el Exaltado. Otros musulmanes creen incorrectamente que, como musulmanes hoy en día, tienen garantizado abandonar este mundo con su fe y, por lo tanto, afirman que incluso si van al Infierno, será solo por un tiempo limitado. Una afirmación similar ha sido hecha por las naciones anteriores. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 80:

“Dicen: “El fuego no nos tocará más que unos pocos días contados”. Di: “¿Habéis hecho un pacto con Dios? Dios no romperá jamás Su pacto. ¿Acaso decís de Dios lo que no sabéis?”

No comprenden que nadie tiene la garantía de abandonar este mundo con su fe y que cuanto más persista uno en desobedecer a Dios, el Exaltado, mayor será la posibilidad de que abandone este mundo sin su fe. Además, incluso un momento en el Infierno es insoportable, así que ¿cómo puede uno estar satisfecho con permanecer allí durante más tiempo, incluso si finalmente es liberado? Dios, el Exaltado, ha descrito el Infierno y su severidad vívidamente en el Sagrado Corán para eliminar esta falsa creencia.

Otros musulmanes creen falsamente que pueden persistir en sus pecados y que alguien más intercederá en su favor y los salvará, como el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Aunque su intercesión es un hecho, algunos musulmanes irán al Infierno. Esto ha sido confirmado en los Hadices que hablan de su intercesión en el Día del Juicio, como el que se encuentra en Sunan Ibn Majah, número 4308.

Existen muchas más creencias distorsionadas y corruptas que prevalecen entre los musulmanes con respecto al Más Allá y que uno debe evitar. Esto se indica en el versículo 4.

Capítulo 2 Al Baqarah versículos 2-4:

“Éste es el Libro acerca del cual no hay duda, una guía para quienes temen a Dios. Quienes creen en lo oculto, hagan la oración y gastad de lo que les hemos provisto. Y quienes creen en lo que se te ha revelado [el Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él] y en lo que se te reveló antes, y en la Otra Vida, están seguros [en la fe]”.

Este es el resumen del Islam y cómo debe influir en cada aspecto de la vida de uno y cómo interactúan y utilizan cada bendición que se les ha concedido. Quien actualiza el Islam de esta manera será guiado correctamente a través de cada situación que enfrente. En tiempos de tranquilidad, mantendrá la gratitud hacia Dios, el Exaltado, al utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden. Esto a su vez conduce a más bendiciones. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“Y cuando vuestro Señor dijo: “Si sois agradecidos, os multiplicaré los favores...”

En tiempos de dificultad, evitarán quejarse a través de sus palabras y acciones y mantendrán su obediencia a Dios, el Exaltado, aceptando que Él elige lo que es mejor para todos los involucrados, incluso si esto no es obvio para ellos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

Esto, a su vez, conducirá a una recompensa incalculable en ambos mundos.
Capítulo 39 Az Zumar, versículo 10:

“...De hecho, al paciente se le dará su recompensa sin tener en cuenta [es decir, sin límite].”

Es importante señalar que quien practica el Islam es digno de esperar la misericordia de Dios, el Altísimo, en ambos mundos. Pero quien no se comporta de esta manera y espera que Dios, el Altísimo, le conceda el éxito en ambos mundos no es más que un ilusorio y esta actitud no tiene ningún valor en el Islam. Esta diferencia entre las dos actitudes ha sido analizada en un hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2459. Nunca debemos olvidar que incluso las naciones del pasado afirman amar a sus Santos Profetas, la paz sea con ellos, pero como no siguieron sus pasos en la práctica, no se unirán a ellos en el próximo mundo. El amor debe estar respaldado por acciones, de lo contrario no tiene ningún valor.

Quien actualiza su fe está bien guiado y obtendrá paz de cuerpo y mente en ambos mundos. Éste es el éxito máximo. Capítulo 16 An Nahl, verso 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 5:

“Ésos están bajo la guía de su Señor, y éstos son los que triunfan”.

Como lo indica este versículo, uno debe recordar que el comportamiento correcto tiene su raíz en la misericordia de Dios, el Exaltado sea, ya que la inspiración, el conocimiento, la capacidad y la oportunidad de comportarse correctamente y obedecer a Dios, el Exaltado sea, provienen de Su misericordia. Recordar esto evitará que uno adopte el orgullo, destruyendo así su recompensa y guía correcta en ambos mundos.

Capítulo 2 Al Baqarah versículos 2-5:

“Este es el Libro acerca del cual no hay duda, una guía para quienes temen a Dios. Quienes creen en lo oculto, hagan la oración y gastad de lo que les hemos provisto. Quienes creen en lo que se te ha revelado y en lo que se te

reveló antes, y en la Otra Vida, están seguros. Ésos están en la guía de su Señor, y éstos son los que triunfarán”.

Estos versículos dejan en claro que la guía correcta y el éxito en ambos mundos solo se obtienen siguiendo en la práctica el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Por lo tanto, uno debe asegurarse de adherirse a estas dos fuentes de guía y abstenerse de cualquier cosa que no esté en línea con ellas. Todo lo que no esté arraigado en las dos fuentes de guía será rechazado por Allah, el Exaltado. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4606. Uno debe evitar actuar en otras cosas buenas hasta que primero implemente estas dos fuentes de guía. Cuanto más actúe uno en otras cosas, menos actuará en estas dos fuentes de guía. Esto conduce al extravío.

Capítulo 2 - Al Baqarah, Versos 6-7

إِنَّ الَّذِينَ كَفَرُوا سَوَاءٌ عَلَيْهِمْ أُنذَرْتَهُمْ أَمْ لَمْ تُنذِرْهُمْ لَا يُؤْمِنُونَ ﴿٦﴾

خَتَمَ اللَّهُ عَلَى قُلُوبِهِمْ وَعَلَى سَمْعِهِمْ وَعَلَى أَبْصَارِهِمْ غِشَاوَةٌ وَلَهُمْ عَذَابٌ عَظِيمٌ ﴿٧﴾

“En verdad, a quienes no creen, les da lo mismo que les adviertas o que no les adviertas: no creerán.

Dios ha sellado sus corazones y sus oídos, y ha puesto un velo sobre su vista. Les aguarda un castigo terrible.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que el musulmán debe asegurarse de adoptar una fe completa. Esto implica una creencia interna respaldada por acciones físicas en la obediencia a Dios, el Exaltado, lo que implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Creer internamente mientras se descree a través de las acciones físicas, al no obedecer a Dios, el Exaltado, no conduce al éxito. La fe es como una planta que debe ser nutrida con acciones físicas. Al igual que una planta muere cuando no recibe alimento, también puede morir la fe de una persona que no alimenta su creencia interna con actos físicos de obediencia. Persistir en la desobediencia a Dios, el Exaltado, hace que uno pierda la capacidad de usar sus sentidos correctamente, como resultado, continuará en la desobediencia a Dios, el Exaltado. Esto puede hacer que su fe muera gradualmente hasta que no quede nada al momento de su muerte. Ésta es la pérdida manifiesta.

Los versículos principales se refieren a aquellos que ya han tomado una decisión de antemano. Han decidido permanecer firmes en la obediencia a sus propios deseos y a los deseos de la gente y no están interesados en pruebas claras ni en evidencias, ni desean seguir la verdad, ya que ésta contradiría sus deseos. Tanto en asuntos mundanos como religiosos, uno debe adoptar una mente abierta, por lo que acepta la verdad cuando se le presenta con evidencias claras. Uno debe entender que persistir en sus deseos y rechazar la verdad: su propósito, que es obedecer a Dios, el Exaltado, mediante el uso de las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, solo los alejará aún más de la paz mental y física en ambos mundos, incluso si logran obtener y aferrarse a sus deseos mundanos, como la riqueza y el liderazgo. Estas cosas solo se convertirán en una fuente de estrés y ansiedad para ellos en ambos mundos. Como solo Dios, el Exaltado, controla el corazón espiritual, la morada de la paz mental, solo Él decide quién la logra. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Una de las principales causas del rechazo a la verdad es la imitación ciega, algo en lo que se ahogaron los no musulmanes de La Meca. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 170:

“Y cuando se les dice: “Seguid lo que Allah ha revelado”, dicen: “Seguiremos lo que vimos hacer a nuestros padres”, a pesar de que sus padres no entendían nada y no estaban bien guiados”.

La persona debe evitar comportarse como ganado y, en su lugar, utilizar el sentido común y la inteligencia que le han sido otorgados para deducir la verdad por sí misma. La imitación ciega ha sido incluso criticada por el Islam, ya que Allah, el Exaltado, desea que la gente acepte el Islam basándose en evidencias claras y en la comprensión, no en la imitación ciega de la propia familia. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

“Di [al Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él]: “Éste es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...”

Finalmente, la verdad es que cada adorador de deidades falsas sólo rinde culto a sus propios deseos. El adorador es plenamente consciente de que su falsa deidad no le dará un código de conducta por el que vivir. Por lo tanto, derivará este código de conducta de acuerdo con sus propios deseos. Esto le permite vivir de acuerdo con sus propios deseos, como un animal, mientras se cubre con una vestimenta religiosa. Esto se aplica a todas las religiones que son creadas por el hombre o que han sido cambiadas por la gente. Como el Islam ha sido preservado por Allah, el Exaltado, es el único código de conducta que se deriva de Él y, por lo tanto, seguirlo eleva a una persona por encima del nivel de los animales.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 6:

“En verdad, a quienes no creen, les da lo mismo que les adviertas o que no les adviertas: no creerán.”

Uno debe continuar aconsejando a los demás que hagan lo que es bueno y advirtiéndoles contra lo que es malo, incluso si no les prestan atención. Estos versículos no le dan permiso al musulmán para abandonar el consejo y la advertencia a los demás. Solo Dios, el Exaltado, sabe si una persona finalmente prestará atención a los consejos y advertencias que se le dan o

no. Por lo tanto, uno debe continuar cumpliendo con su deber de aconsejar y advertir a los demás, de acuerdo con las enseñanzas del Islam, especialmente a aquellos bajo su cuidado. Debe evitar su compañía, pero mantenerse firme en el consejo bueno y la advertencia contra el mal. Además, debe continuar ayudándolos en las cosas buenas, ya que esto puede alentarlos a arrepentirse sinceramente de sus malos caminos.

Además, una persona no debe actuar como un guardián sobre las personas creyendo que puede obligarlas a aceptar la guía correcta. El deber de un musulmán es aconsejar amablemente a los demás a través de sus palabras y acciones, predicando con el ejemplo, pero su deber no es obligar a las personas a seguir el camino recto. Adoptar esta actitud contradice las enseñanzas islámicas y puede llevar a una persona a amargarse y enojarse con los demás que no escuchan su buen consejo. Esta amargura puede incluso impedir que uno cumpla con los derechos de los demás. Capítulo 88 Al Ghashiyah, versículos 21-22:

“Recuérdale, pues, que tú eres sólo un recordatorio, no un controlador sobre ellos”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 6-7:

“...les es lo mismo que les adviertas o que no les adviertas: no creerán. Allah ha puesto un sello sobre sus corazones y sobre sus oídos, y sobre su vista hay un velo...”

Como indican estos versículos, persistir en la mentalidad obstinada de rechazar la verdad, ya que contradice los propios deseos, lleva a perder la capacidad de discernir la verdad de la falsedad, el daño del beneficio y el bien del mal. Como resultado, vagarán ciegamente por este mundo, sin apreciar ni cumplir el propósito de su vida, que es obedecer a Dios, el Exaltado. En cambio, persistirán en Su desobediencia haciendo un mal uso de las bendiciones que se les concedieron. Esto conducirá a dificultades en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 7:

“...Y les espera un gran castigo.”

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Allah, el Altísimo, no obliga a la gente a seguir una guía, ya que eso iría en contra del propósito de este mundo, el mundo de las pruebas y los juicios. En cambio, Él da a la gente la capacidad de discernir la verdad y se la presenta. Si adoptan y actúan según la verdad , lo cual es cumplir con su propósito, obedecer a Allah, el Altísimo, entonces será mejor para ellos en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Pero a quien rechace su propósito, porque contradice sus deseos, se le permitirá continuar en el camino que ha elegido. Experimentará miseria en este mundo, ya que Dios, el Exaltado, controla su corazón espiritual, la morada de la paz mental, y experimentará dificultades en la otra vida. Capítulo 4 An Nisa, versículo 115:

“ Si alguien se opone al Mensajero, después de que se le ha mostrado la guía clara, y sigue un camino distinto al de los creyentes, lo dejaremos en el camino que eligió y lo quemaremos en el Infierno, un destino maldito.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 6-7:

“...les es lo mismo que les adviertas o que no les adviertas: no creerán. Allah ha puesto un sello sobre sus corazones y sobre sus oídos, y sobre su vista hay un velo...”

Hay que evitar este resultado prestando atención y actuando según las advertencias y consejos que se dan en las enseñanzas islámicas. Esto garantizará que purifique su corazón espiritual adoptando las buenas características que enseña el Islam, como la paciencia, y elimine sus características negativas, como la avaricia. La purificación del corazón espiritual conduce entonces a que uno utilice el resto de sus sentidos, como el oído y la vista, de la manera correcta, lo que conduce a mayores bendiciones en ambos mundos. Por otro lado, ignorar las advertencias y consejos que se dan en las enseñanzas islámicas, incluso si uno cree en el Islam, solo conduce a un corazón espiritual corrupto, que a su vez conduce a acciones corruptas a través del resto de su cuerpo y sus sentidos. Esto ha sido advertido en un Hadith que se encuentra en Sahih Bukhari, número 52. Esta persona no estará a salvo de la ansiedad, el estrés y las dificultades en ambos mundos. Capítulo 26 Ash Shu'ara, versículos 88-89:

“El día en que no habrá riquezas ni hijos para nadie, sino sólo quien se acerque a Dios con un corazón sano”.

Capítulo 2 - Al Baqarah, Versos 8-10

وَمِنَ النَّاسِ مَن يَقُولُ ءَامَنَّا بِاللّٰهِ وَيَوْمَ الْآخِرِ وَمَا هُمْ بِمُؤْمِنِينَ ﴿٨﴾

يُخَادِعُونَ اللّٰهَ وَالَّذِينَ ءَامَنُوا وَمَا يَخْدَعُونَ إِلَّا أَنفُسَهُمْ وَمَا يَشْعُرُونَ ﴿٩﴾

فِي قُلُوبِهِم مَّرَضٌ فَزَادَهُمُ اللّٰهُ مَرَضًا وَلَهُمْ عَذَابٌ أَلِيمٌ بِمَا كَانُوا يَكْذِبُونَ ﴿١٠﴾

“Y hay entre la gente que dice: Creemos en Dios y en el Último Día, pero no son creyentes.

Creen engañar a Dios y a los creyentes, pero no engañan a nadie excepto a sí mismos y no se dan cuenta.

En sus corazones hay enfermedad, por eso Dios ha aumentado su enfermedad; y les espera un castigo doloroso por haber mentido habitualmente”.

Estos versículos se refieren a los hipócritas que vivían en Medina y que pretendían ser musulmanes por razones mundanas, como obtener riqueza y protección. Los musulmanes deben prestar atención a sus características y evitarlos para asegurarse de que no se comporten como ellos, ya que quien se comporta como un grupo de personas, pertenece a ellos. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4031.

La importancia de adoptar una buena compañía se destaca en el primer versículo donde una sola persona habla en nombre de un grupo. Esto indica que uno adopta las características y la actitud de sus compañeros, ya sean negativas o positivas, sutiles o aparentes. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 5534. Por lo tanto, uno debe adoptar la compañía de buenas personas que se esfuerzan por obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado. La enfermedad del corazón espiritual, que toma la forma de características negativas, como la codicia y la envidia, son en realidad contagiosas y pueden transferirse fácilmente de persona a persona. Si uno acompaña a alguien con un corazón espiritual enfermo, es solo cuestión de tiempo antes de que su corazón espiritual también enferme. Esto lleva a la desobediencia a Allah, el Exaltado, y por lo tanto a dificultades en ambos mundos.

Hay que evitar adoptar la actitud de quienes dicen creer en el Islam con sus palabras pero no lo demuestran con sus acciones. Esto implicaría utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Quien no respalde su declaración verbal de fe con acciones no tendrá pruebas que mostrar en el Día del Juicio y, como resultado, puede compartir el destino de los

hipócritas. La verdadera creencia implica una creencia interna respaldada por acciones externas.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 8-9:

“ Y entre los hombres hay quienes dicen: “Creemos en Allah y en el Día del Juicio”, pero no son creyentes. Piensan engañar a Allah y a los creyentes, pero sólo se engañan a sí mismos y no lo comprenden.”

Los hipócritas durante la época del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, intentaron engañar al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y a sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, pero en realidad solo se engañaron a sí mismos, ya que su actitud solo les causó daño a ellos mismos. Capítulo 35 Fatir, versículo 43:

“...pero el malvado complot no abarca más que a su propio pueblo. ¿Acaso les espera el mismo camino [es decir, el destino] que tuvieron los pueblos anteriores?...”

Cabe señalar que, aunque los hipócritas deseaban engañar al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Dios, el

Altísimo, calificó su actitud como un intento de engañarlo. Esto indica la importancia de permanecer sinceramente obedientes al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), ya que esto es lo mismo que obedecer sinceramente a Dios, el Altísimo. Capítulo 4 An Nisa, versículo 80:

“ Quien obedece al Mensajero obedece a Dios...”

Esto indica la importancia de comprender y actuar según el conocimiento islámico, como el Sagrado Corán, a la luz de las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ya que él es el modelo islámico práctico que debe seguirse en todos los aspectos de la vida. Capítulo 3 Alea Imran, versículo 31:

“Di: Si amáis a Dios, seguidme, y Dios os amará y os perdonará vuestros pecados...”

Además, uno debe evitar comportarse de manera engañosa en cualquier situación, ya que cualquier cosa mundana que obtengan de este comportamiento solo se convertirá en una fuente de estrés y ansiedad para ellos en ambos mundos, incluso si no logran percibir este resultado. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 55:

“ No dejéis, pues, que sus riquezas o sus hijos os impresionen. Allah sólo pretende castigarlos a través de ellos en la vida mundana...”

El primer signo de hipocresía mencionado en los versículos principales es la mentira. La mentira es una característica repugnante que debe evitarse en todo momento. El que miente para hacer reír a la gente, sin que su objetivo sea engañarla, ha sido maldecido tres veces en un solo hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2315. Solo a partir de este hadiz, uno puede entender los peligros de mentir. Uno debe recordar que mentir y actuar en base a mentiras, conduce a pecados, esto a su vez conduce al fuego del Infierno. El que persiste en mentir y actuar en base a ellas será registrado como un gran mentiroso por Allah, el Exaltado. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1971. No hace falta ser un genio para darse cuenta de lo que le sucederá a esta persona en este mundo y en el próximo. Aunque se ha puesto de moda menospreciar la mentira, un musulmán debe adherirse a las enseñanzas del Islam y evitar esta actitud, ya que solo conduce a problemas en ambos mundos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 8-9:

“ Y entre los hombres hay quienes dicen: “Creemos en Allah y en el Día del Juicio”, pero no son creyentes. Piensan engañar a Allah y a los creyentes, pero sólo se engañan a sí mismos y no lo comprenden.”

Además, el musulmán debe evitar comportarse como un hipócrita declarando verbalmente su creencia en el Islam y sin ponerla en práctica, creyendo que obtendrá recompensa y bendiciones en ambos mundos. Quien se comporta de esta manera sólo se está engañando a sí mismo. Esta actitud no es esperanza en la misericordia de Dios, el Altísimo, sino sólo una ilusión, que no tiene ningún valor en el Islam. La esperanza en Dios, el Altísimo, siempre está ligada a Su obediencia práctica, que implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden. La ilusión, por otro lado, siempre está ligada a no obedecer sinceramente a Dios, el Altísimo, y seguir creyendo que se le concederán misericordia y bendiciones en ambos mundos. La diferencia entre ambos ha sido discutida en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2459. Quien adopta ilusiones no podrá percibir que su actitud sólo lo acerca a dejar este mundo sin su fe, ya que no logró nutrir su planta de fe con buenas obras. Como resultado , las características negativas en su corazón espiritual, que se comporta como un cáncer, sólo aumentarán, lo que hará que persista en la desobediencia a Allah, el Exaltado, aún más. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 10:

“En sus corazones hay enfermedad, por eso Allah ha aumentado sus enfermedades...”

Cuanto más persistan en desobedecer a Dios, el Exaltado, más castigados serán en ambos mundos. Continuarán jurando que son creyentes devotos que aman sinceramente a Dios, el Exaltado, pero debido a su intención insincera y actitud mentirosa, ni siquiera entenderán cómo y por qué las bendiciones mundanas que han obtenido se han convertido en una fuente

de miseria para ellos. Pero lo que hay más allá de este mundo para esta persona es aún más desastroso. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 10:

“...y les espera un castigo doloroso por haber mentido habitualmente.”

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Por lo tanto, uno debe evitar este comportamiento y sus resultados obedeciendo sinceramente a Dios, el Exaltado, utilizando las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto asegurará que uno adopte buenas características y elimine las negativas, lo que a su vez conduce a un corazón espiritual purificado y acciones externas sinceras. Esta persona alcanzará el éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Y el capítulo 26 Ash Shu'ara, versículos 88-89:

“El día en que no habrá riquezas ni hijos para nadie, sino sólo quien se acerque a Dios con un corazón sano”.

Capítulo 2 - Al Baqarah, Versos 11-12

وَإِذَا قِيلَ لَهُمْ لَا تُفْسِدُوا فِي الْأَرْضِ قَالُوا إِنَّمَا نَحْنُ مُصْلِحُونَ ﴿١١﴾

أَلَا إِنَّهُمْ هُمُ الْمُفْسِدُونَ وَلَكِنْ لَا يَشْعُرُونَ ﴿١٢﴾

“Y cuando se les dice: “No corrompáis la tierra”, responden: “Somos reformadores”.

Sin duda, son ellos los que corrompen, pero no lo perciben”.

El versículo 11 indica la importancia de oponerse al mal. Cada musulmán debe oponerse al mal de acuerdo con el conocimiento y las buenas maneras. Si uno teme que se cause más daño al oponerse al mal de los demás, entonces debe al menos odiar la cosa malvada en su corazón. De lo contrario, debe oponerse al mal verbalmente o físicamente de acuerdo con su fuerza. Estos niveles han sido discutidos en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4340. Es importante notar que oponerse al mal físicamente no significa que uno deba luchar, ya que esto fomentará la corrupción en la sociedad. En cambio, deben tomar medidas prácticas para minimizar y eliminar la corrupción a través de medios pacíficos. Un musulmán nunca debe creer que es aceptable ignorar el mal de los demás siempre y cuando él mismo obedezca sinceramente a Dios, el Exaltado. Una manzana podrida infectará a otros hasta que toda la sociedad se vea envuelta en el mal. Hay que aconsejar a los demás que hagan el bien y advertirles contra el mal, y mantenerse firmes en la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, lo que implica utilizar las bendiciones que se les han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Sólo entonces uno estará a salvo de los efectos negativos de las malas acciones de los demás. Capítulo 7 Al A'raf, versículo 164:

“Y cuando una comunidad de entre ellos dijo: “¿Por qué aconsejáis a un pueblo al que Allah va a destruir o a castigar con un castigo severo?”, dijeron: “Para que se absuelvan ante vuestro Señor y tal vez Le teman”.

En estos versículos se menciona otro aspecto de la hipocresía: la propagación de la corrupción. Cuando uno adopta una actitud hipócrita en la que su ser interior se opone a sus acciones externas, esto siempre le

traerá problemas a él y a los demás. Por ejemplo, la persona hipócrita adapta su discurso y sus acciones para complacer a diferentes personas. Como resultado de su actitud hipócrita , solo causará problemas para sí mismo y para los demás, ya que la mayoría de las cosas que dice y hace se basan en mentiras y engaños.

Un hipócrita puede creer equivocadamente que está uniendo a la gente y provocando la reconciliación al adoptar una actitud hipócrita, pero como su intención se basa en la ganancia mundana, como la riqueza y el honor, su comportamiento conduce a la corrupción, no a la reforma. Además, el hipócrita fácilmente comprometerá la verdad y lo que es correcto en aras de la ganancia mundana y, como resultado, creerá equivocadamente que al comprometer la verdad está beneficiando a los demás. Pero como la falsedad siempre conduce a problemas, su actitud solo provoca la propagación de la corrupción dentro de la sociedad. Los hipócritas en la época del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, deseaban reconciliar las cosas entre los musulmanes y los no musulmanes de La Meca comprometiendo la verdad y la justicia mientras creían que estaban reformando las cosas, aunque su actitud solo conduciría a que se extendiera más injusticia y corrupción dentro de la sociedad. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 11-12:

“Y cuando se les dice: “No corrompáis la tierra”, responden: “No somos más que reformadores”. Sin duda, son ellos los que corrompen, pero no lo perciben.”

Además, de estos versículos se puede entender que si se desea reformar la sociedad se debe seguir las enseñanzas del Islam, ya que solo Dios, el Altísimo, sabe lo que beneficiará a la sociedad a corto y largo plazo y lo que no. Cuando las personas toman decisiones basadas en su miopía, falta de conocimiento y prejuicios naturales, sólo harán que la corrupción se extienda dentro de la sociedad, incluso si desean reformarla. Capítulo 38 Saad, versículo 26:

“...juzgad, pues, entre la gente con la verdad y no sigáis vuestro propio deseo, pues éste os desviaría del camino de Dios...”

También es importante señalar que una persona debe combinar una buena intención, que es la de reformar las relaciones dentro de la sociedad, con las acciones correctas. Una cosa sin la otra no es suficiente. A veces, los musulmanes que desean reformar sus relaciones con los demás tendrán una buena intención, pero debido a la ignorancia del conocimiento y la conducta islámicos, solo causarán más problemas. Por lo tanto, es importante que los musulmanes aprendan y actúen según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para que combinen su buena intención con las acciones correctas y, por lo tanto, provoquen la reforma dentro de la sociedad en lugar de propagar la corrupción.

Una actitud similar que causa que la corrupción y la desunión se propaguen dentro de la sociedad, especialmente en las familias, se encuentra a menudo en aquellos que genuinamente desean crear unidad dentro de su familia, pero debido a la ignorancia y las características negativas que

poseen, solo causan corrupción y desunión dentro de su familia. Por ejemplo, muchos ancianos hablan negativamente sobre sus parientes frente a su familia, como sus hijos. Como resultado, su familia, como sus hijos, alberga sentimientos negativos sobre sus parientes, incluso si apenas los conocen. Con el paso del tiempo, estos sentimientos conducen a relaciones fracturadas y rotas. Es extraño cómo los mismos ancianos que causan separación entre sus familiares luego se quejan de la desunión dentro de su familia. Esta actitud debe evitarse hablando solo de los demás de una manera positiva, lo cual se ha aconsejado en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4860, y aprendiendo y actuando según el conocimiento islámico para convertirse en una fuente de unidad dentro de la sociedad, no en una fuente de desunión y corrupción.

Además, si uno no puede ser una fuente de unidad entre la gente, lo mínimo que puede hacer es evitar convertirse en una fuente de corrupción y desunión dentro de la sociedad. Es mucho mejor adoptar una postura neutral, de modo que no obstaculice ni beneficie a la sociedad, que convertirse en una fuente de corrupción y desunión para ella. Comportarse de esta manera, de modo que uno mantenga su daño verbal y físico alejado de los demás, es en realidad un acto de caridad que uno se hace a sí mismo, según un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 250.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 11-12:

“Y cuando se les dice: “No corrompáis la tierra”, responden: “No somos más que reformadores”. Sin duda, son ellos los que corrompen, pero no lo perciben.”

Al tratar de impedir la difusión del Islam, los hipócritas estaban difundiendo indirectamente la corrupción en la sociedad. Esto indica que una sociedad nunca puede obtener la paz y la justicia sin implementar las enseñanzas del Islam. Esto se debe a que el temor de Dios, el Exaltado, siempre evitará la mala acción, incluso cuando la ley no puede evitarla. Por ejemplo, es el temor de Dios, el Exaltado, lo que impide que una persona haga daño a otra, especialmente cuando cree que puede escapar de la policía. Sin el temor de Dios, el Exaltado, una persona aprovechará la oportunidad para hacer daño a los demás y cometer delitos siempre que crea que puede escapar de la ley. Esta falta de temor de Dios, el Exaltado, siempre hará que la corrupción y la injusticia se propaguen en la sociedad. Por lo tanto, al obstaculizar la difusión del Islam, los hipócritas en la época del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y los que se encuentran en la era moderna, solo están difundiendo la injusticia y la corrupción dentro de la sociedad. Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse por implementar las enseñanzas del Islam para que puedan desempeñar su papel de difundir la justicia y la paz dentro de la sociedad, incluso si no pueden influir en la sociedad a nivel nacional.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 12:

“Sin duda, son ellos los que corrompen, pero no lo perciben.”

Este versículo advierte contra la adopción de una actitud ciega e ignorante que nos impide observar y comprender las consecuencias de nuestras acciones. Quien no aprende las consecuencias de sus acciones, a través del conocimiento islámico y observando las acciones y consecuencias de los demás, llegará a un punto en el que hará el mal pero creerá que está difundiendo el bien en la sociedad. Esta persona se enfrentará al castigo de su persistente desobediencia en este mundo, pero debido a su ignorancia no podrá relacionar su desobediencia con su estrés, ansiedad y problemas mentales constantes. Capítulo 35 Fatir, versículo 43:

“...pero el malvado complot no abarca más que a su propio pueblo. ¿Acaso les espera el mismo camino [es decir, el destino] que tuvieron los pueblos anteriores?...”

Si no se arrepienten, lo que les espera en el más allá será mucho peor. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 - Al Baqarah, Versículo 13

وَإِذَا قِيلَ لَهُمْ ءَامِنُوا كَمَا ءَامَنَ النَّاسُ قَالُوا أَنُؤْمِنُ كَمَا ءَامَنَ السُّفَهَاءُ أَلَا إِنَّهُمْ هُمُ السُّفَهَاءُ
وَلَكِن لَّا يَعْلَمُونَ ﴿١٣﴾

*“Y cuando se les dice: “Creed como creyó el pueblo”, responden:
“¿Creeremos también como creyeron los necios?” Sin duda, ellos son los
necios, pero no lo saben.”*

El comienzo de este versículo indica la importancia de aconsejar a los demás sobre las cosas buenas y, por extensión, advertirles sobre las cosas malas. Uno debe cumplir con este deber según el conocimiento y las costumbres islámicas de una manera amable y gentil. Este deber, y muchos otros, se cumplen correctamente cuando uno ama sinceramente para los demás lo que desea para sí mismo. El que adopta esta actitud aconsejará a los demás correctamente .

Además, el Sagrado Corán enfatiza la importancia de que la gente crea como creyeron los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos. Cualquiera que estudie sus vidas observará claramente a personas que actualizaron su fe, lo que implicó usar las bendiciones que les fueron otorgadas de maneras que agradaron a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Está claro que ningún otro tipo de creencia, como declarar verbalmente la propia creencia y no actuar en consecuencia, es aceptado por Dios, el Exaltado. Capítulo 4 An Nisa, versículo 115:

“Y a quien se oponga al Mensajero después de que se le haya revelado la guía y siga un camino distinto del de los creyentes, le daremos lo que haya tomado y le arrojaremos al Infierno, que tendrá un destino terrible.”

Por lo tanto, los musulmanes deben creer y actualizar su creencia de acuerdo con la manera en que lo hicieron los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, que a su vez es como lo hizo el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto implica adherirse estrictamente a las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del

Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Uno debe evitar actuar en relación con otras cosas, incluso si se consideran buenas acciones. La verdad es que cuanto más se actúa en relación con otras cosas, menos se actuará en relación con el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto es bastante evidente para aquellos que observan a otros que siempre están dispuestos a realizar buenas acciones que no se tomen de las dos fuentes de guía. Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que cualquier acción que no esté arraigada en las dos fuentes de guía será rechazada. Esto está confirmado en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4606.

Los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, son llamados “la gente” para destacar que aceptar y actuar según la fe no es una tarea difícil, que sólo unos pocos pueden cumplir. De hecho, Allah, el Exaltado, ha hecho que el Islam sea fácil de aceptar y actualizar, ya que ha sido diseñado para la naturaleza humana. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 185:

“...Allāh quiere para vosotros tranquilidad y no adversidad...”

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) enfatizaba la naturaleza fácil del Islam al aconsejar a los demás que trabajaran de acuerdo con sus fuerzas y que no se sobrecargaran. Esto se ha aconsejado en un hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 39. Como Dios, el Exaltado, no ha cargado a nadie con un deber que no pueda soportar y cumplir, trabajar de acuerdo con las propias fuerzas garantizará

que uno cumpla con sus deberes y obtenga paz mental y física en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286:

“Dios no exige nada a nadie que no esté dentro de sus posibilidades...”

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 13:

“Y cuando se les dice: “Creed como creyó el pueblo”, responden: “¿Creeremos también como creyeron los necios?” Sin duda, ellos son los necios, pero no lo saben.”

El Islam llama a las personas a utilizar las bendiciones que les han sido otorgadas de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe

en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, pero contradice el uso de estas bendiciones de maneras que agraden a uno mismo. Es importante entender que, como Dios, el Exaltado, controla el corazón espiritual de una persona, la morada de la paz mental, no obtendrá paz mental y física independientemente de las cosas mundanas que obtenga, siempre y cuando no las use de maneras que agraden a Dios, el Exaltado. Capítulo 20 Taha, versículo 124:

"Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida oprimida [es decir, difícil], y lo recogeremos [es decir, lo resucitaremos] ciego en el Día de la Resurrección".

Aquellos que no comprenden esta verdad, observen a quienes sí la comprenden y actúan correctamente como tontos, tontos que viven sus vidas controlando sus deseos en lugar de desatarlos como animales salvajes. Su falta de conocimiento y comprensión los convierte en verdaderos tontos, ya que viven sus vidas como animales, cuyo único propósito es satisfacer sus propios deseos, y como resultado, no están sujetos a nada más que estrés, ansiedad, trastornos mentales y tendencias suicidas, incluso si tienen momentos de diversión y entretenimiento. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

"Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron".

Si no se arrepienten y no se enmendan, como quienes han creído y han realizado su fe, entonces su miseria se extenderá también al más allá. Este es el mayor perdedor y el más tonto. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 13:

“Y cuando se les dice: “Creed como creyó el pueblo”, responden: “¿Creeremos también como creyeron los necios?” Sin duda, ellos son los necios, pero no lo saben.”

Los versículos principales también indican una realidad que ha afectado a la gente desde el principio de los tiempos. Siempre que una persona elige un camino diferente al de quienes la rodean, será duramente criticada, incluso si el camino que elige no es malo. La mayoría de estas críticas en realidad provienen de los propios familiares y amigos. En lugar de adoptar la sinceridad y alentar a sus familiares a esforzarse por un camino mejor, prefieren unirse a ellos en su camino, incluso si ese camino es inferior o incluso malo. Un musulmán que desea aprender más sobre el Islam también experimentará esto de parte de sus familiares y amigos musulmanes. Pero nunca deben dejarse disuadir por esta reacción negativa, ya que es una reacción típica, que incluso los Santos Profetas, la paz sea con ellos, experimentaron. Deben permanecer firmes en su intención sincera y superar las críticas hasta que prueben la dulzura de la fe. Esto, por lejos, supera y compensa cualquier crítica que puedan encontrar o personas que puedan perder debido a un cambio en su actitud. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 13:

“Y cuando se les dice: “Creed como creyó el pueblo”, responden: “¿Creeremos también como creyeron los necios?” Sin duda, ellos son los necios, pero no lo saben.”

Este versículo también advierte contra la ignorancia. El ignorante asumirá que cumplir sus deseos conduce a la paz mental y al éxito, mientras que controlar sus deseos y, en cambio, utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, no dará como resultado la paz mental ni el éxito. Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por aprender y actuar según el conocimiento islámico para comprender el hecho de que Dios, el Exaltado, controla el destino de las personas en este mundo y en el próximo. Quien lo obedezca sinceramente encontrará paz y éxito en ambos mundos, incluso si su éxito en este mundo no es obvio. Mientras que quienes lo desobedecen no encontrarán nada más que miseria en ambos mundos. El conocimiento islámico le permitirá a uno diferenciar claramente entre estos dos resultados, ya que aprenderá ejemplos del pasado que demuestran este hecho y se le concederá la capacidad de observar más ejemplos también en su vida presente. Mientras que permanecer ignorante le impedirá reconocer el camino correcto y, en cambio, se le animará a seguir ciegamente a los demás como si fueran ganado. No podrán diferenciar lo que es verdaderamente bueno de lo que es malo y el éxito del fracaso. Como resultado, elegirán el mal camino que conduce al fracaso en ambos mundos, asumiendo que han elegido el camino bueno y exitoso. Se burlarán de aquellos que han elegido el camino

exitoso creyendo que son tontos, cuando en realidad son tontos. Capítulo 23 Al Mu'minun, versículos 55-56:

“¿Acaso creen que lo que les damos en bienes e hijos es porque les damos bienes? Es que no lo comprenden”.

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 13:

“...Sin duda, ellos son los necios, pero no lo saben.”

Además, la verdadera creencia requiere que uno se someta prácticamente a Dios, el Exaltado, lo que implica usar las bendiciones que uno ha recibido de maneras que le agraden, según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Pero la persona que solo quiere satisfacer sus deseos observará a los que se controlan a sí mismos como tontos. Pero en realidad, ellos son los tontos porque han elegido un camino que asegurará que sufran en ambos mundos. Su ejemplo es similar al del paciente a quien su médico le dice que se adhiera a una dieta estricta. Este tonto ignorará el consejo del médico porque contradice sus deseos. Por lo tanto, continuará con su dieta poco saludable y, como resultado, sufrirá innumerables problemas de salud mental y física, como diabetes, obesidad y falta de confianza. Mientras que, quien acepta el consejo del médico puede verse obligado a oponerse y

renunciar a sus deseos, pero lo llevará a un estado mental y físico bueno y saludable.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 13:

“Y cuando se les dice: “Creed como creyó el pueblo”, responden: “¿Creeremos también como creyeron los necios?” Sin duda, ellos son los necios, pero no lo saben.”

Esta actitud también puede afectar a los musulmanes que poseen conocimiento mundano. Su conocimiento mundano los engaña haciéndoles pensar que pueden aplicar su conocimiento mundano e intelecto a su vida para lograr la guía correcta en lugar de aprender y actuar según el conocimiento islámico. Esta actitud también puede hacer que uno etiquete a quienes buscan y ponen en práctica el conocimiento islámico como tontos. Aunque el conocimiento mundano es digno de elogio, siempre que se use en la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, no obstante, nunca será suficiente para obtener la guía correcta. El conocimiento mundano no puede explicar cómo uno debe usar correctamente las bendiciones que se le han concedido para lograr la paz mental y física en ambos mundos. Esto solo se logra a través del conocimiento islámico, el conocimiento obtenido del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Un musulmán debe, por lo tanto, estudiar y poner en práctica tanto el conocimiento islámico como el mundano útil sin abandonar ninguno de ellos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 13:

“Y cuando se les dice: “Creed como creyó el pueblo”, responden: “¿Creeremos también como creyeron los necios?” Sin duda, ellos son los necios, pero no lo saben.”

Es vital que los musulmanes adopten la certeza de la fe, mediante el aprendizaje y la acción sobre el conocimiento islámico, de modo que eviten adoptar la actitud mencionada en el versículo principal que estamos analizando. Aquellos que no adoptan la certeza de la fe no se darán cuenta de que la actualización de la propia fe, que implica utilizar las bendiciones que se les han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, los beneficiará en ambos mundos. La certeza de la fe permite que uno comprenda que los beneficios obtenidos al obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, en este mundo a menudo no son tangibles, como la obtención de riqueza o autoridad. En cambio, estos beneficios a menudo son difíciles de observar, como la paz mental y física. Solo a través de la certeza de la fe uno apreciará estos beneficios no aparentes y, por lo tanto, se esforzará por obtenerlos. Si uno descuida el fortalecimiento de su fe, entonces no podrá observar estos beneficios no aparentes y, como resultado, no obedecerá sinceramente a Dios, el Exaltado. En cambio, observarán como tontos a quienes se esfuerzan por obedecer a Dios, el Exaltado, para obtener estos beneficios invisibles, a pesar de que son ellos los tontos.

Capítulo 2 - Al Baqarah, Versos 14-16

وَإِذَا لَقُوا الَّذِينَ ءَامَنُوا قَالُوا ءَامَنَّا وَإِذَا خَلَوْا إِلَىٰ شَيَاطِينِهِمْ قَالُوا إِنَّمَا مَعَكُمْ إِنَّمَا نَحْنُ

مُسْتَهْزِءُونَ ﴿١٤﴾

اللَّهُ يَسْتَهْزِئُ بِهِمْ وَيَمُدُّهُمْ فِي طُغْيَانِهِمْ يَعْمَهُونَ ﴿١٥﴾

أُولَٰئِكَ الَّذِينَ اشْتَرُوا الضَّلَالَةَ بِالْهُدَىٰ فَمَا رَبِحَت تِّجَارَتُهُمْ وَمَا كَانُوا مُهْتَدِينَ ﴿١٦﴾

“Y cuando se encuentran con los creyentes, dicen: “Creemos”; pero cuando están a solas con sus malvados, dicen: “En verdad, estamos con vosotros; sólo éramos burladores”.

[Pero] Allah se burla de ellos y los prolonga en su transgresión [mientras] vagan ciegamente.

“Esos son los que compraron el error a cambio de la guía, por lo que su transacción no les produjo ningún beneficio, ni fueron guiados”.

El primer versículo indica que una señal de hipocresía es recordar constantemente a los demás las buenas cualidades que supuestamente poseen. Los hipócritas recordaban constantemente a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, que eran creyentes incondicionales que estaban dedicados a la causa del Islam. La diferencia entre un hablador y un hacedor es que el primero es bueno hablando de las buenas cualidades que supuestamente poseen, como aquellos que siempre están recordando a los demás que están haciendo todo lo posible por ser un buen musulmán, pero no respaldan sus declaraciones verbales con acciones. Mientras que los hacedores hablan poco y actúan más. No necesitan recordar a los demás las buenas cualidades que supuestamente poseen y en lugar de hablar sobre hacer todo lo posible para cumplir con sus deberes hacia Allah, el Exaltado, y la creación, en realidad los cumplen en la práctica. Los habladores son simplemente perezosos, ya que Allah, el Exaltado, no carga a una persona con ninguna tarea que no pueda soportar o cumplir. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286.

"Dios no exige nada a nadie excepto lo que está dentro de sus posibilidades..."

Por lo tanto, los musulmanes deben evitar esta actitud hipócrita hablando menos de lo mucho que se esfuerzan por cumplir con sus deberes y, en cambio, esforzarse por cumplirlos prácticamente, tal como lo hicieron los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos.

Además, quien posee esta actitud se fascina con los elogios de los demás, como resultado, es bueno recordándoles a los demás las buenas cualidades

que supuestamente posee y las buenas acciones que ha realizado. Cuando uno persiste en esta actitud, lo lleva a hacer buenas acciones para impresionar a la gente en lugar de hacerlas para complacer a Allah, el Exaltado. A quien se comporta de esta manera se le dirá en el Día del Juicio que obtenga la recompensa por sus buenas acciones de aquellos para quienes las hizo, lo que en realidad no será posible. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154. Por lo tanto, un musulmán debe evitar esta actitud y observar constantemente su intención para asegurarse de que solo actúa para complacer a Allah, el Exaltado. Una señal de esta actitud correcta es que no esperará ni deseará ninguna gratitud o elogio de la gente. De hecho, se esforzará mucho por mantener sus buenas acciones y cualidades en secreto para evitar presumir.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 14:

“Y cuando se encuentran con los creyentes, dicen: “Creemos”; pero cuando están a solas con sus malvados, dicen: “En verdad, estamos con vosotros; sólo éramos burladores”.

Este versículo advierte contra las malas compañías, ya que una persona inevitablemente adoptará las características de sus compañeros, ya sean buenos o malos, sutiles o aparentes. Esto ha sido aconsejado en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 5534. Hay que demostrar el amor que se tiene por los justos acompañándolos en este mundo. Esto garantizará que se encuentren con ellos en el más allá, ya que adoptarán inevitablemente las características de la rectitud que conducen al Paraíso. Esto se indica en un hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 3688.

Este versículo también indica otra característica de la hipocresía, a saber, la doble cara. Esto es cuando uno cambia su actitud y su forma de hablar para complacer a diferentes grupos de personas. Este comportamiento siempre conduce a la desgracia en ambos mundos, incluso si una persona obtiene externamente algún beneficio mundano al comportarse de esa manera. Las mismas personas a las que intenta complacer terminarán odiándolos y cualquier beneficio material que obtengan solo se convertirá en una fuente de estrés y ansiedad para ellos en ambos mundos, incluso si estas consecuencias no son obvias para ellos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 15:

“ Pero Allah se burla de ellos y los prolonga en su transgresión, mientras que ellos vagan ciegamente”.

El versículo 15 también recuerda a la gente que el castigo de Dios, el Altísimo, no siempre es obvio, como ser alcanzado por un rayo, ni tampoco desciende de inmediato. Uno nunca debe dejar que esta realidad lo engañe haciéndole creer que no enfrentará las consecuencias de su comportamiento, de lo contrario continuará desobedeciendo a Dios, el Altísimo, lo que solo aumenta las consecuencias que enfrentará en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 16:

“Esos son los que compraron el error a cambio de la guía, por lo que su transacción no les produjo ningún beneficio, ni fueron guiados”.

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

El versículo 16 advierte que quienes desobedecen persistentemente a Dios, el Exaltado sea, no podrán diferenciar entre la guía correcta, que lleva a la paz mental y física en ambos mundos, del extravío, que lleva a la ansiedad, el estrés y el castigo en ambos mundos. Si no se arrepienten sinceramente, continuarán viviendo una vida difícil y estresante, a pesar de tener el mundo a sus pies, sin darse cuenta de la fuente de sus problemas. En cambio, culparán a otras cosas por su vida estresante, como su cónyuge, hijos, amigos y parientes, y como resultado, cortarán sus vínculos con estas cosas. Pero esto solo aumentará su estrés y ansiedad en este mundo, ya que estas cosas no fueron la fuente de sus problemas. Debido a su comportamiento, no podrán superar las dificultades que enfrentan en este mundo, como la muerte de un ser querido, que solo los hundirá más profundamente en problemas mentales y físicos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 16:

“Esos son los que compraron el error a cambio de la guía, por lo que su transacción no les produjo ningún beneficio, ni fueron guiados”.

Los musulmanes deben evitar este resultado evitando la desobediencia a Dios, el Exaltado, a través de la insinceridad en las intenciones y acciones. En lugar de ello, deben obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, utilizando las bendiciones que se les han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para que obtengan paz mental y física en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 16:

“Esos son los que compraron el error a cambio de la guía, por lo que su transacción no les produjo ningún beneficio, ni fueron guiados”.

A los musulmanes se les han concedido dos fuentes de guía: el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Ambas dejan en claro cómo se deben utilizar las

bendiciones que se les han concedido para obtener paz mental y éxito en ambos mundos. Aquellos que ignoran el aprendizaje y la acción según estas dos fuentes de guía, incluso si creen en ellas, cambiarán la guía por el error, ya que su ignorancia hará que utilicen mal las bendiciones que se les han concedido. Como advierte el final del versículo 16, esta actitud conducirá al desvío. Este resultado solo se evita cuando uno se esfuerza por aprender y actuar según las dos fuentes de guía.

Capítulo 2 - Al Baqarah, Versos 17-18

مَثَلُهُمْ كَمَثَلِ الَّذِي اسْتَوْقَدَ نَارًا فَلَمَّا أَضَاءَتْ مَا حَوْلَهُ ذَهَبَ اللَّهُ بِنُورِهِمْ وَتَرَكَهُمْ فِي
ظُلُمَاتٍ لَا يُبْصِرُونَ ﴿١٧﴾

صُمُّ بُكْمٌ عُمَىٰ فَهُمْ لَا يَرْجِعُونَ ﴿١٨﴾

“ Su ejemplo es el de alguien que encendió un fuego, pero cuando iluminó lo que había a su alrededor, Dios les quitó su luz y los dejó en la oscuridad [para que] no pudieran ver.

Sordos, mudos y ciegos, así no volverán [al camino recto].”

El que encendió el fuego podría estar refiriéndose al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, quien encendió el fuego de la fe para beneficiar a la humanidad. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 1:

“... [Éste es] un Libro que te hemos revelado para que puedas sacar a los hombres de las tinieblas a la luz, con el permiso de su Señor, al camino del Poderoso, el Loable.”

Pero los no musulmanes negaron la verdad a pesar de que les resultaba clara. En cuanto a los no musulmanes de La Meca, como habían pasado toda su vida con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), sabían que no era un mentiroso. Como dominaban la lengua árabe, sabían que el Sagrado Corán no eran las palabras de un ser creado, de lo contrario habrían producido algo parecido, demostrando así que no era divino. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 23:

“Y si tenéis dudas sobre lo que hemos revelado a Nuestro siervo, traed un capítulo semejante e invocad a todos vuestros auxiliares en lugar de a Allah, si sois veraces”.

En cuanto a la gente de Medina, que vivía en el Libro, reconocieron claramente la veracidad del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y del Sagrado Corán, tal como ambos fueron descritos en sus escrituras divinas. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Pero aunque la verdad era clara para ambos grupos, la rechazaron obstinadamente por miedo a perder las cosas mundanas que habían obtenido, como la riqueza y el liderazgo. Temían que el Islam los obligara a cambiar su comportamiento, lo que les impediría obtener más cosas mundanas, y los obligaría a usar las bendiciones que se les habían concedido de maneras que agradaran a Dios, el Exaltado. Como sus deseos de ganancias mundanas los dominaron, no pudieron someterse a la verdad y en su lugar eligieron oponerse a ella para preservar su posición social. Esta es la razón por la que la mayoría de las personas adineradas de la historia fueron las primeras en rechazar y oponerse a los Santos Profetas, la paz sea con ellos. Debido a su actitud, Dios, el Exaltado, eliminó la luz de la fe para que no pudieran beneficiarse de ella y permitió que el fuego del Islam permaneciera, para que los destruyera. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 17:

“...pero cuando iluminó lo que estaba a su alrededor, Allah les quitó su luz y los dejó en tinieblas [para que] no pudieran ver”.

Capítulo 61 As Saf, versículos 8-9:

“Quieren apagar la luz de Allah con sus bocas, pero Allah perfeccionará Su luz, aunque a los incrédulos les desagrade. Él es Quien envió a Su Mensajero con la guía y la religión de la verdad para manifestarla sobre todas las religiones, aunque a quienes asocian a Allah les desagrade.”

Cuando se elimina la luz, la persona no puede observar su entorno. Como resultado, no podrá diferenciar entre las cosas que la benefician y las que la dañan. Tampoco podrá observar y recorrer el camino correcto para obtener paz mental y éxito en ambos mundos. Como resultado, esta persona vivirá su vida vagando ciegamente de un problema a otro, viviendo una vida carente de paz mental, incluso si tiene el mundo a sus pies. Como no reconoce ni acepta la verdad, no utilizará las bendiciones que le han sido otorgadas de manera que agrade a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto solo aumentará sus dificultades en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 17:

“...pero cuando iluminó lo que había a su alrededor, Dios les quitó la luz y los dejó en tinieblas, sin poder ver. Sordos, mudos y ciegos, no volverán al camino recto.”

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

La única manera de evitar este resultado es aceptar la verdad del Islam y actuar conforme a ella. Esto garantizará que observen claramente la diferencia entre las cosas que los perjudican y las que los benefician. Esto garantizará que utilicen las bendiciones que se les han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado. Esto, a su vez, conducirá a la paz mental y física en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 17-18:

“Su ejemplo es el de quien encendió un fuego, pero cuando iluminó lo que había a su alrededor, Dios les quitó la luz y los dejó en la oscuridad [para que] no pudieran ver. Sordos, mudos y ciegos, por lo que no volverán [al camino recto]”.

Estos versículos también indican la importancia de que un musulmán beneficie a los demás a través de la luz de la fe. Uno sólo puede lograr esto representando correctamente el Islam a través de sus acciones y palabras. Esto se logra cuando uno aprende y actúa según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Cuando un musulmán no se comporta de esta manera, tergiversará el Islam. No cumplir con su deber de representar correctamente el Islam al resto del mundo es algo de lo que un musulmán no podrá salirse con la suya en este mundo ni en el Día del Juicio. Este es un deber que recae sobre los hombros de cada musulmán en el momento en que acepta el Islam como su fe y forma de vida.

Además, los versículos principales también dejan claro que la única forma en que uno puede usar correctamente los sentidos y las facultades que se le han otorgado es bajo la luz y la guía de la fe. Cuando se elimina la luz de la fe, los sentidos se vuelven ciegos y, como resultado, solo lo llevarán a dificultades en ambos mundos. Esto es bastante obvio de observar, incluso a nivel nacional. Cuando una sociedad abandona la fe y menosprecia su importancia, siempre conducirá a la injusticia y a la falta de bienestar para sus miembros. Independientemente de lo buena que pueda ser la ley en

esta sociedad , en el momento en que las personas sienten que pueden escapar de las autoridades, harán el mal para obtener algún beneficio mundano. Solo el temor a Dios, el Exaltado, que es un resultado directo de la luz de la fe, puede prevenir esta actitud. Sin fe, uno se inclinará hacia sus deseos y prejuicios y, como resultado, nunca se comportará justamente con los demás. Esto hará que la injusticia se extienda por toda la sociedad.

Además, cuando los sentidos de una persona se vuelven ciegos, entonces seguirá ciegamente las redes sociales, la cultura, la moda y la sociedad. Estas cosas se convertirán en dioses para ella, dioses que le ordenarán que haga un mal uso de las bendiciones que le ha concedido Allah, el Exaltado. Entonces pasará toda su vida tratando de complacer a estos dioses y, como resultado, descuidará las cosas que conducen a su felicidad. Esto solo dañará su bienestar mental y físico en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 18:

“Sordos, mudos y ciegos, así no volverán [al camino recto].”

Por el contrario, cuando uno utiliza sus facultades y sentidos a la luz de la fe, no obedecerá a nadie más que a Dios, el Altísimo, que solo ordena y prohíbe lo que es mejor para él. Poseerá y obedecerá a un solo Dios en lugar de a múltiples dioses, como las redes sociales, la moda y la cultura. Esto aumentará su bienestar mental y físico, al igual que un empleado que solo responde ante un supervisor en lugar de varios. Entonces utilizará las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Altísimo, lo que conducirá a una mayor paz mental y corporal en ambos mundos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 17-18:

“Su ejemplo es el de quien encendió un fuego, pero cuando iluminó lo que había a su alrededor, Dios les quitó la luz y los dejó en la oscuridad [para que] no pudieran ver. Sordos, mudos y ciegos, por lo que no volverán [al camino recto]”.

Sin la luz de la fe, la vida de uno pierde sentido y propósito. Como resultado, vagará ciegamente por este mundo sin comprender su propósito. Capítulo 51 Adh Dhariyat, verso 56:

“Y no creé a los genios y a los hombres sino para que Me adoraran”.

Debido a su actitud, no podrán cumplir su propósito, que implica obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado. Esto se logra cuando uno usa las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agradan, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Cuando uno no cumple con su propósito, se convierte en un invento que no cumple su función principal, incluso si logró mucho éxito mundano. Como resultado, llevará una vida vacía y sin sentido. Si no reconoce y acepta la verdad, entonces cuando

llegue el Día del Juicio, es muy posible que se descarte, al igual que se descarta un objeto que no cumple su función principal de creación.

Capítulo 2 - Al Baqarah, Versos 19-20

أَوْ كَصَيْبٍ مِّنَ السَّمَاءِ فِيهِ ظُلُمَاتٌ وَرَعْدٌ وَبَرْقٌ يَجْعَلُونَ أَصْبَعَهُمْ فِيْٓ أَذَانِهِمْ مِّنَ الصَّوَاعِقِ حَذَرَ
الْمَوْتِ وَاللَّهُ مُحِيطٌ بِالْكَافِرِينَ ﴿١٩﴾

يَكَادُ الْبَرْقُ يَنخِفُ أَبْصَرَهُمْ كُلَّمَا أَضَاءَ لَهُمْ مَّشَوْا فِيهِ وَإِذَا أَظْلَمَ عَلَيْهِمْ قَامُوا وَلَوْ شَاءَ اللَّهُ
لَذَهَبَ بِسَمْعِهِمْ وَأَبْصَرِهِمْ إِنَّ اللَّهَ عَلَىٰ كُلِّ شَيْءٍ قَدِيرٌ ﴿٢٠﴾

“O [es] como una tormenta que cae del cielo y en la que hay oscuridad, truenos y relámpagos. Se tapan los oídos con los dedos para protegerse de los truenos por temor a la muerte. Pero Dios protege a los incrédulos.

El relámpago casi les arrebatara la vista. Cada vez que les ilumina el camino, lo siguen; pero cuando les llega la oscuridad, se quedan quietos. Si Dios hubiera querido, podría haberles privado de la audición y de la vista. En verdad, Dios es omnipotente.

Estos versículos se refieren a los hipócritas de la época del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que pretendían aceptar el Islam para obtener beneficios mundanos, como el botín de guerra. Los truenos y relámpagos podrían estar haciendo referencia al Islam y las responsabilidades que conlleva, como utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Como a los hipócritas les disgustaban las responsabilidades del Islam, intentaron ignorarlas, al igual que alguien que se tapa los oídos con los dedos tratando de ignorar lo que se le dice. Cada vez que nuevos versículos del Sagrado Corán eran revelados desde los Cielos, al igual que la lluvia descende de los Cielos, es como si la muerte hubiera descendido sobre ellos, ya que estos versículos desafiaban directamente sus deseos. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 64:

“Los hipócritas temen que se les revele una sura que les informe de lo que hay en sus corazones...”

Y el capítulo 63 Al Munafiqun, versículo 4:

“...piensan que cada grito es contra ellos...”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 19-20:

“...Se tapan los oídos con los dedos para protegerse de los truenos por miedo a la muerte... Los relámpagos casi les arrebatan la vista.”

Este tipo de personas pueden engañar a los demás haciéndoles creer que son musulmanes devotos, pero Dios, el Exaltado, los ha rodeado con Su conocimiento y poder. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 19:

“... Pero Dios rodea a los incrédulos.”

Como resultado de sus malas intenciones, sus buenas acciones serán en vano en este mundo y Dios, el Exaltado, se asegurará de que sean humillados en ambos mundos. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 23:

“Y nos acercaremos a lo que han hecho y los reduciremos a polvo esparcido”.

Como han aceptado el Islam en apariencia, cuando se les muestra la luz del Islam, cumplen con sus aspectos fáciles. Pero cuando se enfrentan a las inevitables pruebas y dificultades de la aceptación del Islam, se niegan a

avanzar en la obediencia sincera a Dios, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 20:

“... Siempre que les alumbra el camino, caminan por él; pero cuando los cubre la oscuridad, se quedan quietos...”

Esto es como el musulmán que está complacido con Dios, el Exaltado, cuando enfrenta tiempos de facilidad, pero cuando enfrenta dificultades se enoja y desobedece, como si se le debiera ahorrar todas las dificultades solo por haber aceptado el Islam. Capítulo 22 Al Hajj, versículo 11:

“Y entre los hombres hay quienes adoran a Dios con nerviosismo. Si les toca un bien, se tranquilizan; pero si les golpea una prueba, se ponen boca abajo. Han perdido esta vida y la otra. Ésa es la pérdida manifiesta.”

Independientemente de si una persona obedece a Dios, el Altísimo, o no, enfrentará pruebas y dificultades en este mundo, ya que este es el verdadero propósito de la vida en este mundo. Capítulo 67 Al Mulk, versículo 2:

“[Él] que creó la muerte y la vida para probaros, [a fin de ver] quién de vosotros es mejor en hechos...”

Una persona es puesta a prueba con momentos de tranquilidad para ver si muestra gratitud hacia Dios, el Altísimo, utilizando las bendiciones que Él le ha concedido de maneras que Le agraden. Y una persona es puesta a prueba con momentos de dificultad para ver si permanece paciente. Esto implica evitar quejarse a través de las palabras o acciones y permanecer sinceramente obediente a Dios, el Altísimo, en todo momento. El que se comporta de esta manera tendrá éxito en cada situación que enfrente. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 7500. Un musulmán debe esforzarse por aprender y comprender esta verdad adoptando la certeza de la fe. La certeza de la fe ayudará a un musulmán a permanecer firme tanto en tiempos de tranquilidad como de dificultad. La certeza de la fe se logra aprendiendo y actuando según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para que uno comprenda verdaderamente las consecuencias de permanecer firme en la obediencia a Dios, el Altísimo, tanto en tiempos de tranquilidad como de dificultad y las consecuencias de no hacerlo. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Y el capítulo 20 Taha, versículo 124:

"Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida oprimida [es decir, difícil], y lo recogeremos [es decir, lo resucitaremos] ciego en el Día de la Resurrección".

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 19:

"O como una tormenta que cae del cielo y en la que hay oscuridad, truenos y relámpagos. Se tapan los oídos con los dedos para protegerse de los truenos por temor a la muerte. Pero Allah protege a los incrédulos".

Un musulmán puede imitar la actitud mencionada en este versículo ignorando las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, como si se hubiera tapado los oídos negándose a escuchar, comprender y actuar según estas dos fuentes de guía. Un musulmán debe entender que el concepto de que la ignorancia es una bendición nunca se sostendrá ante la corte de Allah, el Exaltado. De hecho, esta actitud ni siquiera se sostiene en situaciones mundanas, ya que la persona que ha asumido una responsabilidad, como obtener una licencia de conducir, está obligada a aprender y actuar según las reglas asociadas a ella, como respetar los límites de velocidad. Del mismo modo, quien ha aceptado el Islam, ha aceptado las responsabilidades que lo acompañan, como la responsabilidad de aprender y actuar según las dos fuentes de guía. Por lo tanto, ignorar las enseñanzas del Islam y luego alegar ignorancia nunca será aceptado por Allah, el Exaltado, en el Día del Juicio. Además, la actitud de ignorancia es felicidad no les impedirá afrontar las consecuencias de sus acciones en este mundo o en el próximo. Como lo indica la última parte de este versículo, esta es

una realidad inevitable e ineludible que toda persona afrontará. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 19:

“... Pero Allah es protector de los incrédulos.”

Además, la ignorancia sólo conduce a la desobediencia a Dios, el Altísimo, ya que el ignorante carece del conocimiento para obedecerlo, lo que implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Por lo tanto, la ignorancia de las enseñanzas islámicas sólo conduce a una vida miserable en este mundo y a dificultades en el próximo. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 20:

“El relámpago casi les arrebatara la vista. Cada vez que les ilumina el camino, lo siguen; pero cuando la oscuridad los cubre, se quedan quietos. Si Dios

hubiera querido, podría haberles privado de la audición y de la vista. En verdad, Dios es competente sobre todas las cosas”.

Aunque este tipo de persona se comporta hipócritamente con Dios, el Exaltado, y sólo lo obedece por el bien de las ganancias mundanas y sólo en tiempos de facilidad, no obstante, Dios, el Exaltado, todavía les concede oportunidad tras oportunidad para enmendar sus caminos. Él permite que sus facultades permanezcan intactas para que puedan reconocer y aceptar la guía correcta, ya que han aceptado externamente la luz de la fe, a diferencia de la persona mencionada en los versículos anteriores, que negó la luz de la fe y como resultado sus facultades y sentidos fueron sellados. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 17-18:

“Su ejemplo es el de quien encendió un fuego, pero cuando éste iluminó lo que había a su alrededor, Dios les quitó la luz y los dejó en la oscuridad [para que] no pudieran ver. Sordos, mudos y ciegos, así que no volverán [al camino recto]”.

Por lo tanto, la persona debe aprovechar las oportunidades que le concede Dios, el Altísimo, antes de que se agoten. Nunca debe perder la esperanza en la misericordia de Dios, el Altísimo, independientemente de las malas acciones que haya cometido. Si está dispuesta a arrepentirse sinceramente, entonces la puerta del perdón y la misericordia está abierta de par en par. El arrepentimiento sincero implica arrepentirse de los pecados, prometer firmemente no volver a cometerlos, pedir perdón a Dios, el Altísimo, y a quienes han sido perjudicados, siempre que esto no conduzca a más problemas, e implica compensar cualquier derecho que se haya violado con

respecto a Dios, el Altísimo, y a las personas. Al igual que Dios, el Altísimo, es capaz de quitarle los sentidos y las facultades a una persona debido a su desobediencia persistente para que continúe vagando ciegamente por este mundo, Él es capaz de perdonar y guiar al pecador si se arrepiente sinceramente ante Él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 20:

“El rayo casi les arrebató la vista... Y si Dios hubiera querido, podría haberles quitado el oído y la vista. En verdad, Dios es competente sobre todas las cosas.”

Capítulo 2 - Al Baqarah, Versos 21-22

يَا أَيُّهَا النَّاسُ اعْبُدُوا رَبَّكُمُ الَّذِي خَلَقَكُمْ وَالَّذِينَ مِنْ قَبْلِكُمْ لَعَلَّكُمْ تَتَّقُونَ ﴿٢١﴾

الَّذِي جَعَلَ لَكُمُ الْأَرْضَ فِرَاشًا وَالسَّمَاءَ بِنَاءً وَأَنْزَلَ مِنَ السَّمَاءِ مَاءً فَأَخْرَجَ بِهِ مِنَ الثَّمَرَاتِ رِزْقًا لَكُمْ فَلَا تَجْعَلُوا لِلَّهِ أَنْدَادًا وَأَنْتُمْ تَعْلَمُونَ ﴿٢٢﴾

“¡Oh, hombres! Adorad a vuestro Señor, Quien os creó a vosotros y a quienes os precedieron, para que seáis justos.

Él es quien os ha puesto la tierra como lecho y el cielo como techo, ha hecho descender del cielo la lluvia y ha hecho que surjan frutos para vuestro sustento. No atribuyáis, pues, a Dios iguales, sabiendo que sois unos a otros.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que el Islam, a diferencia de muchas otras religiones, es una religión para todas las personas, independientemente de su género, etnia o cualquier otra barrera mundana que separe a las personas entre sí. Lo que hace que uno sea superior a otro se menciona en estos versículos: la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, que implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 21:

“¡Oh, hombres! Adorad a vuestro Señor, Quien os creó a vosotros y a quienes os precedieron...”

Y el capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

“¡Oh, hombres! Os hemos creado de varón y hembra y os hemos dividido en pueblos y tribus para que os conozcáis unos a otros. En verdad, el más noble de vosotros a los ojos de Dios es el más piadoso de vosotros...”

Como el Creador de todo es Uno, significa que todos son iguales ante Sus ojos y nadie tiene superioridad sobre otro excepto en la medida en que le obedezcan sinceramente.

La adoración a Dios, el Altísimo, el Creador de todas las cosas, no sólo incluye unos cuantos rituales diarios, mensuales y anuales. De hecho, implica obedecerle sinceramente en cada situación y cómo se utilizan todas las bendiciones que se han concedido, las que son internas, como la salud, y las externas, como la riqueza y el tiempo. Una de las mayores armas del Diablo es separar estas dos cosas para que el musulmán sea engañado y crea que adorar a Dios, el Altísimo, sólo implica algunos rituales y que a Dios, el Altísimo, no le importa lo que uno hace en sus actividades diarias o cómo utiliza las bendiciones que se le han concedido.

El hecho de que Dios, el Altísimo, haya creado y continuamente provea a las personas con innumerables bendiciones es razón suficiente para obedecerlo sinceramente. Una persona nunca debe convertirse en esclava de otra persona, una persona que es una creación como ella. Esto puede ocurrir cuando uno obedece a otra persona en desobediencia a Dios, el Altísimo. Tampoco debe uno convertirse en esclavo de las invenciones mundanas de la gente, como las redes sociales, la moda y la cultura. Esto puede ocurrir cuando uno prioriza seguir estas cosas por sobre obedecer sinceramente a Dios, el Altísimo. Como todas las personas son iguales, uno solo debe someterse y obedecer a su Creador: Dios, el Altísimo. El que tiene múltiples señores llevará una vida estresante y difícil, al igual que el empleado que responde ante múltiples supervisores. Mientras que, el que solo obedece a Dios, el Altísimo, obtendrá una vida relajada y tranquila, ya que Dios, el Altísimo, no exige cosas que una persona no pueda soportar y todo lo que Él ordena no beneficia a nadie más que a la persona misma. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286:

“Dios no exige nada a nadie que no esté dentro de sus posibilidades...”

Y el capítulo 39 Az Zumar, versículo 29:

“ Allāh pone como ejemplo a un esclavo que pertenece a dos socios que se pelean entre sí y a otro que pertenece a un solo hombre. ¿Acaso son iguales en comparación? ¡Alabado sea Allah! Pero la mayoría de ellos no lo saben”.

Cuando uno se somete únicamente a Dios, el Exaltado, y Le obedece, lo que implica utilizar las bendiciones que le han sido otorgadas de maneras que Le agradan, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, adoptará el camino de la rectitud que conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 21:

“¡Oh, hombres! Adorad a vuestro Señor, Quien os creó a vosotros y a los que os precedieron, para que seáis justos”.

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

En los versículos principales se menciona a las personas del pasado, de modo que se alienta a observar a las personas que vinieron antes que ellos, las decisiones que tomaron, es decir, si obedecieron sinceramente a Dios, el Exaltado, o no, y las consecuencias de sus decisiones. Esto por sí solo es suficiente para que uno comprenda que el bienestar, la paz y el éxito en ambos mundos residen únicamente en adoptar la rectitud que implica obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 21:

“¡ Oh, hombres! Adorad a vuestro Señor, Quien os creó a vosotros y a los que os precedieron, para que seáis justos”.

La mención de las personas del pasado, junto con el mandato de obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, también recuerda a las personas que no deben adoptar ilusiones. Esto puede ocurrir cuando uno confía en la piedad de su antepasado justo con la esperanza de que de alguna manera lo igualará en el Día del Juicio. Al ordenar a todas las personas que Lo obedezcan sinceramente, Dios, el Exaltado, ha eliminado esta creencia falsa y equivocada. Cada persona será responsable de sus acciones y, por lo tanto, debe esforzarse por obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, para que también adopte la rectitud como sus antepasados justos. Capítulo 53 An Najm, versículo 39:

“Y que no hay para el hombre sino aquello por lo cual se esfuerza.”

Como se aconseja en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2451, un musulmán no puede volverse justo a menos que evite algo que es lícito por temor a que pueda llevarlo a algo que es ilícito. Este hadiz es suficiente para eliminar la actitud tonta de que mientras algo sea lícito uno puede y debe hacerlo. Es importante entender que sólo porque a uno se le permita hacer una acción en particular, no significa que deba hacerlo. Por ejemplo, comer en exceso no se considera un pecado en el Islam, sin embargo, una persona sabia no comerá en exceso ya que conduce a muchos problemas de salud. La gran mayoría de los pecados que la gente comete comienzan a partir de acciones lícitas. Por ejemplo, calumniar y difamar a los demás a menudo es el resultado de palabras vanas, palabras que son lícitas en el Islam. Las personas a menudo caen en una vida de delincuencia cuando se hacen amigas de ciertas personas. Hacerse amigas de este tipo de personas no es un pecado, pero puede conducir a muchos. Es fácil para una persona desperdiciar sus bendiciones, como su riqueza, cuando las utiliza en cosas lícitas pero innecesarias. Los ejemplos de cómo una cosa lícita puede llevar a cosas ilícitas son prácticamente infinitos. Por lo tanto, los musulmanes deben evitar esta trampa atendiendo a sus necesidades y responsabilidades tanto como sea posible. Esto garantizará que minimicen la interacción con cosas lícitas que podrían llevarlos a cosas ilícitas.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 22:

“ [Él] que hizo para vosotros la tierra un lecho [extendido] y el cielo un techo e hizo descender del cielo la lluvia e hizo que con ella surgieran frutos para vuestra provisión...”

Cuando uno observa los sistemas perfectamente equilibrados dentro de los Cielos y la Tierra, como la distancia perfecta entre el Sol y la Tierra, el ciclo del agua que asegura que la creación obtenga agua potable y el agua necesaria para el crecimiento de los cultivos , la densidad perfecta de los océanos y los mares, de modo que los barcos pueden navegar sobre ellos mientras la vida marina prospera dentro de ellos, la estructura perfecta de la Tierra, por la cual se pueden construir edificios sobre ella mientras que los cultivos y plantas débiles pueden brotar de su interior, y muchos sistemas más, se dará cuenta de que estos sistemas perfectamente equilibrados no pueden ocurrir al azar. Tampoco pueden existir múltiples Dioses, ya que cada uno desearía algo diferente, lo que provocaría el caos en estos sistemas perfectamente equilibrados dentro de los Cielos y la Tierra. Capítulo 21 Al Anbiya, versículo 22:

“Si hubiera habido en ellos [es decir, en los cielos y en la tierra] dioses además de Allah, ambos habrían sido destruidos...”

Cuando uno reflexiona sinceramente sobre estos sistemas perfectos y equilibrados dentro de los Cielos y la Tierra con una mente abierta, no tendrá otra opción que admitir la Unicidad de Allah, el Exaltado. Esto se ha indicado al final del versículo 22. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 22:

“... No atribuyáis, pues, a Dios iguales, aunque lo sepáis.”

Pero como admitir esta verdad desafía directamente el estilo de vida de muchas personas, que implica usar las bendiciones que se les han concedido de maneras que les agradan a sí mismas, asocian socios a Allah, el Exaltado, ya sea directamente al adorar a deidades falsas o indirectamente al obedecer sus propios deseos o los deseos de los demás, como la sociedad, la moda y la cultura. Pero esto solo los lleva por el camino de la miseria, el estrés y la ansiedad en ambos mundos, ya que las mismas cosas mundanas que obtienen a través de su comportamiento se convierten en una fuente de estrés para ellos, como su familia, riqueza, carreras y negocios. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Por lo tanto, los musulmanes deben evitar asociar cosas con Allah, el Exaltado, directa o indirectamente, obedeciendo y siguiendo cosas que conducen a descuidar la obediencia a Allah, el Exaltado, lo que implica usar las bendiciones que uno ha recibido de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Capítulo 2 - Al Baqarah, Versos 23-24

وَإِنْ كُنْتُمْ فِي رَيْبٍ مِّمَّا نَزَّلْنَا عَلَىٰ عَبْدِنَا فَأْتُوا بِسُورَةٍ مِّثْلِهِ ۚ وَادْعُوا شُهَدَاءَكُمْ مِنْ دُونِ اللَّهِ إِنْ كُنْتُمْ صَادِقِينَ ﴿٢٣﴾

فَإِنْ لَّمْ تَفْعَلُوا وَلَنْ تَفْعَلُوا فَاتَّقُوا النَّارَ الَّتِي وَقُودُهَا النَّاسُ وَالْحِجَارَةُ ۖ أُعِدَّتْ لِلْكَافِرِينَ ﴿٢٤﴾

“Y si tenéis dudas sobre lo que hemos revelado a Nuestro Siervo, entonces traed una sura como ésta e invocad a otros testigos en lugar de Allah, si es que decís la verdad.

Pero si no lo hacéis –y nunca podréis hacerlo– temed el Fuego, cuyo combustible son los hombres y las piedras, preparado para los incrédulos.

En términos generales, la raíz de la duda es la ignorancia. Cuando uno no aprende y actúa según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, se queda con una fe débil. La fe débil lleva a dudar de las promesas y amenazas de Allah, el Exaltado, y como resultado, uno no se esforzará por obtener Sus promesas ni evitar Sus amenazas, lo que implica usar las bendiciones que uno ha recibido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Las personas bien guiadas evitan las dudas aprendiendo y actuando según el conocimiento islámico. Esto se ha indicado en los versículos anteriores de este capítulo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 2-5:

“Éste es el Libro sobre el cual no hay duda, una guía para quienes temen a Dios, quienes creen en lo oculto, hacen la oración y dan de lo que les hemos provisto, y creen en lo que te fue revelado y en lo que te fue revelado antes, y en la Otra Vida, éstos están seguros. Ésos están en la guía de su Señor, y éstos son los que prosperan.”

Es importante señalar que existe una gran diferencia entre quien posee una fe fuerte y quien es simplemente obstinado en su fe. El primero aprende y actúa según el conocimiento islámico y mejora su comportamiento y acciones con el paso del tiempo de modo que aumenta su obediencia sincera a Dios, el Exaltado. Mientras que el musulmán obstinado es ignorante del conocimiento islámico y simplemente imita ciegamente a los demás. Como evita aprender y actuar según el conocimiento islámico, no mejorará su comportamiento y acciones con el paso del tiempo y en situaciones difíciles le resultará extremadamente difícil permanecer paciente, incluso si logra aferrarse a su fe. Uno debe evitar la obstinación, que tiene su raíz en la imitación ciega, y en su lugar adoptar la certeza de la

fe a través del aprendizaje y la acción según el conocimiento islámico. Esto asegurará que se mantenga firme en la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, en todas las situaciones y lejos de cualquier duda que pueda corromper su fe.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 23:

“ Y si tenéis dudas sobre lo que hemos revelado [el Corán] a Nuestro Siervo [el Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él]...”

El siguiente punto que hay que tener en cuenta es que la posición más alta que una persona puede alcanzar es la de ser un siervo devoto de Dios, el Exaltado. Si hubiera un rango más alto que este, Dios, el Exaltado, habría llamado al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, de acuerdo con él. Incluso la Profecía en sí misma está arraigada en la servidumbre a Dios, el Exaltado. Es la razón por la que la posición de la Profecía es tan alta y sublime. Por lo tanto, uno debe evitar los rangos mundanos, que son volubles por naturaleza y no conducen a nada más que estrés y problemas en ambos mundos. Esto ha sido indicado en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2376. El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que el ansia de riqueza y estatus social es más mortal para la fe de uno que dos lobos hambrientos que se sueltan sobre un rebaño de ovejas. Quien se comporte de esta manera ignorará la obediencia a Dios, el Altísimo, y como resultado, llevará una vida difícil en ambos mundos, incluso si tiene el mundo a sus pies.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

En cambio, uno debe esforzarse por alcanzar el rango más alto posible convirtiéndose en un siervo sincero de Dios, el Exaltado. Esto solo se logra cuando uno prácticamente sigue los pasos del mayor siervo de Dios, el Exaltado: el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 3 Ale Imran, versículo 31:

“Di: Si amáis a Dios, seguidme, y Dios os amará y os perdonará vuestros pecados...”

Como la servidumbre a Dios, el Altísimo, nos protege de convertirnos en siervos y esclavos de todas las demás cosas, como las redes sociales, la moda, la cultura y las personas, lograremos paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Como los árabes no musulmanes dominaban la lengua árabe, Allah, el Altísimo, les planteó un desafío permanente, y por extensión a toda la humanidad, para que produjeran un capítulo similar al Sagrado Corán con el fin de demostrar que su origen no es divino. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 23-24:

“Y si tenéis dudas sobre lo que hemos revelado a Nuestro siervo, elaborad una sura similar y llamad a otros testigos en lugar de a Allah, si es que decís la verdad. Pero si no lo decís, no podréis...”

Este desafío no es sólo producir versos que coincidan con el estilo rítmico del Sagrado Corán, sino producir versos y un capítulo que coincidan con cada aspecto del Sagrado Corán, como su naturaleza abarcadora, su capacidad de ser aplicado a cada situación, en cada lugar y tiempo, su capacidad de ser entendido y aplicado por personas ignorantes y conocedoras, su capacidad de proporcionar consejos prácticos que se pueden aplicar fácilmente en la vida de uno en lugar de presentar conceptos que suenan útiles pero no se pueden aplicar prácticamente.

En resumen, al estudiar el Sagrado Corán uno se dará cuenta de que contiene diferentes niveles de conocimiento a través de significados tanto obvios como sutiles. Capítulo 11 Hud, versículo 1:

“...[Éste es] un Libro cuyos versos son perfeccionados y luego presentados en detalle por [alguien que es] Sabio y Consciente”.

Las expresiones del Sagrado Corán no tienen paralelo y sus significados se explican de una manera sencilla. Sus palabras y versículos son extremadamente elocuentes y ningún otro libro puede superarlo. El Sagrado Corán menciona la historia de las naciones anteriores en detalle, aunque el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no fue educado en historia. Ordena todo lo bueno y prohíbe todo lo malo, tanto los que afectan a un individuo como los que afectan a toda la sociedad, para que la justicia, la seguridad y la paz se extiendan por todos los hogares y comunidades. El Sagrado Corán evita las exageraciones, las mentiras o cualquier falsedad, a diferencia de la poesía, las historias y las fábulas. Todos los versículos son beneficiosos y se pueden aplicar de manera práctica a la vida de uno. Incluso cuando se repite la misma historia en el Sagrado Corán, se destacan diferentes lecciones importantes. A diferencia de todos los demás libros, el Sagrado Corán no aburre a una persona cuando se estudia repetidamente. El Sagrado Corán proporciona promesas y advertencias y las respalda con pruebas innegables y claras. Cuando el Sagrado Corán habla de algo que puede parecer abstracto, como la adopción de la paciencia, siempre proporciona una forma sencilla y práctica de aplicarla en la vida de uno. Anima a las personas a cumplir el propósito de su creación, que implica obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, utilizando las bendiciones que se les han concedido de maneras que le agraden, asegurando así que obtengan paz mental y éxito en ambos

mundos. Hace que el camino recto sea obvio y atractivo para quien desea paz mental y éxito real en ambos mundos. El conocimiento del Sagrado Corán es atemporal , ya que puede aplicarse a todas las sociedades y épocas. Es una cura para todas las dificultades emocionales, económicas y físicas cuando se entiende y se aplica correctamente. Proporciona la solución para todos los problemas que un individuo o una sociedad entera puedan enfrentar. Uno sólo necesita observar la historia y cómo las sociedades que implementaron las enseñanzas del Sagrado Corán correctamente se beneficiaron de sus enseñanzas abarcadoras y atemporales. Han pasado siglos y aún no se ha cambiado ni una sola letra en el Sagrado Corán, ya que Dios, el Exaltado, prometió preservarlo. Ningún otro libro de la historia posee esta cualidad. Capítulo 15 Al Hijr, versículo 9:

“En verdad, somos Nosotros quienes hemos revelado el mensaje [es decir, el Corán], y en verdad, seremos su guardián”.

Dios, el Altísimo, analizó los problemas de raíz que se encuentran dentro de una comunidad y detalló el remedio práctico para todos ellos. Al corregir los problemas de raíz, los innumerables problemas derivados de ellos se corregirían automáticamente. Así es como el Sagrado Corán abordó todas las cosas que una persona y una sociedad necesitan para tener éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 89:

“...Y os hemos revelado el Libro como aclaración de todas las cosas...”

Este es el mayor milagro eterno que Dios, el Altísimo, otorgó a Su último Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Pero solo aquellos que buscan y actúan según la verdad se beneficiarán de él, mientras que aquellos que buscan sus deseos y eligen lo que más les conviene solo encontrarán pérdidas en ambos mundos. Capítulo 17 Al Isra, versículo 82:

“Y revelamos del Corán lo que cura y es misericordia para los creyentes, pero no aumenta a los opresores sino en pérdida”.

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículos 23-24:

“Y si tenéis dudas sobre lo que hemos revelado a Nuestro Siervo, elaborad una sura similar y llamad a otros testigos en lugar de a Allah, si es que decís la verdad. Pero si no lo hacéis (y no podéis hacerlo), temed el Fuego, cuyo combustible son hombres y piedras, preparado para los incrédulos”.

Dios, el Exaltado, amenazó específicamente a los no musulmanes de La Meca y a la gente del libro con el fuego del Infierno, ya que estaban seguros de los orígenes del Sagrado Corán y de la veracidad del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Los no musulmanes de La Meca eran maestros de la lengua árabe y reconocían claramente su origen divino, ya que no podían igualar un solo versículo del Sagrado Corán y como habían pasado sus vidas con el Santo Profeta Muhammad, la paz y

las bendiciones sean con él, sabían que poseía el carácter de un Santo Profeta, la paz sea con ellos. La gente del libro en Medina reconoció al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y el Sagrado Corán, ya que habían sido discutidos en detalle en sus escrituras divinas. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Lo único que impidió que ambos grupos aceptaran la verdad fue su amor por las cosas mundanas que habían obtenido siguiendo sus propios deseos, como la riqueza y el estatus social. Comprendieron que someterse a Allah, el Exaltado, a través del Islam significaba que tenían que comportarse y usar las bendiciones que se les habían concedido de maneras que Le agradaran. Como sus deseos por las cosas mundanas eran demasiado fuertes, rechazaron el Islam.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 24:

“... entonces temed el Fuego, cuyo combustible son hombres y piedras, preparado para los incrédulos.”

En términos generales, el fuego es la morada de los incrédulos, ya que no lograron cumplir el propósito de su creación. Capítulo 51 Adh Dhariyat, versículo 56:

“Y no creé a los genios y a los hombres sino para que Me adoraran [obedecieran]”.

Así como un objeto que no cumple su propósito de creación se etiqueta como un fracaso y se descarta, así también el invento llamado humano será descartado en el Día del Juicio si no cumple su propósito de creación.

Capítulo 2 - Al Baqarah, Versículo 25

وَبَشِّرِ الَّذِينَ ءَامَنُوا وَعَمِلُوا الصَّالِحَاتِ أَنَّ لَهُمْ جَنَّاتٍ تَجْرَى مِنْ تَحْتِهَا الْأَنْهَارُ
كُلَّمَا رُزِقُوا مِنْهَا مِنْ ثَمَرَةٍ رِزْقًا قَالُوا هَذَا الَّذِي رُزِقْنَا مِنْ قَبْلُ وَأُتُوا بِهِ مُتَشَابِهًا
وَلَهُمْ فِيهَا أَزْوَاجٌ مُطَهَّرَةٌ وَهُمْ فِيهَا خَالِدُونَ ﴿٢٥﴾

“Y anuncia a los creyentes que obran rectamente que tendrán jardines por cuyos bajos corren ríos. Cuando se les dé de ellos una provisión de frutos, dirán: “Esto es lo que se nos dio antes”. Y se les dará en forma semejante. Y tendrán allí esposas purificadas, y allí morarán eternamente.”

Este versículo equilibra los versículos anteriores que amenazan con castigo a los arrogantes y desobedientes. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 23-24:

“Y si tenéis dudas sobre lo que hemos revelado a Nuestro Siervo, elaborad una sura similar y llamad a otros testigos en lugar de a Allah, si es que decís la verdad. Pero si no lo hacéis –y no podéis hacerlo-, temed el Fuego, cuyo combustible son hombres y piedras, preparado para los incrédulos.”

Es importante que los musulmanes encuentren un equilibrio entre el temor al castigo, que ayuda a evitar los pecados, y la esperanza en la misericordia divina, que anima a realizar buenas obras. Ser demasiado extremista en cualquiera de los dos aspectos puede llevarnos a extraviarnos. El que tiene un temor excesivo, lo que en estos tiempos es muy raro, puede llevarnos a renunciar a la misericordia de Dios, el Altísimo. El que espera en la misericordia y el perdón de Dios, el Altísimo, de forma desequilibrada adoptará ilusiones. Esto implica persistir en Su desobediencia mientras cree que será perdonado. Como advierte un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2459, las ilusiones no tienen ningún valor en el Islam. Uno debe encontrar un equilibrio entre ambos para permanecer en el camino recto y correctamente guiado.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 25:

“Y anuncia la buena nueva a los que creen y practican el bien...”

Lo siguiente que hay que tener en cuenta es que las buenas noticias sólo son útiles para quienes las ponen en práctica, al igual que las advertencias sólo son útiles para quienes las ponen en práctica, como las señales de peligro en la carretera. La actualización de estas buenas noticias se menciona en los versículos principales, lo que implica adoptar la verdadera creencia que se demuestra en la práctica, a través de la obediencia sincera a Dios, el Exaltado. Esto implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de formas que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Este versículo, como muchos otros, deja en claro que la fe interna no es suficiente para llevarnos a la paz mental y al éxito en ambos mundos hasta que esté respaldada por acciones físicas, en forma de obediencia sincera a Dios, el Exaltado. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Separar la creencia de las acciones es uno de los mayores trucos del Diablo. Convince a los musulmanes de que simplemente creer en el Islam es suficiente para la salvación en ambos mundos. Comportarse de esta manera

es una de las principales razones por las que los musulmanes no logran la paz mental, aunque creen en la verdad. Capítulo 20 Taha, versículo 124:

"Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida oprimida [es decir, difícil], y lo recogeremos [es decir, lo resucitaremos] ciego en el Día de la Resurrección".

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 25:

"Y anuncia a los creyentes que obran rectamente que tendrán jardines por cuyos bajos corren ríos. Cuando se les dé de ellos una provisión de frutos, dirán: "Esto es lo que se nos dio antes". Y se les dará en forma semejante..."

El antes podría estar haciendo referencia a las frutas que comieron durante sus vidas en la Tierra. Las frutas del Paraíso pueden parecer similares a las frutas de este mundo, pero su buen sabor será mucho mejor. El antes también podría estar haciendo referencia a que se les proporcione la misma fruta en el Paraíso. Es parte de la naturaleza humana aburrirse o hartarse de las cosas cuando se hacen repetidamente. Pero esto no ocurrirá en el Paraíso. Las experiencias repetidas dentro del Paraíso siempre tendrán un matiz nuevo y diferente de disfrute que continuará ocurriendo por siempre. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 25:

“...y permanecerán allí eternamente.”

Comprender esta realidad debería animar al musulmán a aspirar al Paraíso. Como indica el comienzo del versículo principal, esto solo se logra mediante la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, lo que implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Aunque la verdadera percepción del Paraíso está más allá de la comprensión de la gente, Dios, el Exaltado, menciona ciertas cosas del Paraíso, como los frutos, que la gente puede, hasta cierto punto, comprender para aumentar sus esfuerzos por obtener el Paraíso. Sería difícil para muchos musulmanes esforzarse por algo que no pueden comprender en absoluto. Además, el Sagrado Corán menciona deliberadamente cosas que pueden ser fácilmente comprendidas por todas las personas, independientemente de las diferencias entre ellas, como su clase social. Esta es una de las profundas sabidurías del Sagrado Corán, ya que siempre analiza las cosas de acuerdo con el nivel y la comprensión del oyente universal.

Finalmente, el hecho de que el más allá sea eterno, recuerda a los musulmanes que este mundo es temporal. Una persona sabia no debe sacrificar la eternidad en aras de un disfrute fugaz y temporal. Esto no significa que deba abandonar este mundo. En cambio, debe aspirar a

obtener paz mental en el momento que pasa en este mundo y también en el más allá eterno, obedeciendo sinceramente a Dios, el Exaltado. Capítulo 10 Yunus, versículo 45:

“Y el día en que Él los reúna, será como si no hubieran permanecido [en el mundo] más que una hora del día...”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 25:

“...Y tendrán allí esposas purificadas...”

Dios, el Altísimo, concederá esposas purificadas a la gente del Paraíso para que encuentren consuelo y paz con ellas. Quien desee esta bendición en particular debe procurar encontrar una esposa en este mundo que le guíe hacia la obediencia sincera a Dios, el Altísimo. Esta es la razón por la que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió a los musulmanes que se casaran con alguien por el bien de la piedad, es decir, por el grado de sinceridad con que obedecen a Dios, el Altísimo, y no solo y principalmente por razones mundanas como la riqueza, el linaje o la belleza, de lo contrario no encontrarán nada más que pérdidas. Esto ha sido discutido en un Hadith que se encuentra en Sahih Bukhari, número 5090. En pocas palabras, un cónyuge recto en este mundo animará a uno a obtener el cónyuge purificado en el más allá.

Además, sólo se le concederá un cónyuge purificado a quien esté purificado. Esto indica que uno debe esforzarse mucho por purificar todos los aspectos de su carácter. Debe purificar su intención de modo que sólo actúe con el fin de complacer a Dios, el Exaltado, y por lo tanto, no desee ni espere ningún tipo de gratitud de la gente. Debe purificar su habla de modo que diga lo que es bueno o permanezca en silencio. Debe purificar sus acciones utilizando las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Y debe purificar su carácter reemplazando sus rasgos negativos por los positivos discutidos en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. El que se esfuerce por purificarse de esta manera obtendrá un corazón espiritual purificado. Esto conduce a la seguridad y la paz mental en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Y el capítulo 26 Ash Shu'ara, versículos 88-89:

“El día en que no habrá riquezas ni hijos para nadie, sino sólo quien se acerque a Dios con un corazón sano”.

Capítulo 2 - Al Baqarah, Versos 26-27

﴿إِنَّ اللَّهَ لَا يَسْتَحْيِي أَنْ يَضْرِبَ مَثَلًا مَّا بَعُوضَةً فَمَا فَوْقَهَا فَأَمَّا الَّذِينَ ءَامَنُوا فَيَعْلَمُونَ أَنَّهُ الْحَقُّ مِنْ رَبِّهِمْ وَأَمَّا الَّذِينَ كَفَرُوا فَيَقُولُونَ مَاذَا أَرَادَ اللَّهُ بِهَذَا مَثَلًا يُضِلُّ بِهِ كَثِيرًا وَيَهْدِي بِهِ كَثِيرًا وَمَا يُضِلُّ بِهِ إِلَّا الْفَاسِقِينَ﴾ (٢٦)

الَّذِينَ يَنْقُضُونَ عَهْدَ اللَّهِ مِنْ بَعْدِ مِيثَاقِهِ وَيَقْطَعُونَ مَا أَمَرَ اللَّهُ بِهِ أَنْ يُوصَلَ وَيُفْسِدُونَ فِي الْأَرْضِ أُولَٰئِكَ هُمُ الْخَاسِرُونَ﴾ (٢٧)

“En verdad, Dios no se avergüenza de poner como ejemplo a un mosquito o a algo más pequeño que él. Quienes han creído saben que es la Verdad que procede de su Señor. Pero quienes se niegan a creer dicen: “¿Qué pretendía Dios con esto como ejemplo?” Con ello extravía a muchos y con ello guía a muchos. Y sólo extravía a los que se rebelan contra Dios.

Quienes rompen el pacto con Dios después de haberlo contraído y rompen lo que Dios ha ordenado que se mantenga unido, corrompiendo así la Tierra, esos son los perdedores”.

Es una gran misericordia de Dios, el Altísimo, para con la humanidad que Él no considere que está por debajo de Su infinita dignidad enseñar a la humanidad de acuerdo con su muy limitada capacidad y entendimiento. Uno debe adoptar esta actitud divina de acuerdo con su nivel creado. Uno nunca debe ser tímido para hacer algo que esté relacionado con lo que es bueno y beneficioso, como buscar conocimiento o aconsejar a otros sobre lo que es bueno y advertirles contra lo que es malo, de acuerdo con las etiquetas y modales enseñados por el Islam. Uno nunca debe confundir la timidez con la debilidad. La timidez no impide que uno haga lo que es correcto mientras que la debilidad sí.

Además, una de las grandes cualidades del Sagrado Corán es que a través de él, Dios, el Exaltado, enseña de una manera que es fácil de entender y de aplicar prácticamente en la vida de todas las personas, independientemente del nivel de comprensión o conocimiento que posean. Estas enseñanzas son atemporales, ya que pueden aplicarse en cualquier período de tiempo y por todas las personas, hasta el final de los tiempos. Este es uno de los milagros que indican el origen divino del Sagrado Corán. Es este milagro lo que entienden los creyentes, aquellos que se acercan al Sagrado Corán con una mente abierta, dispuestos a aceptar su consejo, sabiendo que es lo mejor para ellos incluso si contradice sus deseos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 26:

“ En verdad, Dios no se avergüenza de poner como ejemplo a un mosquito o a algo más pequeño que él. Y quienes han creído saben que es la Verdad que procede de su Señor...”

Pero quienes no pueden soportar someterse a una autoridad superior y vivir según un código de conducta que corresponde a la humanidad, ya que contradice sus deseos, no comprenderán este milagro del Sagrado Corán y, en cambio, se preguntarán cómo Allah, el Exaltado, siendo el Señor de los mundos, pudo hablar de cosas tan pequeñas e insignificantes, como un mosquito. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 26:

“... Pero quienes se niegan a creer dicen: “¿Qué pretendía Dios con esto como ejemplo?”...”

No comprenden que para Dios, Altísimo, toda la creación es similar al tamaño de un mosquito, por lo que no hay diferencia si Él habla de algo de gran tamaño, como el Sol, o de algo pequeño, como un mosquito.

El no comprender este milagro del Sagrado Corán hace que quienes no desean nada más que perseguir y satisfacer sus deseos se alejen de él. Cuando eligen alejarse de la verdad del Sagrado Corán y de sus enseñanzas simples pero profundas, Allah, el Exaltado, les permite alejarse y los deja vagando ciegamente en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 26:

“...Él engaña a muchos con ello y guía a muchos con ello. Y no engaña excepto a los que se muestran desafiante y desobedientes.”

Y el capítulo 4 An Nisa, versículo 115:

“Si alguien se opone al Mensajero, después de que se le ha mostrado la guía clara, y sigue un camino distinto al de los creyentes, lo dejaremos en el camino que eligió y lo quemaremos en el Infierno, un destino terrible”.

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 26:

“...Él engaña a muchos con ello y guía a muchos con ello. Y no engaña excepto a los que se muestran desafiante y desobediente.”

Pero como lo indica este versículo, quienes comprenden este milagro del Sagrado Corán y se acercan a él con una mente abierta, dispuestos a someterse a sus enseñanzas, sabiendo que es lo mejor para ellos, serán guiados a comprender y actuar de acuerdo con sus enseñanzas para que usen las bendiciones que se les han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Es importante señalar que para comprender este milagro del Sagrado Corán es necesario tener una fe firme. Esto solo es posible si nos esforzamos por aprender y actuar según el Sagrado Corán para poder apreciar su naturaleza milagrosa. La ignorancia nos impedirá comprender este milagro del Sagrado Corán y, por lo tanto, nos impedirá aprenderlo y actuar según él.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 26-27:

“...Él extravía a muchos y guía a muchos con ello. Y no extravía excepto a los desobedientes y desafiantes, que rompen el pacto de Dios después de haberlo contraído y cortan lo que Dios ha ordenado que se adhiera y corrompen la tierra...”

Cuando una persona no acepta ni actúa según la guía y las enseñanzas del Sagrado Corán, hace un mal uso de las bendiciones que le han sido concedidas. La conexión entre una persona y el uso de las bendiciones que le han sido concedidas de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, es algo que Dios, el Exaltado, ha ordenado que se mantenga. De hecho, el uso correcto de las bendiciones que le han sido concedidas fue el pacto que se hizo con toda la humanidad antes de que fuera enviada a esta Tierra, ya que este es un aspecto importante de aceptar a Dios, el Exaltado, como nuestro Señor. Capítulo 7 Al A'raf, versículo 172:

“Y cuando tu Señor tomó de entre los hijos de Adán a sus descendientes y les hizo dar testimonio de sí mismos, diciéndoles: “¿Acaso no soy Yo vuestro Señor?” Dijeron: “Sí, hemos dado testimonio”. Para que el Día de la Resurrección no dijeras: “En verdad, no sabíamos nada de esto”.

Quien se acerca al Sagrado Corán con una mente abierta, dispuesto a aceptar evidencias claras y someterse a sus enseñanzas, incluso si contradicen sus deseos, hará que este pacto, que está profundamente arraigado en el alma humana, resurja de modo que se convenza de la veracidad del Islam. Capítulo 41 Fussilat, versículo 53:

“Les mostraremos Nuestros signos en los horizontes y dentro de ellos mismos hasta que les quede claro que es la verdad...”

Es importante señalar que todo musulmán retomó este pacto con Dios, el Exaltado, de obedecerlo sinceramente, lo que implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden, cuando aceptaron el Islam como su fe. No comportarse de esta manera haría que rompieran este pacto. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 26-27:

“...Él extravía a muchos y guía a muchos con ello. Y no extravía excepto a los desobedientes y rebeldes, que rompen el pacto con Dios después de haberlo contraído...”

Cuando uno rompe el pacto de obediencia sincera a Dios, el Exaltado, entonces sólo conduce a abusar de los vínculos que posee con la gente, como sus parientes, amigos, empleados, empleadores, vecinos, etc. Es el temor de Dios, el Exaltado, y el mantenimiento del pacto tomado de Él lo que impide que la gente haga daño a los demás. El gobierno sólo puede ir hasta cierto punto en la prevención de los crímenes. La justicia y la paz sólo pueden prevalecer dentro de una sociedad cuando el temor de Dios, el Exaltado, está presente. Esto asegura que uno no haga daño a los demás y, en cambio, los alienta a cumplir con sus derechos de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Esta realidad es bastante evidente cuando uno observa las sociedades que abandonaron la fe y aquellas en la historia que implementaron las enseñanzas del Islam y poseyeron el temor de Dios, el

Exaltado. Cuando los vínculos entre las personas, las familias, las comunidades y las naciones no se mantienen correctamente, afectará a todos los niveles de interacción humana, como los niveles financiero, político y social. El resultado de esto es la propagación de la corrupción a escala global. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 26-27:

“...Él engaña a muchos con ello y guía a muchos con ello. Y no engaña excepto a los que se muestran desafiantes y desobedientes. “Quienes rompen el pacto con Dios después de haberlo contraído, rompen lo que Dios ha ordenado que se una y corrompen la Tierra...”

Aquellos que no cumplen con el pacto con Dios, el Exaltado sea, destruirán las relaciones que tienen con la gente y propagarán la corrupción dentro de la comunidad. Este resultado no afecta a Dios, el Exaltado sea. Solo repercute en los perpetradores, ya que los lleva a problemas, estrés, dificultades y pérdidas en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 27:

“...Son aquellos los que pierden.”

Y el capítulo 30 Ar Rum, versículo 41:

“La corrupción ha aparecido en la tierra y en el mar por [debido a] lo que las manos de la gente han ganado para que Él [es decir, Allah] les permita probar parte [de la consecuencia] de lo que han hecho para que tal vez regresen [a la rectitud]”.

Capítulo 2 - Al Baqarah, Versos 28-29

كَيْفَ تَكْفُرُونَ بِاللَّهِ وَكُنْتُمْ أَمْوَاتًا فَأَحْيَاكُمْ ثُمَّ يُمِيتُكُمْ ثُمَّ يُحْيِيكُمْ ثُمَّ
إِلَيْهِ تُرْجَعُونَ ﴿٢٨﴾

هُوَ الَّذِي خَلَقَ لَكُمْ مَّا فِي الْأَرْضِ جَمِيعًا ثُمَّ أَسْتَوَىٰ إِلَى السَّمَاءِ فَسَوَّاهُنَّ سَبْعَ
سَمَوَاتٍ وَهُوَ بِكُلِّ شَيْءٍ عَلِيمٌ ﴿٢٩﴾

“¿Cómo podéis negar la fe en Dios, cuando estabais muertos y Él os ha devuelto la vida? Luego os hará morir, luego os devolverá la vida y después seréis devueltos a Él.

Él es Quien creó para vosotros todo lo que hay en la tierra. Luego se dirigió a los cielos y creó siete cielos. Él es Conocedor de todas las cosas.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que la verdadera creencia en Dios, el Altísimo, implica una creencia interna apoyada por acciones físicas de obediencia. Esto implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y en las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. De hecho, como lo indican los versículos principales, esta obediencia es la razón por la que Dios, el Altísimo, concedió la vida a los seres humanos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 28:

“¿Cómo podéis no creer en Dios cuando estabais muertos y Él os devolvió la vida...”?

Y el capítulo 51 Adh Dhariyat, versículo 56:

“Y no creé a los genios y a los hombres sino para que Me adoraran”.

Además, es importante señalar que los no musulmanes de La Meca y la gente del libro de Medina, los dos primeros grupos a los que se dirige el Sagrado Corán, sí creían en Allah, el Exaltado. Pero como asociaban cosas con Él y Le atribuían copartícipes, como ídolos o concedían a los eruditos el poder de dictar las reglas y regulaciones de la fe, fueron etiquetados como incrédulos en este versículo. Esto indica que la verdadera creencia reside únicamente en obedecer y seguir sinceramente las dos fuentes de guía: el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las

bendiciones sean con él. Cualquier desviación de esto conduce al extravío e incluso a la incredulidad. Es por eso que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que cualquier asunto que no esté arraigado en el Islam es rechazado por Allah, el Exaltado. Esto ha sido discutido en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4606 . Por lo tanto, uno debe evitar otras acciones que no estén arraigadas en las dos fuentes de guía, incluso si son buenas acciones y, en cambio, concentrar todos sus esfuerzos en aprender y actuar según las dos fuentes de guía, ya que la paz mental y el éxito residen solo en esto. Capítulo 3 Alea Imran, versículo 132:

“Obedeced a Dios y al Mensajero, y así obtendréis misericordia”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 28:

“...Estabas sin vida, y Él te dio vida...”

Como el tiempo que uno pasa en la Tierra es muy limitado y desconocido, uno debe aprovechar cada oportunidad y bendición que se le ha concedido para obtener paz mental y física en este mundo, que es la mayor bendición mundana que uno puede obtener, y paz mental y éxito en el más allá. Esto solo se logra a través de la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, el Creador de todas las cosas. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Pero si uno descuida su propósito y en su lugar elige hacer un mal uso de sus bendiciones en su corta estadía en este mundo, entonces llevará una vida de constricción y miseria en ambos mundos. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Una persona sabia no sacrificaría la eternidad de la dicha por un solo momento de disfrute fugaz, lo que lleva al estrés en ambos mundos. Uno no debe retrasar la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, creyendo que lo hará en la vejez. Esta creencia equivocada es una de las mayores trampas del Diablo. Él no trata de convencer a los musulmanes de que el más allá no existe, ya que es un esfuerzo inútil. En cambio, los alienta a retrasar la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, y los convence de que la paz mental radica en perseguir los deseos mundanos. El que cae en su consejo pierde en ambos mundos, ya que ignorar a Dios, el Exaltado, solo conduce a la miseria y el estrés en ambos mundos, incluso si uno logra reunir el mundo entero. Como se indica en los versículos principales, como solo Dios, el

Exaltado, creó a la humanidad, solo Él controla su corazón espiritual, la morada de la paz mental. Si le obedecen sinceramente, Él les concederá paz mental y éxito en ambos mundos. Pero si le desobedecen, entonces todo lo que obtengan en este mundo sólo se convertirá en una fuente de estrés y miseria en ambos mundos.

Además, siempre debemos recordar que no hay garantía de que lleguemos a una edad avanzada, ya que muchas personas jóvenes y sanas mueren todo el tiempo. Incluso si logramos llegar a una edad avanzada, nuestra actitud de esperar una vida más larga solo nos impulsará a continuar con nuestro hábito habitual de ignorar a Dios, el Altísimo, hasta que la muerte nos alcance sin estar preparados.

Aquel que creó a los seres humanos de la nada le resultará más fácil resucitarlos cuando se hayan convertido en polvo y huesos, ya que crear algo de la nada es más difícil que crear algo a partir de partes. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 28:

“... Él os dio vida, luego os hará morir, y luego os devolverá la vida...”

Y el capítulo 17 Al Isra, versículo 51:

“...Y dirán: “¿Quién nos restaurará?” Di: “El que te sacó a la luz la primera vez.”...”

Como lo indica el versículo 28, el tiempo entre la vida y la resurrección se refiere a la estancia de uno en su tumba, que de una forma u otra todos experimentaremos. La luz necesaria para iluminar la oscura tumba de uno y protegernos de sus castigos se obtiene en este mundo a través de la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, que implica utilizar las bendiciones que uno ha recibido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Al igual que un musulmán se esfuerza mucho por embellecer su hogar mundano temporal, debe esforzarse más por iluminar su tumba, ya que su estancia en ella será larga y sus peligros mayores que los que uno puede enfrentar en este mundo. Si uno ignora la obtención de esta luz en este mundo, entonces será abandonado a los horrores y la oscuridad de su tumba y lo que sigue a su resurrección solo será peor.

Tanto si uno elige obedecer sinceramente a Dios, el Altísimo, como si no, todo será devuelto a Él en el Día del Juicio para que se le pregunte si cumplió o no con el propósito de la creación. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 28:

“... Él os dio vida, luego os hará morir, luego os devolverá la vida, y luego seréis devueltos a Él.”

Hay que tener en cuenta la secuencia de este versículo para entender que su resurrección y juicio final estarán determinados por la forma en que murieron. Si murieron obedeciendo sinceramente a Dios, el Altísimo, lo que implica utilizar las bendiciones que se les han concedido de maneras que Le agradan, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, entonces resucitarán en un buen estado. Pero si mueren mientras persisten en la desobediencia a Dios, el Altísimo, entonces resucitarán en un mal estado. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 7232. Uno puede determinar cómo morirá basándose en la secuencia de este versículo. Es decir, la forma en que uno vive determinará cómo morirá. Si persiste en la obediencia a Dios, el Altísimo, entonces morirá en un buen estado. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Pero si persisten en la desobediencia a Dios, el Exaltado, entonces morirán y resucitarán en un mal estado. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Además, el versículo 28 indica que, como Dios, el Altísimo, eligió y decidió el principio, el medio y el fin último de cada persona, ésta no debe obedecer a nadie más que a Él. Cuando Él tiene el control absoluto sobre toda la existencia de una persona, no tiene sentido desobedecerle. De hecho, como lo indica el versículo 29, todo lo que Dios, el Altísimo, decide para las personas durante sus vidas es lo mejor para ellas, incluso si no reconocen la sabiduría detrás de Sus decisiones. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

Comprender esta realidad nos ayudará a mantener la paciencia en tiempos difíciles. La paciencia implica evitar quejarse con las acciones o palabras y mantener la obediencia sincera a Dios, el Altísimo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 28-29:

“... Él os dio vida, luego os hará morir, luego os devolverá la vida y luego seréis devueltos a Él. Él es quien creó para vosotros todo lo que hay sobre la tierra...”

La Tierra y las bendiciones que hay en ella fueron creadas para que la humanidad se sustente, las utilice para obtener paz mental en este mundo

y pase con éxito su prueba final en el Día del Juicio, utilizándolas correctamente, de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, el Creador de todas las bendiciones. Quien se comporta de esta manera ha mostrado gratitud por las bendiciones de esta Tierra. Esto a su vez conduce a la obtención de más bendiciones. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“Y cuando vuestro Señor dijo: Si sois agradecidos, os multiplicaré los favores...”

Además, los versículos 28 y 29 dejan en claro que una persona fue creada para obedecer a Dios, el Exaltado, y las bendiciones mundanas fueron creadas para ayudar a uno a cumplir este noble propósito. Uno no debe confundir este hecho comportándose como si uno hubiera sido creado simplemente para obtener, disfrutar y acumular bendiciones mundanas mientras ignora a Dios, el Exaltado. La estadía de uno en este mundo es similar a la de una persona en un país extranjero con una visa de trabajo. Su propósito en ese país es ganar riqueza para llevar de regreso a su patria después de que su visa expire. No están en ese país extranjero para el entretenimiento y la diversión. De manera similar, el propósito de uno en este mundo es recolectar buenas obras, lo que implica usar las bendiciones que uno ha recibido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, para que obtenga paz mental y éxito en ambos mundos.

Capítulo 2 Al Baqarah 29:

“Él es quien creó para vosotros todo lo que hay en la tierra...”

Es importante señalar que Dios, el Altísimo, nos asignó la provisión lícita 50.000 mil años antes de crear los Cielos y la Tierra. Esto ha sido confirmado en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 6748. Por lo tanto, uno nunca debe perseguir lo ilícito por impaciencia o codicia. Así como la intención de uno es la base interna de su fe, de manera similar, perseguir y utilizar lo lícito es la base externa de su fe. Si uno utiliza lo ilícito, destruirá toda acción que se base en ello. Esto conduce a la destrucción en ambos mundos.

Finalmente, este versículo también indica que Dios, el Altísimo, no quiere que la gente abandone el mundo material, creyendo de alguna manera que este es el camino a la salvación en el más allá. Este tipo de monacato no es enseñado por el Islam, ya que contradice el propósito mismo de este mundo. El Islam enseña un desapego espiritual del mundo material, no uno enteramente físico. En pocas palabras, quien usa las bendiciones que le han sido otorgadas de maneras que agradan a Dios, el Exaltado, está desapegado de estas bendiciones. Pero si las usa de maneras que le agradan a sí mismo, entonces está apegado a ellas. Esta es la diferencia entre estar apegado al mundo material y estar desapegado de él y, por lo tanto, esto no tiene nada que ver con cuántas o pocas bendiciones mundanas uno posee. Un pobre puede ser una persona mundana simplemente por perseguir sus deseos, mientras que una persona rica puede estar desapegada del mundo simplemente porque controla sus deseos y usa sus bendiciones de maneras que agradan a Dios, el Exaltado.

Capítulo 2 Al Baqarah 29:

“Él es Quien creó para vosotros todo lo que hay en la tierra. Luego se dirigió a los cielos y creó siete cielos...”

Así como las bendiciones de la Tierra fueron creadas para ayudar a las personas a cumplir su propósito, de manera similar, los Cielos fueron creados por esta razón también. La Tierra es la morada de la provisión física, que se requiere para sostener a las personas en este mundo mientras obedecen sinceramente a Allah, el Exaltado. Mientras que los Cielos son la principal fuente de provisión espiritual, que se requiere para nutrir la creencia de uno en la Unicidad de Allah, el Exaltado. Cuando uno observa los Cielos y la Tierra y sus sistemas perfectamente equilibrados y sincronizados, como la distancia perfecta del Sol a la Tierra, los tiempos precisos del día y la noche, el cambio de las estaciones, el movimiento de las nubes y su participación en el ciclo del agua, y muchos otros sistemas, esto claramente apunta a un Creador y Sustentador, Allah, el Exaltado. Todos estos sistemas también apuntan hacia la Unicidad de Allah, el Exaltado, ya que múltiples Dioses desearían y querrían cosas diferentes y, como resultado, nada en los Cielos y la Tierra estaría equilibrado o sincronizado. Capítulo 21 Al Anbiya, versículo 22:

“Si hubiera habido en ellos [es decir, en los cielos y en la tierra] dioses además de Allah, ambos habrían sido destruidos...”

Cuando uno reflexiona sobre los Cielos y la Tierra con una mente abierta, reconocerá y aceptará la Unicidad de Allah, el Exaltado, y la inevitabilidad del Día del Juicio. Todos los sistemas perfectamente equilibrados dentro del universo indican claramente un propósito y el hecho de que todo lo que tiene un comienzo tiene un final, como el día después de la noche. La única cosa importante dentro del universo que aún no ha sido equilibrada son las acciones de las personas. Los que hacen el bien no obtienen su recompensa completa en este mundo, ni los malhechores enfrentan una justicia completa, incluso si son castigados por Allah, el Exaltado, durante sus vidas. Todos los sistemas perfectamente equilibrados dentro del universo indican claramente que las acciones de las personas, la cosa más desequilibrada en este universo, también serán equilibradas en el Día del Juicio. Capítulo 3 Ale Imran, versículo 191:

“... y piensa en la creación de los cielos y de la tierra, [diciendo]: “Señor nuestro, no creaste esto sin un propósito; exaltado eres [por encima de tal cosa]; entonces líbranos del castigo del Fuego.””

Esta realidad ha sido indicada en los principales versículos que se analizan, ya que la creación de las personas y de la Tierra está directamente relacionada con el Día del Juicio. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 28-29:

“... Él os dio vida, luego os hará morir, luego os devolverá la vida y luego seréis devueltos a Él. Él es quien creó para vosotros todo lo que hay en la tierra. Luego se dirigió a los cielos y los hizo siete cielos...”

Como lo indica la parte final del versículo 29, no debemos dejarnos engañar creyendo que después de crear a las personas y la Tierra y de designar su retorno final y juicio, Dios, el Exaltado, no está al tanto de lo que hacen. Dios, el Exaltado, nunca debe ser comparado con un rey mundano, que puede tener poder y autoridad sobre la tierra, pero como no puede mantener un control constante sobre su gente, no está al tanto de lo que hacen. Dios, el Exaltado, no creó a las personas, los Cielos y la Tierra en vano. El Día del Juicio se establecerá para dejar en claro quién cumplió su propósito en la Tierra y quién no, y para equilibrar finalmente el gran desequilibrio en este universo, las acciones de las personas. Pero como Dios, el Exaltado, tiene conocimiento de todas las cosas, esto no será un problema. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 29:

“...y Él es Conocedor de todas las cosas.”

Capítulo 2 - Al Baqarah, Versos 30-34

وَإِذْ قَالَ رَبُّكَ لِلْمَلٰٓئِكَةِ إِنِّي جَاعِلٌ فِي الْأَرْضِ خَلِيفَةً ۖ قَالُوا أَتَجْعَلُ فِيهَا مَن يُفْسِدُ فِيهَا وَيَسْفِكُ الدِّمَآءَ وَنَحْنُ نُسَبِّحُ بِحَمْدِكَ وَنُقَدِّسُ لَكَ ۗ قَالَ إِنِّي أَعْلَمُ مَا لَا تَعْلَمُونَ

﴿٣٠﴾

وَعَلَّمَ آدَمَ الْأَسْمَآءَ كُلَّهَا ثُمَّ عَرَضَهُمْ عَلَى الْمَلٰٓئِكَةِ فَقَالَ أَنْبِئُونِي بِأَسْمَآءِ هَٰؤُلَاءِ إِن كُنْتُمْ صَادِقِينَ

﴿٣١﴾

قَالُوا سُبْحٰنَكَ لَا عِلْمَ لَنَا إِلَّا مَا عَلَّمْتَنَا ۚ إِنَّكَ أَنْتَ الْعَلِيمُ الْحَكِيمُ

قَالَ يٰٓأَدَمُ أَنْبِئْهُمْ بِأَسْمَآئِهِمْ ۖ فَلَمَّآ أَنْبَأَهُمْ بِأَسْمَآئِهِمْ قَالَ أَلَمْ أَقُلْ لَّكُمْ إِنِّي أَعْلَمُ غَيْبَ السَّمٰوٰتِ وَالْأَرْضِ وَأَعْلَمُ مَا تُبْدُونَ وَمَا كُنْتُمْ تَكْتُمُونَ

﴿٣٣﴾

وَإِذْ قُلْنَا لِلْمَلٰٓئِكَةِ اسْجُدُوا لِآدَمَ فَسَجَدُوا إِلَّا إِبْلِيسَ أَبَىٰ وَاسْتَكْبَرَ وَكَانَ مِنَ الْكَٰفِرِينَ

﴿٣٤﴾

“Y cuando tu Señor dijo a los ángeles: “Ciertamente pondré sobre la tierra una autoridad sustitutiva”. Dijeron: “¿Vas a poner sobre ella a alguien que

la corrompa y derrame sangre, mientras que nosotros Te exaltamos con alabanzas y proclamamos Tu perfección?” Dijo: “Ciertamente Yo sé lo que vosotros no sabéis”.

Y enseñó a Adán los nombres de todos ellos. Luego se los mostró a los ángeles y les dijo: «Infórmame de los nombres de éstos, si es verdad lo que decís».

Dijeron: «¡Exaltado seas! No tenemos más conocimiento que el que Tú nos has enseñado. En verdad, Tú eres el Omnisciente, el Sabio».

Dijo: «¡Oh, Adán! Infórmales sus nombres.» Y cuando les hubo informado de sus nombres, dijo: «¿No os he dicho que conozco lo oculto de los cielos y de la tierra? Sé lo que reveláis y lo que habéis ocultado.»

Y cuando dijimos a los ángeles: «Prosternaos ante Adán». Se prosternaron, excepto Iblís, que se negó, se ensoberbeció y se contó entre los incrédulos.

Estos versículos describen el propósito de la humanidad, es decir, representar a Dios, el Altísimo, en la Tierra. Esto implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y en las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Los musulmanes deben cumplir con su papel como embajadores de Dios, el Altísimo, para que el verdadero rostro del Islam se muestre al mundo. Esto se convirtió en un deber para todo musulmán en el momento en que aceptó conscientemente el Islam como su fe. De la misma manera que un rey no estaría complacido con su embajador desobediente, tampoco Dios, el Altísimo, estará complacido con aquellos musulmanes que no lo representen correctamente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 30:

“Y cuando vuestro Señor dijo a los ángeles: “Ciertamente, estableceré sobre la tierra una autoridad sucesora.”...”

El hecho es que ninguna autoridad mundana perdura jamás en la Tierra, por lo que un musulmán no debe retrasar el cumplimiento de su papel como embajador de Allah, el Exaltado, hasta una etapa posterior de su vida a la que quizás no pueda llegar.

Como lo indica el versículo 30, cuando uno no cumple con su propósito de representar a Dios, el Exaltado, en la Tierra, hará un mal uso de las bendiciones que se le han concedido. Como resultado, violará los derechos de Dios, el Exaltado, y de las personas. Esto solo conduce a la corrupción dentro de la sociedad. Solo cuando uno obedece sinceramente a Dios, el Exaltado, al usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que

le agradan, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, cumplirá con los derechos de Dios, el Exaltado, y de las personas. Esto hará que se extienda la paz y la justicia dentro de la sociedad. Comportarse de esta manera es como uno alaba y declara la perfección de Dios, el Exaltado, en la Tierra. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 30:

“Y cuando tu Señor dijo a los ángeles: “En verdad, pondré sobre la tierra una autoridad sustitutiva”, dijeron: “¿Vas a poner sobre ella a alguien que la corrompa y derrame sangre, mientras nosotros te exaltamos con alabanzas y proclamamos Tu perfección?”...”

La respuesta de los ángeles no fue una crítica al plan de Dios, el Altísimo, ya que ellos están purificados de comportarse de esa manera. Simplemente estaban admitiendo su falta de conocimiento y comprensión sobre el propósito de la creación de la humanidad. Admitir la propia falta de conocimiento y comprensión es un aspecto importante de la humildad. No importa cuánto conocimiento uno pueda poseer, siempre será pequeño comparado con lo que podría aprender. Capítulo 12 Yusuf, versículo 76:

“...pero sobre todo poseedor de conocimiento hay uno [más] conocedor.”

Admitir la propia ignorancia es también un aspecto importante de la enseñanza y la guía a los demás. Nunca debemos ser tímidos a la hora de

admitir nuestra falta de conocimiento, ya que proporcionar intencionalmente conocimiento incorrecto a los demás puede conducir a pecados. Esto ha sido indicado en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2674. Esta humildad de los Ángeles se destaca aún más en los versículos posteriores de este capítulo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 32:

« ¡Exaltado seas! No tenemos más conocimiento que el que Tú nos has enseñado. En verdad, Tú eres el Omnisciente, el Sabio».

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 30:

“Y cuando tu Señor dijo a los ángeles: “En verdad, pondré sobre la tierra una autoridad sustitutiva”, dijeron: “¿Vas a poner sobre ella a alguien que la corrompa y derrame sangre, mientras nosotros te exaltamos con alabanzas y proclamamos Tu perfección?”...”

La reacción de los ángeles también pone de relieve su amor y obediencia a Dios, el Altísimo. No deseaban que nadie en la creación desobedeciera a Dios, el Altísimo. En cambio, deseaban que toda la creación Le obedeciera sinceramente, tal como lo hicieron ellos. Capítulo 66 En Tahrim, versículo 6:

“... ellos [los ángeles] no desobedecen a Allah en lo que Él les ordena, sino que hacen lo que se les ordena.”

Los musulmanes deben adoptar este tipo de celo cauteloso por la obediencia a Dios, el Altísimo. No deben permitir que ellos mismos ni los demás lo desobedezcan. Deben esforzarse por obedecerlo sinceramente, utilizando las bendiciones que Él les ha concedido de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y arrepentirse sinceramente cuando cometan pecados. El arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Dios, el Altísimo, y de cualquiera que haya sido agraviado, siempre que esto no conduzca a más problemas, prometer sinceramente evitar cometer el mismo pecado o uno similar nuevamente y compensar cualquier derecho que se haya violado con respecto a Dios, el Altísimo, y a las personas. También deben ordenar gentilmente el bien y prohibir el mal de acuerdo con los modales y la etiqueta que enseña el Islam. Así como los ángeles se manifestaron en contra de la desobediencia potencial que la humanidad podría cometer, los musulmanes deben manifestarse en contra de la desobediencia de los demás, especialmente de sus familiares. Hay que recordar que una manzana podrida siempre corromperá a los demás, ya que las personas adoptan las características de sus compañeros. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 5534. Por lo tanto, si uno ignora la desobediencia de los demás, incluso si obedecen sinceramente a Dios, el Exaltado, con el tiempo se verán afectados negativamente por su comportamiento. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2686. Sólo cuando uno ordena el bien y prohíbe el mal correctamente, estará protegido de los efectos negativos de los desobedientes y será perdonado en el Día del Juicio. Capítulo 7 Al A'raf, versículo 164:

“Y cuando una comunidad de entre ellos dijo: “¿Por qué aconsejáis a un pueblo al que Allah va a destruir o a castigar con un castigo severo?”, dijeron: “Para que se absuelvan ante vuestro Señor y tal vez Le teman”.

Pero si uno sólo se preocupa por sí mismo e ignora las acciones de los demás, se teme que los efectos negativos de los demás puedan conducirlo al extravío.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 30:

“Y cuando tu Señor dijo a los ángeles: “En verdad, pondré sobre la tierra una autoridad sustitutiva”. Dijeron: “¿Vas a poner sobre ella a alguien que la corrompa y derrame sangre, mientras que nosotros Te exaltamos con alabanzas y proclamamos Tu perfección?” Dijo: “En verdad, Yo sé lo que vosotros no sabéis”.

Es importante señalar que este versículo deja claro que hacer preguntas a alguien con autoridad y superioridad es aceptable en el Islam, siempre que se muestren buenos modales. Allah, el Exaltado, no se enojó con la respuesta de los Ángeles, aunque tenía todo el derecho de enojarse, ya que Su conocimiento, sabiduría y voluntad no pueden ser comprendidos ni sondeados por ningún otro. Esto contradice completamente la actitud de muchos musulmanes que abogan por la importancia de obedecer completa

y absolutamente al maestro espiritual en cada situación sin cuestionarlo. Esta actitud incorrecta solo la adoptaron aquellos que desean liderazgo y superioridad sobre los demás. Si Allah, el Exaltado, siendo el Señor de los mundos, no se enojó con la pregunta de los Ángeles, entonces ¿cómo puede una criatura mortal y débil enojarse con alguien que lo cuestiona? La actitud correcta fue comprendida y llevada a cabo por los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, los guías de la humanidad. Se cuestionaban regularmente entre sí cuando no estaban de acuerdo sobre un asunto, incluso si cuestionaban a alguien considerado superior a ellos. Pero en todos los casos mantuvieron el respeto y las buenas maneras cuando lo hicieron. Un ejemplo muy famoso es cuando muchos Compañeros, incluido Umar Ibn Jattab, cuestionaron al primer Califa del Islam, Abu Bakr Siddique, que Allah esté complacido con ellos, sobre su decisión de luchar contra los musulmanes que se negaron a donar la caridad obligatoria. Abu Bakr, que Allah esté complacido con él, no se ofendió por ser cuestionado, simplemente les explicó su razonamiento y ellos lo aceptaron después de que se les aclaró el asunto. Esto ha sido discutido en los hadices que se encuentran en Sahih Bukhari, números 7284 y 7285. Por lo tanto, los musulmanes deben evitar a aquellas personas que abogan por conceptos tan extraños y no islámicos y, en su lugar, adoptar una actitud mediante la cual pregunten a los demás de manera respetuosa para obtener conocimiento beneficioso. Esto ha sido indicado en el capítulo 12 Yusuf, versículo 7:

“Ciertamente había en José y en sus hermanos señales para quienes las pedían.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 30:

“... Dijeron: “¿Vas a poner sobre ella a alguien que provoque corrupción y derrame sangre, mientras que nosotros Te exaltamos con alabanzas y proclamamos Tu perfección?” Dijo: “En verdad, Yo sé lo que vosotros no sabéis”.

En términos generales, siempre es importante que un musulmán comprenda y acepte su limitado conocimiento y previsión al tratar con la vida y lo que ésta trae consigo. Debe comprender que Dios, el Exaltado, elige lo mejor para él según Su infinito conocimiento, no según el conocimiento o los deseos muy limitados de la gente. El deber de un musulmán es simplemente permanecer sinceramente obediente a Él, mostrando paciencia en tiempos de dificultad, lo que implica evitar quejarse verbal o físicamente y mantener la obediencia sincera hacia Él, y mostrando gratitud en tiempos de facilidad, lo que implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden. El que se comporta de esta manera atravesará cada situación con paz mental y bendiciones. Esto ha sido aconsejado en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 7500. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

Además, en lugar de mostrar enojo hacia Sus Ángeles, Allah, el Exaltado sea, les recordó Su infinito conocimiento y sabiduría e insinuó que Él

revelaría la razón de la creación de algo que tenía el potencial de desobedecerlo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 31:

“Y enseñó a Adán los nombres, todos ellos...”

El conocimiento específico otorgado al Santo Profeta Adán (la paz sea con él) no ha sido mencionado, ya que no es necesario aprender lecciones de este evento. Esta es una lección importante que se debe entender cuando se estudia el conocimiento religioso. Uno debe buscar y preguntar para obtener conocimiento, pero su búsqueda y pregunta deben ser sobre temas que sean relevantes y beneficiosos para él. En pocas palabras, si un tema o asunto en particular será cuestionado en el Día del Juicio, como donar la caridad obligatoria, uno debe buscar y actuar en base a este conocimiento. Pero si algo no será cuestionado en el Día del Juicio, como el conocimiento específico otorgado al Santo Profeta Adán (la paz sea con él), entonces deben evitar buscar este conocimiento, ya que no es relevante para ellos.

Lo que hay que tener en cuenta es que Dios, el Altísimo, concedió al Santo Profeta Adán, la paz sea con él, un conocimiento útil. El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha aconsejado en un hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2645, que cuando Dios, el Altísimo, desea el bien para alguien, le concede el conocimiento islámico. Cada persona debe seguir los pasos de su antepasado, el Santo Profeta Adán, la paz sea con él, buscando y actuando en base al conocimiento útil, tanto mundano como religioso, para que se beneficie a sí mismo y a los demás en ambos mundos.

Luego, Dios, el Altísimo, explicó a los ángeles el propósito de la creación de la humanidad, después de que estos le hubieran preguntado previamente.
Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 30-31:

“Dijeron: “¿Vas a poner sobre ella a alguien que provoque corrupción y derrame sangre, mientras nosotros te exaltamos con alabanzas y proclamamos Tu perfección?” Dijo: “En verdad, sé lo que vosotros ignoráis”. Y enseñó a Adán los nombres de todos ellos. Luego se los mostró a los ángeles y dijo: “Informadme de los nombres de éstos, si es verdad lo que decís”.

Al conceder el conocimiento a la humanidad, Dios, el Exaltado, la ha favorecido por sobre muchas de Sus otras criaturas, ya que es la fuente para reconocerlo y obedecerlo sinceramente. Esto implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Aunque los humanos tienen la capacidad de cometer grandes actos de maldad, a través del conocimiento que se les ha concedido, también tienen la capacidad de elevarse por encima del nivel de los animales para cumplir con su papel como embajadores de Dios, el Exaltado. Es esta característica la que le da a los humanos su superioridad.
Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 31-33:

“Y enseñó a Adán los nombres de todos ellos. Luego se los mostró a los ángeles y dijo: «Infórmame los nombres de éstos, si es verdad lo que decís». Dijeron: «¡Gloria a Dios! No tenemos más conocimiento que el que Tú nos has enseñado. En verdad, Tú eres el que sabe, el que sabe». Dijo: «¡Oh, Adán! Infórmalos de sus nombres». Y cuando les hubo informado de sus nombres...

Esta superioridad ha sido indicada en los siguientes versículos, donde se les ordenó a los ángeles que se postraran ante el Santo Profeta Adán, la paz sea con él, por respeto a lo que Dios, el Exaltado, le había concedido, es decir, el conocimiento. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 34:

“Y cuando dijimos a los ángeles: “Postraos ante Adán”...”

Cuando Dios, el Altísimo, interrogó a los ángeles, estos demostraron su humildad al admitir su falta de conocimiento y agregaron que la fuente de todo conocimiento no es otra que Dios, el Altísimo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 31-33:

“Y enseñó a Adán los nombres de todos ellos. Luego se los mostró a los ángeles y dijo: «Infórmame de los nombres de éstos, si es verdad lo que decís». Dijeron: «¡Exaltado seas! No tenemos más conocimiento que el que Tú nos has enseñado. En verdad, Tú eres el Conocedor, el Sabio». Dijo: «¡Oh, Adán! Infórmalos de sus nombres». Y cuando les hubo informado de

sus nombres, dijo: «¿No os he dicho que conozco lo oculto de los cielos y de la tierra?...».

Como se mencionó anteriormente, admitir la propia falta de conocimiento es un signo de sabiduría y debe ser adoptado por todos para evitar el pecado mortal del orgullo, del cual un átomo es suficiente para llevar a alguien al Infierno. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 265. El orgullo impide que uno acepte la verdad cuando se la presentan otros e implica menospreciar a los demás. Ambos elementos son tontos ya que la verdad es necesaria para guiar correctamente a las personas y, por lo tanto, debe ser aceptada en todo momento y, como el fin último de cada persona es desconocido, es tonto menospreciar a los demás. No importa qué conocimiento o estatus obtengamos, solo es posible a través de la misericordia de Allah, el Exaltado, en forma de inspiración, conocimiento, fuerza y la oportunidad de obtener un resultado exitoso. Por lo tanto, uno debe reconocer su debilidad y el favor de Allah, el Exaltado, sobre ellos en lugar de adoptar el orgullo. Además, admitir la propia ignorancia también es necesario para evitar desviar a los demás.

Los Ángeles también mencionaron el conocimiento y la sabiduría infinitos de Allah, el Exaltado. Es importante señalar que la sabiduría ayuda a uno a usar su conocimiento de la manera correcta. Cuando una persona adopta la sabiduría, usará su conocimiento correctamente para beneficiarlo a sí mismo y a los demás en ambos mundos. Uno siempre debe tener en cuenta que el conocimiento solo es beneficioso y útil para uno mismo y para los demás cuando se usa correctamente. La mención del conocimiento y la sabiduría divinos de Allah, el Exaltado, indica que la elección de crear una autoridad sucesiva en la Tierra está arraigada en el conocimiento y la sabiduría. Esto indica que las personas tienen un propósito en esta Tierra,

su presencia en la Tierra no es aleatoria ni accidental. Capítulo 51 Adh Dhariyat, versículo 56:

“Y no creé a los genios y a los hombres sino para que Me adoraran”.

Comprender esta realidad ayudará a la persona a esforzarse por cumplir su propósito en esta Tierra, que es obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado. Esto implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y en las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Quien se esfuerce por cumplir su propósito se asegurará de que todas sus actividades, mundanas o religiosas, estén arraigadas en su propósito. Esto garantizará que cada acción y palabra que pronuncie le ayude a cumplir su propósito en la Tierra. Quien cumpla su propósito llevará una existencia significativa y con propósito en la Tierra, lo que le llevará a la paz mental y física en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, aquel que ignora su propósito llevará una existencia sin rumbo y sin sentido en este mundo, incluso si logra mucho éxito mundano. Así como un objeto que no cumple con su razón principal de creación es

etiquetado como un fracaso, incluso si posee muchas otras buenas características, así también el invento llamado humano será etiquetado como un fracaso si no cumple con su propósito de creación. Ignorar el propósito de uno hará que uno use mal las bendiciones que se le han concedido, lo que a su vez conduce al estrés, la ansiedad y las dificultades en ambos mundos. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 33:

“Dijo: “¡Oh Adán! Infórmales sus nombres”. Y cuando les hubo informado de sus nombres...”

En términos generales, este versículo recuerda a los musulmanes la importancia de compartir el conocimiento útil. Nunca se debe acumular el conocimiento, ya que esto reduce su efecto positivo en la vida de todas las personas. Basta con pasar las páginas de la historia para observar que quienes compartieron su conocimiento útil con los demás se convirtieron en maestros de la humanidad, mientras que quienes lo acumularon con avaricia fueron olvidados por la historia.

Allah, el Altísimo, recuerda entonces a los ángeles que Su conocimiento y sabiduría infinitos están más allá del entendimiento de las criaturas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 33:

“Dijo: “¡Oh, Adán! Infórmales sus nombres”. Y cuando les informó de sus nombres, dijo: “¿No os dije que conozco lo oculto de los cielos y de la tierra?...””

Por lo tanto, uno debe confiar en las decisiones y decretos de Dios, el Exaltado, con respecto a sí mismo y a sus seres queridos, incluso si la sabiduría detrás de ellos está oculta para ellos. Deben creer firmemente que Dios, el Exaltado, decreta lo que es mejor para todos los involucrados y que su deber es simplemente mantener Su obediencia a través de momentos de paciencia y gratitud, utilizando las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

Luego, Dios, el Altísimo, destaca un aspecto específico de Su conocimiento.
Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 33:

*“...Dijo: “¿No os he dicho que conozco lo oculto de los cielos y de la tierra?
Sé lo que reveláis y lo que habéis ocultado”.*

En términos generales, este es un poderoso recordatorio para los musulmanes de que deben asegurarse de que sus intenciones internas y acciones externas estén dirigidas a complacer a Dios, el Exaltado. La base del Islam es la intención oculta de uno. Si esta es corrupta, entonces todas las acciones de uno serán corruptas, incluso si parecen buenas obras. Esto ha sido indicado en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 1. Uno debe asegurarse de que su intención es solo actuar y hablar para complacer a Dios, el Exaltado, de lo contrario se le dirá que obtenga su recompensa de las personas para las que actuó en el Día del Juicio, lo cual no será posible. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154. Una señal de la buena intención de uno es que no desea ni espera ninguna gratitud o recompensa de ninguna persona y solo espera la recompensa de Dios, el Exaltado. Esta actitud debe aplicarse a todas las acciones y palabras de uno, como ganarse la vida y criar a los propios hijos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 33:

“...Dijo: “¿No os he dicho que conozco lo oculto de los cielos y de la tierra? Sé lo que reveláis y lo que habéis ocultado”.

Esta declaración también fue una advertencia al Diablo de que Allah, el Exaltado, era plenamente consciente de su orgullo oculto y sus celos por el Santo Profeta Adán, la paz sea con él. Debería haber aprovechado esta oportunidad y advertencia y haberse arrepentido sinceramente ante Allah, el Exaltado. Pero como se explica en el siguiente versículo, no lo hizo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 34:

“Y cuando dijimos a los ángeles: “Prosternaos ante Adán”. Se prosternaron, excepto Iblís. Éste se negó, se ensoberbeció y se contó entre los incrédulos”.

El musulmán debe aprender a aprovechar las oportunidades repetidas y las segundas oportunidades que Dios, el Altísimo, le concede antes de que se acabe su tiempo. Cada momento es una nueva oportunidad para cambiar de rumbo y debe aprovecharse, ya que no está garantizado que lleguemos al mañana. No se espera que uno se convierta en un santo de la noche a la mañana, pero debe tomar medidas para mejorar su comportamiento hacia Dios, el Altísimo, y la creación. Esto se logra cuando uno aprende y actúa sinceramente sobre el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, de modo que use las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Altísimo. Capítulo 16 An Nahl, versículo 61:

“Si Dios reprendiera a los hombres por sus pecados, no dejaría sobre la Tierra ninguna criatura, sino que los aplazaría por un plazo determinado. Y cuando llegue su plazo, no se retrasarán ni una hora ni se adelantarán.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 34:

“Y cuando dijimos a los ángeles: “Prosternaos ante Adán”; y ellos se prosternaron...”

A los ángeles se les ordenó postrarse ante el Santo Profeta Adán, la paz sea con él, por respeto al conocimiento y las habilidades que Dios, el Exaltado, le había otorgado. Como se mencionó anteriormente, esto indica la superioridad del conocimiento sobre la adoración. Los ángeles tenían innumerables actos de adoración en su haber, pero como el Santo Profeta Adán, la paz sea con él, poseía conocimiento, su rango era superior. Por lo tanto, uno debe esforzarse por priorizar la adquisición y la acción sobre el conocimiento islámico sobre los actos excesivos de adoración, ya que estos últimos ni siquiera pueden hacerse correctamente sin conocimiento. En pocas palabras, unos pocos actos de adoración completados de acuerdo con el conocimiento son muy superiores a muchos actos de adoración realizados en la ignorancia. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, una vez aconsejó en un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 219 , que aprender un solo verso del Sagrado Corán es mejor que ofrecer 100 ciclos de oración voluntaria y aprender un

solo tema de conocimiento islámico es mejor que ofrecer 1000 ciclos de oración voluntaria.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 34:

“Y cuando dijimos a los ángeles: “Prosternaos ante Adán”. Se prosternaron, excepto Iblís. Éste se negó, se ensoberbeció y se contó entre los incrédulos”.

Iblís, el Diablo, no era un ángel, sino uno de los genios. Capítulo 18, versículo 50.

“...excepto Iblís, que era de los genios”...

Pero debido a sus abundantes actos de adoración, fue elevado al nivel de los ángeles y, por lo tanto, la orden de postrarse también lo incluyó a él. El Diablo adoptó la arrogancia al verse superior al Santo Profeta Adán, la paz sea con él. Capítulo 7 Al A'raf, versículo 12:

“ Dijo [Allāh]: “¿Qué te impidió postrarte cuando te lo ordené?” Dijo [el Demonio]: “Soy mejor que él. Me creaste de fuego y a él de arcilla [tierra]”.

Él arrogantemente pasó por alto el hecho de que la apariencia externa de una persona no tiene relación con su rango. Los rangos son decididos por Allah, el Exaltado, y quien acepta a Allah, el Exaltado, como Su Señor no se opondrá a esto. El Diablo se apresuró a juzgar el aspecto externo del Santo Profeta Adán, la paz sea con él, pero ignoró el conocimiento que Allah, el Exaltado, le había otorgado. Uno debe evitar esta actitud de selección a su gusto por medio de la cual adoptan una mentalidad negativa. Esta actitud puede hacer que uno siempre interprete las cosas de manera negativa, lo que a su vez conduce a más pecados, como la murmuración, el chisme y la calumnia. Es por eso que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha aconsejado en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4993, que pensar positivamente sobre los demás es un aspecto de adorar a Allah, el Exaltado, correctamente.

Además, el musulmán debe comprender que las apariencias externas o los estándares mundanos, como la riqueza, la etnia o el género, no hacen que uno sea superior a los demás. Dios, el Exaltado, ha dejado en claro que la superioridad está directamente relacionada con el temor que uno le tenga a Dios, el Exaltado. Esto implica obedecerlo sinceramente para que uno use las bendiciones que le han sido otorgadas de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

“...En verdad, el más noble de vosotros a los ojos de Allah es el más justo de vosotros...”

Debido a su arrogancia, el Diablo claramente no temió a Allah, el Exaltado, y por lo tanto no es superior al Santo Profeta Adán, la paz sea con él, incluso si estuviera hecho de barro.

El orgullo es una característica mortal que debe evitarse, ya que conduce a la destrucción en ambos mundos. El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 265, que incluso un átomo de orgullo es suficiente para llevar a una persona al infierno. El orgullo hace que uno rechace la verdad cuando se le presenta, ya que desafía directamente sus deseos y no proviene de él. El Diablo rechazó la verdad al desafiar directamente el alto estatus que Allah, el Exaltado, le concedió al Santo Profeta Adán, la paz sea con él. El orgullo también hace que uno menosprecie a las personas, pensando que son superiores a los demás. Ambas consecuencias del orgullo son tontas de adoptar, ya que la verdad es necesaria para que uno permanezca correctamente guiado tanto en asuntos mundanos como religiosos. Por lo tanto, debe aceptarse independientemente de quién provenga, ya que la fuente de la verdad no es nadie más que Allah, el Exaltado. Despreciar a los demás es extremadamente tonto, ya que uno no es consciente de su propio estatus ni del estatus de los demás a los ojos de Allah, el Exaltado. Como el fin último de las personas en el más allá es desconocido, es una tontería despreciar a los demás, ya que no se puede garantizar que dejarán este mundo con fe. Además, cada bendición mundana que uno posee ha sido creada y otorgada por nadie más que Dios, el Exaltado, por lo tanto, solo Él es el dueño innato de todas las bendiciones. Estar orgulloso de algo que en realidad pertenece a otra persona es una

tontería, al igual que la persona que se jacta de la mansión de otra persona. Por lo tanto, el orgullo pertenece solo a Dios, el Exaltado, y quien intente desafiarlo será castigado en ambos mundos. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4090.

La otra característica mortal adoptada por el Diablo fue la envidia. La envidia es un pecado mayor, ya que desafía directamente la distribución de las bendiciones elegidas por Dios, el Exaltado. El envidioso se comporta como si Dios, el Exaltado, cometiera un error al otorgar una bendición particular a otra persona en lugar de otorgársela a él. El Diablo se comportó como si el honor otorgado al Santo Profeta Adán, la paz sea con él, le perteneciera a él. Uno debe evitar la envidia entendiendo que Dios, el Exaltado, otorga a cada persona lo que es mejor para ella y, por lo tanto, debe concentrarse en usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden y no preocuparse por lo que se les ha concedido a los demás. Capítulo 42 Ash Shuraa, versículo 27:

“ Si Dios hubiera provisto con exceso a Sus siervos, habrían cometido actos de tiranía en toda la Tierra. Pero Él los hace descender en la medida que quiere. En verdad, Él está bien informado de Sus siervos y los ve todo”.

Hay que detestar el sentimiento de envidia y no dejar que influya en el habla o las acciones hacia la persona envidiada. Si uno se comporta de esta manera, se espera que se le perdone su envidia. Es importante señalar que desear cosas similares a las que se les han concedido a otros sin desear que pierdan sus bendiciones es lícito, pero no se recomienda en los asuntos mundanos. Si uno desea obtener bendiciones similares a las que poseen

otros, deben estar relacionadas con las bendiciones religiosas, como el conocimiento útil y la caridad. Esto se ha aconsejado en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 1896.

Además, este incidente también advierte a la gente contra el anhelo excesivo de liderazgo y autoridad. El Diablo deseaba el rango de ser el representante de Allah, el Exaltado, en la Tierra y sentía que era más digno de ello. Su deseo extremo por este liderazgo lo empujó a desobedecer a Allah, el Exaltado, y a otros rasgos negativos, como el orgullo y la envidia. Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2376, que el anhelo de liderazgo y riqueza es más destructivo para la fe de una persona que dos lobos hambrientos que son liberados sobre un rebaño de ovejas. Esto se debe a que el anhelo excesivo por estas dos cosas puede empujar fácilmente a alguien a desobedecer a Allah, el Exaltado, al obtenerlas, aferrarse a ellas y aumentarlas. Siempre es mucho más seguro perseguir cosas lícitas de acuerdo con las necesidades y responsabilidades de uno. Comportarse de esta manera ahorra a una persona el estrés y el posible castigo en ambos mundos.

Además, uno debe seguir los pasos de los Ángeles que entendieron la realidad de la servidumbre, es decir, no desafiar los decretos de Allah, el Exaltado, y en cambio someterse a ellos con plena obediencia. El Diablo se comportó como un amo y aplicó su propio pensamiento a las órdenes de Allah, el Exaltado. Esta actitud contradice la servidumbre, ya que un sirviente solo escucha y obedece a su Maestro en todo momento, sabiendo que el Maestro solo decide lo que es mejor para ellos en todas las situaciones. El Diablo fue el primer innovador ya que aplicó su propio pensamiento a la orden de Allah, el Exaltado, en lugar de someterse a ella. Uno debe evitar

esta actitud y en cambio adherirse al camino de los Ángeles que evitaron innovar y en cambio se sometieron a Allah, el Exaltado, exactamente como Él ordenó. Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido que cualquier asunto que no esté arraigado en el Islam, es decir, el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, es rechazado por Dios, el Exaltado. Esto ha sido confirmado en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4606. Por lo tanto, uno debe adherirse estrictamente al aprendizaje y actuar según las dos fuentes de guía y evitar otras acciones, incluso si parecen buenas. El simple hecho es que cuanto más actúa uno sobre otras cosas, menos aprenderá y actuará según las dos fuentes de guía. Esto solo conduce al extravío.

Además, el Diablo fue el primero en adoptar una actitud de selección selectiva, ya que no negó la Unicidad de Dios, el Exaltado, ni lo adoró, sino que negó el único mandamiento de postrarse ante el Santo Profeta Adán, la paz sea con él, por respeto a lo que Dios, el Exaltado, le había concedido. Un musulmán puede comportarse de la misma manera, escogiendo qué enseñanzas islámicas aceptar y seguir y cuáles ignorar, según sus deseos. Quien se comporta de esa manera trata su fe como un abrigo que se pone y se quita cuando lo desea. Esto contradice la propia definición de musulmán, que es someterse prácticamente a Dios, el Exaltado, en todo momento. Un musulmán debe evitar la actitud diabólica de seleccionar lo que le conviene de las enseñanzas islámicas y, en su lugar, abordar cada situación y utilizar cada bendición que se le ha concedido de manera que agrade a Dios, el Exaltado, para que cumpla su propósito como representante de Dios, el Exaltado, y logre la paz mental y el éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Por el contrario, adoptar una actitud selectiva sólo hará que uno se olvide de Dios, el Altísimo, y haga un mal uso de las bendiciones que se le han concedido. Esto conduce al estrés y a las dificultades en ambos mundos, incluso si uno acepta y obedece algunas de las enseñanzas del Islam. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 34:

“Y cuando dijimos a los ángeles: “Prosternaos ante Adán”; y se prosternaron, excepto Iblís. Éste se negó y se ensoberbeció...”

Este acontecimiento también indica la importancia de esforzarse por cumplir los derechos de la creación en conjunción con los derechos de Allah, el

Exaltado. El problema del Diablo era cumplir con el derecho del Santo Profeta Adán, la paz sea con él, no cumplir con el derecho de Allah, el Exaltado. Un musulmán debe evitar este desequilibrio y, en su lugar, esforzarse por cumplir en primer lugar los derechos de Allah, el Exaltado, lo que implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de formas que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y también esforzarse por cumplir con los derechos de la creación. Esto se logra tratando a los demás de acuerdo con las enseñanzas del Islam, lo que implica tratarlos de la forma en que uno desea ser tratado por la gente. Uno no debe dejarse engañar creyendo que cumplir con los derechos de Allah, el Exaltado, por sí solo es suficiente para el éxito. El Islam deja en claro que la justicia se establecerá en el Día del Juicio. Aquellos que hayan hecho daño a otros, incluso si cumplieron con los derechos de Dios, el Exaltado sea, serán obligados a entregar sus buenas obras a sus víctimas y, si es necesario, cargarán con los pecados de sus víctimas hasta que se establezca la justicia. Esto puede hacer que el malhechor sea arrojado al Infierno en el Día del Juicio. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 34:

“...Él se negó, se enorgulleció y se convirtió en uno de los incrédulos.”

Este versículo también indica una realidad aterradora. Cuando un musulmán persiste en la desobediencia a Dios, el Exaltado, y se niega a obedecerlo sinceramente, utilizando las bendiciones que le han sido otorgadas de

maneras que le agradan, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, entonces corre el peligro de adoptar la arrogancia. Esto solo aumenta la desobediencia de uno hacia Él y, como resultado, puede dejar este mundo sin su fe. El Diablo creía internamente en Dios, el Exaltado, pero debido a su desobediencia que lo llevó a la arrogancia, se convirtió en un incrédulo. Si un musulmán se comporta de la misma manera, negándose a obedecer prácticamente a Dios, el Exaltado, incluso si afirma creer internamente en Él, puede seguir los pasos del Diablo y morir como un no musulmán. Esta es la mayor pérdida. Esto ocurre porque la fe de uno debe ser alimentada con obediencia práctica, al igual que una planta debe ser nutrida con agua, luz solar y nutrientes. Al igual que una planta muere si se la priva de alimento, también morirá la fe de un musulmán si no logra nutrirla con la obediencia práctica a Dios, el Exaltado.

La parte final del versículo 34 indica la intención corrupta oculta del Diablo, ya que describe su incredulidad en tiempo pasado, como si siempre hubiera sido un incrédulo, como resultado de su intención corrupta oculta y sus rasgos negativos, como el orgullo y la envidia. Como se mencionó anteriormente, uno debe asegurarse de corregir su intención en todo momento para que solo actúe y hable con el fin de complacer a Dios, el Exaltado, y debe asegurarse de actuar y hablar de la manera correcta aprendiendo y actuando según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto garantizará que adopten la intención, las acciones, el habla y las características positivas correctas, como la paciencia y la gratitud, que los beneficiarán en ambos mundos. Esto los mantendrá lejos del camino del Diablo y cerca del camino de su antepasado, el Santo Profeta Adán, la paz sea con él.

Capítulo 2 - Al Baqarah, Versos 35-39

وَقُلْنَا يَتَادُمُ اسْكُنْ أَنْتَ وَزَوْجُكَ الْجَنَّةَ وَكُلَا مِنْهَا رَغَدًا حَيْثُ شِئْتُمَا وَلَا تَقْرَبَا هَذِهِ الشَّجَرَةَ فَتَكُونَا مِنَ الظَّالِمِينَ ﴿٣٥﴾

فَأَزَلَّهُمَا الشَّيْطَانُ عَنْهَا فَأَخْرَجَهُمَا مِمَّا كَانَا فِيهِ وَقُلْنَا اهْبِطُوا بَعْضُكُمْ لِبَعْضٍ عَدُوٌّ وَلَكُمْ فِي الْأَرْضِ مُسْتَقَرٌّ وَمَتَعٌ إِلَىٰ حِينٍ ﴿٣٦﴾

فَنَلَقَىٰ آدَمُ مِنْ رَبِّهِ كَلِمَاتٍ فَتَابَ عَلَيْهِ إِنَّهُ هُوَ التَّوَّابُ الرَّحِيمُ ﴿٣٧﴾

قُلْنَا اهْبِطُوا مِنْهَا جَمِيعًا فَإِمَّا يَأْتِيَنَّكُمْ مِنِّي هُدًى فَمَنْ تَبِعَ هُدَايَ فَلَا خَوْفٌ عَلَيْهِمْ وَلَا هُمْ يَحْزَنُونَ ﴿٣٨﴾

وَالَّذِينَ كَفَرُوا وَكَذَّبُوا بِآيَاتِنَا أُولَٰئِكَ أَصْحَابُ النَّارِ هُمْ فِيهَا خَالِدُونَ ﴿٣٩﴾

“Y dijimos: “¡Oh, Adán! Vive tú y tu esposa en el Paraíso y comed de él con abundancia, donde queráis. Pero no os acerquéis a este árbol, no sea que seáis de los impíos”.

Pero Satanás los hizo salir del Paraíso y los alejó de su condición actual. Dijimos: «Descended como enemigos unos de otros y tendréis en la Tierra un lugar de residencia y un sustento temporal».

Entonces Adán recibió de su Señor unas palabras y Él aceptó su arrepentimiento. En verdad, Él es Quien acepta el arrepentimiento, el Compasivo.

Dijimos: «Descended de allí todos. Y cuando os llegue de Mí la guía, quienes sigan Mi guía no tendrán miedo ni se entristecerán.

“Y quienes no crean y desmientan Nuestros signos, éstos serán compañeros del Fuego, donde permanecerán eternamente.”

Estos versículos dejan claro que el hogar original y permanente de la humanidad es el Paraíso. Esto indica que la vida de uno en esta Tierra es parte de un viaje y no un destino permanente. Por lo tanto, uno debe actuar según el consejo dado en el Hadith que se encuentra en Sahih Bukhari, número 6416. El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que uno viva en este mundo como si estuviera en un viaje o como un extraño en una tierra extranjera. Esto se logra cuando uno usa las bendiciones que se le han concedido de maneras que agradan a Allah, el Exaltado, de modo que pasa por este mundo y llega a su hogar original y permanente en paz y seguridad. Nunca debe tratar este mundo como su hogar permanente, esforzándose por embellecerlo innecesariamente. Al igual que la persona que está de vacaciones se satisface con las necesidades básicas durante su viaje, uno debe comportarse de esta manera en este mundo. Esto asegurará que regrese a su hogar permanente y original donde será libre de satisfacer sus deseos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 35:

“Y dijimos: “¡Oh Adán! Vivid tú y tu mujer en el Paraíso y comed de él con comodidad y en abundancia, donde queráis...”

Además, uno debe adoptar la compañía correcta en este mundo, como el cónyuge correcto, para que lo ayuden a llegar a su hogar permanente y original de manera segura. Como lo indica un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 5534, una persona siempre está influenciada por sus compañeros, ya sea de manera negativa o positiva, sutil u obvia. Con respecto al matrimonio, uno debe elegir un cónyuge basándose en las enseñanzas del Islam para que su cónyuge lo ayude a llegar a su hogar permanente y original de manera segura. Uno debe elegir un cónyuge basándose en cuánto obedece sinceramente a Dios, el Exaltado, lo que

implica usar las bendiciones que uno ha recibido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Si eligen un cónyuge basándose en razones mundanas, como por el bien de la riqueza, el linaje o la belleza, entonces no obtendrán nada más que pérdida de su matrimonio. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 5090. Esto es obvio, ya que quien no obedece sinceramente a Allah, el Exaltado, no cumplirá con los derechos de su cónyuge y fácilmente le hará daño cuando esté enojado. Y quien no obedece sinceramente a Allah, el Exaltado, solo invitará a otros a hacer lo mismo, ya sea intencionalmente o no.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 35:

“Y dijimos: “¡Oh, Adán! Vive tú y tu esposa en el Paraíso y comed de él con comodidad y en abundancia, donde queráis. Pero no os acerquéis a este árbol, no sea que seáis de los impíos”.

No se debe perder el tiempo discutiendo ni investigando qué tipo de árbol era, ya que esto no es relevante para las lecciones que uno necesita aprender de este evento. Tampoco se preguntará sobre esto en el Día del Juicio. En términos generales, es vital para los musulmanes estudiar siempre el conocimiento que aumentará su obediencia a Dios, el Exaltado, lo que implica usar las bendiciones que se les han concedido de maneras que Le agraden, e investigar aquellas cosas sobre las que se preguntará en el Día del Juicio. Si un tema o asunto en particular no entra dentro de estas categorías, uno no debe perder el tiempo preguntándolos o estudiándolos.

Además, el versículo 35 indica que la humanidad fue creada para que Dios, el Altísimo, pueda otorgarle bendiciones. No fue creada para sufrir en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 185:

“...Allah quiere para vosotros tranquilidad y no adversidad...”

Pero para alcanzar estas bendiciones, uno debe reconocer y obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, en todo momento. Esto implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y en las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Si no se actúa de esta manera, uno se comportará como un animal y, por lo tanto, se perderá la distinción de la humanidad sobre el resto de la creación. Esto solo conduce al estrés y a las dificultades en ambos mundos.

Además, es importante entender que la sabiduría detrás de las prohibiciones de Allah, el Exaltado, es proteger a una persona de dañarse a sí misma y a los demás, al igual que el Santo Profeta Adán, la paz sea con él, recibió la orden de abstenerse de comer de un árbol específico, ya que las consecuencias lo dañarían a él, no a Allah, el Exaltado. Allah, el Exaltado, solo ha prohibido las cosas que son física, social y psicológicamente dañinas para las personas. Ya sea que uno reconozca estos daños o no, en realidad es irreverente. Comprender esta verdad a través de la obtención y la acción del conocimiento islámico ayudará a un musulmán a abstenerse de las

prohibiciones de Allah, el Exaltado, con una mentalidad positiva en lugar de verlas como una carga. Este pensamiento positivo también aumentará la capacidad de uno para obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado. Todas las cosas que son lícitas en el Islam son beneficiosas o no causan daño a las personas. Por lo tanto, el musulmán es libre de disfrutar de estas cosas siempre que no lo distraigan de sus responsabilidades y deberes hacia Dios, el Altísimo, y la creación, lo cual es perjudicial y, por lo tanto, está prohibido. Esto deja en claro que el Islam es una religión sencilla y directa. De hecho, este es el aspecto más amado de la religión por Dios, el Altísimo, según un hadiz que se encuentra en el Adab Al Mufrad, número 287, del Imam Bujari.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 35:

“Y dijimos: “¡Oh, Adán! Vive tú y tu esposa en el Paraíso y comed de él con comodidad y en abundancia, donde queráis. Pero no os acerquéis a este árbol, no sea que seáis de los impíos”.

Además, aunque la prohibición sólo implicaba comer del árbol, Dios, el Exaltado, les advirtió que no se acercaran a él. Este es un concepto vital que hay que entender. Acercarse al árbol era lícito, sólo comer de él no lo era. Esto indica que sólo porque algo sea lícito no significa que uno deba hacerlo. Hay muchas cosas que son lícitas, pero hacerlas puede llevar a problemas. Por ejemplo, comer en exceso no es pecado, pero conduce a muchos problemas psicológicos y físicos. Además, el primer paso hacia los pecados son a menudo cosas permisibles y vanas. Por ejemplo, el lenguaje pecaminoso, como mentir, calumniar y difamar, a menudo comienza con un lenguaje permisible y vano. Si uno reflexiona sobre aquellos que han

adoptado un estilo de vida equivocado, se dará cuenta de que en la mayoría de los casos su extravío no fue de una sola vez, sino que implicó muchos pasos lícitos que finalmente llevaron a un estilo de vida pecaminoso. Un buen ejemplo de esto es cómo los jóvenes se involucran en delitos de pandillas. Por lo tanto, uno debe esforzarse por involucrarse en aquellas cosas que lo beneficiarán directamente en ambos mundos y en las cosas que están directamente relacionadas con sus necesidades y responsabilidades y evitar las cosas que no lo son, incluso si son lícitas. Esta es la razón por la que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2451, que un musulmán no puede volverse piadoso hasta que abandone las cosas lícitas por temor a que puedan llevarlo a cosas ilícitas.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 35:

“Y dijimos: “¡Oh, Adán! Vivid tú y tu esposa en el Paraíso y comed de él con abundancia, donde queráis. Pero no os acerquéis a este árbol, no sea que seáis de los impíos”. Pero Satanás los hizo salir de él y los alejó de su condición en la que se encontraban...”

Como el Santo Profeta Adán, la paz sea con él, fue creado para representar a Dios, el Exaltado, en la Tierra, fue puesto a prueba, por lo que se le prohibió comer de un árbol y se le permitió al Diablo llevar a cabo su plan contra el Santo Profeta Adán, la paz sea con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 30:

“ Y cuando vuestro Señor dijo a los ángeles: «Ciertamente pondré sobre la tierra una autoridad sustitutiva»...”

El Diablo se hizo pasar por un amigo sincero y consejero del Santo Profeta Adán y su esposa, la paz sea con ellos, y por eso logró engañarlos para que comieran del árbol prohibido. Capítulo 7 Al A'raf, versículos 19-22:

“Y dijo: “¡Oh, Adán! ¡Vivid tú y tu mujer en el Paraíso y comed de donde queráis, pero no os acerquéis a este árbol, no sea que os contéis a los impíos!”. Pero Satanás les susurró para que descubrieran lo que les ocultaban de sus partes íntimas. Dijo: “Vuestro Señor no os ha prohibido este árbol, sino para que os convirtáis en ángeles o en inmortales”. Y les juró: “En verdad, yo soy para vosotros de los consejeros sinceros”. Y les hizo caer, mediante el engaño...”

Como se mencionó anteriormente, esto indica la importancia de evitar a los malos compañeros, ya que afectarán negativamente a sus compañeros, incluso si no es intencional. Uno debe asegurarse de acompañar a aquellos que se esfuerzan por obedecer a Allah, el Exaltado, para que sean influenciados de manera positiva. Uno debe tener cuidado con sus compañeros, como sus familiares, ya que a menudo pueden aconsejarles involuntariamente que hagan cosas que los alejarán de la misericordia de Allah, el Exaltado. Es por eso que es vital que los musulmanes aprendan y actúen según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta

Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para que no solo adopten buenos compañeros, sino que también se protejan de la influencia negativa de sus seres queridos, como sus familiares.

La otra cosa que hay que tener en cuenta es que el Diablo ha dejado claro que es el enemigo máximo de la humanidad y, por lo tanto, hay que tratarlo como a un enemigo. Esto sólo es posible cuando uno aprende y actúa según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ya que éstas le enseñarán a reconocer los trucos de su enemigo jurado y a superarlos para permanecer dentro de la misericordia de Dios, el Exaltado, en ambos mundos. El que no lo haga acabará obedeciendo al Diablo y, como resultado, hará que se salga de la misericordia de Dios, el Exaltado, en ambos mundos, al igual que hizo que los padres de la humanidad se salieran del Paraíso mediante su engaño.

Comenzó entonces la misión del Santo Profeta Adán, la paz sea con él, como representante de Dios, el Exaltado, en la Tierra. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 36:

“ Pero Satanás los hizo salir del Paraíso y los alejó de su condición actual. Dijimos: “Descended todos como enemigos unos de otros...”

El plural, que indica más de dos, se utiliza para la orden de descender a la Tierra y ser enemigos unos de otros. Esta orden se refiere, por tanto, al

Santo Profeta Adán, a su esposa, la paz sea con ellos, y al Diablo. Esto indica, por tanto, que no sólo el Diablo es un enemigo abierto y claro de la humanidad, sino que las personas también pueden volverse enemigas entre sí. Como se ha comentado anteriormente, esto indica la importancia de adoptar una buena compañía, ya que uno se ve influenciado por sus compañeros, ya sea de forma negativa o positiva. Mientras uno establezca la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, como su prioridad número uno, entonces estará protegido de la influencia negativa de las personas y del Diablo. Esta obediencia implica utilizar las bendiciones que se les han concedido de formas que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

A continuación se describe la prueba de la humanidad en la Tierra. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 36:

“...Y dijimos: Descended, enemistad unos con otros, y tendréis en la tierra un lugar de residencia y sustento temporal.”

La prueba de la humanidad en la Tierra es si utiliza las provisiones que se le han concedido, en forma de bendiciones mundanas, de manera que agrade a Dios, el Exaltado, o no. Quien las utilice correctamente encontrará paz mental durante su corta estancia en este mundo y paz mental en el Más Allá. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, quien hace mal uso de la provisión que se le ha concedido, se encontrará con una vida estresante durante su corta estancia en este mundo y con dificultades en el más allá. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Además, el versículo 36 indica que la provisión que una persona necesita para sobrevivir en este mundo ya está establecida y asignada. De hecho, la provisión legal de una persona fue asignada más de 50.000 años antes de la creación de los Cielos y la Tierra. Esto se confirma en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 6748. Por lo tanto, uno nunca debe permitir que el miedo a no obtener su provisión lo lleve hacia lo ilícito. Esto solo conduce a la destrucción en ambos mundos, ya que el fundamento externo del Islam es obtener y utilizar lo que es lícito. Si el fundamento de uno es corrupto, todo lo que construya sobre él será corrupto.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 36:

“...Y dijimos: Descended, enemistad unos con otros, y tendréis en la tierra un lugar de residencia y sustento temporal.”

Como el asentamiento de una persona en este mundo es temporal, no debe demorarse en esforzarse por pasar la prueba de estar en este mundo. Independientemente de cómo se comporte una persona, como su asentamiento en este mundo es temporal, regresará a Dios, el Exaltado, para enfrentar las consecuencias de pasar o no su prueba en la Tierra. Como este regreso es inevitable, tiene sentido priorizar la preparación para el juicio final pasando la prueba de este mundo por encima de todas las demás cosas y actividades.

A diferencia del Diablo, que se negó a ver y admitir el error de su desobediencia a Dios, el Exaltado sea, el Santo Profeta Adán, la paz sea con él, aceptó la responsabilidad por su error y, por lo tanto, se sintió inspirado a arrepentirse sinceramente ante Dios, el Exaltado. Como resultado, Dios, el Exaltado, aceptó su arrepentimiento y estableció esta tradición para todo aquel que desee volver a la obediencia a Dios, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 37:

“Adán recibió de su Señor unas palabras y Él aceptó su arrepentimiento. En verdad, Él es Quien acepta el arrepentimiento, el Compasivo.”

Y el capítulo 7 Al A'raf, versículo 23:

“Dijeron: “Señor nuestro, hemos sido injustos con nosotros mismos. Si no nos perdonas y tienes misericordia de nosotros, seguramente seremos de los perdedores”.

El arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Dios, el Altísimo, y de cualquier otra persona que haya sido agraviada, siempre y cuando esto no conduzca a más problemas, prometer sinceramente no volver a cometer el mismo pecado o uno similar y compensar cualquier derecho que haya sido violado con respecto a Dios, el Altísimo, y las personas.

Es importante señalar que no se debe confundir la ilusión con la esperanza en la misericordia de Dios, el Altísimo. La esperanza en Dios, el Altísimo, está siempre ligada a la obediencia sincera a Dios, el Altísimo, es decir, uno se esforzará por enmendar sus caminos y permanecer firme en la obediencia a Dios, el Altísimo. Mientras que la ilusión implica persistir en la desobediencia a Dios, el Altísimo, y luego esperar la misericordia y el perdón de Dios, el Altísimo. La ilusión no tiene ningún valor en el Islam. Esta distinción ha sido aclarada en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2459. De hecho, esta diferencia se indica en el siguiente versículo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 38:

“Dijimos: Descended de allí todos. Y cuando os llegue de Mí la guía, quienes sigan Mi guía no tendrán temor ni se entristecerán.”

Dios, el Altísimo, dejó en claro que parte del arrepentimiento sincero es esforzarse por mejorar la obediencia a Dios, el Altísimo, y permanecer firme en ella. La forma final de esta guía ha llegado en la forma del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Es importante notar que el versículo no menciona la creencia en la guía divina, sino que menciona seguirla en la práctica. Esto significa que declarar verbalmente la creencia no es suficiente para lograr la paz mental y el éxito en ambos mundos hasta que esté respaldada por la obediencia práctica. Es por eso que muchos musulmanes no logran obtener la paz mental mencionada en este versículo. Uno debe aprender y actuar según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para que use las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado. Solo a través de esta obediencia práctica uno obtendrá protección contra el miedo y el dolor en ambos mundos.

Es importante señalar que este versículo no significa que uno no enfrentará dificultades, ya que enfrentarlas es parte de la prueba de este mundo. Significa que, aunque uno pueda experimentar momentos de ansiedad, estrés y tristeza, estos sentimientos nunca serán extremos, como miedo y pena. Esto asegurará que uno supere estos sentimientos negativos y mantenga su obediencia sincera a Dios, el Exaltado, durante todas las situaciones. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Por el contrario, quien no sigue en la práctica la guía divina se enfrentará a emociones extremas y sentimientos negativos, como el miedo y el dolor, que lo dominarán durante toda su vida. Como resultado, vivirá con un estado mental y físico desequilibrado. Esto solo conduce a más estrés, ansiedad y problemas en ambos mundos. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Dios, el Altísimo, creó y controla el corazón espiritual de una persona, que es la morada de la paz mental. Por lo tanto, si uno lo obedece sinceramente, Él le concederá paz mental, incluso si enfrenta dificultades habituales. Mientras que, quien lo desobedece no obtendrá nada más que estrés, ansiedad y depresión, incluso si tiene el mundo a sus pies. Esta verdad es obvia para quien observa a los ricos y famosos. Por lo tanto, como lo indica el versículo 38, la paz mental no tiene nada que ver con las cosas mundanas, como la fama, la fortuna, la autoridad, la familia, la carrera o los amigos. La paz mental está directamente relacionada con la aceptación y el

seguimiento práctico de la guía divina para que uno use las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Para concluir, no debemos dejarnos engañar creyendo que la guía divina nos impedirá obtener una vida feliz. La guía divina garantiza que usemos correctamente las bendiciones que nos han sido otorgadas para que obtengamos paz mental y éxito en ambos mundos. Mientras que ignorar la guía divina hará que usemos mal las bendiciones que nos han sido otorgadas, lo que conduce al estrés y a dificultades en ambos mundos. La guía divina es similar a un médico que prescribe medicamentos amargos y restricciones dietéticas a un paciente para que alcance una buena salud mental y física. Así como ignorar al médico solo conducirá a un mal estado mental y físico, también lo hará ignorar la guía divina.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 38:

“Dijimos: Descended de allí todos. Y cuando os llegue de Mí la guía, quienes sigan Mi guía no tendrán temor ni se entristecerán.”

En términos generales, este versículo también deja en claro que un individuo o una sociedad no pueden protegerse del miedo o la pena sin actualizar la fe. Esto se debe a que una buena ley dentro de una sociedad solo evitará

que las personas perjudiquen a los demás y cometan delitos cuando crean que no pueden escapar de la autoridad. Pero cuando uno cree que puede escapar de la autoridad, cometerá delitos y perjudicará a los demás. Esto evitará que la sociedad alcance la paz y la justicia. En cambio, como lo indica este versículo, la sociedad vivirá en el miedo y la pena. Esto solo se puede evitar cuando uno actualiza la fe, ya que esto conduce al temor de Dios, el Exaltado, y al temor de las consecuencias de sus acciones. Es este temor el que evita que uno perjudique a los demás y cometa delitos incluso cuando cree que escapará de la autoridad mundana, como la policía. Esta verdad es obvia cuando uno pasa las páginas de la historia y observa las sociedades que implementaron y actualizaron su fe en Dios, el Exaltado, a través de la obediencia práctica.

Además, este versículo deja claro que solo se obtendrá protección contra emociones extremas, como la pena y el miedo, y se obtendrá una vida pacífica si se sigue estrictamente la guía divina. Esto significa que hay que evitar las innovaciones en la religión y, en su lugar, dedicarse a aprender y actuar según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), y evitar otras cosas, incluso si se consideran buenas acciones. La verdad es sencilla: cuanto más se actúa en relación con otras buenas acciones, menos se actúa en relación con estas dos fuentes de guía. Esto impedirá que se obtenga protección contra el miedo y la pena.

Dependiendo del grado de falta de seguimiento práctico de la guía divina, es posible que uno abandone este mundo sin fe. Esto puede ocurrir porque la fe es como una planta que debe ser nutrida con actos prácticos de obediencia. Así como una planta que se queda sin alimento puede morir, también puede morir la fe de una persona que no sigue en la práctica la guía

divina. Esto ha sido advertido en el siguiente versículo: Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 39:

“Y quienes no crean y desmientan Nuestros signos, éstos serán compañeros del Fuego, donde permanecerán eternamente.”

Por lo tanto, uno debe asegurarse de respaldar su declaración verbal de fe con actos prácticos de obediencia para evitar este resultado. Esta obediencia implica usar las bendiciones que se le han otorgado de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Es vital entender que uno puede aceptar el Islam verbalmente y al mismo tiempo negarlo en la práctica. Esto debe evitarse ya que la protección contra el miedo y el dolor en ambos mundos solo se otorga a aquellos que siguen en la práctica la guía divina. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 38:

“...quien siga Mi guía, no tendrá temor ni se entristecerá.”

Aunque la estancia en el Infierno es dura y severa, es un castigo apropiado para quien niega a Dios, el Altísimo, su Dios, Creador, Dueño, Sustentador y Nutridor, Aquel que continuamente les concede innumerables bendiciones. De la misma manera que se descarta un invento que no cumple con su propósito de creación, así también el invento llamado humano será descartado en el Día del Juicio si no cumple con su propósito de creación,

que es usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Altísimo. Capítulo 51 Adh Dhariyat, versículo 56:

“Y no creé a los genios y a los hombres sino para que Me adoraran”.

Además, como Dios, el Altísimo, el Señor de los mundos, ha decidido este resultado para quienes no creen en Él y esta decisión no puede evitarse ni detenerse, uno debe obedecer Su ley o buscar un universo donde Su ley no se aplique. Como esto último no es posible, uno debe buscar el conocimiento islámico con una mente abierta para que su veracidad y beneficios en ambos mundos se hagan evidentes para ellos.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 40-46

يَبْنِي إِسْرَءِيلَ أَذْكُرُوا نِعْمَتِيَ الَّتِي أَنْعَمْتُ عَلَيْكُمْ وَأَوْفُوا بِعَهْدِي أُوفِ بِعَهْدِكُمْ وَإِيَّايَ فَارْهَبُونِ



وَأَمِنُوا بِمَا أَنْزَلْتُ مُصَدِّقًا لِمَا مَعَكُمْ وَلَا تَكُونُوا أَوَّلَ كَافِرٍ بِهِ وَلَا تَشْتَرُوا بِعَاقِبَتِي ثَمَنًا قَلِيلًا

وَإِيَّايَ فَاتَّقُونِ ﴿٤١﴾

وَلَا تَلْبِسُوا الْحَقَّ بِالْبَاطِلِ وَتَكُنُوا لِلْحَقِّ غَافِلِينَ ﴿٤٢﴾

وَأَقِيمُوا الصَّلَاةَ وَآتُوا الزَّكَاةَ وَارْكَعُوا مَعَ الرَّاكِعِينَ ﴿٤٣﴾

﴿٤٤﴾ أَتَأْمُرُونَ النَّاسَ بِالْبِرِّ وَتَنْسَوْنَ أَنْفُسَكُمْ وَأَنْتُمْ نَتْلُونَ الْكِتَابَ أَفَلَا تَعْقِلُونَ

وَأَسْتَعِينُوا بِالصَّبْرِ وَالصَّلَاةِ وَإِنَّهَا لَكَبِيرَةٌ إِلَّا عَلَى الْخَاشِعِينَ



الَّذِينَ يَظُنُّونَ أَنَّهُمْ مُلَاقُوا رَبِّهِمْ وَأَنْتُمْ إِلَيْهِ رَاجِعُونَ ﴿٤٦﴾

“Oh hijos de Israel, acordaos de mi favor que os he otorgado, y cumplid mi pacto [con vosotros], que Yo cumpliré vuestro pacto [de Mí], y temed [sólo] a Mí.

Y creed en lo que he revelado, confirmando lo que ya está entre vosotros, y no seáis los primeros en descreer de ello. Y no cambiéis Mis signos por poco dinero, y temedme sólo a Mí.

Y no mezcláis la verdad con la falsedad ni ocultéis la verdad mientras la conozcáis.

Y estableced la oración, dad el zakat y inclinaos con los que se inclinan [en adoración y obediencia].

¿Acaso ordenáis justicia al pueblo y os olvidáis de vosotros mismos mientras recitáis la Escritura? ¿No razonaréis entonces?

Y buscad ayuda mediante la paciencia y la oración; porque, en verdad, es difícil excepto para los humildes y sumisos [a Allah].

¿Quiénes están seguros de que se encontrarán con su Señor y de que retornarán a Él?

Allah, el Exaltado sea, se dirige directamente a la gente del libro, los judíos y los cristianos, que vivían en Medina durante la época del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, llamándolos a aceptar la verdad del Islam, que ellos reconocieron claramente, ya que tanto el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, como el Sagrado Corán fueron discutidos en sus escrituras divinas. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículos 40-41:

“Hijos de Israel, acordaos de Mi favor que os he concedido y cumplid Mi pacto [con vosotros], que Yo cumpliré vuestro pacto [contraído por Mí], y temed [sólo] a Mí. Y creed en lo que he revelado, confirmando lo que [ya]

está entre vosotros [la gente del libro], y no seáis los primeros en descreer de ello. Y no cambiéis Mis signos por poco dinero, y temed [sólo] a Mí”.

De hecho, la gente del libro sólo residía en Medina porque sabían que el último Santo Profeta, la paz y las bendiciones sean con él, emigraría allí. Por ejemplo, un erudito judío llamado Yusha residía en Medina y solía aconsejar a los demás sobre la llegada del último Santo Profeta, la paz y las bendiciones sean con él, y animaba a la gente de Medina a aceptarlo cuando llegara. Pero cuando lo hizo, Yusha y la mayoría de sus compañeros eruditos rechazaron al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, por envidia y miedo a perder la riqueza y el estatus social que habían obtenido mediante la manipulación de sus escrituras divinas. Esto ha sido registrado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 1, página 212.

Ellos envidiaban al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ya que él era el descendiente del Santo Profeta Ismael, la paz sea con él, en lugar de ser descendiente de su hermano, el Santo Profeta Ishaaq, la paz sea con él, como lo eran ellos. Este amor por la hermandad y la sangre los animó a rechazar la verdad cuando se les hizo evidente. Se comportaron con arrogancia hacia el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, al igual que el Diablo se comportó con arrogancia hacia el Santo Profeta Adán, la paz sea con él. Esta es una de las razones por las que se habla de la gente del libro inmediatamente después de la historia del Santo Profeta Adán, la paz sea con él, y se habla del Diablo. Además, esperaban que el último Santo Profeta, la paz y las bendiciones sean con él, los elogiara, les asignara puestos de autoridad y pasara por alto su mal comportamiento de usar su fe para ganar riqueza y estatus social. Cuando fueron desafiados por el Islam e invitados a aprender y actuar según

la verdad, temieron perder la riqueza y el estatus social que habían obtenido y, como resultado, rechazaron el Islam.

Por lo tanto, Dios, el Exaltado, les recuerda las innumerables bendiciones que les otorgó, como la guía divina a través de los Santos Profetas, la paz sea con ellos, así como las escrituras divinas, como la Torá y la Biblia, y los alentó a cumplir la promesa de obedecerlo sinceramente y aceptar la verdad cuando les llegue, específicamente, el último Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y la revelación divina final, el Sagrado Corán. Capítulo 7 Al A'raf, versículos 155-157:

“Y Moisés escogió de entre su pueblo a setenta hombres para Nuestro encargo. Y cuando el terremoto los azotó, dijo: «¡Señor mío! Si hubieras querido, podrías haberlos destruido antes que a mí. ¿Nos destruirías por lo que han hecho los necios de entre nosotros? Ésta no es sino Tu prueba, con la que extravías a quien quieres y guías a quien quieres. Tú eres nuestro Protector, perdónanos y ten misericordia de nosotros, pues eres el mejor de los perdonadores. Decreta para nosotros lo bueno en esta vida y en la otra. En verdad, nos hemos vuelto a Ti». Dijo: «Mi castigo lo castigo a quien quiero, pero Mi misericordia lo abarca todo». Así que lo decretaré para quienes Me temen, dan el zakat y creen en Nuestros signos. “Quienes siguen al Mensajero, el Profeta iletrado, a quien encuentran escrito en lo que tienen de la Torá y del Evangelio, que les ordena lo que es correcto y les prohíbe lo que es incorrecto, les permite lo que es bueno y les prohíbe lo que es malo y les libera de su carga y de las cadenas que pesaban sobre ellos. Así pues, quienes hayan creído en él, lo hayan venerado, lo hayan apoyado y hayan seguido la luz que fue enviada con él, esos serán los que triunfen”.

Allah, el Altísimo, los animó a cumplir su pacto de obediencia sincera y a no temer a la gente al aceptar el Islam ni a temer perder cosas mundanas, como la riqueza y la autoridad. Si lo hacían, Él les concedería a cambio paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 40:

“Oh hijos de Israel, acordaos de mi favor que os he concedido, y cumplid mi pacto [con vosotros], que Yo cumpliré vuestro pacto [de Mí], y temed [sólo] a Mí”.

Y el capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 66:

“Si hubieran respetado la Torá, el Evangelio y lo que les fue revelado por su Señor, habrían consumido lo que está por encima de ellos y lo que está debajo de sus pies...”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 40:

“Oh hijos de Israel, acordaos de mi favor que os he concedido, y cumplid mi pacto [con vosotros], que Yo cumpliré vuestro pacto [de Mí], y temed [sólo] a Mí ”.

Una de las mayores bendiciones que Dios, el Altísimo, concedió a la gente del libro fue que los designó como Sus representantes en la Tierra. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 122:

“Oh, hijos de Israel, acordaos de Mi favor que os he concedido y que os he preferido por encima de los mundos.”

Pero como no supieron representarlo correctamente, lo que implica obedecerlo sinceramente en todos los aspectos de la vida, este honor les fue quitado y se le concedió a la nación musulmana. Capítulo 3 Ale Imran, versículo 110:

“Sois la mejor nación que se ha creado para la humanidad. Ordenáis lo que está bien, prohibís lo que está mal y creéis en Allah...”

Pero como se indica claramente en este versículo, la nación musulmana sólo cumplirá su papel como representantes de Dios, el Exaltado, cuando Le obedezcan sinceramente, lo que implica utilizar las bendiciones que Él les ha concedido de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Al igual que la gente del libro se ganó la ira de

Dios, el Exaltado, cuando no cumplió con su papel, lo mismo les sucederá a los musulmanes si no representan a Dios, el Exaltado, correctamente.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 40:

“Oh hijos de Israel, acordaos de mi favor que os he concedido, y cumplid mi pacto [con vosotros], que Yo cumpliré vuestro pacto [de Mí], y temed [sólo] a Mí”.

En términos generales, esto les recuerda a los musulmanes que siempre deben recordar los innumerables y continuos favores de Dios, el Exaltado, tanto en tiempos de dificultad como de facilidad, para que puedan mantener su obediencia a Él, mostrando paciencia en tiempos de dificultad y gratitud en tiempos de facilidad. La paciencia implica evitar quejarse a través de las palabras o acciones y permanecer firme en la obediencia a Dios, el Exaltado, cumpliendo Sus mandamientos y absteniéndose de Sus prohibiciones de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. La gratitud implica usar las bendiciones que se nos han concedido, como la lengua y la riqueza, de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Uno debe cumplir con el pacto que hizo cuando aceptó voluntariamente el Islam como su fe, es decir, la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, en

todas las situaciones. Esto incluye cumplir con los derechos de Dios, el Exaltado, y los derechos de las personas como se describen en las enseñanzas islámicas. Esto último se logra mejor cuando uno simplemente trata a los demás como desea que la gente lo trate a él. El versículo 40 recuerda a los musulmanes que no deben comprometer su pacto con Dios, el Exaltado, por miedo a la gente y a sus críticas o por miedo a perder la posibilidad de satisfacer sus deseos mundanos, como obtener riqueza y autoridad. A cambio, Dios, el Exaltado, cumplirá Su promesa de otorgarles paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Pero si uno no cumple con su pacto y en cambio compromete su fe por el bien de las cosas y personas mundanas, entonces Dios, el Exaltado, no cumplirá Su promesa de otorgarle paz mental en ambos mundos y en cambio las mismas cosas que obtuvo al comprometer su fe se convertirán en una fuente de estrés y dificultades para él en ambos mundos. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Esta es una consecuencia ineludible, ya que sólo Dios, el Altísimo, controla el corazón espiritual de uno, la morada de la paz mental, y por lo tanto, sólo Él decide si uno obtiene la paz mental o no. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

“Y es Él quien hace reír y llorar.”

En resumen, el temor de Dios, el Exaltado, implica mantener la obediencia sincera bajo todas las circunstancias, utilizando las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y evitando comprometer esto por el bien de la ganancia mundana.

El Sagrado Corán confirmó los aspectos inalterados de las revelaciones divinas pasadas, la Torá y la Biblia, y corrigió aquellos aspectos que fueron alterados por la gente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 41:

“Y creed en lo que he revelado, confirmando lo que ya está con vosotros...”

Por lo tanto, los sabios de la gente del libro no tenían excusas para rechazar el Sagrado Corán y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. A diferencia de los adoradores de ídolos de La Meca que eran incultos, la gente del libro era plenamente consciente de la naturaleza milagrosa de la revelación divina y de los signos del último Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Pero la mayoría de la gente del libro de Medina rechazó el Islam, por miedo a perder la riqueza y el estatus social que habían obtenido al malinterpretar intencionalmente sus escrituras divinas. Por lo tanto, enojaron a Dios, el Exaltado, de una manera que ninguna otra comunidad en ese momento lo hizo, ni siquiera los adoradores de ídolos sin educación. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 89-90:

“Y cuando les llegó un Libro de Allah que confirmaba lo que ya tenían, aunque antes solían pedir la victoria contra los que se negaban a creer, pero cuando les llegó lo que ya conocían, no creyeron en ello. ¡La maldición de Allah caerá sobre los incrédulos! ¡Qué desgracia es aquello por lo que se vendieron, que no creyeron en lo que Allah ha revelado por su ira, para que Allah haga descender Su favor sobre quien Él quiera de entre Sus siervos! Volvieron con ira sobre ira...”

Ellos intercambiaron el conocimiento divino y la guía que les fue concedida, que indicaba claramente la veracidad del Islam, por ganancias mundanas, a pesar de que se les advirtió que no lo hicieran. Deberían haber sido los primeros en creer en el Islam antes que todos los demás, pero muchos de ellos se apresuraron a descreer de él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 41:

“Y creed en lo que he revelado, confirmando lo que ya está entre vosotros, y no seáis los primeros en descreer de ello. Y no cambiéis Mis signos por poco dinero, y temedme sólo a Mí”.

Lo que empeoró las cosas fue que cuando los eruditos de la gente del libro descreyeron en el Islam, a pesar de reconocer su veracidad, hicieron que muchas personas ignorantes descreyeran del Islam por imitación ciega. Como advierte un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2674, una persona aumentará sus pecados cuando aconseja a otros que cometan pecados, incluso si ellos mismos no cometen el pecado. Esta fue otra razón por la que se ganaron la ira de Allah, el Exaltado. En términos generales, una persona debe evitar imitar ciegamente a los demás como si fueran ganado y, en su lugar, utilizar el intelecto que se le ha otorgado para investigar y aceptar la verdad en asuntos mundanos y religiosos. La imitación ciega no es del agrado del Islam, ya que cada persona debe aceptarla y actuar en consecuencia con comprensión y perspicacia. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

"Di: Éste es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen..."

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 41:

“Y creed en lo que he revelado, confirmando lo que ya está entre vosotros, y no seáis los primeros en descreer de ello. Y no cambiéis Mis signos por poco dinero, y temedme sólo a Mí”.

Este versículo también indica que cuando uno se somete a Dios, el Exaltado, y se esfuerza por obedecerlo sinceramente, lo que implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, será criticado por otros a quienes no les gusta vivir según un código de conducta superior y en cambio solo quieren satisfacer sus deseos, ya sean lícitos o ilícitos. De hecho, la mayoría de las críticas provienen de los propios familiares, aunque deberían ser los primeros en apoyarlos en su camino hacia la obediencia a Dios, el Exaltado. Este es un resultado inevitable y algo que los musulmanes deben aceptar. Deben superar esta crítica y presión temiendo a Dios, el Exaltado, y su juicio final. Uno debe recordar que las personas y las cosas mundanas no lo protegerán del castigo de Dios, el Exaltado, mientras que Dios, el Exaltado, lo protegerá de las críticas de las personas al otorgarle paz mental, incluso si esta protección no es obvia para ellos. Esto asegurará que se mantengan firmes en Su obediencia.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 41:

“Y creed en lo que he revelado, confirmando lo que ya está entre vosotros, y no seáis los primeros en descreer de ello. Y no cambiéis Mis signos por poco dinero, y temedme sólo a Mí”.

La gente del libro, arrogantemente, persistió en malinterpretar y ocultar intencionalmente las partes del conocimiento divino que les habían sido otorgadas, lo que les impedía cumplir sus deseos. Aceptaban sobornos para otorgar sentencias favorables a los ricos e influyentes, incluso si eso significaba desafiar intencionalmente la ley y la guía divinas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 42:

“Y no mezcláis la verdad con la falsedad ni ocultéis la verdad mientras la conozcáis.”

En términos generales, una persona puede mezclar la verdad con la falsedad al adoptar prácticas que no se basan en las enseñanzas islámicas para encajar mejor con el resto de la sociedad. Un musulmán debe recordar que cuanto más actúe según las prácticas no islámicas, incluso si no son pecaminosas, menos actuará según las dos fuentes de guía: el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto solo conducirá al desvío. Además, uno puede ocultar la verdad, cuando elige qué aspectos del Islam seguir y cuáles ignorar. Esta persona trata al Islam como un abrigo que se pone y se quita según le parece. El que se comporta de esta manera puede parecer que está actuando según las enseñanzas islámicas, pero no sigue ni adora nada más que sus deseos. Su actitud solo le hará mal uso de las bendiciones que se le han concedido, lo que conduce al estrés en ambos mundos. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me

has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 42:

“Y no mezcláis la verdad con la falsedad ni ocultéis la verdad mientras la conozcáis.”

A la gente del libro se le concedieron muchas oportunidades para reformar sus costumbres corruptas y someterse sinceramente a la obediencia de Dios, el Exaltado. Se les invitó a defender los pilares de la fe: establecer las oraciones obligatorias y donar caridad, de la misma manera que lo hicieron los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, bajo el liderazgo del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 43:

“Y estableced la oración y dad el zakāh e inclinaos con los que se inclinan [en adoración y obediencia].”

Establecer la oración implica cumplir con todas sus condiciones y etiquetas, como ofrecerlas a tiempo. Como se aconseja en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2616, el pilar central del Islam es establecer las

oraciones obligatorias. Esto se debe a que las cinco oraciones obligatorias diarias son la conexión regular que uno tiene con Dios, el Exaltado. Son un poderoso recordatorio del Día del Juicio. Al igual que uno se para frente a Dios, el Exaltado, cinco veces al día, se parará frente a Él en el Día del Juicio y responderá por sus acciones. A quien las establece correctamente, por lo tanto, se le recordará el Día del Juicio en la medida en que se le aliente a prepararse prácticamente para él. Esto implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Pero quien no establece sus oraciones obligatorias olvidará fácilmente su responsabilidad en el Día del Juicio. Como resultado, no se molestarán en prepararse para ello y, en cambio, harán un mal uso de las bendiciones que se les han concedido. Esta persona no podrá actualizar su fe y, si persiste en esta actitud, su fe puede morir, ya que no obtiene el alimento que necesita para sobrevivir. Al igual que una planta muere sin alimento, también puede morir la fe de una persona cuando no se nutre con actos prácticos de obediencia. Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2618, que la diferencia entre la creencia y la incredulidad es abandonar las oraciones obligatorias.

Ofrecer la caridad obligatoria representa todos los aspectos de las responsabilidades financieras que tiene una persona, como por ejemplo, el apoyo financiero a sus dependientes. Es la prueba práctica del amor de uno y de priorizar la obediencia a Dios, el Exaltado, por encima del disfrute de las cosas mundanas que posee, como la riqueza. Capítulo 3, Alee Imran, versículo 92:

“Nunca alcanzaréis el bien [la recompensa] hasta que no gastéis [en el camino de Allah] de aquello que amáis...”

La caridad obligatoria tiene como objetivo purgar el amor excesivo por las cosas mundanas del corazón espiritual de uno para que uno pueda concentrarse en obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, lo que implica usar las bendiciones que uno ha recibido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. El que es codicioso no será capaz de comportarse de esta manera. Como resultado, se alejará de Dios, el Exaltado, lejos de la gente, lejos del Paraíso y cerca del Infierno. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1961. Además, ofrecer la caridad obligatoria es un medio para cumplir con la sinceridad de uno hacia los demás, que es una parte vital del Islam. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en Sahih Muslim número 196.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 43:

“Y estableced la oración y dad el zakāh e inclinaos con los que se inclinan [en adoración y obediencia].”

Inclinarse con los que se inclinan indica específicamente la importancia de la oración en congregación. Esta es una de las tradiciones más importantes del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, con

respecto a los actos de adoración y, por lo tanto, debe adoptarse de acuerdo con la fuerza y la oportunidad de cada uno. Es suficiente saber que los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, considerarían hipócrita a quien no asistiera a las oraciones en congregación sin una razón válida. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 550. Es una excelente manera de moldear la propia vida en torno al Islam, ya que quien reza en congregación en una mezquita se ve obligado a organizar sus actividades de acuerdo con los horarios de oración. Esto ayuda a uno a centrarse en su propósito en esta Tierra, a obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, en cada situación, utilizando las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Además, inclinarse con quienes se inclinan también indica la importancia de someterse a Dios, el Exaltado, según el método empleado por el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y sus Compañeros, que Dios esté complacido con ellos. Uno debe adherirse estrictamente al aprendizaje y la acción del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y evitar otras cosas, incluso si se consideran buenas acciones, ya que cuanto más se actúa sobre otras cosas, menos se aprende y actúa sobre las dos fuentes de guía. Por lo tanto, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido que cualquier asunto que no esté arraigado en las dos fuentes de guía será rechazado por Dios, el Exaltado. Esto ha sido discutido en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4606.

Inclinarse con aquellos que se inclinan también indica la importancia de una buena compañía. Es decir, uno debe acompañar a aquellos que

prácticamente se han sometido a la obediencia sincera de Allah, el Exaltado. Una persona siempre será influenciada por sus compañeros, ya sea negativa o positivamente, sutil o aparentemente. Aquellos que acompañan a personas que persisten en la desobediencia a Allah, el Exaltado, encontrarán que ellos también se vuelven más audaces en desobedecer a Allah, el Exaltado. Pero aquellos que acompañan a aquellos que sinceramente obedecen a Allah, el Exaltado, encontrarán que son alentados a obedecerlo también. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 119:

“ ¡Oh, creyentes! Temed a Allah y estad con los veraces”.

Y capítulo 25 Al Furqan, versículos 27-28:

“Y el día que el injusto se muerda las manos, dirá: ¡Ojalá hubiera seguido el camino del Mensajero! ¡Ay de mí! ¡Ojalá no hubiera elegido a ese amigo!”.

Y el capítulo 43 Az Zukhruf, versículo 67:

“Aquel día los amigos íntimos serán enemigos entre sí, a excepción de los justos.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 43:

“Y estableced la oración y dad el zakāh e inclinaos con los que se inclinan [en adoración y obediencia].”

Inclinarse con quienes se inclinan también indica la importancia de apoyar a los demás en las cosas que agradan a Dios, el Exaltado, y evitar apoyar a los demás en la desobediencia a Dios, el Exaltado. Uno nunca debe basar su decisión de apoyar a los demás o no apoyarlos en su relación con ellos, ya que esto a menudo conduce a pecados. En cambio, uno debe observar lo que alguien está haciendo y apoyarlo si la actividad agrada a Dios, el Exaltado, independientemente de quién sea la persona. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

“...Y cooperad en la justicia y la piedad, pero no cooperéis con el pecado y la agresión...”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 44:

“ ¿Acaso ordenáis justicia al pueblo y os olvidáis de vosotros mismos mientras recitáis la Escritura? ¿No razonaréis entonces?”

Aconsejar a los demás que hagan el bien y advertirles contra el mal según las costumbres y las reglas de etiqueta que enseña el Islam es un deber de todos los musulmanes. De hecho, es la característica que da a la nación musulmana su superioridad. Capítulo 3 Ale Imran, versículo 110:

“ Sois la mejor nación que se ha creado para la humanidad. Ordenáis lo que está bien, prohibís lo que está mal y creéis en Allah...”

Es importante señalar que una de las condiciones para aconsejar el bien y advertir contra el mal es que uno se amoneste a sí mismo primero y se esfuerce por implementar su consejo en su propio carácter. Aquel que persistente e intencionalmente ignora su propio consejo y, sin embargo, aconseja a otros, se le ha advertido del Infierno en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3267. Uno no necesita alcanzar la perfección antes de aconsejar a otros, ya que esto no es posible ni esperado, pero debe esforzarse por implementar su conocimiento antes de transmitirlo a los demás. Además, es importante señalar que la persona a la que se aconseja siempre debe aceptar y actuar de acuerdo con un buen consejo, incluso si el consejero parece comportarse de manera hipócrita. Su hipocresía es entre ellos y Allah, el Exaltado, y por lo tanto, la persona a la que se aconseja debe aceptar y actuar de acuerdo con su consejo siempre que esté en línea con el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Hay que recordar que poseer conocimiento no es útil hasta que se pone en práctica. Actuar en base a él es lo que lo hace útil, de lo contrario es inútil. Capítulo 62 Al Yumu'ah, versículo 5:

“...y luego no lo asumieron (no actuaron según su conocimiento) es como un burro que lleva volúmenes [de libros]...”

Por lo tanto, uno debe esforzarse no sólo por obtener conocimiento mundano y religioso útil, sino también por implementarlo correctamente para que le beneficie a sí mismo y a los demás en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 44:

“ ¿Acaso ordenáis justicia al pueblo y os olvidáis de vosotros mismos mientras recitáis la Escritura? ¿No razonaréis entonces?”

Este versículo también advierte contra la ostentación. Uno puede comportarse de esta manera cuando aconseja a otros que realicen actos de rectitud para parecer justo él mismo, aunque descuide realizar las acciones justas él mismo. La base de la fe de uno es su intención. Si su intención es corrupta, es decir, no actúa para complacer a Dios, el Exaltado, entonces todas sus acciones se volverán corruptas. De hecho, a la persona insincera

se le dirá en el Día del Juicio que obtenga la recompensa por sus buenas acciones de las personas para las que actuó, lo cual no será posible. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154. Por lo tanto, uno debe asegurarse de actuar solo para complacer a Dios, el Exaltado. Una señal de la sinceridad de uno es que no espera ni espera ninguna gratitud o retribución de la gente.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 44:

“ ¿Acaso ordenáis justicia al pueblo y os olvidáis de vosotros mismos mientras recitáis la Escritura? ¿No razonaréis entonces?”

Este versículo también deja en claro que recitar simplemente las escrituras divinas sin ponerlas en práctica no es suficiente para lograr el éxito en ambos mundos. Dios, el Exaltado, confirmó que la gente del libro recitaba las escrituras divinas anteriores, pero los criticó porque no las pusieron en práctica. Los musulmanes deben evitar tratar el Sagrado Corán como un libro de recitación al no comprenderlo ni ponerlo en práctica en sus vidas. En cambio, deben tratarlo como un libro de guía al aprenderlo y ponerlo en práctica. Al igual que un mapa no beneficiará a quien simplemente lo estudia sin actuar según sus instrucciones, tampoco lo hará la persona que solo recita el Sagrado Corán sin esforzarse por comprenderlo y ponerlo en práctica. Capítulo 17 Al Isra, versículo 82:

“Y revelamos del Corán lo que cura y es misericordia para los creyentes, pero no aumenta a los opresores sino en pérdida”.

En concreto, este versículo también critica a algunos de los eruditos de la gente del libro que viven en Medina y que aconsejaron a otros, como a sus seres queridos, que aceptaran el Islam y siguieran al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, pero que ellos mismos rechazaron el Islam por miedo a perder las cosas mundanas que habían obtenido, como la riqueza y la autoridad, al comprometer sus escrituras divinas. También critica a quienes aconsejaron a otros sobre la llegada del último Santo Profeta, la paz y las bendiciones sean con él, a Medina y la importancia de aceptarlo y seguirlo, pero lo rechazaron cuando finalmente llegó a ellos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 45:

“Y buscad ayuda a través de la paciencia...”

El propósito de este mundo es probar a la humanidad para ver si usará las bendiciones que le han sido otorgadas de manera que agrade a Dios, el Exaltado, o no. Cumplir con el propósito de uno y pasar esta prueba solo es posible cuando uno adopta la paciencia para obedecer a Dios, el Exaltado. La paciencia es necesaria para controlar los propios deseos de manera que no se haga un mal uso de las bendiciones que se le han otorgado. Es

necesario enfrentar las dificultades de este mundo para que uno evite quejarse a través de sus palabras o acciones y, en cambio, se mantenga firme en la obediencia a Dios, el Exaltado, en todo momento. Uno debe recordar siempre que Dios, el Exaltado, solo elige lo que es mejor para ellos, incluso si la sabiduría detrás de Sus elecciones no es obvia para ellos. Mientras permanezcan obedientes tanto en tiempos difíciles como fáciles, tendrán éxito en todos los aspectos de su vida y también en el próximo mundo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

Uno debe comparar siempre sus dificultades con las dificultades más duras que enfrentan otros para ayudarlos a adoptar la paciencia. Uno debe recordar que no importa qué dificultad enfrenten, siempre podría haber sido peor y las personas que fueron más amadas por Allah, el Exaltado, como los Santos Profetas, la paz sea con ellos, enfrentaron más dificultades y más duras que ellos. Deben demostrar paciencia desde el comienzo mismo de una dificultad hasta que dejen este mundo, ya que uno puede perder la recompensa de la paciencia al mostrar impaciencia en el futuro. Aceptar una dificultad después de un tiempo no es paciencia, es mera aceptación. La verdadera paciencia se muestra desde el comienzo mismo de una dificultad. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 1302. Enfrentar dificultades es inevitable y es imposible evitar enfrentar una dificultad que Allah, el Exaltado, ha querido que una persona enfrente. Por lo tanto, mostrar impaciencia no tiene sentido ya que uno enfrentará su dificultad destinada y perderá la recompensa que podría haber ganado a través de la paciencia.

Aquel que adopta la paciencia para obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, encontrará más fácil establecer sus oraciones. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 45:

“ Y buscad ayuda mediante la paciencia y la oración...”

Como se mencionó anteriormente, establecer las oraciones ayuda a recordar el Día del Juicio y a responder por sus acciones. De la misma manera que uno se para frente a Dios, el Exaltado, durante la oración, también se parará frente a Él en el Día del Juicio. Quien reza de esta manera siempre llevará una vida humilde, ya que no conoce el resultado de su juicio final, y le resultará más fácil enfrentar las dificultades y mantener su obediencia sincera a Dios, el Exaltado, al usar las bendiciones que le han sido otorgadas de maneras que Le agradan, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Quien no establece sus oraciones ni adopta la paciencia lo hace porque no está convencido de que responderá por sus acciones en el Día del Juicio, de lo contrario, prácticamente se prepararía para ello estableciendo sus oraciones y adoptando la paciencia en todas las situaciones. Quizás esta sea la razón por la que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2618, que la diferencia entre creer e incredulidad es abandonar las oraciones obligatorias. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 45-46:

“Y buscad ayuda mediante la paciencia y la oración; es cierto que es difícil, salvo para los humildes y sumisos, que están seguros de que se encontrarán con su Señor y de que volverán a Él.”

Quien verdaderamente cree en el Día del Juicio se preparará prácticamente para ello. Un aspecto de esto es aceptar y actuar según el conocimiento divino cuando se le presente, incluso si contradice sus deseos. Quien es orgulloso no podrá hacer esto, sólo quien adopte la humildad podrá hacerlo. Esto ha sido indicado en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 265. Por lo tanto, quien ignora actuar según el conocimiento divino no cree verdaderamente en el Día del Juicio, incluso si verbalmente afirma lo contrario.

La certeza de la fe se obtiene cuando uno aprende y actúa según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Cuanto más fuerte sea la fe de uno, más humildemente obedecerá a Dios, el Exaltado, utilizando las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden, ya que está convencido de que responderá por sus acciones en el Día del Juicio. Comprenderá a través de los signos de las enseñanzas islámicas, así como los signos del universo que indican claramente que todo lo que tiene un comienzo, tiene un final, como el paso de los días y las noches. Prestará atención a las constantes indicaciones a su alrededor que prueban y les recuerdan el Día de la Resurrección, como la tierra muerta y estéril que cobra vida después de recibir agua de los Cielos y el ciclo de vida y muerte de los días y las noches, la muerte y la vida de los árboles y las plantas y cómo una persona experimenta una pequeña resurrección todos los días cuando se va a dormir y luego se despierta de nuevo. La certeza de la fe nos recuerda

constantemente el Día del Juicio de esta manera, de modo que nos anima a prepararnos prácticamente para él obedeciendo sinceramente a Dios, el Exaltado. Quien haga esto obtendrá paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 40:

“ Oh hijos de Israel, acordaos de mi favor que os he concedido, y cumplid mi pacto [con vosotros], que Yo cumpliré vuestro pacto [de Mí], y temed [sólo] a Mí”.

Para concluir, los musulmanes deben aprender de las acciones de las naciones del pasado para evitar que la historia se repita. Deben demostrar su creencia en el Sagrado Corán a través de acciones, aprendiendo y actuando de acuerdo con él, de modo que obedezcan sinceramente a Dios, el Exaltado, en cada situación. Esto garantizará que usen las bendiciones que se les han concedido de maneras que Le agraden. Deben evitar creer en él verbalmente mientras descreen en él en la práctica, tal como lo hicieron las naciones del pasado con respecto a sus escrituras divinas. No implementarlo en la práctica solo hará que uno comprometa sus

enseñanzas en aras de la ganancia mundana. Para evitar este resultado, uno debe temer siempre a Dios, el Exaltado, y las consecuencias de sus acciones en ambos mundos. Uno no debe dejarse engañar creyendo que solo porque no haya sido castigado inmediatamente por su fracaso en implementar prácticamente su fe no significa que nunca será castigado. El castigo retrasado no es lo mismo que ningún castigo. Además, quien no actúe en la práctica según el Sagrado Corán y en cambio comprometa sus enseñanzas será castigado de manera sutil. Las mismas cosas que obtienen al comprometer su fe se convertirán en una fuente de estrés para ellos. Por lo tanto, cuanto más cosas mundanas obtengan, como riquezas, más aumentarán su estrés y sus dificultades en todos los aspectos de su vida, de modo que llevarán una vida oscura y restringida a pesar de tener el mundo a sus pies. Pero el castigo que sigue a esto es aún más intenso. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 47-48

يَبْنَى إِسْرَءِيلَ أَذْكُرُوا نِعْمَتِيَ الَّتِي أَنْعَمْتُ عَلَيْكُمْ وَأَنِّي فَضَّلْتُكُمْ
عَلَى الْعَالَمِينَ ﴿٤٧﴾

وَاتَّقُوا يَوْمًا لَا تَجْزِي نَفْسٌ عَنْ نَفْسٍ شَيْئًا وَلَا يُقْبَلُ مِنْهَا
شَفَعَةٌ وَلَا يُؤْخَذُ مِنْهَا عَدْلٌ وَلَا هُمْ يُنصَرُونَ ﴿٤٨﴾

“Oh, hijos de Israel, acordaos de Mi favor que os he concedido y que os he preferido entre los mundos [pueblos].

Y temed un día en que ninguna alma sea suficiente para otra alma, ni se acepte de ella intercesión alguna, ni se le tome compensación, ni se les ayude.

Dios, el Exaltado sea, alienta a la gente del libro que vive en Medina a mostrar gratitud por las innumerables bendiciones que Él les concedió, como el envío de numerosos Profetas Santos, la paz sea con ellos, a sus antepasados, al aceptar el Islam, especialmente cuando su veracidad les fue aclarada en sus escrituras divinas. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Una de las mayores bendiciones que Dios, el Altísimo, les concedió fue su designación como Sus representantes en la Tierra. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 47:

“Oh, hijos de Israel, acordaos del favor que os he concedido y de que os he preferido entre los mundos [pueblos].”

Dios, el Altísimo, les recordó a su antepasado, el Santo Profeta Yaqoob, la paz sea con él, que también era llamado Israel. Al igual que el Santo Profeta Yaqoob, la paz sea con él, cumplió su papel como representante de Dios, el Altísimo, la gente del libro, su descendencia, también necesitaba cumplir con sus funciones y deberes. Un aspecto de esta función era aceptar el Islam y al último Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, cuando lo encontraran y la escritura divina que le sería concedida, el Sagrado Corán. Capítulo 7 Al A'raf, versículos 155-157:

“Y Moisés escogió de entre su pueblo a setenta hombres para Nuestro encargo. Y cuando el terremoto los azotó, dijo: «¡Señor mío! Si hubieras querido, podrías haberlos destruido antes que a mí. ¿Nos destruirías por lo que han hecho los necios de entre nosotros? Ésta no es sino Tu prueba, con la que extravías a quien quieres y guías a quien quieres. Tú eres nuestro Protector, perdónanos y ten misericordia de nosotros, pues eres el mejor de los perdonadores. Decreta para nosotros lo bueno en esta vida y en la otra. En verdad, nos hemos vuelto a Ti». Dijo: «Mi castigo lo castigo a quien quiero, pero Mi misericordia lo abarca todo». Así que lo decretaré para quienes Me temen, dan el zakat y creen en Nuestros signos. “Quienes siguen al Mensajero, el Profeta iletrado, a quien encuentran escrito en lo que tienen de la Torá y del Evangelio, que les ordena lo que es correcto y les prohíbe lo que es incorrecto, les permite lo que es bueno y les prohíbe lo que es malo y les libera de su carga y de las cadenas que pesaban sobre ellos. Así pues, quienes hayan creído en él, lo hayan venerado, lo hayan apoyado y hayan seguido la luz que fue enviada con él, esos serán los que triunfen”.

Pero por temor a perder las cosas mundanas que obtuvieron, como la riqueza y la autoridad, al comprometer sus escrituras divinas, rechazaron el Islam. Por ejemplo, en el noveno año después de que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, emigrara a Medina , una delegación visitó al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esta delegación cristiana no aceptó el Islam, pero aceptó un tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Al salir de Medina, dos miembros de esta delegación, Abu Haritha y Kurz Bin Alqama, iban cabalgando uno cerca del otro. La mula de Abu Haritha tropezó y, por frustración, Kurz criticó al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, indirectamente. En respuesta, Abu Haritha lo criticó. Cuando Kurz cuestionó su respuesta, Abu Haritha le dijo que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, era sin duda el Santo Profeta final, la paz y las bendiciones sean con él, que habían estado esperando y que había sido mencionado en sus escrituras divinas. Cuando Kurz le preguntó por qué no aceptaba el Islam a pesar de creer en este hecho, Abu Haritha respondió que lo hacía por el honor, la riqueza y la autoridad que su pueblo les había dado y que temía perderlo todo si aceptaba el Islam. Esto se ha analizado en La vida del Profeta, volumen 4, páginas 75-76, del Imam Ibn Kathir.

Como la gente del libro no cumplió con su papel de representantes del Islam, este honor y responsabilidad fue transferido a la nación musulmana. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 110:

“Sois la mejor nación que ha surgido para la humanidad. Ordenáis lo que está bien, prohibís lo que está mal y creéis en Allah. Si la Gente del Libro hubiera creído, habría sido mejor para ellos. Entre ellos hay creyentes, pero la mayoría son desobedientes.”

Pero como se indica claramente en este versículo, la nación musulmana sólo representará con éxito a Dios, el Exaltado, en la Tierra cuando lo obedezcan sinceramente. Esto implica utilizar las bendiciones que se les han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto les dará paz mental y les garantizará que mostrarán el verdadero rostro del Islam al resto del mundo. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Pero si fallan en este deber, enfrentarán las consecuencias de esto tanto en este mundo como en el próximo. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Luego, Dios, el Altísimo, advierte a la gente del libro, y por extensión a la nación musulmana, que si fallan en su deber de representar correctamente a Dios, el Altísimo, en la Tierra, entonces nada los salvará en el Día del Juicio. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 47-48:

“Oh, hijos de Israel, recordad el favor que os he concedido y que os he preferido a los mundos [pueblos]. Y temed el día en que ninguna alma será suficiente para otra alma, ni se aceptará de ella intercesión alguna, ni se le quitará compensación, ni serán socorridas.”

La gente del libro adoptó una actitud ilusoria, creyendo que podían desobedecer a Dios, el Exaltado, y fallar en su deber de representarlo correctamente en la Tierra y de alguna manera escaparían del castigo en el Día del Juicio. Creían que alguien, como los Santos Profetas Moisés e Jesús, la paz sea con ellos, intercedería por ellos y los salvaría de enfrentar las consecuencias de sus acciones. También creían que simplemente se disculparían por su desobediencia y que Dios, el Exaltado, aceptaría esto como compensación y no los castigaría, ya que se consideraban Sus amados e hijos. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 18:

“Pero los judíos y los cristianos dicen: “Somos los hijos de Dios y Sus amados”. Di: “¿Por qué, entonces, os castiga por vuestros pecados?”. En realidad, sois seres humanos de entre los que Él ha creado. Él perdona a quien quiere y castiga a quien quiere...”

Creyeron falsamente que Allah, el Exaltado, simplemente los criticaría, de manera similar a cómo un padre critica a sus hijos pero evita castigarlos por amor a ellos.

Este tipo de ilusión es extremadamente irrespetuosa, ya que esta persona cree que Allah, el Exaltado, no es justo y racista, ya que simplemente ignoraría la desobediencia obstinada y persistente de ciertos grupos de personas debido a su linaje. Asumieron que Él trataría al malhechor y al que hace el bien por igual en este mundo y en el próximo. Un juez mundano sería duramente criticado y removido de su puesto si se comportara de esta manera, entonces, ¿cómo se puede atribuir esta actitud desviada a Allah, el Exaltado, el Todo Justo? Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 21:

“¿Acaso los que obran mal piensan que les haremos como a los creyentes y que obraron bien, iguales en la vida y en la muerte? Mal es lo que juzgan.”

Lamentablemente, esta ilusión ha infectado a muchos musulmanes que creen que alguien los salvará en el Día del Juicio, como el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, o que Allah, el Exaltado, simplemente los perdonará porque son de la nación de Su amado Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, a pesar del hecho de que lo desobedecen persistente y obstinadamente. Aunque la intercesión del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en el Día del Juicio es un hecho, que ha sido discutido en muchos Hadices, como el que se encuentra en Sunan Ibn Majah, número 4308, no obstante, uno no debe burlarse de ella desobedeciendo persistentemente a Allah, el Exaltado, y luego esperar que su intercesión los salve. Uno debe notar que a pesar de

la intercesión del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, muchos musulmanes desobedientes aún irán al Infierno, incluso si su estadía en él se reduce. La amarga verdad es que quien desobedece persistentemente a Dios, el Exaltado, debe tener miedo de no dejar este mundo con su fe, ya que no logró nutrir la planta de la fe con la obediencia práctica a Dios, el Exaltado, ya que la intercesión solo será aceptada para los musulmanes. Además, la tradición de Dios, el Exaltado, no cambia para nadie. De la misma manera que Dios, el Exaltado, castigó a las naciones anteriores en este mundo y ha amenazado con castigarlas en el próximo mundo por su persistente desobediencia a Él, así también serán castigados los musulmanes si adoptan su actitud y estilo de vida. Capítulo 48 Al Fath, versículo 23:

“El camino establecido por Allah, que ya se ha practicado anteriormente, y nunca encontrarás en el camino de Allah ningún cambio.”

Decir amor verbalmente por Dios, el Altísimo, y el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no tiene ningún valor hasta que uno lo demuestre mediante el estudio y la acción del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 31:

“Di: Si amáis a Dios, seguidme, y Dios os amará y os perdonará vuestros pecados...”

Sólo cuando uno se comporta de esta manera, terminará en el más allá con aquellos a quienes ama. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 3688. Pero si uno no demuestra su amor a través de acciones , no terminará con el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en el más allá, al igual que la gente del libro no terminará con sus Santos Profetas, la paz sea con ellos, ya que no siguieron sus pasos en la práctica.

Hay que entender la diferencia entre la verdadera esperanza en la misericordia de Dios, el Altísimo, y la ilusión. La verdadera esperanza está siempre relacionada con el esfuerzo por obedecer sinceramente a Dios, el Altísimo, lo que implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y en las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y siempre que cometamos pecados, nos arrepentimos sinceramente y corregimos nuestro comportamiento en el futuro. Quien adopta esta actitud tiene derecho a esperar que Dios, el Altísimo, nos perdone en este mundo y en el próximo. Mientras que quien piensa en sueños desobedece persistentemente a Dios, el Altísimo, y aún así espera ser perdonado y recibir bendiciones en ambos mundos. Esto último no tiene ningún valor en el Islam. Esta diferencia ha sido analizada en un hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2459.

Para concluir, uno debe entender que será responsable de sus acciones tanto en este mundo como en el próximo. No debe persistir en la desobediencia a Dios, el Exaltado, y asumir que alguien con quien tiene una conexión, como un pariente, un maestro espiritual o un amigo, lo salvará en el Día del Juicio. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ya advirtió que el linaje de una persona no la

beneficiará en el Día del Juicio si carece de buenas obras. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6853. Capítulo 80 Abasa, versículos 34-37:

“El día en que el hombre huirá de su hermano, de su madre y de su padre, de su mujer y de sus hijos, todo hombre tendrá en aquel día lo que le convenga.”

Uno debe adoptar la actitud correcta, que implica obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, y luego esperar que a otros se les permita beneficiarlos en el Día del Juicio.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 48:

“Y temed un día en que ninguna alma sea suficiente para otra alma, ni se acepte de ella intercesión alguna, ni se le tome compensación, ni se les ayude.”

En términos generales, este versículo también advierte contra la adopción de la creencia errónea de que uno hará las paces con Dios, el Exaltado, en el Juicio, a pesar del hecho de que llevó una vida de pecados y desobediencia. El momento de conectarse con Dios, el Exaltado, a través

de Su obediencia sincera es en este mundo. El momento de responder por las propias acciones es el Más Allá. Uno no debe confundir los dos, ya que esto conduce a la desobediencia y a la adopción de falsas creencias sobre Dios, el Exaltado, y el Día del Juicio. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 35:

“...Ese Día no serán expulsados de él [el Infierno], ni se les pedirá que aplaquen [a Allah].”

Además, el versículo 48 también advierte a las personas que no podrán culpar a otros por los pecados que cometieron. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 48:

“Y teme el día en que ninguna alma sea suficiente para otra alma...”

Cada persona es responsable de sus propias acciones y por lo tanto será juzgada en consecuencia. Tanto el que comete pecados como aquellos que invitan a otros a cometerlos enfrentarán las consecuencias de su desobediencia. Por lo tanto, una persona debe evitar seguir ciegamente a otros y acompañar a aquellos que desobedecen persistentemente a Dios, el Exaltado, ya que esto solo hará que adopten una actitud similar. Uno siempre debe observar a qué se le está invitando y no quién lo está invitando para decidir si debe responder o no. Si la invitación es hacia algo que es bueno, debe responder, pero si es hacia algo que es malo, debe rechazarlo y advertir a los involucrados, incluso si las personas que lo invitan son sus

familiares y amigos. En pocas palabras, si uno culpa al Diablo en el Día del Juicio por sus pecados no será aceptado por Dios, el Exaltado, ¿cómo puede culpar a alguien más? Capítulo 14 Ibrahim, versículo 22:

“Y Satanás dirá cuando el asunto haya sido concluido: “En verdad, Dios os había prometido la verdad. Yo os lo prometí, pero os traicioné. Pero no tenía ningún poder sobre vosotros, excepto que os invité y vosotros respondisteis. Así que no me culpéis a mí, sino culpaos a vosotros mismos...””

Y Capítulo 25 Al Furqan, versículo 28:

“¡Ay de mí! Ojalá no hubiera aceptado a ese amigo”.

Y el capítulo 43 Az Zukhruf, versículo 67:

“Aquel día los amigos íntimos serán enemigos entre sí, a excepción de los justos.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 48:

“Y temed un día en que ninguna alma sea suficiente para otra alma, ni se acepte de ella intercesión alguna, ni se le tome compensación, ni se les ayude.”

Este versículo también advierte a las personas que no deben hacer daño a los demás, ya que a un opresor no se le permitirá compensar a sus víctimas en el Día del Juicio mediante una disculpa o por cualquier otro medio mundano, como devolverles sus derechos. En cambio, se les obligará a entregar sus buenas obras a sus víctimas y, si es necesario, cargarán con los pecados de sus víctimas hasta que se establezca la justicia. Esto puede hacer que sean arrojados al Infierno en el Día del Juicio. Esto ha sido advertido en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 6579.

No debemos dejarnos engañar por el hecho de que no se nos castiga inmediatamente en este mundo o de manera obvia, o por nuestra capacidad de escapar de las consecuencias de nuestras acciones mediante nuestra influencia, poder y riqueza. Todas estas cosas pueden funcionar en este mundo, pero ciertamente no funcionarán en el Día del Juicio. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 48:

“Y temed un día en que ninguna alma sea suficiente para otra alma, ni se acepte de ella intercesión alguna, ni se le tome compensación, ni se les ayude.”

Por lo tanto, debemos prepararnos de manera práctica para el Día del Juicio, utilizando las bendiciones que nos han sido otorgadas de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para que se nos conceda paz mental en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 49-50

وَإِذْ نَجَّيْنَاكُمْ مِّنْ آلِ فِرْعَوْنَ يَسُومُونَكُمْ سُوءَ الْعَذَابِ يُذَبِّحُونَ أَبْنَاءَكُمْ وَيَسْتَحْيُونَ
نِسَاءَكُمْ وَفِي ذَٰلِكُمْ بَلَاءٌ مِّن رَّبِّكُمْ عَظِيمٌ ﴿٤٩﴾

وَإِذْ فَرَقْنَا بِكُمْ الْبَحْرَ فَأَنْجَيْنَاكُمْ وَأَغْرَقْنَا آلَ فِرْعَوْنَ وَأَنْتُمْ نَنْظُرُونَ ﴿٥٠﴾

“Y recordad cuando os salvamos del pueblo del Faraón, que os afligió con el peor castigo, matando a vuestros hijos y dejando con vida a vuestras mujeres. En ello hubo una gran prueba por parte de vuestro Señor.

Y recordad cuando abrimos el mar para vosotros y os salvamos, y ahogamos al pueblo del Faraón mientras vosotros mirabais”.

Allah, el Exaltado, continúa mencionando algunos de los favores que Él concedió a la gente del libro, específicamente, favores que Él concedió a sus antepasados. Pero a pesar de que estos favores fueron concedidos a sus antepasados, el efecto positivo de los mismos se filtró a la gente del libro que vivía en Medina y a las futuras generaciones de los hijos de Israel. Si Allah, el Exaltado, no los hubiera salvado del Faraón, las futuras generaciones probablemente todavía estarían subyugadas al imperio egipcio. Allah, el Exaltado, mencionó estos favores para alentarlos a aceptar la veracidad del Islam, que ellos reconocieron claramente, por gratitud a Allah, el Exaltado. Si demostraran gratitud a Allah, el Exaltado, habrían utilizado las bendiciones que se les habían concedido de maneras que agradaran a Allah, el Exaltado, como las escrituras divinas que se les concedieron, y como resultado, ciertamente habrían aceptado el Islam. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Los musulmanes deben evitar seguir los pasos de la gente del libro y no mostrar gratitud a Dios, el Exaltado. Deben asegurarse de cumplir con los diferentes niveles de gratitud. El primero es asegurarse de que solo actúan para complacer a Dios, el Exaltado. A quien actúe para complacer a la gente se le dirá que obtendrá su recompensa de ellos en el Día del Juicio, lo cual no será posible. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154. Una señal clara de la sinceridad de uno hacia Dios, el Exaltado, es que no espera ni espera gratitud o retribución de la gente. Luego, debe mostrar gratitud a través de su habla, hablando bien o permaneciendo en silencio. Finalmente, debe usar todas las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto conduce a más bendiciones en ambos mundos. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“Y cuando vuestro Señor dijo: Si sois agradecidos, os multiplicaré los favores...”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 49:

“ Y [recordad] cuando os salvamos [a vuestros antepasados] del pueblo de Faraón, que os afligió con el peor castigo, matando a vuestros hijos [recién nacidos] y dejando con vida a vuestras hembras...”

Para asegurarse de que nadie desafiara su autoridad y su estilo de vida, que no era más que satisfacer todos sus deseos, el Faraón subyugó a los hijos de Israel y los obligó a una vida de esclavitud. Para evitar que crecieran en fuerza, mataba regularmente a los niños recién nacidos y permitía que las mujeres vivieran para servir a los egipcios. Dios, el Exaltado, señala una actitud típica de los tiranos que temen perder su poder. Recurren a dañar a personas inocentes, como niños, para asustar a la gente y así evitar que desafíen su autoridad y su maldad. Solo hay que pasar las páginas de la historia y observar cómo los tiranos se comportaron de esta manera y nunca se adhirieron a las normas de conducta adecuadas, incluso en tiempos de guerra. En general, los musulmanes deben evitar comportarse de esta manera con respecto a sus familias, con las que intentan obtener y mantener el control total sobre ellas a través del miedo. El respeto y el miedo son dos cosas muy diferentes. Es importante que un musulmán se comporte de una manera que asegure que las personas que lo rodean, como sus hijos, lo respeten, pero no debe comportarse de una manera que infunda nada más que miedo en los demás. Además, una persona siempre debe evitar hacer daño a los demás por el bien de las ganancias mundanas, como la riqueza o la autoridad, ya que esto conduce a la destrucción en ambos mundos. Incluso si parece que un tirano escapó del castigo en este mundo, la justicia se establecerá en el Día del Juicio, donde se le obligará a entregar sus buenas acciones a sus víctimas y, si es necesario, tomar los pecados de sus víctimas hasta que se establezca la justicia. Esto bien puede hacer que sean arrojados al Infierno. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6579. Uno debe evitar el deseo de autoridad y perseguirla, ya que conduce a muchos pecados, como oprimir a otros para obtenerla y aferrarse a ella. De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió que el deseo extremo de riqueza y autoridad es más destructivo para la fe de un musulmán que la destrucción causada por dos lobos hambrientos sueltos sobre un rebaño de ovejas. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2376. Uno debe esforzarse por evitar el amor excesivo por la riqueza y la autoridad y esforzarse por conseguir las de acuerdo con sus necesidades y responsabilidades. Si se les pone a prueba con una posición

de autoridad o riqueza, deben usarlas de manera que agraden a Allah, el Exaltado.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 49:

“Y recordad cuando os salvamos del pueblo del Faraón, que os infligió el peor castigo, matando a vuestros hijos y dejando con vida a vuestras mujeres. En ello hubo una gran prueba por parte de vuestro Señor.”

Como este mundo es un lugar de pruebas y tribulaciones, no debemos sorprendernos cuando nos topamos con momentos difíciles. Debemos comprender y aceptar que Dios, el Altísimo, elige lo que es mejor para las personas, incluso si la sabiduría detrás de Sus decisiones no es obvia.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

Una persona no puede escapar de los decretos de Dios, el Altísimo, por lo que no debe perderse la recompensa de enfrentarlos con paciencia. La paciencia implica evitar quejarse a través de las acciones o palabras y

permanecer sinceramente obediente a Dios, el Altísimo. Además, los musulmanes deben recordar a las personas que han enfrentado pruebas y tribulaciones mayores que ellos, ya que esto disminuirá los efectos negativos de las dificultades que enfrentan durante sus vidas.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 49:

“Y recordad cuando os salvamos del pueblo del Faraón, que os infligió el peor castigo, matando a vuestros hijos y dejando con vida a vuestras mujeres. En ello hubo una gran prueba por parte de vuestro Señor.”

La gran prueba también podría referirse al hecho de que Dios, el Altísimo, los salvó de las garras del Faraón. Es decir, la gran prueba en este caso sería si mostrarían gratitud a Dios, el Altísimo, o no. Esto implica utilizar las bendiciones que se les han concedido, como su libertad, de maneras que agraden a Dios, el Altísimo. Hay que recordar que los tiempos de tranquilidad son a menudo una prueba y un desafío mayores que los tiempos de dificultad. Esto se debe a que una persona que enfrenta dificultades a menudo tiene limitadas sus opciones y no tiene más remedio que esperar a que se le alivie. Mientras que los tiempos de tranquilidad significan que uno tiene muchas opciones posibles que puede seguir, lo que lleva a la desobediencia a Dios, el Altísimo. Esta es la razón por la que los ricos a menudo desobedecen más a Dios, el Altísimo, ya que tienen un mayor acceso a cosas que le desagradan, como las drogas y el alcohol. Por lo tanto, el musulmán debe actuar según el hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 7500, que aconseja que el creyente obtendrá bendiciones y éxito tanto en tiempos de facilidad como de dificultad, ya que responderá

correctamente a cada situación. En tiempos de facilidad, mostrará gratitud a Dios, el Exaltado, utilizando la bendición que le ha sido concedida de maneras que Le agraden. En tiempos de dificultad, permanecerá paciente, evitando quejarse verbalmente o físicamente y, en cambio, mantendrá su obediencia sincera a Dios, el Exaltado, sabiendo que Él solo elige lo que es mejor para las personas, incluso si la sabiduría detrás de Sus decretos no les resulta obvia.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 50:

“ Y recordad cuando abrimos el mar para vosotros...”

Este fue uno de los muchos signos milagrosos concedidos al Santo Profeta Musa, la paz sea con él, que se le mostraron al pueblo de Israel. Se les mostró para fortalecer su creencia en Allah, el Exaltado. El mar se partió para ellos para que pudieran escapar con seguridad del Faraón y su ejército. Aunque al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, se le concedieron muchos milagros de este tipo, como la división de la Luna, que se ha discutido en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 7078, no obstante, todos estos milagros estaban sujetos al tiempo y solo los presentes podían presenciarlos. El milagro más grande concedido al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, fue el Sagrado Corán. Por lo tanto, uno debe estudiar y actuar según el Sagrado Corán para que pueda apreciar los innumerables milagros que posee, como la capacidad de convertir cosas abstractas en conceptos prácticos que pueden ser aplicados por cualquier persona en cualquier momento y lugar. Cuanto más haga esto, más fuerte se volverá su fe. Cuanto más fuerte sea la fe de

una persona, más fácil le resultará obedecer sinceramente a Dios, el Altísimo, lo que implica utilizar las bendiciones que le han sido concedidas de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y en las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto conducirá a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 50:

“ Y recordad cuando abrimos el mar para vosotros y os salvamos, y ahogamos al pueblo del Faraón mientras vosotros mirabais.”

Este acontecimiento fue tanto una lección como una advertencia para los hijos de Israel y para quienes vinieron después de ellos. Indica claramente que quienes se mantienen firmes en la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, en tiempos de facilidad, mostrando gratitud a Dios, el Exaltado, utilizando las bendiciones que se les han concedido de maneras que Le agradan, y en tiempos de dificultad, adoptando la paciencia, que implica evitar quejarse con las palabras y acciones y mantener la obediencia a Dios,

el Exaltado, se les concederá una salida a todas las dificultades, incluso si esto parece imposible en el momento. Capítulo 65 En el Talaq, versículo 2:

“...Y a quien teme a Allah, Él le proporcionará una salida.”

Mientras que, aquel que persiste en la desobediencia a Allah, el Exaltado, como lo hicieron Faraón y su ejército, enfrentará el castigo en ambos mundos, incluso si el castigo en este mundo no es evidente para ellos o parece altamente improbable. A pesar de su poder e influencia, nada podría salvarlo del castigo de Allah, el Exaltado. Por lo tanto, uno nunca debe dejarse engañar por las circunstancias aparentes y en su lugar creer firmemente en la tradición de Allah, el Exaltado, que implica salvar a quienes Le obedecen y castigar a quienes Le desobedecen. La gente del libro no recordó esta lección y, como resultado, muchos de ellos rechazaron el Islam en la época del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, a pesar de estar convencidos de su veracidad. La gente del libro no entendió que a pesar del poder y la influencia de Faraón, fue destruido cuando desafió al Santo Profeta Musa, la paz sea con él, y si siguen sus pasos desafiando al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ellos también serán castigados. Un musulmán debe evitar adoptar esta actitud de oposición al Islam, incluso si afirma verbalmente creer en él. Esto puede ocurrir cuando uno no aprende ni actúa según el conocimiento islámico, lo que hará que tergiverse el Islam ante los demás y, como resultado, muchas personas pueden sentirse disuadidas de aceptar y actuar según el Islam debido a ellos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 50:

“Y recordad cuando abrimos el mar para vosotros y os salvamos, y ahogamos al pueblo del Faraón mientras vosotros mirabais.”

En términos generales, uno debe aprender a ser observador. Debe observar el comportamiento de los demás y las consecuencias de su comportamiento para fortalecer su determinación de obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, sabiendo que la paz mental y el éxito residen solo en esto. Uno debe evitar adoptar una actitud egocéntrica y ensimismada por la cual no pueda observar a los demás y aprender lecciones de su conducta. Observar a los demás también lo alentará a adoptar la paciencia y la gratitud cuando vea a otros enfrentar dificultades más duras que las suyas.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 51-52

وَإِذْ وَعَدْنَا مُوسَىٰ أَرْبَعِينَ لَيْلَةً ثُمَّ اتَّخَذْتُمُ الْعِجْلَ مِنْ بَعْدِهِ ۚ وَأَنْتُمْ ظَالِمُونَ ﴿٥١﴾

ثُمَّ عَفَوْنَا عَنْكُمْ مِنْ بَعْدِ ذَلِكَ لَعَلَّكُمْ تَشْكُرُونَ ﴿٥٢﴾

“Y recordad cuando concertamos con Moisés una cita de cuarenta noches. Luego, después de su partida, tomasteis el becerro para adorarle, siendo pecadores.

Luego os perdonamos después de eso, así que quizá seáis agradecidos”.

Dios, el Exaltado, organizó una conversación privada con el Santo Profeta Musa, la paz sea con él, para otorgarle más conocimiento y guía para él y su nación. El hecho de que el Santo Profeta Musa, la paz sea con él, tuviera que prepararse para este encuentro divino durante cuarenta días indica la importancia de mejorar gradualmente el comportamiento y la conducta de uno hacia Dios, el Exaltado, y la gente. Es decir, Dios, el Exaltado, no exige que uno se vuelva santo de la noche a la mañana. Más bien, espera que las personas aprendan y actúen gradualmente según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para que mejoren su conducta hacia Él y la gente paso a paso. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 51:

“Y cuando concertamos con Moisés una cita para cuarenta noches...”

Esta fue una de las principales razones por las que el Sagrado Corán fue revelado en etapas en lugar de de una sola vez. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 32:

“...Así es como fortalecemos vuestro corazón. Y lo hemos espaciado con claridad.”

Luego, Dios, el Altísimo, mencionó cómo muchos de los hijos de Israel comenzaron a adorar a un becerro de oro que uno de ellos fabricó después

de la partida del Santo Profeta Musa, la paz sea con él, para su encuentro con Dios, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 51:

“Y cuando concertamos con Moisés una cita de cuarenta noches, y después tomasteis para adorar al becerro después de su partida...”

Los musulmanes deben evitar comportarse de esta manera hacia el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), ignorando sus enseñanzas ahora que ha dejado este mundo. En cambio, uno debe mostrarle sinceridad, lo cual es un aspecto del Islam según el hadiz que se encuentra en Sahih Muslim número 196, aprendiendo y actuando según las dos fuentes de guía que le fueron otorgadas: el Sagrado Corán y sus tradiciones.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 51:

“Y cuando concertamos con Moisés una cita de cuarenta noches, y después tomasteis para adorar al becerro después de su partida...”

Es importante señalar que ellos entendieron completamente que el becerro de oro no era más que un objeto sin vida que fue fabricado frente a sus ojos por un ser humano. No poseía cualidades divinas, de hecho no poseía

ninguna cualidad digna de elogio en absoluto, sin embargo comenzaron a adorarlo. La verdad es que cada adorador de una deidad falsa, ya sea que la deidad sea un ídolo, un concepto o cualquier otra cosa, como las redes sociales, la moda o la cultura, solo lo hace porque le permite satisfacer sus deseos en lugar de vivir según un código de conducta superior que les enseña a controlar y limitar sus deseos para que obtengan paz mental en ambos mundos. Una deidad falsa, como un ídolo, o bien no proporcionará ningún código de conducta a sus adoradores, lo que les permitirá fabricar su propio código, que satisfaga sus deseos . O la deidad falsa, como las redes sociales, está construida de una manera que alienta a las personas a satisfacer sus deseos. De cualquier manera, uno no está adorando nada más que sus propios deseos, tal como lo hicieron los hijos de Israel. El becerro de oro representaba un estilo de vida libre de restricciones y les permitía vivir una vida basada en el cumplimiento de sus deseos sin cuestionamientos ni restricciones. Esta realidad está indicada en el capítulo 7 Al A'raf, versículo 148:

“Y el pueblo de Moisés, después de su partida, hizo con sus adornos un becerro, una imagen que emitía un sonido mugido. ¿No vieron que no podía hablarles ni guiarlos por el camino? Lo tomaron [para adorar] y se portaron mal.”

Comprendieron claramente que no podía hablarles ni guiarles para que vivieran según un código de conducta superior que restringiera sus deseos, pero eso era exactamente lo que querían. Deseaban fabricar su propio código de conducta que les permitiera satisfacer sus deseos sin restricciones. Esta actitud retorcida es lo que los convirtió en malhechores. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 51:

“Y recordad cuando concertamos con Moisés una cita de cuarenta noches. Luego, después de su partida, tomasteis para adorar al becerro, siendo así que erais impíos”.

También eran malhechores, ya que recientemente habían presenciado físicamente los numerosos milagros concedidos al Santo Profeta Musa, la paz sea con él, y la destrucción del Faraón y su ejército. Todos estos acontecimientos y señales deberían haber fortalecido su fe y, por lo tanto, su obediencia a Dios, el Exaltado, pero abandonaron eso y adoraron sus deseos.

Los musulmanes deben evitar esta actitud equivocada por la cual aceptan verbalmente el Islam como su fe pero no adoran nada más que sus deseos. Esto ocurre cuando uno usa voluntaria e intencionalmente las bendiciones que se le han concedido de maneras que agradan a sí mismo, a otras personas, a las redes sociales, a la cultura y a la moda, en lugar de usarlas de maneras que agradan a Allah, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esta es la diferencia entre obedecer y adorar sinceramente a Allah, el Exaltado, y adorar los propios deseos. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 23:

“¿Has visto a quien ha tomado como dios su propio deseo...”

Hay que evitar esta actitud estudiando y actuando según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), para fortalecer la fe. Una fe firme, unida a una buena intención de complacer a Dios, el Altísimo, nos animará a obedecerlo sinceramente.

A pesar de la conducta de los hijos de Israel, Dios, el Exaltado, los perdonó.
Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 52:

“Luego os perdonamos, así que quizá seáis agradecidos”.

Esto indica la infinita misericordia y perdón de Dios, el Altísimo. Uno nunca debe perder la esperanza en Su perdón a pesar de los pecados que haya cometido. Pero como lo indica el final del versículo 52, uno debe evitar adoptar ilusiones, por las cuales continúa desobedeciendo a Dios, el Altísimo, mientras asume que la infinita misericordia y perdón de Dios, el Altísimo, le será concedido. En cambio, debe arrepentirse sinceramente, lo que implica sentir remordimiento, buscar el perdón de Dios, el Altísimo, y de cualquiera que haya sido agraviado, siempre y cuando esto no conduzca a más problemas, debe prometer sinceramente evitar cometer el mismo pecado o uno similar nuevamente y compensar cualquier derecho que haya sido violado con respecto a Dios, el Altísimo, y las personas y continuar usando las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Altísimo. Todo esto abarca el arrepentimiento sincero y mostrar gratitud a Dios, el Altísimo.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 51-52:

“ Y recordad cuando concertamos con Moisés una cita de cuarenta noches. Luego, después de su partida, tomasteis el becerro para adorarle, siendo pecadores. Después de eso os perdonamos, así que quizá seáis agradecidos”.

Para concluir, Allah, el Exaltado, recordó a la gente del libro cómo perdonó a sus antepasados después de que cometieron politeísmo, los mismos antepasados de los que la gente del libro que vivía en Medina solía jactarse y a los que atribuía la perfección. Por lo tanto, a la gente del libro se le recordó la misericordia del perdón de Allah, el Exaltado, y por lo tanto se les animó a arrepentirse sinceramente por rechazar el Islam y su actitud dañina hacia el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y a aceptar sinceramente el Islam, sabiendo que era la verdad como se describe en sus escrituras divinas. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Sin embargo, a pesar de esta invitación al perdón y la misericordia de Dios, el Altísimo, muchos de los pueblos del Libro se mantuvieron firmes en su rechazo al Islam, ya que el amor por satisfacer todos sus deseos mundanos que el Islam moderaría se había apoderado de ellos, al igual que este amor se había apoderado de sus antepasados y los había alentado a adorar un objeto sin vida. Un musulmán debe recordar que si se comporta de la misma manera, entonces será contado como uno de ellos a los ojos de Dios, el Altísimo. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4031. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 51:

“¡ Oh, creyentes! No toméis a los judíos y a los cristianos como aliados. En realidad, son aliados entre sí. Y quien sea aliado de ellos entre vosotros, ése es uno de ellos. En verdad, Dios no guía a los impíos”.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 53

وَإِذْ آتَيْنَا مُوسَى الْكِتَابَ وَالْفُرْقَانَ لَعَلَّكُمْ تَهْتَدُونَ ﴿٥٣﴾

“Y cuando dimos a Moisés la Escritura y la regla, para que tal vez fueseis guiados”.

Allah, el Altísimo, recordó a la gente del libro el gran favor que Él otorgó a sus antepasados y, por extensión , a ellos también en la forma de la Torá. La escritura incluía las leyes y regulaciones que Allah, el Altísimo, eligió para los hijos de Israel. Estas leyes garantizarían que la justicia y la paz se extendieran dentro de la sociedad cuando se implementaran correctamente. Las leyes hechas por el hombre siempre estarán sesgadas y favorecerán a un grupo de personas sobre otros, mientras que la ley divina está libre de este y todos los demás defectos posibles que impiden que una sociedad alcance la justicia y la paz. Uno solo necesita pasar las páginas de la historia y observar las sociedades que implementaron la ley divina correctamente y la paz y la justicia que disfrutaron como consecuencia. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 53:

“Y cuando le dimos a Moisés la Escritura y el criterio...”

La Torá también era un criterio, es decir, cuando uno estudiaba y actuaba según sus enseñanzas se le otorgaba la capacidad de distinguir entre lo que era beneficioso para él y lo que era perjudicial, entre el verdadero éxito y el fracaso y entre el camino de la paz y el camino de la ansiedad en ambos mundos.

Cuando se combinan ambos elementos, es decir, aplicando correctamente la ley y utilizando las enseñanzas de la Torá para diferenciar entre una vida de paz y una vida de miseria, se obtiene la guía correcta. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 53:

“Y cuando dimos a Moisés la Escritura y la regla , para que tal vez fueseis guiados”.

Dios, el Altísimo, recordó a la gente del Libro que vivía en Medina la importancia de adherirse a las enseñanzas correctas e inalteradas de la Torá que aún poseían. Esto incluía reconocer y aceptar la veracidad del Islam cuando se encontraran con ella. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Pero la gran mayoría de la gente del libro rechazó el Islam y no mantuvo las enseñanzas inalteradas de la Torá por amor a la satisfacción de sus deseos. Sabían que vivir según su ley y obtener el criterio sólo los llevaría a usar la bendición que se les había concedido de maneras que agradaran a Dios, el

Exaltado. Pero como esto desafiaba sus deseos, cambiaron la ley y se negaron a obtener el criterio.

Los musulmanes deben evitar comportarse de esta manera ignorando las leyes y normas del Sagrado Corán y no logrando obtener el criterio que se puede obtener mediante el estudio y la acción en consecuencia. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 185:

“El mes de Ramadán es aquel en el que fue revelado el Corán, una guía para la gente y pruebas claras de guía y criterio...”

Si una sociedad ignora las leyes y normas del Sagrado Corán, la injusticia se extenderá por toda ella, ya que sólo Allah, el Exaltado, está libre de prejuicios y tiene pleno conocimiento de lo que es mejor para una sociedad. Si un musulmán no aprende y actúa según el Sagrado Corán, no obtendrá el criterio y, como resultado, no podrá distinguir el bien del mal, el éxito del fracaso y el camino de la paz del camino de la ansiedad. Como resultado, tomará decisiones basadas en sus propios deseos, los caprichos de los demás, las redes sociales, la moda y la cultura, lo que lo alentará a hacer un mal uso de las bendiciones que se le han concedido. Esto lo llevará a una vida oscura en ambos mundos. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me

has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Considerando que la sociedad que implementa las leyes y normas del Sagrado Corán obtendrá paz y justicia, por lo que se cumplirán los derechos de todas las personas y se eliminarán todas las formas de barreras sociales erróneas que causan desunión dentro de la sociedad. Y quien estudie y actúe según el Sagrado Corán obtendrá la capacidad de distinguir entre el bien y el mal, la paz y el éxito, de modo que se guiará para utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 53:

“Y cuando dimos a Moisés la Escritura y la regla, para que tal vez fueseis guiados”.

Esto conduce a la paz mental y corporal en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 53:

“Y cuando dimos a Moisés la Escritura y la regla, para que tal vez fueseis guiados”.

En términos generales, este versículo también deja en claro que el conocimiento mundano no es suficiente para guiarnos correctamente en este mundo. Aunque algún conocimiento mundano es útil, ya que nos ayuda a obtener correctamente nuestra provisión legal, no obstante, no podemos aplicar nuestro conocimiento mundano a otros aspectos de nuestra vida, como los aspectos personales, sociales y familiares, y obtener la guía correcta. No importa cuánto conocimiento mundano poseamos, no nos otorgará la capacidad de deducir las leyes y regulaciones por las que debe regirse la sociedad, ya que nuestras opiniones y elecciones siempre estarán influenciadas por algún tipo de sesgo y debido a la falta de una comprensión completa de la sociedad y la naturaleza humana, no podremos elegir las mejores reglas y regulaciones. Además, el conocimiento mundano de una persona no nos otorgará el criterio que nos permita diferenciar entre el verdadero éxito y el fracaso y el camino de la paz del camino del estrés. Sólo Aquel que sabe todas las cosas, Allah, el Exaltado, y controla el corazón espiritual de las personas, la morada de la paz mental, es consciente de este conocimiento y, por lo tanto, debe buscarse en Él a través del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Además, el versículo 53 también deja en claro que no es posible alcanzar la guía correcta sin adherirse estrictamente al conocimiento divino que se

encuentra en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Por lo tanto, los musulmanes deben evitar todos los actos y prácticas consuetudinarias que no se basen en estas dos fuentes de guía, incluso si se consideran buenas acciones. La verdad es que cuanto más se actúa en otras cosas, incluso si se consideran buenas acciones, menos se aprende y se actúa en base a las dos fuentes de guía. Y como se indica en el versículo 53, quien se comporta de esta manera no será guiado correctamente. Esta es la razón por la que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un hadiz que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 4606, que cualquier asunto que no se base en las dos fuentes de guía será rechazado.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 53:

“Y cuando dimos a Moisés la Escritura y la regla, para que tal vez fueseis guiados”.

Este versículo también deja claro que la guía correcta solo se obtiene mediante el estudio y la acción según el conocimiento divino. Por lo tanto, afirmar verbalmente la fe en el Islam no es suficiente para obtener la guía correcta hasta que esté respaldada por acciones. Al igual que un mapa no es útil hasta que se actúa en la práctica, tampoco lo es el conocimiento divino que se encuentra en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ya que la guía indica claramente un viaje práctico, no solo una declaración verbal de creencia.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 54

وَإِذْ قَالَ مُوسَىٰ لِقَوْمِهِ ۖ يَتَقَوْمِ إِنَّا كُنَّا ظَالِمِينَ أَنْفُسَكُمْ بِاتَّخَذِكُمُ الْعِجْلَ فَتُوبُوا إِلَىٰ
بَارِيكُمْ فَأَقْتُلُوا أَنْفُسَكُمْ ذَٰلِكُمْ خَيْرٌ لَّكُمْ عِنْدَ بَارِيكُمْ فَنَابَ عَلَيْكُمْ إِنَّهُ هُوَ النَّوَّابُ الرَّحِيمُ



“Y cuando Moisés dijo a su pueblo: “¡Oh, pueblo mío! Os habéis comportado injustamente al tomar el becerro para adorarle. Arrepentíos ante vuestro Creador y mataos a vosotros mismos. Eso es lo mejor para vosotros a los ojos de vuestro Creador”. Entonces Él aceptó vuestro arrepentimiento; en verdad, Él es el Aceptador del Arrepentimiento, el Compasivo”.

Se puede percibir la sinceridad en la manera en que el Santo Profeta Musa, la paz sea con él, se dirigió a su pueblo, aun cuando lo desobedecieron al tomar el becerro de oro como objeto de adoración. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 54:

“ Y [recordad] cuando Moisés dijo a su pueblo: «¡Oh pueblo mío! En verdad, os habéis hecho daño a vosotros mismos al tomar el becerro [para adorar]...»”

Uno debe adoptar este tipo de sinceridad hacia los demás, ya que es un aspecto importante del Islam, según el hadiz que se encuentra en Sahih Muslim número 196. La mejor manera de lograrlo es que uno debe tratar a los demás de la manera en que desea que los demás lo traten a él. De hecho, una persona no puede ser creyente hasta que ame para los demás lo que ama para sí mismo. Esto se confirma en un hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 13.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 54:

“ Y [recordad] cuando Moisés dijo a su pueblo: «¡Oh pueblo mío! En verdad, os habéis hecho daño a vosotros mismos al tomar el becerro [para adorar]...»”

Los hijos de Israel reconocieron claramente que el becerro de oro que fue fabricado ante sus ojos por un ser humano no era digno de adoración. Fue lo que representaba el becerro de oro lo que los incitó a adorarlo . El becerro de oro, al ser un objeto sin vida, no podría haberles otorgado un código de conducta superior por el cual vivir que les instruyera sobre cómo usar las bendiciones que les había concedido Dios, el Exaltado. Esto les permitiría fabricar su propio código de conducta, que estaba diseñado para que pudieran cumplir todos sus deseos mundanos y al mismo tiempo parecer muy religiosos a los ojos de la sociedad. Esta realidad se aplica a toda deidad falsa, ya sea un ídolo, las redes sociales, la moda, la cultura o la sociedad. El que se comporta de esta manera solo está adorando sus deseos, como un animal. Capítulo 45 A; Jathiyah, versículo 23:

“¿ Has visto a aquel que ha tomado como dios su propio deseo...”

Esta actitud es la razón principal por la que muchos no musulmanes critican constantemente y de manera poco constructiva al Islam, ya que éste invita a las personas a vivir según un código de conducta superior que modera sus deseos al instruirlos sobre cómo utilizar correctamente las bendiciones que se les han concedido para que obtengan paz mental y éxito en ambos mundos. Pero como estas personas desean vivir como animales sin parecer animales ante el resto de la sociedad, critican implacablemente al Islam.

Por lo tanto, los musulmanes deben evitar adorar sus deseos declarando verbalmente su creencia en el Islam mientras no actúan según las

enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Deben comprender que controlar sus deseos mundanos y usar las bendiciones que se les han otorgado de maneras que agraden a Allah, el Exaltado, es la única manera de lograr la paz mental y el éxito en ambos mundos. Al igual que un médico modera y controla los deseos de su paciente enfermo prescribiéndole una medicina amarga y un plan de dieta estricto, el Islam hace lo mismo. De la misma manera que un paciente que ignora el consejo de su médico enfrentará problemas mentales y físicos, también lo hará aquel que no aprenda y actúe según las enseñanzas islámicas. Allah, el Exaltado, controla solo el corazón espiritual de las personas, la morada de la paz mental, y por lo tanto, Él elige a quién se le concede la paz mental y a quién se somete a problemas mentales. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

“Y es Él quien hace reír y llorar.”

Aquellos que ignoran las enseñanzas del Islam disfrutarán de momentos de entretenimiento y diversión, pero en general, sin duda llevarán una vida miserable. Las mismas cosas que han obtenido solo se convertirán en una fuente de estrés, ansiedad y depresión. Esto es bastante evidente cuando uno observa a las celebridades de este mundo. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que ríen entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Y el capítulo 23 Al Mu'minun, versículos 55-56:

“¿Acaso creen que lo que les damos en bienes e hijos es porque les damos bienes? Es que no lo comprenden”.

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Hay que reflexionar sobre estas sencillas enseñanzas y sobre la gente de este mundo que ha ignorado las enseñanzas del Islam y las consecuencias de sus decisiones, y permanecer firmes en la obediencia sincera a Dios, el Altísimo, utilizando las bendiciones que se les han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para que obtengan paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 54:

“Y [recordad] cuando Moisés dijo a su pueblo: «¡Oh pueblo mío! En verdad, os habéis hecho daño a vosotros mismos al tomar el becerro [para adorar]...».

Este versículo también advierte a las personas que desobedecer a Dios, el Exaltado, solo causa daño a uno mismo, ya que cada persona enfrentará las consecuencias de su desobediencia en ambos mundos. En este mundo, las mismas cosas que obtienen a través de la desobediencia a Dios, el Exaltado, se convertirán en una fuente de estrés y ansiedad para ellos y lo que viene en el próximo mundo será aún más desastroso. Esta es la razón por la que aquellos que desobedecen a Dios, el Exaltado, llevan una vida miserable, incluso si tienen el mundo a sus pies y tienen momentos de diversión y entretenimiento. Además, cuando uno hace daño a otras personas y no se arrepiente sinceramente, enfrentará estrés en este mundo y en el Día del Juicio se verá obligado a entregar sus buenas acciones a sus víctimas y, si es necesario, tomar los pecados de sus víctimas hasta que se establezca la justicia. Esto puede hacer que sean arrojados al Infierno. Esto ha sido advertido en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 6579. Por lo tanto, cuando uno daña a otros en realidad sólo se está dañando a sí mismo. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 15:

“Quien haga el bien, lo hará para sí mismo; y quien haga el mal, lo hará contra él. Luego, volveréis a vuestro Señor.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 54:

“Y [recordad] cuando Moisés dijo a su pueblo: «¡Oh pueblo mío! En verdad, os habéis hecho daño a vosotros mismos al tomar el becerro [para adorar]. Arrepentíos, pues, ante vuestro Creador y mataos [es decir, a los culpables de entre vosotros]. Eso es lo mejor para [todos] vosotros a los ojos de vuestro Creador ». Entonces Él aceptó vuestro arrepentimiento...”

Matarse se refiere a ejecutar a quienes fueron culpables de adorar al becerro de oro. Se expresó de esta manera para recordar a los musulmanes que son una unidad y una familia, incluso si provienen de diferentes países, hablan diferentes idiomas y llevan vidas muy diferentes. Esto les recuerda a los musulmanes que deben mostrar sinceridad entre sí tratando a las personas como desean que los demás los traten. Uno debe desear lo mejor para los demás tal como lo desea para sí mismo. Esto debe demostrarse a través de las acciones, no solo con palabras.

Aunque algunos de los hijos de Israel adoraron al becerro de oro, todos ellos se vieron en dificultades. Aquellos que no adoraron al becerro de oro fueron acusados de ejecutar a los que sí lo hicieron. Esto indica la importancia de ordenar el bien y prohibir el mal dentro de la sociedad, ya que cada miembro de una sociedad está directa o indirectamente influenciado por las acciones de las masas en general. El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, explicó esto en un hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 2686. Él advirtió que esta realidad puede entenderse con el ejemplo de un barco con dos niveles. Los que están en el nivel inferior desean no molestar a la gente del nivel superior cada vez que desean obtener agua, por lo que deciden perforar un agujero en el barco para obtener acceso directo al agua. Si la gente del nivel superior no logra detenerlos, todos se ahogarán. Por lo tanto, los musulmanes deben cumplir con su papel de aconsejar a los demás que hagan el bien y advertirles contra el mal y solo entonces estarán a salvo de las consecuencias negativas de la sociedad en ambos mundos. Capítulo 7 Al A'raf, versículo 164:

“Y cuando una comunidad de entre ellos dijo: “¿Por qué aconsejáis a un pueblo al que Allah va a destruir o a castigar con un castigo severo?”, dijeron: “Para que se absuelvan ante vuestro Señor y tal vez Le teman”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 54:

“Y [recordad] cuando Moisés dijo a su pueblo: «¡Oh pueblo mío! En verdad, os habéis hecho daño a vosotros mismos al tomar el becerro [para adorar]. Arrepentíos, pues, ante vuestro Creador y mataos [es decir, a los culpables

de entre vosotros]. Eso es lo mejor para [todos] vosotros a los ojos de vuestro Creador ». Entonces Él aceptó vuestro arrepentimiento...

Este castigo puede parecer duro, pero era apropiado para ellos, ya que recientemente habían presenciado milagros claros y obvios que le fueron otorgados al Santo Profeta Musa, la paz sea con él, como cuando su bastón se convirtió en una gran serpiente, y recientemente habían presenciado el ahogamiento del Faraón y su ejército en un evento milagroso. Como presenciaron físicamente estos eventos, por lo tanto, no tenían razón para caer en la desobediencia a Allah, el Exaltado, y mucho menos en el peor de los pecados mayores: el politeísmo. Deberían haber adoptado una fe fuerte a través de estos milagros que los habrían animado a permanecer firmes en la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, que implica usar las bendiciones que uno ha recibido de maneras que le agraden. Los musulmanes deben evitar esta actitud, ya que se les han concedido los milagros más grandes e intemporales del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Al estudiarlas y ponerlas en práctica, su fe se fortalecerá y, como resultado, se sentirán alentados a obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, en todas las situaciones. Esto conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 54:

“Y [recordad] cuando Moisés dijo a su pueblo: «¡Oh pueblo mío! En verdad, os habéis hecho daño a vosotros mismos al tomar el becerro [para adorar]. Arrepentíos, pues, ante vuestro Creador y mataos [es decir, a los culpables de entre vosotros]. Eso es lo mejor para [todos] vosotros a los ojos de vuestro Creador ». Entonces Él aceptó vuestro arrepentimiento...”

Este castigo fue el mejor juicio a los ojos de Dios, el Exaltado, ya que los que fueran ejecutados obtendrían el perdón de Dios, el Exaltado, y los que quedaran serían fuertemente disuadidos de repetir este comportamiento e incluso de desobedecer a Dios, el Exaltado, en otros asuntos. Esto solo conduciría al beneficio de todos los involucrados en ambos mundos. Esto nos recuerda que debemos permanecer firmes en la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, incluso cuando nos encontremos con dificultades. Debemos creer firmemente que Dios, el Exaltado, siempre elige lo que es mejor para todos los involucrados, incluso si la sabiduría detrás de Sus elecciones no es obvia para nosotros. Uno debe aprender y actuar según las enseñanzas islámicas para fortalecer su fe y no ser disuadido de Su obediencia independientemente de lo que encuentre. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

Se hacía referencia a Allah, el Exaltado, como su Creador, ya que era un poderoso recordatorio de que debían haber adorado y obedecido a su Creador, Allah, el Exaltado, en lugar de adorar a un objeto que uno de ellos había fabricado. ¿Cómo puede uno hacer un ídolo con sus propias manos y luego declarar que es su deidad? Incluso si el espíritu de la deidad entra en el ídolo, esto significaría que la deidad depende de las personas para convertirlo en un cuerpo. Una verdadera deidad no depende de nadie más y, de hecho, todos los demás dependen de ella.

Después de que los hijos de Israel cumplieran las órdenes de Dios, el Altísimo, y ejecutaran a aquellos que habían caído en la adoración del becerro de oro, Dios, el Altísimo, aceptó su arrepentimiento. En términos generales, el arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Dios, el Altísimo, y de cualquier otra persona que haya sido perjudicada, siempre que esto no conduzca a más problemas, deben prometer sinceramente evitar cometer el mismo pecado o uno similar nuevamente y compensar cualquier derecho que hayan sido violados con respecto a Dios, el Altísimo, y a las personas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 54:

“...en verdad, Él es el Aceptador del Arrepentimiento, el Compasivo.”

A pesar de la conducta perjudicial hacia el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, de la gente del libro que vivía en Medina, aunque reconocían claramente su veracidad, que se discutía en sus escrituras divinas, Allah, el Exaltado, les recordó el hecho de que Él es Todo Perdonador para que se sintieran alentados a arrepentirse sinceramente

ante Él. Sin embargo, muchos de ellos no aprovecharon esta oportunidad y en cambio continuaron oponiéndose al Islam y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Un musulmán siempre debe recordar que el hecho de que uno no sea castigado inmediatamente por sus pecados no significa que no será castigado en absoluto. Debe aprovechar las oportunidades que le otorga Allah, el Exaltado, para arrepentirse sinceramente y enmendar sus caminos antes de que estas oportunidades se agoten y enfrenten las consecuencias de sus acciones. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 42:

“Y no penséis que Dios ignora lo que hacen los injustos. Sólo les aplaza hasta un Día en el que los ojos se quedarán atónitos.”

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 55-56

وَإِذْ قُلْتُمْ يَمُوسَىٰ لَنْ نُؤْمِنَ لَكَ حَتَّىٰ نَرَىٰ اللَّهَ جَهْرَةً فَأَخَذَتْكُمُ الصَّاعِقَةُ وَأَنْتُمْ نُنْظَرُونَ



ثُمَّ بَعَثْنَاكَ مِنْ بَعْدِ مَوْتِكَ لَعَلَّكُمْ تَشْكُرُونَ



“ Y cuando dijisteis: ¡Oh Moisés! No te creeremos hasta que veamos a Dios claramente. El rayo os alcanzó mientras estabais mirando.

Luego te resucitamos después de tu muerte para que tal vez estuvieras agradecido”.

Estos versículos reflejan el orgullo que poseían algunos de los hijos de Israel. Mientras menospreciaban a la gente creyendo que eran mejores, se preguntaban por qué al Santo Profeta Musa, la paz sea con él, se le había concedido el honor de hablar con Dios, el Exaltado, directamente y transmitir Su mensaje. Si hubieran reconocido su estatus superior, no habrían hecho una demanda tan irrespetuosa. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 55:

“ Y cuando dijiste: “¡Oh Moisés! No te creeremos hasta que veamos a Dios claramente”...”

El orgullo debe evitarse a toda costa, ya que un átomo de él es suficiente para llevarnos al Infierno. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265. La persona orgullosa desprecia a los demás creyendo que es superior a pesar de que no es consciente del rango de las personas a los ojos de Allah, el Exaltado. Basan su creencia tonta en estándares mundanos, como la riqueza y el estatus social. Uno nunca debe olvidar que la verdadera superioridad radica en cuánto uno obedece sinceramente a Allah, el Exaltado, al usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agradan, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

“...En verdad, el más noble de vosotros a los ojos de Allah es el más justo de vosotros...”

Además, como una persona no sabe si ella o alguien más morirá como musulmán, debe evitar creer que es superior a los demás, independientemente de las buenas acciones que realice. Finalmente, uno debe reconocer que todo lo que posee y cada buena acción que realiza solo es posible a través de la misericordia de Dios, el Exaltado, ya que solo Él nos brinda la oportunidad, la energía, la inspiración, el conocimiento y la capacidad para realizar una buena acción u obtener una bendición mundana.

El orgullo también hace que uno rechace la verdad cuando se le presenta porque contradice sus deseos. Los hijos de Israel presenciaron físicamente muchos milagros del Santo Profeta Musa, la paz sea con él, y la destrucción milagrosa del Faraón y su ejército, pero como el código de conducta que el Santo Profeta Musa, la paz sea con él, les trajo contradecía sus deseos, intentaron poner excusas para rechazarlo y rechazarlo a él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 55:

“ Y cuando dijiste: “¡Oh Moisés! No te creeremos hasta que veamos a Dios claramente”...”

Los musulmanes deben evitar esta actitud y, en su lugar, respaldar su afirmación verbal de respetar y amar al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, obedeciéndolo sinceramente en todas las situaciones. Capítulo 4 An Nisa, versículo 80:

“Quien obedece al Mensajero obedece a Allah...”

A pesar de la arrogancia y la desobediencia de los hijos de Israel, Dios, el Exaltado, les dio repetidamente oportunidades para arrepentirse sinceramente y enmendar sus caminos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 55-56:

“Y cuando dijiste: “¡Moisés! No te creeremos hasta que veamos a Dios de frente”. Entonces te alcanzó un rayo mientras lo contemplabas. Luego te resucitamos después de tu muerte para que tal vez estuvieras agradecido”.

No debemos dejarnos engañar por el hecho de que el castigo de Dios, el Altísimo, no siempre es evidente para la gente ni llega de inmediato. Capítulo 16 An Nahl, versículo 61:

“Si Dios tuviese que reprender a los hombres por sus pecados, no habría dejado sobre la Tierra a ninguna criatura, sino que los aplazaría por un plazo determinado. Y cuando llegue su plazo, no se retrasarán ni una hora ni se adelantarán.”

Por lo tanto, uno debe aprovechar las muchas oportunidades que Dios, el Exaltado, le concede para arrepentirse sinceramente y enmendar su

conducta antes de que se acabe su tiempo. El arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Dios, el Exaltado, y de quien haya sido agraviado, siempre que esto no conduzca a más problemas, uno debe prometer sinceramente evitar cometer el mismo pecado o uno similar nuevamente y compensar cualquier derecho que haya sido violado con respecto a Dios, el Exaltado, y las personas. Luego, debe continuar obedeciendo sinceramente a Dios, el Exaltado, en cada situación . Debe asegurarse de realizar solo buenas acciones por la causa de Dios, el Exaltado, y por lo tanto no debe esperar ni desear gratitud de las personas. Debe mostrar gratitud a Dios, el Exaltado, a través de su habla, hablando bien o permaneciendo en silencio y, finalmente, debe usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Quien se comporta de esta manera ha combinado el arrepentimiento sincero con la gratitud. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 55-56:

“Y cuando dijiste: “¡Moisés! No te creeremos hasta que veamos a Dios de frente”. Entonces te alcanzó un rayo mientras lo contemplabas. Luego te resucitamos después de tu muerte para que tal vez estuvieras agradecido”.

Esto conduce a más bendiciones en ambos mundos. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“Y cuando vuestro Señor dijo: Si sois agradecidos, os multiplicaré los favores...”

Esto también conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, quien no aprovecha las innumerables oportunidades que Dios, el Exaltado, concede a las personas para que se reformen, entonces las mismas cosas mundanas que obtuvieron a través de Su desobediencia se convertirán en una fuente de estrés y ansiedad para ellos, incluso si tienen momentos de diversión y entretenimiento. Capítulo 23 Al Mu'minun, versículos 55-56:

“¿Acaso creen que lo que les damos en bienes e hijos es porque les damos bienes? Es que no lo comprenden”.

Y el capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

En general, llevarán una vida miserable y deprimida en este mundo y lo que sigue es sólo peor. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 57

وَوَهَبْنَا لَكُمْ الْغَمَامَ وَأَنْزَلْنَا عَلَيْكُمُ الْمَنَّاءَ وَالسَّلَوى كُلُوا مِنْ طَيِّبَاتِ مَا رَزَقْنَاكُمْ وَمَا
ظَلَمُونَا وَلَكِنْ كَانُوا أَنْفُسَهُمْ يَظْلِمُونَ ﴿٥٧﴾

“Os cubrimos con nubes y os hicimos descender el maná y las codornices, diciéndoos: Comed de lo bueno que os hemos provisto. Y no fueron injustos con Nosotros, sino consigo mismos.”

Dios, el Altísimo, sigue recordando a la gente del libro las muchas bendiciones que Él otorgó a sus antepasados y, por extensión, a ellos mismos. Mientras los hijos de Israel estaban en el desierto, después de la destrucción del Faraón y su ejército, Dios, el Altísimo, les proporcionó sombra constante y provisiones que les llegaban con un mínimo esfuerzo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 57:

“Y os cubrimos con nubes y os hicimos descender el maná y las codornices, diciéndoos: Comed de las cosas buenas que os hemos provisto.”

La sombra constante del calor del Sol representaba la misericordia de Dios, el Altísimo, que siempre está protegiendo a la gente de esta Tierra. La misericordia que los protege de cosas dañinas, incluso si esta protección no es obvia para ellos, y los dirige hacia la paz mental en ambos mundos. Y la provisión que Él proporciona a la creación incluye todas las cosas que uno necesita para sobrevivir en este mundo para que obtenga paz mental y éxito en ambos mundos. Estas dos bendiciones específicas son razón suficiente para que uno muestre gratitud a Dios, el Altísimo, obedeciéndolo sinceramente en todo momento. Esto implica usar las bendiciones que uno ha recibido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. La gratitud también incluye corregir su intención para que solo actúe para complacer a Dios, el Altísimo, y, por lo tanto, no desee recompensa o gratitud de la gente. Implica también hablar bien o permanecer en silencio. Todo esto conduce a más bendiciones y recompensas en ambos mundos. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“Y cuando vuestro Señor dijo: Si sois agradecidos, os multiplicaré los favores...”

Y también conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Pero si uno no muestra gratitud y en cambio hace un mal uso de las bendiciones que le han sido otorgadas, lo que siempre conduce a la desobediencia a Dios, el Exaltado, entonces sólo se está haciendo daño a sí mismo, ya que las consecuencias de sus acciones repercutirán sobre él en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 57:

“Os cubrimos con nubes y os hicimos descender el maná y las codornices, diciéndoos: Comed de lo bueno que os hemos provisto. Y no fueron injustos con Nosotros, sino consigo mismos.”

Las mismas cosas mundanas que uno obtiene a través de la desobediencia a Allah, el Exaltado, se convertirán en una fuente de estrés y ansiedad para

ellos en ambos mundos, incluso si logran obtener algunos momentos de diversión y entretenimiento. Capítulo 23 Al Mu'minun, versículos 55-56:

“¿Acaso creen que lo que les damos en bienes e hijos es porque les damos bienes? Es que no lo comprenden”.

Y el capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 57:

“...“Comed de las cosas buenas que os hemos provisto.”...”

En términos generales, este versículo también recuerda a la gente que Dios, el Altísimo, sólo aconseja a la gente lo que es bueno para ellos en ambos mundos. Sólo ha prohibido aquellas cosas que son perjudiciales para una persona con respecto a su salud mental, física y espiritual. Por ejemplo, no es necesario ser médico para entender las muchas consecuencias negativas del consumo de alcohol. No sólo causa problemas mentales y físicos, cuando se bebe en pequeñas o grandes cantidades, sino también muchos problemas sociales que a menudo conducen a crímenes violentos. Capítulo 7 Al A'raf, versículo 157:

“Aquellos que siguen al Mensajero, el Profeta iletrado, a quien encuentran escrito [es decir, descrito] en lo que tienen de la Torá y el Evangelio, quien les ordena lo que es correcto y les prohíbe lo que es incorrecto y les hace lícito lo que es bueno y les prohíbe lo que es malo y los alivia de su carga y de las cadenas que estaban sobre ellos...”

Aquellos que se adhieran a los mandamientos y prohibiciones de Allah, el Exaltado, se liberarán de la carga y los grilletes de la mala salud mental, física y espiritual, de modo que podrán llevar una vida de paz en ambos mundos.

Mientras que quienes abandonan los mandamientos y prohibiciones de Dios, el Altísimo, y en su lugar se entregan a las cosas dañinas que Él ha prohibido, se verán agobiados por innumerables problemas físicos, mentales y espirituales y, como resultado, llevarán una vida de miseria en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 57:

“...Comed de las cosas buenas que os hemos provisto”. Y no fueron injustos con Nosotros, sino consigo mismos.”

Así como la persona sabia escucha y obedece a su médico, quien le prescribe una medicina amarga y un plan de dieta estricto, ya que esto conduce a una buena salud mental y física, una persona sabia escuchará y obedecerá las instrucciones de Allah, el Exaltado, el Omnisciente, para lograr una buena salud mental y física en ambos mundos. Como Allah, el Exaltado, controla el corazón espiritual, la morada de la paz mental, es inconcebible que una persona pueda lograr la paz mental mientras lo desobedezca. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

“Y es Él quien hace reír y llorar.”

Además, comer de cosas buenas, mencionado en el versículo 57, también incluye obtener y utilizar sólo lo que es lícito. Hay que entender que el fundamento externo del Islam es obtener y utilizar lo lícito, mientras que el

fundamento interno del Islam es la intención. Si uno o ambos de estos son corruptos, entonces todas nuestras acciones se volverán corruptas y, por lo tanto, inaceptables para Dios, el Exaltado. Esto ha sido advertido en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 2342.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 57:

“Os cubrimos con nubes y os hicimos descender el maná y las codornices, diciéndoos: Comed de lo bueno que os hemos provisto. Y no fueron injustos con Nosotros, sino consigo mismos.”

Dios, el Altísimo, advirtió a la gente del Libro que vivía en Medina que no adoptara la ingratitud hacia Él, tal como lo hicieron sus antepasados. Pero en la mayoría de los casos, esta advertencia cayó en oídos sordos, ya que continuaron oponiéndose al Islam a pesar de reconocer su veracidad. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Los musulmanes deben evitar comportarse de la misma manera y en su lugar adoptar la gratitud hacia Dios, el Exaltado, para que obtengan paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículos 15-16:

“...Os ha llegado de Allah una luz y un Libro claro [es decir, el Corán]. Por medio del cual Allah guía a quienes buscan Su complacencia hacia el camino de la paz, los saca de las tinieblas hacia la luz, con Su permiso, y los dirige hacia un camino recto.”

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 58-59

وَإِذْ قُلْنَا ادْخُلُوا هَذِهِ الْقَرْيَةَ فَكُلُوا مِنْهَا حَيْثُ شِئْتُمْ رَغَدًا وَادْخُلُوا الْبَابَ سُجَّدًا وَقُولُوا
حِطَّةٌ نَغْفِرْ لَكُمْ خَطَايَاكُمْ وَسَيَزِيدُ الْمُحْسِنِينَ ﴿٥٨﴾

فَبَدَّلَ الَّذِينَ ظَلَمُوا قَوْلًا غَيْرَ الَّذِي قِيلَ لَهُمْ فَأَنْزَلْنَا عَلَى الَّذِينَ ظَلَمُوا رِجْزًا مِنْ
السَّمَاءِ بِمَا كَانُوا يَفْسُقُونَ ﴿٥٩﴾

“Y cuando dijimos: Entrad en esta ciudad y comed de ella donde queráis con comodidad y abundancia, y entrad por la puerta postrados y decid: “Liberadnos de nuestras cargas”. Os perdonaremos vuestros pecados y multiplicaremos a los que hagan el bien.

Pero quienes obraron injustamente cambiaron [esas palabras] por una declaración distinta de la que se les había dicho, por lo que enviamos sobre quienes obraron injustamente un castigo [es decir, una plaga] del cielo por haber desobedecido desafiantemente”.

Allah, el Exaltado, continúa recordando a la gente del libro cómo Él otorgó a sus antepasados muchas bendiciones y cómo estas bendiciones fueron correspondidas con ingratitud. Él estaba advirtiéndole a la gente del libro que vivía en Medina que evitara el comportamiento de sus antepasados y en cambio le mostrara gratitud. Esto implica corregir la propia intención de modo que solo actúen para complacer a Allah, el Exaltado. Una indicación de la sinceridad de uno hacia Allah, el Exaltado, es que no esperará ni esperará recompensa o gratitud de la gente. A quien actúa por el bien de la gente se le dirá que obtenga su recompensa de la gente para la que actuó en el Día del Juicio, lo cual no será posible. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154. La gratitud con la lengua se muestra cuando uno dice lo que es bueno o permanece en silencio. Y la gratitud por las propias acciones se demuestra utilizando las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Un aspecto de esta gratitud que la gente del libro que vivía en Medina debería haber mostrado a Dios, el Exaltado, era aceptar el Islam cuando se les presentó, ya que reconocieron claramente su veracidad. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 58:

“Y cuando dijimos: Entrad en esta ciudad y comed de ella donde queráis con comodidad y abundancia...”

Después de la destrucción del Faraón, se les ordenó a los hijos de Israel entrar en una ciudad que Dios, el Exaltado sea, designó para ellos, bajo el liderazgo del Santo Profeta Musa, la paz sea con él. Esta ciudad no se nombra en estos versículos, ya que esta información no es relevante para aprender las lecciones importantes que estos versículos enseñan. Por lo tanto, uno siempre debe procurar investigar y estudiar la información relevante, que lo ayudará a aumentar su obediencia sincera a Dios, el Exaltado, y estudiar y actuar sobre aquellas cosas sobre las que se preguntará en el Día del Juicio. Además, este versículo indica la importancia de comprender que, en la mayoría de los casos, una persona recibe bendiciones en ambos mundos de acuerdo con sus esfuerzos. Capítulo 53 An Najm, versículo 39:

“Y que no hay para el hombre sino aquello por lo cual se esfuerza.”

A los hijos de Israel se les prometió una vida tranquila después de que lucharan contra la nación tiránica que gobernaba esa ciudad en ese momento. Por lo tanto, uno debe entender que, al igual que no pueden obtener el éxito mundano sin un verdadero esfuerzo, tampoco obtendrán el éxito espiritual en forma de paz mental y éxito en ambos mundos sin esforzarse mucho en la obediencia sincera a Dios, el Exaltado. Esto implica usar las bendiciones que uno ha recibido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Es extraño cuántos musulmanes encuentran tiempo y energía para dedicarse a cosas que los entretienen y complacen sus deseos, pero no encuentran tiempo ni energía para aprender y actuar según las enseñanzas islámicas para poder usar las bendiciones que se les han otorgado correctamente. Si un musulmán elige hacer el mínimo esfuerzo, que implica cumplir con los deberes obligatorios, entonces será recompensado en consecuencia. Pero si desea más bendiciones en ambos mundos, entonces debe esforzarse por ello. El Islam no es para gente perezosa. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 58:

“Y cuando dijimos: Entrad en esta ciudad y comed de ella donde queráis con comodidad y abundancia...”

Allah, el Altísimo, les ordenó luchar contra la nación tirana que habitaba esa ciudad y les garantizó la victoria de antemano. Pero como no deseaban hacer los sacrificios que su fe les exigía y solo deseaban vivir una vida que satisficiera sus deseos mundanos, desobedecieron groseramente a Allah, el Altísimo, y al Santo Profeta Musa, la paz sea con él. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículos 21-26:

“¡ Oh, pueblo mío! Entrad en la tierra bendita que Allah os ha asignado y no os volváis atrás, pues así seréis derrotados”. Dijeron: “¡Oh, Moisés! En ella hay un pueblo de fuerza tiránica y, en verdad, no entraremos hasta que ellos la abandonen; pero si la abandonan, entraremos”. Dijeron dos hombres de entre aquellos que temían desobedecer y a quienes Allah había concedido favor: “Entrad en ellos por la puerta, pues cuando hayáis entrado en ella seréis los predominantes. Y confiad en Allah, si sois creyentes”. Dijeron: «¡Oh, Moisés! No entraremos en ella mientras ellos estén allí. Ve, pues, tú y tu Señor a combatir. Nosotros nos quedamos aquí». Dijo: «¡Señor mío! No tengo más poder que mi hermano y yo. ¡Apártanos, pues, de la gente rebelde!». Dijo: «Les está prohibido durante cuarenta años vagar por la tierra. No te aflijas, pues, por la gente rebelde».

Como resultado de su desafío, fueron abandonados a su suerte en el desierto durante 40 años hasta que Allah, el Exaltado, les dio otra oportunidad para obedecerlo sinceramente, hacer los sacrificios que su fe les exigía y entrar en la ciudad que les había sido designada bajo el liderazgo de otro Santo Profeta, la paz sea con él.

Aunque Dios, el Altísimo, les garantizó la victoria, ellos lo desobedecieron. Esto indica su falta de confianza en la promesa de Dios, el Altísimo. Esto ocurre cuando uno posee una fe débil. Para evitar la falta de confianza en las promesas y advertencias de Dios, el Altísimo, uno debe adoptar una fe fuerte. Esto solo se logra aprendiendo y actuando según el conocimiento divino para que uno comprenda los innumerables ejemplos en la historia en los que Dios, el Altísimo, cumplió Sus promesas y advertencias. Una fe

fuerte asegurará que uno se mantenga firme en la obediencia sincera a Dios, el Altísimo, independientemente de la apariencia de la situación, ya que cree firmemente que las promesas y advertencias de Dios, el Altísimo, no pueden ser evitadas por nadie.

Además, uno debe recordar siempre que cuando asume un rol específico, debe cumplir con las responsabilidades asociadas a ese rol para cumplir con las condiciones del rol. Por ejemplo, un conductor con licencia debe obedecer las reglas de tránsito para cumplir con la condición de ser un conductor con licencia. Del mismo modo, una persona que acepta el Islam como su fe debe cumplir con las responsabilidades asociadas a él para cumplir con los requisitos de su fe. Esto requiere que uno sacrifique y controle sus deseos para que obedezca sinceramente a Dios, el Exaltado, en cada situación, lo que implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Al igual que una persona que no cumple con las responsabilidades asociadas a su ocupación se meterá en problemas con su empleador, así también lo hará quien acepta el Islam como su fe pero no cumple con las responsabilidades asociadas a ella. La declaración verbal de fe simplemente no es suficiente. Uno debe respaldarla con actos de obediencia, lo que implica hacer sacrificios. Las palabras sin acciones tienen muy poco peso en el Islam.

Dios, el Altísimo, dio a los hijos de Israel otra oportunidad, entre otras innumerables, para corregir su error de desobedecerlo, entrando en la ciudad que les fue elegida y luchando contra la nación tiránica que la ocupaba para lograr la victoria que les había sido garantizada de antemano. Dios, el Altísimo, les concedió esta ciudad para facilitarles las cosas, de

modo que pudieran llevar una vida de obediencia a Él, lo que les aseguraría la paz mental y el éxito en ambos mundos. Todo lo que se les ordenó hacer fue mostrar humildad hacia Él, que es un aspecto importante de la obediencia a Dios, el Altísimo. La persona humilde siempre encontrará más fácil obedecer sinceramente a Dios, el Altísimo, utilizando las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden. Mientras que la persona arrogante solo querrá utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden a sí misma, ya que no le gusta subyugar sus deseos a las órdenes de otro. Un aspecto de la humildad es admitir las propias faltas y buscar el perdón de Dios, el Altísimo, y enmendar la propia conducta en el futuro. En términos generales, el arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Dios, el Altísimo, y de cualquiera que haya sido agraviado, siempre que esto no conduzca a más problemas, uno debe prometer sinceramente evitar cometer el mismo pecado o uno similar nuevamente y compensar cualquier derecho que haya sido violado con respecto a Dios, el Altísimo, y a las personas. Si uno combina la humildad con el arrepentimiento, obedecerá sinceramente a Dios, el Altísimo, en cada situación y esto conducirá a más bendiciones y recompensas de Dios, el Altísimo, en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 58:

“ Y cuando dijimos: Entrad en esta ciudad y comed de ella donde queráis con comodidad y abundancia, y entrad por la puerta postrados y decid: “Liberadnos de nuestras cargas”. Os perdonaremos vuestros pecados y multiplicaremos a los que hagan el bien”.

Y el capítulo 14 de Ibrahim, versículo 7:

“Y cuando vuestro Señor dijo: Si sois agradecidos, os multiplicaré los favores...”

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Por lo tanto, es importante que los musulmanes adopten la humildad, ya que esto les asegurará que se sometan a los mandamientos y prohibiciones de Dios, el Exaltado, en todo momento y los guiará al arrepentimiento sincero cada vez que cometan pecados. La humildad se adopta cuando uno reconoce el hecho de que Dios, el Exaltado, los creó de la nada, les concedió innumerables y continuas bendiciones aunque no las ganaron ni las merecieron, cubre sus faltas a pesar de su continua desobediencia a Él y les promete una gran recompensa por la pequeña cantidad de bien que hacen, aunque la fuente de las buenas acciones que realizan no es otra que Dios, el Exaltado, ya que solo Él les otorga la inspiración, el conocimiento, la capacidad y la oportunidad de realizar las buenas acciones. Cuando uno aprende y actúa según el conocimiento islámico, estos hechos se le harán evidentes y esto a su vez conducirá a la humildad hacia Dios, el Exaltado, y las personas, humildad sin debilidad en este último caso. Además, quien adopta la humildad no elegirá qué mandamientos y prohibiciones seguir y cuáles ignorar. La humildad nos recuerda que no somos más que siervos de

Dios, el Altísimo, y que por lo tanto debemos escuchar y obedecer en todas las circunstancias, incluso si nuestros deseos son contradichos, ya que sabemos que Dios, el Altísimo, solo ordena y prohíbe según lo que es mejor para nosotros. Mientras que la persona arrogante elegirá cuándo obedecer sinceramente a Dios, el Altísimo, y cuándo desobedecerlo según nuestros propios deseos. Así que, aunque parezca que creen y obedecen a Dios, el Altísimo, en realidad solo adoran sus propios deseos. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 23:

“¿Has visto a quien ha tomado como dios su propio deseo...”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 58-59:

“ Y cuando dijimos: Entrad en esta ciudad y comed de ella donde queráis con abundancia , entrad por la puerta postrados y decid: “Liberadnos de nuestras cargas”. Os perdonaremos vuestros pecados y multiplicaremos a los que obran el bien. Pero los que obraron injustamente cambiaron esas palabras por otras distintas a las que se les habían dicho, y enviamos del cielo un castigo sobre los que obraron injustamente, por haber desobedecido con insolencia”.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) demostró de manera práctica cómo se debe comportar uno el día que conquistó La Meca. Cuando entró en las proximidades de la Casa de

Allah, el Exaltado, la Kaaba, se inclinó tan profundamente en señal de humildad ante Allah, el Exaltado, que su rostro casi tocó su silla de montar. Esto ha sido analizado en La vida del Profeta, volumen 3, página 397, del Imam Ibn Kathir.

Mientras que muchos de los hijos de Israel no mostraron la humildad que se les ordenó adoptar. Como resultado, su arrogancia los alentó a desobedecer a Dios, el Exaltado, y a hacer un mal uso de las bendiciones que se les concedieron. Dios, el Exaltado, los castigó por su persistente desafío. Uno debe asegurarse de evitar adoptar la arrogancia, ya que un átomo de ella es suficiente para llevarlos al Infierno. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 265. La arrogancia alienta a uno a rechazar la verdad cuando se les presenta porque desafía sus deseos, al igual que los hijos de Israel rechazaron la verdad que eran los mandamientos y prohibiciones de Dios, el Exaltado. La arrogancia también alienta a uno a despreciar a los demás creyendo que son superiores a ellos. Esta es una actitud tonta ya que nadie es consciente de su rango a los ojos de Dios, el Exaltado, ni son conscientes de si ellos u otros dejarán este mundo con su fe. Además, todas las bendiciones mundanas que poseen fueron creadas por Dios y no pertenecen a nadie más que a Él, el Altísimo. Por lo tanto, enorgullecerse de una bendición mundana que en realidad pertenece a otro es simplemente una tontería. Como se mencionó anteriormente, uno debe evitar estos rasgos negativos adoptando la humildad, que se obtiene al aprender y actuar según el conocimiento islámico.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 58-59:

“Y cuando dijimos: Entrad en esta ciudad y comed de ella donde queráis con abundancia, entrad por la puerta postrados y decid: “Liberadnos de nuestras cargas”. Os perdonaremos vuestros pecados y multiplicaremos a los que obran el bien. Pero los que obraron injustamente cambiaron esas palabras por otras distintas a las que se les habían dicho, y enviamos del cielo un castigo sobre los que obraron injustamente, por haber desobedecido con insolencia”.

Este versículo también advierte contra la innovación en materia de fe. Hay que atenerse estrictamente a las enseñanzas del Sagrado Corán y a las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y evitar otras cosas, incluso si se consideran buenas obras, ya que cuanto más se actúa en otras cosas, menos se actúa en las dos fuentes de guía. De hecho, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió en un hadiz que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 4606, que cualquier asunto que no esté arraigado en las dos fuentes de guía será rechazado por Dios, el Exaltado. Si los hijos de Israel evitaran innovar y en cambio se adhirieran a sus enseñanzas divinas, habrían obtenido paz mental y bendiciones en ambos mundos.

Además, estos versículos también advierten contra la tentación y la prueba de los tiempos de tranquilidad y las bendiciones mundanas. Los hijos de Israel fueron probados con la victoria y la conquista de una ciudad y en lugar de mostrar gratitud a Dios, el Exaltado, utilizando las bendiciones que se les habían concedido de formas que Le agradaban, se volvieron arrogantes y malgastaron las bendiciones que se les habían concedido. Uno siempre debe recordar que los tiempos de tranquilidad son a menudo una prueba más difícil de superar, ya que el que enfrenta dificultades a menudo se ve

restringido y no tiene más opción que esperar el alivio. Mientras que, el que enfrenta tiempos de tranquilidad tiene los recursos y las oportunidades para desobedecer fácilmente a Dios, el Exaltado, al malgastar las bendiciones que se le han concedido. Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse por actuar según el hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 7500, que aconseja que un creyente obtendrá recompensa y bendiciones en tiempos de tranquilidad, cuando muestre gratitud a Dios, el Exaltado, utilizando las bendiciones que se le han concedido de formas que Le agraden, y obtendrá recompensa y bendiciones en tiempos de dificultad adoptando la paciencia. La paciencia implica evitar quejarse a través de las palabras y acciones y mantener la obediencia a Dios, el Exaltado.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 59:

“Pero quienes obraron injustamente cambiaron [esas palabras] por una declaración distinta de la que se les había dicho, por lo que enviamos sobre quienes obraron injustamente un castigo [es decir, una plaga] del cielo por haber desobedecido desafiantemente.”

Es importante señalar que el castigo de Dios, el Exaltado, para aquellos que adoptan la arrogancia y hacen mal uso de las bendiciones que se les han concedido no siempre es obvio, como un castigo del cielo. A menudo es sutil, cuando una persona no logra relacionar su actitud negativa y su desobediencia a Dios, el Exaltado, con su castigo. Estos castigos sutiles toman la forma de estrés, ansiedad, depresión y adicción a sustancias nocivas. Las bendiciones mundanas que estas personas obtienen al desobedecer a Dios, el Exaltado, se convierten en una fuente de su miseria,

a pesar del hecho de que tienen todas las bendiciones mundanas que uno pueda imaginar. Como no pueden relacionar su desobediencia a Dios, el Exaltado, con su castigo, culpan a las personas y las cosas que los rodean, como su cónyuge, hijos, parientes y amigos, y como resultado destruyen estas relaciones y cosas, a pesar de que estas cosas son las únicas cosas decentes en sus vidas. Por lo tanto, destruyen aún más sus vidas con sus propias manos. Este castigo puede no ser tan épico como el castigo que descende del cielo, pero a menudo puede ser más doloroso, ya que esta persona lleva una vida de miseria que a menudo conduce a crisis mentales e incluso al suicidio, a pesar del hecho de que tiene momentos de diversión y entretenimiento y tiene el mundo a sus pies. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 60

وَإِذِ اسْتَسْقَىٰ مُوسَىٰ لِقَوْمِهِ فَقُلْنَا اضْرِبْ بِعَصَاكَ الْحَجَرَ فَانْفَجَرَتْ مِنْهُ اثْنَتَا
عَشْرَةَ عَيْنًا قَدْ عَلِمَ كُلُّ أُنَاسٍ مَّشْرِبَهُمْ كُلُوا وَاشْرَبُوا مِن رِّزْقِ اللَّهِ وَلَا تَعَثُوا فِي
الْأَرْضِ مُفْسِدِينَ ﴿٦٠﴾

“Y cuando Moisés pidió agua para su pueblo, dijimos: «Golpea la piedra con tu vara». Y de ella brotaron doce manantiales, y cada pueblo conocía su abrevadero. «Comed y bebed de lo que Dios os ha dado y no destruyáis la tierra, corrompiendo».

El Santo Profeta Musa, la paz sea con él, era completamente sincero con su pueblo, ya que se preocupaba constantemente por su guía y bienestar. Uno debe adoptar esta excelente cualidad, ya que es un aspecto crucial del Islam, según el Hadith que se encuentra en Sahih Muslim número 196. La sinceridad hacia los demás se logra mejor cuando uno simplemente trata a los demás como desea ser tratado por la gente. Uno debe ayudarlos en cosas que son buenas y beneficiosas tanto en asuntos mundanos como religiosos y advertirles contra los asuntos malos e inútiles. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 60:

“ Y [recordemos] cuando Moisés oró por agua para su pueblo...”

Después de salir de Egipto y presenciar la milagrosa destrucción del Faraón y su ejército, los hijos de Israel estaban viajando por el desierto y, por lo tanto, necesitaban provisiones. Dios, el Exaltado, les proveyó directamente a pedido del Santo Profeta Musa, la paz sea con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 57:

“ Y os cubrimos con nubes y os hicimos descender el maná y las codornices, diciéndoos: Comed de las cosas buenas que os hemos provisto.”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 60:

“ Y cuando Moisés pidió agua para su pueblo , dijimos: “Golpea la piedra con tu vara”. Y de ella brotaron doce manantiales...”

Ellos deberían haber mostrado gratitud a Dios, el Exaltado, por estas grandes bendiciones. La gratitud implica corregir la intención de uno para que solo actúe con el fin de complacer a Dios, el Exaltado. Una prueba de la sinceridad de uno es que no desea ni espera ninguna gratitud o retribución de la gente. La gratitud con la lengua implica hablar bien o permanecer en silencio. Y la gratitud con las acciones de uno implica utilizar las bendiciones que uno ha recibido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas divinas. La gratitud conduce a un aumento de las bendiciones y la recompensa y la paz mental y el éxito en ambos mundos. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“Y cuando vuestro Señor dijo: Si sois agradecidos, os multiplicaré los favores...”

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 60:

“ Y cuando Moisés pidió agua para su pueblo, dijimos: “Golpea la piedra con tu vara”. Y de ella brotaron doce manantiales...”

Dios, el Exaltado, podría haber hecho que los manantiales brotaran sin ningún esfuerzo por parte del Santo Profeta Musa, la paz sea con él, pero una de las razones por las que hizo que este milagro se mostrara en las manos del Santo Profeta Musa, la paz sea con él, fue para fortalecer la fe de los hijos de Israel. Esto indica la importancia de fortalecer la fe de uno, ya que los ayudará a obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, en cada situación. Esto implica usar las bendiciones que se les han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. El fortalecimiento de la fe se logra mejor estudiando y aprendiendo sobre los milagros eternos concedidos al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él: el Sagrado Corán y sus tradiciones. Cuanto más se dedique uno a esto, más fuerte se volverá su fe y, a su vez, más firme se mantendrá en la obediencia sincera a Dios, el Exaltado. Esto conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos.

Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Además, el milagro del agua también se manifestó en las manos del Santo Profeta Musa, la paz sea con él, para fortalecer el respeto que los hijos de Israel le tenían. Es evidente que muchos de ellos le tenían poco respeto. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 55:

“Y cuando dijiste: “¡Oh, Moisés! No te creeremos hasta que veamos a Allah claramente”...”

Y el capítulo 61 As Saf, versículo 5:

“Y cuando Moisés dijo a su pueblo: “¡Oh pueblo mío! ¿Por qué me hacéis daño, sabiendo que soy el Mensajero de Dios para vosotros?”...”

La falta de respeto hacia el Santo Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) impedirá que uno lo obedezca sinceramente en todo momento. Esta es una de las razones por las que respetar a los Santos Profetas (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) es obligatorio. Decir respeto por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones de Allah sean con él)

con la lengua e ignorar sus enseñanzas es una clara señal de falta de respeto hacia él. Uno debe cultivar su respeto por él estudiando su vida y sus enseñanzas. Cuando observan los grandes sacrificios que hizo por el bien de guiar a la gente y su sinceridad incomparable hacia los demás, quien tenga una mente imparcial no tendrá más remedio que respetarlo y amarlo. Esta es otra razón por la que estudiar las enseñanzas del Islam es tan vital para los musulmanes.

Finalmente, otra razón por la que se mostró el milagro del agua en las manos del Santo Profeta Musa, la paz sea con él, fue para recordar a la gente la importancia de respaldar sus súplicas a Dios, el Exaltado, y su confianza en Él con acciones. Uno no debe simplemente suplicar y evitar obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, y esperar una respuesta positiva. Toda súplica debe estar respaldada por acciones para que sea efectiva. Capítulo 35 Fatir, versículo 10:

“...A Él asciende la buena palabra, y la obra justa la eleva...”

Confiar en Dios, el Altísimo, tiene dos aspectos. El primero es utilizar los recursos que uno tiene, como su fuerza física, de la manera correcta. El segundo aspecto es creer plenamente que el resultado de cada situación será el mejor para todos los involucrados, ya que Dios, el Altísimo, siempre elige lo que es mejor para las personas, incluso si la sabiduría detrás de Sus decisiones no es obvia para las personas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 60:

“ Y cuando Moisés pidió agua para su pueblo, dijimos: «Golpea la piedra con tu vara». Y de ella brotaron doce manantiales , y cada pueblo [es decir, tribu] conocía su abrevadero...”

Como los hijos de Israel eran un pueblo muy tribal que había fabricado muchas barreras sociales que separaban a las personas entre sí, Dios, el Exaltado, hizo que brotaran doce manantiales separados para evitar las discusiones. El código de conducta dado al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, fomenta la unidad y la eliminación de cualquier barrera social que separe a las personas de otras, como la nacionalidad, el género, la clase social y la etnia. Un musulmán debe recordar siempre que lo único que hace que uno sea superior a otro es la sinceridad con la que obedece a Dios, el Exaltado. Esto implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de formas que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

“...En verdad, el más noble de vosotros a los ojos de Allah es el más justo de vosotros...”

Pero es importante señalar que, como la intención de una persona y muchas de sus acciones están ocultas a los demás, no se puede asumir que uno es mejor que los demás. En lugar de eso, se debe aconsejar a los demás que hagan el bien y advertirles contra las cosas malas sin creer que uno es mejor que los demás y también concentrarse en obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, con la esperanza de dejar este mundo en ese estado. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 103:

“Y aferraos todos juntos a la cuerda de Allah y no os dividéis...”

La unidad es vital, ya que alienta a las personas a cumplir con los derechos de los demás, de acuerdo con las enseñanzas del Islam, y garantiza que las personas trabajen juntas en asuntos que son loables, lo que a su vez las beneficia en ambos mundos. A través de la unidad en la obediencia a Dios, el Exaltado, la justicia y la paz se extienden por toda la sociedad.

La unidad benéfica se logra cuando cada familia y sociedad alienta a sus miembros a unirse en la obediencia a Dios, el Exaltado. Pero cuando los miembros de una familia y sociedad están unificados en base a la sangre, la etnia, el estatus social y la nacionalidad, siempre, tarde o temprano, esto

conducirá a la desunión entre sus miembros. Como estos lazos mundanos son débiles, es sólo cuestión de tiempo antes de que se rompan y causen desunión dentro de las familias y las sociedades. Los musulmanes deben seguir los pasos del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, quien unió a los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, en base a la fe a pesar del hecho de que eran de diferentes tribus, nacionalidades y clases sociales. Este fue el secreto detrás de su fuerza. El vínculo de la fe es el vínculo más fuerte y cuando uno se une a otro a través de él, entonces nunca se romperá. El vínculo de la fe se manifiesta cuando las personas se alientan mutuamente a obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, en cada situación y se advierten mutuamente contra desobedecerlo. Mientras que los lazos mundanos siempre fomentarán la lealtad ciega hacia los demás, incluso si ello implica la desobediencia a Dios, el Exaltado.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 60:

“ Y cuando Moisés pidió agua para su pueblo, dijimos: «Golpea la piedra con tu vara». Y de ella brotaron doce manantiales, y cada pueblo conocía su abrevadero. «Comed y bebed del sustento de Dios...»”

Dios, el Altísimo, animó a los hijos de Israel a demostrar gratitud por los favores que les había concedido, utilizando las bendiciones mundanas que les habían sido concedidas de maneras que Le agradaban. Cuando cada persona demuestra gratitud hacia Dios, el Altísimo, cumplirá con los derechos de Dios, el Altísimo, según su potencial y cumplirá con los derechos de las personas. Esto asegurará que la justicia y la paz se

extiendan dentro de la sociedad. Pero aquellos que demuestran ingratitud al hacer un mal uso de las bendiciones que se les han concedido, perjudicarán a los demás y harán que la corrupción se extienda por toda la sociedad. Esto ha sido advertido al final del versículo 60. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 60:

“...Comed y bebed del sustento de Dios, y no cometáis abusos en la tierra, propagando la corrupción.”

Dios, el Altísimo, recordó a la gente del libro que vivía en Medina en la época del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, la importancia de la gratitud para que pudieran lograr la paz mental y el éxito en ambos mundos. Un aspecto de esto era aceptar el Islam ya que reconocían claramente su veracidad. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Para concluir, los musulmanes deben abandonar la actitud insensata de solo alabar verbalmente a Dios, el Exaltado, mientras muestran ingratitud en todos los demás aspectos, como su intención, otras palabras y acciones. En cambio, deben adherirse a todos los diferentes aspectos de la gratitud para que se les concedan más bendiciones y recompensas en ambos mundos, lo que a su vez conduce a la paz mental y el éxito en ambos mundos. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“Y cuando vuestro Señor dijo: Si sois agradecidos, os multiplicaré los favores...”

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 61

وَإِذْ قُلْتُمْ يَمُوسَىٰ لَن نَّصْبِرَ عَلَىٰ طَعَامٍ وَاحِدٍ فَادْعُ لَنَا رَبَّكَ يُخْرِجْ لَنَا مِمَّا تُنْبِتُ الْأَرْضُ مِنْ
بَقْلِهَا وَقِشَآئِهَا وَفُومِهَا وَعَدَسِهَا وَبَصِلِهَا قَالَ أَتَسْتَبْدِلُونَ الَّذِي هُوَ أَدْنَىٰ
بِالَّذِي هُوَ خَيْرٌ أَهَيِّطُوا مَصْرًا فَإِنَّ لَكُمْ مَّا سَأَلْتُمْ وَضُرِبَتْ عَلَيْهِمُ الذَّلِيلُ
وَالْمَسْكَنَةُ وَبَاءَ وَبَغَضَ مِنْ اللَّهِ ذَلِكَ بِأَنَّهُمْ كَانُوا يَكْفُرُونَ بِآيَاتِ اللَّهِ
وَيَقْتُلُونَ النَّبِيِّنَ بِغَيْرِ الْحَقِّ ذَلِكَ بِمَا عَصَوْا وَكَانُوا يَعْتَدُونَ ﴿٦١﴾

“Y cuando dijiste: “¡Moisés! No podemos soportar un solo alimento. Invoca, pues, a tu Señor para que nos haga brotar de la tierra sus hierbas, sus pepinos, sus ajos, sus lentejas y sus cebollas”. Dijo: “¿Acaso queréis cambiar lo mejor por lo peor? Id a cualquier asentamiento y tendréis lo que pedís”. Y fueron humillados y empobrecidos, y volvieron con ira de Dios. Esto fue porque no creyeron en los signos de Dios y mataron a los profetas sin derecho. Esto fue porque desobedecieron y transgredieron las leyes”.

Aunque Dios, el Altísimo, proporcionó a los hijos de Israel alimentos y agua saludables , que requirieron poco o ningún esfuerzo de su parte para obtenerlos, aun así demostraron ingratitud hacia Él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 57:

“ Y os cubrimos con nubes y os hicimos descender el maná y las codornices, diciéndoos: Comed de las cosas buenas que os hemos provisto.”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 60:

“ Y cuando Moisés pidió agua para su pueblo, dijimos: “Golpea la piedra con tu vara”. Y de ella brotaron doce manantiales...”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 61:

“ Y cuando dijiste: “¡Oh Moisés! No podemos soportar un solo alimento. Invoca, pues, a tu Señor para que nos haga brotar de la tierra sus hierbas, sus pepinos, sus ajos, sus lentejas y sus cebollas”. Dijo: “¿Cambiáis lo mejor por lo peor? Id a cualquier asentamiento y tendréis lo que pedís”.

Llegaron al extremo de pedir alimentos de inferior calidad y estatus, ya que provenían directamente de Dios, el Exaltado. En términos generales, esto indica la importancia de adoptar aspiraciones elevadas durante la vida. Un musulmán debe aspirar siempre a cumplir su propósito de creación por encima de todo, ya que solo esto le da valor y significado a su vida. Al igual que un invento es etiquetado como un fracaso cuando no cumple su función primaria de creación, lo mismo sucederá con el ser humano que no cumpla su propósito de creación, incluso si logra obtener éxito mundano. Capítulo 51 Adh Dhariyat, versículo 56:

“Y no creé a los genios y a los hombres sino para que Me adoraran”.

Esto sólo se logra cuando uno utiliza las bendiciones que se le han concedido de maneras que agradan a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto asegurará que uno viva una vida significativa y fructífera, llena de paz mental, incluso si enfrenta dificultades en el camino. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

La actitud y la petición de los hijos de Israel también nos recuerdan que debemos evitar asumir que sabemos lo que es mejor para nosotros, lo que ocurre a menudo cuando observamos que otros poseen más bienes mundanos que nosotros. Esta suposición hará que uno pida cosas que no nos fueron concedidas por Dios, el Exaltado, como un cónyuge, hijos y riquezas. En cambio, el musulmán debe comprender su falta de conocimiento y previsión y reconocer el hecho de que bien puede estar pidiendo y deseando algo que es inferior en calidad y estatus a lo que Dios, el Exaltado, le ha concedido, incluso si esto no es obvio para él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

Esta suposición a menudo lleva a las personas a la ingratitud cuando no obtienen lo que desean. La verdad es que las personas que uno observa que poseen más bendiciones mundanas que ellos a menudo enfrentan más estrés. Estrés del que Dios, el Exaltado, los ha protegido al no otorgarles esas bendiciones mundanas. Uno debe evitar observar a quienes poseen más cosas mundanas que ellos para evitar adoptar esta actitud y, en cambio, observar a quienes poseen menos que ellos. Además, deben centrar su vista y esfuerzo en lo que poseen y esforzarse por usarlo de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, ya que la paz mental reside solo en esto. Capítulo 13 Ar Ra'd, versículo 28:

“...Sin duda, en el recuerdo de Allah se tranquilizan los corazones”.

Mientras que desear y perseguir cosas que no se les han concedido puede llevar a uno a hacer un mal uso de las bendiciones que ya posee. Esto sólo conduce al estrés y a las dificultades en ambos mundos. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Además, la ingratitud hacia Dios, el Altísimo, a menudo hace que uno lo adore por el bien de las ganancias mundanas, como la riqueza y los hijos. Uno debe evitar este comportamiento insincero, ya que las enseñanzas divinas no fueron reveladas para que uno las use como una tarjeta de crédito para obtener cosas mundanas. Dios, el Exaltado, creó las cosas mundanas y los medios mundanos para obtenerlas y, por lo tanto, deben usarse de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Por ejemplo, quien desea un hijo debe casarse. Las enseñanzas divinas fueron otorgadas para que uno aprenda cómo usar las bendiciones que se le han otorgado correctamente para obtener paz mental y éxito en ambos mundos. Quien adopta la ingratitud y solo adora a Dios, el Exaltado, por el bien de las ganancias mundanas, no encontrará nada más que estrés y desgracia en ambos mundos, ya que no adora nada más que sus propios deseos. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 43:

“¿Has visto a quien toma por dios su propio deseo?...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 61:

“Y cuando dijiste: “¡Moisés! No podemos soportar un solo alimento. Invoca, pues, a tu Señor para que nos haga brotar de la tierra sus hierbas, sus pepinos, sus ajos, sus lentejas y sus cebollas”. Dijo: “¿Cambiáis lo mejor por lo peor? Id a cualquier asentamiento y tendréis lo que pedís”. Y se vieron humillados y empobrecidos, y volvieron con la ira de Dios...”

Como los hijos de Israel no mostraron gratitud hacia Dios, el Altísimo, se vieron cubiertos de humillación y deshonra. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 61:

“... Y fueron cubiertos de humillación y pobreza y regresaron con ira de Allah [sobre ellos]...”

Un musulmán debe evitar este resultado penoso adoptando la gratitud hacia Dios, el Exaltado, en todo momento. La gratitud implica corregir la intención de uno para que solo actúe con el fin de complacer a Dios, el Exaltado. Una

señal de la sinceridad de uno es que no espera ni desea ninguna gratitud o recompensa de la gente. La gratitud con la lengua se muestra cuando uno dice lo que es bueno o permanece en silencio. La gratitud con las acciones de uno implica utilizar las bendiciones que uno ha recibido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto conduce a más bendiciones y recompensas en ambos mundos. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“Y cuando vuestro Señor dijo: Si sois agradecidos, os multiplicaré los favores...”

Mientras que, adoptar la ingratitud sólo hace que uno haga un mal uso de las bendiciones que se le han concedido. Siempre que a esta persona ingrata se la desafía y se le aconseja que adopte la gratitud, se rebela y se hunde más profundamente en la ingratitud y la desobediencia a Dios, el Exaltado. Esto puede incluso llevarlo a ignorar las enseñanzas divinas de la fe en la que verbalmente afirma creer, ya que lo alientan a adoptar la gratitud. Cuanto más se hunde uno en la ingratitud y la desobediencia, más viles se vuelven sus acciones. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 61:

“Y cuando dijiste: “¡Moisés! No podemos soportar un solo alimento. Invoca, pues, a tu Señor para que nos haga brotar de la tierra sus hierbas, sus pepinos, sus ajos, sus lentejas y sus cebollas”. Dijo: “¿Acaso queréis cambiar lo mejor por lo peor? Id a cualquier asentamiento y tendréis lo que pedís”. Y fueron humillados y empobrecidos, y volvieron con ira de Dios.

Esto fue porque no creyeron en los signos de Dios y mataron a los profetas sin derecho. Esto fue porque desobedecieron y transgredieron las leyes”.

En el caso de los hijos de Israel, su ingratitud hacia Dios, el Exaltado, les hizo rechazar e ignorar las enseñanzas de sus escrituras divinas, y rechazar y dañar a los Santos Profetas, la paz sea con ellos, que les fueron enviados para corregir su comportamiento desviado e ingrato.

Los musulmanes pueden adoptar una actitud similar cuando son ingratos con Dios, el Altísimo. Su ingratitud a menudo toma la forma de ignorar las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, que contradicen sus deseos, ya que los alientan a usar las bendiciones que se les han concedido de maneras que agraden a Dios, el Altísimo. Esto puede hacer que la persona ingrata se comporte como un no musulmán mientras afirma creer en el Islam verbalmente. Esto se ha indicado en el capítulo 2 de Al Baqarah, versículo 152:

“...Y sed agradecidos conmigo y no me negéis.”

La fe y la gratitud siempre han estado unidas. Esto significa que no se puede creer correctamente hasta que se adopte la gratitud hacia Dios, el Altísimo. Quien adopte la ingratitud sólo seguirá los pasos de los hijos de Israel, cuya ingratitud hacia Dios, el Altísimo, los llevó a la incredulidad.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 61:

“Y cuando dijiste: “¡Moisés! No podemos soportar un solo alimento. Invoca, pues, a tu Señor para que nos haga brotar de la tierra sus hierbas, sus pepinos, sus ajos, sus lentejas y sus cebollas”. Dijo: “¿Acaso queréis cambiar lo mejor por lo peor? Id a cualquier asentamiento y tendréis lo que pedís”. Y fueron humillados y empobrecidos, y volvieron con ira de Dios. Esto fue porque no creyeron en los signos de Dios y mataron a los profetas sin derecho. Esto fue porque desobedecieron y transgredieron las leyes”.

Este versículo advierte a la gente del peligro de enfrentar tiempos de tranquilidad. Los hijos de Israel estaban enfrentando un tiempo de tranquilidad comparado con su estado anterior de ser esclavizados y torturados a manos del Faraón y su pueblo. Enfrentar tiempos de dificultad con paciencia es a menudo más fácil que enfrentar tiempos de tranquilidad con gratitud, ya que el primero a menudo restringe a una persona y las opciones disponibles para ella. Por lo tanto, no tienen otra opción que esperar pacientemente el alivio. Mientras que los tiempos de tranquilidad a menudo conducen a bendiciones mundanas y numerosas opciones, algunas de las cuales pueden llevar a la desobediencia a Dios, el Exaltado. Esta es la razón por la que los ricos a menudo desobedecen a Dios, el Exaltado, más aún porque tienen acceso a recursos que los pobres no tienen, como la riqueza. Por lo tanto, uno debe tener en mente la prueba de los tiempos de tranquilidad y asegurarse de adherirse al consejo dado en el Hadith que se encuentra en Sahih Muslim, número 7500. El Santo Profeta Muhammad,

la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que un creyente obtiene bendiciones y recompensa tanto en tiempos de tranquilidad como de dificultad si responde correctamente a cada situación. En tiempos de tranquilidad, muestra gratitud, al utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agradan a Allah, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Y en tiempos de dificultad, muestra paciencia al evitar quejarse a través de sus palabras o acciones y mantiene una obediencia sincera a Allah, el Exaltado.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 61:

“Y cuando dijiste: “¡Moisés! No podemos soportar un solo alimento. Invoca, pues, a tu Señor para que nos haga brotar de la tierra sus hierbas, sus pepinos, sus ajos, sus lentejas y sus cebollas”. Dijo: “¿Acaso queréis cambiar lo mejor por lo peor? Id a cualquier asentamiento y tendréis lo que pedís”. Y fueron humillados y empobrecidos, y volvieron con ira de Dios. Esto fue porque no creyeron en los signos de Dios y mataron a los profetas sin derecho. Esto fue porque desobedecieron y transgredieron las leyes”.

Dios, el Altísimo, advirtió a la gente del libro que vivía en Medina que evitara seguir los pasos de sus antepasados por medio de la ingratitud hacia Dios, el Altísimo. Un aspecto de esta gratitud era aceptar el Islam, ya que reconocían claramente su veracidad. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Pero como la mayoría de ellos se aferraron a la ingratitud, ya que no podían dejar de utilizar las bendiciones que se les habían concedido según sus deseos, siguieron los pasos de sus antepasados dañando al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, su misión e incluso intentaron matarlo en varias ocasiones. Como consecuencia de su ingratitud, Dios, el Exaltado, los deshonró en este mundo y lo que sigue en el Más Allá será aún más severo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 61:

“Y cuando dijiste: “¡Moisés! No podemos soportar un solo alimento. Invoca, pues, a tu Señor para que nos haga brotar de la tierra sus hierbas, sus pepinos, sus ajos, sus lentejas y sus cebollas”. Dijo: “¿Acaso queréis cambiar lo mejor por lo peor? Id a cualquier asentamiento y tendréis lo que pedís”. Y fueron humillados y empobrecidos, y volvieron con ira de Dios. Esto fue porque no creyeron en los signos de Dios y mataron a los profetas sin derecho. Esto fue porque desobedecieron y transgredieron las leyes”.

Este versículo explica una de las razones por las que la nación musulmana parece estar sufriendo humillación dondequiera que se encuentre en el mundo. Cuando los musulmanes adoptaron la actitud de los hijos de Israel al volverse ingratos con Dios, el Exaltado, al hacer un mal uso de las bendiciones que se les concedieron, Dios, el Exaltado, los cubrió de humillación. La superioridad y el éxito solo les serán concedidos cuando sigan los pasos de los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, al demostrar su declaración verbal de creencia con acciones, al adoptar la gratitud hacia Dios, el Exaltado. Capítulo 3 Ali Imran, versículo 139:

“Así que no os debilitéis ni os entristezcáis, y seréis superiores si sois [verdaderos] creyentes”.

Para concluir, los musulmanes deben evitar la humillación adoptando la gratitud hacia Dios, el Exaltado, a través de sus intenciones, palabras y acciones, de modo que utilicen todas las bendiciones que se les han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 62

إِنَّ الَّذِينَ ءَامَنُوا وَالَّذِينَ هَادُوا وَالنَّصَارَى وَالصَّبِئِينَ مَنْ ءَامَنَ بِاللّهِ وَالْيَوْمِ الْآخِرِ
وَعَمِلَ صَالِحًا فَلَهُمْ أَجْرُهُمْ عِنْدَ رَبِّهِمْ وَلَا خَوْفٌ عَلَيْهِمْ وَلَا هُمْ يَحْزَنُونَ ﴿٦٢﴾

“Ciertamente, quienes creyeron, sean judíos, cristianos o sabeos [antes del Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él)], quienes creyeron en Dios y en el Último Día y obraron con rectitud, tendrán su recompensa junto a su Señor y no temerán ni se entristecerán”.

Aunque muchos han debatido sobre quiénes son exactamente los sabeos mencionados en este versículo, no es necesario profundizar en esta discusión, ya que conocer esta información no aumenta la obediencia sincera de uno a Dios, el Exaltado sea. Es suficiente saber que eran un grupo de personas de una fe particular que fueron invitadas al Islam, la religión y forma de vida correctas. En términos generales, uno debe evitar investigar y discutir las cosas que no aumentan su obediencia sincera a Dios, el Exaltado sea, como las cosas que se preguntarán en el Día del Juicio. Si algo no será cuestionado en el Día del Juicio, el buscador de conocimiento debe evitarlo.

Además, este versículo se refiere a quienes verdaderamente creyeron en Dios, el Altísimo, y en el Día del Juicio, preparándose prácticamente para ello, utilizando las bendiciones que les fueron otorgadas de maneras que agradan a Dios, el Altísimo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 62:

“ En verdad, quienes creyeron y quienes fueron judíos o cristianos o sabeos [antes del Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él)], quienes [entre ellos] creyeron en Dios y en el Último Día y obraron con rectitud , tendrán su recompensa junto a su Señor...”

Esto era cierto para estos grupos de personas que se comportaron de esta manera antes de la llegada del último Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y se aplica después de él, siempre y cuando estos grupos lo aceptaran a él y a la ley divina que trajo. Este paso fue fácil de dar para la gente del libro, ya que reconocieron claramente la veracidad del Islam, ya que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean

con él, y el Sagrado Corán fueron analizados en las escrituras divinas anteriores. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Pero a pesar de esta invitación hacia la verdad, muchos de la gente del libro todavía rechazaron el Islam por amor a satisfacer sus deseos, que el Islam moderaría, y por amor a aferrarse a las cosas mundanas que habían obtenido, como el estatus social y el liderazgo.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 62:

“ ...que creyeron en Dios y en el Último Día y obraron rectamente, tendrán su recompensa junto a su Señor...”

En términos generales, este versículo deja en claro que quien verdaderamente cree en Dios, el Exaltado, respaldará su declaración verbal de fe con actos de obediencia. Y quien verdaderamente cree en el Día del Juicio se preparará prácticamente para él. Ambos implican usar las bendiciones que uno ha recibido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas divinas. A partir de esto, uno puede juzgar cuánto o poco cree en Dios, el Exaltado, y en el Día del Juicio evaluando cuánto usa correctamente las bendiciones que se le han otorgado. Cuanto más las use correctamente, más fuerte será su fe en Dios, el Exaltado, y en el Día del Juicio, pero cuanto menos las use correctamente, más débil será su fe en Dios, el Exaltado, y en el Día del Juicio, a pesar de que pueda afirmar que posee una fe fuerte.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 62:

“ En verdad, quienes creyeron y quienes fueron judíos o cristianos o sabeos [antes del Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él)], quienes [entre ellos] creyeron en Dios y en el Último Día y obraron con rectitud, tendrán su recompensa junto a su Señor...”

El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) no es mencionado activamente para reafirmar el hecho de que la creencia en Dios, el Altísimo, no es posible sin la creencia en todos Sus Santos Profetas (la paz y las bendiciones sean con ellos). Esto ha quedado claro en el capítulo 4 de An Nisa, versículos 150-151:

“En verdad, quienes no creen en Dios ni en Sus mensajeros y quieren hacer distinciones entre Dios y Sus mensajeros y decir: “Creemos en unos y no creemos en otros”, y quieren adoptar un camino intermedio, éstos son los incrédulos. Y les hemos preparado un castigo humillante.”

Además, el versículo 62 también indica esta verdad, ya que claramente separa a los verdaderos creyentes de todas las demás religiones, a pesar del hecho de que la gente del libro, los judíos y los cristianos, creían en Allah, el Exaltado, y en el Día del Juicio. Esto demuestra que uno no puede ser considerado creyente hasta que acepte y siga al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y al Sagrado Corán. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 85:

“Y quien desee otra religión que el Islam no le será aceptada y en la otra vida será de los perdedores”.

En términos generales, no hay que dejarse engañar y vivir una vida de acuerdo a los propios deseos y creer que de algún modo se hará la paz con

Dios, el Altísimo, en el Día del Juicio. Un estilo de vida que no esté modelado según el Islam nunca será aceptado por Dios, el Altísimo, independientemente de la creencia retorcida y francamente tonta de uno. Si Dios, el Altísimo, perdonara a todo el mundo en el Día del Juicio, a pesar del hecho de que muchos lo ignoraron por completo, haría que la vida en este mundo no tuviera sentido y sería una señal de que Dios, el Altísimo, es injusto, ya que estas personas esperan que Él trate a quien lo ignoró de la misma manera que a quien lo obedeció sinceramente. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 21:

“¿Acaso los que obran mal piensan que les haremos como a los creyentes y que obraron bien, iguales en la vida y en la muerte? Mal es lo que juzgan.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 62:

“ En verdad, quienes creyeron y quienes fueron judíos o cristianos o sabeos [antes del Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él)], quienes [entre ellos] creyeron en Dios y en el Último Día y obraron con rectitud, tendrán su recompensa junto a su Señor...”

Este versículo se intercala entre los versículos que hablan de los hijos de Israel y sus repetidos actos de ingratitud hacia Dios, el Exaltado, para dejar en claro que la puerta del arrepentimiento sincero y la reforma siempre está abierta para todos. El arrepentimiento sincero implica sentirse culpable,

buscar el perdón de Dios, el Exaltado, y de cualquiera que haya sido agraviado, siempre que esto no conduzca a más problemas, uno debe prometer sinceramente evitar cometer el mismo pecado o uno similar nuevamente y compensar cualquier derecho que haya sido violado con respecto a Dios, el Exaltado, y las personas. La reforma incluye adherirse estrictamente a las enseñanzas de la ley final revelada a la humanidad, es decir, el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto garantizaría que uno use las bendiciones que se le han otorgado de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, lo que a su vez conduce a la paz mental y corporal en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 62:

“Ciertamente, quienes creyeron, sean judíos, cristianos o sabeos [antes del Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él)], quienes creyeron en Dios y en el Último Día y obraron con rectitud, tendrán su recompensa junto a su Señor y no temerán ni se entristecerán”.

Es importante señalar que este versículo no significa que quien obedece sinceramente a Dios, el Exaltado, utilizando correctamente las bendiciones que se le han concedido, no enfrentará ninguna dificultad en este mundo, ya que este mundo es un lugar de pruebas y tribulaciones. Este versículo significa que cuando se enfrentan al estrés y la tristeza, ninguno de ellos los superará, por lo que se hundirán en el miedo y el dolor. En cambio, superarán los períodos de estrés y tristeza que enfrentan y mantendrán su obediencia sincera a Dios, el Exaltado. Esto asegurará que se aferren a la paz mental en todo momento, especialmente durante los momentos de dificultad y estrés. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Seguir el código de conducta del Islam, incluso si contradice los propios deseos, es como seguir el consejo de un médico que prescribe medicinas amargas y una dieta estricta para que su paciente alcance una buena salud mental y física.

Por el contrario, quien abandona la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, y especialmente con respecto a los musulmanes, no respalda su declaración verbal de fe con buenas obras, no se le concederá la protección del miedo o la pena. En cambio, se verá superado por momentos de dificultades, incluso si tiene momentos de diversión y entretenimiento en el medio. Como resultado, llevará una vida miserable y deprimida en este mundo y lo que sigue en el más allá será peor. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 63-64

وَإِذْ أَخَذْنَا مِيثَاقَكُمْ وَرَفَعْنَا فَوْقَكُمُ الطُّورَ خُذُوا مَا آتَيْنَاكُمْ بِقُوَّةٍ وَاذْكُرُوا مَا فِيهِ لَعَلَّكُمْ تَتَّقُونَ ﴿٦٣﴾

ثُمَّ تَوَلَّيْتُمْ مِنْ بَعْدِ ذَلِكَ فَلَوْلَا فَضْلُ اللَّهِ عَلَيْكُمْ وَرَحْمَتُهُ، لَكُنْتُمْ مِنَ الْخَاسِرِينَ ﴿٦٤﴾

“Y recordad cuando os hicimos un pacto y levantamos sobre vosotros el monte, diciendo: Tomad con firmeza lo que os hemos dado y recordad lo que hay en él, para que tal vez seáis piadosos”.

Luego os desviasteis de la verdad. Si no fuera por el favor de Dios con vosotros y por Su misericordia, habríais sido de los perdedores.

Dios, el Altísimo, no obligó a los hijos de Israel a creer en Él, sino que sólo los instó a cumplir la promesa que le hicieron después de que aceptaron la fe voluntariamente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 63:

“ Y [recordad] cuando tomamos con vosotros el pacto [de observar la Torá] y levantamos sobre vosotros el monte...”

Como la fe en Dios, el Altísimo, es una cuestión del corazón espiritual, nadie puede obligar a otro a creer en Dios, el Altísimo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 256:

“No habrá ninguna coacción para [aceptar] la religión...”

Esto por sí solo borra la falsa idea de que el Islam se difundió por medio de la espada. Una espada puede dominar el cuerpo de alguien, pero nunca podrá dominar su corazón espiritual, que es la morada de la fe en Dios, el Exaltado.

El hecho de que se levantara el monte sobre ellos era una advertencia para que no rompieran su promesa de obediencia a Dios, el Exaltado, y era un medio para fortalecer su fe al presenciar un acontecimiento tan grande. Esta advertencia y fortalecimiento de la fe tenía como objetivo alentarlos a

aprender, comprender y actuar conforme a la Torá que se les había concedido. Esto garantizaría que se comportaran de manera recta, lo que implica utilizar las bendiciones que se les concedieron de manera que agradaran a Dios, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 63:

“Y recordad cuando os hicimos un pacto y levantamos sobre vosotros el monte, diciendo: Tomad con firmeza lo que os hemos dado y recordad lo que hay en él, para que tal vez seáis piadosos.”

La determinación y el recordar lo que está en la Torá significa esforzarse por aprender, comprender y actuar de acuerdo con las enseñanzas divinas contenidas en ella, y por lo tanto se extiende mucho más allá de simplemente recitarla sin comprender. Solo a través de este método de comprensión e implementación de las enseñanzas divinas se alcanzará la rectitud. Es importante señalar que la determinación no significa perfección, ya que Dios, el Exaltado, no exige ni espera perfección de las personas. Esto ha sido aclarado en las enseñanzas islámicas. Por ejemplo, el siguiente versículo deja en claro que la perfección no es posible, ya que se ha aconsejado buscar el perdón de Dios, el Exaltado. Capítulo 41 Fussilat, versículo 6:

“...así que toma un camino directo hacia Él y busca Su perdón...”

La determinación significa que uno debe esforzarse sinceramente por comprender e implementar las enseñanzas divinas, lo que a su vez garantiza que use las bendiciones que se le han otorgado de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, y cuando cometa pecados, arrepentirse sinceramente y continuar viajando por el camino de la obediencia a Dios, el Exaltado. El arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Dios, el Exaltado, y de cualquiera que haya sido agraviado, siempre que esto no conduzca a más problemas, debe prometer sinceramente evitar cometer el mismo pecado o uno similar nuevamente y compensar cualquier derecho que haya sido violado con respecto a Dios, el Exaltado, y las personas.

Además, la determinación y el recordar lo que está en ella también se refieren al importante concepto de adherirse estrictamente a las enseñanzas divinas y evitar otras cosas, incluso si se consideran buenas acciones. La verdad es que cuanto más se actúa sobre cosas tomadas de otras fuentes, menos se actuará sobre las enseñanzas divinas. Ignorar este importante concepto es la causa de que muchas prácticas y creencias culturales negativas entren en la fe de uno. Por ejemplo, uno solo necesita observar las bodas musulmanas para ver cuántas tradiciones y prácticas no musulmanas han sido adoptadas por ellos. Es por eso que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4606 que cualquier asunto que no esté arraigado en el Sagrado Corán y sus tradiciones será rechazado por Allah, el Exaltado.

La determinación y el recordar lo que contiene también se refieren a la aplicación de las enseñanzas divinas en cada situación que enfrentamos. Elegir cuándo actuar según las enseñanzas divinas y cuándo ignorarlas

según nuestros deseos contradice el mandato de este versículo. Uno no debe tratar su fe como un abrigo que se pone o se quita según sus deseos. En cambio, debe adherirse a las enseñanzas divinas en cada situación, ya sea que se adapte a sus deseos o no, ya que esto asegurará el mejor resultado para ellos en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

La determinación y el recordar lo que está escrito en ella también se refieren a la importancia de estudiar y actuar según las enseñanzas divinas para obtener la certeza de la fe. Una fe firme garantiza que uno se adhiera firmemente a la obediencia a Dios, el Exaltado, lo que implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden. Esta es la rectitud mencionada en el versículo 63. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 63:

“Y recordad cuando os hicimos un pacto y levantamos sobre vosotros el monte, diciendo: Tomad con firmeza lo que os hemos dado y recordad lo que hay en él, para que tal vez seáis piadosos.”

Este versículo también se aplica a los musulmanes en lo que respecta al Sagrado Corán. Recitarlo con una voz hermosa sin entender su significado

y actuar en consecuencia desafía el propósito del Sagrado Corán. El Sagrado Corán no es un libro de recitación, es un libro de guía. La guía solo se puede lograr cuando uno lo aprende y actúa en consecuencia. Al igual que un mapa solo nos guiará a nuestro destino cuando actuamos en función de él, de manera similar, el Sagrado Corán solo nos llevará a nuestro destino de paz mental y éxito en ambos mundos cuando lo entendamos y lo pongamos en práctica. Esto asegurará que usemos las bendiciones que se nos han otorgado de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, lo que a su vez conduce a la paz mental en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Cumplir el propósito del Sagrado Corán es el pacto que cada musulmán hizo con Allah, el Exaltado, cuando aceptó el Islam como su fe, al igual que cumplir el propósito de la Torá, al estudiarla y actuar conforme a ella, fue el pacto que hicieron con Allah, el Exaltado, los hijos de Israel. Pero si los musulmanes siguen los pasos de los hijos de Israel y se apartan de cumplir su pacto de cumplir el propósito del Sagrado Corán, entonces no obtendrán paz mental en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 63-64:

“Y recordad cuando os hicimos un pacto y levantamos sobre vosotros el monte, diciendo: Tomad con firmeza lo que os hemos dado y recordad lo que hay en él, para que tal vez seáis piadosos. Luego os apartasteis de mí después de eso...”

No cumplir con el propósito del Sagrado Corán sólo hará que uno haga un mal uso de las bendiciones que posee. Esto conduce a dificultades y estrés en ambos mundos. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Pero mientras una persona esté viva, la puerta de las segundas oportunidades y la reforma siempre estará abierta, ya que Dios, el Exaltado, no captura a las personas de inmediato por su desobediencia. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 64:

“Luego os apartasteis de la verdad. Si no fuera por el favor de Dios con vosotros y por Su misericordia, habríais sido de los perdedores”.

Pero es importante señalar que esa puerta de segundas oportunidades y reforma no permanecerá abierta para siempre. Un musulmán debe aprovechar estas oportunidades antes de que se acabe su tiempo cumpliendo su pacto con Dios, el Exaltado, entendiendo y actuando según

el Sagrado Corán y, por extensión, las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 16 An Nahl, versículo 61:

“Si Dios tuviese que reprender a los hombres por sus pecados, no habría dejado sobre la Tierra a ninguna criatura, sino que los aplazaría por un plazo determinado. Y cuando llegue su plazo, no se retrasarán ni una hora ni se adelantarán.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 63-64:

“ Y recordad cuando os hicimos un pacto y elevamos sobre vosotros el monte, diciendo: Tomad con firmeza lo que os hemos dado y recordad lo que hay en él, para que tal vez seáis piadosos. Luego os desviasteis de ello. Si no fuera por el favor de Dios sobre vosotros y Su misericordia, habríais sido de los perdedores.”

Estos versículos también resaltan la importancia de entender la definición correcta de éxito y fracaso en este mundo. Dios, el Exaltado, deja en claro que aprender y actuar según las enseñanzas divinas, mediante las cuales uno usa las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agradan, asegura el éxito en ambos mundos. Mientras que, ignorar la obediencia a Dios, el Exaltado, solo conduce a la pérdida en ambos mundos. Uno debe observar a las personas que lo rodean y a las del pasado para

concluir cuán cierta es esta realidad. Aquellos que tienen los lujos mundanos más a menudo son los que enfrentan más estrés, ansiedad, depresión y tendencias suicidas que cualquier otra persona. El verdadero éxito, por lo tanto, no reside en las cosas mundanas, como la riqueza, la familia, la fama y una carrera elegante, ya que todas estas cosas solo se convertirán en una fuente de estrés y miseria para su portador si hace un mal uso de las bendiciones que se le han concedido.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 63-64:

“Y recordad cuando os hicimos un pacto y elevamos sobre vosotros el monte, diciendo: Tomad con firmeza lo que os hemos dado y recordad lo que hay en él, para que tal vez seáis piadosos. Luego os desviasteis de ello. Si no fuera por el favor de Dios sobre vosotros y Su misericordia, habríais sido de los perdedores.”

Dios, el Altísimo, recordó a la gente del libro que vive en Medina cómo sus antepasados no cumplieron su pacto con Él. Les advirtió que no siguieran sus pasos al no entender y actuar de acuerdo con las enseñanzas inalteradas de la Torá. Un aspecto de esto era aceptar el Islam, ya que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y el Sagrado Corán habían sido discutidos en la Torá y la Biblia. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Pero la gran mayoría de la gente del libro siguió los pasos de sus antepasados y abandonó el cumplimiento de su promesa de actuar según las enseñanzas de la Torá. Estaban dominados por su amor por satisfacer sus deseos utilizando las bendiciones que se les habían concedido de maneras que les agradaban. Como resultado, no podían aceptar el Islam, ya que los habría obligado a controlar sus deseos y utilizar las bendiciones que poseían de maneras que agradaran a Dios, el Exaltado. También temían perder el estatus social y el liderazgo que habían adquirido al malinterpretar intencionalmente las enseñanzas de la Torá. No aprovecharon las segundas oportunidades que se les ofrecieron y, como resultado, se convirtieron en perdedores en ambos mundos. Los musulmanes deben evitar comportarse de esta manera, ya que afirmar la fe con las propias palabras no es suficiente para salvarlos de este destino si no actúan según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Uno debe aceptar que controlar sus deseos de acuerdo a las enseñanzas del Islam le servirá mejor en ambos mundos, tal como un paciente sabio se adhiere estrictamente a las medicinas amargas y al plan de dieta estricto aconsejado

por su médico, sabiendo que servirá a su salud física y mental mejor que dar rienda suelta a sus deseos e ignorar el consejo de su médico.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 65-66

وَلَقَدْ عَلِمْتُمُ الَّذِينَ اعْتَدَوْا مِنْكُمْ فِي السَّبْتِ فَقُلْنَا لَهُمْ كُونُوا قِرَدَةً خَاسِئِينَ ﴿٦٥﴾

فَجَعَلْنَاهَا نَكَالًا لِّمَا بَيْنَ يَدَيْهَا وَمَا خَلْفَهَا وَمَوْعِظَةً لِّلْمُتَّقِينَ ﴿٦٦﴾

“Y ya sabíais de quienes de vosotros transgredieron el sábado, y les dijimos: ¡Sed monos despreciables!

Y lo hicimos un castigo disuasorio para quienes estaban allí y para quienes los sucedieron, y una lección para quienes temen a Dios”.

La primera parte del versículo 65 nos recuerda la importancia de actuar según el conocimiento que poseemos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 65:

“ Y ya sabíais acerca de los que entre vosotros transgredieron el sábado...”

El conocimiento no tiene valor real hasta que se actualiza. Esto es cierto tanto para el conocimiento mundano como para el religioso. En este último caso, el Sagrado Corán ha criticado duramente a quienes poseen conocimiento religioso pero no lo ponen en práctica. Capítulo 62 Al Yumu'ah, versículo 5:

“...y luego no lo asumieron (no actuaron según su conocimiento) es como un burro que lleva volúmenes [de libros]...”

El conocimiento sin acción es similar a quien posee un mapa que lo lleva a un destino seguro pero no actúa en consecuencia para alcanzar la seguridad. Uno debe implementar todas las etapas de la búsqueda del conocimiento para beneficiarse verdaderamente de él en ambos mundos. La primera etapa es adoptar la intención correcta, que es obtener y actuar según el conocimiento islámico para complacer a Allah, el Exaltado. A quienes buscan el conocimiento religioso con la intención incorrecta se les ha advertido del Infierno en un hadiz que se encuentra en Sunan Ibn Majah, número 253. La segunda etapa es obtener el conocimiento islámico de una fuente confiable. La etapa final es esforzarse por implementar este

conocimiento en el habla, las acciones y el comportamiento general de uno para que use las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. Cumplir con las tres etapas conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 65:

“Y ya sabíais acerca de los que entre vosotros transgredieron el sábado ...”

Aunque aquellos que transgredieron el Shabat de los hijos de Israel eran los antepasados de la gente del libro que vivía en Medina durante la época del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, Dios, el Exaltado, se refirió a ellos como si fueran del mismo grupo. Esto se debe a que quien se comporta como un grupo en particular es de hecho uno de ellos, incluso si pertenecen a diferentes generaciones. Esto ha sido confirmado en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4031. Por eso es importante que los musulmanes se esfuercen sinceramente por seguir los pasos de los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, para que sean contados entre ellos en el Más Allá. Pero si afirman amarlos verbalmente pero siguen los pasos de los hipócritas, que ignoraron el

aprendizaje y la acción del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, entonces serán contados como uno de los hipócritas. Dios, el Exaltado, estaba advirtiéndolo a la gente del libro que no siguieran los pasos de sus antepasados, de lo contrario serían contados como uno de ellos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 65:

“Y ya sabíais de quienes de vosotros transgredieron el sábado, y les dijimos: ¡Sed monos despreciables!

La historia de los que transgredieron el Shabat se analiza con más detalle en otras partes del Sagrado Corán, y sólo se hace referencia a ella brevemente en los versículos principales que se analizan, ya que el objetivo de estos versículos es advertir a la gente del libro, y por extensión a la comunidad musulmana, de no desobedecer a Dios, el Exaltado, ya que esto conduce a problemas en ambos mundos y la importancia de aprender de las consecuencias de las acciones de los demás. Mientras que la lección principal analizada en los otros versículos que se refieren a los que profanaron el Shabat indica la importancia de evitar desobedecer a Dios, el Exaltado, y la importancia de ordenar el bien y prohibir el mal. Capítulo 7 Al A'raf, versículos 163-166:

“Y preguntales por la ciudad que está junto al mar, cuando se rebelaron contra el sábado, cuando el pescado les llegaba a la vista en su día de sábado, y el día que no tenían sábado no acudían a ellos. Así les pusimos a prueba por su rebeldía. Y cuando una comunidad de ellos dijo: “¿Por qué aconsejáis a un pueblo al que Allah va a destruir o a castigar con un castigo severo?”, dijeron: “Que se absuelvan ante vuestro Señor y tal vez Le teman”. Y cuando olvidaron lo que se les había recordado, salvamos a quienes habían prohibido el mal y castigamos a quienes eran injustos con un castigo miserable, por su rebeldía. Y cuando se rebelaron contra lo que se les había prohibido, les dijimos: “¡Sed monos, despreciados!”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 65-66:

“Y ya sabíais de quienes de vosotros se extraviaron en lo relativo al sábado, y les dijimos: “¡Sed monos, despreciados!”. Y lo pusimos como castigo para quienes estaban allí y para quienes los sucedieron, y como lección para quienes temen a Dios.”

Estos versículos advierten contra la transgresión de los límites establecidos por Dios, el Exaltado, ya que ello conduce a un severo castigo en ambos mundos. En términos generales, en la vida mundana, las mismas cosas mundanas que uno ha obtenido al desobedecer a Dios, el Exaltado, se convertirán en una fuente de estrés y miseria para su portador. Estas personas no comprenderán por qué enfrentan estrés, ansiedad y depresión cuando tienen el mundo en sus manos y son capaces de satisfacer todos sus deseos mundanos. No logran comprender que es Dios, el Exaltado, quien controla el corazón espiritual, la morada de la paz mental, y por lo

tanto, solo Él controla si uno obtiene paz mental o no. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

“Y es Él quien hace reír y llorar.”

Como resultado, culparán a las personas buenas que los rodean, como sus familiares y amigos, y romperán sus vínculos con ellos. Esto solo hará que se hundan aún más en problemas de salud mental. Este oscuro y difícil viaje a menudo termina en suicidio. Pero lo que sigue en el más allá será peor. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Esto sólo se puede evitar cuando uno se arrepiente sinceramente y evita transgredir los límites de Allah, el Exaltado, y en su lugar se esfuerza por utilizar las bendiciones que le han sido concedidas de maneras que Le agraden, de acuerdo con las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Aquellos que transgredieron el Shabat fueron transformados en monos, ya que actuaron como animales cuando actuaron completamente de acuerdo con sus deseos. Los musulmanes deben temer que serán transformados espiritualmente en animales como castigo de Allah, el Exaltado, si se comportan de la misma manera. Esta transformación solo hará que se hundan más en el cumplimiento de sus deseos y en el mal uso de las bendiciones que se les han concedido, lo que a su vez conduce al estrés y a las dificultades en ambos mundos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 65-66:

“Y ya sabíais de quienes de vosotros se extraviaron en lo relativo al sábado, y les dijimos: “¡Sed monos, despreciados!”. Y lo pusimos como castigo para quienes estaban allí y para quienes los sucedieron, y como lección para quienes temen a Dios.”

Estos versículos también indican la importancia de evitar estar absorto en uno mismo, lo que nos impide aprender lecciones de las cosas y las personas que nos rodean y de la historia. Un musulmán debe aprender a observar constantemente las consecuencias de las acciones de los demás, ya sean conocidas o no, ya sean de su generación o no. Aprender de las consecuencias de las acciones de los demás es una de las formas más importantes de aprender cómo debemos comportarnos con Dios, el Altísimo, y con las personas. Por ejemplo, cuando observamos a la persona que hace mal uso de las bendiciones que le han sido concedidas y los problemas

mentales y físicos que enfrenta constantemente, a pesar de tener el mundo a sus pies, le quedará claro que no debe seguir sus pasos haciendo mal uso de las bendiciones que le han sido concedidas. Mientras que, cuando observan a aquellos que usaron las bendiciones que les fueron otorgadas correctamente, de acuerdo a las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y cómo Allah, el Exaltado, les concedió paz mental, a pesar del hecho de que enfrentaron dificultades en este mundo, les quedará claro que deben seguir sus pasos para lograr la paz mental y el éxito en ambos mundos.

Además, observar a otros que tienen menos cosas mundanas también nos anima a mostrar gratitud a Dios, el Exaltado. La gratitud implica corregir la intención de uno para que solo actúe con el fin de complacer a Dios, el Exaltado. Actuar por cualquier otra razón, como por ejemplo por la gente, conduce a la pérdida de la recompensa. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154. La gratitud con la lengua se muestra diciendo lo que es bueno o permaneciendo en silencio. Y la gratitud con las propias acciones es utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto conduce a más bendiciones y recompensas en ambos mundos. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“Y cuando vuestro Señor dijo: Si sois agradecidos, os multiplicaré los favores...”

Observar a otros que enfrentan dificultades más severas también nos anima a restarles importancia. Esto nos ayudará a mantener la paciencia. La paciencia implica evitar quejarnos mediante nuestras palabras y acciones y mantener la obediencia sincera a Dios, el Exaltado.

Observar el camino elegido por los demás y las consecuencias de su elección también ayudará a evitar adoptar una actitud insensata por la que se crea que se puede elegir el mismo camino equivocado que los demás y aun así lograr la paz mental y el éxito en ambos mundos. Cuando uno no observa correctamente a los demás, trazará su curso en la vida de acuerdo con sus deseos, las redes sociales, la moda y la cultura, pero esto solo le causará miseria en ambos mundos. Esta realidad es obvia cuando uno observa a las otras personas que han hecho la misma elección en el pasado y en el presente. Pero como lo indica el final del versículo 66, solo aquellos que temen a Dios, el Exaltado, y las consecuencias de sus acciones en ambos mundos, prestarán atención a las lecciones que deben aprender de la observación de los demás. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 66:

“Y lo convertimos en un castigo disuasorio para quienes estaban allí y para quienes los sucedieron, y en una lección para quienes temen a Dios”.

Quien no teme a Dios, el Altísimo, y las consecuencias de sus acciones, en cambio, desatará sus deseos y hará un mal uso de las bendiciones que le han sido concedidas. Y al igual que aquellos en la historia y en los tiempos actuales que se comportan de la misma manera, ellos también enfrentarán problemas.

El versículo 66 también alude al hecho de que la gente del libro, que sucedió a sus antepasados que transgredieron el Shabat, no teme a Dios, el Exaltado, como se ha mencionado por separado a quienes Le temen. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 66:

“Y lo convertimos en un castigo disuasorio para quienes estaban allí y para quienes los sucedieron, y en una lección para quienes temen a Dios”.

La mayoría de la gente del libro que vivía en Medina no temió a Allah, el Exaltado, ni a las consecuencias de sus acciones, ya que rechazaron el Islam, a pesar de que su veracidad era clara para ellos, ya que reconocían claramente el Sagrado Corán y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ya que ambos fueron mencionados en sus escrituras divinas. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Como resultado, la gente del libro se enfrentó al castigo en ambos mundos, al igual que sus antepasados. Por lo tanto, los musulmanes deben evitar seguir sus pasos y, en su lugar, aprender una lección de las consecuencias de sus acciones y, en cambio, seguir los pasos de aquellos que temen a Dios, el Exaltado, como los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, adhiriéndose a la obediencia sincera de Dios, el Exaltado, en todo momento. Esto implica usar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 66:

“Y lo convertimos en un castigo disuasorio para quienes estaban allí y para quienes los sucedieron, y en una lección para quienes temen a Dios”.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 67-73

وَإِذْ قَالَ مُوسَىٰ لِقَوْمِهِ إِنَّ اللَّهَ يَأْمُرُكُمْ أَنْ تَذْبَحُوا بَقَرَةً ۖ قَالُوا أَنْتَخِذْنَا هُزُؤًا ۖ قَالَ أَعُوذُ
بِاللَّهِ أَنْ أَكُونَ مِنَ الْجَاهِلِينَ ﴿٦٧﴾

قَالُوا ادْعُ لَنَا رَبَّكَ يُبَيِّنْ لَنَا مَا هِيَ ۖ قَالَ إِنَّهُ يَقُولُ إِنَّهَا بَقَرَةٌ لَا فَارِضٌ وَلَا بِكْرٌ عَوَانٌ بَيْنَ
ذَٰلِكَ ۖ فَافْعَلُوا مَا تُؤْمَرُونَ ﴿٦٨﴾

قَالُوا ادْعُ لَنَا رَبَّكَ يُبَيِّنْ لَنَا مَا لَوْثُهَا ۖ قَالَ إِنَّهُ يَقُولُ إِنَّهَا بَقَرَةٌ صَفَرَاءُ فَاقِعٌ
لَوْثُهَا ۖ تَسُرُّ النَّظِيرِينَ ﴿٦٩﴾

قَالُوا ادْعُ لَنَا رَبَّكَ يُبَيِّنْ لَنَا مَا هِيَ ۖ إِنَّ الْبَقَرَ تَشَبَهَ عَلَيْنَا وَإِنَّا إِن شَاءَ اللَّهُ لَمُهْتَدُونَ ﴿٧٠﴾

قَالَ إِنَّهُ يَقُولُ إِنَّهَا بَقَرَةٌ لَا ذَلُولٌ تُثِيرُ الْأَرْضَ وَلَا تَسْقِي الْحَرْثَ مُسَلَّمَةٌ لَا شِيَةَ فِيهَا ۖ قَالُوا
أَلَكُنْ جِئْتَ بِالْحَقِّ ۖ فَذَبَحُوهَا وَمَا كَادُوا يَفْعَلُونَ ﴿٧١﴾

وَإِذْ قَتَلْتُمْ نَفْسًا فَادَرَأْتُمُ فِيهَا ۖ وَاللَّهُ مُخْرِجٌ مَّا كُنْتُمْ تَكْنُونُونَ ﴿٧٢﴾

فَقُلْنَا أَضْرِبُوهُ بِبَعْضِهَا كَذَلِكَ يُحْيِي اللَّهُ الْمَوْتَى وَيُرِيكُمْ
آيَاتِهِ لَعَلَّكُمْ تَعْقِلُونَ ﴿٧٣﴾

“Y cuando Moisés dijo a su pueblo: «En verdad, Dios os ordena matar una vaca». Dijeron: «¿Os burláis de nosotros?». Dijo: «Me refugio en Dios de ser de los ignorantes».

Dijeron: «Invocad a vuestro Señor para que nos aclare qué es». Dijo Moisés: «Dice: Es una vaca que no es ni vieja ni virgen, sino una vaca intermedia. Haced, pues, lo que se os ha ordenado».

Dijeron: «Invocad a vuestro Señor para que nos muestre cuál es su color». Dijo: «Dice: Es una vaca amarilla, de color brillante, agradable a los observadores».

Dijeron: «Pide a tu Señor que nos aclare lo que es. En verdad, todas las vacas nos parecen iguales. Y, en verdad, si Dios quiere, estaremos bien encaminados».

Él dijo: "Él dice: 'Es una vaca que no está entrenada para arar la tierra ni para regar el campo, una vaca libre de defecto y sin mancha en ella.'"
Dijeron: "Ahora has venido con la verdad". Así que la mataron, pero apenas pudieron hacerlo.

Y cuando matasteis a un hombre y discutisteis sobre ello, Allah sacó a la luz lo que ocultáis.

Dijimos: «Golpéale con una parte de la vaca sacrificada». Así es como Dios resucita a los muertos y os muestra Sus signos para que razonéis».

El mandamiento de sacrificar una vaca se explica más adelante, ya que una de las principales lecciones que se enseñan en estos versículos es la mala actitud de los hijos de Israel hacia el Santo Profeta Musa, la paz sea con él, y hacia el mandamiento de Allah, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 67-73:

“Y cuando Moisés dijo a su pueblo: «Allah os ordena matar una vaca»... Y cuando matasteis a un hombre y discutisteis sobre ello, pero Allah iba a sacar a la luz lo que ocultabais. Entonces dijimos: «Golpeadlo [al hombre muerto] con una parte de ella [la vaca sacrificada]». Así es como Allah resucita a los muertos...

El Sagrado Corán no es un libro de cuentos ni un libro de historia que relata hechos y cifras, sino que sólo destaca ciertos aspectos de la historia para enseñar lecciones específicas. El Sagrado Corán también repite a menudo la misma historia, pero la explica desde un punto de vista diferente para enseñar lecciones específicas. Por lo tanto, uno debe aceptar el estilo incomparable del Sagrado Corán y concentrarse en lo que ha sido discutido por Dios, el Exaltado, en lugar de preguntar sobre cosas que no se han mencionado, ya que no se requiere que aprendan las lecciones específicas que necesitan aprender.

Dios, el Exaltado sea, recordó a la gente del libro que vivía en Medina durante la época del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, la falta de respeto mostrada por sus antepasados hacia el Santo Profeta Musa, la paz sea con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 67:

“Y cuando Moisés dijo a su pueblo: “En verdad, Dios os ordena matar una vaca”. Dijeron: “¿Os burláis de nosotros?”...”

La gente del libro se comportaba de una manera peor hacia el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, a pesar de reconocerlo a él y al Sagrado Corán a través de sus escrituras divinas. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Por lo tanto, los musulmanes deben evitar comportarse de la misma manera faltándole el respeto al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones

sean con él. Esto ocurre cuando uno dice amarlo y respetarlo a través de sus palabras pero no lo demuestra con sus acciones, aprendiendo y actuando según sus tradiciones. Es francamente absurdo afirmar que se ama a alguien sin conocer su vida, carácter y enseñanzas. Los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, demostraron su amor por el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aprendiendo y actuando según sus tradiciones y priorizando esto sobre el cumplimiento de sus propios deseos. Aquellos que no demuestran su amor prácticamente por él es poco probable que terminen con él en el más allá, ya que el Hadith que se encuentra en Sahih Bukhari, número 3688, que advierte que uno terminará en el más allá con aquellos a quienes ama, se aplica a aquellos que muestran su amor prácticamente. Esto es obvio cuando uno observa a las naciones anteriores que verbalmente afirmaban su amor por sus Santos Profetas, la paz sea con ellos, pero es obvio que no terminarán con ellos porque fracasaron en seguirlos en la práctica.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 67:

“Y cuando Moisés dijo a su pueblo: “En verdad, Dios os ordena matar una vaca”. Dijeron: “¿Os burláis de nosotros?”...”

Los hijos de Israel claramente no comprendieron la sabiduría que había detrás del sacrificio de la vaca, pero como aceptaron a Allah, el Exaltado, como su Señor y al Santo Profeta Musa, la paz sea con él, deberían haber respondido positivamente sin dudarlo. Capítulo 24 An Nur, versículo 51:

“La única declaración de los creyentes cuando son llamados ante Dios y Su Mensajero para juzgar entre ellos es que dicen: “Oímos y obedecemos”. Y éstos son los que triunfan”.

En términos generales, un musulmán no necesita comprender la sabiduría que se esconde detrás de cada decreto y orden de Dios, el Altísimo, ya que confiar en que Dios, el Altísimo, elige lo que es mejor para las personas es una parte esencial de la fe. Si toda la sabiduría que se esconde detrás de los decretos y órdenes de Dios, el Altísimo, se manifestara a las personas, entonces la creencia no sería tan valiosa, al igual que la creencia en los elementos invisibles, como el Infierno y el Paraíso, no sería tan valiosa si a una persona se le mostraran estas cosas invisibles. Un musulmán debe estudiar el Sagrado Corán y la vida del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para comprender firmemente que todo lo que Dios, el Altísimo, decreta y ordena es lo mejor para las personas involucradas, incluso si la sabiduría que hay detrás de ellos está oculta para ellas. Uno también debe reflexionar sobre sus experiencias de vida para comprender esta realidad. ¿Cuántas veces las personas han deseado algo solo para aceptar más tarde que era malo para ellas? ¿Cuántas veces a las personas les ha desagradado algo solo para aceptar más tarde que era bueno para ellas? Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

Como los hijos de Israel no comprendieron esta realidad, respondieron de manera irrespetuosa al mandato de Dios, el Exaltado, dado en la lengua del Santo Profeta Musa, la paz sea con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 67:

“Y cuando Moisés dijo a su pueblo: «Dios os ordena matar una vaca». Dijeron: «¿Os burláis de nosotros?». Dijo: «Me refugio en Dios de ser de los ignorantes».

El Santo Profeta Musa, la paz sea con él, dejó en claro que hacer bromas relacionadas con los mandamientos de Dios, el Exaltado sea, es una actitud ignorante que debe evitarse. Burlarse o bromear sobre cualquier cosa que esté relacionada con Dios, el Exaltado sea, puede incluso hacer que uno pierda su fe. Capítulo 9 En Tawbah, versículos 65-66:

“Si les preguntáis, os dirán: «No hacíamos más que conversar y jugar». Di: «¿Acaso os burlabais de Allah, de Sus signos y de Su Mensajero?». No os excuséis; habéis descreído después de haber creído. Si perdonamos a una facción de vosotros, castigaremos a otra por haber sido pecadores”.

Pero es importante señalar que bromear ocasionalmente sobre temas no religiosos, con lo que se evita todo tipo de pecados, es aceptable en el Islam, ya que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, bromeó de esta manera muy ocasionalmente. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1990. También es importante

señalar que bromear excesivamente de manera pecaminosa no significa que uno deba adoptar un estado de ánimo triste y deprimido. Hay una gran diferencia entre estar alegre con los demás y bromear excesivamente.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 67:

“Y cuando Moisés dijo a su pueblo: «Dios os ordena matar una vaca». Dijeron: «¿Os burláis de nosotros?». Dijo: «Me refugio en Dios de ser de los ignorantes».

Comportarse de manera ignorante en el idioma árabe también se refiere a quien pierde el control sobre sus emociones. Por lo tanto, la respuesta del Santo Profeta Musa, la paz sea con él, también indica la importancia de controlar las emociones cuando otros se portan mal con ellos. Buscar refugio en Allah, el Exaltado, es una excelente manera de lograrlo. Esto también se ha indicado en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 3282. El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó a la persona enojada que busque refugio en Allah, el Exaltado, del Diablo. En términos generales, uno debe adoptar el silencio siempre que se emociona para evitar cometer pecados con sus palabras, ya que las palabras a veces pueden tener consecuencias más a largo plazo que las acciones. La persona emocional también debe adoptar una posición corporal inactiva para evitar arremeter físicamente contra los demás. La persona de pie debe sentarse y, si es necesario, la que está sentada debe acostarse. Esto se ha aconsejado en un hadiz que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 4782. También es una buena idea que una persona emocional se aleje de

la situación hasta que se haya calmado. Sólo entonces debe abordar la situación y abordarla de acuerdo con las enseñanzas del Islam.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 67-68:

“Y cuando Moisés dijo a su pueblo: «En verdad, Dios os ordena matar una vaca». Dijeron: «¿Nos tomáis en broma?». Dijo: «Me refugio en Dios de ser de los ignorantes». Dijeron: «Invocad a vuestro Señor para que nos aclare lo que es».

Otro aspecto de la falta de respeto mostrada por los hijos de Israel hacia el Santo Profeta Musa, la paz sea con él, es que no le pidieron que aclarara la orden, como si sus palabras no fueran lo suficientemente buenas para ellos. Insistieron en que él debía preguntarle a Allah, el Exaltado, por la respuesta. El Santo Profeta Musa, la paz sea con él, era muy consciente de su comportamiento irrespetuoso y por lo tanto les informó desde el principio que fue Allah, el Exaltado, quien les ordenó sacrificar una vaca, a pesar de que deberían haber aceptado esta orden sin dudarlo incluso si viniera del Santo Profeta Musa, la paz sea con él, directamente. Además, ni siquiera se refirieron a Allah, el Exaltado, como su Señor, en lugar de eso se refirieron a Él como el Señor del Santo Profeta Musa, la paz sea con él. Esta actitud equivocada también puede ser adoptada por los musulmanes cuando no aceptan al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, como su líder y superior cuya obediencia es obligatoria bajo cualquier circunstancia. Algunas personas necias han intentado reducir el estatus del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ignorando sus enseñanzas a pesar de que obedecerlo sinceramente ha sido

obligatorio por Dios, el Exaltado, en el Sagrado Corán. Dios, el Exaltado, sabe mejor qué Sagrado Corán han estudiado estas personas descarriadas para adoptar una creencia tan tonta. El Sagrado Corán revelado por Dios, el Exaltado, hace que la obediencia al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, bajo cualquier circunstancia sea un pilar de fe. Capítulo 3 Ale Imran, versículo 31:

“Di: Si amáis a Dios, seguidme, y Dios os amará y os perdonará vuestros pecados...”

Y el capítulo 59 Al Hashr, versículo 7:

“...Y todo lo que el Mensajero os ha concedido, tomadlo; y lo que os ha prohibido, absteneos de ello...”

Y el capítulo 4 An Nisa, versículo 80:

“ Quien obedece al Mensajero obedece a Dios...”

Y el capítulo 4 An Nisa, versículo 65:

“Pero no, por tu Señor, no creerán hasta que te hagan juzgar sobre aquello sobre lo que disputan entre ellos y no se sientan molestos por lo que has juzgado y se sometan por completo”.

Estos son sólo algunos ejemplos entre innumerables otros que indican la importancia de obedecer sinceramente al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en cualquier situación.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 67-68:

“Y cuando Moisés dijo a su pueblo: “En verdad, Dios os ordena sacrificar una vaca”. Dijeron: “¿Nos tomáis en ridículo?”. Dijo: “Me refugio en Dios de ser de los ignorantes”. Dijeron: “Invocad a vuestro Señor para que nos aclare de qué se trata”. Dijo: “Dios dice: “Es una vaca que no es vieja ni virgen, sino intermedia entre ambas. Haced, pues, lo que se os ha ordenado”.

Después de aclararles el asunto, el Santo Profeta Musa, la paz sea con él, les indicó la importancia de implementar el mandato de Allah, el Exaltado, en lugar de adoptar la actitud equivocada por la cual uno pregunta e investiga sobre información irrelevante que solo lo distrae de la obediencia

a Allah, el Exaltado. Un musulmán solo debe indagar e investigar sobre el conocimiento religioso que lo ayudará a aumentar su obediencia sincera a Allah, el Exaltado, lo que implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Estas son las cosas sobre las que se preguntará en el Día del Juicio, por lo tanto, uno debe concentrarse en indagar e investigar solo sobre este conocimiento. Sumergirnos en conocimiento religioso irrelevante solo nos distrae de obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, y preocupa innecesariamente nuestros recursos. La actitud correcta ha sido aconsejada en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 3257. Fue esta actitud correcta la que el Santo Profeta Musa, la paz sea con él, estaba aconsejando a su nación que adoptara, pero no la entendieron ni la adoptaron. En cambio, continuaron haciendo preguntas irrelevantes que solo hicieron que su vida fuera más difícil. La orden inicial fue sacrificar cualquier vaca, pero como persistieron en hacer preguntas irrelevantes, la orden se volvió más específica y, por lo tanto, más difícil de implementar. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 68-71:

« Invoca a tu Señor para que nos aclare qué es». Dijo Moisés: «Dice Dios: «Es una vaca que no es ni vieja ni virgen, sino una vaca intermedia, haz lo que se te ha ordenado». Dijeron: «Invoca a tu Señor para que nos muestre cuál es su color». Dijo: «Dice Dios: «Es una vaca amarilla, de color brillante, agradable a los observadores». Dijeron: «Invoca a tu Señor para que nos aclare qué es. En verdad, todas las vacas nos parecen iguales. Y, en verdad, si Dios quiere, estaremos bien encaminados». Dijo: «Dice Dios: «Es una vaca que no está entrenada para arar la tierra ni para regar el campo, es una vaca libre de defectos y sin mancha». Dijeron: «Ahora has venido con la verdad». La mataron, pero apenas pudieron hacerlo».

Aunque los hijos de Israel mostraron exteriormente el deseo de ser guiados correctamente por Dios, el Exaltado, sin embargo, como no lo obedecieron sinceramente a Él ni al Santo Profeta Musa, la paz sea con él, adoptaron ilusiones en lugar de esperar en la misericordia de Dios, el Exaltado. La esperanza en la misericordia y el perdón de Dios, el Exaltado, siempre está ligada a Su obediencia. Es decir, quien se esfuerza por obedecer a Dios, el Exaltado, utilizando las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agradan, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, es quien puede esperar la misericordia y el perdón de Dios, el Exaltado, incluso si ocasionalmente comete pecados. Mientras que persistir en la desobediencia a Dios, el Exaltado, y creer que Él concederá misericordia y perdón es solo una ilusión. Esto ha sido discutido en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2459.

Además, es importante señalar que a los hijos de Israel se les ordenó sacrificar lo mismo que antes adoraban, es decir, un becerro de oro. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 51:

“Y recordad cuando concertamos con Moisés una cita de cuarenta noches. Luego, después de su partida, tomasteis para adorar al becerro, siendo así que erais impíos”.

Una de las sabidurías detrás de este mandamiento fue enseñarles la importancia de sacrificar sus deseos por el placer y la obediencia de Allah, el Exaltado, ya que la causa de que adoraran al becerro de oro era el deseo de llevar una vida en la que fueran libres de satisfacer todos sus deseos

mundanos sin restricciones. El becerro de oro sin vida no podía darles un código de conducta, por lo tanto, simplemente inventarían uno que se adaptara a sus deseos. Capítulo 7 Al A'raf, versículo 148:

“Y el pueblo de Moisés, después de su partida, hizo con sus adornos un becerro, una imagen que emitía un sonido mugido. ¿No vieron que no podía hablarles ni guiarlos por el camino? Lo tomaron [para adorar] y se portaron mal.”

Por lo tanto, el sacrificio de la vaca fue una lección que indicaba la importancia de priorizar la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, por encima de los propios deseos. Esto implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, en lugar de hacerlo de maneras que agraden a uno mismo o a otras personas, como se describe en el Sagrado Corán y en las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 68-71:

« Invoca a tu Señor para que nos aclare qué es». Dijo Moisés: «Dice Dios: «Es una vaca que no es ni vieja ni virgen, sino una vaca intermedia, haz lo que se te ha ordenado». Dijeron: «Invoca a tu Señor para que nos muestre cuál es su color». Dijo: «Dice Dios: «Es una vaca amarilla, de color brillante, agradable a los observadores». Dijeron: «Invoca a tu Señor para que nos

aclare qué es. En verdad, todas las vacas nos parecen iguales. Y, en verdad, si Dios quiere, estaremos bien encaminados». Dijo: «Dice Dios: «Es una vaca que no está entrenada para arar la tierra ni para regar el campo, es una vaca libre de defectos y sin mancha». Dijeron: «Ahora has venido con la verdad». La mataron, pero apenas pudieron hacerlo».

Este incidente también indica la importancia de adherirse estrictamente a las enseñanzas y mandamientos divinos en lugar de trazar nuestro propio camino, ya que esta última actitud solo conduce a problemas. Los musulmanes deben adherirse estrictamente a las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y evitar otras cosas, incluso si parecen ser buenas acciones. El hecho es que cuanto más se actúa sobre otras cosas, menos se actuará sobre las dos fuentes de guía. Actuar sobre otras cosas es la causa principal de que las prácticas extrañas entren en las vidas de los musulmanes, prácticas tomadas de otras religiones. A menudo se les da prioridad a estas prácticas sobre la actuación sobre las dos fuentes de guía, lo que a su vez solo conduce al extravío. Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4606, que cualquier asunto que no esté arraigado en las dos fuentes de guía será rechazado por Allah, el Exaltado.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 72:

“Y recordad cuando matasteis a un hombre y discutisteis sobre ello, pero Allah hizo salir a la luz lo que ocultáis.”

Allah, el Exaltado, resolvió el asesinato de un hombre para los hijos de Israel con el fin de recordarles que todos serán responsables de sus acciones, incluso si se trata de una acción oculta que no se ve a los demás. Por lo tanto, uno debe evaluar constantemente su intención, palabras y acciones para asegurarse de que son correctas, ya que nada quedará oculto en el Día del Juicio. El que juzga y rectifica su comportamiento en este mundo encontrará que su juicio final será fácil. Pero el que no lo hace, encontrará que su intención, palabras y acciones lo llevan a la destrucción. Capítulo 101 Al Qari'ah, versículos 6-11:

“Entonces, aquel cuya balanza está pesada [con buenas acciones] tendrá una vida placentera. Pero aquel cuya balanza está liviana, su refugio será un abismo. ¿Y qué puede hacerte saber lo que es eso? Es un Fuego, intensamente caliente”.

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 72:

“Y recordad cuando matasteis a un hombre y discutisteis sobre ello, pero Allah hizo salir a la luz lo que ocultáis.”

Al igual que Dios, el Exaltado, les aclaró la verdad y refutó las falsas acusaciones de asesinato que se lanzaban unos a otros, uno debe entender que las excusas y las culpas a otros nunca serán aceptadas por Dios, el Exaltado, en el Día del Juicio. De hecho, Dios, el Exaltado, cita a la mayor fuente de extravío de las personas, el Diablo, cuando se dirige a las personas que intentan evitar enfrentar las consecuencias de sus acciones culpándolo a él. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 22:

“Y Satanás dirá cuando el asunto haya sido concluido: “En verdad, Dios os había prometido la verdad. Yo os lo prometí, pero os traicioné. Pero no tenía ningún poder sobre vosotros, excepto el de invitaros y vosotros respondisteis. Así que no me culpéis a mí, sino culpaos a vosotros mismos...”

Si Dios, el Altísimo, ha dejado claro que no se puede evitar el pago de las consecuencias de las acciones culpando al Demonio, ¿cómo aceptará Él otras excusas? Por tanto, cada persona debe hacerse responsable de sus intenciones, palabras y acciones en todo momento, de modo que pueda corregirlas antes de que llegue el Día del Juicio, cuando no será posible hacerlo.

Al resolver el asesinato del hombre, Dios, el Exaltado, mostró a los hijos de Israel otro milagro claro. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 72-73:

“ Y cuando matasteis a un hombre y discutisteis sobre ello, pero Allah iba a sacar a la luz lo que ocultabais. Dijimos: «Golpeadlo [es decir, al hombre asesinado] con una parte [de la vaca sacrificada]». Así es como Allah resucita a los muertos y os muestra Sus signos para que razonéis.”

A pesar de haber presenciado tantos milagros claros, muchos de los hijos de Israel todavía tenían una fe débil. Dios, el Exaltado, les mostró otro milagro para que, al presenciarlo, pudieran adoptar una fe fuerte. Es vital adoptar una fe fuerte, ya que alienta a uno a obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, en todo momento, lo que implica usar las bendiciones que uno ha recibido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. En esta era, la fe fuerte se adopta a través del aprendizaje y la acción del conocimiento islámico. Cuando uno observa las diferentes pruebas explicadas en ellas de la veracidad del Islam y cómo las promesas de Dios, el Exaltado, siempre se han cumplido a lo largo de los siglos, la fe de un musulmán se fortalecerá.

Además, es asombroso cómo Allah, el Altísimo, dio vida a una persona muerta a través de un trozo de carne muerta. De la misma manera que Allah, el Altísimo, creó a las personas de la nada, resucitarlas después de que han muerto y se han convertido en polvo y huesos es una tarea más fácil. Creer lo contrario es simplemente ilógico.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 73:

“...y os muestra sus señales para que razonéis.”

En términos generales, esto indica la importancia de ser observante en la vida. Uno debe observar su propia vida, la vida de los demás y el universo de una manera que le permita aprender lecciones de ellos para que aumente su obediencia a Dios, el Exaltado. Por ejemplo, cuando uno observa a quienes hacen mal uso de las bendiciones que se les han concedido y cómo enfrentan innumerables problemas mentales, como ansiedad, estrés, depresión, abuso de sustancias y tendencias suicidas a pesar de tener el mundo a sus pies, debe concluir que la paz mental solo radica en usar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado. Capítulo 13 Ar Ra'd, versículo 28:

“...Sin duda, en el recuerdo de Allah se tranquilizan los corazones”.

Hay que observar los Cielos y la Tierra y apreciar los signos que se encuentran en ellos y que indican claramente la realidad de la resurrección en el Día del Juicio. Por ejemplo, cuando se observa el día y la noche, se ve claramente cómo Dios, el Altísimo, da vida a la Tierra a través de la luz del sol después de que esta experimenta un estado similar a la muerte durante la noche. Dios, el Altísimo, da vida a la tierra muerta a través de la lluvia y vida a una semilla muerta que se planta en la Tierra. Capítulo 41 Fussilat, versículo 39:

“Y entre Sus signos está el que veis que la tierra está en calma, pero cuando hacemos descender sobre ella la lluvia, se estremece y crece. En verdad, Quien le ha dado vida es Quien da vida a los muertos. En verdad, Él es Poderoso sobre todas las cosas.”

El ciclo sueño-vigilia es una pequeña resurrección que ocurre todos los días. El sueño es hermano de la muerte, ya que uno pierde sus sentidos durante el sueño, al igual que los pierde a través de la muerte. Aquellos a quienes se les concede la vida reciben permiso de despertar de parte de Allah, el Exaltado. Capítulo 39 Az Zumar, versículo 42:

“Allah se lleva a las almas en el momento de su muerte y a las que no mueren durante el sueño. Luego conserva a aquellas a las que ha decretado la muerte y libera a las demás por un período determinado. Ciertamente en ello hay signos para gente que reflexiona.”

Cuando se observan las diferentes estaciones del año y sus efectos sobre los cultivos, las plantas y los árboles, se observa claramente la realidad de la resurrección. Durante el invierno, los árboles pierden sus hojas y parecen muertos, pero durante otras estaciones se les concede la vida nuevamente.

Por lo tanto, el musulmán debe adoptar una mentalidad de observación que le permita aprender de las señales que se encuentran en su vida, en la vida

de los demás y en el mundo, con el fin de fortalecer su fe en Dios, el Altísimo. Esto, a su vez, lo alentará a aumentar su obediencia sincera hacia Él, lo que implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y en las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 73:

“Así es como Allah resucita a los muertos y os muestra Sus signos para que razonéis.”

Y el capítulo 41 Fussilat, versículo 53:

“Les mostraremos Nuestros signos en los horizontes y dentro de ellos mismos hasta que les quede claro que es la verdad...”

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 74

ثُمَّ قَسَتْ قُلُوبُكُمْ مِنْ بَعْدِ ذَلِكَ فَهِيَ كَالْحِجَارَةِ أَوْ أَشَدُّ قَسْوَةً وَإِنَّ مِنَ الْحِجَارَةِ لَمَا يَتَفَجَّرُ مِنْهُ الْأَنْهَارُ وَإِنَّ مِنْهَا لَمَا يَشْقُقُ فَيَخْرُجُ مِنْهُ الْمَاءُ وَإِنَّ مِنْهَا لَمَا يَهْبِطُ مِنْ خَشْيَةِ اللَّهِ وَمَا اللَّهُ بِغَفِلٍ عَمَّا تَعْمَلُونَ ﴿٧٤﴾

“Luego, vuestros corazones se endurecieron como piedras o incluso más duros. En verdad, hay piedras de las que brotan ríos, y hay otras que se parten y brota agua, y hay otras que caen por temor a Dios. Y Dios no ignora lo que hacéis.”

Los pasajes anteriores mencionaron algunos de los milagros que se mostraron a los hijos de Israel para fortalecer su fe, lo que a su vez debería haberlos animado a obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado. Esto implicaba usar las bendiciones que se les habían concedido de maneras que Le agradaban, como se describe en las enseñanzas divinas. Pero los corazones de los hijos de Israel estaban intoxicados con el cumplimiento de sus deseos mundanos, lo que se mostró claramente cuando adoraron a una estatua sin vida, sabiendo que no podía ordenarles que vivieran según un código de conducta específico, que les permitiera adaptar este código de conducta según sus deseos. Como resultado, sus corazones espirituales se endurecieron hacia la obediencia a Dios, el Exaltado, lo que a su vez los llevó a persistir en Su desobediencia. El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3334, que cuando uno comete un pecado, se graba una mancha negra en su corazón espiritual. Cuanto más peca, más se envuelve su corazón espiritual en la oscuridad. Esta oscuridad impide que uno se beneficie de la luz de la guía que se encuentra en las enseñanzas divinas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 74:

“ Desde entonces vuestros corazones se endurecieron, volviéndose como piedras o aún más duros...”

Hay que evitar adoptar un corazón espiritual endurecido mediante el estudio y la práctica del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto garantizará que adoptemos las características positivas que se mencionan en él, como la generosidad, la paciencia y la gratitud, y evitaremos las características negativas que también se mencionan en él, como la codicia, los celos y el orgullo. Cuando uno adopta las características buenas y evita

las negativas, su corazón espiritual se suavizará y se purificará. Esta pureza se manifestará entonces externamente en su habla y sus acciones. Es decir, su habla y sus acciones estarán arraigadas en la bondad. Esto se ha indicado en un hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 52. Un corazón espiritual puro garantizará que uno use las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, lo que a su vez conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Por el contrario, quien sigue los pasos de los hijos de Israel y no adopta las buenas características mencionadas en las enseñanzas divinas, sino las negativas, descubrirá que su corazón espiritual se endurece y se vuelve impuro. Esta dureza e impureza se reflejará en su habla y sus acciones, lo que hará que haga un mal uso de las bendiciones que le han sido concedidas, lo que a su vez le traerá problemas en ambos mundos. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

La diferencia entre el corazón espiritual puro e impuro y sus consecuencias también se ha indicado en el capítulo 6 Al An'am, versículo 125:

“A quien Allah quiere guiar le abre el pecho para que contenga el Islam, y a quien quiere extraviar le aprieta el pecho como si estuviera ascendiendo al cielo. Así es como Allah contamina a quienes no creen.”

Aquel que se esfuerza activamente por purificar su corazón espiritual será guiado correctamente, pero aquel que ignora la purificación de su corazón espiritual será abandonado al camino equivocado que ha elegido.

Luego, Dios, el Altísimo, describe algunos tipos diferentes de corazones espirituales que las personas pueden adoptar. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 74:

“ Luego de esto vuestros corazones se endurecieron, se volvieron como piedras o más duros aún. Porque, en verdad, hay piedras de las cuales brotan ríos...”

Así como los ríos pueden surgir de las piedras, de manera similar, el corazón espiritual purificado conduce al fluir de las buenas palabras y acciones. Este corazón espiritual beneficia a su portador y a otros en asuntos religiosos y mundanos. El agua que brota de este corazón espiritual también podría referirse al conocimiento divino, que descende del cielo, al igual que el agua de lluvia descende del cielo. Esto significaría que este corazón espiritual aprende , actúa y comparte el conocimiento divino, de modo que pueda observarse en sus palabras y acciones y en las palabras y acciones de los demás. Esto garantizaría que todos ellos usen las bendiciones que se les han otorgado de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Por lo tanto, como se indicó anteriormente, la raíz de un corazón espiritual es obtener y actuar según el conocimiento divino.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 74:

“ Entonces vuestros corazones se endurecieron después de eso, volviéndose como piedras o aún más duros...y hay algunos de ellos que se parten y sale agua...”

Este tipo de corazón espiritual es similar al anterior, pero la diferencia es que éste no beneficia a los demás tanto como el primer tipo de corazón espiritual. Por ejemplo, pueden aprender y actuar según el conocimiento divino, pero no pueden enseñarlo activamente a otros. Y quien posee este corazón espiritual se esfuerza menos en aprender y actuar según el conocimiento divino, pero lo poco que sabe y aprende, se esfuerza

sinceramente por implementarlo en su vida, lo que lo beneficia a él y a los demás según sus esfuerzos. Si uno persiste en esta actitud, se espera que finalmente adopte el primer tipo de corazón espiritual, que está inmerso en aprender, actuar y compartir el conocimiento divino, de modo que use cada bendición que posee de maneras que agraden a Allah, el Exaltado, y anime a los demás a hacer lo mismo. Este es el único camino que conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 74:

“ Luego vuestros corazones se endurecieron como piedras o incluso más duros... y hay algunos de ellos que caen por temor a Allah...”

El portador del último tipo de corazón espiritual no necesariamente se esfuerza en aprender y actuar según el conocimiento divino, pero sí se esfuerza por cumplir con las obligaciones mínimas y evitar las principales prohibiciones del Islam. Adherirse a esto es el estándar mínimo para cada musulmán, ya que quien no lo hace no teme a Dios, el Exaltado, en absoluto. Esto ha sido indicado en el versículo 74. El que no se adhiere al estándar mínimo es el que afirma tener fe con sus palabras pero no la respalda con

acciones. Se teme que quien se comporta de esta manera puede muy bien dejar este mundo sin su fe, lo cual es la mayor pérdida. Esto puede ocurrir ya que la fe es como una planta que debe ser nutrida con actos de obediencia, las acciones mínimas incluyen cumplir con las obligaciones y evitar las prohibiciones. Si uno no logra alimentar su fe, entonces puede morir, al igual que una planta muere cuando no obtiene alimento, como la luz del sol y el agua. Por lo tanto, uno debe adherirse al estándar mínimo en todo momento, pero esforzarse por aprender y actuar según las enseñanzas divinas para purificar su corazón espiritual, paso a paso, adoptando las características positivas que se mencionan en ellas y evitando las características negativas que se mencionan en ellas. Esta progresión gradual garantizará que finalmente adopten el tipo más elevado de corazón espiritual. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 74:

“Luego, vuestros corazones se endurecieron como piedras o incluso más. Porque, en verdad, hay piedras de las que brotan ríos, y hay algunas que se parten y brota agua, y hay otras que caen por temor a Dios...”

Los corazones espirituales correctamente guiados han sido explicados por Allah, el Exaltado, por lo tanto, ningún musulmán tiene excusa para evitar esforzarse por purificar sus corazones espirituales.

Como la pureza del corazón espiritual de una persona está en su mayor parte oculta, como la intención, Dios, el Exaltado, termina el verso recordando a la gente que Él es plenamente consciente de los aspectos ocultos del corazón espiritual de una persona, como su intención y los

aspectos manifiestos, como los efectos externos del corazón espiritual de una persona en su habla y acciones. Capítulo 2 Al Baqarah, verso 74:

“...Y Dios no ignora lo que hacéis.”

Por lo tanto, uno debe aspirar a obtener un corazón espiritual purificado, corrigiendo sus intenciones ocultas, de modo que solo actúe para complacer a Dios, el Exaltado. Una señal de esto es que no exige ni espera ninguna recompensa o gratitud de los demás. Debe purificar su habla hablando bien o permaneciendo en silencio. Y debe purificar sus acciones utilizando las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas divinas. La raíz de todo esto es adoptar un corazón espiritual purificado mediante el aprendizaje y la acción del conocimiento divino para adoptar las características positivas que se mencionan en él, como la paciencia y la gratitud, y evitar las características negativas que se mencionan en él, como el orgullo y los celos. Esta es una de las razones por las que es obligatorio para todo musulmán obtener el conocimiento islámico según el Hadith que se encuentra en Sunan Ibn Majah, número 224. Esto deja en claro que la ignorancia es una de las raíces de un corazón espiritual endurecido y, por lo tanto, debe evitarse. En esta era digital donde el conocimiento islámico es fácilmente accesible, uno no tiene otra opción que utilizar sus recursos para adquirir y actuar según el conocimiento islámico.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 75-77

﴿ أَفَنظَمُونَ أَنْ يُؤْمِنُوا بِالْكِتَابِ وَقَدْ كَانُوا مِنْهُمْ فَرِيقٌ مِّنْهُمْ يَسْمَعُونَ كَلِمَ اللَّهِ ثُمَّ يُحَرِّفُونَهُ مِن بَعْدِ مَا عَقَلُوهُ وَهُمْ يَعْلَمُونَ ﴾ ٧٥

وَإِذَا لَقُوا الَّذِينَ ءَامَنُوا قَالُوا ءَامَنَّا وَإِذَا خَلَا بِعَضُدُهُمْ إِلَىٰ بَعْضِ قَالُوا أَتُحَدِّثُونَهُم بِمَا فَتَحَ اللَّهُ عَلَيْكُمْ لِيُحَاجُّوكُم بِهِ عِندَ رَبِّكُمْ أَفَلَا تَعْقِلُونَ ﴾ ٧٦

أَوَلَا يَعْلَمُونَ أَنَّ اللَّهَ يَعْلَمُ مَا يُسِرُّونَ وَمَا يُعْلِنُونَ ﴾ ٧٧

“¿Acaso anheláis [la esperanza, oh creyentes] de que ellos [la gente del libro] creerán por vosotros mientras que un grupo de ellos [sus eruditos] solían oír las palabras de Allah y luego la distorsionaron [la Torá] después de haberla comprendido mientras sabían?

Y cuando se encuentran con los creyentes, dicen: «Creemos». Pero cuando están a solas entre ellos, dicen: «¿Les habláis de lo que Dios os ha revelado para que puedan discutir sobre ello con vosotros ante vuestro Señor? ¿No vais a razonar?»

¿Pero acaso no saben que Dios sabe lo que ocultan y lo que manifiestan?”

Después de enfrentar la severa persecución y oposición de los no musulmanes de La Meca, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, creyeron firmemente que la gente del libro que vivía en Medina aceptaría fácilmente el Islam, ya que eran un pueblo que seguía las escrituras y la ley divinas anteriores. Esta fue una de las razones de peso para migrar a Medina en primer lugar. La actitud del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, muestra la gran sinceridad que poseían hacia los demás, ya que siempre deseaban para los demás lo que amaban para sí mismos. Así como amaban ser guiados correctamente por el Islam, también deseaban esto para los demás. Es importante que los musulmanes adopten esta actitud, ya que la sinceridad hacia los demás es un aspecto importante del Islam según el Hadith que se encuentra en Sahih Muslim, número 196. Esto se logra mejor cuando uno trata a los demás de la manera en que desea ser tratado por los demás. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 75:

“¿Acaso anheláis [la esperanza, oh creyentes] de que ellos [la gente del libro] creerán por vosotros mientras que un grupo de ellos [sus eruditos] solían oír las palabras de Dios y luego las distorsionaban [la Torá] después de haberlas comprendido mientras sabían?”

Por amor a aferrarse a lo que habían obtenido, como la riqueza y el estatus social, al malinterpretar intencionalmente sus enseñanzas divinas, la gran mayoría de la gente del libro rechazó y se opuso al Islam. Su forma de vida les permitía satisfacer todos sus deseos mundanos manteniendo una apariencia de rectitud. Pero como el Islam desafió sus deseos y abogó por controlarlos según el placer de Allah, el Exaltado, rechazaron el Islam a

pesar de reconocer su veracidad, ya que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y el Sagrado Corán habían sido discutidos en sus escrituras divinas, algo que malinterpretaron intencionalmente y ocultaron al público. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

El versículo 75 también deja en claro que la gente del libro no era considerada creyente por Dios, el Exaltado, a pesar de su afirmación de fe. Esto indica la importancia de respaldar la declaración verbal de fe con acciones arraigadas en las enseñanzas islámicas. Las afirmaciones verbales sin acciones tienen muy poco valor en el Islam. El que afirma verbalmente su creencia sin respaldarla con acciones es tan tonto como el estudiante que le devuelve una hoja de examen en blanco a su profesor mientras afirma que el conocimiento está en su mente y que, por lo tanto, no necesita escribir el conocimiento respondiendo las preguntas del examen. De la misma manera que este estudiante fracasaría, también lo haría la persona que afirma poseer la creencia en el Islam en su corazón

espiritual pero no respalda esta afirmación con acciones. Aunque Dios, el Exaltado, sabe lo que hay en el corazón espiritual de alguien, no obstante, ha ordenado que se actualice la fe. Ha dejado en claro que se otorgará una recompensa a las personas que crean y respalden esto con acciones. Por ejemplo, capítulo 16 An Nahl, versículo 32:

“Aquellos a quienes los ángeles lleven a la muerte, siendo buenos y puros, [los ángeles] les dirán: “La paz sea con ustedes. Entrad al Paraíso por lo que solíais hacer”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 75:

“¿Acaso anheláis [la esperanza, oh creyentes] de que ellos [la gente del libro] creerán por vosotros mientras que un grupo de ellos [sus eruditos] solían oír las palabras de Dios y luego las distorsionaban [la Torá] después de haberlas comprendido mientras sabían?”

A pesar de este comportamiento de la mayoría de la gente del libro, Dios, el Exaltado, dejó en claro que no todos se comportaron de esta manera. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 75:

“¿Acaso anheláis [la esperanza, oh creyentes] de que ellos [la gente del libro] creerán por vosotros mientras que un grupo de ellos [sus eruditos] solían oír las palabras de Dios y luego las distorsionaban [la Torá] después de haberlas comprendido mientras sabían?”

Los pocos que no se comportaron de esta manera, como Abdullah Bin Salaam, que Allah esté complacido con él, aceptaron fácilmente el Islam cuando se les presentó, ya que se adhirieron sinceramente a las enseñanzas de la Torá que predicaba la llegada del Islam.

En términos generales, esto indica la importancia de no juzgar a un grupo de personas basándose en las acciones de unos pocos. Lamentablemente, los musulmanes suelen pasar por alto esta actitud, que meten a un grupo entero de personas, como por ejemplo a personas de un país específico, en un mismo saco, sólo porque un grupo de ellos se comporta de forma malvada. Esto es sorprendente, ya que así es como los medios de comunicación siempre han tratado a los musulmanes, ya que toda la nación musulmana se agrupa junto con la minoría de musulmanes descarriados que dañan a personas inocentes. Como los musulmanes han experimentado las consecuencias negativas de esta actitud, deberían estar aún más dispuestos a evitar tratar a los demás de esta manera.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 75:

“¿Acaso anheláis [la esperanza, oh creyentes] de que ellos [la gente del libro] creerán por vosotros mientras que un grupo de ellos [sus eruditos] solían oír las palabras de Dios y luego las distorsionaban [la Torá] después de haberlas comprendido mientras sabían?”

Este versículo también advierte a los musulmanes que no se comporten de esta manera con respecto al conocimiento islámico. No deben aprenderlo intencionalmente y malinterpretarlo para satisfacer sus propios deseos. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido a quienes buscan el conocimiento islámico con la intención equivocada, como por ejemplo para presumir, con el Infierno en un hadiz que se encuentra en Sunan Ibn Majah, número 253. Por lo tanto, uno debe asegurarse de buscar y actuar únicamente en base al conocimiento islámico para complacer a Dios, el Exaltado, y evitar el mal uso de este conocimiento para obtener cosas mundanas, como estatus social y riqueza. El versículo 76 también deja en claro que derivar involuntariamente la respuesta incorrecta de las enseñanzas religiosas no se considera un pecado, aunque una persona debe hacer todo lo posible para evitarlo.

Allah, el Exaltado sea, luego destaca la actitud de doble cara de los hipócritas de la gente del libro y cómo compartían sus enseñanzas con los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, para convencerlos de que todos estaban del mismo lado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 76:

“Y cuando se encuentran con los creyentes, dicen: “Creemos”. Pero cuando están a solas, dicen: “¿Les habláis de lo que Dios os ha revelado para que

puedan discutir sobre ello con vosotros ante vuestro Señor? ¿No vais a razonar?”

Siempre debe evitarse la actitud hipócrita, ya que una persona puede agradar a diferentes grupos de personas con su actitud por un tiempo limitado, pero cuando este tiempo se acabe, será deshonrada públicamente en ambos mundos. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 64:

“ Los hipócritas temen que se les revele una sura que les haga saber lo que hay en sus corazones. Di: ¡Burlaos como queráis! Allah os revelará lo que teméis”.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió en un hadiz que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 4873, que la persona que adopta una actitud hipócrita tendrá dos lenguas de fuego en el Día del Juicio. Por lo tanto, esta actitud debe evitarse a toda costa. Un musulmán debe adherirse a la verdad en todo momento, independientemente de con quién esté tratando.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 76:

“Y cuando se encuentran con los creyentes, dicen: “Creemos”. Pero cuando están a solas, dicen: “¿Les habláis de lo que Dios os ha revelado para que puedan discutir sobre ello con vosotros ante vuestro Señor? ¿No vais a razonar?”

Este versículo también advierte contra las malas compañías, ya que los hipócritas de la gente del libro no se aconsejaron sinceramente unos a otros hacia el bien. Uno debe recordar siempre que será influenciado por sus compañeros, ya sea de manera obvia o sutil y ya sea de manera positiva o negativa. Esto ha sido indicado en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4833. Por lo tanto, uno debe asegurarse de adoptar buenos compañeros que lo aconsejen y lo alienten hacia la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, en todo momento. Esto implica usar las bendiciones que uno ha recibido de maneras que agraden a Allah, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. El que no adopta buenos compañeros solo se causará estrés y problemas en este mundo y sus malos compañeros se convertirán en una fuente de problemas para él también en el próximo mundo. Capítulo 43 Az Zukhruf, versículo 67:

“Aquel día los amigos íntimos serán enemigos entre sí, a excepción de los justos.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 76:

“Y cuando se encuentran con los creyentes, dicen: “Creemos”. Pero cuando están a solas, dicen: “¿Les habláis de lo que Dios os ha revelado para que puedan discutir sobre ello con vosotros ante vuestro Señor? ¿No vais a razonar?”

Estos hipócritas se amonestaron tontamente unos a otros sobre compartir el conocimiento que se encuentra en sus enseñanzas divinas con los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, ya que temían que esto se convirtiera en evidencia en su contra en el Día del Juicio, ya que no se adhirieron a estas enseñanzas ellos mismos. Pero no había necesidad de preocuparse por esto ya que su propia intención, palabra y comportamiento era suficiente para dar testimonio del hecho de que no se adhirieron a sus enseñanzas divinas y en cambio las malinterpretaron intencionalmente para poder obtener y satisfacer sus deseos mundanos. Y su mala intención, palabra y comportamiento eran todos conocidos por Allah, el Exaltado, incluso si intentaron ocultárselos a la gente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 77:

“¿Pero acaso no saben que Dios sabe lo que ocultan y lo que manifiestan?”

Por lo tanto, los musulmanes deben evitar seguir los pasos de estos hipócritas y, en su lugar, asegurarse de adoptar una buena intención para actuar solo con el fin de complacer a Dios, el Exaltado. Una señal de esto es que no desean ni esperan ninguna gratitud o retribución de la gente. Deben asegurarse de adoptar un buen lenguaje, lo que implica decir lo que es bueno o permanecer en silencio. Esto garantizará que eviten la actitud de doble cara de los hipócritas mencionados en estos versículos. Deben

asegurarse de adoptar un buen comportamiento aprendiendo y actuando según el conocimiento islámico para adoptar las buenas características que se mencionan en ellos, como la sinceridad, la generosidad, la paciencia y la gratitud, y evitar las características negativas que se mencionan en ellos, como la hipocresía, la avaricia y el orgullo. Todo esto garantizará que usen las bendiciones que se les han otorgado de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto conducirá a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Pero aquel que sigue los pasos de los hipócritas adoptando malas intenciones, palabras y acciones, ya que sólo desea seguir y satisfacer sus deseos haciendo un mal uso de las bendiciones que le han sido otorgadas, enfrentará estrés y dificultades en ambos mundos. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 78

وَمِنْهُمْ أُمِّيُّونَ لَا يَعْلَمُونَ الْكِتَابَ إِلَّا أَمَانِيَّ وَإِنْ هُمْ إِلَّا يَظُنُّونَ ﴿٧٨﴾

“Y entre ellos [la gente del libro] hay iletrados que no conocen la Escritura [la Torá y la Biblia] excepto [entregándose a] ilusiones, pero sólo están suponiendo”.

Este versículo critica a aquellas personas que afirman verbalmente seguir una religión en particular pero no aprenden ni actúan según sus enseñanzas. Muchos de la gente del libro recitarían ciegamente sus escrituras divinas sin saber lo que enseñaban y defendían, similar a los musulmanes de hoy que recitan el Sagrado Corán sin comprender su significado. Como resultado, estas personas sin educación de la gente del libro seguirían ciegamente a sus mayores y eruditos sin comprender las enseñanzas de sus escrituras divinas. En la mayoría de los casos, esto los llevó al extravío, ya que muchos de sus mayores y eruditos malinterpretaron intencionalmente sus escrituras divinas con el fin de obtener cosas mundanas, como riqueza y estatus social. Por ejemplo, la mayoría de ellos rechazaron el Islam y aconsejaron a sus seguidores ignorantes que rechazaran también el Islam a pesar de que reconocían claramente su veracidad, ya que el Sagrado Corán y el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, se mencionaban en sus escrituras divinas. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 78:

“ Y entre ellos [la gente del libro] hay iletrados que no conocen la Escritura [la Torá y la Biblia]...”

Por lo tanto, este versículo advierte contra la adopción de la ignorancia al no aprender y actuar según el conocimiento divino, ya que esto a menudo conduce a la imitación ciega de los demás, lo que a su vez suele conducir al extravío. Capítulo 6 Al An'am, versículo 116:

“Si obedecéis a la mayoría de los que hay en la Tierra, os extraviarán del camino de Dios. No siguen más que suposiciones y no hacen más que juzgar erróneamente.”

Esta es una de las razones por las que aprender y actuar según el conocimiento islámico es una obligación para todo musulmán según el Hadith que se encuentra en Sunan Ibn Majah, número 224.

No se espera que un musulmán comprenda todos los aspectos complejos y detallados del conocimiento islámico, como los aspectos complicados de la jurisprudencia islámica. Pero sí se espera que aprenda los elementos fundamentales de la fe que se tratan en el Sagrado Corán y en las

tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), y se espera que estudie, aprenda y actúe regularmente de acuerdo con estas dos fuentes de orientación a lo largo de su vida. Esto garantizará que uno no siga ciegamente a otros en todos sus asuntos religiosos, lo que a su vez reducirá las posibilidades de desviarse.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 78:

“ Y entre ellos [la gente del libro] hay iletrados que no conocen la Escritura [la Torá y la Biblia] excepto [se entregan a] ilusiones, pero sólo están suponiendo”.

La ignorancia también impide que uno obedezca sinceramente a Dios, el Exaltado, lo que implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado. ¿Cómo puede uno usar las bendiciones que se le han concedido correctamente si no sabe cómo hacerlo? Estas personas ignorantes entonces harán mal uso de las bendiciones que se les han concedido mientras asumen que están bien guiados, ya que afirman tener fe en Dios, el Exaltado, a través de su habla. Esta actitud solo los alentará a adoptar prácticas y creencias culturales asumiendo que son prácticas y creencias religiosas. Esto solo conducirá a un mayor extravío, ya que muchas de estas prácticas están arraigadas en el politeísmo y la desobediencia a Dios, el Exaltado. Esto es bastante evidente cuando uno observa a los musulmanes ignorantes.

Los ignorantes de la gente del libro asumieron que no aprender y actuar según el conocimiento divino y en su lugar aprender unas pocas prácticas de su religión era suficiente para la salvación. Convirtieron su fe en unas pocas prácticas vacías y no entendieron que su fe estaba destinada a afectar cada intención, palabra y acción que realizan. Esta comprensión solo ocurre cuando uno obtiene y actúa según el conocimiento religioso. Lamentablemente, muchos musulmanes han seguido sus pasos confiando en unos pocos actos físicos de adoración asumiendo que este es el camino del éxito. Cuando uno convierte su fe en unas pocas prácticas y rituales realizados en un idioma que no entiende, la fe ya no se convierte en una forma de vida. Cuando la próxima generación siga sus pasos, es solo cuestión de tiempo antes de que abandonen estas pocas prácticas asumiendo que son solo una parte de su cultura en lugar de comprender que su fe está destinada a ser una forma de vida. Por ejemplo, los ancianos que emigraron a los países occidentales se aferraron a su cultura con respecto a la vestimenta, pero la siguiente generación que nació y se crió en Occidente abandonó esta forma de vestir asumiendo que era solo una práctica cultural y no una forma de vida. El problema con la cultura y la moda es que siempre están cambiando de generación en generación y si la fe se considera como unas pocas prácticas culturales, también se abandonará con el paso del tiempo. Esto es lo que ocurrió con la gente del libro, los judíos y los cristianos, también. Hubo un tiempo en que sus iglesias y sinagogas estaban llenas de fieles devotos y buscadores de conocimiento, pero cuando la gente abandonó el conocimiento y solo confió en unas pocas prácticas, la siguiente generación fue un paso más allá e incluso abandonó estas pocas prácticas y, como resultado, sus sinagogas e iglesias quedaron vacías.

Además, quienes adoptaron esta mentalidad entre las generaciones anteriores se aferraron a las pocas prácticas que aprendieron, pero debido a los cambios en la mentalidad general de la sociedad, la siguiente generación ya no desea implementar ciegamente las prácticas culturales e

incluso a menudo se pregunta por qué deben adoptar la fe y actuar de acuerdo con estas prácticas. Si la generación anterior no es consciente de por qué son musulmanes, ¿cómo pueden explicárselo a la siguiente generación? La ignorancia solo alentará a la próxima generación a abandonar su fe y las pocas prácticas que les enseñaron sus mayores y, en cambio, a llevar una vida al servicio de sus propios deseos.

Si los musulmanes no cambian su actitud estudiando y actuando según el conocimiento islámico y no alientan a la próxima generación a hacer lo mismo, entonces ellos también compartirán el destino de la gente del libro mencionado en este versículo.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 78:

“ Y entre ellos [la gente del libro] hay iletrados que no conocen la Escritura [la Torá y la Biblia] excepto [se entregan a] ilusiones, pero sólo están suponiendo”.

Esto también nos advierte de una consecuencia peligrosa de no aprender y actuar conforme a las enseñanzas divinas. Quien adopta esta actitud inevitablemente creerá cosas sobre su fe que simplemente no son ciertas. Por ejemplo, puede que aprenda algunos atributos divinos de Dios, el Exaltado, como el hecho de que Él es Todo Perdonador y Todo Misericordioso y, como resultado, se entregará a ilusiones mientras cree que

posee esperanza en Su misericordia y perdón. Es decir, persistirá en la desobediencia a Dios, el Exaltado, mientras cree que Él los perdonará, ya que Él es Todo Perdonador. Aunque Dios, el Exaltado, perdona a quien Él quiere, no obstante, ha dejado en claro que no tratará al malhechor y al que hace el bien por igual en este mundo o en el próximo, ya que esto contradiría Su justicia. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 21:

“¿Acaso los que obran mal piensan que les haremos como a los creyentes y que obraron bien, iguales en la vida y en la muerte? Mal es lo que juzgan.”

Este ilusorio piensa que está mostrando respeto a Dios, el Altísimo, mientras que en realidad está indicando que Él no juzga con justicia, ya que cree que tratará al que hace el bien por igual que al que hace el mal. La esperanza en Dios, el Altísimo, siempre está ligada a Su obediencia. Quien se esfuerza sinceramente por obedecerlo, utilizando las bendiciones que le han sido concedidas de maneras que Le agradan y se arrepiente sinceramente de los pecados que comete, es digno de esperar en la misericordia y el perdón de Dios, el Altísimo.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 78:

“Y entre ellos [la gente del libro] hay iletrados que no conocen la Escritura [la Torá y la Biblia] excepto [se entregan a] ilusiones, pero sólo están suponiendo”.

Otra creencia equivocada que adoptan quienes no aprenden ni actúan según las enseñanzas islámicas es que menosprecian el castigo del Día del Juicio y del Infierno. Suponen que, como musulmanes, morirán como musulmanes, lo que significa que eventualmente entrarán al Paraíso, incluso si son castigados primero en el Infierno. En primer lugar, no está garantizado que abandonen este mundo con fe y quienes persisten en la desobediencia a Allah, el Exaltado, debido a su ignorancia, pueden abandonar este mundo sin su fe, ya que no lograron nutrir su fe con actos de obediencia. La fe es como una planta que debe ser nutrida con buenas acciones y, al igual que una planta muere cuando no obtiene alimento, como agua, también puede morir la fe de un musulmán que no respalda su declaración verbal de fe con acciones. En segundo lugar, el castigo del Día del Juicio y el Infierno es insoportable, incluso por un momento, y mucho menos por muchos años. El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido que en el Día del Juicio, aquel que más haya disfrutado de su vida mundana será sumergido en el Infierno por un momento y rescatado. Se le preguntará si ha experimentado algo bueno en toda su existencia, a lo que responderá negativamente, ya que el Infierno es tan terrible que destruye los recuerdos y sentimientos de cualquier disfrute que una persona haya sentido alguna vez. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, versículo 4321. Esto es suficiente para dejar en claro que un solo momento del Infierno es insoportable, por lo tanto, uno nunca debe menospreciarlo como si fuera una prisión mundana. Además, esta actitud equivocada es la misma adoptada por la gente del libro que también menospreció el Infierno y, como resultado, Allah, el Exaltado, los criticó en el Sagrado Corán. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 80:

“ Dicen: “El fuego no nos tocará más que unos pocos días contados”. Di: “¿Habéis hecho un pacto con Dios? Dios no romperá jamás Su pacto. ¿Acaso decís de Dios lo que no sabéis?”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 78:

“ Y entre ellos [la gente del libro] hay iletrados que no conocen la Escritura [la Torá y la Biblia] excepto [se entregan a] ilusiones, pero sólo están suponiendo”.

Otra suposición errónea clásica adoptada por los musulmanes ignorantes es que suponen que serán salvados del Infierno en el Día del Juicio por la intercesión de una persona santa, guía espiritual y maestro, como el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, a pesar de que persistieron en la desobediencia a Allah, el Exaltado. A pesar de que la intercesión del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, es un hecho, no obstante, muchos musulmanes aún entrarán al Infierno y como se mencionó anteriormente, un momento en el Infierno es insoportable. Además, estas personas ignorantes no comprenden que de la misma manera que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, intercederá por los musulmanes, también testificará contra aquellos que abandonaron el aprendizaje y la práctica del Sagrado Corán.

Capítulo 25 Al Furqan, versículo 30:

“Y el Mensajero dijo: ¡Oh, Señor mío! En verdad, mi pueblo ha considerado este Corán como algo abandonado”.

Uno sólo puede abandonar algo después de haberlo aceptado y tomado. Por lo tanto, esto obviamente se refiere a los musulmanes, ya que ellos son quienes tomaron el Sagrado Corán del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. No hace falta ser un erudito para determinar lo que le ocurrirá a la persona contra la que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, testifique en el Día del Juicio.

Esas personas ignorantes creen que, como son de la nación del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), serán perdonados independientemente de sus acciones. Esta fue la misma actitud equivocada adoptada por la gente del libro que Allah, el Exaltado, criticó en el Sagrado Corán. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 18:

“Pero los judíos y los cristianos dicen: “Somos los hijos de Dios y Sus amados”. Di: “¿Por qué, entonces, os castiga por vuestros pecados?”. En realidad, sois seres humanos de entre los que Él ha creado. Él perdona a quien quiere y castiga a quien quiere...”

Una persona ignorante que no aprende ni actúa según el conocimiento islámico asumirá que la tradición de Dios, el Altísimo, cambiará para ellos. Es decir, aunque Él ha castigado y castigará a las naciones anteriores que

Lo desobedecieron persistentemente, la persona ignorante cree que esta tradición cambiará para ellos. Pero no comprende que la tradición de Dios, el Altísimo, no cambia para nadie ni para ninguna nación. Capítulo 35 Fatir, versículo 43:

“... ¿Acaso les espera otra cosa que la de los pueblos anteriores? Pero no encontrarás en el camino de Allah ningún cambio, ni encontrarás en el camino de Allah ninguna alteración.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 78:

“ Y entre ellos [la gente del libro] hay iletrados que no conocen la Escritura [la Torá y la Biblia] excepto [se entregan a] ilusiones, pero sólo están suponiendo”.

Otra suposición errónea clásica adoptada por los musulmanes ignorantes es que suponen que se salvarán del infierno en el Día del Juicio simplemente porque afirman amar al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y a sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, aunque no logren demostrar este amor con acciones al aprender y actuar según sus tradiciones. No recuerdan que incluso las naciones anteriores afirman amar a sus Santos Profetas, la paz sea con ellos, pero no estarán con ellos en el Día del Juicio porque no siguieron sus pasos en la práctica. El mismo resultado les ocurrirá a los musulmanes que no sigan en la práctica

los pasos del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, lo que implica usar las bendiciones que se les han concedido de maneras que agraden a Allah, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto se ha indicado en muchos versículos, como el capítulo 4 An Nisa, versículo 69:

“Quien obedezca a Dios y al Mensajero, éstos estarán con aquellos a quienes Dios ha agraciado: los profetas, los que afirman la verdad, los mártires y los justos. Y esos son excelentes compañeros.”

Este versículo deja en claro que este resultado es solo para aquellos que prácticamente obedecen a Dios, el Exaltado, y a Su Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no para aquellos que solo afirman amor a través de sus palabras.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 78:

“ Y entre ellos [la gente del libro] hay iletrados que no conocen la Escritura [la Torá y la Biblia] excepto [se entregan a] ilusiones, pero sólo están suponiendo”.

Para concluir, la única forma de evitar que los demás nos engañen y adoptemos ilusiones y creencias falsas sobre Allah, el Altísimo, el Sagrado Corán, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y la otra vida es aprendiendo y actuando según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto garantizará que usemos las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Allah, el Altísimo, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Pero quien no se comporte de esta manera y en su lugar adopte la ignorancia como su camino, hará un mal uso de las bendiciones que le han sido otorgadas. Esto le conducirá a estrés y dificultades en este mundo y luego se encontrará con dificultades y problemas en el Más Allá que nunca se dio cuenta ni esperó debido a su ignorancia. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Y el capítulo 39 Az Zumar, versículo 47:

“Si los impíos se apoderaran de todo lo que hay en la Tierra y de todo lo que se les acerque, intentarían con ello rescatarse del castigo más terrible del Día de la Resurrección. Y les aparecerá de parte de Dios lo que no habían tenido en cuenta.”

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 79-82

فَوَيْلٌ لِلَّذِينَ يَكْتُوبُونَ الْكِتَابَ بِأَيْدِيهِمْ ثُمَّ يَقُولُونَ هَذَا مِنْ عِنْدِ اللَّهِ لِيَشْتَرُوا بِهِ ثَمَنًا
قَلِيلًا فَوَيْلٌ لَهُمْ مِمَّا كَتَبَتْ أَيْدِيهِمْ وَوَيْلٌ لَهُمْ مِمَّا يَكْسِبُونَ ﴿٧٩﴾

وَقَالُوا لَنْ تَمَسَّنَا النَّارُ إِلَّا أَيَّامًا مَعْدُودَةً قُلْ أَتَّخَذْتُمْ عِنْدَ اللَّهِ عَهْدًا فَلَنْ يُخْلَفَ
اللَّهُ عَهْدَهُ ۖ أَمْ تَقُولُونَ عَلَى اللَّهِ مَا لَا تَعْلَمُونَ ﴿٨٠﴾

بِكُلِّ مَنْ كَسَبَ سَيِّئَةً وَأَحَاطَتْ بِهِ خَاطِئَتُهُ فَأُولَٰئِكَ أَصْحَابُ النَّارِ هُمْ فِيهَا
خَالِدُونَ ﴿٨١﴾

وَالَّذِينَ ءَامَنُوا وَعَمِلُوا الصَّالِحَاتِ أُولَٰئِكَ أَصْحَابُ الْجَنَّةِ هُمْ فِيهَا خَالِدُونَ ﴿٨٢﴾

“¡Ay de quienes escriben la Escritura con sus propias manos y dicen: “Esto viene de Dios” para poder cambiarlo por poco dinero! ¡Ay de ellos por lo que han escrito con sus manos y ay de ellos por lo que han obtenido!

Y dicen: «El fuego no nos tocará jamás, salvo unos pocos días contados». Di: «¿Habéis hecho un pacto con Dios? Dios no romperá jamás su pacto. ¿Acaso decís de Dios lo que no sabéis?»

Sí, [por el contrario], quienquiera que obedezca el mal y su pecado lo haya rodeado, éstos son los compañeros del Fuego; permanecerán en él eternamente.

Pero quienes crean y obren bien serán los compañeros del Paraíso, donde vivirán eternamente.

Dios, el Exaltado, critica a la gente del libro que alteró y malinterpretó intencionalmente sus escrituras divinas para obtener cosas mundanas, como riqueza y liderazgo. Por ejemplo, aceptaban sobornos de los ricos para alterar la ley divina y así obtener concesiones para cometer pecados mediante el cumplimiento de sus deseos mundanos. Incluso alteraron la descripción del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y el Sagrado Corán mencionado en sus escrituras divinas para evitar que sus seguidores ciegos aceptaran el Islam. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 79:

“ ¡Ay de quienes escriben la Escritura con sus propias manos y luego dicen: “Esto proviene de Dios” para poder cambiarlo por poco dinero!”

Pero Dios, el Altísimo, les advierte que, sin importar las cosas mundanas que obtengan, serán pequeñas en comparación con lo que habrían obtenido si hubieran obedecido sinceramente a Dios, el Altísimo, adhiriéndose estrictamente a sus escrituras divinas. La paz mental y el éxito en ambos mundos otorgados a quienes se comportan correctamente es como un océano comparado con la gota que uno puede obtener al comprometer su fe. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Además, las mismas cosas mundanas que uno obtiene al comprometer su fe de esta manera se convertirán en una fuente de estrés, miseria y depresión para ellos, ya que solo Dios, el Exaltado, controla el efecto que las bendiciones mundanas tienen sobre su portador y solo Él controla los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental. Esta es la razón por la que uno a menudo observará que aquellos ahogados en lujos mundanos son las personas que sufren más problemas mentales como ansiedad, depresión y tendencias suicidas que cualquier otra persona. Esto indica claramente que sin paz mental todas las bendiciones y lujos mundanos son insignificantes, tal como dice el versículo 79. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Este castigo mundano y del Más Allá para aquellos que comprometen las enseñanzas divinas al malinterpretarlas intencionalmente, otorgándose así a sí mismos y a otros las concesiones para hacer un mal uso de las bendiciones que se les han concedido, se ha indicado al final del versículo 79. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 79:

“...¡Ay de ellos por lo que han escrito con sus manos, y ay de ellos por lo que ganan!”

Una maldición aleja a una persona de la misericordia de Dios, el Altísimo, lo que le impide obtener paz mental y éxito tanto en este mundo como en el próximo, independientemente de las cosas mundanas que obtenga. Además, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un hadiz que se encuentra en Sunan Ibn Majah, número 253, que adquirir conocimiento islámico por el bien de las cosas mundanas, como por ejemplo presumir ante los demás, hará que uno entre al Infierno.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 79:

“ ¡Ay de quienes escriben la Escritura con sus propias manos y luego dicen: “Esto viene de Dios” para poder cambiarlo por poco dinero! ¡Ay de ellos por lo que han escrito con sus manos y ay de ellos por lo que han obtenido!”

Una rama de esta actitud es cuando los llamados eruditos islámicos abogan por acciones que no están arraigadas en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, con el fin de acumular seguidores, mientras afirman que lo que defienden proviene de Allah, el Exaltado. Como resultado, sus seguidores ignorantes se aferran a estas prácticas creyendo que provienen de Allah, el Exaltado, y toman a estos eruditos como sus líderes espirituales cuya obediencia en todas las situaciones es obligatoria. Los musulmanes deben evitar a este tipo de personas y, en su lugar, aprender y actuar según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y evitar todas las demás acciones, incluso si parecen buenas obras, ya que cuanto más se actúa sobre otras cosas, menos se actuará sobre las dos fuentes de guía, lo que a su vez conduce al extravío. Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4606, que cualquier asunto que no esté arraigado en las dos fuentes de guía será rechazado por Allah, el Exaltado.

La actitud descrita en el versículo 79 también es adoptada por los estafadores que afirman resolver los problemas mundanos de la gente mediante ejercicios espirituales religiosos a cambio de un pago. Ofrecen ejercicios espirituales afirmando que provienen de Allah, el Exaltado, a pesar de que Él y su Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, los prescribieron. Estas personas deben evitarse a toda costa,

ya que solo alientan a los musulmanes a perder la confianza en Allah, el Exaltado, y alejan a los musulmanes de las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, lo que conduce al extravío. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 79:

“ ¡Ay de quienes escriben la Escritura con sus propias manos y luego dicen: “Esto viene de Dios” para poder cambiarlo por poco dinero! ¡Ay de ellos por lo que han escrito con sus manos y ay de ellos por lo que han obtenido!”

Una de las razones por las que Dios, el Exaltado, critica duramente esta actitud se debe al hecho de que conduce a la extravío de otras personas. Adoptar una actitud desviada es bastante malo, pero se vuelve mucho peor a los ojos de Dios, el Exaltado, cuando las acciones de uno conducen a la extravío de los demás. El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido que quien extravía a los demás incurrirá en el mismo pecado de cada uno de sus seguidores extraviados. Esto ha sido confirmado en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2674. Por lo tanto, uno debe asegurarse de aprender, actuar y aconsejar a los demás que se adhieran estrictamente al Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en todo momento.

Allah, el Exaltado sea, explica entonces por qué muchos eruditos de la gente del libro editaron y malinterpretaron intencionalmente sus escrituras divinas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 80:

“ Y ellos [la gente del libro] dicen: “Nunca nos tocará el Fuego, excepto por [unos pocos] días contados.”...”

Se engañaron a sí mismos con sus ilusiones cuando supusieron que eran los favoritos de Dios, el Exaltado, y que, como resultado, Él los perdonaría por completo por sus pecados o los sometería a un castigo muy leve. Por lo tanto, estos resultados hicieron que valiera la pena editar y malinterpretar sus escrituras divinas con el fin de obtener cosas mundanas, como riqueza y liderazgo, al igual que un ladrón que planea robar algo valioso creyendo que el riesgo vale la pena, incluso si lo atrapan y lo envían a prisión. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 18:

“Pero los judíos y los cristianos dicen: “Somos los hijos de Dios y Sus amados”. Di: “¿Por qué, entonces, os castiga por vuestros pecados?”. En realidad, sois seres humanos de entre los que Él ha creado. Él perdona a quien quiere y castiga a quien quiere...”

Pero Dios, el Altísimo, deja en claro que las ilusiones no tienen valor ante Sus ojos y que quien persiste en desobedecerlo se enfrentará a las consecuencias de sus acciones. Además, su actitud no fue más que una falta de respeto hacia Dios, el Altísimo, ya que creían que Él trataría a los que hacen el bien y a los que hacen el mal por igual en el Día del Juicio. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 21:

“¿Acaso los que obran mal piensan que les haremos como a los creyentes y que obraron bien, iguales en la vida y en la muerte? Mal es lo que juzgan.”

La gente del libro creía que Él castigaría a los demás por sus pecados, pero los perdonaría. Como resultado, atribuyeron la injusticia a Allah, el Exaltado, lo que en sí mismo es un pecado grave. Esto se ha indicado al final del versículo 80. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 80:

*“Y dicen: “El fuego no nos tocará jamás, salvo unos pocos días contados”.
Di: “¿Habéis hecho un pacto con Dios? Dios no romperá jamás su pacto.
¿Acaso decís de Dios lo que no sabéis?”*

Por lo tanto, los musulmanes deben evitar la actitud de malinterpretar intencionalmente el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, con el fin de obtener cosas mundanas, como riqueza y liderazgo. Lamentablemente, muchos musulmanes han seguido los pasos de la gente del libro al afirmar que son los favoritos de Allah, el Exaltado, ya que pertenecen a la nación del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Como resultado, adoptan ilusiones, al igual que la gente del libro, al creer que serán perdonados o sujetos a un castigo leve por ignorar el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, lo que a su vez los lleva a malgastar las bendiciones que se les han concedido. No comprenden que, aunque la intercesión del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, es un hecho, muchos

musulmanes irán al infierno. Esto ha sido confirmado en los hadices que hablan de su intercesión en el Día del Juicio, como el que se encuentra en Sunan Ibn Majah, número 4308. El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido que en el Día del Juicio, quien haya disfrutado más de su vida mundana será sumergido en el Infierno por un momento y rescatado. Se le preguntará si ha experimentado algo bueno en toda su existencia a lo que responderá negativamente, ya que el Infierno es tan terrible que destruye los recuerdos y sentimientos de cualquier disfrute que una persona haya sentido alguna vez. Esto ha sido advertido en un hadiz que se encuentra en Sunan Ibn Majah, versículo 4321. Esto muestra claramente que incluso un momento en el Infierno es insoportable, por lo tanto, uno no debe asumir que el castigo que se les dará en el Infierno será leve.

Luego, Dios, el Altísimo, deja clara Su antigua tradición a todas las naciones, lo que claramente elimina la actitud ilusoria que muchos han adoptado. Esta tradición no será cambiada por ninguna persona o nación, ya que esto desafiaría la justicia de Dios, el Altísimo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 81-82:

“ Por el contrario, quienes hayan cometido el mal y sus pecados los hayan rodeado, éstos serán compañeros del Fuego, en el que permanecerán eternamente. Pero quienes crean y obren bien, éstos serán compañeros del Paraíso, en el que permanecerán eternamente.”

El arrepentimiento sincero incluye sentirse culpable, buscar el perdón de Dios, el Altísimo, o de cualquier otra persona que haya sido perjudicada,

siempre que esto no empeore la situación, prometer no volver a cometer el mismo pecado o uno similar y compensar cualquier derecho que haya sido violado con respecto a Dios, el Altísimo, y a las personas. El que se arrepiente sinceramente no será arrepentido por sus pecados, solo el que persista con valentía en su desobediencia a Dios, el Altísimo.

Dios, el Altísimo, también deja en claro que el éxito en este mundo o en el próximo no es posible sin actualizar la propia fe mediante la realización de buenas obras, lo que implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Altísimo, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Afirmar verbalmente la fe sin respaldarla con acciones no conducirá a la paz mental ni al éxito ni en este mundo ni en el próximo. De hecho, quien no actualiza su fe corre el riesgo de dejar este mundo sin ella, lo que es la mayor pérdida. Esto puede ocurrir porque la fe de uno es como una planta que debe ser nutrida con buenas obras. De la misma manera que una planta morirá cuando no obtenga alimento, como agua, también puede morir la fe de una persona que no la nutrió con buenas obras. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 82:

“Pero quienes crean y obren bien serán los compañeros del Paraíso, donde vivirán eternamente.”

Para concluir, uno debe evitar malinterpretar las enseñanzas divinas para satisfacer sus deseos. No debe elegir qué mandamientos y prohibiciones divinas seguir y cuáles ignorar según sus deseos, ya que esto es una forma de malinterpretar las enseñanzas divinas. Debe evitar adoptar ilusiones al

suponer que puede ignorar la obediencia a Dios, el Exaltado, y aún así lograr la paz mental y el éxito en ambos mundos. Esta actitud solo conduce a problemas en ambos mundos. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

En lugar de eso, deben obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, utilizando las bendiciones que se les han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esta actitud conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 83

وَإِذْ أَخَذْنَا مِيثَاقَ بَنِي إِسْرَءِيلَ لَا تَعْبُدُونَ إِلَّا اللَّهَ وَبِالْوَالِدَيْنِ إِحْسَانًا وَذِي الْقُرْبَىٰ
وَالْيَتَامَىٰ وَالْمَسْكِينِ وَقُولُوا لِلنَّاسِ حُسْنًا وَأَقِيمُوا الصَّلَاةَ وَآتُوا الزَّكَاةَ ثُمَّ
تَوَلَّيْتُمْ إِلَّا قَلِيلًا مِّنْكُمْ وَأَنتُمْ مُّعْرِضُونَ ﴿٨٣﴾

“Y recordad cuando hicimos un pacto con los Hijos de Israel, ordenándoles: “No adoréis sino a Dios, haced el bien a vuestros padres, a vuestros parientes, a los huérfanos y a los necesitados, hablad con bondad a la gente, haced la oración y dad el azaque”. Pero vosotros os apartasteis, salvo unos pocos de vosotros, y os negasteis.”

Allah, el Altísimo, recordó a la gente del libro que vivía en Medina , y por extensión a la nación musulmana, algunos de los principales elementos prácticos de la fe en Allah, el Altísimo, que necesitaban ser cumplidos, ya que las acciones prácticas son la prueba de la fe de uno en Allah, el Altísimo, y son un medio para mantener y fortalecer la propia creencia. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 83:

“ Y [recuerda] cuando tomamos el pacto con los Hijos de Israel, [ordenándoles]...”

La fe es como una planta que debe ser alimentada con actos físicos de obediencia. Así como una planta muere si no obtiene alimento, como el agua, también puede morir la fe de una persona que no alimenta su fe con acciones.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 83:

“ Y cuando hicimos un pacto con los Hijos de Israel, ordenándoles: “No adoréis sino a Dios...”

Adorar sólo a Dios, el Exaltado, se refiere a obedecerlo sinceramente utilizando las bendiciones que se nos han concedido de maneras que le

agraden, tal como se describe en las enseñanzas divinas. Esto incluye adoptar una buena intención por la cual uno sólo busca complacer a Dios, el Exaltado, y por lo tanto no desea gratitud o retribución de la gente. Incluye también decir lo que es bueno o permanecer en silencio. Uno nunca debe asociar copartícipes a Dios, el Exaltado, colocando sus deseos o los deseos y placer de los demás por encima de Sus órdenes y placer. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 23:

“¿ Has visto a aquel que ha tomado como dios su propio deseo...”

En esta era, no se puede lograr la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, a menos que uno se adhiera estrictamente a las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Por lo tanto, uno debe evitar todas las demás acciones tomadas de otras fuentes, incluso si parecen ser buenas obras, ya que cuanto más uno actúa sobre estas fuentes, menos actuará sobre las dos fuentes de guía, lo que a su vez conduce al extravío. Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4606, que cualquier asunto o acción que no esté arraigada en las dos fuentes de guía será rechazada por Dios, el Exaltado.

Es importante señalar que la obediencia a Dios, el Altísimo, no significa que uno deba ser perfecto. Los seres humanos son propensos a cometer errores, por lo tanto, ser perfecto nunca ha sido una exigencia de Dios, el Altísimo. Se espera que las personas lo obedezcan sinceramente y se

arrepientan sinceramente cuando cometen pecados. Capítulo 41 Fussilat, versículo 6:

“...así que toma un camino directo hacia Él y busca Su perdón...”

El arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Dios, el Altísimo, y de cualquier otra persona que haya sido agraviada, siempre y cuando esto no conduzca a más problemas, prometer no cometer el mismo pecado o uno similar nuevamente y compensar cualquier derecho que haya sido violado con respecto a Dios, el Altísimo, y las personas.

Después de analizar el principio fundamental de la fe, la obediencia sincera a Dios, el Altísimo, el versículo menciona la importancia de tratar a los padres con el máximo respeto y cuidado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 83:

“... No adoréis sino a Dios; y haced el bien a vuestros padres...”

Se puede entender la importancia de tratar a los padres con el máximo cuidado, ya que se le ha dado el segundo lugar después de la adoración a Allah, el Exaltado. Esto ocurre muchas veces a lo largo del Sagrado Corán. Por lo tanto, uno debe asegurarse de tratar a sus padres de acuerdo con las

enseñanzas del Islam con respeto y buen comportamiento. Esto también se aplica incluso si el padre de uno no es musulmán. Esto se ha aconsejado en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 2325. Además, el versículo 83 también hace este punto, ya que no ordena que uno trate a sus padres musulmanes solo con amabilidad. Esto se logra mejor cuando uno trata a sus padres como desea ser tratado por sus propios hijos.

Es importante señalar que el Sagrado Corán no ordena la obediencia total de los padres, ya que ellos pueden muy bien ordenar a sus hijos que desobedezcan a Dios, el Exaltado. La obediencia total es sólo para Dios, el Exaltado, y Su Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ya que este último sólo ordenará la obediencia a Dios, el Exaltado. Por lo tanto, los padres no deben malinterpretar las enseñanzas del Islam al afirmar que sus hijos deben mostrarles total obediencia y sumisión en todas las situaciones. Lamentablemente, esta actitud entre los padres musulmanes se ha vuelto bastante generalizada a medida que adoptaron las prácticas culturales de otras religiones que equiparan la obediencia total hacia los padres con la obediencia total que uno muestra a su Dios. A los hijos se les permite estar en desacuerdo con sus padres, incluso en asuntos que son lícitos en el Islam, pero deben mantener el respeto a través de sus palabras y acciones hacia sus padres en todo momento.

Finalmente, un musulmán debe esforzarse por ser un buen hijo de acuerdo con el estándar establecido por Dios, el Exaltado, no el estándar establecido por sus padres, parientes o la sociedad. Los estándares de las personas, especialmente cuando se trata de definir a un buen hijo, a menudo son incorrectos. Por lo tanto, un musulmán no debe preocuparse por el estándar establecido por las personas ni debe hacer caso de quienes lo etiquetan como un mal hijo. En cambio, debe adherirse a las enseñanzas del Islam

con respecto a cómo debe tratar a sus padres y buscar la recompensa de Dios, el Exaltado, por su conducta, incluso si sus padres u otras personas están disgustados con ellos. Uno debe buscar la validación y aprobación de Dios, el Exaltado, únicamente, no la validación de la aprobación de las personas, como sus padres. La actitud incorrecta solo hará que uno se vuelva insincero con Dios, el Exaltado, e incluso puede alentarlos a desobedecer a Dios, el Exaltado, para obtener la aprobación y validación de sus padres. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 8:

“ Y hemos ordenado al hombre que sea benévolo con sus padres. Pero si intentan que asociéis a Mí lo que no sabéis, no les obedezcáis...”

Luego, Dios, el Altísimo, alienta el buen trato hacia los familiares. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 83:

“... y haced bien a los padres y a los parientes...”

Dios, el Altísimo, siempre da consejos que abarcan todo en el Sagrado Corán. En este caso, Dios, el Altísimo, insta a menudo a tratar con bondad a los familiares en el Sagrado Corán, ya que actuar siguiendo este único consejo garantizaría la prosperidad, la paz y la justicia en la sociedad. Si cada persona tratara a sus familiares con bondad, nunca se necesitaría ninguna otra ayuda de una fuente externa. Esto garantizaría que cada

miembro de cada unidad familiar sea tratado con amabilidad, lo que a su vez tendría un efecto positivo en toda la sociedad.

Hay que ayudar a los parientes en todo lo que es digno de alabanza en el Islam y advertirles de todo lo que es digno de censura. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

“...Y cooperad en la justicia y la piedad, pero no cooperéis con el pecado y la agresión...”

Lamentablemente, muchos musulmanes hoy en día ignoran este consejo y, en cambio, ayudan a los demás de acuerdo con su relación con ellos, independientemente de si lo que les están ayudando es bueno o malo. Un musulmán debe adherirse a la secuencia del versículo 83 y solo ayudar a sus familiares en cosas que estén directamente relacionadas con la obediencia sincera a Dios, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, 83:

“... No adoréis sino a Dios; haced el bien a vuestros padres y a vuestros parientes...”

Uno debe ayudar a sus parientes de acuerdo a sus posibilidades, lo que incluye el apoyo emocional, físico y financiero. Esto se logra mejor cuando

uno trata a los demás como desea que los demás lo traten a él. Una vez más, uno no debe prestar mucha atención a la norma y definición de un buen pariente definido por la gente, ya que su norma y definición a menudo contradicen la definición y norma establecidas por el Islam. En cambio, uno debe cumplir con los derechos de sus parientes de acuerdo con las enseñanzas del Islam para el placer de Allah, el Exaltado, independientemente de si sus parientes lo consideran un buen pariente o no. Finalmente, un musulmán nunca debe cortar los lazos con sus parientes por razones mundanas, como el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 5984, que quien corta los lazos con sus parientes por razones mundanas no entrará al Paraíso. Además, aunque un musulmán puede cortar lazos con su pariente por razones religiosas, no obstante, es mejor mantener los lazos con su pariente ayudándolo en las cosas que son buenas y advirtiéndole en las cosas que son malas, ya que esto puede alentar a su pariente a arrepentirse sinceramente de su extravío.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 83:

“... y haced bien a los padres, y a los parientes, a los huérfanos y a los necesitados...”

Los huérfanos son mencionados a menudo en las enseñanzas islámicas, ya que a menudo se les priva de sus derechos debido a su debilidad social. Por lo tanto, un musulmán debe asegurarse de ayudar a aquellos que son considerados socialmente débiles en la sociedad, como los huérfanos y las viudas, de acuerdo con sus medios. El patrocinio de huérfanos y viudas se

ha vuelto extremadamente fácil en estos tiempos, ya que uno puede configurarlo en línea en unos pocos minutos. Y el monto del patrocinio a menudo es menor que su factura telefónica mensual. Por lo tanto, los musulmanes no deben ignorar esta parte vital del Islam, ya que conduce al apoyo continuo de Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Esto ha sido confirmado en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6853. Además, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido que quien cuida de un huérfano obtendrá su cercanía en el Paraíso. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 6005. Finalmente, quien cuida de los necesitados, como una viuda, recibirá la misma recompensa que quien reza toda la noche y ayuna todos los días. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 6006. Por lo tanto, quien encuentra difícil realizar buenas acciones voluntarias, como la oración nocturna voluntaria y los ayunos voluntarios, debe actuar según este Hadith para lograr esta recompensa con el mínimo esfuerzo.

Es importante tener en cuenta que uno siempre debe recordar que todos los medios que posee, como la riqueza, le han sido otorgados por Allah, el Exaltado, como un préstamo y no como un regalo. Un préstamo debe ser devuelto a su dueño. La forma en que uno devuelve el préstamo que le ha concedido Allah, el Exaltado, es utilizándolo de maneras que Le agraden. Por lo tanto, quien ayuda al necesitado sólo está devolviendo la deuda que le debe a Allah, el Exaltado. Cuando uno recuerda esto, evitará que se comporte como si estuviera haciendo un favor a Allah, el Exaltado, o a la persona necesitada. En realidad, Allah, el Exaltado, los favoreció al otorgarles bendiciones mundanas y al otorgarles una oportunidad de ganar una recompensa incontable al ayudar a los necesitados. La persona necesitada le ha hecho un favor al donante al aceptar su ayuda. Si cada persona necesitada rechazara la ayuda de los demás, ¿cómo obtendría uno la recompensa mencionada en las enseñanzas divinas? Recordar estos

puntos evitará que uno destruya su recompensa al adoptar la actitud incorrecta.

Por último, ayudar a los necesitados incluye satisfacer cualquier necesidad legal que pueda tener una persona. Esto incluye necesidades emocionales, físicas y financieras. Por lo tanto, ningún musulmán, independientemente de lo poco que posea, puede excusarse de actuar según este versículo.

La siguiente parte del versículo 83 destaca la importancia de controlar el habla para decir sólo lo que es bueno y beneficioso. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 83:

“... Y hablad a la gente buenas [palabras]...”

Hay que recordar que el lenguaje puede dividirse en tres tipos. El primer tipo es el lenguaje malvado, que debe evitarse a toda costa, ya que una sola palabra malvada es suficiente para hacer que uno se sumerja en el Infierno en el Día del Juicio. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2314. El segundo tipo es el lenguaje vano e inútil. Aunque este tipo no se considera un pecado o una buena acción, no obstante, hay que entender que el primer paso hacia el lenguaje malvado es a menudo el lenguaje vano. Por ejemplo, el lenguaje vano a menudo conduce a la calumnia y la difamación. Además, el lenguaje vano será un gran arrepentimiento para una persona en el Día del Juicio, ya que es una

gran pérdida de tiempo, especialmente cuando observa la recompensa dada a aquellos que evitaron el lenguaje vano y en su lugar dijeron buenas palabras. El último tipo de lenguaje son las buenas palabras con respecto a asuntos mundanos y religiosos. Uno puede evitar los dos primeros tipos de lenguaje simplemente diciendo lo que es bueno o permaneciendo en silencio. Esto asegurará que también sean recompensados por su silencio. Esto ha sido aconsejado en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 176. Uno debe ordenar gentilmente el bien y advertir a los demás contra el mal y aconsejarlos sinceramente en asuntos religiosos y mundanos. La gentileza en el habla es importante ya que uno puede decir lo correcto a los demás, pero al hacerlo de manera dura, a menudo los aleja aún más del camino correcto. Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha aconsejado en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2701, que Dios, el Exaltado, ama la gentileza en todos los asuntos. Finalmente, uno puede cumplir con este verso hablando de los demás de la manera en que desea que la gente hable de ellos, ya sea en su presencia o en su ausencia.

Luego, Dios, el Altísimo, menciona la importancia de establecer las oraciones obligatorias. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 83:

“... y estableced la oración...”

El establecimiento de las oraciones obligatorias incluye cumplirlas con todas sus condiciones y normas de etiqueta, como ofrecerlas a tiempo. El establecimiento de las oraciones obligatorias se repite a menudo en el Sagrado Corán, ya que es la prueba práctica más importante de la fe en

Dios, el Exaltado. Además, como las oraciones diarias están todas repartidas, actúan como un recordatorio constante del Día del Juicio y una preparación práctica para él, ya que cada etapa de la oración obligatoria está conectada con el Día del Juicio. Cuando uno se pone de pie erguido, así es como se parará frente a Dios, el Exaltado, en el Día del Juicio. Capítulo 83 Al Mutaaffin, versículos 4-6:

“ ¿No creen que resucitarán para un Día tremendo, el Día en que la humanidad se presentará ante el Señor de los mundos?”

Cuando se inclinan, les recuerdan a las muchas personas que serán criticadas en el Día del Juicio por no inclinarse ante Dios, el Exaltado, durante sus vidas en la Tierra. Capítulo 77 Al Mursalat, versículo 48:

“Y cuando se les dice: “Inclinaos [en oración]”, no se inclinan.”

Esta crítica también incluye el no someterse prácticamente a la obediencia de Dios, el Altísimo, en todos los aspectos de la vida. Cuando uno se postra en la oración, le recuerda cómo la gente será invitada a postrarse ante Dios, el Altísimo, en el Día del Juicio. Pero aquellos que no se postraron correctamente ante Él durante sus vidas en la Tierra no podrán hacerlo en el Día del Juicio. Capítulo 68 Al Qalam, versículos 42-43:

“El día que las cosas se pongan difíciles, se les invitará a postrarse, pero se les impedirá hacerlo. Sus ojos se humillarán, la humillación los cubrirá. Y solían ser invitados a postrarse mientras estaban sanos”.

Cuando uno se sienta de rodillas durante la oración, le recuerda cómo estará sentado en esa posición frente a Dios, el Exaltado, en el Día del Juicio, temiendo su juicio final. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 28:

“Y veréis a todas las naciones arrodillarse [de miedo]. A cada nación se le pedirá que rinda cuentas [y se le dirá]: “Hoy se os pagará por lo que solíais hacer”.

Quien reza teniendo en cuenta estos elementos, preparará sus oraciones correctamente, lo que a su vez garantizará que obedezca sinceramente a Dios, el Altísimo, entre las oraciones. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 45:

“...En verdad, la oración prohíbe la inmoralidad y la maldad...”

Esta obediencia implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que Le agraden, tal como se describe en el Sagrado Corán y

las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Luego, Dios, el Altísimo, menciona la importancia de la caridad obligatoria. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 83:

“... y dar el zakat...”

La caridad obligatoria es sólo una pequeña parte de los ingresos totales de una persona y sólo se da cuando se posee una cantidad fija. Uno de los objetivos de la donación de la caridad obligatoria es recordarle al musulmán que la riqueza que posee no le pertenece, de lo contrario sería libre de gastarla como quisiera. La riqueza fue creada y otorgada a los musulmanes por nadie menos que Dios, el Exaltado, y por lo tanto debe ser utilizada de acuerdo a Su placer. De hecho, cada bendición que uno posee es sólo un préstamo que debe ser devuelto a su legítimo Dueño, Dios, el Exaltado. Esto se logra cuando uno utiliza las bendiciones que se le han concedido de maneras que agradan a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. El que no comprende esta verdad y en cambio se comporta como si las bendiciones que le fueron otorgadas, como su riqueza, le pertenecieran y por lo tanto se abstiene de donar la caridad obligatoria, enfrentará una pena, al igual que el que no paga un préstamo mundano enfrenta una pena. Por ejemplo, un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1403, advierte que la persona que no dona su caridad obligatoria se encontrará con una gran serpiente venenosa que lo morderá continuamente en el Día del Juicio. Capítulo 3 Ale Imran, versículo 180:

“ Y que quienes retienen con avidez lo que Dios les ha concedido de Su favor no piensen que eso es mejor para ellos, sino que es peor para ellos. Sus cuellos estarán rodeados por lo que retuvieron el Día de la Resurrección...”

En este mundo, la riqueza que no donan en caridad se convertirá en una fuente de estrés y miseria, ya que no recuerdan que Dios, el Altísimo, tiene derecho sobre las bendiciones que Él les ha concedido. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

El versículo 83 también indica un principio muy importante que los musulmanes suelen pasar por alto. Después de mencionar la obediencia sincera a Dios, el Altísimo, las oraciones obligatorias se mencionan hacia el final del versículo, mientras que las cosas que están relacionadas con la forma en que las personas interactúan con los demás se mencionan antes. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 83:

“ Y recordad cuando hicimos un pacto con los Hijos de Israel, ordenándoles: “No adoréis sino a Dios , haced el bien a vuestros padres, a vuestros parientes, a los huérfanos y a los necesitados, hablad con bondad a la gente, haced la oración y dad el zakat”...”

Muchos musulmanes se esfuerzan mucho por cumplir con sus deberes hacia Dios, el Altísimo, como las oraciones obligatorias, pero a menudo descuidan sus deberes hacia la creación creyendo que esta actitud es suficiente para obtener paz mental y éxito en ambos mundos. La verdad es que cumplir con los derechos de la creación es un aspecto importante del cumplimiento de los derechos de Dios, el Altísimo. Es decir, uno no puede cumplir con los derechos de Dios, el Altísimo, hasta que cumpla con los derechos de las personas. El que no cumple con los derechos de las personas y en cambio las perjudica se enfrentará a la justicia en el Día del Juicio. Se verá obligado a entregar sus buenas obras a sus víctimas y, si es necesario, tomar los pecados de sus víctimas hasta que se establezca la justicia. Esto puede hacer que sean arrojados al Infierno. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Allah, el Altísimo, concluye el versículo principal que se analiza recordando a la gente del libro que vive en Medina y a la nación musulmana que deben evitar seguir los pasos de la mayoría de los hijos de Israel que no cumplieron con los derechos de Allah, el Altísimo, y los derechos de la creación. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 83:

“... Entonces os apartasteis, excepto unos pocos, y os negasteis.”

En términos generales, este versículo recuerda a los musulmanes que no deben meter a todas las personas de un grupo en el mismo saco. Dios, el Exaltado sea, menciona específicamente que no todos los hijos de Israel lo desobedecieron. Uno debe evitar este comportamiento negativo, ya que conduce a pecados como el racismo, la calumnia y el menosprecio hacia los demás.

Además, Dios, el Altísimo, no dijo que los hijos de Israel no creyeran en Él. Ellos sólo se negaron a demostrar en la práctica su fe en Dios, el Altísimo, a través de las acciones mencionadas en el versículo 83. Esto indica además la importancia de demostrar la declaración verbal de fe en Dios, el Altísimo, con acciones, ya que las palabras sin acciones tienen muy poco valor en el Islam.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 83:

“...Entonces os apartasteis, excepto unos pocos, y os negasteis.”

Dios, el Exaltado, advirtió a la gente del libro que vivía en Medina que evitara seguir los pasos de sus antepasados y que en su lugar aceptara el Islam, ya que su veracidad era clara para ellos, como lo había sido el Santo Profeta

Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y el Sagrado Corán en sus escrituras divinas. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Pero la mayoría de la gente del libro seguía negándose a aceptar la verdad y demostrar su fe mediante acciones, ya que aceptar el Islam significaría que tendrían que controlar sus deseos mundanos y utilizar las bendiciones mundanas que se les habían concedido de maneras que agradaran a Allah, el Exaltado. Esta forma de vida simplemente no la podían aceptar.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 83:

“Y recordad cuando hicimos un pacto con los Hijos de Israel, ordenándoles: “No adoréis sino a Dios, haced el bien a vuestros padres, a vuestros parientes, a los huérfanos y a los necesitados, hablad con bondad a la gente, haced la oración y dad el azaque”. Pero vosotros os apartasteis, salvo unos pocos de vosotros, y os negasteis.”

Este versículo también indica la importancia de comprender que la fe en Allah, el Altísimo, y las acciones fundamentales asociadas con ella siempre han sido las mismas desde el comienzo de los tiempos. Es decir, el Islam no es una religión nueva, es la misma religión traída a la gente de cada generación por sus Santos Profetas, la paz sea con ellos, y ha sido finalizada por el mensaje traído por el último Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Por lo tanto, la gente del libro que vivía en Medina debería haber respondido inmediatamente al Islam, ya que no era una religión nueva sino una versión final e inédita de la fe que tenían en Allah, el Altísimo. Pero debido a su amor por obtener cosas mundanas comprometiendo sus enseñanzas religiosas, muchos de la gente del libro rechazaron el Islam. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 83:

“...Entonces os apartasteis, excepto unos pocos, y os negasteis.”

Como las acciones fundamentales vinculadas a la fe en Allah, el Exaltado, siempre han sido las mismas, los musulmanes deben estar motivados a demostrar su declaración verbal de fe en Allah, el Exaltado, a través de actos de obediencia, ya que no se les ha ordenado hacer algo diferente de cada generación que los ha precedido.

Para concluir, los musulmanes deben evitar seguir los pasos de los hijos de Israel y, en su lugar, cumplir la promesa de obedecer sincera y prácticamente a Dios, el Exaltado, cuando aceptaron el Islam como su fe. Esto implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto garantizará que cumplan con los derechos de Dios, el Exaltado, y de las personas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 83:

“ Y recordad cuando hicimos un pacto con los Hijos de Israel, ordenándoles: “No adoréis sino a Dios, haced el bien a vuestros padres , a vuestros parientes, a vuestros huérfanos y a los necesitados, hablad con bondad a la gente, haced la oración y dad el zakat”...”

Esto, a su vez, conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Pero quien no apoye en la práctica su declaración verbal de fe en Dios, el Exaltado, mediante acciones, haciendo un mal uso de las bendiciones que le han sido otorgadas, no cumplirá con los derechos de Dios, el Exaltado, y de la gente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 83:

“... Entonces os apartasteis, excepto unos pocos, y os negasteis.”

Como resultado, las mismas bendiciones que se les han concedido se convertirán en una fuente de estrés, miseria y ansiedad para ellos en ambos mundos. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

La diferencia entre las dos actitudes y el resultado es bastante evidente si uno reflexiona sobre las personas en este mundo que usan las bendiciones mundanas que se les han concedido de maneras que agradan a Allah, el Exaltado, y aquellos que no lo hacen.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 84-86

وَإِذْ أَخَذْنَا مِيثَاقَكُمْ لَا تَسْفِكُونَ دِمَاءَكُمْ وَلَا تُخْرِجُونَ أَنْفُسَكُمْ مِنْ دِيَارِكُمْ ثُمَّ أَقْرَرْتُمْ وَأَنْتُمْ تَشْهَدُونَ ﴿٨٤﴾

ثُمَّ أَنْتُمْ هَؤُلَاءِ تَقْتُلُونَ أَنْفُسَكُمْ وَتُخْرِجُونَ فَرِيقًا مِنْكُمْ مِنْ دِيَارِهِمْ تَظَاهَرُونَ عَلَيْهِمْ بِالْإِلَافِ وَالْعُدُوانِ وَإِنْ يَأْتُوكُمْ أُسْرَى تَفْدُوهُمْ وَهُمْ مُحَرَّمٌ عَلَيْكُمْ إِخْرَاجُهُمْ أَفَتُؤْمِنُونَ بِبَعْضِ الْكِتَابِ وَتَكْفُرُونَ بِبَعْضٍ فَمَا جَزَاءُ مَنْ يَفْعَلُ ذَلِكَ مِنْكُمْ إِلَّا خِزْيٌ فِي الْحَيَاةِ الدُّنْيَا وَيَوْمَ الْقِيَمَةِ يُرَدُّونَ إِلَى أَشَدِّ الْعَذَابِ وَمَا اللَّهُ بِغَفِلٍ عَمَّا تَعْمَلُونَ ﴿٨٥﴾

أُولَئِكَ الَّذِينَ اشْتَرُوا الْحَيَاةَ الدُّنْيَا بِالْآخِرَةِ فَلَا يُخَفَّفُ عَنْهُمْ الْعَذَابُ وَلَا هُمْ يُنصَرُونَ ﴿٨٦﴾

“Y recordad cuando os hicimos un pacto diciendo: No derramáis vuestra sangre ni os expulséis unos a otros de vuestras casas. Y vosotros lo reconocisteis dando testimonio.

Entonces, vosotros sois los que os matáis unos a otros y expulsáis a un grupo de vuestros compatriotas de sus hogares, cooperando contra ellos en el pecado y la agresión. Y si vienen a vosotros como prisioneros, los rescatáis, a pesar de que su expulsión se os ha prohibido. ¿Así que creéis en una parte de la Escritura y descreéis en otra parte? ¿Qué recompensa tendrán entonces quienes hagan eso de entre vosotros, sino la deshonra en la vida mundanal? Y el Día de la Resurrección serán devueltos al castigo más severo. Y Dios no ignora lo que hacéis.

*Ésos son los que han comprado la vida de este mundo por la Otra Vida,
por lo que no se les aliviará el castigo ni se les ayudará”.*

Dios, el Altísimo, continúa recordando a la gente del libro , y por extensión a la nación musulmana, la promesa de obedecerlo sinceramente, que estaban obligados a cumplir, al igual que sus antepasados, los hijos de Israel. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 84:

“Y recordad cuando os hicimos un pacto diciendo: No derramáis vuestra sangre ni os expulséis unos a otros de vuestras casas. Y lo reconocisteis dando testimonio.”

Este versículo está redactado de una manera que significa matarse a uno mismo. Esto indica que una persona debe honrar la vida de los demás tal como desea que la gente honre su vida, ya que uno debe comportarse como si dañar a los demás fuera como dañarse a sí mismo. Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que la nación musulmana es como un solo cuerpo. Si alguna parte del cuerpo está enferma, el resto del cuerpo comparte su dolor. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6586. Esta actitud debe adoptarse hacia los musulmanes y los no musulmanes, ya que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, definió claramente a un verdadero musulmán y creyente como aquel que mantiene su daño verbal y físico lejos de una persona y sus posesiones. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en Sunan An Nasai, número 4998. Además, el Sagrado Corán ha dejado en claro que el asesinato de una persona inocente será tratado como si se matara a toda la humanidad. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 32:

“... Hemos decretado sobre los Hijos de Israel que quien mate a una persona, a no ser por una persona o por corrupción [hecha] en la tierra, será como si hubiera matado a toda la humanidad. Y quien salve a una persona, será como si hubiera salvado a toda la humanidad...”

Como dañar a otros va contra la conducta de un musulmán, ¿puede uno imaginarse cuán lejos debe estar uno de la verdadera creencia en Allah, el Exaltado, si mata a otro sin un derecho legal?

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 84:

“Y recordad cuando os hicimos un pacto diciendo: No derramáis vuestra sangre ni os expulséis unos a otros de vuestras casas. Y lo reconocisteis dando testimonio.”

El final de este versículo también deja en claro que la declaración verbal de creencia en Dios, el Exaltado, no es suficiente hasta que uno la respalde con acciones de obediencia. La fe es como una planta que debe ser nutrida con actos de obediencia. Así como una planta morirá si no obtiene alimento, como agua, así también puede morir la fe de una persona que no logra nutrir su fe con actos de obediencia. Esto implica usar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Además, los actos de

obediencia son la prueba que Dios, el Exaltado, exige de aquellos que afirman tener fe en Él. Por lo tanto, las palabras sin acciones tienen poco peso en el Islam. Capítulo 53 An Najm, versículo 39:

“Y que no hay para el hombre sino aquello por lo cual se esfuerza.”

Los hijos de Israel y sus descendientes que vivían en Medina durante la época del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) prometieron cumplir con estos mandamientos, pero rompieron su promesa repetidamente. Por el bien de las cosas mundanas, como la riqueza y el liderazgo, mataron a su propia gente y los expulsaron de sus hogares. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 84-85:

“Y recordad cuando hicimos un pacto con vosotros [los hijos de Israel], diciendo: “No os derramáis sangre unos a otros ni os expulséis de vuestras casas”. Y vosotros lo reconocisteis dando testimonio. Ahora bien, vosotros sois los que os matáis unos a otros y expulsáis a un grupo de vuestro pueblo de sus casas, cooperando contra ellos en el pecado y la agresión...”

Los musulmanes deben evitar comportarse de esta manera y, en cambio, cooperar con los demás en lo que es bueno y advertirles de lo que es malo. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

“...Y cooperad en la justicia y la piedad, pero no cooperéis con el pecado y la agresión...”

Un musulmán nunca debe observar a quien está haciendo algo, sino observar lo que está haciendo antes de ayudarlo. Lamentablemente, muchos musulmanes no cumplen con este deber correctamente y, en cambio, ayudan a otros por lealtad ciega hacia ellos, incluso si eso conduce a la desobediencia a Dios, el Exaltado. Uno siempre debe recordar que las mismas personas a las que intenta complacer desobedeciendo a Dios, el Exaltado, se convertirán en una fuente de estrés para ellos en ambos mundos, ya que Dios, el Exaltado, controla únicamente si las cosas mundanas, como los parientes, se convierten en una fuente de paz para una persona o en una fuente de estrés. Capítulo 43 Az Zukhruf, versículo 67:

“Aquel día los amigos íntimos serán enemigos entre sí, a excepción de los justos.”

Luego se menciona la extraña actitud de la gente del libro. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 85:

“ Entonces, ustedes son los mismos que se están matando entre sí y expulsando a un grupo de su pueblo de sus hogares, cooperando contra ellos en el pecado y la agresión . Y si vienen a ustedes como cautivos, los

rescatan, aunque su expulsión se les prohibió. Entonces, ¿creen en parte de la Escritura y descreen en parte?...”

Después de transgredir y luchar contra su propio pueblo, comprarían su libertad después de convertirse en prisioneros de guerra. Afirmaban que comprar su libertad era un deber para ellos según las enseñanzas de la Torá, aunque la misma Torá les ordenó no luchar entre sí en primer lugar. Lo aterrador de su actitud de seleccionar qué mandamientos seguir y cuáles ignorar se ha descrito como creer en partes de la Torá y no creer en otras partes. Es decir, Allah, el Exaltado, no dijo que actuaran según partes de la Torá e ignoraran otras partes que contradecían sus deseos, sino que describió su actitud como incredulidad. Lamentablemente, esta actitud se ha vuelto bastante generalizada entre los musulmanes, quienes también eligen qué partes del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, seguir y cuáles ignorar para ser libres de satisfacer sus deseos mundanos. Según el versículo 85, esta actitud está relacionada con la incredulidad, no sólo con la desobediencia a Dios, el Altísimo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 85:

“... Entonces, ¿creéis en parte de la Escritura y en parte descreéis?...”

Allah, el Exaltado, advierte entonces a la gente del libro, y por extensión a la nación musulmana, que quien adopte una actitud selectiva hacia las enseñanzas divinas descubrirá que cada bendición mundana que obtenga a través de esta actitud, como la riqueza, se convertirá en una fuente de miseria, estrés y ansiedad para ellos en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 85:

“...Entonces, ¿cuál es la recompensa para quienes hacen eso entre ustedes, excepto la desgracia en la vida mundanal? Y en el Día de la Resurrección serán enviados de nuevo al más severo de los castigos...”

Esto se debe a que olvidaron e ignoraron intencionalmente la obediencia a Dios, el Exaltado, que implica usar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Nunca debemos dejarnos engañar creyendo que, sólo porque no somos castigados inmediatamente o de manera obvia, cuando adoptamos una actitud selectiva hacia las enseñanzas divinas, hemos escapado a las consecuencias. Todo lo que hacemos ha sido registrado y, sin duda, enfrentaremos las consecuencias de nuestras acciones en ambos mundos. Esto es bastante evidente cuando pasamos las páginas de la historia y observamos a quienes se comportaron de esta manera y el vergonzoso resultado que enfrentaron tanto en este mundo como en el próximo. El castigo de Dios, el Exaltado, en este mundo es a menudo sutil y no obvio,

como las cosas mundanas que hemos obtenido al desobedecer a Dios, el Exaltado, convirtiéndose en una fuente de estrés y miseria para nosotros. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 85:

“...Y Dios no ignora lo que hacéis.”

Allah, el Exaltado sea, deja en claro que quien elige qué enseñanzas divinas seguir y cuáles ignorar, sólo se comporta de esta manera para poder satisfacer sus deseos mundanos sin control, lo que implica hacer un mal uso de las bendiciones que se le han concedido y obtener las cosas mundanas que desea, como la riqueza y el liderazgo. Como resultado de esta actitud, este seleccionador de deseos ha priorizado sus deseos mundanos y sus ganancias mundanas por encima de la paz mental que se puede obtener en ambos mundos mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado sea, lo que implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 86:

“Esos son los que han comprado la vida de este mundo por la del Más Allá...”

Esta es una transacción tonta, ya que han priorizado las cosas mundanas temporales, contaminadas y fugaces por sobre la paz mental permanente e

incontaminada que uno logra en ambos mundos cuando obedece sinceramente a Allah, el Exaltado. Y el capítulo 9 At Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Como resultado de su mala elección, las mismas cosas mundanas que han obtenido a través de su actitud de selección arbitraria se convertirán en una fuente de estrés, ansiedad y depresión para ellos. Con el paso del tiempo, este castigo solo aumentará, pero no serán conscientes de por qué poseen una mala salud mental a pesar de que tienen el mundo en sus manos. Como resultado, culparán a las personas y las cosas que los rodean, lo que hará que rompan sus vínculos con las pocas personas decentes en sus vidas. Esto solo aumentará sus problemas mentales. Ningún consejero, amigo mundano o cosa podrá ayudarlos a menos que se arrepientan sinceramente. Pero si no se arrepienten, entonces los horrores de lo que enfrentarán en el más allá son indescriptibles. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 86:

“...así que no se les aliviará el castigo, ni se les ayudará.”

Por lo tanto, uno debe evitar este resultado evitando seleccionar lo que más le convenga de las enseñanzas divinas y, en su lugar, esforzarse por someterse por completo a las enseñanzas del Islam, incluso si no logra

comprender la sabiduría detrás de algunas de ellas. Uno debe acercarse a las enseñanzas del Islam y ponerlas en práctica de la misma manera que acepta el consejo de un médico cuando le prescribe una medicina amarga y un plan de dieta estricto. De la misma manera que una persona sabia acepta y actúa según el consejo de su médico a pesar del hecho de que claramente desafía sus deseos sabiendo que es lo mejor para ella, uno debe aceptar y actuar según las enseñanzas del Islam sabiendo que es lo mejor para ella en este mundo y en el próximo. Esto asegurará que use las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto a su vez conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 87

وَلَقَدْ آتَيْنَا مُوسَى الْكِتَابَ وَقَفَّيْنَا مِنْ بَعْدِهِ بِالرُّسُلِ وَءَاتَيْنَا عِيسَى ابْنَ مَرْيَمَ الْبَيِّنَاتِ
وَأَيَّدْنَاهُ بِرُوحِ الْقُدُسِ أَفَكُلَّمَا جَاءَكُمْ رَسُولٌ بِمَا لَا تَهْوَى أَنْفُسُكُمْ اسْتَكْبَرْتُمْ فَفَرِيقًا كَذَّبْتُمْ
وَفَرِيقًا تَقْتُلُونَ ﴿٨٧﴾

“Y ciertamente dimos a Moisés la Escritura [la Torá] y le suplimos con mensajeros. Y dimos a Jesús, el hijo de María, pruebas claras y lo apoyamos con el Espíritu Puro [el ángel Gabriel]. Pero ¿acaso no [o] siempre que un mensajero vino a vosotros, [Oh Hijos de Israel], con lo que vuestras almas no deseaban, os mostrábais arrogantes? Y a un grupo [de mensajeros] lo negasteis y a otro [de mensajeros] lo matasteis.”

Allah, el Altísimo, siempre ha enviado a los Santos Profetas, la paz sea con ellos, con revelación divina para que guíen a la humanidad hacia el cumplimiento del propósito de su creación. Capítulo 51 Adh Dhariyat, versículo 56:

“Y no creé a los genios y a los hombres sino para que Me adoraran [obedecieran]”.

Esta obediencia implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas divinas. Si una persona abandona este código divino de conducta y en su lugar produce y sigue un código de conducta que se basa en sus deseos y, por lo tanto, hace un mal uso de las bendiciones que se le han concedido, entonces no hay mucha diferencia entre ellos y un animal. De hecho, son peores que los animales, ya que los animales no poseen el nivel superior de inteligencia para seguir el código divino de conducta que se ha concedido a la humanidad. Capítulo 7 Al A'raf, versículo 179:

“... Esos son como ganado; más bien, están más extraviados. Son ellos los que están descuidados.”

El código divino de conducta otorga a las personas una vida llena de propósito y significado. Sin este código de conducta, una persona

desperdiciará su vida y los recursos que le han sido otorgados de manera inútil. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 87:

“ Y ciertamente dimos a Moisés la Escritura [es decir, la Torá] y le suplimos con mensajeros. Y dimos a Jesús, el hijo de María, pruebas claras y lo apoyamos con el Espíritu Puro [el ángel Gabriel]...”

Dios, el Altísimo, concedió a cada Santo Profeta, la paz sea con ellos, pruebas claras en forma de conocimiento divino y milagros que respaldaron su misión de guiar a su pueblo hacia la paz y el éxito en ambos mundos. En esta era, las pruebas claras y los milagros son el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Para que una persona fortalezca su fe y permanezca firme en la obediencia sincera a Dios, el Altísimo, lo que implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden, debe estudiar y actuar en función de estas pruebas claras. Pero el musulmán que no lo haga encontrará difícil obedecer sinceramente a Dios, el Altísimo, porque su fe en Él y su responsabilidad en el Día del Juicio son débiles.

Allah, el Exaltado sea, explica entonces la causa fundamental por la que la gente niega y no sigue en la práctica el código divino de conducta que les fue traído por los Santos Profetas, la paz sea con ellos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 87:

“... Pero ¿no es que cada vez que venía a vosotros, oh Hijos de Israel, un mensajero con lo que vuestras almas no deseaban, os envanecíaís?...”

La raíz de la causa de negar y no seguir en la práctica la guía divina es el hecho de que a menudo desafía y contradice los deseos mundanos de la gente. Los hijos de Israel eran solo otro grupo de muchas generaciones que se comportaron de esta manera, ya que no podían aceptar que la guía divina moderara sus deseos mundanos. En cambio, solo querían dar rienda suelta a sus deseos mundanos haciendo un mal uso de las bendiciones que les había otorgado Dios, el Exaltado. El deseo de aferrarse a la forma de vida que les permite satisfacer sus deseos mundanos puede ser tan fuerte que alienta a uno a comportarse con arrogancia hacia la verdad clara. La arrogancia es, por lo tanto, cuando uno niega la verdad simplemente porque contradice sus deseos. Un musulmán debe evitar esta actitud tanto en asuntos mundanos como religiosos, ya que no se puede obtener la guía correcta cuando uno rechaza la verdad. El deseo de aferrarse a la forma de vida de uno, que está arraigada en la satisfacción de sus deseos mundanos, puede incluso hacer que uno oprima y dañe a otros. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 87:

“...Pero ¿no es que cada vez que un mensajero venía a vosotros, [Oh Hijos de Israel], con lo que vuestras almas no deseaban, os mostrábais arrogantes? Y a un grupo [de mensajeros] lo negabais y a otro lo matabais.”

Tanto los no musulmanes de La Meca como la gente del libro que vivía en Medina reconocían claramente la veracidad del Islam, pero lo negaban porque desafiaba sus deseos. Los no musulmanes de La Meca conocían al

Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, durante 40 años antes de que anunciara la Profecía y creían plenamente que no era más que digno de confianza y honesto. Eran maestros de la lengua árabe y sabían perfectamente que el Sagrado Corán no provenía de ninguna criatura. Y la gente del libro reconocía el Sagrado Corán y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, tal como ambos habían sido descritos en sus escrituras divinas. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Tanto los no musulmanes de La Meca como la gente del libro siguieron los pasos de los hijos de Israel al dañar y oponerse persistentemente al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y a sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, todo porque no querían abandonar su estilo de vida inventado y su código de conducta que les permitía satisfacer sus deseos mundanos haciendo un mal uso de las bendiciones que les había concedido Allah, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 87:

“...Pero ¿no es que cada vez que un mensajero venía a vosotros, [Oh Hijos de Israel], con lo que vuestras almas no deseaban, os mostrábais arrogantes? Y a un grupo [de mensajeros] lo negabais y a otro lo matabais.”

El hecho de que los más amados de los siervos de Dios, el Altísimo, los Santos Profetas, la paz sea con ellos, fueran negados y perseguidos indica la importancia de comprender un hecho importante. Este mundo es un lugar de pruebas y tribulaciones, por lo tanto, cada persona será puesta a prueba en él, de una manera u otra. De hecho, como lo indica este versículo, cuanto más se esfuerce uno sinceramente por obedecer a Dios, el Altísimo, más será puesto a prueba, como por ejemplo, al enfrentar críticas de la gente que lo rodea. Un musulmán debe aprender y adoptar la actitud de los Santos Profetas, la paz sea con ellos, quienes siempre se mantuvieron firmes en la obediencia sincera a Dios, el Altísimo, a pesar de la oposición que enfrentaron, y cómo se les concedió la victoria final en ambos mundos, incluso si fueron asesinados. Capítulo 3 Ale Imran, versículos 169-170:

“Y no creáis que los que han muerto por la causa de Allah están muertos. Al contrario, están vivos junto a su Señor, recibiendo sustento y regocijándose por lo que Allah les ha concedido de Su favor...”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 87:

“...Pero ¿no es que cada vez que un mensajero venía a vosotros, [Oh Hijos de Israel], con lo que vuestras almas no deseaban, os mostrábais arrogantes? Y a un grupo [de mensajeros] lo negabais y a otro lo matabais.”

Un musulmán debe evitar comportarse de una manera similar a la que puede ocurrir cuando actúa según las partes del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, que se ajustan a sus deseos e ignoran aquellas partes que contradicen sus deseos. Quien se comporta de esta manera puede engañarse a sí mismo y a los demás haciéndoles creer que es un musulmán sincero, pero no es más que un adorador de sus propios deseos. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 43:

“¿Has visto a quien toma por dios su propio deseo?...”

Una persona debe comprender que seguir estrictamente el código divino de conducta es lo mejor para ella en todas las circunstancias, ya que proviene directamente de su Creador. Además, al igual que una persona sabia acepta la medicina amarga y el plan de dieta estricto prescrito por su médico porque sabe que es lo mejor para ella, a pesar del hecho de que contradice sus deseos, una persona sabia debe comprender que aceptar y actuar según la guía divina y el código de conducta otorgado a la humanidad a través del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, es lo mejor para ella, incluso si contradice sus deseos. Pero de la misma manera que un paciente que ignora el consejo de

su médico porque contradice sus deseos sufrirá problemas mentales y físicos, también lo hará la persona que ignore y no actúe según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, incluso si tiene momentos de diversión y entretenimiento. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Esto se debe a que es solo Dios, el Exaltado, quien controla si las cosas mundanas que uno posee se convierten en una fuente de estrés o una fuente de paz para él en ambos mundos. Es Dios, el Exaltado, solo quien controla el corazón espiritual, la morada de la paz mental. Por lo tanto, solo Él decide quién obtiene paz mental y quién no. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

“Y es Él quien hace reír y llorar.”

La historia, la sociedad y las escrituras divinas han dejado claras las dos opciones. Quienes no obedecen sinceramente a Dios, el Altísimo, lo que implica utilizar las bendiciones que se les han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, descubrirán que las mismas cosas mundanas que poseen se convertirán en una fuente de

estrés, miseria y depresión para ellos en ambos mundos. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Mientras que quienes obedecen sinceramente a Dios, el Exaltado, correctamente, encontrarán paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Estos dos estilos de vida y el resultado de cada uno de ellos son muy evidentes cuando uno pasa las páginas de la historia, observa a los demás dentro de su sociedad y cuando estudia las enseñanzas divinas. Por lo tanto, una persona debe elegir el camino correcto por su propio bien.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 88

وَقَالُوا قُلُوبُنَا غُلْفٌ ۚ بَلْ لَعَنَهُمُ اللَّهُ بِكُفْرِهِمْ فَقَلِيلًا مَّا يُؤْمِنُونَ ﴿٨٨﴾

“Y dijeron: “Nuestros corazones están envueltos”. Pero, [en realidad], Allah los ha maldecido por su incredulidad, tan poco es lo que creen”.

La mayoría de los eruditos de la gente del libro que vivían en Medina durante la época del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, emplearon muchas estrategias para disuadir a otros de aceptar el Islam, muchas de estas estrategias han sido discutidas en el Sagrado Corán. A pesar del hecho de que reconocían claramente la veracidad del Islam, ya que el Sagrado Corán y el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, fueron descritos en sus escrituras divinas, rechazaron el Islam y se esforzaron mucho para disuadir a otros de aceptarlo, ya que temían perder su estatus social, liderazgo y la riqueza que venía con estas cosas si ellos o sus seguidores ignorantes aceptaban el Islam. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Los eruditos descarriados y la élite de la sociedad siempre han sido los primeros en rechazar y oponerse a la guía divina simplemente porque desafiaba su estilo de vida de mal uso de las bendiciones que les había

concedido Dios, el Exaltado. Por lo tanto, los musulmanes deben evitar esta actitud, ya que pueden actuar de manera similar al elegir qué enseñanzas divinas seguir y cuáles ignorar según sus deseos. Como lo demuestra claramente la historia, esta actitud solo conduce al estrés, las dificultades y los problemas en ambos mundos, ya que quien adopta este comportamiento ha olvidado a Dios, el Exaltado, incluso si afirma ser un musulmán sincero. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Una de las estrategias para disuadir a los demás de aceptar el Islam se menciona en el versículo principal que estamos analizando: capítulo 2, Al Baqarah, versículo 88:

“ Y ellos [la gente del libro] dijeron: “Nuestros corazones están envueltos”...”

Como los eruditos de la gente del libro eran expertos en sus propias escrituras divinas, defendían la naturalidad con la que conectaba y se adaptaba a los corazones espirituales de las personas. Pero afirmaban que el Sagrado Corán no tenía este efecto en las personas, a diferencia de sus escrituras divinas, por lo tanto, concluían que el origen del Sagrado Corán

no era el mismo que el origen de sus escrituras divinas, es decir, Allah, el Exaltado, de lo contrario, el Sagrado Corán habría tenido el mismo impacto profundo en sus corazones espirituales como supuestamente lo tuvieron sus escrituras divinas. Por ejemplo, una persona que está familiarizada con un autor en particular puede reconocer fácilmente su trabajo, incluso si está leyendo un pasaje donde se le ha ocultado el nombre del autor. Del mismo modo, afirmaban que como el Sagrado Corán no tenía el mismo efecto profundo en sus corazones espirituales como lo tenían sus escrituras divinas, debe significar que los autores de ambos eran diferentes. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 88:

“ Y ellos [la gente del libro] dijeron: “Nuestros corazones están envueltos”...”

Como la gran mayoría de sus seguidores eran ignorantes, asumieron que sus eruditos eran las mejores personas para reconocer las escrituras divinas y, por lo tanto, los siguieron ciegamente y negaron el Sagrado Corán.

Los musulmanes deben evitar esta actitud de seguir ciegamente a los demás, ya que el Islam ordena a cada persona aprender y actuar según las enseñanzas del Islam para que reconozcan claramente y actúen según las verdades fundamentales del Islam por sí mismos en lugar de imitar ciegamente a los demás. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

“ Di: Éste es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...”

Comportarse de esta manera garantizará que uno no siga ciegamente a aquellos cuyo único deseo es obtener el liderazgo y las cosas mundanas que vienen con él, tal como se comportaron muchos de los eruditos del pueblo del libro.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 88:

“ Y ellos [la gente del libro] dijeron: “Nuestros corazones están envueltos”...”

Un musulmán debe evitar seguir los pasos de la gente del libro ignorando intencionalmente ciertas enseñanzas islámicas que contradicen sus deseos, comportándose así como si sus corazones espirituales hubieran sido bloqueados de esas enseñanzas de modo que no pueden entenderlas ni actuar en consecuencia. Esta conducta sólo conduce a la pérdida de la misericordia de Dios, el Exaltado, lo que a su vez conduce a problemas en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 88:

“... Pero, [de hecho], Allah los ha maldecido por su incredulidad, tan poco es lo que creen.”

No es posible obtener la paz mental ni el éxito en ambos mundos cuando se pierde la misericordia de Dios, el Altísimo, que es el resultado directo de ser maldecido. Además, este versículo deja en claro que comportarse de esta manera es un acto de incredulidad, no solo la desobediencia a Dios, el Altísimo. Como lo indica este versículo, un musulmán debe evitar la actitud de seleccionar lo que le conviene de las enseñanzas divinas, ya que puede conducir a la muerte de la pequeña y débil fe que posee. La fe es como una planta que debe ser nutrida correctamente y protegida de sustancias dañinas. Al igual que una planta puede morir cuando se expone a sustancias dañinas, también puede morir la fe de un musulmán si adopta características dañinas, como elegir qué enseñanzas divinas seguir y cuáles ignorar según sus propios deseos.

En cambio, el musulmán debe esforzarse por obedecer sinceramente a Dios, el Altísimo, en todas las situaciones y circunstancias, lo que implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Altísimo, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para que su fe florezca y, a su vez, les proporcione paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 88:

“ Y ellos [la gente del libro] dijeron: “Nuestros corazones están envueltos”...”

Esto también podría significar que los eruditos de la gente del libro afirmaron que sus escrituras divinas les habían otorgado corazones espirituales tan fuertes que se habían fortalecido completamente frente a todas las demás cosas. Es decir, no necesitaban el Sagrado Corán porque ya habían alcanzado la perfección espiritual a través de sus propias escrituras divinas. Esta actitud ignorante también puede ser adoptada por los musulmanes que creen que al realizar algunos ejercicios espirituales ya no están obligados a aprender y actuar según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ya que ya han alcanzado la perfección espiritual. Al igual que un estudiante que se gradúa de un curso ya no necesita asistir a lecciones con su maestro, estas personas supuestamente creen que ya no necesitan la guía de las enseñanzas islámicas porque han alcanzado la perfección espiritual. Esta es una actitud altamente ignorante ya que a la persona que alcanzó el nivel más alto de perfección, es decir, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, nunca se le ordenó abandonar la actuación según las enseñanzas del Islam. De hecho, se le ordenó aferrarse a ellas hasta que la muerte lo llevara. Capítulo 15 Al Hijr, versículo 99:

“ Y adorad a vuestro Señor hasta que os llegue la certeza [es decir, la muerte].”

Por lo tanto, hay que evitar esta actitud ignorante, de lo contrario se verán privados de la misericordia de Dios, el Altísimo, e incluso pueden verse privados de la poca fe que poseen, lo cual es la pérdida definitiva. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 88:

“... Pero, [de hecho], Allah los ha maldecido por su incredulidad, tan poco es lo que creen.”

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 89-91

وَلَمَّا جَاءَهُمْ كِتَابٌ مِّنْ عِندِ اللَّهِ مُصَدِّقٌ لِّمَا مَعَهُمْ وَكَانُوا مِن قَبْلُ يَسْتَفْتِحُونَ عَلَى الَّذِينَ كَفَرُوا فَلَمَّا جَاءَهُمْ مَا عَرَفُوا كَفَرُوا بِهِ فَلَعْنَةُ اللَّهِ عَلَى الْكَافِرِينَ ﴿٨٩﴾

بِئْسَمَا اشْتَرَوْا بِهِ أَنْفُسَهُمْ أَن يَكْفُرُوا بِمَا أَنزَلَ اللَّهُ بَغْيًا أَن يُنَزِّلَ اللَّهُ مِنْ فَضْلِهِ عَلَى مَنْ يَشَاءُ مِنْ عِبَادِهِ فَبَاءُوا بِغَضَبٍ عَلَى غَضَبٍ وَلِلْكَافِرِينَ عَذَابٌ مُّهِينٌ ﴿٩٠﴾

وَإِذَا قِيلَ لَهُمْ ءَامِنُوا بِمَا أَنزَلَ اللَّهُ قَالُوا تَنُومُونَ بِمَا أَنزَلَ عَلَيْنَا وَيَكْفُرُونَ بِمَا وَرَاءَهُ وَهُوَ الْحَقُّ مُصَدِّقًا لِّمَا مَعَهُمْ قُلْ فَلِمَ تَقْتُلُونَ أَنْبِيَاءَ اللَّهِ مِنْ قَبْلُ إِنْ كُنْتُمْ مُؤْمِنِينَ ﴿٩١﴾

“Y cuando les llegó un Libro procedente de Allah que confirmaba lo que ya tenían [la Torá], aunque antes solían pedir la victoria contra los que se negaban a creer, pero cuando les llegó lo que conocían, se negaron a creer en ello; la maldición de Allah será sobre los incrédulos.

¡Qué desgracia es que se vendieron a sí mismos, que no creyeron en lo que Dios ha revelado, y que Dios hará descender Su favor sobre quien Él quiera de entre Sus siervos! Volvieron con ira sobre ira. Y los incrédulos tendrán un castigo humillante.

*Y cuando se les dice: "Creed en lo que Dios ha revelado", responden:
"Creemos en lo que se nos ha revelado". Y no creen en lo que vino
después, cuando es la Verdad que confirma lo que tienen. Di: "¿Por qué,
pues, matasteis a los profetas de Dios anteriores, si sois creyentes?"*

El Sagrado Corán confirmó las enseñanzas correctas de las escrituras divinas anteriores, la Torá y la Biblia, y corrigió los errores que la gente introdujo en ellas. Aquellos que se adhirieron estrictamente a la Torá, como Abdullah Bin Salaam, que Allah esté complacido con él, antes de la llegada del Islam, reconocieron claramente la veracidad del Sagrado Corán y del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ya que ambos habían sido discutidos en las escrituras divinas anteriores. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Además, como el Autor de todas las escrituras divinas no es otro que Dios, el Exaltado sea, aquellos que se adhirieron correctamente a la Torá reconocieron claramente el Sagrado Corán. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículos 82-83:

“Verás que los más hostiles a los creyentes son los judíos y los que asocian a otros con Dios, y los más afectuosos a los creyentes son los que dicen: “Somos cristianos”. Esto es porque entre ellos hay sacerdotes y monjes y no son arrogantes. Y cuando oyen lo que le ha sido revelado al Mensajero, ves que sus ojos se llenan de lágrimas por lo que han reconocido de la Verdad. Dicen: “Señor nuestro, hemos creído, inclúyenos entre los testigos”.

Esto es fácil de entender, ya que la persona que se familiariza con un autor en particular reconoce fácilmente su obra. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 89:

“ Y cuando les llegó un Libro [el Sagrado Corán] procedente de Allah que confirmaba lo que ya tenían [la Torá]...”

Allah, el Exaltado sea, menciona luego cómo la gente del libro le suplicaba que los ayudara en sus batallas y disputas en nombre de la revelación divina final y del Santo Profeta, la paz y las bendiciones sean con él. Esto ha sido discutido en Tafsir Ibn Kathir, Volumen 1, Páginas 292-293. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 89:

“ Y cuando les llegó un Libro [el Sagrado Corán] procedente de Allah que confirmaba lo que ya tenían [la Torá] –aunque antes solían orar por la victoria contra los que se negaron a creer...”

De hecho, fue esta actitud la que animó a los idólatras que vivían en Medina a abrazar el Islam, ya que eran constantemente amenazados por la gente del libro sobre la llegada del último Santo Profeta, la paz y las bendiciones sean con él, y la revelación divina final y cómo a través de ambos la gente del libro conquistaría a todas las demás naciones. Por ejemplo, Yusha, un erudito judío que vivía en Medina, solía declarar que estaba cerca el momento de que el último Santo Profeta, la paz y las bendiciones sean con él, fuera enviado al pueblo de Arabia. Instaba a la gente a creer en este último Santo Profeta, la paz y las bendiciones sean con él, si vivían en su tiempo y eran testigos de su llamado. Cuando el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, declaró la Profecía, la misma gente a la que Yusha instó a aceptar a este último Santo Profeta, la paz y las bendiciones sean con él, lo aceptó y se convirtió al Islam, pero el propio Yusha rechazó al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y al Islam por envidia y maldad. Este incidente ha sido registrado en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 1, Página 212. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 89:

“... pero cuando les llegó lo que reconocían, no creyeron en ello...”

Como se mencionó anteriormente, la gente del libro reconoció claramente la veracidad del Sagrado Corán y del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, pero rechazó el Islam por amor a seguir un código de conducta que inventaron al comprometer las enseñanzas de sus escrituras divinas, para poder hacer un mal uso de las bendiciones que se les habían concedido y obtener cosas mundanas, como estatus social, liderazgo y riqueza. Como resultado de su flagrante acto de incredulidad, se

vieron privados de la misericordia de Dios, el Exaltado, en ambos mundos.
Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 89:

“...pero cuando les llegó lo que conocían, no creyeron en ello. La maldición de Dios caerá sobre los incrédulos.”

La maldición de Dios, el Altísimo, elimina Su misericordia, lo que a su vez sólo conduce a problemas, estrés y dificultades en ambos mundos. Sin la misericordia de Dios, el Altísimo, las bendiciones mundanas que se nos han concedido se convertirán en una fuente de miseria, estrés y depresión. Esto es bastante evidente cuando observamos a quienes desobedecen a Dios, el Altísimo, haciendo un mal uso de las bendiciones que se les han concedido.

Los musulmanes deben evitar comportarse de manera similar con el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, a pesar del hecho de que verbalmente testifican de su veracidad. Deben evitar seguir los pasos de la gente del libro malinterpretando o ignorando intencionalmente las enseñanzas islámicas para poder satisfacer sus deseos haciendo un mal uso de las bendiciones que se les han concedido y obteniendo cosas mundanas, como riqueza y liderazgo. Como advierte el versículo 89, comportarse de esta manera es un acto de incredulidad. Por lo tanto, quien se comporta de esta manera debe temer que se le prive de su fe antes de partir de este mundo. Esto puede ocurrir ya que la fe es como una planta que permanece viva al obtener alimento y al estar protegida de sustancias dañinas. Al igual que una planta puede morir cuando se expone a sustancias dañinas, también puede morir

la fe de una persona cuando se expone a características dañinas, como ignorar y malinterpretar intencionalmente las enseñanzas divinas para obtener ganancias mundanas.

Quien no se comporte de la manera correcta, lo que implica obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, utilizando las bendiciones que le han sido otorgadas de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, descubrirá que vendió la paz mental y el éxito en ambos mundos con el fin de satisfacer sus deseos transitorios y contaminados. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 90:

“ ¡Qué miserable es aquello por lo que se vendieron...”

Cada persona debe decidir si se vende al mundo material a cambio de una suma insignificante o se vende al placer de Dios, el Exaltado, a cambio de paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 111:

“En verdad, Dios ha comprado a los creyentes sus vidas y sus bienes a cambio de que tengan el Paraíso...”

Siempre debemos recordar que nuestra propia vida y todas las bendiciones mundanas que poseemos han sido creadas y otorgadas por Dios, el Altísimo. Comprender esta realidad nos ayudará a tomar la decisión correcta.

Luego, Dios, el Altísimo, destaca otra razón por la cual muchos de los que pertenecen al Libro rechazaron el Islam. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 90:

“...que no creerían en lo que Allah ha revelado a través de [su] indignación de que Allah haría descender Su favor sobre quien Él quiera de entre Sus siervos...”

La gente del libro eran los descendientes del Santo Profeta Ishaq, la paz sea con él, mientras que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, era descendiente del hermano del Santo Profeta Ishaq, el Santo Profeta Ismael, la paz sea con ellos. Como la gente del libro, especialmente los judíos, estaban arraigados en el amor al linaje, que es el aspecto central de su fe, no podían aceptar ni seguir al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ya que era de un linaje diferente. Se dieron cuenta de que aceptar y seguir a alguien que no era de su linaje era inferior a ellos, ya que esto eliminaría la superioridad de los hijos de Israel, algo que ellos habían inventado.

Por lo tanto, un musulmán debe evitar esta actitud racista, ya que contradice por completo las enseñanzas del Islam. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

“...En verdad, el más noble de vosotros a los ojos de Allah es el más justo de vosotros...”

Dios, el Altísimo, deja claro que cuanto más sinceramente obedecemos a Dios, el Altísimo, utilizando las bendiciones que nos han sido concedidas de maneras que le agradan, como se describe en las enseñanzas divinas, más superiores nos volvemos. Pero es importante notar que como la intención de uno y muchas de sus acciones están ocultas, sólo Dios, el Altísimo, es plenamente consciente de quién le obedece sinceramente. Por lo tanto, uno nunca debe asumir que es superior a los demás, incluso si se esfuerza mucho en obedecer sinceramente a Dios, el Altísimo. Lamentablemente, muchos musulmanes han seguido el camino de la gente del libro al comportarse como si el Islam perteneciera a su nación y etnia. Desprecian a otros musulmanes de diferentes naciones y orígenes creyendo que son inferiores a ellos. El Islam deja claro que esta es una actitud ignorante ya que ninguna cosa mundana que separa a las personas entre sí, como la etnia, el género o la raza, tiene influencia alguna en su estatus a los ojos de Dios, el Altísimo.

Además, como la gente del libro no podía aceptar seguir a alguien que no fuera de su linaje, esto provocó que adoptaran envidia contra el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. La envidia es un pecado mayor que debe evitarse a toda costa, ya que el envidioso desafía directamente la elección y el decreto de Allah, el Exaltado, quien otorgó una

bendición específica a otra persona en lugar de dársela, en este caso, la Profecía. El que desafía y critica a Allah, el Exaltado, de esta manera solo atraerá sobre sí mismo la ira de Allah, el Exaltado, ya que se comporta como si supiera más que Aquel que merece Sus bendiciones. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 90:

“... que no creyeran en lo que Dios ha revelado, porque se indignaron y pensaron que Dios haría descender Su favor sobre quien Él quiera de entre Sus siervos. Y volvieron con ira sobre ira. Y los incrédulos tendrán un castigo humillante.”

Su envidia les impidió aceptar y apoyar la verdad que les era clara. La envidia distorsiona el entendimiento de las personas, ya que las alienta a comportarse de maneras que les impiden obtener paz mental y éxito, como esforzarse por quitarle una bendición concedida a otra persona. En este caso, la gente del libro podría haber llegado a ser parte de la generación más grande que jamás haya existido al aceptar y apoyar el Islam, pero su envidia les impidió obtener este rango exaltado, un rango que era mucho más alto que la superioridad que habían obtenido al malinterpretar sus escrituras divinas.

Un musulmán nunca debe cometer el error de creer que su rango social se reducirá si apoya a los demás en lo que es bueno. La historia está llena de ejemplos de personas a quienes Dios, el Exaltado sea, elevó en rango en ambos mundos, cuando apoyaron a otros en lo que era bueno, incluso si eso significaba que otras personas ganaran protagonismo. Por ejemplo, Umar Ibn Khattab, que Dios esté complacido con él, podría fácilmente

haberse convertido en el primer califa del Islam, pero hizo lo correcto al nombrar a Abu Bakkar Siddique, que Dios esté complacido con él. Esto ha sido discutido en los hadices que se encuentran en Sahih Bukhari números 3667 y 3668. Como resultado, Umar, que Dios esté complacido con él, pasó a la historia como uno de los mayores defensores del Islam y siempre será recordado como un líder de la humanidad. Es decir, su rango solo subió cuando apoyó a los demás en lo que era correcto, no bajó. Esta es la verdad que la gente del libro no entendió.

Además, la ira de Dios, el Exaltado sea, sobre ellos fue tan severa porque rechazaron la verdad del Islam a pesar de reconocer claramente su veracidad, ya que tanto el Sagrado Corán como el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, habían sido discutidos en sus escrituras divinas. Además, cuando muchos de los eruditos de la gente del libro no creyeron en el Islam, se esforzaron mucho para disuadir a otros de aceptar el Islam, como sus seguidores ignorantes. Debido a su envidia por el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y su amor por malgastar las bendiciones que se les habían concedido, hicieron que innumerables personas se extraviaran. El que se comporta de esta manera, por lo tanto, se ha ganado la ira de Dios, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 90:

“... que no creyeran en lo que Dios ha revelado, porque se indignaron y pensaron que Dios haría descender Su favor sobre quien Él quiera de entre Sus siervos. Y volvieron con ira sobre ira. Y los incrédulos tendrán un castigo humillante.”

En términos generales, este versículo también indica el estatus más alto que una persona puede alcanzar, es decir, la servidumbre a Dios, el Exaltado. El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en muchas ocasiones en el Sagrado Corán y en sus tradiciones ha sido mencionado como el siervo de Dios, el Exaltado, incluso antes de que se haya mencionado su Profecía. Por lo tanto, quien desee la posición más alta en ambos mundos debe esforzarse por adoptar una verdadera servidumbre a Dios, el Exaltado. Un verdadero siervo de Dios, el Exaltado, siempre coloca la voluntad de Dios, el Exaltado, por encima de sus deseos y acepta el hecho de que todo lo que se le ha concedido, incluida su propia vida, pertenece únicamente a Dios, el Exaltado, y por lo tanto debe utilizarse de manera que Le agrade. El siervo de Dios, el Exaltado, no busca ni anhela su propio placer. Solo busca el placer de su Maestro, Dios, el Exaltado. Quien se comporte de esta manera utilizará las bendiciones que le han sido otorgadas de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y en las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 90:

“... que no creyeran en lo que Dios ha revelado, porque se indignaron y pensaron que Dios haría descender Su favor sobre quien Él quiera de entre Sus siervos. Y volvieron con ira sobre ira. Y los incrédulos tendrán un castigo humillante.”

Allah, el Exaltado sea, critica luego la actitud de la gente del libro que rechazó el Sagrado Corán a pesar de reconocer su veracidad y afirmó que solo creía en lo que les fue revelado, la Torá y la Biblia. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 91:

“ Y cuando se les dice: “Creed en lo que Dios ha revelado”, responden: “Creemos en lo que se nos ha revelado”. Y no creen en lo que vino después, cuando es la verdad que confirma lo que tienen [la Torá y la Biblia]...”

Sin embargo, su afirmación de creer únicamente en sus escrituras divinas también era falsa, ya que las malinterpretaron y editaron intencionalmente en aras de obtener ganancias mundanas, como la riqueza y el liderazgo. Incluso cuando Allah, el Exaltado, les envió a los Santos Profetas, la paz sea con ellos, para corregir los errores que habían introducido en sus escrituras divinas, negaron a algunos de ellos y mataron a otros. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 87:

“... Pero, ¿no es que cada vez que un mensajero venía a vosotros, oh Hijos de Israel, con lo que vuestras almas no deseaban, os mostrábais arrogantes? Y a un grupo [de mensajeros] lo negabais y a otro lo matabais.”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 91:

“Y cuando se les dice: “Creed en lo que Allah ha revelado”, responden: “Creemos sólo en lo que nos fue revelado”. Y no creen en lo que vino después, cuando es la Verdad que confirma lo que tienen. Di: “¿Por qué, pues, matasteis a los profetas de Allah anteriores, si sois creyentes?”

La gente del libro que vivía en Medina en el tiempo del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, solo intentaron matarlo y nunca mataron realmente a un Santo Profeta, la paz sea con ellos, pero como respaldaron abiertamente las acciones de sus antepasados , quienes sí mataron a los Santos Profetas, la paz sea con ellos, fueron agrupados junto con ellos por Allah, el Exaltado.

Esto indica la importancia de no seguir ciegamente a los demás, ya que se contará entre aquellos cuya actitud y comportamiento ellos aprueban e imitan. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4031. Por lo tanto, si los musulmanes adoptan la actitud de la gente del libro que no actuó sinceramente según las enseñanzas divinas, entonces es muy posible que terminen con ellos en el más allá.

Finalmente, el final del versículo 91 también indica la importancia de respaldar la declaración verbal de fe con acciones rectas. La gente del libro afirmaba ser creyente, pero no respaldaba su declaración con actos de obediencia. Los musulmanes deben evitar este comportamiento y, en su lugar, respaldar su declaración verbal de fe con la obediencia sincera a Dios, el Exaltado. Esto implica utilizar las bendiciones que se les han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. De lo contrario, de la misma manera que las afirmaciones de la gente del libro de poseer creencia fueron rechazadas por Dios, el Exaltado, así también las afirmaciones verbales de los musulmanes que afirman creer en

el Islam serán rechazadas por Él si no respaldan sus afirmaciones con actos de obediencia.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 92-93

❖ وَلَقَدْ جَاءَكُمْ مُوسَىٰ بِالْبَيِّنَاتِ ثُمَّ اتَّخَذْتُمُ الْعِجْلَ مِن بَعْدِهِ وَأَنتُمْ

ظَالِمُونَ ﴿٩٢﴾

وَإِذْ أَخَذْنَا مِيثَاقَكُمْ وَرَفَعْنَا فَوْقَكُمُ الطُّورَ خُذُوا مَا آتَيْنَاكُمْ بِقُوَّةٍ وَاسْمَعُوا

فَالَوْ سَمِعْنَا وَعَصَيْنَا وَأُشْرِبُوا فِي قُلُوبِهِمُ الْعِجْلَ بِكُفْرِهِمْ قُلْ يَسْمَا

يَأْمُرُكُمْ بِهِ إِيمَانُكُمْ إِن كُنتُمْ مُّؤْمِنِينَ ﴿٩٣﴾

“Y Moisés ciertamente os había traído pruebas claras. Luego tomasteis el becerro [en adoración] después de eso, siendo pecadores.

Y cuando hicimos un pacto con vosotros y elevamos sobre vosotros el monte, diciendo: Tomad con firmeza lo que os hemos dado y escuchad. Dijeron: Oímos y desobedecemos. Y sus corazones se enamoraron del becerro por su incredulidad. Di: ¡Qué desdicha es lo que os impone vuestra fe, si sois creyentes!

Allah, el Exaltado sea, luego recuerda a la gente del libro que vive en Medina durante el tiempo del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y por extensión a la nación musulmana, sobre la desobediencia de los hijos de Israel cuando adoraron un estatus dorado a pesar del hecho de que habían presenciado físicamente muchas pruebas otorgadas al Santo Profeta Musa, la paz sea con él, como su bastón convirtiéndose en una serpiente y la destrucción milagrosa del Faraón y su ejército. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 92:

“Y Moisés ciertamente os había traído pruebas claras. Luego tomasteis el becerro [en adoración] después de eso, siendo pecadores.”

Las pruebas más claras y atemporales en esta época son el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Uno debe aprenderlos y actuar de acuerdo con ellos para fortalecer su fe, lo que a su vez lo protegerá de desobedecer a Dios, el Exaltado, mediante el mal uso de las bendiciones que se le han concedido. Pero si un musulmán adopta la ignorancia como su camino, entonces será más probable que siga los pasos de los hijos de Israel que eligieron cumplir sus deseos en lugar de la obediencia sincera a Dios, el Exaltado. Esto solo conduce a problemas en ambos mundos. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 92:

“Y Moisés ciertamente os había traído pruebas claras. Luego tomasteis el becerro [en adoración] después de eso, siendo pecadores.”

Ellos se comportaron de esta manera, ya que el becerro de oro representaba una vida en la que eran libres de satisfacer todos sus deseos mundanos, ya que el becerro de oro no fue capaz de darles un código de conducta al que adherirse que moderara sus deseos. Mientras que, las enseñanzas traídas por el Santo Profeta Musa, la paz sea con él, les dieron un código de conducta más alto al que adherirse que moderaba sus deseos y comportamiento. Los musulmanes deben evitar este comportamiento ignorando las enseñanzas del Islam que contradicen sus deseos y seguir aquellas enseñanzas que se adaptan a sus deseos. Esta actitud de selección de lo que les conviene es lo que adoptaron los hijos de Israel y los llevó a su castigo en ambos mundos, ya que quien se comporta de esta manera solo está adorando sus propios deseos. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 23:

“¿Has visto a quien ha tomado como dios su propio deseo...”

Un musulmán debe aceptar las enseñanzas del Islam, incluso si desafían sus deseos, ya que estas enseñanzas son las mejores para él, incluso si no logra comprender la sabiduría que hay detrás de ellas. Debe aceptar y seguir estas enseñanzas tal como acepta y sigue el consejo de su médico sabiendo que es lo mejor para él, incluso cuando le prescriben medicinas amargas y una dieta estricta.

Luego, Dios, el Altísimo, menciona el fuerte pacto que hizo con los hijos de Israel de obedecerlo sinceramente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 93:

“ Y recordad cuando hicimos un pacto con vosotros [los hijos de Israel] y levantamos sobre vosotros el monte...”

Es importante señalar que la montaña no fue levantada sobre ellos para obligarlos a aceptar la fe, ya que ellos ya la habían aceptado antes. La fe nunca puede ser impuesta a nadie, ya que es una cuestión del corazón espiritual. El cuerpo de una persona puede ser obligado a hacer algo, pero no es posible obligar a alguien a aceptar algo por la fuerza. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 256:

“ No habrá ninguna coacción para [aceptar] la religión...”

La montaña fue levantada sobre ellos para fortalecer su fe al presenciar otro milagro y fue un recordatorio de la seriedad de respaldar prácticamente su afirmación verbal de fe con acciones. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 93:

“ Y recordad cuando os hicimos un pacto y elevamos sobre vosotros el monte, diciendo: Tomad con determinación lo que os hemos dado...”

Tomar con determinación indica la importancia de esforzarse por aprender y actuar según las enseñanzas divinas para complacer a Dios, el Exaltado. Esto no es posible cuando uno abandona las enseñanzas divinas o las recita en un idioma que no entiende. La determinación no significa perfección, ya que Dios, el Exaltado, nunca ha exigido perfección a las personas. Les ordena que se esfuercen mucho por aprender y actuar según las enseñanzas divinas para que usen las bendiciones que Él les concedió de maneras que le agraden, lo que a su vez conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Y cuando uno comete un pecado, la determinación incluye arrepentirse sinceramente de ello. El arrepentimiento sincero implica sentir remordimiento, buscar el perdón de Dios, el Altísimo, y de cualquier otra

persona que haya sido perjudicada, siempre que esto no conduzca a más problemas, prometer no volver a cometer el mismo pecado o uno similar y compensar cualquier derecho que se haya violado con respecto a Dios, el Altísimo, y a las personas. Capítulo 41 Fussilat, versículo 6:

“...así que toma un camino directo hacia Él y busca Su perdón...”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 93:

“ Y recordad cuando os hicimos un pacto y elevamos sobre vosotros el monte, diciendo: Tomad con determinación lo que os hemos dado...”

La determinación también incluye permanecer firme en las enseñanzas divinas y evitar todas las demás fuentes de conocimiento religioso, incluso si conducen a buenas acciones. Por lo tanto, uno debe adherirse estrictamente al Sagrado Corán y a las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y evitar otras fuentes de conocimiento religioso, ya que cuanto más uno actúa sobre otras cosas, menos actuarán sobre estas dos fuentes de guía, lo que a su vez conduce al extravío. Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4606, que cualquier asunto que no esté arraigado en las dos fuentes de guía será rechazado por Allah, el Exaltado.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 93:

“ Y recordad cuando os hicimos un pacto y elevamos sobre vosotros el monte, diciendo: Tomad con firmeza lo que os hemos dado y escuchad...”

Escuchar indica la importancia de no comportarse como quien escucha algo con un oído pero las palabras salen por el otro sin afectar su comportamiento de ninguna manera. Escuchar es más importante que oír, ya que escuchar implica oír atentamente lo que se ha dicho, reflexionar sobre las palabras escuchadas y esforzarse por implementar esas enseñanzas en el propio carácter. Escuchar simplemente palabras sin esta reflexión o implementación tiene muy poco valor tanto en asuntos religiosos como mundanos. Por lo tanto, los musulmanes deben evitar comportarse como si escuchar una conferencia islámica fuera suficiente. En cambio, deben esforzarse por escuchar atentamente, reflexionar sobre lo que se ha discutido y esforzarse por implementar sus enseñanzas en su comportamiento y conducta hacia Dios, el Exaltado, y la gente. Pero esto es algo que los hijos de Israel entendieron pero no pudieron hacer porque desafiaba directamente sus deseos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 93:

“Y cuando hicimos un pacto con vosotros y elevamos sobre vosotros el monte, diciendo: Tomad con firmeza lo que os hemos dado y escuchad. Dijeron: Oímos y desobedecemos...”

Es poco probable que los hijos de Israel hayan dicho realmente estas palabras, y el versículo describe la voz de sus corazones y acciones espirituales en lugar de sus lenguas. Es decir, afirmaron verbalmente que obedecían a Dios, el Exaltado, pero sus acciones demostraron claramente que lo desobedecieron a pesar del hecho de que escucharon y aprendieron las enseñanzas divinas. Por lo tanto, los musulmanes deben evitar esta actitud de afirmar verbalmente su fe en Dios, el Exaltado, sin respaldar su declaración con acciones. La fe es como una planta que debe ser nutrida con acciones prácticas de obediencia. Al igual que una planta muere si se la priva de alimento, como el agua, también puede morir la fe de un musulmán si no alimenta su afirmación verbal de fe con acciones físicas de obediencia. Quien se comporta de esta manera solo está siguiendo los pasos de los hijos de Israel. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 93:

“...Dijeron [en cambio]: “Oímos y desobedecemos”...”

Además, la obediencia práctica es la prueba que uno necesita para obtener paz mental en este mundo y éxito en el más allá. La obediencia implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Como los hijos de Israel no podían aceptar vivir según un código de conducta divino que moderaba sus deseos, sus corazones espirituales se endurecieron por completo ante la obediencia sincera a Dios, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 93:

“... Y sus corazones absorbieron [la adoración del] becerro a causa de su incredulidad...”

Luego, Dios, el Altísimo, critica esta actitud, en la que uno afirma verbalmente creer en Dios, el Altísimo, pero no lo respalda con acciones físicas de obediencia. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 93:

“... Di: “¡Qué miserable es lo que vuestra fe os impone, si sois creyentes!”

Este último comentario fue dado en la lengua del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, a la gente del libro que vivía en Medina, mientras seguían los pasos de sus antepasados, los hijos de Israel. Ellos afirmaban tener fe en Allah, el Exaltado, pero no pudieron respaldar su

afirmación con acciones físicas cuando rechazaron el Sagrado Corán y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, a pesar de reconocer su veracidad, ya que ambos habían sido discutidos en sus escrituras divinas. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Por lo tanto, los musulmanes deben evitar seguir los pasos de la gente del libro y los hijos de Israel al no respaldar su declaración verbal de creencia en Dios, el Exaltado, con acciones físicas de obediencia. Esto implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. De lo contrario, recibirán la misma crítica que recibieron los hijos de Israel y la gente del libro. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 93:

“...Di: “¡Qué miserable es lo que vuestra fe os impone, si sois creyentes!”

No hace falta ser un erudito para determinar que quien recibe esta crítica y no se arrepiente no obtendrá paz mental ni éxito en ambos mundos.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 94-96

قُلْ إِنْ كَانَتْ لَكُمْ الدَّارُ الْآخِرَةُ عِنْدَ اللَّهِ خَالِصَةً مِّنْ دُونِ النَّاسِ فَتَمَنَّوُا الْمَوْتَ إِنْ
كُنْتُمْ صَادِقِينَ ﴿٩٤﴾

وَلَنْ يَتَمَنَّوَهُ أَبَدًا بِمَا قَدَّمَتْ أَيْدِيهِمْ وَاللَّهُ عَلِيمٌ بِالظَّالِمِينَ ﴿٩٥﴾

وَلَنَجْذِبَهُمْ أَخْرَصَ النَّاسِ عَلَى حَيَوَةٍ وَمِنَ الَّذِينَ أَشْرَكُوا يَوَدُّ أَحَدُهُمْ لَوْ يُعَمَّرُ أَلْفَ سَنَةٍ
وَمَا هُوَ بِمُرْحَرَجِهِ مِّنَ الْعَذَابِ أَنْ يُعَمَّرَ وَاللَّهُ بَصِيرٌ بِمَا يَعْمَلُونَ ﴿٩٦﴾

“Di: Si la morada de la otra vida junto a Dios es sólo para vosotros y no para los demás, desead la muerte, si es que decís la verdad”.

Pero jamás lo desearán, a causa de lo que han hecho sus manos. Y Dios sabe quiénes son los injustos.

Y verás que son los más ávidos de vida que los que asocian a Dios. Uno de ellos desearía que le fuesen concedidas mil años de vida, pero eso no le libraría en lo más mínimo del castigo que le vendría. Y Dios ve bien lo que hacen.

La gente del libro afirmaba que, como eran los favoritos de Dios, el Altísimo, tenían garantizada la salvación en el Más Allá, independientemente de su comportamiento y acciones. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 18:

“Pero los judíos y los cristianos dicen: “Somos los hijos de Dios y Sus amados”. Di: “¿Por qué, entonces, os castiga por vuestros pecados?” Más bien, sois seres humanos de entre aquellos que Él ha creado...”

Su actitud equivocada les hizo adoptar ilusiones con respecto a Dios, el Exaltado. Hay que entender que las ilusiones siempre están ligadas a la desobediencia persistente a Dios, el Exaltado, mientras que la verdadera esperanza en la misericordia de Dios, el Exaltado, siempre está ligada a Su obediencia, que implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esta diferencia ha sido discutida en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2459. Por lo tanto, hay que evitar las ilusiones, ya que no tienen ningún valor en el Islam y solo conducen al extravío. De hecho, quien adopta ilusiones con respecto a Dios, el Exaltado, al igual que la gente del libro, solo adoptará una actitud altamente irrespetuosa hacia Dios, el Exaltado. Afirmar que se les garantizó la salvación simplemente por su linaje significaría que la misericordia divina se basa en el racismo. Esto significaría que Dios, el Altísimo, trataría a quien hace el bien de la misma manera que a quien hace el mal, lo que contradice completamente la verdad y Su justicia. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 21:

“¿Acaso los que obran mal piensan que les haremos como a los creyentes y que obraron bien, iguales en la vida y en la muerte? Mal es lo que juzgan.”

Lamentablemente, muchos musulmanes han adoptado esta actitud ilusoria que afirma lo mismo que la gente del libro. Creen que, como pertenecen a la nación del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), tienen garantizada la salvación. Esta es una actitud sumamente tonta e irrespetuosa, ya que contradice claramente las enseñanzas del Islam. Uno debe depositar una verdadera esperanza en la misericordia de Dios, el Altísimo, esforzándose por obedecerlo sinceramente, utilizando las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), y arrepentirse sinceramente cuando cometa un pecado. El arrepentimiento sincero implica sentir remordimiento, buscar el perdón de Dios, el Altísimo, y de cualquier otra persona que haya sido agraviada, siempre que esto no conduzca a más problemas, prometiendo no volver a cometer el mismo pecado o uno similar y compensando cualquier derecho que se haya violado con respecto a Dios, el Altísimo, y a las personas. Quien así se comporta es digno de poner esperanza en la misericordia y el perdón de Dios, el Altísimo.

El rango de una persona a los ojos de Dios, el Altísimo, sólo está relacionado con la sinceridad con la que Le obedece. No está relacionado con ningún factor mundano, como el género, la etnia, el linaje o la riqueza. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

“...En verdad, el más noble de vosotros a los ojos de Allah es el más justo de vosotros...”

Creer lo contrario sólo alentará a uno a adoptar el mismo pensamiento ilusorio que adoptaron las personas del libro.

Luego, Dios, el Altísimo, desafía a la gente del libro y su actitud equivocada.
Capítulo 2 Al Baqarah 94:

“Di: Si la morada de la otra vida junto a Dios es sólo para vosotros y no para los demás, desead la muerte, si es que decís la verdad”.

Este desafío sería aceptado fácilmente por aquel que verdaderamente cree que tiene garantizada la salvación en el más allá, independientemente de su comportamiento y acciones. ¿Por qué querría alguien permanecer en este mundo, que está lleno de dificultades, pruebas, enfermedades y estrés, cuando puede obtener el Paraíso deseando la muerte o suicidándose? Incluso si cometer suicidio se considera un pecado en su creencia, no le impedirá el Paraíso, ya que ya tiene garantizada la salvación según su creencia. Sin embargo, la verdad es que son plenamente conscientes de la verdad a pesar del hecho de que verbalmente afirman lo que es falso.
Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 95:

“ Pero jamás lo desearán, a causa de lo que han hecho sus manos. Dios sabe quiénes son los injustos”.

Ellos saben muy bien que no escaparán de enfrentar las consecuencias de sus acciones en el Más Allá y por lo tanto nunca desearían la muerte. Pero no importa cuánto deseen permanecer en este mundo, siempre enfrentarán algunas consecuencias en él, incluso si estas consecuencias no son obvias para ellos, como por ejemplo, las mismas bendiciones mundanas que obtienen al desobedecer a Dios, el Exaltado, convirtiéndose en una fuente de su miseria y estrés. Y lo que sigue en el Más Allá será aún peor si no se arrepienten. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

No pueden escapar de las consecuencias de sus acciones, incluso si no les resulta obvio, ya que nada escapa al conocimiento de Dios, el Altísimo, ni nada puede escapar a Su autoridad y poder. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 95:

“ ...Y Allah conoce bien a los injustos.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 94-95:

“Di: Si la morada de la otra vida junto a Dios es sólo para vosotros y no para los demás, desead la muerte, si es que decís la verdad. Pero ellos jamás la desearán, jamás, por lo que han hecho con sus manos. Dios conoce bien a los injustos”.

Uno podría preguntarse por qué la gente del libro no exigió a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, que desearan la muerte si creían que estaban en el camino correcto. En primer lugar, un musulmán no sabe si morirá con su fe o no. Como existe el peligro de morir sin fe, un musulmán no debe pedir la muerte y, en cambio, debe fortalecer su fe mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, lo que implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y luego esperar que cuando finalmente muera, Allah, el Exaltado, proteja su fe para que obtenga la salvación en el más allá. En segundo lugar, incluso si un musulmán muere con su fe, todavía existe la posibilidad de que entre primero en el Infierno antes de que se le permita entrar en el Paraíso, como castigo por sus pecados. Incluso un momento en el Infierno es insoportable, por lo tanto, un musulmán no debe desear la muerte, ya que puede que no haya obedecido a Dios, el Exaltado, lo suficiente como para obtener el Paraíso sin entrar primero en el Infierno. En términos generales, la gente del libro, por otro lado, no se vio obstaculizada por estos dos puntos, ya que afirmaban que tenían garantizada la salvación en el Más Allá debido a su linaje. Y aquellos

que afirmaban que solo entrarían al Infierno por unos pocos días no poseían el temor al Infierno que el Islam enseña a los musulmanes a poseer. A los musulmanes se les ha enseñado que entrar al Infierno por un momento es insoportable, mientras que la gente del libro cree que el Infierno para ellos solo será una pequeña molestia. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 80:

“Y dicen: “Nunca nos tocará el fuego, excepto por unos pocos días contados.”...”

Por lo tanto, si hubieran dicho la verdad habrían aceptado este desafío y habrían deseado verbalmente la muerte, pero como no lo hicieron, esto reveló su falsa creencia. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 95:

“...Y Allah conoce bien a los injustos.”

Allah, el Exaltado sea, menciona luego el amor extremo por la vida mundana que posee la gente del libro. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 96:

“ Y verás que son los más ávidos de vida que existen, incluso más que aquellos que asocian a otros con Dios. Uno de ellos desearía que se le concedieran mil años de vida...”

Esta actitud es aún más evidente en esta época, ya que lo único que la gente del libro desea y anhela son cosas más mundanas, como riqueza, un trabajo, matrimonio y una carrera. Como creen que la salvación en el Más Allá ya les está garantizada, se concentran únicamente en adquirir y disfrutar de las cosas mundanas. Aunque el Islam no prohíbe adquirir y disfrutar de las cosas mundanas lícitas con moderación, no obstante enseña a la humanidad que su propósito no es disfrutar de las cosas mundanas, sino prepararse prácticamente para su encuentro con Dios, el Exaltado, en el Día del Juicio, un Día en el que su salvación no está garantizada. Esta preparación práctica implica utilizar las bendiciones mundanas que se les han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado. Esto conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Por lo tanto, el musulmán debe evitar adoptar la actitud de la gente del libro, cuyo único objetivo es adquirir y disfrutar cosas mundanas. Como el mundo es temporal e imperfecto, no importa lo que uno obtenga y disfrute, esto sólo le traerá estrés y dificultades a largo plazo, ya que su actitud sólo le hará olvidar a Dios, el Exaltado, al hacer un mal uso de las bendiciones que se le han concedido. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Esta realidad es mencionada luego por Allah, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 96:

“ Y verás que son los más ávidos de vida que los que asocian a Dios. Uno de ellos desearía que le fuesen concedidas mil años de vida, pero eso no le libraría en lo más mínimo del castigo que le vendría si le fuese concedida la vida...”

Independientemente de cuántos años se le concedan a una persona en este mundo, eventualmente debe regresar a Dios, el Exaltado, para su ajuste de cuentas final. Como este viaje final y la rendición de cuentas son inevitables, tiene sentido prepararse prácticamente para ello, ya que su larga vida o los lujos que disfruta en este mundo no desviarán su inevitable rendición de cuentas en el Día del Juicio. Esta preparación práctica implica usar las bendiciones que se le han concedido a uno de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Al igual que un estudiante sabio se prepara prácticamente para su inevitable examen, así también el musulmán sabio se preparará para su inevitable ajuste de cuentas, incluso si se le concede una larga vida en este mundo. Uno debe recordar que su larga vida en este mundo o los deseos mundanos que disfruta no lo harán sentir mejor si termina en el Infierno, ya que el Infierno

tiene la característica de despojar a una persona de los buenos recuerdos de una manera que le hace sentir que nunca experimentó nada bueno en toda su existencia. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, versículo 4321.

Además, la persona debe comprender que, independientemente de cuántos años le sean concedidos en este mundo, su vida pasará en un abrir y cerrar de ojos. Este es un hecho que ninguna persona, independientemente de su fe, puede negar. Capítulo 10 Yunus, versículo 45:

“Y el día en que Él los reúna, será como si no hubieran permanecido [en el mundo] más que una hora del día...”

Por lo tanto, no tiene sentido disfrutar de un momento de placer en este mundo si eso conduce a dificultades y castigos a largo plazo en el más allá.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 96:

“ Y verás que son los más ávidos de vida que los que asocian a Dios. Uno de ellos desearía que le fuesen concedidas mil años de vida, pero eso no le libraría en lo más mínimo del castigo que le vendría si le fuese concedida la vida...”

En términos generales, este versículo también critica el tener esperanzas de una larga vida en este mundo. Las falsas esperanzas de una larga vida animarán a uno a retrasar la realización de buenas obras, lo que implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, ya que creen que tienen mucho tiempo para realizar buenas obras. Las falsas esperanzas de una larga vida también animarán a uno a retrasar el arrepentimiento sincero de los propios pecados y mejorar su comportamiento hacia Dios, el Exaltado, y la gente, ya que creen que tienen mucho tiempo para cambiar su conducta y acciones. Finalmente, las falsas esperanzas de una larga vida animarán a uno a acumular y disfrutar de las cosas mundanas para hacer cómoda su larga estancia en este mundo. Por otro lado, creer que la vida de uno pasará en un instante lo animará a realizar buenas obras, arrepentirse sinceramente de sus pecados, mejorar su comportamiento hacia Dios, el Exaltado, y la gente y lo animará a conformarse con sus necesidades básicas y necesidades en este mundo. Esto hará que uno se concentre en prepararse para su ajuste de cuentas final en el Más Allá, lo que implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado. Esto conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

El musulmán debe evitar la codicia y el amor por la vida mundana, entendiendo que, comparada con el más allá, la vida en este mundo siempre será temporal, pequeña e imperfecta, mientras que la dicha del más allá es eterna, inimaginablemente grande y perfecta en todos los sentidos. Por lo tanto, debe utilizar correctamente las bendiciones mundanas que le han sido concedidas para obtener la dicha eterna y perfecta del más allá, dicha que se gana esforzándose en la obediencia sincera a Dios, el Exaltado.

Además, el musulmán debe esforzarse por enviar tanto bien como sea posible al más allá, lo que sólo se logra utilizando las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado. Esto garantizará que se concentre en recibir el bien que ha enviado al más allá en lugar de centrarse en su vida mundana. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 18:

“¡Oh, creyentes! Temed a Dios. Que cada alma se fije en lo que ha de hacer mañana y tema a Dios. Dios está bien informado de lo que hacéis”.

Pero si uno adopta la actitud de la gente del libro, no enviará nada bueno hacia adelante y por lo tanto sólo se centrará en su vida mundana.

Para concluir, Allah, el Altísimo, ha dejado claro los dos caminos: el camino de la comprensión de que la paz mental en este mundo y la salvación en el más allá se obtienen mediante Su obediencia sincera, no mediante

ilusiones ; y el camino del error, en el que uno cree que puede comportarse como desee y aun así lograr la paz mental y la salvación en ambos mundos. Ahora depende de las personas decidir qué camino eligen, ya que Allah, el Altísimo, está observando y, sin duda, los hará responsables de su elección y sus acciones. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 96:

“...Y Dios ve bien lo que hacen.”

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 97-99

قُلْ مَنْ كَانَ عَدُوًّا لِجِبْرِيلَ فَإِنَّهُ نَزَّلَهُ، عَلَى قَلْبِكَ بِإِذْنِ اللَّهِ مُصَدِّقًا لِمَا بَيْنَ يَدَيْهِ
وَهُدًى وَبُشْرَى لِلْمُؤْمِنِينَ ﴿٩٧﴾

مَنْ كَانَ عَدُوًّا لِلَّهِ وَمَلَائِكَتِهِ، وَرُسُلِهِ، وَجِبْرِيلَ وَمِيكَلَ فَإِنَّ اللَّهَ عَدُوٌّ لِلْكَافِرِينَ
﴿٩٨﴾

وَلَقَدْ أَنْزَلْنَا إِلَيْكَ ءَايَاتٍ بَيِّنَاتٍ وَمَا يَكْفُرُ بِهَا إِلَّا الْفَاسِقُونَ ﴿٩٩﴾

“Di: Quienquiera que sea enemigo de Gabriel, es [sólo] él quien lo ha traído [el Sagrado Corán] sobre tu corazón, [el Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él], con permiso de Allah, confirmando lo que había antes [la Torá y la Biblia] y como guía y buena nueva para los creyentes”.

Quien sea enemigo de Dios, de Sus ángeles, de Sus mensajeros, de Gabriel y de Miguel, ciertamente Dios es enemigo de los incrédulos.

Y ciertamente te hemos revelado signos que son pruebas claras, y nadie los negaría excepto los desobedientes.

Al igual que los no musulmanes de La Meca, la gente del libro se inventaba excusas poco convincentes para justificar su rechazo del Islam. Una de estas excusas poco convincentes se menciona en estos versículos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 97:

“Di: Quienquiera que sea enemigo de Gabriel, es [sólo] él quien lo ha traído [el Sagrado Corán] sobre tu corazón , [el Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él], con permiso de Allah, confirmando lo que había antes [la Torá y la Biblia]...”

El Sagrado Corán descendió sobre el corazón espiritual del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto indica que el propósito del Sagrado Corán es purificar los corazones espirituales de las personas, no solo corregir su mentalidad. Uno solo puede purificar su corazón espiritual cuando adopta las buenas características mencionadas en el Sagrado Corán, como la generosidad, la paciencia y la gratitud, y evita las malas características mencionadas en él, como la envidia, la codicia y la impaciencia. El que adopta un corazón espiritual purificado obtendrá paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 13 Ar Ra'd, versículo 28:

“...Sin duda, en el recuerdo de Allah se tranquilizan los corazones”.

Y el capítulo 26 Ash Shu'ara, versículos 88-89:

“El día en que no habrá riquezas ni hijos para nadie, sino sólo quien se acerque a Dios con un corazón sano”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 97:

“Di: Quienquiera que sea enemigo de Gabriel, es [sólo] él quien lo ha traído [el Sagrado Corán] sobre tu corazón, [el Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él], con permiso de Allah, confirmando lo que había antes [la Torá y la Biblia]...”

El Sagrado Corán confirmó las enseñanzas correctas de las escrituras divinas anteriores y corrigió los errores que fueron introducidos en ellas por la gente. Como el Autor de todas las escrituras divinas es Allah, el Exaltado, los eruditos de la gente del libro reconocieron claramente el origen del Sagrado Corán, como una persona que conoce a un autor en particular reconoce su obra. Pero simplemente reconocer el origen del Sagrado Corán no es suficiente para obtener guía de él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 97:

“...confirmando lo que había antes [la Torá y la Biblia] y como guía y buenas nuevas para los creyentes”.

Sólo aquellos que verdaderamente creen en el Sagrado Corán obtendrán la guía correcta de él, ya que sólo ellos lo aprenderán y actuarán sinceramente en consecuencia. Esto garantizará que utilicen las bendiciones que se les han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, lo que a su vez conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Esto indica la importancia de respaldar la declaración verbal de creencia con acciones, ya que las palabras sin acciones no conducen a una guía correcta. Un mapa que lleva a un destino seguro solo es útil cuando uno lo usa en la práctica. El simple hecho de poseer el mapa no conduce a un destino seguro. De manera similar, el simple hecho de creer en el Sagrado Corán y poseer una copia del mismo en la propia casa no conduce a una guía correcta en cada situación, solo el aprendizaje y la acción lo hacen. Cuando uno aprende y actúa según el Sagrado Corán, este lo guiará en cada situación para que obtenga paz mental y éxito en ambos mundos. En tiempos de tranquilidad, le enseñará cómo mostrar gratitud a Dios, el Exaltado, lo que implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden. En tiempos de dificultad, el Sagrado Corán le mostrará cómo mantener la paciencia, lo que implica evitar quejarse verbalmente o en la práctica y permanecer firme en la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, mientras cree que Él solo elige lo que es mejor para Sus siervos. Como se indica en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 7500, esto conduce a la recompensa y al éxito en cada situación.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 97:

“ Di: Quienquiera que sea enemigo de Gabriel, es [sólo] él quien lo ha traído [el Sagrado Corán] sobre tu corazón, [el Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él], con el permiso de Allah...””

La gente del libro afirmó que, como el Arcángel Jibrail, la paz sea con él, trajo el Sagrado Corán al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ellos no lo aceptarían, ya que afirmaban que era Jibrail, la paz sea con él, quien descendería sobre sus antepasados, los hijos de Israel, con el castigo de Allah, el Exaltado. Afirmaron que si el Arcángel Mikael, la paz sea con él, trajera el Sagrado Corán, lo aceptarían. Esto ha sido discutido en Tafsir Ibn Kathir, Volumen 1, Páginas 304-305. Esta fue una razón tonta para rechazar el Sagrado Corán ya que los Ángeles, todos ellos, solo hacen exactamente lo que Allah, el Exaltado, les ordena que hagan.

Capítulo 66 En Tahrir, versículo 6:

“... ángeles duros y severos; no desobedecen a Allah en lo que Él les ordena, sino que hacen lo que se les ordena.”

En realidad, quienes criticaban al Arcángel Yibril (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) en realidad criticaban a Allah, el Altísimo, tal como Él solo ordena a los Ángeles. De hecho, quien critica a cualquier siervo devoto y obediente de Allah, el Altísimo, ya sean los Ángeles o los Santos Profetas (la paz y las bendiciones de Allah sean con ellos), está criticando a Allah, el Altísimo. Esta es la razón por la que Allah, el Altísimo, declara que Él es el enemigo de cualquiera que critique a Sus siervos sinceros. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 98:

“Quien sea enemigo de Dios, de Sus ángeles, de Sus mensajeros, de Gabriel y de Miguel, Dios es enemigo de los incrédulos”.

Además, este versículo indica que rechazar y sentir enemistad por uno de los siervos de Dios, el Altísimo, como los Ángeles o los Santos Profetas, la paz sea con ellos, es igual a rechazar y sentir enemistad por todos ellos. Esta fue una indirecta sutil a la gente del libro que decía creer en algunos Santos Profetas, la paz sea con ellos, pero rechazaba a otros. Dios, el Altísimo, afirma claramente que esta actitud es una clara incredulidad.

Este versículo también advierte que criticar a los siervos cercanos de Dios, el Altísimo, es un acto de incredulidad y, por lo tanto, debe evitarse en todo momento. Esto puede suceder a menudo cuando uno critica el Sagrado Corán o las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ya que contradicen sus deseos. Esta crítica no necesariamente tiene que ser verbal. Uno puede criticar las enseñanzas del Islam prácticamente ignorándolas cuando se le informa de ellas.

Como la crítica de la gente del libro no era constructiva, Allah, el Exaltado, la desestimó. En términos generales, esto también indica la importancia de ignorar la crítica no constructiva de los demás con respecto a las costumbres mundanas y religiosas. Una persona nunca debe tomar la crítica no constructiva como algo personal y, en cambio, continuar con su camino. Un musulmán debe, en cambio, aceptar cualquier crítica constructiva tanto en asuntos mundanos como religiosos, siempre que no contradiga las enseñanzas del Islam, ya que aceptar la crítica constructiva es necesario para mejorar la propia conducta hacia Allah, el Exaltado, y las personas. Una persona debe comparar la crítica de las personas con las enseñanzas del Islam y aceptarla si coincide con las enseñanzas del Islam o ignorarla si no lo hace.

Allah, el Exaltado sea, menciona luego cómo la gente del libro reconoció claramente la veracidad del Sagrado Corán, ya que éste y el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, fueron mencionados en las escrituras divinas anteriores. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 99:

“ Y ciertamente os hemos revelado signos que son pruebas claras , y nadie los negaría excepto los desobedientes.”

Como lo indica este versículo, sólo cuando uno se acerca al Sagrado Corán con una mente abierta, reconocerá su naturaleza incomparable en lo que respecta a su consejo, guía y carácter atemporal que lo abarcan todo y su capacidad de ser aplicado por cualquier persona de cualquier origen y generación, independientemente de su nivel de conocimiento. Las expresiones del Sagrado Corán no tienen paralelo y sus significados se explican de una manera sencilla. Sus palabras y versículos son extremadamente elocuentes y ningún otro libro puede superarlo. El Sagrado Corán menciona la historia de las naciones anteriores en detalle, aunque el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no fue educado en historia. Ordena todo lo bueno y prohíbe todo lo malo, tanto los que afectan a un individuo como los que afectan a toda la sociedad, para que la justicia, la seguridad y la paz se extiendan por todos los hogares y comunidades. El Sagrado Corán evita las exageraciones, las mentiras o cualquier falsedad, a diferencia de la poesía, las historias y las fábulas. Todos los versículos son beneficiosos y se pueden aplicar de manera práctica a la vida de uno. Incluso cuando se repite la misma historia en el

Sagrado Corán, se destacan diferentes lecciones importantes. A diferencia de todos los demás libros, el Sagrado Corán no aburre a nadie cuando se estudia repetidamente. El Sagrado Corán ofrece promesas y advertencias y las respalda con pruebas innegables y claras. Cuando el Sagrado Corán habla de algo que puede parecer abstracto, como adoptar la paciencia, siempre proporciona una forma sencilla y práctica de implementarlo en la vida de uno. Anima a las personas a cumplir el propósito de su creación, que implica obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, utilizando las bendiciones que se les han concedido de maneras que le agraden , asegurando así que obtengan paz mental y éxito en ambos mundos. Hace que el camino recto sea obvio y atractivo para quien desea paz mental y éxito real en ambos mundos. El conocimiento del Sagrado Corán es atemporal, ya que se puede aplicar a todas las sociedades y épocas. Es una cura para todas las dificultades emocionales, económicas y físicas cuando se entiende y se aplica correctamente. Proporciona la solución para todos los problemas que un individuo o una sociedad entera puedan enfrentar. Basta con observar la historia para ver cómo las sociedades que aplicaron correctamente las enseñanzas del Sagrado Corán se beneficiaron de sus enseñanzas omnicomprendivas y atemporales. Han pasado siglos y ni una sola letra del Sagrado Corán ha sido cambiada, como Allah, el Exaltado, prometió preservarlo. Ningún otro libro en la historia posee esta cualidad. Capítulo 15 Al Hijr, versículo 9:

“En verdad, somos Nosotros quienes hemos revelado el mensaje [es decir, el Corán], y en verdad, seremos su guardián”.

Dios, el Altísimo, analizó los problemas de raíz que se encuentran dentro de una comunidad y detalló el remedio práctico para todos ellos. Al corregir los problemas de raíz, los innumerables problemas derivados de ellos se

corregirían automáticamente. Así es como el Sagrado Corán abordó todas las cosas que una persona y una sociedad necesitan para tener éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 89:

“...Y os hemos revelado el Libro como aclaración de todas las cosas...”

Este es el mayor milagro eterno que Dios, el Exaltado, otorgó a Su último Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Pero solo aquellos que buscan y actúan según la verdad se beneficiarán de él, mientras que aquellos que buscan sus deseos y eligen lo que les conviene solo encontrarán pérdidas en ambos mundos. Capítulo 17 Al Isra, versículo 82:

“Y revelamos del Corán lo que cura y es misericordia para los creyentes, pero no aumenta a los opresores sino en pérdida”.

Pero cuando uno adopta la actitud que adoptó la gente del libro, entonces pondrá excusas poco convincentes para justificar su rechazo del Sagrado Corán. Se comportan de esta manera simplemente porque el Sagrado Corán les proporciona un código de conducta superior que modera su comportamiento. Pero como desean dar rienda suelta a sus deseos haciendo un mal uso de las bendiciones que se les han concedido, rechazan el Sagrado Corán con excusas poco convincentes. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 99:

“ Y ciertamente os hemos revelado signos que son pruebas claras, y nadie los negaría excepto los desobedientes.”

Por lo tanto, un musulmán debe evitar comportarse de esta manera en la práctica, incluso si afirma verbalmente creer en el Sagrado Corán. Uno debe estudiar y actuar según el Sagrado Corán para que fortalezca su fe en Dios, el Exaltado, y su responsabilidad en el Día del Juicio. Esto asegurará que se mantengan firmes en la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, lo que implica usar las bendiciones que se les han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto a su vez conducirá a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Pero si uno sigue los pasos de la gente del libro y prácticamente rechaza el Sagrado Corán, entonces hará un mal uso de las bendiciones que le han sido otorgadas, lo que resultará en dificultades en ambos mundos, incluso si tiene momentos de diversión y entretenimiento. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 100

أَوْ كُلَّمَا عَاهَدُوا عَهْدًا نَبَذَهُ فَرِيقٌ مِّنْهُمْ بَلْ أَكْثَرُهُمْ لَا يُؤْمِنُونَ ﴿١٠٠﴾

“¿No es cierto que cada vez que ellos [la gente del libro] hacían un pacto, un grupo de ellos lo desechaba? Pero, [de hecho], la mayoría de ellos no creen”.

Dios, el Exaltado, criticó a la gente del libro, quienes afirmaban ser creyentes sinceros en Él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 100:

“¿No es cierto que cada vez que ellos [la gente del libro] hacían un pacto, un grupo de ellos lo desechaba?...”

Muchos de los que pertenecen al pueblo del Libro, al igual que sus antepasados, los hijos de Israel, eran buenos en afirmar verbalmente su creencia en Dios, el Exaltado, pero no lo respaldaban con acciones. En cambio, malinterpretaban y editaban intencionalmente las enseñanzas divinas para poder satisfacer sus deseos mundanos y obtener cosas mundanas, como riqueza y liderazgo, a través del soborno y la corrupción. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 34:

“¡Oh, creyentes! Muchos eruditos y monjes devoran injustamente los bienes de la gente y los desvían del camino de Dios...”

No cumplieron con su promesa de obedecer sinceramente a Dios, el Altísimo. Por ejemplo, rechazaron intencionalmente el Islam a pesar de que reconocían su veracidad, ya que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y el Sagrado Corán se mencionaban en sus escrituras divinas. Capítulo 7 Al A'raf, versículos 155-157:

“Y Moisés escogió de entre su pueblo a setenta hombres para Nuestro encargo. Y cuando el terremoto los azotó, dijo: «¡Señor mío! Si hubieras querido, podrías haberlos destruido antes que a mí. ¿Nos destruirías por lo que han hecho los necios de entre nosotros? Ésta no es sino Tu prueba, con la que extravías a quien quieres y guías a quien quieres. Tú eres nuestro Protector, perdónanos y ten misericordia de nosotros, pues eres el mejor de los perdonadores. Decreta para nosotros lo bueno en esta vida y en la otra. En verdad, nos hemos vuelto a Ti». Dijo: «Mi castigo lo castigo a quien quiero, pero Mi misericordia lo abarca todo». Así que lo decretaré para quienes Me temen, dan el zakat y creen en Nuestros signos. “Quienes siguen al Mensajero, el Profeta iletrado, a quien encuentran escrito en lo que tienen de la Torá y del Evangelio, que les ordena lo que es correcto y les prohíbe lo que es incorrecto, les permite lo que es bueno y les prohíbe lo que es malo y les libera de su carga y de las cadenas que pesaban sobre ellos. Así pues, quienes hayan creído en él, lo hayan venerado, lo hayan apoyado y hayan seguido la luz que fue enviada con él, esos serán los que triunfen”.

Y el capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 100:

“¿No es cierto que cada vez que ellos [la gente del libro] hacían un pacto, un grupo de ellos lo desechaba? ...”

Este versículo también deja en claro que no toda la gente del libro o los hijos de Israel se comportaron de esta manera. Muchos de ellos obedecieron sinceramente a Dios, el Exaltado, lo que implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que le agradan a Él, tal como se describe en las enseñanzas divinas. Esto indica la importancia de no juzgar a un grupo entero en función de las acciones de algunos miembros de ese grupo, ya que esto a menudo conduce a la discriminación, como el racismo.

Además, los musulmanes deben evitar imitar a la gente del libro al no cumplir su promesa de obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, en todo momento, ya que quien imita a un pueblo se considera de ellos. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4031. Los musulmanes deben evitar malinterpretar intencionalmente y seleccionar qué enseñanzas islámicas seguir y cuáles ignorar, ya que esto hace que uno use mal las bendiciones que se les han concedido, lo que a su vez conduce a

problemas y estrés en ambos mundos, incluso si uno afirma creer sinceramente en Dios, el Exaltado. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

De hecho, el versículo principal que se analiza deja claro que quien no cumple su promesa de obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, lo que implica utilizar las bendiciones que le han sido otorgadas de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, corre el riesgo de perder su fe. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 100:

“¿No es cierto que cada vez que ellos [la gente del libro] hacían un pacto, un grupo de ellos lo desechara? Pero, [de hecho], la mayoría de ellos no creen”.

Esto se debe a que la fe es como una planta que debe ser nutrida con actos de obediencia. De la misma manera que una planta morirá si no obtiene alimento, como agua, así también puede morir la fe de un musulmán si no la nutre con actos de obediencia. Por lo tanto, uno debe respaldar su declaración verbal y promesa de obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado,

con acciones, utilizando correctamente las bendiciones que se le han concedido para que encuentre paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 100:

“¿No es cierto que cada vez que ellos [la gente del libro] hacían un pacto, un grupo de ellos lo desechara? Pero, [de hecho], la mayoría de ellos no creen”.

Este versículo también indica que la causa principal de no cumplir la promesa de obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, es la debilidad de la fe. Cuando la fe de uno en Dios, el Exaltado, y en su responsabilidad en el Día del Juicio es débil, entonces hay más posibilidades de que haga mal uso de las bendiciones que se le han concedido y, por lo tanto, no cumpla su promesa de obedecer a Dios, el Exaltado, al usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden. Por lo tanto, los musulmanes deben evitar la debilidad de la fe aprendiendo y actuando según el conocimiento islámico. Esto conducirá a una fe fuerte, que a su vez alienta a uno a prepararse prácticamente para su responsabilidad en el Día del

Juicio. Esto asegurará que uno cumpla su promesa de obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, al usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 101-103

وَلَمَّا جَاءَهُمْ رَسُولٌ مِّنْ عِندِ اللَّهِ مُصَدِّقٌ لِّمَا مَعَهُمْ نَبَذَ فَرِيقٌ مِّنَ الَّذِينَ أُوتُوا
الْكِتَابَ كِتَابَ اللَّهِ وَرَاءَ ظُهُورِهِمْ كَأَنَّهُمْ لَا يَعْلَمُونَ ﴿١٠١﴾

وَاتَّبَعُوا مَا تَتْلُوا الشَّيَاطِينُ عَلَىٰ مُلْكٍ سُلَيْمَنَ وَمَا كَفَرَ سُلَيْمَنُ وَلَٰكِنَّ
الشَّيَاطِينَ كَفَرُوا يُعَلِّمُونَ النَّاسَ السِّحْرَ وَمَا أُنزِلَ عَلَى الْمَلَائِكَةِ بِبَابِلَ هَارُوتَ
وَمَارُوتَ وَمَا يُعَلِّمَانِ مِنْ أَحَدٍ حَتَّى يَقُولَا إِنَّمَا نَحْنُ فِتْنَةٌ فَلَا تَكْفُرْ فَيَتَعَلَّمُونَ مِنْهُمَا
مَا يُفَرِّقُونَ بَيْنَ الْمَرْءِ وَزَوْجِهِ وَمَا هُمْ بِضَارِّينَ بِهِ مِنْ أَحَدٍ إِلَّا بِإِذْنِ اللَّهِ
وَيَتَعَلَّمُونَ مَا يَضُرُّهُمْ وَلَا يَنْفَعُهُمْ وَلَقَدْ عَلِمُوا لَمَنِ اشْتَرَاهُ مَا لَهُ فِي الْآخِرَةِ
مِنْ خَلْقٍ وَلَيْسَ مَا شَكَرُوا بِهِ أَنفُسَهُمْ لَوْ كَانُوا يَعْلَمُونَ ﴿١٠٢﴾

وَلَوْ أَنَّهُمْ ءَامَنُوا وَاتَّقَوْا لَمَثُوبَةٌ مِّنْ عِندِ اللَّهِ خَيْرٌ لَّوْ كَانُوا يَعْلَمُونَ ﴿١٠٣﴾

“Y cuando un Mensajero de Allah llegó a ellos confirmando lo que ya tenían, un grupo de aquellos a quienes se les había dado el Libro arrojaron el Libro de Allah [la Torá] detrás de sus espaldas como si no supieran [lo que contenía].

Y ellos [los Hijos de Israel] siguieron [en lugar de sus escrituras divinas] lo que los demonios habían recitado durante el reinado de Salomón. No fue Salomón quien descreyó, sino los demonios, que descreyeron, enseñando a la gente la magia y lo que fue revelado a los dos ángeles de Babilonia, Harut y Marut. Pero ellos [los dos ángeles] no enseñan a nadie a menos que digan: "Somos una prueba, no descreáis". Y [sin embargo] aprenden

de ellos lo que provoca la separación entre un hombre y su esposa. Pero no dañan a nadie con ello excepto con el permiso de Dios. Y [la gente] aprende lo que les perjudica y no les beneficia. Pero ellos [los Hijos de Israel] ciertamente sabían que quien la comprara [la magia] no tendría parte en la Otra Vida. ¡Miserable de aquello por lo que se vendieron, si tan solo supieran!

Y si ellos [la gente del Libro] hubieran creído y temido a Dios, entonces la recompensa de Dios habría sido [mucho] mejor, si tan solo supieran”.

El Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) confirmaron las enseñanzas correctas de las escrituras divinas anteriores, la Torá y la Biblia, y corrigieron los errores que fueron introducidos en ellas por personas corruptas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 101:

“Y cuando un Mensajero de Allah llegó a ellos para confirmarles lo que ya tenían...”

Como el Autor de todas las escrituras divinas es Allah, el Exaltado, los eruditos de la gente del libro reconocieron claramente los orígenes del Sagrado Corán. Una persona que está familiarizada con un autor en particular reconoce fácilmente su obra. Además, reconocieron claramente la veracidad del Islam, ya que tanto el Sagrado Corán como el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, fueron mencionados en sus escrituras divinas. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

A pesar de su reconocimiento y comprensión de la verdad, muchos de los eruditos de la gente del libro todavía rechazaron el Islam por temor a perder su liderazgo y las cosas que venían con él, como la riqueza, y temieron ser obligados a vivir según un código de conducta por el cual tenían que controlar sus deseos mundanos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 101:

“Y cuando un mensajero de Allah llegó a ellos confirmando lo que ya tenían, un grupo de aquellos a quienes les había sido dado el Libro arrojaron el Libro de Allah [es decir, la Torá] detrás de sus espaldas como si no supieran [lo que contenía].”

Este versículo deja en claro que el conocimiento sin acciones no tiene valor. Esto se aplica tanto a asuntos religiosos como mundanos. De la misma manera que un empleado, como un cirujano, no recibirá su salario hasta que actualice el conocimiento que posee, un musulmán tampoco se beneficiará del conocimiento islámico que posee hasta que actúe sinceramente en consecuencia. El conocimiento por sí solo no conduce a la salvación, al igual que un mapa por sí solo no lleva a una persona a su destino deseado hasta que se actúa en consecuencia.

Además, el versículo 101 también deja en claro que no toda la gente del libro o los hijos de Israel se comportaron de esta manera. Muchos de ellos obedecieron sinceramente a Dios, el Exaltado, lo que implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que le agradan a Él, tal como se describe en las enseñanzas divinas. Esto indica la importancia de no juzgar a un grupo entero en función de las acciones de algunos miembros de ese grupo, ya que esto a menudo conduce a la discriminación, como el racismo.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 101:

“Y cuando un mensajero de Allah llegó a ellos confirmando lo que ya tenían, un grupo de aquellos a quienes les había sido dado el Libro arrojaron el Libro de Allah [es decir, la Torá] detrás de sus espaldas como si no supieran [lo que contenía].”

Los musulmanes deben evitar comportarse de esta manera con respecto a las enseñanzas islámicas. Esto puede ocurrir fácilmente cuando uno elige qué enseñanzas islámicas seguir y cuáles ignorar según sus deseos. Quien se comporta de esta manera no debe dejarse engañar pensando que cree sinceramente en Dios, el Exaltado, cuando en realidad solo está adorando sus propios deseos. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 43:

“¿Has visto a quien toma por dios su propio deseo?...”

El Islam no es como un abrigo que uno puede ponerse y quitarse según su voluntad. Es más bien una forma de vida que debe seguirse en cada situación que uno enfrenta y con cada bendición que se le ha concedido, incluso si ésta contradice sus deseos. Un musulmán debe aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas, al igual que un paciente sabio acepta y actúa según el consejo de su médico a pesar de que le prescriban medicinas amargas y un plan de dieta estricto que contradicen sus deseos. De la misma manera que un paciente que ignora el consejo de su médico terminará con mala salud mental y física, lo mismo le sucederá a la persona que ignore las enseñanzas del Islam. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Por tanto, de la misma manera que un paciente que acepta y actúa según el consejo de su médico obtendrá una buena salud mental y física, también la obtendrá la persona que obedece sinceramente a Dios, el Exaltado, utilizando las bendiciones que le han sido otorgadas de maneras que Le agradan, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, incluso si sus deseos son contradichos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Aunque la gente del libro afirmaba ser creyente sincero en la Torá, ignoraba sus enseñanzas, que contradecían sus deseos, y en su lugar perseguía conocimientos alternativos, como la magia negra. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 102:

“Y siguieron [en cambio] lo que los demonios habían recitado durante el reinado de Salomón...”

Por lo tanto, los musulmanes deben evitar todos los demás tipos de supuestos conocimientos religiosos y, en su lugar, adherirse estrictamente al Sagrado Corán y a las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, incluso si las acciones recomendadas por otras fuentes de conocimiento religioso son buenas acciones. Es un hecho que cuanto más se actúa sobre fuentes alternativas de conocimiento religioso, incluso si conducen a buenas acciones, menos se actuará sobre las dos fuentes de guía: el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, lo que a su vez conduce al extravío. Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que cualquier asunto que no esté arraigado en las dos fuentes de guía será rechazado por Dios, el Exaltado. Esto ha sido confirmado en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4606.

Para justificar sus propios pecados, muchos eruditos de la gente del libro introdujeron errores en las escrituras divinas anteriores que describían a los Santos Profetas, la paz sea con ellos, de una manera falsa e irrespetuosa. Estos errores fueron corregidos por el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 102:

“...No fue Salomón quien descreyó, sino los demonios que descreyeron...”

Los musulmanes deben evitar una actitud similar, la de observar a quienes parecen peores que ellos para justificar sus propias malas acciones y palabras. Esta actitud puede hacer que alguien se sienta mejor, pero no lo ayudará en este mundo ni en el próximo. En pocas palabras, si un juez mundano no excusa a un criminal porque es peor criminal que él en este mundo, tampoco Allah, el Exaltado, excusará a un malhechor, incluso si es peor que él. Cada persona será juzgada según un único estándar, el estándar establecido por el Islam, que se explica en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Por lo tanto, uno debe evitar esta actitud negativa, que induce a la pereza, y en su lugar compararse con el estándar del Islam para evaluar qué cambios positivos de carácter necesita hacer.

Luego, Dios, el Altísimo, menciona cómo muchos de los hijos de Israel abandonaron sus escrituras divinas y en su lugar buscaron el conocimiento,

del que se abusó en aras de la ganancia mundana. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 102:

“...pero los demonios no creyeron, enseñando a la gente la magia y lo que fue revelado a los dos ángeles de Babilonia, Harut y Marut. Pero ellos [es decir, los dos ángeles] no enseñan a nadie a menos que digan: “Somos una prueba, así que no descreáis [practicando la magia]”. Y [sin embargo] aprenden de ellos aquello por lo que provocan la separación entre un hombre y su esposa...”

Como el conocimiento otorgado a los dos Ángeles y la magia negra enseñada por los Demonios han sido separados, es claro que los dos Ángeles no vinieron a enseñar magia negra a la gente. En cambio, se les concedió conocimiento que contrarrestaba la magia negra o algún otro tipo de conocimiento divino. Es difícil creer que los Ángeles enseñaran algo malo a la gente. La estructura del versículo sugiere que los Demonios enseñaron magia negra a la gente a partir del conocimiento que poseían y malinterpretaron intencionalmente el conocimiento dado a los dos Ángeles para seguir desorientando a la gente mediante el uso de la magia negra. Malinterpretar intencionalmente el conocimiento divino es contra lo que los dos Ángeles advirtieron a la gente en el versículo 102. Esto es fácil de entender, ya que el conocimiento diseñado para un buen propósito puede ser mal utilizado si lo posee la persona equivocada. Por ejemplo, la ciencia fue revelada a la humanidad para beneficiarla, como descubrir y fabricar medicamentos que curan enfermedades. Pero ese mismo conocimiento científico en las manos equivocadas puede usarse para el mal, como producir armas. El conocimiento divino es lo mismo. En las manos adecuadas puede utilizarse para beneficiar a las personas de ambos mundos, pero en las manos equivocadas puede utilizarse con fines

malignos. Esta es una de las interpretaciones del siguiente versículo, capítulo 17 Al Isra, versículo 82:

“Y revelamos del Corán lo que cura y es misericordia para los creyentes, pero no aumenta a los opresores sino en pérdida”.

El Sagrado Corán produce beneficios en ambos mundos cuando se lo entiende y se lo pone en práctica correctamente, mientras que puede producir pérdidas en ambos mundos cuando se lo malinterpreta intencionalmente para obtener ganancias mundanas.

Esta discusión se ve apoyada además por el hecho de que muchas personas, incluso en la actualidad, se comportan de esta manera. Su magia negra a menudo consiste en un buen conocimiento divino distorsionado fuera de contexto y combinado con conocimiento diabólico. En segundo lugar, los dos Ángeles solo podrían haber discutido el concepto de magia negra con la gente para mostrarles la diferencia entre ella y los milagros de los Santos Profetas, la paz sea con ellos, como el milagro del Santo Profeta Suleiman, la paz sea con él, cuando se le dio la capacidad de controlar criaturas sobrenaturales. Esto no significa que enseñaran magia negra, sino que solo señalaron lo que era, advirtiéndole a la gente de evitarla, ya que era incredulidad. Esta siempre ha sido una forma aceptable de enseñanza. Ambos puntos están respaldados por el versículo principal en discusión, ya que no dice que los dos Ángeles enseñaran magia negra a la gente.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 102:

“...pero los demonios no creyeron y enseñaron a la gente la magia y lo que fue revelado a los dos ángeles de Babilonia, Harut y Marut. Pero ellos [es decir, los dos ángeles] no enseñan a nadie a menos que digan: “Somos una prueba, así que no descreáis [practicando la magia]”. Y [sin embargo] aprenden de ellos lo que permite separar a un hombre de su esposa. Pero no dañan a nadie con ello excepto con el permiso de Allah...”

El final de este versículo citado deja en claro una realidad poderosa. Nada en este universo ocurre sin la voluntad de Dios, el Altísimo, ya sea algo grande, como la salida del sol, o algo pequeño, como el aleteo de una hoja en el viento. Quien crea en esta verdad comprenderá, por lo tanto, que la creación entera no puede darle algo a menos que Dios, el Altísimo, lo desee, ni puede la creación entera quitarle algo a menos que Dios, el Altísimo, lo permita. Esto ha sido discutido en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2516. Capítulo 35 Fatir, versículo 2:

“ Todo lo que Allah concede a la gente por misericordia, nadie puede retenerlo; y todo lo que Él retiene, nadie puede revocarlo. Y Él es el Poderoso, el Sabio.”

Comprender y aceptar este hecho evitará que uno tema a la creación y al mal que se encuentra en el mundo, como la magia negra. Si algún daño los

afecta, comprenderán que Dios, el Exaltado, permitió que ocurriera debido a sabidurías que pueden no ser evidentes para ellos, como obtener una recompensa incontable al enfrentar la dificultad con paciencia. La paciencia implica evitar quejarse a través de las palabras o acciones y mantener una obediencia sincera a Dios, el Exaltado. Si están protegidos del daño, eso solo se produce a través de la voluntad de Dios, el Exaltado, y por lo tanto muestran gratitud a Dios, el Exaltado. La gratitud implica asegurarse de que la intención de uno sea siempre complacer a Dios, el Exaltado. Una señal de esto es que no esperan ni esperan ninguna gratitud de las personas. La gratitud también implica decir lo que es bueno o permanecer en silencio. Por último, la gratitud implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Altísimo, como se describe en el Sagrado Corán y en las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Quien se comporta de esta manera nunca se volverá paranoico por el mal potencial que puede afectarle, lo que a su vez le protegerá de los estafadores que afirman solucionar los problemas espirituales y mundanos de la gente a cambio de un dinero.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 102:

“...pero los demonios no creyeron y enseñaron a la gente la magia y lo que fue revelado a los dos ángeles de Babilonia, Harut y Marut. Pero ellos [es decir, los dos ángeles] no enseñan a nadie a menos que digan: “Somos una prueba, así que no descreáis [practicando la magia]”. Y [sin embargo] aprenden de ellos lo que provoca la separación entre un hombre y su esposa. Pero no dañan a nadie con ello excepto con el permiso de Allah. Y aprenden [es decir, la gente] lo que les daña y no les beneficia. Pero ellos [es decir, los Hijos de Israel] ciertamente sabían que quien la comprara [es

decir, la magia] no tendría parte en la Otra Vida. ¡Y miserable es aquello por lo que se vendieron, si tan solo supieran!”

Este versículo deja en claro que practicar cualquier cosa asociada con la magia negra es incredulidad. No es sólo un pecado mayor. La fe es como una planta que debe ser nutrida con actos de obediencia y protegida de características y acciones venenosas. De la misma manera que una planta puede morir si no obtiene alimento, como agua, y no se la protege de sustancias dañinas, la fe de una persona puede morir cuando no realiza actos de obediencia y si persiste en ciertos pecados, como practicar magia negra. El que se comporta de esta manera sólo está vendiendo su paz mental y éxito en ambos mundos por problemas y castigos en ambos mundos. Por lo tanto, el que se asocia con la magia negra perderá en ambos mundos, incluso si su pérdida en este mundo no es obvia para él, ya que el castigo mundano a menudo es sutil. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 102:

“... ¡ Y miserable es aquello por lo cual se vendieron, si tan sólo supieran!”

El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, clasificó la práctica de la magia negra como uno de los pecados destructivos. Es decir, si uno no se arrepiente sinceramente, puede hacer que entre al infierno. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2766. La práctica de la magia negra también es un pecado mayor mortal, ya que quien la practica cree que puede cambiar el decreto de Allah, el Exaltado. Es decir, puede rivalizar y desafiar el poder infinito de Allah, el Exaltado, lo que es claramente una incredulidad. Por lo tanto, los musulmanes deben evitar este pecado mayor mortal a toda costa.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 102:

“...pero los demonios no creyeron y enseñaron a la gente la magia y lo que fue revelado a los dos ángeles de Babilonia, Harut y Marut. Pero ellos [es decir, los dos ángeles] no enseñan a nadie a menos que digan: “Somos una prueba, así que no descreáis [practicando la magia]”. Y [sin embargo] aprenden de ellos lo que provoca la separación entre un hombre y su esposa. Pero no dañan a nadie con ello excepto con el permiso de Allah. Y aprenden [es decir, la gente] lo que les daña y no les beneficia. Pero ellos [es decir, los Hijos de Israel] ciertamente sabían que quien la comprara [es decir, la magia] no tendría parte en la Otra Vida. ¡Y miserable es aquello por lo que se vendieron, si tan solo supieran!”

En términos generales, este versículo deja en claro que quien interpreta deliberadamente el conocimiento divino en aras de la ganancia mundana no obtendrá nada más que problemas y estrés en ambos mundos. Las mismas cosas mundanas que obtengan a través de esta actitud se convertirán en una fuente de estrés y miseria para ellos en ambos mundos, ya que han olvidado la obediencia a Dios, el Exaltado. Y lo que viene en el Más Allá es mucho peor, a menos que se arrepientan sinceramente. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me

has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Esto es bastante evidente cuando uno observa a aquellos que comprometen las enseñanzas del Islam en aras de ganancias mundanas.

La parte final del versículo 102 deja en claro que la ignorancia es una causa fundamental de la comisión de pecados graves, que pueden conducir al sufrimiento y la miseria en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 102:

“...Y miserable es aquello por lo cual se vendieron, si tan sólo supieran.”

Por lo tanto, hay que evitar la ignorancia, ya que adquirir conocimiento islámico es un deber de todo musulmán según el hadiz que se encuentra en Sunan Ibn Majah, número 224. Hay que adquirir conocimiento islámico y actuar según él para reconocer fácilmente los pecados y las características negativas y, por lo tanto, evitarlos. Quien adopta la ignorancia como su camino, cometerá pecados con facilidad y adoptará características negativas, ya que no es consciente de ellos ni de su gravedad.

Allah, el Exaltado sea, deja en claro que uno debe evitar malinterpretar intencionalmente el conocimiento divino en aras de obtener ganancias mundanas para obtener paz mental y éxito en ambos mundos. Como lo indica este versículo, uno debe respaldar su declaración verbal de creencia con acciones, lo que implica obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado sea, utilizando las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 103:

“Y si hubieran creído y temido a Dios, entonces la recompensa que viene de Dios habría sido mucho mejor, si tan solo supieran.”

Uno debe adoptar esta actitud correcta incluso si contradice sus deseos, ya que es lo mejor para él en ambos mundos. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo de su médico a pesar del hecho de que le prescriben una medicina amarga y un plan de dieta estricto que contradice sus deseos. Solo a través de esta actitud positiva una persona logrará la paz mental y el éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 103:

“Y si hubieran creído y temido a Dios, entonces la recompensa que viene de Dios habría sido mucho mejor, si tan solo supieran.”

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 104

يَتَأْتِيهَا الَّذِينَ ءَامَنُوا لَا تَقُولُوا رَاعِنَا وَقُولُوا انْظُرْنَا وَاسْمَعُوا وَلِلْكَافِرِينَ
عَذَابٌ أَلِيمٌ ﴿١٠٤﴾

“¡Oh, creyentes! No digáis al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) “Rā`inā”, sino “Unẓurnā” y escuchad. Los incrédulos tendrán un castigo doloroso”.

Cuando Dios, el Altísimo, hace un anuncio a los creyentes en el Sagrado Corán, lo relaciona con actos de obediencia práctica. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 104:

“ ¡Oh vosotros que habéis creído! No digáis...”

Esto indica la importancia de hacer realidad la declaración verbal de fe en Dios, el Altísimo, con acciones. Estas acciones son la prueba que uno necesita para obtener paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

No hacer realidad la propia declaración verbal de fe es tan inútil como un estudiante que devuelve a su profesor una hoja de examen en blanco y afirma que, como el conocimiento está en su mente, no necesita demostrarlo con acciones respondiendo a las preguntas del examen. De la misma manera que este estudiante será reprobado por su profesor, también lo será el musulmán que no apoye su declaración verbal de fe con acciones. Aunque Allah, el Exaltado, es plenamente consciente de la fuerza de la fe de una persona, no obstante, ha ordenado a la gente que demuestre su declaración verbal de fe con acciones.

Además, quien no logra actualizar su fe debe temer perderla. La fe es como una planta que debe ser alimentada con actos de obediencia. De la misma manera que una planta que no obtiene alimento, como el agua, morirá, también puede morir la fe de una persona que no la alimenta con actos de obediencia. Esta es la mayor pérdida.

Muchos de los que están en el Libro no podían insultar abiertamente ni causar daño al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) por temor a las consecuencias. Como resultado, idearon planes perversos para insultar y causar daño encubiertamente al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Por ejemplo, adoptaron una actitud hipócrita, afirmando verbalmente que se adherían al tratado de paz que habían acordado con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), pero incitaron a los enemigos del Islam contra el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Otro plan perverso, que se menciona en el versículo principal que se analiza, es cómo pronunciaban mal a propósito ciertas palabras que luego se convertían en insultos cuando se dirigían al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 104:

“ ¡Oh, creyentes! No digáis al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él): “Rā ‘inā”, sino “Unẓurnā”...”

Como respuesta, Dios, Exaltado sea, ordenó a los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, que abandonaran el uso de palabras que pudieran convertirse en insultos si se pronunciaban mal, un ejemplo de lo cual se menciona en el versículo 104.

Los musulmanes deben evitar adoptar la actitud de la gente del libro que adoptó la insinceridad hacia el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. En lugar de eso, uno debe esforzarse por adoptar la sinceridad hacia todas las demás personas, independientemente de su fe, ya que este es un aspecto importante del Islam. Esto ha sido aconsejado en un Hadith que se encuentra en Sahih Muslim, número 196. Esto se logra mejor cuando uno trata a los demás de la manera en que desea que los demás lo traten.

Dios, el Altísimo, también ordena a los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, que escuchen atentamente las enseñanzas del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 104:

“ ¡Oh, creyentes! No digáis al Mensajero de Allah: “¡Rainá!”, sino: “¡Unẓurná!”, y escuchad...”

La palabra que la gente del libro pronunciaba mal fue utilizada por los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, de la misma manera que

un estudiante le pide a su maestro que hable más despacio y repita lo que le ha enseñado. Cuando se pronunciaba mal, se convertía en un insulto. Entonces Allah, el Exaltado, les ordenó que usaran una palabra diferente que no se pudiera pronunciar mal y que escucharan con atención para no tener que pedirle al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, que repitiera lo que dijo. En términos generales, uno siempre debe escuchar con atención cualquier buen conocimiento. Escuchar implica oír lo que se ha dicho, procesar la información en la mente reflexionando sobre cómo se puede aplicar en la vida y esforzarse por implementarla. Lamentablemente, muchos creen que simplemente escuchar el conocimiento islámico es suficiente para obtener el éxito. Escuchar no lleva a adoptar las enseñanzas que uno ha escuchado, mientras que escuchar sí. El Islam ordena escuchar, no solo oír el conocimiento islámico. No escuchar correctamente es una de las principales razones por las que los musulmanes no actúan según las enseñanzas del Islam, a pesar de que el conocimiento islámico está más ampliamente disponible y se escucha más que nunca.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 104:

“ ¡Oh, creyentes! No digáis al Mensajero de Allah: “¡Rainá!”, sino: “¡Unẓurná!”, y escuchad...”

Este versículo también enseña a los musulmanes a hablar de manera clara y correcta. Es decir, uno debe evitar hablar de manera ambigua, ya que los demás podrían interpretarlo de manera incorrecta. Esto a menudo puede conducir a relaciones fracturadas y rotas, especialmente entre familiares. Un

musulmán debe hablar siempre de manera buena y clara o permanecer en silencio. Esto ha sido aconsejado en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 176. Capítulo 33 Al Ahzab, versículo 70:

“ ¡Oh, creyentes! Temed a Dios y pronunciad palabras justas”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 104:

“¡Oh, creyentes! No digáis al Mensajero de Allah: ¡Rāʿinā!, sino: ¡Unḡurnā!, y escuchad. Los incrédulos tendrán un castigo doloroso”.

En términos generales, este versículo también advierte a los musulmanes de no imitar el comportamiento de los no musulmanes. Es decir, uno debe adherirse estrictamente a las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y evitar practicar cosas que no estén arraigadas en estas dos fuentes de guía. Cuanto más uno actúa según otras fuentes, incluso si conducen a acciones permisibles, menos actuará según las dos fuentes de guía, lo que a su vez conduce al extravío. Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un hadiz que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 4606, que cualquier asunto que no esté arraigado en las dos fuentes de guía será rechazado por Allah, el Exaltado.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 104:

“¡Oh, creyentes! No digáis al Mensajero de Allah: ¡Rāʿinā!, sino: ¡Unḡurnā!, y escuchad. Los incrédulos tendrán un castigo doloroso”.

Además, el musulmán debe evitar faltarle el respeto al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Como lo indica el versículo 104, esto es un acto de incredulidad. Esto puede ocurrir cuando uno ignora intencionalmente sus órdenes y consejos simplemente porque contradicen sus deseos. En cambio, el musulmán debe someterse de todo corazón a las órdenes, prohibiciones y consejos de Dios, el Exaltado, y Su Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), ya que esto es lo mejor para ellos, incluso si no es obvio para ellos. Capítulo 4 An Nisa, versículo 65:

“Pero no, por tu Señor, no creerán hasta que te hagan juzgar sobre aquello sobre lo que disputan entre ellos y entonces no se sientan molestos por lo que has juzgado y se sometan por completo”.

El musulmán debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo de su médico a pesar de que le hayan prescrito medicinas amargas y un plan de dieta estricto, ya que sabe que esto es lo mejor para su salud mental y física. Pero si uno se comporta como un paciente tonto

que ignora el consejo dado por su médico, entonces no obtendrá nada más que mala salud mental y física. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 104:

“...Y para los incrédulos habrá un castigo doloroso.”

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 105

مَا يَوَدُّ الَّذِينَ كَفَرُوا مِنْ أَهْلِ الْكِتَابِ وَلَا الْمُشْرِكِينَ أَنْ يُنَزَّلَ عَلَيْكُمْ مِنْ خَيْرٍ مِنْ رَبِّكُمْ وَاللَّهُ يَخْتَصُّ بِرَحْمَتِهِ مَنْ يَشَاءُ وَاللَّهُ ذُو الْفَضْلِ الْعَظِيمِ

“Ni los que se niegan a creer de entre la Gente del Libro ni los idólatras desean que se os envíe algún bien procedente de vuestro Señor. Allah elige para Su misericordia a quien Él quiere, y Allah es el Dueño de un favor inmenso.”

Dios, el Altísimo, destaca la naturaleza celosa de quienes no creyeron al rechazar el Islam a pesar de reconocer su veracidad. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 105:

“ Ni los que se niegan a creer de entre la Gente del Libro [los judíos y los cristianos] ni los politeístas desean que se os envíe algún bien procedente de vuestro Señor...”

Los eruditos de la gente del libro reconocieron claramente la veracidad del Islam como el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y el Sagrado Corán había sido discutido en sus escrituras divinas. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

La gente del libro estaba celosa del hecho de que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, era descendiente del Santo Profeta Ismael, la paz sea con él, en lugar de ser descendiente de su hermano, el Santo Profeta Ishaaq, la paz sea con él, como lo eran ellos. Como toda su religión había sido adaptada en torno a la importancia del linaje, que según ellos les daba su superioridad sobre el resto de la humanidad, no podían aceptar y seguir a un Santo Profeta, la paz y las bendiciones sean con él, que era de un linaje diferente. Esto solo destruiría su complejo de superioridad que habían fabricado.

Como los no musulmanes de La Meca dominaban la lengua árabe, sabían que el Sagrado Corán no eran las palabras de un ser creado. Y como habían pasado cuarenta años con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) antes de su anuncio de la Profecía, sabían que no era un mentiroso. Capítulo 10 Yunus, versículo 16:

“...pues ya había permanecido entre vosotros toda una vida antes de eso. ¿No queréis razonar?”

Los nobles de la Meca no musulmanes no podían vivir aceptando y siguiendo al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que era un pobre huérfano, a pesar de pertenecer a la tribu más noble. Como deseaban liderazgo, control y riqueza, se pusieron celosos cuando el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con

él, anunció la Profecía y se le dio liderazgo y superioridad sobre toda la creación.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 105:

“ Ni los que se niegan a creer de entre la Gente del Libro [los judíos y los cristianos] ni los politeístas desean que se os envíe algún bien procedente de vuestro Señor...”

En términos generales, la envidia es un pecado grave y mortal, ya que puede hacer que uno rechace fácilmente la verdad y el camino correcto, tanto en asuntos religiosos como mundanos. Una persona que rechaza la verdad y el camino correcto nunca encontrará el éxito real en este mundo ni en el próximo. Además, es un pecado grave, ya que el problema del envidioso es en realidad con Dios, el Exaltado, ya que solo Él decide a quién se le concede la bendición mundana por la que siente envidia. Por lo tanto, el envidioso se comporta como si Dios, el Exaltado, hubiera cometido un error al otorgar una bendición particular a otra persona en lugar de a él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 105:

“... Pero Dios elige para Su misericordia a quien Él quiere...”

El musulmán debe recordar siempre este hecho y, por lo tanto, evitar la envidia. El tipo malo de envidia es cuando uno desea que se le quite una bendición a la persona envidiada y se esfuerza activamente por lograr este resultado. La envidia lícita es cuando uno desea una bendición similar a la que se le concedió a otra persona sin desear ni esforzarse por que la persona envidiada pierda la bendición que posee. Aunque este tipo es lícito, es censurable poseerlo sobre asuntos mundanos y aceptable poseerlo sobre asuntos religiosos. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, mencionó dos ejemplos del tipo aceptable en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 1896. La primera persona que puede ser envidiada lícitamente es aquella que obtiene y utiliza riquezas lícitas de maneras que agradan a Dios, el Exaltado. La otra persona que puede ser envidiada lícitamente es aquella que usa correctamente su conocimiento y lo enseña a la gente.

La persona envidiosa debe recordar que Dios, el Altísimo, le da a cada persona lo que es mejor para ella, incluso si esto no es obvio para ella. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

En lugar de eso, el musulmán debe ocuparse de utilizar las bendiciones que le han sido concedidas de maneras que agraden a Dios, el Altísimo, ya que sólo esto conducirá a la paz mental y al éxito en ambos mundos y a más bendiciones. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“Y cuando vuestro Señor dijo: “Si sois agradecidos, os multiplicaré los favores...”

Este hecho ha sido indicado al final del versículo principal que estamos analizando. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 105:

“...y Allah es poseedor de un favor inmenso.”

Por otra parte, adoptar una envidia ilícita impedirá que uno obtenga paz mental y conducirá a la destrucción de sus buenas obras. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4210. Esto solo conducirá a una pérdida del bien en ambos mundos.

El musulmán que recibe bendiciones mundanas que podrían ser envidiadas por otros debe permanecer firme en su uso de maneras que agraden a Allah, el Exaltado, ya que esta es la única forma en que obtendrá paz mental y éxito en ambos mundos y estará protegido de los daños negativos de su envidia, incluso si esta protección no es obvia para ellos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Y el capítulo 113 Al Falaq, versículos 1 y 5:

“ Di: “Me refugio en el Señor del alba... Y del mal del envidioso cuando tiene envidia.”

Además, deben evitar siempre el orgullo por cualquier bendición mundana que obtengan, ya que ha sido creada y otorgada a ellos por nadie menos que Dios, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 105:

“ ... Pero Dios elige para Su misericordia a quien Él quiere ...”

Por lo tanto, sentirse orgulloso de una bendición que en realidad pertenece a otra persona es sencillamente una tontería.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 105:

“ Ni los que se niegan a creer de entre la Gente del Libro [los judíos y los cristianos] ni los politeístas desean que se os envíe algún bien procedente de vuestro Señor...”

El bien que se nos ha revelado se refiere específicamente al Sagrado Corán. Esto indica que uno solo obtendrá el bien en este mundo y en el próximo cuando comprenda y actúe según sus enseñanzas. Uno nunca debe creer que simplemente recitarlo en un idioma que no comprende es suficiente para lograr el bien en ambos mundos. El Sagrado Corán es un libro de guía, no un libro de recitación. La guía solo se puede obtener cuando uno la aprende y actúa según ella, al igual que un mapa solo puede llevarnos al destino deseado cuando actuamos según él.

En términos generales, el bien mencionado en el versículo principal se refiere a cualquier bendición mundana. Pero es importante señalar que una bendición mundana solo se convertirá en una fuente de bondad para una persona en ambos mundos cuando la use de la manera correcta. Es decir, de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, el mal uso de las bendiciones mundanas sólo hará que se conviertan en una fuente de estrés, miseria y dificultades para ellos en ambos mundos, ya que han olvidado a Dios, el Exaltado, el verdadero Dueño de las bendiciones. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 106-107

﴿ مَا نَنْسَخْ مِنْ آيَةٍ أَوْ نُنسِهَا نَأْتِ بِخَيْرٍ مِنْهَا أَوْ مِثْلَهَا أَلَمْ تَعْلَمْ أَنَّ اللَّهَ عَلَى كُلِّ شَيْءٍ

قَدِيرٌ ﴿١٠٦﴾

أَلَمْ تَعْلَمْ أَنَّ اللَّهَ لَهُ مُلْكُ السَّمَوَاتِ وَالْأَرْضِ وَمَا لَكُمْ مِنْ دُونِ اللَّهِ مِنْ وَلِيٍّ

وَلَا نَصِيرٍ ﴿١٠٧﴾

“No abrogamos un precepto ni lo hacemos olvidar, salvo que presentemos otro mejor o similar. ¿Acaso no sabéis que Dios es omnisciente?

¿Acaso no sabéis que a Dios pertenece el dominio de los cielos y de la Tierra y que no tenéis fuera de Dios protector ni auxiliador?

El proceso de abrogación implica reemplazar una orden o prohibición específica por otra. Este proceso también se emplea en muchas circunstancias mundanas, como cuando un médico prescribe un medicamento. A menudo, un médico no prescribe la dosis completa de un medicamento inicialmente porque sabe que su paciente no podrá tolerarlo. Por lo tanto, inicialmente prescribe una dosis menor y una ingesta más frecuente y, con el paso del tiempo, aumenta la dosis o la frecuencia de uso. Esta acumulación gradual permite que el cuerpo humano se beneficie del medicamento recetado con efectos secundarios mínimos. Dios, el Exaltado, empleó esta técnica para fortalecer la fe de los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, con el tiempo. Esta es una de las razones por las que el Sagrado Corán no fue revelado de una sola vez. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 32:

“Y los que se niegan a creer dicen: ¿Por qué no le fue revelado el Corán de una sola vez? Es para fortalecer con ello vuestro corazón. Y lo hemos espaciado con claridad.”

Un ejemplo del uso de la técnica de la abrogación se ve en la prohibición del alcohol. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 219:

“Te preguntan sobre el vino y los juegos de azar. Diles: “En ellos hay un gran pecado y, sin embargo, algún beneficio para los hombres. Pero su pecado es mayor que su beneficio.”...”

Y el capítulo 4 An Nisa, versículo 43:

“¡Oh, creyentes! No os acerquéis a la oración estando borrachos hasta que sepáis lo que decís...”

Y finalmente el capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 90:

“¡Oh, creyentes! Los embriagantes, los juegos de azar, los altares de piedra y las flechas adivinatorias no son más que impureza procedente de la obra de Satanás. ¡Evitadlos para que tengáis éxito!”

El alcohol fue prohibido en etapas, con el paso del tiempo. Prohibirlo de una sola vez habría tenido una reacción adversa para aquellos que eran adictos a él, entre los que se encontraban la mayoría de los árabes. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 106:

“No abrogamos un versículo ni lo hacemos olvidar, salvo que presentemos otro mejor o similar a él...”

Por lo tanto, criticar el proceso de abrogación e intentar usarlo como evidencia contra la autenticidad del Sagrado Corán es simplemente una tontería, ya que Allah, el Exaltado, sabe mejor cómo educar a Su creación. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 106:

“¿Acaso no sabéis que Dios tiene poder sobre todas las cosas?”

Incluso si alguien no está satisfecho con este proceso, no tiene voz ni voto en la forma en que Dios, el Exaltado, administra Su reino. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 107:

“ ¿No sabéis que a Dios pertenece el dominio de los cielos y de la tierra...”

Por lo tanto, uno debe reconocer su posición dentro del universo como el esclavo impotente e insignificante de Allah, el Exaltado, cuyo único propósito es obedecerlo sinceramente. Capítulo 51 Adh Dhariyat, versículo 56:

“Y no creé a los genios y a los hombres sino para que Me adoraran [obedecieran]”.

Esta obediencia implica utilizar las bendiciones que se les han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y en las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Quien se comporte de esta manera obtendrá paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, quien desobedece a Dios, el Exaltado, haciendo un mal uso de las bendiciones que le han sido otorgadas, encontrará que las mismas cosas mundanas que obtiene al desobedecerlo se convertirán en una fuente de estrés, ansiedad y miseria en ambos mundos. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Nunca debemos dejarnos engañar creyendo que podemos desobedecer a Dios, el Altísimo, y de algún modo obtener paz mental y éxito en ambos

mundos. Porque Dios, el Altísimo, controla el universo y el corazón espiritual de una persona, que es la morada de la paz mental. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 107:

“...y ¿no tenéis, fuera de Allah, protector ni auxiliador?”

Este proceso de abrogación también refuta la afirmación de la gente del libro de que sus escrituras y leyes divinas no habían sido abrogadas por el Sagrado Corán. Allah, el Exaltado, reveló leyes a cada nación según sus circunstancias y luego abrogó todas las leyes pasadas con Su ley final e intemporal, que se explica en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto era obvio para los eruditos de la gente del libro, ya que la revelación divina final, el Sagrado Corán, y el último Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, se discutían en sus escrituras divinas. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 106-107:

“No abrogamos un precepto ni lo hacemos olvidar, a menos que presentemos otro mejor o similar. ¿Acaso no sabéis que Dios es omnipotente? ¿Acaso no sabéis que a Dios pertenece el dominio de los cielos y de la tierra y que no tenéis, fuera de Dios, protector ni auxiliador?”

Es importante señalar que en los estudios islámicos la palabra abrogación se utiliza a menudo para significar clarificación, aunque son dos conceptos separados. Abrogación significa reemplazar una orden y prohibición por otra diferente, mientras que clarificación es cuando una norma particular se hace más clara o más específica. Cuando uno entiende la diferencia entre las dos definiciones se dará cuenta de que sólo unos pocos, posiblemente sólo un, conjunto de versículos han sido abrogados en el Sagrado Corán y el resto sólo han sido clarificados por otros versículos del Sagrado Corán o las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Lamentablemente, el hecho de no diferenciar entre estos dos significados ha animado a gente descarriada a afirmar que muchos versículos han sido abrogados en el Sagrado Corán en aras de ganancias mundanas, como el poder y la riqueza. En la última parte del versículo 107 se advierte a la gente que evite esta actitud, ya que no tendrán protección ni ayuda contra el castigo de Dios, el Altísimo, que los rodeará en ambos mundos, a pesar de las cosas mundanas que puedan poseer. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 107:

“... y ¿no tenéis, fuera de Allah, protector ni auxiliador?”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 106:

“No abrogamos un versículo ni lo hacemos olvidar, salvo que presentemos otro mejor o similar a él...”

En términos generales, este versículo también indica que el Sagrado Corán no fue revelado para hacer la vida más difícil para la gente. De hecho, fue revelado para hacer la vida más fácil para que uno encuentre paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 10 Yunus, versículo 57:

“¡Oh, hombres! Os ha llegado de parte de vuestro Señor la instrucción y la curación de lo que hay en los pechos, así como la guía y la misericordia para los creyentes”.

Por ejemplo, muchos de los efectos negativos del alcohol no eran evidentes para la gente cuando fue prohibido por el Sagrado Corán, como sus efectos

adversos sobre innumerables órganos del cuerpo humano. Fue sólo debido a estos efectos negativos que fue prohibido. Es decir, Allah, el Exaltado, sólo ordena y prohíbe cosas que benefician a la gente. Por lo tanto, un musulmán debe aceptar y actuar de acuerdo con los mandatos y prohibiciones del Sagrado Corán, al igual que un paciente sabio acepta y actúa de acuerdo con el consejo de su médico, a pesar de que le prescriba medicamentos amargos y un plan de dieta estricto, ya que sabe que su consejo es lo mejor para él, incluso si contradice sus deseos o si los beneficios de su consejo no son obvios para él.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 106:

“No abrogamos un versículo ni lo hacemos olvidar, salvo que presentemos otro mejor o similar a él...”

Este proceso de fortalecimiento gradual de la fe de un musulmán con el paso del tiempo también indica la importancia de comprender que el Islam no exige perfección de las personas ni exige que se conviertan en santos de la noche a la mañana. Se espera que un musulmán dedique tiempo regularmente y ponga esfuerzos sinceros en aprender y actuar según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto asegurará que obedezca sinceramente a Dios, el Exaltado, al usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden. Este proceso provocará un aumento gradual pero persistente en la fuerza de su fe. Cuanto más fuerte sea la fe de uno, más obedecerá a Dios, el Exaltado. Esto a su vez conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 106:

“No abrogamos un versículo ni lo hacemos olvidar, salvo que presentemos otro mejor o similar a él...”

Este versículo también indica la importancia de cambiar constantemente el comportamiento de uno de manera positiva cada vez que aprende algo nuevo de las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Solo una persona ignorante y obstinada no cambia cuando aprende un nuevo conocimiento islámico. Un musulmán, en cambio, debe adoptar una actitud flexible por la cual siempre se somete y adapta su discurso y acciones de acuerdo con cualquier nuevo conocimiento islámico que obtenga. Mientras que, no alterará su comportamiento de acuerdo con ningún otro estándar, como la cultura, la moda y las redes sociales. Desde este punto de vista, el proceso de abrogación es una prueba para dejar en evidencia quién cambia su actitud y comportamiento cuando aprende un nuevo conocimiento islámico y quién se niega obstinadamente a hacerlo, ya que el conocimiento que ya posee satisface sus deseos mundanos.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 108

أَمْ تُرِيدُونَ أَنْ تَسْأَلُوا رَسُولَكُمْ كَمَا سُئِلَ مُوسَىٰ مِنْ قَبْلُ ۚ وَمَنْ يَتَّبِعِ الْكُفْرَ
بِالْإِيمَانِ فَقَدْ ضَلَّ سَوَاءَ السَّبِيلِ ﴿١٠٨﴾

“¿O es que queréis preguntar a vuestro Mensajero como se le preguntó a Moisés antes? Quien cambie la fe por la incredulidad, se habrá extraviado del camino recto.”

Dios, el Exaltado, advierte a los musulmanes que no deben persistir en hacer preguntas irrelevantes que perturben al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, tal como el Santo Profeta Musa, la paz sea con él, fue perturbado por su nación, los hijos de Israel. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 67-71:

“Y cuando Moisés dijo a su pueblo: «Allah os ordena matar una vaca». Dijeron: «¿Nos tomáis en ridículo?». Dijo: «Me refugio en Allah de ser de los ignorantes». Dijeron: «Invocad a vuestro Señor para que nos aclare qué es». Dijo: «Allah dice: “Es una vaca que no es vieja ni virgen, sino intermedia entre ambas». Haced, pues, lo que se os ha ordenado». Dijeron: «Invocad a vuestro Señor para que nos muestre de qué color es». Dijo: «Dice: “Es una vaca amarilla, de color brillante, agradable a los observadores”. Dijeron: «Invocad a vuestro Señor para que nos muestre qué es. En verdad, todas las vacas nos parecen iguales. Y, en verdad, si Allah quiere, seremos guiados». Él dijo: “Él dice: ‘Es una vaca que no está entrenada para arar la tierra ni para regar el campo, una vaca libre de defecto y sin mancha en ella.’” Dijeron: “Ahora has venido con la verdad”. Así que la mataron, pero apenas pudieron hacerlo”.

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 108:

“¿O acaso pretendes preguntar a tu Mensajero como se le preguntó a Moisés anteriormente?...”

Como se indica claramente en los versículos que hablan del Santo Profeta Musa, la paz sea con él, hacer preguntas irrelevantes solo distrae a las personas de concentrarse en lo que es relevante para ellas, lo que a su vez les hace la vida más difícil. Esto se aplica tanto a los asuntos mundanos como a los religiosos. Un musulmán debe concentrarse en investigar y consultar sobre aquellos temas que serán cuestionados en el Día del Juicio. Cualquier otra cosa debe dejarse de lado, ya que esto solo los distraerá de las cosas que deben estar aprendiendo y poniendo en práctica. Como se aconseja en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 3257, los musulmanes deben evitar hacer preguntas sin sentido y, en cambio, concentrarse en evitar lo que se les ha prohibido y cumplir con lo que se les ha ordenado hacer. Lamentablemente, muchos musulmanes, incluso eruditos, han caído en la discusión y argumentación sobre temas irrelevantes que no serán cuestionados en el Día del Juicio. Esta actitud solo ha causado divisiones dentro de la nación islámica a pesar del hecho de que se les ordenó permanecer unidos. Persistir en esta actitud sólo nos aleja de la creencia en el alivio, que siempre está relacionada con cuestiones y temas relevantes que serán cuestionados en el Día del Juicio, y nos lleva hacia la incredulidad, que siempre ha estado relacionada con temas y cuestiones irrelevantes. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 108:

“¿O es que queréis preguntar a vuestro Mensajero como se le preguntó a Moisés antes? Quien cambie la fe por la incredulidad, se habrá extraviado del camino recto. Quien cambie la fe por la incredulidad, se habrá extraviado del camino recto.”

Este versículo también podría estar advirtiéndole a la gente del libro y a los no musulmanes de La Meca de que no hagan preguntas sin sentido para causarles problemas al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones

sean con él, y para evitar que otros acepten el Islam. La gente del libro debería haber aprendido de sus antepasados, los hijos de Israel, la importancia de evitar hacer preguntas irrelevantes. Como sus eruditos poseían las escrituras divinas que discutían el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no había necesidad de que se comportaran de esta manera ya que la verdad del Islam era muy clara para ellos. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Y los no musulmanes de La Meca vivieron con el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, cuarenta años antes de que anunciara la Profecía y, por lo tanto, sabían que no era un mentiroso. Capítulo 10 Yunus, versículo 16:

“...pues ya había permanecido entre vosotros toda una vida antes de eso. ¿No queréis razonar?”

Y como eran maestros de la lengua árabe, sabían que el Sagrado Corán no eran las palabras de un ser creado, de lo contrario lo habrían igualado fácilmente en su capacidad para guiar a la gente independientemente de su nivel de conocimiento, su estatus social, la época en la que vivieran y su capacidad para resolver todos los problemas sociales, personales, financieros y políticos que una persona o nación pudiera enfrentar. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 23:

“Y si tenéis dudas sobre lo que hemos revelado a Nuestro Siervo, elaborad una sura similar e invocad a vuestros testigos en lugar de a Allah, si es que decís la verdad”.

Los que persiguieron cuestiones inútiles para desviar a otros del Islam, de la gente del libro y de los no musulmanes de La Meca, sólo cambiaron la creencia que se les ofreció por la incredulidad. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 108:

“...Y quien cambia la fe por la incredulidad, ciertamente se ha extraviado del camino sano.”

Quien se desvía del camino recto no encontrará más que dificultades en este mundo y su camino no terminará en el Paraíso en el próximo mundo, ya que ha olvidado la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, que implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 109-110

وَدَّ كَثِيرٌ مِّنْ أَهْلِ الْكِتَابِ لَوْ يَرُدُّونَكُم مِّنْ بَعْدِ إِيمَانِكُمْ كُفَّارًا حَسَدًا
مِّنْ عِنْدِ أَنْفُسِهِمْ مِّنْ بَعْدِ مَا بَيَّنَّ لَهُمُ الْحَقُّ فَاعْفُوا وَاصْفَحُوا حَتَّى يَأْتِيَ اللَّهَ
بِأَمْرِهِ إِنَّ اللَّهَ عَلَى كُلِّ شَيْءٍ قَدِيرٌ ﴿١٠٩﴾

وَأَقِيمُوا الصَّلَاةَ وَآتُوا الزَّكَاةَ وَمَا تُقَدِّمُوا لِأَنْفُسِكُمْ مِنْ خَيْرٍ تَجِدُوهُ عِنْدَ اللَّهِ إِنَّ اللَّهَ
بِمَا تَعْمَلُونَ بَصِيرٌ ﴿١١٠﴾

“Muchos de la Gente del Libro quisieran haceros volver a la incredulidad después de haber creído, por envidia de sí mismos, [incluso] después de que la Verdad se les haya revelado. Perdonad, pues, y pasad por alto hasta que Allah dicte Su orden. En verdad, Allah es Poderoso sobre todas las cosas.

Y haced la oración y dad el zakat, y todo el bien que hagáis por vosotros mismos, lo encontraréis junto a Allah. En verdad, Allah ve lo que hacéis.

Como siempre, cuando Dios, el Altísimo, critica a un determinado grupo, siempre deja en claro que no todos los miembros de ese grupo actuaron de la misma manera. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 109:

“Muchos de los personajes de la Escritura...”

Esto indica la importancia de no juzgar a todo un grupo en función de las acciones de algunos de sus miembros. Persistir en esta actitud suele conducir a la discriminación, como el racismo, que está estrictamente prohibido en el Islam.

Allah, el Exaltado sea, luego resalta la envidia que muchos de la gente del libro sentían por el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 109:

“ Muchos de los hombres de la Escritura desearían poder haceros volver a la incredulidad después de haber creído, por envidia de sí mismos...”

Comportarse de esta manera contradice totalmente el trato sincero hacia los demás, que es un aspecto esencial del Islam según el hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 196. Hay que evitar este

comportamiento y adoptar en su lugar la verdadera fe, que implica amar a los demás lo que uno desea para sí mismo. Esto se ha aconsejado en un hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 13.

La gente del libro envidiaba el hecho de que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, fuera descendiente del Santo Profeta Ismael, la paz sea con él, en lugar de ser de su linaje, de los descendientes del hermano del Santo Profeta Ismael, el Santo Profeta Ishaaq, la paz sea con ellos. Como toda su fe estaba centrada en su linaje, ya que afirmaban que era su linaje lo que les daba superioridad sobre el resto de la humanidad, no podían aceptar ni seguir a alguien que perteneciera a un linaje diferente, ya que esto haría que su falsa afirmación de ser superiores debido a su sangre fuera clara para todos. Además, envidiaban a los musulmanes ya que ellos también se convirtieron en portadores de la revelación divina, algo de lo que la gente del libro se enorgullecía mucho. No podían soportar compartir el protagonismo con otra nación. Como resultado, deseaban que los musulmanes abandonaran su fe basada en la revelación divina y volvieran a la adoración de ídolos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 109:

“ Muchos de los hombres de la Escritura desearían poder haceros volver a la incredulidad después de haber creído, por envidia de sí mismos...”

La envidia es un pecado mayor que debe evitarse a toda costa. Es un pecado mayor porque el envidioso desafía directamente la elección de Dios, el Exaltado. Se comportan como si Dios, el Exaltado, cometiera un error al otorgar una bendición particular a otra persona en lugar de ellos. El que

permite que su envidia luche verbal y físicamente contra el que envidia solo destruirá sus propias buenas acciones. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4210. La envidia lícita es cuando uno desea obtener una bendición similar a otra persona sin que esta pierda lo que se le ha concedido. Aunque este tipo es lícito, sin embargo, solo es loable en asuntos religiosos y censurable en asuntos mundanos. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó dos casos de envidia lícita y loable en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 1896. Uno puede envidiar a la persona que usa su conocimiento correctamente y lo enseña a otros. La otra persona a la que podemos envidiar es a quien obtiene riquezas lícitas y las gasta de manera que agrada a Dios, el Exaltado.

Hay que evitar la envidia entendiendo que es un pecado mayor que desafía la elección de distribución de Dios, el Exaltado. Hay que entender que Dios, el Exaltado, concede a cada persona lo que es mejor para ella. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

Por lo tanto, en lugar de envidiar a los demás, deben concentrarse en utilizar las bendiciones que se les han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto

conducirá a más bendiciones, paz mental y éxito en ambos mundos.
Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“...Si sois agradecidos, sin duda os multiplicaré [en favores]...”

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que envidiar a los demás sólo hará que uno olvide obedecer a Dios, el Exaltado, lo que a su vez conduce a problemas en ambos mundos.
Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 109:

“ Muchos de los hombres de la Escritura desearían poder haceros volver a la incredulidad después de haber creído, por envidia de sí mismos...”

En términos generales, este versículo también indica la importancia de comprender que cuando uno elige un camino que está arraigado en la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, siempre será criticado por los demás. Lamentablemente, esta crítica a menudo proviene de sus propios familiares. Esto ocurre porque la gente cree erróneamente que, como la persona a la que critican está eligiendo un camino diferente al suyo, significa que su camino es malo. Pero la verdad es que la persona no lo cree y solo desea seguir un camino diferente porque es mejor para ella. A veces, la raíz de su crítica es la envidia, ya que sienten envidia por el hecho de que su pariente esté buscando el conocimiento islámico y los demás lo vean como mejor que ellos. A través de esta experiencia, uno puede determinar quién es verdaderamente sincero con ellos, ya que aquellos que son sinceros con ellos los alentarán a continuar en su camino, incluso si no entienden el cambio en su actitud, ya que reconocen claramente que hace feliz a la persona y que no está haciendo nada malo. En casos como este, un musulmán debe permanecer firme en su nuevo camino superior y evitar ser obstaculizado por la crítica que enfrenta. En lugar de eso, deben continuar aprendiendo y actuando según las enseñanzas islámicas para que utilicen las bendiciones que se les han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado. Solo a través de este camino encontrarán paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Dios, el Altísimo, criticó a la gente del libro por su envidia y rechazo del Islam a pesar del hecho de que reconocían su veracidad, ya que el Sagrado Corán y el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, fueron mencionados en sus escrituras divinas. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 109:

“Muchos de los que están entre los profetas desearían poder haceros volver a la incredulidad después de haber creído, por envidia de sí mismos, [incluso] después de que la verdad les fue revelada...”

Luego, Dios, el Exaltado, enseña a los musulmanes envidiados a permanecer pacientes ante el daño causado por sus envidiosos, la gente del libro, ya que Dios, el Exaltado, los protegerá de los efectos negativos de su envidia y castigará a los envidiosos si no se arrepienten sinceramente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 109:

“... Perdona, pues, y pasa por alto hasta que Allah te dé Su orden. En verdad, Allah es Poderoso sobre todas las cosas.”

El musulmán que es envidiado debe, por lo tanto, permanecer paciente frente a las acciones verbales y físicas de su envidioso y defenderse sólo dentro de los límites del Islam. La paciencia implica evitar quejarse mediante las palabras y las acciones y mantener la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, lo que implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Así es como uno busca refugio en Dios, el Exaltado, de su envidioso. Capítulo 113 Al Falaq, versículos 1 y 5:

“Di: “Me refugio en el Señor del alba... Y del mal del envidioso cuando tiene envidia.”

Allah, el Altísimo, los protegerá entonces de los efectos negativos de sus envidiosos, incluso si esto no es obvio para ellos , ya que Allah, el Altísimo, actúa de acuerdo con Su infinito conocimiento y sabiduría y no de acuerdo con el pensamiento muy limitado de las personas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 109:

“...En verdad, Dios tiene poder sobre todas las cosas.”

Luego se mencionan aspectos relacionados con el mantenimiento de la obediencia sincera a Dios, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 110:

“Y estableced la oración...”

El establecimiento de las oraciones obligatorias incluye cumplirlas con todas sus condiciones y normas de etiqueta, como ofrecerlas a tiempo. El establecimiento de las oraciones obligatorias se repite a menudo en el Sagrado Corán, ya que es la prueba práctica más importante de la fe en Dios, el Exaltado. Además, como las oraciones diarias están todas repartidas, actúan como un recordatorio constante del Día del Juicio y una

preparación práctica para él, ya que cada etapa de la oración obligatoria está conectada con el Día del Juicio. Cuando uno se pone de pie erguido, así es como se parará frente a Dios, el Exaltado, en el Día del Juicio. Capítulo 83 Al Mutaaffin, versículos 4-6:

“ ¿No creen que resucitarán para un Día tremendo, el Día en que la humanidad se presentará ante el Señor de los mundos?”

Cuando se inclinan, les recuerdan a las muchas personas que serán criticadas en el Día del Juicio por no inclinarse ante Dios, el Exaltado, durante sus vidas en la Tierra. Capítulo 77 Al Mursalat, versículo 48:

“Y cuando se les dice: “Inclinaos [en oración]”, no se inclinan.”

Esta crítica también incluye el no someterse prácticamente a la obediencia de Dios, el Altísimo, en todos los aspectos de la vida. Cuando uno se postra en la oración, le recuerda cómo la gente será invitada a postrarse ante Dios, el Altísimo, en el Día del Juicio. Pero aquellos que no se postraron correctamente ante Él durante sus vidas en la Tierra no podrán hacerlo en el Día del Juicio. Capítulo 68 Al Qalam, versículos 42-43:

“El día que las cosas se pongan difíciles, se les invitará a postrarse, pero se les impedirá hacerlo. Sus ojos se humillarán, la humillación los cubrirá. Y solían ser invitados a postrarse mientras estaban sanos”.

Cuando uno se sienta de rodillas durante la oración, le recuerda cómo estará sentado en esa posición frente a Dios, el Exaltado, en el Día del Juicio, temiendo su juicio final. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 28:

“Y veréis a todas las naciones arrodillarse [de miedo]. A cada nación se le pedirá que rinda cuentas [y se le dirá]: “Hoy se os pagará por lo que solíais hacer”.

Quien reza teniendo en cuenta estos elementos, preparará sus oraciones correctamente, lo que a su vez garantizará que obedezca sinceramente a Dios, el Altísimo, entre las oraciones. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 45:

“...En verdad, la oración prohíbe la inmoralidad y la maldad...”

Esta obediencia implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que Le agraden, tal como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Dios, el Altísimo, suele relacionar el establecimiento de las oraciones con el ofrecimiento de la caridad obligatoria. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 110:

“...y dar el zakat...”

La caridad obligatoria es sólo una pequeña parte de los ingresos totales de una persona y sólo se da cuando se posee una cantidad fija. Uno de los objetivos de la donación de la caridad obligatoria es recordarle al musulmán que la riqueza que posee no le pertenece, de lo contrario sería libre de gastarla como quisiera. La riqueza fue creada y otorgada a los musulmanes por nadie menos que Dios, el Exaltado, y por lo tanto debe ser utilizada de acuerdo a Su placer. De hecho, cada bendición que uno posee es sólo un préstamo que debe ser devuelto a su legítimo Dueño, Dios, el Exaltado. Esto se logra cuando uno utiliza las bendiciones que se le han concedido de maneras que agradan a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. El que no comprende esta verdad y se comporta como si las bendiciones que le fueron otorgadas, como su riqueza, le pertenecieran y por lo tanto se abstiene de donar la caridad obligatoria, enfrentará una pena, al igual que el que no paga un préstamo mundano enfrenta una pena. Por ejemplo, un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1403, advierte que la persona que no dona su caridad obligatoria se encontrará con una gran serpiente venenosa que lo morderá continuamente en el Día del Juicio. Capítulo 3 Ale Imran, versículo 180:

“Y que quienes retienen con avidez lo que Dios les ha concedido de Su favor no piensen que eso es mejor para ellos, sino que es peor para ellos. Sus cuellos estarán rodeados por lo que retuvieron el Día de la Resurrección...”

En este mundo, la riqueza que no donan en caridad se convertirá en una fuente de estrés y miseria, ya que no recuerdan que Dios, el Altísimo, tiene derecho sobre las bendiciones que Él les ha concedido. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Luego, Dios, el Altísimo, resume la importancia de utilizar cada bendición que se nos ha concedido en Su obediencia, lo que implica utilizarlas de acuerdo con las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 110:

“...y todo el bien que os procuréis, lo encontraréis junto a Allah...”

Esto les recuerda a los musulmanes que sólo se están haciendo un favor a sí mismos cuando usan correctamente las bendiciones que se les han concedido. No le hacen un favor a Allah, el Exaltado, ni a otras personas, ya que se benefician directamente de obedecer a Allah, el Exaltado, tanto en este mundo como en el próximo. La verdad, que a menudo muchos pasan por alto, es que cuando uno usa las bendiciones que se le han concedido de manera que agrade a Allah, el Exaltado, se asegura de beneficiarse de ellas en este mundo, en su tumba y en el Día del Juicio, es decir, permanece en su posesión y lo apoya a lo largo de estas etapas. Mientras que, quien hace un mal uso de las bendiciones que se le han concedido, encontrará que se convierten en una fuente de estrés y dificultades para él en este mundo, en su tumba y en el Día del Juicio, aunque finalmente la cosa se le escape de las manos, ya sea durante su vida o después de su muerte. En pocas palabras, quien desee conservar las bendiciones mundanas que le han sido otorgadas y que se conviertan en una fuente de paz para él en ambos mundos, debe usarlas de manera que agrade a Dios, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 110:

“...y todo el bien que os procuréis, lo encontraréis junto a Allah...”

Pero, ya sea que uno elija llevar consigo las bendiciones que le han sido otorgadas al otro mundo y que se conviertan en una fuente de paz para él en ambos mundos, utilizándolas correctamente, o no, de cualquier manera será responsable de su elección, ya que nada escapa al conocimiento divino y la vista de Dios, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 110:

“...En verdad, Allah ve bien lo que hacéis.”

Si toman la decisión correcta, recibirán favor y recompensa en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Pero si eligen hacer un mal uso de las bendiciones que se les han concedido, se convertirán en una fuente de estrés y miseria en ambos mundos, ya que olvidaron a Aquel que les concedió las bendiciones. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 111-112

وَقَالُوا لَنْ يَدْخُلَ الْجَنَّةَ إِلَّا مَنْ كَانَ هُودًا أَوْ نَصْرَىٰ تِلْكَ أَمَانِيُّهُمْ قُلْ هَاتُوا

بُرْهَانَكُمْ إِن كُنْتُمْ صَادِقِينَ ﴿١١١﴾

بَلَىٰ مَنْ أَسْلَمَ وَجْهَهُ لِلَّهِ وَهُوَ مُحْسِنٌ فَلَهُ أَجْرُهُ عِنْدَ رَبِّهِ وَلَا خَوْفٌ عَلَيْهِمْ وَلَا هُمْ

يَحْزَنُونَ ﴿١١٢﴾

*“Y dicen: “Nadie entrará en el Paraíso, excepto quien sea judío o cristiano”.
Eso es una ilusión. Di: “Presenten la prueba, si es que dicen la verdad”.*

*Sí, [por el contrario], quien se someta a Dios en el Islam y sea benefactor
tendrá su recompensa junto a su Señor. Y no habrá temor por ellos ni se
entristecerán”.*

A pesar de que los eruditos de la gente del libro comprendieron y aceptaron que sus enseñanzas divinas habían sido editadas por gente descarriada y de que reconocieron claramente la veracidad del Islam, ya que el Sagrado Corán y el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, habían sido discutidos en sus escrituras divinas, aún rechazaron el Islam mientras afirmaban que estaban correctamente guiados. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Pero lo que más enfureció a Dios, el Altísimo, fue el hecho de que engañaron a sus ignorantes seguidores para que también rechazaran el Islam. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 111:

“Y dicen: “Nadie entrará en el Paraíso, excepto quien sea judío o cristiano”...”

Pero su afirmación no era más que una ilusión y, por lo tanto, no tenía ningún valor a los ojos de Dios, el Exaltado. La ilusión siempre está ligada a la persistencia en desobedecer a Dios, el Exaltado, haciendo un mal uso de las bendiciones que se nos han concedido. Mientras que la verdadera esperanza en el perdón y la misericordia de Dios, el Exaltado, está siempre ligada a Su obediencia. Esta diferencia ha sido explicada en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2459. La gente del libro adoptó la ilusión al persistir en desobedecer a Dios, el Exaltado, al rechazar el Islam a pesar de reconocer su veracidad. También adoptaron creencias que desafiaban directamente la imparcialidad y la justicia de Dios, el Exaltado. Por ejemplo, afirmaron que eran los favoritos de Dios, el Exaltado, debido a su linaje. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 18:

“Pero los judíos y los cristianos dicen: “Somos los hijos de Dios y Sus amados”. Di: “¿Por qué, entonces, os castiga por vuestros pecados?”. En realidad, sois seres humanos de entre los que Él ha creado. Él perdona a quien quiere y castiga a quien quiere...”

Esta fue una actitud sumamente irrespetuosa, ya que atribuía racismo e injusticia a Dios, el Exaltado, ya que afirmaban que Él trataría al hacedor del bien que no fuera de ellos de la misma manera que al hacedor del mal de entre ellos. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 21:

“¿Acaso los que obran mal piensan que les haremos como a los creyentes y que obraron bien, iguales en la vida y en la muerte? Mal es lo que juzgan.”

Por lo tanto, su afirmación era falsa, como lo demuestra el hecho de que sus escrituras divinas habían sido editadas y la historia misma. Siempre que persistieron en la desobediencia a Dios, el Exaltado, fueron castigados. Esta siempre ha sido la tradición de Dios, el Exaltado, que nunca cambiará para ninguna nación. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 111:

“Y dicen: “Nadie entrará en el Paraíso, excepto quien sea judío o cristiano”. Eso es una ilusión. Di: “Presenten la prueba, si es que dicen la verdad”.

Lamentablemente, muchos musulmanes han adoptado este tipo de ilusiones, pues afirman que, como son de la nación del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), tienen garantizada la salvación independientemente de sus acciones. No pasan las páginas de la historia para observar que la tradición de Allah, el Exaltado, que implica castigar a quienes persisten en su desobediencia, independientemente de quiénes sean, nunca ha cambiado. Por lo tanto, esta actitud contradice completamente las enseñanzas del Islam y debe evitarse, ya que conduce a abandonar la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, que implica usar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto solo conduce a problemas en ambos mundos. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Aunque la intercesión del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) es un hecho que ha sido discutido en muchos hadices, como el que se encuentra en Sunan Ibn Majah, número 4308, no obstante, algunos musulmanes aún entrarán al Infierno. Incluso un momento en el Infierno es insoportable. Además, quien adopta ilusiones y, por lo tanto, abandona la obediencia a Dios, el Exaltado, corre el riesgo de perder su fe antes de su muerte, que es la mayor pérdida. La fe es como una planta que debe ser nutrida con actos de obediencia. De la misma manera que una planta morirá si no obtiene alimento, como agua, también puede morir la fe de una persona que no alimenta su fe con actos de obediencia. Por lo tanto, es vital que uno evite las ilusiones y, en su lugar, adopte la verdadera esperanza en la misericordia y el perdón de Dios, el Exaltado, que está arraigada en Su obediencia sincera.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 111:

“Y dicen: “Nadie entrará en el Paraíso, excepto quien sea judío o cristiano”. Eso es una ilusión. Di: “Presentad vuestra prueba, si es que decís la verdad”.

Este versículo también indica la importancia de basar las creencias y acciones de uno en evidencias claras. Por lo tanto, las personas deben evitar comportarse como ganado siguiendo ciegamente a otros en la adopción de sus creencias y acciones, especialmente en asuntos religiosos. Uno debe esforzarse por aprender y actuar según el conocimiento islámico para que sus creencias y acciones se basen en evidencias sólidas. Esto asegurará que se mantengan firmes en las enseñanzas del Islam bajo cualquier circunstancia, ya que el musulmán ignorante desobedece fácilmente a Dios, el Exaltado, cuando sus deseos son contradichos. Además, las creencias y acciones que se basan en la ignorancia o la imitación ciega siempre conducen a la desviación, como la adopción de ilusiones y la introducción de innovaciones dentro de la fe. Ambos son destructivos para la fe de una persona y deben evitarse mediante el aprendizaje y la acción del conocimiento islámico.

Luego, Dios, el Altísimo, explica la importancia de actualizar la fe mediante las acciones. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 112:

“ Sí, [por el contrario], quien someta su rostro [ser] a Dios en el Islam y sea un hacedor de bien, tendrá su recompensa junto a su Señor...”

Este versículo, como muchos otros, deja en claro que simplemente proclamar la fe con la lengua no es suficiente para alcanzar el éxito. Uno debe respaldar su declaración verbal de fe con buenas acciones. Aunque Dios, el Exaltado, es plenamente consciente del estado interior de una

persona, no obstante, Él ha ordenado que uno demuestre su fe interior externamente a través de acciones físicas de obediencia. Sin acciones, las palabras tienen muy poco valor en el Islam. Por lo tanto, uno debe obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, utilizando las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto asegurará que uno obtenga paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 112:

“ Sí, [por el contrario], quien someta su rostro [ser] a Dios en el Islam y sea un hacedor de bien, tendrá su recompensa junto a su Señor...”

Este versículo también indica que la sumisión y la obediencia a Dios, el Exaltado, sólo son aceptables para Él cuando son conformes a las enseñanzas islámicas, es decir, conforme al Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Por lo tanto, uno debe evitar todas las demás fuentes de conocimiento, incluso si conducen a buenas obras, ya que cuanto más actúa uno sobre

otras fuentes de conocimiento, menos actuará sobre las dos fuentes de guía, lo que a su vez conduce al extravío. Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un hadiz que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 4606, que cualquier asunto que no esté arraigado en las dos fuentes de guía será rechazado por Dios, el Exaltado.

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 112:

“ Sí, [por el contrario], quien someta su rostro [ser] a Dios en el Islam y sea un hacedor de bien, tendrá su recompensa junto a su Señor...”

La estructura de este versículo también indica la importancia de no compartimentar la propia fe, de modo que sólo se actúe según las enseñanzas del Islam cuando nos conviene. El Islam no es como un abrigo que se puede poner y quitar según los deseos de cada uno. El Islam es una forma de vida completa a la que hay que someterse en toda situación y al tratar con cada bendición que se nos ha concedido, según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Quien se comporte de esta manera ha sometido verdaderamente su rostro en el Islam a Dios, el Exaltado. Dios, el Exaltado, los protegerá entonces de emociones extremas, como el miedo y el dolor, que pueden conducir a una mala salud mental y a la pérdida de la paz mental. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 112:

“...Y no habrá temor por ellos, ni se entristecerán.”

Aunque un musulmán que se comporta correctamente aún enfrentará dificultades en este mundo, ya que este mundo es la morada de pruebas y tribulaciones, no obstante, a través de su obediencia sincera a Dios, el Exaltado, estará protegido de las emociones extremas que pueden alentarle a volverse ingrato e impaciente con Dios, el Exaltado. En cambio, enfrentará estrés y tristeza, pero superará estas emociones para permanecer firme en la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, que implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Como resultado, atravesará cada situación con paz mental hasta que llegue al Más Allá sano y salvo. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 69:

“Y a quienes luchan por Nosotros, ciertamente les guiaremos por Nuestros caminos...”

El musulmán debe permanecer firme en la obediencia a Dios, el Altísimo, incluso si sus deseos son contradictorios, ya que esto es lo mejor para su bienestar mental y físico en ambos mundos. Debe comportarse como el paciente sabio que acepta la medicina amarga y el plan de dieta estricto prescrito por su médico, sabiendo que es lo mejor para él, a pesar del hecho de que este consejo contradice sus deseos.

Por otro lado, la persona que no obedece sinceramente a Dios, el Exaltado sea, se encontrará con que regularmente se ve superada por emociones extremas causadas por las diferentes situaciones que enfrenta, incluso si tiene momentos de diversión y entretenimiento. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Esto les causará innumerables problemas mentales, como depresión, cambios bruscos de humor e incluso tendencias suicidas. Pero lo que les espera en el más allá será mucho peor, a menos que se arrepientan sinceramente. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 113

وَقَالَتِ الْيَهُودُ لَيْسَتِ النَّصَارَىٰ عَلَىٰ شَيْءٍ وَقَالَتِ النَّصَارَىٰ لَيْسَتِ الْيَهُودُ عَلَىٰ شَيْءٍ وَهُمْ يَتْلُونَ الْكِتَابَ كَذَلِكَ قَالَ الَّذِينَ لَا يَعْلَمُونَ مِثْلَ قَوْلِهِمْ فَاللَّهُ يَحْكُمُ بَيْنَهُمْ يَوْمَ الْقِيَمَةِ فِيمَا كَانُوا فِيهِ يَخْتَلِفُونَ ﴿١١٣﴾

“Los judíos dicen: “Los cristianos no tienen nada que sustentar”, y los cristianos dicen: “Los judíos no tienen nada que sustentar”, aunque ambos recitan la Escritura. Así, los que no saben hablan lo mismo que sus palabras. Pero Dios juzgará entre ellos el Día de la Resurrección sobre aquello en lo que solían discrepar”.

Dios, el Altísimo, critica a la gente del libro, los judíos y los cristianos, que afirman que la fe de los demás no se basa en ninguna evidencia o prueba sólida. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 113:

“ Los judíos dicen: “Los cristianos no tienen nada [verdadero] en qué apoyarse”, y los cristianos dicen: “Los judíos no tienen nada en qué apoyarse”, aunque [ambos] recitan la Escritura...”

En realidad, ninguna de sus creencias se basaba en pruebas divinas sólidas, ya que ambas escrituras habían sido editadas por personas desorientadas, algo que ninguno de los dos grupos negó. Sus eruditos, que eran muy versados en sus escrituras, reconocían claramente el origen divino del Sagrado Corán, ya que estaban familiarizados con su Autor y el hecho de que tanto el Sagrado Corán como el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, se mencionaban en sus escrituras divinas, pero aun así rechazaban el Islam. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

En términos generales, no se debe adoptar una conducta que implique criticar la actitud de los demás sin tener en cuenta la propia actitud equivocada. Una persona no debe adoptar una actitud que no esté basada en el conocimiento y la evidencia, tanto en asuntos mundanos como religiosos. En cambio, debe aprender y actuar según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para que sus creencias y acciones se basen en evidencia sólida y una guía correcta antes de preocuparse por las creencias y la actitud de los demás. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 113:

“ Los judíos dicen: “Los cristianos no tienen nada [verdadero] en qué apoyarse”, y los cristianos dicen: “Los judíos no tienen nada en qué apoyarse”, aunque [ambos] recitan la Escritura...”

Además, este versículo critica el conocimiento que no está respaldado por acciones. Ambos eruditos de la gente del libro eran eruditos en sus escrituras pero no las pusieron en práctica. Un musulmán debe entender que el conocimiento sin acciones tiene muy poco valor en el Islam. Así como el conocimiento de un destino no hará que uno lo alcance hasta que actúe según el conocimiento, tampoco el conocimiento islámico llevará a un musulmán hacia la paz mental y el éxito en ambos mundos hasta que actúe según él. Por extensión, también deben evitar recitar ciegamente el Sagrado Corán sin comprender su significado, ya que esto les impedirá actuar también según él. El Sagrado Corán no es un libro de recitación, es un libro

de guía. La guía solo se obtiene actuando según el conocimiento correcto, no solo mediante el conocimiento.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 113:

“ Los judíos dicen: “Los cristianos no tienen nada [verdadero] en qué apoyarse”, y los cristianos dicen: “Los judíos no tienen nada en qué apoyarse”, aunque [ambos] recitan la Escritura...”

Este versículo también deja en claro que su fe no estaba basada en evidencia sólida, sino que su postura contra los demás se basaba en una lealtad ciega a su propio bando. La lealtad ciega a las personas es una característica muy detestable, ya que siempre conduce al desvío. Por ejemplo, todo el concepto de pandillas se basa en la lealtad ciega entre sí. La lealtad ciega impedirá que uno apoye la verdad si eso significa apoyar a quienes no están de su lado, y le impedirá a uno advertir contra lo que está mal si está relacionado con su propio bando y su propio pueblo. Lamentablemente, esta actitud altamente detestable se encuentra incluso en muchos eruditos musulmanes cuya lealtad ciega a sus maestros y escuela de pensamiento les impide apoyar las interpretaciones islámicas dadas por otros eruditos de diferentes escuelas de pensamiento a pesar del hecho de que secretamente están de acuerdo con ellas. En cambio, su lealtad ciega los alienta a criticar a otras escuelas de pensamiento, al igual que los cristianos y los judíos se criticaban entre sí. Un erudito cuya función es enseñar el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, de una manera imparcial, luego las enseña de acuerdo con la ideología de su escuela de pensamiento

a pesar del hecho de que el conocimiento que ha adquirido en algunos casos está en desacuerdo con la ideología de su escuela de pensamiento. Es vital para un musulmán respetar a sus maestros, pero nunca debe adoptar una lealtad ciega hacia ellos o hacia otros. Debe seguir los pasos de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, poseyendo solo lealtad hacia Allah, el Exaltado, y Su Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esta es la razón por la que no eran tímidos para discrepar respetuosamente entre sí, ya que no se seguían ciegamente unos a otros. Un ejemplo de esto se analiza en los hadices que se encuentran en Sahih Bukhari, números 7284 y 7285, donde Umar Ibn Khattab respetuosamente cuestionó y desafió la opinión de su líder, el Califa Abu Bakkar Siddique, que Allah esté complacido con él. El que adopta la actitud correcta adoptará la sinceridad hacia el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y por lo tanto actuará correctamente en función de ellos, tal como lo hicieron los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos.

Hay otro punto que debe entenderse. Un musulmán que sigue a un erudito en particular que defiende ciertas creencias no debe actuar como un fanático y creer que su erudito siempre tiene razón, criticando y odiando a quienes se oponen a la opinión de su erudito. Esta conducta no es desagradar algo o a alguien por la causa de Allah, el Exaltado. Mientras exista una diferencia legítima de opinión entre los eruditos, un musulmán que siga una escuela de pensamiento en particular debe respetarla y no desagradar a otros que difieren de lo que su escuela de pensamiento cree y defiende.

Una de las razones por las que la ira de Dios, el Altísimo, contra los eruditos de la gente del libro fue tan intensa se debe al hecho de que extraviaron a

sus seguidores ignorantes cuando rechazaron el Islam a pesar de reconocer su veracidad. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 113:

“ Los judíos dicen: “Los cristianos no tienen nada [verdadero] en qué apoyarse”, y los cristianos dicen: “Los judíos no tienen nada en qué apoyarse”, aunque [ambos] recitan la Escritura. Así, los que no saben hablan lo mismo que sus palabras...”

Es esencial que un musulmán defienda únicamente lo que es correcto y bueno en lo que respecta tanto a los asuntos mundanos como a los religiosos, ya que quien desvía a la gente recibirá el mismo pecado que sus seguidores cometen por sus malos consejos y guías. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2674. En cambio, uno debe aprender y actuar según la verdad en todos los casos y defender esto ante los demás para que obtengan la misma recompensa que sus seguidores obtienen cuando actúan según sus buenos consejos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 113:

“ Los judíos dicen: “Los cristianos no tienen nada [verdadero] en qué apoyarse”, y los cristianos dicen: “Los judíos no tienen nada en qué apoyarse”, aunque [ambos] recitan la Escritura. Así, los que no saben hablan lo mismo que sus palabras...”

Además, este versículo critica el seguir ciegamente a los demás, ya que es una de las principales fuentes de extravío. Una persona debe evitar actuar como ganado siguiendo ciegamente a los demás y, en su lugar, aprender y actuar según el conocimiento útil, tanto en asuntos mundanos como religiosos, para que obtenga la guía correcta en todos sus asuntos. El Islam critica el actuar como ganado y siempre ha alentado a los musulmanes a aprender y actuar según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para que vivan con perspicacia y entendimiento en lugar de una imitación ciega. Esta es una de las razones por las que es un deber de todos los musulmanes adquirir conocimiento islámico. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 224. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

“Di: Éste es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...”

Capítulo 39 Az Zumar, versículo 9:

“...Di: “¿Son iguales los que saben y los que no saben?” Sólo recordarán quienes son personas de entendimiento.”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 113:

“ Los judíos dicen: “Los cristianos no tienen nada [verdadero] en qué apoyarse”, y los cristianos dicen: “Los judíos no tienen nada en qué apoyarse”, aunque [ambos] recitan la Escritura. Así, los que no saben hablan lo mismo que sus palabras...”

Aquellos que no aprenden ni actúan según las enseñanzas islámicas, de modo que su comportamiento y sus acciones se basen en evidencias sólidas, aquellos que desvían a otros con sus malos consejos y aquellos que siguen ciegamente a otros, enfrentarán las consecuencias de su actitud en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 113:

“Los judíos dicen: “Los cristianos no tienen nada que sustentar”, y los cristianos dicen: “Los judíos no tienen nada que sustentar”, aunque ambos recitan la Escritura. Así, los que no saben, dicen lo mismo que sus palabras. Pero Allah juzgará entre ellos el Día de la Resurrección sobre aquello en lo que solían discrepar”.

En términos generales, independientemente del camino que elija una persona en este mundo, que difiere del camino de los demás, enfrentará las consecuencias de su elección. Por lo tanto, uno debe asegurarse de elegir el camino correcto para que su juicio final sea a su favor en el Día del Juicio. Este camino correcto implica utilizar las bendiciones que se le han otorgado de maneras que agraden a Allah, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las

bendiciones sean con él. A quien tome la decisión correcta se le concederá paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, quien ignora su juicio final, sin duda elegirá el camino equivocado, lo que implica hacer un mal uso de las bendiciones que le han sido otorgadas. Como resultado, enfrentará estrés, dificultades y problemas en ambos mundos, ya que se olvidó de obedecer al Creador y Dueño de las bendiciones que posee. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 114

وَمَنْ أَظْلَمُ مِمَّنْ مَنَعَ مَسَاجِدَ اللَّهِ أَنْ يُذَكَّرَ فِيهَا أَسْمُهُ، وَسَعَى فِي خَرَابِهَا أُولَئِكَ مَا كَانَ
لَهُمْ أَنْ يَدْخُلُوهَا إِلَّا خَائِفِينَ لَهُمْ فِي الدُّنْيَا خِزْيٌ وَلَهُمْ فِي الْآخِرَةِ عَذَابٌ

عَظِيمٌ ﴿١١٤﴾

“¿Y quiénes son más injustos que quienes impiden que se mencione el nombre de Dios en Sus mezquitas y procuran destruirlas? No pueden entrar en ellas sino con temor. Éstos tendrán una desgracia en esta vida y en la otra tendrán un castigo terrible.”

Dios, el Altísimo, critica a los no musulmanes de La Meca, que estaban muy orgullosos de ser los custodios de la Casa de Dios, el Altísimo, la Kaaba. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 114:

“¿Y quiénes son más injustos que quienes impiden que se mencione el nombre de Allah en Sus mezquitas...?”

Ellos querían impedir que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, adoraran a Allah, el Exaltado, allí, a pesar de que esto violaba su propia regla de larga data, que permitía a cualquiera, ya fuera amigo o enemigo, adorar libremente dentro de la Mezquita sagrada en La Meca. Por ejemplo, Abu Yahl, el tío no musulmán del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, declaró una vez que si observaba al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, rezando dentro de la Mezquita sagrada en La Meca, la Kaaba, pisoteaba su cuello mientras estaba en postración. Cuando el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, comenzó a rezar, Abu Yahl se acercó a él para llevar a cabo su malvado plan, pero él rápidamente se alejó, huyendo como un burro de un depredador salvaje. Cuando se le preguntó sobre sus acciones, respondió que vio una zanja de fuego, llena de terror y alas, que apareció entre él y el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, comentó más tarde que si Abu Yahl persistía con su plan, los ángeles lo habrían hecho pedazos. Esto se ha comentado en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 7065.

Al impedir la adoración a Dios, el Altísimo, en Su Casa, los no musulmanes de La Meca en realidad estaban destruyendo la Casa y su santidad. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 114:

“¿ Y quiénes son más injustos que quienes impiden que se mencione el nombre de Allah en Sus mezquitas y se esfuerzan por destruirlas...?”

En términos generales, el propósito de las mezquitas incluye adorar a Dios, el Altísimo, y estudiar, aprender y enseñar el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y cada musulmán debe esforzarse por cumplir con su propósito. Lamentablemente, muchos musulmanes han convertido las mezquitas en clubes sociales para conversaciones mundanas, lugares para glorificar a la gente en lugar de a Dios, el Altísimo, y para enseñar conocimientos no relacionados con el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Comportarse de esta manera solo va en contra de su propósito y, por lo tanto, la crítica en este versículo se aplica también a ellos. Construir una mezquita no es suficiente, los musulmanes deben asegurarse de que se cumpla su propósito. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 125:

“...Y ordenamos a Abraham y a Ismael: Purificad Mi Casa para quienes realizan la circunvalación, para quienes permanecen allí para adorar y para quienes se inclinan y prosternan”.

Comportarse de esta manera es parte del temor a Dios, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 114:

“...No les corresponde entrar en ellas sino con temor...”

Quien posea el temor de Dios, el Altísimo, se asegurará de esforzarse por cumplir el propósito de las mezquitas. Pero quien no logre cumplir su propósito, tal como lo hicieron los no musulmanes de La Meca, al utilizarla como un lugar de socialización sobre asuntos mundanos, glorificando a la gente en lugar de a Dios, el Altísimo, y enseñando conocimientos religiosos distintos del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no encontrará nada más que deshonra en ambos mundos, ya que se han comportado como invitados groseros de Dios, el Altísimo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 114:

“...Para ellos será una desgracia en este mundo, y tendrán en el Más Allá un castigo terrible.”

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 115

وَلِلَّهِ الْمَشْرِقُ وَالْمَغْرِبُ فَأَيْنَمَا تُولُوا فَثَمَّ وَجْهُ اللَّهِ إِنَّ اللَّهَ وَسِيعُ عَلِيمٌ ﴿١١٥﴾

“A Dios pertenecen el oriente y el occidente. Por tanto, dondequiera que te vuelvas, allí está el rostro de Dios. En verdad, Dios es omnipresente y omnisciente”.

Este versículo fue una indicación del cambio del punto focal de los musulmanes durante la oración, que pasó de la Masjid Aqsa en Jerusalén a la Masjid Al Haraam en La Meca. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 144:

“Hemos visto que tu rostro se vuelve hacia el cielo, y te haremos volver hacia una qiblah que te complacerá. Vuelve, pues, tu rostro hacia la Mezquita del Haram...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 115:

“Y a Allah pertenecen el este y el oeste...”

Como Dios, el Altísimo, es dueño de todos los aspectos de este mundo, una persona no tiene otra opción que someterse a Su ley. Una persona a la que le desagrade una ley particular dentro de una comunidad o país es libre de emigrar a una tierra donde esa ley no se aplique. Pero como toda la creación pertenece a Dios, el Altísimo, no hay ningún lugar al que una persona pueda emigrar para escapar de Su ley o control. Por lo tanto, uno debe obedecerla por su propio bien. Esto implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden. Una persona siempre debe recordar que la ley de Dios, el Altísimo, la beneficia, incluso si no es consciente de la sabiduría detrás de Sus decretos. Capítulo 7 Al A'raf, versículo 157:

“Aquellos que siguen al Mensajero, el Profeta iletrado, a quien encuentran escrito [es decir, descrito] en lo que tienen de la Torá y el Evangelio, quien les ordena lo que es correcto y les prohíbe lo que es incorrecto y les hace lícito lo que es bueno y les prohíbe lo que es malo y los alivia de su carga y de las cadenas que estaban sobre ellos...”

Una persona debe aceptar y actuar según la ley de Allah, el Exaltado sea, sabiendo que es lo mejor para ella, a pesar de que pueda contradecir sus deseos, al igual que un paciente sabio acepta y actúa según el consejo de su médico sabiendo que es lo mejor para ella a pesar de que le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. Comportarse de esta manera conduce a la paz mental y corporal en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

De lo contrario, al igual que un paciente que se niega a aceptar y actuar según el consejo de su médico se enfrentará a problemas mentales y físicos, también lo hará la persona que no acepta ni actúa según la ley de Allah, el Exaltado. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Dios, el Altísimo, deja en claro que el punto central es simplemente una dirección para fomentar la unidad entre los musulmanes y, por lo tanto, la presencia divina de Dios, el Altísimo, no está en ninguna dirección en particular. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 115:

“A Dios pertenecen el este y el oeste. Por tanto, dondequiera que te vuelvas, allí está el rostro de Dios...”

Recordar esta realidad ayudará al musulmán a obedecer sinceramente a Dios, el Altísimo, en todo momento, sabiendo que Él observa sus intenciones, palabras y acciones en todo momento, no sólo cuando realizan la oración. Quien concentra su energía en esta realidad alcanzará finalmente la excelencia de la fe, por la cual hará cosas, como adorar a Dios, el Altísimo, como si pudiera observar a Dios, el Altísimo, observándolo. Esto ha sido discutido en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 99. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 115:

“... En verdad, Dios es Omnipresente y Conocedor.”

Mientras que, quien olvida esta realidad sólo obedecerá a Dios, el Exaltado, cuando ofrezca las oraciones y lo desobedecerá fuera de ellas, haciendo un mal uso de las bendiciones que le han sido concedidas. Compartimentar la fe de esta manera sólo alentará a uno a abandonar la obediencia a Dios, el Exaltado, cuando sus deseos sean contradichos. Compartimentar la fe también impide que uno entienda que el Islam es una forma de vida que afecta cada situación que enfrenta una persona y cómo usa cada bendición que se le ha concedido. En cambio, observarán su fe como unos pocos rituales que no tienen impacto en los otros aspectos de su vida. Esto a su vez conduce al extravío y a las dificultades en ambos mundos. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 116-117

وَقَالُوا اتَّخَذَ اللَّهُ وَلَدًا سُبْحَنَهُ بَلْ لَهُ مَا فِي السَّمَوَاتِ
وَالْأَرْضِ كُلُّ لَّهُ قَانُونَ ﴿١١٦﴾

بَدِيعُ السَّمَوَاتِ وَالْأَرْضِ وَإِذَا قَضَىٰ أَمْرًا فَإِنَّمَا يَقُولُ لَهُ كُنْ
فَيَكُونُ ﴿١١٧﴾

“Dicen: “Allah ha tomado un hijo”. ¡Gloria a Él! Suyo es todo lo que hay en los cielos y en la tierra. Todos Le rinden culto.

Originador de los cielos y de la tierra. Cuando Él decreta algo, sólo le dice: “Sé”, y es”.

Luego, Allah, el Altísimo, critica el credo de los cristianos y de algunos judíos que afirmaban que Allah, el Altísimo, tenía un hijo biológico o adoptó a un ser humano como Su hijo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 116:

“Dicen: “Allah ha tomado un hijo”. ¡Gloria a Él!...”

Y el capítulo 9 En Tawbah, versículo 30:

“Los judíos dicen: “Ezra es el hijo de Allah”; y los cristianos dicen: “El Mesías es el hijo de Allah”. Ésta es la declaración que procede de sus bocas; imitan las palabras de quienes se negaron a creer antes de ellos. ¡Que Allah los destruya! ¿En qué se han engañado?”

Como lo indica este versículo, toda su creencia se basa en nada más que la imitación ciega de sus mayores. El ser humano debe evitar actuar como el ganado, que se sigue ciegamente unos a otros, ya que esto conduce al extravío tanto en asuntos mundanos como religiosos. En lugar de eso, una persona debe usar su sentido común, esforzarse por obtener conocimiento útil y luego actuar en consecuencia, incluso si contradice el comportamiento y la actitud de sus mayores. El Islam ha dejado en claro que los musulmanes deben basar sus creencias y acciones en evidencia sólida en todos los aspectos de sus vidas, especialmente en asuntos religiosos. Esta es una de las principales diferencias entre el Islam y todas las demás religiones y formas de vida. El Islam recomienda a las personas que usen su sentido común y basen sus decisiones en

evidencia sólida en lugar de imitar ciegamente a los demás. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

“Di: Éste es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...”

Y el capítulo 34 Saba, versículo 46:

“ Di: “Sólo os aconsejo una cosa: que os mantengáis firmes en el favor de Allah, [buscando la verdad] en parejas y por separado, y luego reflexionéis.”...”

Las razones de la difusión de las falsas creencias sobre el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) incluyen su nacimiento milagroso, los milagros que realizó y su ascensión a los Cielos mientras estaba vivo. El Sagrado Corán confirma el nacimiento milagroso del Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) y describe claramente su nacimiento sin padre como una señal del poder infinito de Dios, el Exaltado. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 47:

“Ella [Maryam, que Allah esté complacido con ella] dijo: “Señor mío, ¿cómo podré tener un hijo si ningún hombre me ha tocado?”. [El ángel] dijo: “Así es Allah, que crea lo que quiere. Cuando decreta algo, sólo le dice: “Sé”, y es”.

Dios, el Altísimo, creó al Santo Profeta Jesús, la paz sea con él, sin padre, tal como creó al Santo Profeta Adán, la paz sea con él, sin padre ni madre. Esta realidad no significa que sean divinos. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 59:

“En verdad, el ejemplo de Jesús ante Dios es como el de Adán. Lo creó de tierra y luego le dijo: “Sé”, y fue.”

Es extraño que los cristianos crean que el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) es hijo de Dios, el Altísimo, ya que nació sin padre. Pero no creen que el Santo Profeta Adán (la paz sea con él) sea hijo de Dios, el Altísimo, a pesar de que nació sin padre ni madre. Según su mentalidad, el Santo Profeta Adán (la paz sea con él) tiene más derecho a ser llamado hijo de Dios, el Altísimo, que el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él), pero no lo afirman. Es extraño cómo aplican la lógica y el sentido común en el caso del Santo Profeta Adán (la paz sea con él), pero no aplican la lógica ni el sentido común en el caso del Santo Profeta Jesús (la paz sea con él).

Los milagros del Santo Profeta Jesús, la paz sea con él, han sido verificados por el Sagrado Corán. Sin embargo, deja en claro que el Santo Profeta Jesús, la paz sea con él, realizó estos milagros con la voluntad, el permiso y la orden de Dios, el Exaltado. Si el Santo Profeta Jesús, la paz sea con él, fuera divino, no necesitaría la voluntad o el permiso de Dios, el Exaltado. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 49:

“Y haz que el Profeta Jesús (la paz sea con él) sea un mensajero para los Hijos de Israel, que les diga: “He venido a vosotros con un signo de vuestro Señor: os he modelado de arcilla algo que tiene la forma de un pájaro, luego soplo en él y se convierte en pájaro con el permiso de Allah. Y curo a los ciegos de nacimiento y a los leprosos, y doy vida a los muertos, con el permiso de Allah. Y os informo de lo que coméis y de lo que guardáis en vuestras casas...”

La ascensión del Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) a los Cielos mientras estaba vivo indica aún más el poder de Dios, el Exaltado, ya que Él llevó al Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) en este viaje. Si el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) fuera divino, podría haber emprendido este viaje con su propio poder innato. Capítulo 3 Alea Imran, versículo 55:

“[Menciona] cuando Allah dijo: “¡Oh Jesús! Ciertamente te tomaré y te elevaré hacia Mí y te purificaré [es decir, te liberaré] de aquellos que no creen...”

El Sagrado Corán les dice a los cristianos que el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él), contrariamente a su creencia, no fue crucificado. Aquel cuya imagen fue vista en la cruz no fue el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él), sino alguien que fue hecho para parecerse a él. Allah, el Exaltado, ya había elevado al Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) hacia los Cielos en ese momento. Capítulo 4 An Nisa, versículos 156-158:

“Y por su incredulidad y por decir contra María una gran calumnia. Y por decir: “En verdad, hemos matado al Mesías, Jesús, hijo de María, el mensajero de Allah”. Y no lo mataron ni lo crucificaron, sino que se les hizo otro semejante a él... Más bien, Allah lo elevó a Sí mismo.”

La creencia cristiana incorrecta de que el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) fue crucificado, es decir, asesinado, es extraña en sí misma, ya que un ser divino real está mucho más allá de experimentar la muerte. Si una entidad puede morir, no puede ser divina. Por lo tanto, en realidad, su creencia incorrecta con respecto a su muerte por crucifixión niega su creencia incorrecta de su divinidad por sí misma.

Un ser divino por naturaleza es algo que se sustenta a sí mismo, es decir, no necesita que alguien más lo sustente. Si un ser es sustentado por otro, entonces no puede ser divino. Tanto el Santo Profeta Jesús, la paz sea con él, como su madre, María, que Dios esté complacido con ella, no eran seres divinos, ya que necesitaban el sustento de Dios, el Exaltado, es decir, no eran seres autosuficientes. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 75:

“El Mesías, hijo de María, no fue más que un enviado; otros enviados lo precedieron. Su madre era una defensora de la verdad. Ambos comían alimentos. Observa cómo les explicamos los signos; observa cómo se engañan”.

Además, nadie puede afirmar que los ángeles, como no comen, pueden ser considerados dioses. En realidad, también son sustentados por Allah, el Altísimo, de una manera diferente, por lo que tampoco son

autosuficientes. El hecho de que hayan sido creados y experimenten la muerte, al igual que el resto de la creación, es suficiente para negar la divinidad.

Un hijo biológico siempre compartirá algunas características con su padre, pero en el caso del Santo Profeta Jesús (la paz sea con él), no comparte ninguna cualidad con Dios, el Altísimo. De hecho, comparte todas sus características con otros seres humanos. Fue creado, se alimentó con comida y agua, morirá y resucitará, al igual que todos los demás seres humanos. Sus características son suficientes para negar la divinidad.

Los romanos que adoptaron el cristianismo introdujeron en su fe el concepto de que el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) era divino, conceptos que habían heredado de su antigua fe, el paganismo. Tomaron a un noble y bendito Santo Profeta (la paz sea con él) y lo colocaron junto a fábulas y mitos, como Zeus, Hércules y Odín. Solo se necesita un poco de sentido común para entender que un ser creado, sustentado por otra persona y que puede morir nunca puede ser divino, ya que estas cosas contradicen la cualidad de un ser divino.

Como lo indican los principales versículos que estamos analizando, Dios, el Altísimo, no tiene necesidad de adoptar un hijo, ya que sólo Él es el dueño de toda la creación, algo que no pasará a otro. Un ser creado desea un hijo para que lo ayude y lo apoye, especialmente en los momentos de debilidad, y para heredar de él cuando finalmente muera. Ninguna de estas u otras posibles razones para adoptar un hijo se aplican a Dios, el Altísimo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 116-117:

“Dicen: “Allah ha tomado un hijo”. ¡Gloria a Él! Suyo es todo lo que hay en los cielos y en la tierra. Todos Le obedecen. Originador de los cielos y de la tierra. Cuando Él decreta algo, sólo le dice: “Sé”, y es ”.

Quien reflexione sobre los Cielos y la Tierra y su construcción reconocerá claramente la Unicidad de Dios, el Exaltado. Si un edificio sencillo no puede construirse correctamente sin un constructor, ¿cómo pueden construirse los sistemas perfectos dentro de los Cielos y la Tierra, como el ciclo del agua, la densidad perfecta de los océanos y los mares, la densidad perfecta de la Tierra, la distancia perfecta entre el Sol y la Tierra y la altitud perfecta de la tierra, sin un Creador? Además, si hubiera múltiples dioses, esto conduciría a un caos absoluto para la creación, ya que cada dios desearía algo diferente. Capítulo 21 Al Anbiya, versículo 22:

“Si hubiera habido en ellos [es decir, en los cielos y en la tierra] dioses además de Allah, ambos habrían sido destruidos...”

Por lo tanto, como lo indican los principales versículos en discusión, una pequeña reflexión sobre la creación de los Cielos y la Tierra es suficiente para negar la divinidad a todos excepto a Dios, el Exaltado.

Allah, el Exaltado, solo creó la creación, incluido el Santo Profeta Isa, la paz sea con él, Allah, el Exaltado, sostiene la creación, decreta la muerte para ellos y los resucitará para juzgar sus acciones, todo a través de un solo comando, sé y es.

Para concluir, los versículos principales demuestran cómo y por qué los atributos de perfección son específicos de Dios, el Exaltado, únicamente. En primer lugar, todo lo que existe en los Cielos y la Tierra pertenece únicamente a Dios, el Exaltado, únicamente. En segundo lugar, todo también está subordinado a Él, voluntaria o involuntariamente, es decir, nada puede desafiar Su autoridad o control. En tercer lugar, Él es el Creador y Sustentador de los Cielos y la Tierra. En cuarto lugar, Su poder de creación es tan poderoso que no necesita instrumentos ni ayudantes. Sólo ordena una cosa y ocurre. Estas cuatro cualidades no se encuentran en nadie excepto en Dios, el Exaltado. Si Él tuviera descendencia, al menos compartirían una de estas cualidades con Él, pero ninguna criatura puede poseer ni poseerá jamás ninguna de ellas. De hecho, incluso aquellos que le atribuyeron descendencia creían en esta verdad. Por lo tanto, su propia creencia contradice su afirmación de que Él tuvo descendencia.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 116-117:

“... Más bien, a Él pertenece todo lo que hay en los cielos y en la tierra. Todos le obedecen con devoción. Originador de los cielos y de la tierra. Cuando Él decreta algo, sólo le dice: “Sé”, y es”.

En términos generales, estos versículos recuerdan a los musulmanes que, como Allah, el Exaltado, es el único que creó, sostiene y controla toda la creación, y que nadie puede escapar de Sus decretos y, por lo tanto, se somete a ellos, le guste o no, por lo tanto, solo a Él se le debe obedecer. Es una tontería creer que uno puede lograr la paz mental y el éxito en ambos mundos mientras desobedece a Allah, el Exaltado, el Originador y Controlador de todas las cosas, incluida la morada de la paz mental, el corazón espiritual. Si uno actualiza esta realidad, lo obedecerá sinceramente, lo que implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que quien no logra actualizar esta realidad desobedecerá a Dios, el Exaltado, al hacer un mal uso de las bendiciones que le han sido

otorgadas. Esto conduce a estrés, problemas y dificultades en ambos mundos, incluso si uno posee el mundo entero, ya que no puede escapar del control y poder de Dios, el Exaltado. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 118-119

وَقَالَ الَّذِينَ لَا يَعْلَمُونَ لَوْلَا يُكَلِّمُنَا اللَّهُ أَوْ تَأْتِينَا آيَةٌ كَذَلِكَ قَالَ الَّذِينَ مِنْ
قَبْلِهِمْ مِثْلَ قَوْلِهِمْ تَشَبَّهَتْ قُلُوبُهُمْ قَدْ بَيَّنَّا الْآيَاتِ لِقَوْمٍ يُوقِنُونَ ﴿١١٨﴾

إِنَّا أَرْسَلْنَاكَ بِالْحَقِّ بَشِيرًا وَنَذِيرًا وَلَا تُسْأَلُ عَنْ أَصْحَابِ الْجَحِيمِ ﴿١١٩﴾

“Quienes no saben dicen: “¿Por qué Dios no nos habla o no nos llega un milagro?” Así hablaron quienes les precedieron, con palabras semejantes. Sus corazones son iguales. Hemos mostrado los signos a un pueblo que está seguro.

“En verdad, te hemos enviado [al Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él] con la Verdad como portador de buenas nuevas y advertidor, y no se te preguntará acerca de los compañeros del Fuego”.

Dios, el Altísimo, comienza estos versículos criticando la ignorancia y a sus habitantes. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 118:

“Los que no saben dicen...”

La ignorancia es una característica detestable tanto en asuntos mundanos como religiosos, ya que sólo puede llevar al extravío. El que no sabe lo que es correcto siempre tomará las decisiones equivocadas en la vida. En asuntos religiosos, la persona ignorante siempre cometerá pecados a través de sus palabras y acciones, ya que no es consciente de los pecados y sus consecuencias. Esta es una de las razones por las que adquirir conocimiento islámico es un deber para todos los musulmanes. Esto ha sido confirmado en un hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 224. Es importante señalar que alegar ignorancia con respecto a las propias acciones no será aceptado en la corte de Allah, el Exaltado, ya que quien acepta el Islam como su fe, ha aceptado los deberes y responsabilidades que vienen con él. Al igual que un conductor con licencia no será perdonado por alegar ignorancia, ya que ha aceptado la responsabilidad de conocer las reglas de conducción, tampoco un musulmán será excusado en el Día del Juicio si alega ignorancia. Por lo tanto, uno debe esforzarse por obtener y actuar de acuerdo con el conocimiento islámico para aprender a manejar cada situación que se le presente correctamente y para usar correctamente cada bendición que se le haya concedido, de manera que agrade a Dios, el Exaltado. Esta es la única manera de obtener paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

“...Sólo temen a Allah aquellos de Sus siervos que tienen conocimiento...”

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que la ignorancia sólo hará que uno haga un mal uso de las bendiciones que se le han concedido, lo que a su vez conduce a problemas en ambos mundos. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 118:

“ Quienes no saben dicen: “¿Por qué Allah no nos habla...?”

Como se indica claramente en este versículo, la gente ignorante dirá cosas ignorantes. Dios, el Exaltado, ha hablado a cada persona indirectamente a través del Sagrado Corán. Conversar directamente con Él es un elemento de lo oculto que debe permanecer así hasta el Día del Juicio. Si las cosas ocultas, como el Infierno y el Paraíso, se revelaran en este mundo, creer en ellas no sería difícil y, por lo tanto, haría que la fe careciera de sentido, al igual que la aceptación de la fe en el Día del Juicio por parte de los no musulmanes carecerá de sentido. Por lo tanto, un musulmán debe aprovechar las palabras de Dios, el Exaltado, es decir, el Sagrado Corán, estudiándolo y actuando en consecuencia antes de que llegue un momento en que los asuntos ocultos le sean revelados y sus acciones, como el arrepentimiento sincero, ya no lo beneficien.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 118:

“Quienes no saben dicen: “¿Por qué Allah no nos habla o no nos llega un signo?”...”

Para disuadir a otros de aceptar el Islam, los líderes de los no musulmanes de La Meca, e incluso los eruditos de la gente del libro en Medina, exigían milagros al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. La tradición de Allah, el Exaltado, nunca ha cambiado. Cuando una nación no creía en los milagros que pedía, era destruida. Como resultado, Allah, el Exaltado, evitaba cumplir su petición por su propio bien, ya que sabía que

no aceptarían la fe y simplemente afirmarían que sus ojos estaban hechizados. Por ejemplo, los no musulmanes de La Meca una vez pidieron al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, que convirtiera una montaña en La Meca, el Monte Safa, en oro para ellos y que alejara las montañas para que pudieran cultivar. Allah, el Exaltado, le dijo que dependía de él decidir si les daba un respiro e ignoraba sus tontas peticiones o si lo deseaba, Allah, el Exaltado, cumpliría sus peticiones. Pero si después de eso descreían en el Islam, serían completamente destruidos, al igual que las naciones anteriores que rechazaron el milagro que pidieron fueron completamente destruidas. El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, decidió darles un respiro e ignorar sus tontas peticiones, ya que sabía que seguirían descreyendo después. Allah, el Exaltado, reveló entonces el capítulo 17 Al Isra, versículo 59 del Sagrado Corán:

“Y nada nos ha impedido enviar signos [es decir, milagros], excepto que los pueblos anteriores los desmintieron. Y les dimos a los tamudeos la camella como signo visible, pero ellos la trataron mal. Y no enviamos los signos sino como advertencia.”

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Al Wahidi, Asbab Al Nuzul, 17:59, página 104.

En una ocasión, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) les mostró un milagro, además del Sagrado Corán, para confirmar su declaración. Les mostró la división de la Luna. Incluso después de esta señal obvia, simplemente afirmaron que había engañado a

sus ojos. Durante este tiempo se reveló el capítulo 54 de Al Qamar, versículos 1-3:

“La Hora se acerca y la luna se ha partido en dos. Y si ven un signo, se apartan y dicen: “Magia pasajera”. Y desmienten y siguen sus inclinaciones. Pero para cada asunto hay un momento de ajuste.”

Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, Páginas 77-78 y un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 3637, también analiza este evento.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 118:

“Quienes no saben dicen: “¿Por qué Allah no nos habla ni nos llega un signo?” Así hablaron quienes les precedieron, y sus corazones se parecen entre sí...”

Dios, el Altísimo, destaca un concepto importante que hay que entender. Cuando una persona decide de antemano que no aceptará una idea o concepto en particular, siempre se le ocurren excusas pobres para justificar su rechazo. Esta ha sido siempre la actitud de quienes abordan las situaciones después de haber tomado ya una decisión. Un musulmán debe

evitar esta actitud equivocada y, en su lugar, esforzarse por abordar cada situación mundana y religiosa con una mente abierta, sin predeterminedar su decisión. Comportarse de esta manera le permitirá tomar la decisión correcta, una decisión basada en evidencias claras, lógica y sentido común, en lugar de en sus deseos.

Además, los líderes descarriados de una sociedad, que temen perder su posición e influencia con la llegada de nuevas ideas y conceptos, siempre se han esforzado por disuadir a los demás de aceptar la veracidad de las nuevas ideas y conceptos planteando preguntas tontas. Los líderes de los no musulmanes de La Meca se comportaron de la misma manera. Temían que el Islam les quitara su prestigio e influencia social y los obligara a controlar sus deseos y, como resultado, se les ocurrieron razones tontas para que las masas en general rechazaran el Islam. Un musulmán debe evitar engañar a los demás de esta manera, ya que cometerá los mismos pecados que sus seguidores. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2674. Además, un musulmán debe evitar seguir ciegamente las sugerencias y opiniones de los demás. En cambio, debe evaluar cada nuevo concepto o idea con sentido común, lógica y evidencia para determinar si debe ser aceptado y puesto en práctica. Esto se aplica tanto a los asuntos mundanos como a los religiosos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 118:

“...Así hablaron los que les precedieron, sus palabras eran iguales. Sus corazones se parecían entre sí...”

Este versículo también advierte a las personas que no deben aprender de la actitud y las acciones de quienes los precedieron, e incluso de quienes viven en su época. Uno puede aprender fácilmente el camino correcto en la vida observando la actitud y las decisiones de los demás y las consecuencias que enfrentaron como resultado de sus decisiones. Por ejemplo, no hace falta ser un genio para aprender que la paz mental no reside en las cosas mundanas, como la riqueza y la fama, ya que quienes poseen estas cosas enfrentan problemas mentales constantes, como ansiedad, estrés, depresión, adicción a sustancias y tendencias suicidas. Por lo tanto, uno debe usar su visión y aprender lecciones vitales de las decisiones y acciones de los demás para reconocer y seguir el camino correcto tanto en asuntos mundanos como religiosos.

Allah, el Exaltado sea, explica que quienes se acercan a las enseñanzas del Islam con una mente clara e imparcial reconocerán su veracidad sin necesidad de presenciar milagros, ya que el milagro eterno: el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, son evidencia suficiente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 118:

“...Hemos mostrado claramente las señales a un pueblo confiado [en la fe].”

El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, pasó cuarenta años viviendo entre los no musulmanes de La Meca antes de

anunciar su profecía, por lo que ellos sabían perfectamente que no era un mentiroso ni un loco. De hecho, lo llamaban abiertamente el veraz y el digno de confianza. Como eran maestros de la lengua árabe, sabían perfectamente que el Sagrado Corán no eran las palabras de un ser creado, de lo contrario habrían cumplido el desafío de Allah, el Exaltado, de producir una sola declaración que igualara al Sagrado Corán en elegancia, utilidad, su capacidad para ser practicada fácilmente por cualquier persona, independientemente de su conocimiento, estatus social, género, etnia y la época en la que vivan y su capacidad para resolver todos los problemas personales, sociales, familiares y políticos que la sociedad pueda enfrentar. Capítulo 10 Yunus, versículo 38:

“¿O dicen: “Él [el Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él] lo inventó?” Di: “Entonces, elaborad una sura como ésta e invocad a quien podáis en lugar de a Allah, si es que decís la verdad”.

El hecho de que ellos no pudieran, ni nadie más puede, es suficiente para probar el origen divino del Sagrado Corán. Esto se ha indicado en el siguiente versículo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 119:

“En verdad, te hemos enviado con la Verdad como portador de buenas nuevas y amonestador...”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 118:

“...Hemos mostrado claramente las señales a un pueblo confiado [en la fe].”

También se puede aceptar la veracidad del Islam simplemente reflexionando sobre los signos que se encuentran en la creación de los Cielos y la Tierra. Capítulo 3 Alea Imran, versículo 119:

“...y piensa en la creación de los cielos y de la tierra, [diciendo]: “Señor nuestro, no creaste esto sin un propósito; exaltado eres [por encima de tal cosa]; entonces líbranos del castigo del Fuego.””

El que reflexiona sobre la creación de los Cielos y la Tierra con una mente abierta, sin duda llegará a la conclusión de que existe un solo Dios, Allah, el Altísimo, y de que llegará el Día del Juicio. Si no se puede crear correctamente un solo edificio sin un constructor, ¿cómo podrían crearse los sistemas perfectos de los Cielos y la Tierra sin un Creador? Como la distancia perfecta de la Tierra al Sol, la densidad perfecta de los océanos, que permiten que la vida marina prospere en ellos mientras que enormes barcos navegan sobre ellos, la composición perfecta de la Tierra, que permite que crezcan plantas débiles a partir de ella mientras se pueden construir enormes edificios sobre ella y el sistema perfecto del ciclo del agua que proporciona a la creación agua pura y limpia. Algo aleatorio nunca puede conducir a tantos sistemas perfectos. Si fueran múltiples Dioses, entonces cada Dios desearía algo diferente, lo que conduciría al caos para la creación. Como esto no es obviamente el caso, indica claramente que

solo pueden ser un solo Dios, Allah, el Altísimo. Los sistemas perfectos que se encuentran en los Cielos y la Tierra, algunos de los cuales se mencionaron anteriormente, están perfectamente equilibrados, de modo que la creación se beneficia de ellos. Lo principal que ha quedado desequilibrado hasta ahora en la creación son las acciones de las personas. El que hace el bien no recibe su recompensa completa en este mundo, ni el que hace el mal recibe su castigo completo. Es ilógico aceptar que Aquel que creó innumerables sistemas equilibrados dentro del universo dejará las acciones de las personas desequilibradas. Por lo tanto, debe llegar un día en que las acciones de la humanidad se equilibren, es decir, el Día del Juicio. Además, la verdad es que sin el Día del Juicio, la vida en este mundo no tiene sentido, ya que todo en él es imperfecto y, sin importar lo que uno obtenga, eventualmente se separará de él a través del paso del tiempo o de la muerte. Por lo tanto, la existencia en este mundo no tendría sentido ni significado sin el Día del Juicio y el más allá, ya que uno no tendría una meta más alta, perfecta y permanente a la que aspirar.

Como lo indica el final del versículo 118, quien se acerca a los signos de Dios, el Exaltado, con una mente abierta obtendrá la certeza de la fe. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 118:

“...Hemos mostrado claramente las señales a un pueblo confiado [en la fe].”

La certeza de la fe garantizará que uno se mantenga firme en la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, en cada situación. Esto implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta

Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Mientras que, quien no aprecia los signos de Dios, el Exaltado, lo desobedecerá fácilmente, haciendo un mal uso de las bendiciones que se le han concedido, siempre que sus deseos se contradigan con las enseñanzas islámicas.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 119:

“En verdad, te hemos enviado con la verdad...”

Quien se aleja e ignora la verdad, es decir, el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, inevitablemente se quedará con la falsedad. Como la falsedad es voluble e imperfecta, uno nunca obtendrá paz mental ni éxito en este mundo ni en el próximo a través de ella. Capítulo 10 Yunus, versículo 32:

“Éste es Allah, vuestro Señor, la Verdad. ¿Y qué puede haber más allá de la Verdad sino el error? ¿Cómo, pues, os apartáis?”

Por lo tanto, si uno desea paz mental y éxito, entonces debe adherirse a la verdad, lo que implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Allah, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las

bendiciones sean con él. Además, uno debe adherirse a estas dos fuentes de guía y evitar todas las demás fuentes de conocimiento religioso, incluso si conducen a buenas obras. Cuanto más actúa uno sobre otras fuentes de conocimiento religioso, menos actuará sobre la verdad enviada por Allah, el Exaltado, lo que a su vez conduce al extravío. Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4606 , que cualquier asunto que no esté arraigado en las dos fuentes de guía será rechazado por Allah, el Exaltado.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 119:

“En verdad, te hemos enviado con la Verdad como portador de buenas nuevas y amonestador...”

Es importante señalar que una persona no se beneficiará de las advertencias o las buenas noticias hasta que actúe en consecuencia. Así como un conductor no se beneficiará de las advertencias de peligro en una carretera si las ignora, tampoco lo hará el musulmán que ignore las advertencias y las buenas noticias que se mencionan en las enseñanzas islámicas. Por lo tanto, uno debe esforzarse por aprender y actuar según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para que use las bendiciones que se le han otorgado correctamente. Esto garantizará que se beneficie de las advertencias y las buenas noticias que brindan las enseñanzas islámicas en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Por el contrario, si ignoran estas advertencias y buenas noticias, harán un mal uso de las bendiciones que se les han concedido. Esto hará que experimenten lo que se les ha advertido y se pierdan las cosas sobre las que se les ha dado buenas noticias. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 119:

“En verdad, te hemos enviado con la Verdad como portador de buenas nuevas y amonestador...”

Esto también indica que el Islam es una religión de equilibrio. En este caso, equilibrio entre el miedo al castigo y la esperanza de recompensa en ambos mundos. Es importante adoptar un equilibrio entre estos dos extremos, ya que el miedo nos aleja de los pecados y la esperanza nos lleva a las buenas obras. Mientras que adoptar uno sobre el otro nos llevará al extravío. Por ejemplo, quien sólo posee miedo, puede muy bien renunciar a esforzarse por obedecer a Dios, el Exaltado, ya que ha perdido toda esperanza de salvación. Y quien sólo adopta la esperanza, puede muy bien adoptar ilusiones, que no tienen ningún valor en el Islam. Es decir, persistirá en la desobediencia a Dios, el Exaltado, mientras cree que será perdonado, ya que la misericordia de Dios, el Exaltado, es infinita. La esperanza siempre está ligada a la obediencia a Dios, el Exaltado, que implica evitar los pecados y esforzarse por realizar buenas obras. Esta diferencia entre la esperanza y la ilusión ha sido explicada en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2459.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) cumplió con su deber de transmitir las enseñanzas del Islam y de dar a la humanidad el modelo perfecto para emular. Por lo tanto, no será responsable de quienes eligieron ignorar el mensaje que le fue enviado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 119:

“... y no se te preguntará por los compañeros del Fuego del Infierno.”

En términos generales, no se debe actuar como si se tratara de un controlador que obliga a la gente a recibir la guía correcta en cuestiones religiosas o mundanas. En lugar de ello, se debe presentar la verdad a los

demás de acuerdo con la lógica, el sentido común y la evidencia, y tratar de actuar en consecuencia para guiar a los demás con el ejemplo y luego dejar que la gente tome sus propias decisiones, ya sea que tomen la decisión correcta o incorrecta.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 120

وَلَنْ تَرْضَىٰ عَنْكَ الْيَهُودُ وَلَا النَّصَارَىٰ حَتَّىٰ تَتَّبِعَ مِلَّتَهُمْ قُلْ إِنَّ هُدَىٰ اللَّهِ هُوَ الْهُدَىٰ وَلَئِنْ
اتَّبَعْتَ أَهْوَاءَهُمْ بَعْدَ الَّذِي جَاءَكَ مِنَ الْعِلْمِ مَا لَكَ مِنَ اللَّهِ مِنْ وَلِيٍّ وَلَا نَصِيرٍ ﴿١٢٠﴾

“Y los judíos y los cristianos no os aprobarán hasta que sigáis su religión. Di: "La dirección de Dios es la única dirección". Si siguieseis sus pasiones después de haber recibido el conocimiento que os ha llegado, no tendríais ante Dios protector ni auxiliador.”

En este versículo, Dios, el Altísimo, indica una realidad universal que toda persona debe comprender. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 120:

“Y los judíos y los cristianos nunca os aprobarán hasta que sigáis su religión...”

Siempre que una persona elige un camino lícito diferente al de los demás, ya sea en asuntos mundanos o religiosos, siempre será criticada por los demás, especialmente por sus familiares, quienes deberían ser los primeros en apoyarla en su camino. Con respecto a este versículo, los eruditos de la gente del libro deberían haber sido los primeros en apoyar a los musulmanes, ya que eran plenamente conscientes de la veracidad del Islam, ya que el Sagrado Corán y el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, habían sido discutidos en sus escrituras divinas. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

La gente critica a quienes eligen un camino distinto al suyo porque les hace sentir que su propio camino es malo. Pero esto, en la mayoría de los casos, es un sentimiento equivocado, ya que la persona solo elige otro camino porque cree que sería una mejor opción para ella. Esto ocurre a menudo cuando un musulmán decide esforzarse más en aprender y actuar según las enseñanzas del Islam. Si sus familiares no comparten su actitud, los criticarán por no permanecer en su camino. Esta fue una de las razones por las que cada Santo Profeta, la paz sea con ellos, fue criticado por su sociedad, ya que introdujo un camino nuevo y superior a la gente. En casos como este, un musulmán debe permanecer firme en su elección, siempre que sea lícita, y no verse obstaculizado por la crítica no constructiva de los demás. Esto es aún más importante en materia de fe. Uno nunca debe dejarse disuadir de aprender y actuar según las enseñanzas islámicas por la crítica no constructiva de los demás, ya que es la única forma en que puede obtener paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Este hecho ha sido indicado en el versículo principal que estamos analizando. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 120:

*“ Y los judíos y los cristianos no os aprobarán hasta que sigáis su religión.
Di: “En verdad, la guía de Allah es la única guía.”...”*

En términos generales, uno debe entender que su propósito en la vida no es complacer a otras personas. Su propósito es complacer a su Creador y Señor, Allah, el Exaltado. Si se esfuerzan mucho para complacer a la gente, nunca lo lograrán, ya que las personas son extremadamente difíciles de complacer debido a su naturaleza voluble y, como resultado, no podrán complacer a Allah, el Exaltado, lo que a su vez conduce a problemas en ambos mundos. Mientras que, quien se esfuerza por cumplir su propósito de complacer a Allah, el Exaltado, utilizando las bendiciones que se le han concedido de formas que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, obtendrá paz mental y éxito en ambos mundos, incluso si la gente no está complacida con ellos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 120:

*“ Y los judíos y los cristianos no os aprobarán hasta que sigáis su religión.
Di: “En verdad, la guía de Allah es la única guía.”...”*

La guía de Dios, el Altísimo, es el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Es importante señalar que la guía solo beneficiará a alguien cuando actúe según ella. El simple hecho de poseer el conocimiento de un camino no hará que uno llegue a su destino. Debe actuar según el conocimiento para ser guiado hacia su destino. Del mismo modo, uno debe aprender y actuar según las enseñanzas islámicas para lograr la guía correcta. El simple hecho de poseer el conocimiento islámico sin acciones no conduce a la guía correcta, ni tampoco lo hace recitar el Sagrado Corán sin comprenderlo. Además, este versículo deja en claro que la guía correcta solo se logra a través de las dos fuentes de guía. Por lo tanto, uno debe evitar todas las demás fuentes de conocimiento religioso, incluso si conducen a buenas acciones, ya que cuanto más actúa uno según otras fuentes, menos actuará según las dos fuentes de guía, lo que a su vez conduce al extravío. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4606. El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que cualquier asunto que no esté arraigado en las dos fuentes de guía será rechazado por Allah, el Exaltado.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 120:

“...Di: “En verdad, la guía de Allah es la [única] guía.”...”

Esto también indica que no es posible obtener la guía correcta en cada situación, ya sea en tiempos difíciles o fáciles, sin estudiar y actuar según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Olvidar esta realidad es una de las principales

razones por las que muchos musulmanes, que cumplen con los deberes obligatorios básicos, aún no logran obtener la guía correcta en sus asuntos. Como resultado, no superan con éxito los desafíos de la vida, lo que a su vez conduce a una pérdida de paz mental.

Allah, el Exaltado sea, deja en claro que todo camino que no sea el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, se basa únicamente en los deseos de la gente. Esto es bastante evidente cuando uno reflexiona sobre cómo las personas que afirman tener fe en una religión en particular viven una vida basada en sus propios deseos mientras se visten con el manto de la rectitud a través de unos pocos rituales religiosos mundanos que no tienen impacto en cómo usan las bendiciones que se les han otorgado a lo largo de sus actividades diarias. Incluso aquellos que no siguen una religión en particular, solo siguen aquellas cosas que satisfacen sus deseos, como las redes sociales, la moda y la cultura. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 120:

“Y los judíos y los cristianos no os aprobarán hasta que sigáis su religión... Si siguieseis sus pasiones después de lo que os ha llegado de conocimiento, no tendréis contra Allah protector ni auxiliador.”

Por lo tanto, la existencia en este mundo consta de dos caminos. El camino de la paz mental y el éxito en ambos mundos, que implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Como Dios, el Exaltado, controla todas las cosas, incluida la morada de la paz mental, el

corazón espiritual, solo Él decide quién la obtiene. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Y el capítulo 13 Ar Ra'd, versículo 28:

“...Sin duda, en el recuerdo de Allah se tranquilizan los corazones”.

Todos los demás caminos de la vida consisten únicamente en seguir los propios deseos o los deseos de los demás. Esto hará que uno haga un mal uso de las bendiciones que se le han concedido, lo que a su vez conduce a problemas y dificultades en ambos mundos. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 120:

“...Si siguieras sus pasiones después de haberte dado el conocimiento, no tendrías frente a Allah protector ni auxiliador.”

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 121

الَّذِينَ آتَيْنَاهُمُ الْكِتَابَ يَتْلُونَهُ حَقَّ تِلَاوَتِهِ أُولَٰئِكَ يُؤْمِنُونَ بِهِ ۚ وَمَن يَكْفُرْ بِهِ ۚ فَأُولَٰئِكَ هُمُ
الْخَاسِرُونَ ﴿١٢١﴾

“Quienes han recibido el Libro lo recitan con la verdad. Ellos son los que creen en él. Y quienes no crean en él, éstos son los perdedores”.

Como la gente del libro fue mencionada en los versículos anteriores y se menciona en los versículos posteriores, este versículo podría referirse a ellos también. En ese caso, Allah, el Exaltado, como de costumbre, deja en claro que no todos los miembros de la gente del libro , a quienes criticó, se comportaron de la misma manera. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 121:

“Aquellos a quienes hemos dado el Libro lo recitan con su recitación verdadera...”

Esto indica la importancia de evitar criticar a un grupo entero basándose en las acciones de algunos de sus miembros. Comportarse de esta manera conduce fácilmente a la discriminación, como el racismo. En cambio, cada persona debe ser juzgada en función de sus propias acciones. Una organización o un grupo entero solo pueden ser criticados si hay pruebas claras de que todos se comportan de la misma manera.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 121:

“Quienes han recibido el Libro lo recitan con la verdad. Ellos son los que creen en él...”

Ya sea que este versículo se refiera a algunos miembros del pueblo del libro y la Torá o a los musulmanes y el Sagrado Corán, en cualquier caso, recitar un libro divino correctamente va mucho más allá de simplemente leerlo. La palabra árabe para recitación en realidad significa seguir, es decir, seguir de manera práctica. Por lo tanto, recitar verdaderamente las escrituras divinas significa comprender y actuar según sus enseñanzas. El problema de simplemente leer el Sagrado Corán sin comprender ni actuar solo lleva a uno a contradecir lo que está recitando con sus acciones. Esto no puede definirse como creer en el Sagrado Corán en absoluto. Este versículo también significa que aplican las enseñanzas del Sagrado Corán correctamente en sus vidas. Es decir, evitan malinterpretarlo intencionalmente para justificar el cumplimiento de sus deseos mundanos. Lamentablemente, una forma de esto puede ocurrir incluso entre los eruditos cuya lealtad ciega a su escuela de pensamiento y maestros los alienta a interpretar el Sagrado Corán para que se ajuste a su escuela de pensamiento en lugar de interpretarlo con una mente imparcial y abierta. Es importante que un musulmán muestre respeto a sus maestros y compañeros, pero su lealtad debe ser únicamente hacia Dios, el Altísimo, y Su Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto garantizará que interpreten el Sagrado Corán correctamente y de manera imparcial, tal como lo hicieron los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos.

Aquellos que evitan comprender y actuar según el Sagrado Corán o quienes lo malinterpretan intencionalmente no creen en él correctamente. Es como si creyeran en el Sagrado Corán a través de sus lenguas pero no a través de sus acciones. Como resultado, contradecirán las enseñanzas del Sagrado Corán cuando hagan un mal uso de las bendiciones que se les han concedido. Esto solo conduce a problemas y dificultades en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 121:

“...Y quienes no crean en ello, éstos serán los perdedores.”

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Por lo tanto, el musulmán debe aceptar y actuar conforme al Sagrado Corán de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) para lograr la paz mental y el éxito en ambos mundos, incluso si sus enseñanzas contradicen sus deseos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Deben aceptarlo y actuar en consecuencia, tal como un paciente sabio acepta y actúa según el consejo de su médico sabiendo que es lo mejor para él, incluso aunque le receten medicinas amargas y una dieta estricta.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 122-123

يَبْنَئِ إِسْرَءِيلَ أَذْكُرُوا نِعْمَتِيَ الَّتِي أَنْعَمْتُ عَلَيْكُمْ وَأَنِّي فَضَّلْتُكُمْ عَلَى الْعَالَمِينَ ﴿١٢٢﴾

وَاتَّقُوا يَوْمًا لَا تَجْزِي نَفْسٌ عَنْ نَفْسٍ شَيْئًا وَلَا يُقْبَلُ مِنْهَا عَدْلٌ وَلَا تَنْفَعُهَا شَفَعَةٌ وَلَا هُمْ يُنصَرُونَ



“Oh, hijos de Israel, acordaos de Mi favor que os he concedido y que os he preferido sobre los mundos.

Y temed un día en que ninguna alma sea suficiente para otra alma, y no se acepte de ella ninguna compensación, ni se la beneficie con ninguna intercesión, ni sean ayudadas.

Luego, Dios, el Altísimo, invita a la gente del libro a aceptar el Islam recordándoles los innumerables favores que les otorgó, como la Torá y la Biblia y los muchos Profetas Santos, la paz sea con ellos, que les fueron enviados. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 122:

“Oh, hijos de Israel, acordaos de Mi favor que os he concedido y que os he preferido por encima de los mundos.”

En lugar de mostrar gratitud a Dios, el Altísimo, que en este caso hubiera sido aceptar el Islam, ya que reconocieron claramente su veracidad, ya que el Sagrado Corán y el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, fueron mencionados en sus escrituras divinas, la mayoría de ellos aún rechazaron el Islam. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Ellos sabían que el Islam los alentaría a usar correctamente las bendiciones que se les habían concedido y como esto contradecía sus deseos, la mayoría de la gente del libro rechazó el Islam a pesar de reconocer su veracidad. Tampoco podían aceptar seguir al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, que no era de su linaje, los hijos de Israel. Como afirmaban que su superioridad sobre la humanidad se basaba únicamente en su linaje, aceptar y seguir al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, contradeciría claramente su falsa creencia. No podían vivir con esto.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 122:

“Oh, hijos de Israel, acordaos de Mi favor que os he concedido y que os he preferido por encima de los mundos.”

En términos generales, un musulmán debe evitar seguir los pasos de la gente del libro y no mostrar gratitud a Dios, el Exaltado. La gratitud implica adoptar una buena intención en todas las acciones de uno, de modo que solo actúen para complacer a Dios, el Exaltado. Una señal de esto es que no esperan ni esperan ninguna recompensa de la gente. La gratitud con la lengua implica decir lo que es bueno o permanecer en silencio. La gratitud con las acciones de uno implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe

en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 122:

“Oh, hijos de Israel, acordaos de Mi favor que os he concedido y que os he preferido por encima de los mundos.”

Además, Dios, el Altísimo, favoreció a los hijos de Israel por sobre el resto de la humanidad al designarlos como Sus representantes en la Tierra. Debían implementar sus enseñanzas divinas en sus vidas y comportarse como el modelo perfecto para el resto de la humanidad. Pero como no lo hicieron, su papel les fue arrebatado y transferido a los musulmanes. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 110:

“Sois la mejor nación que se ha creado para la humanidad. Ordenáis lo que está bien, prohibís lo que está mal y creéis en Allah...”

Pero como lo indica este versículo, los musulmanes sólo cumplirán con su deber como representantes de Dios, el Altísimo, cuando aprendan y actúen según las enseñanzas islámicas, utilizando correctamente las bendiciones que se les han concedido. Esto garantizará que se comporten como

modelos perfectos para que el resto de la humanidad los emule. Como lo indica el siguiente versículo, ningún musulmán escapará de enfrentar las consecuencias de fallar en este deber en el Día del Juicio. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 123:

“Y teme el día en que ninguna alma sea suficiente para otra alma...”

Así como un rey despediría a su embajador por no representar correctamente a su reino, cada musulmán enfrentará las consecuencias si no cumple con su deber como representante de Allah, el Exaltado.

Luego, Dios, el Altísimo, advirtió a la gente del libro, y por extensión a los musulmanes, que sus falsas creencias con respecto al Día del Juicio no los salvarán del castigo si no aceptan y actúan de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 123:

“Y temed un día en que ninguna alma sea suficiente para otra alma, y no se acepte de ella ninguna compensación, ni se la beneficie con ninguna intercesión, ni sean ayudadas.”

En realidad, la persona que no actúa según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con

él, haciendo un mal uso de las bendiciones que se le han concedido, se enfrentará al castigo en este mundo, si no se arrepiente. Las mismas bendiciones que se le han concedido, como su riqueza y su familia, se convertirán en una fuente de estrés, ansiedad y depresión para ellos. Como resultado, esta persona pasará de un problema mental a otro, incluso si tiene el mundo a sus pies. Puede que experimente momentos de entretenimiento y diversión, pero no durarán mucho y, en general, llevará una vida llena de estrés. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Pero como este castigo mundano es a menudo sutil, la gente no reconoce que su desobediencia a Dios, el Exaltado, es la fuente de sus problemas. Mientras que la causa de su castigo en el Día del Juicio les será revelada con total claridad. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 123:

“Y temed un día en que ninguna alma sea suficiente para otra alma, y no se acepte de ella ninguna compensación, ni se la beneficie con ninguna intercesión, ni sean ayudadas.”

La gente del libro, así como muchos musulmanes de hoy, han adoptado una creencia distorsionada con respecto al Día del Juicio. Creen que, como son los favoritos de Allah, el Exaltado, de alguna manera escaparán del castigo por su persistente desobediencia. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 18:

“Pero los judíos y los cristianos dicen: “Somos los hijos de Dios y Sus amados”. Di: “¿Por qué, entonces, os castiga por vuestros pecados?”. En realidad, sois seres humanos de entre los que Él ha creado. Él perdona a quien quiere y castiga a quien quiere...”

Creer en algo así es una gran falta de respeto hacia Dios, el Altísimo, ya que sugeriría que Él no tratará a las personas por igual en el Día del Juicio. Esta creencia absurda contradice la justicia y la equidad de Dios, el Altísimo. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 21:

“¿Acaso los que obran mal piensan que les haremos como a los creyentes y que obraron bien, iguales en la vida y en la muerte? Mal es lo que juzgan.”

Sus creencias distorsionadas sobre el Día del Juicio incluyen la creencia de que de alguna manera culparán a alguien más por su extravío para escapar del castigo. Pero Allah, el Exaltado, ha dejado en claro que ni siquiera culpar al Diablo será aceptado, ya que cada persona es responsable de sus propias elecciones y acciones y, por lo tanto, enfrentará las consecuencias de ellas. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 22:

“Y Satanás dirá cuando el asunto haya sido concluido: “En verdad, Dios os había prometido la verdad. Yo os lo prometí, pero os traicioné. Pero no tenía ningún poder sobre vosotros, excepto que os invité y vosotros respondisteis. Así que no me culpéis a mí, sino culpaos a vosotros mismos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 123:

“ Y teme el día en que ninguna alma sea suficiente para otra alma...”

Otra creencia distorsionada sobre el Día del Juicio es cuando uno cree que de alguna manera compensará su desobediencia a Dios, el Exaltado, en el Día del Juicio. Por ejemplo, muchos afirman que harán las paces con Dios, el Exaltado, en el Día del Juicio. Pero esto es algo que Dios, el Exaltado, nunca aceptará , ya que hacer las paces con Él debe hacerse en este mundo a través de Su obediencia sincera. Capítulo 30 Ar Rum, versículo 57:

“Ese día, no les servirá de nada a quienes cometieron injusticias, ni se les pedirá que aplaquen [a Allah].”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 123:

“Y temed el día en que ninguna alma sea suficiente para otra alma, y no se acepte ninguna compensación por ella...”

Otra creencia distorsionada sobre el Día del Juicio es que cuando uno cree que alguien más lo rescatará mediante la intercesión. A pesar de que la intercesión del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, es un hecho y ha sido discutida en muchos hadices, como el que se encuentra en Sunan Ibn Majah, número 4308, no obstante, incluso con su intercesión algunos musulmanes irán al Infierno y un momento en el Infierno es verdaderamente insoportable. Además, quien persiste en la desobediencia a Allah, el Exaltado, y espera la intercesión en el Día del Juicio debe temer que puede perder su fe antes de partir de este mundo. En este caso, ninguna intercesión será aceptada en su nombre. La fe es como una planta que debe ser nutrida con actos de obediencia. Al igual que una planta morirá si no recibe alimento, como agua, también puede morir la fe de una persona si no la nutre con actos de obediencia. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 123:

“...ni ninguna intercesión le beneficiará, ni serán socorridos.”

Una de las principales razones por las que los horrores del Día del Juicio y el Infierno están descritos en el Sagrado Corán y en las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, es para eliminar las creencias distorsionadas que la gente ha adoptado con respecto a ellos. Cuando uno posee creencias distorsionadas con respecto al Día del Juicio, esto solo lo alentará a adoptar ilusiones que siempre están ligadas a persistir en la desobediencia a Allah, el Exaltado. Mientras que, comprender la naturaleza real del Día del Juicio lo alentará a uno a arrepentirse sinceramente y persistir en la obediencia a Allah, el Exaltado. El arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Allah, el Exaltado, y de cualquiera que haya sido agraviado, siempre que esto no conduzca a más problemas, uno debe prometer sinceramente evitar cometer el mismo pecado o uno similar nuevamente y compensar cualquier derecho que haya sido violado con respecto a Allah, el Exaltado, y las personas. La obediencia a Dios, el Altísimo, implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y en las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 123:

“Y temed un día en que ninguna alma sea suficiente para otra alma, y no se acepte de ella ninguna compensación, ni se la beneficie con ninguna intercesión, ni sean ayudadas.”

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 124

وَإِذِ ابْتَلَىٰ إِبْرَاهِيمَ رَبُّهُ بِكَلِمَاتٍ فَأَتَمَّهُنَّ قَالَ إِنِّي جَاعِلُكَ لِلنَّاسِ إِمَامًا قَالَ وَمِنْ ذُرِّيَّتِي قَالَ لَا

يَنَالُ عَهْدِي الظَّالِمِينَ ﴿١٢٤﴾

“Y cuando Abraham fue puesto a prueba por su Señor con palabras [órdenes] y las cumplió, [Allah] dijo: “Ciertamente, te haré un líder para el pueblo”. [Abraham] dijo: “¿Y de mi descendencia?” [Allah] dijo: “Mi pacto no incluye a los injustos”.

El Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, es mencionado a menudo en el Sagrado Corán, ya que es el antepasado tanto de los idólatras de La Meca como de la gente del libro, que vivían principalmente en Medina. Dios, el Exaltado sea, destaca repetidamente cómo el Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, se adhirió estrictamente a la obediencia a Dios, el Exaltado sea, en todo momento, lo que implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agradan, como se describe en las enseñanzas divinas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 124:

“ Y cuando Abraham fue probado por su Señor con palabras [órdenes] y él las cumplió...”

Esta es una crítica directa a los idólatras de La Meca y a la gente del libro que estaban extremadamente orgullosos del hecho de ser descendientes del Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, a pesar de que no se comportaban como él y en cambio persistían en la desobediencia a Allah, el Exaltado. De hecho, ambos grupos incluso afirmaban estar defendiendo el legado del Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, a pesar de que ambos claramente lo estaban irrespetando. Su desobediencia alcanzó su punto más alto cuando rechazaron el Islam a pesar de reconocer su veracidad. Los idólatras de La Meca pasaron 40 años con el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, antes de que anunciara la Profecía y, por lo tanto, sabían que no era un mentiroso. Y como eran maestros de la lengua árabe, sabían que el Sagrado Corán no eran las palabras de un ser creado. Los eruditos de la gente del libro reconocieron el Sagrado Corán porque estaban familiarizados con su autor, Allah, el Exaltado, y reconocieron la veracidad del Islam porque el Sagrado Corán y el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, habían sido mencionados en sus escrituras divinas. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Los musulmanes deben evitar seguir los pasos de estos dos grupos, al proclamar su orgullo por ser seguidores del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), pero no seguirlo en la práctica ni seguir su obediencia constante y sincera a Dios, el Altísimo. Esta obediencia implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Altísimo, como se describe en el Sagrado Corán y en las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). De esta manera, uno sigue los pasos de todos los Santos Profetas (la paz y las bendiciones sean con ellos) y pasa la prueba de este mundo.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 124:

“ Y cuando Abraham fue probado por su Señor con palabras [órdenes] y él las cumplió...”

Además, este versículo también recuerda a los musulmanes que, como este mundo es un lugar de pruebas y tribulaciones, nadie escapa a enfrentarlas, ni siquiera los santos profetas, la paz sea con ellos. Recordar este hecho nos ayudará a mantener la paciencia durante los tiempos de prueba. La paciencia implica evitar quejarse a través de las palabras y las acciones y permanecer firmes en la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, lo que implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas. Uno puede mantener la paciencia cuando comprende, a través del conocimiento y la certeza, que todo lo que Dios, el Exaltado, elija es lo mejor para él, incluso si no reconoce la sabiduría detrás de Sus decisiones. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

Cuando una persona añade la certeza de la fe a su paciencia, se le concederá el liderazgo espiritual, tal como se le concedió al Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él. Capítulo 32 As Sajdah, versículo 24:

“Y les hicimos líderes que los guiaran según Nuestra orden, cuando fueron pacientes y estuvieron seguros de Nuestros signos.”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 124:

“Y cuando Abraham fue puesto a prueba por su Señor con palabras [es decir, órdenes] y las cumplió, [Allāh] dijo: “Ciertamente te haré un líder para el pueblo.”...”

La certeza de la fe se logra cuando uno aprende y actúa según el conocimiento divino. Esto hace que uno crea en Dios, el Exaltado, basándose en evidencias claras en lugar de seguir ciegamente a los demás. Cuanto más certeza de fe posee uno, más se adherirá a la obediencia a Dios, el Exaltado, tanto en tiempos de facilidad como de dificultad. Esta obediencia implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas divinas.

Allah, el Exaltado, menciona luego la gran sinceridad que el Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, poseía para con sus descendientes, ya que deseaba que fueran guiados correctamente y que guiaran a otros por el camino correcto convirtiéndose en los representantes de Allah, el Exaltado, en la Tierra. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 124:

“ Y cuando Abraham fue puesto a prueba por su Señor con palabras [órdenes] y las cumplió, [Allah] dijo: “Ciertamente, te haré un líder para el pueblo”. [Abraham] dijo: “¿Y de mi descendencia?”...”

Por lo tanto, un musulmán debe poseer este tipo de sinceridad hacia los demás y demostrarlo a través de acciones, primero aprendiendo y actuando según las enseñanzas islámicas para que cumplan con su papel como representantes de Dios, el Exaltado, en la Tierra y se conviertan en un modelo a seguir para las generaciones futuras, tal como lo hizo el Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, y luego enseñar a la próxima generación la importancia de aprender y actuar según el conocimiento islámico para que ellos también cumplan con su papel como representantes de Dios, el Exaltado, en la Tierra. Solo a través de este método uno cumplirá con su deber hacia Dios, el Exaltado, y hacia los demás, como la generación más joven. El que cumple con su deber de esta manera obtendrá paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Por el contrario, quien no cumple con sus deberes hacia Dios, el Altísimo, y los demás y, en cambio, persiste en desobedecerlo, haciendo un mal uso

de las bendiciones que le han sido otorgadas, no obtendrá la paz mental ni el éxito. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 124:

“ ... Dijo Dios: “Te haré un líder para el pueblo”. Dijo Abraham: “¿Y de mis descendientes?” Dijo Dios: “Mi pacto no incluye a los injustos”.

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 124:

“... Dijo Dios: “Te haré un líder para el pueblo”. Dijo Abraham: “¿Y de mis descendientes?” Dijo Dios: “Mi pacto no incluye a los injustos”.

Dios, el Exaltado, también advirtió a los idólatras de La Meca y a la gente del libro que estar emparentado con el Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, no era suficiente para obtener el éxito en ambos mundos, ya que ambos grupos afirmaban que, como eran sus descendientes, se les concedería el éxito en ambos mundos independientemente de sus acciones. Dios, el Exaltado, dejó en claro que el linaje no beneficiará a nadie hasta que prácticamente obedezca a Dios, el Exaltado, tal como lo había hecho su antepasado justo. Esto implica usar las bendiciones que uno ha recibido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha dejado en claro que el linaje de una persona no elevará su rango en el más allá si carece de buenas obras. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2945. Además, creer que el linaje de alguien le da inmunidad al castigo es una gran falta de respeto hacia Allah, el Exaltado, ya que desafía Su justicia y equidad.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 125

وَإِذْ جَعَلْنَا الْبَيْتَ مَثَابَةً لِّلنَّاسِ وَأَمْنًا وَاتَّخِذُوا مِن مَّقَامِ إِبْرَهِيمَ مُصَلًّى وَعَهِدْنَا إِلَىٰ إِبْرَهِيمَ
وَإِسْمَاعِيلَ أَن طَهِّرَا بَيْتِيَ لِلطَّائِفِينَ وَالْعَاكِفِينَ وَالرُّكَّعِ السُّجُودِ ﴿١٢٥﴾

“Y recordad cuando hicimos de la Casa un lugar de retorno y de seguridad para los hombres. Y tomad del lugar de Abraham un lugar de oración. Y ordenamos a Abraham y a Ismael: Purificad Mi Casa para quienes hacen la circunvalación , para quienes permanecen allí para adorar y para quienes se inclinan y se prosternan”.

Allah, el Exaltado, les recuerda a los no musulmanes de La Meca que fueron bendecidos con nobleza , estatus, provisión y seguridad dentro de la Península Arábiga debido a Su Casa, la Kaaba. Este favor por sí solo fue razón suficiente para que aceptaran el Islam. La verdad de lo cual ellos reconocieron claramente, ya que pasaron 40 años con el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, antes de su anuncio de la Profecía y por lo tanto sabían que no era un mentiroso y el hecho de que eran maestros de la lengua árabe y por lo tanto sabían que el Sagrado Corán no eran las palabras de un ser creado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 125:

“ Y [menciona] cuando hicimos de la Casa [la Kaaba] un lugar de retorno para la gente y [un lugar de] seguridad...”

Un lugar de retorno indica la Sagrada Peregrinación que se siguió practicando desde la época del Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, aunque sus prácticas correctas fueron alteradas por personas descarriadas. Además, al igual que los musulmanes se orientan hacia la Kaaba durante sus oraciones, también deben devolver sus juicios y decisiones en cada situación al Dueño de la Kaaba, Allah, el Exaltado. Es decir, deben enfrentar cada situación y utilizar cada bendición de acuerdo con las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Un lugar de retorno también indica la importancia de la unidad dentro de la nación musulmana. Sin importar las diferencias que haya dentro de la nación musulmana, como la nacionalidad, el idioma y la etnia, su intención y esfuerzos deben estar dirigidos a un objetivo común, la obediencia a Allah, el Exaltado, que está representado por Su Casa, la Kaaba, y siendo esta la dirección de la oración para todos los musulmanes. Un lugar de retorno también indica que, por mucho que un musulmán se distraiga con las preocupaciones mundanas, debe centrar constantemente

su atención en la obediencia a Dios, el Altísimo, durante todo el día, al igual que gira su cuerpo hacia la Casa de Dios, el Altísimo, la Kaaba, durante las oraciones. Un lugar de retorno también recuerda a los musulmanes que su retorno final será hacia Dios, el Altísimo, en el Día del Juicio, al igual que se paran frente a Él cada vez que ofrecen sus oraciones en dirección a Su Casa, la Kaaba. Quien tenga esto en cuenta constantemente se preparará prácticamente para su retorno final a Dios, el Altísimo, utilizando las bendiciones que le han sido concedidas de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 125:

“ Y [menciona] cuando hicimos de la Casa [la Kaaba] un lugar de retorno para la gente y [un lugar de] seguridad...”

A través de la súplica del Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, Dios, el Exaltado, hizo de La Meca un lugar de seguridad para su gente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 126:

“Y cuando Abraham dijo: “Señor mío, haz de ésta una ciudad segura...”

Debido a la presencia de la Casa de Allah, el Altísimo, la Kaaba, dentro de La Meca, la ciudad y sus habitantes obtuvieron seguridad frente a la violencia que ocurría regularmente fuera de ella entre las diversas tribus. Los habitantes estaban tan seguros que sus caravanas comerciales que viajaban desde La Meca no serían atacadas ni saqueadas por ladrones por respeto al hecho de que se los consideraba los custodios de la Casa de Allah, el Altísimo, la Kaaba. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 67:

“¿No han visto que hemos hecho de La Meca un lugar seguro, mientras que la gente es expulsada por todas partes? ¿Creen en la falsedad y no creen en la gracia de Dios?”

Como ya se ha dicho, esto era razón suficiente para aceptar el Islam y obedecer sinceramente a Allah, el Altísimo. Pero, como hacerlo habría desafiado directamente sus deseos mundanos y habría llevado a una pérdida de su influencia social y política en la Península Arábiga, la mayoría de los líderes de los no musulmanes de La Meca se opusieron violentamente al Islam.

Como el Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, demostró una sinceridad total hacia Dios, el Exaltado, a lo largo de su vida y particularmente cuando construyó la Casa de Dios, el Exaltado, la Kaaba, Dios, el Exaltado, mantuvo vivo el recuerdo de Sus esfuerzos hasta el Día del Juicio. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 125:

“...Y tomad, oh creyentes, del lugar de Abraham un lugar de oración...”

La piedra sobre la que se paró el Santo Profeta Ibrahim (la paz sea con él) para construir la Casa de Allah, el Altísimo, la Kaaba, es un lugar de oración para todos los musulmanes hasta el fin de los tiempos. En términos generales, esto les recuerda a los musulmanes que sus buenas intenciones y esfuerzos sinceros en aquellas cosas que agradan a Allah, el Altísimo, no solo los beneficiarán en ambos mundos, sino que sus esfuerzos se mantendrán vivos, de una forma u otra. Mientras que los esfuerzos de uno por aquellas cosas que están conectadas con el mundo material desaparecerán con el tiempo y su muerte. Este es un destino inevitable que nadie niega. Capítulo 16 An Nahl, versículo 96:

“Todo lo que tenéis se acabará, pero lo que tiene Allah es perdurable. Y ciertamente recompensaremos a quienes fueron pacientes conforme a lo mejor de sus obras”.

Por lo tanto, uno debe ser paciente en las cosas que agradan a Dios, el Exaltado, incluso si esto contradice sus deseos o las opiniones de las personas, la sociedad y las redes sociales, ya que los beneficios de esto solo perduran en ambos mundos. Un musulmán debe esforzarse por cumplir este versículo utilizando cada bendición que se le ha concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto asegurará que las bendiciones de sus acciones sinceras perduren en ambos mundos y los efectos positivos permanezcan en este mundo para que otros se beneficien, al igual que los esfuerzos sinceros del

Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, han permanecido en la Tierra, miles de años después de su muerte.

Allah, el Altísimo, explica entonces la importancia no sólo de construir mezquitas, sino también de cumplir con su propósito, que es permitir a los musulmanes adorar sinceramente a Allah, el Altísimo, dentro de ellas y difundir el conocimiento islámico. Este propósito se veía obstaculizado por los no musulmanes de La Meca, a pesar de que afirmaban ser los custodios de la Casa de Allah, el Altísimo, la Kaaba, y los abanderados del legado del Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 125:

“...Y ordenamos a Abraham y a Ismael: Purificad Mi Casa para quienes la circunvalan, para quienes permanecen allí para adorar y para quienes se inclinan y prosternan”.

Por lo tanto, los musulmanes deben evitar seguir los pasos de los líderes de los no musulmanes de La Meca y no cumplir con el propósito de las mezquitas de Allah, el Exaltado. Todos los musulmanes deben asegurarse de que las mezquitas se mantengan limpias física y espiritualmente. Solo la obediencia y la adoración de Allah, el Exaltado, deben ocurrir dentro de ellas. No deben usarse como clubes sociales para conversaciones relajadas. Deben usarse como lugares seguros para la educación de la próxima generación para que puedan ser criados para convertirse en musulmanes modelo. El conocimiento islámico preciso derivado directamente del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, debe enseñarse dentro

de ellas y se deben evitar todas las demás fuentes de conocimiento religioso, incluso si conducen a buenas obras. El simple hecho es que cuanto más se actúa sobre el conocimiento religioso tomado de otras fuentes, menos se actuará sobre el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 126

وَإِذْ قَالَ إِبْرَاهِيمُ رَبِّ اجْعَلْ هَذَا بَلَدًا آمِنًا وَارْزُقْ أَهْلَهُ مِنَ الشَّمَرَاتِ مَنْ آمَنَ مِنْهُمْ بِاللَّهِ وَالْيَوْمِ الْآخِرِ
قَالَ وَمَنْ كَفَرَ فَأُمَتِّعُهُ قَلِيلًا ثُمَّ أَضْطَرُّهُ إِلَىٰ عَذَابِ النَّارِ وَبِئْسَ الْمَصِيرُ ﴿١٢٦﴾

“Y cuando Abraham dijo: “Señor mío, haz de ésta una ciudad segura y provee de frutos a sus habitantes, a quienes crean en Dios y en el Último Día”. Dijo: “Y a quienes no crean, les concederé un breve disfrute, luego los arrojaré al castigo del Fuego, y su destino será desdichado”.

Dios, el Altísimo, recordó a los no musulmanes de La Meca que sólo obtuvieron seguridad, provisión y honor en la Península Arábiga gracias a la súplica de su antepasado, el Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, y no porque ellos mismos estuvieran bien guiados. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 126:

“Y cuando Abraham dijo: “Señor mío, haz de ésta una ciudad segura y provee a sus habitantes de frutos...”

En aquella época, las tribus que rodeaban La Meca se atacaban constantemente entre sí y saqueaban las caravanas comerciales que pasaban cerca de sus tierras, pero por respeto a la Casa de Allah, el Exaltado, que era la manifestación de la súplica del Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, no dañaban en absoluto a los no musulmanes de La Meca. Capítulo 106 Quraysh, versículos 1-4:

“Para la seguridad acostumbrada de los Quraish. Su seguridad acostumbrada [en] la caravana de invierno y verano. Que adoren al Señor de esta Casa. Quien los ha alimentado, [salvándolos] del hambre y los ha puesto a salvo, [salvándolos] del temor”.

Este punto por sí solo fue razón suficiente para que los no musulmanes de La Meca aceptaran el Islam, especialmente cuando reconocieron claramente su veracidad. Pasaron 40 años con el Santo Profeta

Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, antes de su anuncio de la Profecía y, por lo tanto, sabían que no era un mentiroso y, como eran maestros de la lengua árabe, sabían que el Sagrado Corán no eran las palabras de un ser creado. A pesar de todo esto, los líderes de los no musulmanes de La Meca rechazaron el Islam porque sabían que los alentaría a usar las bendiciones que se les habían concedido de maneras que agradaran a Allah, el Exaltado, en lugar de hacerlo de maneras que les agradaran a ellos mismos. Esto es algo que no podían aceptar.

Luego, Dios, el Altísimo, señala la actitud equivocada de los no musulmanes de La Meca, quienes afirmaban ser los portadores de la bandera del legado del Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, a pesar de que él suplicó contra su actitud y forma de vida. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 126:

“Y cuando Abraham dijo: “Señor mío, haz de ésta una ciudad segura y provee de frutos a sus habitantes, a quienes crean en Dios y en el Último Día”.

Él suplicó de esta manera por sinceridad a Dios, el Exaltado, ya que temía que quien no creyera en la Unicidad de Dios, el Exaltado, o en el Día del Juicio, sólo extraviaría a los demás y propagaría la corrupción en la Tierra. Este es un hecho claro e innegable. Quien no cree en Dios, el Exaltado, en absoluto o no respalda su afirmación verbal de fe con acciones y quien no cree en el Día del Juicio o no se prepara prácticamente para él, inevitablemente hará mal uso de las bendiciones que se le han concedido. Esta actitud hará que otros se extravíen, como las personas que imitan ciegamente a las celebridades. Quien hace mal uso de las bendiciones que

se le han concedido, como su fuerza física o política, inevitablemente hará daño a los demás. Y quien no cree o no teme su responsabilidad en el Día del Juicio, fácilmente hará daño a los demás, especialmente cuando cree que nadie lo hará responsable, como la Policía. Mientras que, quien cree en Allah, el Altísimo, y en el Día del Juicio, se esforzará por utilizar las bendiciones que le han sido otorgadas de manera que agraden a Allah, el Altísimo, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto garantizará que se beneficien a sí mismos y a los demás, cumplirán con los derechos de Allah, el Altísimo, y de la creación y se asegurarán de abstenerse de dañar a los demás, ya que temen las consecuencias de esto, incluso si creen que pueden escapar de las autoridades mundanas, como la Policía. Esta actitud correctamente guiada difundirá la paz y la justicia dentro de la sociedad. Uno solo necesita pasar las páginas de la historia para observar que esto ocurrió dentro del imperio islámico cuando la gente utilizó las bendiciones que se les habían otorgado correctamente, como se describe en las enseñanzas islámicas. Este temor del Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, ha sido indicado en el resto del versículo principal. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 126:

“Y cuando Abraham dijo: “Señor mío, haz de ésta una ciudad segura y provee de frutos a sus habitantes, a quienes crean en Allah y en el Último Día”. Dijo: “Y a quienes no crean, les concederé un breve disfrute, luego les arrojaré al castigo del Fuego, y su destino será desdichado”.

Además, la súplica del Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, también enseña a los musulmanes la importancia de poner la sinceridad y la lealtad a Dios, el Exaltado, por encima de todo lo demás, ya que su súplica incluía

a sus propios descendientes. Esto se ha indicado en un versículo anterior.
Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 124:

“...Dijo Allah: “Te haré un líder para el pueblo”. Preguntó Abraham: “¿Y de mi descendencia?”. Dijo Allah: “Mi pacto no incluye a los injustos”.

Según las enseñanzas del Islam, es importante respetar los derechos de los demás, especialmente los de los familiares, pero la lealtad debe ser únicamente hacia Dios, el Altísimo. Priorizar la lealtad de las personas solo hará que uno desobedezca a Dios, el Altísimo, para complacer y apoyar a otras personas. Esta actitud solo conducirá a la desunión, ya que ser leal a una persona en particular inevitablemente molestará a otra persona. Mientras que, si los musulmanes priorizan la lealtad a Dios, el Altísimo, por encima de todo lo demás, inevitablemente se unirán, ya que comparten un objetivo común, que es la obediencia a Dios, el Altísimo. No actuar en consecuencia es una de las principales razones por las que los vínculos entre familiares y amigos se cortan con el tiempo.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 126:

“Y cuando Abraham dijo: “Señor mío, haz de ésta una ciudad segura y provee de frutos a sus habitantes, a quienes crean en Allah y en el Último Día”. Dijo: “Y a quienes no crean, les concederé un breve disfrute, luego les arrojaré al castigo del Fuego, y su destino será desdichado”.

Allah, el Altísimo, no fuerza a la gente a seguir la guía correcta, ya que eso desafiaría el propósito de este mundo. Este mundo es la morada de las pruebas y, por lo tanto, a cada uno se le concede el libre albedrío para elegir si usará las bendiciones que se le han concedido de manera que agrade a Allah, el Altísimo, para que obtenga paz mental y éxito en ambos mundos, o no. Por lo tanto, una persona debe aprender y actuar según las enseñanzas del Islam para obtener paz mental y éxito en ambos mundos, incluso si el Islam contradice sus deseos. Debe aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas al igual que un paciente sabio acepta y actúa según el consejo de su médico, sabiendo que es lo mejor para él, a pesar del hecho de que se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Como lo indica el versículo principal, una persona nunca debe dejarse engañar creyendo que está correctamente guiada debido a las cosas mundanas que se le han concedido, ya que Dios, el Exaltado, provee para toda Su creación, independientemente de su fe o acciones. La guía correcta se basa únicamente en si uno usa las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas, o no. Además, como se indica en el versículo principal, Dios, el Exaltado, no castiga a las personas por su desobediencia de inmediato. En cambio, les da innumerables oportunidades para

reconocer, aceptar y actuar según las enseñanzas del Islam para que obtengan paz mental y éxito en ambos mundos. Pero es importante que una persona no se deje engañar por las innumerables oportunidades que Dios, el Exaltado, le concede, ya que estas oportunidades eventualmente se detendrán algún día. Si una persona no hace uso de ellas, entonces no le quedarán excusas que la salven del castigo en ambos mundos.

No importa qué camino elija una persona, sin duda enfrentará las consecuencias de su elección en ambos mundos. En este mundo, las consecuencias suelen ser sutiles, por lo que las mismas cosas mundanas que se le han concedido a uno se convierten en una fuente de estrés, dificultades y miseria para él, como su riqueza, familia y carrera. Mientras que las consecuencias en el más allá le serán muy claras. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Uno debe recordar siempre que, aunque tenga momentos de diversión y entretenimiento, no escapará de su destino de miseria en ambos mundos, ya que sólo Dios, el Exaltado, controla los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental. Esto es bastante evidente cuando se observa a quienes hacen mal uso de las bendiciones que se les han concedido, como las celebridades de este mundo. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 126:

“... Dijo Abraham: “Señor mío, haz de ésta una ciudad segura y provee de frutos a sus habitantes, a quienes crean en Dios y en el Último Día”. Dijo Dios: “Y a quienes no crean, les concederé un breve disfrute, luego los arrojaré al castigo del Fuego, y su destino será desdichado”.

En términos generales, los musulmanes deben evitar seguir los pasos de los no musulmanes de La Meca que afirmaron ser los abanderados del legado del Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, aunque sus acciones se opusieron a su camino. Un musulmán debe temer que si no cree en Allah, el Exaltado, y en el Día del Juicio Final al utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Allah, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, que es el camino del Islam, es muy posible que comparta el destino de los mencionados en este versículo. Esto se debe a que la fe es como una planta que debe ser nutrida con actos de obediencia. Al igual que una planta muere cuando no obtiene alimento, como el agua, también puede morir la fe de una persona si no la nutre con actos de obediencia.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 127-129

وَإِذْ يَرْفَعُ إِبْرَاهِيمُ الْقَوَاعِدَ مِنَ الْبَيْتِ وَإِسْمَاعِيلُ رَبَّنَا تَقَبَّلْ مِنَّا إِنَّكَ أَنْتَ السَّمِيعُ الْعَلِيمُ



رَبَّنَا وَاجْعَلْنَا مُسْلِمَيْنِ لَكَ وَمِنْ ذُرِّيَّتِنَا أُمَّةً مُسْلِمَةً لَكَ وَأَرِنَا مَنَاسِكَنَا وَتُبْ عَلَيْنَا إِنَّكَ أَنْتَ

التَّوَّابُ الرَّحِيمُ



رَبَّنَا وَأَبْعَثْ فِيهِمْ رَسُولًا مِنْهُمْ يَتْلُو عَلَيْهِمْ آيَاتِكَ وَيُعَلِّمُهُمُ الْكِتَابَ وَالْحِكْمَةَ

وَيُزَكِّيهِمْ إِنَّكَ أَنْتَ الْعَزِيزُ الْحَكِيمُ



“Y cuando Abraham estaba levantando los cimientos de la Casa y [con él] Ismael, [diciendo]: "Señor nuestro, acepta [esto] de nosotros. En verdad, Tú eres Quien oye, Quien sabe.

¡Señor nuestro! Haz que nos sometamos a Ti y que nuestra descendencia sea una nación musulmana. Muéstranos nuestros ritos y vuélvete hacia nosotros. En verdad, Tú eres el Compasivo, el Misericordioso.

¡Señor nuestro! Envíales un mensajero de entre ellos que les recite Tus signos, les enseñe el Libro y la sabiduría y los purifique. En verdad, Tú eres el Poderoso, el Sabio”.

Dios, el Exaltado sea, recordó a los no musulmanes de La Meca y a la gente del libro la intención piadosa y sincera de sus antepasados, el Santo Profeta Ibrahim y su hijo, el Santo Profeta Ismael, la paz sea con ellos, cuando estaban construyendo la Casa de Dios, el Exaltado sea, la Kaaba, en La Meca. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 127:

“ Y cuando Abraham estaba levantando los cimientos de la Casa y [con él] Ismael, [diciendo]: “Señor nuestro, acepta [esto] de nosotros...””

Su única intención al construir la Casa de Allah, el Exaltado, la Kaaba, era que se convirtiera en un símbolo de la obediencia sincera a Allah, el Exaltado. Esto implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en las enseñanzas islámicas. Narrar este incidente fue una crítica directa a los no musulmanes de La Meca, quienes afirmaban ser los abanderados del legado del Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, a pesar de que contradecían completamente sus enseñanzas y su camino. Abandonaron la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, y en su lugar cometieron politeísmo con Él para poder crear un estilo de vida para sí mismos que se adaptara a sus deseos. Los musulmanes deben evitar seguir los pasos de los no musulmanes de La Meca y, en su lugar, llevar el legado del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, correctamente obedeciendo sinceramente a Dios, el Exaltado, en todo momento, utilizando las bendiciones que se les han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Afirmar verbalmente creer en el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, mientras que no se mantiene en la práctica su legado no beneficiará a un musulmán ni en este mundo ni en el próximo, al igual que los no musulmanes de La Meca no

obtuvieron ningún beneficio por sus afirmaciones verbales de ser los abanderados del legado del Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, aunque no lo siguieron en la práctica.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 127:

“ Y cuando Abraham estaba levantando los cimientos de la Casa y [con él] Ismael, [diciendo]: “Señor nuestro, acepta [esto] de nosotros...””

En términos generales, este versículo indica la importancia de apoyarse mutuamente en las cosas que agradan a Dios, el Exaltado. Un musulmán no debe observar a alguien que está haciendo algo y luego decidir si lo apoya o no. En cambio, debe observar lo que alguien está haciendo y si es bueno, entonces debe ayudarlo de acuerdo con sus medios. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

“...Y cooperad en la justicia y la piedad, pero no cooperéis con el pecado y la agresión...”

Esta actitud garantizará que uno no ayude a los demás por lealtad ciega en cosas que son malas, sino que se le alentará a priorizar el placer de Allah, el Exaltado, por encima de su lealtad a las personas.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 127:

“ Y cuando Abraham estaba levantando los cimientos de la Casa y [con él] Ismael, [diciendo]: “Señor nuestro, acepta [esto] de nosotros...””

Este versículo también recuerda a los musulmanes la importancia de concentrar sus esfuerzos en las cosas que agradan a Dios, el Exaltado, en lugar de priorizar aquellas cosas que están conectadas con el mundo, como un imperio inmobiliario. La verdad es que una persona solo se llevará consigo sus buenas acciones a la tumba y todas las demás cosas, como un imperio inmobiliario, quedarán atrás para que otras personas las disfruten, mientras que el fallecido será responsable de adquirirlas. Por lo tanto, un musulmán debe enviar buenas obras utilizando las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y dejar atrás un legado espiritual que lo beneficiará incluso después de que haya muerto, es decir, una caridad continua, como la construcción de una mezquita. A quien esté rodeado de bondad de esta manera se le concederá paz mental y éxito en ambos mundos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 127:

“ Y cuando Abraham estaba levantando los cimientos de la Casa y [con él] Ismael, [diciendo]: “Señor nuestro, acepta [esto] de nosotros...” ”

Este versículo también indica la importancia de poseer una buena intención. Quien hace cosas para complacer a alguien que no sea Dios, el Exaltado, o busca complacer a otros con Dios, el Exaltado, no obtendrá ninguna recompensa de Dios, el Exaltado, ya que Él solo recompensa a quienes hacen cosas únicamente para Su placer. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154. Una señal positiva de una buena intención es cuando uno no desea ni espera ninguna recompensa o gratitud de la gente. Un musulmán siempre debe recordar que Dios, el Exaltado, conoce la intención oculta de las personas y conoce y escucha sus palabras y acciones. Por lo tanto, debe asegurarse de que su intención sea siempre correcta y seguirla con un buen discurso, por lo que debe decir lo que es bueno o permanecer en silencio, y seguir su intención con buenas acciones. Es decir, debe usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 127:

“Y cuando Abraham estaba levantando los cimientos de la Casa y con él Ismael, [diciendo]: “Señor nuestro, acepta [esto] de nosotros. En verdad, Tú eres Quien todo lo oye, Quien todo lo sabe”.

Si uno no tiene buenas intenciones y no las acompaña con buenas palabras y acciones, no obtendrá nada bueno de sus esfuerzos ni en este mundo ni en el próximo. Capítulo 18 Al Kahf, versículos 103-104:

“Di: “¿Queréis que os informemos de los mayores perdedores en cuanto a sus obras? Son aquellos cuyo esfuerzo se pierde en la vida mundana, mientras creen que hacen bien en el trabajo.”

Luego, Dios, el Altísimo, destaca el afán del Santo Profeta Ibrahim y de su hijo, el Santo Profeta Ismael, la paz sea con ellos, de someterse completamente a Dios, el Altísimo, en todo momento. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 128:

“Señor nuestro, y haz que nos sometamos a Ti...”

Esta sumisión implica que uno acepte la fe en Dios, el Exaltado, a través de su corazón espiritual y la apoye con sus palabras y acciones. Es decir, debe esforzarse por obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, a través de sus palabras y acciones, ya que la fe en el corazón espiritual tiene poco valor sin acciones externas. Esta manifestación externa implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas. Esto deja en claro que no existe tal cosa como ser musulmán si no practica el Islam, ya que la propia palabra musulmán significa someterse prácticamente a Dios, el

Exaltado. Además, esto indica que uno debe priorizar la obediencia a Dios, el Exaltado, sobre todo lo demás, como obedecer sus deseos, los deseos de los demás y seguir la moda, la cultura y las redes sociales. Si uno prioriza estas cosas sobre la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, entonces se ha sometido a ellos y no a Dios, el Exaltado. Por lo tanto, uno debe evaluar regularmente sus intenciones y acciones para asegurarse de que no se somete a nadie menos que a Allah, el Exaltado, ya que afirmar sumisión a Allah, el Exaltado, a través de la lengua y no probarlo a través de las propias acciones no tiene valor en el Islam.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 128:

“Señor nuestro, y haz que nos sometamos a Ti...”

Los santos profetas Abraham e Ismael (la paz sea con ellos) ya se habían sometido a Dios, el Altísimo, cuando hicieron esta súplica. Esto indica, por tanto, la importancia de permanecer firmes en la obediencia sincera a Dios, el Altísimo, en todo momento. Por tanto, no basta con declarar la fe en el Islam para alcanzar el éxito. Uno debe apoyar constantemente su declaración de fe adhiriéndose a la obediencia sincera a Dios, el Altísimo, en todo momento y en todas las situaciones. Esto implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Altísimo, como se describe en las enseñanzas islámicas. Es importante señalar que ser firme no significa que uno deba ser perfecto. Significa que uno debe esforzarse por obedecer sinceramente a Dios, el Altísimo, y siempre que cometa un pecado, debe esforzarse por corregir su comportamiento para evitar repetir el pecado nuevamente en el futuro. Esto

ha sido indicado en muchas enseñanzas islámicas, como el Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1987. Capítulo 41 Fussilat, versículo 6:

“...así que toma un camino directo hacia Él y busca Su perdón...”

Luego, Dios, el Altísimo, destaca la importancia de guiar a nuestros descendientes hacia Su obediencia. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 128:

“...y de nuestra descendencia una nación musulmana [en sumisión] a Ti...”

Esto sólo se logra cuando uno sigue los pasos de los Santos Profetas, la paz sea con ellos, quienes enseñaron a sus hijos, a través de sus palabras y acciones, la importancia de obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, en todo momento. Es decir, se convirtieron en modelos a seguir para sus hijos al aprender y actuar ellos mismos según las enseñanzas divinas y luego educaron a sus hijos sobre el valor y la importancia de obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 132-133:

“Y Abraham ordenó a sus hijos que hicieran lo mismo, y también lo hizo Jacob, diciendo: “¡Hijos míos! En verdad, Dios ha elegido para vosotros esta

religión, así que no muráis sino siendo musulmanes”. ¿O fuisteis testigos cuando Jacob se acercó a la muerte, cuando dijo a sus hijos: “¿Qué adoraréis después de mí?”. Dijeron: “Adoraremos a vuestro Dios y al Dios de vuestros padres, Abraham, Ismael e Isaac, un solo Dios. Y somos musulmanes [en sumisión] a Él”.

Lamentablemente, muchos musulmanes están extremadamente ansiosos por tener hijos, pero no logran enseñarles la obediencia a Allah, el Exaltado, liderando con el ejemplo y enseñándoles el conocimiento del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Como lo indica la siguiente parte del versículo 128, predicar con el ejemplo y enseñar a la siguiente generación la importancia de obedecer a Dios, el Exaltado, no es posible sin conocimiento. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 128:

“...Y muéstranos nuestros ritos [de adoración]...”

Esto indica la importancia de adquirir y actuar según el conocimiento islámico, ya que no se puede obedecer a Dios, el Altísimo, ni enseñar a otros cómo obedecerlo sin adquirir el conocimiento islámico tomado del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

“...Sólo temen a Allah aquellos de Sus siervos que tienen conocimiento...”

Por eso, adquirir conocimiento islámico es un deber de todo musulmán. Así lo aconseja un hadiz que se encuentra en Sunan Ibn Majah, número 224. La ignorancia sólo lleva a adoptar malas intenciones, malas palabras y malas acciones, y por lo tanto debe evitarse a toda costa.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 128:

“...Y muéstranos nuestros ritos [de vida]...”

Este versículo también podría referirse al código de conducta que uno debe seguir para obtener paz mental y éxito en ambos mundos. Esto indica la importancia de adherirse estrictamente a las enseñanzas divinas, que en esta era son el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y evitar todas las demás fuentes de conocimiento religioso, incluso si conducen a buenas obras. El hecho es que cuanto más actúa uno sobre otras fuentes de conocimiento religioso, menos actuará sobre las dos fuentes de guía, lo que a su vez conduce al extravío. Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un hadiz

que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 4606, que cualquier asunto que no esté arraigado en las dos fuentes de guía será rechazado por Dios, el Exaltado. Además, como Dios, el Exaltado, creó a los humanos, solo Él sabe el mejor código de conducta que les conviene y lo que conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Por lo tanto, es necesario adherirse a este código de conducta, incluso si contradice sus deseos, ya que es lo mejor para ellos. Deben aceptar y actuar de acuerdo con el código de conducta islámico, tal como un paciente sabio acepta y actúa según el consejo de su médico sabiendo que es lo mejor para ellos, a pesar de que se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto.

La siguiente parte del versículo 128 indica que uno sólo puede obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, a través de Su misericordia, ya que el conocimiento, la inspiración, la capacidad, la oportunidad y la aceptación de las buenas obras provienen de Dios, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 128:

“...y vuélvete hacia nosotros [con misericordia]...”

La palabra árabe que se usa para “vuélvete a nosotros” también puede significar “acepta nuestro arrepentimiento”. Ambas interpretaciones resaltan la importancia de adoptar la humildad. Una persona humilde sabrá que no puede obtener paz mental y éxito en ambos mundos sin la misericordia de Allah, el Exaltado, y la persona humilde siempre reconocerá sus defectos y errores y le rogará a Allah, el Exaltado, que los pase por alto y los perdone. Esta humildad se indica en la parte final del versículo 128. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 128:

“...En verdad, Tú eres el Arrepentidor, el Compasivo.”

Por lo tanto, el musulmán debe aprovechar el hecho de que Dios, el Altísimo, se vuelve constantemente hacia las personas con misericordia y perdón antes de su muerte. Uno debe evitar adoptar ilusiones con respecto a la misericordia de Dios, el Altísimo, persistiendo en Su desobediencia mientras supone que Él los perdonará. En cambio, uno debe adoptar una esperanza real en Su misericordia esforzándose por obedecerlo sinceramente, utilizando las bendiciones que se les han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y luego creer que Él se volverá hacia ellos con misericordia y perdón. Esta diferencia entre ilusiones y esperanza real ha sido discutida en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2459.

Luego, Dios, el Exaltado, deja en claro tanto a la gente del libro como a los no musulmanes de La Meca, quienes afirmaban ser los portadores de la bandera del legado del Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, que el verdadero portador de la bandera de su legado fue el último Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y por extensión, aquellos que lo siguieron. Este hecho fue dejado en claro por los Santos Profetas Ibrahim e Ismael, la paz sea con ellos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 129:

“Señor nuestro, y envía entre ellos un mensajero de entre ellos...”

Lo primero que hay que destacar es que su súplica se cumplió miles de años después. Esto indica la importancia de evitar actuar precipitadamente con Dios, el Exaltado, en lo que respecta a la obtención de los deseos mundanos lícitos. Dios, el Exaltado, es el Más Generoso y sólo se abstiene de responder de inmediato, obrando así según Su propio calendario, ya que es lo mejor para todos los involucrados. Esto se ha indicado en muchas enseñanzas islámicas. Capítulo 10 Yunus, versículo 89:

“ Dijo Allah: “Tu súplica ha sido escuchada. Mantente, pues, en el camino recto y no sigas el camino de quienes no saben”.

Por lo tanto, un musulmán debe persistir en las súplicas buenas y lícitas sabiendo que Allah, el Exaltado, responderá en el mejor momento, de la mejor manera y puede responder de una manera que no sea obvia para él.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 129:

“Señor nuestro, y envía entre ellos un mensajero de entre ellos...”

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) era de origen árabe, lo que respaldó aún más su afirmación de la Profecía, ya que no era un extraño para los no musulmanes de La Meca. De hecho, pasó 40 años de su vida antes de anunciar la Profecía entre ellos y, por lo tanto, reconocieron su sinceridad y veracidad. Capítulo 10 Yunus, versículo 16:

“...pues ya había permanecido entre vosotros toda una vida antes de eso. ¿No queréis razonar?”

A medida que la gente del libro introdujo la importancia del linaje en su fe, el hecho de que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, fuera un descendiente directo del Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, al igual que ellos, debería haberlos alentado a aceptarlo y seguirlo, especialmente cuando lo reconocieron a él y al Sagrado Corán, ya que ambos fueron analizados en sus escrituras divinas. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

A pesar de que tanto los líderes de los no musulmanes de La Meca como la gente del libro reconocieron la veracidad del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aún no creyeron en él. Los musulmanes que han aceptado al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, deben respaldar su afirmación verbal con acciones siguiendo sus pasos, utilizando las bendiciones que se les han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas, ya que una afirmación verbal de fe sin acciones tiene poco valor en el Islam, ya que no conduce a la purificación de la intención, el habla o las acciones de uno . Esto se ha indicado en la siguiente parte del versículo 129. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 129:

“ Señor nuestro, y envía entre ellos un mensajero de entre ellos mismos que les recite Tus aleyas y les enseñe el Libro y la sabiduría y los purifique...”

El libro hace referencia a la ley y al código de conducta que se analizan en el Sagrado Corán y en las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, que la humanidad debe seguir para obtener paz mental y éxito en ambos mundos. Como la gente puede hacer un mal uso del conocimiento, se requiere sabiduría para asegurarse de que uno utiliza su conocimiento correctamente para que se beneficie a sí mismo y a los demás en ambos mundos. Cuando uno combina el conocimiento

islámico con la sabiduría, esto conducirá a la purificación de su intención, palabra y acciones para que use las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 129:

“ Señor nuestro, y envía entre ellos un mensajero de entre ellos mismos que les recite Tus aleyas y les enseñe el Libro y la sabiduría y los purifique...”

Este versículo también deja en claro que la recitación ciega del Sagrado Corán no es suficiente para alcanzar el éxito si uno no lo entiende y no actúa en consecuencia. Solo actuando según el conocimiento islámico uno purificará su intención, su palabra y sus acciones. Esto, a su vez, conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Pero si un musulmán sigue los pasos de los no musulmanes de La Meca y de la gente del libro, que rechazaron el Islam porque contradecía sus deseos, al afirmar que son los abanderados del legado del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, mientras que en la práctica no siguen sus pasos, aprendiendo y actuando según las

enseñanzas islámicas, entonces eso hace que hagan un mal uso de las bendiciones que se les han concedido. Esto a su vez conduce al estrés, las dificultades y los problemas en ambos mundos, incluso si uno posee fe en el Islam. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Cualquiera sea el camino que elija una persona, sin duda enfrentará las consecuencias de su elección en ambos mundos, ya que no puede escapar del poder de Dios, el Exaltado, ni será perjudicado de ninguna manera por Él, ya que siempre actúa con sabiduría. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 129:

“... En verdad, Tú eres el Exaltado en Poder, el Sabio.”

Como Allah, el Exaltado, es Sabio, sólo Él sabe quién merece que se le conceda la Profecía. Esta es también una crítica directa a los no musulmanes de La Meca y a la gente del libro, quienes, por envidia, cuestionaron por qué el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, fue elegido para ser el Santo Profeta final, la paz sea con ellos. Capítulo 43 Az Zukhruf, versículos 31-32:

“Y dijeron: “¿Por qué no se hizo descender este Corán sobre un gran hombre de una de las dos ciudades?” ¿Acaso distribuyen la misericordia de vuestro Señor?...”

En términos generales, la envidia es un pecado mayor que debe evitarse a toda costa. Es un pecado mayor porque el envidioso desafía directamente la elección de Dios, el Exaltado. Se comportan como si Dios, el Exaltado, cometiera un error al otorgar una bendición particular a otra persona en lugar de ellos. El que permite que su envidia luche verbal y físicamente contra la persona a la que envidia solo destruirá sus propias buenas acciones. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4210. La envidia lícita es cuando uno desea obtener una bendición similar a la de otra persona sin que esta pierda lo que se le ha concedido. Aunque este tipo es lícito, sin embargo, solo es loable en asuntos religiosos y censurable en asuntos mundanos. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó dos casos de envidia lícita y loable en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1896. Uno puede envidiar a la persona que usa su conocimiento correctamente y lo enseña a otros. La otra persona a la que podemos envidiar es a quien obtiene riquezas lícitas y las gasta de manera que agrada a Dios, el Exaltado.

Hay que evitar la envidia entendiendo que es un pecado mayor que desafía la elección de distribución de Dios, el Exaltado. Hay que entender que Dios, el Exaltado, concede a cada persona lo que es mejor para ella. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

Por lo tanto, en lugar de envidiar a los demás, deben concentrarse en utilizar las bendiciones que se les han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto conducirá a más bendiciones, paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“...Si sois agradecidos, sin duda os multiplicaré [en favores]...”

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que envidiar a los demás sólo hará que uno olvide obedecer a Dios, el Exaltado, lo que a su vez conduce a problemas en ambos mundos. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

El musulmán que es envidiado debe ser paciente frente a las acciones verbales y físicas de su envidioso y defenderse sólo dentro de los límites del Islam. La paciencia implica evitar quejarse mediante las palabras y las acciones y mantener la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, lo que implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Así es como uno busca refugio en Dios, el Exaltado, de su envidioso. Capítulo 113 Al Falaq, versículos 1 y 5:

“Di: “Me refugio en el Señor del alba... Y del mal del envidioso cuando tiene envidia.”

Dios, el Exaltado, los protegerá entonces de los efectos negativos de su envidia, incluso si esto no es obvio para ellos, ya que Dios, el Exaltado, actúa

según Su infinito conocimiento y sabiduría y no según el pensamiento muy limitado de las personas.

Para concluir, una persona debe, por su propio bien, aceptar la evidencia clara de la veracidad del Islam, aprender y actuar de acuerdo con sus enseñanzas, incluso si contradicen sus deseos. Debe aceptar y actuar de acuerdo con sus enseñanzas al igual que un paciente sabio acepta y actúa según el consejo de su médico sabiendo que es lo mejor para él a pesar del hecho de que le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. Si elige ignorar el consejo de su médico, solo conducirá a una mala salud mental y física. Del mismo modo, quien no aprende y actúa según las enseñanzas islámicas enfrentará dificultades, estrés y problemas en ambos mundos.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 130-134

وَمَنْ يَرْغَبْ عَنْ مِلَّةِ إِبْرَاهِيمَ إِلَّا مَنْ سَفِهَ نَفْسَهُ وَلَقَدْ
أَصْطَفَيْنَاهُ فِي الدُّنْيَا وَإِنَّهُ فِي الْآخِرَةِ لَمِنَ الصَّالِحِينَ ﴿١٣٠﴾

إِذْ قَالَ لَهُ رَبُّهُ أَسْلِمْ قَالَ أَسْلَمْتُ لِرَبِّ الْعَالَمِينَ ﴿١٣١﴾

وَوَصَّي بِهَا إِبْرَاهِيمَ بَنِيهِ وَيَعْقُوبَ يَبْنَىٰ إِنَّ اللَّهَ اصْطَفَىٰ لَكُمْ الدِّينَ فَلَا تَمُوتُنَّ إِلَّا وَأَنتُمْ
مُسْلِمُونَ ﴿١٣٢﴾

أَمْ كُنتُمْ شُهَدَاءَ إِذْ حَضَرَ يَعْقُوبَ الْمَوْتُ إِذْ قَالَ لِبَنِيهِ مَا تَعْبُدُونَ مِن بَعْدِي قَالُوا
نَعْبُدُ إِلَهَكَ وَإِلَهَ آبَائِكَ إِبْرَاهِيمَ وَإِسْمَاعِيلَ وَإِسْحَاقَ إِلَهًُا وَاحِدًا وَنَحْنُ لَهُ مُسْلِمُونَ ﴿١٣٣﴾

تِلْكَ أُمَّةٌ قَدْ خَلَتْ لَهَا مَا كَسَبَتْ وَلَكُمْ مَا كَسَبْتُمْ وَلَا تُسْأَلُونَ عَمَّا كَانُوا يَعْمَلُونَ ﴿١٣٤﴾

“¿Y quién podría desviarse de la religión de Abraham, sino aquel que se comporta como un necio? A éste lo hemos elegido en esta vida y, en la otra, se contará entre los justos.

Cuando su Señor le dijo: “Sométete”, él respondió: “Me he sometido [en el Islam] al Señor de los mundos”.

Y Abraham instruyó a sus hijos y a Jacob, diciendo: "¡Oh, hijos míos! Ciertamente Dios ha elegido para vosotros esta religión; no muráis, pues, sino siendo musulmanes".

¿O fuisteis testigos cuando Jacob se acercaba a la muerte, cuando dijo a sus hijos: «¿Qué adoraréis después de mí?» Dijeron: «Adoraremos a vuestro Dios y al Dios de vuestros padres, Abraham, Ismael e Isaac, un solo Dios, y nos sometemos a Él».

Esa era una nación que ha pasado a mejor vida. Tendrá [la consecuencia] de lo que se ganó, y ustedes tendrán lo que se ganaron. Y no se les preguntará por lo que solían hacer".

Dios, el Exaltado, critica la actitud de los no musulmanes de La Meca y de la gente del libro, quienes afirmaban ser los abanderados del legado del Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, a pesar de que ambos contradecían su camino, haciendo así el ridículo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 130:

“¿ Y quién podría ser contrario a la religión de Abraham, excepto aquel que se hace el tonto...?”

Ellos contradijeron su camino ya que su camino implicaba obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, al usar las bendiciones que le habían sido otorgadas de maneras que Le agradaban. La gente del libro y los no musulmanes de La Meca contradijeron su camino ya que desafiaba sus deseos mundanos, ya que deseaban usar las bendiciones que les habían sido otorgadas de maneras que les agradaban a ellos mismos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 130:

“¿ Y quién podría ser contrario a la religión de Abraham, excepto aquel que se hace el tonto...?”

En términos generales, un musulmán puede engañarse a sí mismo adoptando una actitud que contradiga la manera de ser del Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, mientras cree que obtendrá el éxito en ambos mundos. Por ejemplo, uno puede persistir en la desobediencia a Allah, el Exaltado, mientras cree que alguien más lo salvará en el Día del Juicio. A pesar de que la intercesión del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, es un hecho y se discute en muchas enseñanzas islámicas, como el Hadith que se encuentra en Sunan Ibn Majah, número 4308, no obstante, algunos musulmanes irán al Infierno. Como un momento en el Infierno es insoportable, uno debe evitar esta actitud, ya que solo se están burlando de la intercesión del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Un musulmán puede engañarse a sí mismo persistiendo en la desobediencia a Allah, el Exaltado, mientras cree que posee esperanza en la misericordia de Allah, el Exaltado. La verdadera esperanza en la misericordia de Dios, el Altísimo, como lo demostró el Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, implica persistir en la obediencia sincera a Dios, el Altísimo, y luego esperar que Dios, el Altísimo, los perdone. La desobediencia siempre está relacionada con las ilusiones y no tiene ningún valor en el Islam. Esta diferencia entre las ilusiones y la esperanza en Dios, el Altísimo, ha sido discutida en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2459. Muchos se engañan a sí mismos creyendo que la paz mental y el éxito en este mundo radican en perseguir los deseos mundanos. Como Dios, el Altísimo, controla solo los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental, solo Él decide quién obtiene la paz mental. Él ha dejado en claro que solo quien lo obedezca sinceramente, utilizando las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden como se describe en las enseñanzas divinas, la obtendrá. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, quien hace mal uso de las bendiciones que le han sido concedidas no obtendrá nada más que estrés, miseria y dificultades, incluso si posee el mundo entero y tiene momentos de diversión y entretenimiento.
Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Otros se engañan a sí mismos creyendo que harán las paces con Dios, el Altísimo, en el Día del Juicio. Dios, el Altísimo, ha dejado en claro que obedecerlo solo beneficiará a alguien cuando se haga en este mundo.
Capítulo 30 Ar Rum, versículo 57:

“Ese día, no les servirá de nada a quienes cometieron injusticias, ni se les pedirá que aplaquen [a Allah].”

Algunos se engañan a sí mismos al suponer que Dios, el Exaltado, estará complacido con ellos a pesar de que ignoran las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y en su lugar actúan en otras fuentes de conocimiento religioso. Por lo tanto, uno debe evitar otras fuentes de conocimiento religioso, incluso si conducen a buenas obras, ya que cuanto más actúa uno en otras fuentes de conocimiento, menos actuará en las dos fuentes de guía: el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4606, que cualquier asunto que no esté arraigado en las dos fuentes de guía será rechazado por Dios, el Exaltado.

Por lo tanto, hay que evitar todo tipo de actitudes equivocadas y creencias distorsionadas que sólo hacen que uno se engañe a sí mismo. En lugar de ello, hay que seguir el camino del Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, esforzándose sinceramente por obedecer a Dios, el Exaltado, en todo momento. Esto implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que le agraden, tal como se describe en el Sagrado Corán y en las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Allah, el Exaltado, deja en claro que una persona solo recibirá Su misericordia especial, que conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos, cuando se adhiera al legado del Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, y siga su camino , que es el legado del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 130:

“... Y le hemos elegido en esta vida, y ciertamente, en la Otra Vida, estará entre los justos.”

Esta declaración es suficiente para dejar en claro que lo único que le da a una persona superioridad sobre los demás es su obediencia sincera a Dios, el Exaltado. Esto implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Todos los demás criterios, como el género, la raza, el linaje y el estatus social, no tienen ninguna relación a los ojos de Dios, el Exaltado, a la hora de determinar el rango de una persona. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

“...En verdad, el más noble de vosotros a los ojos de Allah es el más justo de vosotros...”

Esta fue otra crítica tanto a la gente del libro como a los no musulmanes de La Meca que creían que su linaje era suficiente para garantizarles la salvación.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 130:

“... Y le hemos elegido en esta vida, y ciertamente, en la Otra Vida, estará entre los justos.”

Dios, el Altísimo, deja en claro que si uno desea unirse al Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, en el Más Allá, entonces debe seguir su camino, que es el camino de la rectitud. Esto implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Altísimo, como se describe en las enseñanzas islámicas. También incluye acompañar a los justos en este mundo, ya que esto lleva a adoptar sus características positivas, lo que a su vez ayuda a uno a adoptar la rectitud. El que adopta las acciones de un grupo de personas es considerado uno de ellos. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4031. Pero el que adopta malos compañeros sin duda adoptará sus características y, por lo tanto, será considerado uno de ellos. Capítulo 43 Az Zukhruf, versículo 67:

“Aquel día los amigos íntimos serán enemigos entre sí, a excepción de los justos.”

Un musulmán no debe dejarse engañar por el hecho de que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3688, que una persona estará en el más allá con aquellos a quienes ama. Es obvio que el amor verdadero se expresa a través de acciones, no de palabras, lo que implica prácticamente seguir a los predecesores piadosos. De lo contrario, si una declaración verbal de amor fuera suficiente, significaría que las otras naciones que creen y afirman amar a sus Santos Profetas, la paz sea con ellos, terminarán con ellos en el más allá. Obviamente, este no es el caso, ya que no siguieron los pasos de sus Santos Profetas, la paz sea con ellos, a pesar del hecho de que verbalmente afirman amarlos.

Luego, Dios, el Altísimo, deja en claro que Él eligió al Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, debido a su completa sumisión y obediencia a Dios, el Altísimo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 131:

“ Cuando su Señor le dijo: “Sométete”, él dijo: “Me he sometido [en el Islam] al Señor de los mundos”.

Esto critica aún más a la gente del libro y a los no musulmanes de La Meca, y por extensión, advierte a los musulmanes que Allah, el Exaltado, no concede Su misericordia a las personas basándose en factores mundanos, como el linaje. Su misericordia solo se obtiene cuando uno se somete prácticamente a Su obediencia. Esto implica usar las bendiciones que uno ha recibido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Un musulmán debe entender que cuando prioriza

seguir y obedecer a las redes sociales, la sociedad, la moda, la cultura o sus propios deseos, por encima de obedecer a Allah, el Exaltado, entonces se ha sometido a estas cosas prácticamente incluso si declara verbalmente su sumisión a Allah, el Exaltado. Así es como se comportaron la gente del libro y los no musulmanes de La Meca, y contradijeron claramente el legado del Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él. Es fundamental comprender que los seres humanos han sido creados de tal manera que deben someterse a algo o a alguien, ya sea a sus propios deseos, a otras personas, a las redes sociales, a la moda, a la cultura o a un dios. Por lo tanto, si uno no se somete a Dios, el Exaltado, a través de su intención, palabra y acciones, inevitablemente se someterá a algo más. Por eso, el Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, afirmó enfáticamente que se había sometido a Dios, el Exaltado, Señor de los mundos.

Es importante señalar que la sumisión a Dios, el Altísimo, no implica perfección. Implica esforzarse sinceramente por obedecerle utilizando las bendiciones que se nos han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y arrepentirse sinceramente corrigiendo el comportamiento y la conducta de uno hacia Dios, el Altísimo, y las personas cuando se comete un pecado. El arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Dios, el Altísimo, y de cualquiera que haya sido agraviado, siempre que esto no conduzca a más problemas, uno debe prometer sinceramente evitar cometer el mismo pecado o uno similar nuevamente y compensar cualquier derecho que se haya violado con respecto a Dios, el Altísimo, y las personas.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 131:

“ Cuando su Señor le dijo: “Sométete”, él dijo: “Me he sometido [en el Islam] al Señor de los mundos”.

El Señor de los mundos fue mencionado quizás para resaltar el hecho de que si uno se somete a Allah, el Exaltado, entonces Él asegurará que obtenga paz mental y éxito en ambos mundos ya que sólo Él controla todo el universo. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, quien se somete a otro que no sea Dios, el Exaltado, lo que le hará hacer un mal uso de las bendiciones que le han sido concedidas, no encontrará nada más que estrés, ansiedad y problemas en ambos mundos, incluso si posee el mundo entero, ya que el Señor de los mundos controla todo el universo, incluido su corazón espiritual, la morada de la paz mental. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me

has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Luego, Dios, el Altísimo, destaca el hecho de que someterse a Dios, el Altísimo, fue el legado que el Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, transmitió a sus hijos y, a su vez, sus descendientes, incluido su nieto, el Santo Profeta Yaqoob, la paz sea con él, hicieron lo mismo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 131-132:

“ Cuando su Señor le dijo: “Sométete”, él dijo: “Me he sometido [en el Islam] “Y Abraham ordenó a sus hijos [que hicieran lo mismo] y [lo mismo hizo] Jacob, [diciendo]: “¡Oh, hijos míos! Ciertamente Allah ha elegido para vosotros esta religión, así que no muráis excepto siendo musulmanes”.

El Santo Profeta Yaqoob, la paz sea con él, fue mencionado específicamente por ser el antepasado de la gente del libro, también conocida como los hijos de Israel, es decir, los hijos del Santo Profeta Yaqoob, la paz sea con él. Esta fue otra crítica tanto a la gente del libro como a los no musulmanes de La Meca por su abierta oposición al legado de sus antepasados: el legado de obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado. Esta oposición alcanzó su punto máximo cuando ambos rechazaron al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, a pesar del hecho de que ambos grupos reconocían la veracidad del Islam.

Los no musulmanes de La Meca pasaron 40 años con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) antes de que anunciara su profecía y, por lo tanto, sabían que no era un mentiroso. Capítulo 10 Yunus, versículo 16:

“...pues ya había permanecido entre vosotros toda una vida antes de eso. ¿No queréis razonar?”

Y como dominaban la lengua árabe, reconocieron claramente que el Sagrado Corán no eran las palabras de un ser creado. Pero como el Islam contradecía sus deseos, muchos de los no musulmanes de La Meca rechazaron el Islam y, por lo tanto, se opusieron al legado de su antepasado, el Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, de obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado.

En cuanto a la gente del libro, reconocieron el Sagrado Corán porque estaban familiarizados con su Autor, Allah, el Exaltado, y reconocieron tanto al Sagrado Corán como al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ya que ambos habían sido mencionados en sus escrituras divinas. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Pero como el Islam contradecía sus deseos, la mayoría de la gente del libro rechazó el Islam y por lo tanto se opuso al legado de su antepasado, el Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, de obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 132:

“ Y Abraham instruyó a sus hijos [que hicieran lo mismo] y [lo mismo hizo] Jacob, [diciendo]: “¡Oh, hijos míos! Ciertamente Allah ha elegido para vosotros esta religión, así que no muráis excepto siendo musulmanes”.

Los musulmanes deben alentar a la próxima generación a obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, predicando con el ejemplo, tal como lo hizo el Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él. Predicar con el ejemplo implica aprender y actuar según las enseñanzas del Islam para que otros

reconozcan su veracidad a través de sus acciones y palabras. Luego, los musulmanes deben dedicar tiempo a enseñar el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, a la próxima generación para que comprendan la veracidad del Islam a través de la evidencia, en lugar de a través de la imitación ciega. Esto garantizará que permanezcan firmes en las enseñanzas del Islam durante toda su vida. Es triste observar cómo la mayoría de los padres musulmanes están extremadamente ansiosos por enseñar a la próxima generación el conocimiento mundano que conduce al éxito mundano, pero descuidan su educación religiosa y en cambio la entregan a otros, a pesar de que es su deber enseñar a sus hijos los fundamentos del Islam directamente. Aunque alentar a la próxima generación a obtener conocimiento mundano es digno de elogio, no obstante, los padres no deben descuidar la enseñanza del conocimiento religioso. Enviar a los niños a las mezquitas para que aprendan a recitar el Sagrado Corán sin entenderlo no es suficiente. Un adolescente debe aceptar el Islam basándose en evidencias, no en una imitación ciega, de lo contrario, se alejará del Islam con el paso del tiempo, ya que considerará el Islam como una parte de la cultura que puede descartarse con el tiempo. Cuando uno acepta el Islam basándose en evidencias, comprende que el Islam es una forma de vida, que debe aplicarse en todas las situaciones y cuando uno usa todas las bendiciones que se le han concedido.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 132:

“ Y Abraham instruyó a sus hijos [que hicieran lo mismo] y [lo mismo hizo] Jacob, [diciendo]: “¡Oh, hijos míos! Ciertamente Allah ha elegido para vosotros esta religión...”

Dios, el Altísimo, ha elegido el Islam como la religión para la humanidad, ya que se adapta mejor a su naturaleza y conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Como Dios, el Altísimo, creó a la humanidad, sólo Él sabe qué código de conducta se adapta a su naturaleza y habilidades. Cuando uno abandona este código de conducta divino y en su lugar sigue un código de conducta creado por el hombre, sólo conducirá a un estado mental y físico desequilibrado, ya que no está perfectamente diseñado para la naturaleza de los humanos. No importa cuánto avance la gente en lo que respecta al conocimiento sobre los estados mentales y físicos de los humanos, nunca podrán descubrir todo lo posible para crear el código de conducta perfecto que conduzca a un estado mental y físico equilibrado. Es un hecho innegable que aquel cuyo estado mental y físico están desequilibrados nunca obtendrá la paz mental. Por lo tanto, uno debe aceptar y actuar según las enseñanzas del Islam por su propio bien, al igual que un paciente sabio acepta y actúa según el consejo de su médico sabiendo que es lo mejor para su bienestar mental y físico, a pesar del hecho de que se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 132:

“ Y Abraham instruyó a sus hijos [que hicieran lo mismo] y [lo mismo hizo] Jacob, [diciendo]: “¡Oh, hijos míos! Ciertamente Allah ha elegido para vosotros esta religión, así que no muráis excepto siendo musulmanes”.

Este versículo deja en claro que ser musulmán hoy no garantiza que uno morirá como musulmán mañana. Esto se debe a que la fe es como una planta que debe ser nutrida con actos de obediencia. Al igual que una planta morirá si no obtiene alimento, como agua, también puede morir la fe de un musulmán si no la nutre con actos de obediencia. Por lo tanto, uno debe asegurarse de fortalecer su fe aprendiendo y actuando según las enseñanzas islámicas para morir como musulmán. Esto está respaldado por un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 7232. El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que una persona resucitará en el mismo estado en el que murió. Entonces, si murió como un musulmán firme, será resucitado como un musulmán firme. Y el estado de la muerte de uno está determinado por la forma en que vivió.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 132:

“ Y Abraham instruyó a sus hijos [que hicieran lo mismo] y [lo mismo hizo] Jacob, [diciendo]: “¡Oh, hijos míos! Ciertamente Allah ha elegido para vosotros esta religión, así que no muráis excepto siendo musulmanes”.

Esto también resalta el hecho de que cada persona debe obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, ya que su linaje o conexión con una persona piadosa no lo salvará si él mismo no obedece a Allah, el Exaltado.

Allah, el Exaltado, destaca además la importancia de obedecerlo sinceramente y cómo los Santos Profetas del pasado, la paz sea con ellos, como el antepasado de la gente del libro, el Santo Profeta Yaqoob, la paz sea con él, persistieron en esta actitud y siempre alentaron a la próxima generación a hacer lo mismo. Obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, que implica usar las bendiciones que uno ha recibido de maneras que le agraden, como se describe en las enseñanzas islámicas, era tan importante para ellos que incluso en sus últimos momentos en esta Tierra hablaron de ello. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 133:

“¿O fuisteis testigos cuando la muerte se acercaba a Jacob, cuando decía a sus hijos: “¿Qué adoraréis después de mí?”?”

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) también hizo hincapié en la obediencia a Dios, el Altísimo, en sus últimos momentos cuando instó a la gente a adherirse a las oraciones obligatorias, ya que son el pilar central de la fe de una persona. Esto se ha analizado en un hadiz que se encuentra en Sunan Ibn Majah, número 2698.

Esta fue otra crítica a la gente del libro que afirmaba seguir los pasos de su antepasado, el Santo Profeta Yaqoob, la paz sea con él, pero no siguió su actitud de obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, y de instar a los demás a hacer lo mismo hasta su último aliento. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 133:

“¿O fuisteis testigos cuando la muerte se acercaba a Jacob, cuando decía a sus hijos: “¿Qué adoraréis después de mí?”?”

El Santo Profeta Yaqoob, la paz sea con él, no preguntó a quién adorarían sus hijos después de él, sino a qué adorarían después de él. Les estaba recordando a sus hijos que uno puede adorar fácilmente cosas sin vida, como las redes sociales, la moda, la cultura y los propios deseos, al igual que pueden adorar a una entidad viviente. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 43:

“¿Has visto a quien toma por dios su propio deseo?...”

Por lo tanto, uno debe asegurarse de priorizar la adoración y la obediencia a Dios, el Exaltado, por sobre todo lo demás. Esto garantizará que use las bendiciones que se le han otorgado de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto a su vez conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, quien prioriza la obediencia y el seguimiento de otras cosas, hará un mal uso de las bendiciones que le han sido otorgadas. Esto a su vez conducirá al estrés, las dificultades y la miseria en ambos mundos, incluso si experimenta momentos de diversión y entretenimiento. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Luego, Dios, el Exaltado, destaca la sinceridad de los hijos del Santo Profeta Jacob, la paz sea con él, que se oponían por completo a la insinceridad de sus descendientes, la gente del libro. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 133:

“ ¿O fuisteis testigos cuando Jacob se acercaba a su muerte, cuando dijo a sus hijos: “¿Qué adoraréis después de mí?” Dijeron: “Adoraremos a vuestro Dios y al Dios de vuestros padres, Abraham, Ismael e Isaac, un solo Dios, y nos sometemos a Él.”

El hecho de que mencionaran a su tío abuelo, el Santo Profeta Ismael, antes de mencionar a su abuelo, el Santo Profeta Ishaaq, la paz sea con ellos, indica que a diferencia de la gente del libro, los hijos del Santo Profeta Yaqoob, la paz sea con él, no sentían celos por el Santo Profeta Ismael, la paz sea con él, ni por su linaje, que incluía al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. En cambio, eran una familia unida que se había sometido completamente a Dios, el Exaltado, en todos los aspectos de sus vidas.

Debido a los cambios en sus escrituras divinas que habían sido introducidos por personas desviadas, la gente del libro basó toda su fe en su linaje. Afirmaban que era su linaje lo que les daba superioridad sobre el resto de la humanidad y, por lo tanto, era una de las razones por las que rechazaban al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ya que pertenecía a un linaje diferente. Aceptarlo y seguirlo destruiría el fundamento en el que se basaba su fe y contradeciría directamente su afirmación de superioridad. Esto es algo que no podían aceptar. Por lo tanto, toda su actitud contradecía por completo el camino de sus antepasados, el Santo Profeta Ibrahim y su familia, la paz sea con ellos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 133:

“ ¿O fuisteis testigos cuando Jacob se acercaba a su muerte, cuando dijo a sus hijos: “¿Qué adoraréis después de mí?” Dijeron: “Adoraremos a vuestro Dios y al Dios de vuestros padres, Abraham, Ismael e Isaac, un solo Dios, y nos sometemos a Él.”

En términos generales, este incidente también indica la importancia de que los musulmanes se preocupen más por la educación religiosa y la fe de sus hijos que por las cosas mundanas. Lamentablemente, ocurre lo contrario entre la mayoría de los musulmanes de hoy, que se preocupan más por el futuro de sus hijos en cuestiones mundanas. Aunque preocuparse por cuestiones mundanas es aceptable en el Islam, no debe priorizarse sobre las cuestiones religiosas en lo que respecta a uno mismo o a sus dependientes. Las cuestiones mundanas son sólo un medio para servir a los asuntos religiosos de uno para obtener paz mental y éxito en ambos mundos. Esto se logra cuando utilizan sus recursos mundanos de maneras que agradan a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Allah, el Altísimo, deja en claro que el linaje de una persona no le ayudará en nada en este mundo ni en el próximo si no obedece sinceramente a Allah, el Altísimo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 134:

“ Esa era una nación que ha pasado a mejor vida. Tendrá las consecuencias de lo que se ganó, y vosotros tendréis lo que os habéis ganado. Y no se os preguntará por lo que hacían antes”.

Esto destruyó la falsa creencia adoptada por la gente del libro, los no musulmanes de La Meca, e incluso por algunos musulmanes de hoy, que creen que su linaje y conexión con personas piadosas, como los Santos Profetas, la paz sea con ellos, es suficiente para garantizarles la salvación en ambos mundos. Creer esto es altamente irrespetuoso hacia Allah, el Exaltado, ya que sugeriría que Él se comporta de manera parcial e incluso racista cuando no es así. El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, también ha advertido repetidamente contra esta actitud. Por ejemplo, en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6853, advirtió claramente que el linaje de una persona no la hará avanzar en el Día del Juicio si carece de buenas obras. Capítulo 53 An Najm, versículo 39:

“Y que no hay para el hombre sino aquello por lo cual se esfuerza.”

Y el capítulo 31 de Luqman, versículo 33:

“ ¡Oh, hombres! Temed a vuestro Señor y temed el Día en el que ningún padre podrá ayudar a su hijo, ni ningún hijo podrá ayudar a su padre...”

Por lo tanto, un musulmán debe seguir prácticamente los pasos de sus antepasados piadosos para unirse a ellos en el más allá. Esto implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Pero si siguen los pasos de los desobedientes, entonces es muy posible que se reúnan con ellos en el Día del Juicio. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4031. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 134:

“ Esa era una nación que ha pasado a mejor vida. Tendrá las consecuencias de lo que se ganó, y vosotros tendréis lo que os habéis ganado. Y no se os preguntará por lo que hacían antes”.

Este versículo también recuerda a las personas que deben evitar la mentalidad de comparar sus propias acciones con las de los demás para justificar su propia pereza o su propia mala conducta. Esto ocurre a menudo cuando uno compara constantemente su propia conducta con la de otros que parecen peores que ellos. Por ejemplo, un musulmán que no reza se comparará con un asesino, justificando así su propia falta de obediencia a Dios, el Exaltado. Como se indica al final del versículo 134, esta actitud puede hacer que una persona tonta se sienta mejor en este mundo, pero no la ayudará en el más allá, ya que a una persona no se le preguntará por la conducta de los demás ni se la comparará con la conducta de los demás. El único parámetro con el que se comparará a cada persona es la obediencia sincera a Dios, el Exaltado. En esta era, esto se refiere a cuánto aprende y actúa uno sobre el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

De la misma manera, una persona no debe poner excusas por su falta de obediencia a Dios, el Exaltado, alegando que otros están en una mejor posición para obedecer a Dios, el Exaltado. Por ejemplo, quien trabaja a tiempo completo no debe sentirse mejor alegando que es fácil para otra persona dedicar su energía y tiempo a estudiar el conocimiento islámico ya que él sólo trabaja a tiempo parcial. Uno debe evitar esta actitud ya que sólo alimentará la pereza. En cambio, uno debe concentrarse en utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, incluso si esto significa realizar menos buenas obras que otros, ya que Dios, el Exaltado, observa la calidad, no la cantidad.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 134:

“ Esa era una nación que ha pasado a mejor vida. Tendrá las consecuencias de lo que se ganó, y vosotros tendréis lo que os habéis ganado. Y no se os preguntará por lo que hacían antes”.

Este versículo también recuerda a los musulmanes que deben concentrarse en su propia conducta con respecto a Dios, el Altísimo, y a la gente, ya que esto es lo que se les preguntará en el Día del Juicio. Todo lo que no se les preguntará, como la conducta de las generaciones anteriores, debe evitarse, ya que profundizar en estos temas solo hace perder el tiempo precioso. Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó en un hadiz que se encuentra en Yami

At Tirmidhi, número 2317, que un musulmán no hará que su fe sea excelente hasta que evite las cosas que no le conciernen. Por lo tanto, el ocuparse de los propios asuntos debe aplicarse en todos los aspectos de la vida.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 135-138

وَقَالُوا كُونُوا هُودًا أَوْ نَصَارَى تَهْتَدُوا قُلْ بَلْ مِلَّةَ إِبْرَاهِيمَ حَنِيفًا وَمَا كَانَ مِنَ الْمُشْرِكِينَ

١٣٥

قُولُوا ءَامَنَّا بِاللَّهِ وَمَا أُنْزِلَ إِلَيْنَا وَمَا أُنْزِلَ إِلَىٰ إِبْرَاهِيمَ وَإِسْمَاعِيلَ وَإِسْحَاقَ وَيَعْقُوبَ وَالْأَسْبَاطِ وَمَا أُوتِيَ مُوسَىٰ وَعِيسَىٰ وَمَا أُوتِيَ النَّبِيُّونَ مِنْ رَبِّهِمْ لَا نُفَرِّقُ بَيْنَ أَحَدٍ مِنْهُمْ وَنَحْنُ لَهُ

مُسْلِمُونَ ١٣٦

فَإِنْ ءَامَنُوا بِمِثْلِ مَا ءَامَنْتُمْ بِهِ فَقَدْ اهْتَدَوْا وَإِنْ تَوَلَّوْا فَإِنَّمَا هُمْ فِي شِقَاقٍ فَسَيَكْفِيكَهُمْ

اللَّهُ وَهُوَ السَّمِيعُ الْعَلِيمُ ١٣٧

صِبْغَةَ اللَّهِ وَمَنْ أَحْسَنُ مِنْ اللَّهِ صِبْغَةً وَنَحْنُ لَهُ عَابِدُونَ

١٣٨

“Dicen: Sed judíos o cristianos, así estaréis bien encaminados. Di: Más bien, seguimos la religión de Abraham, que se inclinaba hacia la verdad y no era de los politeístas”.

Di: «Creemos en Dios y en lo que se nos ha revelado, en lo que se les reveló a Abraham, a Ismael, a Jesús, a Jacob y a los descendientes de Al-Asbāṭ, en lo que Moisés, Jesús y los profetas recibieron de su Señor. No hacemos distinción entre ellos y somos musulmanes».

Si ellos creen en lo mismo que vosotros, estarán bien encaminados. Pero si se desvían, no harán más que disentir. Dios os bastará contra ellos. Él es Quien todo lo oye, Quien todo lo sabe.

[Y di: “Nuestra religión es la de Allah. ¿Y quién es mejor que Allah en [la ordenación de] la religión? Y nosotros Le adoramos”.

Los eruditos de la gente del libro, los judíos y los cristianos, que vivían en Medina, instarían a otros, como los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, a seguir sus religiones a pesar del hecho de que ambos reconocían la veracidad del Islam. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 135:

“Dicen: Sed judíos o cristianos, así seréis guiados”...”

Los eruditos de la gente del libro reconocieron el Sagrado Corán porque estaban familiarizados con su Autor, Allah, el Exaltado. Y reconocieron su veracidad, ya que tanto el Sagrado Corán como el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, fueron mencionados en sus escrituras divinas. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Ellos trataron intencionalmente de desviar a los demás, ya que temían perder su autoridad e influencia dentro de su sociedad si las masas en general aceptaban el Islam. Por lo tanto, uno debe evitar el amor excesivo por las cosas mundanas, como la riqueza y el estatus social, ya que puede hacer que comprometan su fe. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2376, que el ansia de riqueza y estatus social es más destructivo para la fe de una persona que la destrucción causada por dos lobos hambrientos que se sueltan sobre un rebaño de ovejas. Uno debe superar el amor excesivo por las cosas mundanas al comprender que solo los beneficiará en ambos mundos si las usa de maneras que agraden a Allah, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, quien hace mal uso de las cosas que le han sido otorgadas, encontrará que las mismas cosas mundanas que posee se convertirán en una fuente de estrés, dificultades y miseria para ellos en ambos mundos, incluso si experimentan momentos de diversión y entretenimiento, ya que Allah, el Exaltado, controla sus corazones espirituales, la morada de la paz mental. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 135:

“Dicen: Sed judíos o cristianos, así seréis guiados”...”

Este versículo también advierte contra la imitación ciega de los demás, ya que a menudo conduce al extravío. Hay que evitar comportarse como ganado y utilizar el sentido común que se nos ha concedido para buscar y aceptar sinceramente la verdad basándose en evidencias claras. A diferencia de otras religiones y formas de vida, el Islam siempre ha alentado a las personas a utilizar su sentido común y aceptar el Islam y otros asuntos veraces basándose en evidencias claras en lugar de una imitación ciega.

Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

“Di: Éste es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...”

Además, una persona debe asegurarse de dirigir a los demás sólo por el buen camino, ya que quien aconseja a otros hacia el mal camino, como la comisión de pecados, cargará con el pecado de cada persona a la que extravíe. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2674. Por lo tanto, una persona debe aconsejarse mutuamente basándose en el conocimiento y la evidencia clara para asegurarse de dirigirlos correctamente tanto en asuntos religiosos como mundanos.

Luego, Dios, el Exaltado, critica la actitud de la gente del libro, quienes intencionalmente intentaron desviar a otros mientras afirmaban que estaban bien guiados, ya que estaban defendiendo el legado del Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, a pesar de que estaban contradiciendo su camino, el camino de la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, en todas las situaciones. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 135:

“Dicen: Sed judíos o cristianos, y así estaréis bien encaminados. Di: Más bien, seguimos la religión de Abraham, que se inclinaba hacia la verdad y no era de los politeístas”.

Inclinarse hacia la verdad podría significar que siempre que el Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, se enfrentaba a una situación o interactuaba con alguna bendición que se le había concedido, su intención, palabra y acciones siempre estaban dirigidas a la obediencia sincera a Dios, el Exaltado. Esto aseguraba que no asociara copartícipes a Dios, el Exaltado, ya fuera a través de su intención, actuando por el bien de alguien que no fuera Dios, el Exaltado, a través de su palabra, hablando de una manera que desagradara a Dios, el Exaltado, y a través de sus acciones, haciendo un mal uso de las bendiciones que se le habían concedido. Esta es la verdadera sumisión a Dios, el Exaltado, la manera de todos los Santos Profetas, la paz sea con ellos, y la manera del Islam. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 135:

“... Di: “Seguimos más bien la religión de Abraham, que se inclinaba hacia la verdad, y él no era de los politeístas.”

Allah, el Exaltado, deja en claro que ni la gente del libro ni los no musulmanes de La Meca creían verdaderamente en Él, aunque ambos afirmaban lo contrario. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 136:

“Di: “Creemos en Dios y en lo que se nos ha revelado, en lo que se reveló a Abraham, a Ismael, a Isaac, a Jacob y a los descendientes, en lo que Moisés, Jesús y los profetas recibieron de su Señor. No hacemos distinción entre ellos y somos musulmanes”.

Los no musulmanes de La Meca y los cristianos asociaban copartícipes a Allah, el Altísimo, mientras que los judíos no creían en Él, pues escogían a los Santos Profetas, la paz sea con ellos, para aceptarlos y a los que rechazarlos, y a las revelaciones divinas que aceptar y las que rechazar. Allah, el Altísimo, deja claro que la creencia en Él es incompleta hasta que uno crea en los Santos Profetas, la paz sea con ellos, y en lo que les fue concedido. También deja claro que Su religión siempre ha sido la misma a lo largo de los siglos, la religión del Islam, es decir, la religión de someterse solo a Él. Esto implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, tal como se describe en las enseñanzas divinas. Por lo tanto, quien no lo haga no ha creído correctamente en Allah, el Altísimo, en los Santos Profetas, la paz sea con ellos, o en las revelaciones divinas que se les concedieron, incluso si afirman tener fe en ellas verbalmente, al igual que lo hicieron los no musulmanes de La Meca y la gente del libro. Esto indica, por lo tanto, la importancia de actualizar la propia fe de acuerdo con el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ya que declarar verbalmente la fe sin respaldarla con acciones simplemente no es suficiente. De hecho, como lo indica el final del versículo 136, combinar la fe con las acciones es la definición misma de un musulmán. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 136:

“...y nosotros somos musulmanes [en sumisión] a Él”.

Además, el musulmán debe evitar seguir los pasos de la gente del libro, que escogió a los Santos Profetas (la paz sea con ellos) y a la revelación divina para aceptar y a los que rechazó, escogiendo qué enseñanzas islámicas debe aceptar y poner en práctica y qué enseñanzas islámicas debe ignorar, ya que contradice sus deseos. El musulmán debe someterse

completamente a todas las enseñanzas del Islam lo mejor que pueda, incluso si contradicen sus deseos, ya que esta es la definición misma de someterse a Dios, el Exaltado, que es el legado de todos los Santos Profetas (la paz sea con ellos). El que escoge a su antojo solo obedece y adora sus deseos, no a Dios, el Exaltado, incluso si afirma lo contrario. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 43:

“¿Has visto a quien toma por dios su propio deseo?...”

Allah, el Exaltado sea, enfatiza luego que la verdadera creencia consiste en seguir los pasos de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, que a su vez son los pasos del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 137:

“Así que si creen en lo mismo que tú crees, entonces han sido guiados correctamente...”

Este versículo puede traducirse como que si ellos, la gente del libro, creen en Dios, el Exaltado, como los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, creen en Él, entonces serán guiados correctamente. Esto indicaría que Dios, el Exaltado, no espera que las personas alcancen el alto nivel de fe que poseían los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, ya que Él no dijo que las personas necesitan creer exactamente de la misma manera que los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, para

obtener la guía correcta, ya que esto sería virtualmente imposible de lograr. Por lo tanto, uno debe abandonar las excusas pobres que les impiden desarrollar su potencial. En cambio, deben esforzarse por obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, de acuerdo con su potencial, lo que implica usar las bendiciones que se les han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Además, este versículo indica la importancia de adherirse estrictamente al Sagrado Corán y a las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en todo momento y evitar actuar según otras fuentes de conocimiento religioso, incluso si conducen a buenas obras, ya que esto contradice el camino de la guía correcta. El simple hecho es que cuanto más se actúa según otras fuentes de conocimiento religioso, menos se actuará según las dos fuentes de guía, lo que a su vez conduce al extravío. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4606. El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que cualquier asunto que no esté arraigado en las dos fuentes de guía será rechazado por Allah, el Exaltado. Esta advertencia también ha sido dada en el versículo 137. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 137:

“Si creen en lo mismo que vosotros, entonces están bien guiados; pero si se desvían, no harán más que disentir...”

Alejarse de las dos fuentes de guía sólo conducirá a la desunión. Esto es bastante evidente cuando uno observa a la nación musulmana de hoy y

cómo se han desunido en grupos, ya que cada uno se adhiere a diferentes fuentes de conocimiento religioso y se comporta como si los principios del Islam giraran en torno a este conocimiento tomado de otras fuentes, aunque no sea así. Los musulmanes deben evitar adoptar esta actitud, que fue adoptada por las naciones del pasado que deseaban el liderazgo y, por lo tanto, se separaron de los principios fundamentales de la fe delineados en sus escrituras divinas. En cambio, los musulmanes deben esforzarse por aprender y actuar según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto conducirá a la unidad entre los musulmanes, tal como lo hizo con los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Esto también garantizará que uno use las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. Quien se mantenga firme en esta actitud será protegido y guiado por Allah, el Exaltado, en cada situación para que obtenga paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 137:

“...y Allah os bastará contra ellos. Él es Quien todo lo oye, Quien todo lo sabe.”

Allah, el Exaltado, deja en claro que los enemigos del Islam, la gente del libro que vive en Medina y los no musulmanes de La Meca, no podían dañar al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y por extensión a sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, siempre que se mantuvieran firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado. Esta protección se ofrece por extensión a cualquiera que siga sus pasos. Un musulmán enfrentará dificultades en la vida, pero mientras se mantenga firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, será protegido y guiado a través de cada situación, ya sea un momento de facilidad o un momento de dificultad. Capítulo 65 En Talaq, versículo 2:

“...Y a quien teme a Allah, Él le proporcionará una salida.”

Obviamente, esto es fácil para Dios, el Altísimo, ya que Él escucha todo lo que ocurre en la creación y sabe lo que hacen. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 137:

“...Y Él es el que oye, el que sabe.”

Allah, el Altísimo, deja claro que sólo Él conoce el mejor código de conducta, la mejor forma de vida que se adapta a las personas, para que obtengan un estado mental y físico equilibrado en todo momento, lo que a su vez conduce a la paz mental y corporal en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 138:

“Y di: “Nuestra religión es la de Allah. ¿Y quién es mejor que Allah para establecer la religión?”

Como Dios, el Altísimo, creó a los seres humanos y sabe todo acerca de ellos, sólo Él está en la mejor posición para otorgarles un código de conducta que se adapte a su naturaleza, habilidades, estados mentales y físicos. No importa cuán avanzada se vuelva una sociedad con respecto a la comprensión de los estados mentales y físicos de los seres humanos, nunca obtendrá un conocimiento completo sobre ellos. Como resultado, cualquier código de conducta que creen nunca será el más adecuado para la naturaleza de los seres humanos. Esto conducirá a un estado mental y físico desequilibrado, que a su vez impide que uno obtenga paz mental y corporal. Como se indica al final del versículo 138, quien comprende este simple hecho, por lo tanto, aceptará y actuará según el código de conducta que le otorgó Dios, el Altísimo, sabiendo que es lo mejor para él, incluso si contradice sus deseos. Se comportará como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo de su médico sabiendo que es lo mejor para él, a pesar del hecho de que se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 138:

“...Y nosotros le adoramos.”

Además, la persona debe recordar que sólo Dios, el Altísimo, controla el universo, incluidos los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental. Por lo tanto, sólo Él decide quién obtiene la paz mental y quién no. Aquel que lo obedece sinceramente, utilizando las bendiciones que le han sido otorgadas de maneras que le agradan, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, se le concederá paz mental y física en ambos mundos, incluso si enfrenta dificultades a lo largo de su vida. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, quien sigue un código de conducta diferente, que sólo le hará mal uso de las bendiciones que le han sido concedidas, no obtendrá nada más que estrés, dificultades y problemas en ambos mundos, incluso si posee el mundo entero y experimenta momentos de diversión y entretenimiento. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 138:

“Y di: “Nuestra religión es la de Dios. ¿Y quién es mejor que Dios en cuanto a religión? Nosotros Le adoramos”.

Así como el tinte cubre completamente una prenda y es permanente, de manera similar, la fe de un musulmán debe abarcar completamente cada aspecto de su vida, como su vida personal y laboral, y su día entero. Debe aplicar las enseñanzas del Islam en cada situación que experimente y en cada bendición mundana con la que interactúe, como su tiempo y su riqueza. Por lo tanto, el tinte religioso del Islam debe infiltrarse y cubrir sus intenciones, de modo que solo actúen para complacer a Allah, el Exaltado, y no por el bien de nada ni de nadie más. Debe infiltrarse y cubrir sus palabras, de modo que hablen en obediencia a Allah, el Exaltado, lo que implica decir lo que es bueno o permanecer en silencio. Y el tinte religioso del Islam debe infiltrarse y cubrir sus acciones, de modo que solo actúen de manera que agraden a Allah, el Exaltado. Esto implica usar las bendiciones que se les han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Comportarse de esta manera es verdaderamente obedecer y adorar a Dios, el Exaltado, y mantener el legado de todos los Santos Profetas, la paz sea con ellos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 138:

“...Y nosotros le adoramos.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 138:

“Y di: “Nuestra religión es la de Dios. ¿Y quién es mejor que Dios en cuanto a religión? Nosotros Le adoramos”.

Como el color de Allah, el Exaltado, es decir, el Islam, es uno, significa que todas las barreras sociales y mundanas que separan a las personas, como el género, la etnia y las castas, no tienen valor en el Islam, ya que todos los musulmanes están teñidos del único color del Islam. Esto indica la importancia de la igualdad en el Islam. Una persona solo es superior a otras dependiendo de cuánto se haya infiltrado en su vida el tinte del Islam, es decir, cuánto obedezca a Allah, el Exaltado, lo que implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, como se describe en las enseñanzas islámicas. Cuanto más sinceramente obedezca uno a Allah, el Exaltado, mayor rango poseerá. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

“...En verdad, el más noble de vosotros a los ojos de Allah es el más justo de vosotros...”

Pero es importante señalar que como la intención de las personas está oculta y sólo la conoce Allah, el Exaltado, uno no puede juzgar si alguien es

mejor que otros, ya que no son conscientes de su intención oculta, incluso si observamos sus buenas acciones.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 138:

“Y di: “Nuestra religión es la de Dios. ¿Y quién es mejor que Dios en cuanto a religión? Nosotros Le adoramos”.

El hecho de que los musulmanes estén teñidos del color del Islam indica que son los representantes de Allah, el Altísimo, de la misma manera que un grupo particular de personas representa a una organización cuando visten el uniforme de esa organización, como la fuerza policial. Por lo tanto, los musulmanes deben representar a Allah, el Altísimo, correctamente, utilizando las bendiciones que se les han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en las enseñanzas islámicas. Esto garantizará que cumplan con los derechos de Allah, el Altísimo, y de todas las personas. Esto, a su vez, mostrará a los no musulmanes la naturaleza recta del Islam. Mientras que, si no obedecen a Allah, el Altísimo, entonces indudablemente no cumplirán con los derechos de Allah, el Altísimo, o de las personas. Esto hará que tergiversen el Islam ante los no musulmanes, algo por lo que tendrán que responder en ambos mundos.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 139

قُلْ أَتَحَاجُّونَنَا فِي اللَّهِ وَهُوَ رَبُّنَا وَرَبُّكُمْ وَلَنَّا أَعْمَلُنَا وَلَكُمْ أَعْمَلُكُمْ وَنَحْنُ لَهُ مُخْلِصُونَ



“Di: ¿Disputáis con nosotros acerca de Dios, siendo que Él es nuestro Señor y el vuestro? Nuestras acciones son nuestras, y vuestras las vuestras. Y nosotros somos sinceros con Él.”

Luego, Dios, el Altísimo, critica tanto a los no musulmanes de La Meca como a la gente del libro por su mentalidad argumentativa, a pesar de que ambos afirman ser creyentes en Dios, el Altísimo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 139:

“Di: ¿Discutís con nosotros acerca de Dios, siendo que Él es nuestro Señor y el vuestro?...”

Si hubieran aceptado a Allah, el Exaltado, como su Señor, habrían aceptado y seguido al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ya que este fue el mandato claro e inequívoco de Allah, el Exaltado. Los no musulmanes de La Meca pasaron 40 años con el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, antes de su anuncio de la Profecía y, por lo tanto, sabían que no era un mentiroso ni estudió ningún tipo de conocimiento religioso antes de su anuncio de la Profecía. Capítulo 10 Yunus, versículo 16:

“...pues ya había permanecido entre vosotros toda una vida antes de eso. ¿No queréis razonar?”

Como dominaban la lengua árabe, sabían que el Sagrado Corán no eran las palabras de un ser creado. Esto les bastó para sustentar su afirmación de creer en Allah, el Altísimo, creyendo en Él correctamente, como se describe en las enseñanzas islámicas.

En cuanto a la gente del libro, reconocieron el Sagrado Corán porque estaban familiarizados con su Autor, Allah, el Exaltado, quien les había revelado las escrituras divinas anteriores. También reconocieron la veracidad del Islam, ya que tanto el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, como el Sagrado Corán habían sido discutidos en sus escrituras divinas. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Esto fue suficiente para que ellos sustentaran su afirmación de creer en Dios, el Exaltado, creyendo en Él correctamente, como se describe en las enseñanzas islámicas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 139:

“ Di: “¿Discutís con nosotros acerca de Dios, siendo que Él es nuestro Señor y el vuestro?...””

Este versículo también indica que cuando uno cree en Dios, el Exaltado, correctamente, es decir, de acuerdo con las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, evitará las discusiones entre las personas y conducirá a la unidad, al igual que los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, estaban unificados ya que todos creían en Dios, el Exaltado, correctamente. Por lo tanto, los musulmanes deben someterse a Dios, el Exaltado, correctamente, de acuerdo con las enseñanzas del Islam, colocando Su obediencia sincera por encima de todo lo demás. Esto implica usar las bendiciones que uno ha recibido de maneras que le agraden, como se describe en las enseñanzas islámicas. Pero cuando los musulmanes colocan la obediencia de otras cosas, como la sociedad, la cultura y la moda, por encima de la obediencia a Dios, el Exaltado, entonces solo conducirá a discusiones y desunión. Esto es bastante evidente en estos días y en esta época, incluso dentro de una sola familia musulmana.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 139:

“ Di: “¿Discutís con nosotros acerca de Dios, siendo que Él es nuestro Señor y el vuestro?...””

Este versículo recuerda a los musulmanes que el Señor de las naciones anteriores y la nación musulmana son Uno y lo mismo, por lo tanto, la forma en que Allah, el Exaltado, trató a las naciones anteriores se aplicará también a la nación musulmana. Es decir, al igual que Allah, el Exaltado, concedió paz mental y éxito a los miembros de las naciones anteriores que le obedecieron sinceramente, al utilizar las bendiciones que les fueron concedidas de maneras que le agradaban como se describe en las enseñanzas divinas, también recompensará a los musulmanes que hagan lo mismo. Por el contrario, al igual que castigó a los miembros de las naciones pasadas que persistieron en Su desobediencia, a pesar del hecho de que afirmaban ser devotos creyentes en Él, también castigará a los musulmanes que se comporten de la misma manera. La tradición de Allah, el Exaltado, nunca ha cambiado. Capítulo 35 Fatir, versículo 43:

“...Pero nunca encontrarás en el camino [método establecido] de Allah ningún cambio, y nunca encontrarás en el camino de Allah ninguna alteración.”

Por lo tanto, el musulmán debe evitar la actitud de la gente del libro de creer que son especiales y que por lo tanto tienen garantizada la salvación en ambos mundos, incluso si desobedecen persistentemente a Dios, el Exaltado. Así como esto no era cierto para las naciones del pasado, definitivamente tampoco lo es para la nación musulmana. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 18:

“Pero los judíos y los cristianos dicen: “Somos los hijos de Dios y Sus amados”. Di: “¿Por qué, entonces, os castiga por vuestros pecados?” Más bien, sois seres humanos de entre aquellos que Él ha creado...”

A continuación se menciona un principio fundamental del Islam. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 139:

“ Di: “¿Discutís con nosotros acerca de Dios, siendo que Él es nuestro Señor y el vuestro? Nuestras acciones son nuestras, y vuestras acciones son vuestras...”

El deber de un musulmán no es imponer sus creencias, opiniones o estilo de vida a otras personas, ya que esto a menudo conduce a discusiones y debates. Su deber es dejar clara la verdad a la gente utilizando pruebas contundentes y luego dejar que los demás tomen su propia decisión sobre qué seguir y qué rechazar. Esto se aplica tanto a los asuntos mundanos como a los religiosos. Capítulo 18 Al Kahf, versículo 29:

“Y di: La Verdad procede de vuestro Señor. Quien quiera, que crea; y quien quiera, que no crea.”...

El musulmán debe concentrar sus esfuerzos en educar a quienes se acercan al Islam con una mente abierta e ignorar a quienes sólo están interesados en discutir y debatir, ya que esto conduce a una pérdida de tiempo y energía. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 139:

“...Para nosotros son nuestras obras, y para vosotros son vuestras obras...”

Esto también indica la importancia de concentrarse en corregir sus propias acciones antes de preocuparse por las acciones de los demás. Un musulmán debe esforzarse sinceramente por aprender y actuar según las enseñanzas islámicas para corregir su intención, de modo que solo actúe para complacer a Dios, el Exaltado, y debe corregir su habla, diciendo lo que es bueno o permaneciendo en silencio y corrigiendo sus acciones, utilizando las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Después de luchar activamente de esta manera, ¿está un musulmán en posición de preocuparse por las acciones de los demás? Esta discusión se ha indicado en la última parte de 139. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 139:

“...Y somos sinceros [en hechos e intenciones] con Él.”

Esta discusión no significa que uno debe alcanzar la perfección antes de aconsejar a los demás sobre su conducta, ya que alcanzar la perfección no

es posible. Esta discusión significa que uno debe esforzarse por aprender y actuar según las enseñanzas islámicas mientras aconseja a los demás que hagan lo mismo, ya que la persona ignorante solo los desorientará.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 139:

“...Para nosotros son nuestras obras, y para vosotros son vuestras obras...”

Es importante señalar que este versículo no significa que uno deba permanecer despreocupado ante las acciones de los demás y concentrarse únicamente en su propia fe, ya que aconsejar a los demás sobre el bien y advertirles sobre el mal es un deber de todos los musulmanes según sus fuerzas y de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Capítulo 3 Ale Imran, versículo 110:

“Sois la mejor nación que ha surgido [como ejemplo] para la humanidad. Ordenáis lo que es correcto y prohibís lo que es incorrecto...”

El deber mínimo que tiene una persona es alentar a su familia a hacer el bien y advertirles de las cosas malas, incluso si la sociedad en general parece estar perdida en su propio camino y forma de pensar. Un musulmán debe recordar que una manzana podrida sólo contaminará a las buenas

manzanas. Del mismo modo, si el mal no se controla, con el tiempo afectará a los buenos elementos de la sociedad. Un musulmán debe aconsejar lo que es bueno y advertir contra lo malo, pero después de haber hecho esto de acuerdo con las enseñanzas del Islam, debe evitar discutir con la gente, ya que ha cumplido con su deber hacia Dios, el Exaltado. Capítulo 7 Al A'raf, versículo 164:

“Y cuando una comunidad de entre ellos dijo: “¿Por qué aconsejáis a un pueblo al que Allah va a destruir o a castigar con un castigo severo?”, dijeron: “Para que se absuelvan ante vuestro Señor y tal vez Le teman”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 139:

“...Para nosotros son nuestras obras, y para vosotros son vuestras obras...”

En términos generales, este versículo también recuerda a los musulmanes que deben evitar la actitud equivocada de creer que las buenas acciones y la conducta de otras personas que están relacionadas con ellos los salvarán en el Día del Juicio, incluso si ellos mismos persisten en la desobediencia a Dios, el Exaltado. Aunque la intercesión en el Día del Juicio es un hecho, no obstante, adoptar esta actitud es burlarse del concepto de intercesión y quien se comporta de esta manera puede verse privado de la intercesión de otros en el Día del Juicio. Está claro a partir de la conducta de los líderes de la humanidad, los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, que

cada persona debe concentrarse en obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, utilizando las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden, tal como se describe en las enseñanzas divinas, y solo entonces debe esperar la intercesión de otros en el Día del Juicio.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 139:

“...Y somos sinceros [en obras e intenciones] con Él.”

La intención de uno es la base interna del Islam. Si la base de uno es corrupta, entonces todo lo que construya sobre ella será corrupto. Por lo tanto, un musulmán debe asegurarse de adoptar la sinceridad hacia Dios, el Exaltado, actuando solo por Su causa. El que actúa por otro que no sea Dios, el Exaltado, o actúa para otros junto con Él, no obtendrá ninguna recompensa de Él. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154. Una señal de una buena intención es cuando uno no espera ni anhela ninguna recompensa o gratitud de la gente.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 140-141

أَمْ نَقُولُونَ إِنَّ إِبْرَاهِيمَ وَإِسْمَاعِيلَ وَإِسْحَاقَ وَيَعْقُوبَ وَالْأَسْبَاطَ كَانُوا هُودًا أَوْ
نَصَارَى قُلْ أَنْتُمْ أَعْلَمُ أَمِ اللَّهُ وَمَنْ أَظْلَمُ مِمَّنْ كَتَمَ شَهَادَةً عِنْدَهُ مِنَ اللَّهِ وَمَا اللَّهُ
بِغَفِيلٍ عَمَّا تَعْمَلُونَ ﴿١٤٠﴾

تِلْكَ أُمَّةٌ قَدْ خَلَتْ لَهَا مَا كَسَبَتْ وَلَكُمْ مَا كَسَبْتُمْ وَلَا
تُسْأَلُونَ عَمَّا كَانُوا يَعْمَلُونَ ﴿١٤١﴾

“¿O decís que Abraham, Ismael, Isaac, Jacob y sus descendientes eran judíos o cristianos? Di: “¿Sois vosotros los que sabéis más que Allah?” ¿Y hay alguien más injusto que quien oculta el testimonio que ha recibido de Allah? Allah no ignora lo que hacéis.

Esa era una nación que ha pasado a mejor vida. Tendrá [la consecuencia] de lo que se ganó, y ustedes tendrán lo que se ganaron. Y no se les preguntará por lo que solían hacer”.

Dios, el Exaltado, critica a la gente del libro por sus afirmaciones ilógicas. Afirmaban que sus antepasados, el Santo Profeta Ibrahim y su familia, la paz sea con ellos, eran judíos o cristianos, a pesar de que el concepto de judaísmo y la Trinidad se introdujeron mucho después de ellos, incluso mucho después del Santo Profeta Jesús, la paz sea con él, el último Santo Profeta antes del último Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 140:

“ ¿O decís que Abraham, Ismael, Esaac, Jacob y sus descendientes eran judíos o cristianos?...”

Y el capítulo 3 Alea Imran, versículos 65-67:

“¡Oh, Gente del Libro! ¿Por qué discutís acerca de Abraham, cuando la Torá y el Evangelio no fueron revelados hasta después de él? ¿No queréis razonar? Aquí tenéis a quienes discutían sobre lo que vosotros sabéis, pero ¿por qué discutís sobre lo que no sabéis? Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis. Abraham no era ni judío ni cristiano, sino un hombre de la verdad, un musulmán [que se sometía a Allah]. Y no era de los politeístas”.

Dios, el Altísimo, refuerza el hecho de que sólo Él sabe todas las cosas y, por lo tanto, está en la mejor posición para decir la verdad. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 140:

“...Di: “¿Sois vosotros los que sabéis más que Allah?”.

Como los eruditos de la gente del libro reconocieron que el Sagrado Corán es la verdad, ya que estaban familiarizados con su Autor, Allah, el Exaltado, y reconocieron el Sagrado Corán y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ya que ambos habían sido discutidos en sus escrituras divinas, ellos, la gente del libro, por lo tanto, sabían que la verdad fue declarada por Allah, el Exaltado, en el Sagrado Corán. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 140:

“...¿Y quién es más injusto que aquel que oculta un testimonio que tiene de Allah?...”

Ocultaron la verdad mientras el Islam desafiaba directamente sus deseos mundanos y cómo hacían mal uso de las bendiciones que se les habían concedido. Como querían seguir utilizando las bendiciones que se les habían concedido de maneras que les agradaban a ellos mismos y como temían perder sus posiciones sociales dentro de la sociedad, rechazaron el Islam y la verdad clara de la que eran plenamente conscientes. Aceptar la verdad del Islam y del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, fue de hecho un pacto tomado de sus antepasados, los hijos de Israel, y se transmitió a las generaciones posteriores hasta la llegada del Islam. Capítulo 7 Al A'raf, versículos 155-157:

“Y Moisés escogió de entre su pueblo a setenta hombres para Nuestro encargo. Y cuando el terremoto los azotó, dijo: «¡Señor mío! Si hubieras querido, podrías haberlos destruido antes que a mí. ¿Nos destruirías por lo que han hecho los necios de entre nosotros? Ésta no es sino Tu prueba, con la que extravías a quien quieres y guías a quien quieres. Tú eres nuestro Protector, perdónanos y ten misericordia de nosotros, pues eres el mejor de los perdonadores. Decreta para nosotros lo bueno en esta vida y en la otra. En verdad, nos hemos vuelto a Ti». Dijo: «Mi castigo lo castigo a quien quiero, pero Mi misericordia lo abarca todo». Así que lo decretaré para quienes Me temen, dan el zakat y creen en Nuestros signos. “Quienes siguen al Mensajero, el Profeta iletrado, a quien encuentran escrito en lo que tienen de la Torá y del Evangelio, que les ordena lo que es correcto y les prohíbe lo que es incorrecto, les permite lo que es bueno y les prohíbe lo que es malo y les libera de su carga y de las cadenas que pesaban sobre ellos. Así pues, quienes hayan creído en él, lo hayan venerado, lo hayan apoyado y hayan seguido la luz que fue enviada con él, esos serán los que triunfen”.

En términos generales, los musulmanes también hicieron un pacto con Dios, el Exaltado, cuando aceptaron el Islam como su fe. El pacto de obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, en todo momento, en toda situación. Esto implica usar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Por lo tanto, los musulmanes deben evitar seguir los pasos de la gente del libro que no cumplió su pacto con Dios, el Exaltado, ya que esto solo conduce a la miseria, el estrés y los problemas en ambos mundos, ya que las mismas bendiciones mundanas que uno obtiene al romper su pacto con Dios, el Exaltado, se convertirán en una fuente de sus problemas en ambos mundos,

incluso si experimenta momentos de diversión y entretenimiento. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Mientras que, quien cumpla su pacto con Dios, el Exaltado, encontrará que Él le concede paz mental y éxito en ambos mundos, una promesa del Señor de los mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Cualquiera sea el camino que un musulmán decida elegir, enfrentará las consecuencias de sus acciones en ambos mundos, tal como lo hicieron las personas que lo precedieron, ya que nada escapa al conocimiento de Dios, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 140:

“... Y Allah no ignora lo que hacéis.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 140:

“...Di: “¿Sois vosotros los que sabéis más que Allah?”.

En términos generales, este es un principio importante que debemos comprender y poner en práctica en todos los aspectos de nuestra vida. Un musulmán debe comprender que su conocimiento es extremadamente limitado y, por lo tanto, debe aceptar que todo lo que Allah, el Altísimo, ha decretado para él es lo mejor, incluso si carece del conocimiento para comprender cómo es mejor para él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

Quien comprende este importante principio permanecerá paciente en todas las circunstancias, lo que implica evitar quejarse a través de las palabras o acciones, manteniendo al mismo tiempo su obediencia sincera a Dios, el Exaltado, lo que implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en las enseñanzas divinas. Mientras que quien no comprende este importante principio se volverá rápidamente impaciente cada vez que se enfrente a situaciones que contradigan sus deseos. Esto solo conduce a problemas en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 140:

“... Y Allah no ignora lo que hacéis.”

Este versículo también recuerda a los musulmanes que una persona no debe dejarse engañar por el respiro que le concede Dios, el Exaltado. El hecho de que una persona no sea castigada inmediatamente por sus pecados no significa que no será castigada en absoluto. Dios, el Exaltado, da tiempo a las personas para que tengan la oportunidad de arrepentirse sinceramente y reformar su conducta. Pero si una persona persiste en su desobediencia creyendo que ha escapado a la responsabilidad, entonces es sólo cuestión de tiempo antes de que enfrente las consecuencias de sus acciones, ya que nada escapa a Dios, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 140:

“... Y Allah no ignora lo que hacéis.”

Allah, el Altísimo, reitera que, aunque los anteriores Profetas, la paz sea con ellos, solo predicaron el concepto de sumisión completa a Allah, el Altísimo, es decir, el Islam, no obstante, cada persona, pasada o presente, enfrentará las consecuencias de sus propias elecciones y acciones y a nadie se le concederá la salvación en base a las acciones de sus antepasados, independientemente de las acciones que realizaron o quiénes fueron. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 141:

“ Esa era una nación que ha pasado a mejor vida. Tendrá las consecuencias de lo que se ganó, y vosotros tendréis lo que os habéis ganado. Y no se os preguntará por lo que hacían antes”.

Esto destruyó la falsa creencia adoptada por la gente del libro, los no musulmanes de La Meca, e incluso por algunos musulmanes de hoy, que creen que su linaje y conexión con personas piadosas, como los Santos Profetas, la paz sea con ellos, es suficiente para garantizarles la salvación en ambos mundos. Creer esto es altamente irrespetuoso hacia Allah, el Exaltado, ya que sugeriría que Él se comporta de manera parcial e incluso racista cuando no es así. El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, también ha advertido repetidamente contra esta actitud. Por ejemplo, en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6853, advirtió claramente que el linaje de una persona no la hará avanzar

en el Día del Juicio si carece de buenas obras. Capítulo 53 An Najm, versículo 39:

“Y que no hay para el hombre sino aquello por lo cual se esfuerza.”

Y el capítulo 31 de Luqman, versículo 33:

“ ¡Oh, hombres! Temed a vuestro Señor y temed el Día en el que ningún padre podrá ayudar a su hijo, ni ningún hijo podrá ayudar a su padre...”

Por lo tanto, un musulmán debe seguir prácticamente los pasos de sus antepasados piadosos para unirse a ellos en el más allá. Esto implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Pero si siguen los pasos de los desobedientes, entonces es muy posible que se reúnan con ellos en el Día del Juicio. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4031. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 134:

“ Esa era una nación que ha pasado a mejor vida. Ella tendrá las consecuencias de lo que se ganó, y ustedes tendrán lo que se ganaron...”

Este versículo deja en claro que cada persona enfrentará las consecuencias de sus acciones, por lo tanto, afirmar la creencia en Dios, el Exaltado, verbalmente mientras lo desobedece con acciones no conducirá a la paz mental ni al éxito en ambos mundos. Uno debe recordar que la fe es como una planta que debe ser nutrida con acciones. Al igual que una planta muere cuando no obtiene alimento, como agua, también puede morir la fe de una persona si no la nutre con actos de obediencia. Esto implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas divinas. En pocas palabras, si una persona carece de buenas acciones, no debe esperar obtener paz mental y éxito en ambos mundos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 134:

“ Esa era una nación que ha pasado a mejor vida. Tendrá las consecuencias de lo que se ganó, y vosotros tendréis lo que os habéis ganado. Y no se os preguntará por lo que hacían antes”.

Este versículo también recuerda a las personas que deben evitar la mentalidad de comparar sus propias acciones con las de los demás para justificar su propia pereza o su propia mala conducta. Esto ocurre a menudo cuando uno compara constantemente su propia conducta con la de otros que parecen peores que ellos. Por ejemplo, un musulmán que no reza se comparará con un asesino, justificando así su propia falta de obediencia a

Dios, el Exaltado. Como se indica al final del versículo 134, esta actitud puede hacer que una persona tonta se sienta mejor en este mundo, pero no la ayudará en el más allá, ya que a una persona no se le preguntará por la conducta de los demás ni se la comparará con la conducta de los demás. El único parámetro con el que se comparará a cada persona es la obediencia sincera a Dios, el Exaltado. En esta era, esto se refiere a cuánto aprende y actúa uno sobre el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

De la misma manera, una persona no debe poner excusas por su falta de obediencia a Dios, el Exaltado, alegando que otros están en una mejor posición para obedecer a Dios, el Exaltado. Por ejemplo, quien trabaja a tiempo completo no debe sentirse mejor alegando que es fácil para otra persona dedicar su energía y tiempo a estudiar el conocimiento islámico ya que él sólo trabaja a tiempo parcial. Uno debe evitar esta actitud ya que sólo alimentará la pereza. En cambio, uno debe concentrarse en utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, incluso si esto significa realizar menos buenas obras que otros, ya que Dios, el Exaltado, observa la calidad, no la cantidad.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 134:

“ Esa era una nación que ha pasado a mejor vida. Tendrá las consecuencias de lo que se ganó, y vosotros tendréis lo que os habéis ganado. Y no se os preguntará por lo que hacían antes”.

Este versículo también recuerda a los musulmanes que deben concentrarse en su propia conducta con respecto a Dios, el Altísimo, y a la gente, ya que esto es lo que se les preguntará en el Día del Juicio. Todo lo que no se les preguntará, como la conducta de las generaciones anteriores, debe evitarse, ya que profundizar en estos temas solo hace perder el tiempo precioso. Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó en un hadiz que se encuentra en Yami At Tirmidhi, número 2317, que un musulmán no hará que su fe sea excelente hasta que evite las cosas que no le conciernen. Por lo tanto, el ocuparse de los propios asuntos debe aplicarse en todos los aspectos de la vida.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 142-145

﴿ سَيَقُولُ السُّفَهَاءُ مِنَ النَّاسِ مَا وَلَّهُمْ عَن قِبَلِهِمُ الَّتِي كَانُوا عَلَيْهَا قُلْ لِلَّهِ الْمَشْرِقُ
وَالْمَغْرِبُ يَهْدِي مَنْ يَشَاءُ إِلَى صِرَاطٍ مُسْتَقِيمٍ ﴾ ١٤٢

وَكَذَلِكَ جَعَلْنَاكُمْ أُمَّةً وَسَطًا لِتَكُونُوا شُهَدَاءَ عَلَى النَّاسِ وَيَكُونَ الرَّسُولُ عَلَيْكُمْ
شَهِيدًا وَمَا جَعَلْنَا الْقِبْلَةَ الَّتِي كُنْتَ عَلَيْهَا إِلَّا لِنَعْلَمَ مَنْ يَتَّبِعُ الرَّسُولَ مِمَّنْ يَنْقَلِبُ عَلَى
عَقْبَيْهِ وَإِنْ كَانَتْ لَكَبِيرَةً إِلَّا عَلَى الَّذِينَ هَدَى اللَّهُ وَمَا كَانَ اللَّهُ لِيُضِيعَ إِيمَانَكُمْ إِنَّ اللَّهَ
بِالنَّاسِ لَرءُوفٌ رَحِيمٌ ﴾ ١٤٣

قَدْ نَرَى تَقَلُّبَ وَجْهِكَ فِي السَّمَاءِ فَلَنُوَلِّيَنَّكَ قِبْلَةً تَرْضَاهَا فَوَلِّ وَجْهَكَ شَطْرَ
الْمَسْجِدِ الْحَرَامِ وَحَيْثُ مَا كُنْتُمْ فَوَلُّوا وُجُوهَكُمْ شَطْرَهُ وَإِنَّ الَّذِينَ أُوتُوا الْكِتَابَ
لَيَعْلَمُونَ أَنَّهُ الْحَقُّ مِنْ رَبِّهِمْ وَمَا اللَّهُ بِغَفِلٍ عَمَّا يَعْمَلُونَ ﴾ ١٤٤

وَلَيْنَ اتَّبَعَتِ الَّذِينَ أُوتُوا الْكِتَابَ بِكُلِّ آيَةٍ مَا تَبِعُوا قِبْلَتَكَ وَمَا أَنْتَ بِتَابِعٍ قِبْلَتِهِمْ وَمَا
بَعْضُهُمْ بِتَابِعٍ قِبْلَةَ بَعْضٍ وَلَئِنْ اتَّبَعْتَ أَهْوَاءَهُمْ مِنْ بَعْدِ مَا جَاءَكَ مِنَ الْعِلْمِ
إِنَّكَ إِذَا لَمِنَ الظَّالِمِينَ ﴾ ١٤٥

“Los necios de entre la gente dirán: “¿Qué les ha desviado de la qiblah, a la que solían dirigirse?” Di: “De Dios son el este y el oeste. Él dirige a quien Él quiere por un camino recto”.

Y os hemos hecho una comunidad intermedia, de la que seréis testigos ante los hombres y el Mensajero será testigo ante vosotros. Y no hemos puesto la qiblah [dirección de la oración] hacia la que os dirigáis sino para poner de manifiesto quién seguiría al Mensajero y quién le daría la espalda. Es, en verdad, difícil, salvo para aquellos a quienes Dios ha guiado. Y nunca os habría hecho perder la fe [vuestras oraciones anteriores]. En verdad, Dios es Compasivo con los hombres, Misericordioso.

Hemos visto que tu rostro se vuelve hacia el cielo y que te haremos volver hacia una dirección que te agrade. Vuelve, pues, tu rostro hacia la Mezquita del Haram y, dondequiera que estéis, volved vuestro rostro hacia ella. Quienes han recibido la Escritura saben que es la verdad que procede de su Señor. Y Dios no ignora lo que hacen.

Y si les presentases a quienes recibieron la Escritura todos los signos, no seguirían tu Qiblah [dirección de la oración]. Ni tú seguirías su Qiblah, ni ellos seguirían el Qiblah de otros. Así que si siguieras sus pasiones después de lo que has recibido del conocimiento, ciertamente serías de los impíos.

En general, los necios dicen tonterías porque no son conscientes de la gravedad de las consecuencias de sus palabras. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 142:

“Los necios del pueblo dirán...”

Hay que evitar esta actitud aprendiendo y actuando según las enseñanzas del Islam para que seamos conscientes de la importancia de controlar nuestras palabras, ya que es una de las principales causas de que la gente entre al Infierno en el Día del Juicio. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2616. Las palabras se pueden dividir en tres categorías. La primera categoría es el habla pecaminosa, como la difamación, que debe evitarse en todo momento. La segunda categoría de habla es la buena habla con respecto a asuntos mundanos y religiosos. La última categoría de habla es la habla vana. Aunque esto no se considera pecaminoso, no obstante, a menudo conduce a pecados. Por ejemplo, las palabras vana a menudo conducen a difamar a los demás. Además, las palabras vana serán un gran arrepentimiento para una persona en el Día del Juicio, especialmente cuando observe la recompensa potencial que habría obtenido si evitara las palabras vana y en su lugar dijera palabras beneficiosas. Por lo tanto, uno debe evitar el habla pecaminosa y vana, hablando bien o permaneciendo en silencio. Quien así se comporte será recompensado incluso por su silencio, como así lo aconseja un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 176.

Los principales versículos que se analizan mencionan el cambio del punto focal al que todos los musulmanes se vuelven cuando ofrecen sus

oraciones. Antes de emigrar a Medina y hasta el segundo año después de la migración, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, miraban hacia la Masjid Aqsa en Jerusalén. Durante su estancia en La Meca, esto se hacía de cara a la Casa de Allah, el Exaltado, la Kaaba, pero en Medina las dos direcciones no podían conciliarse y por eso miraban hacia la Masjid Aqsa dándoles la espalda a La Meca. Pero como el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, anhelaba mirar hacia la Casa de Allah, el Exaltado, la Kaaba, en La Meca, Allah, el Exaltado, cambió la dirección de la oración hacia ella de forma permanente. Esto se ha discutido en La vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, página 248.

Como la dirección inicial de la oración era la Masjid Aqsa en Jerusalén, esto agradó a la gente del libro, ya que también era su dirección de oración. De hecho, lo usaron como evidencia contra los musulmanes de que estaban en el camino correcto, ya que miraban en la dirección que agradaba a Allah, el Exaltado. Cuando la dirección de la oración se cambió a La Meca, se desmintió su afirmación, lo cual se indica en el versículo 142. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 142:

“Los necios entre el pueblo dirán: “¿Qué los ha desviado de su Qiblah, a la cual solían dirigirse?”...”

Esta declaración también fue su manera de desafiar la autenticidad del Islam, ya que afirmaban que si realmente provenía de Allah, el Exaltado, entonces los musulmanes habrían sido guiados hacia la dirección correcta

desde el primer día. Es decir, no habrían necesitado cambiar la dirección de sus oraciones años después, si el Islam fuera la verdad.

Allah, el Altísimo, deja claro que, como solo Él es el dueño de toda la creación, Él decide cuándo y en qué dirección se orientarán los musulmanes para sus oraciones. Si Él quiere que esta dirección cambie todos los días, nadie más tiene voz ni voto en el asunto. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 142:

“...Di: “De Allah son el este y el oeste...”

Además, el punto focal es más que una simple dirección para la oración. De hecho, es un recordatorio para que los musulmanes dirijan constantemente sus intenciones, palabras y acciones hacia la dirección que agrada a Dios, el Exaltado sea, de la misma manera que sus cuerpos se orientan hacia La Meca para la oración.

En términos generales, como toda la creación pertenece a Dios, el Altísimo, y está bajo su completo control y jurisdicción, una persona no tiene otra opción que cumplir con Sus reglas. Así como una persona enfrentará problemas si no cumple con las reglas establecidas por el gobierno a cargo de un país en particular, también enfrentará problemas en ambos mundos si no cumple con las reglas del Dueño del este y el oeste. Una persona puede abandonar un país si no está satisfecha con sus reglas, pero no podrá

escapar a un lugar donde las reglas y la jurisdicción de Dios, el Altísimo, no se apliquen. Por lo tanto, uno debe cumplir con estas reglas, por su propio bien. Quien comprenda este hecho cumplirá con las reglas de Dios, el Altísimo, y se esforzará por obedecerlo utilizando las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Como lo indica el final del versículo 142, esto garantizará que sean guiados hacia la paz mental y el éxito en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 142:

“...Él guía a quien Él quiere por el camino recto.”

Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, quien no cumple con las reglas de Allah, el Exaltado, dentro del universo, que solo Él posee, no será guiado hacia la paz mental y el éxito en ambos mundos. En cambio, las mismas cosas mundanas que posee se convertirán en una fuente de estrés y miseria para ellos en ambos mundos, incluso si experimentan momentos de diversión y entretenimiento. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 142:

“ Los necios entre el pueblo dirán: “¿Qué los ha desviado de su qiblah [dirección de oración], a la que solían orientarse?”...”

Este versículo también deja en claro que no todas las críticas son dignas de ser aceptadas y llevadas a cabo. El Islam enseña que las críticas constructivas basadas en la evidencia y la lógica deben ser aceptadas y

llevadas a cabo tanto en asuntos mundanos como religiosos. Pero las críticas no constructivas deben ser ignoradas, especialmente cuando desafían las enseñanzas del Islam, cuando no están respaldadas por la evidencia o la lógica e incluso si provienen de un ser querido. Lamentablemente, muchos se ven influenciados emocional y prácticamente por las críticas no constructivas de los demás. Un musulmán siempre debe recordar comparar todas las críticas que recibe con las enseñanzas del Islam, la evidencia mundana y la lógica antes de aceptarlas o rechazarlas. Mientras uno adopte esta mentalidad, aceptará y actuará en consecuencia con las críticas constructivas que mejoran su conducta hacia Dios, el Exaltado, y las personas y mejoran sus asuntos mundanos y sabrá cuándo ignorar las críticas no constructivas sin verse afectado negativamente por ellas.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 142:

“ Los necios de entre la gente dirán: “¿Qué les ha desviado de su qiblah [dirección de la oración], a la que solían orientarse?” Di: “De Dios son el este y el oeste...”

En términos generales, cuando uno decide tomar un camino en la vida que difiere del camino de quienes lo rodean, a menudo esto conduce a críticas, incluso de los propios familiares. Cuando uno decide tomar un camino diferente, los demás se sentirán ofendidos, ya que hace que su camino parezca equivocado, incluso si la persona que elige el nuevo camino no se siente así. En casos como este, un musulmán debe permanecer firme en la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, incluso si esto lo lleva a enfrentar

críticas de aquellos de quienes esperaba apoyo, como sus familiares. A quien se adhiere a la obediencia a Dios, el Exaltado, se le concederá la guía correcta en todos sus asuntos, paz mental e independencia de quienes lo critican, incluso si esto lleva algún tiempo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 142:

“...Él guía a quien Él quiere por el camino recto.”

La guía de Dios, el Altísimo, está disponible para todos, independientemente de las cosas mundanas que separan a las personas de otras, como la clase social, el género y la etnia. Pero la guía correcta solo la obtendrán aquellos que se esfuercen por obtenerla. Esto implica aprender y actuar según el conocimiento islámico. Pero si una persona elige ignorar el conocimiento islámico, incluso si afirma tener fe en el Islam, entonces no obtendrá la guía correcta en este mundo, ya que obtener la guía requiere un esfuerzo genuino, lucha y acciones.

A continuación se menciona una característica importante de la comunidad musulmana. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 143:

“Y así os hemos hecho una comunidad intermedia...”

El Islam enseña el equilibrio en todos los asuntos de la persona. Un equilibrio que asegure que la persona cumpla adecuadamente con los derechos de Dios, el Altísimo, los derechos de las personas y sus propios derechos, al mismo tiempo que obtiene un estado mental y físico equilibrado para que la justicia y la equidad prevalezcan dentro de la sociedad y para que pueda lograr la paz mental y el éxito en ambos mundos. Un ejemplo de este enfoque equilibrado es que el Islam no enseña a los musulmanes a abandonar el mundo y solo concentrarse en lograr el éxito en el más allá. Tampoco les enseña a ignorar la preparación práctica para el más allá mientras se concentran completamente en lograr el éxito mundano. En cambio, enseña a los musulmanes a hacer uso de los recursos y oportunidades mundanos legales que se les han otorgado correctamente, es decir, de maneras que agraden a Dios, el Altísimo, para que puedan lograr la paz mental en ambos mundos. En términos generales, aunque lograr un estado mental y físico equilibrado es algo que todas las personas, independientemente de su fe, desean, nunca se puede lograr basándose únicamente en el conocimiento que poseen las personas. Por mucho que se avance en el estudio de los estados mentales y físicos de los seres humanos, nunca se podrá abarcar todo. Solo Dios, el Altísimo, posee este conocimiento, ya que solo Él creó al ser humano. Por lo tanto, un estado mental y físico equilibrado, que conduce a la paz mental, solo se puede lograr a través del conocimiento otorgado por Dios, el Altísimo, que es el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 143:

“Y así os hemos hecho una comunidad intermedia...”

El Islam corrigió las actitudes extremas adoptadas por las naciones anteriores para formar una religión equilibrada. Por ejemplo, algunas religiones adoptaron una mentalidad pasiva por la que ni siquiera se defendían y eran oprimidas. Otras religiones adoptaron una actitud dura que condujo a la desunión. Algunas religiones se volvieron extremas en la adopción de buenas costumbres pero abandonaron la ley, y otras religiones hicieron lo contrario. Algunas religiones se concentraron completamente en este mundo, mientras que otras enseñaron a preocuparse solo por el más allá. Todas estas actitudes extremas, y más, que se innovaron con el tiempo, fueron corregidas por el Islam. Lo logró enseñando a las personas a usar las bendiciones que se les habían otorgado de la manera correcta para que alcancen un estado equilibrado de mente y cuerpo que conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Siempre que uno abandona este enfoque, eventualmente adopta una actitud extrema, que conduce a un estado desequilibrado de mente y cuerpo, que a su vez le impide obtener la paz mental.

Luego, Dios, el Altísimo, describió otro papel de la comunidad musulmana. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 143:

“ Y así os hemos hecho una comunidad intermedia para que seáis testigos ante los pueblos...”

La nación musulmana sólo puede ser considerada testigo ante el resto de la humanidad cuando cumple su papel como embajador de Dios, el Altísimo. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 110:

“ Sois la mejor nación que se ha creado para la humanidad. Ordenáis lo que está bien, prohibís lo que está mal y creéis en Allah...”

Esto implica ser un modelo a seguir para el resto de la humanidad, de modo que reconozcan la veracidad del Islam observando a los musulmanes en sus actividades diarias. Un musulmán sólo logrará esto cuando moldee su carácter, su habla y sus acciones de acuerdo con el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Quien no lo haga, tergiversará el Islam y, como resultado, provocará que los no musulmanes y otros musulmanes desagraden el Islam. Un musulmán aceptó su papel como embajador del Islam en el momento en que aceptó el Islam como su fe y si no lo cumple, responderá por su fracaso en este mundo y en el próximo. Esto se ha indicado en la siguiente parte del versículo 143. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 143:

“...que seréis testigos ante el pueblo y el Mensajero será testigo ante vosotros...”

De la misma manera que un embajador de un rey sería despedido si no representara correctamente al rey, también el musulmán enfrentará una pena si no representa correctamente a Allah, el Exaltado, y Su religión.

Allah, el Altísimo, explica entonces una razón para cambiar la dirección de concentración de los musulmanes de la Masjid Aqsa en Jerusalén a la Masjid Al Haraam en La Meca. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 143:

“...Y no hicimos la Qiblah hacia la cual os dirigíais sino para poner de manifiesto quiénes seguirían al Mensajero y quiénes le darían la espalda...”

La prueba es sencilla: si uno seguirá o no la dirección que Dios, el Altísimo, le indica en obediencia sincera. Esta prueba se aplica a cada mandamiento, prohibición y consejo dado en las enseñanzas islámicas. Aquellos que obedecen sinceramente a Dios, el Altísimo, y respaldan su declaración verbal de fe con acciones, se volverán en toda situación hacia la obediencia a Dios, el Altísimo, incluso si contradice sus deseos o los deseos de otras personas. Mientras que la persona que solo adora sus propios deseos solo se volverá hacia la obediencia a Dios, el Altísimo, cuando le convenga. Por lo tanto, los musulmanes son probados a través de los mandamientos, prohibiciones y consejos dados en las enseñanzas islámicas para hacer evidente esta diferencia en las actitudes. Mantener la obediencia sincera en cada situación es la señal de un verdadero creyente que está comprometido con la guía correcta. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 143:

“...Y, en verdad, es difícil, excepto para aquellos a quienes Allah ha guiado...”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 143:

“...Y no hicimos la Qiblah hacia la cual os dirigíais sino para poner de manifiesto quiénes seguirían al Mensajero y quiénes le darían la espalda...”

Otro aspecto de esta prueba es dejar en evidencia quién se mantendría firme en la obediencia a Dios, el Exaltado, cuando la gente del libro cuestionó el cambio de enfoque. Como se mencionó anteriormente, el cambio de enfoque se utilizó falsamente como evidencia para sugerir que el Islam no provenía de Dios, el Exaltado, ya que afirmaban que el enfoque correcto se habría elegido desde el primer día si el Islam fuera verdadero. Pero no entendieron que el cambio de enfoque era simplemente una prueba para ver quién obedecería y quién desobedecería.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 143:

“...Y, en verdad, es difícil, excepto para aquellos a quienes Allah ha guiado...”

Esto también podría significar que a la gente del libro que aceptó el Islam o que estaba considerando aceptarlo le habría resultado difícil, ya que antes de la llegada del Islam estaban acostumbrados a orar de cara a Jerusalén. Pero si se hubieran mantenido firmes en la verdad, Dios, el Altísimo, les habría concedido la guía correcta.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 143:

“...Y no hicimos la qiblah hacia la que os dirigís sino para poner de manifiesto quiénes seguirían al Mensajero y quiénes le darían la espalda . Ciertamente, es difícil, salvo para aquellos a quienes Dios ha guiado...”

Esto también podría significar que cuando el punto focal de los musulmanes cambió a La Meca, se hizo evidente para ellos que su interacción y lucha con los no musulmanes de La Meca no había llegado a su fin después de migrar a Medina. Dios, el Exaltado, no elegiría un punto focal que permaneciera en manos de los adoradores de ídolos. Esto significaba que era sólo cuestión de tiempo antes de que los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, tuvieran que desafiar a los no musulmanes de La Meca para restaurar el legado de su antepasado, el Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, de hacer de la Casa de Dios, el Exaltado, la Kaaba y la propia Meca un faro para la Unicidad de Dios, el Exaltado, para toda la humanidad. Aceptar esta lucha fue sin duda difícil para los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, especialmente después de los muchos

años de persecución a los que fueron sometidos a manos de los no musulmanes de La Meca. Pero como aceptaron su papel como siervos de Dios, el Altísimo, se adhirieron a Su obediencia sincera y siguieron el camino que Dios, el Altísimo, eligió para ellos. En términos generales, un musulmán debe adoptar esta actitud firme por la cual se mantiene firme en el camino correcto, el camino del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en todo momento, independientemente de a dónde lo lleve este camino y de las dificultades que deba enfrentar en el camino. Solo a través de este comportamiento uno obtendrá paz mental y éxito en ambos mundos, al igual que lo obtuvieron los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 143:

“...Y no hicimos la Qiblah hacia la que os dirigís sino para poner de manifiesto quiénes seguirían al Mensajero y quiénes le darían la espalda. Ciertamente, es difícil, salvo para aquellos a quienes Dios ha guiado...”

Uno de los propósitos de este cambio en el punto focal fue hacer evidente quién estaba cegado por prejuicios irracionales y atado a apegos tontos a la tierra y la sangre, y quién, habiéndose liberado de esas ataduras, era capaz de elevarse por encima de estas actitudes inferiores y en cambio aceptar y adherirse a la verdad, cualquiera fuera el camino hacia el que los condujera.

Por un lado, estaban los árabes, que estaban sumidos en su arrogancia nacional y racial. Para ellos, tomar a Jerusalén como su punto focal, que era la dirección focal original, era un golpe demasiado duro a su vanidad nacional como para ser aceptado con facilidad. Por otro lado, la gente del libro no era esencialmente diferente. Ellos también estaban obsesionados con el orgullo racial, de modo que les era difícil aceptar cualquier otro punto focal que no fuera el que habían heredado del pasado. ¿Cómo podría la gente cuyos corazones estaban llenos de tales ídolos responder a la servidumbre a Allah, el Exaltado? Por lo tanto, Allah, el Exaltado, se encargó de que los adoradores de tales ídolos se distinguieran de Sus adoradores genuinos fijando primero a Jerusalén como el punto focal. Esto estaba destinado a alienar a todos los que habían adorado a Arabia y sus costumbres. Más tarde, cambiar el punto focal a La Meca condujo al alejamiento de aquellos que estaban absortos en la adoración del ídolo de Israel. Así, junto al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, sólo quedaron aquellos que verdaderamente adoraron y obedecieron a nadie excepto a Dios, el Exaltado.

Por lo tanto, los musulmanes deben seguir los pasos de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, priorizando la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, en cada situación, por sobre todas las demás cosas, como el nacionalismo, las afiliaciones tribales, las hermandades y los lazos de parentesco.

Cuando la dirección de la oración cambió, los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, preguntaron al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, si las oraciones de los otros Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, que murieron antes del cambio en la dirección de la oración, serían aceptadas. Allah, el Exaltado, reveló entonces el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 143:

“...Y Dios nunca os habría hecho perder vuestra fe [es decir, vuestras oraciones anteriores]. Ciertamente Dios es Compasivo con la gente, Misericordioso.”

Esto se ha discutido en un hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 40. Lo primero que hay que destacar es la sinceridad que los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, tenían entre sí. Siempre se preocupaban por el éxito de los demás. Ser sincero con los demás de esta manera es un aspecto esencial del Islam según el hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 196. Una persona debe elevarse por encima de una actitud egocéntrica por la cual solo se preocupa por su propio bienestar o el bienestar de sus seres queridos. Un musulmán debe adoptar en cambio la sinceridad hacia los demás independientemente de su vínculo con ellos. Esto se logra mejor cuando uno trata a los demás de la manera en que desea ser tratado por los demás. De hecho, esta es la definición misma de un verdadero creyente según el hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 13.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 143:

“...Y Dios nunca os habría hecho perder vuestra fe [es decir, vuestras oraciones anteriores]. Ciertamente Dios es Compasivo con la gente, Misericordioso.”

Es importante notar que Dios, el Altísimo, usó la palabra fe en lugar de oraciones en este versículo. Esto indica que uno no puede poseer una fe verdadera sin establecer las oraciones obligatorias. Esto, una vez más, resalta la importancia de actualizar la fe en acciones. La fe por sí sola tiene poco valor hasta que está respaldada por acciones físicas. La definición misma de la palabra musulmán significa aquel que se ha sometido prácticamente a Dios, el Altísimo. Por lo tanto, uno debe evitar la actitud equivocada de proclamar fe con su lengua mientras no la demuestra en sus acciones. Estas acciones implican usar las bendiciones que uno ha recibido de maneras que agraden a Dios, el Altísimo, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. El que no actualiza su fe debe temer perderla. La fe es como una planta que debe ser nutrida con actos de obediencia. Al igual que una planta que no obtiene alimento, como el agua, muere, así también puede morir la fe de un musulmán que no nutre su fe con actos de obediencia. Esta es la mayor pérdida. Como lo indica la parte final del versículo 143, los actos de obediencia necesarios para lograr la paz mental y el éxito en ambos mundos están dentro de las fuerzas y los medios de cada persona, ya que Dios, el Exaltado, nunca carga a un alma con más de lo que puede soportar, ya sea que se trate de órdenes, prohibiciones, consejos o pruebas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286:

“Allāh no exige nada a nadie excepto lo que está dentro de sus posibilidades...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 143:

“...En verdad, Allah es Compasivo y Misericordioso con la gente”.

Además, la fuerza, la oportunidad, la capacidad, el conocimiento y la inspiración para realizar buenas obras también provienen de Dios, el Altísimo. Recordar esto debería evitar que uno se enorgullezca de sus actos de obediencia. Estos son solo una pequeña parte de la misericordia y la bondad de Dios, el Altísimo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 143:

“...En verdad, Allah es Compasivo y Misericordioso con la gente”.

Allah, el Altísimo, explica luego los medios por los cuales el punto focal para los musulmanes fue cambiado de la Masjid Aqsa en Jerusalén a la Masjid Al Haraam en La Meca. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 144:

“ Hemos visto que tu rostro [el Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él] se vuelve hacia el cielo, y seguramente te dirigiremos hacia una qiblah [dirección de la oración] con la que estarás complacido. Vuelve, pues, tu rostro hacia al-Masyid al-Haram...”

Este es otro pasaje que resalta el inmenso rango del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Él deseaba que el punto focal fuera la Casa de Allah, el Exaltado, construida por el Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él. Como lo indica este versículo, este inmenso rango se obtuvo a través de la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, es decir, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, se volvía en cualquier dirección que Allah, el Exaltado, le ordenara que se volviera sin mostrar ningún signo de vacilación o pereza. Cada una de sus intenciones, palabras y acciones siempre se dirigían hacia la obediencia sincera a Allah, el Exaltado. En este caso, él no expresó su deseo, ya que estaba contento con lo que Allah, el Exaltado, eligiera. El musulmán debe seguirlo en su conducta sublime siguiendo el camino establecido por Dios, el Exaltado, sin vacilación ni pereza, dirigiendo constantemente su intención, palabras y acciones hacia la obediencia a Dios, el Exaltado, en todo momento, y debe aprender a estar satisfecho con las elecciones de Dios, el Exaltado, en lugar de apresurarse a decirle lo que desea, ya que los deseos de una persona a menudo la llevan a problemas en ambos mundos. El musulmán debe permanecer firme en la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, utilizando las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y confiar en que lo que Dios, el Exaltado, elija para él es lo mejor, incluso si no entiende la sabiduría detrás de Sus elecciones. Esto incluye abstenerse de pedirle cosas mundanas a Dios, el Exaltado, ya que un musulmán sabio no

sabe si lo que desea es lo mejor para él o no. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

En lugar de eso, deben pedir el bienestar general y dejar los detalles a Dios, el Exaltado, Aquel que sabe lo que es mejor para ellos. Deben comportarse como un paciente sabio que confía, acepta y actúa según el consejo de su médico sabiendo que es lo mejor para ellos, a pesar del hecho de que se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 201:

“ Pero entre ellos está quien dice: “Señor nuestro, concédenos el bien en esta vida y en la otra y líbranos del castigo del Fuego.”

Quien se comporta de esta manera siempre se encaminará hacia el camino que le agrada, incluso si este camino no le era claro de antemano, tal como Allah, el Exaltado, encaminó al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él , hacia la dirección que le agradaba. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 144:

“... y ciertamente os dirigiremos hacia una qiblah [dirección de la oración] con la que estaréis complacidos...”

Esta actitud de seguir al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en su conducta ha sido indicada en la siguiente parte del versículo 144. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 144:

“... Y dondequiera que estéis [los creyentes], volved vuestros rostros hacia ella [en oración]...”

Allah, el Exaltado, critica entonces a la gente del libro por sus críticas sobre el cambio del punto focal, a pesar de que sabían que el punto focal de la nación final, la nación musulmana, siempre estuvo destinado a ser la Casa de Allah, el Exaltado, la Kaaba, en La Meca, como se había discutido en sus escrituras divinas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 144:

“... En verdad, quienes recibieron la Escritura [los judíos y los cristianos] saben bien que es la Verdad que procede de su Señor. Y Dios no ignora lo que hacen.”

Tenían la costumbre de seleccionar lo que les convenía de sus enseñanzas divinas para actuar y lo que debían ignorar. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 85:

“¿Acaso creéis en algunas partes del Libro y no creéis en otras? ¿Cuál será, pues, el castigo de quienes de vosotros hagan eso, sino la deshonra en la vida presente? En el Día del Juicio se les impondrá un castigo muy severo. Allah no ignora lo que hacéis.”

Un musulmán debe evitar esta actitud, ya que conduce a la desgracia en ambos mundos. En lugar de ello, debe aprender y actuar sinceramente de acuerdo con todas las enseñanzas del Islam, incluso si sus deseos se ven desafiados. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo de su médico sabiendo que es lo mejor para él, a pesar del hecho de que le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto.

No se debe engañar a nadie por el respiro que Dios, el Altísimo, le concede, ya que Él no castiga a la gente inmediatamente por sus pecados para darles una oportunidad de arrepentirse y reformarse. Capítulo 16 An Nahl, versículo 61:

“Si Dios tuviese que reprender a los hombres por sus pecados, no habría dejado sobre la Tierra a ninguna criatura, sino que los aplazaría por un plazo

determinado. Y cuando llegue su plazo, no se retrasarán ni una hora ni se adelantarán.”

Como se indica claramente en este versículo, el plazo que Allah, el Altísimo, concede es limitado y si uno no hace uso del plazo que se le ha concedido, entonces es sólo cuestión de tiempo antes de que se enfrente a las consecuencias de sus acciones. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 144:

“... Y Dios no ignora lo que hacen.”

Luego, Dios, el Altísimo, destaca la naturaleza obstinada de la gente del libro, que se negó a aceptar la verdad del Islam a pesar del hecho de que reconocían el Sagrado Corán y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, tal como se había mencionado en sus escrituras divinas. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 145:

“ Si les presentases a quienes recibieron la Escritura todos los signos, no seguirían tu Qiblah [dirección de oración]. Ni tú seguirás su Qiblah, ni ellos seguirán el Qiblah de sus compañeros...”

Se comportaron de esta manera sólo porque el Islam desafiaba sus deseos mundanos y les hubiera impedido usar las bendiciones que se les habían concedido de maneras que les agradaran y porque temían que el Islam hubiera destruido el alto estatus social que habían ganado dentro de su sociedad.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 145:

“ Y si presentases a quienes recibieron la Escritura todos los signos, no seguirían tu qiblah [dirección de oración]...”

Esta parte del versículo también advierte a los musulmanes que no deben perder el tiempo explicando la verdad a una persona que ya ha tomado una decisión de antemano. Esto se aplica tanto a los asuntos mundanos como a los religiosos. El único que merece atención y cuidado es aquel que aborda cada situación con una mente abierta y desea genuinamente comprender y aceptar la verdad. Dedicar tiempo a quienes ya han tomado una decisión de antemano sólo conduce a debates y discusiones poco constructivas.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 145:

“... Ni tampoco te apegarás a su qiblah...”

Esta parte del versículo también advierte a los musulmanes que no deben comprometer las enseñanzas del Islam para complacer a otras sociedades. Hay una gran diferencia entre tratar a otras sociedades con respeto, algo que el Islam ordena, y comprometer la propia fe para complacer a la gente de otras sociedades.

También indica la importancia de adherirse estrictamente al código de conducta delineado en las dos fuentes de guía, el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con

él. Se deben evitar todas las demás fuentes de conocimiento religioso, incluso si conducen a buenas acciones, ya que cuanto más se actúa sobre otras fuentes de conocimiento religioso, menos se actuará sobre las dos fuentes de guía. Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4606, que cualquier asunto que no esté arraigado en las dos fuentes de guía será rechazado por Allah, el Exaltado.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 145:

“...Y tampoco seguirían la qiblah del otro...”

Además, esta parte del versículo también destaca que los dos miembros del pueblo del libro, los judíos y los cristianos, nunca estarán verdaderamente unidos, aunque no parezca así al resto del mundo. Esto se debe a que cualquier relación que formen entre ellos siempre estará basada en ganancias mundanas, como la riqueza y el poder. Como las cosas mundanas son volubles por naturaleza, todos los vínculos basados en cosas mundanas eventualmente se rompen con el paso del tiempo y el cambio de circunstancias. Esto es bastante evidente en la historia, cuando aliados fuertes eventualmente se convirtieron en enemigos a medida que el vínculo mundano de amistad entre ellos se rompió con el paso del tiempo y con los cambios de circunstancias. Por lo tanto, los musulmanes deben evitar esta actitud y, en cambio, seguir los pasos de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, quienes permanecieron unidos ya que sus vínculos se basaban en la fe, no en las cosas mundanas. Un musulmán debe priorizar

el vínculo de la fe con otros musulmanes por encima de todos los demás vínculos, incluso los familiares, ya que esto conducirá a la unidad entre ellos, ya que todos tienen un objetivo común, complacer a Allah, el Exaltado, actuando según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Cuando un grupo tiene un objetivo común, permanecerá unido en todas las situaciones.

Allah, el Exaltado, indica entonces una verdad profunda, específica y general. Como la gente del libro sólo siguió sus deseos, como escogieron qué enseñanzas divinas seguir, cuáles editar y cuáles ignorar, su fe no se basó en nada más que en adorar sus propios deseos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 145:

“...Así que si siguieras sus deseos...”

Allah, el Exaltado, no advirtió contra seguir su religión o fe, en lugar de eso, Él indicó la verdad de su fe y forma de vida, que no se basa en nada más que la adoración de sus propios deseos. Allah, el Exaltado, deja en claro que solo hay dos caminos y formas de vida en este mundo. El camino y la forma de vida correctos implican obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, utilizando las bendiciones que se nos han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Este camino conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos, ya que solo Allah, el Exaltado, controla los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

El segundo camino es el camino de adorar los propios deseos. Este camino puede tomar muchas formas, pero la esencia de estas formas es la misma. Puede tomar la forma de elegir lo que más nos guste de las enseñanzas de nuestra religión, obedecer y seguir las redes sociales, la moda, la cultura y a otras personas. La esencia de todo esto es satisfacer los propios deseos y los deseos de los demás. Este camino conduce a la miseria, las dificultades y los problemas en ambos mundos, incluso si uno experimenta momentos de diversión y entretenimiento e incluso si posee el mundo entero, ya que nadie puede escapar del control de Allah, el Exaltado. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Estos dos caminos se han resumido al final del versículo 145. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 145:

“... Si, después de haberte dado el conocimiento, siguieras sus pasiones, ciertamente estarías entre los impíos.”

Depende de cada persona observar la historia y a las personas que le rodean para comprender la veracidad de esta discusión y luego decidir qué camino debe elegir para sí mismo, ya que nadie escapará a enfrentar las consecuencias de sus elecciones y acciones.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 146-147

الَّذِينَ آتَيْنَاهُمُ الْكِتَابَ يَعْرِفُونَهُ، كَمَا يَعْرِفُونَ أَبْنَاءَهُمْ وَإِنَّ فَرِيقًا مِنْهُمْ لَيَكْتُمُونَ الْحَقَّ
وَهُمْ يَعْلَمُونَ ﴿١٤٦﴾

الْحَقُّ مِنْ رَبِّكَ فَلَا تَكُونَنَّ مِنَ الْمُمْتَرِينَ ﴿١٤٧﴾

“Aquellos a quienes les dimos el Libro lo conocen como conocen a sus propios hijos. Pero, en verdad, una parte de ellos oculta la verdad a pesar de saberla.

La verdad viene de tu Señor, así que no seas de los que dudan”.

La primera parte de estos versículos puede interpretarse de distintas maneras. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen como conocen a sus propios hijos...”

El pronombre him podría referirse al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto indica que la veracidad del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, era conocida por los eruditos de la gente del libro, ya que había sido discutido en sus escrituras divinas. Por ejemplo, algunas de las cualidades del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, que fueron registradas en la Torá, han sido discutidas en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 2125. Estas cualidades habían sido ocultadas y editadas por algunos de los eruditos de la gente del libro. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“... Pero, de hecho, un grupo de ellos oculta la verdad a pesar de saberla.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen como conocen a sus propios hijos...”

El pronombre él también podría significar eso, lo que significa que podría estar haciendo referencia al Sagrado Corán. Los eruditos de la gente del libro reconocieron el Sagrado Corán porque estaban familiarizados con su Autor, Allah, el Exaltado. Una persona que está familiarizada con un autor en particular reconoce fácilmente su trabajo. Además, el Sagrado Corán también fue discutido en las escrituras divinas anteriores. Pero nuevamente, este conocimiento ha sido ocultado y editado por algunos eruditos de la gente del libro. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“... Pero, de hecho, un grupo de ellos oculta la verdad a pesar de saberla.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen como conocen a sus propios hijos...”

Como en los versículos anteriores se habló del cambio del punto focal y de cómo la gente del libro conoció esta verdad, el pronombre él, que puede significar eso, también podría referirse al punto focal final de los

musulmanes, que es la Casa de Allah, el Exaltado, la Masjid Al Haraam, en La Meca. Pero, una vez más, este conocimiento ha sido ocultado y editado por algunos eruditos a la gente del libro. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“... Pero, de hecho, un grupo de ellos oculta la verdad a pesar de saberla.”

En cada caso, la razón principal por la que los eruditos de la gente del libro rechazaron el Islam es que éste desafiaba su forma de vida. Tenían la costumbre de utilizar las bendiciones que se les habían concedido de maneras que les agradaban a ellos mismos y el Islam desafió esto y ordenó a la gente que las utilizara correctamente, de maneras que agradaran a Allah, el Exaltado. Además, la llegada del Islam habría destruido el alto estatus social que habían obtenido dentro de su sociedad. Además, como la fe de la gente del libro, particularmente los judíos, estaba centrada en el linaje, no podían aceptar y seguir al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ya que pertenecía a un linaje diferente al de ellos. Si lo aceptaran y lo siguieran, habría destruido su falsa afirmación de ser superiores al resto de la humanidad debido a su linaje. Esto no lo podían aceptar. Los musulmanes deben evitar esta actitud de ignorar aquellas partes de las enseñanzas islámicas que contradicen sus deseos. Un musulmán debe aceptar y actuar de acuerdo con todas las enseñanzas del Islam de acuerdo con su potencial sabiendo que es lo mejor para ellos, incluso si no logran comprender la sabiduría que hay detrás de ellas. Deben comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo de su médico, sabiendo que es lo mejor para él, a pesar del hecho de que se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. De la misma manera que este paciente sabio obtendrá paz mental y corporal, también lo hará el musulmán que obedece sinceramente a Dios, el Exaltado, al usar

las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agradan, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, incluso si esta conducta contradice sus deseos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Pero quien elige a sabiendas qué enseñanzas islámicas seguir y cuáles ignorar, hará un mal uso de las bendiciones mundanas que le han sido concedidas. Esto le conducirá a estrés, miseria y dificultades en ambos mundos, incluso si posee el mundo entero y experimenta momentos de diversión y entretenimiento, ya que no puede escapar del control de Allah, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“... Pero, de hecho, un grupo de ellos oculta la verdad a pesar de saberla.”

Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“... Pero, de hecho, un grupo de ellos oculta la verdad a pesar de saberla.”

En términos generales, un musulmán debe evitar esta actitud de ocultar conocimiento útil a los demás, ya que puede conducir a problemas en ambos mundos. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2649, que quien oculte conocimiento sin una razón válida será ardido con fuego en el Día del Juicio. Por lo tanto, los musulmanes deben compartir el conocimiento útil que obtienen con los demás. Es simplemente una tontería no hacerlo, ya que esta es una de las acciones rectas que beneficiarán a un musulmán incluso después de que muera. Esto ha sido aconsejado en un hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 241. Es un hecho que

aquellos que acumularon conocimiento fueron olvidados por la historia, pero aquellos que lo compartieron con otros fueron registrados como los eruditos y maestros de la humanidad.

Un musulmán no sólo debe compartir conocimientos útiles, sino que siempre debe actuar con la verdad en todo momento. Debe adoptar la veracidad en sus intenciones, actuando sólo para complacer a Dios, el Exaltado. Debe adoptar la veracidad en su habla, de modo que sólo diga lo que es bueno y verdadero o permanezca en silencio. Y debe adoptar la veracidad en sus acciones utilizando las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. El que se comporta de esta manera será registrado por Dios, el Exaltado, como una persona veraz. Mientras que, el que adopta la falsedad en su intención, habla y acciones será registrado por Dios, el Exaltado, como un gran mentiroso. Esto ha sido confirmado en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1971. No hace falta ser un erudito para determinar qué le sucederá a la persona que ha sido registrada como un gran mentiroso por Dios, el Exaltado, en el Día del Juicio. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“... Pero, de hecho, un grupo de ellos oculta la verdad a pesar de saberla.”

Esto también puede ocurrir cuando uno posee conocimiento pero no lo pone en práctica. Es fundamental entender que el conocimiento islámico y mundano sólo es útil cuando uno lo pone en práctica, de lo contrario tiene muy poco valor a los ojos del Islam. Así como poseer el conocimiento de un

camino hacia la seguridad no beneficiará a alguien hasta que realmente recorra el camino y llegue a la seguridad, tampoco el conocimiento islámico conducirá a la paz mental y al éxito en ambos mundos si no se pone en práctica.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“... Pero, de hecho, un grupo de ellos oculta la verdad a pesar de saberla.”

Este versículo también deja en claro que no todas las personas del libro se comportaron de esta manera. Muchos de ellos obedecieron sinceramente a Dios, el Exaltado, lo que implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que le agradan a Él, tal como se describe en las enseñanzas divinas. Esto indica la importancia de no juzgar a un grupo entero en función de las acciones de algunos miembros de ese grupo, ya que esto a menudo conduce a la discriminación, como el racismo.

Luego, Dios, el Exaltado, advierte a los musulmanes a través del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, que no duden de la veracidad del Islam debido a las acciones de los demás. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 147:

“La verdad viene de tu Señor, así que no seas de los que dudan”.

En términos generales, es de sentido común para un no musulmán y un deber de un musulmán evitar juzgar al Islam y sus enseñanzas basándose en las acciones de otras personas. En lugar de ello, una persona debe acercarse a las enseñanzas del Islam, y a cualquier asunto mundano, con una mente abierta e investigar el tema a través de una fuente auténtica para determinar por sí misma si es la verdad o no. Lamentablemente, muchos musulmanes ignorantes observan a otros musulmanes que supuestamente poseen conocimiento comportándose mal y suponen que el Islam enseña este tipo de conducta, cuando no es así. Allah, el Exaltado, nunca aceptará la excusa de un musulmán que evita actuar según las enseñanzas islámicas porque otras personas lo han disuadido de hacerlo. Cada persona es responsable de usar el sentido común que se le ha concedido para buscar e identificar la verdad por sí misma.

Además, un musulmán debe evitar tergiversar el Islam ante otras personas para evitar que se desanimen a aprender sobre el Islam. Cada musulmán es un representante de Allah, el Exaltado, en la Tierra y, por lo tanto, será responsable de este deber. Este deber solo se puede cumplir cuando uno cambia su carácter de acuerdo con el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para que otros puedan reconocer la veracidad del Islam a través de su conducta.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 147:

“La verdad viene de tu Señor, así que no seas de los que dudan”.

Algunas personas, como parientes y amigos, pueden hacer que un musulmán dude de si debe aprender y actuar según las enseñanzas del Islam. Un musulmán debe elegir siempre a sus compañeros sabiamente, ya que se verá influenciado por ellos, ya sea positiva o negativamente. Debido a la ignorancia, un pariente o amigo puede disuadir a otros de estudiar las enseñanzas islámicas mientras cree que está aconsejando sinceramente a su compañero. Para evitar esto y superar la debilidad de la fe en general, un musulmán debe aprender y actuar según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para que obtenga la certeza de la fe. A través del conocimiento, un musulmán podrá diferenciar la mala compañía de la buena compañía, y los malos consejos de los buenos consejos. Además, la certeza de la fe le impedirá dudar de las elecciones y los consejos de Dios, el Exaltado, especialmente cuando se enfrente a dificultades. En cambio, la certeza de la fe le animará a permanecer firme en la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, en cada situación. En tiempos de tranquilidad, mostrarán gratitud a Dios, el Altísimo, utilizando las bendiciones que se les han concedido de maneras que le agraden, como se describe en las enseñanzas islámicas. Y en tiempos de dificultad, permanecerán pacientes sabiendo que Dios, el Altísimo, solo elige lo que es mejor. La paciencia implica evitar quejarse de las propias acciones o palabras y permanecer firmes en la obediencia sincera a Dios, el Altísimo. Por lo tanto, a través de la certeza de la fe, uno obtendrá recompensa y paz mental en cada situación que enfrente. Esto ha sido indicado en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 7500. Es importante señalar que la certeza de la fe tiene sus raíces en el conocimiento islámico, no se logra a través del hábito, como ofrecer las cinco oraciones diarias obligatorias durante muchos años.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 147:

“La verdad viene de tu Señor, así que no seas de los que dudan”.

Las expresiones del Sagrado Corán no tienen paralelo y sus significados se explican de una manera sencilla. Sus palabras y versículos son extremadamente elocuentes y ningún otro libro puede superarlo. El Sagrado Corán menciona la historia de las naciones anteriores en detalle, aunque el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no fue educado en historia. Ordena todo lo bueno y prohíbe todo lo malo, tanto los que afectan a un individuo como los que afectan a toda la sociedad, para que la justicia, la seguridad y la paz se extiendan por todos los hogares y comunidades. El Sagrado Corán evita las exageraciones, las mentiras o cualquier falsedad, a diferencia de la poesía, las historias y las fábulas. Todos los versículos son beneficiosos y se pueden aplicar de manera práctica a la vida de uno. Incluso cuando se repite la misma historia en el Sagrado Corán, se destacan diferentes lecciones importantes. A diferencia de todos los demás libros, el Sagrado Corán no aburre a una persona cuando se estudia repetidamente. El Sagrado Corán proporciona promesas y advertencias y las respalda con pruebas innegables y claras. Cuando el Sagrado Corán habla de algo que puede parecer abstracto, como la adopción de la paciencia, siempre proporciona una forma sencilla y práctica de aplicarla en la vida de uno. Anima a las personas a cumplir el propósito de su creación, que implica obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, utilizando las bendiciones que se les han concedido de maneras que le agraden, asegurando así que obtengan paz mental y éxito en ambos mundos. Hace que el camino recto sea obvio y atractivo para quien desea paz mental y éxito real en ambos mundos. El conocimiento del Sagrado

Corán es atemporal, ya que puede aplicarse a todas las sociedades y épocas. Es una cura para todas las dificultades emocionales, económicas y físicas cuando se entiende y se aplica correctamente. Proporciona la solución para todos los problemas que un individuo o una sociedad entera puedan enfrentar. Uno sólo necesita observar la historia y cómo las sociedades que implementaron las enseñanzas del Sagrado Corán correctamente se beneficiaron de sus enseñanzas abarcadoras y atemporales. Han pasado siglos y aún no se ha cambiado ni una sola letra en el Sagrado Corán, ya que Dios, el Exaltado, prometió preservarlo. Ningún otro libro de la historia posee esta cualidad. Capítulo 15 Al Hijr, versículo 9:

“En verdad, somos Nosotros quienes hemos revelado el mensaje [es decir, el Corán], y en verdad, seremos su guardián”.

Dios, el Altísimo, analizó los problemas de raíz que se encuentran dentro de una comunidad y detalló el remedio práctico para todos ellos. Al corregir los problemas de raíz, los innumerables problemas derivados de ellos se corregirían automáticamente. Así es como el Sagrado Corán abordó todas las cosas que una persona y una sociedad necesitan para tener éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 89:

“...Y os hemos revelado el Libro como aclaración de todas las cosas...”

Este es el mayor milagro eterno que Dios, el Exaltado, otorgó a Su último Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Pero solo aquellos que buscan y actúan según la verdad se beneficiarán de él, mientras que aquellos que buscan sus deseos y eligen lo que les conviene solo encontrarán pérdidas en ambos mundos. Capítulo 17 Al Isra, versículo 82:

“Y revelamos del Corán lo que cura y es misericordia para los creyentes, pero no aumenta a los opresores sino en pérdida”.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 148-150

وَلِكُلِّ وِجْهَةٌ هُوَ مُوَلِّيًا فَاسْتَبِقُوا الْخَيْرَاتِ أَيْنَ مَا تَكُونُوا يَأْتِ بِكُمُ اللَّهُ جَمِيعًا إِنَّ اللَّهَ
عَلَى كُلِّ شَيْءٍ قَدِيرٌ ﴿١٤٨﴾

وَمِنْ حَيْثُ خَرَجْتَ فَوَلِّ وَجْهَكَ شَطْرَ الْمَسْجِدِ الْحَرَامِ وَإِنَّهُ لِلْحَقِّ مِنْ رَبِّكَ وَمَا اللَّهُ
بِغَفِلٍ عَمَّا تَعْمَلُونَ ﴿١٤٩﴾

وَمِنْ حَيْثُ خَرَجْتَ فَوَلِّ وَجْهَكَ شَطْرَ الْمَسْجِدِ الْحَرَامِ وَحَيْثُ مَا كُنْتُمْ فَوَلُّوا وُجُوهَكُمْ
شَطْرَهُ، لِئَلَّا يَكُونَ لِلنَّاسِ عَلَيْكُمْ حُجَّةٌ إِلَّا الَّذِينَ ظَلَمُوا مِنْهُمْ فَلَا تَخْشَوْهُمْ وَاخْشَوْنِي
وَلَا تَمَنَّيْ نِعْمَتِي عَلَيْكُمْ وَلَعَلَّكُمْ تَهْتَدُونَ ﴿١٥٠﴾

“Cada uno tiene una dirección hacia la que se dirige. Corred, pues, hacia el bien. Dondequiera que estéis, Dios os hará comparecer a todos juntos. En verdad, Dios es competente en todas las cosas.

Así pues, dondequiera que salgáis, volved vuestro rostro hacia la Mezquita Sagrada. Es la verdad que procede de vuestro Señor. Allah no ignora lo que hacéis.

Y desde dondequiera que salgáis [para la oración], volved vuestro rostro hacia la Mezquita del Haram. Y dondequiera que estéis [los creyentes], volved vuestro rostro hacia ella para que la gente no tenga argumentos contra vosotros, excepto aquellos de ellos que cometen injusticias. Así que no les temáis a ellos, sino a Mí. Así completaré Mi gracia sobre vosotros y seréis guiados.

Cada persona, independientemente de sus creencias, tiene una dirección en la que se encara, es decir, un camino particular en la vida que ha elegido. Algunos han elegido encarar y dedicarse a las cosas mundanas, como obtener fama, fortuna, autoridad, familia o amigos. Aunque la dirección de cada persona difiere de la de los demás, no obstante, todos buscan lo mismo, la paz mental. Cada persona se encara en una dirección particular y elige un camino particular en la vida porque cree genuinamente que lo llevará a la paz mental. Ese siempre ha sido el objetivo final detrás de cada meta y objetivo en este mundo. Por ejemplo, las personas se dedican a obtener riqueza porque creen que poseerla conducirá a la paz mental. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 148:

“Porque cada uno tiene una dirección hacia la cual mirar...”

Pero como Allah, el Exaltado, controla solo el universo, y particularmente los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental, solo Él determina quién obtiene la paz mental. Por lo tanto, Él aconseja a las personas que se encaminen en la dirección que los beneficia en ambos mundos, es decir, que dediquen sus recursos a cosas que conduzcan a la paz mental en ambos mundos. Esto implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Allah, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 148:

“... Así que corre hacia [todo lo que es] bueno...”

Como este bien se ha dejado como algo común y no se ha especificado, esto indica que cada persona, independientemente de su estatus social o de las cosas mundanas que se le han concedido, puede alcanzar este bien que conduce a la paz mental en ambos mundos. Nadie está excluido de esta oportunidad, ya que no depende de poseer muchas cosas mundanas, como la riqueza. Simplemente implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Allah, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas. Cualquiera sea el camino que uno elija encarar y al que dedique sus recursos, ya sea que esta dirección sea hacia las cosas mundanas o hacia el placer de Allah, el Exaltado, enfrentará las consecuencias de su elección en ambos mundos, ya que nada puede escapar del control y la autoridad de Allah, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 148:

“...Dondequiera que estéis, Dios os hará comparecer a todos juntos. En verdad, Dios es Poderoso sobre todas las cosas.”

Quien elige encarar y dirigir sus esfuerzos y recursos hacia las cosas mundanas, inevitablemente hará un mal uso de las bendiciones que le han sido otorgadas. Como resultado, obtendrá miseria, dificultades y estrés en ambos mundos, incluso si posee el mundo entero y experimenta momentos de diversión y entretenimiento. Esto es bastante evidente cuando uno observa a los ricos y famosos. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Mientras que, quien se orienta en la dirección que agrada a Dios, el Exaltado, corrigiendo sus intenciones, palabras y acciones para dedicar los recursos que se le han concedido de manera que Le agraden, como se describe en las enseñanzas islámicas, obtendrá paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Por lo tanto, uno debe aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas sabiendo que es lo mejor para él en ambos mundos y comportarse como un

paciente sabio que acepta y actúa según el consejo de su médico sabiendo que es lo mejor para él, a pesar del hecho de que se le prescriben medicinas amargas y una dieta estricta.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 148:

“Todos tienen una dirección hacia la cual mirar. Por eso corred hacia [todo lo que es] bueno...”

Detrás de cada dirección y lucha en la vida hay una intención. Esto indica, por tanto, la importancia de corregir la intención de uno para que sólo actúe con el fin de complacer a Dios, el Exaltado, ya que esta intención es la única fuente de todo bien en ambos mundos. Es vital entender que la base interna del Islam es la intención de uno. Si esta base interna está corrupta, entonces todo lo que provenga de ella será corrupto. A quien actúa por otras razones se le dirá en el Día del Juicio que obtenga su recompensa de las cosas y las personas a las que actuó para complacer, lo que en realidad no es posible hacer. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154. Una buena señal de adoptar la intención correcta es cuando uno no espera ni espera ninguna recompensa o gratitud de las personas.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 148:

“Todos tienen una dirección hacia la cual mirar. Por eso corred hacia [todo lo que es] bueno...”

En concreto, el bien mencionado en este versículo se refiere a las oraciones obligatorias. Esto indica que la esencia de las buenas acciones de uno son las oraciones obligatorias. Sin ellas, por lo general no es posible obtener paz mental y éxito en ambos mundos. El hecho de que Allah, el Exaltado, hable de la fe y las oraciones obligatorias indistintamente en el Sagrado Corán es suficiente para indicar su importancia, así como el hecho de que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2618, que la diferencia entre la creencia y la incredulidad es abandonar las oraciones obligatorias. Es vital entender que la fe es como una planta que debe ser nutrida con buenas acciones, siendo las oraciones obligatorias las más importantes. Al igual que una planta que no obtiene alimento, como el agua, morirá, así también puede morir la fe de un musulmán que no logra nutrir su fe con acciones, como las oraciones obligatorias. Esta es la mayor pérdida. Capítulo 74 Al Muddaththir, versículos 42-43:

“Y si les preguntas: “¿Qué os ha llevado a hacer el sacrificio?”, dirán: “Nosotros no somos de los que rezamos”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 148:

“...Así que corre hacia [todo lo que es] bueno...”

En este versículo se nos ordena apresurarnos a realizar buenas acciones, lo que implica utilizar las bendiciones que nos han sido otorgadas de maneras que agraden a Dios, el Exaltado sea, como se describe en las enseñanzas islámicas, ya que el tiempo de las personas en este mundo es extremadamente limitado. Capítulo 46 Al Ahqaf, versículo 35:

“...el Día en que vean lo que se les ha prometido, como si no hubieran permanecido [en el mundo] más que una hora del día...”

Por lo tanto, los musulmanes deben evitar una de las mayores trampas del diablo, es decir, la postergación de las buenas obras. Como la duración de vida de cada uno en este mundo es desconocida, es vital que cada musulmán utilice correctamente cada oportunidad y recurso que se le ha concedido para que se beneficie de ello en ambos mundos a través de la paz mental. No deben retrasar el aprendizaje, la comprensión y la puesta en práctica de las enseñanzas islámicas para una fecha posterior, ya que es muy posible que no lleguen a esa fecha futura. Y esta demora sólo los alentará a malgastar las bendiciones que se les han concedido, lo que sólo conduce al estrés, las dificultades y los problemas en ambos mundos.

Después de indicar la dirección general de la vida que enfrenta una persona, Allah, el Exaltado, luego analiza una dirección particular, el punto focal de los musulmanes durante la oración. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 149:

“ Así que, dondequiera que salgas [el Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él], vuelve tu rostro hacia al-Masyid al-Haram [para la oración], porque ciertamente es la verdad que viene de tu Señor...”

Esta dirección particular, que los musulmanes observan al menos cinco veces al día, tiene por objeto recordarles la dirección general que observan durante sus actividades diarias. Este es uno de los principales beneficios de tener las cinco oraciones obligatorias diarias distribuidas durante el día. Siempre que uno se distraiga con las cosas mundanas y comience a encararlas y dedicar sus recursos a ellas, la siguiente oración obligatoria, durante la cual se encara a la Casa de Allah, el Exaltado, Masjid Al Haraam, tiene por objeto reajustar su comportamiento para que se encargue del agrado de Allah, el Exaltado, en todas sus actividades diarias. Quien no comprenda este propósito de las oraciones obligatorias puede ofrecerlas, pero no podrá encarar el agrado de Allah, el Exaltado, entre las oraciones durante sus actividades diarias. Esta actitud sólo lo alentará a hacer un mal uso de las bendiciones que se le han concedido, lo que a su vez le impedirá obtener paz mental, a pesar del hecho de que ofrezca sus oraciones obligatorias. Por lo tanto, el musulmán debe prestar especial atención a sus actividades diarias entre las oraciones obligatorias para asegurarse de que siempre se orienta en la dirección correcta en la vida, ya que Allah, el Exaltado, está completamente consciente de todo lo que hace y, por lo tanto, lo hará responsable en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 149:

“... Y Allah no ignora lo que hacéis.”

Luego, Dios, el Altísimo, destaca la importancia de seguir únicamente los pasos del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), ya que este es el único camino que conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 150:

“ Y desde dondequiera que salgáis [el Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él] [para la oración], volved vuestro rostro hacia la Mezquita del Haram. Y dondequiera que estéis [los creyentes], volved vuestro rostro hacia ella...”

Y el capítulo 3 Ale Imran, versículo 31:

“Di: Si amáis a Dios, seguidme, y Dios os amará y os perdonará vuestros pecados...”

Esto indica que uno sólo puede encarar la dirección correcta en la vida, en sus actividades diarias, cuando coincide con la dirección encarada por el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto indica

la importancia de adherirse estrictamente a las dos fuentes de guía: el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y evitar actuar según otras fuentes de conocimiento religioso, incluso si conducen a buenas acciones. Cuanto más se actúa según otras fuentes de conocimiento religioso, menos se actuará según las dos fuentes de guía, lo que a su vez conduce al extravío. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4606, que cualquier asunto que no esté arraigado en las dos fuentes de guía será rechazado por Allah, el Exaltado.

Allah, el Exaltado sea, indica que siempre que un musulmán intente orientarse en la dirección que a Él le agrada en todas sus actividades cotidianas, lo que implica utilizar las bendiciones que le han sido otorgadas de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, se enfrentará a las críticas de otros que no se orientan en la misma dirección. Estas críticas a menudo provienen de los propios familiares, las personas de las que uno esperaría recibir apoyo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 150:

“...Y dondequiera que estéis [los creyentes], volved vuestros rostros hacia él, para que el pueblo no tenga argumento alguno contra vosotros, excepto aquellos de ellos que cometen el mal...”

En concreto, la gente del libro criticó el cambio del punto focal y lo utilizó como prueba de que el Islam no provenía de Allah, el Exaltado; de lo

contrario, los musulmanes habrían elegido el punto focal final desde el primer día. Pero esta era una actitud tonta, ya que el cambio del punto focal era simplemente una prueba para demostrar quién se volvería en cualquier dirección que Allah, el Exaltado, le dijera que hiciera, específicamente con respecto al cambio del punto focal o en general en cualquier aspecto de la vida, y quién desobedecería a Allah, el Exaltado, ya que la nueva dirección desafiaba sus deseos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 143:

“...Y no hicimos la Qiblah hacia la que os dirigís sino para poner de manifiesto quiénes seguirían al Mensajero y quiénes le darían la espalda. Ciertamente, es difícil, salvo para aquellos a quienes Dios ha guiado...”

En todos los casos, el musulmán debe orientarse siempre en la dirección que le indiquen las enseñanzas islámicas, independientemente de las críticas que reciba. Como indica el versículo 150, el musulmán debe tener en cuenta que complacer a la gente no le salvará de las consecuencias de desobedecer a Dios, el Altísimo, pero su obediencia a Dios, el Altísimo, le protegerá de las consecuencias negativas de desagradar a la gente, incluso si esta protección no es evidente para él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 150:

“...Así que no les temáis a ellos, sino a Mí me temáis...”

Y el capítulo 65 En Talaq, versículo 2:

“...Y a quien teme a Allah, Él le proporcionará una salida.”

Esta salida de la crítica y las dificultades causadas por la gente se aplica a cada situación sin límite. Quien se adhiere a la actitud de buscar constantemente la complacencia de Allah, el Exaltado, en todas las situaciones, utilizando las bendiciones que le han sido otorgadas de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, obtendrá uno de los mayores favores de Allah, el Exaltado, en este mundo y en el próximo, a saber, la guía correcta a través de cada situación para que obtenga paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 150:

“... Y es para que complete Mi favor sobre ti y seas guiado.”

Mientras que quien actúa para complacer a la gente y evitar sus críticas no constructivas inevitablemente no complacerá a la gente, ya que la gente es voluble por naturaleza y desagradará a Dios, el Exaltado, al hacer un mal uso de las bendiciones que se le han concedido. Esta actitud sólo hará que se vean privados de la guía correcta y, por lo tanto, de la paz mental en ambos mundos. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 150:

“... Y es para que complete Mi favor sobre ti y seas guiado.”

Un aspecto de este favor de designar un nuevo y diferente punto focal de la gente del libro, implicó ser designados como los nuevos representantes de Allah, el Exaltado, y Su religión. Capítulo 3 Alea Imran, versículo 110:

“ Sois la mejor nación que se ha creado para la humanidad. Ordenáis lo que está bien, prohibís lo que está mal y creéis en Allah...”

Un musulmán aceptó representar a Dios, el Altísimo, cuando aceptó el Islam como su fe y, por lo tanto, no tendrá excusas si no lo hace correctamente. Esto solo se logra cuando uno aprende y adopta las características positivas que se mencionan en las enseñanzas islámicas, como la generosidad, la honestidad y la sinceridad, y abandona las características negativas que se mencionan en ellas, como la envidia, la avaricia y el orgullo. Esto garantizará

que otros musulmanes y no musulmanes aprecien la veracidad del Islam a través de su conducta. Pero si un musulmán no se comporta de esta manera y, en cambio, adopta un carácter equivocado, entonces representará erróneamente el Islam ante el mundo. Sin duda, enfrentará las consecuencias de este fracaso en ambos mundos.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 151-152

كَمَا أَرْسَلْنَا فِيكُمْ رَسُولًا مِّنكُمْ يَتْلُوا عَلَيْكُمْ ءَايَاتِنَا وَيُزَكِّيكُمْ وَيُعَلِّمُكُمُ
الْكِتَابَ وَالْحِكْمَةَ وَيُعَلِّمُكُم مَّا لَمْ تَكُونُوا تَعْلَمُونَ ﴿١٥١﴾

فَاذْكُرُونِي أَذْكُرْكُمْ وَاشْكُرُوا لِي وَلَا تَكْفُرُونِ ﴿١٥٢﴾

“Así como os hemos enviado un Mensajero de entre vosotros, que os recita Nuestros signos, os purifica, os enseña el Libro y la sabiduría, y os enseña lo que no sabíais.

Así que acordaos de Mí, que Yo me acordaré de vosotros. Y sed agradecidos conmigo y no me negéis.

Dios, el Altísimo, recuerda a los no musulmanes de La Meca el hecho importante de que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, pasó 40 años entre ellos antes del anuncio de la Profecía y, por lo tanto, no era un extraño para ellos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 151:

“Así como os hemos enviado un mensajero de entre vosotros...”

El hecho de que se refirieran a él como el digno de confianza y honesto dentro de su sociedad y siempre elogiaban su carácter incomparable fue razón suficiente para que aceptaran su mensaje. De hecho, durante su infancia, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, siempre estuvo bajo la protección de Allah, el Exaltado. Allah, el Exaltado, lo salvó de los males que estaban muy extendidos durante la era de la ignorancia: la época anterior al Islam. Cuando el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, alcanzó la madurez, era la mejor persona entre su gente, el mejor de ellos en carácter y reputación, el mejor de los vecinos, el más prudente, el más honesto en el habla y el más confiable. Estaba completamente libre de todas las características malas. Debido a esto, se hizo conocido entre la gente de La Meca como el digno de confianza y el veraz. Esto ha sido discutido en el libro de Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 1, Página 180. Capítulo 10 Yunus, versículo 16:

“...pues ya había permanecido entre vosotros toda una vida antes de eso. ¿No queréis razonar?”

Sin embargo, muchos de los no musulmanes de La Meca rechazaron la veracidad del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, que reconocían claramente, por temor a perder su posición social dentro de su sociedad y por temor a que se les impidiera hacer un mal uso de las bendiciones que se les habían concedido. Capítulo 43 Az Zukhruf, versículo 78:

“Ciertamente os habíamos traído la verdad, pero la mayoría de vosotros se resistía a la verdad.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 151:

“Así como os hemos enviado un mensajero de entre vosotros...”

Esto también podría referirse al hecho de que la gente del libro reconoció al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y al Sagrado Corán, ya que ambos habían sido discutidos en sus escrituras divinas. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Esto debería haber sido razón suficiente para que aceptaran el Islam, pero muchos de ellos lo rechazaron por miedo a perder su posición social dentro de la sociedad y a que se les impidiera hacer un mal uso de las bendiciones que les había concedido Dios, el Exaltado.

Luego, Dios, el Altísimo, indica el propósito detrás del envío de un Santo Profeta, la paz sea con ellos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 151:

“ Así como hemos enviado entre vosotros un mensajero de entre vosotros mismos, que os recita Nuestros signos y os purifica...”

El proceso de purificar la intención de uno, de modo que sólo actúe con el fin de complacer a Dios, el Exaltado, purificar el habla, de modo que sólo diga lo que es bueno o permanezca en silencio y purificar las acciones, de modo que utilice las bendiciones que se le han concedido de manera que agrade a Dios, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas, sólo es posible cuando uno aprende y actúa según las enseñanzas islámicas. El simple hecho de escuchar la recitación del Sagrado Corán en un idioma que uno no entiende no conducirá a esta purificación. Sólo cuando uno purifica su mente y su cuerpo de esta manera, alcanzará la paz mental y corporal en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 151:

“...recitándoos Nuestros versículos, purificándoos y enseñándoos el Libro...”

El libro podría referirse a la ley y al código de conducta que cada miembro de la sociedad debe seguir para que la paz mental y la justicia se extiendan por toda la sociedad. El problema con las leyes y los códigos de conducta creados por el hombre es que siempre estarán sesgados al favorecer a un

grupo de personas sobre otro. Por ejemplo, se favorece a los ricos sobre los miembros pobres de la sociedad. Un aspecto de la correcta implementación del código de conducta divino se denomina sabiduría en el versículo 151. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 151:

“...recitándoos Nuestros versículos, purificándoos y enseñándoos el Libro y la sabiduría...”

La sabiduría enseña a la persona a utilizar correctamente el conocimiento que posee para su propio beneficio y el de los demás en ambos mundos. La sabiduría es vital, ya que cualquier conocimiento o código de conducta puede ser manipulado con fines malignos. Por ejemplo, la ciencia puede utilizarse correctamente para beneficiar a los demás, como por ejemplo para producir medicamentos, o puede utilizarse de forma incorrecta para dañar a la gente, como por ejemplo para producir armas. Esta sabiduría puede adoptar la forma de una buena moral y de características, como la generosidad, la paciencia y la gratitud, de modo que la persona se sienta impulsada por ellas a aplicar correctamente en su vida el código de conducta que le ha sido otorgado.

Además, como lo indica el versículo 151, como el conocimiento de las personas es extremadamente limitado en lo que respecta al estado mental y físico de los seres humanos, así como en lo que respecta al tratamiento de los problemas dentro de la sociedad, el único que puede proporcionar un código de conducta completo que esté perfectamente diseñado para la naturaleza de los seres humanos y corrija todo tipo de problemas dentro de la sociedad con el fin de lograr los mejores resultados, es el Único que sabe

todas las cosas, es decir, Dios, el Exaltado. Solo hay que pasar las páginas de la historia para observar cómo la justicia y la paz se extendieron dentro de las sociedades que implementaron correctamente el código de conducta que les otorgó Dios, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 151:

“...y enseñándote lo que no sabías.”

Cuando uno adopta la actitud correcta de la que hemos hablado, que puede resumirse en que involucra su intención, palabra y acciones de modo que use las bendiciones que le han sido otorgadas de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, entonces habrá cumplido con las condiciones de recordar a Dios, el Exaltado, y mostrarle gratitud de una manera que conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 152:

“Recuérdame, pues, que yo me acordaré de ti. Y sé agradecido conmigo...”

Y el capítulo 13 Ar Ra'd, versículo 28:

“...Sin duda, en el recuerdo de Allah se tranquilizan los corazones”.

Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“...Si sois agradecidos, sin duda os multiplicaré [en favores]...”

Mientras que, quien no recuerda ni muestra gratitud a Dios, el Exaltado, de esta manera, encontrará que las mismas cosas mundanas que posee se convertirán en una fuente de estrés y problemas para ellos en ambos mundos, incluso si experimentan momentos de diversión y entretenimiento.
Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me

has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 152:

“Recordadme, pues, y yo os recordaré. Sed agradecidos conmigo y no me negéis.”

Es importante señalar que la creencia se ha asociado con la gratitud y la incredulidad con la ingratitud. Esto ocurre a menudo en las enseñanzas islámicas. Esto indica la importancia de comprender que una persona no puede ser un verdadero creyente hasta que adopte la gratitud hacia Dios, el Exaltado. Es decir, la gratitud es el primer paso hacia la verdadera creencia en Dios, el Exaltado. Esto resalta aún más la importancia de respaldar la declaración verbal de creencia con acciones, ya que la gratitud no se puede mostrar sin acciones, lo que significaría que la creencia no se puede obtener sin buenas acciones. En resumen, la gratitud en la intención de uno implica solo actuar para complacer a Dios, el Exaltado. La gratitud en el habla de uno implica decir lo que es bueno o permanecer en silencio. Y la gratitud en las acciones de uno implica usar las bendiciones que uno ha recibido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 152:

“... Y sed agradecidos conmigo y no me negéis.”

Además, es importante señalar que mostrar gratitud a las personas es parte de mostrar gratitud a Dios, el Exaltado, ya que Dios, el Exaltado, a menudo utiliza a las personas para entregar ciertas bendiciones a otras personas, como a los padres. Por lo tanto, uno debe mostrar gratitud a las personas retribuyéndoles su favor, incluso si es solo con una súplica de bienestar en su nombre, como advirtió el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1954, que quien no muestra gratitud a las personas no puede mostrar gratitud a Dios, el Exaltado.

Para concluir, así como un paciente sabio acepta y actúa según el consejo de su médico sabiendo que es lo mejor para su bienestar mental y físico, a pesar del hecho de que se le prescriben medicinas amargas y una dieta estricta, un musulmán debe esforzarse por recordar a Allah, el Exaltado, y mostrarle gratitud para que pueda obtener un estado mental y físico saludable en ambos mundos, incluso si este comportamiento puede, a veces, contradecir sus deseos mundanos.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 153-157

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ ءَامَنُوا اسْتَعِينُوا بِالصَّبْرِ وَالصَّلَاةِ إِنَّ اللَّهَ مَعَ الصَّابِرِينَ ﴿١٥٣﴾

وَلَا تَقُولُوا لِمَن يُقْتَلُ فِي سَبِيلِ اللَّهِ أَمُوتٌ بَلْ أَحْيَاءٌ وَلَكِن لَّا تَشْعُرُونَ ﴿١٥٤﴾

وَلَنَبْلُوَنَّكُمْ بِشَيْءٍ مِّنَ الْخَوْفِ وَالْجُوعِ وَنَقْصٍ مِّنَ الْأَمْوَالِ وَالْأَنفُسِ وَالثَّمَرَاتِ وَبَشِّرِ
الصَّابِرِينَ ﴿١٥٥﴾

الَّذِينَ إِذَا أَصَابَتْهُمُ مُّصِيبَةٌ قَالُوا إِنَّا لِلَّهِ وَإِنَّا إِلَيْهِ رَاجِعُونَ ﴿١٥٦﴾

أُولَٰئِكَ عَلَيْهِمْ صَلَوَاتٌ مِّن رَّبِّهِمْ وَرَحْمَةٌ وَأُولَٰئِكَ هُمُ الْمُهْتَدُونَ ﴿١٥٧﴾

“¡Oh, creyentes! Buscad ayuda en la paciencia y la oración. En verdad, Dios está con los pacientes.

Y no digáis de quienes mueren en el camino de Dios: «Están muertos». Más bien, están vivos, pero vosotros no lo percibís.

Y os probaremos con algo de temor, de hambre, de pérdida de bienes, de vidas y de frutos; pero anunciad la buena nueva a los pacientes.

Quienes, cuando les sucede una desgracia, dicen: «En verdad, somos de Dios y a Él hemos de volver».

Ésos son los que recibirán las bendiciones de su Señor y la misericordia. Y éstos son los que están bien guiados”.

Cuando Dios, el Altísimo, llama a los creyentes en el Sagrado Corán, Su llamado suele estar relacionado con la materialización de su declaración verbal de fe. Esto se debe a que una declaración verbal de fe sin acciones tiene muy poco valor en el Islam. Las acciones son la prueba y la evidencia que uno debe obtener para obtener la recompensa y la misericordia en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 153:

“ ¡Oh vosotros que habéis creído, buscad la ayuda de la paciencia!”

La paciencia es cuando uno evita quejarse de sus dificultades a través de sus acciones o palabras y mantiene su obediencia sincera a Dios, el Exaltado, a lo largo de su prueba. Esta obediencia implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. La raíz de la paciencia es aprender y actuar según el conocimiento islámico. Cuanto más aprendemos y actuamos según el conocimiento islámico, más comprenderemos que todo lo que Dios, el Exaltado, elige es lo mejor para todos los involucrados, incluso si esto no es obvio para nosotros, ya que las dificultades que enfrentamos tienen sabidurías detrás de ellas que están ocultas para nosotros. Por ejemplo, hay muchos eventos de este tipo discutidos en las enseñanzas islámicas, como la historia del Santo Profeta Yusuf, la paz sea con él, quien fue separado de sus padres a una edad temprana por sus hermanos, abandonado en un pozo oscuro y profundo, vendido como un niño esclavo y arrojado injustamente a prisión. Pero cada uno de estos acontecimientos le permitió aprender ciertas lecciones que lo prepararon para salvar a la población de Egipto de una gran hambruna. Si no hubiera soportado las dificultades a las que se enfrentó, no habría estado en

condiciones de salvar millones de vidas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

Creer en estas sabidurías y, por lo tanto, mantener la obediencia a Dios, el Exaltado, es, por lo tanto, parte de la fe. Es fácil creer en Dios, el Exaltado, y alabarlo en tiempos de tranquilidad, pero la verdadera prueba es cuando uno enfrenta dificultades y aun así lo obedece y lo alaba.

El estudio de las enseñanzas islámicas también ayuda a comparar las dificultades propias con las de otras personas, que eran más amadas por Dios, el Exaltado, y soportaron mayores dificultades. Esta comparación ayuda a minimizar las propias dificultades, lo que a su vez ayuda a mantener la paciencia. Esto también se puede lograr cuando uno observa a otras personas de su misma época que enfrentan mayores dificultades que él.

Las enseñanzas islámicas también permiten comprender la importancia del destino y cómo cada evento que enfrentaremos en nuestra vida, ya sean momentos de tranquilidad o de dificultad, es inevitable. Quejarse por algo inevitable e ineludible no resultará en nada bueno. Una persona sólo perderá la incontable recompensa que podría obtener si fuera paciente ante la

ineludible dificultad que está destinada a enfrentar. Capítulo 39 Az Zumar, versículo 10:

“...al paciente se le dará su recompensa sin tener en cuenta [es decir, sin límite].”

Por lo tanto, una persona tiene la opción de enfrentar un evento ineludible con paciencia y obtener una recompensa incalculable o enfrentar un evento ineludible con impaciencia y perder la recompensa que debería haber obtenido. De cualquier manera, enfrentará el evento ineludible, por lo que tiene sentido obtener beneficios de él en ambos mundos. Capítulo 57 Al Hadid, versículos 22-23:

“ No ocurre ningún desastre en la Tierra ni entre vosotros que no esté registrado antes de que lo hagamos realidad. En verdad, eso es fácil para Allah. Para que no os desesperéis por lo que se os ha escapado...”

El estudio de las enseñanzas islámicas también nos permite comprender que las cosas que deseamos en este mundo no son necesariamente las mejores para nosotros. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

Cada persona tiene muchos ejemplos en su vida de esta verdad. Hay muchas cosas que una persona desea creyendo que son lo mejor para ella, pero que luego se convierten en una fuente de estrés para ella. Y hay muchas cosas que a una persona le desagradan creyendo que son malas para ella, pero que luego se convierten en una fuente de bondad para ella. Quien comprende esto será menos impaciente al enfrentarse a situaciones que contradicen sus deseos, ya que entiende que enfrentar la situación es lo mejor para ella, incluso si esto no le resulta obvio.

Además, así como el oro se purifica mediante el calor, de manera similar, las personas obtienen fortaleza mental al enfrentar las dificultades. Aquellos que están acostumbrados a una vida fácil, a menudo experimentan crisis mentales cuando enfrentan dificultades comunes e incluso pequeñas, como los problemas matrimoniales. A través de las pruebas, Allah, el Exaltado, endurece el estado mental de un musulmán para que pueda enfrentar futuras dificultades con facilidad.

Como enseña el Islam, la paciencia es necesaria en todas las situaciones, incluso en los momentos de tranquilidad. En estos momentos, la persona debe tener paciencia para evitar hacer un mal uso de las bendiciones que le han sido concedidas, como la buena salud o un aumento de sueldo.

Hay muchas más enseñanzas que se han mencionado en las enseñanzas islámicas sobre cómo afrontar las dificultades de este mundo. Por lo tanto, es vital que los musulmanes las estudien, aprendan y actúen en consecuencia para adoptar la paciencia en cada situación y así obtener una recompensa incalculable en ambos mundos. Una persona debe ser paciente en cada situación, al igual que un paciente sabio acepta y actúa según el consejo médico de su médico sabiendo que es lo mejor para él, a pesar de que le receten medicinas amargas y una dieta estricta.

La paciencia no significa que una persona se vuelva inactiva. Un aspecto de la paciencia es lidiar con la situación e intentar corregirla de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Por ejemplo, una esposa que está siendo maltratada por su esposo debe tomar medidas para protegerse a sí misma y a sus hijos, como separarse de su esposo. Comportarse de esta manera no contradice la paciencia, mientras que volverse inactivo no tiene nada que ver con la paciencia ni con el Islam. De manera similar, mostrar emociones, como llorar, no contradice la paciencia de ninguna manera, ya que el Santo Profeta Yaqoob, la paz sea con él, lloró tanto por su dolor que se quedó ciego y, sin embargo, nunca fue criticado por Dios, el Exaltado. Capítulo 12 Yusuf, versículo 84:

“ Y se apartó de ellos y dijo: ¡Oh, mi dolor por José! Y sus ojos se pusieron blancos de dolor, porque él era [un] opresor”.

Hay muchos ejemplos de cuando el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, lloró por una situación triste, como la muerte de su hijo, Ibrahim, que Allah esté complacido con él. Esto ha sido discutido en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 3126. Mostrar desobediencia a Allah, el Exaltado, a través de las palabras y acciones contradice la paciencia, cualquier otra cosa que no sea esto es aceptable y forma parte de la naturaleza humana, como llorar y sentirse triste.

Es importante señalar que la paciencia debe demostrarse desde el comienzo de una dificultad hasta que uno deja este mundo. Esto ha sido indicado en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1302. Demostrar paciencia después de que ha pasado algún tiempo no es verdadera paciencia, es mera aceptación que ocurre naturalmente en todos. Un musulmán debe mantener la paciencia desde el comienzo de una dificultad controlando su habla y sus acciones para no mostrar signos de impaciencia y mantener esta actitud hasta que se vaya de este mundo, ya que uno puede perder fácilmente la recompensa de la paciencia al mostrar impaciencia en el futuro.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 153:

“ Oh vosotros que habéis creído, buscad ayuda mediante la paciencia y la oración...”

Se busca ayuda a través de la oración, ya que es un medio para atraer la misericordia de Dios, el Altísimo, en ambos mundos. La misericordia de Dios, el Altísimo, desplaza naturalmente las dificultades y fortalece al musulmán para que permanezca firme en la obediencia sincera a Dios, el Altísimo, en todas las situaciones.

Además, cuando se establece correctamente, la oración es un recordatorio constante del Día del Juicio. Establecer las oraciones obligatorias incluye cumplirlas con todas sus condiciones y etiquetas, como ofrecerlas a tiempo. Establecer las oraciones obligatorias se repite a menudo en el Sagrado Corán, ya que es la prueba práctica más importante de la fe de uno en Dios, el Exaltado. Además, como las oraciones diarias están todas distribuidas, actúan como un recordatorio constante del Día del Juicio y una preparación práctica para él, ya que cada etapa de la oración obligatoria está conectada con el Día del Juicio. Cuando uno se pone de pie derecho, así es como se parará frente a Dios, el Exaltado, en el Día del Juicio. Capítulo 83 Al Mutaffifin, versículos 4-6:

“¿No creen que resucitarán para un Día tremendo, el Día en que la humanidad se presentará ante el Señor de los mundos?”

Cuando se inclinan, les recuerdan a las muchas personas que serán criticadas en el Día del Juicio por no inclinarse ante Dios, el Exaltado, durante sus vidas en la Tierra. Capítulo 77 Al Mursalat, versículo 48:

“Y cuando se les dice: “Inclinaos [en oración]”, no se inclinan.”

Esta crítica también incluye el no someterse prácticamente a la obediencia de Dios, el Altísimo, en todos los aspectos de la vida. Cuando uno se postra en la oración, le recuerda cómo la gente será invitada a postrarse ante Dios, el Altísimo, en el Día del Juicio. Pero aquellos que no se postraron correctamente ante Él durante sus vidas en la Tierra, lo que implica obedecerlo en todos los aspectos de sus vidas, no podrán hacerlo en el Día del Juicio. Capítulo 68 Al Qalam, versículos 42-43:

“El día que las cosas se pongan difíciles, se les invitará a postrarse, pero se les impedirá hacerlo. Sus ojos se humillarán, la humillación los cubrirá. Y solían ser invitados a postrarse mientras estaban sanos”.

Cuando uno se sienta de rodillas durante la oración, le recuerda cómo estará sentado en esa posición frente a Dios, el Exaltado, en el Día del Juicio, temiendo su juicio final. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 28:

“Y veréis a todas las naciones arrodillarse [de miedo]. A cada nación se le pedirá que rinda cuentas [y se le dirá]: “Hoy se os pagará por lo que solíais hacer”.

Quien reza teniendo en cuenta estos elementos, preparará sus oraciones correctamente, lo que a su vez garantizará que obedezca sinceramente a Dios, el Altísimo, entre las oraciones. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 45:

“...En verdad, la oración prohíbe la inmoralidad y la maldad...”

Esta obediencia implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que Le agraden, tal como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Por lo tanto, establecer las oraciones ayuda a obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, lo que a su vez conduce a la misericordia divina y la fuerza mental para lidiar con éxito con cualquier problema que pueda enfrentar, ya que Dios, el Exaltado, ha prometido una salida segura de cualquier situación cuando uno permanece firme en Su obediencia. Capítulo 65 En el Talaq, versículo 2:

“...Y a quien teme a Allah, Él le proporcionará una salida.”

Además, como las oraciones nos recuerdan el Día del Juicio, cuyos horrores y dificultades superan las dificultades de este mundo, este recordatorio nos

ayudará a minimizar las dificultades que enfrentamos, ya que todas las dificultades mundanas son insignificantes comparadas con las dificultades del Día del Juicio. Cuanto más minimicemos las dificultades que enfrentamos en este mundo, más las enfrentaremos con paciencia.

Quien posea paciencia y establezca las oraciones será bendecido con la divina proximidad de Dios, el Exaltado, en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 153:

“... Buscad ayuda mediante la paciencia y la oración. Ciertamente, Dios está con los pacientes.”

Quien obtenga la cercanía de Allah, el Exaltado, obtendrá paz mental y éxito en ambos mundos, incluso si enfrentará dificultades en el camino.

Así como una persona no puede comprender toda la sabiduría que se esconde tras las pruebas y dificultades que enfrenta en este mundo, de la misma manera, no puede comprender la recompensa y las bendiciones de quienes dedican su vida y las bendiciones mundanas al placer de Dios, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 154:

“ Y no digáis de quienes mueren en el camino de Allah: “Están muertos”. Más bien, están vivos, pero vosotros no lo percibís.”

Para alcanzar este gran rango, uno debe adoptar la fortaleza mental a través de la paciencia y el establecimiento de las oraciones, ya que dedicar la propia vida y las bendiciones de manera que agraden a Allah, el Exaltado, es una tarea difícil, ya que el Diablo, el diablo interior y el mundo material están constantemente invitando a una persona a hacer un mal uso de las bendiciones que se le han concedido. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 153-154:

“... Buscad ayuda mediante la paciencia y la oración. En verdad, Dios está con los pacientes. Y no digáis de quienes mueren en el camino de Dios: “Están muertos”. Más bien, están vivos, pero vosotros no lo percibís.”

En términos generales, esto indica que quien dedica su vida y sus recursos de manera que agrade a Dios, el Exaltado sea, es el único que está verdaderamente vivo en este mundo y en el próximo. Mientras que quien hace mal uso de las bendiciones que le han sido otorgadas, está muerto en ambos mundos, incluso si está biológicamente vivo. Esto se debe a que no ha logrado cumplir el propósito de su creación y no hay una diferencia real entre los vivos y los muertos con respecto a la persona que no cumple el propósito de su creación. Capítulo 51 Adh Dhariyat, versículo 56:

“Y no creé a los genios y a los hombres sino para que Me adoraran [obedecieran]”.

Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 6407, que la diferencia entre los vivos y los muertos es el recuerdo de Dios, el Exaltado. Es decir, quien recuerda a Dios, el Exaltado, utilizando las bendiciones que le han sido otorgadas de maneras que Le agradan, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, está vivo, incluso después de morir. Esto es obvio cuando uno pasa las páginas de la historia. Aquellos que se comportaron de esta manera, como los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, fueron recordados positivamente mientras estaban vivos y son recordados después de su muerte. Sus enseñanzas y vidas se estudian de una manera que da la impresión de que todavía están vivos entre la gente. Mientras que, quien olvida a Dios, el Exaltado, al hacer un mal uso de las bendiciones que le han sido otorgadas está muerto, incluso cuando está vivo. Esto también es evidente cuando se observa a los ricos y famosos, que a pesar de tener cosas mundanas llevan una vida deprimida y triste, una vida que parece llena de vida pero que por dentro está vacía, como un jarrón. Esto no es vivir en absoluto. Y después de morir, el mundo apenas los recuerda de forma positiva y se convierten en notas a pie de página de la historia mientras sus fans pasan a la siguiente celebridad a seguir ciegamente. Y si el fallecido termina en el Infierno, entonces quedará en el olvido, sin vivir ni morir. Capítulo 20 Taha, versículo 74:

“ En verdad, quien se presente ante su Señor como un pecador, en verdad que le espera el Infierno, donde no morirá ni vivirá.”

Por lo tanto, la persona que desea vivir verdaderamente en ambos mundos debe cumplir el propósito de su creación obedeciendo sinceramente a Dios, el Exaltado, lo que implica utilizar las bendiciones que le han sido otorgadas de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 154:

“ Y no digáis de quienes mueren en el camino de Allah: “Están muertos”. Más bien, están vivos, pero vosotros no lo percibís.”

En términos generales, el comienzo del versículo 154 indica la importancia de mantener un buen control sobre el habla. El habla se puede dividir en tres categorías. La primera es el lenguaje malo, que debe evitarse a toda costa. La segunda es el lenguaje bueno, que debe decirse en el momento apropiado. La última categoría de habla es el lenguaje vano. Este tipo de habla no se considera un pecado ni una buena acción, pero como este tipo conduce al lenguaje malo, es mejor evitarlo también. Además, el lenguaje vano será una fuente de arrepentimiento para una persona en el Día del Juicio, cuando observe las oportunidades y el tiempo que perdió en el lenguaje vano. Por lo tanto, un musulmán debe decir lo que es bueno o permanecer en silencio. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 176.

Luego, Dios, el Altísimo, recuerda a la gente el propósito de este mundo y la prueba de la vida en este mundo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 155:

“ Y os probaremos con algo de temor, de hambre, de pérdida de bienes, de vidas y de frutos...”

La prueba de la vida es sencilla: Dios, el Altísimo, ha concedido ciertas bendiciones a una persona y le ha ordenado que las utilice correctamente para que alcance la paz mental en ambos mundos. Para que esta prueba sea completa y justa, una persona debe comportarse de esta manera tanto en los momentos de tranquilidad como en los de dificultad. Como Dios, el Altísimo, tiene el control absoluto y exclusivo del universo y de los acontecimientos que enfrenta una persona, cuestionar y desafiar esta prueba de la vida no la ayudará en este mundo ni en el próximo. En cambio, uno debe aceptar la forma en que Dios, el Altísimo, creó la vida en este mundo y esforzarse por pasar su prueba en este mundo, al igual que un estudiante sabio acepta que debe experimentar y soportar la escuela, las tareas académicas, los deberes y los exámenes para lograr el éxito en este mundo, aunque a la gran mayoría de los estudiantes no les guste estudiar. Del mismo modo, la gran mayoría de las personas no trabajarían en un trabajo en este mundo si pudieran encontrar una manera de mantenerse sin él. Pero como esto no es posible, en la mayoría de los casos, la gran mayoría de las personas deben trabajar para mantenerse a sí mismas y a sus dependientes. Estas son realidades mundanas que todos aceptan, independientemente de su fe. De la misma manera, una persona debe aceptar la realidad de la prueba de la vida en este mundo, incluso si no tiene sentido para ella, ya que enfrentarla es inevitable.

Como se mencionó anteriormente, a quienes buscan la fortaleza mental a través de la paciencia y el establecimiento de sus oraciones se les concederá la compañía de Allah, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 153:

“ ¡Oh, creyentes! Buscad ayuda en la paciencia y la oración. En verdad, Dios está con los pacientes”.

La compañía de Allah, el Altísimo, conduce a la misericordia divina en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 155:

“...pero dad buenas nuevas a los pacientes.”

Esta buena noticia le recuerda al musulmán que la misericordia de Dios, el Altísimo, está con él y lo fortalecerá para que pueda atravesar con éxito cada situación. Esto conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos, incluso durante los tiempos difíciles, tal como le fue concedida al Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, cuando fue arrojado a un gran fuego. Capítulo 21 Al Anbiya, versículos 68-69:

*“Dijeron: “Quemadlo y apoyad a vuestros dioses, si es que queréis actuar”.
Dijimos: “¡Fuego, sé fresco y salvador para Abraham!”.*

Son estas personas pacientes las que reconocen la verdad innata de que cada situación a la que se enfrentan es ineludible e inevitable, como una flecha que golpea a su víctima prevista. Este significado se deriva de la palabra árabe utilizada en el versículo 156. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 156:

“¿Quién, cuando les sobreviene un desastre...”

Ellos comprenden que, como no pueden escapar del destino, tiene sentido ganar recompensas de las situaciones que enfrentan adoptando la paciencia, en lugar de perder innumerables recompensas al mostrar impaciencia. Capítulo 57 Al Hadid, versículos 22-23:

“ No ocurre ningún desastre en la Tierra ni entre vosotros que no esté registrado antes de que lo hagamos realidad. En verdad, eso es fácil para Allah. Para que no os desesperéis por lo que se os ha escapado...”

El que acepta su destino y comprende que Dios, el Altísimo, elige lo que es mejor para él, incluso si no reconoce la sabiduría detrás de Sus decisiones, será guiado a la paciencia. Capítulo 64 En Taghabun, versículo 11:

“No sucede ninguna desgracia sin el permiso de Allah. Quien crea en Allah, Él guiará su corazón...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

Son estas personas pacientes las que reconocen que ellos, y todo lo que poseen en este mundo, fueron creados y otorgados a ellos por nadie más que Dios, el Exaltado, por lo tanto, Él elige cuándo se conceden estas bendiciones y cuándo se le recuerdan. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 156:

“...Di: “En verdad somos de Allah...”

De la misma manera que una persona no tiene derecho a cuestionar o quejarse cuando una organización o una persona le quita algo que le ha prestado a otra persona, como dinero, tampoco una persona tiene derecho a quejarse contra Dios, el Exaltado, cuando Él le quita algo que le fue otorgado en este mundo, ya que todo lo que se le ha otorgado, incluso su propia vida, es simplemente un préstamo otorgado por Dios, el Exaltado. Es por eso que una persona debe usar todas las bendiciones que se le han otorgado de manera que agrade a Dios, el Exaltado, ya que así es como uno paga las bendiciones que se le han prestado. Mientras que las bendiciones en el Paraíso son un regalo que una persona hereda y, por lo tanto, será libre de usarlas como quiera. Capítulo 7 Al A'raf, versículo 43:

“...Y se les llamará: “Este es el Paraíso, que habéis heredado por lo que hacíais.”

Estas personas pacientes recuerdan constantemente su retorno a Dios, el Exaltado, y deben rendir cuentas por todas sus acciones, incluidas las veces que fueron pacientes a pesar de las dificultades. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 156:

“...y he aquí, a Él volveremos.”

Recordar la propia responsabilidad en el Día del Juicio ha sido siempre una excelente herramienta para alentarnos a mantener la paciencia en tiempos de dificultad, evitando quejarnos mediante nuestras palabras o acciones y manteniendo nuestra obediencia sincera a Dios, el Exaltado. Y una excelente herramienta para mantener la gratitud en tiempos de tranquilidad, lo que implica utilizar las bendiciones que nos han sido concedidas de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Además, como se mencionó anteriormente, recordar la responsabilidad que uno tiene en el Día del Juicio es una excelente manera de restar importancia a cualquier dificultad que uno enfrente en este mundo, ya que todas las dificultades mundanas se desvanecen en la insignificancia comparadas con los horrores y dificultades del Día del Juicio. Esta actitud alentará aún más a uno a mantener la paciencia. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 156:

“...y he aquí, a Él volveremos.”

Aquellos que ganan fuerza mental a través de la paciencia y estableciendo sus oraciones de modo que mantengan su obediencia sincera a Dios, el Exaltado, a través de cada situación, lo que implica usar las bendiciones que se les han concedido de maneras que Le agraden como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, alcanzarán la guía correcta a través de cada situación que enfrenten de modo que entren y salgan de ellas con paz mental. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 157:

“Ésos son los que recibirán las bendiciones de su Señor y la misericordia. Y éstos son los que están bien guiados.”

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, quien abandona la paciencia y no logra establecer sus oraciones no obtendrá la fuerza mental para permanecer sinceramente obediente a Dios, el Exaltado, en cada situación. Esto solo hará que malgaste las bendiciones que se le han concedido, lo que a su vez conduce al estrés, la miseria y los problemas en ambos mundos, incluso si posee el mundo entero y experimenta momentos de diversión y entretenimiento, ya que no puede escapar del control de Dios, el Exaltado. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 158

﴿إِنَّ الصَّفَا وَالْمَرْوَةَ مِنْ شَعَائِرِ اللَّهِ فَمَنْ حَجَّ الْبَيْتَ أَوِ اعْتَمَرَ فَلَا جُنَاحَ عَلَيْهِ أَنْ يَطَّوَّفَ بِهِمَا وَمَنْ تَطَوَّعَ خَيْرًا فَإِنَّ اللَّهَ شَاكِرٌ عَلِيمٌ﴾

“En verdad, la as-safa y la marwah están entre los símbolos de Allah. Quien haga la hajj [peregrinación] a la Casa o realice la ‘umrah [visita], no será culpable por caminar entre ellos. Y quien haga el bien, Allah es Agradecido y Conocedor”.

Después de analizar la importancia de la paciencia y algunas de las diferentes formas en que Dios, el Altísimo, pone a prueba a las personas en este mundo , para dejar en evidencia quién le obedece sinceramente en cada situación y quién no, Dios, el Altísimo, menciona un ejemplo que abarca las pruebas mencionadas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 155-157:

“Os pondremos a prueba con el temor, el hambre, la pérdida de bienes, de vidas y de frutos, pero alabamos a los pacientes, que cuando les sobrevenga la desgracia digan: “Somos de Dios y a Él volveremos”. Ésos son los que recibirán las bendiciones de su Señor y la misericordia, y éstos son los que están bien guiados”.

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 158:

“En verdad, la aş-Şafā y al-Marwah están entre los símbolos de Allah...”

La historia del origen de las dos famosas montañas de La Meca, el monte Safa y el monte Marwah, cuenta que al Santo Profeta Ibrahim (la paz sea con él) se le ordenó que dejara a su esposa, Haajara (que Dios esté complacido con ella), y a su hijo pequeño, el Santo Profeta Ismael (la paz sea con él), en un desierto árido sin ninguna fuente de abastecimiento, que luego se convirtió en La Meca. Haajara (que Dios esté complacido con ella) aceptó la orden de Dios, el Exaltado, con paciencia y satisfacción y soportó

su prueba con éxito. Corrió entre las dos montañas: el monte Safa y el monte Marwah, en repetidas ocasiones, buscando cualquier señal de agua o comida para su hijo. Dios, el Exaltado, hizo que brotara de la Tierra un manantial milagroso, que todavía fluye hasta el día de hoy y se llama el pozo de Zamzam. Dios, el Exaltado, amó tanto su paciencia y sus acciones que hizo que correr entre las dos montañas fuera parte de la Visitación (Umra) y la Sagrada Peregrinación (Hajj). Ella y su familia soportaron con éxito todas las pruebas mencionadas en los versículos anteriores: miedo, hambre y una amenaza real a su vida y a la vida de su hijo pequeño. Este incidente ha sido analizado en detalle en un hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 3364.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 158:

“En verdad, la aş-Şafā y al-Marwah están entre los símbolos de Allah...”

En términos generales, el musulmán debe adoptar la percepción de que todo lo que ocurre en la creación y los acontecimientos que enfrenta son una señal de Dios, el Altísimo, y de Su poder infinito. Este recordatorio constante de Dios, el Altísimo, es una forma excelente de mantener la obediencia a Él, lo que implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y en las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 13 Ar Ra'd, versículo 28:

“...Sin duda, en el recuerdo de Allah se tranquilizan los corazones”.

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, quien sólo recuerda a Dios, el Exaltado, cuando está rezando o recitando el Sagrado Corán, fácilmente hará mal uso de las bendiciones que le han sido otorgadas, ya que usarlas correctamente requiere el recuerdo constante de Dios, el Exaltado. El mal uso de las bendiciones que se le han otorgado a uno sólo conduce al estrés, la miseria y los problemas en ambos mundos, incluso si posee el mundo entero y experimenta momentos de diversión y entretenimiento. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

En lo que respecta a la creación, observar los diferentes cuerpos creados en los Cielos y la Tierra nos recuerda el poder supremo e ilimitado de Dios, el Altísimo. Esto nos recuerda a los musulmanes que no podemos escapar del control y poder de Dios, el Altísimo, y que por lo tanto debemos obedecerle sinceramente en todo momento. Los cambios constantes en el mundo, como el ir y venir de los días y las noches, nos deben recordar nuestra mortalidad y el hecho de que debemos enfrentarnos a nuestra responsabilidad final en el Día del Juicio. Esto nos animará a prepararnos para nuestra responsabilidad final utilizando las bendiciones que nos han sido concedidas de maneras que agraden a Dios, el Altísimo, como se describe en las enseñanzas islámicas. Esta debe ser la actitud y la percepción del musulmán que realiza la Visitación y la Sagrada Peregrinación. Cada etapa de su viaje debe recordarnos el poder y control absolutos de Dios, el Altísimo, y nuestra responsabilidad final en el Día del Juicio. Quien realice la Visitación y la Sagrada Peregrinación de esta manera regresará como una persona cambiada, lo que es una señal de un viaje exitoso. Y la recompensa por una peregrinación sagrada exitosa no es otra cosa que el Paraíso. Esto se ha aconsejado en un hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 1773. Esto se debe a que este musulmán regresará a casa con la percepción y la actitud correctas, lo que lo alentará a obedecer constantemente a Dios, el Exaltado, en todo momento.

En lo que respecta a los acontecimientos que enfrentamos en la vida, observarlos como eventos ineludibles decretados por Dios, el Exaltado, Aquel que solo elige lo mejor para todos los involucrados, incluso si la sabiduría detrás de Sus decisiones está oculta a la gente, nos permitirá mantener la paciencia en cada situación. La paciencia implica evitar quejarse a través de las palabras o acciones y mantener la obediencia sincera a Dios, el Exaltado. Quien observa la obra de Dios, el Exaltado, detrás de cada evento que enfrenta recordará que Él lo está mirando y

escuchando constantemente. Esto lo alentará a controlar sus palabras y acciones, especialmente durante los momentos de dificultad.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 158:

“En verdad, la aş-Şafā y al-Marwah están entre los símbolos de Allah...”

En términos generales, los musulmanes son buenos en mostrar respeto y honor a los lugares y días sagrados que se consideran sagrados en el Islam, pero pasan por alto otras cosas, como la santidad de las personas y sus posesiones. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha declarado en un hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 67, que la sangre, la propiedad y el honor de un musulmán son sagrados en el Islam. Por lo tanto, uno debe esforzarse por mostrar respeto y honor a todas las cosas que el Islam ha hecho sagradas, no solo a los lugares y días sagrados. Esto se logra mejor cuando uno trata a los demás de la manera en que desea ser tratado por otras personas.

La Santa Peregrinación se ha realizado desde los días del Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, pero con el tiempo las prácticas se han corrompido con el politeísmo. Algunos Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, se abstuvieron de correr entre las dos montañas de Safa y Marwah por temor a que fuera un acto pagano. Allah, el Exaltado, corrigió entonces su pensamiento y dejó en claro que correr entre las dos

montañas como lo ordena el Islam era una buena acción. Esto ha sido discutido en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 1643. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 158:

“ En verdad, la as-safa y la marwah están entre los símbolos de Allah. Así que quien haga la hajj [peregrinación] a la Casa o realice la ‘umrah, no será culpable por caminar entre ellos...”

En términos generales, esto indica la importancia de adherirse estrictamente a las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ya que la práctica original de realizar la Sagrada Peregrinación solo se corrompió cuando se abandonó el conocimiento divino. Por lo tanto, un musulmán debe adherirse a las dos fuentes de guía y abandonar otras fuentes de conocimiento religioso, incluso si conducen a una buena acción. Cuanto más se sigue otras fuentes de conocimiento religioso, menos se actuará según las dos fuentes de guía, lo que a su vez conduce al extravío. El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un hadiz que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 4606, que cualquier asunto que no esté arraigado en las dos fuentes de guía será rechazado por Dios, el Exaltado.

Allah, el Altísimo, continúa con una declaración general que indica la importancia de realizar cualquier buena acción, independientemente de su magnitud. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 158:

“... Y quien haga el bien, Dios es Agradecido...”

Allah, el Altísimo, no observa la cantidad de una acción sino su calidad, es decir, la intención detrás de la buena acción. Por ejemplo, un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2342, aconseja que cuando uno da sinceramente el tamaño de un dátil en caridad de sus ganancias lícitas, Allah, el Altísimo, le otorgará una recompensa mayor que una montaña. Por lo tanto, uno debe abandonar las excusas que le impiden hacer buenas acciones y esforzarse por aprovechar cada oportunidad que se le ha concedido para hacer el bien, ya que esto conduce a la paz mental en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

El bien se refiere simplemente a utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado sea, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Por lo tanto, nadie, independientemente de lo poco que posea en este mundo, está exento de realizar buenas obras. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 158:

“... Y quien haga el bien, Dios es Agradecido...”

Este versículo también alienta a los musulmanes a esforzarse por realizar todo tipo de buenas obras más allá de los deberes obligatorios, ya que esto es una señal de alguien que desea complacer a Dios, el Exaltado. Esta fue la actitud del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y sus Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, quienes se mantuvieron firmes en la realización de buenas obras durante toda su vida. Además, esforzarse más allá de los deberes obligatorios atrae el amor divino y quien se convierte en un amado de Dios, el Exaltado, tiene garantizada la paz mental y el éxito en ambos mundos. De hecho, la súplica de este amado de Dios, el Exaltado, será aceptada y se le concederá la protección y el refugio de Dios, el Exaltado, en ambos mundos. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 6502. En pocas palabras, cuanto más bien uno hace, más se beneficiará a sí mismo en ambos mundos. Cada persona debe decidir cuánto desea beneficiarse en ambos mundos y trabajar en consecuencia. Capítulo 47 Muhammad, versículo 7:

“¡Oh, creyentes! Si apoyáis a Allah, Él os sostendrá y os afirmará.”

Aunque la fuerza, la oportunidad, la habilidad, la inspiración y el conocimiento para realizar una buena acción no provienen de nadie más que de Dios, el Exaltado sea, Él aprecia los buenos y sinceros esfuerzos de Sus siervos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 158:

“... Y quien haga el bien, Dios es Agradecido...”

Uno debe actuar de acuerdo con este atributo divino, de acuerdo con su capacidad creada, mostrando aprecio a los demás por el bien que les hacen. Como Allah, el Exaltado, ha concedido innumerables bendiciones a cada persona, uno debe mostrar gratitud y aprecio hacia Él en todo momento. Esto incluye mostrar gratitud en la intención de uno, actuando solo para complacer a Allah, el Exaltado. Incluye mostrar gratitud en la palabra de uno, al decir lo que es bueno o permanecer en silencio e incluye mostrar gratitud en las acciones de uno, al usar las bendiciones que uno ha recibido de maneras que agraden a Allah, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas. A quien abarca todos estos aspectos de la gratitud se le ha garantizado un aumento en las bendiciones y la recompensa en ambos mundos. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“...Si sois agradecidos, sin duda os multiplicaré [en favores]...”

También se debe mostrar agradecimiento a otras personas, como a los padres, ya que Dios, el Exaltado, a menudo elige a personas para entregar ciertas bendiciones mundanas a otras personas. Por lo tanto, mostrar gratitud a los demás con esta intención es parte de mostrar gratitud a Dios, el Exaltado. Es por eso que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 1954, que quien no muestra gratitud a las personas no mostrará gratitud a Dios, el Exaltado. Una persona debe mostrar gratitud a los demás retribuyendo sus favores de acuerdo con sus medios y capacidad, incluso si esto solo implica una súplica en su nombre.

Por lo tanto, el musulmán debe esforzarse por realizar sinceramente tantas buenas obras como sea posible, independientemente de su magnitud, y mostrar gratitud a Dios, el Altísimo, y a las personas, ya que Dios, el Altísimo, es plenamente consciente de sus intenciones, palabras y acciones y les pedirá cuentas en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 158:

“Y quien haga el bien, Dios es Agradecido, Omnisciente”.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 159-160

إِنَّ الَّذِينَ يَكْتُمُونَ مَا أَنزَلْنَا مِنَ الْبَيِّنَاتِ وَأَهْدَىٰ مِنْ بَعْدِ مَا بَيَّنَّاهُ لِلنَّاسِ فِي الْكِتَابِ
أُولَٰئِكَ يَلْعَنُهُمُ اللَّهُ وَيَلْعَنُهُمُ اللَّعْنُونَ ﴿١٥٩﴾

إِلَّا الَّذِينَ تَابُوا وَأَصْلَحُوا وَبَيَّنُّوا فَأُولَٰئِكَ أَتُوبُ عَلَيْهِمْ وَأَنَا التَّوَّابُ الرَّحِيمُ ﴿١٦٠﴾

“En verdad, quienes ocultan lo que hemos revelado como pruebas claras y guía después de haberlo revelado a la gente en el Libro [la Torá y la Biblia], éstos son maldecidos por Dios y maldecidos por quienes maldicen.

“A excepción de quienes se arrepientan, se corrijan y manifiesten lo que ocultaron. A éstos les aceptaré su arrepentimiento, porque Yo soy el que acepta el arrepentimiento, el Compasivo”.

Dios, el Altísimo, critica y advierte a los eruditos de la gente del libro que eviten editar, malinterpretar y ocultar intencionalmente el conocimiento que se encuentra en sus escrituras divinas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 159:

“ En verdad, quienes ocultan lo que hemos revelado como pruebas claras y guía después de haberlo revelado a la gente en el Libro [la Torá y la Biblia], éstos son maldecidos por Dios y maldecidos por quienes maldicen.”

Se comportaron de esta manera para justificar el mal uso de las bendiciones que se les habían concedido y utilizaron su comportamiento como un medio para obtener riqueza, a través de sobornos, y una alta posición social dentro de sus sociedades. Además, se comportaron de esta manera para evitar que otros aceptaran el Islam por temor a perder su posición social, ya que el Sagrado Corán y el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, habían sido mencionados en sus escrituras divinas. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Además, reconocían el Sagrado Corán porque conocían a su Autor, Allah, el Exaltado. Editaron, malinterpretaron y ocultaron intencionalmente el conocimiento dentro de sus escrituras divinas que hablaban del Sagrado Corán y del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ya que el Islam desafiaba directamente su forma de vida y les impediría hacer un mal uso de las bendiciones que se les habían concedido. Además, como su fe estaba profundamente arraigada en el linaje, especialmente la fe judía, no podían aceptar ni seguir al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ya que no era de su linaje, los hijos de Israel. Aceptarlo y seguirlo habría destruido su falsa afirmación de ser la raza superior, ya que eran los descendientes del Santo Profeta Yaqoob, la paz sea con él. Esto, no podían aceptarlo.

Como resultado de su comportamiento, desviaron a muchos otros de la veracidad del Islam y, por lo tanto, provocaron la maldición y la ira de Dios, el Exaltado, en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 159:

“ En verdad, quienes ocultan lo que hemos revelado como pruebas claras y guía después de haberlo revelado a la gente en el Libro [la Torá y la Biblia], éstos son maldecidos por Dios y maldecidos por quienes maldicen.”

En términos generales, este versículo advierte a los musulmanes que eviten seguir sus pasos malinterpretando y ocultando intencionalmente el conocimiento que se encuentra en el Sagrado Corán y, por extensión, las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en aras de la ganancia mundana. Esto incluye elegir qué enseñanzas islámicas seguir y cuáles ignorar en función de los propios deseos. Quien se comporta de esta manera no adora a Dios, el Exaltado, solo adora sus propios deseos. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 43:

“¿Has visto a quien toma por dios su propio deseo?...”

El musulmán debe evitar tratar al Islam como un abrigo que se pone y se quita cuando le conviene. El Islam es una forma de vida que debe seguirse en todas las situaciones, independientemente de si contradice sus deseos o si comprende la sabiduría que se esconde tras los mandamientos y prohibiciones del Islam. Sólo a través de esta actitud se obtendrá paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

En cambio, deben comportarse como el paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico, sabiendo que es lo mejor para él, a

pesar del hecho de que se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. Pero al igual que un paciente tonto que rechaza el consejo de su médico, ya que contradice sus deseos , enfrentará problemas mentales y físicos, así también lo hará el que no actúa sinceramente según todas las enseñanzas del Islam de acuerdo con su potencial, incluso si posee el mundo entero y experimenta momentos de diversión y entretenimiento. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Además, como se mencionó anteriormente, algunos eruditos de la gente del libro recibieron la ira y la maldición de Allah, el Exaltado, ya que sus acciones desviaron a muchos otros de la verdad. En términos generales, un musulmán debe evitar seguir ciegamente a otros para evitar ser desviado por las acciones y actitudes de los demás. Como se menciona en un hadiz que se encuentra en Sunan Ibn Majah, número 224 , adquirir conocimiento

es un deber de todo musulmán, por lo tanto, uno debe obtener y actuar según el conocimiento que se encuentra en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ya que consisten en pruebas claras y guía que han sido aclaradas por Allah, el Exaltado. Esto se ha indicado en el versículo 159. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 159:

“ En verdad, quienes ocultan lo que hemos revelado como pruebas claras y guía después de haberlo revelado a la gente en el Libro [la Torá y la Biblia], éstos son maldecidos por Dios y maldecidos por quienes maldicen.”

Una persona debe evitar comportarse como ganado y, en su lugar, utilizar el intelecto y el sentido común que le han sido otorgados para descubrir la verdad del Islam por sí misma. Esto la protegerá de ser engañada por otros y fortalecerá su fe en el Islam para que se mantenga firme en la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, en cada situación. Esto implica utilizar las bendiciones que se le han otorgado de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Además, una persona debe evitar desviar a los demás invitándolos a cometer pecados. Los pecados de una persona aumentarán según la cantidad de personas que actúen según su mala guía, incluso después de que mueran. Del mismo modo, las buenas acciones de una persona que invita a otros a realizar buenas acciones seguirán aumentando mientras alguien actúe según su buena guía y consejo, incluso si ha fallecido. Esto

ha sido confirmado en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2674.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 159:

“ En verdad, quienes ocultan lo que hemos revelado como pruebas claras y guía después de haberlo revelado a la gente en el Libro [la Torá y la Biblia], éstos son maldecidos por Dios y maldecidos por quienes maldicen.”

Este versículo también advierte contra la búsqueda del conocimiento religioso con la intención de obtener cosas mundanas, como una gran reputación, ya que esta intención siempre lleva a uno a malinterpretar y ocultar el conocimiento religioso que posee. A quien se comporta de esta manera se le ha advertido del Infierno en un hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 253. El fundamento interno del Islam es la intención de uno y si esta es corrupta, entonces todas las acciones de uno serán corruptas. Uno debe obtener y actuar en base al conocimiento religioso para complacer a Allah, el Exaltado. Esta buena intención se reflejará en sus acciones ya que no malinterpretarán ni ocultarán intencionalmente el conocimiento religioso que han obtenido. Esto no significa que un musulmán no pueda convertirse en un erudito para ganarse la vida, ya que ganarse la vida legalmente es una buena acción en sí misma y mientras su intención sea complacer a Allah, el Exaltado, no se le alentará a malinterpretar u ocultar intencionalmente el conocimiento religioso que ha obtenido.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 159:

“ En verdad, quienes ocultan lo que hemos revelado como pruebas claras y guía después de haberlo revelado a la gente en el Libro [la Torá y la Biblia], éstos son maldecidos por Dios y maldecidos por quienes maldicen.”

Un problema indirectamente relacionado con este versículo es cuando un erudito o predicador evita discutir asuntos importantes que serán cuestionados en el Día del Juicio y en su lugar dedica su energía a temas que no serán cuestionados en el Día del Juicio, incumpliendo así su deber de aclarar lo que Allah, el Exaltado, reveló. Un musulmán debe evitar estudiar o predicar cualquier tema o asunto que no será cuestionado en el Día del Juicio, ya que esto solo lo distrae a él y a los demás de asuntos más importantes, sobre los que se cuestionará en el Día del Juicio. Esta actitud también conduce a la desunión, ya que la mayoría de las sectas musulmanas hoy en día se han dividido en cuestiones que no serán cuestionadas en el Día del Juicio.

Como es habitual, Dios, el Altísimo, invita a todas las personas a Su misericordia y perdón para que puedan obtener paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 160:

“ A excepción de quienes se arrepientan, se corrijan y manifiesten lo que ocultaron. A éstos les aceptaré su arrepentimiento, porque Yo soy el Aceptador, el Compasivo”.

En términos generales, el arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Dios, el Altísimo, y de todo aquel a quien se haya hecho daño, siempre que esto no conduzca a más problemas, y uno debe prometer sinceramente evitar cometer el mismo pecado o uno similar nuevamente y compensar cualquier derecho que se haya violado con respecto a Dios, el Altísimo, y a las personas. Específicamente, como lo indica el versículo 160, parte de la reforma del carácter de uno es abandonar la interpretación errónea y el ocultamiento intencional del conocimiento divino que desafía los propios deseos. Esto incluye dejar de elegir qué enseñanzas islámicas seguir y cuáles ignorar según los propios deseos. Quien se reforma de esta manera obtendrá la misericordia y el perdón de Dios, el Altísimo, en ambos mundos. El que está rodeado por la misericordia y el perdón de Dios, el Altísimo, será guiado e inspirado para permanecer firme en la obediencia a Dios, el Altísimo, lo que implica utilizar las bendiciones que le han sido otorgadas de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 160:

“...y Yo soy el que acepta el arrepentimiento, el Misericordioso.”

En términos generales, el musulmán debe esforzarse por actuar según los atributos divinos de Dios, el Altísimo, de acuerdo con su potencial creado. En este caso, debe aprender a perdonar a los demás para obtener la misericordia y el perdón de Dios, el Altísimo, en ambos mundos. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

“...y que perdonen y pasen por alto lo que han hecho. ¿No queréis que Dios os perdone?...”

Esto no significa que uno no deba modificar sus circunstancias para evitar que otra persona lo vuelva a perjudicar, ya que hacerlo forma parte de las enseñanzas islámicas. Pero este debate significa que, después de ajustar sus circunstancias para que no se repita la historia, debe aprender a perdonar a los demás por la causa de Allah, el Exaltado, ya que quien muestra misericordia a los demás recibirá misericordia de Allah, el Exaltado. Esto se indica en un hadiz que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 4941.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 161-162

إِنَّ الَّذِينَ كَفَرُوا وَمَاتُوا وَهُمْ كُفَّارٌ أُولَٰئِكَ عَلَيْهِمْ لَعْنَةُ اللَّهِ وَالْمَلَائِكَةِ وَالنَّاسِ أَجْمَعِينَ ﴿١٦١﴾

خَالِدِينَ فِيهَا لَا يُخَفَّفُ عَنْهُمْ الْعَذَابُ وَلَا هُمْ يُنْظَرُونَ ﴿١٦٢﴾

“En verdad, quienes se nieguen a creer y mueran siendo incrédulos, sobre ellos recaerá la maldición de Dios, de los ángeles y de los hombres, todos juntos.

Allí morarán eternamente. El castigo no se les aliviará ni se les perdonará”.

Un artefacto que no cumple con el propósito para el que fue creado siempre será considerado un fracaso, incluso si posee muchas otras características positivas. De manera similar, el ser humano es una creación de Dios, el Altísimo, con un propósito. Capítulo 51 Adh Dhariyat, versículo 56:

“Y no creé a los genios y a los hombres sino para que Me adoraran [obedecieran]”.

Capítulo 67 Al Mulk, versículo 2:

“[Él] que creó la muerte y la vida para probaros, [para ver] quién de vosotros es mejor en hechos...”

Este propósito implica pasar la prueba de la vida en este mundo. Esto se logra cuando uno utiliza las bendiciones que se le han concedido de maneras que agradan a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto a su vez conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, quien no pase esta prueba, por hacer un mal uso de las bendiciones que le ha concedido Dios, el Exaltado, se enfrentará a la miseria, el estrés y los problemas en ambos mundos, incluso si posee el mundo entero y experimenta momentos de diversión y entretenimiento.
Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 161:

“En verdad, quienes se nieguen a creer y mueran siendo incrédulos, sobre ellos recaerá la maldición de Allah, de los ángeles y de los hombres, todos juntos.”

La forma más grave en que una persona puede fallar en esta prueba es no creer en Aquel que la creó y le concedió innumerables bendiciones. Al igual que se descarta un invento que no cumple con su propósito, también se descarta a la persona que no cumple con el propósito de su creación. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 161-162:

“En verdad, quienes se nieguen a creer y mueran siendo negados, sobre ellos recaerá la maldición de Dios, de los ángeles y de los hombres, todos juntos. Allí permanecerán eternamente. El castigo no será atenuado para ellos ni se les perdonará.”

En términos generales, como toda la creación pertenece a Dios, el Altísimo, y está bajo su completo control y jurisdicción, una persona no tiene otra opción que cumplir con Sus reglas. Así como una persona enfrentará problemas si no cumple con las reglas establecidas por el gobierno a cargo de un país en particular, también enfrentará problemas en ambos mundos si no cumple con las reglas del Dueño del universo. Una persona puede abandonar un país si no está satisfecha con sus reglas, pero no podrá escapar a un lugar donde las reglas y la jurisdicción de Dios, el Altísimo, no se apliquen. Por lo tanto, uno debe cumplir con estas reglas, por su propio

bien. Quien comprenda este hecho cumplirá con las reglas de Dios, el Altísimo, y se esforzará por obedecerlo utilizando las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 161:

“En verdad, quienes se nieguen a creer y mueran siendo incrédulos, sobre ellos recaerá la maldición de Dios, de los ángeles y de los hombres, todos juntos.”

Este versículo también advierte a las personas sobre las malas compañías, ya que una persona inevitablemente adopta las características de sus compañeros, ya sean positivas o negativas. Quien adopta malas compañías finalmente se verá afectado de manera negativa y esto hará que maldiga su compañía y a sus compañeros en el Día del Juicio. Capítulo 25 Al Furqan, versículos 27-29:

“Y el día que el injusto se muerda las manos, dirá: ¡Ojalá hubiera seguido el camino del Mensajero! ¡Ay de mí! ¡Ojalá no hubiera elegido a aquel por amigo! Me alejó del recuerdo después de haberlo recibido. Satanás es siempre un desertor del hombre.”

Como indican estos versículos, una de las mayores trampas del Diablo es alentar a la gente a adoptar malas compañías, ya que esto es una receta para el extravío. En cambio, uno debe adoptar buenos compañeros que lo alienten a la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, ya que esto lo beneficiará en ambos mundos. Capítulo 43 Az Zukhruf, versículo 67:

“Aquel día los amigos íntimos serán enemigos entre sí, a excepción de los justos.”

Si la compañía de un musulmán es lo suficientemente mala, puede alentarlos a evitar actuar de acuerdo con su fe, lo que puede llevar a que uno pierda su fe antes de dejar este mundo. La fe es como una planta que debe ser nutrida con actos de obediencia. Al igual que una planta que no obtiene alimento, como agua, morirá, así también puede morir la fe de un musulmán que no logra nutrirse con actos de obediencia. Como lo indican los versículos principales, esta es la mayor pérdida. Además, las buenas acciones también son la evidencia que uno necesita para obtener paz mental y éxito en ambos mundos. Por lo tanto, simplemente proclamar la fe con la lengua no es suficiente hasta que esté respaldada por acciones físicas de obediencia. Esto implica usar las bendiciones que se nos han otorgado de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Los versículos principales también dejan en claro que la forma en que uno vive en este mundo, es la forma en que morirá y como se indica en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 7232, una persona resucitará en el mismo estado en el que murió. Por lo tanto, si uno desea resucitar como un musulmán que recibe la misericordia y el perdón de Allah, el Exaltado, entonces debe morir como un musulmán. Si uno desea morir

como un musulmán, entonces debe vivir y actuar como un musulmán. La palabra musulmán significa literalmente el que se ha sometido prácticamente a Allah, el Exaltado. En otras palabras, debe actualizar su fe utilizando las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Allah, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas para poder vivir como un musulmán. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 161-162:

“En verdad, quienes se nieguen a creer y mueran siendo negados, sobre ellos recaerá la maldición de Dios, de los ángeles y de los hombres, todos juntos. Allí permanecerán eternamente. El castigo no será atenuado para ellos ni se les perdonará.”

Estos versículos también dan esperanza a la gente, ya que este castigo está reservado sólo para aquellos que mueren sin creer en Dios, el Exaltado. Esto abre la puerta de la misericordia para todos, mientras estén vivos en este mundo. La puerta de la aceptación de la verdad y el cumplimiento de su propósito de la creación, para que puedan llevar una existencia significativa, llena de paz mental y éxito en ambos mundos. Además, como esta puerta de la misericordia está abierta para todos, un musulmán nunca debe maldecir a un no musulmán, ya que no sabe si morirá como musulmán o no. En cambio, un musulmán debe adoptar la tradición de todos los Santos Profetas, la paz sea con ellos, rezando por la guía de los no musulmanes y, en cambio, debe concentrarse en nutrir y fortalecer su propia fe mediante el aprendizaje y la acción de las enseñanzas islámicas para que usen las bendiciones que se les han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado. En otras palabras, uno debe estar más preocupado por su propio fin último, ya que a nadie se le garantiza morir como musulmán, que concentrar sus esfuerzos en criticar a otras personas.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 163-167

وَالْهُكْمُ لِلَّهِ وَاحِدٌ لَا إِلَهَ إِلَّا هُوَ الرَّحْمَنُ الرَّحِيمُ ﴿١٦٣﴾

إِنَّ فِي خَلْقِ السَّمَوَاتِ وَالْأَرْضِ وَاخْتِلَافِ اللَّيْلِ وَالنَّهَارِ وَالْفُلْكِ الَّتِي تَجْرِي فِي الْبَحْرِ بِمَا
يَنْفَعُ النَّاسَ وَمَا أَنْزَلَ اللَّهُ مِنَ السَّمَاءِ مِنْ مَّاءٍ فَأَخْيَا بِهِ الْأَرْضَ بَعْدَ مَوْتِهَا وَبَثَّ فِيهَا مِنْ
كُلِّ دَابَّةٍ وَتَصْرِيفِ الرِّيْحِ وَالسَّحَابِ الْمُسَخَّرِينَ السَّمَاءِ وَالْأَرْضِ لَآيَاتٍ لِقَوْمٍ
يَعْقِلُونَ ﴿١٦٤﴾

وَمِنَ النَّاسِ مَنْ يَتَّخِذُ مِنْ دُونِ اللَّهِ أَنْدَادًا يُحِبُّونَهُمْ كَحُبِّ اللَّهِ وَالَّذِينَ ءَامَنُوا أَشَدُّ حُبًّا
لِلَّهِ وَلَوْ رَأَوْا الَّذِينَ ظَلَمُوا إِذْ يَرْوْنَ الْعَذَابَ أَنَّ الْقُوَّةَ لِلَّهِ جَمِيعًا وَأَنَّ اللَّهَ شَدِيدُ الْعَذَابِ ﴿١٦٥﴾
إِذْ تَبَرَّأَ الَّذِينَ اتَّبَعُوا مِنَ الَّذِينَ اتَّبَعُوا وَرَأَوْا الْعَذَابَ وَتَقَطَّعَتْ بِهِمُ الْأَسْبَابُ ﴿١٦٦﴾
وَقَالَ الَّذِينَ اتَّبَعُوا لَوْ أَنَّا كَرِهْنَا فَنَتَّبِعَهُمْ كَمَا تَبَرَّءُوا مِنَّا كَذَلِكَ يُرِيهِمُ اللَّهُ
أَعْمَالَهُمْ حَسَرَاتٍ عَلَيْهِمْ وَمَا هُمْ بِخَارِجِينَ مِنَ النَّارِ ﴿١٦٧﴾

“Vuestro dios es el único Dios. No hay divinidad excepto Él, el Compasivo ,
el Misericordioso.

En verdad, en la creación de los cielos y de la tierra, en la sucesión de la
noche y del día, en las naves que surcan el mar con lo que beneficia a los
hombres, en lo que Dios ha hecho descender de los cielos como lluvia,
dando con ella vida a la tierra después de su muerte y dispersando en ella

toda especie de criatura viviente, y en la dirección de los vientos y de las nubes que se encuentran entre el cielo y la tierra, son signos para gente razonadora.

Y entre la gente hay quienes consideran a otros como iguales a Dios y los aman como a Dios. Pero los creyentes aman a Dios con más fuerza. Si los que han obrado mal se dieran cuenta de que, cuando vean el castigo, sabrán que Dios es el único que tiene poder y que Dios castiga con severidad.

[Y deben considerar que] cuando aquellos que han sido seguidos se desvinculen de aquellos que [los] siguieron, y [todos] vean el castigo, y se les corten los lazos [de relación].

Los que nos siguieron dirán: «Ojalá tuviéramos otra oportunidad para separarnos de ellos, como ellos se han separado de nosotros». Así les mostrará Allah sus obras como arrepentimiento. Y no saldrán del Fuego».

El Islam enseña a la humanidad que el único a quien deben obedecer en toda situación es su Creador y Sustentador, Allah, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 163:

“ Y vuestro dios es el único Dios. No hay deidad [digna de adoración] excepto Él...”

En realidad, a quien uno obedece y modela su vida, es a quien adora, incluso si afirma no creer en ninguna deidad. Los humanos han sido creados de tal manera que deben obedecer y seguir algo, ya sean otras personas, las redes sociales, la moda, la cultura o incluso sus propios deseos. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 43:

“¿Has visto a quien toma por dios su propio deseo?...”

Aquello o a quien una persona obedece y sigue, es a quien adora. Por lo tanto, los musulmanes deben respaldar su declaración verbal de fe con acciones obedeciendo sinceramente a Dios, el Exaltado, en cada situación por sobre todas las demás cosas. Esto implica usar las bendiciones que se les han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. A quien se comporte de esta manera le será concedida paz mental y éxito por el Más Misericordioso. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 163:

“Vuestro dios es el único Dios. No hay divinidad excepto Él , el Compasivo , el Misericordioso.”

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, quien rechaza la Unicidad de Allah, el Exaltado, y en su lugar obedece y adora otras cosas, se verá privado de la misericordia necesaria para obtener la paz mental y el éxito en ambos mundos, incluso si posee el mundo entero y experimenta momentos de diversión y entretenimiento, ya que nadie puede escapar del control y la autoridad de Allah, el Exaltado. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 163:

“Y vuestro dios es un solo Dios...”

Después de analizar la desobediencia de los hijos de Israel y su castigo en los versículos anteriores, a pesar de que afirmaban ser los amados de Dios, el Altísimo, Dios, el Altísimo, deja en claro que el mismo Dios que castigó a los hijos de Israel por su desobediencia, también castigará a cualquier otra comunidad, como la comunidad musulmana, si persisten en Su desobediencia también, ya que las reglas y tradiciones de Dios, el Altísimo, son universales para todas las comunidades. Capítulo 33 Al Ahzab, versículo 62:

“Éste es el camino establecido por Allah para quienes nos precedieron. No encontrarás en el camino de Allah ningún cambio”.

Por lo tanto, los musulmanes deben evitar la actitud equivocada de creer que son superiores a las naciones anteriores y, por lo tanto, comportarse como si las reglas de Allah, el Exaltado, no se aplicaran a ellos, ya que esto conduce a ilusiones en Allah, el Exaltado, y no a la esperanza en Su misericordia. La esperanza en la misericordia de Allah, el Exaltado, siempre está ligada a Su obediencia sincera, por la cual uno se esfuerza por usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en las enseñanzas islámicas, y luego espera que Allah, el Exaltado, le conceda misericordia y perdón en ambos mundos. Mientras que el ilusorio persiste en la desobediencia a Allah, el Exaltado, mientras cree que Allah, el Exaltado, le concederá misericordia y perdón en ambos mundos simplemente porque afirma verbalmente ser musulmán. Esta diferencia entre la esperanza y las ilusiones ha sido discutida en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2459. La tradición de Allah, el Exaltado, de castigar a aquellos que persisten en Su desobediencia nunca ha cambiado para ninguna comunidad en el pasado ni cambiará para la nación musulmana, pensar lo contrario solo conduce a las ilusiones y al castigo en ambos mundos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 163:

“Vuestro dios es el único Dios. No hay más dios que Él, el Compasivo , el Misericordioso”.

Este versículo también indica que, como el propósito de la creación es otorgarles misericordia, obtener esta misericordia es más fácil que obtener la ira y la ira de Dios, el Exaltado. Es decir, cada persona tiene la capacidad de ganarse la misericordia de Dios, el Exaltado, para obtener paz mental en ambos mundos, ya que solo se requiere que uno use las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas.

Allah, el Altísimo, explica luego algunos signos dentro del universo que indican claramente Su Unicidad. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 163-164:

“ Vuestro dios es el único Dios. No hay más dios que Él, el Compasivo , el Misericordioso. En verdad, en la creación de los cielos y de la tierra...”

Cuando se observa la creación de los Cielos y la Tierra y los innumerables sistemas perfectamente equilibrados, se hace evidente que sólo hay Uno que creó y sostiene el universo. Por ejemplo, la distancia perfecta entre el Sol y la Tierra es una señal clara, ya que la Tierra no sería habitable si el Sol estuviera ligeramente más cerca o más lejos de ella. Del mismo modo, la Tierra ha sido creada de tal manera que crea una atmósfera equilibrada y pura que permite que la vida prospere en ella. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 164:

“... y la alternancia de la noche y el día...”

El perfeccionamiento de los tiempos de los días y las noches y su variada duración a lo largo del año permite a las personas obtener el máximo beneficio de ellos. Si los días fueran más largos, las personas se agotarían por las largas horas. Si las noches fueran más largas, las personas no tendrían tiempo suficiente para ganarse la vida y otras cosas útiles, como el conocimiento. Si las noches fueran más cortas, las personas no podrían descansar lo suficiente para obtener una salud óptima. Los cambios en la duración de los días y las noches también afectarían a los cultivos, lo que tendría un impacto perjudicial en la provisión de personas y animales. El hecho de que los días y las noches y otros sistemas equilibrados dentro del universo funcionen en perfecta armonía también indica claramente la Unicidad de Allah, el Exaltado, ya que múltiples dioses desearían cosas diferentes, lo que conduciría al caos dentro del universo. Capítulo 21 Al Anbiya, versículo 22:

“Si hubiera habido en ellos [es decir, en los cielos y en la tierra] dioses además de Allah, ambos habrían sido destruidos...”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 164:

“... y los [grandes] barcos que navegan por el mar con lo que beneficia a la gente, y lo que Allah ha enviado desde los cielos de lluvia...”

Cuando se observa el ciclo del agua perfectamente equilibrado, también se observa claramente la existencia de un Creador. El agua del mar se evapora, sube y luego se condensa para producir lluvia ácida que desciende sobre las montañas. Estas montañas neutralizan la lluvia ácida para que las personas y los animales puedan utilizarla. Si se produjera algún cambio en este sistema perfectamente equilibrado, se produciría un desastre para las personas y los animales de la Tierra. La sal del mar impide que las criaturas muertas que se encuentran en él lo contaminen. Si se permitiera que el océano se contaminara, no sería posible la vida marina y la impureza de los océanos abrumaría también a la vida terrestre. El agua de los océanos y los mares ha sido creada de tal manera que la vida marina puede prosperar en ella mientras que los barcos pesados pueden navegar sobre ella. Si la composición del agua fuera ligeramente diferente, se produciría un desequilibrio que haría que la vida marina prosperara en el agua o que los barcos pudieran navegar sobre ella, pero ambas cosas no serían posibles al mismo tiempo. Incluso hoy en día, el transporte por mar sigue siendo la forma más utilizada de transportar mercancías en todo el mundo. Por lo tanto, este equilibrio perfecto es esencial para la vida en la Tierra.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 164:

“... y lo que Dios ha hecho descender de los cielos como lluvia, dando con ella vida a la tierra después de que estaba muerta...”

Negar la posibilidad de que los humanos resuciten en el Día del Juicio es una afirmación extraña cuando hay muchos ejemplos de resurrección que ocurren a lo largo de los días, meses y años. Por ejemplo, Allah, el Exaltado, usa la lluvia para dar vida a una tierra estéril muerta y hace que una semilla muerta brote viva para proveer a la creación. De manera similar, Allah, el Exaltado, puede y dará vida a la semilla muerta llamada humano, que está enterrada en la Tierra, como la semilla muerta que brota a la vida. El cambio de las estaciones muestra claramente la resurrección. Por ejemplo, durante el invierno, las hojas de los árboles mueren y se caen y el árbol parece sin vida. Pero durante otras estaciones, las hojas vuelven a crecer y el árbol parece lleno de vida. El ciclo de sueño-vigilia de todas las criaturas es otro ejemplo de resurrección. El sueño es hermano de la muerte, ya que los sentidos del durmiente son cortados. Allah, el Exaltado, luego le devuelve el alma a una persona si está destinada a vivir, devolviendo así la vida a la persona dormida una vez más. Capítulo 39 Az Zumar, versículo 42:

“Allah se lleva a las almas en el momento de su muerte y a las que no mueren durante el sueño. Luego conserva a aquellas a las que ha decretado la muerte y libera a las demás por un período determinado. Ciertamente en ello hay signos para gente que reflexiona.”

Reflexionar sobre estos ejemplos y muchos más indica claramente la posibilidad de la resurrección final en el Día del Juicio.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 164:

“... y dispersando en ella toda especie de criatura viviente...”

La evolución es una forma de mutación, que por su naturaleza es imperfecta. Pero cuando uno observa las innumerables especies, descubre que han sido creadas de manera perfectamente equilibrada para que puedan prosperar en el entorno en el que viven. Por ejemplo, el camello fue diseñado para soportar altas temperaturas y pasar largos períodos de tiempo sin necesidad de beber agua. Están perfectamente diseñados para la vida en el desierto. Capítulo 88 Al Ghashiyah, versículo 17:

“¿No ven entonces cómo son creados los camellos?”

La cabra fue diseñada de una manera tan perfecta que las impurezas dentro de su cuerpo están perfectamente separadas de la leche que produce. Cualquier mezcla de los dos haría que la leche no fuera potable. Capítulo 16 An Nahl, versículo 66:

“Y, en verdad, para vosotros el pastoreo del ganado es una lección. Os damos a beber de lo que hay en sus vientres, entre excrementos y sangre, leche pura, agradable al paladar.”

A cada especie se le ha asignado un período de vida específico que impide que una especie supere a las demás. Por ejemplo, las moscas tienen un período de vida muy corto, de 3 a 4 semanas, y ponen hasta 500 huevos. Si su período de vida fuera más largo, entonces la población de moscas se volvería desproporcionada y haría que abrumaran a todas las demás especies de este mundo. Mientras que otras criaturas que tienen un período de vida muy largo tienen la capacidad de producir solo unas pocas crías. Nuevamente esto permite que su población sea moderada. Todo esto no puede ser un accidente ni el proceso de la evolución puede explicarlo .

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 164:

“... y [su] dirección de los vientos y las nubes controladas entre el cielo y la tierra...”

Los vientos son esenciales para la polinización eólica, que permite que los cultivos, las plantas y los árboles se reproduzcan. En los primeros tiempos, el viento era esencial para los viajes por mar, que hasta el día de hoy, es el principal modo de transporte de bienes por todo el mundo. Los vientos son necesarios para mover las nubes de lluvia a lugares específicos con el fin de proporcionar agua a la creación, algo sin lo cual no pueden vivir. En la Tierra se observa un sistema perfectamente equilibrado de vientos, ya que la falta de vientos llevaría al caos para la creación y un aumento de vientos también lleva al caos para la creación. Del mismo modo, la lluvia también está perfectamente equilibrada, ya que la falta de lluvia lleva a sequías y hambrunas y el exceso de lluvia lleva a inundaciones masivas. Capítulo 23 Al Mu'minun, versículo 18:

“Hemos hecho descender del cielo una lluvia abundante y la hemos depositado en la tierra. Y, en verdad, podemos apartarla”.

Este sistema perfectamente equilibrado no puede ser aleatorio y muestra claramente la mano del Creador.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 164:

“ En verdad, en la creación de los cielos y de la tierra , y la alternancia de la noche y el día , y las [grandes] naves que navegan por el mar con lo que beneficia a la gente , y lo que Allah ha hecho descender de los cielos de la lluvia, dando con ella vida a la tierra después de su inerte y dispersando en ella toda [clase] de criatura viviente, y [Su] dirección de los vientos y las nubes controladas entre el cielo y la tierra son signos para gente que usa la razón.”

Quien reflexione sobre todos estos sistemas perfectamente equilibrados no puede negar lógicamente la existencia de un único Creador que tiene poder sobre todas las cosas. Además, cuando uno observa estos sistemas perfectamente equilibrados y otros dentro de la creación de los Cielos y la Tierra, notará una cosa importante que no está equilibrada, a saber, las

acciones de las personas. El que hace el bien no recibe su recompensa completa en este mundo y el que hace el mal no recibe su castigo completo, incluso si es castigado por un gobierno. Es lógico entender que el único Creador, Allah, el Exaltado, que equilibró todos los demás sistemas dentro de este universo, un día también equilibrará las acciones de las personas, la cosa más desequilibrada en este mundo. Para que se produzca este equilibrio de acciones, las acciones de las personas deben llegar primero a su fin. Este es el Día del Juicio, cuando las acciones de las personas serán juzgadas y equilibradas para siempre.

Pero quienes ya han decidido utilizar las bendiciones que se les han concedido según sus propios deseos y viven según un código de conducta que se adapta a sus deseos o al deseo de los demás, no apreciarán ni se verán afectados por los signos dentro del universo que indican claramente la Unicidad de Dios, el Exaltado, la importancia de obedecerlo sinceramente y el inevitable Día del Juicio. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 164-165:

“...son signos para gente que razona. Y entre la gente hay quienes toman a otros como iguales a Dios. Los aman como deberían amar a Dios...”

Cuando uno no presta atención a las señales del universo y a las que se mencionan en las enseñanzas islámicas, inevitablemente obedecerá y adorará cosas que no sean Allah, el Altísimo, como sus propios deseos, las redes sociales, la moda, la cultura y la gente. Esto hará que haga un mal uso de las bendiciones que se le han concedido, lo que solo conduce a la miseria, el estrés y los problemas en ambos mundos, incluso si posee el

mundo entero y experimenta momentos de diversión y entretenimiento.
Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Sólo quienes actualizan su fe prestando atención a las señales del universo que indican la importancia de obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado sea, lo harán. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 165:

“... Pero quienes creen son más fuertes en el amor a Allah...”

Ellos se esforzarán por demostrar su fe a través de acciones, lo que implica usar las bendiciones que se les han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Se comportan de esta manera incluso cuando sus deseos se contradicen con las enseñanzas islámicas, ya que saben que hacer esto es lo mejor para ellos. Se comportan como el paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico sabiendo que es lo mejor para ellos a pesar del hecho de que se les prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. Como resultado, se les concederá paz mental y éxito en ambos mundos, incluso si no poseen muchas cosas, como riquezas. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 165:

“ Sin embargo, entre la gente hay quienes consideran a otros como iguales a Dios. Los aman como deberían amar a Dios. Pero los creyentes son más fuertes en el amor por Dios...”

La gente del Libro tomó a sus eruditos como Señores, obedeciéndolos sin cuestionarlos y tomando sus opiniones como las palabras y órdenes de Dios, el Exaltado. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 31:

“Ellos [la gente del libro] han tomado a sus eruditos y monjes como señores en lugar de Allah...”

Lamentablemente, esto ocurre a menudo entre los musulmanes que siguen e imitan ciegamente a sus maestros espirituales y los ejercicios espirituales que ellos ordenan en lugar de adherirse al camino ordenado por Allah, el Exaltado, el camino del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 31:

“Di: Si amáis a Dios, seguidme, y Dios os amará y os perdonará vuestros pecados...”

El musulmán debe evitar comportarse como ganado y, en su lugar, utilizar el sentido común que se le ha concedido para estudiar y aprender las enseñanzas de las dos fuentes de guía, el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en lugar de seguir ciegamente a personas que parecen rectas. En verdad, cuanto más se sigue y obedece a otras fuentes de conocimiento religioso, menos se sigue y obedece a las dos fuentes de guía, lo que a su vez conduce al

extravío. Es por eso que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un hadiz que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 4606, que cualquier asunto que no esté arraigado en las dos fuentes de guía será rechazado por Allah, el Exaltado.

Allah, el Exaltado, advierte entonces a quienes lo desobedecen, haciendo un mal uso de las bendiciones que se les han concedido, que nunca podrán escapar de las consecuencias de sus acciones en este mundo ni en el próximo, ya que Allah, el Exaltado, controla todas las cosas, incluido su corazón espiritual, la morada de la paz mental. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 165:

“... Y si los que han obrado injustamente reflexionaran en que, cuando vean el castigo, sabrán que todo el poder pertenece a Allah y que Allah es severo en el castigo.”

Como se mencionó anteriormente, este castigo comenzará en este mundo, donde las mismas cosas mundanas que uno posee se convierten en una fuente de estrés, miseria y problemas para ellos. Pasarán de un estrés a otro y llevarán una vida oscura y restringida, incluso si experimentan momentos de diversión y entretenimiento. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Debido a su descuido, no podrán relacionar la razón de su depresión y su miseria con su desobediencia a Dios, el Exaltado. Como resultado, culparán a las cosas malas de sus vidas, como los pocos buenos amigos y parientes que poseen. Esto hará que eliminen estos buenos elementos de sus vidas, lo que a su vez, solo los llevará a más miseria y estrés. Y lo que les espera en el Más Allá es aún más amargo y desastroso. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 165:

“... Y si los que han obrado injustamente reflexionaran en que, cuando vean el castigo, sabrán que todo el poder pertenece a Allah y que Allah es severo en el castigo.”

En el más allá, su castigo, estrés y angustia los impulsará a culpar a quienes los extraviaron en este mundo, a quienes tomaron como modelos a seguir y obedecieron en todas las situaciones. Pero esto no les será aceptado y no podrán echarle la culpa a los demás, ya que cada persona es responsable de sus propias acciones. De hecho, incluso el Diablo anunciará esta verdad en el Día del Juicio, destruyendo así las esperanzas de los malhechores de escapar de las consecuencias de sus propias acciones culpándolo a él. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 22:

“Y Satanás dirá cuando el asunto haya sido concluido: “En verdad, Dios os había prometido la verdad. Yo os lo prometí, pero os traicioné. Pero no tenía ningún poder sobre vosotros, excepto el de invitaros y vosotros respondisteis. Así que no me culpéis a mí, sino culpaos a vosotros mismos...”

Su estrés y angustia sólo aumentarán cuando observen cómo quienes los apoyaron en sus caminos desviados durante sus vidas en la Tierra, amigos y familiares, se desvincularán de ellos ya que no desean compartir su castigo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 166:

“[Y deberían considerar que] cuando aquellos que han sido seguidos se desvinculen de aquellos que [los siguieron], y [todos] vean el castigo, y se les corten los lazos [de relación]”.

Sólo quienes acompañan a las personas buenas en este mundo se beneficiarán de su compañía en ambos mundos. Las personas que las alientan a obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, utilizando las bendiciones que se les han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en las enseñanzas islámicas. Capítulo 43 Az Zukhruf, versículo 67:

“Aquel día los amigos íntimos serán enemigos entre sí, a excepción de los justos.”

Los únicos lazos que permanecerán firmes y contarán a nuestro favor en el Día del Juicio son los lazos forjados en la obediencia a Dios, el Exaltado, ya sean estos lazos con buenas personas, el Sagrado Corán o las buenas obras. Por lo tanto, uno debe concentrarse en forjar lazos de manera que agraden a Dios, el Exaltado, para que obtenga paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículos 15-16:

“...Os ha llegado de Allah una luz y un Libro claro, con el que Allah guía a quienes buscan Su complacencia hacia el camino de la paz, los saca de las tinieblas hacia la luz, con Su permiso, y los dirige hacia un camino recto.”

Pero quienes eligen el camino del extravío y obedecen y adoran a otros que no sean Dios, el Exaltado sea, finalmente se enfrentarán al inevitable Día del Juicio, cuando no se les concederá una segunda oportunidad para

reformular su comportamiento. Se quedarán con remordimientos que no los ayudarán en lo más mínimo. De hecho, sus remordimientos solo aumentarán su angustia y estrés. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 167:

“ Los que nos siguieron dirán: “Ojalá tuviéramos otra oportunidad [en la vida mundana] para poder desasociarnos de ellos como ellos se han desasociado de nosotros”. Así Allah les mostrará sus acciones como arrepentimiento para ellos. Y nunca saldrán del Fuego”.

Por lo tanto, los musulmanes deben aprovechar las innumerables oportunidades de reformar su comportamiento en este mundo antes de que se les acabe el tiempo. Deben esforzarse por utilizar todo su tiempo y recursos de manera que los dediquen a cosas que agraden a Dios, el Exaltado, y evitar obedecer y adorar a todo lo demás, como las redes sociales, las personas, la moda, la cultura y sus propios deseos, para que obtengan paz mental y éxito en ambos mundos y escapen de una vida oscura y restringida en este mundo y del castigo y arrepentimiento inimaginables del más allá.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 168-171

يَتَأْتِيهَا النَّاسُ كُلُّوا مِمَّا فِي الْأَرْضِ حَلَالًا طَيِّبًا وَلَا تَتَّبِعُوا خُطَوَاتِ الشَّيْطَانِ إِنَّهُ لَكُمْ عَدُوٌّ مُبِينٌ ﴿١٦٨﴾

إِنَّمَا يَأْمُرُكُمْ بِالسُّوءِ وَالْفَحْشَاءِ وَأَنْ تَقُولُوا عَلَى اللَّهِ مَا لَا نَعْلَمُونَ ﴿١٦٩﴾
وَإِذَا قِيلَ لَهُمُ اتَّبِعُوا مَا أَنْزَلَ اللَّهُ قَالُوا بَلْ نَتَّبِعُ مَا أَلْفَيْنَا عَلَيْهِ آبَاءَنَا أَوَلَوْ كَانَ
آبَاءُؤُهُمْ لَا يَعْقِلُونَ شَيْئًا وَلَا يَهْتَدُونَ ﴿١٧٠﴾

وَمِثْلُ الَّذِينَ كَفَرُوا كَمِثْلِ الَّذِي يَنْعِقُ بِمَا لَا يَسْمَعُ إِلَّا دُعَاءً وَنِدَاءً صُمُّ بُكُمْ عُمْى فَهُمْ
لَا يَعْقِلُونَ ﴿١٧١﴾

“¡Oh, hombres! Comed de todo lo que es lícito y bueno en la tierra y no sigáis los pasos de Satanás. En verdad, él es para vosotros un enemigo manifiesto.

Sólo os ordena el mal y la inmoralidad y decir sobre Dios lo que no sabéis.

*Y cuando se les dice: "Seguid lo que Allah ha revelado", dicen:
"Seguiremos lo que vimos hacer a nuestros padres", a pesar de que sus
padres no entendían nada y no estaban bien guiados.*

*El ejemplo de los que no creen es como el de quien grita a lo que no oye
más que llamadas y gritos [es decir, ganado u ovejas] - sordos, mudos y
ciegos, por lo que no entienden.*

A diferencia de muchas otras religiones y formas de vida, el Islam invita a todas las personas por igual a la paz mental y al éxito en ambos mundos sin ningún tipo de favoritismo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 168:

“¡Oh humanidad...”

El Islam deja en claro que lo único que hace que una persona sea superior a los demás es la sinceridad con la que obedece a Dios, el Altísimo, lo que implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y en las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

“...En verdad, el más noble de vosotros a los ojos de Allah es el más justo de vosotros...”

Es importante señalar que, como la intención de una persona está oculta, nadie puede afirmar que él o los demás son superiores a otras personas. En cambio, uno debe concentrarse en obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, y aconsejar a los demás que hagan lo mismo.

Así como el fundamento interno del Islam es adoptar una buena intención, de manera similar, el fundamento externo del Islam es ganar y consumir lo que es lícito. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 168:

“¡Oh hombres ! Comed de todo lo que es lícito y bueno en la tierra...”

El que gana y consume lo ilícito destruirá todas sus acciones, ya que ha corrompido su fundamento externo del Islam. Esto debe evitarse a toda costa, ya que el que gana y consume lo ilícito nunca encontrará la paz mental ni el éxito real ni en este mundo ni en el próximo, ya que Allah, el Exaltado, controla sus asuntos y su corazón espiritual, la morada de la paz mental. Las mismas cosas que obtienen de manera ilícita solo se convertirán en una fuente de estrés, ansiedad y problemas para ellos en ambos mundos, incluso si experimentan momentos de diversión y entretenimiento. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 168:

“¡Oh hombres! Comed de todo lo que es lícito y bueno en la tierra...”

El musulmán también debe esforzarse por ganar y consumir lo que es puro y saludable. Por eso, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó en un hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2380, que una persona debe destinar un tercio de su estómago a la comida, un tercio a la bebida y el tercio restante al aire. Esto se logra mejor cuando uno deja de comer y beber antes de saciarse y, si se le invita a otra comida, puede participar de ella sin alertar a los demás de que ya ha comido antes. Como comer en exceso y de forma poco saludable conduce a innumerables problemas mentales y físicos, quien obtenga una dieta equilibrada y saludable, como prescribe el Islam, dará grandes pasos hacia el logro de un estado mental y físico equilibrado, que a su vez conduce a la paz mental. Mientras que quien no logra comer de forma equilibrada y saludable, e incluso obtiene y consume lo que es ilícito, obtendrá un estado mental y físico desequilibrado, que conduce a innumerables enfermedades mentales y físicas. Esta miseria en ambos mundos es lo que el Diablo desea para la humanidad y por eso la alienta a llevar un estilo de vida ilícito y malsano. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 168:

“... comed de todo lo que es lícito y bueno en la tierra, y no sigáis los pasos de Satanás, pues él es para vosotros un enemigo declarado.”

Para evitar esta trampa del Diablo es necesario aprender y actuar según el conocimiento islámico. Por ejemplo, uno debe recordar siempre que, como su provisión legal les ha sido asignada, más de cincuenta mil años antes de que Allah, el Exaltado, creara los Cielos y la Tierra, inevitablemente les llegará y nadie más puede negársela ni aumentarla. Esto ha sido discutido en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 6748. El deber de cada persona es utilizar la energía y la capacidad que se le han otorgado para obtener su provisión legal. Mientras uno cumpla con su parte, Allah, el Exaltado, se asegurará de que obtenga la provisión legal que Él le asignó hace tanto tiempo, incluso si tiene que mover los Cielos y la Tierra para lograrlo. Capítulo 11 Hud, versículo 6:

“No hay criatura en la Tierra que no esté sustentada por Dios, y Él conoce su morada y su lugar de almacenamiento. Todo está registrado con claridad.”

Además, por mucho que el Diablo intente embellecer las disposiciones ilegales, una persona debe recordar que nunca puede escapar del control y poder de Allah, el Exaltado, y enfrentar las consecuencias de sus acciones en ambos mundos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 168:

“... y no sigáis los pasos de Satanás, pues él es para vosotros un enemigo declarado.”

Esto implica adoptar un estilo de vida y un código de conducta distintos a los prescritos por el Islam. En realidad, son sólo dos caminos en este mundo. El primer camino implica obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, lo que incluye utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos, ya que Dios, el Exaltado, controla los asuntos y los resultados de todas las cosas. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Este camino nos animará a cumplir con los derechos de Dios, el Altísimo, y de las personas, lo que a su vez garantiza que la justicia y la paz se

extiendan dentro de la sociedad. Además, este camino implica adherirse estrictamente a las dos fuentes de guía, el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en todas las situaciones. Por lo tanto, se debe evitar actuar según otras fuentes de conocimiento religioso, incluso si conducen a buenas obras. El hecho es que cuanto más actuamos según otras fuentes de conocimiento religioso, menos actuaremos según las dos fuentes de guía, lo que a su vez conduce al extravío. Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un hadiz que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 4606, que cualquier asunto que no esté arraigado en las dos fuentes de guía será rechazado por Dios, el Exaltado.

El otro camino, el camino del Diablo, implica el mal uso de las bendiciones que se nos han concedido. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 168-169:

“... y no sigáis los pasos de Satanás. En verdad, él es para vosotros un enemigo manifiesto. Sólo os ordena el mal y la inmoralidad y decir sobre Dios lo que no sabéis.”

Esto sólo puede conducir a la miseria, las dificultades y los problemas en ambos mundos, incluso si uno experimenta momentos de diversión y entretenimiento. Esto es bastante evidente cuando uno observa a los ricos y famosos y a pesar de su riqueza y fama llevan vidas deprimidas y miserables, incluso si experimentan momentos de diversión y entretenimiento. Además, este camino sólo provoca la propagación del mal y la inmoralidad dentro de la sociedad, ya que se alienta a las personas a

comportarse como ganado que sólo está interesado en satisfacer sus deseos y, por lo tanto, ignoran todo lo que contradice su forma de vida, comportándose así como si fueran sordos, mudos y ciegos. Esto les impedirá cumplir con los derechos de Allah, el Exaltado, o de otras personas y, por lo tanto, impedirá la propagación de la justicia y la paz dentro de la sociedad. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 171:

“El ejemplo de los que no creen es como el de quien grita a lo que no oye sino llamadas y gritos [es decir, ganado u ovejas] – sordos, mudos y ciegos, por lo que no entienden.”

Una sociedad que se comporta de esa manera impedirá la difusión de la justicia y la paz en su seno. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me

has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Por lo tanto, es necesario elegir el camino correcto en la vida, incluso si contradice sus deseos, porque es lo mejor para él. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico, sabiendo que es lo mejor para él, incluso si le recetan medicamentos amargos y una dieta estricta.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 169:

“... y decir sobre Dios lo que no sabéis.”

Una de las mayores trampas del Diablo es alentar a la gente a permanecer ignorante de Allah, el Exaltado, y Sus atributos divinos que han sido explicados en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Si una persona se comporta de esta manera, adoptará creencias falsas sobre Allah, el Exaltado, que son altamente irrespetuosas y estas creencias falsas solo lo alentarán a desobedecerlo. Por ejemplo, el ignorante sacará de contexto el hecho de que Allah, el Exaltado, es Todo Perdonador y, por lo tanto, persistirá en los pecados y Su desobediencia mientras asume que Allah, el Exaltado, lo perdonará, ya que Él es Todo Perdonador. Esta creencia falsa significaría que Allah, el Exaltado, es injusto e injusto y trataría al hacedor

del mal por igual que al hacedor del bien. Creer en algo tan falso es altamente irrespetuoso hacia Allah, el Exaltado. Además, esta actitud falsa sólo animará a la persona a persistir en su desobediencia, lo que sólo puede conducir al castigo en ambos mundos. Por lo tanto, los musulmanes deben aprender y actuar según las enseñanzas islámicas para adoptar la comprensión correcta con respecto a Allah, el Exaltado, el Sagrado Corán, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y el Día del Juicio, de modo que permanezcan firmes en la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, en todo momento. Esto implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, como se describe en las enseñanzas islámicas.

Como se mencionó anteriormente, una de las principales razones por las que las personas rechazan la veracidad del Islam y actúan de acuerdo con sus enseñanzas es porque desafía sus deseos. Allah, el Exaltado, menciona luego otra razón importante por la que las personas rechazan la verdad. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 170:

“ Y cuando se les dice: “Seguid lo que Allah ha revelado”, dicen: “Seguiremos lo que vimos hacer a nuestros padres”, a pesar de que sus padres no entendían nada y no estaban bien guiados”.

La imitación ciega de los demás siempre ha sido una fuente importante de extravío. Las personas deben evitar actuar como ganado y, en su lugar, utilizar el sentido común y el intelecto que se les ha otorgado para analizar la información y las evidencias con el fin de elegir una opción adecuada en diferentes situaciones de la vida. Esto se aplica tanto a los asuntos

mundanos como a los religiosos. A diferencia de la mayoría de las religiones, el Islam condena la imitación ciega e invita a la humanidad a utilizar el intelecto que se les ha otorgado para deducir la veracidad del Islam por sí mismos. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

“Di: Éste es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...”

Y el capítulo 34 Saba, versículo 46:

“ Di: “Sólo os aconsejo una cosa: que os mantengáis firmes en el servicio a Allah, en parejas y por separado, y que después reflexionéis”. No hay en vuestro compañero ninguna locura. Sólo es un amonestador antes de un castigo severo.”

Por lo tanto, el musulmán debe tomar el camino de la búsqueda y la acción en base al conocimiento para reconocer la verdad en cada aspecto de su vida, en lugar de seguir ciegamente a los demás. Esta actitud puede ser aceptable en los niños, pero no en los adultos. Cuando uno evita obtener y actuar en base al conocimiento islámico, inevitablemente caerá en las trampas del Diablo al adoptar un código de conducta y un estilo de vida que lo aliente a hacer un mal uso de las bendiciones que se le han concedido. Esto solo puede conducir a problemas en ambos mundos, incluso si un musulmán cumple con los deberes obligatorios básicos, que generalmente

le llevan menos de una hora al día. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 168-169:

“... y no sigáis los pasos de Satanás, pues él es para vosotros un enemigo manifiesto. Sólo os ordena el mal, la inmoralidad y decir sobre Dios lo que no sabéis.”

Incluso seguir ciegamente a otros en lo que es bueno no es recomendable en el Islam, a pesar del hecho de que uno está haciendo el bien. Esto se debe a que el Islam enseña a ser consciente de la verdad y, por lo tanto, actuar en consecuencia con la convicción de que es la verdad y no actuar en consecuencia porque alguien más se lo dijo. Aunque la imitación ciega de otros en lo que es bueno conduce a la paz mental en ambos mundos, este tipo de persona se volverá fácilmente impaciente e ingrata en tiempos de dificultad, ya que no posee la certeza de la fe que viene con el conocimiento islámico para permanecer paciente y agradecido en todo momento. Esta persona vacilará entre la obediencia y la desobediencia sin comprender su propósito ni aspirar a una meta más alta en la vida más allá de este mundo material. La diferencia entre esta persona, incluso si obtiene la salvación en el más allá, y la que obtiene y actúa según el conocimiento islámico y vive su vida con la certeza de la fe, es enormemente diferente.

De manera similar, la gente del libro imitó ciegamente a sus mayores y los tomó como señores, obedeciéndolos sin cuestionarlos y tomando sus opiniones como las palabras y órdenes de Dios, el Exaltado. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 31:

“Ellos [la gente del libro] han tomado a sus eruditos y monjes como señores en lugar de Allah...”

Lamentablemente, algunos musulmanes también siguen ciegamente a sus eruditos y líderes sin usar el sentido común y el intelecto que Allah, el Exaltado, les concedió. Aunque seguir a un erudito bien guiado es importante, un musulmán aún necesita usar la inteligencia que se le otorga al estudiar las enseñanzas islámicas para fortalecer su fe. Pero algunos se aferran a la ignorancia y siguen ciegamente a sus eruditos como si fueran perfectos e inmunes a los errores. Por lo tanto, un musulmán que sigue a un erudito en particular que aboga por una creencia específica no debe actuar como un fanático y creer que su erudito siempre tiene razón, odiando así a quienes se oponen a la opinión de su erudito. Este comportamiento no es desagradar algo o alguien por la causa de Allah, el Exaltado. Mientras haya una diferencia legítima de opinión entre los eruditos, un musulmán que sigue a un erudito en particular debe respetarla y no desagradar a otros que difieren de lo que cree el erudito al que sigue.

Si una persona persiste en la imitación ciega, entonces su vida se convierte en nada más que la vida del ganado, que sigue ciegamente a los demás. En la mayoría de los casos, esto sólo conducirá a problemas, estrés y miseria en ambos mundos, ya que la persona no tendrá la fuerza para permanecer firme en la obediencia a Dios, el Exaltado, en todas las ocasiones, incluso si sigue ciegamente a las personas buenas. Y es inevitable que el imitador ciego siga a las personas malas y sus opiniones que contradicen las enseñanzas del Islam, incluso si parecen personas rectas. Lo triste es que

este imitador ciego asumirá que está actuando correctamente cuando, de hecho, no tiene idea de lo lejos que está del camino recto. El que sabe que está perdido tal vez pueda corregir su rumbo, pero el que cree que está en el camino correcto es poco probable que lo haga. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 171:

“ El ejemplo de los que no creen es como el de quien grita a lo que no oye más que llamadas y gritos [es decir, ganado u ovejas]: sordos, mudos y ciegos, por lo que no entienden”.

Es poco probable que el imitador ciego preste atención a cualquier buen consejo que se le dé siempre que contradiga la forma de ser de aquellos a quienes imita ciegamente. En este caso, hablar con ellos y hablar con el ganado es lo mismo. Por lo tanto, un musulmán debe evitar imitar ciegamente a los demás y, en su lugar, esforzarse por aprender y actuar según el conocimiento islámico para obtener certeza de fe y comprender y cumplir el propósito de su creación con perspicacia. Esto se ha indicado en el versículo 170, cuando Dios, el Exaltado, ordena a las personas que sigan en la práctica el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en lugar de solo afirmar verbalmente su creencia en ellas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 170:

“Y cuando se les dice: “Seguid lo que Allah ha revelado”...”

Quien se comporte de esta manera utilizará las bendiciones que le han sido otorgadas de maneras que agradan a Dios, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas, incluso si contradicen la forma y la creencia de los demás. Esto a su vez conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 170:

“ Y cuando se les dice: “Seguid lo que Allah ha revelado”, dicen: “Seguiremos lo que vimos hacer a nuestros padres”, a pesar de que sus padres no entendían nada y no estaban bien guiados”.

Este versículo también indica la importancia de consultar a quienes poseen conocimiento y actuar en consecuencia, tanto en asuntos religiosos como mundanos. Por lo tanto, una persona debe elegir cuidadosamente a quién consultar en sus asuntos y limitar estas personas a quienes poseen conocimiento sobre el tema que tiene. Por ejemplo, quien tiene un problema médico debe buscar a quien posee conocimiento médico, como un médico. Y quien busca consejo religioso debe buscar a quien posee conocimiento religioso, como un erudito. Es triste observar que en asuntos mundanos, los

musulmanes a menudo consultan a especialistas, pero en asuntos religiosos a menudo siguen el consejo de cualquier persona ignorante. Además, uno solo debe consultar a quienes temen a Dios, el Exaltado, ya que son los únicos que poseen el verdadero conocimiento y nunca aconsejarán a otros que desobedezcan a Dios, el Exaltado, en ninguna situación. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

“...Sólo temen a Dios entre Sus siervos aquellos que tienen conocimiento...”

Por lo tanto, sólo se debe consultar a quienes poseen el conocimiento correcto y también temen a Dios, el Exaltado. De lo contrario, seguirán ciegamente a quienes los extraviarán, incluso si esa no es su intención.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 172-173

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ ءَامَنُوا كُلُوا مِن طَيِّبَاتِ مَا رَزَقْنَاكُمْ وَاشْكُرُوا لِلَّهِ إِن كُنتُمْ إِيَّاهُ
تَعْبُدُونَ ﴿١٧٢﴾

إِنَّمَا حَرَّمَ عَلَيْكُمُ الْمَيْتَةَ وَالدَّمَ وَلَحْمَ الْخِنْزِيرِ وَمَا أُهْلَ بِهِ لِغَيْرِ اللَّهِ فَمَن اضْطُرَّ غَيْرَ
بَآغٍ وَلَا عَادٍ فَلَا إِثْمَ عَلَيْهِ إِنَّ اللَّهَ غَفُورٌ رَّحِيمٌ ﴿١٧٣﴾

“¡Oh, creyentes! Comed de lo bueno que os hemos provisto y agradeced a Dios si es a Él a quien servís.

“Sólo os ha prohibido los animales muertos, la sangre, la carne de cerdo y lo que ha sido consagrado a otro que no sea Dios. Pero quien se vea obligado a hacerlo sin desearlo ni traspasarlo, no cometerá pecado. En verdad, Dios es Absolvedor, Misericordioso”.

Cuando Dios, el Altísimo, llama a los creyentes en el Sagrado Corán, Su llamado suele estar relacionado con la materialización de su declaración verbal de fe. Esto se debe a que una declaración verbal de fe sin acciones tiene muy poco valor en el Islam. Las acciones son la prueba y la evidencia que uno debe obtener para obtener la recompensa y la misericordia en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 172:

“¡Oh, creyentes! Comed de lo bueno que os hemos provisto y sed agradecidos a Dios...”

En la sección anterior de versículos, Dios, el Exaltado, invita a toda la humanidad a obedecerle en la forma de obtener y usar lo que es lícito y puro. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 168:

“¡Oh hombres! Comed de todo lo que es lícito y bueno en la tierra...”

Los principales versículos que se analizan dejan claro que, de todos los seres humanos, sólo aquellos que verdaderamente creen en Dios, el Altísimo, se mantendrán firmes en la obtención y el uso de lo lícito y lo bueno. Por lo tanto, uno puede evaluar si se los considera creyentes a los ojos del Islam observando si cumplen este mandamiento o no. Además, en el caso de los creyentes, Dios, el Altísimo, no menciona lo lícito y, en su lugar, sólo menciona cosas buenas. Esto indica que sólo un verdadero creyente evitará la obtención y el uso de lo ilícito, ya que este mandamiento

específico ha sido omitido en el caso de los creyentes. Por lo tanto, si una persona que dice ser musulmana obtiene y usa lo ilícito, es una clara señal de que no se la considera un verdadero creyente a los ojos del Islam. Esto se debe a que el fundamento externo del Islam es la obtención y el uso de lo lícito. Si este fundamento externo está corrupto, entonces todas las cosas que una persona haga estarán corruptas. Omitir la palabra lícito y mantener la palabra bueno también indica que las únicas cosas verdaderamente buenas y puras en este mundo son las que Dios, el Exaltado, ha decretado como lícito para la gente. Capítulo 7 Al A'raf, versículo 157:

“...y les hace lícito lo que es bueno y les prohíbe lo que es malo...”

Como Allah, el Altísimo, creó el universo y todas las cosas que hay en él, Él es el único que sabe mejor lo que es bueno y lo que es malo para una persona, incluso si esto no es obvio para ella. Por ejemplo, muchos de los efectos negativos del alcohol en el cuerpo y la mente humanos han sido descubiertos recientemente a través de la investigación científica, a pesar de que Allah, el Altísimo, lo prohibió hace más de 1400 años.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 172:

“¡Oh vosotros que habéis creído! Comed de las cosas buenas [es decir, lícitas]...”

El musulmán también debe esforzarse por ganar y consumir lo que es puro y saludable. Por eso, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó en un hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2380, que una persona debe destinar un tercio de su estómago a la comida, un tercio a la bebida y el tercio restante al aire. Esto se logra mejor cuando uno deja de comer y beber antes de saciarse y, si se le invita a otra comida, puede participar de ella sin alertar a los demás de que ya ha comido antes. Como comer en exceso y de forma poco saludable conduce a innumerables problemas mentales y físicos, quien obtenga una dieta equilibrada y saludable, como prescribe el Islam, dará grandes pasos hacia el logro de un estado mental y físico equilibrado, que a su vez conduce a la paz mental. Mientras que quien no logra comer de forma equilibrada y saludable, e incluso obtiene y consume lo que es ilícito, obtendrá un estado mental y físico desequilibrado, que conduce a innumerables enfermedades mentales y físicas.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 172:

“¡Oh vosotros que habéis creído! Comed de las cosas buenas [es decir, lícitas]...”

En términos generales, esto también recuerda a los musulmanes que deben adherirse estrictamente a las enseñanzas del Islam en lugar de seguir otras cosas, como sus propias opiniones, prácticas culturales o fuentes de conocimiento religioso que no sean las dos fuentes de guía, el Sagrado

Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Cuanto más se actúa sobre otras fuentes de conocimiento, menos se actuará sobre las dos fuentes de guía, lo que a su vez conduce al extravío y a un estado mental y físico insalubre y desequilibrado. Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un hadiz que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 4606, que cualquier asunto que no esté arraigado en las dos fuentes de guía será rechazado por Allah, el Exaltado.

Luego, Dios, el Altísimo, les recuerda a todos los musulmanes que todo lo que poseen en este mundo fue creado y otorgado por nadie más que Dios, el Altísimo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 172:

“¡Oh, creyentes! Comed de las cosas buenas que os hemos provisto...”

Es vital recordar que en este mundo todo lo que se le ha concedido a una persona es sólo un préstamo, no un regalo. Al igual que todos los préstamos, el préstamo concedido por Allah, el Exaltado, en forma de bendiciones mundanas debe ser devuelto a Él. Esto se logra cuando uno utiliza las bendiciones mundanas que se le han prestado de maneras que agradan a Allah, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. A quien pague correctamente su préstamo se le concederá paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, quien no pague su préstamo a Allah, el Exaltado, enfrentará un castigo, al igual que las personas que no pagan sus préstamos mundanos enfrentan un castigo. Las mismas bendiciones que poseen se convertirán en una fuente de estrés, miseria y problemas para ellos en ambos mundos, incluso si experimentan momentos de diversión y entretenimiento, ya que no pueden escapar del control de Allah, el Exaltado. Y el castigo del más allá es aún más amargo. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Por otra parte, las bendiciones concedidas a los musulmanes en el Paraíso son un regalo. Capítulo 7 Al A'raf, versículo 43:

“... Y se les llamará: “Este es el Paraíso, que habéis heredado por lo que hacíais.”

Es por esto que una persona en el Paraíso será libre de usar las bendiciones que le han sido otorgadas como crea conveniente.

Por lo tanto, es vital entender la diferencia entre el préstamo que se le otorga a uno en este mundo y el regalo en el Paraíso, para que se comporten correctamente en este mundo devolviendo el préstamo a Dios, el Exaltado, utilizando las bendiciones que se les han prestado de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. El que actúa de esta manera ha mostrado gratitud a Dios, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 172:

“¡Oh, creyentes! Comed de lo bueno que os hemos provisto y sed agradecidos a Dios...”

Además, la gratitud implica corregir la intención de uno para que sólo actúe con el fin de complacer a Dios, el Exaltado. Una señal de esto es que una persona no desea ni espera ninguna compensación o gratitud de las personas a las que ayuda. La gratitud con la lengua es decir lo que es bueno o permanecer en silencio. Y como se mencionó anteriormente, la gratitud con las acciones es utilizar las bendiciones que uno ha recibido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. A quien se comporta de esta manera se le ha garantizado un aumento en las bendiciones, la misericordia y el perdón en ambos mundos. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“...Si sois agradecidos, sin duda os multiplicaré [en favores]...”

Además, comportarse de esta manera es la prueba práctica que un musulmán necesita para obtener paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 172:

“¡Oh, creyentes! Comed de lo bueno que os hemos provisto y agradeced a Dios si es a Él a quien servís”.

Esto indica además la importancia de comprender que la adoración a Dios, el Altísimo, es de hecho Su obediencia en cada situación y al interactuar y

utilizar cada bendición que se nos ha concedido. Esto se ve reforzado por el hecho de que Dios, el Altísimo, mencionó la obtención y el uso de lo que es bueno y lícito y relacionó eso con Su adoración. No habló de los actos de adoración. Por lo tanto, la adoración a Dios, el Altísimo, se extiende mucho más allá de las cinco oraciones diarias obligatorias, que se realizan en menos de una hora al día.

Luego, Dios, el Altísimo, explica un concepto general a través de uno específico para alentar a las personas a obedecerlo sinceramente, ya que es lo mejor para ellas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 173:

“ Sólo os ha prohibido los animales muertos, la sangre, la carne de cerdo y todo lo que haya sido consagrado a otro que no sea Allah...”

En términos generales, las únicas cosas que se han declarado ilegales en el Islam son aquellas cuyo daño supera los beneficios percibidos. Por ejemplo, antes de la prohibición del alcohol y los juegos de azar, Dios, el Exaltado, indicó esta regla al afirmar que su daño supera cualquier beneficio percibido que uno podría obtener a través de ellos. Esto es obvio para cualquiera que posea sentido común. Capítulo 2 Al Baqarah 219:

“Te preguntan sobre el vino y los juegos de azar. Diles: “En ellos hay un gran pecado y, sin embargo, algún beneficio para la gente...”

Pero, no obstante, las reglas del Islam sólo existen para beneficiar a la gente. Allah, el Exaltado, no obtiene ningún beneficio ni daño de la obediencia o desobediencia de la gente. Capítulo 60 Al Mumtahanah, versículo 6:

“...Y quien se desvíe, en verdad, Allah es Inmerecido, Digno de Alabado sea”.

Por lo tanto, uno debe, por su propio bien y beneficio, aceptar y actuar según las enseñanzas del Islam, lo que implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas, ya que esto solo conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

De lo contrario, las mismas cosas mundanas que poseen se convertirán en una fuente de miseria, estrés y problemas para ellos en ambos mundos, ya que buscaron cosas que solo los dañaron tanto física como mentalmente. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Deben comportarse como el paciente sabio que acepta y actúa según el consejo de su médico, sabiendo que es lo mejor para él, aun cuando le prescriban medicinas amargas y una dieta estricta.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 173:

“ Sólo os ha prohibido los animales muertos, la sangre, la carne de cerdo y todo lo que haya sido consagrado a otro que no sea Allah...”

La ciencia moderna ya ha demostrado la naturaleza insalubre de comer cadáveres en descomposición, sangre y carne de cerdo. Matar y comer animales que están consagrados a otro que no sea Allah, el Exaltado, conduce a una enfermedad espiritual que puede corromper la fe de una persona. Quien se comporta de esa manera comenzará a asumir que los demás a quienes dedica su comida pueden beneficiarlo en ambos mundos. Esta es una de las actitudes que llevaron al politeísmo en la historia y puede incluso alentar a un musulmán a hacer lo mismo, incluso si su politeísmo es sutil y no tan obvio. Capítulo 39 Az Zumar, versículo 3:

“Por cierto que Allah es la religión pura. Quienes toman protectores en lugar de Él dicen: “Sólo los adoramos para que nos acerquen a Allah en posición.”...”

Dedicar cosas a los demás puede alentar a uno a confiar en que otros intercedan y lo salven en ambos mundos, lo que a su vez solo lo alienta a adoptar una actitud perezosa y equivocada por la cual persiste en la desobediencia a Allah, el Exaltado, creyendo que alguna otra persona lo salvará en ambos mundos. Esto solo conduce a problemas y estrés en ambos mundos. Por lo tanto, una de las causas fundamentales de esta actitud ha sido eliminada en los principales versículos en discusión, por los cuales se les ha ordenado a los musulmanes adoptar una sinceridad completa hacia Allah, el Exaltado, actuando para complacerlo a Él y no a los demás. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 173:

“Sólo os ha prohibido los animales muertos, sangre, carne de cerdo y todo lo que ha sido consagrado a otro que no sea Allah...”

Como es habitual, Dios, el Altísimo, indica a continuación la naturaleza tranquila del Islam. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 173:

“...Pero quien se ve obligado a hacer algo sin quererlo ni traspasarlo, no comete pecado alguno. En verdad, Dios es Absolvedor, Misericordioso.”

Aquel que se ve obligado a hacer algo ilícito debido a circunstancias extremas será perdonado por Dios, el Exaltado, ya que Él no impone a nadie más allá de su capacidad. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286:

“Allāh no exige nada a nadie excepto lo que está dentro de sus posibilidades...”

El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha confirmado en un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 2043, que cualquiera que cometa un pecado por olvido o por coerción será perdonado por Allah, el Exaltado.

Esto también deja en claro que todos tienen la capacidad de adherirse a los mandamientos y prohibiciones dentro del Islam en circunstancias normales. Por lo tanto, un musulmán nunca debe engañarse a sí mismo cometiendo pecados mientras afirma que no puede controlarse a sí mismo, ya que esta excusa nunca será aceptada por Allah, el Exaltado, y por lo tanto conduce a la destrucción en ambos mundos. Un musulmán debe esforzarse por adherirse a la obediencia sincera de Allah, el Exaltado, mediante el uso de las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Allah, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas y saber que esto está dentro de su capacidad para lograrlo. Esta es la persona que obtendrá el perdón y la misericordia de Allah, el Exaltado, en ambos mundos, incluso si comete pecados en el camino en momentos de descuido, ya que se adherirá al arrepentimiento sincero. El arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Dios, el Altísimo, y de todo aquel a quien se haya hecho daño, siempre que esto no conduzca a más problemas, uno debe prometer sinceramente evitar cometer el mismo pecado o uno similar nuevamente y compensar cualquier derecho que se haya violado con respecto a Dios, el Altísimo, y a las personas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 173:

“... En verdad, Dios es Perdonador, Misericordioso.”

Por el contrario, quien adopta ilusiones, persistiendo en sus pecados mientras busca excusas para sentirse mejor, puede verse privado de la misericordia y el perdón de Dios, el Altísimo, en ambos mundos. Esto solo conducirá al estrés, la miseria y los problemas en ambos mundos.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 174-176

إِنَّ الَّذِينَ يَكْتُمُونَ مَا أَنْزَلَ اللَّهُ مِنَ الْكِتَابِ وَيَشْتَرُونَ بِهِ ثَمَنًا قَلِيلًا أُولَئِكَ مَا
يَأْكُلُونَ فِي بُطُونِهِمْ إِلَّا النَّارَ وَلَا يُكَلِّمُهُمُ اللَّهُ يَوْمَ الْقِيَمَةِ وَلَا يُزَكِّيهِمْ وَلَهُمْ
عَذَابٌ أَلِيمٌ ﴿١٧٤﴾

أُولَئِكَ الَّذِينَ اشْتَرُوا الضَّلَالََةَ بِالْهُدَى وَالْعَذَابَ بِالْمَغْفِرَةِ فَمَا أَصْبَرَهُمْ عَلَى
النَّارِ ﴿١٧٥﴾

ذَلِكَ بِأَنَّ اللَّهَ نَزَلَ الْكِتَابَ بِالْحَقِّ وَإِنَّ الَّذِينَ اخْتَلَفُوا فِي الْكِتَابِ لَفِي شِقَاقٍ بَعِيدٍ ﴿١٧٦﴾

“En verdad, quienes ocultan lo que Dios ha revelado de la Escritura y lo cambian por poco dinero, éstos no consumirán en sus vientres sino en el Fuego. Dios no les hablará el Día de la Resurrección ni los purificará. Tendrán un castigo doloroso.

Ésos son los que cambiaron la guía por el error y el perdón por el castigo. ¡Qué pacientes son en la búsqueda del Fuego!

Esto es así porque Dios ha revelado el Libro con la verdad. Y quienes discrepan acerca del Libro están en una gran disensión”.

Dios, el Altísimo, advierte a la gente del libro que vive en Medina, y por extensión a la comunidad musulmana, de ocultar y malinterpretar intencionalmente el conocimiento divino que se les ha concedido en aras de obtener ganancias mundanas, como la riqueza y el estatus social. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 174:

“En verdad, quienes ocultan lo que Dios ha revelado del Libro y lo cambian por un precio insignificante, éstos no consumirán en sus vientres sino el Fuego...”

Los eruditos de la gente del libro eran plenamente conscientes de la veracidad del Sagrado Corán, pues reconocían a su Autor, Allah, el Exaltado. Y reconocían al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y al Sagrado Corán, pues ambos habían sido tratados en sus escrituras divinas. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Ellos editaron, malinterpretaron y ocultaron intencionalmente el conocimiento dentro de sus escrituras divinas que hablaban del Sagrado Corán y del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ya que el Islam desafiaba directamente su forma de vida y les impediría hacer un mal uso de las bendiciones que se les habían concedido. Además, como su fe estaba profundamente arraigada en el linaje, especialmente la fe judía, no podían aceptar ni seguir al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ya que él no era de su linaje, los hijos de Israel. Aceptarlo y seguirlo habría destruido su falsa afirmación de ser la raza superior ya que eran los descendientes del Santo Profeta Yaqoob, la paz sea con él. Esto, no podían aceptarlo.

Como resultado de su comportamiento, desviaron a muchos otros de la veracidad del Islam y, por lo tanto, provocaron la maldición y la ira de Dios, el Exaltado, en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 159:

“ En verdad, quienes ocultan lo que hemos revelado como pruebas claras y guía después de haberlo revelado a la gente en el Libro [la Torá y la Biblia], éstos son maldecidos por Dios y maldecidos por quienes maldicen.”

En términos generales, este versículo advierte a los musulmanes que eviten seguir sus pasos malinterpretando y ocultando intencionalmente el conocimiento que se encuentra en el Sagrado Corán y, por extensión, las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en aras de la ganancia mundana. Esto incluye elegir qué enseñanzas islámicas seguir y cuáles ignorar en función de los propios deseos. Quien se comporta de esta manera no adora a Dios, el Exaltado, solo adora sus propios deseos. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 43:

“¿Has visto a quien toma por dios su propio deseo?...”

El musulmán debe evitar tratar al Islam como un abrigo que se pone y se quita cuando le conviene. El Islam es una forma de vida que debe seguirse en todas las situaciones, independientemente de si contradice sus deseos o si comprende la sabiduría que se esconde tras los mandamientos y prohibiciones del Islam. Sólo a través de esta actitud se obtendrá paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

En cambio, deben comportarse como el paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico, sabiendo que es lo mejor para él, a

pesar del hecho de que se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. Pero al igual que un paciente tonto que rechaza el consejo de su médico, ya que contradice sus deseos, enfrentará problemas mentales y físicos, así también lo hará el que no actúa sinceramente según todas las enseñanzas del Islam de acuerdo con su potencial, incluso si posee el mundo entero y experimenta momentos de diversión y entretenimiento. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 174:

“ En verdad, quienes ocultan lo que Dios ha revelado de la Escritura y lo cambian por poco dinero, éstos no consumirán en sus vientres sino el Fuego. Y Dios no les hablará el Día de la Resurrección...”

Quienes se comporten de esta manera se verán privados del noble estatus de hablar con Dios, el Altísimo, el Señor de los mundos, ya que ignoraron intencionalmente Sus palabras en este mundo. Por lo tanto, un musulmán debe evitar recitar el Sagrado Corán a ciegas y, en cambio, esforzarse por comprender y poner en práctica sus enseñanzas para beneficiarse de él en ambos mundos, lo que incluye la oportunidad de hablar con Dios, el Altísimo, en el más allá.

Además, ignorar las enseñanzas divinas impide que uno se purifique espiritual y físicamente. Las enseñanzas divinas purifican la intención de uno para que solo actúe con el fin de complacer a Dios, el Exaltado. Una señal de esta intención positiva es que uno no espera ni desea ninguna compensación o gratitud de la gente. Las enseñanzas divinas purifican el habla de uno para que solo diga lo que es bueno o permanezca en silencio. Las enseñanzas divinas también purifican las acciones de uno para que use todas las bendiciones que se le han concedido de acuerdo con sus enseñanzas. Esta purificación conduce a la paz mental y corporal en ambos mundos. Pero aquellos que evitan purificarse en este mundo, se verán privados de la purificación del más allá otorgada a quienes obedecieron sinceramente a Dios, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 174:

“... Y Dios no les hablará el Día de la Resurrección, ni les purificará...”

Cuando uno se ve privado de la misericordia de Dios, el Altísimo, de esta manera, entonces su castigo es inevitable e ineludible. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 174:

“... Y tendrán un castigo doloroso.”

Allah, el Exaltado, resume entonces la gran pérdida que estas personas han aceptado voluntariamente cuando eligieron perseguir sus deseos mundanos en lugar de cumplir el propósito de su creación, obteniendo así paz mental y éxito en ambos mundos, a través de la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, que implica usar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Allah, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 175:

“ Esos son los que cambiaron la guía por el error y el perdón por el castigo. ¡Qué pacientes son en la búsqueda del Fuego!”

Como Allah, el Altísimo, es el único que controla todo lo que hay en el universo, incluido el corazón espiritual, la morada de la paz mental, nadie puede escapar de su castigo inevitable en ambos mundos si decide

desobedecerlo. Esto es bastante evidente cuando uno observa a los ricos y famosos y ve que, a pesar de todo lo que poseen, no están realmente contentos con la vida y, a menudo, son las personas más deprimidas y suicidas del mundo.

Por lo tanto, cada persona debe decidir entre los dos caminos que se le presentan. El primer camino implica hacer un mal uso de las bendiciones que se le han concedido, lo que solo conduce al extravío y al castigo en ambos mundos. El segundo camino implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de manera que agrade a Dios, el Exaltado, de acuerdo con las enseñanzas divinas, lo que a su vez conduce a la guía correcta y al perdón en ambos mundos. Son solo dos caminos, no hay un tercero. Por lo tanto, cada uno debe elegir el camino que desee y trabajar duro para lograrlo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 175:

“ Esos son los que cambiaron la guía por el error y el perdón por el castigo. ¡Qué pacientes son en la búsqueda del Fuego!”

Allah, el Exaltado, ha dejado en claro estos dos caminos en Su libro y, por lo tanto, no quedan excusas más que elegir y adherirse al camino correcto si uno desea paz mental en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 176:

“ Eso es porque Dios ha revelado el Libro con la verdad...”

En verdad también puede significar con un propósito. Por lo tanto, quien cumple con el propósito del Sagrado Corán, que implica recitarlo correctamente, comprenderlo y actuar sinceramente en consecuencia, habrá elegido el camino correcto en este mundo. El camino que implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, lo que a su vez conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Los musulmanes deben ser extremadamente cautelosos de no permanecer en la primera etapa de recitar únicamente el Sagrado Corán en un idioma que no entienden, ya que el Sagrado Corán no es un libro de recitación, es un libro de guía. La guía solo se puede lograr cuando uno entiende y actúa en consecuencia. Lamentablemente, como muchos musulmanes no cumplen correctamente el propósito del Sagrado Corán, no obtienen paz mental a pesar del hecho de que lo recitan regularmente y cumplen con los deberes obligatorios básicos, como las oraciones obligatorias, ya que no utilizan correctamente todas las bendiciones que se les han concedido porque no saben cómo hacerlo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 176:

“... Y, en verdad, quienes difieren sobre el Libro están en extrema disensión.”

Por lo tanto, hay que evitar esta actitud y esforzarse por comprender y actuar según el Sagrado Corán y, por extensión, las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), para no oponerse a la guía que les ha otorgado Dios, el Altísimo. Como se ha dicho antes, esto sólo puede conducir a problemas, estrés y castigo en ambos mundos.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 177

لَيْسَ الْبِرَّ أَنْ تُوَلُّوا وُجُوهَكُمْ قِبَلَ الْمَشْرِقِ وَالْمَغْرِبِ وَلَكِنَّ الْبِرَّ مَنْ ءَامَنَ بِاللَّهِ وَالْيَوْمِ
الْآخِرِ وَالْمَلَائِكَةِ وَالْكِتَابِ وَالنَّبِيِّينَ وَءَاتَى الْمَالَ عَلَى حُبِّهِ ذَوِي الْقُرْبَىٰ وَالْيَتَامَىٰ
وَالْمَسْكِينِ وَابْنَ السَّبِيلِ وَالسَّائِلِينَ وَفِي الرِّقَابِ وَأَقَامَ الصَّلَاةَ وَءَاتَى الزَّكَاةَ
وَالْمُوفُونَ بِعَهْدِهِمْ إِذَا عَاهَدُوا وَالصَّابِرِينَ فِي الْبَأْسَاءِ وَالضَّرَّاءِ وَحِينَ الْبَأْسِ أُولَئِكَ
الَّذِينَ صَدَقُوا وَأُولَئِكَ هُمُ الْمُتَّقُونَ ﴿١٧٧﴾

“La rectitud no consiste en volver la cara hacia el este o el oeste, sino en quien cree en Dios, en el Día del Juicio, en los ángeles, en el Libro y en los profetas y da riquezas, a pesar de amarlas, a sus parientes, a los huérfanos, a los necesitados, a los viajeros, a los que piden [ayuda] y a los que liberan esclavos; establece la oración y da el zakat; cumple sus promesas cuando promete; es paciente en la pobreza, en las dificultades y en la batalla. Ésos son los veraces, y esos son los justos”.

Dios, el Altísimo, deja en claro que la rectitud y la piedad deben demostrarse en cada situación que enfrenta una persona y cuando interactúa y utiliza cada bendición que se le ha concedido. Por lo tanto, esto se extiende mucho más allá de mirar hacia la Casa de Dios, el Altísimo, la Kaaba, durante las cinco oraciones diarias obligatorias. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 177:

“ La justicia no consiste en volver el rostro hacia el oriente o hacia el occidente...”

Quien observa el Islam como un conjunto de rituales no logra comprender esta realidad y, por lo tanto, fácilmente hace mal uso de las bendiciones que le han sido otorgadas, incluso si cumple con los pocos rituales diarios y semanales que prescribe el Islam. Esta es una de las principales razones por las que muchos musulmanes no logran obtener la paz mental a pesar de que cumplen con los rituales diarios obligatorios, ya que la paz mental solo se puede obtener cuando uno hace del Islam una forma de vida y un código de conducta completo que afecta a cada situación que enfrenta y a cómo usa cada bendición que se le ha concedido.

El primer aspecto de la rectitud que se menciona es creer en Dios, el Altísimo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 177:

“... pero la verdadera rectitud reside en quien cree en Dios...”

La verdadera creencia en Dios, el Altísimo, implica respaldar la declaración verbal de creencia con acciones. Quien cree que Dios, el Altísimo, es su Señor, inevitablemente aceptará su servidumbre hacia Él. Un verdadero siervo no busca su propio placer, ni espera que los demás lo complazcan. Priorizará el placer y la obediencia a su Señor por encima de todas las demás cosas, como obedecer y seguir a las personas, sus propios deseos, las redes sociales, la moda y la cultura. Lo único que desea un siervo es complacer a su Señor. Además, un siervo acepta que todo lo que posee, incluida su propia vida, pertenece a su Creador y Señor, Dios, el Altísimo. Por lo tanto, se apresurará a utilizar todo lo que se le ha concedido de manera que agrade a Dios, el Altísimo, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Un siervo verdadero comprenderá que, como Allah, el Exaltado, es su Creador y Señor y el Creador y Señor de todas las cosas, no puede obtener paz mental si lo desobedece, ya que Él controla todas las cosas, incluidos los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental. Por lo tanto, se esforzará mucho en obedecerlo utilizando correctamente las bendiciones que se le han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas, ya que solo esto conduce a la paz mental en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Cuanto más actúe una persona de esta manera, más fuerte será su creencia en Dios, el Exaltado. Además, quien cree en Dios, el Exaltado, tendrá la certeza de que rendirá cuentas por sus acciones en el Día del Juicio. Esto

lo alentará aún más a actualizar su fe preparándose prácticamente para ello, lo que implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, según las enseñanzas islámicas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 177:

“...pero la verdadera rectitud reside en quien cree en Allah, el Último Día...”

Por lo tanto, quien verbalmente afirma creer en Allah, el Exaltado, y en el Día del Juicio, pero no obedece prácticamente a Allah, el Exaltado, y por lo tanto no se prepara prácticamente para el Día del Juicio, debe reevaluar su fe, ya que su falta de buenas acciones es una prueba de su falta de creencia en Allah, el Exaltado, y en el Último Día.

La fe en Allah, el Altísimo, y en el Día del Juicio Final puede establecerse y fortalecerse mediante el estudio y la acción del Sagrado Corán y mediante la observación de las señales dentro del universo señaladas por el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Por ejemplo, cuando uno observa los innumerables sistemas equilibrados dentro del universo, como la distancia perfecta del Sol a la Tierra, el ciclo del agua, la densidad de los océanos, que permiten que los barcos naveguen en ellos mientras permiten que la vida marina prospere dentro de ellos, y muchos otros sistemas, observará la mano de un Creador. Tantos sistemas perfectamente equilibrados no pueden ser consecuencia de eventos aleatorios. Además, si hubiera múltiples dioses, entonces conduciría al caos ya que cada dios desearía algo diferente dentro del universo. Esto claramente no es el caso y por lo tanto indica un solo Dios, Allah, el Exaltado. Capítulo 21 Al Anbiya, versículo 22:

“Si hubiera habido en ellos [es decir, en los cielos y en la tierra] dioses además de Allah, ambos habrían sido destruidos...”

También hay innumerables señales dentro del universo que indican la llegada del Día del Juicio. Por ejemplo, cuando uno observa los sistemas perfectamente equilibrados dentro de la creación de los Cielos y la Tierra, notará una cosa importante que no está equilibrada, a saber, las acciones de las personas. El que hace el bien no recibe su recompensa completa en este mundo y el que hace el mal no recibe su castigo completo, incluso si es castigado por un gobierno. Es lógico entender que el único Creador, Allah, el Exaltado, que equilibró todos los demás sistemas dentro de este universo, un día también equilibrará las acciones de las personas, la cosa más desequilibrada en este mundo. Para que este equilibrio de acciones ocurra, las acciones de las personas deben llegar a su fin primero. Este es el Día del Juicio, cuando las acciones de las personas serán juzgadas y equilibradas para siempre.

Además, Dios, el Exaltado, utiliza la lluvia para dar vida a una tierra estéril y muerta, y hace que una semilla muerta brote viva para proveer a la creación. De manera similar, Dios, el Exaltado, puede y dará vida a la semilla muerta llamada humano, que está enterrada en la Tierra, como la semilla muerta que brota a la vida. El cambio de las estaciones muestra claramente la resurrección. Por ejemplo, durante el invierno, las hojas de los árboles mueren y se caen y el árbol parece sin vida. Pero durante otras estaciones, las hojas vuelven a crecer y el árbol parece lleno de vida. El ciclo de sueño-vigilia de todas las criaturas es otro ejemplo de resurrección. El sueño es

hermano de la muerte, ya que los sentidos del durmiente son cortados. Dios, el Exaltado, luego le devuelve el alma a una persona si está destinada a vivir, devolviendo así la vida a la persona dormida una vez más. Capítulo 39 Az Zumar, versículo 42:

“Allah se lleva a las almas en el momento de su muerte y a las que no mueren durante el sueño. Luego conserva a aquellas a las que ha decretado la muerte y libera a las demás por un período determinado. Ciertamente en ello hay signos para gente que reflexiona.”

Reflexionar sobre estos ejemplos y muchos más indica claramente la posibilidad de la resurrección de los humanos y su necesidad en el Día del Juicio.

Un aspecto vital de la fe es la creencia en lo invisible, como la existencia del Infierno, el Paraíso y los Ángeles. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 177:

“ ... pero la verdadera rectitud está en quien cree en Allah , en el Último Día, en los ángeles...”

La fe en lo invisible, las cosas que están más allá de la percepción de los cinco sentidos, es una parte vital de la fe, ya que la fe en las cosas que se

perciben y comprenden por completo no tiene el mismo valor que creer en algo que no se puede percibir con los cinco sentidos, aunque sean signos que indican su existencia. Es por eso que Allah, el Exaltado, no aceptará la fe de quien testifique de Su Unicidad en el Día del Juicio, ya que ha presenciado lo invisible, como el Infierno, el Paraíso y los Ángeles. Por lo tanto, uno debe fortalecer su fe en las cosas invisibles dentro de la creación estudiando y actuando según las enseñanzas del Islam. Esto garantizará que la fe de uno en las cosas invisibles vaya más allá de una declaración verbal de fe y, en cambio, se refleje en sus acciones, ya que lo alienta a obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Por ejemplo, aquel que está seguro de que dos Ángeles están constantemente con él y registran cada una de sus palabras y acciones en preparación para el Día del Juicio, controlará sus palabras y acciones, incluso cuando esté solo.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 177:

“...pero la verdadera rectitud está en quien cree en Allah, el Último Día, los ángeles, el Libro...”

La creencia en el Sagrado Corán implica cumplir con sus diferentes aspectos, entre ellos, recitarlo correctamente y con regularidad, comprenderlo y actuar de acuerdo con sus enseñanzas. Un musulmán debe evitar quedarse en el primer nivel, en el que solo recita el Sagrado Corán en un idioma que no entiende. El Sagrado Corán no es un libro de recitación, es un libro de guía. La guía que se obtiene de él solo se puede lograr cuando

uno lo entiende y actúa de acuerdo con él. Al igual que un mapa solo nos llevará a nuestro destino deseado si lo comprendemos y actuamos de acuerdo con él, el Sagrado Corán solo puede llevarnos a la paz mental en ambos mundos cuando lo entendemos y actuamos de acuerdo con él. Lamentablemente, no abarcar los diferentes aspectos del Sagrado Corán es una de las principales razones por las que los musulmanes que lo recitan regularmente no logran la paz mental, ya que no comprenden ni actúan de acuerdo con sus enseñanzas. Actuar de acuerdo con él garantizará que usen las bendiciones que se les han otorgado de maneras que agraden a Allah, el Exaltado, lo que a su vez conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Pero quienes no comprenden ni ponen en práctica sus enseñanzas inevitablemente harán un mal uso de las bendiciones que se les han concedido, lo que sólo conduce a estrés, problemas y dificultades en ambos mundos. Capítulo 17 Al Isra, versículo 82:

“Y revelamos del Corán lo que cura y es misericordia para los creyentes, pero no aumenta a los opresores sino en pérdida”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 177:

“...pero la verdadera rectitud está en quien cree en Allah, el Último Día, los ángeles, el Libro y los profetas...”

La creencia en los Santos Profetas, la paz sea con ellos, implica seguir en la práctica su forma de vida, su conducta y enseñanzas que han sido discutidas en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Su hermosa conducta se resume, completa y perfecciona en la conducta sublime del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Por lo tanto, uno debe respaldar su declaración verbal de fe en él aprendiendo y actuando en la práctica según su vida, enseñanzas y carácter noble. Capítulo 33 Al Ahzab, versículo 21:

“En verdad, en el Mensajero de Dios tenéis un modelo excelente para quien tiene su esperanza en Dios y en el Día del Juicio y recuerda a Dios a menudo”.

Y el capítulo 3 Alee Imran, versículo 31:

“Di: Si amáis a Dios, seguidme, y Dios os amará y os perdonará vuestros pecados...”

Y el capítulo 59 Al Hashr, versículo 7:

"...Y todo lo que el Mensajero os ha concedido, tomadlo; y lo que os ha prohibido, absteneos de ello..."

Por lo tanto, afirmar amor y respeto por el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, mientras que no se actúa de acuerdo con sus enseñanzas y carácter, contradice esta afirmación verbal. Así como todos esperan su intercesión en el Día del Juicio, deben temer la posibilidad de que testifique en su contra en el Día del Juicio si no aprenden y actúan de acuerdo con sus tradiciones y lo que trajo, es decir, el Sagrado Corán. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 30:

"Y el Mensajero dijo: ¡Oh, Señor mío! En verdad, mi pueblo ha considerado este Corán como algo abandonado".

Si uno desea que su intercesión en lugar de su testimonio en contra de ellos en el Día del Juicio, entonces debe aprender y actuar según las enseñanzas del Sagrado Corán y sus tradiciones. Esto garantizará que use las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, lo que a su vez conduce a la paz mental en ambos mundos.

Además, proclamar verbalmente amor y respeto por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) sin seguir su carácter y conducta no tiene ningún valor en el Islam, ya que las naciones anteriores también afirman amar a sus Santos Profetas (la paz y las bendiciones sean

con él). Pero como no siguieron sus enseñanzas en la práctica, no se unirán a ellos en el más allá. Por lo tanto, quien desee unirse con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) en el más allá, debe seguir y actuar en la práctica de acuerdo con sus enseñanzas y su carácter.

Allah, el Exaltado, menciona luego las diferentes formas en que Él espera que las personas utilicen las bendiciones que les ha concedido, como la riqueza, el tiempo, la energía y su influencia social . Allah, el Exaltado, reconoce que utilizar las bendiciones que se le han concedido a uno de manera que le agrade, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, es difícil de hacer ya que las personas a menudo se inclinan a utilizar las bendiciones que se les han concedido de manera que les agrade a ellos mismos, a otras personas, a la cultura y a la moda. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 177:

“... y da riquezas, a pesar del amor por ellas...”

La persona debe comprender primero que, como Allah, el Altísimo, es el único que controla el universo, incluido su corazón espiritual, la morada de la paz mental, Él es el único que decide quién obtiene paz mental y quién no. Por lo tanto, quien utilice correctamente las bendiciones que le han sido otorgadas obtendrá paz mental en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, quien elige hacer un mal uso de las bendiciones que le han sido otorgadas, no obtendrá paz mental, incluso si experimenta momentos de diversión y entretenimiento, ya que no puede escapar del control de Allah, el Exaltado. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Además, uno debe comprender la diferencia entre las bendiciones que se les otorgan en este mundo y las bendiciones que uno recibe en el Paraíso. Capítulo 7 Al A'raf, versículo 43:

“... Y se les llamará: “Este es el Paraíso, que habéis heredado por lo que hacíais.”

Como lo indica este versículo , un musulmán heredará el Paraíso, es decir, se le dará la propiedad de él como un regalo. Esta es la razón por la que los musulmanes serán libres de hacer lo que quieran en el Paraíso, ya que se les concederá su propiedad. Mientras que, las bendiciones en este mundo material han sido otorgadas a las personas como un préstamo y no como un regalo. Un regalo indica propiedad, mientras que un préstamo significa que la bendición debe ser devuelta a su verdadero Dueño, es decir, Allah, el Exaltado. La única forma de devolver las bendiciones de este mundo material que se han dado como préstamo a las personas es usándolas de maneras que agraden a Allah, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas. Esto es, de hecho, la verdadera gratitud y conduce al aumento de las bendiciones y la misericordia en ambos mundos. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“...Si sois agradecidos, sin duda os multiplicaré [en favores]...”

Las bendiciones mundanas que se han concedido a las personas como préstamo deben retornar a su verdadero Dueño, Allah, el Exaltado, voluntaria o forzosamente. Si se devuelven voluntariamente, serán bendecidos con una gran recompensa, pero si se devuelven por la fuerza, como por ejemplo a través de la muerte, entonces estas bendiciones se convertirán en una carga para ellos tanto en este mundo como en el más allá.

Es vital que los musulmanes comprendan la diferencia entre un regalo y un préstamo para que se sientan animados a utilizar las bendiciones de este mundo material de la manera correcta.

Por lo tanto, a pesar de tener el impulso de hacer un mal uso de las bendiciones que se le han concedido, uno debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo de su médico, sabiendo que es lo mejor para él, aunque se le prescriban medicinas amargas y un plan de dieta estricto. Así como este paciente sabio alcanzará la paz mental y corporal, también lo hará la persona que acepta y actúa según las enseñanzas islámicas, utilizando así las bendiciones que se le han concedido de manera que agrade a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Además, la persona debe recordar un principio islámico simple: cuanto más da, más significado recibirá; cuanto más utilice las bendiciones que le han sido otorgadas de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, más paz

mental, misericordia y bendiciones le serán otorgadas en ambos mundos.
Capítulo 3 Alea Imran, versículo 92:

“No alcanzaréis el bien hasta que no deis de lo que amáis. Y todo lo que dedicéis, Dios lo sabe bien”.

Este versículo deja en claro que una persona no poseerá una fe completa hasta que esté dispuesta a dedicar las cosas que ama por la causa de Allah, el Exaltado. En términos generales, los musulmanes están felices de dedicar su precioso tiempo a las cosas que les complacen. Pero se niegan a dedicar tiempo a complacer a Allah, el Exaltado, más allá de los deberes obligatorios que apenas ocupan una o dos horas en el día. Incontables musulmanes están felices de dedicar su fuerza física a diferentes actividades placenteras, pero muchos de ellos se niegan a dedicarla a cosas que complacen a Allah, el Exaltado, como el ayuno voluntario. Más comúnmente, las personas están felices de esforzarse en las cosas que desean, como obtener un exceso de riqueza que no necesitan, incluso si eso significa tener que trabajar extra y renunciar a su sueño, pero, ¿cuántos se esfuerzan de esta manera en la obediencia a Allah, el Exaltado, al usar las bendiciones que se les han concedido de maneras que Le complacen, como se describe en las enseñanzas islámicas? ¿Cuántos renuncian a su precioso sueño para ofrecer oraciones voluntarias?

Es extraño que los musulmanes deseen bendiciones lícitas mundanas y religiosas, pero pasen por alto un hecho simple: que sólo obtendrán estas cosas cuando dediquen las bendiciones que poseen de maneras que agraden a Dios, el Exaltado. ¿Cómo pueden dedicarle cosas mínimas y aún

así esperar lograr todos sus sueños? Esta actitud es increíblemente extraña.
Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 15:

“ Quien haga el bien, lo hará para sí mismo; y quien haga el mal, lo hará contra sí mismo. Luego, volveréis a vuestro Señor.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 177:

“... y da riquezas, a pesar del amor por ellas, a sus parientes...”

Dios, el Altísimo, siempre da consejos que abarcan todo en el Sagrado Corán. En este caso, Dios, el Altísimo, insta a menudo a tratar con bondad a los familiares en el Sagrado Corán , ya que actuar según este único consejo garantizaría la prosperidad, la paz y la justicia en la sociedad. Si cada persona tratara a sus familiares con bondad, nunca se necesitaría ninguna otra ayuda de una fuente externa. Esto garantizaría que cada miembro de cada unidad familiar sea tratado con amabilidad, lo que a su vez tendría un efecto positivo en toda la sociedad.

Hay que ayudar a los parientes en todo lo que es digno de alabanza en el Islam y advertirles de todo lo que es digno de censura. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

“...Y cooperad en la justicia y la piedad, pero no cooperéis con el pecado y la agresión...”

Lamentablemente, muchos musulmanes hoy en día ignoran este consejo y, en cambio, ayudan a los demás de acuerdo con su relación con ellos, independientemente de si lo que están haciendo es bueno o malo. Un musulmán debe adherirse a la secuencia aconsejada en el siguiente versículo y solo ayudar a sus familiares en cosas que estén directamente relacionadas con la obediencia sincera a Dios, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, 83:

“... No adoréis sino a Dios; haced el bien a vuestros padres y a vuestros parientes...”

Uno debe ayudar a sus parientes de acuerdo a sus medios, lo que incluye el apoyo emocional, físico y financiero. Esto se logra mejor cuando uno trata a los demás como desea que los demás lo traten a él. Uno no debe prestar mucha atención a la norma y definición de un buen pariente definido por la gente, ya que su norma y definición a menudo contradicen la definición y norma establecidas por el Islam. En cambio, uno debe cumplir con los derechos de sus parientes de acuerdo con las enseñanzas del Islam para el placer de Allah, el Exaltado, independientemente de si sus parientes lo consideran un buen pariente o no. Finalmente, un musulmán nunca debe cortar los lazos con sus parientes por razones mundanas, como el Santo

Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 5984, que quien corta los lazos con sus parientes por razones mundanas no entrará al Paraíso. Además, aunque un musulmán puede cortar lazos con su pariente por razones religiosas, no obstante, es mejor mantener los lazos con su pariente ayudándolo en las cosas que son buenas y advirtiéndole en las cosas que son malas, ya que esto puede alentar a su pariente a arrepentirse sinceramente de su extravío.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 177:

“... y da riquezas, a pesar del amor por ellas, a los parientes, a los huérfanos, a los necesitados, a los viajeros, a los que piden [ayuda] y para liberar a los esclavos...”

Los huérfanos son mencionados a menudo en las enseñanzas islámicas, ya que a menudo se les priva de sus derechos debido a su debilidad social. Por lo tanto, un musulmán debe asegurarse de ayudar a aquellos que son considerados socialmente débiles en la sociedad, como los huérfanos y las viudas, de acuerdo con sus medios. El patrocinio de huérfanos y viudas se ha vuelto extremadamente fácil en estos tiempos, ya que uno puede configurarlo en línea en unos pocos minutos. Y el monto del patrocinio a menudo es menor que su factura telefónica mensual. Por lo tanto, los musulmanes no deben ignorar esta parte vital del Islam, ya que conduce al apoyo continuo de Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Esto ha sido confirmado en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6853. Además, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él,

ha advertido que quien cuida de un huérfano obtendrá su cercanía en el Paraíso. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 6005. Finalmente, quien cuida de los necesitados, como una viuda, recibirá la misma recompensa que quien reza toda la noche y ayuna todos los días. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 6006. Por lo tanto, quien encuentra difícil realizar buenas acciones voluntarias, como la oración nocturna voluntaria y los ayunos voluntarios, debe actuar según este Hadith para lograr esta recompensa con el mínimo esfuerzo.

Como se mencionó anteriormente, es importante señalar que uno siempre debe recordar que todos los medios que posee, como la riqueza, le han sido otorgados por Allah, el Exaltado, como un préstamo y no como un regalo. Un préstamo debe ser devuelto a su dueño. La forma en que uno devuelve el préstamo que le ha otorgado Allah, el Exaltado, es usándolo de maneras que Le agradan. Por lo tanto, quien ayuda al necesitado solo está devolviendo la deuda que le debe a Allah, el Exaltado. Cuando uno recuerda esto, evitará que se comporte como si estuviera haciendo un favor a Allah, el Exaltado, o a la persona necesitada. En realidad, Allah, el Exaltado, los favoreció al otorgarles bendiciones mundanas y al otorgarles la oportunidad de obtener innumerables recompensas al ayudar a los necesitados. Además, la persona necesitada le ha hecho un favor al donante al aceptar su ayuda. Si cada persona necesitada rechazara la ayuda de los demás, ¿cómo obtendría la recompensa mencionada en las enseñanzas divinas? Recordar estos puntos evitará que uno destruya su recompensa adoptando una actitud incorrecta.

Por último, ayudar a los necesitados incluye satisfacer cualquier necesidad legal que pueda tener una persona. Esto incluye necesidades emocionales,

físicas y financieras. Por lo tanto, ningún musulmán, independientemente de lo poco que posea, puede excusarse de actuar según este versículo.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 177:

“... y da riquezas, a pesar del amor por ellas, a los parientes, a los huérfanos, a los necesitados, a los viajeros...”

El viajero es el extranjero que se encuentra atrapado en una tierra extranjera. Dios, el Exaltado sea, alienta a los musulmanes a darles algo de su riqueza para ayudarlos en su viaje si lo necesitan. El que posee riqueza debe mostrar compasión hacia este extranjero y ayudarlo en todo lo que pueda, incluso si eso es dándoles comida o un medio de transporte o protegiéndolos de cualquier maldad que pueda ocurrirles durante su viaje.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 177:

“... y da riquezas, a pesar del amor por ellas, a los parientes, a los huérfanos, a los necesitados, a los viajeros, a los que piden [ayuda] y para liberar a los esclavos...”

Como la toma de prisioneros durante las batallas y las guerras como esclavos era una práctica muy extendida en todo el mundo conocido, el Islam no podía permitir que los musulmanes tuvieran una ventaja injusta contra sus enemigos prohibiendo la toma de prisioneros durante las batallas como esclavos. Esto sólo haría que la población de esclavos musulmanes aumentara mientras que la población de esclavos incrédulos se volvería inexistente. Por lo tanto, el Islam tomó medidas para mejorar, en primer lugar, la situación de los esclavos para que fueran tratados con el máximo respeto y cuidado. De hecho, Allah, el Exaltado, instó a una conducta tan buena hacia los esclavos que fueran tratados como miembros de la familia. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha ordenado a los musulmanes que alimenten a sus esclavos con lo que ellos mismos comen, que los vistan con la misma ropa que ellos mismos visten y que nunca los sobrecarguen con tareas y, en cambio, los ayuden en sus tareas diarias. Esto ha sido discutido en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4313. Además, el Islam también tomó medidas para erradicar la esclavitud por completo al hacer del acto de liberar a un esclavo una acción extremadamente justa con grandes recompensas. Por ejemplo, a quien liberó a su esclavo por la causa de Allah, el Exaltado, se le prometió la libertad del Infierno, en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1541. Además, el Islam estableció que la primera expiación por ciertos pecados es liberar a un esclavo. Por ejemplo, capítulo 58 Al Mujadila, versículo 3:

“Y quienes profanan a sus esposas y luego se arrepienten de lo que dijeron, que se les conceda que liberen a un esclavo antes de que se toquen entre sí. Eso es lo que se os advierte con ello. Dios está bien informado de lo que hacéis”.

Cuando estas enseñanzas se implementaron en la sociedad islámica, los esclavos eran tratados como miembros de la familia y, con el tiempo, la esclavitud, tal como se practicaba ampliamente, fue erradicada. Lamentablemente, en algunas partes del mundo, la esclavitud en diferentes formas aún existe, como la esclavitud financiera. Por lo tanto, los musulmanes deben hacer su parte para erradicarla por completo según sus medios, como el apoyo financiero.

Hay que tener en cuenta que Dios, el Altísimo, enumeró las buenas acciones que se dan entre las personas antes de las buenas acciones que se dan entre las personas y Él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 177:

“... y da riquezas, a pesar del amor por ellas, a los parientes, a los huérfanos, a los necesitados, a los viajeros, a los que piden [ayuda] y a los que liberan esclavos; [y quien] establece la oración...”

Esto no significa que uno no necesite establecer las buenas obras que son entre ellos y Dios, el Exaltado, pero significa que no deben caer en un concepto erróneo común por el cual creen que mientras establezcan las buenas obras que son entre ellos y Dios, el Exaltado, son libres de maltratar a los demás y no cumplir con sus derechos. El que entra al Día del Juicio con esta actitud ha sido descrito como la persona en bancarrota por el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6579. Serán obligados a entregar sus buenas obras a las personas a las que hicieron daño y, si es necesario, se

verán obligados a tomar los pecados de sus víctimas hasta que se establezca la justicia. Esto bien puede hacer que sean arrojados al Infierno. Por lo tanto, un musulmán debe evitar este concepto erróneo común y, en cambio, esforzarse por cumplir con los derechos de Dios, el Exaltado, y de las personas según su capacidad. Y como Dios, el Altísimo, no confía a nadie una responsabilidad que no pueda cumplir, lo logrará si lo intenta de verdad. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286:

“Allāh no exige nada a nadie excepto lo que está dentro de sus posibilidades...”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 177:

“...[y quién] establece la oración...”

Como Allah, el Exaltado sea, mencionó que la rectitud va más allá de simplemente girarse hacia una dirección particular durante la oración al comienzo del versículo 177, Él menciona la importancia de establecer las oraciones obligatorias para dejar en claro que Su declaración inicial no significa que uno debe descuidar sus oraciones, ya que sigue siendo una parte vital de la rectitud y la fe. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 177:

“ La justicia no consiste en volver el rostro hacia el oriente o hacia el occidente...”

El establecimiento de las oraciones obligatorias incluye cumplirlas con todas sus condiciones y normas de etiqueta, como ofrecerlas a tiempo. El establecimiento de las oraciones obligatorias se repite a menudo en el Sagrado Corán, ya que es la prueba práctica más importante de la fe en Dios, el Exaltado. Además, como las oraciones diarias están todas repartidas, actúan como un recordatorio constante del Día del Juicio y una preparación práctica para él, ya que cada etapa de la oración obligatoria está conectada con el Día del Juicio. Cuando uno se pone de pie erguido, así es como se parará frente a Dios, el Exaltado, en el Día del Juicio. Capítulo 83 Al Mutaaffin, versículos 4-6:

“¿No creen que resucitarán para un Día tremendo, el Día en que la humanidad se presentará ante el Señor de los mundos?”

Cuando se inclinan, les recuerdan a las muchas personas que serán criticadas en el Día del Juicio por no inclinarse ante Dios, el Exaltado, durante sus vidas en la Tierra. Capítulo 77 Al Mursalat, versículo 48:

“Y cuando se les dice: “Inclinaos [en oración]”, no se inclinan.”

Esta crítica también incluye el no someterse prácticamente a la obediencia de Dios, el Altísimo, en todos los aspectos de la vida. Cuando uno se postra en la oración, le recuerda cómo la gente será invitada a postrarse ante Dios, el Altísimo, en el Día del Juicio. Pero aquellos que no se postraron correctamente ante Él durante sus vidas en la Tierra, lo que implica obedecerlo en todos los aspectos de sus vidas, no podrán hacerlo en el Día del Juicio. Capítulo 68 Al Qalam, versículos 42-43:

“El día que las cosas se pongan difíciles, se les invitará a postrarse, pero se les impedirá hacerlo. Sus ojos se humillarán, la humillación los cubrirá. Y solían ser invitados a postrarse mientras estaban sanos”.

Cuando uno se sienta de rodillas durante la oración, le recuerda cómo estará sentado en esa posición frente a Dios, el Exaltado, en el Día del Juicio, temiendo su juicio final. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 28:

“Y veréis a todas las naciones arrodillarse [de miedo]. A cada nación se le pedirá que rinda cuentas [y se le dirá]: “Hoy se os pagará por lo que solíais hacer”.

Quien reza teniendo en cuenta estos elementos, preparará sus oraciones correctamente, lo que a su vez garantizará que obedezca sinceramente a Dios, el Altísimo, entre las oraciones. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 45:

“...En verdad, la oración prohíbe la inmoralidad y la maldad...”

Esta obediencia implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que Le agraden, tal como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 177:

“... y da el zakat...”

La caridad obligatoria es sólo una pequeña parte de los ingresos totales de una persona y sólo se da cuando se posee una cantidad fija. Uno de los objetivos de la donación de la caridad obligatoria es recordarle al musulmán que la riqueza que posee no le pertenece, de lo contrario sería libre de gastarla como quisiera. La riqueza fue creada y otorgada a los musulmanes por nadie menos que Dios, el Exaltado, y por lo tanto debe ser utilizada de acuerdo a Su placer. De hecho, cada bendición que uno posee es sólo un préstamo que debe ser devuelto a su legítimo Dueño, Dios, el Exaltado. Esto se logra cuando uno utiliza las bendiciones que se le han concedido de maneras que agradan a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado

Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. El que no comprende esta verdad y se comporta como si las bendiciones que le fueron otorgadas, como su riqueza, le pertenecieran y por lo tanto se abstiene de donar la caridad obligatoria, enfrentará una pena, al igual que el que no paga un préstamo mundano enfrenta una pena. Por ejemplo, un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1403, advierte que la persona que no dona su caridad obligatoria se encontrará con una gran serpiente venenosa que lo morderá continuamente en el Día del Juicio. Capítulo 3 Ale Imran, versículo 180:

“Y que quienes retienen con avaricia lo que Dios les ha concedido de Su favor no piensen que eso es mejor para ellos, sino que es peor para ellos. Sus cuellos estarán rodeados por lo que retuvieron el Día de la Resurrección...”

En este mundo, la riqueza que no donan en caridad se convertirá en una fuente de estrés y miseria, ya que no recuerdan que Dios, el Altísimo, tiene derecho sobre las bendiciones que Él les ha concedido. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 177:

“... [los que] cumplen su promesa cuando prometen...”

Romper promesas sin una razón válida es un aspecto de la hipocresía. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2749. El que adopta las características de un hipócrita debe temer que puede terminar con ellas en el más allá. Por lo tanto, un musulmán debe cumplir todas las promesas que ha hecho. La más importante de ellas es la promesa de obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, bajo cualquier circunstancia cuando lo aceptó como su Señor. Esta obediencia implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Es importante señalar que esta promesa es práctica. Por lo tanto, va mucho más allá de declarar verbalmente la fe en Dios, el Exaltado. Cumplir las promesas hechas a la gente también es importante, ya que uno será responsable de esto en el Día del Juicio. Capítulo 17 Al Isra, versículo 34:

“...Y cumplir con todo compromiso. De hecho, el compromiso es siempre aquello sobre lo que uno será cuestionado.”

Estas promesas incluyen también las no dichas y no escritas, como cuando uno tiene un hijo. Tener un hijo automáticamente vincula al padre a una

promesa de cumplir con los derechos del niño según las enseñanzas del Islam. Estas promesas también incluyen las mundanas, como las transacciones comerciales y los tratos financieros. Un musulmán no debe intentar separar sus asuntos mundanos de sus asuntos religiosos mientras crea que los aspectos mundanos de su vida no tienen interés para Allah, el Exaltado. Esta es una actitud tonta ya que el Islam es una forma de vida completa y un código de conducta que afecta cada respiración que una persona toma y cada situación en la que se involucra, ya sea que parezca mundana o religiosa. Por lo tanto, uno debe pensar profundamente antes de comprometerse con cualquier responsabilidad, ya que todas las responsabilidades en este mundo están vinculadas por algún tipo de promesa que será cuestionada en el Día del Juicio.

Hasta ahora, en el versículo 177, se enumeran diferentes aspectos de la gratitud, mediante los cuales se alienta a la persona a utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado sea, como se describe en las enseñanzas islámicas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 177:

“... y da riquezas, a pesar del amor por ellas, a los parientes, a los huérfanos, a los necesitados, al viajero, a los que piden [ayuda] y a los que liberan esclavos; [y quien] establece la oración y da el zakat; [aquellos que] cumplen su promesa cuando prometen...”

Allah, el Altísimo, mencionó luego la otra mitad, que está relacionada con la gratitud, es decir, la paciencia. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 177:

“... y [los que] son pacientes en la pobreza, en la adversidad y durante la batalla...”

La paciencia en la pobreza implica evitar quejarse por la escasez de provisiones y no ponerse celoso de las personas a las que se les ha concedido más. Hay que recordar que Dios, el Altísimo, concede a cada persona lo que es mejor para ella, incluso si esto no es obvio para ella. Capítulo 42 Ash Shuraa, versículo 27:

“ Si Dios hubiera provisto con exceso a Sus siervos, habrían cometido actos de tiranía en toda la Tierra. Pero Él los hace descender en la medida que quiere. En verdad, Él está bien informado de Sus siervos y los ve todo”.

Por lo tanto, uno debe aceptar cualquier provisión que se le haya otorgado creyendo que mientras esté vivo, se le garantiza la provisión mínima para sobrevivir en este mundo. De hecho, la provisión de la humanidad fue asignada más de cincuenta mil años antes de la creación de los Cielos y la Tierra y, por lo tanto, nadie puede aumentarla ni disminuirla. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6748. Capítulo 11 Hud, versículo 6:

“No hay criatura en la Tierra que no esté sustentada por Dios, y Él conoce su morada y su lugar de almacenamiento. Todo está registrado con claridad.”

Por lo tanto, cada uno debe hacer su parte, esforzándose por ganarse la provisión legal sabiendo que ya se le ha asignado y garantizado, incluso si esto es difícil de entender.

Además, el musulmán debe comprender que la paz mental, que es posiblemente la mayor bendición mundana que se puede tener, no se obtiene por poseer muchas cosas mundanas. Está directamente relacionada con el uso de las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado sea, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Por lo tanto, cualquiera puede obtener la paz mental, independientemente de cuántas cosas mundanas posea. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Además, tener muchas cosas mundanas generalmente sólo hace que uno las use mal, lo que a su vez conduce a dificultades, problemas y estrés en

ambos mundos, incluso si experimentan momentos de diversión y entretenimiento. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Por lo tanto, uno debe contentarse con lo que le ha sido concedido por Allah, el Exaltado, y esforzarse por obtener paz mental utilizando estas bendiciones de maneras que Le agraden, como se describe en las enseñanzas islámicas.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 177:

“... y [los que] son pacientes en la pobreza y las dificultades...”

Lo primero que hay que tener en cuenta es que la paciencia debe demostrarse desde el mismo comienzo de una situación. La aceptación de un resultado no deseado de una situación con el tiempo le ocurre a todo el mundo, incluso a aquellos que son impacientes. Por lo tanto, la aceptación no es lo mismo que la paciencia. Esto se ha aconsejado en un hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2389. Por lo tanto, uno debe asegurarse de permanecer paciente desde el mismo comienzo de una situación y mantener su paciencia hasta que deje este mundo, ya que muchas personas pueden perder la recompensa de la paciencia al mostrar impaciencia en una fecha futura.

La paciencia en las dificultades implica evitar quejarse con las acciones o palabras y mantener la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, lo que implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que le agraden, como se describe en las enseñanzas islámicas. Una fe fuerte nos ayudará a mantener la paciencia en todas las situaciones y, específicamente, durante los momentos de dificultad. Una fe fuerte se obtiene cuando uno aprende y actúa según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Quien obtiene una fe fuerte comprenderá ciertas verdades que le ayudarán a mantener la paciencia durante las dificultades. Por ejemplo, comprenderá que cada situación que se le presente en esta vida es inevitable y nunca podría haberla evitado. Esto se ha indicado en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2516. Capítulo 57 Al Hadid, versículos 22-23:

“ No ocurre ningún desastre en la Tierra ni entre vosotros que no esté registrado antes de que lo hagamos realidad. En verdad, eso es fácil para Allah. Para que no os desesperéis por lo que se os ha escapado...”

Quien comprende la naturaleza inevitable e ineludible del destino no se quejará, ya que sus quejas no pueden cambiar el destino de ninguna manera. Solo le quitarán la recompensa que habría obtenido si hubiera sido paciente.

Además, quien posee una fe fuerte entiende que este mundo es un lugar de pruebas y dificultades, de modo que quienes son leales a Dios, el Exaltado, serán separados de quienes no lo son. Capítulo 67 Al Mulk, versículo 2:

“ [Él] que creó la muerte y la vida para probaros, [para ver] quién de vosotros es mejor en hechos...”

Por lo tanto, enfrentar las dificultades es un aspecto inevitable e ineludible de la vida en este mundo. Esta aceptación nos ayudará a mantener la paciencia cuando nos enfrentemos a ellas.

Además, quien posee una fe fuerte siempre recordará que no importa cuán difícil sea una adversidad, sin duda tiene la fuerza para enfrentarla con paciencia, ya que Dios, el Exaltado, nunca carga a un alma con más de lo que puede soportar. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286:

“Allāh no exige nada a nadie excepto lo que está dentro de sus posibilidades...”

Esta verdad siempre nos ayudará a mantener la paciencia , ya que a menudo la paciencia se pierde cuando uno cree que no puede tolerar enfrentarse a una situación específica.

Otra verdad que comprende quien posee una fe firme es que Dios, el Altísimo, decreta lo que es mejor para todos los involucrados, incluso si esto no es obvio para ellos. Como el conocimiento de una persona es extremadamente limitado, no puede comprender la sabiduría detrás de los decretos de Dios, el Altísimo, cuyo conocimiento abarca y se extiende más allá de todas las cosas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

Solo hace falta reflexionar sobre la propia vida para comprender la veracidad de este versículo. Hay muchos ejemplos en la vida de cada persona de personas que creían que algo era bueno y luego se convirtió en una fuente de estrés para ellas, y de personas que creían que algo era malo y luego se convirtió en una fuente de bondad para ellas. Comprender esta verdad también nos ayudará a mantener la paciencia cuando enfrentamos dificultades.

Todas estas y otras verdades se revelan en el corazón de una persona que aprende y actúa según el conocimiento islámico, obteniendo así la certeza de su fe. Esto, a su vez, garantiza que permanezca paciente y obediente a Dios, el Exaltado, en todas las situaciones, especialmente en las situaciones difíciles.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 177:

“... y [los que] son pacientes en la pobreza, en la adversidad y durante la batalla...”

En concreto, a los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, se les advirtió repetidamente a lo largo del Sagrado Corán que se prepararan para

la batalla contra los no musulmanes, ya que sus enemigos los perseguirían sin descanso hasta que el Islam fuera destruido, incluso después de que emigraran a Medina. Capítulo 4 An Nisa, versículo 89:

“Desean que descreáis como ellos descreyeron, para que seáis iguales...”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 177:

“... y [los que] son pacientes en la pobreza, en la adversidad y durante la batalla...”

En términos generales, la batalla implica esforzarse por obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, lo que implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, como se describe en las enseñanzas islámicas, a pesar del hecho de que un musulmán se verá implacablemente tentado a hacer un mal uso de las bendiciones que se le han concedido. Esta tentación proviene de las redes sociales, la cultura, la moda, sus deseos y otras personas, incluidos los familiares. Para luchar contra todas estas tentaciones y permanecer firme en la obediencia a Dios, el Exaltado, se requiere paciencia. Este tipo de paciencia es posiblemente más difícil que los otros tipos mencionados en el versículo 177, ya que es continua e implacable. Dondequiera que un musulmán se vuelva, será invitado a hacer un mal uso de las bendiciones que se le han concedido. De hecho, en esta época, uno ni siquiera necesita salir de su dormitorio para

enfrentar tales tentaciones, ya que las redes sociales están disponibles y son accesibles de forma gratuita. Superar todas estas fuerzas y permanecer paciente en la obediencia a Dios, el Exaltado, es posible cuando uno obtiene una fe fuerte. La fe fuerte se obtiene cuando uno aprende y actúa según las enseñanzas islámicas. La fe fuerte le permitirá a uno diferenciar entre el camino que lleva a la paz mental en ambos mundos y el camino que lleva al estrés, los problemas y la miseria en ambos mundos. En este caso, quien posee una fe fuerte comprenderá que si hace un mal uso de las bendiciones que se le han concedido, las mismas bendiciones que posee se convertirán en una fuente de estrés para él, incluso si experimenta momentos de diversión y entretenimiento, ya que solo Allah, el Exaltado, controla su corazón espiritual, la morada de la paz mental. Esta verdad se vuelve clara para quien posee una fe fuerte, ya que se ha explicado en las enseñanzas islámicas y al observar a muchas personas ricas y famosas que se entregan al mal uso de las bendiciones que se les han concedido y cómo esto los lleva al estrés, la miseria, la depresión, los problemas de salud mental, el abuso de sustancias y las tendencias suicidas, incluso si experimentan momentos de diversión y entretenimiento. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me

has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Por el contrario, quien posee una fe fuerte comprenderá que mientras utilice correctamente las bendiciones que le han sido otorgadas, se le concederá paz mental en ambos mundos, independientemente de cuántas cosas mundanas posea, ya que esto ha sido garantizado por Allah, el Exaltado, en las enseñanzas islámicas y hay innumerables ejemplos de personas que eligieron esta forma de vida y obtuvieron paz mental a través de ella. Capítulo 13 Ar Ra'd, versículo 28:

“...Sin duda, en el recuerdo de Allah se tranquilizan los corazones”.

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Por lo tanto, quien posee una fe fuerte comprenderá esta realidad y por lo tanto luchará constantemente contra las tentaciones que lo alientan a hacer un mal uso de las bendiciones que se le han concedido. La persona que se

comporta de esta manera durante esta era de agitación generalizada, sediciones y tentaciones será recompensada como si hubiera emigrado hacia el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, durante su vida. Esto ha sido prometido en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 7400.

Además, una persona puede ayudar a sus esfuerzos en la lucha contra estas tentaciones de mal uso de las bendiciones que se le han concedido, minimizando sus interacciones con los elementos innecesarios de este mundo material. Cuanto más se minimice la complacencia en los elementos innecesarios de este mundo material, más fácil será permanecer firme en la obediencia a Dios, el Exaltado, y priorizar Su obediencia sobre todo lo demás. A esta persona se le ha prometido satisfacción en su vida, la corrección de sus asuntos y su provisión llegando a ella de una manera fácil. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2465. Mientras que, el que se entrega demasiado a los aspectos innecesarios del mundo material tendrá menos probabilidades de utilizar correctamente las bendiciones que se le han concedido. De hecho, será más probable que priorice el disfrute del mundo material sobre la obediencia sincera a Dios, el Exaltado. El mismo Hadith citado anteriormente advierte a este tipo de persona de la falta de satisfacción, la falta de corrección de sus asuntos y su provisión garantizada le llegará con gran dificultad. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 177:

“... y [los que] son pacientes en la pobreza, en la adversidad y durante la batalla...”

Quienes se esfuerzan por actuar según los diferentes aspectos de la fe y la rectitud mencionados en el versículo 177 han sido fieles a su palabra cuando dieron testimonio del Islam como su fe. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 177:

“ La rectitud no consiste en volver la cara hacia el este o el oeste, sino en quien cree en Dios, en el Día del Juicio, en los ángeles, en el Libro y en los profetas y da riquezas, a pesar de amarlas, a sus parientes, a los huérfanos, a los necesitados, a los viajeros, a los que piden [ayuda] y a los que liberan esclavos; establece la oración y da el zakat; cumple sus promesas cuando promete; es paciente en la pobreza, en las dificultades y en la batalla. Ésos son los que han sido veraces...”

Por lo tanto, este versículo indica la importancia de actualizar la propia fe, ya que una declaración verbal de fe en el Islam no es suficiente si no está respaldada por acciones. Las acciones son la prueba y la moneda que uno necesita para obtener la paz mental y el éxito en ambos mundos que han sido garantizados para los justos, para aquellos que usan las bendiciones que se les han concedido de maneras que agradan a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 177:

“... Esos son los que han sido veraces y son ellos los que son justos.”

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Pero aquellos que no usan correctamente las bendiciones que les han sido otorgadas, incluso si declaran verbalmente su fe en el Islam, descubrirán que las mismas bendiciones que poseen se convertirán en una fuente de estrés, miseria y problemas para ellos en ambos mundos, incluso si experimentan momentos de diversión y entretenimiento, ya que solo Dios, el Exaltado, controla su corazón espiritual, la morada de la paz mental. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me

has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Además, quien no logra actualizar su fe debe temer que puede dejar este mundo sin ella. Esto se debe a que la fe es como una planta que debe ser nutrida con buenas acciones. Así como una planta que no obtiene alimento, como la luz del sol, morirá, así también puede morir la fe de una persona que no realiza buenas acciones. Esta es la mayor pérdida.

Por lo tanto, uno debe ser fiel a su palabra cuando declaró el Islam como su fe y actuar de acuerdo con sus enseñanzas, si desea paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 177:

“ La rectitud no consiste en volver la cara hacia el este o el oeste, sino en quien cree en Dios, en el Día del Juicio, en los ángeles, en el Libro y en los profetas y da riquezas, a pesar de amarlas, a sus parientes, a los huérfanos, a los necesitados, a los viajeros, a los que piden [ayuda] y a los que liberan esclavos; establece la oración y da el zakat; cumple sus promesas cuando promete; es paciente en la pobreza , en las dificultades y en la batalla. Ésos son los veraces, y esos son los justos”.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 178-179

يَتَأْتِيهَا الَّذِينَ ءَامَنُوا كُتِبَ عَلَيْكُمُ الْقِصَاصُ فِي الْقَتْلَى الْحُرُّ بِالْحُرِّ وَالْعَبْدُ بِالْعَبْدِ وَالْأُنْثَىٰ بِالْأُنْثَىٰ
فَمَنْ عَفَىٰ لَهُ مِنْ أَخِيهِ شَيْءٌ فَأَتِبَاعُ بِالْمَعْرُوفِ وَأَدَاءٌ إِلَيْهِ بِإِحْسَنٍ ذَلِكَ تَخْفِيفٌ مِّن رَّبِّكُمْ
وَرَحْمَةٌ مِّنْ أَعْتَدَىٰ بَعْدَ ذَلِكَ فَلهٗ عَذَابٌ أَلِيمٌ ﴿١٧٨﴾

وَلَكُمْ فِي الْقِصَاصِ حَيَوةٌ يَتَأُولَىٰ الْأَلْبَبُ لَعَلَّكُمْ تَتَّقُونَ ﴿١٧٩﴾

“¡Oh, creyentes! Se os ha prescrito un castigo legal para los asesinados: el libre por el libre, el esclavo por el esclavo y la mujer por la mujer. Pero quien omita algo de su hermano [el asesino], que se le restituya y se le pague [al heredero o representante legal del fallecido] con buena conducta. Esto es un alivio de vuestro Señor y una misericordia. Pero quien transgreda después de eso tendrá un castigo doloroso.

Y hay para vosotros en retribución legal [salvación de] vida, oh gente de entendimiento, para que seáis justos.

Cuando Dios, el Altísimo, llama a los creyentes en el Sagrado Corán, Su llamado suele estar relacionado con la materialización de su declaración verbal de fe. Esto se debe a que una declaración verbal de fe sin acciones tiene muy poco valor en el Islam. Las acciones son la prueba y la evidencia que uno debe obtener para obtener la recompensa y la misericordia en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 178:

“ ¡Oh, creyentes! Se os ha prescrito un castigo legal por los asesinados...”

Lo primero que hay que tener en cuenta es que los verdaderos musulmanes respetan todas las formas de vida. De hecho, se le ha ordenado a un musulmán que muestre misericordia a todos los demás, ya que esto garantizará que reciba la misericordia de Dios, el Exaltado. Esto se ha aconsejado en un hadiz que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 4941. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 77:

“...Y haced el bien como Allah os ha hecho el bien...”

Este trato amable debe extenderse a todos los seres, incluidos los animales. Así lo aconseja un hadiz que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 2550. Ninguna otra religión otorga tanto valor a la vida humana como el Islam. De hecho, Allah, el Exaltado, deja claro que el asesinato de una persona inocente será juzgado como si se hubiera asesinado a toda la humanidad. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 32:

“ ...mata a un alma a menos que sea por un alma o por corrupción [hecha] en la tierra - Es como si hubiera matado a toda la humanidad. Y quien salve a uno - Es como si hubiera salvado a la humanidad por completo...”

La propia definición de musulmán y creyente dada por el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en un hadiz que se encuentra en Sunan An Nasai, número 4998, deja en claro que el Islam enseña a mantener el daño alejado de los demás. Este hadiz aconseja que un musulmán y un creyente es aquel que mantiene su daño verbal y físico alejado de los demás y de lo que posee.

El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, nunca dañó a otra persona o criatura a menos que fuera en defensa propia contra un soldado masculino durante una batalla. Nunca dañó a una mujer, un anciano, un niño o un no soldado. De hecho, nunca se vengó a sí mismo y solo aplicó el castigo decretado por Allah, el Exaltado, como jefe de estado a aquellos que cruzaron los límites establecidos por Allah, el Exaltado, y fueron encontrados culpables mediante evidencia irrefutable. Esto está confirmado en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6050. Así es como los musulmanes deben comportarse bajo todas las circunstancias si afirman ser seguidores del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Como el Islam es una religión y un modo de vida perfectamente equilibrados y realistas, a los musulmanes se les ha concedido el permiso de defenderse a sí mismos, a sus familias y a sus bienes. Pero esta autodefensa debe estar dentro de límites definidos. Los musulmanes no tienen permiso para atacar a otros primero y dañar a personas inocentes. Por lo tanto, los musulmanes deben actuar según las enseñanzas del Islam con respecto a cómo tratan a los demás, lo que se puede resumir en tratar a los demás como ellos mismos desean ser tratados por la gente.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 178:

“ ¡Oh, creyentes! Se os ha prescrito un castigo legal para los asesinados: el libre por el libre, el esclavo por el esclavo y la mujer por la mujer...”

Antes de la llegada del Islam, una persona que cometía un asesinato podía obligar a otra persona a ser castigada en su lugar, como por ejemplo a un esclavo que poseía. Pero el Islam deja claro que quien comete un asesinato se enfrentará a las consecuencias de su crimen y no podrá ser transferido a otro. La persona libre que comete un asesinato será la que se enfrente a las consecuencias, es decir, el libre por el libre. El esclavo que comete un asesinato será el que se enfrente a las consecuencias de su acción, es decir, el esclavo por el esclavo. Y la mujer que comete un asesinato será la que se enfrente a las consecuencias de su acción, es decir, la mujer por la mujer.

En términos generales, este principio se aplica en todos los casos. Es decir, una persona no podrá trasladar a otra persona la responsabilidad de afrontar las consecuencias de sus pecados. De hecho, el principal culpable al que la gente culpa incluso ahora es el Diablo, pero él anunciará en el Día del Juicio que, como nunca obligó físicamente a nadie a cometer pecados, la culpa debe ser para ellos mismos y no para él. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 22:

“Y Satanás dirá cuando el asunto haya sido concluido: “En verdad, Dios os había prometido la verdad. Yo os lo prometí, pero os traicioné. Pero no tenía ningún poder sobre vosotros, excepto que os invité y vosotros respondisteis. Así que no me culpéis a mí, sino culpaos a vosotros mismos...”

Si uno no es capaz de echarle la culpa de sus pecados al Diablo, el principal incitador del mal, ¿cómo puede creer que podrá echarle la culpa de sus pecados a otro? Esta es una actitud tonta que sólo alienta a uno a cometer más pecados y, por lo tanto, debe abandonarse. Cada persona será responsable de sus propias intenciones, palabras y acciones y esto es inevitable. Por lo tanto, uno debe evaluar constantemente sus intenciones, palabras y acciones para prepararse adecuadamente para su inevitable e ineludible rendición de cuentas en el Día del Juicio.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 178:

“... os está prescrito el castigo legal por los asesinados: el libre por el libre, el esclavo por el esclavo y la mujer por la mujer. Pero a quien pase por alto algo de su hermano [el asesino], que se le dé un castigo adecuado y se le pague [al heredero o representante legal del difunto] por su buena conducta ...”

Allah, el Exaltado, siempre alienta la conducta amable y misericordiosa entre las personas y solo aconseja un trato más severo en casos extremos y en asuntos de autodefensa. En este caso, Allah, el Exaltado, alienta al heredero del asesinado a perdonar al asesino, ya que describe al asesino como su hermano en la fe y, o linaje, ya que todas las personas están relacionadas a través del Santo Profeta Adán, la paz sea con él, y su esposa, Hawa, que Allah esté complacido con ella. Como se mencionó anteriormente, la actitud y el comportamiento principal de un musulmán debe ser la misericordia y la bondad hacia los demás, ya que esto conduce a obtener la misericordia de Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4941. Por este acto de perdón, el asesino debe dar una tarifa compensatoria al heredero de la persona asesinada, a menos que voluntariamente lo rechace como un acto de caridad de su parte, lo que nuevamente conduce a una mayor recompensa y bendiciones para ellos en ambos mundos. La buena conducta mencionada en este versículo se refiere a que ambas partes cumplan rápidamente el acuerdo legal realizado y se traten entre sí con misericordia o al menos eviten cualquier maltrato mutuo de ahí en adelante.

En términos generales, esto indica la importancia de adoptar una postura neutral hacia los demás, especialmente cuando no nos llevamos bien con ellos debido a una diferencia en las características y el comportamiento, en lugar de adoptar una postura negativa hacia los demás. Si un musulmán no

puede actuar de manera positiva hacia los demás debido a algunos problemas previos entre ellos, entonces lo mínimo que puede hacer es adoptar una postura neutral hacia ellos por medio de la cual no muestre sentimientos positivos hacia ellos, pero tampoco negativos. El nivel más alto, que conduce a una mayor recompensa, es adoptar una actitud positiva hacia los demás, incluso cuando hayamos tenido problemas con ellos en el pasado , pero esto es recomendable, pero no obligatorio. Además, es importante señalar que esto no significa que uno no deba cambiar la situación abusiva y peligrosa en la que se encuentra involucrado, ya que el Islam no lo recomienda en absoluto. Un musulmán debe tomar medidas para cambiar su situación y circunstancias con el fin de protegerse a sí mismo y a los demás del abuso físico y verbal, pero después de hacerlo debe esforzarse por adoptar una actitud positiva hacia la persona con la que tuvo problemas en el pasado y luego seguir adelante con su propia vida con la mente clara. Por ejemplo, una mujer que sufre abusos físicos y verbales por parte de su marido debe tomar medidas para protegerse a sí misma y a sus hijos, incluso si esto implica separarse de él, ya que el Islam no recomienda tolerar este tipo de comportamiento. Pero una vez que esta esposa cambia su forma de vida para que ella y sus hijos estén a salvo, entonces debe esforzarse por perdonar a su ex marido y seguir adelante con su vida con la mente clara.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 178:

“... os está prescrito el castigo legal por los asesinados: el libre por el libre, el esclavo por el esclavo, la mujer por la mujer. Pero quien pase por alto algo de su hermano [el asesino], que se le restituya debidamente y se le pague [al heredero o representante legal del fallecido] por su buena conducta. Esto es un alivio de vuestro Señor y una misericordia...”

Dios, el Altísimo, concedió al heredero de la persona asesinada la opción de la retribución legal, que sólo puede ser llevada a cabo por el gobierno y bajo estrictas directrices, o la opción del perdón con o sin una indemnización pagada por el asesino. La opción de elegir entre las dos fue una misericordia de Dios, el Altísimo, ya que obligar a la gente a elegir una u otra opción les habría causado dificultades, ya que todas las personas son diferentes. Aquellos que poseen una actitud misericordiosa por naturaleza se inclinarían hacia el perdón y, por lo tanto, les resultaría difícil ordenar la ejecución del asesino, si el Islam les impusiera esta opción. Por otro lado, a otros les resultaría extremadamente difícil perdonar al asesino de su amado y no podrían vivir con la realidad de que el asesino de su amado deambulara por la sociedad como una persona libre mientras le quitaban la vida a su amado, especialmente cuando la persona asesinada tenía dependientes que dependían mucho de ellos. A quien tuviera esta actitud le resultaría difícil perdonar y perdonar al asesino si el Islam le impusiera esta opción. Como misericordia para todas las personas, Allah, el Exaltado, dejó la opción al heredero de la persona asesinada. A diferencia de la mayoría de las constituciones legales de la actualidad, que dejan el destino del asesino en manos de un juez o de un jurado compuesto por completos desconocidos. Este sistema roto impide que el heredero encuentre cierta paz mental que se obtiene cuando se le concede la opción de elegir el destino del asesino y dejar el asunto en paz para poder seguir adelante con su vida. Este sistema roto es la razón por la que la familia de la persona asesinada o, en delitos distintos del asesinato, como las violaciones, la propia víctima y su familia a menudo se quejan de que no se hizo justicia, incluso cuando el criminal es sentenciado a prisión, ya que su pena de prisión no se corresponde con el delito. Es decir, el criminal será liberado en unos años y volverá a su vida normal, donde recibirá beneficios del gobierno mientras que la víctima y su familia quedarán marcados psicológicamente de por vida. Lo único que puede aliviar un poco este trauma psicológico es concederle a la familia el poder de elegir qué pasa con el criminal.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 178:

“... Se os ha prescrito el castigo legal por los asesinados: el libre por el libre, el esclavo por el esclavo y la mujer por la mujer. Pero quien pase por alto algo de su hermano [el asesino], que se le restituya y se le pague [al heredero o representante legal del fallecido] por su buena conducta. Esto es un alivio de vuestro Señor y una misericordia. Pero quien transgreda después de esto tendrá un castigo doloroso”.

La transgresión se refiere a la venganza directa de los familiares del fallecido, ya que sólo el gobierno puede aplicar el castigo legal, o a la venganza después de que se haya llegado a un acuerdo de compensación o perdón. También incluye el hecho de que el asesino vuelva a matar después de haber sido indultado la primera vez. En este caso, el juez de primera instancia emitirá la orden de ejecución, incluso si el heredero del segundo asesinado acepta el perdón. Por lo tanto, se cierran así las lagunas legales que un criminal puede utilizar para escapar de la justicia.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 178-179:

“...se os ha prescrito un castigo legal para los asesinados: el libre por el libre, el esclavo por el esclavo y la mujer por la mujer. Pero quien omita algo de su hermano [el asesino], que se le dé un castigo adecuado y se le pague [al heredero o representante legal del fallecido] con buena conducta. Esto es un alivio de vuestro Señor y una misericordia. Pero quien transgreda después de eso tendrá un castigo doloroso. Y hay para vosotros un castigo legal [salvar] la vida, ¡oh vosotros [gente] de entendimiento!”

En la retribución legal está la vida, ya que muchos asesinos no se dejan disuadir de su conducta por ningún castigo menor que la ejecución. Ha habido innumerables ejemplos de asesinos que han pasado varios años en prisión por su crimen, pero que han vuelto a cometer un asesinato tras ser liberados. De modo que la ejecución de una persona permite salvar la vida de otras.

Además, como se ha comentado anteriormente, esta retribución legal también favorece el estado mental de los familiares de la víctima, ya que saber que el asesino ha pagado con su vida por su crimen es una forma de ayudar a los familiares de la víctima a seguir adelante con sus vidas. Pero cuando el asesino sólo es encarcelado, y en muchos casos acaba siendo puesto en libertad, la angustia de recordar el trauma que sufrió su ser querido a manos del asesino puede impedir que los familiares de la víctima sigan adelante con sus vidas y vivan en paz. Prevenir esta tortura mental es darles vida. Del mismo modo, cuando el gobierno toma una decisión con respecto a un delincuente, los familiares de la víctima suelen sentir que no se ha hecho justicia. Esta es una de las razones por las que, en los casos de asesinato intencionado, a los familiares de la víctima se les da la opción de ejecutar al asesino o indultarlo con o sin compensación económica. Cuando la decisión se entrega a los familiares de la víctima, se reducirá la

posibilidad de estrés mental que se produciría si el gobierno decidiera el resultado. Esto permite a los familiares de la víctima seguir adelante con sus vidas en lugar de vivir una vida llena de resentimiento, que en realidad no es vivir en absoluto. Este resentimiento puede ser tan poderoso que incluso conduce a fricciones dentro de la familia de la víctima, cuando los miembros tienen opiniones diferentes sobre cómo seguir adelante con sus vidas. Esto siempre conduce a familias rotas, como el divorcio de los padres del fallecido. Por lo tanto, dar a la familia la opción de decidir lo que ocurre con el asesino evita la destrucción de la familia de la víctima, que es más propensa a seguir adelante con sus vidas si se deja que ellos decidan el resultado del asesino.

La retribución legal mediante la ejecución también salva vidas al evitar asesinatos por venganza que pueden extenderse a lo largo de generaciones. Por lo tanto, la ejecución de un asesino evita muchos asesinatos. Además, cuando una persona que tiene dependientes es asesinada, debido a asesinatos por venganza, se destruyen las vidas de esas personas, como sus hijos. Esto se puede evitar si se le da a la familia de la víctima la opción de decidir qué hacer con el asesino, ya que esto evita los asesinatos por venganza y la destrucción que causan a las personas dependientes de todos los que mueren o resultan heridos. Por lo tanto, la retribución legal salva las vidas de todas esas personas.

Es importante señalar que todo esto es cierto cuando la ley islámica se aplica correctamente en los casos legales. Para condenar a alguien por asesinato se necesitan pruebas auténticas y sólidas, que deben estar más allá de toda duda razonable. En el Islam, cualquier duda en el caso hace que se renuncie a la pena legal completa, como la ejecución. Además, es más fácil obtener pruebas irrefutables en la época actual, cuando se han

producido imágenes de cámaras de seguridad, pruebas de ADN y otros procedimientos científicos que pueden condenar correctamente a los delincuentes con un alto grado de certeza. Todo esto minimiza la posibilidad de condenar a una persona inocente. Incluso si los países no islámicos aplicaran la retribución legal correctamente solo en estos casos concretos, se reduciría significativamente la delincuencia. En estos casos, la excusa de evitar la ejecución por miedo a ejecutar a una persona inocente no se aplica, ya que no hay duda de que se ha ejecutado a la persona correcta.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 178-179:

“ ...se os ha prescrito un castigo legal para los asesinados: el libre por el libre, el esclavo por el esclavo y la mujer por la mujer. Pero quien omita algo de su hermano [el asesino], que se le dé un castigo adecuado y se le pague [al heredero o representante legal del fallecido] con buena conducta. Esto es un alivio de vuestro Señor y una misericordia. Pero quien transgreda después de eso tendrá un castigo doloroso. Y hay para vosotros un castigo legal [salvar] la vida, ¡oh vosotros [gente] de entendimiento!”

Pero como lo indican estos versículos, sólo aquellos que aplican su pensamiento correctamente comprenderán el beneficio generalizado de la retribución legal. Por ejemplo, aquel que carece de entendimiento se negará a amputar una parte del cuerpo para salvar su vida, ya que sólo se concentrará en un aspecto de esta declaración, es decir, amputar una parte del cuerpo. No reflexiona sobre el panorama más amplio que significa salvar su vida, y como resultado se niega a amputar una parte del cuerpo para salvar su vida. Mientras que el que piensa con claridad estará de acuerdo

en que amputar una parte del cuerpo es muy grave, pero dejarla conducirá a algo peor, es decir, la muerte. Por lo tanto, reflexiona sobre el panorama más amplio y decide a favor de amputar una parte del cuerpo para salvar su vida. Esto se puede aplicar también a los versículos en discusión. Ejecutar a un miembro de la sociedad por asesinato suena duro, pero si conlleva muchos beneficios para el resto de la sociedad, incluidos los familiares de la víctima, entonces es lo correcto, ya que un gobierno debe considerar el panorama más amplio, es decir, el bienestar de toda la sociedad a lo largo de la vida de un asesino convicto, que renunció a sus derechos humanos cuando dejó de actuar como un ser humano, o en casos muy raros, la vida de soltero de una persona condenada injustamente.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 179:

“ Y hay para vosotros en retribución legal [salvación de] vida, oh gente de entendimiento, para que seáis justos.”

Como se indica en la última parte de este versículo, la retribución legal mediante la ejecución también actúa como un fuerte elemento disuasorio para el público en general. Cuando presencian la ejecución de asesinos, evitarán que quienes deseen dañar o matar a alguien se abstengan de hacerlo por miedo a perder su propia vida y, de ese modo, a perder la vida de ellos mismos y de otros. Esto puede aplicarse a todo tipo de delitos. Si el castigo por delitos como la violación fuera más severo, disuadiría a muchos posibles delincuentes de cometer delitos. La existencia de leyes blandas es una de las principales razones por las que los índices de delincuencia no disminuyen en las sociedades.

Un aspecto de la retribución legal es perdonar al asesino. Este acto de bondad puede alentar al asesino a arrepentirse sinceramente de su vida delictiva, lo que conduce a la salvación de su propia vida y de las vidas protegidas de otras personas a las que habría dañado si hubiera continuado con su maldad. Además, puede alentar a otras víctimas potenciales y a sus familiares a perdonar también a sus opresores, lo que a su vez conduce a la salvación de muchas vidas y a la propagación de la paz y la misericordia en la sociedad.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 179:

“ Y hay para vosotros en retribución legal [salvación de] vida, oh gente de entendimiento, para que seáis justos.”

En términos generales, una sociedad sólo puede minimizar los delitos cuando sus ciudadanos adoptan estos dos principios. El primero es la retribución legal, es decir, una ley estricta que castigue los delitos de forma adecuada para disuadir a los posibles delincuentes de cometerlos. Hasta un niño puede entender que es menos probable que un posible delincuente cometa un delito cuando el castigo legal es más severo. Cuanto más blanda sea la ley, mayor será la probabilidad de que un posible delincuente cometa un delito.

El otro aspecto es adoptar el temor de Dios, el Altísimo, que implica afrontar las consecuencias de sus acciones en el más allá. Esto se debe a que una persona comete crímenes y pecados cuando siente que no enfrentará consecuencias por sus acciones, como la prisión, o de alguna manera escapará de ellas, por ejemplo, huyendo del país. Pero la persona que realmente cree que no importa qué acción realice, ya sea abierta o secreta, grande o pequeña, y no importa lo que haga para evitar enfrentar las consecuencias en este mundo, ciertamente llegará un día en que será responsable de todas sus acciones, siempre pensará dos veces antes de cometer un crimen o un pecado. Si esta creencia se fortalece mediante la adquisición y la acción del conocimiento islámico, evitará que uno cometa crímenes y pecados. Si los miembros de una sociedad actuaran de esta manera, la paz y la justicia se extenderían por toda la sociedad. La tasa de criminalidad disminuiría y los tiempos se asemejarían mucho a los tiempos en que la ley islámica se implementaba correctamente dentro de la sociedad. Este hecho por sí solo indica la importancia de la fe y su fortalecimiento mediante la adquisición y la acción del conocimiento dentro de la sociedad. Capítulo 16 An Nahl, versículo 90:

“En verdad, Dios ordena la justicia, la buena conducta y la ayuda a los parientes, y prohíbe la inmoralidad, la mala conducta y la opresión. Os advierte que tal vez recordéis.”

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 180-182

كُتِبَ عَلَيْكُمْ إِذَا حَضَرَ أَحَدَكُمُ الْمَوْتُ إِنْ تَرَكَ خَيْرًا الْوَصِيَّةُ لِلْوَالِدَيْنِ وَالْأَقْرَبِينَ
بِالْمَعْرُوفِ حَقًّا عَلَى الْمُتَّقِينَ ﴿١٨٠﴾

فَمَنْ بَدَّلَهُ بَعْدَ مَا سَمِعَهُ فَإِنَّمَا إِثْمُهُ عَلَى الَّذِينَ يُبَدِّلُونَهُ إِنَّ اللَّهَ سَمِيعٌ عَلِيمٌ ﴿١٨١﴾

فَمَنْ خَافَ مِنْ مُوَصَّيٍّ جَنَفًا أَوْ إِثْمًا فَأَصْلَحَ بَيْنَهُمْ فَلَا إِثْمَ عَلَيْهِ إِنَّ اللَّهَ غَفُورٌ رَحِيمٌ ﴿١٨٢﴾

“Se os ha prescrito que, cuando se acerque la muerte a alguno de vosotros, si deja bienes, deje una herencia a sus padres y parientes próximos según lo que sea aceptable, lo cual es un deber para los justos.

Quien lo altere después de haberlo oído, el pecado recaerá únicamente sobre quienes lo hayan alterado. En verdad, Dios todo lo oye, todo lo sabe.

Pero si alguien teme que el heredero cometa algún error o pecado y corrige lo que hay entre ellos, no cometerá pecado alguno. En verdad, Dios es Perdonador, Compasivo”.

El Islam anima a los musulmanes a recordar constantemente su mortalidad y el ineludible viaje al más allá, donde serán responsables de sus intenciones, palabras y acciones. Este recordatorio constante es importante para que las personas se preparen constantemente para su muerte y su viaje al más allá y para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Esta preparación práctica implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Un aspecto de esta preparación práctica es dejar el bien atrás en este mundo, para que otros, especialmente sus dependientes, puedan beneficiarse de ello. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 180:

“Se os prescribe cuando la muerte se acerca a cualquiera de vosotros, si deja el bien...”

En términos generales, un musulmán debe esforzarse por dejar algo bueno en este mundo, ya que esto lo beneficiará en ambos mundos, ya que se considera una buena acción. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1376, que tres cosas continúan beneficiando a un musulmán incluso después de su muerte, a saber, la caridad continua, que son cosas que continúan beneficiando a la gente, como un pozo de agua, un conocimiento útil que dejan atrás o un hijo piadoso que suplica en nombre de su padre fallecido. Este es el legado que un musulmán debe esforzarse por dejar en este mundo, ya que todos los legados mundanos se desvanecen con el paso del tiempo y no beneficiarán a su fundador de ninguna manera, especialmente, en el Día del Juicio.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 180:

“Se os prescribe, cuando se acerque la muerte a alguno de vosotros, si deja bienes, que haga una herencia a sus padres y parientes próximos según lo que sea aceptable...”

El bien mencionado en este versículo se refiere a la riqueza y otras cosas de las que otros pueden beneficiarse, como una casa. Era y sigue siendo una práctica común perjudicar a los demás mediante la creación de testamentos que tienen como objetivo eliminar a ciertas personas, especialmente a los familiares, de ser herederos. Por lo tanto, Dios, el Exaltado, corrige esta actitud errónea muchas veces en el Sagrado Corán al asignar las partes exactas que reciben los herederos del fallecido. Los principales versículos en discusión fueron revelados inicialmente y versículos más específicos y detallados sobre la herencia fueron revelados después, lo que clarificó aún más las partes exactas que reciben los herederos. Es importante entender que, como las personas son parciales, no podrán distribuir su herencia de manera justa. El Único que puede distribuir bendiciones de manera justa y sabiendo lo que es mejor para cada persona es Dios, el Exaltado. Además, como todas las bendiciones mundanas que posee una persona, como la riqueza, han sido creadas y otorgadas por nadie menos que Dios, el Exaltado, solo Él tiene el derecho de elegir quién hereda de una persona y cuál debe ser su parte. Por lo tanto, una persona no tiene derecho a cuestionar el procedimiento de herencia establecido por el Islam, ya que las cosas mundanas que posee no le pertenecen.

En términos generales, esto indica la importancia de cumplir con los derechos de los demás. Ambos aspectos del Islam deben cumplirse para obtener paz mental y éxito en ambos mundos. El primer aspecto es cumplir con los derechos de Allah, el Exaltado, como las cinco oraciones diarias obligatorias. El segundo aspecto es cumplir con los derechos de las personas, como asegurar que la herencia de uno se distribuya de acuerdo con la ley islámica lo mejor que pueda. Lamentablemente, es una práctica común para muchos musulmanes esforzarse por cumplir con los derechos de Allah, el Exaltado, mientras descuidan los derechos de las personas, creyendo que alcanzarán el éxito de esta manera ya que creen erróneamente que Allah, el Exaltado, no se preocupa por los derechos de los demás. Todos los musulmanes deben saber que en el Día del Juicio se establecerá la justicia. Una persona se verá obligada a entregar sus buenas obras a todos aquellos a quienes haya hecho daño en el mundo y, si es necesario, se verá obligada a tomar los pecados de aquellos a quienes haya hecho daño. Esto puede hacer que sea arrojada al Infierno en el Día del Juicio. Esto ha sido advertido en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 6579. Por lo tanto, uno debe esforzarse por cumplir con los derechos de las personas, al igual que debe esforzarse por cumplir con los derechos de Allah, el Exaltado. Lo primero se logra mejor cuando uno trata a los demás de la manera en que desea ser tratado por la gente. Esto implica ayudar a los demás en cosas que agradan a Allah, el Exaltado, y advertirles contra las cosas que desagradan a Allah, el Exaltado, ya que la obediencia a Allah, el Exaltado, debe priorizarse sobre todas las demás cosas, personas y relaciones.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 180:

“Se os prescribe, cuando se acerque la muerte a alguno de vosotros, si deja bienes, que haga una herencia a sus padres y parientes próximos según lo que sea aceptable...”

Este versículo se refiere a la riqueza como algo bueno. Esto indica que la riqueza y la mayoría de las cosas mundanas, como la influencia social y la autoridad, no son cosas malas. Es la forma en que uno las usa lo que determina si se convierten en algo bueno para él en ambos mundos o en algo malo para él. Por ejemplo, si uno organiza su herencia correctamente, entonces esto se convierte en una buena acción, incluso si involucra cosas mundanas, como la riqueza. Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por hacer que todas las cosas mundanas que se le han concedido se conviertan en una fuente de bondad para él en ambos mundos al usarlas correctamente. Esto se logra cuando las usa de maneras que agradan a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto asegurará que las bendiciones mundanas que se le han concedido se conviertan en una fuente de paz mental para él en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, quien hace mal uso de las bendiciones mundanas que se le han concedido se asegurará de que se conviertan en una fuente de estrés, miseria y problemas para ellos en ambos mundos, ya que Allah, el Exaltado,

controla solo todos sus asuntos y su corazón espiritual, la morada de la paz mental, incluso si experimentan momentos de diversión y entretenimiento. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Como se indica en la última parte del versículo 180, sólo aquellos que temen a Dios, el Altísimo, y su responsabilidad en el Día del Juicio se esforzarán por cumplir tanto con los derechos de Dios, el Altísimo, como con los de las personas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 180:

“Se os ha prescrito que, cuando se acerque la muerte a alguno de vosotros, si deja bienes, deje una herencia a sus padres y parientes próximos conforme a lo que sea aceptable, lo cual es un deber para los justos.”

Esto deja en claro que la rectitud, la piedad y el temor a Dios, el Altísimo, están directamente relacionados con el cumplimiento de los derechos de los demás, al igual que están relacionados con el cumplimiento de los derechos de Dios, el Altísimo. Solo aquellos que desean su propia destrucción en ambos mundos intentarán separarlos.

Allah, el Exaltado sea, advierte entonces al ejecutor del testamento que se adhiera estrictamente a lo que le ha aconsejado el fallecido y que no altere el testamento de ninguna manera, privando así a los herederos de sus derechos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 181:

“Entonces, quien lo altere [es decir, el legado] después de haberlo oído, el pecado recae solamente sobre aquellos que lo han alterado...”

Lamentablemente, esta es y fue una práctica común entre las personas, que sobornaban al ejecutor del testamento para aumentar su parte de la herencia o reducir la parte de los demás. En términos generales, esto indica la importancia de evitar influir en los demás de manera incorrecta, ya que esto conduce a la desobediencia a Allah, el Exaltado, y a la propagación de la corrupción dentro de la sociedad. Incluso hoy en día, la principal causa de corrupción en el mundo se debe a la influencia negativa que las personas, las empresas y las organizaciones tienen sobre otros miembros de la sociedad, como los políticos. Un musulmán nunca debe seguir sus pasos mientras se engaña a sí mismo pensando que es una actitud aceptable

adoptar mientras otros hacen lo mismo. Esta es una actitud tonta y equivocada, ya que nunca será aceptada por Allah, el Exaltado. En cambio, uno debe esforzarse por influir en los demás de una manera positiva, lo que a su vez conduce a la propagación del bien dentro de la sociedad, esto a su vez se convertirá en una fuente de buenas acciones para el influyente. Cualquiera sea la actitud que una persona decida adoptar, ya sea para influir en los demás de forma positiva o negativa, tendrá que rendir cuentas ante Dios, el Altísimo, en ambos mundos, ya que Él sabe, ve y escucha lo que hace. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 181:

“Quien lo altere después de haberlo oído, el pecado recaerá únicamente sobre quienes lo hayan alterado. En verdad, Dios todo lo oye, todo lo sabe”.

Además, nunca se debe persuadir a una persona a desobedecer a Dios, el Exaltado. En cambio, debe priorizar la obediencia a Dios, el Exaltado, sobre todas las demás cosas. Debe recordar que comprometer la obediencia a Dios, el Exaltado, por ganancias mundanas, como la riqueza obtenida a través de sobornos, solo se convertirá en una fuente de estrés, problemas y dificultades para ellos en ambos mundos, incluso si esto no es obvio para ellos, ya que Dios, el Exaltado, controla solo sus asuntos y los asuntos de todos los demás. De hecho, las mismas personas a las que intentan complacer desobedeciendo a Dios, el Exaltado, eventualmente se convertirán en sus críticos y enemigos en este mundo. Por lo tanto, no obtendrán nada bueno al comportarse de esta manera. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Mientras que, a quien se mantenga firme en la obediencia a Dios, el Exaltado, se le concederá paz mental y éxito en ambos mundos y estará protegido de la influencia negativa de las personas a las que desobedeció, incluso si esta protección no es obvia para ellos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Allah, el Altísimo, se refiere luego a otra situación posible que puede darse con respecto a la ejecución del testamento. Capítulo 2, versículo 182:

“ Pero si alguien teme del legatario algún error o pecado y corrige lo que hay entre ellos [es decir, las partes involucradas], no hay pecado sobre él...”

Lo primero que hay que tener en cuenta es que Dios, el Altísimo, primero dio el beneficio de la duda a los fallecidos al indicar un error de su parte al hacer el testamento y luego mencionó la posibilidad de que crearan un testamento injusto intencionalmente. Esto indica la importancia de dar el beneficio de la duda a los demás antes de asumir lo peor sobre ellos. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha aconsejado en un hadiz que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 4993, que pensar en los demás de una manera positiva es un aspecto de adorar a Dios, el Exaltado, correctamente. Es decir, es un aspecto de obedecerlo. Un musulmán debe evitar las suposiciones, ya que a menudo resultan en pecados, como la calumnia, la difamación y la ruptura de vínculos con los demás. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 12:

“¡Oh, creyentes! ¡Evitad muchas suposiciones negativas! En verdad, algunas suposiciones son pecado...”

En cambio, un musulmán debe interpretar las palabras y acciones de los demás de una manera positiva a menos que haya evidencia clara que sugiera lo contrario. Esto no significa que un musulmán deba ser ingenuo y crédulo, ya que debe abordar toda situación con cautela, como las transacciones comerciales, pero al mismo tiempo no debe suponer lo peor

de otras personas sin evidencia. Suponer cosas negativas sobre los demás también conduce a relaciones fracturadas y rotas, ya que socializar y cumplir con los derechos de las personas se vuelve difícil en estos casos. Se vuelve difícil para quienes suponen cosas negativas sobre los demás y para quienes tratan con personas que se comportan de esta manera.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 182:

“ Pero si alguien teme del legatario algún error o pecado y corrige lo que hay entre ellos [es decir, las partes involucradas], no hay pecado sobre él...”

El ejecutor del testamento y los involucrados deben corregir cualquier error que desafíe la ley islámica en el testamento. No tienen derecho a alterar nada más en el testamento, incluso si contradice sus opiniones personales. Como se mencionó anteriormente, deben corregir los errores con una actitud positiva asumiendo que el error fue cometido por el fallecido en lugar de un pecado intencional. Cubrir las faltas de los demás de esta manera conduce a que Allah, el Exaltado, cubra sus faltas en ambos mundos. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6853. Además, los herederos deben esforzarse por perdonar cualquier error cometido por el fallecido por la causa de Allah, el Exaltado, esperando que Él también los perdone por sus errores y pecados. Esto ha sido indicado al final del versículo 182. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 182:

“... En verdad, Dios es Perdonador, Misericordioso.”

Y el capítulo 24 An Nur, versículo 22:

“...y que perdonen y pasen por alto lo que han hecho. ¿No queréis que Dios os perdone?...”

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 183-185

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ ءَامَنُوا كُتِبَ عَلَيْكُمُ الصِّيَامُ كَمَا كُتِبَ عَلَى الَّذِينَ مِن قَبْلِكُمْ لَعَلَّكُمْ
تَتَّقُونَ ﴿١٨٣﴾

أَيَّامًا مَّعْدُودَاتٍ فَمَن كَانَ مِنكُم مَّرِيضًا أَوْ عَلَى سَفَرٍ فَعِدَّةٌ مِّنْ أَيَّامٍ أُخَرَ وَعَلَى
الَّذِينَ يُطِيقُونَهُ فِدْيَةٌ طَعَامُ مِسْكِينٍ فَمَن تَطَوَّعَ خَيْرًا فَهُوَ خَيْرٌ لَهُ. وَأَن تَصُومُوا خَيْرٌ
لَّكُمْ إِن كُنتُمْ تَعْلَمُونَ ﴿١٨٤﴾

“¡Oh vosotros que habéis creído! Se os ha decretado el ayuno, como se les decretó a quienes os precedieron, para que alcancéis la justicia.

[El ayuno] es un número limitado de días. Quien de vosotros esté enfermo o de viaje [durante esos días], deberá recuperar un número igual de días. Y a quienes puedan [ayunar, pero con dificultades], se les dará un rescate alimentando a un pobre [cada día]. Y a quien se ofrezca voluntariamente [es decir, en exceso], será mejor para él. Pero ayunar es lo mejor para vosotros, si supierais.

El mes de Ramadán es el mes en el que se reveló el Corán, una guía para la gente y pruebas claras de guía y criterio. Quien vea la media luna del mes, que ayune; y quien esté enfermo o de viaje, que ayune otros días. Dios quiere que os facilite y no os aflija, y quiere que completéis el período y que glorifiquéis a Dios por lo que Él os ha guiado; y tal vez seáis agradecidos.

Cuando Dios, el Altísimo, llama a los creyentes en el Sagrado Corán, Su llamado suele estar relacionado con la materialización de su declaración verbal de fe. Esto se debe a que una declaración verbal de fe sin acciones tiene muy poco valor en el Islam. Las acciones son la prueba y la evidencia que uno debe obtener para obtener la recompensa y la misericordia en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 183:

“ ¡Oh vosotros que habéis creído! Se os ha decretado el ayuno...”

El ayuno es una acción piadosa muy particular, ya que se realiza a lo largo del día y se oculta a la vista de los demás, a diferencia de otras acciones ocultas. Por lo tanto, una persona debe esforzarse por mantener su ayuno en secreto lo mejor que pueda y evitar arruinar su recompensa informando a los demás a menos que se vea obligada a hacerlo. Podría decirse que esta es la razón por la que Allah, el Exaltado, afirma en un hadiz divino que se encuentra en Sunan An Nasai, número 2219, que el ayuno es especialmente para Él, por lo tanto, Él lo recompensará directamente. Esta recompensa directa significa que Él es la recompensa de la persona que ayuna, es decir, a la persona que ayuna regularmente se le concederá la oportunidad de observar a Allah, el Exaltado, en el más allá, que es una recompensa que no tiene igual ni límite en su grandeza.

El ayuno pone un candado en cada aspecto de una persona y por lo tanto, quien ayuna correctamente evitará todo tipo de pecados verbales y físicos y cosas vanas. Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por aplicar un control adicional sobre su intención, palabra y acciones cuando está ayunando, ya que quien persiste en pecados, como mentir, cuando está

ayunando ha sido advertido en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 707, de destruir su ayuno para que se vuelva insignificante para Allah, el Exaltado. De hecho, otro Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 1690 , advierte que algunas personas no obtienen nada del ayuno excepto hambre y sed.

Uno de los propósitos del ayuno es que la actitud cautelosa que una persona adopta mientras ayuna se traslade a los días en que no está ayunando, para que evite los pecados y las cosas vanas y, en cambio, permanezca firme en la obediencia sincera a Dios, el Exaltado. Esto implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto conduce a la rectitud indicada en los principales versículos en discusión. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 183:

“¡ Oh vosotros que habéis creído! Se os ha decretado el ayuno , como se les decretó a quienes os precedieron, para que alcancéis la justicia”.

Además, el ayuno reduce los malos deseos. Previene el orgullo y el fomento de los pecados a través del hambre, la sed y el mayor esfuerzo por evitar los pecados que comete la persona que ayuna. El ayuno impide el apetito del estómago y los deseos carnales. Estas dos cosas a menudo conducen a muchos otros pecados. El deseo de satisfacer estos dos deseos es a menudo mayor que el deseo de otras cosas ilícitas. Por lo tanto, quien los controle mediante el ayuno encontrará más fácil controlar los malos deseos más débiles. Esto conduce a la verdadera rectitud.

Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por obtener el más alto nivel de ayuno y cumplir su propósito para poder controlar su intención, palabra y acciones para permanecer firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, y evitar todos los pecados y cosas vanas incluso cuando no está ayunando.

Finalmente, el ayuno obligatorio es tan importante y valioso que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió en un hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 723, que si una persona se salta un solo ayuno obligatorio sin una razón válida, no podrá recuperarlo como recompensa, incluso si ayuna todos los días por el resto de su vida. Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse al máximo de sus capacidades para cumplir correctamente con sus ayunos obligatorios y realizar ayunos voluntarios de acuerdo con sus fuerzas y capacidades.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 183:

“¡ Oh vosotros que habéis creído! Se os ha decretado el ayuno, como se les decretó a quienes os precedieron, para que alcancéis la justicia ” .

Además, este versículo es otra prueba entre las innumerables que se encuentran en el Sagrado Corán que deja en claro que uno no puede

volverse justo hasta que actualiza su fe mediante la realización de buenas obras, como el ayuno. La rectitud es como una planta que ha florecido para producir frutos deliciosos. Al igual que una planta no puede florecer sin obtener alimento, como la luz del sol, tampoco puede la fe de una persona florecer de modo que obtenga la rectitud sin alimento en forma de buenas obras. Esto implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas. De hecho, quien solo afirma verbalmente su fe en el Islam y no respalda su afirmación con acciones físicas debe temer perder su fe. Al igual que la planta que no obtiene alimento eventualmente muere, también puede morir su fe si no la nutre con buenas acciones.

Para minimizar la dificultad de este deber, Dios, el Exaltado, deja en claro que a las naciones anteriores también se les ordenó ayunar. Esto recuerda a los musulmanes que no se les ha dado ninguna responsabilidad difícil o pesada que las personas que los precedieron no hayan soportado. De hecho, Dios, el Exaltado, ha confirmado, en muchos lugares del Sagrado Corán, que Él nunca carga a nadie con nada, como una responsabilidad, que no pueda soportar. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286:

“Allāh no exige nada a nadie excepto lo que está dentro de sus posibilidades...”

Tener presente esta realidad facilitará el cumplimiento de las responsabilidades del Islam para un musulmán, ya que algunas de ellas pueden contradecir los deseos de la gente. Una persona debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su

médico, sabiendo que es lo mejor para él y sabiendo que puede soportar el plan de tratamiento que se le ha dado, a pesar del hecho de que se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. De la misma manera que este paciente sabio alcanzará la paz mental y corporal al aceptar y actuar según el consejo médico de su médico, también lo hará la persona que acepta y cumple con las responsabilidades que le confía Dios, el Exaltado.

Dios, el Altísimo, minimiza aún más la dificultad asociada al ayuno al recordar a la gente que sólo dura unos pocos días al año. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 184:

“ [Ayunar durante] un número limitado de días...”

Como es habitual, Dios, el Altísimo, concede concesiones a quienes no pueden cumplir con este deber obligatorio, como lo hace con todos los demás deberes, ya que el Islam es una religión y un modo de vida que está hecho a medida de la naturaleza humana y, por lo tanto, respeta sus limitaciones y debilidades. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 184:

“... Así que, quien de vosotros esté enfermo o de viaje [durante esos días], [será] compensado con un número igual de días adicionales. Y a los que puedan [ayunar, pero con dificultades], un rescate [como sustituto] alimentando a una persona pobre [cada día]...”

En todas las circunstancias, el Islam alienta a las personas a ayudar a los necesitados. En algunos casos, ayudarlos es obligatorio, en otros es una pena o un rescate y en otras circunstancias es una buena acción voluntaria que es altamente recompensada. Esto resalta la importancia de ayudar a los demás, especialmente a los necesitados. El Islam no predica un estilo de vida egoísta en el que uno solo se preocupa por sí mismo y su familia, ya que incluso los animales se comportan de esta manera. En cambio, el Islam invita a las personas a superar esto y ayudar a los demás, según sus medios, lo que incluye el apoyo financiero, físico y emocional de los demás. La verdad es que si cada musulmán actuara verdaderamente según este principio fundamental del Islam, no quedaría ninguna persona necesitada en esta Tierra. Este importante principio se ha indicado en la siguiente parte del versículo 184. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 184:

“... Y a quien voluntariamente hace el bien [es decir, el exceso], le conviene más...”

Dios, el Altísimo, recuerda a la gente el simple hecho de que ayudar a los demás es en realidad ayudarse a sí mismo, ya que les lleva a obtener paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 17 Al Isra, versículo 7:

“[Y dijo]: Si hacéis el bien, os hacéis el bien a vosotros mismos; y si hacéis el mal, [se lo hacéis] a ellos [es decir, a vosotros mismos].”...”

Por ejemplo, mientras uno esté ocupado ayudando a los demás por la causa de Allah, el Exaltado, Allah, el Exaltado, continuará apoyándolo en todos sus asuntos. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6853. El que tiene el apoyo de Allah, el Exaltado, obtendrá paz mental en ambos mundos. Comprender esta realidad también evitará que uno se comporte como si estuviera haciendo un favor a Allah, el Exaltado, o al necesitado cuando los ayuda, ya que esto conduce a la destrucción de su recompensa por orgullo. Por lo tanto, una persona debe esforzarse por ayudar a los demás según sus medios, por su propio bien.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 184:

“... Y a quien voluntariamente hace el bien [es decir, el exceso], le conviene más...”

Esto también pone de relieve el importante principio islámico de que lo que una persona da es lo que recibirá de Dios, el Exaltado. Es decir, una persona es recompensada de acuerdo a sus esfuerzos. Si pone un mínimo esfuerzo en complacer a Dios, el Exaltado, como solo realizar los deberes obligatorios básicos, que requieren menos de una hora al día para realizarlos, entonces recibirá recompensa y bendiciones en ambos mundos en consecuencia. Es extraño cómo los musulmanes desean el nivel más alto de bendiciones y recompensa en ambos mundos, pero en el mejor de los casos solo ponen el mínimo esfuerzo en complacer a Dios, el Exaltado. Por lo tanto, uno debe

reflexionar sobre sus esfuerzos en complacer a Dios, el Exaltado, lo que implica usar las bendiciones que se le han concedido de acuerdo con las enseñanzas islámicas, y aumentar sus esfuerzos si desea un mayor nivel de recompensa y bendiciones, lo que a su vez aumenta su paz mental en ambos mundos. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículos 15-16:

“... Os ha llegado de Allah una luz y un Libro claro, con el que Allah guía a quienes buscan Su complacencia hacia el camino de la paz, los saca de las tinieblas hacia la luz, con Su permiso, y los dirige hacia un camino recto.”

Después de conceder concesiones, Dios, el Exaltado, a menudo llama a las personas hacia un nivel superior, empujándolas hacia la obediencia sincera a Dios, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 184:

“... Así que, quien de vosotros esté enfermo o de viaje [durante esos días], que reponga el mismo número de días restantes [deberá recuperarlos]. Y a los que puedan [ayunar, pero con dificultades], que den de comer a un pobre [cada día]. Y a quien se ofrezca voluntariamente [es decir, en exceso], le será mejor. Pero ayunar es lo mejor para vosotros, si supierais.”

Hay que reflexionar sobre los innumerables casos en los que se esforzaron al máximo por el bien de las ganancias mundanas, como en los deportes, y aplicar esta misma actitud al obedecer a Dios, el Exaltado. Todos conocen su potencial y sus límites y, por lo tanto, deben trabajar en consecuencia. Capítulo 17 Al Isra, versículo 84:

“Di: Cada uno obra según su manera, pero vuestro Señor sabe bien quién es el mejor guiado.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 184:

“... si supieras.”

Esta afirmación se repite a menudo en diferentes lugares del Sagrado Corán e indica la importancia de esforzarse por obtener y actuar según el conocimiento islámico para poder entender la diferencia entre el curso de acción correcto e incorrecto. Por lo tanto, esto invita a las personas a elevarse por encima de la imitación ciega de los demás y, en su lugar, actuar en base a la evidencia y el conocimiento para poder entender el valor de las acciones que realizan. El que entiende el valor de las acciones, buenas y malas, tiene más probabilidades de evitar los pecados y es más probable que realice buenas acciones. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha aconsejado en un hadiz que se encuentra en Sunan Ibn Majah, número 796, que si las personas supieran la recompensa por asistir a las oraciones obligatorias de la mañana temprano y de la tarde en una mezquita con congregación, acudirían a ellas incluso si tuvieran que arrastrarse todo el camino. El que supiera y creyera en este hadiz con certeza se esforzaría por asistir a estas oraciones obligatorias en una mezquita, incluso si le causara alguna dificultad.

Allah, el Altísimo, menciona luego la naturaleza especial del mes de Ramadán, el mes del ayuno. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 185:

“ El mes de Ramadán es aquel en el que fue revelado el Corán...”

El Sagrado Corán fue enviado desde la Tabla Preservada en la Noche del Poder , de una sola vez. Capítulo 97 Al Qadr, versículo 1:

“En verdad, lo hicimos descender [es decir, el Corán] durante la Noche del Poder”.

Luego fue colocada en la Casa del Poder en el Cielo más bajo. Luego fue traída hasta el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, por el Ángel Jibrael, la paz sea con él, pieza por pieza, durante 23 años. Esto ha sido mencionado en Tafsir Al Qurtubi, Volumen 1, Página 472.

Luego, Dios, el Altísimo, menciona algunas cualidades benditas del Sagrado Corán. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 185:

“El mes de Ramadán es aquel en el que fue revelado el Corán, una guía para la gente...”

Esto podría significar que el Sagrado Corán guía a las personas hacia la paz mental y el éxito en ambos mundos, siempre que utilicen las bendiciones que se les han concedido de acuerdo con sus enseñanzas. Pero, a diferencia de otras religiones y formas de vida, el Sagrado Corán no invita a las personas a seguirlo ciegamente sin pruebas y evidencias de su autenticidad. En cambio, en cada etapa, siempre que el Sagrado Corán invita a las personas a adoptar cierta característica buena o abandonar cierta característica negativa o adoptar cierto código de conducta, proporciona evidencia y pruebas claras que demuestran cómo su consejo conduce al éxito para los individuos y la sociedad en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 185:

“El mes de Ramadán es aquel en el que fue revelado el Corán, una guía para la gente y pruebas claras de guía...”

No sólo guía a las personas hacia la paz mental y el éxito en ambos mundos, sino que también proporciona evidencia clara que respalda su visión y sus enseñanzas. Esto es algo que no tiene paralelo, ya que todas las demás religiones y formas de vida exigen a sus seguidores que simplemente confíen en lo que ellas defienden como la verdad, en lugar de reflexionar sobre evidencia clara y deducir por sí mismos que aquello a lo que se les invita es la verdad. Capítulo 34 Saba, versículo 46:

“Di: “Sólo os aconsejo una cosa: que os mantengáis firmes ante Allah, [buscando la verdad] en parejas y por separado, y luego reflexionéis.”...”

Y capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

“Di: Éste es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...”

Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse por seguir las enseñanzas del Islam basándose en la evidencia clara que se encuentra en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para que obtengan certeza de fe, en lugar de seguirlas ciegamente basándose en los mandatos y consejos de otras personas. La certeza de fe garantizará que permanezcan firmes en las enseñanzas del Islam en todas las circunstancias, ya sean tiempos fáciles o difíciles, lo que a su vez conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, quien posee una fe débil arraigada en la imitación ciega de los demás, es menos probable que permanezca firme en la obediencia a Dios, el Exaltado, lo que implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en las enseñanzas islámicas, bajo cualquier circunstancia, como en tiempos de dificultad. Desviarse de la obediencia a Dios, el Exaltado, solo conduce a problemas, estrés y dificultades en ambos mundos, incluso si uno experimenta momentos de diversión y entretenimiento, ya que no pueden escapar del control y poder de Dios, el Exaltado. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 185:

“ El mes de Ramadán es aquel en el que fue revelado el Corán, una guía para la gente y pruebas claras de guía y criterio...”

El Sagrado Corán es un criterio que permite diferenciar entre lo bueno y lo malo, entre lo útil y lo inútil, y que nos permite obtener paz mental en una vida llena de estrés. Por muy avanzada que sea una sociedad, por mucho conocimiento que adquiera en diferentes temas, como el estado mental y físico de los seres humanos, nunca podrá crear un código de conducta que se adapte completamente a la naturaleza humana y que abarque todas las condiciones, estados y escenarios que las personas, como individuos o como sociedad, puedan afrontar durante su vida en la Tierra. Lograr esto es simplemente imposible, ya que las personas aún están descubriendo cosas nuevas sobre elementos específicos del ser humano, como el propósito que se esconde detrás de las diferentes partes del cerebro humano, y mucho menos obteniendo el conocimiento suficiente para crear un código de conducta perfecto que conduzca a la paz mental y la justicia dentro de la sociedad. El único que puede lograr esto es Allah, el Exaltado, ya que Él creó todas las cosas y Su conocimiento es infinito y abarca el pasado, el presente y el futuro. Por lo tanto, sólo Él está en la debida posesión para otorgar a las personas un código de conducta, un criterio que diferencie claramente entre lo bueno y lo malo, entre las cosas útiles y las inútiles, y que permita obtener paz mental en una vida llena de estrés. La historia demuestra claramente que cuando este criterio se aplica correctamente en la vida de las personas, conduce a la paz mental, la justicia y la paz que se extienden dentro de la sociedad. Por lo tanto, las personas deben aceptar el criterio que se les otorga sabiendo que es lo mejor para ellas, incluso si algunos de sus aspectos contradicen sus deseos. Deben comportarse como

un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico, sabiendo que es lo mejor para ellas a pesar del hecho de que se les prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 185:

“ El mes de Ramadán es aquel en el que fue revelado el Corán, una guía para la gente y pruebas claras de guía y criterio...”

Las expresiones del Sagrado Corán no tienen paralelo y sus significados se explican de una manera sencilla. Sus palabras y versículos son extremadamente elocuentes y ningún otro libro puede superarlo. El Sagrado Corán menciona la historia de las naciones anteriores en detalle, aunque el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no fue educado en historia. Ordena todo lo bueno y prohíbe todo lo malo, tanto los que afectan a un individuo como los que afectan a toda la sociedad, para que la justicia, la seguridad y la paz se extiendan por todos los hogares y comunidades. El Sagrado Corán evita las exageraciones, las mentiras o cualquier falsedad, a diferencia de la poesía, las historias y las fábulas. Todos los versículos son beneficiosos y se pueden aplicar de manera práctica a la vida de uno. Incluso cuando se repite la misma historia en el Sagrado Corán, se destacan diferentes lecciones importantes. A diferencia de todos los demás libros, el Sagrado Corán no aburre a una persona cuando se estudia repetidamente. El Sagrado Corán proporciona promesas y advertencias y las respalda con pruebas innegables y claras. Cuando el Sagrado Corán habla de algo que puede parecer abstracto, como la adopción de la paciencia, siempre proporciona una forma sencilla y práctica

de aplicarla en la vida de uno. Anima a las personas a cumplir el propósito de su creación, que implica obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, utilizando las bendiciones que se les han concedido de maneras que le agraden, asegurando así que obtengan paz mental y éxito en ambos mundos. Hace que el camino recto sea obvio y atractivo para quien desea paz mental y éxito real en ambos mundos. El conocimiento del Sagrado Corán es atemporal, ya que puede aplicarse a todas las sociedades y épocas. Es una cura para todas las dificultades emocionales, económicas y físicas cuando se entiende y se aplica correctamente. Proporciona la solución para todos los problemas que un individuo o una sociedad entera puedan enfrentar. Uno sólo necesita observar la historia y cómo las sociedades que implementaron las enseñanzas del Sagrado Corán correctamente se beneficiaron de sus enseñanzas abarcadoras y atemporales. Han pasado siglos y aún no se ha cambiado ni una sola letra en el Sagrado Corán, ya que Dios, el Exaltado, prometió preservarlo. Ningún otro libro de la historia posee esta cualidad. Capítulo 15 Al Hijr, versículo 9:

“En verdad, somos Nosotros quienes hemos revelado el mensaje [es decir, el Corán], y en verdad, seremos su guardián”.

Dios, el Altísimo, analizó los problemas de raíz que se encuentran dentro de una comunidad y detalló el remedio práctico para todos ellos. Al corregir los problemas de raíz, los innumerables problemas derivados de ellos se corregirían automáticamente. Así es como el Sagrado Corán abordó todas las cosas que una persona y una sociedad necesitan para tener éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 89:

“...Y os hemos revelado el Libro como aclaración de todas las cosas...”

Este es el mayor milagro eterno que Dios, el Exaltado, otorgó a Su último Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Pero solo aquellos que buscan y actúan según la verdad se beneficiarán de él, mientras que aquellos que buscan sus deseos y eligen lo que les conviene solo encontrarán pérdidas en ambos mundos. Capítulo 17 Al Isra, versículo 82:

“Y revelamos del Corán lo que cura y es misericordia para los creyentes, pero no aumenta a los opresores sino en pérdida”.

Allah, el Altísimo, insta a cumplir con el importante deber obligatorio de ayunar durante el mes de Ramadán, pero incluye una concesión para aquellos que no pueden hacerlo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 185:

“... Así que, quien vea la luna creciente, que ayune; y quien esté enfermo o de viaje, que ayune otros días...”

Los mandamientos, prohibiciones, concesiones y consejos del Islam tienen como objetivo guiar a las personas hacia la paz mental en ambos mundos.

No han sido dados para dificultarles las cosas a las personas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 185:

“...Allah quiere para vosotros tranquilidad y no adversidad...”

Aunque se podría afirmar erróneamente que si Dios, el Altísimo, deseara la facilidad para las personas, podría haberles permitido hacer lo que quisieran. Pero esto no les traería facilidad, ya que carecen del conocimiento y la previsión para determinar lo que es bueno para ellas. Hay innumerables ejemplos en la vida de cada persona en la que desearon algo solo para darse cuenta de que era malo para ellas y cuando les disgustó algo solo para darse cuenta de que era bueno para ellas. La verdad es que todas las personas son como niños que desean lo incorrecto en el momento incorrecto, como un helado cuando están resfriados. Al igual que un buen padre protege a su hijo negándole lo que desea, solo Dios, el Altísimo, sabe lo que es mejor para cada persona y la guía hacia ello, todo lo que tienen que hacer es simplemente obedecerlo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

Otro ejemplo es el de un médico que prescribe medicinas amargas y un plan de dieta estricto. Aparentemente, parece que desea dificultades para su

paciente, pero cualquiera con sentido común comprenderá que en realidad desea paz mental y física para su paciente, ya que las medicinas amargas y el plan de dieta estricto que prescriben conducirán a esto, si su paciente acepta y actúa según su consejo. Uno solo necesita observar a los ricos y famosos que llevan una vida de acuerdo con sus deseos, lo que hace que malgasten las bendiciones que se les han concedido y cómo esto solo conduce a problemas de salud mental, como estrés, depresión y tendencias suicidas, para comprender que la paz mental no radica en vivir una vida basada en los propios deseos. Como solo Allah, el Exaltado, conoce la mente y el cuerpo humanos y como Su conocimiento abarca todas las cosas, incluido el pasado, el presente y el futuro, solo Él sabe lo que es mejor para cada persona. Capítulo 42 Ash Shuraa, versículo 27:

“ Si Dios hubiera provisto con exceso a Sus siervos, habrían cometido actos de tiranía en toda la Tierra. Pero Él los hace descender en la medida que quiere. En verdad, Él está bien informado de Sus siervos y los ve todo”.

Además, como Allah, el Altísimo, es el único que controla el universo y, especialmente, los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental, Él es el único que decide quién obtiene paz mental y quién no. Por lo tanto, quien desobedezca a Allah, el Altísimo, haciendo un mal uso de las bendiciones que le han sido otorgadas, sólo obtendrá miseria, problemas y estrés en ambos mundos.

Además, las únicas cosas que Allah, el Altísimo, ha prohibido son aquellas cuyo daño supera el beneficio que se puede obtener de ellas. En cada caso,

hay muchas razones científicas y lógicas detrás de las prohibiciones de Allah, el Altísimo, como la prohibición del alcohol.

Por lo tanto, Sus órdenes, prohibiciones, concesiones y consejos son lo mejor para cada persona, ya que esto solo conduce a la paz mental y corporal en ambos mundos, incluso si esto no es obvio para las personas debido a su ignorancia y miopía. Capítulo 7 Al A'raf, versículo 157:

“ Aquellos que siguen al Mensajero, el Profeta iletrado, a quien encuentran escrito [es decir, descrito] en lo que tienen de la Torá y el Evangelio, que les ordena lo que es correcto y les prohíbe lo que es incorrecto y les hace lícito lo que es bueno y les prohíbe lo que es malo y los alivia de su carga y de los grilletes que estaban sobre ellos...”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 185:

“... Quien vea la luna creciente del mes, que ayune; y quien esté enfermo o de viaje, que ayune otros días. Dios quiere que ayunéis y no que completéis el período...”

En este caso particular, Dios, el Altísimo, pretende facilitar la situación a través del ayuno, ya que el ayuno es el entrenamiento espiritual y físico que

los musulmanes necesitan para adoptar la piedad, lo que garantiza que utilicen las bendiciones que se les han concedido de maneras que agraden a Dios, el Altísimo, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto, a su vez, conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 183:

“¡ Oh vosotros que habéis creído! Se os ha decretado el ayuno, como se les decretó a quienes os precedieron, para que alcancéis la justicia”.

Como ya hemos comentado en detalle, el ayuno permite aumentar el control sobre las intenciones, palabras y acciones, de modo que se vuelve más firme y estable en la obediencia a Dios, el Altísimo. Por lo tanto, los musulmanes pasan por algunas dificultades durante su entrenamiento espiritual y físico cuando ayunan para obtener numerosos beneficios, como la paz mental y corporal. Esto es similar a un atleta que pasa por incontables horas de ejercicios difíciles y un plan de dieta estricto para poder alcanzar el éxito en su deporte o similar a un estudiante que experimenta algunas dificultades cuando pasa tiempo estudiando y haciendo exámenes para obtener un buen trabajo, que le permita hacerse cargo de sus necesidades financieras para el resto de su vida.

Además, el ayuno, que permite aumentar el control sobre las intenciones, palabras y acciones para permanecer más firmes en la obediencia a Dios, el Altísimo, es un medio por el cual uno muestra gratitud a Dios, el Altísimo, ya que todo lo bueno que posee ha sido creado y otorgado por nadie más

que Él y ya que solo Él lo guía a la paz mental y al éxito en ambos mundos.
Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 185:

“... y glorificar a Dios por lo que Él os ha guiado; y quizá seáis agradecidos.”

El ayuno ayuda a mostrar gratitud a través de la intención, al garantizar que uno actúe solo para complacer a Dios, el Exaltado. Una señal positiva de esta actitud es que no esperarán ni desearán ninguna compensación o gratitud de la gente. Es importante señalar que quien actúa por el bien de la gente no obtendrá recompensa de Dios, el Exaltado. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154. El ayuno ayuda a uno a mostrar gratitud a través de su habla, ya que lo alienta a decir lo que es bueno o a permanecer en silencio. Y el ayuno ayuda a uno a mostrar gratitud a través de sus acciones, ya que lo alienta a usar las bendiciones que se le han concedido, como su tiempo y riqueza, de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Abarcando todos los aspectos de la gratitud conduce a un aumento de las bendiciones, el perdón, la misericordia y la paz mental en ambos mundos. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“...Si sois agradecidos, sin duda os multiplicaré [en favores]...”

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Pero, mientras que quien no muestra gratitud y en cambio hace mal uso de las bendiciones que le han sido otorgadas, encontrará que las mismas bendiciones que posee, como la fama y la riqueza, se convertirán en una fuente de estrés, miseria y problemas para ellos en ambos mundos, incluso si experimentan momentos de diversión y entretenimiento, ya que solo Allah, el Exaltado, controla su corazón espiritual, la morada de la paz mental. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 186

وَإِذَا سَأَلَكَ عِبَادِي عَنِّي فَإِنِّي قَرِيبٌ أُجِيبُ دَعْوَةَ الدَّاعِ إِذَا دَعَانِ فَلْيَسْتَجِيبُوا
لِي وَلْيُؤْمِنُوا بِي لَعَلَّهُمْ يَرْشُدُونَ ﴿١٨٦﴾

*“Y cuando Mis siervos te pregunten acerca de Mí, ciertamente estoy cerca.
Respondo a la súplica del suplicante cuando me invoca. Que me
respondan y crean en Mí, para que sean bien guiados.”*

Este versículo fue colocado después del versículo anterior sobre el mes de Ramadán para alentarnos a esforzarnos en obedecer a Dios, el Exaltado, durante el mismo y mantener esta obediencia durante todo el año. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 185:

“El mes de Ramadán es aquel en el que fue revelado el Corán, una guía para la gente y pruebas claras de guía y criterio. Quien vea [la media luna] del mes, que ayune... y [quiere] que completéis el período y glorifiquéis a Allah por aquello a lo que Él os ha guiado; y tal vez seáis agradecidos”.

Comportarse de esta manera conduce naturalmente a suplicar a Allah, el Exaltado, regularmente, lo cual es un acto de adoración que está relacionado con la realización de buenas obras, como las oraciones obligatorias.

El versículo principal, como muchos otros, indica el rango más alto que una persona puede alcanzar en este mundo, es decir, el de siervo de Dios, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 186:

“ Y cuando Mis siervos...”

En muchas ocasiones, cuando Allah, el Exaltado, habla sobre los Santos Profetas, la paz sea con ellos, a menudo se refiere a ellos como Sus siervos en lugar de referirse a ellos como Santos Profetas, la paz sea con ellos. Por ejemplo, en el siguiente verso, Allah, el Exaltado, habla sobre el viaje celestial del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, lo cual es una indicación de su grandeza, pero se refiere a Él como Su siervo. Capítulo 17 Al Isra, verso 1:

“Gloria a Aquel que llevó a Su siervo de noche desde la Mezquita del Haram hasta la Mezquita del Aqsa, cuyos alrededores bendecimos, para mostrarle algunos de Nuestros signos. En verdad, Él es Quien todo lo oye y quien todo lo ve”.

En otro ejemplo, Dios, el Exaltado sea, se refiere al maestro de uno de los más grandes Profetas, la paz sea con ellos, el Santo Profeta Musa, la paz sea con él, como un simple siervo de entre Sus siervos y ni siquiera menciona el nombre del maestro. Capítulo 18 Al Kahf, versículos 64-65:

“Dijo Moisés: “Eso es lo que buscábamos”. Entonces regresaron siguiendo sus huellas y encontraron a un siervo de entre Nuestros siervos a quien habíamos concedido misericordia de Nuestra parte y le habíamos enseñado de Nuestra parte un conocimiento [cierto].”

Incluso el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se presentó al mundo como siervo de Dios, el Altísimo, antes de declarar su Profecía y Mensajería. Esto ha sido indicado en muchos hadices, como el que se encuentra en Sahih Muslim, número 851. De hecho, la esencia de la Profecía y la Mensajería es la servidumbre a Dios, el Altísimo.

Por lo tanto, uno debe esforzarse por convertirse en un siervo sincero de Dios, el Exaltado. Esto implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Es importante recordar que un siervo entiende que su deber es buscar siempre el placer de su Maestro, Dios, el Exaltado. Su deber no es buscar su propio placer ni el placer de los demás. No desea que los demás lo complazcan y, en cambio, anima a los demás a que siempre busquen complacer a Dios, el Exaltado, tal como ellos se esfuerzan por hacerlo, ya que toda la creación son siervos de Dios, el Exaltado, ya sea voluntaria o involuntariamente. Además, un siervo de Dios, el Exaltado, acepta que todo lo que posee fue creado y le fue otorgado por nadie menos que su Maestro, Dios, el Exaltado, y por lo tanto le pertenece a Él, incluida su propia vida. Por lo tanto, esta actitud los impulsará a utilizar las bendiciones que se les han concedido de maneras que agraden al Dueño de estas bendiciones, Allah, el Exaltado, lo que conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Además, los humanos han sido creados de tal manera que deben ser sirvientes de algo o alguien. No es posible que un humano no sea un sirviente. Uno puede comportarse como sirviente de Allah, el Exaltado, lo que conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos, ya que solo Él controla los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental, y por lo tanto, Él decide quién obtiene paz mental y quién no. Además, servir a Allah, el Exaltado, conduce a la paz mental y corporal, ya que uno solo apuntará a complacerlo durante su vida diaria y complacer a un amo sobre múltiples amos es mucho más fácil, especialmente, cuando su Amo es el Más Misericordioso y solo espera un poco de esfuerzo de Su sirviente. Mientras que, el que rechaza la servidumbre de Allah, el Exaltado, inevitablemente se convertirá en el sirviente de otras cosas o personas, como sus empleadores, como los ejecutivos de Hollywood, la sociedad, las redes sociales, la moda y la cultura. Peor que todo esto es cuando uno se convierte en sirviente de sus propios deseos, ya que esta es la actitud de los peores de la humanidad, como los violadores y asesinos. Esta persona intentará complacer a sus amos, lo que los animará a hacer un mal uso de las bendiciones que se les han concedido. Esto, a su vez, solo conduce a la miseria, las dificultades y los problemas en ambos mundos, incluso si experimentan momentos de diversión y entretenimiento, ya que no pueden escapar del poder y el control de Allah, el Exaltado. Esto es bastante evidente cuando uno observa a las personas que rechazan la servidumbre de Allah, el Exaltado, y cómo llevan vidas miserables incluso cuando poseen el mundo entero. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Además, convertirse en sirviente de las personas, como los empleadores o los familiares, solo conducirá a la miseria, ya que, por mucho que uno se esfuerce, nunca podrá complacer a otras personas por completo. Esta es una verdad innegable. Como resultado, este sirviente de las personas se enojará y amargará con el paso del tiempo, ya que sus sacrificios para complacer a las personas no lo complacieron. Esto solo aumentará su estrés, ansiedad y problemas en ambos mundos.

Por lo tanto, como ser un siervo es inevitable, cada persona debe ser misericordiosa consigo misma y elegir la servidumbre a Dios, el Exaltado, por sobre la servidumbre a otras cosas, ya que esto solo conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Esta servidumbre implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículos 15-16:

“... Os ha llegado de Allah una luz y un Libro claro, con el que Allah guía a quienes buscan Su complacencia hacia el camino de la paz, los saca de las tinieblas hacia la luz, con Su permiso, y los dirige hacia un camino recto.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 186:

“ Y cuando Mis siervos te pregunten [al Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él] acerca de Mí...”

Este versículo indica la importancia de aprender acerca de las cualidades y atributos divinos de Allah, el Exaltado, a través del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ya que su conocimiento se deriva del Sagrado Corán que le fue otorgado y sus tradiciones. Esta es la única manera de comprender a Allah, el Exaltado, correctamente, de acuerdo con el potencial de uno, para que uno pueda obedecerlo sinceramente y correctamente. Aprender acerca de las cualidades y atributos divinos de Allah, el Exaltado, de fuentes alternativas puede llevar a uno a faltarle el respeto a Allah, el Exaltado, mientras cree que lo está honrando e incluso puede llevarlo a uno hacia la incredulidad. Por ejemplo, cuando uno ignora el estudio de los atributos divinos de Allah, el Exaltado, discutidos en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, puede adoptar fácilmente ilusiones con respecto a Su misericordia y perdón. Esta persona asumirá que tiene esperanza en la misericordia de Allah, el Exaltado, aunque solo posee ilusiones, que no tienen valor en el Islam. La ilusión es cuando uno persiste en la desobediencia a Dios, el Exaltado, y espera obtener el perdón y la misericordia de Dios, el Exaltado, ya que Él es Todo Misericordioso y

Todo Perdonador. A pesar de que Dios, el Exaltado, es Todo Misericordioso y Todo Perdonador, creer que Él tratará a los que hacen el bien y a los que hacen el mal por igual en este mundo y en el Día del Juicio es altamente irrespetuoso ya que desafía Su justicia. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 21:

“¿Acaso los que obran mal piensan que les haremos como a los creyentes y que obraron bien, iguales en la vida y en la muerte? Mal es lo que juzgan.”

Por lo tanto, hay que evitar adoptar creencias incorrectas con respecto a los atributos y cualidades divinas de Dios, el Altísimo, aprendiendo y actuando de la fuente correcta, que es el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 186:

“ Y cuando Mis siervos te pregunten [al Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él] acerca de Mí...”

Además, este versículo indica la importancia de seguir estrictamente los pasos del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, lo que implica aprender y actuar según el Sagrado Corán y sus tradiciones, ya que Allah, el Exaltado, lo ha convertido en el medio de guía para la humanidad. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 31:

“Dí: Si amáis a Dios, seguidme, y Dios os amará y os perdonará vuestros pecados...”

Por lo tanto, uno debe evitar actuar según otras fuentes de conocimiento religioso, incluso si esto conduce a buenas obras, ya que cuanto más uno actúa según otras fuentes de conocimiento religioso, menos actuará según las dos fuentes de guía: el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, lo que a su vez conduce al extravío. Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un hadiz que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 4606, que cualquier asunto que no esté arraigado en las dos fuentes de guía será rechazado por Dios, el Exaltado.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 186:

“ Y cuando Mis siervos te pregunten [al Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él] acerca de Mí...”

Este versículo también indica la importancia de esforzarse por obtener y poner en práctica el conocimiento islámico. Así como las personas se esfuerzan por obtener conocimiento mundano para obtener una buena profesión, también deben esforzarse por obtener y poner en práctica el

conocimiento islámico para comprender y cumplir el propósito de su creación, lo que a su vez conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 51 Adh Dhariyat, versículo 56:

“Y no creé a los genios y a los hombres sino para que Me adoraran [obedecieran]”.

No importa cuánto conocimiento mundano obtenga una persona, nunca podrá guiarla a través de cada situación, ya sean situaciones difíciles o fáciles, para que obtenga paz mental y recompensa en ambos mundos. Además, el conocimiento mundano tampoco le enseñará a alguien cómo usar correctamente las bendiciones que se le han otorgado, que es la única manera de obtener paz mental en ambos mundos. Por lo tanto, el conocimiento mundano no se puede aplicar a la vida cotidiana de una persona, independientemente de cuánto conocimiento obtenga. En cambio, debe esforzarse por aprender y actuar según el conocimiento islámico para que comprenda cómo vivir, cómo usar correctamente las bendiciones que se le han otorgado y cómo manejar cada situación que enfrente para obtener paz mental y éxito en ambos mundos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 186:

“ Y cuando Mis siervos te pregunten [al Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él] acerca de Mí...”

Además, este versículo también indica la importancia de investigar sólo el conocimiento útil. Uno debe evitar estudiar temas dentro del conocimiento religioso que no aumenten su obediencia sincera a Dios, el Exaltado, lo que implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en las enseñanzas islámicas. Una buena forma de juzgar si un tema de conocimiento religioso es relevante o no es evaluar si es algo sobre lo que Dios, el Exaltado, les preguntará en el Día del Juicio. Si no se les preguntará sobre un tema en particular en el Islam, como eventos específicos dentro de la historia islámica, entonces ese tema es irrelevante y debe evitarse. Pero si se les preguntará sobre un tema en el Día del Juicio, como el cumplimiento de los derechos del prójimo, entonces ese tema debe investigarse, aprenderse y actuar en consecuencia lo mejor que se pueda. Con respecto al versículo 186, los atributos y cualidades divinas de Allah, el Exaltado, deben aprenderse y ponerse en práctica de acuerdo con el potencial creado de cada uno, ya que esto los animará a cumplir con los derechos de Allah, el Exaltado, y de la gente, cosas que serán cuestionadas en el Día del Juicio.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 186:

“ Y cuando Mis siervos te pregunten acerca de Mí, ciertamente estoy cerca...”

Para resaltar aún más la cercanía de Allah, el Exaltado, a Su creación, Él responde la pregunta directamente en lugar de a través del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Este versículo debería producir tanto temor como esperanza en Allah, el Exaltado. Ambos son necesarios para obtener un estado de equilibrio, ya que el temor nos aleja de los pecados y la esperanza nos impulsa a realizar buenas obras. El temor se produce porque debemos entender que Allah, el Exaltado, está tan cerca de nosotros, de una manera que no puede ser entendida por la creación, que Él está al tanto de todos nuestros pensamientos, intenciones, palabras y acciones, sin importar cuán ocultos estén para otras personas. Por lo tanto, uno debe evaluar constantemente sus pensamientos, intenciones, palabras y acciones para alinearlos con las enseñanzas islámicas para que obtenga beneficios de ellos en ambos mundos. La esperanza es producida por el versículo principal, ya que no importa qué situación difícil enfrente una persona, debe saber que Aquel que la ama y cuida más que nadie está cerca y observa cada uno de sus sentimientos, pensamientos y acciones a lo largo de su calvario. Así como una persona se siente cómoda cuando está acompañada por un ser querido, debería sentirse más cómoda sabiendo que Dios, el Exaltado, siempre la acompaña y vela por ella. Quien verdaderamente comprende esta verdad rara vez se sentirá solo, ya que sabe que Dios, el Exaltado, está con ella dondequiera que esté o ante cualquier cosa que enfrente. Capítulo 57 Al Hadid, versículo 4:

“...y Él está contigo dondequiera que estés...”

De hecho, Dios, el Altísimo, está tan cerca de cada persona que responde directamente a todo aquel que lo invoca. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 186:

“... en verdad estoy cerca. Respondo a la invocación del suplicante cuando me llama...”

Pero es importante notar que la respuesta de Allah, el Exaltado, siempre es de acuerdo a Su infinito conocimiento y Su tiempo y de acuerdo a lo que es mejor para la persona que le suplica. Lamentablemente, muchos malinterpretan el concepto de suplicar a Allah, el Exaltado, y asumen que Él no los escucha ni les responde, ya que no obtienen exactamente lo que pidieron de acuerdo a su tiempo y de acuerdo a sus deseos y plan. Allah, el Exaltado, y Su tesoro infinito nunca deben ser tratados como una tienda donde uno presenta dinero en efectivo y compra lo que desea de la manera que desea de acuerdo al tiempo que desea. Deben entender que como Allah, el Exaltado, es el Más Misericordioso, Él responde de la manera que es mejor para el suplicante, incluso si esto no es obvio para ellos, ya que muchas veces una persona pide algo que no es bueno para ellos o desea que algo sea eliminado de su vida, mientras que es bueno para ellos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

Debido a la falta de conocimiento y previsión, las personas deben adherirse a las súplicas generales por el bienestar en ambos mundos y aceptar con paciencia los decretos y respuestas de Allah, el Exaltado, sabiendo que es

lo mejor para ellos, incluso si no es obvio para ellos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 200-201:

“Y entre los hombres hay quien dice: “Señor nuestro, danos en esta vida”, y en la otra no tendrá parte. Pero entre ellos hay quien dice: “Señor nuestro, danos en esta vida lo bueno y en la otra lo bueno y líbranos del castigo del Fuego”.

Deben comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico, sabiendo que es lo mejor para él, incluso aunque le prescriban medicinas amargas y un plan de dieta estricto. Así como este paciente sabio obtendrá un cuerpo y una mente saludables, también lo hará la persona que acepta la respuesta y los decretos de Allah, el Exaltado, con paciencia y mantiene su obediencia sincera hacia Él. Esto implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 186:

“... en verdad estoy cerca. Respondo a la invocación del suplicante cuando me llama...”

Es interesante notar que Allah, el Exaltado, no dijo que Él responde al musulmán que lo invoca. En cambio, dejó la puerta de la súplica abierta para todos, independientemente de su creencia, acciones y comportamiento. Esta es una realidad extremadamente única, ya que la mayoría de las religiones predicán que su Dios solo responde a quien cree en ellas. Pero la verdad es que quien invoca sinceramente a Allah, el Exaltado, recibirá una respuesta, ya que Allah, el Exaltado, es demasiado tímido para rechazar a la gente con las manos vacías. Esta respuesta divina a todas las personas, independientemente de su fe, también se ha mencionado en otros lugares del Sagrado Corán, por ejemplo, en el capítulo 29 Al Ankabut, versículo 65:

“Y cuando suben a una nave, invocan a Dios con sinceridad en Su religión. Pero cuando Él los lleva a la tierra, inmediatamente Le asocian otros.”

Esto está conectado con otra realidad sutil. Cuando una persona, independientemente de su fe, se enfrenta a un problema que nadie más puede solucionar, como un médico, a menudo recurre a Dios. La persona no invoca a varios dioses, sino a un solo Dios, es decir, Allah, el Altísimo. En el fondo sabe que Él existe y es el único que tiene control sobre todas las cosas. Esta verdad está arraigada en cada persona y es otra prueba de la Unicidad de Allah, el Altísimo.

Por lo tanto, todas las personas deben reflexionar sobre el versículo principal que indica la respuesta divina a todos los suplicantes y la realidad oculta discutida para reconocer la veracidad del Islam.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 186:

“ Y cuando Mis siervos te preguntan acerca de Mí, ciertamente estoy cerca. Respondo a la invocación del suplicante cuando me invoca...”

Este versículo también indica otra realidad extremadamente importante que los musulmanes suelen malinterpretar. Lamentablemente, la creencia de algunos musulmanes en Allah, el Exaltado, es similar a la de un rey mundano. Un rey mundano no puede administrar los asuntos de su reino por sí solo y, por lo tanto, designa ayudantes, como gobernadores, para que lo ayuden a administrar su reino. Como resultado de esta creencia, muchos musulmanes dedican tiempo, energía y riqueza a encontrar personas espirituales que supuestamente están conectadas con Allah, el Exaltado, de una manera especial, al igual que un gobernador está conectado con el rey de una manera especial. Su objetivo es complacer a la persona espiritual para que pueda interceder en su nombre ante Allah, el Exaltado, al igual que un gobernador puede interceder ante el rey en nombre de alguien que complace al gobernador, con regalos y demostraciones antinaturales de respeto y amor. Estas personas espirituales actúan como guardianes entre las masas comunes y Allah, el Exaltado, lo que contradice completamente las enseñanzas del Islam. De hecho, el versículo principal que se analiza elimina a la mayor creación y la más cercana a Dios, el Exaltado, en ambos mundos, es decir, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, de la conexión entre una persona y Dios, el Exaltado, ya que Dios, el Exaltado, responde la pregunta directamente en lugar de a través del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. A pesar

de que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, nunca actuó como un guardián y en cambio enseñó y mostró a la gente el camino correcto para obedecer a Dios, el Exaltado, y seguir sus pasos ha sido hecho obligatorio por Dios, el Exaltado, sin embargo, para indicar la importante realidad de que una persona no necesita complacer a los guardianes para llegar a Dios, el Exaltado, Dios, el Exaltado, respondió a la pregunta en el versículo 186 directamente. Por lo tanto, un musulmán debe aprender el conocimiento islámico de un maestro calificado y mostrarle el respeto que merece, pero no debe creer que debe adorar a personas que parecen espirituales para alcanzar y complacer a Dios, el Exaltado. Esto se ve reforzado por el versículo principal que dice que Dios, el Altísimo, responde a todo aquel que Le suplica, pero no dice que sólo responde a las súplicas de las personas que parecen espirituales. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 186:

“... en verdad estoy cerca. Respondo a la invocación del suplicante cuando me llama...”

Luego, Dios, el Altísimo, establece un hecho lógico: quien desea que Dios, el Altísimo, responda a sus necesidades, primero debe responder actualizando su fe en Él, lo que implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, como se describe en las enseñanzas islámicas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 186:

“... en verdad, estoy cerca. Respondo a la invocación del suplicante cuando me llama. Que me respondan, pues, [con obediencia]...”

La actualización práctica de la propia fe se indica con más detalle en la siguiente parte del versículo 186. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 186:

“... en verdad, Yo estoy cerca. Respondo a la invocación del suplicante cuando me invoca. Que me respondan [con obediencia] y crean en Mí...”

Las buenas acciones son la prueba y la moneda que uno necesita para obtener paz mental en ambos mundos. Así como una planta sólo florece para producir frutos cuando obtiene alimento, como la luz del sol, la fe de una persona sólo puede florecer para llevarla a la paz mental, cuando actualiza su fe realizando buenas acciones. Esto implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esta realidad se ha indicado en la siguiente parte del versículo principal que estamos analizando. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 186:

“... en verdad, estoy cerca. Respondo a la invocación del suplicante cuando me invoca. Que me respondan [con obediencia] y crean en Mí para que sean [correctamente] guiados.”

Obedecer a Dios, el Altísimo, nos guía en cada situación, ya sean momentos de tranquilidad o de dificultad, para que podamos superarlos con éxito y obtener paz mental e incontables recompensas. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, aquel que no responde a Allah, el Exaltado, a través de la obediencia práctica, puede recibir Su respuesta a sus súplicas, pero no obtendrá la guía correcta que necesita para superar con éxito cada situación que enfrente, lo que a su vez le impedirá obtener paz mental y éxito en ambos mundos, incluso si experimenta momentos de diversión y entretenimiento, ya que Allah, el Exaltado, controla solo sus asuntos y sus corazones espirituales, la morada de la paz mental y el éxito y, por lo tanto, elige quién obtiene paz mental y quién no. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Por lo tanto, es importante entender que las súplicas sólo serán plenamente útiles cuando uno realice actos de obediencia, ya que cada súplica en el Sagrado Corán y las tradiciones establecidas del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, están acompañadas de actos de obediencia a Dios, el Exaltado, ya que suplicar a Dios, el Exaltado, sin obedecerlo a través de las acciones de uno no será fructífero. Esto ha sido aclarado en el versículo principal en discusión. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 186:

“... en verdad, estoy cerca. Respondo a la invocación del suplicante cuando me invoca. Que me respondan [con obediencia] y crean en Mí para que sean [correctamente] guiados.”

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 187

أُحِلَّ لَكُمْ لَيْلَةَ الصِّيَامِ الرَّفَثُ إِلَى نِسَائِكُمْ هُنَّ لِيَابُكُمْ وَأَنْتُمْ لِيَابُ هُنَّ عَلِمَ اللَّهُ
أَنَّكُمْ كُنْتُمْ تَخْتَانُونَ أَنْفُسَكُمْ فَتَابَ عَلَيْكُمْ وَعَفَا عَنْكُمْ فَالْآنَ بَاشِرُوهُنَّ وَابْتَغُوا
مِمَّا كَتَبَ اللَّهُ لَكُمْ وَكُلُوا وَاشْرَبُوا حَتَّى يَتَبَيَّنَ لَكُمُ الْخَيْطُ الْأَبْيَضُ مِنَ الْخَيْطِ الْأَسْوَدِ مِنَ
الْفَجْرِ ثُمَّ أَتِمُّوا الصِّيَامَ إِلَى اللَّيْلِ وَلَا تُبَاشِرُوهُنَّ وَأَنْتُمْ عَاكِفُونَ فِي الْمَسَاجِدِ تِلْكَ حُدُودُ
اللَّهِ فَلَا تَقْرُبُوهَا كَذَلِكَ يُبَيِّنُ اللَّهُ آيَاتِهِ لِلنَّاسِ لَعَلَّهُمْ يَتَّقُونَ ﴿١٨٧﴾

“Se os ha permitido la noche anterior al ayuno acostaros con vuestras esposas. Ellas son un manto para vosotros y vosotros sois un manto para ellas. Dios sabe que os engañabais, por eso os aceptó el arrepentimiento y os perdonó. Tened relaciones con ellas y buscad lo que Dios os ha decretado. Comed y bebed hasta que el hilo blanco del alba se distinga del hilo negro. Luego completad el ayuno hasta la noche. No tengáis relaciones con ellas mientras estéis en las mezquitas para adorar. Éstas son las leyes de Dios, así que no os acerquéis a ellas. Así aclara Dios Sus preceptos a la gente para que se vuelvan piadosos”.

Al principio, los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, no comían, bebían ni tenían relaciones con sus esposas después de la oración obligatoria de la noche, ya que consideraban que el ayuno obligatorio del día siguiente comenzaba después de esta oración. Esto se ha discutido en Tafsir Ibn Kathir, Volumen 1, Página 510.

Aunque su método inicial no estaba estrictamente ordenado por Allah, el Exaltado, o el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, se comportaron de esta manera. Esto está respaldado por el versículo principal en discusión, ya que Allah, el Exaltado, afirma que cuando algunos de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, no cumplieron este método correctamente, se engañaron a sí mismos, es decir, no cruzaron los límites de Allah, el Exaltado, sino que no cumplieron con su propia rutina establecida. Luego, Allah, el Exaltado, los cubrió a todos con Su perdón y misericordia al facilitarles las cosas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 187:

“ Se os ha permitido acostaros con vuestras esposas la noche anterior al ayuno. Ellas son un manto para vosotros y vosotros sois un manto para ellas. Dios sabe que os engañabais, por eso os aceptó el arrepentimiento y os perdonó. Tened relaciones con ellas y buscad lo que Dios os ha decretado [es decir, la descendencia]...”

Esto indica que un musulmán no debe complicarse las cosas a sí mismo ni a los demás, ya que el Islam es una religión de equilibrio que aconseja a las personas realizar acciones según sus fuerzas. Como Allah, el Exaltado, no ordena una obligación a una persona a menos que esté dentro de sus

fuerzas cumplirla, cada persona tiene la capacidad de cumplir con los deberes obligatorios sin excepción. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286:

“Allāh no exige nada a nadie excepto lo que está dentro de sus posibilidades...”

Esto también incluye el uso de las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como el tiempo y la riqueza, de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Todo lo que esté más allá de esto y de los deberes obligatorios, como los actos voluntarios de adoración, debe llevarse a cabo de acuerdo con la fuerza y la capacidad de cada uno.

Además, el versículo principal también indica la importancia de seguir estrictamente las dos fuentes de guía: el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en lugar de otras fuentes de conocimiento religioso. Cuanto más se actúa según otras fuentes de conocimiento religioso, más difícil se volverá la vida y menos se actuará según las dos fuentes de guía, lo que a su vez conduce al extravío. Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha ordenado en un hadiz que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 4606, que cualquier asunto que no esté arraigado en las dos fuentes de guía será rechazado por Dios, el Exaltado.

Luego, Dios, el Altísimo, mencionó una característica importante de un cónyuge en este versículo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 187:

“... Ellas son vestidura para vosotros y vosotros sois vestidura para ellas...”

Esto podría significar que, al igual que la ropa cubre los defectos físicos de una persona, una persona debe cubrir los defectos de su cónyuge del resto del mundo, ya que está en una mejor posición para observar sus defectos. Estos defectos incluyen defectos físicos y espirituales en el carácter y las acciones de uno. Esto no significa que una persona deba ignorar los defectos de su cónyuge, ya que es su deber esforzarse por corregir sus propios defectos y alentar a su cónyuge a corregir los suyos también. Pero esto significa que no deben discutir ni exponer los defectos de su cónyuge a otras personas, como sus familiares. Lamentablemente, esto es algo que los musulmanes a menudo ignoran. Si uno busca consejo sobre su cónyuge, esto debe restringirse a una persona que posea conocimiento islámico y temor de Allah, el Exaltado, para que dé el consejo apropiado y se asegure de que los defectos del cónyuge no se extiendan a otras personas ni que sus defectos sean objeto de burla y ridiculización.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 187:

“... Ellas son vestidura para vosotros y vosotros sois vestidura para ellas...”

Esto también podría significar que, así como la ropa protege a una persona de todo daño, una persona debe esforzarse por proteger a su cónyuge de todo tipo de peligro, especialmente, el tipo espiritual, ya que los peligros espirituales tienen un mayor impacto en el bienestar de una persona en ambos mundos. Capítulo 66 En Tahrim, versículo 6:

“¡Oh, creyentes! Protéjanse a sí mismos y a sus familias del Fuego cuyo combustible son hombres y piedras...”

Esto se logra cuando uno se esfuerza por aprender y actuar según el conocimiento islámico para que use las bendiciones que se le han otorgado de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas y cuando alienta a su familia, como a su cónyuge, a hacer lo mismo, ya que esto solo conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, hacer un mal uso de las bendiciones que se nos han concedido y alentar a la propia familia a hacer lo mismo, como por ejemplo al propio cónyuge, sólo conducirá a estrés, problemas y dificultades para

toda la familia, en ambos mundos, incluso si experimentan momentos de diversión y entretenimiento, ya que no pueden escapar del control y poder de Allah, el Exaltado. Esto es bastante evidente cuando se observa a los cónyuges que se comportan de esta manera y cómo se convierten en una fuente de estrés para su cónyuge. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 187:

“... Ellas son vestidura para vosotros y vosotros sois vestidura para ellas...”

Además, así como una persona encuentra consuelo en su ropa, una persona debe obtener consuelo de su cónyuge. Capítulo 30 Ar Rum, versículo 21:

“Y entre Sus signos está el haberos creado cónyuges de entre vosotros mismos, para que en ellos encontréis sosiego, y haber puesto entre vosotros afecto y misericordia. Ciertamente en ello hay signos para gente que reflexiona.”

Si este consuelo falta en un matrimonio, el hogar puede convertirse en una prisión.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 187:

“... Ellas son vestidura para vosotros y vosotros sois vestidura para ellas...”

Así como la ropa embellece a una persona, la persona debe embellecer a su cónyuge. Esto se logra cuando trabajan en equipo para esforzarse por obedecer a Dios, el Exaltado, lo que implica utilizar las bendiciones que se les han concedido de maneras que le agraden, como se describe en las

enseñanzas islámicas. Siempre que uno de los dos se desvía de esta obediencia, el otro lo corrige. Este trabajo en equipo los ayuda a embellecer sus buenas acciones, su vida mundana y la del más allá, lo que a su vez conduce a la paz mental en ambos mundos.

Pero es importante señalar que, si uno desea obtener los beneficios discutidos hasta ahora, primero debe elegir a la persona correcta para casarse. Esta elección debe basarse en las enseñanzas del Islam, ya que una elección basada en razones mundanas no conducirá a los beneficios discutidos. Por ejemplo, en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 5090, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que una persona se casa por cuatro razones: su riqueza, linaje, belleza o por su piedad. Concluyó advirtiéndole que una persona debe casarse por el bien de la piedad, de lo contrario será un perdedor. Un aspecto de esta pérdida es el fracaso en la consecución de los beneficios discutidos. Todas las demás razones mundanas mencionadas en este hadiz, van y vienen con el tiempo y no garantizan que una persona sea un buen cónyuge ni un buen padre para sus futuros hijos. Mientras que la piedad, que implica utilizar las bendiciones que se le han concedido a uno de manera que agrade a Dios, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas, se asegurará de que se comporten de la manera correcta y animarán a su cónyuge a hacer lo mismo, lo que a su vez conduce a los beneficios mencionados y, en última instancia, conduce a la paz mental y al éxito para la pareja casada y sus hijos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 187:

“... Dios sabe que os engañáis a vosotros mismos...”

En términos generales, esto indica que cuando una persona no se comporta de manera apropiada, de acuerdo con las enseñanzas del Islam, sólo se está engañando a sí misma. Puede parecer que está dañando a otros o ganando algún beneficio material cuando cruza los límites de Allah, el Exaltado, pero no debe dejarse engañar por las apariencias externas ya que Allah, el Exaltado, es el único que controla sus asuntos. Las mismas cosas mundanas que obtenga mientras cruza los límites de Allah, el Exaltado, se convertirán en una fuente de estrés y miseria para ellos en ambos mundos, incluso si esto no es evidente para ellos. Capítulo 23 Al Mu'minun, versículos 55-56:

“¿Acaso creen que lo que les damos en bienes e hijos es porque les damos bienes? Es que no lo comprenden”.

Esto es bastante evidente cuando uno observa a los ricos y famosos y cómo las mismas cosas que obtuvieron en la desobediencia a Allah, el Exaltado, se convierten en una fuente de estrés para ellos. Cada persona,

independientemente de quién sea, enfrentará las consecuencias de sus acciones en este mundo, incluso si esto no es obvio para ellos, y todas las personas enfrentarán las consecuencias de sus acciones en el próximo mundo de una manera profundamente clara. Capítulo 50 Qaf, versículo 22:

“ Se dirá: “Por cierto que no te diste cuenta de esto, y te hemos quitado tu velo, por eso tu vista, hoy, es aguda.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 187:

“... así que aceptó vuestro arrepentimiento y os perdonó...”

En términos generales, cuando alguien se desvía del Sagrado Corán y de las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), hace un mal uso de las bendiciones que posee, lo que a su vez le trae dificultades en ambos mundos. En este caso, uno debe arrepentirse sinceramente y regresar a las dos fuentes de guía si desea obtener paz mental y éxito en ambos mundos. Es importante señalar que, como Allah, el Exaltado, controla los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental, solo Él decide quién obtiene paz mental y quién no. El arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Allah, el Exaltado, y de cualquiera que haya sido agraviado, siempre que esto no conduzca a más problemas, uno debe prometer sinceramente evitar cometer el mismo pecado o uno similar nuevamente y compensar cualquier

derecho que haya sido violado con respecto a Allah, el Exaltado, y las personas.

Luego, Dios, el Altísimo, describe brevemente algunas reglas asociadas con el ayuno. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 187:

“... Y comed y bebed hasta que el hilo blanco del alba se distinga del hilo negro [de la noche]. Luego completad el ayuno hasta la noche [es decir, el ocaso]. Y no tengáis relaciones con ellos mientras permanezcáis en las mezquitas para adorar...”

Luego, Dios, el Altísimo, enuncia un principio universal vital que debemos comprender y poner en práctica. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 187:

“... Éstos son los límites [establecidos] por Allah, así que no os acerquéis a ellos...”

Dios, el Altísimo, nunca dijo que no se deben cruzar Sus límites, sino que dejó en claro que la gente ni siquiera debe acercarse a Sus límites. Este consejo ha sido repetido a lo largo del Sagrado Corán. Por ejemplo, Dios, el Exaltado, le ordenó al Santo Profeta Adán, la paz sea con él, no comer del

árbol del Paraíso, pero le aconsejó que ni siquiera se acercara al árbol, aunque acercarse a él no era ilegal. Capítulo 7 Al A'raf, versículo 19:

“Y “¡Oh Adán!, habita tú y tu mujer en el Paraíso y comed de donde queráis, pero no os acerquéis a este árbol, no sea que seáis de los malhechores”.

Existen innumerables ejemplos que indican que el hecho de que algo sea lícito no significa que alguien deba hacerlo, ya que acercarse a los límites de Allah, el Exaltado, no es ilícito, sólo cruzarlos es ilícito. Ciertas cosas lícitas, como las cosas vanas, deben evitarse ya que a menudo conducen a lo ilícito. Por ejemplo, el lenguaje vano, que no se considera un pecado, a menudo conduce a pecados como la calumnia y la mentira. El gasto vano de riqueza a menudo conduce al gasto derrochador, que es un pecado. Capítulo 17 Al Isra, versículo 27:

“En verdad, los derrochadores son hermanos de los demonios, y Satanás siempre ha sido ingrato con su Señor.”

La gran mayoría de las personas que se han extraviado, lo han hecho a través de un proceso paso a paso. Por ejemplo, se acercaron a cosas ilegales sin participar en ellas y, finalmente, con el tiempo, se sintieron alentados y tentados a participar en esas cosas ilegales. Por ejemplo, alguien que acompaña a personas que beben alcohol, es más probable que termine bebiendo que la persona que no acompaña a personas que beben

alcohol. Esta actitud de evitar algunas cosas lícitas, especialmente las cosas vanas, es algo que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha aconsejado en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2451. De hecho, aconsejó que una persona no puede volverse piadosa, es decir, no puede volverse firme en el uso de las bendiciones que se le han otorgado de maneras que agraden a Allah, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas, hasta que abandone algunas cosas lícitas por temor a que lo lleven a lo ilícito. Por lo tanto, uno debe prestar especial atención no sólo a evitar las cosas ilícitas, sino también a evitar algunas cosas lícitas, especialmente las cosas vanas, por temor a que finalmente lo lleven a lo ilícito. Esto asegurará que se mantenga firme en la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, que implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, que es la esencia de la rectitud y conduce a la paz mental en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 187:

“ Así es como Allah aclara Sus preceptos a la gente para que se vuelvan piadosos.”

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, aquel que no comprende la importancia de no acercarse a los límites de Allah, el Exaltado, se entregará en exceso a cosas lícitas, especialmente cosas vanas, lo que sólo aumentará las posibilidades de que cometa cosas ilícitas y hará que haga un mal uso de las bendiciones que se le han concedido, lo que a su vez conduce al estrés, las dificultades y los problemas en ambos mundos, incluso si experimenta momentos de diversión y entretenimiento, ya que no puede escapar del control y el poder de Allah, el Exaltado. Esto es bastante evidente si uno observa la vida de aquellos que se comportan de esta manera, como los ricos. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 188

وَلَا تَأْكُلُوا أَمْوَالَكُمْ بَيْنَكُمْ بِالْبَاطِلِ وَتُدْلُوا بِهَا إِلَى الْحُكَّامِ لِتَأْكُلُوا فَرِيقًا مِّنْ أَمْوَالِ
النَّاسِ بِالْإِثْمِ وَأَنتُمْ تَعْلَمُونَ ﴿١٨٨﴾

“Y no consumáis injustamente las riquezas de vuestros hermanos, ni las enviéis a los gobernantes para que os ayuden a consumir en pecado una parte de las riquezas del pueblo, sabiendo que es ilícito.”

Después de hablar de algunos deberes relacionados directamente con Dios, el Altísimo, como el ayuno, en los versículos anteriores, menciona la importancia de cumplir con los derechos de otras personas con algunos ejemplos en este versículo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 188:

“Y no consumáis injustamente las riquezas de vuestros hermanos, ni las enviéis a los gobernantes para que os ayuden a consumir en pecado una parte de las riquezas del pueblo, sabiendo que es ilícito.”

Esto indica la importancia de entender que el Islam enfatiza la importancia de cumplir con los derechos de Allah, el Exaltado, y los deberes directamente conectados con Él, como el ayuno y el cumplimiento de los derechos de otras personas, como los familiares. Por ejemplo, una persona no puede convertirse en un verdadero musulmán o creyente hasta que mantenga su daño físico y verbal lejos de los demás y de lo que posee. Esto ha sido confirmado en un Hadith encontrado en Sunan An Nasai, número 4998. Lamentablemente, muchos musulmanes creen que solo el cumplimiento de los deberes directamente conectados con Allah, el Exaltado, es suficiente para lograr la paz mental y el éxito en ambos mundos. Esta es una de las principales razones por las que las personas que cumplen con los deberes básicos obligatorios conectados con Allah, el Exaltado, como las cinco oraciones diarias obligatorias, pero no cumplen con los deberes conectados con las personas, no obtienen la paz mental como lo promete el Islam cuando uno obedece sinceramente a Allah, el Exaltado. Es importante entender que Allah, el Exaltado, perdonará fácilmente a la persona que se arrepienta sinceramente ante Él, pero no perdonará el mal hecho a los demás hasta que la persona agraviada no perdone al malhechor. En el Día del Juicio se establecerá la justicia por la cual el malhechor se verá obligado a entregar sus buenas obras a sus

víctimas y, si es necesario, el malhechor se verá obligado a tomar los pecados de sus víctimas hasta que se establezca la justicia. Esto puede causar que el malhechor sea arrojado al Infierno. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6579. Por lo tanto, uno debe esforzarse por cumplir con los derechos de Allah, el Exaltado, así como los derechos de las personas, ya que ambos son necesarios para obtener paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Los derechos de las personas se cumplen cuando uno trata a los demás como desea que lo traten los demás. Esta es la característica de un verdadero creyente según el hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 13.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 188:

“Y no consumáis injustamente los bienes de los demás...”

Esto incluye todo tipo de transacciones comerciales injustas mediante las cuales uno engaña a la persona con la que está haciendo negocios, ya sea el proveedor o el cliente. Es vital que uno se comporte de manera justa y razonable para que Allah, el Exaltado, coloque bendiciones y misericordia en sus transacciones financieras. Esto asegurará que su negocio continúe prosperando y los beneficie en ambos mundos. Pero si uno engaña intencionalmente a las personas en sus transacciones financieras, como ocultar los defectos de sus productos, entonces perderá esta misericordia y bendiciones, lo que a su vez hará que se vuelva más codicioso, ya que su riqueza nunca parecerá suficiente para satisfacer sus necesidades. Esto ha sido advertido en un hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 2079. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un hadiz que se encuentra en Sunan Ibn Majah, número 2146, que todos los hombres de negocios serán criados como personas inmorales en el Día del Juicio, a menos que teman a Allah, el Exaltado, se comporten con rectitud y digan la verdad durante sus tratos comerciales. Capítulo 83 Al Mutaaffin, versículos 1-6:

“¡Ay de los que dan menos de lo debido! Que, cuando miden a los hombres, reciben todo lo que les corresponde. Pero si les dan por medida o por peso, les causan pérdida. ¿No creen que resucitarán para un Día terrible, el Día en que los hombres comparecerán ante el Señor de los mundos?”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 188:

“Y no consumáis injustamente los bienes de los demás...”

Esto también incluye robar o hacer mal uso de las posesiones mundanas de otros. Como se mencionó anteriormente, dañar a las personas y sus posesiones, como su riqueza, contradice la definición de un verdadero musulmán y creyente. Esto se confirma en un hadiz que se encuentra en Sunan An Nasai, número 4998. Tomar ilegalmente la propiedad de otros es una ofensa tan grave en el Islam que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 353, que la persona que toma intencionalmente la propiedad de otro a través de un proceso judicial irá al Infierno, incluso si roba algo tan insignificante como una ramita de un árbol. De hecho, el perjurio ha sido etiquetado como uno de los pecados mayores y destructivos por el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en un hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 2654. Allah, el Exaltado, lo ha equiparado al politeísmo en el Sagrado Corán. Capítulo 22 Al Hajj, versículo 30:

“...Evitad, pues, la inmundicia de los ídolos y las palabras falsas.”

Es importante entender que cualquier riqueza u otras cosas mundanas que se obtengan de manera ilícita sólo se convertirán en una maldición para su portador, ya que todas las buenas acciones que realicen con esas cosas adquiridas ilícitamente serán rechazadas por Allah, el Exaltado, y sólo aumentarán sus pecados y castigos en ambos mundos, si no se arrepienten sinceramente. Esto se debe a que el fundamento externo del Islam es ganar y utilizar lo lícito, al igual que el fundamento interno del Islam es la intención de uno. Si el fundamento de uno es corrupto, entonces todo lo que provenga

de él será corrupto y, por lo tanto, rechazado por Allah, el Exaltado, incluso si son buenas acciones.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 188:

“Y no consumáis injustamente los bienes de los demás ...”

Además, la redacción exacta significa en realidad no consumir injustamente tu riqueza. Esto indica la importancia de interactuar con las posesiones de otras personas como si uno estuviera interactuando con sus propias posesiones. Es decir, de la misma manera que desean que las personas respeten sus posesiones, ellos a su vez deberían respetar las posesiones de los demás. Además, este versículo sugiere que cuando uno hace un mal uso de las posesiones de los demás, solo invita a otras personas a hacer un mal uso de sus posesiones y también de las posesiones de los demás. Esto solo conduce a la propagación de la corrupción dentro de la sociedad, ya que las personas se siguen ciegamente unas a otras al perjudicar a los demás porque creen que su comportamiento está justificado porque los demás actúan de la misma manera.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 188:

“Y no consumáis injustamente los bienes de los demás...”

Como la redacción exacta utilizada en este versículo significa en realidad no consumir entre ustedes sus posesiones injustamente, este versículo podría significar que uno no debe utilizar sus posesiones, como la riqueza, de maneras que no son del agrado del Islam, como ser extravagante, excesivo o derrochador. Es importante entender que el mal uso de las cosas mundanas de uno, incluso si se utilizan de manera vana, lo cual no se considera pecaminoso, solo lo acerca más al mal uso de ellas de manera ilícita. Por ejemplo, quien gasta excesivamente fácilmente se volverá derrochador, lo cual es un pecado. Capítulo 17 Al Isra, versículo 27:

“En verdad, los derrochadores son hermanos de los demonios, y Satanás siempre ha sido ingrato con su Señor.”

Además, quien hace mal uso de las cosas mundanas que le han sido otorgadas, incluso de manera vana, lo cual no se considera pecaminoso, no obtendrá paz mental, ya que ésta solo se obtiene cuando uno usa las cosas mundanas que le han sido otorgadas de manera que agrade a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

El perjurio suele ir de la mano del soborno y, por ello, se advierte en la siguiente parte del versículo principal que estamos analizando: capítulo 2, Al Baqarah, versículo 188:

“ Y no consumáis injustamente las riquezas de vuestros hermanos, ni las enviéis a los gobernantes para que os ayuden a consumir una parte de las riquezas del pueblo en pecado, sabiendo que es ilícito.”

El que ofrece un soborno y el que lo acepta han sido maldecidos por el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1337. Una maldición elimina la misericordia de Allah, el Exaltado, de una persona, lo que a su vez solo puede llevar a estrés, problemas y dificultades en ambos mundos, incluso si esto no es obvio para la persona maldecida. El único momento en que es aceptable ofrecer un soborno es cuando uno se ve obligado a hacerlo para reclamar su propia propiedad o garantizar su seguridad. En este caso, la maldición recae sobre quien obliga a otros a ofrecerle un soborno. Lamentablemente, tanto el perjurio como el soborno son un problema generalizado en muchos países musulmanes, ya que subestiman su gravedad debido a la ignorancia. Como se mencionó anteriormente, adoptan la actitud incorrecta de creer que solo necesitan cumplir con los derechos de Allah, el Exaltado, y los deberes relacionados con Él para tener éxito en ambos mundos. Además, la gente suele participar en estos pecados

mayores al observar a muchos otros haciéndolo. Esta es otra excusa pobre que no será aceptada por Allah, el Exaltado. El hecho de que muchos otros cometan un pecado no le da a una persona la justificación para cometer ese pecado también. Cada persona será responsable de sus propias acciones y, por lo tanto, uno no debe seguir ciegamente a otros en la comisión de pecados y, en cambio, adherirse a las enseñanzas del Islam para corregir su intención, palabra y acciones en todo momento. Esto garantizará que cumpla con los derechos de Allah, el Exaltado, y de las personas, lo que a su vez conduce a la paz mental y el éxito en ambos mundos y causa la propagación de la justicia y la paz dentro de la sociedad. Y es este comportamiento el que es la esencia de la rectitud. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 188:

“...o enviárselo a los gobernantes, para que consumáis en pecado una parte de las riquezas del pueblo, sabiendo lo que hacéis.”

Esto también indica la importancia de elegir cuidadosamente a quién apoyar en asuntos de interés público, como por ejemplo apoyar a políticos, para

evitar apoyar a alguien que se apropia de las posesiones de otros de manera ilegal y hace mal uso de la riqueza del pueblo. Lamentablemente, este tipo de comportamiento está muy extendido en el mundo y se observa en todos los países. Los políticos hacen mal uso de la riqueza de la gente y sólo buscan enriquecerse a sí mismos y a sus aliados mientras el resto del país sufre. Los musulmanes suelen tener la actitud de apoyar a quienes tienen un vínculo con ellos, como sus familiares, en asuntos políticos por lealtad ciega. Esto contradice completamente las enseñanzas del Islam. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

“...Y cooperad en la justicia y la piedad, pero no cooperéis con el pecado y la agresión...”

Y quien apoya políticamente a una persona equivocada, tendrá una parte del mal que propaga dentro de la sociedad si es elegido para un puesto de poder dentro de ella. Esto ha sido indicado en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2674, capítulo 4 An Nisa, versículo 85:

“Quien interceda por una buena causa tendrá su parte [es decir, recompensa] de ella; y quien interceda por una mala causa tendrá su parte [es decir, carga] de ella. Y Allah es el Guardián de todas las cosas.”

Aunque un solo musulmán no puede influir en toda la constitución política de un país, como lo indica el versículo principal que estamos analizando, sí

puede ser cuidadoso al elegir a quién apoya políticamente. Una persona debe investigar y asegurarse de apoyar a otros en asuntos públicos de acuerdo con el mejor interés del pueblo. Solo cuando uno hace este esfuerzo para elegir a la persona correcta estará protegido de los efectos negativos de apoyar a la persona equivocada en ambos mundos. Esto se ha indicado en la última parte del versículo 188.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 189

﴿يَسْأَلُونَكَ عَنِ الْأَهِلَّةِ ۚ قُلْ هِيَ مَوَاقِيتُ لِلنَّاسِ وَالْحَجِّ وَلَيْسَ الْبِرُّ بِأَنْ تَأْتُوا
الْبُيُوتَ مِنْ ظُهُورِهَا وَلَكِنَّ الْبِرَّ مَنِ اتَّقَى وَأَتُوا الْبُيُوتَ مِنْ أَبْوَابِهَا وَاتَّقُوا اللَّهَ
لَعَلَّكُمْ تُفْلِحُونَ﴾

“Te preguntan [Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él] sobre las lunas crecientes. Diles: “Son medidas de tiempo para los hombres y para la peregrinación”. Y no es virtuoso entrar en las casas por la parte de atrás, pero la virtuosa está en quien teme a Dios. Entrad en las casas por sus puertas. Y temed a Dios, para que tengáis éxito”.

Las diferentes fases de la Luna han atraído la atención de la gente a lo largo del tiempo y todo tipo de ideas fantásticas, supersticiones y rituales han estado, y están aún hoy, asociados a ella. La Luna era considerada la base de buenos y malos augurios. Ciertas fechas eran consideradas auspiciosas y otras desfavorables para iniciar viajes, para comenzar nuevas tareas, para bodas, etc., sobre la base de que la salida y puesta de la Luna, sus diferentes fases y su eclipse afectan el destino humano. Los árabes también tenían su parte de tales supersticiones. Por lo tanto, algunos de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, preguntaron sobre la Luna desde este punto de vista supersticioso y Allah, el Exaltado, corrigió su actitud respondiéndoles de una manera que dirigió sus mentes a cuestionar las cosas de una manera que conduce al beneficio en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 189:

“Te preguntan [al Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él] sobre las lunas crecientes. Di: “Son medidas de tiempo para la gente y para la peregrinación”...”

Toda Arabia ya sabía que las fases lunares se utilizaban para calcular el tiempo, es decir, los días del mes y, especialmente, para determinar la temporada de peregrinación. La peregrinación se practicaba desde la época del Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, y antes de la llegada del Islam, pero sus prácticas habían sido corrompidas por la gente. Allah, el Exaltado, les dio una respuesta obvia para dirigir sus mentes intuitivas en la dirección correcta, en cosas que derivaban en beneficio para ellos y para los demás en ambos mundos, en lugar de perder el tiempo en cosas sin sentido, como las supersticiones. Esto se ve reforzado por el final del versículo principal en el que Allah, el Exaltado, critica directamente una práctica supersticiosa que se observaba comúnmente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 189:

“... Y no es rectitud entrar en las casas por la parte trasera...”

En términos generales, la primera parte del versículo principal indica que uno debe evitar estudiar temas dentro del conocimiento religioso que no aumenten su obediencia sincera a Dios, el Exaltado, lo que implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, como se describe en las enseñanzas islámicas. Una buena forma de juzgar si un tema de conocimiento religioso es relevante o no es evaluar si es algo sobre lo que Dios, el Exaltado, les preguntará en el Día del Juicio. Si no se les preguntará sobre un tema en particular en el Islam, como las supersticiones, entonces ese tema es irrelevante y debe evitarse. Pero si se les preguntará sobre un tema en el Día del Juicio, como el cumplimiento de los derechos del prójimo, entonces ese tema debe investigarse, aprenderse y actuar en consecuencia lo mejor que se pueda.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 189:

“Te preguntan, Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, sobre las lunas crecientes. Di: “Son medidas de tiempo para la gente...”

Como lo indica el versículo principal que estamos analizando, como el tiempo de las personas en este mundo es muy limitado, deben dedicar su tiempo y otros recursos a las cosas que les beneficiarán en ambos mundos, como investigar cosas que sean útiles. Quien no aprecia la velocidad del tiempo no hará un uso correcto de él y, en cambio, adoptará el hábito de retrasar el uso de las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas. Esto solo les impedirá obtener paz mental en ambos mundos. Capítulo 89 Al Fajar, versículos 23-24:

“Y ese Día será el Infierno. Ese Día el hombre lo recordará, pero ¿qué bien le traerá ese recuerdo? Dirá: “¡Ojalá hubiera enviado algo bueno para mi vida!”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 189:

“Te preguntan [al Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él] sobre las lunas crecientes. Di: “Son medidas de tiempo para la gente y para la peregrinación”...”

Además, Dios, el Exaltado sea, dirigió sus mentes para que comprendieran la importancia de hacer preguntas pertinentes de manera amable. Esto indica la importancia de aconsejar a los demás de manera amable, ya que hacerlo de manera dura a menudo puede impedir que uno actúe según el

buen consejo. Lamentablemente, muchos musulmanes sienten la necesidad de difundir el conocimiento islámico a los demás, pero lo hacen de manera dura, lo que contradice la tradición de Dios, el Exaltado, y los Santos Profetas, la paz sea con ellos, y como resultado, solo alejan a las personas de la práctica correcta del Islam. Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2701, que Dios, el Exaltado, ama la gentileza en todos los asuntos. Con respecto a aconsejar a los demás sobre el Islam, uno debe combinar un comportamiento amable con el conocimiento islámico auténtico, ya que ambos son necesarios para guiar a los demás correctamente.

Allah, el Exaltado sea, indica luego la importancia de adherirse estrictamente a las enseñanzas de las dos fuentes de guía: el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en lugar de seguir prácticas supersticiosas u otras fuentes de conocimiento religioso, ya que comportarse de esta manera correcta es la esencia de la rectitud. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 189:

“...Y no es virtuoso entrar en las casas por la parte trasera, sino que la virtuosa está en quien teme a Allah. Y entrad en las casas por las puertas...”

Cuando la gente entraba en el estado de peregrino evitaba entrar a sus casas por la puerta principal, ya que lo consideraban un mal augurio. En su lugar, entraban a sus casas por la puerta trasera. Esto se ha comentado en un hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 1803.

Como lo indica el final del versículo 189, adherirse a las dos fuentes de guía garantizará que uno use las bendiciones que se le han otorgado de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, lo que a su vez conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 189:

“...Y temed a Allah, para que tengáis éxito.”

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

La verdad es que cuanto más se siguen otras prácticas, menos se siguen las dos fuentes de guía, lo que a su vez anima a hacer un mal uso de las bendiciones que se les han concedido, lo que conduce al extravío. Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un hadiz que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 4606, que cualquier asunto que no esté arraigado en las dos fuentes de guía será rechazado por Dios, el Exaltado.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 189:

“...Y no es virtuoso entrar en las casas por la parte trasera, sino que la virtuosa está en quien teme a Allah. Y entrad en las casas por las puertas...”

En términos generales, se deben evitar las prácticas y creencias supersticiosas, ya que incitan a creer en cosas que contradicen las enseñanzas islámicas, como la capacidad de las personas para controlar el destino. Cuanto más se profundiza en esta actitud, más cerca se está de perder la fe, ya que se incita a realizar rituales y creer en cosas que, en algunos casos, son claros actos de incredulidad. Por ejemplo, una persona acabará depositando más confianza en un objeto que en Allah, el Altísimo. Asumirá que el objeto es la fuente de su protección y sin él no estará protegido de las cosas malas. Incluso si un musulmán se opone verbalmente a este concepto, su comportamiento mostrará claramente que cree en él. Esto y cosas similares debilitan la fe de una persona y pueden hacer que la pierda por completo, sin que ni siquiera se dé cuenta. Las prácticas y creencias supersticiosas incluso incitan a uno a volverse muy paranoico hacia los demás, lo que sólo le impide cumplir con los derechos de los demás según las enseñanzas del Islam. Además, esta conducta abre la puerta a estafadores que se hacen pasar por sanadores espirituales y aseguran que pueden solucionar sus problemas a cambio de un dinero. Seguir sus consejos sólo hace que uno contradiga las enseñanzas del Islam, lo que conduce a más estrés y problemas en ambos mundos.

Para evitar estas y otras cosas negativas, uno debe aprender y actuar según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para que fortalezcan su fe. Una fe fuerte evitará que uno sea influenciado por cosas y creencias supersticiosas. Por ejemplo, quien tiene una fe fuerte entiende que nada ocurre dentro del universo sin la voluntad de Allah, el Exaltado, y si Él elige que uno experimente una situación incómoda, nada ni nadie puede salvarlo de esa situación. Además, creará firmemente que Allah, el Exaltado, solo elige lo que es mejor para todos los involucrados, incluso si esto no es obvio para ellos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

Como resultado, permanecerán firmes en la obediencia a Dios, el Exaltado, en cada situación, lo que implica usar las bendiciones que se les han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, lo que los llevará a una recompensa incontable y a la paz mental en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Y capítulo 39 Az Zumar, versículo 10:

“...De hecho, al paciente se le dará su recompensa sin tener en cuenta [es decir, sin límite].”

Pero uno sólo puede protegerse de las creencias supersticiosas y sus consecuencias negativas y lograr los beneficios discutidos cuando obtiene una fe fuerte a través del aprendizaje y la acción según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 189:

“... Y no es justo entrar en las casas por la parte trasera , sino que la rectitud está en quien teme a Dios. Entrad en las casas por sus puertas y temed a Dios, para que tengáis éxito.”

En términos generales, este versículo también podría indicar la importancia de entrar en situaciones de una manera directa, clara y honesta, en lugar de comportarse con picardía, por lo que una persona se comporta de manera

engañosa cuando trata con los demás. Una puerta trasera se utiliza a menudo como una forma de describir a alguien que no cumple con sus compromisos y se comporta de manera engañosa con los demás. Por lo tanto, un musulmán debe adoptar una forma de comportamiento directa, clara y honesta, por la que se esfuerce por cumplir con los derechos de Allah, el Exaltado, y de las personas de acuerdo con las enseñanzas del Islam, ya que quien se comporta de manera engañosa en realidad solo se está engañando a sí mismo, incluso si esto no es obvio para ellos, ya que sin duda enfrentarán las consecuencias de su comportamiento en ambos mundos, ya que no pueden escapar del poder y el control de Allah, el Exaltado. Capítulo 35 Fatir, versículo 43:

“...pero el malvado complot no abarca más que a su propio pueblo. ¿Acaso les espera el mismo camino [es decir, el destino] que tuvieron los pueblos anteriores?...”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 189:

“...Y temed a Allah, para que tengáis éxito.”

La última declaración de este versículo deja claro cómo se obtiene el verdadero éxito, que implica obtener paz mental en ambos mundos. Se obtiene obedeciendo sinceramente a Dios, el Exaltado, lo que implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que Le agraden,

como se describe en el Sagrado Corán y en las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. No hace falta ser un genio para entender que todos los tipos de éxito mundano se desvanecen con el paso del tiempo y a menudo se convierten en una fuente de miseria para su portador. Esto es bastante obvio cuando uno observa a los ricos y famosos y cómo a pesar de poseer cosas mundanas llevan vidas miserables que están completamente vacías de paz mental. Esto se debe a que solo Dios, el Exaltado, controla los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental, y por lo tanto, solo Él decide quién la obtiene y quién no. Capítulo 13 Ar Ra'd, versículo 28:

“...Sin duda, en el recuerdo de Allah se tranquilizan los corazones”.

Y el capítulo 53 An Najm, versículo 43:

“Y es Él quien hace reír y llorar.”

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

La condición para obtener la paz mental es simple e implica usar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas. Pero si uno no cumple con esta simple condición establecida para obtener la paz mental, puede experimentar momentos de diversión y entretenimiento, pero en general su vida estará llena de trastornos mentales, como ansiedad, estrés y depresión. Nuevamente, esto es obvio cuando uno observa a los ricos y famosos y a aquellos que hacen mal uso de las bendiciones que se les han concedido. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 190-194

وَقَاتِلُوا فِي سَبِيلِ اللَّهِ الَّذِينَ يُقَاتِلُونَكُمْ وَلَا تَعْتَدُوا إِنَّ اللَّهَ لَا يُحِبُّ الْمُعْتَدِينَ

١٩٠

وَأَقْتُلُوهُمْ حَيْثُ ثَفَفْنَاهُمْ وَأَخْرِجُوهُمْ مِنْ حَيْثُ أَخْرَجُوكُمْ وَالْفِتْنَةُ أَشَدُّ مِنَ الْقَتْلِ وَلَا تُقَاتِلُوهُمْ عِنْدَ الْمَسْجِدِ الْحَرَامِ حَتَّى يُقَاتِلُوكُمْ فِيهِ فَإِنْ قَتَلُوكُمْ فَأَقْتُلُوهُمْ كَذَلِكَ جَزَاءُ الْكَافِرِينَ

١٩١

فَإِنْ أَنْهَوْا فَإِنَّ اللَّهَ غَفُورٌ رَحِيمٌ

١٩٢

وَقَاتِلُوهُمْ حَتَّى لَا تَكُونَ فِتْنَةٌ وَيَكُونَ الدِّينُ لِلَّهِ فَإِنْ أَنْهَوْا فَلَا عُدْوَانَ إِلَّا عَلَى الظَّالِمِينَ

١٩٣

الشَّهْرُ الْحَرَامُ بِالشَّهْرِ الْحَرَامِ وَالْحُرُمَتُ قِصَاصٌ فَمَنْ أَعْتَدَى عَلَيْكُمْ فَأَعْتَدُوا عَلَيْهِ بِمِثْلِ مَا أَعْتَدَى عَلَيْكُمْ وَاتَّقُوا اللَّهَ وَاعْلَمُوا أَنَّ اللَّهَ مَعَ الْمُتَّقِينَ

١٩٤

“Combatid en el camino de Allah a quienes combatan contra vosotros, pero no os extraviéis, porque Allah no ama a los transgresores.

Y matadlos dondequiera que los alcancéis y expulsadlos de dondequiera que ellos os hayan expulsado, porque la fitnah [opresión] es peor que matar. Y no combatáis contra ellos en al-Masyid al-Haram hasta que ellos combatan allí con vosotros. Pero si ellos combatan con vosotros, matadlos. Ésa es la retribución de los incrédulos.

Y si cesan, sepamos que Dios es Absolvedor, Compasivo.

Combatidlos hasta que no haya más opresión y se reconozca que la religión es para Dios. Pero si cesan, no habrá más agresión que contra los violadores.

“La lucha en el mes sagrado es por la agresión cometida en el mes sagrado, y por todas las violaciones hay un castigo legal. Así pues, quien os haya atacado, atacadle de la misma manera que él os ha atacado. Y temed a Dios y sabed que Dios está con quienes Le temen”.

Para comprender correctamente el significado de los versículos del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), uno debe ubicarlos en su contexto correcto. Es decir, ningún versículo o hadiz puede tomarse de forma aislada sin observar el contexto en el que fue revelado o registrado para justificar las acciones de alguien. Para comprender correctamente el contexto de los versículos y hadices, uno debe analizarlos a la luz de la vida del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Solo de esta manera quedará claro a qué o a quién se refiere un versículo o hadiz específico.

Además, los musulmanes sólo pueden tomar las armas contra los agresores externos bajo la bandera de un gobernante legítimo y cuando se hace de acuerdo con los preceptos que se encuentran en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Aquellos que luchan deben temer constantemente a Allah, el Exaltado, al cruzar estos límites y reglas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 190:

“ Combatid por el camino de Dios a quienes combatan contra vosotros, pero no os desviéis de la senda de Dios. En verdad, Dios no ama a los transgresores.”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 194:

“... Quienquiera que os haya agredido, atacadle de la misma manera que él os ha agredido. Y temed a Dios...”

Una de esas reglas es recurrir a la guerra sólo cuando uno es atacado, como lo indican los principales versículos que estamos analizando. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 190:

“ Combate en el camino de Allah contra quienes combaten contra ti...”

Por lo tanto, está prohibido mostrar agresión física contra un enemigo en un estado de paz. Otra regla es que cuando el enemigo desiste de la agresión, los musulmanes también deben desistir. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 193:

“...Pero si cesan, entonces no habrá agresión [es decir, asalto] excepto contra los infractores”.

Si el enemigo desea La paz debe ser concedida. Capítulo 4 An Nisa, versículo 90:

“...Si se apartan de vosotros y no os combaten ni os ofrecen la paz, Allah no os habrá dado motivo para luchar contra ellos.”

La tercera regla es que no se debe hacer daño a los civiles. Esto ha sido indicado por los principales versículos que estamos analizando, ya que esto es una transgresión. Además, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, prohibió repetidamente que se hiciera daño a las mujeres, los niños, los ancianos y los enfermos, así como a los monjes y ermitaños durante la guerra. Esto ha sido confirmado en muchos hadices, como el que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 2614, y Musnad Ahmad, número 2728.

El primer califa del Islam, Abu Bakr Siddique, que Allah esté complacido con él, prohibió matar a niños, mujeres y ancianos, de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Prohibió cortar árboles frutales, dañar la propiedad y matar ganado. Esto fue aconsejado en Musannaf Ibn Abi Shayba, número 33121.

El segundo califa del Islam, Umar bin Jattab (que Dios esté complacido con él), dejó en claro a los ejércitos musulmanes que no debían dañar a quienes no fueran soldados, como por ejemplo a los agricultores. Esto fue aconsejado en Musannaf Ibn Abi Shayba, número 33120.

En caso de conflicto inminente, se le ordena a la nación musulmana prepararse lo mejor que pueda. Esta preparación tiene como objetivo disuadir al enemigo de atacar, en cuyo caso, si el enemigo desea la paz, se le debe conceder. Capítulo 8 An Anfál, versículos 60-61:

“Y preparad contra ellos todo lo que podáis en fuerza y corceles de guerra con los que podáis aterrorizar al enemigo de Allah y a vuestro enemigo... Y si se inclinan por la paz, inclinaos también vosotros por ella...”

Se concede permiso para luchar contra aquellos que no respetan sus tratados con los musulmanes. Capítulo 9 En Tawbah, versículos 12-13:

“Y si rompen sus juramentos después de haber firmado el pacto y difaman vuestra religión, combatid a los líderes de la incredulidad, pues en verdad no tienen juramentos sagrados; combatidlos para que cesen. ¿No combatiríais contra un pueblo que ha roto sus juramentos y ha decidido expulsar al Mensajero, y ellos os han atacado la primera vez?”

El Islam ha prohibido atacar a quienes respetan sus tratados. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 7:

“...Y si ellos son justos contigo, sé justo con ellos. En verdad, Dios ama a los justos [que Le temen].”

No se trata de obligar a nadie a aceptar el Islam, ya que es algo que debe aceptarse con el corazón, no sólo con la lengua y las acciones. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 256:

“No habrá ninguna coacción para [aceptar] la religión...”

Aquellos que están en paz con los musulmanes deben ser tratados con justicia en todo momento. Capítulo 60 Al Mumtahanah, versículos 8-9:

“Allah no os prohíbe a quienes no os combaten por causa de la religión ni os expulsan de vuestros hogares ser piadosos con ellos y obrar con justicia con ellos. En verdad, Allah ama a quienes obran con justicia. Allah sólo os prohíbe a quienes os combaten por causa de la religión y no os expulsan de vuestros hogares ser piadosos con ellos y obrar con justicia con ellos. de religión y os expulsará de vuestros hogares y ayudará a vuestra expulsión...”

La guerra es odiosa para Dios, el Altísimo, y los musulmanes deben ser obligados a participar en ella aunque no la deseen. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“Se os ha ordenado la batalla mientras la detestáis...”

Esto se indica además en los versículos principales que se analizan, ya que Allah, el Exaltado, menciona dos de Sus atributos divinos, ambos relacionados con Su misericordia y Su paz, a saber, el Todo Perdonador y el Todo Misericordioso. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 192:

“Y si cesan, Allah es indulgente, misericordioso”.

Él eligió deliberadamente mencionar estos atributos divinos en lugar de Sus atributos divinos de poder y fuerza para indicar que la paz y la seguridad es lo que Él prefiere para la humanidad.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) incluso advirtió a los musulmanes que no desearan luchar y, en cambio, les ordenó que desearan la seguridad de Dios, el Exaltado. Pero si se veían obligados a enfrentarse al enemigo, debían permanecer firmes. Esto se ha mencionado en un hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 2966.

La verdadera intención de estos versículos es enfatizar que la fuerza debe usarse solo cuando su uso sea inevitable, solo en la medida que sea absolutamente necesario y bajo la guía del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Como se mencionó anteriormente, es vital evaluar un versículo o hadiz en su contexto correcto para comprender a quién, qué y dónde se aplica. Desafortunadamente, muchas personas, intencionalmente o no, no interpretan los versículos y hadices sobre la lucha de esta manera. Un ejemplo muy famoso es el de un versículo al que se hace referencia como el versículo de la espada, aunque la palabra “espada” no se menciona en el Sagrado Corán. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 5:

“Y cuando hayan pasado los meses inviolables, matad a los politeístas dondequiera que los encontréis, capturadlos, sitiadlos y acechadlos en todo lugar de emboscada...”

Como se explicó anteriormente en detalle, incluso esta declaración de guerra está restringida a condiciones específicas y concesiones de paz. Además, el estudio del contexto histórico de este versículo y otros relacionados demuestra claramente que no se trata de un principio universal para luchar contra los no musulmanes. Es decir, el versículo se refiere a un grupo específico de personas, en un momento específico y en un lugar específico.

Los versículos que rodean el versículo de la espada indican claramente en múltiples ocasiones que los politeístas a los que se hace referencia son solo aquellos que violaron repetidamente sus tratados de paz con el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y participaron en actos de agresión violenta contra la comunidad musulmana y sus aliados. Por ejemplo, el versículo inmediatamente anterior al versículo de la espada, es decir, el capítulo 9 At Tawbah, versículo 4, dice:

“Excepto aquellos con quienes habéis hecho un pacto entre los idólatras, y no os han faltado en nada ni han apoyado a nadie en vuestra contra. Cumplidles, pues, el pacto hasta que se cumpla su plazo. En verdad, Allah ama a los justos”.

A esto le sigue otro mandato en un versículo relacionado, el capítulo 9 de Tawbah, versículo 7:

“¿Cómo puede haber pacto entre los idólatras y los creyentes ante Dios y Su Mensajero, a excepción de aquellos con quienes habéis concertado un pacto en la Mezquita del Haram? Mientras sean justos con vosotros, sed justos con ellos. En verdad, Dios ama a los justos [que Le temen].”

Los crímenes de estos politeístas contra los que se ordenó luchar se mencionan en otros versículos relacionados. Capítulo 9 En Tawbah, versículos 8-10:

“¿Cómo puede haber un pacto si, cuando llegan a dominaros, no observan con vosotros ningún pacto de parentesco ni ningún pacto de protección? Os satisfacen con sus bocas, pero sus corazones se niegan a hacerlo. La mayoría de ellos son desobedientes. Han cambiado los signos de Allah por un precio insignificante y han desviado a la gente de Su camino. En verdad, es un mal lo que estaban haciendo. No observan con el creyente ningún pacto de parentesco ni ningún pacto de protección. Y ellos son los transgresores”.

Y el capítulo 9 En Tawbah, versículos 12-13:

“Y si rompen sus juramentos después de haber firmado el pacto y difaman vuestra religión, combatid a los líderes de la incredulidad, pues en verdad no hay juramentos sagrados para ellos; combatidlos para que cesen. ¿No combatiríais contra un pueblo que ha roto sus juramentos y ha decidido expulsar al Mensajero, y ellos os han atacado la primera vez?...”

Estos politeístas en particular rompieron continuamente sus acuerdos y ayudaron a otros a luchar contra el Islam. Comenzaron hostilidades contra los musulmanes, impidieron que la gente aceptara el Islam, expulsaron a los

musulmanes de La Meca y de la Mezquita Al Haram. Al menos ocho veces en los versículos citados se mencionan sus crímenes contra los musulmanes.

En el capítulo 9 de la Tawbah, versículo 12, que se citó anteriormente, el objetivo de luchar contra los “líderes de la incredulidad” es que “cesen” sus actos de agresión. Estos versículos, como el resto, indican la importancia de cumplir con condiciones específicas durante tiempos de guerra, como luchar solo contra aquellos que los combaten primero.

Además, a estos politeístas se les ofrecieron muchas advertencias y concesiones. Se les dio un período de cuatro meses de respiro y paz. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 2:

“Así pues, viajad libremente por toda la tierra durante cuatro meses, pero sabed que no podéis causar que Allah se rebele contra vosotros...”

Y el capítulo 9 En Tawbah, versículo 5:

“Y cuando hayan pasado los cuatro meses inviolables, matad a los politeístas dondequiera que los encontréis, capturadlos, sitiadlos y acechadlos en todo lugar de emboscada...”

Esta prórroga se les dio para que aceptaran el Islam o abandonaran pacíficamente la Península Arábiga. Además, se le ordenó al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, otorgar protección a cualquiera de estos politeístas que la solicitara para que tuvieran la oportunidad de escuchar las enseñanzas del Islam sin ningún temor ni presión o pudieran abandonar pacíficamente la Península Arábiga sin temor a ser dañados. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 6:

“Y si alguno de los idólatras pide vuestra protección, concededle protección para que pueda escuchar las palabras de Allah [es decir, el Corán]. Después llevadle a un lugar seguro. Eso es porque son gente que no sabe.”

La orden del versículo de la espada de luchar y matar a estos politeístas sólo entraría en vigor si permanecían en la Península Arábiga después de la tregua de cuatro meses sin aceptar el Islam. Es importante señalar que muchos de los politeístas aprovecharon esta tregua y aceptaron el Islam. Debido a esta tregua, la lucha llegó a su fin y no hubo derramamiento de sangre debido al versículo de la espada, ya que el objetivo de este versículo era actuar como un elemento disuasorio para evitar un mayor derramamiento de sangre, es decir, o bien estos politeístas aceptaban el Islam o abandonaban la Península Arábiga pacíficamente.

Para concluir, los versículos que rodean el texto y la bendita vida del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él)

colocan el versículo de la espada en su contexto correcto. Es decir, estos versículos fueron revelados específicamente para poner fin a los ataques de politeístas hostiles específicos contra la comunidad musulmana. Por lo tanto, no se pueden aplicar sin más a otros que surgieron después de ellos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 190:

“ Combatid por el camino de Dios a quienes combatan contra vosotros, pero no os desviéis de la senda de Dios. En verdad, Dios no ama a los transgresores.”

En términos generales, el Islam es la religión del equilibrio, por lo que no aboga por una actitud extremadamente dura contra los agresores ni por una actitud extremadamente suave y débil contra ellos. Todas las personas tienen derecho a defenderse a sí mismas, a sus familias y a sus propiedades, pero esto debe hacerse dentro de ciertos límites. Lamentablemente, este es un principio importante que muchos gobiernos pasan por alto y que atacan a personas inocentes en nombre de la legítima defensa y de una retribución justa. Los agresores deben ser atacados sólo de la forma en que atacaron inicialmente. Como lo indican los principales versículos que se analizan, si alguien cruza la línea de la retribución justa, será etiquetado como malhechor y tendrá que rendir cuentas por sus acciones. Estos malhechores pueden encontrarse con que en el Día del Juicio, cuando se establezca la justicia, se verán obligados a entregar sus buenas acciones a aquellos contra quienes transgredieron. Y si es necesario, estos malhechores serán obligados a cargar con los pecados de aquellos contra quienes transgredieron hasta que se establezca la justicia.

Esto puede hacer que el malhechor sea arrojado al Infierno. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6579, Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 194:

“... Quienquiera que os haya agredido, atacadle de la misma manera que él os ha agredido. Y temed a Dios...”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 190:

“ Combatid por el camino de Dios a quienes combatan contra vosotros, pero no os desviéis de la senda de Dios. En verdad, Dios no ama a los transgresores.”

Otro aspecto de la transgresión es cuando uno lucha contra los agresores por razones equivocadas, como ganar poder y riqueza. Uno debe luchar contra los agresores sólo por la causa de Allah, el Exaltado, y para difundir la justicia y la paz dentro de la sociedad, como Allah, el Exaltado, ha ordenado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 193:

“ Combatidlos hasta que no haya más fitnah [opresión] y [hasta que] la religión [es decir, la adoración] sea [reconocida como] para Allah. Pero si cesan, entonces no habrá agresión [ataque] excepto contra los violadores”.

Como se observa comúnmente hoy en día, aquellos que luchan por razones mundanas a menudo transgreden los límites de la justa retribución, incluso si afirman ser musulmanes, ya que su único interés es ganar poder y riqueza. Aquellos que lucharon por la causa de Allah, el Exaltado, nunca transgredieron los límites de la justa retribución, ya que sabían que transgredir estos límites era criticado por Allah, el Exaltado. Esto es obvio cuando uno hojear las páginas de la historia islámica.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 190:

“ Combatid por el camino de Dios a quienes combatan contra vosotros, pero no os desviéis de la senda de Dios. En verdad, Dios no ama a los transgresores.”

Este mandamiento también incluye la lucha espiritual contra todas las fuerzas que intentan impedir que uno obedezca sinceramente a Dios, el Exaltado, como el Diablo, sus deseos, las redes sociales, la moda, la cultura y otras personas. Esta obediencia implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. En realidad, es esta lucha la que es mayor que la lucha física contra los enemigos del Islam, ya que esta lucha espiritual ocurre continuamente a diferencia de la lucha física. Esta lucha espiritual se logra cuando uno aprende y actúa según las

enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto asegurará que su fe se fortalezca a través de la comprensión de las claras evidencias que se discuten en ellas. Una fe fuerte animará a uno a utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas, incluso cuando uno enfrenta la oposición de otras cosas. Esto conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, aquel que posee una fe débil se verá superado por la oposición que se le presente y se sentirá alentado y tentado a hacer un mal uso de las bendiciones que se le han concedido. Como solo Allah, el Exaltado, controla su corazón espiritual, la morada de la paz mental, esta actitud solo conduce a problemas, estrés y dificultades en ambos mundos, incluso si experimenta momentos de diversión y entretenimiento. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Pero como lo indica el final del versículo 190, esta lucha espiritual debe llevarse a cabo de acuerdo con las enseñanzas de las dos fuentes de guía: el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 190:

“ Combatid por el camino de Dios a quienes combatan contra vosotros, pero no os desviéis de la senda de Dios. En verdad, Dios no ama a los transgresores.”

Hay que evitar actuar en base a otras fuentes de conocimiento religioso, incluso si eso conduce a buenas obras, ya que actuar de esa manera es un tipo de transgresión que Allah, el Exaltado, critica. Cuanto más se actúa en base a otras fuentes de conocimiento religioso, menos se actuará en base a las dos fuentes de guía, lo que a su vez conduce al extravío. Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un hadiz que se encuentra en Sunan

Abu Dawud, número 4606, que cualquier asunto que no esté arraigado en las dos fuentes de guía será rechazado por Allah, el Exaltado.

Como es habitual, Dios, el Altísimo, siempre deja abierta la puerta del arrepentimiento sincero y la reforma para todos, incluso para aquellos que han transgredido los límites de la conducta correcta. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 192:

“ Y si cesan, Dios es Absolvedor, Misericordioso”.

El arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Allah, el Exaltado, y de cualquiera que haya sido agraviado, siempre y cuando esto no conduzca a más problemas, uno debe prometer sinceramente evitar cometer el mismo pecado o uno similar nuevamente y compensar cualquier derecho que haya sido violado con respecto a Allah, el Exaltado, y las personas.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 193:

“ Combatidlos hasta que no haya más fitnah [opresión] y [hasta que] la religión [es decir, la adoración] sea [reconocida como] para Allah. Pero si cesan, entonces no habrá agresión [ataque] excepto contra los violadores”.

Como se ha dicho antes, aunque se ha ordenado luchar contra un grupo específico de personas, en un momento específico, en un lugar específico y por una razón específica, no obstante, Dios, el Exaltado sea, ordenó al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y a sus Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, que desistieran de luchar si el enemigo desistía y que sólo continuaran luchando si violaban un acuerdo de paz. Por lo tanto, como la lucha se ordena en condiciones específicas, esto significa que el comportamiento general de un musulmán debe ser de paz. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha aconsejado en el Hadith que se encuentra en Sunan An Nasai, número 4998, que un verdadero musulmán y creyente es aquel que mantiene su daño verbal y físico lejos de los demás y sus posesiones. Además, aunque los no musulmanes de La Meca cometieron muchas atrocidades contra el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), como intentar asesinarlo y obligarlo a abandonar La Meca y cometer atrocidades contra sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos), que fueron torturados e incluso asesinados a causa de su fe, incluso entonces Dios, el Exaltado, les extendió Su perdón y Su misericordia. Este es el código de conducta del Islam con el mundo. Por lo tanto, este debe ser el comportamiento que muestren todos los musulmanes en tiempos de paz o de guerra. Por lo tanto, es vital comprender la diferencia entre situaciones extremas y raras y los estándares comunes de comportamiento, ya que las personas descarriadas a menudo confunden ambas para mostrar que el Islam es una religión violenta.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 191-193:

“ Matadles dondequiera que les encontréis y expulsadles de dondequiera que os hayan expulsado, porque la opresión es peor que matar. Y no combatáis contra ellos en la Mezquita del Haram hasta que ellos combatan allí contra vosotros. Pero si ellos combatieran contra vosotros, matadles. Ésa es la retribución de los incrédulos. Y si cesan, ciertamente Dios es Perdonador y Misericordioso. Combatidlos hasta que no haya más opresión y [hasta que] la religión [es decir, la adoración] sea [reconocida] para Dios. Pero si cesan, entonces no habrá agresión [ataque] excepto contra los violadores”.

La corrupción en estos versículos se refiere a los amplios efectos negativos de la opresión causada por los enemigos del Islam, es decir, los no musulmanes de La Meca. El corazón de esta corrupción era su fe equivocada y su lealtad a sus tribus, su amor por la riqueza, la cultura y los dioses falsos. La corrupción específica mencionada en el versículo siguiente prueba además que se ordenó luchar contra un grupo específico de no musulmanes en La Meca y, por lo tanto, estos versículos no pueden aplicarse a otros sin más. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 217:

“...Di: “Combatir allí es un gran pecado, pero desviar a la gente del camino de Dios, no creer en Él, impedir el acceso a la Mezquita del Haram y expulsar a sus habitantes de ella son mayores a los ojos de Dios. Y la intolerancia es mayor que matar.”...”

Por lo tanto, la corrupción en estos versículos se refiere a la persecución de personas inocentes. Se refiere a una situación en la que una persona o un grupo se ve sometido a acoso e intimidación por haber aceptado como

verdaderas una serie de ideas contrarias a las que se sostienen actualmente y por esforzarse por efectuar reformas en el orden existente de la sociedad predicando lo que es bueno y prohibiendo lo que es malo. Por lo tanto, la única manera de evitar este daño específico a personas inocentes por esta corrupción era luchar contra el enemigo hasta que se permitiera practicar el Islam abiertamente sin oposición y se detuvieran los daños negativos a la sociedad causados por los no musulmanes.

En los principales versículos que se analizan, es evidente que la palabra cesar se refiere a luchar y no abandonar su religión equivocada, ya que no se puede obligar a nadie a aceptar el Islam, ya que es un asunto del corazón, no sólo de los miembros. Capítulo 2 Al Baqarah 256:

“No habrá ninguna coacción para [aceptar] la religión...”

Además, la opresión generalizada causada por gobernantes opresores, como los romanos y los persas, durante la época del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, era ampliamente conocida. Ellos oprimían constantemente a la gente de la tierra sobre la que tenían control. La lucha contra esta gente podría haber llevado a la muerte de soldados, soldados que se alistaron para luchar y morir, pero a la larga eliminó la opresión a la que estaban sometidos los ciudadanos inocentes. Y si el gobierno islámico se estableciera correctamente, como lo fue durante la época del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y los califas bien guiados después de él, entonces la justicia prevalecería en la tierra. Por lo tanto, de esto uno puede entender que la opresión

prolongada contra la gente es peor que la matanza de soldados, si conduce al establecimiento de la justicia.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 194:

“ La lucha en el mes sagrado es por la agresión cometida en el mes sagrado, y por todas las violaciones hay un castigo legal. Así pues, quien os haya atacado, atacadle de la misma manera que él os ha atacado. Y temed a Allah...”

Combatir durante los cuatro meses sagrados del año estaba prohibido incluso antes de la llegada del Islam (estos meses eran: Dhul Al Qa'dah, Dhul Al Hijjah, Muharram y Rajab). Pero Allah, el Exaltado, dejó en claro que esto no debe impedir que uno se defienda si surgiera la necesidad. Esto nuevamente indica la importancia de luchar solo en defensa propia dentro de los límites de la represalia justa. La retribución legal es un concepto importante y justo ya que todas las personas tienen derecho a defenderse de las malas acciones. Además, si la retribución legal no fuera lícita, muchos malhechores se aprovecharían de personas inocentes, sabiendo que su fe les impide defenderse. Esto solo causaría que se extendiera más corrupción dentro de la sociedad. Sin la retribución legal, aquellos que normalmente se desanimarían al ver a personas que toman represalias legales contra quienes los perjudicaron no se desanimarían y, en cambio, se animarían a unirse a los otros malhechores en la sociedad. Esto solo aumentaría la corrupción dentro de la sociedad. Sin una retribución legal, muchas víctimas tomarían la justicia por su mano porque creen que no se ha hecho justicia, lo que no hace más que aumentar la corrupción y los delitos en la sociedad.

Basta con observar los países que imponen leyes blandas contra delitos como la violación y el asesinato, y comprobar cómo sus leyes blandas no disuaden a otros de cometer esos delitos, por lo que estos aumentan en sus sociedades. El objetivo de la retribución legal es hacer justicia y evitar que se propaguen más delitos; es simplemente ingenuo creer lo contrario.

Pero incluso en caso de retribución legal, se ha alentado a los musulmanes a temer constantemente las consecuencias de sus acciones en la corte de Dios, el Exaltado, para que no crucen los límites de la retribución justa y para que se sientan inspirados a adoptar una actitud misericordiosa y perdonadora contra quienes les han hecho daño, siempre que esto no los anime a aumentar sus malas acciones contra las personas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 194:

“... Quienquiera que os haya agredido, agredidle de la misma manera que él os ha agredido. Y temed a Dios y sabed que Dios está con quienes Le temen.”

Quienes sigan utilizando correctamente las bendiciones que les han sido concedidas según las enseñanzas islámicas, como su fuerza social, serán bendecidos con el apoyo continuo de Dios, el Exaltado. Este apoyo les asegurará la paz mental y el éxito en ambos mundos, incluso si enfrentan momentos de dificultades y opresión. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículos 15-16:

“... Os ha llegado de Allah una luz y un Libro claro, con el que Allah guía a quienes buscan Su complacencia hacia el camino de la paz, los saca de las tinieblas hacia la luz, con Su permiso, y los dirige hacia un camino recto.”

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Pero quienes hacen un mal uso de las bendiciones que les han sido concedidas, como su fuerza social, descubrirán que pierden el apoyo de Dios, el Altísimo. Esto sólo les traerá problemas, estrés y dificultades en ambos mundos, aunque parezcan poderosos e influyentes, ya que Dios, el Altísimo, es el único que controla los asuntos del universo. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 42:

“Y no penséis que Dios ignora lo que hacen los injustos. Sólo les aplaza [su rendición de cuentas] hasta un día en que los ojos se quedarán atónitos.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 194:

“... y sabed que Dios está con quienes Le temen.”

El hecho de ordenar a la gente que comprenda esta realidad indica la importancia de adquirir y actuar según el conocimiento islámico para que uno se vuelva firme en la fe. Cuanto más fuerte sea la fe de uno, más firme será en la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, lo que implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en las enseñanzas islámicas. Esta es la esencia del temor a Dios, el Exaltado, y la rectitud que conduce a Su compañía y Su apoyo continuo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 194:

“... y sabed que Dios está con quienes Le temen.”

Mientras que la ignorancia de las enseñanzas islámicas sólo hace que uno adopte una fe débil. La fe débil animará a uno a malgastar las bendiciones que se le han concedido, lo que a su vez conduce a problemas, estrés y dificultades en ambos mundos, ya que esta persona ha olvidado a Dios, el Exaltado, y Su control completo sobre todos los aspectos de sus vidas. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Para concluir, cuando se observan los versículos principales en su contexto adecuado, la verdad se vuelve muy clara. En primer lugar, al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y a sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) solo se les concedió permiso para luchar en defensa propia mientras obedecieran las reglas delineadas por Dios, el Exaltado, y el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), algunas de las cuales ya se han discutido anteriormente.

En segundo lugar, estos versículos son una continuación del análisis del cambio del punto focal y de la Sagrada Peregrinación, que están todos relacionados con La Meca. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 144:

“...Así que volved vuestro rostro [es decir, vosotros mismos] hacia la Mezquita del Haram. Y dondequiera que estéis [los creyentes], volved vuestro rostro [es decir, vosotros mismos] hacia ella [en oración]...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 189:

“Te preguntan [al Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él] sobre las lunas crecientes. Di: “Son medidas de tiempo para... la peregrinación”...”

Además, los principales versículos que se analizan dejan claro que la lucha que se ha ordenado está relacionada con La Meca y contra los no musulmanes que expulsaron al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y a sus Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, de La Meca. Por lo tanto, estos versículos se refieren a la lucha en un momento específico, contra un grupo específico de personas, en un lugar específico y por una razón específica, es decir, en defensa propia y para prevenir la propagación de la corrupción y la opresión en la tierra, de acuerdo con un conjunto de reglas delineadas por el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 195

وَأَنْفِقُوا فِي سَبِيلِ اللَّهِ وَلَا تُلْقُوا بِأَيْدِيكُمْ إِلَى التَّهْلُكَةِ وَأَحْسِنُوا إِنَّ اللَّهَ يُحِبُّ الْمُحْسِنِينَ ﴿١٩٥﴾

“Gastad en el camino de Dios y no os arrojéis con vuestras manos a la destrucción. Y haced el bien; en verdad, Dios ama a quienes hacen el bien”.

Como este versículo viene después de hablar de la importancia de la autodefensa y de la eliminación de la opresión dentro de la sociedad, incluso por la fuerza física bajo estrictas pautas, Allah, el Exaltado, advierte a las personas que si no lo hacen, esto conducirá a su propia destrucción, ya que luchar contra la opresión requiere que uno use su esfuerzo, energía y riqueza. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 195:

“ Y gastad en el camino de Allah y no os arrojéis con vuestras manos a la destrucción [absteniéndoos]...”

Esto indica la importancia de permanecer firmes en la eliminación activa de los elementos opresivos dentro de la sociedad de acuerdo con las enseñanzas del Islam, utilizando correctamente los recursos que se nos han otorgado, de acuerdo con las enseñanzas del Islam.

En términos generales, el versículo principal aconseja a los musulmanes que siempre utilicen las bendiciones que se les han concedido correctamente, de manera que agrade a Dios, el Exaltado sea, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ya que esto es lo único que evitará su destrucción en ambos mundos, ya que obtendrán paz mental y física en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 195:

“ Y gastad en el camino de Allah y no os arrojéis con vuestras manos a la destrucción [absteniéndoos]...”

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Es vital entender que, como Allah, el Altísimo, controla todas las cosas, incluidos los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental, Él es el único que decide quién obtiene la paz mental y quién no. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

“Y es Él quien hace reír y llorar.”

Por lo tanto, una persona debe aceptar y actuar según las enseñanzas del Islam, incluso si sus deseos son contradichos, ya que esto es lo mejor para su bienestar mental y físico. Deben comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico, sabiendo que es lo mejor para ellos y aunque se les prescriban medicinas amargas y un plan de dieta estricto. De la misma manera que este paciente obtendrá bienestar

mental y físico, también lo hará la persona que acepta y actúa según las enseñanzas islámicas para que use correctamente las bendiciones que se le han concedido. Pero al igual que un paciente tonto que ignora el consejo médico de su médico obtendrá mala salud mental y física, también lo hará la persona que ignora las enseñanzas del Islam, haciendo un mal uso de las bendiciones que se le han concedido. Esta realidad es obvia cuando uno observa a los ricos e influyentes que hacen un mal uso de las bendiciones que se les han concedido y cómo, como resultado, se ahogan en problemas de salud mental, como ansiedad, depresión, adicción a las sustancias y tendencias suicidas, incluso si experimentan momentos de diversión y entretenimiento. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que ríen entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 195:

“ Y gastad en el camino de Allah y no os arrojéis con vuestras manos a la destrucción [absteniéndooos]...”

Esto también elimina la ilusión por la que uno hace un mal uso de las bendiciones que se le han concedido y aun así sigue esperando que Dios, el Exaltado, lo bendiga en ambos mundos. La verdadera esperanza en la misericordia de Dios, el Exaltado, como lo indica este versículo, es cuando uno se esfuerza por utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, y luego espera bendiciones y salvación en ambos mundos. Esta diferencia también ha sido explicada de esta manera en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2459.

Por lo tanto, uno debe esforzarse por utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, de acuerdo con las enseñanzas islámicas, que es la esencia de la bondad y, por lo tanto, atrae el amor divino. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 195:

“... Y haced el bien; en verdad, Allah ama a quienes hacen el bien.”

Como no se ha dicho nada específico con respecto a hacer el bien, esto indica que todos, independientemente de cuántas bendiciones mundanas hayan recibido, tienen la capacidad de hacer el bien que conduce al placer divino. A cada persona se le ha concedido algo, como su fuerza física o su

capacidad de hablar, que puede utilizar de la manera correcta, según las enseñanzas del Islam, para cumplir con este versículo.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 195:

“... Y haced el bien; en verdad, Allah ama a quienes hacen el bien.”

Quien obtenga el placer y el amor divinos, sin duda obtendrá paz mental y éxito en ambos mundos, incluso si enfrenta dificultades durante su vida. Pero es importante señalar que el placer y el amor divinos no significan que uno no será probado en este mundo, ya que el propósito de la vida en este mundo es probar a las personas. Capítulo 67 Al Mulk, versículo 2:

“[Él] que creó la muerte y la vida para probaros, [para ver] quién de vosotros es mejor en hechos...”

La liberación de todas las dificultades y pruebas sólo se obtiene en el Paraíso. El placer y el amor divinos garantizarán que uno continúe experimentando paz mental incluso durante las dificultades, al igual que el Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, a quien se le concedió paz mental y física incluso cuando estaba en medio de un gran incendio. Capítulo 21 Al Anbiya, versículos 68-69:

“Dijeron: “Quémalo y apoya a tus dioses, si es que vas a actuar”. Dijimos: “¡Fuego, sé fresco y salvador para Abraham!”.

Esto es como el paciente que se somete a un procedimiento médico doloroso bajo anestesia para no sentir ningún dolor. Esto asegurará que uno se mantenga firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, en cada situación, ya sean tiempos difíciles o fáciles, lo que a su vez conduce a una mayor paz mental y éxito en ambos mundos. La raíz de este éxito es permanecer firme en el uso de las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Allah, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículos 15-16:

“... Os ha llegado de Allah una luz y un Libro claro, con el que Allah guía a quienes buscan Su complacencia hacia el camino de la paz, los saca de las tinieblas hacia la luz, con Su permiso, y los dirige hacia un camino recto.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 195:

“... Y haced el bien; en verdad, Allah ama a quienes hacen el bien.”

Esta es una prueba más de que no se puede obtener el placer divino sin actualizar la fe mediante buenas acciones. Esto implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Por lo tanto, esto desafía la actitud equivocada por la cual uno cree que afirmar verbalmente la fe en el Islam es suficiente para obtener paz mental y éxito en ambos mundos. Por lo tanto, quien no actualiza su fe no obtendrá el placer divino, lo que significa que no obtendrá paz mental ni éxito en ambos mundos. Esta es la razón principal por la que las personas que afirman verbalmente ser musulmanas pero no lo demuestran en sus acciones siempre se ahogan en problemas de salud mental, como ansiedad y depresión, ya que han olvidado a Dios, el Exaltado, con sus acciones, incluso si lo recuerdan verbalmente a través de su declaración de fe. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 196-203

وَأَتِمُّوا الْحَجَّ وَالْعُمْرَةَ لِلَّهِ فَإِنْ أُخْصِرْتُمْ فَمَا اسْتَيْسَرَ مِنَ الْهَدْيِ وَلَا تَحْلِقُوا رُءُوسَكُمْ حَتَّىٰ يَبْلُغَ الْهَدْيُ مَحَلَّهُ، فَمَنْ كَانَ مِنْكُمْ مَّرِيضًا أَوْ بِهِ أَذًى مِّن رَّأْسِهِ، فَفِدْيَةٌ مِّن صِيَامٍ أَوْ صَدَقَةٍ أَوْ نُسُكٍ فَإِذَا أَمِنْتُمْ فَمَنْ تَمَنَّعَ بِالْعُمْرَةِ إِلَى الْحَجِّ فَمَا اسْتَيْسَرَ مِنَ الْهَدْيِ فَمَنْ لَّمْ يَجِدْ فَصِيَامُ ثَلَاثَةِ أَيَّامٍ فِي الْحَجِّ وَسَبْعَةٍ إِذَا رَجَعْتُمْ تِلْكَ عَشْرَةٌ كَامِلَةٌ ذَلِكَ لِمَنْ لَّمْ يَكُنْ أَهْلَهُ، حَاضِرِي الْمَسْجِدِ الْحَرَامِ وَاتَّقُوا اللَّهَ وَاعْلَمُوا أَنَّ اللَّهَ شَدِيدُ الْعِقَابِ ﴿١٩٦﴾

الْحَجُّ أَشْهُرٌ مَّعْلُومَةٌ فَمَنْ فَرَضَ فِيهِنَّ الْحَجَّ فَلَا رَفَثَ وَلَا فُسُوقَ وَلَا جِدَالَ فِي الْحَجِّ وَمَا تَفَعَّلُوا مِنْ خَيْرٍ يَعْلَمُهُ اللَّهُ وَتَكْرَدُوا فَإِنَّ خَيْرَ الزَّادِ التَّقْوَىٰ وَاتَّقُونِ يَأْتُولِي الْأَلْبَابِ ﴿١٩٧﴾

لَيْسَ عَلَيْكُمْ جُنَاحٌ أَنْ تَبْتَغُوا فَضْلًا مِّن رَّبِّكُمْ فَإِذَا أَفَضْتُمْ مِنْ عَرَفَاتٍ فَأَذْكُرُوا اللَّهَ عِندَ الْمَشْعَرِ الْحَرَامِ وَاذْكُرُوهُ كَمَا هَدَيْتُمْ وَإِنْ كُنْتُمْ مِنْ قَبْلِهِ لَمَنِ الضَّالِّينَ ﴿١٩٨﴾

ثُمَّ أَفِيضُوا مِنْ حَيْثُ أَفَاضَ النَّاسُ وَاسْتَغْفِرُوا اللَّهَ إِنَّ اللَّهَ غَفُورٌ رَّحِيمٌ ﴿١٩٩﴾

فَإِذَا قَضَيْتُمْ مَنَسِكَكُمْ فَاذْكُرُوا اللَّهَ كَذِكْرِكُمْ آبَاءَكُمْ أَوْ أَشَدَّ
ذِكْرًا فَمِنَ النَّاسِ مَنْ يَقُولُ رَبَّنَا إِنَّا فِي الدُّنْيَا وَمَا لَهُ فِي الْآخِرَةِ مِنْ
خَلْقٍ ﴿٢٠٠﴾

وَمِنْهُمْ مَنْ يَقُولُ رَبَّنَا إِنَّا فِي الدُّنْيَا حَسَنَةً وَفِي الْآخِرَةِ حَسَنَةٌ وَقِنَا عَذَابَ
النَّارِ ﴿٢٠١﴾

أُولَئِكَ لَهُمْ نَصِيبٌ مِّمَّا كَسَبُوا وَاللَّهُ سَرِيعُ الْحِسَابِ ﴿٢٠٢﴾
❖ وَاذْكُرُوا اللَّهَ فِي أَيَّامٍ مَّعْدُودَاتٍ فَمَنْ تَعَجَّلَ فِي يَوْمَيْنِ فَلَا إِثْمَ عَلَيْهِ وَمَنْ
تَأَخَّرَ فَلَا إِثْمَ عَلَيْهِ لِمَنِ اتَّقَى وَاتَّقُوا اللَّهَ وَأَعْلَمُوا أَنَّكُمْ إِلَيْهِ تُحْشَرُونَ ﴿٢٠٣﴾

“Y completad la peregrinación mayor y menor por Allah. Pero si no podéis hacerlo, ofreced lo que podáis conseguir con facilidad de animales para el sacrificio. Y no os afeitéis la cabeza hasta que el animal haya llegado al lugar de matanza. Y quien de vosotros esté enfermo o tenga alguna dolencia en la cabeza, que ofrezca como rescate un ayuno o una caridad o un sacrificio. Y cuando estéis seguros, quien realice la peregrinación menor seguida de la peregrinación mayor, que ofrezca lo que podáis conseguir con facilidad de animales para el sacrificio. Y quien no pueda encontrar un animal, que ayune tres días durante la peregrinación mayor y siete días cuando hayáis regresado. Esos son diez días completos. Esto es para aquellos cuya familia no está en la zona de la Mezquita del Haram. Y temed a Allah y sabed que Allah es severo en el castigo.

El Hajj es en los meses conocidos, así que quien haya hecho obligatoria la peregrinación en ellos, no podrá tener relaciones sexuales, ni

desobedecer ni discutir durante la peregrinación. Y todo el bien que hagáis, Dios lo sabe. Y preparaos, pero lo mejor es el temor de Dios. Y temedme a Mí, ¡oh, dotados de entendimiento!

No hay nada que reprochéis si buscáis el favor de vuestro Señor. Pero cuando salgáis de Arafat, recordad a Dios en el Mash'ar al-Haram. Recordadlo, pues Él os ha guiado, pues antes de eso estabais entre los extraviados.

Luego, abandonad el lugar de donde ha salido toda la gente y pedid perdón a Dios. En verdad, Dios es Perdonador, Compasivo.

Y cuando hayáis cumplido vuestros ritos, recordad a Dios como recordabais a vuestros padres o con un recuerdo mucho mayor. Y entre la gente hay quien dice: «¡Señor nuestro, danos en esta vida!» Pero en la otra vida no tendrá parte.

Pero entre ellos está quien dice: "Señor nuestro, concédenos el bien en esta vida y en la otra y líbranos del castigo del Fuego".

Ésos tendrán su parte en lo que han ganado, y Dios es rápido en pagar las cuentas.

Y recordad a Allah durante los días contados. Quien se apresure a partir en dos días no cometerá pecado, y quien se demore en hacerlo tampoco cometerá pecado, si teme a Allah. Temed a Allah y sabed que seréis reunidos ante Él.

Estos versículos comienzan invitando a las personas a adoptar la sinceridad hacia Dios, el Exaltado, al realizar la Sagrada Peregrinación o la Visitación. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 196:

“ Y completad el Hajj y la Umrah por Allah...”

Esto implica realizar estos viajes sagrados para complacer a Dios, el Exaltado, con el objetivo de arrepentirse sinceramente de cualquier pecado que hayan cometido en el pasado y una promesa firme de cambiar para mejor si se les concede la capacidad de regresar a casa. Esto se debe a que estos viajes sagrados tienen como objetivo recordarle a una persona el Día del Juicio, donde toda la humanidad habrá dejado atrás todas sus posesiones, conexiones y relaciones mundanas y se reunirá esperando su juicio final. Una señal positiva de esta intención es que cuando una persona regrese a casa dedicará más energía y tiempo a aprender y actuar según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para que usen correctamente las bendiciones que se le han otorgado. Esto a su vez conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Esta es la razón por la que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha aconsejado en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 1773, que la recompensa por una Peregrinación Sagrada aceptada no es nada más que el Paraíso. Por lo tanto, no deben realizar estos viajes sagrados por ningún otro motivo, como por ejemplo por el turismo, de lo contrario no recibirán la recompensa que deberían obtener.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 196:

“ Y completad el Hajj y la Umrah por Allah...”

En términos generales, uno debe adoptar la sinceridad hacia Dios, el Exaltado, en todos sus asuntos. Es decir, debe hablar y actuar para complacer a Dios, el Exaltado, ya sea que sus palabras o acciones estén relacionadas con cosas mundanas, como ganar riquezas lícitas o actividades religiosas, como rezar. Mientras uno adopte una buena intención y actúe de acuerdo con las enseñanzas del Islam, obtendrá recompensa, incluso si está realizando acciones mundanas, como criar a sus hijos. Una señal positiva de una buena intención es que uno no espera ni espera una compensación de nadie más que Dios, el Exaltado. Una intención positiva asegura que uno obtenga recompensa en ambos mundos y evita la amargura asociada a actuar por el bien de las personas, que nunca están satisfechas con los esfuerzos de los demás. Es vital recordar que quien actúa por cualquier razón que no sea complacer a Dios, el Exaltado, no obtendrá ninguna recompensa en este mundo ni en el próximo. Esto ha sido confirmado en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154.

Luego, Dios, el Altísimo, describe algunas reglas con respecto a la realización de la Sagrada Peregrinación y la Visitación. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 196:

“... Pero si no podéis hacerlo, ofreced lo que podáis conseguir con facilidad en forma de animales para el sacrificio. Y no os afeitéis la cabeza hasta que

el animal haya llegado al lugar de matanza. Y quien de vosotros esté enfermo o tenga una dolencia en la cabeza (que haga necesario el afeitado) debe ofrecer como rescate un ayuno (tres días) o una caridad o un sacrificio. Y cuando estéis seguros, quien realice la Umrah (durante los meses del Hajj) seguida del Hajj (ofrece) lo que podáis conseguir con facilidad en forma de animales para el sacrificio. Y quien no pueda encontrar (o no pueda costear tal animal), ayunad tres días durante el Hajj y siete cuando hayáis regresado (a casa). Esos son diez días completos. Esto es para aquellos cuya familia no está en la zona de al-Masyid al-Harām...”

En el sexto año después de que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, emigrara a Medina, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, partieron hacia La Meca con la intención de realizar la Visitación (Umra) y no para participar en la guerra con los no musulmanes de La Meca. Durante el viaje, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, fue advertido de que los líderes no musulmanes de La Meca enviaron una fuerza para evitar que entraran en La Meca. Después de establecer un campamento en Hudaibiya, los líderes no musulmanes de La Meca enviaron a diferentes personas para hablar con el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para determinar sus motivos para venir a La Meca. El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, les dijo a cada uno de ellos que solo deseaba realizar la Visitación (Umra) en paz. Después de algunos incidentes, finalmente los líderes no musulmanes de La Meca enviaron a Suhayl Bin Amr al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para hacer las paces con él, pero pusieron algunas condiciones, todas las cuales parecían favorecer externamente a los no musulmanes de La Meca. Después de que se firmó el pacto, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, regresaron a Medina sin realizar la Visitación (Umra), que era parte del pacto. Este pacto de paz durante diez años en realidad

favoreció a los musulmanes. Antes de este pacto, cada vez que musulmanes y no musulmanes se encontraban, a menudo conducía a algún tipo de lucha, pero cuando la guerra llegaba a su fin, cuando estas personas se encontraban, solo conversaban. Cuando se explicó el Islam a los no musulmanes, comenzaron a aceptarlo. El Islam entró en los corazones de más personas en los siguientes dos años que en todos los años anteriores desde su advenimiento, alrededor de 18 años. Esta clara victoria fue reconocida por Dios, el Exaltado, quien reveló el capítulo 48 Al Fath después de que se firmó el acuerdo. Capítulo 48 Al Fath, versículo 1:

“En verdad, os hemos dado una victoria clara”

Esto ha sido discutido en el libro de Imam Ibn Kathir, La vida del Profeta, Volumen 3, página 231.

Además, como es habitual, Dios, el Altísimo, siempre intenta facilitar las cosas a las personas otorgándoles concesiones en diferentes situaciones. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 185:

“...Allāh quiere para vosotros tranquilidad y no adversidad...”

No se debe engañar a nadie creyendo que si Dios, el Altísimo, realmente quisiera la tranquilidad de las personas, no les impondría ninguna restricción y les permitiría actuar según sus deseos. Esta es una creencia falsa, ya que Dios, el Altísimo, sabe lo que es mejor para el bienestar mental, físico y espiritual de una persona y, por lo tanto, aconseja en consecuencia. Al igual que un buen médico prescribe medicinas amargas y un plan de dieta estricto sabiendo que es lo mejor para su paciente, Dios, el Altísimo, impone ciertas restricciones a las personas porque es lo mejor para ellas. Los médicos pueden cometer errores con lo que aconsejan, pero como Dios, el Altísimo, sabe todas las cosas, Sus órdenes y prohibiciones están libres de todo error. Es extraño que una persona pueda confiar en el consejo de un médico que a menudo contradice los deseos de una persona, como recomendar un plan de dieta estricto, pero no confíe en Dios, el Altísimo, que sabe todas las cosas.

Siempre que Dios, el Altísimo, establece un código de conducta, a menudo lo respalda recordándoles a las personas que deben temerle y las consecuencias de desobedecerle. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 196:

“... Y temed a Dios y sabed que Dios es severo en el castigo.”

Esto se debe a que se requieren dos cosas para garantizar que la justicia y la paz se difundan en la sociedad. La primera es un código de conducta bueno e imparcial, algo que solo puede venir de Allah, el Exaltado, ya que las leyes creadas por el hombre siempre serán imperfectas, debido a la falta de conocimiento y previsión, y siempre estarán sesgadas de una manera u otra. La segunda cosa es el temor de Allah, el Exaltado, y afrontar las

consecuencias de las propias acciones y elecciones. El segundo componente es vital, ya que quien cree que puede escapar de la ley, como la policía, se verá tentado y alentado a quebrantarla. Por lo tanto, el temor de Allah, el Exaltado, es necesario, ya que evitará que esta persona infrinja la ley y perjudique a los demás, incluso si cree que puede escapar del gobierno. Cuando falta uno o ambos de estos dos componentes, siempre impedirá que una sociedad alcance la justicia y la paz. Esto es bastante evidente cuando uno observa el mundo de hoy.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 196:

“... Y temed a Dios y sabed que Dios es severo en el castigo.”

En términos generales, la única manera de obtener paz mental en ambos mundos es temiendo a Dios, el Altísimo, y a su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Esto solo se logra cuando se utilizan las bendiciones que se han concedido de maneras que agradan a Dios, el Altísimo, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 196:

“... y sabed que Dios es severo en el castigo.”

Uno debe aprender y actuar de acuerdo con el conocimiento islámico para tomar conciencia de la gravedad de desobedecer a Dios, el Exaltado. Las personas a menudo se engañan por el hecho de que no son castigadas inmediatamente y de una manera que les resulta obvia cuando desobedecen a Dios, el Exaltado. Los castigos de Dios, el Exaltado, en estos tiempos, suelen ser muy sutiles, como la mala salud mental a pesar de poseer muchas cosas mundanas, como riqueza y fama. Por lo tanto, la persona ignorante a menudo no logra relacionar su desobediencia a Dios, el Exaltado, que implica un mal uso de las bendiciones que se le han concedido, y el castigo que enfrenta en este mundo. Todo lo que uno obtiene al desobedecer a Dios, el Exaltado, se convertirá en una fuente de estrés y ansiedad para ellos en ambos mundos, incluso si esto no es obvio para ellos. Esta es la principal razón por la que los ricos y famosos a menudo se ahogan en problemas de salud mental, como ansiedad, depresión, abuso de sustancias y tendencias suicidas, a pesar de que poseen el mundo entero y experimentan momentos de diversión y entretenimiento. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Debido a la ignorancia del conocimiento islámico, no logran hacer la conexión entre su desobediencia a Dios, el Exaltado, el controlador de sus corazones espirituales, la morada de la paz mental, y su castigo. Como resultado, se hunden más profundamente en sus problemas de salud mental. Este castigo, desde este punto de vista, es peor que los castigos que enfrentaron las antiguas naciones que fueron completamente destruidas después de persistir en desobedecer a Dios, el Exaltado, ya que este tipo de castigo es rápido y se completa en un momento en comparación con la forma sutil que es como ser torturado durante un período prolongado de tiempo. Por lo tanto, uno debe aprender y actuar según el conocimiento islámico para comprender y evitar los castigos sutiles de Dios, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 196:

“... y sabed que Dios es severo en el castigo.”

Luego, Dios, el Altísimo, destaca la importancia de obedecerlo sinceramente durante la Sagrada Peregrinación para que se beneficien de ella en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 197:

“ El Hajj se celebra durante los meses conocidos, así que quien haya hecho obligatorio el Hajj durante ellos [entrando en el estado de iḥrām], no debe haber para él relaciones sexuales, ni desobediencia, ni disputas durante el Hajj...”

Quien no cumpla con estas condiciones no cumplirá el propósito de la Sagrada Peregrinación y, por lo tanto, es poco probable que se arrepienta sinceramente de sus pecados anteriores ni se reforme en el futuro para obtener paz mental en ambos mundos. Por lo tanto, es vital que los musulmanes adopten la actitud correcta al realizar la Sagrada Peregrinación y la Visitación, de lo contrario, es posible que regresen a casa con más pecados que cuando partieron para su sagrado viaje. El mandamiento de evitar la desobediencia en el versículo 197 indica la importancia de asegurarse de que uno se mantenga firme en el uso de las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 197:

“ ...y no se permite la desobediencia ni la disputa durante el Hajj...”

Se ha mencionado por separado la prohibición de discutir con otros, ya que las disputas entre familiares que viajan juntos ocurren a menudo y millones de musulmanes reunidos en un espacio pequeño a menudo conducen

también a disputas entre ellos. Un musulmán debe esforzarse por controlar sus palabras y acciones, especialmente durante su viaje sagrado, para evitar destruir su recompensa. Esta es una lección específica que tiene implicaciones generales. Es decir, uno no debe adoptar una mentalidad de disputa por la que constantemente discuta con los demás. Los musulmanes deben adoptar en cambio una naturaleza tranquila por la que sean firmes en sus creencias y estén felices de explicar su punto de vista de una manera respetuosa y clara sin discutir ni debatir con los demás, tanto en asuntos religiosos como mundanos. Si al más grande maestro humano, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, se le ordenó varias veces no comportarse como un controlador sobre las personas, imponiendo así sus opiniones a los demás, entonces ninguna persona después de él debe tratar de comportarse de esta manera tampoco. Capítulo 88 Al Ghashiyah, versículos 21-22:

“Así que recuérdales que tú eres solo un recordatorio. No eres un controlador sobre ellos”.

Por lo tanto, uno debe adoptar la tradición de todos los Santos Profetas, la paz sea con ellos, no siendo forzado con sus opiniones y en cambio presentándolas de una manera clara y respetuosa a los demás, ya sea que sean aceptadas por ellos o no.

Allah, el Exaltado, luego recuerda a la gente que cualquier bien que hagan, como evitar disputas con los demás, puede que no sea apreciado o notado por los demás, pero Allah, el Exaltado, lo sabe y será recompensado por Él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 197:

“...Y todo el bien que hagáis, Allah lo sabe...”

Esto recuerda a los musulmanes la importancia de adoptar una buena sinceridad en todo momento. Quien actúa en nombre de otro que no sea Dios, el Altísimo, no obtendrá ninguna recompensa de Él ni obtendrá ningún beneficio real de los demás, como el respeto. Mientras que quien adopta la sinceridad hacia Dios, el Altísimo, será recompensado por cada acto de bien que haga en ambos mundos, incluso si es ignorado y pasado por alto por los demás.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 197:

“...Y todo el bien que hagáis, Allah lo sabe...”

Esta es también una declaración general que sigue a otras específicas. Es decir, uno debe esforzarse por hacer el bien de acuerdo con sus medios. Esto implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Como hacer el bien no tiene límites de ninguna manera, nadie puede excusarse de hacer el bien aconsejado en el Islam.

Como algunas personas no llevaban las provisiones necesarias para su peregrinación o visita sagrada y en cambio dependían de otros para que los sustentaran, Dios, el Exaltado, les ordenó que llevaran las provisiones que necesitaban para sus viajes sagrados. Esto se ha discutido en un hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 1523. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 197:

“... Y tomen provisiones...”

Además, el Islam deja claro que si alguien no posee las provisiones para sustentarse a sí mismo y a la familia que ha dejado en casa, no debe realizar la Santa Peregrinación ni la Visitación.

Este mandamiento de tomar provisiones indica la importancia de adoptar independencia. Uno debe evitar adoptar una actitud perezosa por la cual depende de otros para sus necesidades en lugar de usar los recursos que se le han otorgado, como su fuerza física, para satisfacer sus propias necesidades y responsabilidades. No hay daño en recurrir a otras personas cuando uno ha usado sus recursos primero, pero esto debe evitarse tanto como sea posible, ya que quien adopta el hábito de depender de otros se volverá perezoso y perderá el respeto por sí mismo. El que pierde el respeto por sí mismo es más propenso a cometer pecados. La independencia de los demás también fortalecerá la confianza de uno en Dios, el Exaltado. Cuanto más fuerte sea la confianza de uno en Dios, el Exaltado, más sinceramente

lo obedecerá, utilizando las bendiciones que se le han otorgado de maneras que le agraden como se describe en las enseñanzas islámicas, y confiará en que Él elige lo que es mejor para él en todas las situaciones. Mientras que, quien depende de la gente debilitará su confianza en Dios, el Exaltado, y en cambio actuará de maneras que agraden a la gente. Esto siempre conduce a problemas, estrés y dificultades en ambos mundos. Además, como se aconseja en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 7432, Dios, el Exaltado, ama a la persona independiente, ya que eso lleva a confiar en Él. Este amor divino ayudará a la persona en todos sus asuntos para que obtenga paz mental en cada situación. Por lo tanto, uno debe esforzarse por utilizar todos los medios que se le han concedido y solo recurrir a los demás cuando tenga una necesidad genuina.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 197:

“... Y tomen provisiones...”

Es importante señalar que la intención inicial de la persona para la Sagrada Peregrinación y la Visitación debe ser complacer y obedecer a Dios, el Exaltado, y la obtención de provisiones debe ser un objetivo secundario. Uno no debe hacer de sus viajes religiosos un objetivo secundario y la obtención de provisiones su objetivo principal, ya que esta actitud no será tan beneficiosa espiritualmente para ellos. Este es el caso de quien solo realiza el viaje sagrado porque desea ganar riquezas lícitas, mientras que la mentalidad correcta es que uno debe emprender el viaje religioso para complacer a Dios, el Exaltado, y si surge la necesidad, para ganar riquezas lícitas a lo largo del camino. Si uno puede obtener provisiones de antemano

para no tener que ganar provisiones durante estos viajes religiosos, entonces eso sería mejor, ya que hace que su intención de complacer a Dios, el Exaltado, sea firme. Esto ha sido insinuado en los principales versículos en discusión.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 197:

“... Y tomen provisiones...”

En términos generales, esta pequeña declaración explica un concepto importante en el Islam, a saber, cómo confiar en Dios, el Exaltado. El método correcto para confiar en Dios, el Exaltado, implica utilizar los recursos mundanos que Dios, el Exaltado, nos ha concedido, como la medicina legal, de manera legal de acuerdo con las enseñanzas del Islam y luego aceptar que lo que Dios, el Exaltado, elija para nosotros, como curarnos de una enfermedad o no, es lo mejor para nosotros y, por lo tanto, continuar obedeciendo a Dios, el Exaltado, en todas las situaciones. Este fue el método del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y sus Compañeros, que Dios esté complacido con ellos. Confiar en Dios, el Exaltado, por lo tanto, no implica abandonar el uso de los recursos que Dios, el Exaltado, nos ha proporcionado, como la medicina legal, ya que esto hace que el recurso sea inútil y Dios, el Exaltado, no crea cosas inútiles. Confiar en Dios, el Altísimo, no implica depender completamente de los recursos que se nos han concedido y olvidar que todas las cosas sólo suceden por voluntad de Dios, el Altísimo, y que Él siempre elige lo que es mejor para las personas, incluso si esto no es obvio para ellas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

Quien confía demasiado en sus recursos suele depositar su confianza en ejercicios espirituales y amuletos que no tienen su base en las enseñanzas islámicas, lo que a su vez debilita aún más su confianza y creencia en que Allah, el Altísimo, es el único que controla los asuntos del universo. Cuanto más se adentra uno en esta actitud, más probabilidades hay de que le engañen estafadores que se hacen pasar por sanadores espirituales que afirman solucionar los problemas mundanos a cambio de un dinero, pero que prescriben ejercicios espirituales que a menudo contradicen las enseñanzas del Islam. Esto sólo conducirá a corromper la fe. Por lo tanto, hay que comprender la realidad de confiar en Allah, el Altísimo, y actuar en consecuencia para evitar las dos actitudes extremas mencionadas.

Lamentablemente, el Sagrado Corán, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y los Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) hicieron que el Islam fuera simple y fácil, pero muchos musulmanes después de ellos complicaron el Islam al hablar sobre cuestiones como la confianza en Dios, el Exaltado, de manera confusa y elaborada, a pesar de que el concepto es muy simple y directo. Por lo tanto, es importante que los musulmanes se adhieran estrictamente al aprendizaje y la acción de las dos fuentes de guía: el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), ya que simplifican el Islam y hacen que las cosas sean fáciles para todas las

personas. Deben evitar estudiar y actuar según otras fuentes de conocimiento religioso, ya que solo complicarán las cosas para una persona y la convencerán de que el camino hacia la cercanía de Dios, el Exaltado, es solo para unas pocas personas seleccionadas, a pesar de que Su puerta está abierta a todos y es de fácil acceso. La complicación del Islam les permite crear un sistema jerárquico mediante el cual convencen al público en general de que la cercanía a Allah, el Altísimo, solo se logra si sirven y obedecen ciegamente a personas espirituales especiales que están cerca de Allah, el Altísimo. Estas personas espirituales complican aún más el Islam para el público en general con el fin de asegurarse de que continúen sirviéndoles, presentándoles regalos y obedeciéndoles ciegamente en todo momento, a pesar de que los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, que entendían el Islam mejor que nadie, no se comportaron de esta manera entre ellos.

Allah, el Altísimo, deja en claro que el mejor tipo de provisión que uno puede llevar consigo dondequiera que vaya, es el temor de Allah, el Altísimo. Capítulo 2 Al Baqarah, 196:

“...pero en verdad, la mejor provisión es el temor de Allah...”

Esto se debe a que el temor a Dios, el Altísimo, y la rendición de cuentas por las propias acciones garantizan que uno lo obedezca sinceramente. Esto implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Altísimo, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean

con él. Esto a su vez conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, quien no teme a Dios, el Exaltado, inevitablemente hará un mal uso de las bendiciones que le han sido otorgadas. Como solo Dios, el Exaltado, controla el corazón espiritual, la morada de la paz mental, esta persona no obtendrá paz mental y en cambio las bendiciones mundanas que posee, como la fama y la riqueza, se convertirán en una fuente de estrés, miseria y depresión para ellos en ambos mundos, incluso si experimentan momentos de diversión y entretenimiento. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

“Y es Él quien hace reír y llorar.”

Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Sólo hace falta usar el sentido común para entender la diferencia entre ambos resultados. Sólo hace falta observar a los ricos y famosos y cómo hacen un mal uso de las bendiciones que se les han concedido y, como resultado, cómo llevan vidas miserables. Y se puede observar claramente cómo quienes utilizan las bendiciones que se les han concedido de la manera correcta obtienen paz mental, incluso si poseen pocas cosas mundanas. Pero sólo quienes utilicen el sentido común comprenderán esta realidad y elegirán el camino correcto para sí mismos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 197:

“...Y temedme, vosotros los que sois entendidos.”

El Islam siempre logra un equilibrio perfecto entre ocuparse de los asuntos mundanos, como ganar riquezas lícitas, y prepararse de manera práctica

para el Más Allá. De hecho, cuando uno realiza cosas mundanas, como ganar y usar correctamente las riquezas lícitas, según las enseñanzas del Islam, se consideran buenas acciones que lo ayudan a prepararse de manera práctica para su juicio final en el Más Allá. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 198:

“No tenéis ninguna culpa por buscar el favor de vuestro Señor [durante el ḥajj]...”

Esto complementa el mandato de tomar provisiones para la Sagrada Peregrinación y la Visitación, ya que a menudo es necesario ganar más riqueza durante viajes tan largos y difíciles. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 197:

“...Y tomen provisiones...”

En términos generales, esto indica que, aunque cada persona se encuentra en un viaje hacia Dios, el Exaltado, y su rendición de cuentas final en el Día del Juicio, no debe ignorar sus requisitos y responsabilidades en este mundo. Capítulo 84 Al Inshiqaq, versículo 6:

“¡Oh, hombres! Os esforzáis mucho por alcanzar a vuestro Señor y llegaréis a Él”.

Aquel que abandona por completo el mundo material, encontrará difícil cumplir con sus exigencias y responsabilidades, como la de proveer para sus dependientes, y como resultado, su actitud obstaculizará su progreso hacia el Más Allá. Mientras que, aquel que concentra por completo todos sus esfuerzos y dedica todos sus recursos a las cosas mundanas, incluso si son lícitas, no se preparará para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Esta actitud lo alentará a hacer un mal uso de las bendiciones que se le han concedido, lo que a su vez conduce a dificultades, estrés y problemas en ambos mundos, incluso si experimenta momentos de diversión y entretenimiento. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

El enfoque equilibrado, tal como lo enseña el Islam, consiste en utilizar los recursos mundanos que se le han otorgado según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, de modo que cumpla con los derechos de Allah, el Exaltado, los derechos de las personas y sus propios derechos. Este enfoque equilibrado garantizará que obtenga paz mental en este mundo y se prepare adecuadamente para su rendición de cuentas final en el Día del Juicio. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 198:

“No tenéis ninguna culpa por buscar el favor de vuestro Señor [durante el ḥajj]...”

Este versículo también recuerda a los musulmanes que cada cosa mundana que obtienen ha sido creada y otorgada por nadie más que Dios, el Exaltado sea, incluso la energía y el esfuerzo necesarios para obtener riqueza. Recordar este hecho animará a uno a utilizar las cosas mundanas que se le han concedido correctamente, de manera que agrade a Dios, el Exaltado

sea, como se describe en las enseñanzas islámicas. Mientras que, quien no recuerda esto asumirá que las bendiciones mundanas que posee le pertenecen y, por lo tanto, puede usarlas como desee. Como se explicó anteriormente, esta es una trampa que anima a uno a hacer un mal uso de las bendiciones que se le han concedido, lo que solo conduce al estrés, la miseria y las dificultades en ambos mundos.

Luego, Dios, el Altísimo, les recuerda a los musulmanes que no deben realizar rituales religiosos de manera vacía, es decir, que realicen actos físicos pero no cumplan con la esencia y el propósito del ritual, que es alentarlos a permanecer firmes en la obediencia a Dios, el Altísimo, a lo largo de sus actividades diarias. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 198:

“...Pero cuando salgáis de Arafat, recordad a Allah en el Mash’ar al-Haram...”

Aunque el peregrino está en Arafat sólo para recordar y adorar a Dios, el Altísimo, se le ha ordenado que recuerde a Dios, el Altísimo. Como se explicó anteriormente, esto significa que uno no debe tratar los rituales religiosos, como las oraciones obligatorias, como actos sin vida que no tienen implicación o efecto en sus actividades diarias. Quien se comporta de esta manera no ha cumplido el propósito de los rituales religiosos, incluso si prácticamente los realiza todos. Cada ritual religioso, como la Sagrada Peregrinación, tiene como objetivo alentarnos a arrepentirnos sinceramente de nuestros pecados y alentarnos a obedecer a Dios, el Altísimo, a lo largo de nuestro día y en cada situación que encontremos. Esta obediencia implica usar las bendiciones que nos han sido otorgadas de maneras que

Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Este es el verdadero recuerdo de Dios, el Altísimo, que va mucho más allá de recitar el nombre de Dios, el Altísimo, o Sus atributos divinos una cierta cantidad de veces al día. Otro principio importante se indica en la siguiente parte del versículo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 198:

“...Y acordaos de Él, tal como Él os ha guiado [a]...”

Esto indica la importancia de obedecer y adorar a Dios, el Exaltado, de acuerdo con las enseñanzas de las dos fuentes de guía: el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Uno debe evitar otras fuentes de conocimiento religioso, incluso si conducen a buenas obras, ya que cuanto más actúa uno sobre otras fuentes de conocimiento religioso, menos actuará sobre las dos fuentes de guía, lo que a su vez conduce al extravío. Es por eso que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4606, que cualquier asunto que no esté arraigado en las dos fuentes de guía será rechazado por Dios, el Exaltado. Es importante señalar que la gente realizó la Sagrada Peregrinación entre la época del Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, y la llegada del Islam, sin embargo, sus prácticas se habían corrompido con el tiempo y el politeísmo se había introducido en ellas. Estas personas creían que recordaban y adoraban a Dios, el Exaltado, correctamente, pero como no siguieron estrictamente lo que se le había revelado al Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, y en su lugar inventaron sus propios rituales, olvidaron a Dios, el Exaltado, y como resultado se extraviaron. Esto se ha indicado al final del versículo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 198:

“...Y acordaos de Él, pues Él os ha guiado, pues antes de eso vosotros estabais entre los extraviados.”

Esta parte del versículo también podría significar que uno debe mostrar gratitud a Dios, el Exaltado, por concedernos la capacidad de obtener paz mental y éxito en ambos mundos. Esta gratitud debe mostrarse en nuestra intención, de modo que solo actúen para complacer a Dios, el Exaltado. Una señal positiva de esto es cuando uno no espera ni desea ninguna gratitud o compensación de la gente. El que actúa por el bien de la gente no obtendrá ninguna recompensa de Dios, el Exaltado. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154. La gratitud con la lengua implica decir lo que es bueno o permanecer en silencio. Y la gratitud con las propias acciones implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. El que muestra gratitud de esta manera obtendrá más recompensa, bendiciones y paz mental en ambos mundos. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“...Si sois agradecidos, sin duda os multiplicaré [en favores]...”

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, quien no muestra gratitud a Dios, el Exaltado, permanecerá extraviado, ya que hará un mal uso de las bendiciones que se le han concedido. Esto a su vez conducirá a problemas, estrés y dificultades en ambos mundos, incluso si experimenta momentos de diversión y entretenimiento, ya que Dios, el Exaltado, controla sus asuntos, incluido su corazón espiritual, la morada de la paz mental. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

“Y es Él quien hace reír y llorar.”

Y el capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Luego, Dios, el Altísimo, indica la importancia de la igualdad en el Islam con un ejemplo específico. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 199:

“Luego, apartaos del lugar de donde [todo] el pueblo sale...”

Los habitantes de La Meca se consideraban superiores a los demás y, por lo tanto, realizaban la Sagrada Peregrinación de una manera diferente. Dios, el Exaltado, corrigió esta actitud equivocada y recordó a la humanidad que, a los ojos del Islam, todas las personas son iguales. El único criterio que hace que una persona sea mejor que otra es su rectitud. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

“...En verdad, el más noble de vosotros a los ojos de Allah es el más justo de vosotros...”

Cuanto más utilice una persona las bendiciones que le han sido concedidas de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas, más justa será. Es importante señalar que, como la intención de uno está oculta, no puede afirmar que las personas son mejores que otras basándose en sus acciones físicas. Esto elimina todas las barreras mundanas que han sido erigidas por las personas que definen la superioridad, como la riqueza, la fama, la etnia, el linaje y el género. El musulmán que cree que la superioridad radica en cualquier otra cosa debe buscar el perdón de Dios, el Exaltado, ya que este es un problema importante en su fe. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 199:

“Luego, sal del lugar de donde sale la gente y pide perdón a Allah...”

Esto también indica que todas las personas tienen la misma necesidad desesperada del perdón y la misericordia de Allah, el Exaltado, independientemente de quiénes sean, cuántas posesiones mundanas tengan o cuán religiosos creen ser. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, incluso ha declarado en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 5673, que nadie, ni siquiera él mismo, entrará al Paraíso únicamente en base a sus obras. En cambio, es la misericordia de Allah, el Exaltado, la que los hará entrar al Paraíso. Esto se debe a que la misericordia de Allah, el Exaltado, es necesaria para obedecerlo, ya que la inspiración, la capacidad, la oportunidad y el conocimiento para obedecer a Allah, el Exaltado, provienen de Él. Por lo tanto, uno nunca debe enorgullecerse de sus buenas acciones o algún estatus mundano que posea y asumir que el perdón y la misericordia están garantizados para ellos en ambos mundos. En cambio, uno debe buscar constantemente la misericordia y el perdón de Dios, el Exaltado, esforzándose por usar las bendiciones que se le han concedido de maneras

que le agraden, como se describe en las enseñanzas islámicas y arrepentirse sinceramente cuando se comete un pecado, ya que nadie es perfecto. El arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Dios, el Exaltado, y de cualquiera que haya sido agraviado, siempre que esto no conduzca a más problemas. Uno debe prometer sinceramente evitar cometer el mismo pecado o uno similar nuevamente y compensar cualquier derecho que se haya violado con respecto a Dios, el Exaltado, y las personas. El que se comporta de esta manera obtendrá el perdón y la misericordia de Dios, el Exaltado, en ambos mundos, lo que a su vez conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 199:

“Luego, apartaos del lugar de donde [todo] el pueblo sale...”

Esto también indica la importancia de la unidad entre los musulmanes. Es evidente para todos que una de las principales razones por las que la nación musulmana se ha debilitado con el tiempo se debe a la falta de unidad. Si los musulmanes desean la misma unidad que poseían los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, que les permitió superar todas las dificultades, entonces deben seguir su comportamiento. Dejaron de lado sus propios deseos y, en cambio, moldearon sus vidas en torno a las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Además, los musulmanes deben ser cautelosos al seguir ciegamente a personalidades religiosas, ya que algunas de ellas intentan intencionalmente crear divisiones dentro de la comunidad musulmana para obtener el liderazgo. Los musulmanes deben,

en cambio, apoyar a las personalidades religiosas que predicán las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, de una manera clara y evitar todas las demás fuentes de conocimiento religioso, que solo crean divisiones dentro de la comunidad musulmana. En términos generales, la unidad entre los musulmanes también se logra cuando uno solo apoya a los demás en las cosas que agradan a Dios, el Exaltado. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

“...Y cooperad en la justicia y la piedad, pero no cooperéis con el pecado y la agresión...”

Lamentablemente, muchos musulmanes apoyan a otros en función de su relación con ellos, incluso si están haciendo cosas que desagradan a Dios, el Exaltado. O se niegan a apoyar a otros en cosas que agradan a Dios, el Exaltado, ya que no tienen una relación con los organizadores. Cuando los musulmanes sólo apoyan a otros musulmanes en lo que agrada a Dios, el Exaltado, entonces se fortalecerá el vínculo de fe entre ellos, lo que a su vez fortalecerá su unidad.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 199:

“...y pedid perdón a Allah. En verdad, Allah es Absolvedor, Misericordioso.”

Además, como Dios, el Altísimo, es indulgente, el musulmán debe esforzarse por perdonar a los demás por amor a Dios, el Altísimo, para que puedan obtener Su perdón. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

“...y que perdonen y pasen por alto lo que han hecho. ¿No queréis que Dios os perdone?...”

Para aclarar, esto significa que uno debe tomar medidas para protegerse a sí mismo y a los demás, como sus dependientes, de sufrir más daños por parte de otros y luego tratar de perdonar al malhechor por el amor de Allah, el Exaltado. Perdonar a los demás sin tomar medidas para evitar que la historia se repita no es algo que el Islam propugna.

De la misma manera, como Dios, el Altísimo, es Misericordioso, un musulmán debe esforzarse por mostrar misericordia a toda la creación por la causa de Dios, el Altísimo, para que obtengan Su misericordia en ambos mundos. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1922, que quien no muestre misericordia a los demás no recibirá misericordia de Dios, el Altísimo. La mejor manera de mostrar misericordia a los demás es tratar a las personas como uno desea ser tratado por los demás. De hecho, esta es la actitud de un verdadero creyente según un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 13. Esto incluye ayudar a los demás de acuerdo con sus medios, como el apoyo financiero, físico y emocional.

Como se mencionó anteriormente, el Islam enseña a los musulmanes a evitar realizar actos físicos de rituales religiosos de manera vacía, por lo que, una vez completados los rituales, continúan ignorando las enseñanzas del Islam en sus actividades diarias. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 200:

“Y cuando hayáis cumplido vuestros ritos, recordad a Allah...”

El objetivo de los rituales religiosos es animar a la persona a seguir recordando y obedeciendo a Dios, el Altísimo, a lo largo de sus actividades cotidianas. Este recuerdo implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Altísimo, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Quien no se comporte de esta manera puede completar los actos físicos involucrados en los rituales religiosos, pero no habrá cumplido su propósito. Esta es una de las principales razones por las que muchos musulmanes que cumplen con los rituales religiosos obligatorios, como las cinco oraciones diarias obligatorias, no logran obtener la paz mental, ya que no cumplieron con su propósito de seguir obedeciendo a Dios, el Altísimo, entre sus oraciones obligatorias.

Luego, Dios, el Altísimo, enseña una lección general con una específica. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 200:

“Y cuando hayáis cumplido vuestros ritos, recordad a Allah como recordabais a vuestros padres o con un recuerdo mucho mayor...”

Los árabes tenían la costumbre de reunirse después de haber completado la Sagrada Peregrinación para jactarse de sus tribus y antepasados. Esto ha sido discutido en Tafsir Ibn Kathir, Volumen 1, Página 567. Allah, el Exaltado, les advirtió que evitaran esta actitud tonta, ya que las personas no se definen como superiores a los ojos del Islam de acuerdo con los estándares mundanos de los que se jactan, como poseer riquezas. Además, esto indica la importancia de no depender de las buenas acciones de los demás, como los familiares, para obtener la salvación en ambos mundos. Cada persona será responsable de sus propias acciones y su pariente, independientemente de lo piadoso que haya sido, no lo salvará de su responsabilidad. Capítulo 31 Luqman, versículo 33:

“¡Oh, hombres! Temed a vuestro Señor y temed el día en que ningún padre podrá ayudar a su hijo, ni ningún hijo podrá ayudar a su padre...”

Y el capítulo 53 An Najm, versículo 39:

“Y que no hay para el hombre sino aquello por lo cual se esfuerza.”

Aunque la intercesión en el Día del Juicio es un hecho, no obstante, sólo ayudará a las personas cuando intenten genuinamente obedecer a Dios, el Exaltado, en este mundo. Esto ha sido indicado a lo largo del Sagrado Corán. Capítulo 40 Ghafir, versículo 8:

“Señor nuestro, y admítelos en los jardines de residencia perpetua que les has prometido, y a quienes fueron justos entre sus antepasados, sus esposas y sus descendientes...”

Si uno adopta una actitud perezosa mediante la cual ignora la obediencia a Allah, el Exaltado, y luego espera que alguien más lo salve en el Día del Juicio, se sentirá decepcionado, ya que esta actitud se burla del concepto de intercesión y, por lo tanto, es altamente irrespetuosa.

Por lo tanto, uno debe evitar adoptar una actitud perezosa por la cual se confía en que otros intercedan por uno en la corte de Allah, el Exaltado, y en su lugar esforzarse por obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado. Esto implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en las enseñanzas islámicas. Esta fue la actitud de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, a pesar de que tenían a la mejor persona con ellos, de quien esperaban que intercediera por ellos en el Día del Juicio, es decir, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 200:

“Y cuando hayáis cumplido vuestros ritos, recordad a Allah como recordabais a vuestros padres o con un recuerdo mucho mayor...”

Luego, Dios, el Altísimo, analiza otro aspecto vital del Islam, a saber, la intención del musulmán cuando realiza un ritual religioso, como las oraciones obligatorias. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 200:

“...Y entre el pueblo hay quien dice: “Señor nuestro, danos en este mundo...”

Lamentablemente, los musulmanes tienen el hábito de realizar rituales religiosos, especialmente ejercicios espirituales recomendados por otras personas que no son recomendados por el Sagrado Corán o el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, con el fin de obtener algo relacionado con el mundo material, como un cónyuge, un hijo o una visa. Aunque pedir cosas mundanas no está prohibido en el Islam, cuando la intención de realizar rituales religiosos se basa únicamente en la ganancia mundana o se prioriza sobre la obtención de bendiciones religiosas, como la paz mental en ambos mundos, entonces conducirá a la pérdida para ellos en ambos mundos, especialmente, en el más allá, ya que no priorizaron el más allá en su intención. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 200:

“...Y entre la gente hay quien dice: “Señor nuestro, danos en esta vida”, pero en la otra vida no tendrá parte alguna.”

Además, como indica este versículo, cuando uno pide cosas mundanas, lo hace sin saber si es bueno para él, ya que carece de conocimiento y previsión para determinarlo. Por lo tanto, lo mismo que está pidiendo puede ser perjudicial para él en este mundo, así como conducirlo a dificultades en el Más Allá. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

Por lo tanto, es vital para los musulmanes adoptar humildad hacia Dios, el Exaltado, y aceptar su ignorancia y falta de previsión con respecto al futuro en lugar de actuar como si supieran lo que es mejor para ellos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 200:

“...Y entre la gente hay quien dice: “Señor nuestro, danos en esta vida”, pero en la otra vida no tendrá parte alguna.”

Además, no se recomienda adoptar una actitud mundana hacia el Islam, ya que uno debe esforzarse por realizar rituales religiosos para complacer a Dios, el Exaltado, y lograr la paz mental en ambos mundos. Esta fue la actitud del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y sus Compañeros, que Dios esté complacido con ellos. Uno debe permanecer contento con lo que Dios, el Exaltado, le conceda en este mundo, sabiendo que es lo mejor para él, incluso si esto no es obvio para él, y permanecer firme en usarlo de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto solo conduce a lograr la paz mental y el éxito en ambos mundos y, por lo tanto, es mucho mejor que exigir cosas mundanas específicas mientras se ignora su resultado. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 201:

“Pero entre ellos está quien dice: “Señor nuestro, concédenos el bien en esta vida y en la otra y líbranos del castigo del Fuego”.

Es extraño que un musulmán pueda tomar medicamentos de un médico que no pidió específicamente, mientras confía en que su médico le ha concedido lo mejor para su salud mental y física, pero no deposita este nivel de confianza en Allah, el Exaltado, ya que exige cosas específicas de Él creyendo que sabe lo que es mejor para él en lugar de confiar en Sus elecciones y decisiones. Por lo tanto, un musulmán debe aceptar su falta de conocimiento y previsión y pedir cosas buenas generales en este mundo y en el próximo y dejar los detalles a Allah, el Exaltado, ya que Él sabe lo que es mejor para cada persona. Es por eso que el bien mencionado en el versículo 201 es general y no específico. El bien mencionado en el versículo 201 es cualquier cosa que uno usa de manera que agrada a Allah, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas, ya que esto solo conduce al bien en ambos mundos. Todo lo que se utiliza de forma vana o pecaminosa nunca será bueno para una persona y sólo se convertirá en una fuente de estrés, dificultades y problemas para ella en ambos mundos, incluso si experimenta momentos de diversión y entretenimiento, ya que Allah, el Exaltado, controla sus asuntos, incluido su corazón espiritual, la morada de la paz mental. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

“Y es Él quien hace reír y llorar.”

Y el capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 201:

“Pero entre ellos está quien dice: “Señor nuestro, concédenos el bien en esta vida y en la otra y libranos del castigo del Fuego”.

La protección contra el fuego del Infierno es tan importante que se la ha mencionado por separado, aunque es parte de pedir el bien en el más allá. De hecho, no hay ningún bien en el más allá para quien no está protegido del fuego del Infierno. Además, como el más allá se ha mencionado dos veces en esta súplica correctamente guiada y el mundo material se ha mencionado una sola vez, indica que una persona debe estar más preocupada por el más allá que por adquirir y disfrutar cosas mundanas, incluso si son lícitas. Por lo tanto, debe priorizar el logro de la paz mental en el más allá en sus actividades diarias por encima de adquirir y disfrutar cosas

mundanas, incluso si son lícitas. Esto se debe a que este mundo siempre será imperfecto, transitorio y temporal, mientras que el más allá siempre será permanente y perfecto. Por lo tanto, uno debe priorizar la preparación para la morada eterna perfecta por encima del disfrute de la temporal imperfecta.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 200-201:

“Y cuando hayáis cumplido vuestros ritos, recordad a Allah como recordabais a vuestros padres o con un recuerdo mucho mayor. Y entre los hombres hay quien dice: «¡Señor nuestro, danos en esta vida!», pero en la otra no tendrá parte. Pero entre ellos hay quien dice: «¡Señor nuestro, danos en esta vida lo bueno y en la otra lo bueno y líbranos del castigo del Fuego».

Otro aspecto importante a destacar es que esta súplica se ha combinado con un acto de obediencia, es decir, la realización de la Sagrada Peregrinación. De manera similar, cada súplica en el Sagrado Corán y en las tradiciones establecidas del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, está relacionada con actos de obediencia. Además, cada súplica en el Sagrado Corán fue realizada por alguien que se dedicó a los actos de obediencia. Se esforzaron durante toda su vida en utilizar las bendiciones que se les habían concedido de maneras que agradaran a Allah, el Exaltado. Esto indica la importancia de comprender que las súplicas solo son verdaderamente efectivas cuando se combinan con actos de obediencia. Lamentablemente, muchos musulmanes han adoptado una actitud perezosa por la cual son buenos en realizar súplicas pero no obedecen en la práctica a Allah, el Exaltado. Esto se debe a que

suplicar a Allah, el Exaltado, requiere un mínimo de energía, tiempo y ningún otro recurso, como la riqueza. De las enseñanzas del Islam y de la vida del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se desprende claramente que las súplicas deben ir acompañadas de actos de obediencia para que sean efectivas. Cada paso en la vida del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y en la vida de sus Compañeros (que Allah esté complacido con ellos) muestra claramente cómo obedecieron físicamente a Allah, el Altísimo, utilizando correctamente las bendiciones que se les concedieron. Nunca suplicaron únicamente por alivio o victoria mientras se negaban a actuar de manera que agradara a Allah, el Altísimo. Un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3499, indica claramente que hay dos momentos especiales durante el día en los que Allah, el Altísimo, responde positivamente a una súplica, ambos relacionados con actos de obediencia. El primer momento es directamente después de las oraciones obligatorias y el segundo es en la última parte de la noche, cuando uno debería estar realizando la oración voluntaria de la noche. Además, el siguiente versículo muestra claramente que las súplicas deben estar respaldadas por actos de obediencia para que sean completas y efectivas. Capítulo 35 Fatir, versículo 10:

“...A Él asciende la buena palabra, y la obra justa la eleva...”

El no entender que las súplicas deben estar respaldadas por actos físicos de obediencia a Dios, el Exaltado, es una de las principales razones por las que el estado de los musulmanes no cambia de manera positiva, ya que uno debe cambiar su intención, su habla y sus acciones para crear un cambio positivo en su vida. Capítulo 13 Ar Ra'd, versículo 11:

“...En verdad, Dios no cambiará la condición de un pueblo hasta que éste cambie lo que hay en sí mismo...”

Además, uno debe utilizar los recursos que tiene a su disposición, como su energía, para crear un cambio positivo en su vida y no puede confiar únicamente en las súplicas. Por ejemplo, la persona que enfrenta problemas matrimoniales con su cónyuge debe tomar medidas prácticas para resolverlos y combinar esto con súplicas a Dios, el Exaltado, para obtener ayuda. No puede comportarse de manera perezosa evitando tomar medidas prácticas para resolver los problemas que enfrenta mientras confía únicamente en sus súplicas a Dios, el Exaltado. Como ya se explicó, esta actitud pasiva e incorrecta contradice las enseñanzas del Islam.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 200-201:

“...Y entre los hombres hay quien dice: “Señor nuestro, danos en esta vida”, y en la otra no tendrá parte. Pero entre ellos hay quien dice: “Señor nuestro, danos en esta vida lo bueno y en la otra lo bueno y líbranos del castigo del Fuego”.

Estas dos súplicas también dejan en claro que no se debe adoptar una actitud extrema, en la que se esté completamente absorto en las cosas mundanas, descuidando así el Más Allá y preparándose para él. Tampoco

se debe abandonar el mundo material a favor del Más Allá. En cambio, se debe esforzarse por adquirir las cosas que se necesitan para cumplir con las responsabilidades y deberes de una manera lícita y luego usar las cosas mundanas que se han proporcionado correctamente, de manera que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas, para que se alcance la paz mental y el éxito en ambos mundos. Este es el enfoque equilibrado que enseña el Islam. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículos 15-16:

“...Os ha llegado de Allah una luz y un Libro claro, con el que Allah guía a quienes buscan Su complacencia hacia el camino de la paz, los saca de las tinieblas hacia la luz, con Su permiso, y los dirige hacia un camino recto.”

Los tres caminos han sido aclarados en los principales versículos que estamos analizando: los dos caminos extremos que conducen a la falta de paz mental en ambos mundos y el único correcto. Ahora depende de las personas decidir qué camino desean seguir, ya que cada persona enfrentará las consecuencias de sus elecciones y acciones en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 202:

“Ésos tendrán su parte de lo que hayan merecido, y Allah es rápido en rendir cuentas”.

Hay que tener en cuenta que una vez que se llega al Más Allá, no habrá segundas oportunidades para corregir la actitud y el comportamiento. Si uno no elige el camino correcto en este mundo, llevará una vida estresante en este mundo y se quedará con las manos vacías y lleno de remordimientos en el Más Allá. Capítulo 89 Al Fajr, versículos 23-24:

“Y ese Día será el Infierno. Ese Día el hombre lo recordará, pero ¿qué bien le traerá ese recuerdo? Dirá: “¡Ojalá hubiera enviado algo bueno para mi vida!”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 202:

“Ésos tendrán su parte de lo que hayan merecido, y Allah es rápido en rendir cuentas”.

Este versículo también recuerda a los musulmanes que deben actualizar su fe. Una declaración verbal de fe sin actos de obediencia a Dios, el Exaltado, tiene muy poco valor en el Islam, ya que las personas serán juzgadas según sus acciones en el Día del Juicio, y si estas acciones estuvieron relacionadas con la fe o no. Las buenas acciones que respaldan la declaración verbal de fe son la moneda necesaria para obtener paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Y el capítulo 7 Al A'raf, versículo 43:

“...Y se les llamará: “Este es el Paraíso, que habéis heredado por lo que hacíais.”

La fe es como una planta frutal que sólo produce frutos cuando obtiene alimento, como la luz del sol. Si la planta no obtiene alimento, no producirá el fruto que la hace útil. De manera similar, las acciones son el fruto de la fe de una persona y sin ellas la fe de una persona tiene muy poco valor en el Islam. Por lo tanto, uno debe entender que el Islam implica una fe interna que se sustenta en acciones físicas de obediencia. Esta obediencia implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. La fe sin buenas acciones o las buenas acciones sin fe no son Islam, independientemente de lo que puedan afirmar las personas ignorantes. Capítulo 3, Alee Imran, versículo 85:

“Y quien desee otra religión que el Islam, no se le aceptará y en la Otra Vida será de los perdedores”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 202:

“Ésos tendrán su parte de lo que hayan merecido, y Allah es rápido en rendir cuentas”.

En términos generales, este versículo también recuerda a los musulmanes que cada persona obtendrá misericordia y paz mental en ambos mundos según sus esfuerzos. Es decir, si una persona decide adoptar una actitud perezosa, entonces recibirá las bendiciones y la misericordia mínimas de Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Pero aquellos que se esfuerzan mucho en usar las bendiciones que se les han concedido de maneras que agraden a Allah, el Exaltado, según las enseñanzas islámicas, obtendrán una cantidad incontable de apoyo divino, bendiciones y misericordia en ambos mundos. Es extraño cómo los musulmanes desean el apoyo de Allah, el Exaltado, en cada situación, pero no cumplen con su parte del acuerdo al esforzarse mucho en Su obediencia para obtener el apoyo que desean. Por lo tanto, un musulmán debe recordar que obtendrá bondad en ambos mundos según sus esfuerzos. Si pone el mínimo esfuerzo en complacer a Allah, el Exaltado, no debe esperar mucho de Él. Capítulo 47 Muhammad, versículo 7:

“¡Oh, creyentes! Si apoyáis a Allah, Él os sostendrá y os afirmará.”

Luego, Dios, el Altísimo, vuelve a recordarles a los musulmanes la importancia de cumplir con su entrenamiento espiritual, que se realiza en forma de rituales religiosos, como las oraciones obligatorias, para que adopten la mentalidad correcta en todas sus actividades diarias. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 203:

“Y recordad a Allah durante los días contados...”

Cuando una persona realiza los rituales religiosos correctamente, obtendrá el entrenamiento espiritual necesario para mantener su obediencia sincera a Dios, el Exaltado, durante sus días y noches, incluso cuando no esté realizando rituales religiosos. Esta obediencia implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Luego, Dios, el Altísimo, describe un principio islámico importante a través de un ejemplo específico. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 203:

“...Quien se apresure a partir en dos días, no cometerá pecado; y quien se demore, no cometerá pecado; para quien teme a Allah...”

En concreto, este versículo se refiere a permanecer un día más en un lugar determinado durante la Sagrada Peregrinación. Pero, en general , indica que es el temor a Dios, el Exaltado, cuya esencia es poseer una buena intención de complacerlo, lo que se requiere en el Islam después de que se cumplan las obligaciones mínimas. Es decir, es perfectamente aceptable adherirse a las obligaciones mínimas y las tradiciones establecidas del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, al realizar los rituales religiosos en lugar de ofrecer muchos actos voluntarios de adoración, siempre que el musulmán posea la intención correcta, realice los rituales de acuerdo con el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y se esfuerce por mantener su obediencia a Dios, el Exaltado, en el resto de sus actividades diarias. El Islam no consiste en sobrecargarse de actos religiosos voluntarios, sino en cumplir con los deberes mínimos obligatorios y obedecer sinceramente a Dios, el Altísimo, utilizando las bendiciones que se nos han concedido de maneras que le agraden, tal como se describe en las enseñanzas islámicas. Así es como se teme a Dios, el Altísimo, incluso si se realizan los rituales religiosos mínimos.

Luego se le recuerda al musulmán que mantenga la buena intención de complacer a Dios, el Exaltado, en todas sus actividades, y que respalde esto con actos físicos de obediencia, ya que será responsable de todas sus intenciones y acciones. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 203:

“... Y temed a Allah y sabed que seréis reunidos ante Él.”

Mientras uno se aferre al temor de Dios, el Exaltado, que implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en las enseñanzas islámicas, obtendrá paz mental en este mundo y se preparará adecuadamente para su juicio final en el más allá. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 203:

“... Y temed a Allah y sabed que seréis reunidos ante Él.”

El mandato de temer a Dios, el Exaltado, al final de los versículos que hablan de la Sagrada Peregrinación indica la importancia de seguir obedeciendo a Dios, el Exaltado, a lo largo de las actividades cotidianas normales y la importancia de evitar las características y acciones negativas que pueden destruir la recompensa que se ha obtenido durante la Sagrada Peregrinación. Una persona será recompensada en el Más Allá de acuerdo

con las buenas acciones que lleve al Día del Juicio, no por las buenas acciones que haya realizado durante su vida, ya que una persona puede destruir fácilmente la recompensa de una buena acción adoptando características negativas, como el orgullo, o destruir la recompensa a través de los pecados. Capítulo 6 Al An'am, versículo 160:

“Quienquiera que venga [en el Día del Juicio] con una buena acción...”

El conocimiento islámico es necesario para evitar las cosas que pueden destruir la recompensa de las buenas acciones que hemos realizado. Por lo tanto, debemos dedicar algún tiempo del día a aprender y actuar según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 203:

“... Y temed a Allah y sabed que seréis reunidos ante Él.”

Como esta parte del versículo ordena a las personas saber que serán responsables de todas sus acciones, indica la importancia de obtener certeza en la fe. Se obtiene una fe segura cuando uno aprende y actúa según las enseñanzas islámicas, que hablan de las pruebas claras del Islam,

la Unicidad de Dios, el Exaltado, y la inevitabilidad del Día del Juicio. Cuanto más fuerte sea la fe de uno, más se preparará para su juicio final en el más allá obedeciendo sinceramente a Dios, el Exaltado. Esto implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en las enseñanzas islámicas. A partir de esto, uno puede evaluar cuán fuerte es realmente su fe en Dios, el Exaltado, y en el Día del Juicio. Cuanto más débil sea la fe de uno, menos usará correctamente las bendiciones que se le han concedido. Uno debe evaluar constantemente su fe de esta manera para fortalecerla, a través del aprendizaje y la acción según el conocimiento islámico para que obtenga paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículos 15-16:

“...Os ha llegado de Allah una luz y un Libro claro, con el que Allah guía a quienes buscan Su complacencia hacia el camino de la paz, los saca de las tinieblas hacia la luz, con Su permiso, y los dirige hacia un camino recto.”

Mientras que, quien posee una fe débil en Dios, el Exaltado, y su responsabilidad en el Día del Juicio, ocasionalmente obedecerá a Dios, el Exaltado, como realizar las cinco oraciones diarias obligatorias, pero tendrá dificultades para obedecerlo en todas sus actividades diarias, ya que hará un mal uso de las bendiciones que se le han concedido. También fallará a menudo en mantener su obediencia a Dios, el Exaltado, en tiempos de dificultad. Esta actitud solo conducirá al estrés, las dificultades y los problemas en ambos mundos, incluso si experimenta momentos de diversión y entretenimiento, ya que no puede escapar del control de Dios, el Exaltado. Capítulo 22 Al Hajj, versículo 11:

“Y entre los hombres hay quienes adoran a Dios con nerviosismo. Si les toca un bien, se tranquilizan; pero si les golpea una prueba, se ponen boca abajo. Han perdido esta vida y la otra. Ésa es la pérdida manifiesta.”

Y el capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 204-206

وَمِنَ النَّاسِ مَنْ يُعْجِبُكَ قَوْلُهُ فِي الْحَيَاةِ الدُّنْيَا وَيُشْهَدُ اللَّهُ عَلَى مَا فِي قَلْبِهِ ۖ وَهُوَ أَلَدُّ

الْخِصَامِ ﴿٢٠٤﴾

وَإِذَا تَوَلَّى سَعَى فِي الْأَرْضِ لِيُفْسِدَ فِيهَا وَيُهْلِكَ الْحَرْثَ وَالنَّسْلَ ۗ وَاللَّهُ لَا يُحِبُّ

الْفُسَادَ ﴿٢٠٥﴾

وَإِذَا قِيلَ لَهُ اتَّقِ اللَّهَ أَخَذَتْهُ الْعِزَّةُ بِالْإِثْمِ فَحَسْبُ لَهُ جَهَنَّمُ وَلَبِئْسَ الْمِهَادُ ﴿٢٠٦﴾

“Y entre los hombres hay quien os agrada con sus palabras en esta vida mundanal y pone a Dios por testigo de lo que hay en su corazón, pero es el más feroz de los adversarios.

Y cuando se va, se esfuerza por corromper la tierra y destruir las cosechas y los animales. Y a Dios no le agrada la corrupción.

Y cuando se le dice: «¡Teme a Dios!», se enorgullece de su pecado. Le basta el fuego del Infierno y ¡qué miserable es el lugar de descanso!»

Dios, el Exaltado, critica a la persona artificial de dos caras cuyo objetivo es solo complacer a las personas para lograr cosas mundanas, como riqueza, regalos y liderazgo. Una persona de dos caras cambiará su habla y acciones para complacer a las personas con las que está conversando. Esta actitud siempre conduce a otros pecados, como mentir. Es por eso que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4873, que quien posee dos lenguas en este mundo tendrá dos lenguas de fuego en el más allá. Además, es solo cuestión de tiempo antes de que la persona de dos caras sea expuesta por Dios, el Exaltado, en este mundo y luego será despreciada por todos a quienes pretendió complacer con su actitud. Además, esta persona es extremadamente buena en embellecer las cosas mundanas, como ganar riqueza, y dedica todos sus esfuerzos a aprender, hablar y esforzarse por el bien de la ganancia mundana y alienta a otros a hacer lo mismo con la intención de beneficiarse solo a sí mismos y no a los demás. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 204:

“ Y del pueblo es aquel cuyas palabras te agradan en la vida mundana...”

Aunque es lícito hablar de asuntos mundanos útiles con los demás, este no debe ser el único objetivo de una persona en sus actividades diarias. Quien adopta esta actitud o acompaña a una persona así, solo pensará, se preocupará y se esforzará por el mundo material y prestará poca atención al Más Allá y a la preparación práctica para él, ya que su actitud mundana lo alentará a malgastar las bendiciones que se le han concedido. Esta es la persona cuyo objetivo final en la vida es lograr cosas mundanas, como riquezas y propiedades. Mientras que quien está bien guiado aspira al Más Allá y se prepara prácticamente para ello. Esto solo conduce a la paz mental en ambos mundos, ya que la preparación para el Más Allá lo alentará a uno

a usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 204:

“ Y del pueblo es aquel cuyas palabras te agradan en la vida mundana...”

Esto también describe a la persona que es buena hablando de cosas mundanas útiles pero no respalda sus palabras con acciones. Así como las palabras sin acciones tienen muy poco valor en el Islam, también tienen poco valor en los asuntos mundanos. Una persona que habla pero no respalda sus palabras con acciones no logrará el éxito mundano ni ayudará a otros a lograrlo tampoco. Esto es como un estudiante que habla de estudiar para sus exámenes pero no estudia realmente y, por lo tanto, fracasa. Uno debe evitar esta actitud ya que no conduce a nada bueno y también hace que los demás le pierdan el respeto.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 204:

“ Y del pueblo es aquel cuyas palabras te agradan en la vida mundana...”

Esto también describe a la persona cuyo conocimiento consiste únicamente en conocimiento mundano y que es completamente ignorante del conocimiento islámico. Aunque aprender conocimiento mundano útil es digno de elogio, no obstante, todo musulmán debe aprender y actuar según el conocimiento islámico, ya que sólo esto puede enseñarle a uno cómo usar las bendiciones que se le han concedido correctamente, de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, lo que a su vez conduce a la paz mental en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

El conocimiento mundano, independientemente de cuánto se obtenga, nunca puede enseñar a alguien cómo usar correctamente las bendiciones que se le han concedido. Como resultado, esta persona inevitablemente hará un mal uso de las bendiciones que se le han concedido, ya que carece de conocimiento islámico. Esto solo conduce al estrés, los problemas y las dificultades en ambos mundos, incluso si logra el éxito mundano, ya que no

puede escapar del control de Allah, el Exaltado, sobre su corazón espiritual, la morada de la paz mental. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Por lo tanto, uno debe evitar este resultado aprendiendo y actuando según el conocimiento islámico.

Otra señal de una persona artificial de dos caras es que a menudo hace juramentos y promesas sobre su sinceridad hacia otras personas sin demostrarlo con sus acciones. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 204:

“Y entre los hombres hay quien os agrada con sus palabras en esta vida mundanal y pone a Allah por testigo de lo que hay en su corazón...”

Una persona verdaderamente sincera demuestra su sinceridad a los demás con acciones, no solo con palabras. Quien no lo demuestra con sus acciones no posee sinceridad para con los demás y, para convencer a la gente de lo contrario, a menudo hace juramentos sobre su sinceridad y honestidad. Por lo tanto, uno debe evitar esta actitud y, en su lugar, demostrar su sinceridad a Dios, el Exaltado, y a la gente a través de sus acciones. También debe evitar la compañía de personas que se comportan de esta manera, que tienen el hábito de hacer promesas sobre cosas pequeñas solo para convencer a la gente de su sinceridad y honestidad. El hecho es que una persona honesta no necesita hacer promesas o juramentos para convencer a los demás de su sinceridad y veracidad.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 204:

“Y entre los hombres hay quien os agrada con sus palabras en esta vida mundanal y pone a Allah por testigo de lo que hay en su corazón...”

Esto también describe a la persona que adopta características negativas pero declara que su corazón espiritual es puro. Esta es una actitud tonta ya que el habla y las acciones de una persona reflejan lo que hay en su corazón

espiritual. Si el corazón espiritual de una persona está corrompido con características negativas, como el orgullo, los celos y la avaricia, entonces esto se reflejará en su habla y acciones, incluso si esta manifestación es sutil. Mientras que, aquel cuyo corazón espiritual es puro porque ha adoptado buenas características, como la sinceridad, la generosidad y la gratitud, reflejará estas características positivas en su habla y acciones. Por lo tanto, cada persona debe evaluar su habla y acciones para determinar si posee un corazón espiritual corrupto o uno puro y, si es necesario, tomar las medidas necesarias para purificar su corazón espiritual. Esto se logra aprendiendo el conocimiento islámico y adoptando las buenas características mencionadas en él y evitando las características negativas mencionadas en él.

Aunque esta persona intenta convencer a la gente de que es honesta y sincera con ellos mediante promesas y juramentos, sólo cumple su palabra cuando conviene a sus deseos. Si sus promesas y juramentos desafían sus deseos, se opondrán por completo a los demás y a lo que es beneficioso para ellos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 204:

“...y pone a Allah por testigo de lo que hay en su corazón, aunque es el más feroz de los adversarios”.

Esta actitud indica lo poco sinceros que son con los demás. Un musulmán debe esforzarse por ayudar a los demás en cosas que agradan a Dios, el Exaltado, de acuerdo con sus medios, como el apoyo emocional, físico y financiero, para complacer a Dios, el Exaltado, incluso si contradice sus deseos. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

“...Y cooperad en la justicia y la piedad, pero no cooperéis con el pecado y la agresión...”

Quien no es sincero con los demás sólo actuará de forma que le agrade a sí mismo. Esto le animará a hacer un mal uso de las bendiciones que le han sido concedidas, como su influencia social y su riqueza. Esto sólo conduce a la propagación de la corrupción dentro de la sociedad y a la destrucción de las cosas que benefician a la gente. Esto es obvio de apreciar cuando uno observa a la gran mayoría de los políticos y cómo su falta de sinceridad conduce a la corrupción y al impedimento de lo que beneficia a la gente dentro de su sociedad. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 205:

“Y cuando se va, se esfuerza por toda la tierra para causar corrupción en ella y destruir las cosechas y los animales...”

Esta es la razón por la que ser sincero con los demás a través de las palabras y las acciones es tan importante y, por lo tanto, es un aspecto vital del Islam. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha aconsejado en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 196, que ser sincero con el público en general, entre otros, es la definición misma del Islam. Por lo tanto, uno debe evitar comportarse de manera insincera con los demás, ya que solo conducirá a la propagación de la corrupción dentro de la sociedad, lo que a su vez atrae el desagrado de Dios, el Exaltado, en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 205:

“...Y a Allah no le gusta la corrupción.”

El que atrae el desagrado de Allah, el Exaltado, no obtendrá paz mental ni éxito, ya que las mismas cosas mundanas que obtenga se convertirán en una fuente de estrés, dificultades y miseria para él en ambos mundos, incluso si experimenta momentos de diversión y entretenimiento, ya que no puede escapar del control de Allah, el Exaltado. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 204:

“...y pone a Allah por testigo de lo que hay en su corazón, aunque es el más feroz de los adversarios”.

Esto está relacionado con otro tema importante. Se da cuando una persona tiene una buena intención, que es complacer a Dios, el Exaltado, pero no la respalda con buenas acciones. En lugar de eso, actúa y enseña a otros cosas que contradicen las enseñanzas del Islam, como las prácticas culturales. Como ha aceptado la ignorancia del conocimiento islámico como su camino, su buena intención no es suficiente para garantizar que haga el bien requerido por el Islam para obtener paz mental y cumplir con sus deberes hacia los demás. El Islam enseña que uno debe adoptar una buena intención, que es complacer a Dios, el Exaltado, y combinarla con buenas acciones, que se basan en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Una cosa sin la otra no es suficiente. Por eso se ha dicho que el camino al Infierno está lleno de buenas intenciones. Por lo tanto, un musulmán debe evitar esta actitud equivocada adoptando una buena intención y respaldándola con buenas acciones en todos sus asuntos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 204:

“...pero es el más feroz de los oponentes.”

Esto también describe a la persona extremadamente pendenciera que discutirá con los demás siempre que sus propios deseos y opiniones sean cuestionados, incluso si están seguros de que la opinión de la persona con la que están discutiendo es el punto de vista correcto. Es deber de un musulmán ofrecer su buen consejo y opinión a los demás de acuerdo con el conocimiento islámico de una manera amable, tanto de manera mundana como religiosa. No deben discutir ni debatir con otros después de presentar su punto de vista. No pueden obligar a las personas a aceptar su opinión ya que las personas son libres de tomar sus propias decisiones en la vida. El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, fue el más grande maestro humano, sin embargo, se le ordenó presentar la verdad a los demás de una manera amable, pero nunca imponer sus opiniones a otras personas. Capítulo 88 Al Ghashiyah, versículos 21-22:

"Así que les recuerdo que ustedes son solo un recordatorio. No son sus controladores".

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 205:

"Y cuando se va, se esfuerza por toda la tierra para causar corrupción en ella y destruir las cosechas y los animales..."

Es importante señalar que el Islam siempre enseña a los musulmanes a difundir el bien en la sociedad, lo que implica utilizar las bendiciones que se les han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, según las enseñanzas islámicas, como su riqueza y su influencia social. Si no pueden difundir el bien en la sociedad, apoyando a otros en cosas que agradan a Dios, el Exaltado, lo mínimo que pueden hacer es evitar obstaculizar el bien en la sociedad. Lamentablemente, son musulmanes que se esfuerzan mucho por evitar que el bien se difunda en la sociedad, ya que desafía sus deseos y debido a la envidia que sienten por aquellos que intentan difundir el bien en la sociedad. Por lo tanto, un musulmán debe aspirar a difundir el bien en la sociedad siempre que tenga la oportunidad de hacerlo y, como mínimo, debe evitar obstaculizarlo, ya que permanecer neutral es mejor que eso.

Luego, Dios, el Altísimo, destaca la arrogancia de esta persona descarriada que se niega a aceptar un buen consejo porque contradice sus deseos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 206:

“Y cuando se le dice: “Teme a Allah”, el orgullo por el pecado se apodera de él...”

Quien se niegue a aceptar un buen consejo nunca obtendrá la guía correcta y, como resultado, recorrerá el camino que conduce a su destrucción en ambos mundos. Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 265, que quien posea incluso un átomo de orgullo irá al Infierno. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 206:

“Y cuando se le dice: “Teme a Allah”, se enorgullece de su pecado. Le basta el fuego del Infierno y ¡qué miserable es el lugar de descanso!”

Por lo tanto, es vital evitar el orgullo, ya que impide que uno se reforme para mejor y utilice las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, que es el camino de la paz mental y el éxito en ambos mundos. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículos 15-16:

“... Os ha llegado de Allah una luz y un Libro claro, con el que Allah guía a quienes buscan Su complacencia hacia el camino de la paz, los saca de las tinieblas hacia la luz, con Su permiso, y los dirige hacia un camino recto.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 205-206:

“Y cuando se va, se esfuerza por corromper la tierra y destruir las cosechas y los animales. A Allah no le agrada la corrupción. Y cuando se le dice: “Teme a Allah”,...”

Esto también indica que lo más importante que impide la propagación de la corrupción en la sociedad es el temor a Dios, el Altísimo, y la rendición de cuentas en el Día del Juicio. La otra cosa importante que impide que la corrupción se propague en la sociedad es la ley. Pero cuando uno cree que puede escapar de la ley de la tierra, entonces es el temor a Dios, el Altísimo, lo único que le impedirá propagar la corrupción, que implica el mal uso de las bendiciones que se le han concedido, como la riqueza y la influencia social. El temor a Dios, el Altísimo, se fortalece mediante el aprendizaje y la acción según el conocimiento islámico, de modo que uno entiende firmemente que no puede escapar de las consecuencias de sus acciones en este mundo o en el próximo a través de los muchos ejemplos y pruebas claras que se discuten en las enseñanzas islámicas. A partir de estos versículos, uno puede determinar cuánto teme verdaderamente a Dios, el Altísimo, y a su rendición de cuentas en el Día del Juicio, ya que cuanto más mal utiliza uno las bendiciones que se le han concedido, menos teme a Dios, el Altísimo, y a su rendición de cuentas en el más allá.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 207

وَمِنَ النَّاسِ مَن يَشْرِى نَفْسَهُ ابْتِغَاءَ مَرْضَاتِ اللَّهِ وَاللَّهُ رَءُوفٌ بِالْعِبَادِ ﴿٢٠٧﴾

“Y entre los hombres hay quienes se venden a sí mismos buscando la aprobación de Dios. Dios es Compasivo con Sus siervos”.

En este versículo, Dios, el Altísimo, indica el camino de la paz mental y el éxito en ambos mundos. Este camino implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido, las bendiciones internas, como la energía física, y las bendiciones externas, como la riqueza, de maneras que agraden a Dios, el Altísimo, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 207:

“ Y entre los hombres hay quien se vende a sí mismo buscando la aprobación de Allah...”

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Usar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas, conduce a la paz mental en ambos mundos, ya que Dios, el Exaltado, es el único que controla los asuntos del universo, incluidos los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental. Por lo tanto, solo Él decide quién obtiene la paz mental y quién no. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

“Y es Él quien hace reír y llorar.”

En segundo lugar, como la paz mental se obtiene a través de un estado mental y físico equilibrado, no importa cuánto conocimiento obtengan las personas cuando se trata del bienestar mental y físico de los seres humanos, nunca podrán obtener suficiente conocimiento para construir un código de conducta perfecto que les permita obtener un estado mental y físico perfectamente equilibrado que a su vez conduzca a la paz mental y corporal. Esto simplemente no es posible, ya que el conocimiento de las personas es extremadamente limitado y, como carecen de previsión, no conocen las consecuencias futuras de sus elecciones. El Único que sabe todas estas cosas y más es Dios, el Exaltado. Por lo tanto, solo Él está en la mejor posición para recomendar un código de conducta para que las personas, las personas que Él creó, lo sigan y que conduzca a un estado mental y físico equilibrado, que a su vez conduce a la paz mental. Capítulo 67 Al Mulk, versículo 14:

“¿Acaso no sabe Quien creó, siendo Él el Sutil, el Consciente?”

Por lo tanto, el único código de conducta que nos llevará a la paz mental y al éxito en ambos mundos es el código de conducta dado por Dios, el Altísimo, que es el Islam. Este código de conducta es parte de la bondad mencionada al final del versículo principal. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 207:

“...Y Dios es bondadoso con Sus siervos.”

Una persona debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico, sabiendo que es lo mejor para él, incluso aunque le prescriban medicinas amargas y una dieta estricta.

Pero si una persona decide ignorar el código de conducta del Islam y en su lugar hace un mal uso de las bendiciones que le han sido otorgadas, entonces obtendrá un estado mental y físico desequilibrado, lo que le impedirá obtener paz mental, incluso si experimenta momentos de diversión y entretenimiento. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me

has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Por lo tanto, una persona debe usar las bendiciones que le han sido otorgadas de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, si desea evitar una vida depresiva en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 207:

“ Y entre los hombres hay quien se vende a sí mismo buscando la aprobación de Allah...”

Cada uno se vende a sí mismo, ya que cada persona utiliza las bendiciones que le han sido concedidas, de una forma u otra. Como se ha comentado, la clave para la paz mental es utilizar las bendiciones correctamente, de forma que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto también indica la importancia de la sinceridad hacia Dios, el Exaltado. El que actúa con el fin de complacer a alguien excepto a Dios, el Exaltado, o actúa para complacerlo con los demás, no obtendrá ninguna recompensa de Dios, el Exaltado, ni en este mundo ni en el próximo, ya que Dios, el Exaltado, recompensa a quienes hacen buenas obras solo para complacerlo a Él. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154. Capítulo 18 Al Kahf, versículo 110:

“Quienquiera que desee encontrarse con su Señor, que haga obras de rectitud y no asocie a nadie en el culto de su Señor.”

Uno debe buscar la aprobación de Allah, el Exaltado, en todos sus asuntos religiosos y mundanos, como la crianza de sus hijos, utilizando las bendiciones que se le han concedido según las enseñanzas islámicas. Una señal positiva de una buena intención es que uno no espera ni desea gratitud o aprecio de ninguna persona. Mientras que, quien actúa con el fin de complacer a la gente debe saber que nunca será capaz de complacer a la gente por completo, ya que es voluble por naturaleza y se desagrada fácilmente con los demás y la persona insincera tampoco complacerá a Allah, el Exaltado. Mientras que quien aspira a complacer a Allah, el Exaltado, lo complacerá fácilmente, ya que todo lo que Él pide es fácil de hacer y beneficia completamente al que lo hace. Y Allah, el Exaltado, protegerá a la persona sincera de los efectos negativos de la gente, incluso si esto no es obvio para ellos. Este es otro acto de la bondad de Allah, el Exaltado, hacia aquellos que adoptan la sinceridad hacia Él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 207:

“...Y Dios es bondadoso con Sus siervos.”

Para concluir, es vital entender que obtener la paz mental en ambos mundos implica más que las obligaciones mínimas diarias y anuales del Islam, como las cinco oraciones diarias obligatorias. Si bien este mínimo es vital para establecer la fe, la paz mental solo se obtiene cuando uno se esfuerza por usar cada bendición que se le ha concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones

del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 13 Ar Ra'd, versículo 28:

“...Sin duda, en el recuerdo de Allah se tranquilizan los corazones”.

La falta de comprensión de esta verdad es una de las principales razones por las que muchos musulmanes que cumplen con los deberes básicos obligatorios del Islam luchan por alcanzar la paz mental.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 208-209

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ ءَامَنُوا ادْخُلُوا فِي السِّلْمِ كَافَّةً وَلَا تَتَّبِعُوا خُطُوَاتِ الشَّيْطَانِ
إِنَّهُ لَكُمْ عَدُوٌّ مُبِينٌ ﴿٢٠٨﴾

فَإِنْ زَلَلْتُمْ مِنْ بَعْدِ مَا جَاءَتْكُمْ الْبَيِّنَاتُ فَأَعْلَمُوا أَنَّ اللَّهَ عَزِيزٌ حَكِيمٌ ﴿٢٠٩﴾

“¡Oh, creyentes! Entrad en el Islam de manera perfecta y no sigáis los pasos de Satanás. En verdad, él es para vosotros un enemigo manifiesto.

Pero si os desviáis después de haber recibido pruebas claras, sabed que Dios es Poderoso, Sabio.

Cuando Dios, el Altísimo, llama a los creyentes en el Sagrado Corán, Su llamado suele estar relacionado con la realización de su declaración verbal de fe. Esto se debe a que una declaración verbal de fe sin acciones tiene muy poco valor en el Islam. Las acciones son la prueba y la evidencia que uno debe obtener para obtener la recompensa y la misericordia en ambos mundos. Al igual que un árbol que da fruto solo es útil cuando produce frutos, de manera similar, la fe solo es útil cuando produce buenas acciones. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 208:

“ ¡Oh, creyentes! Entrad en el Islam de manera completa [y perfecta]...”

Esto indica que un musulmán debe combinar ambas partes del Islam, es decir, la fe interna apoyada por acciones externas. Estas acciones implican usar las bendiciones que se le han otorgado de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. De hecho, la definición misma de un musulmán es aquel que se ha sometido físicamente a Dios, el Exaltado. Por lo tanto, no existe tal cosa como un musulmán que no practique el Islam, ya que no practicar el Islam contradice la definición misma de la palabra musulmán. El verso principal también advierte a los musulmanes que eviten la actitud por la cual eligen qué aspectos del Islam seguir y cuáles ignorar, dependiendo de sus deseos. Esta es la persona que trata al Islam como un abrigo y por lo tanto se lo pone y se lo quita cuando lo desea. Esta persona no obedece ni adora a Dios, el Exaltado, en cambio, solo obedece y adora sus propios deseos. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 43:

“¿Has visto a quien toma por dios su propio deseo?...”

De hecho, elegir qué partes del Islam seguir y cuáles ignorar se ha descrito como no creer en partes de la revelación divina, aunque un musulmán pueda afirmar que cree en todo el Sagrado Corán. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 84-85:

“Y recordad cuando os hicimos un pacto diciendo: No os derraméis sangre ni os expulséis unos a otros de vuestras casas. Y vosotros lo reconocisteis dando testimonio. Vosotros sois los que os matáis unos a otros y expulsáis a un grupo de vuestros pueblos de sus casas, cooperando contra ellos en el pecado y la agresión. Y si vienen a vosotros como prisioneros, los rescatais, aunque se os prohibió expulsarlos. ¿Creéis, pues, en parte de la Escritura y en parte descreéis? ¿Qué recompensa tendrán los que así hagan entre vosotros, sino la deshonra en la vida mundanal, y el Día de la Resurrección serán devueltos al castigo más severo? Allah no ignora lo que hacéis.”

Por lo tanto, quien elige qué seguir de las enseñanzas islámicas según sus deseos, sólo está invitando a la desgracia sobre sí mismo en ambos mundos. Las mismas cosas mundanas que obtienen al comprometerse con las enseñanzas islámicas se convertirán en una fuente de estrés, miseria y problemas para ellos en ambos mundos, incluso si experimentan momentos de diversión y entretenimiento, ya que no pueden escapar del control de Allah, el Exaltado. Y como su actitud los alentará a malgastar las bendiciones que se les han concedido, aumentará aún más sus problemas, estrés y dificultades en ambos mundos. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Quien elige qué enseñanzas islámicas seguir o ignorar según sus deseos está siguiendo los pasos de su enemigo jurado, el Diablo, ya que él fue la primera persona en comportarse de esta manera, cuando rechazó el mandato de Allah, el Exaltado, de mostrar respeto al Santo Profeta Adán, la paz sea con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 208:

“¡Oh, creyentes! Entrad en el Islam de manera perfecta y no sigáis los pasos de Satanás. En verdad, él es para vosotros un enemigo manifiesto”.

El que sigue los pasos del Diablo nunca obtendrá paz mental ni éxito ni en este mundo ni en el próximo.

Otro aspecto de seguir los pasos del Diablo es cuando uno actúa sobre innovaciones religiosas que no están arraigadas en las dos fuentes de guía: el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Cuanto más uno actúa sobre otras fuentes de conocimiento religioso, incluso si conducen a buenas obras, menos actuará sobre las dos fuentes de guía, lo que a su vez conduce al extravío. Es por eso que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4606, que cualquier asunto que no esté arraigado en las dos fuentes de guía será rechazado por Allah, el Exaltado. De hecho, el verso principal en discusión fue revelado específicamente cuando un grupo de Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, que anteriormente eran judíos o cristianos, desearon continuar actuando sobre las enseñanzas de su religión anterior que no contradecían las enseñanzas islámicas. Esto se ha discutido en Tafsir Al Qurtubi, Volumen 1, Página 531. Además, cuanto más se actúa sobre otras fuentes de conocimiento religioso, más se comenzará a actuar sobre cosas que contradicen las enseñanzas del Islam. Así es como el Diablo lleva a la gente por el mal camino, paso a paso. Por ejemplo, a una persona que enfrenta dificultades se le aconsejará que realice ciertos ejercicios espirituales que contradicen y desafían las enseñanzas del Islam. Como esta persona es ignorante y tiene el hábito de actuar sobre otras fuentes de conocimiento religioso, caerá fácilmente en esta trampa y comenzará a realizar ejercicios espirituales que desafían directamente las enseñanzas del Islam. Incluso comenzará a creer cosas sobre Allah, el Exaltado, y el universo que también contradicen las enseñanzas del Islam, como creer que las personas o criaturas sobrenaturales pueden controlar su destino, ya que su conocimiento proviene de otras fuentes de guía que no son las dos. Algunas de estas prácticas y creencias equivocadas son una

clara incredulidad, como la práctica de la magia negra. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 102:

“...No fue Salomón quien descreyó, sino los demonios que descreyeron, enseñando a la gente la magia y lo que fue revelado a los dos ángeles en Babilonia, Hārūt y Mārūt. Pero ellos [es decir, los dos ángeles] no enseñan a nadie a menos que digan: "Somos una prueba, así que no descreáis [practicando la magia]"....”

Por lo tanto, un musulmán puede perder su fe sin siquiera darse cuenta, ya que tiene el hábito de actuar según otras fuentes de conocimiento religioso. Por eso, actuar según innovaciones religiosas que no están arraigadas en las dos fuentes de guía es seguir los pasos del Diablo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 208:

“¡Oh, creyentes! Entrad en el Islam de manera perfecta y no sigáis los pasos de Satanás. En verdad, él es para vosotros un enemigo manifiesto”.

Como se indica en el versículo 209, la clave para evitar seguir los pasos del Diablo es aprender y actuar según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Cuanto más hagamos esto, más utilizaremos las bendiciones que nos han sido otorgadas de maneras que agraden a Dios, el Exaltado. Esto nos protege

del Diablo y nos da paz mental en ambos mundos. Capítulo 15 Al Hijr, versículo 42:

“En verdad, no tendréis autoridad sobre Mis siervos, excepto sobre aquellos que os sigan de entre los extraviados.”

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Y el capítulo 5 Al Ma'idah, versículos 15-16:

“...Os ha llegado de Allah una luz y un Libro claro, con el que Allah guía a quienes buscan Su complacencia hacia el camino de la paz, los saca de las tinieblas hacia la luz, con Su permiso, y los dirige hacia un camino recto.”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 209:

“ Pero si os desviáis después de haber recibido pruebas claras...”

Por lo tanto, nadie tiene excusas, ya que las pruebas claras del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, han sido otorgadas a la humanidad y son, en esta época, fácilmente accesibles para la mayoría de las personas. Quien ignora el aprendizaje y la acción según las enseñanzas islámicas no escapará del poder de Allah, el Exaltado, y enfrentará las consecuencias de su elección y acciones en ambos mundos. Esta es una de las principales razones por las que muchos musulmanes no logran obtener la paz mental, ya que no aprenden ni actúan según las enseñanzas islámicas para usar las bendiciones que se les han otorgado de maneras que agraden a Allah, el Exaltado. Como Allah, el Exaltado, controla sus corazones espirituales, la morada de la paz mental, nunca encontrarán la paz mental. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

“Y es Él quien hace reír y llorar.”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 209:

“Pero si os desviáis después de haberos llegado pruebas claras, sabed que Dios es Poderoso...”

Pero como Allah, el Exaltado, también es Sabio, sólo Él puede proporcionar el código de conducta necesario para que las personas logren protección contra el Diablo y sus muchas trampas para que puedan obtener paz mental. Este código de conducta se basa en las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Por lo tanto, uno debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico, ya que sabe que es lo mejor para su bienestar mental y físico, incluso aunque se le prescriban medicinas amargas y un plan de dieta estricto. Pero en este caso, un médico humano puede cometer errores, mientras que Allah, el Exaltado, es Sabio, y aceptar y actuar según lo que Él ha prescrito solo conducirá a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 209:

“Pero si os desviáis después de haber recibido pruebas claras, sabed que Dios es Poderoso, Sabio”.

Y el capítulo 10 Yunus, versículo 57:

“¡Oh, hombres! Os ha llegado de parte de vuestro Señor la instrucción y la curación de lo que hay en los pechos, así como la guía y la misericordia para los creyentes”.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 210-212

هَلْ يَنْظُرُونَ إِلَّا أَنْ يَأْتِيَهُمُ اللَّهُ فِي ظُلَلٍ مِنَ الْغَمَامِ وَالْمَلَائِكَةُ وَقُضِيَ الْأَمْرُ وَإِلَى اللَّهِ تُرْجَعُ الْأُمُورُ ﴿٢١٠﴾

سَلِّ بَنِي إِسْرَءِيلَ كَمَا آتَيْنَاهُمْ مِنْ آيَةٍ بَيْنَ يَدَيْهِ وَمَنْ يُبَدِّلْ نِعْمَةَ اللَّهِ مِنْ بَعْدِ مَا جَاءَتْهُ فَإِنَّ اللَّهَ شَدِيدُ الْعِقَابِ ﴿٢١١﴾

زُيِّنَ لِلَّذِينَ كَفَرُوا الْحَيَاةُ الدُّنْيَا وَيَسْخَرُونَ مِنَ الَّذِينَ ءَامَنُوا وَالَّذِينَ اتَّقَوْا فَوْقَهُمْ يَوْمَ الْقِيَمَةِ وَاللَّهُ يَرْزُقُ مَنْ يَشَاءُ بِغَيْرِ حِسَابٍ ﴿٢١٢﴾

“¿Acaso esperan que Dios venga a ellos en las nubes y con los ángeles y que el asunto quede resuelto? Y a Dios se le devuelven todos los asuntos.

“Pregunta a los Hijos de Israel cuántas pruebas les hemos dado. Y quien cambie el favor de Dios después de haberlo recibido, Dios castiga severamente.

A los incrédulos les embellece la vida de acá y se burlan de los creyentes. Pero los que temen a Dios estarán por encima de ellos en el Día de la Resurrección. Dios provee a quien Él quiere sin tener que pagar nada a cambio.

Dios, el Altísimo, advierte contra la postergación cuando se trata de obedecerlo sinceramente, lo que implica usar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 210:

“ ¿Acaso esperan que Dios venga a ellos en las nubes y con los ángeles y que el asunto quede resuelto? Y a Dios se le devuelven todos los asuntos.”

Una de las mayores trampas del Diablo es alentar a las personas a retrasar la preparación práctica para el más allá y su responsabilidad. Las anima a centrarse en adquirir y embellecer el mundo material y a concentrar todos sus esfuerzos y recursos en sus asuntos mundanos. Esta actitud siempre alentará a la persona a malgastar las bendiciones que le han sido otorgadas en cosas vanas y pecaminosas. De esta manera, el Diablo logra su propósito de privar a las personas de paz mental en este mundo y en el próximo. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Para evitar caer en la trampa del Diablo de retrasar la preparación práctica para el Más Allá y la inevitable rendición de cuentas, debemos

fortalecer nuestra fe mediante el aprendizaje y la acción según el conocimiento islámico. Cuando uno estudia los innumerables signos y pruebas claras que se mencionan en las enseñanzas islámicas, que indican claramente la naturaleza temporal de la vida en este mundo, se sentirá alentado a no retrasar la preparación práctica para su rendición de cuentas en el Más Allá. Por ejemplo, Allah, el Exaltado, indica una realidad que nadie, independientemente de su fe, puede negar. Capítulo 10 Yunus, versículo 45:

“Y el día en que Él los reúna, será como si no hubieran permanecido [en el mundo] más que una hora del día...”

Independientemente de la edad de una persona, cada persona admitirá que su vida hasta ahora ha pasado en un momento. Por lo tanto, independientemente de cuántos años más le queden en esta Tierra, siempre será solo un momento. Esta es una realidad que se discute a menudo en las enseñanzas islámicas. Además, las enseñanzas islámicas realmente convencerán a alguien de que, a diferencia de este mundo, no hay segundas oportunidades en el más allá. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 35:

“Eso es porque os burlasteis de los signos de Allah y la vida mundana os engañó”. Ese Día no serán apartados de él ni se les pedirá que aplaquen [a Allah].”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 210:

“ ¿Acaso esperan que Dios venga a ellos en las nubes y con los ángeles y que el asunto esté decidido?...”

En este mundo, de alguna forma, una persona recibe una segunda oportunidad. Por ejemplo, una persona divorciada puede volver a casarse con otra persona y, como resultado, obtiene una segunda oportunidad de casarse. Esta realidad de las segundas oportunidades en este mundo engaña a la gente haciéndoles creer que, de algún modo, también se les dará una segunda oportunidad en el más allá. Pero quienes estudian y actúan según las enseñanzas islámicas se vuelven firmes en la verdad de que no hay segundas oportunidades en el más allá y, por lo tanto, deben prepararse prácticamente para ello en este mundo.

Además, quien aprende y actúa según las enseñanzas islámicas se convencerá de que todas sus intenciones, palabras y acciones influirán directamente en su bienestar en este mundo y en el próximo, ya que todos los asuntos regresan a Dios, el Exaltado, para Su juicio en este mundo y en el próximo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 210:

“... Y a Dios se devuelven todos los asuntos.”

Esta persona se convence de que si desea la paz mental en ambos mundos, algo que todas las personas desean, entonces sólo puede lograrse mediante la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, ya que sólo

Él controla los asuntos del universo, incluidos los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

“Y es Él quien hace reír y llorar.”

Esta obediencia implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Altísimo, como se describe en las enseñanzas islámicas. Esta actitud es la única que garantizará la paz mental en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, quien persiste en retrasar prácticamente la preparación para su inevitable rendición de cuentas haciendo un mal uso de las bendiciones que se le han concedido, se verá privado de paz mental en ambos mundos y, en cambio, se quedará con nada más que remordimientos, incluso si experimenta momentos de diversión y entretenimiento. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Y el capítulo 89 Al Fajr, versículos 23-24:

“Y ese Día será el Infierno. Ese Día el hombre lo recordará, pero ¿qué bien le traerá ese recuerdo? Dirá: “¡Ojalá hubiera enviado algo bueno para mi vida!”

Por lo tanto, una persona debe evitar retrasar la preparación práctica para su responsabilidad en el más allá, ya que se desconoce el momento de su muerte e independientemente de cuánto viva, su vida pasará en un momento. Además, quien decide prepararse de manera práctica cuando se hace mayor debe saber que una persona mayor a menudo se vuelve obstinada en sus hábitos y comportamiento y le resulta mucho más difícil cambiar para mejor, incluso si intenta aprender y actuar según las enseñanzas islámicas. En cambio, uno debe cumplir con sus necesidades y responsabilidades mundanas de acuerdo con las enseñanzas islámicas, ya que esta es una buena acción que lo ayudará en el Día del Juicio, pero también debe dedicar algún tiempo a aprender

y actuar según el conocimiento islámico para que use las bendiciones que se le han concedido, como su riqueza, tiempo y energía, de maneras que agraden a Allah, el Exaltado, para que obtenga paz mental tanto en este mundo como en el próximo.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 210:

“ ¿Acaso esperan que Dios venga a ellos envuelto en nubes y con ángeles y que el asunto quede resuelto? Y a Dios se le devuelven todos los asuntos.”

Este versículo también critica a quienes afirman que no aceptarán ni actuarán según las enseñanzas islámicas hasta que todos los asuntos, como las cosas invisibles, como los ángeles, se vuelvan visibles y claros para ellos. Esta es una actitud tonta, ya que la fe tiene valor real cuando consiste en creer en ciertas realidades invisibles sin percibirlas a través de los cinco sentidos, como ver a Allah, el Exaltado. Pero incluso entonces, estos elementos invisibles están respaldados por muchas pruebas e indicadores dentro de los Cielos y la Tierra. Por ejemplo, la presencia de una pintura indica un pintor. La presencia de la creación indica un Creador, especialmente cuando la creación es perfecta. Además, hay innumerables cosas mundanas que una persona no puede percibir y, sin embargo, las usa sin quejarse. Por ejemplo, innumerables personas toman medicamentos sin percibir o entender cómo funcionan los medicamentos dentro del cuerpo humano. Aunque el código de conducta otorgado a la humanidad a través del Islam está completamente basado en la evidencia y el sentido común, no obstante, algunos otros aspectos del Islam se basan en cosas invisibles, ya que esto le da valor a la fe. Es por esto que la afirmación de fe de una persona que presencia

los elementos invisibles, como los ángeles, no será aceptada por Allah, el Exaltado, ya que creer en estas cosas invisibles cuando se vuelven presenciadas no es nada especial.

La prueba de la gente consiste en si aceptan la realidad aunque no puedan percibirla directamente a través de sus sentidos y si, después de haberla aceptado, obedecen sinceramente a Dios, el Exaltado, aunque tengan la energía y la capacidad de desobedecerlo. Al enviar a los Santos Profetas, la paz sea con ellos, y al revelar las escrituras divinas, Dios, el Exaltado, siempre tuvo cuidado de dejar espacio para probar el poder de juicio de las personas y su obediencia a Él. Nunca ha revelado la realidad hasta tal punto que las personas se vean inevitablemente obligadas a aceptarla. Porque si así se hiciera, no quedaría nada por probar y la idea misma del éxito o el fracaso de las personas carecería de sentido. Por lo tanto, este versículo señala que las personas no deben seguir esperando que Dios, el Exaltado, y Sus Ángeles aparezcan ante ellas. Si eso sucediera, marcaría el final de todo y no habría ocasión para que las personas decidieran nada. Creer y obedecer sinceramente a Dios, el Altísimo, sólo tiene valor mientras la realidad se presente de tal manera que sea posible rechazarla. Si la verdad se revelara por completo y si la gente pudiera ver los elementos invisibles del universo y del más allá, su fe y su obediencia no valdrían mucho. Si todas estas cosas fueran físicamente observables, ni siquiera los incrédulos más obstinados y los peores pecadores dejarían de creer o desobedecerían. La aceptación de la fe y la obediencia sólo tiene valor mientras exista un velo sobre la realidad. El momento en que la realidad se desvele por completo marcará el final del período concedido a la gente para decidir y de su período de prueba. Ese momento es el Día del Juicio.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 210:

“ ¿Acaso esperan que Dios venga a ellos envuelto en nubes y con ángeles y que el asunto quede resuelto? Y a Dios se le devuelven todos los asuntos.”

Este versículo se refiere obviamente al Día del Juicio y a su naturaleza inevitable. Como se ha dicho antes, hay que aceptar su realidad y esforzarse por prepararse de forma práctica para él. No hay que ahondar en las cosas específicas mencionadas en este versículo, como la llegada de Dios, el Altísimo, en el Día del Juicio, ya que Su existencia no puede ser comprendida por ninguna criatura. Cualquier intento de discutir o explicar esto nunca hará justicia a Dios, el Altísimo, y por lo tanto debe evitarse. Además, como esto o cosas similares sobre Dios, el Altísimo, no serán cuestionadas en el Día del Juicio, uno debe concentrarse en discutir, investigar y estudiar las cosas que serán cuestionadas en el Día del Juicio, como sus palabras, acciones y responsabilidades. Lamentablemente, muchos musulmanes educados dedican su tiempo a discutir estos temas en lugar de concentrarse en lo que Dios, el Altísimo, quiere que se concentren. Con respecto a este versículo, Dios, el Exaltado sea, no quiere que la gente se concentre en cómo exactamente Él vendrá en el Día del Juicio para juzgar las acciones de la gente, sino que se concentre en prepararlos de manera práctica para que rindan cuentas. Dios, el Exaltado sea, se menciona a Sí mismo en este versículo para magnificar la seriedad del Día del Juicio, no para que la gente profundice en los detalles más finos de lo que se ha dicho sobre Él y Su venida en el Día del Juicio.

La advertencia contra el retraso en la preparación práctica para el Día del Juicio está dirigida entonces a la gente del libro, ya que no tenían ninguna razón para retrasar la preparación práctica para el Día del Juicio, ya que a sus antepasados, los hijos de Israel, se les habían concedido

innumerables señales milagrosas que conocían y de las que estaban orgullosos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 210-211:

“¿Acaso esperan que Dios venga a ellos envuelto en nubes y con ángeles y que el asunto quede resuelto? Y a Dios se le devuelven todos los asuntos. Pregunta a los Hijos de Israel cuántas pruebas les hemos dado...”

Como se mencionó anteriormente, Dios, el Exaltado, ha concedido muchas señales dentro de las enseñanzas islámicas que indican la velocidad a la que pasa la vida y cómo uno debe, por tanto, prepararse prácticamente para el Día del Juicio en lugar de retrasarlo.

Además, la gente del libro fue más allá, ya que muchos de sus eruditos negaron abiertamente el Islam a pesar de que reconocían claramente el Sagrado Corán, ya que estaban familiarizados con su Autor, Allah, el Exaltado. Además, tanto el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, como el Sagrado Corán también habían sido discutidos en sus escrituras divinas. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Ellos editaron, malinterpretaron y ocultaron intencionalmente el conocimiento dentro de sus escrituras divinas que hablaban del Sagrado Corán y del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ya que el Islam desafiaba directamente su forma de vida y les impediría hacer un mal uso de las bendiciones que se les habían otorgado en aras de la ganancia mundana, como la riqueza y el liderazgo. Además, como su fe estaba profundamente arraigada en el linaje, especialmente la fe judía, no podían aceptar ni seguir al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ya que él no era de su linaje, los hijos de Israel. Aceptarlo y seguirlo habría destruido su falsa afirmación de ser la raza superior ya que eran los descendientes del Santo Profeta Yaqoob, la paz sea con él. Esto, no podían aceptarlo.

Por lo tanto, intercambiaron las señales claras que se les habían concedido y que deberían haberlos animado a aceptar el Islam y, por lo tanto, prepararse prácticamente para el Día del Juicio, pero en su lugar eligieron perseguir sus deseos mundanos . Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 211:

“Preguntad a los Hijos de Israel cuántas pruebas les hemos dado. Quien cambie el favor de Dios después de haberlo recibido, Dios castigará severamente.”

Por lo tanto, los musulmanes deben evitar seguir los pasos de la gente del libro malinterpretando o ignorando intencionalmente las enseñanzas islámicas para poder hacer un mal uso de las bendiciones que se les han concedido en aras de la ganancia mundana. Deben comprender que no pueden escapar del poder y control de Allah, el Exaltado, incluso si esto no es obvio para ellos en este mundo. Las mismas cosas mundanas que obtienen al comprometer su fe, como la riqueza, la fama y el liderazgo, se convertirán en una fuente de estrés, miseria y dificultades en ambos mundos, incluso si experimentan momentos de diversión y entretenimiento, ya que no pueden escapar del control de Allah, el Exaltado. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

“Y es Él quien hace reír y llorar.”

Y el capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Además, su castigo mundano sólo aumentará cuando comiencen a culpar a las personas y cosas equivocadas dentro de sus vidas por los problemas de salud mental que enfrentan, como la depresión. Como resultado, eliminarán a estas personas y cosas buenas de sus vidas, como su cónyuge, lo que sólo aumentará sus problemas de salud mental hasta que se pierdan en la depresión, la adicción a las sustancias y las

tendencias suicidas. Este resultado es bastante obvio cuando uno observa a los ricos y famosos y cómo el mal uso de las bendiciones que se les han concedido conduce a este resultado. Y el castigo que les espera en el más allá es aún más severo, a menos que uno se arrepienta sinceramente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 211:

“... Y quien cambie el favor de Allah después de haberlo recibido, Allah es severo en el castigo.”

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Mucha gente se deja seducir por la belleza de este mundo y, como resultado, hace un mal uso de las bendiciones que se le han concedido. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 212:

“Para los incrédulos es embellecida la vida de este mundo...”

Aunque en este versículo se menciona a los no musulmanes, también puede aplicarse a un musulmán cuando adopta la actitud y el carácter de un no musulmán. Por lo tanto, incluso si las enseñanzas islámicas desafían los deseos mundanos de una persona, esta debe aceptarlos y actuar en consecuencia por el bien de su propio bienestar mental y físico. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico, sabiendo que es lo mejor para él, incluso si se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. Pero, al igual que este paciente quedará con mala salud mental y física si ignora el consejo de su médico, también le sucederá a la persona que ignore las enseñanzas del Islam y no las ponga en práctica.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 212:

“Para los incrédulos es embellecida la vida de este mundo...”

Como esta parte del versículo está en forma pasiva, no se menciona a quien embelleció el mundo material. Puede incluir a Dios, el Exaltado, quien embelleció intencionalmente el mundo material para la humanidad con el fin de ponerla a prueba. La prueba es si usarán o no las bendiciones mundanas que se les han concedido correctamente, de maneras que Le agraden, como se describe en las enseñanzas islámicas, para que obtengan paz mental en ambos mundos. Capítulo 18 Al Kahf, versículo 7:

“En verdad, hemos hecho de lo que hay en la Tierra un adorno para ella, para probarles quién de ellos es mejor en obra.”

El mundo material también es embellecido por el Diablo y el Diablo interior, ya que trabajan juntos para alentarnos a hacer un mal uso de las bendiciones que nos han sido otorgadas, de modo que obtenemos estrés y miseria en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 208:

“¡Oh, creyentes! Entrad en el Islam de forma perfecta y no sigáis los pasos de Satanás. En verdad, él es para vosotros un enemigo manifiesto”.

El mundo material también se embellece con otras personas, las redes sociales, la moda y la cultura. Estas cosas enseñan erróneamente a la gente que el verdadero éxito y la paz mental residen en satisfacer los propios deseos mundanos, lo que implica hacer un mal uso de las bendiciones que se les han concedido. Por lo tanto, la prueba es si uno seguirá la guía correcta y las pruebas claras otorgadas por Allah, el Exaltado, que lo alientan a usar las bendiciones que se le han concedido correctamente o si sigue estas cosas mundanas y, por lo tanto, hace un mal uso de las bendiciones que se le han concedido.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 212:

“Para los incrédulos es embellecida la vida de este mundo...”

Un musulmán puede superar la belleza del mundo material que lo alienta a hacer un mal uso de las bendiciones que se le han concedido, fortaleciendo su fe, lo que implica aprender y actuar según el conocimiento islámico. Esto le permitirá comprender la verdadera naturaleza y el propósito de este mundo. Capítulo 18 Al Kahf, versículo 7:

“En verdad, hemos hecho de lo que hay en la Tierra un adorno para ella, para probarles quién de ellos es mejor en hechos”.

Quien comprende el propósito y la naturaleza de este mundo tiene más probabilidades de actuar correctamente en él. No abandonará el mundo material ni hará un mal uso de las bendiciones que se le han concedido. En cambio, utilizará las bendiciones mundanas que le han sido concedidas de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, para que obtenga paz mental en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Por el contrario, quien no logra fortalecer su fe no comprenderá el propósito de este mundo y, como resultado, hará mal uso de las bendiciones que le han sido concedidas.

Una fe fuerte permite observar y comprender las consecuencias positivas de utilizar correctamente las bendiciones mundanas que se le han concedido. Mientras que quien tiene una fe débil no podrá observar las consecuencias negativas de hacer un mal uso de las bendiciones que se le han concedido. La diferencia entre quien tiene una fe fuerte y quien posee una fe débil con respecto a este mundo es similar a dos personas a las que se les da una comida envenenada que parece deliciosa, como un pastel de chocolate. Quien tiene una fe fuerte basada en el conocimiento reconocerá el veneno y, por lo tanto, se abstendrá de la comida. Mientras que quien posee una fe débil no reconocerá el veneno y, como resultado, comerá la comida felizmente sin reconocer las consecuencias de su elección. Quien posee una fe fuerte reconoce lo que lo beneficiará en este mundo y lo que lo envenena, incluso si parece hermoso. Como resultado, se beneficiará del mundo sin ser dañado por él. Mientras que quien posee una fe débil no podrá diferenciar entre las cosas mundanas que lo benefician de aquellas cosas que lo dañan. Como resultado, perjudicarán su propio bienestar mental y físico en ambos mundos. El que posee una fe débil también criticará al que posee una fe fuerte creyendo que es tonto por abstenerse de ciertas cosas mundanas y por usar las cosas mundanas que se le han concedido de maneras que agradan a Allah, el Exaltado, en lugar de satisfacer sus propios deseos. La raíz de su crítica es la ignorancia de la naturaleza y el propósito de este mundo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 212:

“Para los incrédulos es embellecida la vida de este mundo, y se burlan de los creyentes...”

Cuando los musulmanes adoptan el carácter y la actitud de los no musulmanes, también se comportan de esta manera con aquellos que verdaderamente creen en el Islam a través de sus acciones. Lamentablemente, esta crítica a menudo proviene de los familiares

cuando una persona se esfuerza más por aprender y actuar según las enseñanzas islámicas. En situaciones como esta, este musulmán debe perseverar en su dedicación a aprender y actuar según las enseñanzas islámicas, ya que Allah, el Exaltado, compensará la falta de apoyo que recibe de los demás de una manera que es inimaginable. A través del apoyo de Allah, el Exaltado, este musulmán se volverá independiente de todos los demás, especialmente de aquellos que lo criticaron por su dedicación al Islam y se le concederá paz mental.

Como se mencionó anteriormente, quien posee una fe débil es como un paciente que rechaza el consejo médico de su doctor, ya que contradice sus deseos y en cambio continúa satisfaciendo sus deseos mundanos. A corto plazo, experimentará algo de diversión y entretenimiento, pero a largo plazo sufrirá problemas mentales y físicos. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

El que posee una fe débil, por lo tanto, hará mal uso de las bendiciones que se le han concedido, lo que sólo le conducirá a estrés, problemas y dificultades en ambos mundos, ya que no puede escapar del control y poder de Allah, el Exaltado. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me

has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Por otra parte, quien posee una fe fuerte es como el paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su doctor, sabiendo que es lo mejor para él, aunque le prescriban medicinas amargas y una dieta estricta. Este paciente sabio alcanzará una buena salud mental y física. De manera similar, quien posee una fe fuerte aceptará y actuará según las enseñanzas del Islam, utilizando así las bendiciones que se le han concedido de manera que agrade a Dios, el Exaltado, ya que esto es lo mejor para su bienestar mental y físico en ambos mundos. Como resultado, alcanzará la paz mental en ambos mundos. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículos 15-16:

“...Os ha llegado de Allah una luz y un Libro claro, con el que Allah guía a quienes buscan Su complacencia hacia el camino de la paz, los saca de las tinieblas hacia la luz, con Su permiso, y los dirige hacia un camino recto.”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 212:

“Para los incrédulos la vida mundanal es más bella y se burlan de los creyentes. Pero quienes temen a Allah estarán por encima de ellos el Día de la Resurrección...”

Además, quien posee una fe fuerte comprenderá que el hecho de que Dios, el Altísimo, le conceda muchas cosas mundanas o que tenga menos cosas mundanas no es una señal de que Dios, el Altísimo, ame o desagrade a alguien. Mientras que quien tiene una fe débil asumirá que es amado por Dios, el Altísimo, cuando se le conceden cosas mundanas, como la riqueza, y como resultado, esta creencia equivocada solo lo alentará a continuar haciendo un mal uso de las bendiciones que se le han concedido. Esto, a su vez, solo aumentará su estrés, dificultades y problemas en ambos mundos. Capítulo 23 Al Mu'minun, versículos 55-56:

“¿Acaso creen que lo que les damos en bienes e hijos es porque les damos bienes? Es que no lo comprenden”.

Las bendiciones mundanas se conceden o se niegan sólo como una prueba. La prueba consiste en ver si una persona mostrará gratitud hacia Dios, el Exaltado, en tiempos de facilidad, utilizando las bendiciones que le han sido concedidas de maneras que Le agraden, como se describe en las enseñanzas islámicas. O si mostrará paciencia en tiempos de dificultad, lo que implica evitar quejarse con las palabras o las acciones y seguir obedeciendo sinceramente a Dios, el Exaltado, sabiendo que Él elige lo que es mejor para las personas, incluso si esto no es obvio para ellas. Capítulo 67 Al Mulk, versículo 2:

“[Él] que creó la muerte y la vida para probaros, [a fin de ver] quién de vosotros es mejor en hechos...”

Sólo quien posee una fe fuerte comprenderá esta realidad y, por lo tanto, se comportará correctamente tanto en tiempos de facilidad como de dificultad, lo que a su vez conduce a bendiciones y misericordia en ambos mundos. Esto ha sido indicado en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 7500, capítulo 2 Al Baqarah, versículo 212:

“...Y Allah provee a quien Él quiere sin tener que pagar nada a cambio.”

Por lo tanto, uno debe obtener una fe fuerte a través del aprendizaje y la acción de las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para obtener los beneficios discutidos y evitar los peligros discutidos.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 213-214

كَانَ النَّاسُ أُمَّةً وَاحِدَةً فَبَعَثَ اللَّهُ النَّبِيِّنَ مُبَشِّرِينَ وَمُنذِرِينَ وَأَنْزَلَ مَعَهُمُ الْكِتَابَ
بِالْحَقِّ لِيُحْكُمَ بَيْنَ النَّاسِ فِي مَا اخْتَلَفُوا فِيهِ وَمَا اخْتَلَفَ فِيهِ إِلَّا الَّذِينَ أُوتُوهُ مِنْ بَعْدِ مَا
جَاءَتْهُمْ الْبَيِّنَاتُ بَغْيًا بَيْنَهُمْ فَهَدَى اللَّهُ الَّذِينَ آمَنُوا لِمَا اخْتَلَفُوا فِيهِ مِنَ الْحَقِّ بِإِذْنِهِ
وَاللَّهُ يَهْدِي مَنْ يَشَاءُ إِلَى صِرَاطٍ مُسْتَقِيمٍ ﴿٢١٣﴾

أَمْ حَسِبْتُمْ أَنْ تَدْخُلُوا الْجَنَّةَ وَلَمَّا يَأْتِكُمْ مَثَلُ الَّذِينَ خَلَوْا مِنْ قَبْلِكُمْ مَسَّتْهُمُ الْبَأْسَاءُ
وَالضَّرَاءُ وَزُلْزِلُوا حَتَّى يَقُولَ الرَّسُولُ وَالَّذِينَ آمَنُوا مَعَهُ مَتَى نَصْرُ اللَّهِ أَلَا إِنَّ نَصْرَ اللَّهِ قَرِيبٌ
﴿٢١٤﴾

“Los hombres tenían una sola religión antes de su extravío. Luego, Dios envió a los profetas como mensajeros y amonestadores, e hizo descender con ellos la Escritura con la verdad para juzgar entre los hombres sobre aquello en lo que discrepaban. Y nadie discrepó sobre ella, salvo aquellos a quienes les fue dada, después de que les llegaron las pruebas claras, por celos entre ellos. Y Dios guió a los creyentes hacia la verdad sobre aquello en lo que discrepaban, con Su permiso. Y Dios dirige a quien Él quiere hacia un camino recto.

¿O acaso creéis que entraréis en el Paraíso cuando todavía no os ha sobrevenido la prueba que sobrevino a quienes os precedieron? Ellos se vieron afectados por la pobreza y la adversidad y quedaron conmovidos hasta que su Mensajero y quienes creyeron con él dijeron: “¿Cuándo llegará el auxilio de Dios?”. Ciertamente el auxilio de Dios está cerca”.

Dios, el Altísimo, explica que el mensaje general del Islam no era algo nuevo. De hecho, era un mensaje antiguo que había sido transmitido muchas veces a lo largo de la historia con el objetivo de proporcionar a la humanidad un código de conducta perfecto para que pudieran lograr la unidad, la justicia, la paz mental y el éxito en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 213:

“ La humanidad tenía una sola religión antes de su desviación; luego Allah envió a los profetas como portadores de buenas nuevas y amonestadores, e hizo descender con ellos la Escritura con la verdad para juzgar entre los pueblos sobre aquello en lo que discrepaban...”

La unidad, la justicia, la paz mental y el éxito en ambos mundos no pueden lograrse sin un código divino de conducta. Esto se debe a que el conocimiento de las personas para obtener estas cosas es demasiado limitado y, como no tienen conocimiento de los acontecimientos futuros, no pueden predecir con precisión las consecuencias del código de conducta que diseñan para un individuo o para toda la sociedad. Por ejemplo, incluso hasta el día de hoy, la humanidad no ha obtenido todo el conocimiento relacionado con la mente y el cuerpo humanos, entonces, ¿cómo pueden recomendar un código de conducta que logre un estado mental y físico equilibrado que conduzca a la paz mental? El Único que puede proporcionar este código de conducta perfecto que está diseñado para la naturaleza de los humanos, algo que es eterno, es Aquel que creó a los humanos y sabe todas las cosas sobre ellos y todo lo demás, es decir, Allah, el Exaltado. Esta es una realidad que ha sido probada a lo largo de la historia. La mayor parte de la historia está llena de sociedades que ignoraron las enseñanzas divinas y es claro cómo esas sociedades nunca obtuvieron paz mental y justicia, incluso si avanzaron tecnológicamente. Mientras que, las pocas

sociedades en la historia que implementaron las enseñanzas divinas correctamente lograron justicia, unidad y paz mental. En lo que respecta a la justicia y la unidad dentro de la sociedad, un código de conducta creado por la gente siempre estará sesgado y favorecerá a un grupo de personas sobre otro, como por ejemplo a los ricos sobre el resto. Además, las consecuencias futuras de la creación e implementación de leyes hechas por el hombre dentro de la sociedad son desconocidas debido a la miopía de la gente, incluso si se pueden hacer predicciones sobre los efectos de las nuevas leyes en la sociedad. El Único que puede otorgar un código de conducta imparcial por el cual cada ley esté garantizada para beneficiar a la sociedad en general, incluso si esto no es obvio para ellos, es Allah, el Exaltado.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 213:

“... Y nadie difirió acerca de ella [es decir, la Escritura], excepto aquellos a quienes se les dio - después que les llegaron las pruebas claras - por celos y animosidad entre sí...”

Siempre que las personas decidieron perseguir sus deseos mundanos, como obtener riqueza y liderazgo, difirieron, desafiaron e ignoraron intencionalmente las enseñanzas divinas. Esto llevó a la desunión e impidió que el resto de la sociedad actuara según las enseñanzas divinas correctas, ya que cada erudito celoso malinterpretó intencionalmente las enseñanzas divinas para crear su propia facción, de modo que pudieran obtener el liderazgo. Un musulmán debe evitar esta actitud, ya que conduce al Infierno.

Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Sunan Ibn Majah, número 253. Capítulo 23 Al Mu'minin, versículos 52-53:

“En verdad, vuestra religión es una sola y Yo soy vuestro Señor, temedme, pues. Pero ellos [es decir, la gente] dividieron su religión en sectas, y cada facción se regocijaba en lo que tenía.”

Las naciones anteriores crearon un sistema jerárquico dentro de la religión para poder obtener liderazgo y riqueza. Se comportaron como guardianes entre Allah, el Exaltado, y la población en general y dejaron en claro que solo podrían lograr la cercanía de Allah, el Exaltado, siguiéndolo ciegamente y complaciéndolo. La nación musulmana también se comportó de esta manera cuando se les ordenó no caer en la desunión y, en cambio, aprender y actuar sinceramente según las enseñanzas islámicas que los habrían mantenido unidos. Capítulo 3 Ale Imran, versículo 105:

“Y no seáis como aquellos que se dividieron y discreparon después de haber recibido las pruebas claras. Ésos tendrán un gran castigo.”

Como se indica en el versículo principal, los Santos Profetas, la paz sea con ellos, fueron guías que mostraron el camino correcto que conduce a la cercanía de Dios, el Exaltado, en ambos mundos. No actuaron como guardianes que exigían a la gente que los complacieran para alcanzar la cercanía de Dios, el Exaltado. Un musulmán debe esforzarse por encontrar

maestros que tengan esta actitud para aprender y actuar según las enseñanzas islámicas.

El musulmán debe evitar a los eruditos que promueven sus propias facciones y alientan a la gente a unirse a ellas y seguir ciegamente su código de conducta. En cambio, el musulmán debe esforzarse por aprender y actuar según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), de modo que use correctamente las bendiciones que le han sido otorgadas y adopte la mentalidad correcta que conduce a la unidad dentro de la sociedad. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 213:

“...Y Allah guió a los creyentes hacia la verdad sobre aquello sobre lo que discrepaban, con Su permiso...”

Pero esta guía está reservada sólo para aquellos que evitan seguir ciegamente a los demás y, en cambio, se esfuerzan por aprender y actuar según las enseñanzas islámicas con una mente abierta. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 213:

“...Y Allah guía a quien Él quiere hacia el camino recto.”

Y el capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

“Di: Éste es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 213:

“... Y nadie difirió acerca de ella [es decir, la Escritura], excepto aquellos a quienes se les dio - después que les llegaron las pruebas claras - por celos y animosidad entre sí...”

Los celos que conducen a la desunión pueden evitarse cuando las personas, especialmente los eruditos y los líderes de la sociedad, adoptan la sinceridad hacia Dios, el Exaltado. Esto significa que se esfuerzan por utilizar las bendiciones que se les han concedido, como la influencia social y el liderazgo, de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas. Esto garantizará que la paz, la justicia y la unidad se extiendan dentro de la sociedad. Y esta es la única forma en que obtendrán paz mental y éxito en ambos mundos. Pero si hacen un mal uso de las bendiciones que se les han concedido, entonces todo lo que obtengan solo se convertirá en una fuente de estrés, miseria y problemas para ellos en ambos mundos, ya que no pueden escapar del poder de Dios, el Exaltado, y enfrentar las consecuencias de sus elecciones. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Una persona celosa debe recordar que su actitud desafía directamente la decisión de Dios, el Altísimo, ya que sólo Él decide la distribución de las bendiciones mundanas a las personas. La persona celosa, por lo tanto, cree que Dios, el Altísimo, cometió un error al conceder una bendición particular a otra persona en lugar de otorgársela a ella. Es por eso que los celos son un pecado mayor. Un musulmán debe concentrarse en usar las bendiciones que se le han concedido de manera que agrade a Dios, el Altísimo, sabiendo que las bendiciones que se le han concedido son las mejores para él y las que se les han concedido a otras personas son las mejores para él. Esto lo protegerá de las malas consecuencias de los celos, como el estrés mental y el castigo en ambos mundos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 213:

“...Y nadie discrepó sobre ella [es decir, la Escritura], excepto aquellos a quienes se les entregó –después de que les llegaron las pruebas claras– por enemistad entre ellos. Y Allah guió a los creyentes hacia la verdad sobre aquello sobre lo que discrepaban, con Su permiso. Y Allah guía a quien Él quiere hacia un camino recto.”

Después de que la verdad se hizo evidente para cada generación a través del envío de los Santos Profetas, la paz sea con ellos, y la escritura divina, la gente se dividió en dos grupos. Cuando esto ocurrió, la fricción y el conflicto entre ellos fue inevitable, por lo tanto, Dios, el Exaltado, alienta a los musulmanes a permanecer firmes durante este conflicto, ya que es una antigua batalla entre la fe y la incredulidad que inevitablemente ocurre en cada generación. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 214:

“ ¿O acaso creéis que entraréis en el Paraíso cuando aún no os ha sobrevenido la prueba que sobrevino a quienes os precedieron?...”

A diferencia de muchas otras religiones, el Islam no pretende que a sus seguidores se les conceda el Paraíso en la Tierra y el Paraíso en el Más Allá. En cambio, deja en claro que aceptar la fe implica pruebas, ya que estas pruebas son la única manera de hacer evidente quién posee genuinamente la fe y quién no. Al igual que las pruebas se utilizan dentro de

las universidades para determinar qué estudiantes poseen genuinamente el conocimiento necesario para graduarse y cuáles no. Aunque Allah, el Exaltado, ya sabe quién es un creyente genuino, sin embargo, Él no juzga a las personas en base a Su conocimiento infinito, sino que juzga a las personas en base a sus intenciones y acciones. Por lo tanto, se requieren pruebas para hacer manifiestas las intenciones y acciones de una persona. Capítulo 3 Ale Imran, versículo 179:

“Allāh no dejará a los creyentes en el estado en el que os encontráis hasta que separe el mal del bien...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 214:

“ ¿O acaso creéis que entraréis en el Paraíso cuando aún no os ha sobrevenido la prueba que sobrevino a quienes os precedieron?...”

Además, sin pruebas, el propósito de la vida en este mundo no se cumple. Capítulo 67 Al Mulk, versículo 2:

“[Él] que creó la muerte y la vida para probaros, [a fin de ver] quién de vosotros es mejor en hechos...”

Las pruebas permiten experimentar ambos aspectos de la vida: los momentos de tranquilidad y los de dificultad. La prueba es si uno muestra gratitud en los momentos de tranquilidad y paciencia en los momentos de dificultad o no. La gratitud implica utilizar sinceramente las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Incluye adoptar una buena intención de complacer a Dios, el Exaltado, ya que actuar por el bien de la gente no será recompensado por Dios, el Exaltado. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154. La gratitud también incluye decir buenas palabras o permanecer en silencio. La paciencia implica evitar quejarse con las palabras o las acciones de uno y mantener la obediencia sincera de uno a Dios, el Exaltado, sabiendo que Él elige lo que es mejor. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

Como se mencionó anteriormente, Dios, el Exaltado sea, deja en claro que enfrentar pruebas no es algo exclusivo de los musulmanes y es algo que todas las personas de todas las generaciones enfrentaron. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 214:

“¿O acaso creéis que entraréis en el Paraíso cuando todavía no os ha sobrevenido la prueba que sobrevino a quienes os precedieron? Ellos sufrieron la pobreza y la adversidad y quedaron conmovidos hasta que su Mensajero y quienes creyeron con él dijeron: “¿Cuándo llegará la ayuda de Dios?”...”

Comprender esta realidad hace que sea más fácil afrontar las pruebas de este mundo, ya que toda la humanidad está sujeta a pruebas de alguna forma. Por lo tanto, un musulmán debe evitar una actitud egocéntrica y ensimismada por la que se comporte como si fuera el único que pasa por dificultades. Uno debe observar la historia, así como los tiempos actuales, para apreciar que todas las personas, especialmente aquellas más cercanas a Dios, el Exaltado, enfrentaron dificultades, y en la mayoría de los casos, enfrentaron dificultades más severas que ellos. Esto ayudará a uno a permanecer paciente y lo alentará a mostrar gratitud a Dios, el Exaltado, por no probarlos con mayores dificultades. Además, una persona debe recordar que Dios, el Exaltado, no prueba a las personas más allá de su capacidad, por lo que no hay excusa para no mostrar paciencia. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286:

“Allāh no exige nada a nadie excepto lo que está dentro de sus posibilidades...”

Las pruebas de la vida están destinadas a ser evitadas por todos. Capítulo 57 Al Hadid, versículos 22-23:

“ No hay desgracia que sobrevenga a la Tierra ni a vosotros que no esté registrada antes de que la hagamos realidad. En verdad, eso es fácil para Allah. Para que no os desesperéis por lo que se os ha escapado ni os enorgullezcáis de lo que Él os ha concedido...”

Por lo tanto, una persona puede mostrar impaciencia durante los momentos de dificultad y perder una recompensa incontable o puede experimentar la dificultad con paciencia y obtener una recompensa incontable. De cualquier manera, enfrentará la dificultad inevitable, por lo que tiene sentido obtener una recompensa incontable con ella. Capítulo 39 Az Zumar, versículo 10:

“...al paciente se le dará su recompensa sin tener en cuenta [es decir, sin límite].”

Además, Dios, el Altísimo, deja claro a todas las personas que Su ayuda y apoyo siempre están cerca, especialmente para aquellos que se esfuerzan por adoptar la paciencia y la gratitud. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 214:

“...hasta que su Mensajero y los que creyeron con él dijeron: “¿Cuándo llegará la ayuda de Allah?” Sin duda, la ayuda de Allah está cerca.”

Pero es importante señalar que la ayuda y el apoyo de Dios, el Altísimo, siempre se dan de acuerdo con Su infinita sabiduría y conocimiento. Por lo tanto, Su ayuda llega en el mejor momento y de la mejor manera para los involucrados, incluso si esto no es evidente para ellos. Esta ayuda divina en la mayoría de los casos no llega de la manera que una persona espera, ya que su conocimiento de lo que es mejor para ellos es extremadamente limitado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

Lamentablemente, muchos musulmanes no comprenden esta realidad y a menudo critican el destino y la falta de apoyo de Dios, el Exaltado, cuando la ayuda no les llega según sus deseos. Comprender y aceptar esta realidad es una prueba en sí misma que los musulmanes deben pasar si desean mantener la paciencia y la gratitud hacia Dios, el Exaltado, para lograr la paz mental y el éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 215

يَسْأَلُونَكَ مَاذَا يُنْفِقُونَ قُلْ مَا أَنْفَقْتُ مِنْ خَيْرٍ فَلِلْوَالِدَيْنِ وَالْأَقْرَبِينَ وَالْيَتَامَى وَالْمَسْكِينِ
وَابْنِ السَّبِيلِ وَمَا تَفْعَلُوا مِنْ خَيْرٍ فَإِنَّ اللَّهَ بِهِ عَلِيمٌ ﴿٢١٥﴾

“Te preguntan qué deben gastar. Diles: “Todo lo que hagáis de bien será para vuestros padres, parientes, huérfanos, necesitados y viajeros. Y todo lo que hagáis de bien, Dios lo sabe”.

El comienzo del verso principal indica la importancia de investigar y estudiar temas relevantes del conocimiento islámico y mundano. Capítulo 2 Al Baqarah, verso 215:

“ Te preguntan...”

En lo que respecta al conocimiento religioso, los temas que uno debe investigar y estudiar son los relacionados con las cosas sobre las que Dios, el Exaltado, preguntará a la gente en el Día del Juicio, como por ejemplo cómo tratar al prójimo. Los temas sobre los que no se preguntará en el Día del Juicio no son relevantes y sólo hacen perder el tiempo a la persona. Los únicos que están en condiciones de dedicar su energía a temas irrelevantes son aquellos que ya han actuado sobre los temas relevantes. Como esto es virtualmente imposible de hacer por completo, la gente debe concentrar todos sus esfuerzos, tiempo y energía en investigar y actuar sobre aquellas ramas del conocimiento religioso sobre las que se preguntará en el Día del Juicio y dejar todo lo demás. Y un ejemplo de un tema relevante se menciona en el verso principal. Capítulo 2 Al Baqarah, verso 215:

“ Te preguntan, [Profeta Muhammad, la paz sea con él], cuánto deben gastar...”

El gasto en este caso se refiere a cómo se utilizan las bendiciones que se han concedido y, por lo tanto, incluye otras cosas, como el tiempo y la energía, no solo la riqueza. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 215:

“ Te preguntan, Profeta Muhammad, la paz sea con él, qué deben gastar. Di: “Todo lo que gastéis de bien...”

El uso correcto de las bendiciones que se nos han concedido se refiere al uso correcto de las bendiciones que se nos han concedido, de manera que agrade a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y en las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. El uso correcto de las bendiciones que se nos han concedido no se juzga por ningún otro criterio, como la moda, la cultura o los propios deseos. De lo contrario, las bendiciones que se nos han concedido se utilizarán de forma incorrecta. Esto sólo conduce al estrés, a los problemas y a las dificultades en ambos mundos, incluso si una persona experimenta momentos de diversión y entretenimiento, ya que no puede escapar del control de Dios, el Exaltado. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Mientras que, quien utilice las bendiciones que le han sido otorgadas correctamente, de manera que agrade a Dios, el Exaltado, según las enseñanzas islámicas, obtendrá paz mental y éxito en ambos mundos, ya que Aquel que controla su corazón espiritual, la morada de la paz mental, se asegurará de que lo obtenga. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Por lo tanto, la persona debe utilizar correctamente las bendiciones que le han sido otorgadas para su propio beneficio, incluso si esto contradice sus deseos. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico sabiendo que es lo mejor para él, incluso si se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. Así como este paciente sabio obtendrá un estado mental y físico saludable, también lo hará la persona que acepta y actúa según el consejo del Islam.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 215:

“ Te preguntan, Profeta Muhammad, la paz sea con él, qué deben gastar. Di: “Todo lo que gastéis de bien...”

El gasto de bienes también indica la obtención y utilización de cosas lícitas. Es vital entender que el fundamento externo del Islam es la obtención y utilización de cosas lícitas, al igual que el fundamento interno del Islam es la intención de uno. Si el fundamento de la fe de una persona es corrupto, todo lo que haga será corrupto y rechazado por Dios, el Exaltado, incluso si parece ser una buena acción. Una persona debe evitar las cosas ilícitas recordando que Dios, el Exaltado, asignó la provisión para toda la creación durante más de cincuenta mil años antes de crear los Cielos y la Tierra y esto no puede aumentarse ni disminuirse en absoluto. Esto ha sido indicado en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6748. Capítulo 11 Hud, versículo 6:

“No hay criatura sobre la tierra que no esté sustentada por Allah, y Él conoce su morada y su lugar de almacenamiento. Todo está registrado con claridad. ”

Por lo tanto, uno debe cumplir con su mitad utilizando los recursos que le han sido otorgados, como su energía, para obtener la provisión legal y

confiar en que Allah, el Exaltado, ya ha garantizado que recibirá su provisión legal mientras esté vivo en este mundo.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 215:

“... Decid: “Todo lo que gastéis de bueno será para vuestros padres...”

La mayor bondad debe ser mostrada a los padres como un acto de gratitud por haberlos criado. Capítulo 31 Luqman, versículo 14:

“...Sed agradecidos a Mí y a vuestros padres; a Mí está el destino [final].”

Aunque la fuente de todas las bendiciones es Dios, el Altísimo, no obstante, Él a menudo utiliza a otras personas para transmitir Sus bendiciones a la gente, como por ejemplo a nuestros padres. Por lo tanto, mostrar gratitud a los demás es un aspecto de mostrar gratitud a Dios, el Altísimo. Es por eso que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha aconsejado en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1954, que quien no es agradecido con la gente no puede ser agradecido con Dios, el Altísimo. Con respecto a los padres, uno debe mostrarles el máximo respeto en todo momento y tratar de tratarlos como ellos mismos desean ser tratados por sus hijos. Esto incluye ayudarlos de acuerdo con su potencial,

como ayuda financiera, emocional y física. Los hijos tienen permiso para estar en desacuerdo con sus padres, pero esto debe hacerse con respeto y buenos modales. No existe tal cosa como la obediencia ciega a los padres o a cualquier otra persona en el Islam. Nunca deben obedecer a sus padres si eso lleva a la desobediencia a Allah, el Exaltado, y en lugar de eso deben aconsejarles gentilmente que se abstengan de desobedecer a Allah, el Exaltado. Es importante notar que un niño debe cumplir con los derechos de sus padres de acuerdo con las enseñanzas del Islam por el bien de Allah, el Exaltado, no de acuerdo con los estándares establecidos por la cultura, la moda, las redes sociales o la sociedad, ya que estos estándares a menudo contradicen el estándar establecido por Allah, el Exaltado. No deben preocuparse por las críticas que reciben de las personas, incluso de sus padres, siempre y cuando se adhieran a los estándares establecidos por Allah, el Exaltado, con respecto al cumplimiento de los derechos de sus padres. Un musulmán no necesita obedecer siempre a sus padres, incluso en asuntos legales, si eso significa sacrificar su propia felicidad para complacer a sus padres, siempre y cuando continúe mostrando modales y respeto. Sacrificar siempre la propia felicidad por el bien de otras personas a menudo conduce a la amargura y la tristeza. Un niño debe esperar la recompensa de Dios, el Exaltado, y no de sus padres u otras personas por lo que haga. Esto asegurará que obtenga la recompensa en ambos mundos, ya que Dios, el Exaltado, solo recompensa a las personas que hacen cosas por Su causa. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154. El que actúa por el bien de sus padres encontrará que, como las personas son generalmente desagradecidas, no reciben el elogio y el reconocimiento que merecen y esperan. Esto a su vez los hará amargados, especialmente si han sacrificado su felicidad por la felicidad de sus padres. La amargura impide que uno cumpla con los derechos de las personas, lo que a su vez conduce a la desobediencia a Dios, el Exaltado.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 215:

“... Di: “Todo lo que gastéis de bueno será para vuestros padres y parientes...”

Dios, el Altísimo, siempre da consejos que abarcan todo en el Sagrado Corán. En este caso, Dios, el Altísimo, insta a menudo a tratar con bondad a los familiares en el Sagrado Corán, ya que actuar siguiendo este único consejo garantizaría la prosperidad, la paz y la justicia en la sociedad. Si cada persona tratara a sus familiares con bondad, nunca se necesitaría ninguna otra ayuda de una fuente externa. Esto garantizaría que cada miembro de cada unidad familiar sea tratado con amabilidad, lo que a su vez tendría un efecto positivo en toda la sociedad.

Hay que ayudar a los parientes en todo lo que es digno de alabanza en el Islam y advertirles de todo lo que es digno de censura. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

“...Y cooperad en la justicia y la piedad, pero no cooperéis con el pecado y la agresión...”

Lamentablemente, muchos musulmanes hoy en día ignoran este consejo y, en cambio, ayudan a los demás de acuerdo con su relación con ellos,

independientemente de si lo que están haciendo es bueno o malo. Un musulmán debe adherirse a la secuencia aconsejada en el siguiente versículo y solo ayudar a sus familiares en cosas que estén directamente relacionadas con la obediencia sincera a Dios, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, 83:

“... No adoréis sino a Dios; haced el bien a vuestros padres y a vuestros parientes...”

Uno debe ayudar a sus parientes de acuerdo a sus medios, lo que incluye el apoyo emocional, físico y financiero. Esto se logra mejor cuando uno trata a los demás como desea que los demás lo traten a él. Uno no debe prestar mucha atención a la norma y definición de un buen pariente definido por la gente, ya que su norma y definición a menudo contradicen la definición y norma establecidas por el Islam. En cambio, uno debe cumplir con los derechos de sus parientes de acuerdo con las enseñanzas del Islam para el placer de Allah, el Exaltado, independientemente de si sus parientes lo consideran un buen pariente o no. Finalmente, un musulmán nunca debe cortar los lazos con sus parientes por razones mundanas, como el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 5984, que quien corta los lazos con sus parientes por razones mundanas no entrará al Paraíso. Además, aunque un musulmán puede cortar lazos con su pariente por razones religiosas, no obstante, es mejor mantener los lazos con su pariente ayudándolo en las cosas que son buenas y advirtiéndole en las cosas que son malas, ya que esto puede alentar a su pariente a arrepentirse sinceramente de su extravío.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 215:

“... Di: “Todo lo que gastéis de bien será para los padres, los parientes, los huérfanos, los necesitados y los viajeros...”

Los huérfanos son mencionados a menudo en las enseñanzas islámicas, ya que a menudo se les priva de sus derechos debido a su debilidad social. Por lo tanto, un musulmán debe asegurarse de ayudar a aquellos que son considerados socialmente débiles en la sociedad, como los huérfanos y las viudas, de acuerdo con sus medios. El patrocinio de huérfanos y viudas se ha vuelto extremadamente fácil en estos tiempos, ya que uno puede configurarlo en línea en unos pocos minutos. Y el monto del patrocinio a menudo es menor que su factura telefónica mensual. Por lo tanto, los musulmanes no deben ignorar esta parte vital del Islam, ya que conduce al apoyo continuo de Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Esto ha sido confirmado en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6853. Además, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido que quien cuida de un huérfano obtendrá su cercanía en el Paraíso. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 6005. Finalmente, quien cuida de los necesitados, como una viuda, recibirá la misma recompensa que quien reza toda la noche y ayuna todos los días. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 6006. Por lo tanto, quien encuentra difícil realizar buenas acciones voluntarias, como la oración nocturna voluntaria y los ayunos voluntarios, debe actuar según este Hadith para lograr esta recompensa con el mínimo esfuerzo.

Es importante tener en cuenta que uno siempre debe recordar que todos los medios que posee, como la riqueza, le han sido otorgados por Allah, el Exaltado, como un préstamo y no como un regalo. Un préstamo debe ser devuelto a su dueño. La forma en que uno devuelve el préstamo que le ha concedido Allah, el Exaltado, es utilizándolo de maneras que Le agraden. Por lo tanto, quien ayuda al necesitado sólo está devolviendo la deuda que le debe a Allah, el Exaltado. Cuando uno recuerda esto, evitará que se comporte como si estuviera haciendo un favor a Allah, el Exaltado, o a la persona necesitada. En realidad, Allah, el Exaltado, los favoreció al otorgarles bendiciones mundanas y al otorgarles la oportunidad de ganar una recompensa incontable al ayudar a los necesitados. Además, la persona necesitada le ha hecho un favor al donante al aceptar su ayuda. Si cada persona necesitada rechazara la ayuda de los demás, ¿cómo obtendría uno la recompensa mencionada en las enseñanzas divinas? Recordar estos puntos evitará que uno destruya su recompensa al adoptar la actitud incorrecta.

Por último, ayudar a los necesitados incluye satisfacer cualquier necesidad legal que pueda tener una persona. Esto incluye necesidades emocionales, físicas y financieras. Por lo tanto, ningún musulmán, independientemente de lo poco que posea, puede excusarse de actuar según este versículo.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 215:

“... Di: “Todo lo que gastéis de bien será para los padres, los parientes, los huérfanos, los necesitados y los viajeros...”

El viajero es el extranjero que se encuentra atrapado en una tierra extranjera. Dios, el Exaltado sea, alienta a los musulmanes a darles algo de su riqueza para ayudarlos en su viaje si lo necesitan. El que posee riqueza debe mostrar compasión hacia este extranjero y ayudarlo en todo lo que pueda, incluso si eso es dándoles comida o un medio de transporte o protegiéndolos de cualquier maldad que pueda ocurrirles durante su viaje.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 215:

“... Di: “Todo lo que gastéis de bien será para los padres, los parientes, los huérfanos, los necesitados y los viajeros...”

Como se ha dicho antes, uno debe actuar para complacer a Dios, el Altísimo, y no para complacer a la gente, para obtener la recompensa en ambos mundos. Es necesaria una buena intención para evitar la amargura cuando la gente no le muestra gratitud. La amargura siempre impide que uno cumpla con los derechos de la gente, lo que a su vez conduce a la desobediencia a Dios, el Altísimo. Por lo tanto, un musulmán debe asegurarse de tener una buena intención, que es complacer a Dios, el Altísimo, y buscar la recompensa sólo de Él, incluso si otras personas no reconocen el bien que

hace. Esto se ha indicado al final del versículo principal en discusión.
Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 215:

“... Y todo lo que hagáis de bien, Dios lo sabe bien.”

Esto también elimina cualquier excusa que una persona pueda dar para evitar hacer el bien, ya que no ha sido limitado de ninguna manera. Como se mencionó anteriormente, hacer el bien implica usar las bendiciones que se nos han otorgado de maneras que agraden a Allah, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas, y por lo tanto, puede hacerlo cualquier persona independientemente de lo poco que posea en este mundo, ya que cada persona posee algo, incluso si es solo su propio cuerpo. Por lo tanto, uno debe evitar una actitud perezosa por la cual evita usar lo que se le ha otorgado correctamente mientras afirma que no posee cosas mundanas, como riquezas, para hacer el bien.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 215:

“... Y todo lo que hagáis de bien, Dios lo sabe bien.”

Este versículo también indica que Dios, el Altísimo, sabe y recompensará a una persona en ambos mundos con paz mental y éxito por cualquier bien

que haga. Por lo tanto, queda en manos de cada persona elegir si desea más paz mental o menos en ambos mundos y actuar en consecuencia. Cada persona recibirá de acuerdo con los esfuerzos que haga para usar correctamente las bendiciones que se le han concedido. Es extraño cómo la gente desea la paz mental pero no cumple con su parte del acuerdo. Es extraño cómo la gente entiende que en los asuntos mundanos una persona recibe de acuerdo con sus esfuerzos pero espera que Dios, el Altísimo, le conceda paz mental en ambos mundos mientras hace un esfuerzo mínimo o ningún esfuerzo para complacerlo. Por lo tanto, si una persona hace un esfuerzo mínimo, entonces no debe esperar mucho de Dios, el Altísimo. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 2376, que quien atesora las bendiciones mundanas que le han sido concedidas encontrará que Dios, el Exaltado, le niega Sus bendiciones. Capítulo 47 Muhammad, versículo 7:

“¡Oh, creyentes! Si apoyáis a Allah, Él os sostendrá y os afirmará.”

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 216-218

كُتِبَ عَلَيْكُمُ الْقِتَالُ وَهُوَ كُرْهُ لَكُمْ وَعَسَى أَنْ تَكْرَهُوا شَيْئًا وَهُوَ خَيْرٌ لَكُمْ وَعَسَى أَنْ تُحِبُّوا شَيْئًا وَهُوَ شَرٌّ لَكُمْ وَاللَّهُ يَعْلَمُ وَأَنْتُمْ لَا تَعْلَمُونَ ﴿٢١٦﴾

يَسْأَلُونَكَ عَنِ الشَّهْرِ الْحَرَامِ قِتَالٍ فِيهِ قُلْ قِتَالٌ فِيهِ كَبِيرٌ وَصَدُّ عَنْ سَبِيلِ اللَّهِ وَكَفْرٌ بِهِ وَالْمَسْجِدِ الْحَرَامِ وَإِخْرَاجُ أَهْلِهِ مِنْهُ أَكْبَرُ عِنْدَ اللَّهِ وَالْفِتْنَةُ أَكْبَرُ مِنَ الْقَتْلِ وَلَا يَزَالُونَ يَقْتُلُونَكُمْ حَتَّى يَرُدُّوكُمْ عَنْ دِينِكُمْ إِنْ أَسْتَطَعُوا وَمَنْ يَرْتَدِدْ مِنْكُمْ عَنْ دِينِهِ فَيَمُتْ وَهُوَ كَافِرٌ فَأُولَئِكَ حَبِطَتْ أَعْمَالُهُمْ فِي الدُّنْيَا وَالْآخِرَةِ وَأُولَئِكَ أَصْحَابُ النَّارِ هُمْ فِيهَا خَالِدُونَ ﴿٢١٧﴾

إِنَّ الَّذِينَ ءَامَنُوا وَالَّذِينَ هَاجَرُوا وَجَاهَدُوا فِي سَبِيلِ اللَّهِ أُولَئِكَ يَرْجُونَ رَحْمَتَ اللَّهِ وَاللَّهُ غَفُورٌ رَحِيمٌ ﴿٢١٨﴾

“Se os ha ordenado que combatáis, aunque os resulte odioso. Puede que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.

Te preguntan por el mes sagrado y por la lucha en él. Diles: «Combatir en él es un gran pecado, pero apartar a la gente del camino de Dios, no creer en Él, impedir el acceso a la Mezquita del Haram y expulsar a sus habitantes de ella es un mal mayor a los ojos de Dios. La intolerancia es mayor que matar». Y seguirán combatiéndoos hasta que os hagan volver de vuestra religión, si pueden. Y quien de vosotros se vuelva de su religión y muera siendo incrédulo, para éstos sus obras serán inútiles en esta vida y en la Otra, y éstos son los compañeros del Fuego, donde permanecerán eternamente.

En verdad, quienes hayan creído y quienes hayan emigrado y se hayan esforzado por la causa de Dios, éstos esperarán la misericordia de Dios. Dios es Absolvedor, Misericordioso”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“ Se os ha ordenado la batalla aunque os resulte odiosa...”

Para comprender correctamente el significado de los versículos del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), uno debe ubicarlos en su contexto correcto. Es decir, ningún versículo o hadiz puede tomarse de forma aislada sin observar el contexto en el que fue revelado o registrado para justificar las acciones de alguien. Para comprender correctamente el contexto de los versículos y hadices, uno debe analizarlos a la luz de la vida del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Solo de esta manera quedará claro a qué o a quién se refiere un versículo o hadiz específico.

Además, los musulmanes sólo pueden tomar las armas contra los agresores externos bajo la bandera de un gobernante legítimo y cuando se hace de acuerdo con los preceptos que se encuentran en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Aquellos que luchan deben temer constantemente a Allah, el Exaltado, al cruzar estos límites y reglas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 190:

“ Combatid por el camino de Dios a quienes combatan contra vosotros, pero no os desviéis de la senda de Dios. En verdad, Dios no ama a los transgresores.”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 194:

“... Quienquiera que os haya agredido, atacadle de la misma manera que él os ha agredido. Y temed a Dios...”

Una de esas reglas es recurrir a la guerra sólo cuando uno es atacado, como lo indican los principales versículos que estamos analizando. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 190:

“ Combate en el camino de Allah contra quienes combaten contra ti...”

Por lo tanto, está prohibido mostrar agresión física contra un enemigo en un estado de paz. Otra regla es que cuando el enemigo desiste de la agresión, los musulmanes también deben desistir. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 193:

“...Pero si cesan, entonces no habrá agresión [es decir, asalto] excepto contra los infractores”.

Si el enemigo desea La paz debe ser concedida. Capítulo 4 An Nisa, versículo 90:

“...Si se apartan de vosotros y no os combaten ni os ofrecen la paz, Allah no os habrá dado motivo para luchar contra ellos.”

La tercera regla es que no se debe hacer daño a los civiles. Esto ha sido indicado por los principales versículos que estamos analizando, ya que esto es una transgresión. Además, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, prohibió repetidamente que se hiciera daño a las mujeres, los niños, los ancianos y los enfermos, así como a los monjes y ermitaños durante la guerra. Esto ha sido confirmado en muchos hadices, como el que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 2614, y Musnad Ahmad, número 2728.

El primer califa del Islam, Abu Bakr Siddique, que Allah esté complacido con él, prohibió matar a niños, mujeres y ancianos, de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Prohibió cortar árboles frutales, dañar la propiedad y matar ganado. Esto fue aconsejado en Musannaf Ibn Abi Shayba, número 33121.

El segundo califa del Islam, Umar bin Jattab (que Dios esté complacido con él), dejó en claro a los ejércitos musulmanes que no debían dañar a quienes no fueran soldados, como por ejemplo a los agricultores. Esto fue aconsejado en Musannaf Ibn Abi Shayba, número 33120.

En caso de conflicto inminente, se le ordena a la nación musulmana prepararse lo mejor que pueda. Esta preparación tiene como objetivo disuadir al enemigo de atacar, en cuyo caso, si el enemigo desea la paz, se le debe conceder. Capítulo 8 An Anfal, versículos 60-61:

“Y preparad contra ellos todo lo que podáis en fuerza y corceles de guerra con los que podáis aterrorizar al enemigo de Allah y a vuestro enemigo... Y si se inclinan por la paz, inclinaos también vosotros por ella...”

Se concede permiso para luchar contra aquellos que no respetan sus tratados con los musulmanes. Capítulo 9 En Tawbah, versículos 12-13:

“Y si rompen sus juramentos después de haber firmado el pacto y difaman vuestra religión, combatid a los líderes de la incredulidad, pues en verdad no tienen juramentos sagrados; combatidlos para que cesen. ¿No combatiríais contra un pueblo que ha roto sus juramentos y ha decidido expulsar al Mensajero, y ellos os han atacado la primera vez?”

El Islam ha prohibido atacar a quienes respetan sus tratados. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 7:

“...Y si ellos son justos contigo, sé justo con ellos. En verdad, Dios ama a los justos [que Le temen].”

No se trata de obligar a nadie a aceptar el Islam, ya que es algo que debe aceptarse con el corazón, no sólo con la lengua y las acciones. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 256:

“No habrá ninguna coacción para [aceptar] la religión...”

Aquellos que están en paz con los musulmanes deben ser tratados con justicia en todo momento. Capítulo 60 Al Mumtahanah, versículos 8-9:

“Allah no os prohíbe a quienes no os combaten por causa de la religión ni os expulsan de vuestros hogares ser piadosos con ellos y obrar con justicia con ellos. En verdad, Allah ama a quienes obran con justicia. Allah sólo os prohíbe a quienes os combaten por causa de la religión y no os expulsan de

vuestros hogares ser piadosos con ellos y obrar con justicia con ellos. de religión y os expulsará de vuestros hogares y ayudará a vuestra expulsión...”

La guerra es odiosa para Dios, el Altísimo, y los musulmanes deben ser obligados a participar en ella aunque no la deseen. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“Se os ha ordenado la batalla mientras la detestáis...”

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) incluso advirtió a los musulmanes que no desearan luchar y, en cambio, les ordenó que desearan la seguridad de Dios, el Exaltado. Pero si se veían obligados a enfrentarse al enemigo, debían permanecer firmes. Esto se ha mencionado en un hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 2966.

La verdadera intención del Sagrado Corán es enfatizar que la fuerza debe usarse solo cuando su uso sea inevitable, solo en la medida en que sea absolutamente necesario y bajo la guía del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Como se mencionó anteriormente, es vital evaluar un versículo o hadiz en su contexto correcto para comprender a quién, qué y dónde se aplica. Desafortunadamente, muchas personas, intencionalmente o no, no interpretan los versículos y hadices sobre la lucha de esta manera. Un ejemplo muy famoso es el de un versículo al que se hace referencia como el versículo de la espada, aunque la palabra “espada” no se menciona en el Sagrado Corán. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 5:

“Y cuando hayan pasado los meses inviolables, matad a los politeístas dondequiera que los encontréis, capturadlos, sitiadlos y acechadlos en todo lugar de emboscada...”

Como se explicó anteriormente en detalle, incluso esta declaración de guerra está restringida a condiciones específicas y concesiones de paz. Además, el estudio del contexto histórico de este versículo y otros relacionados demuestra claramente que no se trata de un principio universal para luchar contra los no musulmanes. Es decir, el versículo se refiere a un grupo específico de personas, en un momento específico y en un lugar específico.

Los versículos que rodean el versículo de la espada indican claramente en múltiples ocasiones que los politeístas a los que se hace referencia son solo aquellos que violaron repetidamente sus tratados de paz con el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y participaron en actos de agresión violenta contra la comunidad musulmana y sus aliados. Por ejemplo, el versículo inmediatamente anterior al versículo de la espada, es decir, el capítulo 9 At Tawbah, versículo 4, dice:

“Excepto aquellos con quienes habéis hecho un pacto entre los idólatras, y no os han faltado en nada ni han apoyado a nadie en vuestra contra. Cumplidles, pues, el pacto hasta que se cumpla su plazo. En verdad, Allah ama a los justos”.

A esto le sigue otro mandato en un versículo relacionado, el capítulo 9 de Tawbah, versículo 7:

“¿Cómo puede haber pacto entre los idólatras y los creyentes ante Dios y Su Mensajero, a excepción de aquellos con quienes habéis concertado un pacto en la Mezquita del Haram? Mientras sean justos con vosotros, sed justos con ellos. En verdad, Dios ama a los justos [que Le temen].”

Los crímenes de estos politeístas contra los que se ordenó luchar se mencionan en otros versículos relacionados. Capítulo 9 En Tawbah, versículos 8-10:

“¿Cómo puede haber un pacto si, cuando llegan a dominaros, no observan con vosotros ningún pacto de parentesco ni ningún pacto de protección? Os satisfacen con sus bocas, pero sus corazones se niegan a hacerlo. La mayoría de ellos son desobedientes. Han cambiado los signos de Allah por

un precio insignificante y han desviado a la gente de Su camino. En verdad, es un mal lo que estaban haciendo. No observan con el creyente ningún pacto de parentesco ni ningún pacto de protección. Y ellos son los transgresores”.

Y el capítulo 9 En Tawbah, versículos 12-13:

“Y si rompen sus juramentos después de haber firmado el pacto y difaman vuestra religión, combatid a los líderes de la incredulidad, pues en verdad no hay juramentos sagrados para ellos; combatidlos para que cesen. ¿No combatiríais contra un pueblo que ha roto sus juramentos y ha decidido expulsar al Mensajero, y ellos os han atacado la primera vez?...”

Estos politeístas en particular rompieron continuamente sus acuerdos y ayudaron a otros a luchar contra el Islam. Comenzaron hostilidades contra los musulmanes, impidieron que la gente aceptara el Islam, expulsaron a los musulmanes de La Meca y de la Mezquita Al Haram. Al menos ocho veces en los versículos citados se mencionan sus crímenes contra los musulmanes.

En el capítulo 9 de la Tawbah, versículo 12, que se citó anteriormente, el objetivo de luchar contra los “líderes de la incredulidad” es que “cesen” sus actos de agresión. Estos versículos, como el resto, indican la importancia de

cumplir con condiciones específicas durante tiempos de guerra, como luchar solo contra aquellos que los combaten primero.

Además, a estos politeístas se les ofrecieron muchas advertencias y concesiones. Se les dio un período de cuatro meses de respiro y paz. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 2:

“Así pues, viajad libremente por toda la tierra durante cuatro meses, pero sabed que no podéis causar que Allah se rebele contra vosotros...”

Y el capítulo 9 En Tawbah, versículo 5:

“Y cuando hayan pasado los cuatro meses inviolables, matad a los politeístas dondequiera que los encontréis, capturadlos, sitiadlos y acechadlos en todo lugar de emboscada...”

Esta prórroga se les dio para que aceptaran el Islam o abandonaran pacíficamente la Península Arábiga. Además, se le ordenó al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, otorgar protección a cualquiera de estos politeístas que la solicitara para que tuvieran la oportunidad de escuchar las enseñanzas del Islam sin ningún temor ni

presión o pudieran abandonar pacíficamente la Península Arábiga sin temor a ser dañados. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 6:

“Y si alguno de los idólatras pide vuestra protección, concededle protección para que pueda escuchar las palabras de Allah [es decir, el Corán]. Después llevadle a un lugar seguro. Eso es porque son gente que no sabe.”

La orden del versículo de la espada de luchar y matar a estos politeístas sólo entraría en vigor si permanecían en la Península Arábiga después de la tregua de cuatro meses sin aceptar el Islam. Es importante señalar que muchos de los politeístas aprovecharon esta tregua y aceptaron el Islam. Debido a esta tregua, la lucha llegó a su fin y no hubo derramamiento de sangre debido al versículo de la espada, ya que el objetivo de este versículo era actuar como un elemento disuasorio para evitar un mayor derramamiento de sangre, es decir, o bien estos politeístas aceptaban el Islam o abandonaban la Península Arábiga pacíficamente.

Para concluir, los versículos que rodean el texto y la bendita vida del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) colocan el versículo de la espada en su contexto correcto. Es decir, estos versículos fueron revelados específicamente para poner fin a los ataques de politeístas hostiles específicos contra la comunidad musulmana. Por lo tanto, no se pueden aplicar sin más a otros que surgieron después de ellos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“ Se os ha ordenado la batalla aunque os resulte odiosa ...”

Esta lucha también incluye la lucha contra el Diablo, el diablo interior de uno y el mal generalizado que ocurre dentro de la sociedad, que se alimenta de las redes sociales, la moda y la cultura, como el alcohol y el juego que se mencionan en los siguientes versículos. La lucha contra estas cosas implica usar las bendiciones que uno ha recibido de maneras que agraden a Allah, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en lugar de usarlas de acuerdo con los deseos de uno o los deseos de los demás. Esta lucha es posiblemente más difícil que luchar en el camino de Allah, el Exaltado, ya que esta es una batalla constante que solo termina cuando uno muere. Aunque esta lucha por usar las bendiciones que uno ha recibido correctamente a menudo contradice los deseos de uno, es mejor aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas por su propio bien para obtener paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“... Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

Una persona debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico, sabiendo que es lo mejor para él, incluso si se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. De la misma manera que este paciente sabio obtendrá una buena salud mental y física, también lo hará la persona que acepta y actúa según el consejo del Islam. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Pero, al igual que un paciente imprudente que elige rechazar el consejo médico de su doctor obtendrá una mala salud mental y física, lo mismo le sucederá a la persona que rechaza el consejo del Islam. Esto se debe a que uno no puede escapar del poder y control de Allah, el Exaltado, sobre su corazón espiritual, la morada de la paz mental, incluso si experimenta momentos de diversión y entretenimiento. Es por eso que las personas ricas terminan con una mala salud mental a pesar de poseer muchas cosas mundanas, como la riqueza. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

“Y es Él quien hace reír y llorar.”

Y el capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Además, como se indica al final del versículo 216, las enseñanzas islámicas han sido diseñadas para adaptarse a la naturaleza de los seres humanos. Independientemente de cuánto conocimiento obtengan las personas con respecto al estado mental y físico de los humanos, su conocimiento siempre será limitado, por lo tanto, no pueden proporcionar a las personas un código de conducta completo para vivir que conduzca a la paz mental y corporal. Y como las personas son extremadamente miopes, nunca pueden apreciar completamente las consecuencias futuras de elegir un código de conducta particular para vivir. El Único que puede proporcionar el mejor código de conducta es Dios, el Exaltado, ya que Él sabe todas las cosas. De la misma manera que una persona acepta el consejo de su médico porque posee conocimiento, una persona debe confiar y aceptar el consejo de Dios, el Exaltado, ya que Él sabe todas las cosas y no puede cometer ningún error.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“... Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

Es importante señalar que, si bien las enseñanzas islámicas fueron reveladas hace más de 1400 años, seguirán aplicándose hasta el fin de los tiempos, ya que abordan la naturaleza de los seres humanos, algo que es eterno e inmutable en sí mismo.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“ Se os ha ordenado que combatáis, aunque os resulte odioso. Puede que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.

Esto también incluye las decisiones y decretos de Dios, el Altísimo. Una persona debe creer firmemente que todo lo que Dios, el Altísimo, ha elegido para ella es lo mejor para ella, incluso si la sabiduría detrás de Su elección no es evidente para ella. Hay muchos ejemplos en la vida de una persona en la que creyó que algo era bueno cuando era malo para ella y otras cosas que pensó que eran malas cuando en realidad eran buenas para ella. Recordar estos eventos pasados en la vida de uno fortalece su fe en confiar en las decisiones y órdenes de Dios, el Altísimo, y enfrentar cada situación

con gratitud y paciencia. La gratitud implica usar las bendiciones que uno ha recibido de maneras que agraden a Dios, el Altísimo, como se describe en las enseñanzas islámicas. La paciencia implica evitar quejarse con las palabras o acciones de uno y mantener la obediencia a Dios, el Altísimo, sabiendo que Él elige lo que es mejor para las personas, incluso si esto no es obvio para ellos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“... Y Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

Esta enfática declaración recuerda a las personas que deben permanecer humildes y aceptar su falta de conocimiento y su extrema miopía con respecto a todas las cosas. Quien olvida esta realidad se comportará fácilmente como si supiera lo que es mejor e incluso puede alentarlos a exigir cosas mundanas específicas de Allah, el Exaltado, como si estuvieran seguros de que es lo mejor para ellos, como si supieran mejor que Allah, el Exaltado, lo que es bueno para ellos. Es fácil para este tipo de persona comportarse de manera grosera con Allah, el Exaltado, por lo que lo trata a Él y a Su tesoro como una tienda, mientras que ellos son el cliente que siempre tiene la razón y sabe lo que es mejor. Mientras que, quien comprende su falta de conocimiento y previsión mostrará respeto hacia Allah, el Exaltado, y no exigirá cosas mundanas específicas de Él y, en cambio, pedirá cosas buenas generales como lo indican las enseñanzas islámicas y confiará en que lo que Allah, el Exaltado, elija para ellos es lo mejor, incluso si esto no es obvio para ellos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 200-201:

“...Y entre los hombres hay quien dice: “Señor nuestro, danos en esta vida”, y en la otra no tendrá parte. Pero entre ellos hay quien dice: “Señor nuestro, danos en esta vida lo bueno y en la otra lo bueno y líbranos del castigo del Fuego”.

Incluso antes de la llegada del Islam, cuatro meses del año tenían un valor particular entre los árabes y evitaban luchar en ellos. Los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, lucharon involuntariamente contra los no musulmanes de La Meca durante uno de estos meses sagrados, ya que creían que el mes sagrado aún no había comenzado. Pero Allah, el Exaltado, los absolvió de este error y dejó en claro que las prácticas injustas, la opresión y la violencia de los no musulmanes de La Meca, como impedir que los musulmanes entraran a La Meca, cuando no tenían derecho a impedirse, era mucho peor que luchar durante los cuatro meses sagrados. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 217:

“Te preguntan sobre el mes sagrado y sobre la lucha en él. Di: Combatir en él es un gran pecado, pero desviar a la gente del camino de Dios, no creer en Él, impedir el acceso a la Mezquita del Haram y expulsar a sus habitantes de ella son mayores a los ojos de Dios. Y la fitnah [corrupción] es mayor que matar.” ...”

Pero incluso entonces los no musulmanes de Arabia ni siquiera se adherirían a esta regla general y a menudo cambiarían los meses dentro del

calendario anual para poder justificar las luchas dentro de ellos. Capítulo 9
En Tawbah, versículos 36-37:

“En verdad, el número de meses para Allah es de doce meses [lunares] en el registro de Allah [desde] el día en que Él creó los cielos y la tierra; de ellos, cuatro son sagrados. Ésta es la religión correcta [es decir, el camino], así que no seáis injustos con vosotros mismos durante ellos. Y combatid a los incrédulos colectivamente como ellos luchan contra vosotros colectivamente. Y sabed que Allah está con los piadosos [que Le temen]. En verdad, el aplazamiento [de la restricción dentro de los meses sagrados] es un aumento de la incredulidad por el cual los que han increído se extravían [más]...”

Los no musulmanes de La Meca utilizaron este incidente como propaganda contra el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), al afirmar que sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) rompieron su regla general al luchar durante los meses sagrados. Los no musulmanes de La Meca habían sometido continuamente a sus parientes musulmanes a injusticias indecibles durante trece años, antes de la migración del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, simplemente porque creían en Dios, el Exaltado. Por lo tanto, no eran competentes para oponerse a luchar durante los meses sagrados. No sólo el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) habían sido expulsados de sus hogares, sino que también se les había cerrado el camino a la Mezquita Al Haram en La Meca, una prohibición que nadie había impuesto durante miles de años. Con este historial de corrupción, no les correspondía a ellos ni a nadie más plantear una objeción a luchar durante los meses sagrados si surgía la necesidad.

En términos generales, los musulmanes deben evitar esta actitud de sentirse mejor siendo muy estrictos en evitar prácticas que no son recomendables dentro del Islam o cosas que están abiertas al debate, aunque persistan en prohibiciones claras que son más fáciles de evitar. Por ejemplo, algunos debaten y discuten sobre dónde se deben colocar las manos durante la oración, aunque se trata de un tema secundario dentro del Islam y no está relacionado con los deberes obligatorios. Sin embargo, al mismo tiempo, esta persona persistirá en calumniar a los demás, lo cual es un gran pecado en el Islam. Su severidad en las cosas pequeñas dentro del Islam los hace sentir que son buenos musulmanes, aunque persistan en pecados que no deberían estar cometiendo. Al igual que los no musulmanes de La Meca persistieron en la corrupción y las malas acciones, pero se quejaron de los musulmanes que lucharon durante los meses sagrados.

La corrupción mencionada en el versículo 217 se refiere a los amplios efectos negativos de la opresión causada por los enemigos del Islam, es decir, los no musulmanes de La Meca. El núcleo de esta corrupción era su fe equivocada y su lealtad a sus tribus, su amor por la riqueza, la cultura y los dioses falsos. La corrupción específica mencionada en el versículo principal prueba además que se ordenó luchar contra un grupo específico de no musulmanes en La Meca y, por lo tanto, estos versículos no pueden aplicarse a otros sin más. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 217:

“...Di: “Combatir allí es un gran pecado, pero desviar a la gente del camino de Dios, no creer en Él, impedir el acceso a la Mezquita del Haram y expulsar

a sus habitantes de ella son mayores a los ojos de Dios. Y la intolerancia es mayor que matar.”...

Por lo tanto, la corrupción en estos versículos se refiere a la persecución de personas inocentes. Se refiere a una situación en la que una persona o un grupo se ve sometido a acoso e intimidación por haber aceptado como verdaderas una serie de ideas contrarias a las que se sostienen actualmente y por esforzarse por efectuar reformas en el orden existente de la sociedad predicando lo que es bueno y prohibiendo lo que es malo. Por lo tanto, la única manera de evitar este daño específico a personas inocentes por esta corrupción era luchar contra el enemigo hasta que se permitiera practicar el Islam abiertamente sin oposición y se detuvieran los daños negativos a la sociedad causados por los no musulmanes.

Además, la opresión generalizada causada por gobernantes opresores, como los romanos y los persas, durante la época del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, era ampliamente conocida. Ellos oprimían constantemente a la gente de la tierra sobre la que tenían control. Luchar contra esta gente podría haber llevado a la muerte de soldados, soldados que se alistaron para luchar y morir, pero a la larga eliminó la opresión a la que estaban sometidos los ciudadanos inocentes. Y si el gobierno islámico se estableciera correctamente, como lo fue durante la época del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y los califas bien guiados después de él, entonces la justicia prevalecería en la tierra. Por lo tanto, de esto uno puede entender que la opresión prolongada al pueblo es peor que el asesinato de soldados si conduce al establecimiento de la justicia.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 217:

“... Y seguirán combatiéndoos hasta que os hagan volver de vuestra religión, si es que pueden...”

En términos generales, los enemigos del Islam, el Diablo y la gente descarriada que desea que los demás los sigan comportándose como animales y viviendo según sus deseos en lugar de vivir según un código moral más elevado, siempre intentarán descarriar a los musulmanes para que abandonen sus valores y su forma de vida. Una de estas armas es convencer a los musulmanes de que sigan afirmando su fe en el Islam mientras abandonan su práctica. Lamentablemente, esto se ha convertido en un problema generalizado a pesar de que la propia palabra musulmán significa la persona que prácticamente se ha sometido a Dios, el Exaltado. Por lo tanto, no existe tal cosa como un musulmán que no practique el Islam. De hecho, quien se comporta de esta manera corre el riesgo de perder su fe por completo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 217:

“... Y continuarán combatiéndoos hasta que os hagan volver a vuestra religión, si es que pueden. Y quien de vosotros se vuelva a su religión [a la incredulidad] y muera siendo incrédulo, para éstos, sus obras serán inútiles en esta vida y en la Otra, y éstos son los compañeros del Fuego; allí permanecerán eternamente.”

Esto se debe a que la fe es como una planta que debe ser nutrida con actos de obediencia para permanecer viva y fuerte. Al igual que una planta muere cuando no obtiene alimento, como la luz del sol, también puede morir la fe de una persona si no la nutre con actos de obediencia. Esta obediencia implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esta es la única forma en que uno puede obtener paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, quien abandona la fe o no actúa de acuerdo con su declaración verbal de fe, encontrará que está haciendo un mal uso de las bendiciones que se le han concedido. Y como se advierte en los principales versículos en discusión, todos sus esfuerzos, energía y recursos se desperdiciarán, incluso si esto no es obvio para ellos. Es decir, sus esfuerzos no conducirán a la paz mental y al éxito en ambos mundos, incluso si poseen muchas cosas mundanas, como riqueza y fama, e incluso si experimentan momentos de diversión y entretenimiento. Esto se debe a que no pueden escapar del control de Allah, el Exaltado, específicamente sobre sus corazones espirituales, la morada de la paz mental. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

“Y es Él quien hace reír y llorar.”

Y el capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 217:

“... Y continuarán combatiéndoos hasta que os hagan volver a vuestra religión, si es que pueden. Y quien de vosotros se vuelva a su religión [a la incredulidad] y muera siendo incrédulo, para éstos, sus obras serán inútiles

en esta vida y en la Otra, y éstos son los compañeros del Fuego; allí permanecerán eternamente.”

Por lo tanto, la persona debe aceptar y actuar según las enseñanzas del Islam por su propio bien. Como se mencionó anteriormente, debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico, sabiendo que es lo mejor para él, incluso si se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 218:

“ En verdad, quienes han creído y quienes han emigrado y se esfuerzan por la causa de Dios, éstos esperan la misericordia de Dios...”

Por lo tanto, el musulmán debe, por su propio bien, actualizar su fe utilizando las bendiciones que le han sido otorgadas de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esta es la versión más grande de esforzarse por la causa de Dios, el Exaltado, y emigrar por Su causa, ya que es un proceso continuo. Pero como se indica al final del versículo 218, Dios, el Exaltado, no exige perfección de nadie. Solo espera que se esfuercen mucho en obedecerlo y que se arrepientan sinceramente si cometen pecados. El arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Dios, el Exaltado, y de cualquiera que haya sido agraviado, siempre y cuando esto no conduzca a más problemas, uno debe prometer sinceramente evitar cometer el mismo pecado o uno similar nuevamente y compensar cualquier derecho que haya sido violado con respecto a Dios, el Exaltado, y las personas. Quien se comporte de esta

manera encontrará el perdón y la misericordia de Dios, el Altísimo, en ambos mundos, lo que a su vez aumentará su paz mental y su éxito en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 218:

“...Y Allah es Perdonador, Misericordioso.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 218:

“ En verdad, quienes han creído y quienes han emigrado y se esfuerzan por la causa de Dios, éstos esperan la misericordia de Dios...”

El esfuerzo en este versículo significa hacer lo máximo posible para lograr algo. No es el equivalente a la guerra, para la cual la palabra árabe es Qital. El esfuerzo tiene un significado más amplio y abarca todo tipo de esfuerzo en la causa de Allah, el Exaltado. El que se esfuerza en la causa de Allah, el Exaltado, es la persona que está sinceramente dedicada a su causa, que usa su capacidad mental para reflexionar sobre la mejor manera de lograr este objetivo. Propaga el Islam con la palabra y con la pluma. Usa su energía física en el esfuerzo por servir a Allah, el Exaltado. Gasta todos los recursos a su disposición para promover el Islam y emplea toda la fuerza que tiene a su disposición para enfrentarse a cualquier poder que pueda interponerse en su camino y, siempre que es necesario, no huye de arriesgar sus vidas en la obediencia a Allah, el Exaltado. Todo esto es esforzarse en la causa de Allah, el Exaltado. Ellos luchan de esta manera exclusivamente para

complacer a Dios, el Exaltado, para establecer la supremacía de Su religión y hacer prevalecer Su palabra.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 218:

“ En verdad, quienes han creído y quienes han emigrado y se esfuerzan por la causa de Dios, éstos esperan la misericordia de Dios...”

Este versículo también elimina el concepto de las ilusiones, que se dan cuando uno no obedece a Dios, el Altísimo, y hace un mal uso de las bendiciones que le han sido concedidas, pero aún así espera la misericordia de Dios, el Altísimo, en ambos mundos. Esto es una ilusión que no tiene ningún valor en el Islam. Mientras que quien adopta una esperanza real en la misericordia de Dios, el Altísimo, es quien se esfuerza por obedecerlo sinceramente, utilizando correctamente las bendiciones que le han sido concedidas y se arrepiente sinceramente cada vez que comete un pecado. La diferencia entre ambos ha sido indicada de esta manera en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2459.

Además, este versículo también indica que Dios, el Altísimo, sabe y recompensará a una persona en ambos mundos con paz mental y éxito por cualquier bien que haga. Por lo tanto, se deja a la persona elegir si desea más paz mental o menos en ambos mundos y actuar en consecuencia. Cada persona recibirá de acuerdo con los esfuerzos que haga para usar las

bendiciones que se le han concedido correctamente, de manera que agrade a Dios, el Altísimo, como se describe en las enseñanzas islámicas. Es extraño cómo la gente desea la paz mental pero no cumple con su parte del acuerdo. Es extraño cómo la gente entiende que en los asuntos mundanos una persona recibe de acuerdo con sus esfuerzos pero espera que Dios, el Altísimo, le conceda paz mental en ambos mundos mientras hace un esfuerzo mínimo o ningún esfuerzo para complacerlo. Por lo tanto, si una persona hace un esfuerzo mínimo, entonces no debe esperar mucho a cambio de Dios, el Altísimo. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 2376, que quien atesora las bendiciones mundanas que le han sido concedidas encontrará que Dios, el Exaltado, le niega Sus bendiciones. Capítulo 47 Muhammad, versículo 7:

“¡Oh, creyentes! Si apoyáis a Allah, Él os sostendrá y os afirmará.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 218:

“ En verdad, quienes han creído y quienes han emigrado y se esfuerzan por la causa de Dios, éstos esperan la misericordia de Dios...”

El musulmán debe recordar también los grandes sacrificios que hicieron y las mayores dificultades que enfrentaron quienes lo precedieron, aquellos que eran más amados por Dios, el Exaltado, que él mismo, como el Santo

Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y sus Compañeros, que Dios esté complacido con ellos. Este recordatorio lo ayudará a permanecer paciente durante sus momentos de dificultad, al igual que lo fueron las personas que lo precedieron. La paciencia implica evitar quejarse con las palabras o acciones y mantener la obediencia a Dios, el Exaltado, sabiendo que Él decide lo que es mejor para él, incluso si esto no es obvio para él. De hecho, este recordatorio debería inspirarlo a mostrar gratitud a Dios, el Exaltado, por no haber sido sometido a las pruebas y dificultades a las que se sometieron los predecesores virtuosos. La gratitud se muestra cuando uno usa las bendiciones que se le han concedido de maneras que agradan a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esta paciencia y gratitud nos ayudarán a afrontar cada dificultad y situación correctamente para que podamos lograr una recompensa incontable y paz mental en ambos mundos.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 219-220

﴿يَسْأَلُونَكَ عَنِ الْخَمْرِ وَالْمَيْسِرِ قُلْ فِيهِمَا إِثْمٌ كَبِيرٌ وَمَنْفَعٌ لِلنَّاسِ وَإِثْمُهُمَا
أَكْبَرُ مِنْ نَفْعِهِمَا وَيَسْأَلُونَكَ مَاذَا يُنْفِقُونَ قُلِ الْعَفْوَ كَذَلِكَ يُبَيِّنُ اللَّهُ لَكُمْ آيَاتِهِ
لَعَلَّكُمْ تَتَفَكَّرُونَ﴾

“Te preguntan sobre los embriagantes y los juegos de azar. Diles: “En ellos hay un gran pecado y un beneficio para la gente, pero su pecado es mayor que su beneficio”. Y te preguntan qué deben gastar. Diles: “Lo que sobra”. Así es como Dios te aclara los signos para que reflexiones.

“En esta vida y en la otra. Y te preguntan por los huérfanos. Diles: “Lo mejor para ellos es mejorarlos. Y si mezclas tus asuntos con los de ellos, son tus hermanos. Dios distingue al corruptor del enmendador. Si Dios hubiera querido, podría haberte puesto en apuros. En verdad, Dios es Poderoso y Sabio”.

El comienzo del verso principal indica la importancia de investigar y estudiar temas relevantes del conocimiento islámico y mundano. Capítulo 2 Al Baqarah, verso 215:

“ Te preguntan...”

En lo que respecta al conocimiento religioso, los temas que uno debe investigar y estudiar son los relacionados con las cosas sobre las que Dios, el Exaltado, interrogará a la gente en el Día del Juicio, como por ejemplo cómo tratar al prójimo. Los temas sobre los que no se preguntará en el Día del Juicio no son relevantes y sólo hacen perder el tiempo a la persona. Los únicos que están en condiciones de dedicar su energía a temas irrelevantes son aquellos que ya han actuado sobre los temas relevantes. Como esto es virtualmente imposible de hacer por completo, la gente debe concentrar todos sus esfuerzos, tiempo y energía en investigar y actuar sobre aquellas ramas del conocimiento religioso sobre las que se preguntará en el Día del Juicio y dejar todo lo demás. Y luego se mencionan ejemplos de temas relevantes en el verso principal. Capítulo 2 Al Baqarah, verso 219:

“ Te preguntan sobre intoxicantes y juegos de azar...”

Estas dos cosas no estaban prohibidas inicialmente en el Islam, ya que se habían arraigado profundamente en la sociedad árabe. Al igual que un médico sabio aumenta gradualmente la dosis de la medicina que le da a su

paciente para que el tratamiento sea manejable para el paciente, Allah, el Exaltado, hizo lo mismo con respecto a algunos mandamientos y prohibiciones, como el alcohol y el juego. Empleó esta técnica para facilitar la transición de un no musulmán a un musulmán fuerte para una persona. Si todos los mandamientos y prohibiciones finales se pusieran en pleno efecto de una sola vez, este proceso se vuelve difícil. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 219:

“Te preguntan sobre los embriagantes y los juegos de azar. Diles: “En ellos hay un gran pecado y, sin embargo, algún beneficio para la gente. Pero su pecado es mayor que su beneficio.”...”

Y el capítulo 4 An Nisa, versículo 43:

“¡Oh, creyentes! No os acerquéis a la oración estando borrachos hasta que sepáis lo que decís...”

Y finalmente el capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 90:

“¡Oh, creyentes! Los embriagantes, los juegos de azar, los altares de piedra y las flechas adivinatorias no son más que impureza procedente de la obra de Satanás. ¡Evitadlos para que tengáis éxito!”

Pero Dios, el Altísimo, indicó desde el principio un principio importante del Islam que debe tenerse en cuenta incluso si una cosa en particular no estaba prohibida en ese momento. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 219:

“ Te preguntan sobre los embriagantes y los juegos de azar. Diles: “En ellos hay un gran pecado y, sin embargo, algún beneficio para la gente. Pero su pecado es mayor que su beneficio.”...”

El principio del Islam es que cuando el daño de una cosa supera los beneficios percibidos, entonces debe descartarse incluso si no ha sido específicamente etiquetada como ilegal dentro del Islam. Una persona debe vivir según este código, ya que la protegerá de daños en ambos mundos. Además, el Islam es una religión sencilla y honesta y, por lo tanto, no niega que existan algunos beneficios percibidos en cosas ilegales, como el disfrute. Pero una persona sabia ignorará estos beneficios percibidos menores y de corta duración si el daño general es mayor para ella y para otros, como su familia.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 219:

“ Te preguntan sobre los embriagantes y los juegos de azar. Diles: “En ellos hay un gran pecado y, sin embargo, algún beneficio para la gente. Pero su pecado es mayor que su beneficio.”...”

En esta era moderna, los efectos negativos del alcohol en la mente y el cuerpo humano están bien documentados, incluso si se bebe en pequeñas cantidades. Además, los efectos negativos que el alcohol causa en la sociedad también son bien conocidos, ya que conduce a muchos otros delitos, como asaltos , ya que un borracho pierde el control sobre su lengua y sus acciones. Afecta negativamente los tres aspectos de una persona: su cuerpo, mente y alma. El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un hadiz que se encuentra en Sunan Ibn Majah, número 3376, que quien bebe alcohol regularmente sin arrepentirse sinceramente no entrará al Paraíso. El hecho de que el alcohol y el juego se hayan colocado junto a algo que está relacionado con el politeísmo en el Sagrado Corán es suficiente para indicar su gravedad a los ojos del Islam. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 90:

“¡Oh, creyentes! Los embriagantes, los juegos de azar, los altares de piedra y las flechas adivinatorias no son más que impureza procedente de la obra de Satanás. ¡Evitadlos para que tengáis éxito!”

El juego destruye todos los aspectos de la vida de una persona, incluyendo su trabajo, salud, vida financiera y familiar. Está asociado con incontables otros pecados y problemas de salud mental, como el alcoholismo, la depresión y las tendencias suicidas. Como lo indica el versículo 219, una persona puede ganar algo de dinero a través del juego, pero a largo plazo

sólo será un perdedor. Esto es obvio, incluso con respecto a los jugadores exitosos, ya que su codicia por la riqueza sólo aumenta, lo que a su vez les impide obtener paz mental con lo que han ganado a través del juego. Además, como el juego es ilegal, la riqueza que ganan sólo se convertirá en una fuente de estrés, miseria y problemas para ellos en ambos mundos, incluso si experimentan momentos de diversión y entretenimiento, ya que no pueden escapar del control de Allah, el Exaltado. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

“Y es Él quien hace reír y llorar.”

Y el capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Por lo tanto, una persona, por su propio bien, debe evitar tanto el alcohol como los juegos de azar y cualquier otra cosa cuyos daños superen sus beneficios percibidos.

Luego, Dios, el Altísimo, señala una realidad importante que debemos comprender. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 219:

“ Te preguntan sobre los embriagantes y los juegos de azar. Diles: “En ellos hay un gran pecado y un beneficio para la gente, pero su pecado es mayor que su beneficio”. Y te preguntan cuánto deben gastar. Diles: “Lo que sobra”....”

Una sociedad sólo se envuelve en cosas que le causan más daño que beneficio cuando sus miembros obtienen más riqueza de la que necesitan para cubrir sus necesidades y responsabilidades básicas. La persona que gana lo suficiente para cubrir sus necesidades y responsabilidades básicas tiene menos probabilidades de involucrarse en cosas negativas dentro de la sociedad, como clubes y casinos, ya sea que esto implique abrir estos negocios o visitarlos como cliente. Es por eso que Allah, el Exaltado, aconsejó a los musulmanes que gastaran su exceso de riqueza en cosas que agradaran a Allah, el Exaltado, y algunas de ellas fueron mencionadas en un versículo anterior. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 215:

“Te preguntan qué deben gastar. Diles: “Todo lo que hagáis de bien será para vuestros padres, parientes, huérfanos, necesitados y viajeros. Y todo lo que hagáis de bien, Allah lo sabe bien.”

Por lo tanto, un musulmán debe aspirar en primer lugar a ganar dinero de acuerdo con sus necesidades y responsabilidades básicas para evitar la tentación de hacer un mal uso de su riqueza y otros recursos, como su tiempo y energía. Si gana más riqueza, lo que hacen la mayoría de los musulmanes, entonces debe concentrarse en utilizarla y los demás recursos que se le han concedido de manera que agrade a Dios, el Exaltado, para que obtenga paz mental en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Pero si ignoran este importante consejo y en cambio hacen un mal uso de las bendiciones que se les han concedido en cosas vanas y pecaminosas, entonces sólo les impedirá obtener paz mental, incluso si experimentan momentos de diversión y entretenimiento. Esto es bastante evidente cuando uno observa a aquellos que hacen un mal uso de las bendiciones que se les han concedido, como los ricos y famosos, ya que a menudo son los más ahogados en problemas de salud mental a pesar del hecho de que tienen acceso a lujos mundanos. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Allah, el Exaltado sea, insta a la humanidad a reflexionar sobre las enseñanzas del Islam, como las que se han discutido en este versículo hasta ahora, para que puedan reconocer la verdad, aceptarla y luego actuar en consecuencia para obtener paz mental en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 219-220:

“...Así os aclara Allah los signos para que reflexionéis sobre esta vida y la otra...”

A diferencia de otras religiones y sectas que alientan a las personas a evitar reflexionar sobre sus enseñanzas y principios y, en cambio, aceptar y seguir ciegamente lo que sus líderes religiosos les aconsejan, el Islam invita a las personas a usar su sentido común y juzgar la veracidad del Islam basándose en sus enseñanzas, consejos y evidencias. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

“Di: Éste es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...”

Y el capítulo 34 Saba, versículo 46:

“Di: “Sólo os aconsejo una cosa: que os mantengáis firmes ante Allah, [buscando la verdad] en parejas y por separado, y luego reflexionéis.”...”

Lamentablemente, muchos musulmanes han adoptado la actitud equivocada de seguir ciegamente a un erudito religioso sin tratar de entender las enseñanzas del Islam. Un problema importante con la adopción de esta actitud es que este musulmán nunca obtendrá una fe fuerte ya que no posee el conocimiento islámico para lograrlo. Como resultado, cada vez que se enfrenta a dificultades, su fe débil se verá superada y no podrá mostrar paciencia durante ellas. Y cada vez que se enfrenta a tiempos de tranquilidad, no podrá mostrar gratitud a Dios, el Exaltado, debido a su fe débil. La paciencia implica evitar quejarse con las palabras y las acciones

de uno y continuar obedeciendo sinceramente a Dios, el Exaltado, sabiendo que Él elige lo que es mejor para nosotros en cada situación. La gratitud implica utilizar sinceramente las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. La verdadera paciencia y gratitud sólo pueden ser demostradas y mantenidas por aquellos que poseen una fe fuerte, que está arraigada en el conocimiento islámico, mientras que imitar ciegamente a otros en el Islam sólo conduce a una fe débil.

Otro problema importante de imitar ciegamente a los eruditos religiosos sin comprender las enseñanzas islámicas es que uno se vuelve incapaz de responder a las preguntas de la próxima generación, a la que la sociedad alienta con razón a usar su sentido común y cuestionar las cosas. No responder a sus preguntas solo los alentará a abandonar las enseñanzas del Islam, incluso si afirman creer en él verbalmente. Es importante señalar que un padre que lleva a su hijo a un erudito religioso para que responda sus preguntas sobre el Islam a menudo no da el resultado deseado, ya que los niños no confían en los extraños y pueden sentir que están siendo engañados para creer y seguir algo que contradice su felicidad. Esto es similar a cuando una persona es engañada para seguir una secta por un extraño. Los niños solo se sienten cómodos al aceptar las respuestas a sus preguntas sobre el Islam de aquellos en quienes confían, como sus padres. Pero si sus padres no tienen las respuestas, ya que ellos mismos ignoran las enseñanzas islámicas, entonces esto solo debilitará el apego del niño al Islam. Por lo tanto, esto sólo se puede evitar cuando los padres y los mayores de la familia siguen los mandamientos y consejos del Sagrado Corán para aprender y reflexionar sobre sus enseñanzas para que fortalezcan su propia fe y estén así en condiciones de enseñar a la próxima generación por qué el Islam es la verdad y cómo conduce a la paz mental en ambos mundos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 219-220:

“...Así os aclara Allah los signos para que reflexionéis sobre esta vida y la otra...”

Reflexionar sobre la vida y las enseñanzas del Islam le permitirá a uno reconocer su propósito en este mundo, que eventualmente lo llevará al más allá. Sin este reconocimiento, una persona llevará una vida vacía, incluso si obtiene éxito mundano. Esta realidad es bastante obvia, ya que la mayoría de las personas que obtienen éxito mundano a menudo experimentan un vacío en su vida. Este vacío solo puede llenarse cuando uno cumple con el propósito de la vida en este mundo. Capítulo 51 Adh Dhariyat, versículo 56:

“Y no creé a los genios y a los hombres sino para que Me adoraran [obedecieran]”.

Este propósito implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, lo que a su vez conduce a la paz mental en ambos mundos. Por lo tanto, no cumplir con el propósito de uno le impedirá obtener

la paz mental. Esto nuevamente es bastante evidente cuando uno observa a aquellos que han obtenido éxito mundano y cómo aún no logran obtener la paz mental. Al igual que cualquier invención será clasificada como un fracaso cuando no cumpla su función primaria de creación, incluso si posee muchas características secundarias positivas, un ser humano que no cumpla su único propósito de creación no alcanzará su objetivo de lograr la paz mental en ambos mundos también. Por lo tanto, uno debe reflexionar sobre el propósito de la vida, las elecciones hechas por las personas que lo rodean y las consecuencias de estas elecciones, la historia y las enseñanzas del Islam para que reconozcan su propósito y se esfuercen por cumplirlo para obtener la paz mental en ambos mundos.

Dios, el Altísimo, indica a menudo la importancia de cumplir con los derechos de las personas en el Sagrado Corán, ya que se trata de una parte vital del Islam que la gente suele pasar por alto. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 220:

“... Y te preguntan por los huérfanos. Diles: “Lo mejor para ellos es mejorarlos...”

Lamentablemente, los musulmanes suelen esforzarse por cumplir los derechos de Dios, el Altísimo, pero descuidan los derechos de las personas, aunque ambos son necesarios para obtener el éxito. Por ejemplo, uno debe evitar hacer daño a los demás, ya que la justicia se establecerá en el Día del Juicio. Si una víctima no perdona a su opresor, entonces el opresor se verá obligado a entregar sus buenas acciones a su víctima y, si es necesario, el opresor cargará con los pecados de su víctima hasta que se

establezca la justicia. Esto puede hacer que el opresor sea arrojado al Infierno en el Día del Juicio. Esto ha sido advertido en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 6579.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 220:

“... Y te preguntan por los huérfanos. Diles: “Lo mejor para ellos es mejorarlos. Y si mezclas tus asuntos con los de ellos, son tus hermanos. Dios distingue al corruptor del enmendador. Si Dios hubiera querido, podría haberte puesto en apuros...”

Como se comenta en un hadiz que se encuentra en Sunan An Nasai, número 3699, los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, que siempre cuidaban de los huérfanos, tenían miedo de utilizar la riqueza del huérfano para cuidar de ellos. Tenían miedo de mezclar involuntariamente la riqueza del huérfano con su propia riqueza. Capítulo 4 An Nisa, versículo 10:

“En verdad, quienes devoran los bienes de los huérfanos injustamente no hacen más que consumir en sus vientres el fuego, y serán quemados en una Llama [es decir, el Fuego del Infierno].”

Por eso se pusieron en apuros al intentar separar los asuntos del huérfano de los suyos propios, como cocinar la comida por separado. Esto era difícil ya que la mayoría de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, eran pobres y no tenían los medios para vivir de esa manera. Allah, el Exaltado, dejó en claro que mientras uno use la riqueza del huérfano en su educación correctamente, cualquier mezcla involuntaria de riquezas será pasada por alto y perdonada. Como Allah, el Exaltado, es plenamente consciente de la intención de una persona, la juzgará por esto. Esto ha sido indicado en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 1.

Esto indica la importancia de corregir la intención en cada situación. Uno debe aspirar a complacer a Dios, el Exaltado, en todo lo que haga, lo que a su vez lo alentará a hablar y actuar de la manera correcta. Esto a su vez garantizará que se esfuerce por cumplir con los derechos de Dios, el Exaltado, y los derechos de las personas. Mientras que, quien adopta la intención incorrecta no podrá hablar ni comportarse de la manera correcta y, como resultado, no cumplirá con los derechos de Dios, el Exaltado, o de las personas. Además, debido a su mala intención, no obtendrá ninguna recompensa por las pocas cosas buenas que haga, ya que Dios, el Exaltado, solo recompensa a las personas cuando actúan para complacerlo. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154.

Además, Dios, el Altísimo, llamó a los huérfanos hermanos de la población en general, indicando así que una persona debe tratar a los demás tal como desea que la gente trate a su propia familia. Si todos trataran a los demás de esta manera, la justicia, el respeto y la paz se extenderían en la sociedad y se cumplirían los derechos de todas las personas.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 220:

“... Y te preguntan por los huérfanos. Diles: “Lo mejor para ellos es mejorarlos. Y si mezclas tus asuntos con los de ellos, son tus hermanos. Dios distingue al corruptor del enmendador. Si Dios hubiera querido, podría haberte puesto en apuros...”

En general, los huérfanos son mencionados a menudo en las enseñanzas islámicas, ya que a menudo se les priva de sus derechos debido a su debilidad social. Por lo tanto, un musulmán debe asegurarse de ayudar a aquellos que son considerados socialmente débiles en la sociedad, como los huérfanos y las viudas, de acuerdo con sus medios. El patrocinio de huérfanos y viudas se ha vuelto extremadamente fácil en estos tiempos, ya que uno puede configurarlo en línea en unos pocos minutos. Y el monto del patrocinio a menudo es menor que su factura telefónica mensual. Por lo tanto, los musulmanes no deben ignorar esta parte vital del Islam, ya que conduce al apoyo continuo de Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Esto ha sido confirmado en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6853. Además, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido que quien cuida de un huérfano obtendrá su cercanía en el Paraíso. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 6005. Finalmente, quien cuida de los necesitados, como una viuda, recibirá la misma recompensa que quien reza toda la noche y ayuna todos los días. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 6006. Por lo tanto, quien encuentra difícil realizar buenas acciones voluntarias, como la oración nocturna voluntaria y los ayunos voluntarios, debe actuar según este Hadith para lograr esta recompensa con el mínimo esfuerzo.

Es importante tener en cuenta que uno siempre debe recordar que todos los medios que posee, como la riqueza, le han sido otorgados por Allah, el Exaltado, como un préstamo y no como un regalo. Un préstamo debe ser devuelto a su dueño. La forma en que uno devuelve el préstamo que le ha concedido Allah, el Exaltado, es utilizándolo de maneras que Le agraden. Por lo tanto, quien ayuda al necesitado sólo está devolviendo la deuda que le debe a Allah, el Exaltado. Cuando uno recuerda esto, evitará que se comporte como si estuviera haciendo un favor a Allah, el Exaltado, o a la persona necesitada. En realidad, Allah, el Exaltado, los favoreció al otorgarles bendiciones mundanas y al otorgarles la oportunidad de ganar una recompensa incontable al ayudar a los necesitados. Además, la persona necesitada le ha hecho un favor al donante al aceptar su ayuda. Si cada persona necesitada rechazara la ayuda de los demás, ¿cómo obtendría uno la recompensa mencionada en las enseñanzas divinas? Recordar estos puntos evitará que uno destruya su recompensa al adoptar la actitud incorrecta.

Por último, ayudar a los necesitados incluye satisfacer cualquier necesidad legal que pueda tener una persona, incluidas las necesidades emocionales, físicas y financieras. Por lo tanto, ningún musulmán, independientemente de lo poco rico que posea, puede excusarse de ayudar a los necesitados.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 220:

“... Y si Dios hubiera querido, podría haberos puesto en apuros...”

En términos generales, esto recuerda a la gente que Dios, el Exaltado, ha diseñado el código de conducta islámico para beneficiar a la gente y que puedan obtener paz mental en ambos mundos. Este resultado no se puede lograr con ningún código de conducta creado por el hombre debido a la falta de conocimiento, especialmente con respecto al estado mental y físico de los seres humanos, y como la gente es extremadamente miope, no puede comprender completamente las consecuencias de sus elecciones. Además, todos los códigos de conducta creados por el hombre siempre serán tendenciosos y beneficiarán a un grupo de personas en detrimento de otro. Como Dios, el Exaltado, es imparcial, Sabio y Omnisciente, Él es el Único que puede crear un código de conducta que conduzca a la paz mental y la justicia dentro de la sociedad. Mientras la gente siga el código de conducta islámico, obtendrá este resultado, incluso si Dios, el Exaltado, necesita mover los Cielos y la Tierra para ellos, ya que Él es Todopoderoso. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 220:

“...En verdad, Dios es Poderoso y Sabio.”

La historia es una prueba de que cuando el código de conducta islámico se implementó correctamente en la sociedad, esta alcanzó la paz, la justicia y la estabilidad. Por lo tanto, una persona debe aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas por su propio bien, incluso si contradicen sus deseos. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico, sabiendo que es lo mejor para él, incluso si se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. De la misma

manera que este paciente sabio obtendrá una buena salud mental y física, también lo hará la persona que acepta y actúa según el código de conducta islámico. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Por lo tanto, al igual que el paciente necio que no acepta ni actúa según el consejo de su médico, tendrá una mala salud mental y física, así también la persona que no acepta ni actúa según el código de conducta islámico, incluso si experimenta momentos de diversión y entretenimiento, ya que no puede escapar del control de Allah, el Exaltado. Esto es bastante evidente cuando uno observa a quienes hacen mal uso de las bendiciones que se les han concedido. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

“Y es Él quien hace reír y llorar.”

Y el capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Ya sea que uno observe la verdad espiritual de que solo Dios, el Exaltado, tiene control sobre su corazón espiritual, la morada de la paz mental, y por lo tanto, solo Él decide quién obtiene paz mental. Y es obvio que Él no concederá paz mental a quienes lo desobedecen haciendo un mal uso de las bendiciones que se les han concedido. O si uno observa esta verdad desde un punto de vista científico, entendiendo que no seguir el código de conducta islámico perfecto que está diseñado específicamente para la naturaleza de los humanos y conduce a un estado mental y físico equilibrado, solo impedirá que uno obtenga paz mental. La realidad de obtener paz mental en ambos mundos se establece de cualquier manera que uno la observe.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 221

وَلَا تَنْكِحُوا الْمُشْرِكَةَ حَتَّى تُؤْمِنَ وَلَا أُمَةٌ مُؤْمِنَةٌ خَيْرٌ مِّنْ مُّشْرِكَةٍ وَلَوْ أَعْجَبَتْكُمْ وَلَا
تُنْكِحُوا الْمُشْرِكِينَ حَتَّى يُؤْمِنُوا وَلَعَبْدٌ مُّؤْمِنٌ خَيْرٌ مِّنْ مُّشْرِكٍ وَلَوْ أَعْجَبَكُمْ أُولَٰئِكَ يَدْعُونَ
إِلَى النَّارِ وَاللَّهُ يَدْعُو إِلَى الْجَنَّةِ وَالْمَغْفِرَةِ بِإِذْنِهِ، وَيُبَيِّنُ ءَايَاتِهِ لِلنَّاسِ لَعَلَّهُمْ يَتَذَكَّرُونَ



“Y no os caséis con mujeres politeístas hasta que crean. Una esclava creyente es mejor que un politeísta, aunque pueda agradaros. Y no os caséis con hombres politeístas hasta que crean. Un esclavo creyente es mejor que un politeísta, aunque pueda agradaros. Ésos os invitan al Fuego, pero Dios invita al Paraíso y al perdón, con Su permiso. Y aclara Sus preceptos a la gente, para que tal vez presten atención.”

Para que una sociedad logre estabilidad, justicia y paz, su unidad fundamental, el hogar familiar, necesita lograr estas cosas primero. Y como los hogares familiares estables comienzan con el matrimonio, Allah, el Exaltado, a menudo aborda diferentes aspectos del matrimonio, como el divorcio, dentro del Sagrado Corán. En los siguientes versículos se tratarán diferentes aspectos del matrimonio y este primer versículo comienza con el concepto de encontrar un cónyuge adecuado, que es el primer paso para lograr un hogar familiar estable y pacífico. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 221:

“Y no os caséis con mujeres politeístas hasta que crean. Y una esclava creyente es mejor que una politeísta, aunque pueda agradaros...”

En términos generales, este versículo alienta a los musulmanes a elegir al cónyuge correcto, ya que esto, sin duda, tiene el mayor efecto en la unidad familiar. El cónyuge correcto animará a las personas que lo rodean, como su cónyuge y sus hijos, a obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, lo que implica utilizar las bendiciones que se les han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto, a su vez, garantizará que el hogar alcance la paz mental, incluso si enfrentan tiempos de dificultad. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, quien no cree en Dios, el Exaltado, ni actúa según su fe, sólo alentará e influenciará a las personas que lo rodean, ya sea directa o indirectamente, intencionalmente o no, como su cónyuge e hijos, para que hagan un mal uso de las bendiciones que se les han concedido. Esto a su vez privará a la familia de la paz mental, incluso si experimentan momentos de diversión y entretenimiento, ya que no pueden escapar del poder de Dios, el Exaltado, sobre sus corazones espirituales, la morada de la paz mental. Esto es bastante evidente cuando uno observa a las familias que hacen un mal uso de las bendiciones que se les han concedido, incluso si tienen acceso a lujos mundanos. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

“Y es Él quien hace reír y llorar.”

Y el capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Este resultado es inevitable, ya que solo Dios, el Altísimo, posee el conocimiento y la previsión para proporcionar un código de conducta por el que las personas deben regirse para lograr un estado mental y físico equilibrado, lo que a su vez conduce a la paz mental. Pero si las personas siguen códigos de conducta creados por el hombre, nunca obtendrán un estado mental y físico equilibrado, ya que estos códigos de conducta carecen de conocimiento y previsión, lo que les impide alcanzar el objetivo deseado.

En lo que respecta al matrimonio, lograr la paz mental dentro del matrimonio y el hogar comienza con la elección del cónyuge correcto, aquel que utilice las bendiciones que le han sido otorgadas de manera que agrade a Dios, el Exaltado, y aliente a los demás a hacer lo mismo. Esto está respaldado por el Hadith del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, que se encuentra en Sahih Bukhari, número 5090. Él aconsejó que las personas elijan un cónyuge basándose en cuatro razones: riqueza, linaje, belleza o por el bien de su piedad. Luego concluyó que un musulmán debe priorizar la elección de un cónyuge que posea piedad, de lo contrario será un perdedor. La piedad implica obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas. Aunque las otras tres razones: riqueza, linaje y belleza, pueden considerarse en un matrimonio, no deben ser la razón principal para el matrimonio. Esto también se ha indicado en el versículo principal. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 221:

“Y no os caséis con mujeres politeístas hasta que crean. Y una esclava creyente es mejor que un politeísta, aunque pueda agradaros. Y no os caséis con hombres politeístas hasta que crean. Y un esclavo creyente es mejor que un politeísta, aunque pueda agradaros...”

Para quienes carecen de conocimientos islámicos, la piedad puede no ser una cualidad deseable en un cónyuge, pero es la única cualidad que garantizará que su cónyuge cumpla con sus derechos y los derechos de otras personas, como sus hijos. Por ejemplo, quien teme a Allah, el Exaltado, no dañará a su cónyuge verbalmente y especialmente físicamente. Mientras que quien no posee piedad transgredirá fácilmente contra los demás, incluso contra su cónyuge e hijos. Casarse con personas que no poseen piedad es una de las principales razones por las que los casos de violencia doméstica han aumentado dentro de los matrimonios musulmanes. Además, elegir al cónyuge equivocado solo hará que el estrés de una persona aumente, ya que es poco probable que el cónyuge equivocado sea un buen padre para sus hijos. Criar incorrectamente a los hijos solo aumentará el estrés, los problemas y las dificultades dentro del hogar. Por lo tanto, quien tiene un cónyuge inadecuado y cría incorrectamente a los hijos tiene menos probabilidades de encontrar paz mental en su hogar.

Además, las otras cosas mencionadas en el hadiz citado anteriormente: riqueza, belleza y linaje, pueden agradar a alguien, pero como son formas externas de embellecimiento, no animarán a una persona a obedecer a Allah, el Exaltado, un aspecto de lo cual es cumplir con los derechos de la

propia familia. La diferencia entre los dos es similar a adoptar una dieta saludable en lugar de una no saludable. Los alimentos no saludables siempre son más atractivos y agradables para una persona, pero solo conducen a problemas de salud mental y física. Mientras que los alimentos saludables pueden no ser tan atractivos o agradables para las personas, pero conducen a una buena salud mental y física, que es una parte vital para lograr la paz mental.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 221:

“Y no os caséis con mujeres politeístas hasta que crean. Y una esclava creyente es mejor que un politeísta, aunque pueda agradaros. Y no os caséis con hombres politeístas hasta que crean. Y un esclavo creyente es mejor que un politeísta, aunque pueda agradaros...”

Este versículo indica la importancia de evitar juzgar el estatus de las personas en base a estándares mundanos. El Islam juzga a las personas en base a un único criterio: cuánto obedecen sinceramente a Dios, el Exaltado. Esto implica usar las bendiciones que se les han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

“...En verdad, el más noble de vosotros a los ojos de Allah es el más justo de vosotros...”

Todos los demás criterios para juzgar el estatus de las personas no tienen valor, como el género, la etnia y la clase social, y los musulmanes deben ignorarlos, ya que de lo contrario darán lugar al racismo y la desunión en la nación musulmana. Es importante señalar que, como la intención de uno está oculta a los demás, no puede juzgar a los demás como mejores que otras personas basándose en acciones externas y, por lo tanto, debe abstenerse de hacer afirmaciones sobre el estatus de otras personas o de sí mismo, ya que solo Allah, el Exaltado, conoce la intención, el habla y las acciones de todas las personas. Capítulo 53 An Najm, versículo 32:

“...Así que no os creáis puros; Él conoce mejor a quienes le temen.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 221:

“Y no os caséis con mujeres politeístas hasta que crean. Y una esclava creyente es mejor que un politeísta, aunque pueda agradaros. Y no os caséis con hombres politeístas hasta que crean. Y un esclavo creyente es mejor que un politeísta, aunque pueda agradaros...”

La redacción de este versículo sugiere que la familia de una mujer que busca un marido debe participar activamente en esta búsqueda. Esto se debe a que las consecuencias negativas de que una mujer se case con el marido equivocado son más severas para ella que para un hombre que se case con la mujer equivocada. En la mayoría de los casos, el abuso verbal y físico del cónyuge y los hijos es causado por el marido. Los parientes masculinos de la mujer, en algunos casos, podrán detectar ciertas cosas de un posible marido que ni siquiera la mujer puede detectar, ya que los hombres reconocen a otros hombres mejor que las mujeres, al igual que las mujeres reconocen a otras mujeres mejor que los hombres. Por lo tanto, que una mujer elija al marido equivocado es más peligroso que un hombre elija a la esposa equivocada. Para minimizar las posibilidades de que una mujer se case con el marido equivocado, su familia debe participar activamente en ayudarla a encontrar un cónyuge adecuado que obedezca a Dios, el Exaltado, y anime a otros a hacer lo mismo, un aspecto de lo cual es cumplir con los derechos del cónyuge y los hijos.

Luego, Dios, el Altísimo, señala otra realidad importante que la gente suele pasar por alto. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 221:

“ Y no os caséis con mujeres politeístas hasta que crean. Y una esclava creyente es mejor que un politeísta, aunque pueda agradaros. Y no caséis a hombres politeístas con vuestras mujeres hasta que crean. Y un esclavo creyente es mejor que un politeísta, aunque pueda agradaros. Ésos os invitan al Fuego, pero Dios os invita al Paraíso y al perdón, con Su permiso...”

Alguien que no cree en Dios, el Altísimo, o no respalda su declaración verbal de fe con acciones, inevitablemente llevará una vida en la que desobedecerá a Dios, el Altísimo, haciendo un mal uso de las bendiciones que le han sido otorgadas. Como resultado, alentará directa o indirectamente a las personas que lo rodean a hacer lo mismo, ya que una persona inevitablemente adoptará las características y el comportamiento de sus compañeros. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un hadiz que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 4833, que una persona adopta el estilo de vida de su compañero. Por ejemplo, cuando alguien que no fuma acompaña a personas que sí lo hacen, fumar se vuelve normal a sus ojos, lo cual es el primer paso para que ellos también comiencen a fumar. Además, como el estilo de vida de los no musulmanes es muy diferente del código de conducta de los musulmanes, lo que es aceptable para un no musulmán, como beber alcohol, también se volverá normal para un musulmán que lo acompañe. Esto no significa que un musulmán no deba llevar una relación amistosa con los no musulmanes, ya que es un aspecto del Islam, pero sí significa que no debe intimidarse tanto con ellos que adopten sus características y comportamientos, especialmente aquellos que contradicen las enseñanzas islámicas.

Por lo tanto, uno debe elegir cuidadosamente a sus compañeros, y especialmente a su cónyuge, ya que serán indirectamente o directamente invitados por ellos, a través de su comportamiento y consejo, hacia el fuego de los problemas y el estrés en este mundo y el fuego del Infierno en el más allá o la paz mental en este mundo y los jardines del Paraíso en el más allá. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 221:

“ Y no os caséis con mujeres politeístas hasta que crean. Y una esclava creyente es mejor que un politeísta, aunque pueda agradaros. Y no caséis

a hombres politeístas con vuestras mujeres hasta que crean. Y un esclavo creyente es mejor que un politeísta, aunque pueda agradaros. Ésos os invitan al Fuego, pero Dios os invita al Paraíso y al perdón, con Su permiso...”

Además, el matrimonio es una relación que tiene profundas implicaciones sociales, morales y emocionales. El matrimonio entre un musulmán y un politeísta tiene muchas posibles consecuencias. Por una parte, es posible que, debido a la influencia del cónyuge musulmán, el otro cónyuge, la familia y las generaciones futuras se vuelvan receptivos a las creencias islámicas y al modo de vida islámico. Por otra parte, también es posible que el cónyuge politeísta influya en el pensamiento y el modo de vida del cónyuge creyente, la familia y las generaciones futuras. Además, esta relación puede promover en esa familia una fusión y mezcla de religiones. Aunque esto sea aceptable para un no musulmán, de ninguna manera lo es para el Islam. Ningún musulmán verdadero puede correr el riesgo de que las ideas y los estilos de vida que están orgánicamente relacionados con el ateísmo y el politeísmo florezcan entre los miembros de su familia o de que algún aspecto de su propia fe se contamine con creencias y prácticas incorrectas influenciadas por su cónyuge politeísta. Si observamos a los musulmanes de hoy, veremos que muchos de ellos han sido influenciados por sus amigos y vecinos no musulmanes y han adoptado prácticas y creencias no musulmanas. Si esto ocurre con amigos y vecinos, ¿podemos imaginar el efecto que tendría un cónyuge politeísta?

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 221:

“ Y no os caséis con mujeres politeístas hasta que crean. Y una esclava creyente es mejor que un politeísta, aunque pueda agradaros. Y no caséis a hombres politeístas con vuestras mujeres hasta que crean. Y un esclavo creyente es mejor que un politeísta, aunque pueda agradaros. Ésos os invitan al Fuego, pero Dios os invita al Paraíso y al perdón, con Su permiso...”

Para concluir, este pequeño versículo abarca un paso importante hacia la consecución de la paz mental en el hogar familiar, lo que a su vez conduce a la difusión de la paz y la justicia en la sociedad. Pero este resultado sólo se obtendrá cuando las personas presten atención y actúen según este consejo, incluso si no observan la sabiduría que hay detrás de él. Como solo Dios, el Exaltado, tiene conocimiento de todas las cosas y conoce las consecuencias de todas las acciones y elecciones, solo Él puede guiar a las personas hacia lo que es mejor para ellas para que obtengan paz mental en ambos mundos, incluso si sus deseos se contradicen. Por lo tanto, una persona debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico, sabiendo que es lo mejor para ellos, incluso si se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. De la misma manera que este paciente sabio obtendrá un estado mental y físico saludable, también lo hará la persona que acepta y actúa según el consejo del Islam. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 221:

“...Y Él aclara Sus versículos [es decir, ordenanzas] al pueblo para que quizá presten atención.”

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 222-223

وَيَسْأَلُونَكَ عَنِ الْمَحِيضِ قُلْ هُوَ أَذًى فَأَعْتَزِلُوا النِّسَاءَ فِي الْمَحِيضِ وَلَا تَقْرُبُوهُنَّ حَتَّى
يَطْهَرْنَ فَإِذَا تَطَهَّرْنَ فَأْتُوهُنَّ مِنْ حَيْثُ أَمَرَكُمُ اللَّهُ إِنَّ اللَّهَ يُحِبُّ التَّوَّابِينَ وَيُحِبُّ

الْمُتَطَهِّرِينَ ﴿٢٢٢﴾

نِسَاءُكُمْ حَرْثٌ لَكُمْ فَأَتُوا حَرْثَكُمْ أَنْى شِئْتُمْ وَقَدِمُوا لِأَنْفُسِكُمْ وَاتَّقُوا اللَّهَ وَاعْلَمُوا أَنَّكُمْ

مُلَاقُوهُ وَبَشِّرِ الْمُؤْمِنِينَ ﴿٢٢٣﴾

“Y te preguntan por la menstruación. Diles: “Es dolorosa, así que no te acerques a las mujeres durante la menstruación. Y no te acerques a ellas hasta que se purifiquen. Y cuando se hayan purificado, ven a ellas desde donde Dios te ha ordenado. En verdad, Dios ama a quienes se arrepienten constantemente y ama a quienes se purifican.

Vuestras esposas son para vosotros un lugar de cultivo, así que id a vuestro lugar de cultivo como queráis y haced lo que queráis. Y temed a Dios y sabed que os encontraréis con Él. Y anunciad la buena nueva a los creyentes.

El comienzo del verso principal indica la importancia de investigar y estudiar temas relevantes del conocimiento islámico y mundano. Capítulo 2 Al Baqarah, verso 215:

“ Te preguntan...”

En lo que respecta al conocimiento religioso, los temas que uno debe investigar y estudiar son los relacionados con las cosas sobre las que Dios, el Exaltado, preguntará a la gente en el Día del Juicio, como por ejemplo cómo tratar al prójimo. Los temas sobre los que no se preguntará en el Día del Juicio no son relevantes y sólo hacen perder el tiempo a la persona. Los únicos que están en posición de dedicar su energía a temas irrelevantes son aquellos que ya han actuado sobre los temas relevantes. Como esto es virtualmente imposible de hacer por completo, la gente debe concentrar todos sus esfuerzos, tiempo y energía en investigar y actuar sobre aquellas ramas del conocimiento religioso sobre las que se preguntará en el Día del Juicio y dejar todo lo demás. Y un ejemplo de un tema relevante se menciona a continuación en los versículos principales. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 222:

“ Y te preguntan por la menstruación. Diles: “Es dolorosa, así que no te acerques a las esposas durante la menstruación. Y no te acerques a ellas hasta que se purifiquen. Y cuando se hayan purificado, entonces ven a ellas desde donde Allah te ha ordenado...”

Es importante señalar que, aunque en el mundo moderno se habla de la importancia de ser sensibles con las mujeres cuando pasan por su ciclo menstrual, Allah, el Exaltado, indicó esto hace más de 1400 años. Allah, el Exaltado, solo informó a las personas que el ciclo menstrual que experimenta una mujer es doloroso, por lo que deben mostrar un cuidado, respeto y paciencia extra hacia ellas durante este tiempo. Aunque el significado literal del versículo citado significa que a un marido no se le permite realizar el acto específico de intimidad con su esposa durante su ciclo menstrual, ya que esto les causaría daño a ambos, el otro significado de esto es que uno debe darles a las mujeres un espacio adicional en lugar de asfixiarlas mentalmente al volverse innecesariamente exigentes con ellas durante este momento difícil. De hecho, esto se extiende más allá de los maridos. Es decir, todos los hombres deben mejorar su buen comportamiento hacia las mujeres. Incluso los empleadores deben ser más considerados con sus empleadas y hacer todo lo posible por ser flexibles con ellas con respecto a los horarios de trabajo y el trabajo desde casa para facilitarles las cosas.

Es extraño cuánta gente en esta época critica el Islam con respecto a los derechos de las mujeres, pero pasa por alto estas y otras enseñanzas, que fueron dadas siglos antes de los conceptos que están formulando hoy.

Además, aunque la ciencia aún no haya demostrado los daños específicos que causa tener intimidad con la esposa durante su período menstrual, eso no significa que no existan daños. Es solo cuestión de tiempo antes de que la ciencia revele algunos de estos daños, al igual que ha revelado algunos de los daños de otras cosas prohibidas por el Islam, como el alcohol y comer carne de cerdo.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 222:

“ Y te preguntan por la menstruación. Diles: “Es dolorosa, así que no te acerques a las esposas durante la menstruación. Y no te acerques a ellas hasta que se purifiquen. Y cuando se hayan purificado, entonces ven a ellas desde donde Allah te ha ordenado...”

En la época anterior al Islam, las mujeres que estaban en su ciclo menstrual eran consideradas impuras e intocables. Incluso los hombres de la gente del libro no comían ni se relacionaban con sus esposas durante su ciclo menstrual dentro de sus hogares. Esto se ha analizado en un hadiz que se encuentra en Sunan An Nasai, número 289.

Allah, el Exaltado sea, eliminó esta mentalidad tonta, ya que ni siquiera dijo que este ciclo menstrual de alguna manera los vuelve impuros en la forma en que creían. Allah, el Exaltado sea, fue más allá al informar a la gente que, como este ciclo es doloroso, la gente debe mejorar su cuidado y respeto por ellos, al igual que uno mejora su comportamiento hacia alguien que se ha lastimado o está enfermo. El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, siempre demostró este amor y cuidado hacia sus esposas, que Allah esté complacido con ellas. Por ejemplo, él recostaba su cabeza en el regazo de su esposa, Aisha, que Allah esté complacido con ella, y recitaba el Sagrado Corán durante su ciclo menstrual. Esto ha sido registrado en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 297. Él bebía de la misma copa que su esposa, Aisha, que Allah esté complacido con ella,

durante su ciclo menstrual y colocaba deliberadamente sus labios en la misma parte de la copa en la que ella colocaba los suyos cuando bebía. Esto ha sido mencionado en un Hadith encontrado en Sunan An Nasai, número 280.

Acercarse a la esposa de la manera ordenada por Allah, el Exaltado sea, enseña a los musulmanes a intimidar físicamente a su cónyuge sólo en las formas permitidas por el Islam.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 222:

“... Y cuando se hayan purificado, regresad a ellos desde donde Allah os ha ordenado. En verdad, Allah ama a quienes se arrepienten constantemente y ama a quienes se purifican...”

Allah, el Altísimo, combinó la pureza física con la pureza espiritual en este versículo, destacando así la importancia de ambas en la vida de un musulmán. La pureza física es importante para la salud del cuerpo y la pureza espiritual es importante para la salud del corazón espiritual. La pureza del corazón espiritual implica adoptar las características positivas que se mencionan en las enseñanzas islámicas, como la generosidad, la paciencia y la gratitud, y abandonar las características negativas que se mencionan en las enseñanzas islámicas, como la envidia, la enemistad y el orgullo. Aquel que se esfuerza por purificar su corazón espiritual utilizará las

bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Allah, el Altísimo, como se describe en las enseñanzas islámicas, lo que conducirá a la pureza de la intención, el habla y las acciones. Cuando tanto la pureza física como la espiritual se combinan en una persona, conducen a la paz mental y corporal. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, quien no logra purificar su corazón espiritual adoptará características negativas, que lo alentarán a hacer un mal uso de las bendiciones que se le han concedido. Esto conducirá a estrés, problemas y dificultades en ambos mundos, incluso si experimenta momentos de diversión y entretenimiento, ya que no logrará el equilibrio mental y físico requerido para alcanzar la paz mental y como no puede escapar del control que Allah, el Exaltado, tiene sobre su corazón espiritual, la morada de la paz mental. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

“Y es Él quien hace reír y llorar.”

Y el capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Además, si no se purifica el corazón espiritual, no se puede alcanzar un estado mental y físico equilibrado, lo que a su vez impide alcanzar la paz mental. Como solo Dios, el Altísimo, conoce todas las cosas, como el estado mental y físico de los seres humanos, solo Él puede proporcionar el método correcto para purificar el corazón espiritual, lo que conduce a la paz mental. Todos los demás métodos creados por el hombre nunca conducirán a este resultado, ya que no poseen el conocimiento ni la previsión para lograr este objetivo.

Como Dios, el Altísimo, no espera la perfección de las personas, Él las alienta a arrepentirse sinceramente cuando cometen pecados. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 222:

“...En verdad, Dios ama a quienes se arrepienten constantemente y ama a quienes se purifican”.

El arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Dios, el Altísimo, y de todo aquel a quien se haya hecho daño, siempre que esto no conduzca a más problemas, uno debe prometer sinceramente evitar cometer el mismo pecado o uno similar nuevamente y compensar cualquier derecho que haya sido violado con respecto a Dios, el Altísimo, y a las personas. Por lo tanto, uno no debe engañarse a sí mismo creyendo que Dios, el Altísimo, exige perfección de nosotros. En cambio, Él espera que las personas se esfuercen mucho por purificar sus cuerpos y corazones espirituales de acuerdo con las enseñanzas del Islam, algo que todas las personas tienen la capacidad de hacer, ya que Él no impone deberes a las personas que no pueden cumplir, y cuando cometen pecados, que se arrepientan sinceramente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286:

“Allāh no exige nada a nadie excepto lo que está dentro de sus posibilidades...”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 223:

“Vuestras esposas son para vosotros un lugar de cultivo [es decir, de siembra de semillas], así que venid a vuestro lugar de cultivo como queráis...”

Este versículo indica la importancia de mostrar bondad, respeto y amor hacia la esposa, tanto en los momentos íntimos privados como en público. Un agricultor que cultiva su tierra muestra gran cuidado y atención hacia ella, de manera similar, un esposo debe hacer lo mismo con respecto a su esposa: la madre de sus hijos. Lamentablemente, muchos musulmanes son buenos en tratar a los extraños con bondad y respeto, pero a menudo pasan por alto el tratar a sus propios familiares con respeto y bondad. Un musulmán debe comprender que los familiares de una persona tienen más derecho a ser tratados con amor, respeto y bondad que cualquier otra persona, aunque todas las personas merecen este trato. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha aconsejado en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2612, que quien posee una fe completa es quien tiene la mejor conducta y es más amable con su familia. Para tratar correctamente a su cónyuge, una persona debe tratarlo tal como desearía que el cónyuge de su ser querido tratara a su amado. Por ejemplo, un hombre debe tratar a su esposa de la misma manera que desea que su yerno trate a su hija. De hecho, adoptar esta actitud en todas las relaciones es una señal de verdadera fe. Esto se indica en un hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 13.

Este versículo también indica indirectamente la importancia de casarse con una persona que cumpla con los derechos de su cónyuge, lo que incluye tratarlo con cuidado, respeto y amor. Esto solo se logra cuando uno elige un cónyuge que posee piedad. El que teme a Allah, el Exaltado, se esforzará por cumplir con los derechos de las personas, ya que sabe que es un deber

que le corresponde y sobre el cual será cuestionado en el Día del Juicio. Mientras que, el que no posee el temor de Allah, el Exaltado, fácilmente perjudicará a otras personas, como a su cónyuge e hijos, ya que no teme las consecuencias de su comportamiento. Es por eso que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 5090, que las personas deben casarse con alguien que posea piedad, de lo contrario serán perdedores.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 223:

“Vuestras esposas son un lugar de cultivo [es decir, siembra de semilla] para vosotros, así que venid a vuestro lugar de cultivo como queráis y producid [rectitud] para vosotros mismos...”

Esto se refiere a tener hijos y criarlos según las enseñanzas del Islam. Quien lo logre, hará de su hijo una fuente de paz para él en este mundo y en el próximo. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 74:

“Y quienes dicen: “Señor nuestro, concédenos de entre nuestras esposas y de nuestra descendencia consuelo a nuestros ojos...”

Pero esto sólo se logra cuando uno cumple con los derechos de su hijo. Esto implica proporcionarles las herramientas para tener éxito tanto en asuntos religiosos como mundanos, de acuerdo con sus medios. Lamentablemente, los padres musulmanes son buenos en proporcionar a sus hijos una educación mundana, pero muy a menudo descuidan su educación religiosa, a pesar de que esta última es más importante y de mayor alcance. Enseñar a un hijo a recitar el Sagrado Corán en un idioma que no entiende y a ofrecer las cinco oraciones diarias obligatorias no es suficiente para cumplir con los derechos de su hijo. Un padre debe esforzarse por enseñarle lo que el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, discuten, para que el niño aprenda a obedecer a Dios, el Exaltado, en toda situación, no sólo durante unos minutos durante las oraciones obligatorias, mientras está convencido de que es la verdad en lugar de seguir el Islam por sus padres. Esta obediencia implica utilizar las bendiciones que se les han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas. Si no se hace esto, el niño tendrá una fe débil en el Islam, lo que a su vez le impedirá obedecer a Dios, el Altísimo, en todas las situaciones. El niño que se comporta de esta manera hará un mal uso de las bendiciones que le han sido concedidas y, por lo tanto, se convertirá en una fuente de estrés para sus padres en ambos mundos, incluso si el niño logra el éxito mundano. Solo cuando un padre cumple con este importante deber estará exento de culpa, incluso si el niño elige ignorar las enseñanzas islámicas.

Como cumplir con los derechos de su cónyuge y criar a sus hijos son deberes de cada persona, deben temer las consecuencias de no cumplir con estos deberes para que se sientan alentados a esforzarse por cumplirlos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 223:

“... Y temed a Allah y sabed que os encontraréis con Él...”

Como se indica al final del versículo 223, quienes verdaderamente creen que enfrentarán su responsabilidad final en el Día del Juicio se prepararán prácticamente para ello. Esto implica utilizar las bendiciones que se les han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto garantizará que cumplan con los derechos de Dios, el Exaltado, y de las personas, como su cónyuge e hijos. Esta actitud conducirá entonces a la paz mental en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 223:

“...Y anunciad buenas nuevas a los creyentes.”

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, quien no se prepara de manera práctica para su rendición de cuentas en el Día del Juicio demuestra que no cree en él de la manera que

debe hacerlo para alcanzar el éxito. Como resultado, hará un mal uso de las bendiciones que se le han concedido, lo que le impedirá cumplir con los derechos de Allah, el Exaltado, y de las personas, como su cónyuge e hijos. Esto conducirá a estrés, problemas y dificultades en ambos mundos, incluso si experimenta momentos de diversión y entretenimiento, ya que no logrará el equilibrio mental y físico requerido para alcanzar la paz mental y como no puede escapar del control que Allah, el Exaltado, tiene sobre su corazón espiritual, la morada de la paz mental. Esto es bastante obvio cuando uno observa a aquellos que hacen un mal uso de las bendiciones que se les han concedido, como los ricos y famosos. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 223:

“... Y temed a Allah y sabed que os encontraréis con Él...”

El mandamiento de recordar que uno tendrá que rendir cuentas en el más allá indica la importancia de adoptar una fe firme. La certeza de la fe se logra cuando uno aprende y actúa según las pruebas y evidencias claras que se encuentran en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Quien adopta una fe firme se esforzará mucho para prepararse prácticamente para su rendición de cuentas en el más allá. Esto implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas. Mientras que quien posee una fe débil, cuya raíz es la ignorancia del conocimiento islámico, fácilmente hará mal uso de las bendiciones que se le han concedido y, como resultado, no podrá prepararse prácticamente para el Día del Juicio.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 224-225

وَلَا تَجْعَلُوا اللَّهَ عُرْضَةً لِأَيْمَانِكُمْ أَنْ تَبَرُّوا وَتَتَّقُوا وَتُصْلِحُوا بَيْنَ النَّاسِ وَاللَّهُ
سَمِيعٌ عَلِيمٌ ﴿٢٢٤﴾

لَا يُؤَاخِذُكُمُ اللَّهُ بِاللَّغْوِ فِي أَيْمَانِكُمْ وَلَكِنْ يُؤَاخِذُكُمْ بِمَا كَسَبَتْ قُلُوبُكُمْ وَاللَّهُ غَفُورٌ حَلِيمٌ ﴿٢٢٥﴾

“Y no utilicéis vuestro juramento por Dios como excusa para no ser piadosos, temer a Dios y hacer la paz entre los hombres. Dios todo lo oye, todo lo sabe.

Dios no os reprende por lo que habéis hecho sin intención, sino por lo que habéis hecho con vuestros corazones. Dios es indulgente, indulgente.

En las enseñanzas del Islam, Allah, el Exaltado, explica la importancia de controlar el habla de diferentes maneras. En términos generales, hay tres tipos de habla. La primera es la habla pecaminosa y debe evitarse en todo momento, ya que la principal razón para atraer problemas y estrés a uno mismo en este mundo es a través de las palabras, especialmente las palabras pecaminosas. Además, las malas palabras dichas serán la principal razón por la que las personas entrarán al Infierno en el Día del Juicio. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2616. El segundo tipo de habla es el habla vana. Aunque esto no se considera un pecado, no obstante debe evitarse ya que el habla vana a menudo conduce al habla pecaminosa. Por ejemplo, el habla vana a menudo conduce a calumnias y chismes sobre los demás. Además, es una pérdida de tiempo y energía que a menudo conduce al estrés y las discusiones en este mundo y será un gran arrepentimiento para una persona en el Día del Juicio, especialmente cuando observe a quienes usaron su tiempo y energía de la manera correcta y la recompensa que recibirán como consecuencia. El tercer tipo de habla es la buena y beneficiosa y debe ser dicha tanto en asuntos mundanos como religiosos. Por lo tanto, uno debe tratar de eliminar dos tercios de la palabra de su vida. Esta es una razón por la cual el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha aconsejado en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2501, que quien permanece en silencio se salva.

Dios, el Altísimo, enseña la importancia de controlar el habla con un ejemplo específico en los versículos principales. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 224:

“ Y no utilicéis vuestro juramento por Allah como excusa para no ser piadosos, no temer a Allah y no hacer la paz entre las personas...”

La principal causa de que la gente use mal sus palabras en estas situaciones es la ira. El Islam enseña a la gente a controlar su ira para que no cometan pecados desobedeciendo a Dios, el Exaltado, con sus palabras o acciones. Por ejemplo, una persona enojada debe permanecer en silencio y sólo hablar después de que la ira la haya abandonado. Una persona debe abandonar la situación en la que está involucrada cuando está enojada y regresar sólo cuando se haya calmado. Las palabras a menudo pueden ser más dañinas que las acciones, por lo tanto, es vital controlar el habla de uno, especialmente cuando está enojada. Para controlar sus acciones, una persona enojada debe adoptar una posición corporal inactiva. Es decir, si está de pie, debe sentarse y si está sentada, debe acostarse hasta que se calme. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4782. Una persona debe contrarrestar los efectos negativos de la ira adoptando características dignas de elogio, como la paciencia, la tolerancia y el perdón, que se discuten en las enseñanzas islámicas y abandonar las características negativas discutidas en las enseñanzas islámicas, como el lenguaje obsceno.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 224:

“ Y no utilicéis vuestro juramento por Allah como excusa para no ser piadosos...”

Ser justo incluye hacer todo tipo de bien a los demás, como apoyo emocional, financiero y físico. Prometer no ayudar a los demás de esta manera a menudo ocurre cuando uno está enojado con otra persona, como un familiar. Un ejemplo se menciona en el Sagrado Corán. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, prometió no seguir ayudando a su pariente que participó en la difusión de la calumnia contra su hija y la esposa del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, Aisha, que Allah esté complacido con ella. Como resultado, Allah, el Exaltado, reveló el siguiente verso que lo alienta a no cumplir su promesa y, en cambio, perdonar por la causa de Allah, el Exaltado, y continuar ayudando a su pariente, ya que su pariente se arrepintió sinceramente de su error. Capítulo 24 An Nur, verso 22:

“Y que los que de vosotros sean virtuosos y ricos no juren no ayudar a sus parientes, a los necesitados y a los emigrados por la causa de Allah, y que perdonen y pasen por alto lo que han hecho. ¿No querríais que Allah os perdonase? Allah es indulgente, misericordioso.”

Este evento ha sido discutido en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3180.

Además, uno debe evitar hacer promesas para evitar ayudar a otros en cosas buenas e ignorar el mal comportamiento de las personas y en su lugar buscar su recompensa de Allah, el Exaltado, mientras se protege de cualquier daño grave causado por otras personas, como daño físico o verbal.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 224:

“ Y no utilicéis vuestro juramento por Allah como excusa para no ser piadosos y temer a Allah...”

El habla de una persona no debe impedirle temer a Dios, el Exaltado. Esto se logra cuando uno controla su habla de modo que le ayude a realizar acciones que están arraigadas en la piedad. La piedad implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas. El que controla su habla por temor a Dios, el Exaltado, tiene más probabilidades de controlar sus acciones, ya que lo primero es más difícil de hacer, en la mayoría de los casos. Es por eso que un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2407, advierte que cuando el habla de una persona es correcta y recta, sus acciones también serán correctas y rectas.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 224:

“ Y no utilicéis vuestro juramento por Allah como excusa para no ser piadosos, no temer a Allah y no hacer la paz entre las personas...”

La reconciliación entre las personas mencionada en este versículo advierte contra el rencor hacia otras personas. Esto ocurre a menudo cuando uno hace una promesa de no hablar con otras personas debido a algún problema entre los dos. Esto contradice las enseñanzas del Islam, ya que una persona no debe cortar los lazos por razones mundanas. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 1909 , que una persona que corta sus lazos con sus familiares por razones mundanas no entrará al Paraíso. En cambio, una persona debe esforzarse por cumplir con los derechos de todas las personas según las enseñanzas del Islam, lo que incluye ayudarlos en las cosas buenas y advertirles contra las cosas malas. También deben tomar las medidas necesarias para protegerse de recibir daños graves de los demás y buscar su recompensa solo de Dios, el Exaltado. Si bien es aceptable cortar lazos con otros por razones religiosas, no obstante, uno debe evitar esta actitud y en su lugar continuar ayudando a otros en cosas buenas, ya que este trato amable puede ser la razón para que se arrepientan sinceramente de sus pecados.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 224:

“ Y no utilicéis vuestro juramento por Allah como excusa para no ser piadosos, no temer a Allah y no hacer la paz entre las personas...”

Las cosas negativas mencionadas en este versículo ocurren a menudo cuando uno no corrige sus intenciones al tratar con los demás. El que hace

cosas buenas hacia los demás por el bien de la gente, a menudo encontrará que como la gente no es agradecida, esto conduce a la amargura que lleva a problemas entre ellos. Además, debido a su mala intención, no recibirá ninguna recompensa de Allah, el Exaltado. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154. Mientras que, el que adopta la intención correcta, que es complacer a Allah, el Exaltado, solo buscará recompensa de Él y, por lo tanto, evitará las cosas mencionadas en el versículo 224 y, en cambio, continuará ayudando a los demás, independientemente de su mal comportamiento en general. Pero es importante señalar que, si el mal comportamiento de los demás es grave, como el abuso verbal y físico, entonces uno debe hacer cambios en su vida para protegerse del daño sin hacer promesas de que no hará cosas buenas.

Como se indica al final del versículo 224, como Dios, el Altísimo, todo lo oye, escucha las palabras de todas las personas, por lo tanto, deben controlar su habla para que solo digan buenas palabras. Como Dios, el Altísimo, todo lo sabe, deben corregir su intención para evitar las cosas negativas mencionadas en el versículo 224 y, en cambio, continuar haciendo el bien a los demás, por su propio bien, ya que conduce a la paz mental en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 224:

“...Y Allah todo lo oye, todo lo sabe.”

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 224:

“ Y no utilicéis vuestro juramento por Allah como excusa para no ser piadosos, no temer a Allah y no hacer la paz entre las personas...”

El musulmán debe evitar usar el nombre de Dios, el Altísimo, de esta manera, ya que lo menosprecia. El musulmán debe aumentar su respeto y temor por Dios, el Altísimo, aprendiendo Sus nombres y atributos divinos, ya que una persona no puede temer ni respetar a alguien que no conoce. Quien haga esto también adoptará características dignas de elogio y abandonará las negativas, ya que se sentirá alentado a actuar según los nombres y atributos divinos de Dios, el Altísimo, de acuerdo con su propio nivel creado. Por ejemplo, quien aprende sobre la infinita misericordia de Dios, el Altísimo, aprenderá a comportarse misericordiosamente con los demás para obtener la recompensa de Dios, el Altísimo. Es por eso que aprender y actuar según los nombres divinos conduce al Paraíso. Esto ha sido indicado en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2736.

En los casos en que una persona no tiene intención de hacer una promesa pero pronuncia palabras que la demuestran, como las personas de habla

árabe que tienen el hábito de jurar casualmente en el nombre de Allah, el Exaltado, en su habla, Allah, el Exaltado, pasará por alto esto y lo perdonará. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 225:

“ Allah no os reprocha lo que no habéis hecho en vuestros juramentos, sino lo que habéis hecho con vuestros corazones...”

Pero como se discutió anteriormente, los versículos principales alientan a uno a controlar su habla para que siempre hable de manera recta, lo que lo protegerá del habla involuntaria.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 225:

“ ...pero Él os echa la culpa según lo que habéis ganado en vuestros corazones...”

Esta es una advertencia para corregir la intención de uno en todo momento para que hablen y actúen solo para complacer a Allah, el Exaltado. Es vital entender que la base interna del Islam es la intención de uno. Si la base de uno es corrupta, entonces todo lo que haga será corrupto. El que adopta la intención equivocada, como el objetivo de complacer a la gente, por lo tanto, no obtendrá ninguna recompensa de Allah, el Exaltado. Esto ha sido

advertido en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154. Por lo tanto, uno siempre debe adoptar la intención de complacer a Allah, el Exaltado. Esto asegurará que su habla y acciones sean correctas, lo que a su vez conduce a recompensas y bendiciones para ellos en ambos mundos. Una señal positiva de una buena intención es que uno no espera ni espera gratitud o aprecio de otras personas.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 225:

“ ...pero Él os echa la culpa según lo que habéis ganado en vuestros corazones...”

Esto también indica la importancia de purificar el corazón espiritual. La purificación del corazón espiritual conduce a buenas intenciones, palabras y acciones, lo que garantiza que uno use las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Allah, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas. Esto a su vez conduce a un estado mental y físico equilibrado, que en última instancia conduce a la paz mental en ambos mundos. La purificación del corazón espiritual se logra cuando uno aprende y adopta las características positivas discutidas en las enseñanzas islámicas, como la paciencia, la gratitud y la generosidad, y abandona las características negativas discutidas en las enseñanzas islámicas, como la envidia, el orgullo y la codicia.

Como Dios, el Altísimo, es indulgente, la persona debe arrepentirse sinceramente de las palabras y acciones que haya realizado con la intención equivocada y decidir corregir sus intenciones en el futuro. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 225:

“... Y Dios es Perdonador...”

Además, como Allah, el Exaltado, es Paciencia, una persona no debe ser engañada creyendo que no será responsable por su mala intención y malas palabras y acciones solo porque no ha sido castigada inmediatamente o de una manera obvia. El castigo de Allah, el Exaltado, es a menudo muy sutil . Por ejemplo, las cosas mundanas, como la riqueza y la fama, que se le han concedido a uno a menudo se convierten en una fuente de estrés para ellos. El hecho de que una persona no sea castigada inmediatamente no significa que no será castigada en absoluto. El castigo retrasado no es lo mismo que ningún castigo. Como Allah, el Exaltado, es Paciencia, Él da a las personas un respiro para cambiar a mejor y, por lo tanto, uno debe usar este tiempo de respiro asegurándose de corregir su intención, palabra y acciones en todo momento. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 225:

“...Y Allah es indulgente, indulgente.”

Además, estos dos nombres divinos también alientan a los musulmanes a comportarse de manera indulgente con los demás cuando los maltratan, con

la esperanza de que Allah, el Exaltado, los perdone a cambio. Capítulo 24
An Nur, versículo 22:

“...y que perdonen y pasen por alto lo que han hecho. ¿No queréis que Dios os perdone?...”

Y la gente debe adoptar la paciencia ante el mal comportamiento y aprender a dejar pasar las cosas, ya que las personas no son ángeles y, por lo tanto, pueden cometer errores. Así como una persona desea que Dios, el Exaltado, y otras personas sean indulgentes y perdonen con ella, debe comportarse de esta manera con otras personas. Pero como se mencionó anteriormente, esto no significa que uno no deba tomar medidas para protegerse del abuso físico y verbal de los demás. Debe tomar estas medidas para que la historia no se repita y luego aprender a perdonar a los demás por la causa de Dios, el Exaltado. Pero en situaciones menores, se debe adoptar la paciencia y el perdón.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 226-233

لِّلَّذِينَ يُؤْلُونَ مِن نِّسَائِهِمْ تَرَبُّصُ أَرْبَعَةِ أَشْهُرٍ فَإِنْ فَاءُوا فَإِنَّ اللَّهَ غَفُورٌ رَّحِيمٌ ﴿٢٢٦﴾

وَإِنْ عَزَمُوا الطَّلَاقَ فَإِنَّ اللَّهَ سَمِيعٌ عَلِيمٌ ﴿٢٢٧﴾

وَالْمُطَلَّقَتُ يَتَرَبَّصُ بِأَنْفُسِهِنَّ ثَلَاثَةَ قُرُوءٍ وَلَا يَحِلُّ لَهُنَّ أَنْ يَكْتُمْنَ مَا خَلَقَ اللَّهُ فِي أَرْحَامِهِنَّ إِنْ كُنَّ يُؤْمِنَنَّ بِاللَّهِ وَالْيَوْمِ الْآخِرِ وَبُعُولَتُهُنَّ أَحَقُّ بِرَدِّهِنَّ فِي ذَلِكَ إِنْ أَرَادُوا إِصْلَاحًا وَلَهُنَّ مِثْلُ الَّذِي عَلَيْهِنَّ بِالْمَعْرُوفِ وَلِلرِّجَالِ عَلَيْهِنَّ دَرَجَةٌ وَاللَّهُ عَزِيزٌ حَكِيمٌ ﴿٢٢٨﴾

الطَّلَاقُ مَرَّتَانٍ فَإِمْسَاكَ بِمَعْرُوفٍ أَوْ تَسْرِيحٌ بِإِحْسَنٍ وَلَا يَحِلُّ لَكُمُ أَنْ تَأْخُذُوا مِمَّا آتَيْتُمُوهُنَّ شَيْئًا إِلَّا أَنْ يَخَافَا أَلَّا يُقِيمَا حُدُودَ اللَّهِ فَإِنْ خِفْتُمْ أَلَّا يُقِيمَا حُدُودَ اللَّهِ فَلَا جُنَاحَ عَلَيْهِمَا فِيمَا افْتَدَتْ بِهِ تِلْكَ حُدُودُ اللَّهِ فَلَا تَعْتَدُوهَا وَمَنْ يَتَعَدَّ حُدُودَ اللَّهِ فَأُولَٰئِكَ هُمُ الظَّالِمُونَ ﴿٢٢٩﴾

فَإِنْ طَلَّقَهَا فَلَا تَحِلُّ لَهُ مِنْ بَعْدُ حَتَّى تَنْكِحَ زَوْجًا غَيْرَهُ فَإِنْ طَلَّقَهَا فَلَا جُنَاحَ عَلَيْهِمَا أَنْ يَتَرَاجَعَا إِنْ ظَنَّا أَنْ يُقِيمَا حُدُودَ اللَّهِ وَتِلْكَ حُدُودُ اللَّهِ يُبَيِّنُهَا لِقَوْمٍ يَعْلَمُونَ ﴿٢٣٠﴾

وَإِذَا طَلَقْتُمُ النِّسَاءَ فَلَمَّا بَلَغْنَ أَجَلَهُنَّ فَأَمْسِكُوهُنَّ بِمَعْرُوفٍ أَوْ سَرِّحُوهُنَّ بِمَعْرُوفٍ وَلَا تُمْسِكُوهُنَّ ضِرَارًا لِّتَعْتَدُوا وَمَن يَفْعَلْ ذَلِكَ فَقَدْ ظَلَمَ نَفْسَهُ، وَلَا تَتَّخِذُوا آيَاتِ اللَّهِ هُزُوًا وَاذْكُرُوا نِعْمَتَ اللَّهِ عَلَيْكُم وَمَا أَنزَلَ عَلَيْكُم مِّنَ الْكِتَابِ وَالْحِكْمَةِ يَعِظُكُم بِهِ، وَاتَّقُوا اللَّهَ وَاعْلَمُوا أَنَّ اللَّهَ بِكُلِّ شَيْءٍ عَلِيمٌ ﴿٣١﴾

وَإِذَا طَلَقْتُمُ النِّسَاءَ فَلَمَّا بَلَغْنَ أَجَلَهُنَّ فَلَا تَعْضُلُوهُنَّ أَن يَنْكِحْنَ أَزْوَاجَهُنَّ إِذَا تَرَاضَوْا بَيْنَهُمْ بِالْمَعْرُوفِ ذَلِكَ يُوعَظُ بِهِ، مَن كَانَ مِنكُم يُوْمِنُ بِاللَّهِ وَالْيَوْمِ الْآخِرِ ذَلِكَمَزَكٌّ لَّكُمْ وَطَاهُرٌ لِلَّهِ يَعْلَمُ وَأَنْتُمْ لَا تَعْلَمُونَ ﴿٣٢﴾

❖ وَالْوَالِدَاتُ يُرْضِعْنَ أَوْلَدَهُنَّ حَوْلَيْنِ كَامِلَيْنِ لِّمَن أَرَادَ أَن يُتِمَّ الرَّضَاعَةَ وَعَلَى الْمَوْلُودِ لَهُ رِزْقُهُنَّ وَكِسْوَتُهُنَّ بِالْمَعْرُوفِ لَا تُكَلَّفُ نَفْسٌ إِلَّا وُسْعَهَا لَا تُضَارَّ وَالِدَةٌ بِوَلَدِهَا وَلَا مَوْلُودٌ لَهُ بِوَلَدِهِ، وَعَلَى الْوَارِثِ مِثْلُ ذَلِكَ فَإِن أَرَادَا فِصَالًا عَنِ تِرَاضٍ مِّنْهُمَا وَتَشَاوُرٍ فَلَا جُنَاحَ عَلَيْهِمَا وَإِن أَرَدْتُمْ أَن تَسْتَزِعِعُوا أَوْلَادَكُمْ فَلَا جُنَاحَ عَلَيْكُمْ إِذَا سَلَّمْتُمْ مَا آتَيْتُم بِالْمَعْرُوفِ وَاتَّقُوا اللَّهَ وَاعْلَمُوا أَنَّ اللَّهَ بِمَا تَعْمَلُونَ بَصِيرٌ ﴿٣٣﴾

“Quienes hayan jurado no mantener relaciones sexuales con sus esposas deberán cumplir un período de espera de cuatro meses, pero si vuelven a tener relaciones normales, Dios es Absolvedor, Compasivo.

Y si deciden divorciarse, ciertamente Dios todo lo oye, todo lo sabe.

Las mujeres divorciadas esperan tres veces el divorcio y no les es lícito ocultar lo que Dios ha creado en sus vientres si creen en Dios y en el Día del Juicio. Sus maridos tienen más derecho a recibirlas nuevamente en este [período] si quieren la reconciliación. Y se les debe lo mismo que se les debe, según lo que es razonable. Pero los hombres [es decir, los maridos] tienen un grado superior [en responsabilidad y autoridad]. Y Dios es Poderoso y Sabio.

El divorcio es doble. Luego, o bien la mantienen en condiciones aceptables o la dejan ir con excelentes condiciones. No os está permitido tomar nada de lo que les habéis dado, a menos que ambos teman que no podrán respetar los límites de Dios. Pero si teméis que no respetarán los límites de Dios, entonces no hay culpa sobre ninguno de ellos por lo que ella haya hecho para rescatarse. Ésas son las leyes de Dios, así que no las quebrantéis. Y quien quebrante las leyes de Dios, éstos son los impíos.

Y si la ha divorciado por tercera vez, no le será lícita hasta que se case con otro marido. Y si él la divorcia o muere, no habrá ningún reproche sobre ellos si piensan que pueden cumplir con los límites de Dios. Ésos son los límites de Dios, que Él muestra claramente a gente que sabe.

Y cuando divorciéis a vuestras mujeres, cuando ya hayan cumplido el plazo, conservadlas en condiciones aceptables o liberadlas en condiciones aceptables, y no las retengáis con la intención de perjudicarlas o de cometer pecados. Quien así lo haga, habrá cometido injusticia consigo mismo. Y no toméis a broma los signos de Dios. Recordad el favor que Dios os ha concedido y lo que se os ha revelado del Libro y de la sabiduría con la que os instruye. Y temed a Dios y sabed que Dios es omnisciente.

Y cuando divorciéis a vuestras mujeres, una vez que hayan cumplido el plazo de su matrimonio, no les impedáis que se vuelvan a casar con sus maridos, si así lo acuerdan entre sí y de forma aceptable. Esto se os ha encomendado a quienes de vosotros creáis en Dios y en el Último Día. Esto es lo mejor para vosotros y lo más puro. Dios sabe y vosotros no sabéis.

Las madres pueden amamantar a sus hijos durante dos años completos, si así lo desean. El sustento y la vestimenta de las madres recaen sobre el padre, según lo que sea aceptable. Nadie está obligado a pagar más de lo que pueda. Ninguna madre debe ser perjudicada por su hijo, ni ningún padre por su hijo. Y sobre el heredero del padre recae una obligación similar a la del padre. Y si ambos desean destetar por consentimiento mutuo y consulta, no hay falta para ninguno de ellos. Y si queréis que vuestros hijos sean amamantados por una sustituta, no hay falta para vosotros, siempre que paguéis según lo que sea aceptable. Y temed a Dios y sabed que Dios ve lo que hacéis.

Los versículos anteriores hablan de la importancia de controlar el habla y evitar hacer juramentos que no son recomendables. A continuación, se da un ejemplo específico al comienzo de los versículos principales que se analizan, que se practicaba ampliamente en la sociedad árabe. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 226:

“ Para quienes juran no tener relaciones sexuales con sus esposas habrá un tiempo de espera de cuatro meses...”

Esto indica nuevamente la importancia de controlar el habla para protegerse a uno mismo y a los demás de los problemas en ambos mundos. En términos generales, hay tres tipos de habla. La primera es el habla pecaminosa y debe evitarse en todo momento, ya que la principal razón para atraer problemas y estrés a uno mismo en este mundo es a través de las palabras, especialmente las palabras pecaminosas. Además, las malas palabras dichas serán la principal razón por la que las personas entrarán al Infierno en el Día del Juicio. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2616. El segundo tipo de habla es el habla vana. Aunque esto no se considera un pecado, no obstante debe evitarse ya que el habla vana a menudo conduce al habla pecaminosa. Por ejemplo, el habla vana a menudo conduce a calumnias y chismes sobre los demás. Además, es una pérdida de tiempo y energía que a menudo conduce al estrés y las discusiones en este mundo y será un gran arrepentimiento para una persona en el Día del Juicio, especialmente cuando observe a quienes usaron su tiempo y energía de la manera correcta y la recompensa que recibieron como consecuencia. El tercer tipo de habla es la buena y beneficiosa y debe ser dicha tanto en asuntos mundanos como religiosos. Por lo tanto, uno debe tratar de eliminar dos tercios de la palabra de su vida. Esta es una razón por la cual el Santo Profeta Muhammad, la paz y las

bendiciones sean con él, ha aconsejado en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2501, que quien permanece en silencio se salva.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 226:

“ Para quienes juran no tener relaciones sexuales con sus esposas hay un tiempo de espera de cuatro meses ...”

En la época anterior al Islam, un marido enojado hacía este juramento pero no le ponía un límite de tiempo. Esto se ha comentado en Asbab Al Nuzul, 2:226, del Imam Al Wahidi. Esto era una clara injusticia hacia su esposa, ya que ella no estaba divorciada para poder volver a casarse ni vivía en un matrimonio real con su marido. Allah, el Exaltado, puso fin a esta práctica tonta e injusta poniendo un límite a esta separación.

El período de espera de cuatro meses antes de que se concrete el divorcio se ha establecido para permitir que tanto el marido como la mujer se calmen sus emociones y puedan evaluar los aspectos positivos y negativos de seguir casados o divorciarse con una mente clara, imparcial y demasiado emocional para que puedan tomar una decisión informada de la que no se arrepientan más tarde. Sin embargo, esta decisión informada no se logra cuando el divorcio se produce de inmediato y las personas a menudo no desean cambiar de opinión por respeto a sí mismas y vergüenza, lo que solo contribuye a aumentar el estrés y el arrepentimiento de la persona. Además,

este tiempo permite que se manifieste un embarazo y la esposa no debe ocultarlo, ya que el marido tiene derecho a saberlo antes de decidir si divorciarse o no. Finalmente, un período de espera evita que la pareja que elige divorciarse se apresure emocionalmente a casarse de nuevo, lo que solo les traerá más problemas.

Si un marido rompe su juramento al darse cuenta de que ha cometido un error y en su lugar desea quedarse con su esposa, entonces Dios, el Altísimo, no lo castigará por su precipitación. En cambio, Dios, el Altísimo, mostrará perdón y misericordia hacia ambos, pero el marido deberá compensar su juramento roto, tal como lo prescribe el Islam. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 226:

“ Quienes hayan jurado no mantener relaciones sexuales con sus esposas tendrán un período de espera de cuatro meses, pero si vuelven a tener relaciones normales , Dios es Absolvedor, Misericordioso”.

Los atributos divinos del perdón y la misericordia recuerdan a las parejas casadas que deben mostrarse misericordia y perdón entre sí, ya que adoptar estas dos características les impedirá reaccionar exageradamente en situaciones que a menudo conducen a discusiones, especialmente por problemas que pueden resolverse fácilmente sin llegar al divorcio. Sin embargo, es importante mencionar que en situaciones graves, como el abuso físico, una persona debe tomar las medidas necesarias para protegerse a sí misma y a los demás, como a sus hijos, incluso si eso significa divorciarse de su cónyuge, ya que el Islam nunca ha alentado a las personas a soportar este tipo de abuso. Solo después de protegerse a sí

mismo, para que la historia no se repita, una persona debe esforzarse por perdonar a los demás por la causa de Allah, el Exaltado, y luego seguir adelante con su vida.

Allah, el Altísimo, indica luego la importancia de contar con ayuda externa para tratar los problemas matrimoniales que no pueden ser resueltos por la pareja. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 227:

“Y si deciden divorciarse...”

En lugar de la palabra árabe dual, se utiliza la palabra plural, que indica más de dos personas. Una pareja casada debe esforzarse primero por corregir los problemas entre ellos. Deben dejar de lado sus prejuicios y emociones y esforzarse por abordar los problemas de manera objetiva y lógica bajo la guía del Islam. Mientras se enfrentan a los problemas, la pareja debe seguir mostrándose respeto mutuo, como lo ha ordenado Allah, el Exaltado, incluso si su cónyuge no lo hace. Deben tratarse mutuamente como desean que su cónyuge trate a su amado. Además, deben esforzarse por minimizar las posibilidades de problemas aprendiendo los derechos que le deben a su cónyuge y los derechos que su cónyuge les debe a ellos. Una de las principales causas de los problemas matrimoniales y el divorcio es cuando una persona exige cosas de su cónyuge a las que no tiene derecho. Todas estas cosas solo se pueden lograr cuando uno elige un cónyuge basándose en las enseñanzas del Islam, que es casarse con una persona que posea piedad. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 5090. El que teme a Allah, el Exaltado, no maltratará a su cónyuge, incluso cuando esté enojado con él o ella y se esforzará por cumplir con sus

derechos, sabiendo que Allah, el Exaltado, lo hará responsable. Mientras que, el que no teme a Allah, el Exaltado, maltratará fácilmente a su cónyuge y no cumplirá con los derechos de su cónyuge, incluso si dice amarlo.

Si la pareja casada no logra resolver los problemas por sí sola, entonces debe recurrir a ayuda externa, como la de sus familiares o la de un consejero matrimonial. Capítulo 4 An Nisa, versículo 35:

“Y si teméis que haya disensión entre ambos, enviad un mediador de su pueblo y un mediador de su pueblo. Si ambos desean la reconciliación, Dios la propiciará entre ellos. En verdad, Dios es omnisciente, omnisciente.”

Pero como lo indica este versículo, las personas a las que se les pide ayuda deben poseer experiencia, conocimiento islámico, sabiduría y temor a Dios, el Exaltado. Solo cuando posean estas características se comportarán de una manera honesta y sincera que ayude a la pareja casada. Lamentablemente, muchos musulmanes no piden ayuda a las personas correctas y, como resultado, solo empeoran las cosas. La persona que no posee estas características solo se preocupará por demostrar que su lado tiene razón y el otro está equivocado. Tampoco poseerá el conocimiento de los derechos que los cónyuges se deben mutuamente y, como resultado, todas las cosas sobre las que discutan serán a favor de su lado, en lugar de ser honestos y justos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 227:

“Y si deciden divorciarse...”

La palabra árabe para decidir en este versículo significa una determinación firme. Por lo tanto, cuando una de las partes está totalmente decidida a divorciarse, la otra parte no debe oponerse a ello, ya que eso solo conduce a más problemas y enemistad entre las dos partes y prolonga la tensión. En este caso, lo mejor es seguir adelante rápidamente con los trámites del divorcio y luego seguir adelante con la vida.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 227:

“Y si deciden divorciarse, Allah todo lo oye, todo lo sabe”.

Tanto si una pareja decide permanecer junta como si se divorcia, tanto ellos como las demás personas implicadas, como sus familiares, deben mantener buenos modales entre sí, tal como lo ordena el Islam. Como Allah, el Exaltado, escucha y conoce sus intenciones, palabras y acciones, los hará responsables en ambos mundos. Además, si una pareja decide divorciarse, entonces Allah, el Exaltado, los ayudará a obtener una vida pacífica, ya que Él es plenamente consciente de su situación, siempre y cuando mantengan

su obediencia sincera a Allah, el Exaltado. Esto implica utilizar las bendiciones que se les han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto garantiza que logren un estado mental y físico equilibrado, lo que a su vez conduce a la paz mental en ambos mundos. Capítulo 4 An Nisa, versículo 130:

“Pero si se separan, Dios enriquecerá a cada uno con Su riqueza. Dios es Omnipotente, Sabio.”

Cuando se dicta un divorcio, la mujer debe esperar tres ciclos menstruales antes de que se concrete el divorcio y luego sea libre de volver a casarse. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 228:

“Las mujeres divorciadas permanecen en espera [es decir, no se vuelven a casar] durante tres períodos...”

Como se ha comentado anteriormente, este tiempo de espera antes de que se concrete el divorcio se ha establecido para permitir que tanto el marido como la mujer se calmen sus emociones y puedan evaluar los aspectos positivos y negativos de seguir casados o divorciarse con una mente clara, imparcial y emocionalmente de modo que puedan tomar una decisión informada de la que no se arrepientan más adelante. Esta es la razón por la que la mujer, durante su período de espera, debe permanecer en la casa de

su marido para que sea más probable que se aprecien mutuamente después de que sus emociones se hayan calmado. Esto se ha indicado al final del siguiente versículo. Capítulo 65 En Talaq, versículo 1:

“¡Oh, Profeta! Cuando divorciéis a vuestras mujeres, hacedlo antes de que se cumpla el plazo de espera y contadlo. Temed a Allah, vuestro Señor. No las expulséis de sus casas, ni ellas mismas deben marcharse durante ese plazo, a menos que cometan una inmoralidad manifiesta. Ésos son los límites establecidos por Allah. Quien transgreda los límites de Allah habrá cometido injusticia consigo mismo. No sabéis. Quizá Allah disponga después de eso algo diferente”.

Sin embargo, esta decisión informada no se logra cuando el divorcio ocurre inmediatamente y las personas a menudo no desean cambiar de opinión por respeto propio y vergüenza, lo que solo agrega estrés al arrepentimiento de la persona. Además, un período de espera evita que la pareja que elige divorciarse se apresure emocionalmente a casarse de nuevo, lo que solo les traerá más problemas. Finalmente, este tiempo permite que se manifieste un embarazo y la esposa no debe ocultarlo ya que el esposo tiene derecho a saberlo antes de decidir si divorciarse o no. La presencia de un niño sin duda afectará el proceso de pensamiento de un esposo con respecto a divorciarse o no de su esposa. Este tema es tan importante que Allah, el Exaltado, lo relacionó con la creencia en Él mismo y el Día del Juicio. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 228:

“...y no les es lícito ocultar lo que Allah ha creado en sus vientres si creen en Allah y en el Último Día...”

Una vez más, Dios, el Altísimo, deja en claro que la relación entre las personas, como una pareja casada, está directamente relacionada con Su obediencia o desobediencia. Lamentablemente, muchos musulmanes separan por completo los derechos de Dios, el Altísimo, de los derechos de las personas y creen que Dios, el Altísimo, no se preocupa por los derechos de las personas. Como resultado, estos musulmanes son buenos en el cumplimiento de los derechos de Dios, el Altísimo, como las oraciones obligatorias, pero son terribles en el cumplimiento de los derechos de las personas y a menudo las perjudican. Esta creencia equivocada debe evitarse, ya que conduce a problemas en ambos mundos. La justicia se establecerá en el Día del Juicio. El que haya perjudicado a otros se verá obligado a entregar sus buenas acciones a sus víctimas y, si es necesario, el malhechor asumirá los pecados de sus víctimas. Esto bien puede hacer que el malhechor sea arrojado al Infierno. Esto ha sido advertido en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 6579. Por lo tanto, es vital esforzarse por cumplir con los derechos de Allah, el Exaltado, y de las personas. Con respecto a las personas, esto se logra mejor cuando uno trata a los demás de la manera en que desea ser tratado por la gente.

Dios, el Altísimo, puso la responsabilidad de emitir un divorcio o retractarse del mismo en manos del marido. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 228:

“...Y sus maridos tienen más derecho a acogerlas nuevamente en este [periodo] si quieren la reconciliación...”

Esto se debe a que, en términos generales, los hombres son menos emocionales que las mujeres y, por lo tanto, es menos probable que le concedan el divorcio a su cónyuge basándose en las emociones. Además, como todas las responsabilidades financieras del hogar, incluidas la esposa y los hijos, recaen sobre el marido, es justo que tenga derecho a conceder el divorcio o retractarse de él. Pero es importante señalar que un marido sólo puede volver con su esposa durante el período de espera si desea la reconciliación. No puede hacerlo para causarle daño a su esposa, como prolongar el proceso de divorcio para hacerle la vida más difícil. Esto ha sido específicamente advertido en el siguiente versículo y en otros versículos del Sagrado Corán. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 229:

“El divorcio es doble. Luego, o bien la mantienen en condiciones aceptables o bien la dejan ir con un buen trato...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 228:

“...Y sus maridos tienen más derecho a recibirlas nuevamente en este [período] si quieren reconciliarse. Y lo que se les debe a ellas [es decir, a las esposas] es similar a lo que se espera de ellas, según lo que es razonable...”

Lo primero que hay que tener en cuenta es que Dios, el Altísimo, mencionó los derechos de las mujeres antes de mencionar los derechos de los

hombres dentro del matrimonio. Por lo tanto, el marido que teme a Dios, el Altísimo, se esforzará por cumplir los derechos de su esposa, incluso si ella ocasionalmente no cumple con los suyos.

En términos generales, un musulmán nunca debe ensimismarse tanto que sólo le importen los derechos que le deben los demás. En lugar de ello, debe esforzarse por cumplir los derechos de los demás según sus medios y fuerzas para complacer a Dios, el Altísimo. Dios, el Altísimo, no le preguntará a una persona en el Día del Juicio si la gente cumplió con sus derechos, sino que le preguntará si cumplió con los derechos de los demás. Por lo tanto, debe preocuparse más por cumplir con los derechos de los demás que por los derechos que le deben. Además, esforzarse por cumplir con los derechos de los demás también es un aspecto de ser sincero con ellos y quien se comporte de esta manera encontrará el apoyo de Dios, el Altísimo, con respecto a sus derechos.

Además, durante una época en la que las mujeres no tenían derechos en todo el mundo, fue Allah, el Exaltado, quien se los concedió hace más de 1400 años. Por ejemplo, el Islam ha concedido a las mujeres un honor como ninguna otra institución o fe lo ha hecho jamás, como poner el Paraíso, que es la dicha suprema, bajo los pies de una mujer, es decir, la madre. Esto se confirma en un hadiz que se encuentra en Sunan An Nasai, número 3106. En otro hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 3895, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que el mejor hombre es el que trata a su esposa de la mejor manera. En los versículos anteriores, Allah, el Exaltado, indicó la importancia de mostrar más cuidado y respeto a las mujeres durante sus períodos menstruales, ya que les causa dolor. Este cuidado y respeto extra fue demostrado prácticamente por el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones

sean con él, hacia sus esposas, y debe ser emulado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 222:

“ Y te preguntan por la menstruación. Diles: “Es un dolor...”

Antes del Islam, en la era de la ignorancia, era una práctica común equiparar a las mujeres con artículos de uso doméstico. Se compraban y vendían como ganado. Una mujer no tenía derechos con respecto al matrimonio. Lejos de tener derecho a una parte de la herencia de sus parientes, ella misma era tratada como una parte de la herencia como otros artículos del hogar. Se la consideraba algo propiedad de los hombres mientras que no se le permitía poseer nada. Y solo podía gastar según los deseos de un hombre. Mientras que el hombre podía gastar cualquier riqueza que le perteneciera a ella, como el salario, según sus deseos. Ella ni siquiera tenía derecho a cuestionar este método. Algunos grupos de Europa incluso consideraban que las mujeres no eran humanas y las equiparaban a un animal. Las mujeres no tenían lugar en la religión. Se las consideraba no aptas para el culto. Algunos incluso declaraban que las mujeres no tenían alma. Se consideraba completamente normal que un padre matara a su recién nacida o a su hija pequeña, ya que se las consideraba una vergüenza para la familia. Algunos incluso creían que no se tomaría ningún acto de justicia contra quien matara a una mujer. Algunas costumbres incluso mataban a la esposa de un marido muerto porque no se la consideraba lo suficientemente apta para vivir sin él. Algunas incluso declaraban que el único propósito de las mujeres era servir a los hombres.

Pero Dios, el Exaltado, a través del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, enseñó al hombre a respetar a todas las personas, hizo que la justicia y la equidad fueran la ley y los hombres fueron hechos responsables de cumplir con los derechos de las mujeres en paralelo con sus propios derechos sobre ellas. Las mujeres fueron hechas libres e independientes. Se convirtieron en dueñas de su propia vida y propiedad, al igual que los hombres. Ningún hombre puede obligar a una mujer a casarse con alguien. Si se la obliga sin su consentimiento, entonces se convierte en su elección continuar con el matrimonio o anularlo. Ningún hombre tiene derecho a gastar nada de lo que pertenece a ella sin su consentimiento y aprobación. Después de la muerte de su esposo o después del divorcio, ella se vuelve independiente y nadie puede obligarla a hacer nada. Ella obtiene una parte de la herencia como los hombres de acuerdo con las responsabilidades que le dio Dios, el Exaltado. Gastar en las mujeres y tratarlas bien ha sido declarado un acto de adoración por Dios, el Exaltado. Todos estos derechos y más han sido otorgados a las mujeres por nadie menos que Dios, el Exaltado. Es extraño cómo quienes hoy defienden los derechos de las mujeres critican al Islam a pesar de que éste les dio derechos siglos antes.

En los principales versículos que se analizan, Dios, el Exaltado sea, destacó que los derechos de la esposa son iguales a los del esposo y que ambos deben esforzarse por cumplir con los derechos del otro. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 228:

“...Y a ellas [es decir, a las esposas] se les debe lo mismo que se espera de ellas, conforme a lo que es razonable. Pero los hombres [es decir, los esposos] tienen un grado superior a ellas [en responsabilidad y autoridad]....”

La posición más alta dentro del hogar que se le otorga al marido se relaciona con su mayor responsabilidad. Es deber del marido proveer económicamente a su esposa, a sus hijos y a los gastos del hogar. La esposa no tiene ninguna responsabilidad financiera dentro del hogar. De hecho, en términos generales, no tiene ninguna responsabilidad financiera incluso antes del matrimonio, ya que su padre era responsable de ella y, en la vejez, la responsabilidad recae sobre sus hijos, si es viuda o divorciada. Este mayor grado de responsabilidad no es algo para celebrar o alardear, ya que significa que un hombre tiene más de lo que responder en el Día del Juicio. Y aquel cuyas acciones sean examinadas en el Día del Juicio será castigado. Esto ha sido confirmado en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 103. Por lo tanto, solo un tonto desea más responsabilidades por las que rendir cuentas ante la corte de Allah, el Exaltado. Por lo tanto, las mujeres deberían estar contentas de haber sido eximidas de estas responsabilidades en lugar de quejarse por ello. Además, el Compañero Ibn Abbas, que Allah esté complacido con él, dijo que este grado es un estímulo para que los hombres se comporten bien y gasten su riqueza apropiadamente en sus esposas, porque la preferida debe hacer un mayor esfuerzo para adoptar un buen carácter. Esto se ha discutido en Tafsir Al Qurtubi, Volumen 1, Página 580.

Pero aunque a los maridos se les ha dado una posición más alta dentro de la familia debido a sus responsabilidades adicionales, Dios, el Exaltado, les advierte que no abusen de su posición, ya que Él los hará responsables de esto en ambos mundos, ya que nadie puede escapar de Su poder. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 228:

“...Pero los hombres [es decir, los maridos] tienen un rango superior [en responsabilidad y autoridad]. Y Allah es Poderoso...”

Allah, el Altísimo, termina el versículo 228 recordando a la gente que, como solo Él posee el conocimiento completo y pleno de todas las cosas, como el estado mental y físico de las personas y cómo organizar el hogar familiar, solo Él está en la mejor posición para otorgar a las personas el código de conducta que necesitan para lograr la paz mental dentro de su familia. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 228:

“...Y Allah es Poderoso y Sabio.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 228:

“...Y a ellas [es decir, a las esposas] se les debe lo mismo que se espera de ellas, conforme a lo que es razonable. Pero los hombres [es decir, los esposos] tienen un grado superior a ellas [en responsabilidad y autoridad]...”

En términos generales, como Allah, el Exaltado, ha establecido un único estándar que hace que cada uno sea superior a los demás, los musulmanes deben esforzarse por cumplir con este único estándar y dejar de lado todos

los demás estándares mundanos que diferencian a las personas, como el género, la etnia y el estatus social. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

“...En verdad, el más noble de vosotros a los ojos de Allah es el más justo de vosotros...”

La rectitud implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto conduce a un estado mental y físico equilibrado que a su vez conduce a la paz mental en ambos mundos. Por lo tanto, cuanto más recta sea una persona, mejor será. Todos los demás estándares que separan a las personas, como el género, deben ignorarse ya que no tienen ningún valor en el Islam. Pero es importante señalar que, como la intención de una persona está oculta, las personas no deben juzgarse a sí mismas ni a los demás como mejores que otras personas en función de sus acciones externas. Capítulo 53 An Najm, versículo 32:

“...Así que no os creáis puros; Él conoce mejor a quienes le temen.”

Allah, el Exaltado, advirtió contra la cultura generalizada de volver a casarse con la propia esposa para causarle dolor y sufrimiento. De hecho, antes del Islam, los árabes no tenían un límite en la cantidad de veces que un esposo podía volver a casarse con su esposa durante su período de espera y, como

resultado, la esposa quedaba atrapada en su matrimonio indefinidamente. Allah, el Exaltado, corrigió esto y estableció el límite de volver a casarse con la propia esposa durante su período de espera en dos veces y advirtió contra el maltrato a las mujeres, ya sea que decidan divorciarse o permanecer casadas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 229:

“El divorcio es doble. Luego, o bien la mantienen en condiciones aceptables o bien la dejan ir con un buen trato...”

Una vez más, el mandato de tratar bien a la esposa ha sido dirigido al marido e indirectamente incluye que la esposa trate a su marido de buena manera. Por lo tanto, un marido debe tomar los pasos iniciales para tratar a su esposa correctamente de acuerdo con las enseñanzas del Islam y esforzarse por solucionar cualquier problema entre ellos. Es sorprendente cómo en estos tiempos, las esposas a menudo se quejan de la falta de entusiasmo de sus maridos para buscar ayuda externa con sus problemas matrimoniales, como la terapia matrimonial, a pesar de que Dios, el Exaltado, ha indicado que el marido debería estar más ansioso por solucionar los problemas matrimoniales, incluso si esto significa buscar ayuda de terceros.

Además, mantener un buen trato, ya sea que uno se divorcie de su cónyuge o permanezca con él, se puede lograr cuando uno trata a su cónyuge de la manera en que desea que su amado sea tratado por su cónyuge.

En una época en la que las mujeres eran consideradas objetos domésticos y heredados por los hombres, Allah, el Exaltado, fue un paso más allá y dejó en claro que la dote otorgada a la esposa y cualquier otro regalo que se le haya dado no pueden serle arrebatados por la fuerza por el esposo o su familia, ya que esto sería clasificado como robo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 229:

“...Y no os es lícito tomar nada de lo que les habéis dado...”

Una esposa puede devolver voluntariamente los regalos a su marido si eso la ayuda a conseguir el divorcio. Pero incluso en este caso, como se ha comentado anteriormente, antes de que ella o el marido decidan divorciarse, deben involucrar a personas externas para que ayuden a resolver los problemas entre ellos. Las personas que poseen experiencia, conocimiento islámico y temor a Allah, el Exaltado, ya que quien posee estas características será sincero y honesto con ambas partes. La confianza en la ayuda externa se ha indicado en la redacción, ya que se ha utilizado el plural en lugar de la forma dual, que solo indicaría al marido y a la mujer. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 229:

“...Y no os está permitido tomar nada de lo que les habéis dado, a menos que ambos teman que no podrán cumplir los límites de Allah. Pero si teméis que no cumplirán los límites de Allah, entonces no hay culpa sobre ninguno de ellos por lo que ella haya hecho para rescatarse...”

Después de analizar la importancia del buen trato entre los cónyuges, especialmente durante las dificultades matrimoniales, Allah refuerza la realidad de que maltratarse mutuamente es transgredir Sus límites, aun cuando el matrimonio y sus problemas sean entre dos personas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 229:

“...Éstos son los límites de Allah, así que no los transgredáis...”

Como se ha comentado anteriormente, es fundamental entender que los derechos de Dios, el Altísimo, y los derechos de las personas están vinculados en el Islam y no pueden separarse. Por lo tanto, uno debe esforzarse mucho por cumplir con ambos para lograr la paz mental y el éxito. Cumplir con los derechos de Dios, el Altísimo, implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Altísimo, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto ayudará a uno a cumplir con los derechos de las personas, ya que incluye controlar el comportamiento de uno hacia los demás. Además, una persona debe cumplir con los derechos de las personas de acuerdo con las enseñanzas islámicas. Esto se logra mejor cuando una persona trata a los demás de la manera en que desea ser tratada por el público en general. De hecho, la definición de creyente es la de quien ama para los demás lo que ama para sí mismo. Esto ha sido confirmado en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2515.

Mientras que, quien transgrede los límites de Allah, el Exaltado, al hacer un mal uso de las bendiciones que le han sido otorgadas, no logrará alcanzar

un estado mental y físico equilibrado, lo que le impedirá obtener paz mental, incluso si experimenta momentos de diversión. Esto es bastante evidente cuando uno observa a los ricos y cómo están plagados de trastornos mentales, ya que hacen un mal uso de las bendiciones que se les han otorgado. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

El estrés que se produce al hacer un mal uso de las bendiciones que se nos han concedido es similar al de una gran biblioteca de libros que no están ordenados en ningún orden. Como resultado, una persona que busca un libro específico se enfrentará a un gran estrés al intentar encontrarlo. Mientras que quien busca un libro específico en una biblioteca bien organizada lo encontrará fácilmente con un estrés mínimo. Esto es similar a la persona que utiliza las bendiciones que se le han concedido correctamente, de manera que agrade a Dios, el Exaltado, ya que esto

garantiza que todas las bendiciones mundanas que se le han concedido, incluidas las personas que hay en su vida, estén organizadas correctamente en su vida, al igual que una biblioteca de libros bien organizada.

Y transgredir los límites de Allah, el Exaltado, hará que uno perjudique a los demás. Este malhechor se enfrentará a la justicia en ambos mundos, especialmente en el Día del Juicio. El malhechor se verá obligado a entregar sus buenas obras a sus víctimas y, si es necesario, cargará con los pecados de sus víctimas hasta que se establezca la justicia. Esto puede hacer que el malhechor sea arrojado al Infierno. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Una pareja casada no debe llegar a una tercera declaración de divorcio, ya que esto contradice la forma de divorcio prescrita por el Islam. Pero si lo hacen, entonces se aplica una pena por abusar de la forma prescrita por el Islam. La pareja divorciada ya no puede casarse nuevamente, a menos que la esposa se case con otra persona y consuma su matrimonio y luego se divorcie de su segundo marido o este muera. Casarse con una mujer con la intención de divorciarse para que pueda casarse nuevamente con su primer marido está prohibido. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2076. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 230:

“Y si la ha divorciado [por tercera vez], entonces ella no será lícita para él después hasta que [después] se case con un marido que no sea él...”

Lamentablemente, hay muchos musulmanes ignorantes que creen que un divorcio no debe hacerse con palabras, ya que afirman que uno puede decirlo en un momento de ira, aunque no lo sienta del todo. Lo primero que hay que tener en cuenta es que si uno sigue el consejo del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, nunca pronunciaría los tres divorcios de una sola vez. Esto ha sido fuertemente criticado por el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. De hecho, él calificó el comportamiento de esta manera como una burla al Sagrado Corán. Esto ha sido confirmado en un Hadith encontrado en Sunan An Nasai, número 3430. El que lo hace claramente no puede controlar su lengua, especialmente en casos tan serios, por lo tanto, no es lo suficientemente maduro para casarse en primer lugar. En segundo lugar, si uno sigue el consejo dado por el Islam y da el divorcio verbalmente en ocasiones separadas, esto permite que sus emociones se calmen para que puedan pensar las cosas antes de dar el próximo divorcio. Finalmente, es extraño que un musulmán acepte que una persona que era ilícita para él antes del matrimonio pueda volverse lícita para él mediante palabras y, sin embargo, objetar el concepto de terminar un matrimonio mediante palabras. Esta objeción solo está alimentada por la ignorancia y los deseos de uno. Si uno debe objetar el divorcio mediante palabras, también debe objetar el matrimonio mediante palabras. Además, incluso conceder tres divorcios por separado es algo que no le gusta al Islam. Esto ha sido indicado por el versículo anterior, capítulo 2 Al Baqarah, versículo 229:

“El divorcio es doble. Luego, o bien la mantienen en condiciones aceptables o bien la dejan ir con excelentes condiciones. tratamiento...”

En lugar de ello, se debería conceder el divorcio y dejar que finalice el período de espera sin volver a casarse con la esposa, ya que esto provocaría el fin del matrimonio o, como máximo, conceder dos divorcios separados y dejar que finalicen los períodos de espera. Si esto ocurre, la pareja puede volver a casarse con un nuevo contrato matrimonial sin necesidad de que la esposa se case primero con otra persona. Pero si se vuelven a casar, una sola pronunciación de la palabra divorcio separaría permanentemente a los dos, ya que ya se han utilizado dos pronunciaciones en su primer matrimonio.

Por lo tanto, como se mencionó anteriormente, el musulmán debe esforzarse por controlar su lengua en todos los aspectos de su vida, ya que una lengua sin control conduce a problemas en ambos mundos. Además, debe adherirse a la técnica recomendada por el Islam en todos los aspectos de su vida para evitar comportarse de manera precipitada de la que luego se arrepienta.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 230:

“Y si la ha divorciado [por tercera vez], entonces ella no será lícita para él después hasta que [después] se case con un marido que no sea él...”

En términos generales, esto advierte a los musulmanes que no deben burlarse de las enseñanzas islámicas malinterpretándolas intencionalmente

o eligiendo cuándo implementarlas e ignorarlas según sus propios deseos. Este ridículo es algo por lo que responderán en ambos mundos, ya que no solo es irrespetuoso sino que también tergiversa la imagen del Islam ante el mundo exterior. Al igual que un embajador enfrenta consecuencias cuando tergiversa su nación, también las enfrentará el musulmán que tergiversar intencionalmente el Islam, ya que representar al Islam correctamente es un deber de todo musulmán.

Pero como los sentimientos cambian con el tiempo y las personas pueden cometer errores de los que luego se arrepientan, Allah, el Exaltado, permite que una pareja se vuelva a casar después de que el segundo esposo se divorcie de su esposa o si él muere. Pero este nuevo matrimonio solo debe llevarse a cabo si la pareja ha aprendido de sus errores pasados y está decidida a hacer que las cosas funcionen entre ellos, lo que implica cumplir con los derechos de cada uno de acuerdo con las enseñanzas islámicas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 230:

“...Y si él [es decir, el último marido] la divorcia [o muere], no hay culpa sobre ellos [es decir, la mujer y su ex marido] por volver el uno al otro si creen que pueden mantenerse [dentro de] los límites de Allah...”

Dios, el Altísimo, vuelve a dejar claro que la relación entre las personas y el cumplimiento de los derechos de los demás está directamente relacionado con Su obediencia. No tratar a los demás de acuerdo con las enseñanzas del Islam es cruzar los límites de Dios, el Altísimo, y por lo tanto debe evitarse a toda costa. Esto se logra mejor cuando uno se esfuerza por tratar a los demás como a uno le gustaría que lo trataran otras personas.

Sólo Dios, el Altísimo, está en condiciones de proporcionar un código de conducta para que los seres humanos vivan según él, como el código de conducta entre los cónyuges, ya que sólo Él posee pleno conocimiento del estado mental y físico de los seres humanos, los diferentes problemas que pueden ocurrir dentro del matrimonio y cómo corregirlos. Cualquier otro código de conducta siempre será imperfecto debido a la falta de conocimiento y comprensión de las cuestiones matrimoniales y los estados mentales de los cónyuges, incluso con los avances realizados en este campo. Por ejemplo, un consejero matrimonial, independientemente de su experiencia, no conocerá todos los aspectos del estado mental de los cónyuges y todos los problemas matrimoniales entre las parejas, que varían entre las personas, especialmente dentro de diferentes etnias, culturas y religiones. Todo este conocimiento no puede ser abarcado por las personas. Sólo Dios, el Exaltado, ha abarcado este y todos los demás tipos de conocimiento. Por lo tanto, si uno desea una guía correcta en el matrimonio, o cualquier otro aspecto de la vida, entonces debe confiar en las enseñanzas del Islam para lograr un matrimonio exitoso y un hogar familiar cómodo, que es un aspecto importante para lograr la paz mental. Sólo aquellos que poseen el conocimiento islámico pueden apreciar verdaderamente esta verdad. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 230:

“...Éstos son los límites de Allah, que Él expone claramente a gente que sabe”.

Como se mencionó anteriormente, Dios, el Exaltado sea, advierte repetidamente al esposo que evite causarle angustia a su esposa si decide

continuar con el matrimonio o divorciarse. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 231:

“Y cuando divorciéis a vuestras mujeres, y ellas estén a punto de cumplir su condena, retenedlas en condiciones aceptables o dejadlas en libertad en condiciones aceptables, y no las retengáis con intenciones de hacerles daño, para transgredir [contra ellas]...”

Luego, Dios, el Altísimo, explica un principio universal a través de un ejemplo específico. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 231:

“Y cuando divorciéis a vuestras mujeres, cuando ya casi hayan cumplido su condena, conservadlas en condiciones aceptables o dejadlas en libertad en condiciones aceptables, y no las retengáis con intenciones de hacer daño, para cometer pecados. Quien haga eso, ciertamente se habrá agraviado a sí mismo...”

Quien daña a los demás en realidad se daña a sí mismo, aunque no sea obvio para él. Esto se debe a que una persona no puede escapar del control de Allah, el Exaltado, y por lo tanto enfrentará las consecuencias de sus acciones en ambos mundos. En este mundo, las mismas cosas que posee se convertirán en una fuente de estrés y miseria para ellos, incluso si experimentan momentos de diversión. En el más allá, Allah, el Exaltado, establecerá la justicia que hará que el malhechor entregue sus buenas

acciones a sus víctimas y, si es necesario, el malhechor tomará los pecados de sus víctimas. Esto puede hacer que el malhechor sea arrojado al Infierno. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6579. Por lo tanto, uno debe evitar hacer daño a los demás por su propio bien, ya que el daño que causa solo se revertirá en sí mismo.

Como se mencionó anteriormente, los musulmanes deben evitar burlarse del Islam al afirmar verbalmente su fe en él pero no actuar en consecuencia. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 231:

“...Y no toméis a broma los signos de Allah...”

Esta burla les impedirá utilizar correctamente las bendiciones que se les han concedido y, como resultado, conducirá a un estado mental y físico desequilibrado. Esto a su vez conduce al estrés, la miseria y los problemas en ambos mundos, incluso si uno experimenta momentos de diversión. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Además, esta burla hará que el musulmán desvirtúe la imagen del Islam ante el mundo exterior y, como resultado, se desvíe de ella. Esto es algo por lo que todo musulmán responderá, ya que asumió la responsabilidad de representar al Islam correctamente en el momento en que aceptó el Islam como su fe.

En cambio, uno debe mostrar gratitud por la guía que se le ha otorgado en la forma del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, al aprenderlas y ponerlas en práctica. En ellas se describe cómo una persona debe utilizar las bendiciones que le ha otorgado Dios, el Exaltado, para lograr un estado mental y físico equilibrado, lo que a su vez conduce a la paz mental en ambos mundos para un individuo, una familia y la sociedad en general. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 231:

“...Y recordad el favor que Dios os ha concedido y lo que se os ha revelado del Libro y la sabiduría con la que os instruye...”

Como se mencionó anteriormente, como solo Dios, el Exaltado, posee conocimiento de todas las cosas, especialmente del estado mental y físico de las personas y de cómo resolver todos los problemas que una persona o una sociedad pueden enfrentar en este mundo, solo Él puede instruir a la humanidad sobre cómo vivir para lograr la paz mental. Todas las instrucciones hechas por el hombre no pueden lograr este resultado debido a la falta de conocimiento, previsión y prejuicios.

La sabiduría se menciona en el versículo 231, ya que nos enseña cómo utilizar correctamente el conocimiento que nos ha sido otorgado para beneficiarnos a nosotros mismos y a los demás en ambos mundos. El conocimiento islámico nos dota de sabiduría para que usemos todo nuestro conocimiento mundano y religioso correctamente, lo que garantiza que usemos correctamente las bendiciones que nos han sido otorgadas, lo que a su vez conduce a la paz mental. Sin sabiduría, una persona fácilmente hará mal uso del conocimiento que posee. Por ejemplo, el conocimiento científico puede llevar a que se desarrollen cosas peligrosas, como armas, si no se aplica la sabiduría. Mientras que quien tiene sabiduría usará su conocimiento de la ciencia para crear cosas útiles, como medicinas. Esta sabiduría se obtiene mediante el aprendizaje y la acción según las enseñanzas islámicas.

Luego, Dios, el Altísimo, les recuerda a los musulmanes que deben adherirse a las enseñanzas del Islam para que obtengan paz mental en ambos mundos, incluso si esto contradice sus deseos y los consejos de las redes sociales, la moda y la cultura. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 231:

“... Y temed a Dios y sabed que Dios es Conocedor de todas las cosas.”

Una persona debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico, sabiendo que es lo mejor para él, incluso si se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. Así como este paciente sabio logrará una buena salud mental y física, también lo hará la persona que acepta y actúa según el consejo del Islam. Mientras que, el paciente que rechaza el consejo de su médico, ya que contradice sus deseos, obtendrá una mala salud mental y física, y lo mismo le sucederá a la persona que rechaza las enseñanzas del Islam porque contradicen sus deseos. Un médico puede cometer un error, pero como Allah, el Exaltado, sabe todas las cosas, el código de conducta que ha otorgado a la humanidad está garantizado que conducirá a la paz mental en ambos mundos.

Cualquiera sea el camino que elija una persona, enfrentará las consecuencias de su elección en ambos mundos, ya que no puede escapar del poder y el conocimiento de Allah, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 231:

“... Y temed a Dios y sabed que Dios es Conocedor de todas las cosas.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 232:

“Y cuando divorciéis a vuestras mujeres, y ellas hayan cumplido el término de su matrimonio, no les impidáis que se vuelvan a casar con sus maridos, si así lo acuerdan entre sí sobre una base aceptable...”

Esto podría significar que las personas no deben causar problemas a las mujeres divorciadas que les impidan casarse con otra persona. Lamentablemente, esto sucede a menudo entre los musulmanes, donde la familia del ex marido difundirá rumores sobre su ex esposa para que a ella le resulte difícil encontrar otro marido. Esta es una característica malvada que se debe adoptar, ya que a nadie le gustaría que su hija fuera tratada de esta manera, así que ¿cómo puede un musulmán tratar a la hija de otra persona de esta manera? El Islam deja en claro que una persona debe tratar a los demás de la manera en que desea que sus seres queridos sean tratados por otras personas. De hecho, esta es la señal de un verdadero creyente según un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2515. Destruir la reputación de los demás es un pecado grave que debe evitarse, ya que es un gran acto de desobediencia hacia Allah, el Exaltado, y alguien más. Cuando uno comete un pecado grave como este, a menudo conduce a la destrucción en ambos mundos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 232:

“Y cuando divorciéis a vuestras mujeres, y ellas hayan cumplido el término de su matrimonio, no les impidáis que se vuelvan a casar con sus maridos, si así lo acuerdan entre sí sobre una base aceptable...”

Este versículo también puede significar que los parientes de ambas partes no deben impedir que una pareja divorciada se vuelva a casar, siempre y cuando ambos aprendan de sus errores pasados y se resuelvan a cumplir con los derechos del otro en el futuro de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Esta interpretación está respaldada por un hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2981. Durante la época del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, un hermano inicialmente impidió que su hermana se volviera a casar con su esposo después de que él se había divorciado de ella una vez y el período de espera había transcurrido. Después de que este versículo fuera revelado, él se sometió sinceramente al mandato de Allah, el Exaltado, y les permitió casarse nuevamente.

Dios, el Altísimo, advierte a las personas que no impidan su matrimonio legal, ya que impedirlo es una forma de declarar ilegal algo que Dios, el Altísimo, ha declarado legal . Se trata de un asunto tan grave que desafía directamente la afirmación de una persona de creer en Dios, el Altísimo, y en el Día del Juicio. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 232:

“Esto se le ordena a quien de vosotros crea en Allah y en el Último Día...”

Lamentablemente, esta forma de actuar, como si algo fuera ilegal cuando Dios, el Altísimo, lo hizo legal, es algo que ocurre a menudo entre los musulmanes. Por ejemplo, muchos musulmanes impiden que sus hijos contraigan matrimonio legal por razones antiislámicas, como que el cónyuge sea de un país diferente al suyo. Este es un problema grave, ya que nadie tiene derecho a hacer que las cosas sean legales o ilegales según sus deseos, ya que desafía directamente la autoridad de Dios, el Altísimo. Por lo tanto, esto debe evitarse a toda costa. Como la ignorancia es la causa principal de este comportamiento, uno debe aprender y actuar según las enseñanzas islámicas para evitarlo.

Además, como se indica en el versículo 232, impedir un matrimonio legal puede a menudo dar lugar a una relación ilegal entre los dos, lo que sólo conduce a problemas en ambos mundos para todos los involucrados. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 232:

“...Eso es mejor para ti y más puro...”

Cualquier razón que tengan las dos familias para impedir que se celebre el matrimonio se basa en la falta de conocimiento del futuro. En la mayoría de los casos, su elección se basa en las emociones, no en la evidencia. Por lo tanto, no están en posición de tomar esta decisión, sólo Dios, el Exaltado, puede tomar esta decisión ya que Él conoce todas las cosas. Y como Dios, el Exaltado, ha hecho que el matrimonio sea lícito, otros no deben intentar hacerlo ilícito. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 232:

“...Y Allah sabe y vosotros no sabéis.”

A continuación se ofrecen algunos consejos generales para los musulmanes casados para evitar dificultades matrimoniales que puedan conducir al divorcio.

Como se mencionó anteriormente, una persona debe elegir un cónyuge basándose en las enseñanzas del Islam. Como se aconseja en un hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 5090, una persona debe elegir un cónyuge que posea piedad. Esto garantizará que cumpla con los derechos de su cónyuge y evite perjudicarlo, incluso cuando esté enojado, ya que teme enfrentar las consecuencias de sus acciones. Mientras que, quien no teme a Allah, el Exaltado, no cumplirá con los derechos de su cónyuge y lo perjudicará fácilmente, ya que no teme las consecuencias de sus elecciones y acciones.

Además, si un musulmán se comporta como la Tierra y apoya a su cónyuge en todo momento, su cónyuge se convertirá en el cielo para él, protegiéndolo de todo daño. Si un musulmán le da paz mental y física a su cónyuge, a cambio se convertirá en un pilar de apoyo financiero, mental y físico para él. Si un musulmán se esfuerza por mantener feliz a su cónyuge dentro de las leyes del Islam, entonces encontrará que su cónyuge a su vez hace lo mismo. Si respeta y honra a su cónyuge, recibirá lo mismo. Es decir, lo que uno da es lo que recibirá.

El musulmán debe ser modesto y hablar y actuar sólo de una manera que agrade a Dios, el Altísimo, y a su cónyuge. Debe estar contento con su matrimonio y con lo que posee, ya que en eso consiste la verdadera riqueza y la felicidad. Si uno observa los medios de comunicación, es bastante evidente que la fama y la fortuna no traen la felicidad. De hecho, la mayoría de las celebridades terminan divorciándose a pesar de su fama y fortuna. El musulmán debe asegurarse de adornarse para su cónyuge, evitando la extravagancia y el derroche, ya que esto es un aspecto de mantener el amor que comparten. Uno siempre debe estar atento al estado de ánimo de su cónyuge y hablar y actuar apropiadamente, ya que pueden ocurrir discusiones incluso si se dice lo correcto en el momento inadecuado, por ejemplo, cuando uno tiene hambre o está cansado. El musulmán debe apreciar el valor del dinero y no malgastarlo, ya que esto no es del agrado de Dios, el Altísimo, y tampoco lo es para un cónyuge que le teme. La pareja casada debe dar máxima prioridad a educarse en asuntos religiosos y asegurarse de que sus hijos obtengan una buena educación tanto en asuntos mundanos como religiosos. Esta educación fortalecerá el vínculo entre ellos. Un musulmán debe tratar de cumplir con las peticiones razonables de su cónyuge, siempre y cuando no desafíen los mandatos de Allah, el Exaltado, ya que negar constantemente a su cónyuge puede llevar a la ira y las discusiones. Todo lo que ocurra entre ellos debe mantenerse en secreto, ya que revelar secretos puede fracturar la confianza entre una pareja casada. La única excepción es cuando uno busca el consejo de otro, pero incluso entonces no debe convertirse en un asunto público y no debe divulgarse a demasiadas personas. Un musulmán debe, dentro de ciertos límites, tratar de reflejar las emociones de su cónyuge; por ejemplo, no debe estar feliz abiertamente cuando su cónyuge está triste, ya que esto puede hacer que una persona crea que a su cónyuge no le importan sus sentimientos. Un musulmán debe aprender a sacrificarse y comprometerse por el bien de su cónyuge dentro de los límites del Islam, ya que esto hará que su cónyuge se esfuerce por mantenerlo contento. Una buena forma de recordar todo esto es que un musulmán debe tratar a su cónyuge de la misma manera que le gustaría que su amado fuera tratado por su cónyuge.

Por ejemplo, un marido debe tratar a su esposa de la misma manera que le gustaría que su yerno tratara a su hija. O una esposa debe tratar a su marido de la misma manera que le gustaría que su nuera tratara a su hijo. Adoptar esta mentalidad por sí sola sería suficiente para resolver innumerables problemas dentro del matrimonio.

Luego, Dios, el Altísimo, pasa a hablar sobre el cuidado de los hijos después de un divorcio. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 233:

“Las madres pueden amamantar a sus hijos durante dos años completos, si así lo desean. El sustento y la vestimenta de las madres están a cargo del padre, según lo que sea aceptable...”

La responsabilidad financiera que implica criar a un hijo recae completamente sobre el marido, y las necesidades financieras de la ex esposa durante el período en que amamanta a su hijo también recaen sobre su ex marido. Como esta obligación ha sido establecida por Dios, el Altísimo, un hombre no debe ignorarla, ya que será responsable de ella en ambos mundos.

Allah , el Exaltado sea, deja en claro que cada deber dentro del Islam puede ser cumplido por las personas, ya que Él no le impone a una persona un deber que no pueda cumplir ni decreta una situación que una persona no

pueda enfrentar mientras mantenga la obediencia a Allah, el Exaltado.
Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 233:

“...Nadie está obligado a pagar más de lo que le corresponde...”

Como esto se ha repetido a lo largo del Sagrado Corán, no deja a las personas con excusas para no cumplir con sus deberes hacia Dios, el Exaltado, y las personas, de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Lamentablemente, muchas personas afirman que están haciendo todo lo posible para cumplir con sus deberes, pero no lo hacen. Deben entender que si estuvieran haciendo todo lo posible, cumplirían con todos sus deberes, ya que esto ha sido garantizado por Dios, el Exaltado, por lo tanto, no están haciendo todo lo posible. Las personas deben abandonar la pereza, ya que Dios, el Exaltado, no aceptará excusas pobres, ya que Él sabe mejor de lo que las personas son capaces y les ha establecido deberes en consecuencia.

Luego, Dios, el Altísimo, advierte a los musulmanes que eviten utilizar a sus hijos como arma para causar estrés a su ex cónyuge. En cambio, cada persona debe esforzarse por cumplir con los derechos de su familia de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 233:

“...Ninguna madre debe ser perjudicada por su hijo, ni ningún padre por su hijo...”

Lo primero que hay que tener en cuenta es que se menciona el daño a la madre antes del daño al padre, a través de su hijo. Esto indica que el padre debe ser más sensible y temeroso de cruzar este límite de Allah, el Exaltado, y dañar a su ex esposa a través de su hijo. El padre o la madre no deben menospreciarse ni faltarse al respeto el uno al otro delante de su hijo con el objetivo de disminuir el amor que el niño siente por su padre. Esta es una mentalidad diabólica, ya que el papel de un musulmán es inculcar el amor y el respeto por los demás en los corazones de los hijos. Si hacen lo contrario, el niño crecerá sin respetar ni amar a nadie y esto solo aumentará las posibilidades de que se extravíe.

Además, en los matrimonios musulmanes es frecuente que se haga daño a los demás de esta manera, ya que una persona utiliza a su hijo en contra de su cónyuge para conseguir lo que desea, como mudarse a otra casa lejos de los parientes de su cónyuge. Comportarse de esta manera no es algo menor, ya que está prohibido directamente en el Sagrado Corán. Y comportarse de esta manera sólo provoca más tensión y problemas entre una pareja, ya sea casada o divorciada, lo que sólo conduce a más discusiones y estrés para todos los involucrados, especialmente los niños.

Allah, el Altísimo, también ordena a la familia del padre que cumpla con su responsabilidad hacia sus hijos y su ex esposa en caso de su muerte.
Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 233:

“...Y sobre el heredero [del padre] hay [un deber] como el [del padre]...”

Además, muchas familias musulmanas pasan por alto esta instrucción y, en cambio, abandonan rápidamente a la ex esposa y a los hijos de su pariente fallecido, a pesar de que deben ayudarlos de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Una familia debe hacer todo lo posible para llenar el vacío dejado por su pariente fallecido en la vida de sus hijos para que sean criados de la manera correcta y, por lo tanto, logren la paz mental en ambos mundos. Las familias que abandonan a los hijos de su pariente fallecido de esta manera son una causa importante del extravío de estos niños, lo que a menudo los lleva a una vida de delincuencia y prisión.

Como Dios, el Altísimo, conoce el mal comportamiento que las personas pueden mostrarse entre sí, Él permite que se hagan arreglos alternativos para amamantar al niño si ambas partes están de acuerdo. Pero debe haber una consulta y un acuerdo mutuos antes de tomar cualquier decisión sobre los niños. Tanto la madre como el padre tienen derecho a participar en cualquier decisión que se tome con respecto a su hijo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 233:

“...Y si ambos desean el destete por consentimiento mutuo y consulta, no hay culpa sobre ninguno de ellos. Y si deseas que tus hijos sean amamantados por una sustituta, no hay culpa sobre ti siempre que pagues de acuerdo con lo que es aceptable...”

Allah , el Exaltado, advierte a ambos padres que se comporten en el mejor interés de su hijo y no permitan que ningún sentimiento negativo mutuo impida esto de ninguna manera, ya que Allah conoce sus intenciones, palabras y acciones y los hará responsables en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 233:

“... Y temed a Dios y sabed que Dios ve bien lo que hacéis.”

En términos generales, los musulmanes deben esforzarse por cumplir los derechos de sus hijos brindándoles las herramientas para que triunfen, según sus posibilidades, tanto en su vida mundana como en su vida religiosa, de modo que logren la paz mental en ambos mundos. Lamentablemente, muchos padres se esfuerzan mucho para asegurar que sus hijos triunfen en el mundo, pero no ponen el mismo esfuerzo en su desarrollo religioso, a pesar de que este último es más importante y de mayor alcance. No basta con enviar a un niño a la mezquita para que aprenda a recitar el Sagrado Corán en un idioma que no entiende. Cada padre debe enseñar a su hijo el conocimiento del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto garantizará que su hijo acepte y actúe según el conocimiento islámico sabiendo que es lo mejor para él. Esto garantizará que use las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Allah, el Exaltado, lo que lo llevará a un estado mental y físico equilibrado. Esto, a su vez, conduce a la paz mental en ambos mundos. El incumplimiento de las obligaciones hacia los hijos es una de las principales causas de su extravío, algo de lo que cada padre responderá en ambos mundos. En este mundo, su hijo se convertirá en una fuente de estrés y miseria para ellos y lo que vendrá en el más allá será peor. Un padre sólo puede liberarse de este estrés si se esfuerza por cumplir con los derechos de sus hijos buscando el

placer de Allah, el Exaltado. Es decir, no deben buscar ningún reconocimiento ni retribución de sus hijos, ya que esto sólo conduce a la amargura, cuando sus hijos no les muestran gratitud. Y como no criaron a sus hijos para complacer a Allah, el Exaltado, tampoco obtendrán ninguna recompensa de Él. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 234-235

وَالَّذِينَ يُتَوَفَّوْنَ مِنْكُمْ وَيَذَرُونَ أَزْوَاجًا يَتَرَبَّصْنَ بِأَنْفُسِهِنَّ أَرْبَعَةَ أَشْهُرٍ وَعَشْرًا فَإِذَا بَلَغْنَ أَجَلَهُنَّ فَلَا جُنَاحَ عَلَيْكُمْ فِي مَا فَعَلْنَ فِي أَنْفُسِهِنَّ بِالْمَعْرُوفِ وَاللَّهُ بِمَا تَعْمَلُونَ خَبِيرٌ ﴿٢٣٤﴾
وَلَا جُنَاحَ عَلَيْكُمْ فِي مَا عَرَضْتُمْ بِهِ مِنْ خُطْبَةِ النِّسَاءِ أَوْ أَكْنَنْتُمْ فِي أَنْفُسِكُمْ عَلِمَ اللَّهُ أَنَّكُمْ سَتَذْكُرُونَهُنَّ وَلَكِنْ لَا تُوَاعِدُوهُنَّ سِرًّا إِلَّا أَنْ تَقُولُوا قَوْلًا مَعْرُوفًا وَلَا تَعْزِمُوا عُقْدَةَ النِّكَاحِ حَتَّى يَبْلُغَ الْكِتَابُ أَجَلَهُ، وَاعْلَمُوا أَنَّ اللَّهَ يَعْلَمُ مَا فِي أَنْفُسِكُمْ فَاحْذَرُوهُ وَاعْلَمُوا أَنَّ اللَّهَ غَفُورٌ حَلِيمٌ ﴿٢٣٥﴾

“Y aquellos de vosotros que sean llevados a la muerte y dejen esposas, ellas [las esposas, deberán] esperar cuatro meses y diez [días]. Y cuando hayan cumplido su plazo, no habrá culpa sobre vosotros por lo que hagan con ellas de una manera aceptable. Y Dios está [plenamente] bien informado de lo que hacéis.

No hay nada que reprochéis a los que os referís indirectamente en cuanto a la proposición de matrimonio o a lo que ocultáis en vuestro interior. Dios sabe que lo queréis en secreto. Pero no prometáis nada en secreto, salvo que lo hagáis con palabras adecuadas. Y no os decidís a contraer matrimonio hasta que se cumpla el plazo decretado. Y sabed que Dios sabe lo que hay en vuestro interior, así que temedle a Él. Y sabed que Dios es Absolvedor, Tolerante.

Luego, Dios, el Altísimo, menciona el proceso que debe seguir una viuda después de la muerte de su esposo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 234:

“ Y los que mueran entre vosotros y dejen esposas, ellas [las esposas] esperarán cuatro meses y diez [días]...”

Durante este período de espera, la viuda tiene derecho a permanecer en la casa de su marido fallecido y a recibir apoyo económico de su riqueza. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 240:

“Y aquellos de vosotros que mueran y dejen esposas, sus esposas tendrán para ellas un año de herencia, sin echarlas de casa...”

Lamentablemente, muchas familias musulmanas no cumplen con este importante deber y en su lugar abandonan a la esposa de su pariente fallecido, a pesar de que el Sagrado Corán ha advertido contra ello.

El período de espera para la viuda permite que se manifieste un embarazo, lo que obviamente afectará sus futuras decisiones. Además, el período de espera permite a la esposa llorar a su difunto esposo, dentro de los límites que enseña el Islam, sin apresurarse a tomar decisiones futuras de las que luego pueda arrepentirse, como casarse con otra persona. Una vez

transcurrido el período de espera, la viuda es libre de permanecer soltera o volver a casarse. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 234:

“...Y cuando hayan cumplido su plazo, entonces no habrá culpa sobre ti por lo que ellos hagan consigo mismos de una manera aceptable...”

El uso de la palabra en plural en este versículo indica la importancia de que los familiares de la viuda la apoyen durante el período de espera y en sus futuras decisiones, como el matrimonio. Es aún más importante apoyar a las viudas, ya que se encuentran en un estado emocional difícil y, por lo tanto, son más susceptibles a tomar decisiones equivocadas. Las viudas han recibido un alto estatus dentro del Islam y deben recibir apoyo de acuerdo con sus medios, como apoyo emocional, físico y financiero, especialmente por parte de sus familiares. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha aconsejado en un hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 6006, que una persona puede obtener la misma recompensa que quien ayuna todos los días y ofrece la oración voluntaria todas las noches si apoya económicamente a una viuda.

Es importante señalar que este versículo también pone las futuras decisiones de la viuda en sus manos, por lo tanto, sus parientes y los parientes de su difunto esposo no deben obligarla a tomar ciertas decisiones, como permanecer soltera, si desea casarse nuevamente. El papel de los familiares es apoyar a la viuda emocional, financiera y físicamente, no es obligarla a tomar ciertas decisiones que les agraden. Además, una vez transcurrido el período de espera, la viuda no debe sentir que tiene que vivir de una manera que agrade a sus familiares o a los

familiares de su difunto esposo. Allah, el Exaltado, ha reconocido sus sentimientos y le ha concedido la libertad de tomar sus propias decisiones sobre su futuro y, por lo tanto, no debe dejarse influenciar por el estigma, los sentimientos de los demás o las opiniones de las redes sociales, la moda y la cultura. Como Allah, el Exaltado, es plenamente consciente de la intención, el habla y las acciones de uno, tanto la viuda como sus familiares deben comportarse de la manera prescrita por el Islam, ya que todos serán responsables de ello en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 234:

“...Y Dios está bien informado de lo que hacéis.”

Esto indica una vez más la importancia de comprender que la relación entre las personas y los asuntos mundanos está directamente relacionada con la obediencia a Dios, el Altísimo. Por lo tanto, los derechos de Dios, el Altísimo, y los derechos de las personas están directamente relacionados y no deben descuidarse.

Luego, Dios, el Altísimo, explica que la propuesta de matrimonio a una viuda o a una divorciada debe hacerse de manera correcta y respetuosa. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 235:

“No hay nada que reprochéis a los que hacéis referencia indirecta sobre la proposición de matrimonio o lo que ocultáis en vuestro interior. Dios sabe

que lo queréis en mente. Pero no prometáis nada en secreto, salvo que lo hagáis con palabras adecuadas...”

Un dicho apropiado incluye ser abierto acerca de la propuesta e incluir a los parientes de ambas partes en lugar de prometerle en secreto a la viuda directamente. Un hombre debe discutir la posibilidad de matrimonio de una manera digna con la familia de la viuda para que su buena y noble intención quede clara para todos. Debe discutirlo de la manera en que le gustaría que un hombre discutiera la posibilidad de matrimonio con su hija o hermana. Como una viuda está pasando por un momento emocional, cualquier propuesta secreta que no sea adecuada para ella puede ser aceptada, lo que solo aumentará su estrés a largo plazo. Mientras que una propuesta hecha pública que involucra a los familiares de la viuda puede tratarse de la manera correcta, evitando así decisiones apresuradas.

Además, el período de espera debe transcurrir antes de que se celebre un nuevo contrato matrimonial. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 235:

“... Y no os decidís a contraer matrimonio hasta que el plazo decretado llegue a su fin...”

Algunos de los beneficios del período de espera ya han sido discutidos anteriormente. Por lo tanto, los musulmanes deben adherirse al método prescrito por Allah, el Exaltado, ya que es la única forma de evitar decisiones

apresuradas de las que uno más tarde se arrepiente, mientras se proporciona el mejor cuidado a la viuda para que pueda seguir adelante con su vida más fácilmente después de la muerte de su esposo. Uno no debe ignorar los mandamientos del Islam, ya que sólo causarán problemas a sí mismos y a los demás, incluso si los mandamientos contradicen sus deseos. Deben comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico sabiendo que es lo mejor para ellos, incluso si se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. De la misma manera que este paciente sabio obtendrá una buena salud mental y física, también lo hará la persona que acepta y actúa según las enseñanzas del Islam. El que no lo haga no escapará a las consecuencias de sus elecciones, ya que Allah, el Exaltado, conoce sus intenciones, palabras y acciones y los hará responsables en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 235:

“... Y sabed que Dios sabe lo que hay en vuestro interior. ¡Tened cuidado de Él!”

Pero como el Islam es una religión de equilibrio y misericordia, la puerta del perdón y la misericordia siempre está abierta para ellos, incluso si han desobedecido a Dios, el Exaltado, en el pasado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 235:

“... Y sabed que Dios es indulgente, indulgente.”

En términos generales, el arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Dios, el Altísimo, y de cualquiera que haya sido agraviado, siempre y cuando esto no conduzca a más problemas, uno debe prometer sinceramente evitar cometer el mismo pecado o uno similar nuevamente y compensar cualquier derecho que haya sido violado con respecto a Dios, el Altísimo, y las personas.

El mandamiento de conocer los atributos divinos específicos mencionados en el versículo 235, indica la importancia de obtener y actuar según el conocimiento islámico para que uno se sienta animado a obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, de acuerdo con las enseñanzas del Islam sin adoptar creencias desviadas sobre Él que son irrespetuosas y en algunos casos blasfemas. Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha aconsejado en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 2736, que quien conozca los noventa y nueve nombres de Dios, el Exaltado, entrará al Paraíso. Además, aprender los atributos divinos le permite a uno actuar según su potencial humano. Por ejemplo, quien conoce a Dios, el Exaltado, es Todo Misericordioso, mostrará misericordia a los demás por la causa de Dios, el Exaltado.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 235:

“... Y sabed que Dios es indulgente, indulgente.”

La viuda y sus parientes deben actuar de acuerdo con estos dos nombres divinos para recibir la misericordia de Dios, el Altísimo, en ambos mundos. La viuda debe esforzarse por perdonar a su difunto esposo por cualquier error que haya cometido y aceptar pacientemente el decreto de Dios, el Altísimo, sabiendo que es lo mejor para todos los involucrados, incluso si la sabiduría detrás de Su elección está oculta para ella. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

Además, los familiares de la viuda también deben mostrar paciencia durante la muerte de su pariente y dejar de lado cualquier diferencia entre ellos y la viuda y apoyarla de acuerdo con las enseñanzas del Islam.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 236-237

لَا جُنَاحَ عَلَيْكُمْ إِنْ طَلَقْتُمُ النِّسَاءَ مَا لَمْ تَمْسُوهُنَّ أَوْ تَفْرِضُوا لَهُنَّ فَرِيضَةً وَمَتَّعُوهُنَّ عَلَى الْمَوْسِعِ
قَدَرُهُ وَعَلَى الْمُقْتَرِ قَدَرُهُ مَتَّعًا بِالْمَعْرُوفِ حَقًّا عَلَى الْمُحْسِنِينَ ﴿٢٣٦﴾

وَإِنْ طَلَقْتُمُوهُنَّ مِنْ قَبْلِ أَنْ تَمْسُوهُنَّ وَقَدْ فَرَضْتُمْ لَهُنَّ فَرِيضَةً فَنِصْفُ مَا فَرَضْتُمْ إِلَّا أَنْ
يَعْفُوَ أَوْ يَعْفُوا الَّذِي بِيَدِهِ عُقْدَةُ النِّكَاحِ وَأَنْ تَعْفُوا أَقْرَبُ لِلتَّقْوَى وَلَا تَنْسُوا
الْفَضْلَ بَيْنَكُمْ إِنَّ اللَّهَ بِمَا تَعْمَلُونَ بَصِيرٌ ﴿٢٣٧﴾

“No hay falta sobre vosotros si os divorciáis de una mujer con la que no habéis tenido intimidad ni os habéis comprometido a ello. Dadles, en cambio, una compensación: al rico según su capacidad y al pobre según su capacidad; una provisión conforme a lo que es aceptable, un deber para los que hacen el bien.

Y si os divorciáis de ellas antes de haberlas tocado y ya les habéis asignado una obligación, dadles la mitad de lo que habéis asignado, a menos que ellas renuncien a su derecho o el que tenga en su mano el contrato matrimonial renuncie a él. Y renunciar a él es lo más cercano a la piedad. Y no olvidéis ser benevolentes entre vosotros. En verdad, Dios ve todo lo que hacéis.

Allah, el Exaltado sea, pasa luego a discutir el tema del divorcio antes de que se consuma el matrimonio. No hay un período de espera especificado en estos versículos ya que no hay posibilidad de embarazo y no tiene sentido obligar a la pareja a vivir junta durante un período de espera si están convencidos de que no desean comenzar oficialmente la vida matrimonial juntos ya que esto puede causar un trauma emocional innecesario que puede afectar su futura elección de casarse nuevamente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 236:

“ No hay falta sobre vosotros si os divorciáis de una mujer con quien no habéis tenido intimidad ni os habéis comprometido...”

Pero en el caso de que no se haya fijado la dote, Dios, el Exaltado, deja en claro que un buen musulmán le daría a su ex esposa un regalo de despedida para terminar las cosas de una manera positiva. Este regalo debe darse de acuerdo con los medios de la persona y de acuerdo con la norma social dentro de la sociedad, evitando la extravagancia. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 236:

“...Pero dadles [un regalo de] compensación: al rico según su capacidad y al pobre según su capacidad; una provisión conforme a lo que es aceptable, un deber para los que hacen el bien.”

En términos generales, este siempre ha sido el principio del Islam. A cada persona sólo se le asigna un deber de acuerdo a sus posibilidades y sólo se la somete a pruebas que pueda afrontar manteniendo la obediencia a Dios, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286:

“Allāh no exige nada a nadie excepto lo que está dentro de sus posibilidades...”

Por lo tanto, los musulmanes deben evitar poner excusas para no cumplir con sus deberes hacia Dios, el Altísimo, y las personas. Lamentablemente, muchos musulmanes afirman que hacen todo lo posible sin darse cuenta de que, si realmente lo hicieran, cumplirían sin duda con sus deberes, ya que Dios, el Altísimo, así lo ha garantizado. Adoptar esta actitud perezosa sólo impide que uno cumpla con sus deberes y, por lo tanto, debe evitarse. Cada mandamiento, prohibición y prueba que uno enfrenta puede cumplirse con éxito si realmente hace todo lo posible. Y cuando comete un pecado, la puerta del arrepentimiento sincero siempre está abierta para ellos. El arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Dios, el Altísimo, y de cualquiera que haya sido agraviado, siempre que esto no conduzca a más problemas. Uno debe prometer sinceramente evitar cometer el mismo pecado o uno similar nuevamente y compensar cualquier derecho que haya sido violado con respecto a Dios, el Altísimo, y las personas. Dios, el Altísimo, por lo tanto, no espera la perfección, sino que espera que las personas se esfuercen sinceramente por cumplir con sus deberes.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 236:

“...un deber para quienes hacen el bien.”

El Islam siempre aconseja a los musulmanes que se esfuercen por alcanzar la excelencia en la fe. Esto se logra cuando uno aprende y actúa sinceramente según las enseñanzas islámicas, de modo que utiliza todas las bendiciones que se le han concedido de manera que agrade a Dios, el Altísimo. Esto garantizará que cumpla con los derechos de Dios, el Altísimo, y de las personas. Esta excelencia conduce a un estado mental y físico equilibrado que, a su vez, conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, quien adopta una actitud perezosa por la cual no se esfuerza en aprender y actuar según el conocimiento islámico, fácilmente hará mal uso de las bendiciones que se le han concedido. Como resultado, no cumplirá con los derechos de Allah, el Exaltado y de las personas. Su actitud le impedirá alcanzar un estado mental y físico equilibrado, lo que le impedirá alcanzar la paz mental, incluso si experimenta momentos de diversión. Este resultado es bastante evidente cuando uno observa a aquellos que hacen mal uso de las bendiciones que se les han concedido, como los ricos y famosos. Capítulo 9 En Tawbah, aleya 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Por lo tanto, una persona debe aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas por su propio bien, incluso si contradicen sus deseos. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico sabiendo que es lo mejor para él, incluso si se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. De la misma manera que este paciente sabio logrará una buena salud mental y física, también lo hará la persona que acepta y actúa según las enseñanzas islámicas. Esto se debe a que el Único que tiene el conocimiento necesario para garantizar que una persona logre un estado mental y físico equilibrado es Allah, el Exaltado. El conocimiento de los estados mentales y físicos de los humanos que posee la sociedad nunca será suficiente para lograr este resultado, a pesar de toda la investigación que se ha realizado, ya que no pueden resolver todos los problemas que una persona puede enfrentar en su vida ni sus consejos pueden hacer que uno evite todo tipo de estrés

mental y físico debido a un conocimiento, experiencia y previsión limitados. Solo Allah, el Exaltado, tiene este conocimiento y lo ha otorgado a la humanidad en forma del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esta verdad es obvia cuando uno observa a aquellos que utilizan las bendiciones que les han sido concedidas según las enseñanzas islámicas y a aquellos que no lo hacen.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 237:

“ Y si las divorcias antes de haberlas tocado y ya les has especificado una obligación, entonces [dales] la mitad de lo que especificaste...”

En caso de divorcio antes de que se haya consumado el matrimonio y de que se haya fijado la dote, el hombre debe entregar la mitad a su ex esposa. Lamentablemente, muchos hombres musulmanes no entregan la dote a sus esposas, ya sea que sigan casadas o soliciten el divorcio, a pesar de que es un deber hacerlo y forma parte del contrato matrimonial. Se trata de una cuestión grave que se cuestionará en el Día del Juicio.

Luego, Dios, el Altísimo, alienta a la ex esposa y a sus parientes a renunciar a la dote para garantizar que el divorcio termine en buenos términos.
Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 237:

“ Y si os divorciáis de ellas antes de haberlas tocado y ya les habéis asignado una obligación, entonces [dales] la mitad de lo que les asignasteis , a menos que ellas renuncien al derecho o aquel en cuyas manos está el contrato matrimonial renuncie a él. Y renunciar a él es lo más cercano a la justicia ...”

Esto también podría significar que el ex marido debería renunciar a la obligación de dar la mitad de la dote establecida a su ex esposa y, en su lugar, darle todo como un gesto de bondad, ya que el contrato matrimonial está en sus manos. Esto se ha mencionado en Tafsir Ibn Kathir, Volumen 1, páginas 666-667. Esto indica nuevamente la importancia del trato amable entre la pareja divorciada y sus familiares.

Este versículo también indica la importancia de que los parientes de la mujer participen en su decisión de elegir marido. Esto se debe a que, en la mayoría de los casos, las consecuencias de que una mujer elija al marido equivocado son más graves para su salud mental y física que las de que un hombre elija a la esposa equivocada. Por ejemplo, la violencia doméstica contra la esposa es mucho más común que la violencia doméstica contra el marido. Además, en algunos casos, sus parientes masculinos, como su hermano, identificarán con mayor facilidad que ella las características negativas en el carácter de un posible marido, ya que los hombres comprenden a otros hombres mejor que las mujeres. Así como las mujeres comprenden a otras mujeres mejor que los hombres.

Además, a través de los versículos principales, Dios, el Exaltado, indica nuevamente la importancia del buen comportamiento entre la pareja divorciada y sus familiares y lo conecta con la rectitud, algo que está conectado con Su obediencia. Lamentablemente, muchos musulmanes a menudo separan los derechos y deberes hacia Dios, el Exaltado, de los derechos y deberes hacia las personas, a pesar de que el Islam los ha unido. Una persona no alcanzará la paz mental en ambos mundos hasta que cumpla con ambos aspectos, ya que responderá por sus deberes hacia Dios, el Exaltado, y las personas, en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 237:

“... Y no olvidéis ser benevolentes entre vosotros. En verdad, Dios ve todo lo que hacéis.”

Una persona debe recordar que si hace daño a los demás, se hará justicia en el Día del Juicio, incluso si cumple con sus deberes hacia Dios, el Exaltado. El malhechor se verá obligado a entregar sus buenas obras a sus víctimas y, si es necesario, el malhechor asumirá los pecados de sus víctimas hasta que se haga justicia. Esto puede hacer que el malhechor sea arrojado al Infierno. Esto ha sido advertido en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 6579. Uno puede cumplir con la instrucción de mostrar gracia a los demás tratándolos de la manera en que desea ser tratado por la sociedad. De hecho, amar a los demás lo que uno ama para sí mismo es la definición misma de un verdadero creyente según el hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2515.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 238-239

حَافِظُوا عَلَى الصَّلَوَاتِ وَالصَّلَاةِ الْوُسْطَى وَقُومُوا لِلَّهِ قَانِتِينَ ﴿٢٣٨﴾

فَإِنْ خِفْتُمْ فِرْجَالًا أَوْ رُكْبَانًا فَإِذَا أَمِنْتُمْ فَأَذْكُرُوا اللَّهَ كَمَا عَلَّمَكُمْ مَا لَمْ تَكُونُوا

تَعْلَمُونَ ﴿٢٣٩﴾

“Mantened con cuidado las oraciones [obligatorias] y [en particular] la oración intermedia y permaneced ante Allah con devoción y obediencia.

Y si teméis a un enemigo, rezad a pie o a caballo. Pero cuando estéis seguros, recordad a Dios, pues Él os ha enseñado lo que no sabíais.

El conjunto de versículos anterior y siguiente trata de cuestiones matrimoniales, como el divorcio , y entre ellos, Allah, el Altísimo, habló de la importancia de establecer las oraciones obligatorias. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 238:

“ Mantengan con cuidado las oraciones [obligatorias]...”

Una de las razones es que Dios, el Exaltado sea, está recordando a todas las personas involucradas en asuntos matrimoniales, como la pareja casada y sus familiares, que no olviden la importancia de sus deberes hacia Dios, el Exaltado, durante el estrés que enfrentan. Dios, el Exaltado sea, les da orientación para minimizar el estrés que enfrentan durante las dificultades matrimoniales, pero también los alienta a continuar cumpliendo con sus otros deberes, como las oraciones obligatorias. Mantener la conexión con Dios, el Exaltado sea, es extremadamente vital en todas las situaciones, especialmente durante los tiempos de dificultad. Por lo tanto, uno no debe permitir que las tensiones mundanas, como los problemas matrimoniales, le impidan cumplir con sus otros deberes, de lo contrario perderá la misericordia que necesita para manejar correctamente sus tensiones mundanas.

Además, como las cinco oraciones diarias obligatorias son un recordatorio regular del Día del Juicio, se derivan dos beneficios específicos de este recordatorio regular para aquellos que enfrentan problemas matrimoniales. El primero es que alienta a quien enfrenta problemas matrimoniales, así como otros problemas mundanos, a la realidad más grande y más seria del Día del Juicio. Como el estrés del Día del Juicio supera con creces cualquier

estrés que uno pueda enfrentar en este mundo, recordarlo reduce la gravedad de las tensiones mundanas. Esto ayudará a uno a tratar correctamente los problemas matrimoniales sin sentirse abrumado. Esto es como hacer que un problema parezca más pequeño al compararlo con un problema y estrés más grandes. El segundo beneficio de recordar regularmente el Día del Juicio es que le recuerda a uno que será responsable de sus intenciones, palabras y acciones en ambos mundos. Por lo tanto, quien enfrenta dificultades matrimoniales se asegurará de hablar y comportarse de la manera correcta, de acuerdo con las enseñanzas islámicas, hacia su ex cónyuge y sus familiares, ya que sabe que será responsable de sus acciones. Ambos beneficios son cruciales para enfrentar correctamente los problemas matrimoniales y otros problemas mundanos, de modo que podamos superar estas dificultades mientras obtenemos paz mental y nos preparamos correctamente para el Día del Juicio, que es el propósito principal de todas las personas.

Además, como aquel que mantiene su obediencia a Allah, el Exaltado, como por ejemplo estableciendo sus oraciones obligatorias, tratará a su cónyuge correctamente por temor a ser considerado responsable en el Día del Juicio, esto indica la importancia de elegir un cónyuge que posea estas cualidades. Sólo la persona que posee estas cualidades tratará a su cónyuge de la manera correcta, incluso cuando está enojada con él. Mientras que, aquel que no posee estas cualidades fácilmente perjudicará a su cónyuge y no cumplirá con sus derechos, especialmente cuando está enfadado con él. Esto ha sido indicado en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 5090.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 238:

“ Mantengan con cuidado las oraciones [obligatorias]...”

El establecimiento de las oraciones obligatorias incluye cumplirlas con todas sus condiciones y normas de etiqueta, como ofrecerlas a tiempo. El establecimiento de las oraciones obligatorias se repite a menudo en el Sagrado Corán, ya que es la prueba práctica más importante de la fe en Dios, el Exaltado. Además, como se mencionó anteriormente, como las oraciones diarias están todas distribuidas, actúan como un recordatorio constante del Día del Juicio y una preparación práctica para él, ya que cada etapa de la oración obligatoria está conectada con el Día del Juicio. Cuando uno se pone de pie derecho, así es como se parará frente a Dios, el Exaltado, en el Día del Juicio. Capítulo 83 Al Mutaffifin, versículos 4-6:

“ ¿No creen que resucitarán para un Día tremendo, el Día en que la humanidad se presentará ante el Señor de los mundos?”

Cuando se inclinan, les recuerdan a las muchas personas que serán criticadas en el Día del Juicio por no inclinarse ante Dios, el Exaltado, durante sus vidas en la Tierra. Capítulo 77 Al Mursalat, versículo 48:

“Y cuando se les dice: “Inclinaos [en oración]”, no se inclinan.”

Esta crítica también incluye el no someterse prácticamente a la obediencia de Dios, el Altísimo, en todos los aspectos de la vida. Cuando uno se postra en la oración, le recuerda cómo la gente será invitada a postrarse ante Dios, el Altísimo, en el Día del Juicio. Pero aquellos que no se postraron correctamente ante Él durante sus vidas en la Tierra, lo que implica obedecerlo en todos los aspectos de sus vidas, no podrán hacerlo en el Día del Juicio. Capítulo 68 Al Qalam, versículos 42-43:

“El día que las cosas se pongan difíciles, se les invitará a postrarse, pero se les impedirá hacerlo. Sus ojos se humillarán, la humillación los cubrirá. Y solían ser invitados a postrarse mientras estaban sanos”.

Cuando uno se sienta de rodillas durante la oración, le recuerda cómo estará sentado en esa posición frente a Dios, el Exaltado, en el Día del Juicio, temiendo su juicio final. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 28:

“Y veréis a todas las naciones arrodillarse [de miedo]. A cada nación se le pedirá que rinda cuentas [y se le dirá]: “Hoy se os pagará por lo que solíais hacer”.

Quien reza teniendo en cuenta estos elementos, preparará sus oraciones correctamente, lo que a su vez garantizará que obedezca sinceramente a Dios, el Altísimo, entre las oraciones. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 45:

“...En verdad, la oración prohíbe la inmoralidad y la maldad...”

Esta obediencia implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que Le agraden, tal como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 238:

“ Mantengan con cuidado las oraciones [obligatorias] y [en particular] la oración intermedia...”

La oración del medio puede ser la oración de la tarde (Asr) o la oración del amanecer (Fajar). El calendario islámico coloca la noche antes del día. Por lo tanto, según este método, la primera oración del día sería la oración del atardecer (Magrib) y, por lo tanto, la oración del medio se convierte en la oración del amanecer (Fajar). Mientras que, si la primera oración del día se considera con respecto a la luz del día, significaría que la primera oración sería la oración del amanecer (Fajar). Según este método, la oración del medio se convierte en la oración de la tarde (Asr). Muchos eruditos han optado por la oración de la tarde (Asr) como la oración del medio. Esto ha

sido apoyado por hadices, como el que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2983. De cualquier manera, uno debe intentar establecer ambas, ya que esto conduce a establecer el resto de las oraciones obligatorias. Esto ha sido indicado en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 574, donde el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que quien establezca las dos oraciones obligatorias frías entrará al Paraíso. Las dos oraciones obligatorias frías se refieren a la oración del amanecer (Fajar) y la oración del final de la tarde (Asr), ya que la temperatura tiende a ser más fresca en estos momentos. Como estas dos oraciones obligatorias son posiblemente las más difíciles de establecer, ya que ocurren en momentos difíciles o momentos en los que las personas a menudo están distraídas con otras cosas, quien las establezca encontrará más fácil establecer las otras oraciones obligatorias.

Quien establezca sus oraciones obligatorias será alentado a permanecer sinceramente obediente a Dios, el Exaltado, durante todo el día y en todas las situaciones que enfrente, como los problemas matrimoniales. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 238:

“Mantén con cuidado las oraciones [obligatorias] y [en particular] la oración intermedia y permanece ante Allah con devoción y obediencia”.

Esta obediencia implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Altísimo, como se describe en las enseñanzas islámicas. Esto garantizará que uno cumpla con los derechos de Dios, el Altísimo, y de las personas. Esto conduce a un estado mental y

físico equilibrado, que a su vez conduce a la paz mental en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Una persona debe aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas por su propio bien, incluso si contradicen sus deseos. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico sabiendo que es lo mejor para él, incluso si se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. De la misma manera que este paciente sabio logrará una buena salud mental y física, también lo hará la persona que acepta y actúa según las enseñanzas islámicas. Esto se debe a que el Único que tiene el conocimiento necesario para garantizar que una persona logre un estado mental y físico equilibrado es Allah, el Exaltado. El conocimiento de los estados mentales y físicos de los humanos que posee la sociedad nunca será suficiente para lograr este resultado, a pesar de toda la investigación que se ha realizado, ya que no pueden resolver todos los problemas que una persona puede enfrentar en su vida ni sus consejos pueden hacer que uno evite todo tipo de estrés mental y físico debido a un conocimiento, experiencia y previsión limitados. Solo Allah, el Exaltado, tiene este conocimiento y lo ha otorgado a la humanidad en forma del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esta verdad es evidente cuando se observa a quienes utilizan las bendiciones que se les han concedido según las enseñanzas islámicas y a quienes no lo hacen. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 238:

“...ponte ante Dios, obediente y devoto.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 239:

“Y si teméis a un enemigo, rezad a pie o a caballo. Pero cuando estéis seguros, recordad a Dios, tal como Él os ha enseñado ...”

En relación con los versículos que se encuentran alrededor y que tratan sobre cuestiones matrimoniales, este versículo podría indicar la importancia de mantener la conexión con Dios, el Altísimo, durante los momentos de dificultad, como los problemas matrimoniales, y durante los momentos de tranquilidad. Como se mencionó anteriormente, mantener esta conexión es vital para recibir la misericordia de Dios, el Altísimo, y para mantener el enfoque en obedecer sinceramente a Dios, el Altísimo, de modo que se alcance la paz mental en ambos mundos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 239:

“Y si teméis a un enemigo, rezad a pie o a caballo. Pero cuando estéis seguros, recordad a Dios, tal como Él os ha enseñado...”

Este versículo también indica la naturaleza fácil del Islam. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 185:

“...Allāh quiere para vosotros tranquilidad y no adversidad...”

El Islam ha sido revelado por Dios, el Altísimo, Aquel que creó a las personas y que mejor sabe lo que es adecuado para su naturaleza y sus vidas. Así como un médico es el más indicado para aconsejar a una persona enferma, Dios, el Exaltado, es el más indicado para aconsejar a las personas en todos los aspectos de sus vidas. Es extraño cómo una persona puede confiar en un médico, que es propenso a cometer errores y que posee un conocimiento y una previsión muy limitados, mientras que el paciente no es consciente de cómo funcionan los medicamentos que se le prescriben dentro del cuerpo humano, pero no confía en Dios, el Exaltado, que sabe todas las cosas y no puede cometer errores y, en cambio, duda de que actuar según lo que Él aconseja conduce a la paz mental y corporal. La confianza en Dios, el Exaltado, solo ocurre cuando uno aprende y actúa según el conocimiento islámico y las pruebas claras que contiene, como la promesa de Dios, el Exaltado, de ayudar a quienes lo obedecen sinceramente y los eventos en la historia y el tiempo presente que respaldan esta promesa. Y cómo desobedecerlo, haciendo un mal uso de las bendiciones que se le han concedido, conduce al estrés y a los problemas en ambos mundos y los acontecimientos de la historia y del tiempo presente que respaldan esta advertencia. Estas pruebas claras harán que uno adopte la certeza de la fe, lo que a su vez lo alentará a obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, utilizando las bendiciones que se le han concedido de

maneras que le agraden, como se describe en las enseñanzas islámicas. Esto conduce a un estado mental y físico equilibrado que a su vez conduce a la paz mental en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 239:

“Y si teméis a un enemigo, rezad a pie o a caballo. Pero cuando estéis seguros, recordad a Dios, tal como Él os ha enseñado...”

Este versículo también indica la importancia de comprender que recordar a Dios, el Exaltado, es más que simplemente mencionar verbalmente Su nombre y Sus atributos divinos. El verdadero recuerdo de Dios, el Exaltado, implica recordar a Dios, el Exaltado, en la intención de uno, de modo que solo actúe con el fin de complacerlo. Aquellos que actúan con el fin de complacer a los demás no obtendrán recompensa de Dios, el Exaltado. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154. Una señal positiva de una buena intención es cuando uno no desea ni espera ninguna gratitud o retribución de la gente. Recordar a Dios, el Exaltado, con la lengua implica decir el bien o permanecer en silencio. Y recordar a Dios, el Exaltado, en las acciones de uno implica utilizar las

bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas. Cuando se cumplen todos los aspectos del recuerdo de Dios, el Altísimo, se llega a un estado mental y físico equilibrado, ya que la persona coloca todo y a todos en su vida en el lugar correcto. Esto, a su vez, conduce a la paz mental en ambos mundos. Capítulo 13 Ar Ra'd, versículo 28:

“...Sin duda, en el recuerdo de Allah se tranquilizan los corazones”.

Como se indica al final del versículo 239, adoptar esta conducta es también una forma de mostrar gratitud a Dios, el Altísimo, por todas las bendiciones que Él les ha concedido. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 239:

“...Entonces recordad a Allah [en la oración], pues Él os ha enseñado lo que no sabíais [antes].”

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 240-242

وَالَّذِينَ يُتَوَفَّوْنَ مِنْكُمْ وَيَذَرُونَ أَزْوَاجًا وَصِيَّةً لِأَزْوَاجِهِمْ مَتَاعًا إِلَى الْحَوْلِ غَيْرَ
إِخْرَاجٍ فَإِنْ خَرَجْنَ فَلَا جُنَاحَ عَلَيْكُمْ فِي مَا فَعَلْنَ فِي أَنْفُسِهِنَّ مِنْ مَّعْرُوفٍ
وَاللَّهُ عَزِيزٌ حَكِيمٌ ﴿٢٤٠﴾

وَالْمُطَلَّقَاتُ مَتَاعٌ بِالْمَعْرُوفِ حَقًّا عَلَى الْمُتَّقِينَ ﴿٢٤١﴾
كَذَلِكَ يُبَيِّنُ اللَّهُ لَكُمْ آيَاتِهِ لَعَلَّكُمْ تَعْقِلُونَ ﴿٢٤٢﴾

“Y quienes sean tomados al morir y dejen esposas, sus esposas serán un legado: sus esposas serán mantenidas durante un año sin despedirlas.

Pero si se van [por su propia voluntad], entonces no hay culpa sobre ustedes por lo que hagan con ellas de una manera aceptable. Y Dios es Poderoso y Sabio.

Y para las mujeres divorciadas hay una provisión conforme a lo que es aceptable, un deber para los justos.

Así os aclara Allah Sus signos para que razonéis.

Luego, Dios, el Altísimo, continúa hablando de la situación de una viuda. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 240:

“ Y aquellos de vosotros que mueran y dejen esposas, sus esposas tendrán para ellas un año de herencia, sin echarlas...”

Como la viuda está pasando por un momento muy emocional, debe permanecer en la casa de su marido en lugar de ser desarraigada, lo que solo aumenta el estrés. Además, para ayudar a la viuda a manejar su dolor, debe recibir apoyo económico de la herencia de su marido fallecido o de sus familiares. Lamentablemente, los familiares del marido fallecido a menudo pasan por alto este deber y suelen enviar a la viuda de regreso con sus parientes, a pesar de que ayudarla es un deber que tienen según el Sagrado Corán. Allah, el Exaltado, estableció estas reglas para ayudar emocional, física y económicamente a la viuda y, por lo tanto, los musulmanes deben cumplirlas. Deben tratar a la viuda de su pariente fallecido, como desean que se trate a su propio pariente si su esposo muere.

Para conciliar los diferentes versículos que hablan sobre cuánto tiempo debe permanecer una viuda en la casa de su marido fallecido, la viuda debe permanecer en la casa durante su período de espera de cuatro meses y diez días y luego puede quedarse por el resto del año o irse una vez que haya terminado su período de espera. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 234:

“Y aquellos de entre vosotros que sean tomados en la muerte y dejen esposas atrás, ellas, [las esposas,] esperarán cuatro meses y diez [días]....”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 240:

“Y aquellos que mueran y dejen esposas, sus esposas serán un legado: sustento por un año sin despedirlas. Pero si se van [por su propia voluntad]...”

Además, el sustento por un año podría haber sido explicado en detalle en el siguiente versículo o podría considerarse separado de la herencia específica asignada a la viuda en este versículo. Capítulo 4 An Nisa, versículo 12:

“...Y para ellas [es decir, las esposas] será la cuarta parte si no dejáis hijos. Pero si dejáis hijos, entonces para ellas será la octava parte de lo que dejéis, después de cualquier legado que [puedáis haber] hecho o deuda...”

El período de espera para la viuda permite que se manifieste un embarazo, lo que obviamente afectará sus futuras decisiones. Además, el período de espera permite a la viuda llorar a su difunto esposo, dentro de los límites del Islam, sin apresurarse a tomar decisiones futuras de las que luego pueda arrepentirse, como casarse con otra persona. Una vez transcurrido el

período de espera, la viuda es libre de permanecer soltera o volver a casarse. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 240:

“...Pero si se van [por su propia voluntad], entonces no hay culpa sobre ti por lo que ellos hacen consigo mismos de una manera aceptable...”

El uso de la palabra en plural en este versículo indica la importancia de que los familiares de la viuda la apoyen durante el período de espera y en sus futuras decisiones, como el matrimonio. Es aún más importante apoyar a las viudas, ya que se encuentran en un estado emocional difícil y, por lo tanto, son más susceptibles a tomar decisiones equivocadas. Las viudas han recibido un alto estatus dentro del Islam y deben recibir apoyo de acuerdo con sus medios, como apoyo emocional, físico y financiero, especialmente por parte de sus familiares. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha aconsejado en un hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 6006, que una persona puede obtener la misma recompensa que quien ayuna todos los días y ofrece la oración voluntaria todas las noches si apoya económicamente a una viuda.

Es importante señalar que este versículo también pone las futuras decisiones de la viuda en sus manos, por lo tanto, sus parientes y los parientes de su difunto esposo no deben obligarla a tomar ciertas decisiones, como permanecer soltera, si desea casarse nuevamente. El papel de los familiares es apoyar a la viuda emocional, financiera y físicamente, no es obligarla a tomar ciertas decisiones que les agraden. Además, una vez transcurrido el período de espera, la viuda no debe sentir que tiene que vivir de una manera que agrade a sus familiares o a los

familiares de su difunto esposo. Dios, el Exaltado, ha reconocido sus sentimientos y le ha concedido la libertad de tomar sus propias decisiones sobre su futuro y, por lo tanto, no debe dejarse influenciar por el estigma, los sentimientos de los demás o las opiniones de las redes sociales, la moda y la cultura. Como Dios, el Exaltado, es plenamente consciente de la intención, el habla y las acciones de uno, tanto la viuda como sus familiares deben comportarse de la manera prescrita por el Islam, ya que todos serán responsables en ambos mundos. Además, como Dios, el Altísimo, es Sabio, sólo Él puede prescribir el mejor código de conducta que las personas deben seguir, como las viudas, para lograr la paz mental. Por lo tanto, las opiniones de las personas que contradicen Su consejo deben ser ignoradas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 240:

“...Y Allah es Poderoso y Sabio.”

Después de hablar del buen trato a las viudas, Dios, el Altísimo, termina el debate sobre el matrimonio indicando la importancia del buen trato hacia las mujeres divorciadas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 241:

“Y para las mujeres divorciadas hay una provisión conforme a lo que es aceptable, un deber para los justos.”

Durante el período de espera, la mujer divorciada debe ser mantenida por su ex marido y durante el período en que esté amamantando a su hijo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 233:

“Las madres pueden amamantar a sus hijos durante dos años completos, si así lo desean. El sustento y la vestimenta de las madres están a cargo del padre, según lo que sea aceptable...”

Al declarar que tratar a las mujeres divorciadas de la mejor manera es un deber de los justos, se indica que una persona no puede alcanzar la piedad hasta que se comporte de esta manera, incluso si cumple con los derechos de Allah, el Exaltado. Esto indica una vez más la importancia de comprender que la relación entre las personas y los asuntos mundanos están directamente conectados con la obediencia a Allah, el Exaltado. Por lo tanto, los derechos de Allah, el Exaltado, y los derechos de las personas están directamente conectados y no deben descuidarse.

Además, este versículo indica la importancia de elegir un cónyuge que tenga piedad, ya que es el único que cumplirá con los derechos de su cónyuge, según las enseñanzas del Islam, incluso cuando esté enojado con él. Mientras que, quien no posee piedad maltratará a su cónyuge y no cumplirá con sus derechos, especialmente cuando esté enojado con él. Elegir un cónyuge en función de su piedad ha sido aconsejado en todas las enseñanzas islámicas, como el hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 5090.

El debate en esta sección y en la anterior de versículos sólo será aceptado y puesto en práctica por aquellos que utilicen su sentido común e identifiquen los beneficios generalizados de sus consejos y enseñanzas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 242:

“Así os aclara Allah Sus signos para que razonéis.”

Es vital entender que cualquier ley o código de conducta creado por el hombre nunca será perfecto, ya que estará sesgado, será miope y estará limitado por el conocimiento. Esto impedirá que las personas alcancen un estado mental y físico equilibrado en sus vidas, lo que a su vez les impedirá alcanzar la paz mental. Mientras que el código de conducta otorgado por Allah, el Exaltado, siempre será perfecto, ya que Él conoce todas las cosas, incluidos los estados mentales y físicos de los humanos, algo que ninguna sociedad puede jamás abarcar completamente en conocimiento, incluso con la investigación que se ha llevado a cabo sobre este tema. Por lo tanto, Allah, el Exaltado, es el Único que puede otorgar a las personas un código de conducta que conduzca a un estado mental y físico equilibrado, que a su vez conduzca a la paz mental. Al igual que un médico es la mejor persona para aconsejar sobre medicina, Allah, el Exaltado, es el Único que puede brindar el mejor consejo en todos los aspectos de la vida de una persona. Además, como las enseñanzas del Islam están diseñadas para la naturaleza de los humanos, son atemporales, al igual que la naturaleza de los humanos es atemporal. Y las enseñanzas del Islam pueden ser puestas en práctica por cualquier persona, independientemente de su nivel de conocimiento, ya que son fáciles de entender y aplicar en la vida de uno. Mientras que la gran mayoría de los consejos dados por otros, como los oradores motivacionales,

son poco prácticos, incluso si suenan emocionantes. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 242:

“Así os aclara Allah Sus signos para que razonéis.”

Esta es una manera apropiada de terminar unos veinte versículos consecutivos que tratan sobre la importantísima constitución del matrimonio, el divorcio , los hijos de la pareja divorciada y las viudas.

Aunque existen muchos problemas mundanos que las personas pueden enfrentar, el Sagrado Corán no los ha abordado todos. El Sagrado Corán aborda los problemas de raíz en lugar de abordar los problemas secundarios. Resolver un problema secundario eventualmente conducirá a otro problema secundario. Mientras que, atacar el problema de raíz elimina todos los problemas secundarios indefinidamente. En este caso, el Sagrado Corán no analizó todos los problemas que puede experimentar una pareja casada, sino que analizó el problema de raíz y cómo abordarlo apropiadamente. Para que un matrimonio funcione y se cumplan los derechos de ambos cónyuges, se requiere un buen carácter entre la pareja y temor a Allah, el Exaltado. En lugar de obligar a las parejas casadas infelices a permanecer juntas, Allah, el Exaltado, les ha dado una salida legal, a saber, el divorcio. Pero Él ha dejado en claro que el buen carácter y el temor a Allah, el Exaltado, deben mantenerse durante todo el proceso de divorcio, lo que minimiza el estrés físico y emocional por el que pasarán la esposa, el esposo y los hijos. Dios, el Altísimo, ha ordenado a cada esposa y esposo que cumplan con los derechos de los niños involucrados durante un divorcio para que el impacto negativo del divorcio se minimice. Esta

táctica aborda nuevamente un problema de raíz que conduce a innumerables problemas secundarios. Si uno observa a los niños que no tienen éxito en la educación y a menudo terminan en bandas criminales, tribunales de menores, centros de detención y cárceles, observará que provienen de familias infelices o rotas donde sus padres, ya sea juntos o divorciados, no cumplen con los derechos de cada uno y los derechos del niño.

Dios, el Altísimo, alienta el matrimonio y prohíbe las relaciones ilícitas. Cuando una pareja no está verdaderamente comprometida el uno con el otro, como un matrimonio, cualquier dificultad real que enfrente generará más estrés emocional para la pareja, ya que no se apoyan mutuamente de manera correcta. Entrar y salir de múltiples relaciones a lo largo de la vida sin duda tiene un efecto perjudicial en la salud mental. No es de extrañar que quienes se separan de sus parejas acaben a menudo en terapia. Terminan sufriendo trastornos mentales, como depresión, más que quienes evitan estas relaciones. Además, quienes son conocidos dentro de la sociedad por tener múltiples parejas tienen menos probabilidades de encontrar un cónyuge adecuado que cumpla con sus derechos. Esto se debe a que quien ha tenido múltiples parejas en su vida adoptará un carácter relajado e indeseable, que desagradaría a las personas que buscan un compromiso serio, como el matrimonio. Esto solo aumentará el estrés emocional para quien ha tenido múltiples parejas. En las relaciones casuales, la pareja a menudo no está en la misma onda. Es decir, uno de los dos siempre se toma la relación más en serio, como por ejemplo deseando establecerse con su pareja, mientras que el otro no siente lo mismo sobre su futuro. Cuando esta diferencia de actitud finalmente sale a la luz, a menudo conduce a un trauma emocional duradero para el que se tomó la relación más en serio. Mientras que una pareja casada desde el primer paso está en la misma onda, con respecto a su compromiso a largo plazo el uno con el otro. Una pareja casada se dedica el uno al otro en todas las situaciones, ya sea que se enfrenten a situaciones planificadas o no

planificadas, como tener hijos. Esta actitud es muy raramente encontrada entre las parejas normales. Tener una relación con otra persona también engaña a una persona haciéndole creer que conoce completamente a su pareja y, por lo tanto, si se casa, a menudo se queja de que su cónyuge cambia después del matrimonio. En la mayoría de los casos, no cambió. Lo que cambió fueron las responsabilidades y presiones de su relación. Este problema a menudo conduce a problemas matrimoniales para aquellas parejas que estaban en una relación antes de casarse. Incluso si viven juntos antes del matrimonio, incluso entonces ocurrirá el mismo problema. Además, no es ningún secreto que cuando uno tiene problemas con su pareja, eso afecta gravemente a todos los demás aspectos de su vida. Por ejemplo, muchos jóvenes abandonan la escuela simplemente porque no pueden ver a su ex pareja todos los días. Como el matrimonio es una conexión y un compromiso profundos entre dos personas, es menos probable que se separen por los mismos problemas insignificantes por los que se separan las parejas normales.

Además, no se debe engañar a nadie con la apariencia de una relación ilícita creyendo que no hay daño en ella para la pareja ni para la sociedad en general. Como las personas tienen un conocimiento limitado, son extremadamente miopes y a menudo se dejan controlar por sus emociones, pueden creer incorrectamente que tener una relación fuera del matrimonio es inofensivo, mientras que no logran ver el veneno oculto que los afectará negativamente a ellos y a los demás. Un musulmán que mantiene una relación ilícita solo se verá alentado a dar más pasos y a cometer pecados con su pareja, con el tiempo. Como las emociones y los sentimientos son difíciles de controlar y como estos pecados, como la fornicación, se han normalizado en la mayoría de las sociedades, una pareja no casada puede caer fácilmente en ellos. Esto conduce a innumerables otros problemas para ellos y para la sociedad, como embarazos no deseados e incluso a menospreciar otros pecados importantes dentro del Islam. Además, incluso si uno no comete ningún otro pecado grave dentro de su relación ilícita,

como la fornicación, sus sentimientos le impedirán pensar con claridad y, como resultado, es muy posible que se case con su pareja, sin darse cuenta de que no es un cónyuge adecuado, incluso si parecía ser una buena pareja. Como se mencionó anteriormente, esto se debe a que el estrés y las responsabilidades del matrimonio, como el cumplimiento de los derechos del cónyuge y los hijos, cambian la relación entre la pareja, lo que a su vez suele conducir a problemas matrimoniales. Es por eso que las parejas casadas que estaban juntas antes del matrimonio a menudo se acusan mutuamente de cambiar su comportamiento después del matrimonio. Además, no importa cuánto tiempo pase uno con su pareja, nunca llegará a conocer su carácter como una pareja casada se conoce entre sí. Las características negativas ocultas en cada uno de ellos se manifestarán después del matrimonio, lo que solo conduce a más problemas matrimoniales. Una verdad que a menudo pasa desapercibida para alguien que está en una relación ilegal es que una persona que es un buen compañero no tiene la garantía de ser un buen cónyuge o un buen padre. Esto se debe a que se requieren diferentes características para ser un buen cónyuge y padre en comparación con ser un buen compañero. A causa de los sentimientos que siente por su pareja, una persona a menudo pasa por alto la importancia de elegir a una persona piadosa para casarse, ya que es la única que cumplirá con los derechos de su cónyuge e hijos y evitará hacerles daño, incluso cuando esté enojada. Mientras que, una persona que no tiene piedad, no cumplirá con los derechos de su cónyuge o hijos y les hará daño, especialmente cuando esté enojada. El que tiene una pareja pasará por alto este punto importante y, como resultado, se casará con su pareja debido a sus sentimientos hacia ella, incluso si no posee piedad. Las emociones, como el amor, hacen que una persona sea ciega y sorda a las características negativas de su amado. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 5130.

Además, los niños que nacen sin querer de la relación añaden más estrés a la relación, lo que a menudo acaba en la separación, ya que no quieren

compartir la responsabilidad de criar a un niño. Esto crea un hogar desestructurado en el que el niño crece y no cuenta con el apoyo ni la supervisión de ambos padres, lo que a menudo genera problemas para todos. Es un hecho evidente que la mayoría de los jóvenes involucrados en delitos, bandas y aquellos niños que son manipulados por depredadores sexuales y son víctimas de violencia doméstica provienen de familias desestructuradas. Criar a un niño correctamente cuando uno lo desea es extremadamente difícil, entonces, ¿puede uno imaginarse el estrés emocional que supone criar a un niño correctamente cuando el padre no deseaba tenerlo en primer lugar? Esto afecta negativamente a la crianza del niño y a menudo conduce a los problemas mencionados anteriormente. Este estrés a menudo lleva al padre soltero a entregar al niño para su acogida o adopción, lo que en la mayoría de los casos tiene un impacto negativo y perjudicial a largo plazo en el niño, algunos de los cuales se mencionaron anteriormente. Esto aumenta aún más las posibilidades de que el niño se desvíe de su camino.

Todas estas y otras cosas negativas que se dan en las relaciones ilícitas no pueden ser apreciadas por alguien emocional o ignorante, incluso si las relaciones ilícitas parecen inofensivas. Involucrarse en relaciones ilícitas es como consumir una comida que parece deliciosa cuando en realidad está envenenada. Como este veneno está oculto, uno debe confiar en alguien que esté al tanto de este veneno y confiar en su consejo para evitar comer la comida que parece deliciosa, incluso si esto contradice sus deseos. Como solo Allah, el Exaltado, conoce todas las cosas, especialmente los venenos ocultos en ciertas acciones y relaciones, Su consejo debe ser aceptado y puesto en práctica, incluso si contradice los deseos de uno. Esto es similar a un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico sabiendo que es lo mejor para él, incluso si se le prescriben medicamentos amargos y un plan de dieta estricto. De la misma manera que este paciente sabio logrará una buena salud mental y física, también lo hará la persona que acepta y actúa según las enseñanzas islámicas. Esto se

debe a que el único que tiene el conocimiento necesario para garantizar que una persona alcance un estado mental y físico equilibrado es Allah, el Exaltado. El conocimiento de los estados mentales y físicos de los humanos que posee la sociedad nunca será suficiente para lograr este resultado, a pesar de toda la investigación que se ha realizado, ya que no pueden resolver todos los problemas que una persona puede enfrentar en su vida ni sus consejos pueden hacer que uno evite todo tipo de estrés mental y físico debido a un conocimiento, experiencia y previsión limitados. Solo Allah, el Exaltado, tiene este conocimiento y lo ha otorgado a la humanidad en la forma del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esta verdad es obvia cuando uno observa a quienes actúan según las enseñanzas islámicas utilizando correctamente las bendiciones que se les han concedido y a quienes no lo hacen.

Dios, Exaltado sea, eliminó estos numerosos problemas secundarios al abordar el problema de raíz, es decir, prohibiendo las relaciones ilícitas y fomentando el matrimonio, mediante el cual una pareja se dedica sinceramente el uno al otro y a sus hijos.

Al abordar el concepto de matrimonio, divorcio, viudas e hijos en el Sagrado Corán, Allah, el Exaltado, ha dado la clave para una sociedad exitosa. Cuando los miembros de la familia, ya sea juntos o divorciados, cumplen con los derechos de los demás y crean un hogar estable y feliz para los niños, esto provoca un efecto dominó positivo en toda la sociedad. Por el contrario, cuando una familia es infeliz y no cumple con los derechos de los demás, entonces se produce un efecto dominó negativo que se extiende a toda la sociedad.

Han surgido y desaparecido muchos pensadores que han abordado los problemas que enfrentan las personas y la sociedad, pero como estas soluciones apuntan a problemas secundarios, el beneficio de estas soluciones es mínimo. Mientras que Allah, el Exaltado, a través de este método de abordar los problemas de raíz, que afectan a un individuo y a la sociedad, ha aclarado todas las cosas para que las personas puedan lograr el éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 89:

“...Y te hemos revelado el Libro como aclaración de todas las cosas, como guía y misericordia...”

Pero como lo indica el versículo 242, sólo aquellos que usan correctamente la inteligencia que se les ha concedido comprenderán la profunda sabiduría contenida en los versículos de Dios, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 242:

“Así os aclara Allah Sus signos para que razonéis.”

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 243-24 5

﴿ أَلَمْ تَرَ إِلَى الَّذِينَ خَرَجُوا مِنْ دِيَارِهِمْ وَهُمْ أُلُوفٌ حَذَرَ الْمَوْتِ فَقَالَ لَهُمُ اللَّهُ مُوتُوا ثُمَّ أَحْيَاهُمْ إِنَّ اللَّهَ لَذُو فَضْلٍ عَلَى النَّاسِ وَلَكِنَّ أَكْثَرَ النَّاسِ لَا يَشْكُرُونَ ﴾



﴿ وَقَاتِلُوا فِي سَبِيلِ اللَّهِ وَاعْلَمُوا أَنَّ اللَّهَ سَمِيعٌ عَلِيمٌ ﴾

“¿No has observado a los miles de personas que abandonaron sus hogares por temor a la muerte? Dios les dijo: “¡Mueran!”, y luego les devolvió la vida. Dios es el Benefactor de la gente, pero la mayoría de la gente no muestra gratitud.

Y combatid por la causa de Allah y sabed que Allah todo lo oye, todo lo sabe.

¿Quién le prestará a Dios algo tan generoso para que Él se lo multiplique por varias veces? Dios es Quien retiene y concede lo que es más abundante, y a Él seréis devueltos.

El comienzo del versículo 243 indica la importancia de evitar una actitud egocéntrica en la que uno sólo piensa en su propia vida y, especialmente, en sus propios problemas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 243:

“¿ No has considerado aquellas...”

Quien se comporta de esta manera no aprovechará las lecciones que se encuentran en la historia general, en su propia historia personal y en la condición de las personas que lo rodean. Aprender de estas cosas es una de las formas más poderosas en que una persona puede mejorar su comportamiento y evitar que la historia se repita para lograr la paz mental. Por ejemplo, quien observa a los ricos y famosos haciendo un mal uso de las bendiciones que se les han concedido y cómo, como resultado, están plagados de estrés, trastornos mentales, adicción a las sustancias y tendencias suicidas, aunque experimentan momentos de diversión y disfrutan de los lujos de este mundo, enseñará al observador a no seguir sus pasos haciendo un mal uso de las bendiciones que se les han concedido. O cuando una persona observa a una persona enferma, debe alentarla a mostrar gratitud por su propia buena salud y a usarla correctamente antes de perderla también. Por lo tanto, el Islam alienta regularmente a los musulmanes a convertirse en personas observantes en lugar de personas que están absorbidas en sus propios asuntos y no prestan atención a nada más. Capítulo 47 Muhammad, versículo 10:

“¿No han viajado por la tierra y han visto cómo fue el fin de los que les precedieron?...”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 243:

“¿ No habéis considerado a aquellos que abandonaron sus hogares por miles, temiendo la muerte?...”

Es importante señalar que una persona no debe desviarse de las lecciones importantes que se esconden detrás de este versículo para que desperdicie su energía y tiempo investigando información irrelevante, como la identidad de este grupo de personas. Si su identidad fuera importante y relevante, Dios, el Exaltado, la habría mencionado. Uno debe evitar estudiar temas dentro del conocimiento religioso que no aumenten su obediencia sincera a Dios, el Exaltado, lo que implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en las enseñanzas islámicas. Una buena forma de juzgar si un tema de conocimiento religioso es relevante o no es evaluar si es algo sobre lo que Dios, el Exaltado, les preguntará en el Día del Juicio. Si no se les preguntará sobre un tema en particular en el Islam, como eventos específicos dentro de la historia islámica, entonces ese tema es irrelevante y debe evitarse. Pero si se les preguntará sobre un tema en el Día del Juicio, como el cumplimiento de los derechos del prójimo, entonces ese tema debe investigarse, aprenderse y actuar al respecto lo mejor que se pueda.

Además, como el Islam estaba bajo ataque constante de los no musulmanes de La Meca y sus asociados, como los hipócritas y la gente del libro que

vivía en Medina, los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, fueron alentados a luchar para defenderse a sí mismos y al Islam. Capítulo 22 Al Hajj, versículo 39:

“Se les ha concedido permiso para combatir a quienes son objeto de combate, porque fueron tratados injustamente. Y, en verdad, Dios tiene poder para darles la victoria”.

Los dos problemas principales en lo que respecta a esforzarse en el camino de Dios, el Exaltado sea, son el miedo a la muerte y a perder los recursos que se nos han concedido o usarlos de maneras que contradigan nuestros deseos. Por ello, ambos problemas han sido abordados repetidamente en el Sagrado Corán. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 243:

“¿ No has observado a los miles de personas que abandonaron sus hogares por temor a la muerte? Dios les dijo: “¡Mueran!”. Luego les devolvió la vida...”

Allah, el Altísimo, deja en claro que tanto la vida como la muerte están bajo Su control y que la muerte de cada persona ya ha sido decidida y no puede evitarse. Capítulo 23 Al Mu'minun, versículo 80:

“Y es Él quien da la vida y causa la muerte...”

Y el capítulo 63 Al Munafiqun, versículo 11:

“Pero Allah no demorará a nadie cuando le llegue su hora. Allah está bien informado de lo que hacéis”.

Como la muerte de una persona ha sido fijada y no puede evitarse, entonces no tiene sentido evitar esforzarse por complacer a Dios, el Exaltado, lo que implica usar las bendiciones que uno ha recibido de maneras que le agraden, como se describe en las enseñanzas islámicas, ya que el comportamiento de una persona no puede cambiar el momento de su muerte. En realidad, el hecho de que la muerte esté fijada para todos y sea desconocida para ellos debería alentarlos más a obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, para que logren un estado mental y físico equilibrado, lo que a su vez conduce a la paz mental en ambos mundos. En otras palabras, como una persona no puede escapar de la muerte, tiene sentido prepararse adecuadamente para ella antes de que se acabe su tiempo. Capítulo 63 Al Munafiqun, versículos 10-11:

“Y gastad en la causa de Allah de lo que os hemos provisto antes de que alguno de vosotros se acerque a la muerte y diga: “¡Señor mío! Si me detuvieras un poco, daría caridad y sería de los justos”. Allah no demorará

jamás a nadie cuando le llegue su hora. Allah está bien informado de lo que hacéis”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 243:

“¿ No has observado a los miles de personas que abandonaron sus hogares por temor a la muerte? Dios les dijo: “¡Mueran!”. Luego les devolvió la vida...”

Esta resurrección pudo haber ocurrido en este mundo para enseñarles la importante lección de que la vida y la muerte están bajo el control de Allah, el Exaltado, por lo tanto, uno no debe huir de Su obediencia por temor a la muerte. La resurrección en este mundo ha ocurrido en la historia. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 72-73:

“Y recordad cuando matasteis a un hombre y discutisteis sobre ello, pero Allah iba a sacar a la luz lo que ocultabais. Dijimos: «¡Golpeadlo con una parte de él!». Así es como Allah resucita a los muertos y os muestra Sus signos para que razonéis.”

O esta resurrección podría referirse al Día del Juicio, donde todos resucitarán y rendirán cuentas por sus acciones. En este caso, esto indica

que huir de la obediencia a Dios, el Exaltado, por temor a la muerte, no ayudará a prepararse prácticamente para el Día del Juicio. No hace falta ser un erudito para determinar que no prepararse prácticamente para el Día del Juicio conduce al estrés, los problemas y el grave peligro. El que aprecia ambos puntos de vista y corrige su comportamiento para evitar huir de la obediencia a Dios, el Exaltado, debido a algún temor mundano, como la muerte o la pobreza, y el que permanece firme en Su obediencia por temor a su responsabilidad en el Día del Juicio, mostrará gratitud a Dios, el Exaltado, por las innumerables bendiciones que les ha concedido. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 243:

“...Y Allah es el Dueño del favor para la gente, pero la mayoría de la gente no muestra gratitud.”

Más específicamente, la gratitud en la intención de uno implica actuar sólo para complacer a Dios, el Exaltado. El que actúa por otras razones no obtendrá ninguna recompensa de Dios, el Exaltado. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154. Una señal positiva de una buena intención es que una persona no desea ninguna gratitud o compensación de los demás. La gratitud con la lengua implica decir lo que es bueno o permanecer en silencio. Y como se mencionó anteriormente, la gratitud con las acciones de uno implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Esta gratitud garantizará que uno obtenga un estado mental y físico equilibrado, lo que a su vez conduce a la paz mental en ambos mundos. Además, permanecer obediente a Allah, el Exaltado, de esta manera garantizará la paz mental y el éxito ya sea que uno continúe vivo, muera y cuando llegue el Día del Juicio. Por lo tanto, ser guiado hacia este resultado es en sí mismo una gran bendición de Allah, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 243:

“...Y Allah es el Dueño del favor para la gente, pero la mayoría de la gente no muestra gratitud.”

Y el capítulo 9 En Tawbah, versículo 52:

“Di: “¿Acaso esperáis de nosotros algo más que una de las dos cosas mejores [es decir, el martirio o la victoria]...?”

Después de dejar clara la realidad de la vida, la muerte y el éxito en ambos mundos, Dios, el Exaltado sea, anima a los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, a luchar en el camino de Dios, el Exaltado sea, para defender el Islam y eliminar la opresión dentro de la sociedad árabe. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 244:

“Y luchad por la causa de Allah...”

Y como Dios, el Altísimo, oye y sabe todas las cosas, Él es plenamente consciente de la intención de las personas para luchar o cuando presentan excusas para no abstenerse de luchar por Su causa y, por lo tanto, Él compensará a cada persona como corresponde. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 244:

“...y sabed que Allah todo lo oye, todo lo sabe.”

El mandato de conocer estos dos atributos divinos de Dios, el Altísimo, indica la importancia de aprender y actuar según las enseñanzas islámicas para adoptar la certeza de la fe. La certeza de la fe alienta a uno a permanecer firme en la obediencia a Dios, el Altísimo, en todas las situaciones. Esta obediencia implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Altísimo, como se describe en las enseñanzas islámicas. Esto conduce a un estado mental y físico equilibrado, que a su vez conduce a la paz mental en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que quien posee una fe débil, debido a la ignorancia del conocimiento islámico, fácilmente hará mal uso de las bendiciones que le han sido otorgadas, como en tiempos de dificultad, y como resultado no podrá obtener paz mental.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 244:

“...y sabed que Allah todo lo oye, todo lo sabe.”

Además, el mandamiento de conocer estos atributos divinos de Allah, el Exaltado, indica la importancia de aprender y actuar de acuerdo con sus potenciales. Por ejemplo, como Allah, el Exaltado, es Misericordioso, las personas deben mostrar misericordia entre sí para que reciban la misericordia de Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Esto ha sido indicado en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1922. Cuando uno no aprende correctamente los atributos divinos, entonces creará cosas sobre Allah, el Exaltado, que no son ciertas y en algunos casos esta creencia puede volverse irrespetuosa e incluso puede llevarlo a la incredulidad. Por ejemplo, si uno no entiende correctamente la misericordia y el perdón de Allah, el Exaltado, se verá alentado a adoptar una actitud perezosa por la cual persistirá en la desobediencia a Allah, el Exaltado, lo que implica mal uso de las bendiciones que se le han concedido, mientras cree que recibirá la misericordia y el perdón de Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Esto no es tener esperanza en Dios, el Altísimo, es simplemente una ilusión que no tiene ningún valor en el Islam. La esperanza siempre está ligada a

esforzarse en la obediencia a Dios, el Altísimo, y luego esperar la misericordia de Dios, el Altísimo, en ambos mundos. La diferencia entre los dos ha sido discutida en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2459. Además, creer que Dios, el Altísimo, tratará al que hace el bien por igual que al que hace el mal desafía la equidad y la justicia de Dios, el Altísimo, lo cual es altamente irrespetuoso. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 21:

“¿Acaso los que obran mal piensan que les haremos como a los creyentes y que obraron bien, iguales en la vida y en la muerte? Mal es lo que juzgan.”

Además, una persona ignorante puede creer falsamente que Dios, el Exaltado, favorece a ciertos linajes sobre otros, tal como creen los judíos, y como resultado, atribuyen racismo a Dios, el Exaltado, sin darse cuenta. Por lo tanto, es vital que una persona aprenda y actúe de acuerdo con los atributos divinos de Dios, el Exaltado, del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para que adopte la creencia correcta sobre Dios, el Exaltado, y adopte el comportamiento correcto que conduce a la paz mental en ambos mundos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 244:

“Y combatid por la causa de Allah y sabed que Allah todo lo oye, todo lo sabe”.

Para comprender correctamente el significado de los versículos del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), uno debe ubicarlos en su contexto correcto. Es decir, ningún versículo o hadiz puede tomarse de forma aislada sin observar el contexto en el que fue revelado o registrado para justificar las acciones de alguien. Para comprender correctamente el contexto de los versículos y hadices, uno debe analizarlos a la luz de la vida del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Solo de esta manera quedará claro a qué o a quién se refiere un versículo o hadiz específico.

Además, los musulmanes sólo pueden tomar las armas contra los agresores externos bajo la bandera de un gobernante legítimo y cuando se hace de acuerdo con los preceptos que se encuentran en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Aquellos que luchan deben temer constantemente a Allah, el Exaltado, al cruzar estos límites y reglas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 190:

“ Combatid por el camino de Dios a quienes combatan contra vosotros, pero no os desviéis de la senda de Dios. En verdad, Dios no ama a los transgresores.”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 194:

“... Quienquiera que os haya agredido, atacadle de la misma manera que él os ha agredido. Y temed a Dios...”

Una de esas reglas es recurrir a la guerra sólo cuando uno es atacado, como lo indican los principales versículos que estamos analizando. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 190:

“ Combate en el camino de Allah contra quienes combaten contra ti...”

Por lo tanto, está prohibido mostrar agresión física contra un enemigo en un estado de paz. Otra regla es que cuando el enemigo desiste de la agresión, los musulmanes también deben desistir. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 193:

“...Pero si cesan, entonces no habrá agresión [es decir, asalto] excepto contra los infractores”.

Si el enemigo desea La paz debe ser concedida. Capítulo 4 An Nisa, versículo 90:

“...Si se apartan de vosotros y no os combaten ni os ofrecen la paz, Allah no os habrá dado motivo para luchar contra ellos.”

La tercera regla es que no se debe hacer daño a los civiles. Esto ha sido indicado por los principales versículos que estamos analizando, ya que esto es una transgresión. Además, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, prohibió repetidamente que se hiciera daño a las mujeres, los niños, los ancianos y los enfermos, así como a los monjes y ermitaños durante la guerra. Esto ha sido confirmado en muchos hadices, como el que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 2614, y Musnad Ahmad, número 2728.

El primer califa del Islam, Abu Bakr Siddique, que Allah esté complacido con él, prohibió matar a niños, mujeres y ancianos, de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Prohibió cortar árboles frutales, dañar la propiedad y matar ganado. Esto fue aconsejado en Musannaf Ibn Abi Shayba, número 33121.

El segundo califa del Islam, Umar bin Jattab (que Dios esté complacido con él), dejó en claro a los ejércitos musulmanes que no debían dañar a quienes no fueran soldados, como por ejemplo a los agricultores. Esto fue aconsejado en Musannaf Ibn Abi Shayba, número 33120.

En caso de conflicto inminente, se le ordena a la nación musulmana prepararse lo mejor que pueda. Esta preparación tiene como objetivo disuadir al enemigo de atacar, en cuyo caso, si el enemigo desea la paz, se le debe conceder. Capítulo 8 An Anfal, versículos 60-61:

“Y preparad contra ellos todo lo que podáis en fuerza y corceles de guerra con los que podáis aterrorizar al enemigo de Allah y a vuestro enemigo... Y si se inclinan por la paz, inclinaos también vosotros por ella...”

Se concede permiso para luchar contra aquellos que no respetan sus tratados con los musulmanes. Capítulo 9 En Tawbah, versículos 12-13:

“Y si rompen sus juramentos después de haber firmado el pacto y difaman vuestra religión, combatid a los líderes de la incredulidad, pues en verdad no tienen juramentos sagrados; combatidlos para que cesen. ¿No combatiríais contra un pueblo que ha roto sus juramentos y ha decidido expulsar al Mensajero, y ellos os han atacado la primera vez?”

El Islam ha prohibido atacar a quienes respetan sus tratados. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 7:

“...Y si ellos son justos contigo, sé justo con ellos. En verdad, Dios ama a los justos [que Le temen].”

No se trata de obligar a nadie a aceptar el Islam, ya que es algo que debe aceptarse con el corazón, no sólo con la lengua y las acciones. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 256:

“No habrá ninguna coacción para [aceptar] la religión...”

Aquellos que están en paz con los musulmanes deben ser tratados con justicia en todo momento. Capítulo 60 Al Mumtahanah, versículos 8-9:

“Allah no os prohíbe a quienes no os combaten por causa de la religión ni os expulsan de vuestros hogares ser piadosos con ellos y obrar con justicia con ellos. En verdad, Allah ama a quienes obran con justicia. Allah sólo os prohíbe a quienes os combaten por causa de la religión y no os expulsan de vuestros hogares ser piadosos con ellos y obrar con justicia con ellos. de religión y os expulsará de vuestros hogares y ayudará a vuestra expulsión...”

La guerra es odiosa para Dios, el Altísimo, y los musulmanes deben ser obligados a participar en ella aunque no la deseen. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“Se os ha ordenado la batalla mientras la detestáis...”

Esto se indica además en los siguientes versículos, ya que Dios, el Exaltado, menciona dos de Sus atributos divinos, ambos relacionados con Su misericordia y Su paz, a saber, el Todo Perdonador y el Todo Misericordioso. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 192:

“Y si cesan, Allah es indulgente, misericordioso”.

Él eligió deliberadamente mencionar estos atributos divinos en lugar de Sus atributos divinos de poder y fuerza para indicar que la paz y la seguridad es lo que Él prefiere para la humanidad.

El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) incluso advirtió a los musulmanes que no desearan luchar y, en cambio, les ordenó que desearan la seguridad de Dios, el Exaltado. Pero si se veían obligados a enfrentarse al enemigo, debían permanecer firmes. Esto se ha mencionado en un hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 2966.

La verdadera intención de estos versículos es enfatizar que la fuerza debe usarse solo cuando su uso sea inevitable, solo en la medida que sea absolutamente necesario y bajo la guía del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Como se mencionó anteriormente, es vital evaluar un versículo o hadiz en su contexto correcto para comprender a quién, qué y dónde se aplica. Desafortunadamente, muchas personas, intencionalmente o no, no interpretan los versículos y hadices sobre la lucha de esta manera. Un ejemplo muy famoso es el de un versículo al que se hace referencia como el versículo de la espada, aunque la palabra “espada” no se menciona en el Sagrado Corán. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 5:

“Y cuando hayan pasado los meses inviolables, matad a los politeístas dondequiera que los encontréis, capturadlos, sitiadlos y acechadlos en todo lugar de emboscada...”

Como se explicó anteriormente en detalle, incluso esta declaración de guerra está restringida a condiciones específicas y concesiones de paz. Además, el estudio del contexto histórico de este versículo y otros relacionados demuestra claramente que no se trata de un principio universal para luchar contra los no musulmanes. Es decir, el versículo se refiere a un grupo específico de personas, en un momento específico y en un lugar específico.

Los versículos que rodean el versículo de la espada indican claramente en múltiples ocasiones que los politeístas a los que se hace referencia son solo aquellos que violaron repetidamente sus tratados de paz con el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y participaron en actos de agresión violenta contra la comunidad musulmana y sus aliados. Por ejemplo, el versículo inmediatamente anterior al versículo de la espada, es decir, el capítulo 9 At Tawbah, versículo 4, dice:

“Excepto aquellos con quienes habéis hecho un pacto entre los idólatras, y no os han faltado en nada ni han apoyado a nadie en vuestra contra. Cumplidles, pues, el pacto hasta que se cumpla su plazo. En verdad, Allah ama a los justos”.

A esto le sigue otro mandato en un versículo relacionado, el capítulo 9 de Tawbah, versículo 7:

“¿Cómo puede haber pacto entre los idólatras y los creyentes ante Dios y Su Mensajero, a excepción de aquellos con quienes habéis concertado un pacto en la Mezquita del Haram? Mientras sean justos con vosotros, sed justos con ellos. En verdad, Dios ama a los justos [que Le temen].”

Los crímenes de estos politeístas contra los que se ordenó luchar se mencionan en otros versículos relacionados. Capítulo 9 En Tawbah, versículos 8-10:

“¿Cómo puede haber un pacto si, cuando llegan a dominaros, no observan con vosotros ningún pacto de parentesco ni ningún pacto de protección? Os satisfacen con sus bocas, pero sus corazones se niegan a hacerlo. La mayoría de ellos son desobedientes. Han cambiado los signos de Allah por un precio insignificante y han desviado a la gente de Su camino. En verdad, es un mal lo que estaban haciendo. No observan con el creyente ningún pacto de parentesco ni ningún pacto de protección. Y ellos son los transgresores”.

Y el capítulo 9 En Tawbah, versículos 12-13:

“Y si rompen sus juramentos después de haber firmado el pacto y difaman vuestra religión, combatid a los líderes de la incredulidad, pues en verdad no hay juramentos sagrados para ellos; combatidlos para que cesen. ¿No combatiríais contra un pueblo que ha roto sus juramentos y ha decidido expulsar al Mensajero, y ellos os han atacado la primera vez?...”

Estos politeístas en particular rompieron continuamente sus acuerdos y ayudaron a otros a luchar contra el Islam. Comenzaron hostilidades contra los musulmanes, impidieron que la gente aceptara el Islam, expulsaron a los

musulmanes de La Meca y de la Mezquita Al Haram. Al menos ocho veces en los versículos citados se mencionan sus crímenes contra los musulmanes.

En el capítulo 9 de la Tawbah, versículo 12, que se citó anteriormente, el objetivo de luchar contra los “líderes de la incredulidad” es que “cesen” sus actos de agresión. Estos versículos, como el resto, indican la importancia de cumplir con condiciones específicas durante tiempos de guerra, como luchar solo contra aquellos que los combaten primero.

Además, a estos politeístas se les ofrecieron muchas advertencias y concesiones. Se les dio un período de cuatro meses de respiro y paz. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 2:

“Así pues, viajad libremente por toda la tierra durante cuatro meses, pero sabed que no podéis causar que Allah se rebele contra vosotros...”

Y el capítulo 9 En Tawbah, versículo 5:

“Y cuando hayan pasado los cuatro meses inviolables, matad a los politeístas dondequiera que los encontréis, capturadlos, sitiadlos y acechadlos en todo lugar de emboscada...”

Esta prórroga se les dio para que aceptaran el Islam o abandonaran pacíficamente la Península Arábiga. Además, se le ordenó al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, otorgar protección a cualquiera de estos politeístas que la solicitara para que tuvieran la oportunidad de escuchar las enseñanzas del Islam sin ningún temor ni presión o pudieran abandonar pacíficamente la Península Arábiga sin temor a ser dañados. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 6:

“Y si alguno de los idólatras pide vuestra protección, concededle protección para que pueda escuchar las palabras de Allah [es decir, el Corán]. Después llevadle a un lugar seguro. Eso es porque son gente que no sabe.”

La orden del versículo de la espada de luchar y matar a estos politeístas sólo entraría en vigor si permanecían en la Península Arábiga después de la tregua de cuatro meses sin aceptar el Islam. Es importante señalar que muchos de los politeístas aprovecharon esta tregua y aceptaron el Islam. Debido a esta tregua, la lucha llegó a su fin y no hubo derramamiento de sangre debido al versículo de la espada, ya que el objetivo de este versículo era actuar como un elemento disuasorio para evitar un mayor derramamiento de sangre, es decir, o bien estos politeístas aceptaban el Islam o abandonaban la Península Arábiga pacíficamente.

Para concluir, los versículos que rodean el texto y la bendita vida del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él)

colocan el versículo de la espada en su contexto correcto. Es decir, estos versículos fueron revelados específicamente para poner fin a los ataques de politeístas hostiles específicos contra la comunidad musulmana. Por lo tanto, no se pueden aplicar sin más a otros que surgieron después de ellos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 244:

“Y combatid por la causa de Allah y sabed que Allah todo lo oye, todo lo sabe”.

En términos generales, esforzarse en el camino de Dios, el Altísimo, es una lucha continua que implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Altísimo, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto garantizará que uno obtenga un estado mental y físico equilibrado que conduce a la paz mental en ambos mundos. Esta lucha puede contradecir los deseos de las personas, pero como conduce a la paz mental, deben aceptarla y cumplirla. Por lo tanto, una persona debe aceptar y actuar de acuerdo con las enseñanzas islámicas por su propio bien, incluso si contradicen sus deseos. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico sabiendo que es lo mejor para él, incluso si se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. De la misma manera que este paciente sabio logrará una buena salud mental y física, también lo hará la persona que acepta y actúa según las enseñanzas islámicas. Esto se debe a que el único que tiene el conocimiento necesario para garantizar que una persona alcance un estado mental y físico equilibrado es Allah, el

Exaltado. El conocimiento de los estados mentales y físicos de los humanos que posee la sociedad nunca será suficiente para lograr este resultado, a pesar de toda la investigación que se ha realizado, ya que no pueden resolver todos los problemas que una persona puede enfrentar en su vida ni sus consejos pueden hacer que uno evite todo tipo de estrés mental y físico debido a un conocimiento, experiencia y previsión limitados. Solo Allah, el Exaltado, tiene este conocimiento y lo ha otorgado a la humanidad en la forma del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esta verdad es obvia cuando uno observa a quienes usan las bendiciones que se les han otorgado de acuerdo con las enseñanzas islámicas y a quienes no lo hacen.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 245:

“¿Quién le prestaría a Dios un préstamo generoso para que Él se lo multiplicara por varias veces?...”

Como se mencionó anteriormente, hay dos cosas principales con respecto a esforzarse en el camino de Allah, el Exaltado. La primera es el miedo a la muerte y la segunda es perder las bendiciones que uno ha recibido, como la riqueza, o usarla de una manera que contradiga sus deseos. En el versículo 245, Allah, el Exaltado, explica la importancia de entender que quien usa los recursos que se le han otorgado, como la riqueza, de una manera que Le agrada, obtendrá bendiciones y misericordia muchas veces mayores que los recursos que utilizó. Las bendiciones y la misericordia obtenidas son mayores que los recursos que se le han otorgado, ya que conducen al objetivo final de cada persona , que es la paz mental. En

realidad, cada persona, independientemente de su fe, desea lograr la paz mental, pero la busca en diferentes lugares. Algunos la buscan en la fama, otros en la riqueza, otros la buscan en la autoridad, algunos la buscan en la familia, los amigos o sus carreras. Pero todos tienen el mismo objetivo final en la búsqueda de estas cosas, es decir, la paz mental. El Islam deja claro que las bendiciones y la misericordia que se obtienen al dedicar los recursos que se han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, conducen a esta paz mental en ambos mundos. Como se mencionó anteriormente, como Dios, el Exaltado, conoce todas las cosas, incluidos los estados mentales y físicos de las personas, solo Él sabe cómo una persona puede lograr la paz mental. Al igual que un médico es la persona mejor indicada para aconsejar a otros sobre medicamentos, Dios, el Exaltado, es el Único que puede aconsejar correctamente a las personas sobre cómo lograr la paz mental y física.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 245:

“¿Quién le prestaría a Dios un préstamo generoso para que Él se lo multiplicara por varias veces?...”

Como Dios, el Altísimo, conoce la tacañería de la gente, Él redacta el versículo de tal manera que suene como una transacción comercial que conduce a ganancias. Quien entienda esto debería sentirse avergonzado de que, debido a su avaricia, Dios, el Altísimo, el Creador y Dueño de todas las cosas, deba prometerle que devolverá cualquier recurso utilizado para Su causa, con el fin de alentarlos a usar correctamente las bendiciones que se les han concedido, aunque hacerlo solo los beneficie. Esta timidez debería

alentarlos a esforzarse más en usar correctamente los recursos que se les han concedido, de acuerdo con las enseñanzas islámicas.

Luego, Dios, el Altísimo, recuerda a la gente que los recursos que poseen, como la riqueza, les han sido otorgados únicamente por Él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 245:

“...Y es Allah Quien retiene y concede abundantemente...”

Como Dios, el Altísimo, creó y concedió cosas mundanas a las personas, sólo Él es su verdadero Dueño. Por lo tanto, es justo que las personas utilicen las bendiciones que se les han concedido de maneras que agraden a su Dueño, Dios, el Altísimo. Además, como Dios, el Altísimo, ha concedido bienes mundanos en préstamo a las personas, estas deben devolver este préstamo. La única forma de devolver este préstamo es utilizarlos de maneras que agraden a Dios, el Altísimo. Por otro lado, como las bendiciones del Paraíso son un regalo, las personas serán libres de utilizarlas como deseen. Capítulo 7 Al A'raf, versículo 43:

“...Y se les llamará: “Este es el Paraíso, que habéis heredado por lo que hacíais.”

Por lo tanto, el hombre no debe confundir las bendiciones mundanas, que son un préstamo, con los dones del Paraíso.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 245:

“...Y es Allah Quien retiene y concede abundantemente...”

En términos generales, el deber de una persona no es estresarse por lo que Dios, el Exaltado, le ha asignado en este mundo, ya que esto es algo que fue decidido más de cincuenta mil años antes de que Dios, el Exaltado, creara los Cielos y la Tierra y no puede cambiarse. Esto ha sido confirmado en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6748. En cambio, una persona debe usar los recursos que se le han otorgado, como su fuerza física, para obtener su provisión legal en este mundo y luego creer firmemente que cualquier provisión que se le haya asignado hace tanto tiempo le llegará y nada puede cambiar esto. Entender esto le impedirá obtener provisión de fuentes ilícitas. Además, una persona debe creer firmemente que lo que Dios, el Exaltado, le ha asignado es lo mejor para ella, incluso si esto no es obvio para ella, y lo que Él concede a los demás es lo mejor para ellos. Por lo tanto, deben concentrarse en utilizar correctamente las bendiciones que se les han concedido, de acuerdo con las enseñanzas islámicas, para que obtengan paz mental, en lugar de preocuparse por las cosas mundanas que ellos o los demás han recibido en este mundo. La paz mental radica en utilizar correctamente las cosas mundanas, de acuerdo con las enseñanzas islámicas, no en poseer muchas cosas mundanas. Esto es obvio cuando uno observa a los ricos que a

menudo están más lejos de la paz mental a pesar de sus muchas posesiones mundanas y los momentos de diversión que experimentan.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 245:

“¿Quién le prestaría a Dios un préstamo generoso para que Él se lo multiplicara por varias veces? Dios es Quien retiene y concede la abundancia...”

Como Allah, el Exaltado, es el único que decide la provisión de la creación, cada persona recibirá únicamente cosas mundanas según lo que Él decida. Esto ha sido indicado en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6748. Por lo tanto, si uno desea recibir bendiciones mundanas que se convierten en una fuente de paz para él en ambos mundos, entonces debe usarlas de la manera correcta, de acuerdo con las enseñanzas del Islam, de lo contrario, perderá las bendiciones mundanas que le han sido otorgadas, como la autoridad, o se convertirán en una fuente de estrés, miseria y problemas para él en ambos mundos, incluso si experimenta momentos de diversión. Esto es bastante evidente cuando uno observa a aquellos que hacen un mal uso de las bendiciones que se les han otorgado.

Por lo tanto, depende de cada persona decidir si desea obtener paz mental en ambos mundos, lo cual se obtiene cuando se utilizan correctamente las

bendiciones que se le han concedido, según las enseñanzas islámicas.
Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

O una persona puede optar por hacer un mal uso de las bendiciones que le han sido otorgadas, lo que sólo le llevará a la miseria, los problemas y el estrés en ambos mundos, ya que le impedirá obtener un estado mental y físico equilibrado que se requiere para obtener la paz mental, incluso si experimenta momentos de diversión. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Cualquiera sea la opción que elija una persona, deberá rendir cuentas por ella en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 245:

“...y a Él seréis devueltos.”

Por lo tanto, tiene sentido elegir la opción y el camino correctos, por el bien de su propia salud mental y física.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 246-251

أَلَمْ تَرَ إِلَى الْمَلَأِ مِنْ بَنِي إِسْرَءِيلَ مِنْ بَعْدِ مُوسَى إِذْ قَالُوا لِنَبِيِّ لَهُمْ أَبْعَثْ لَنَا مَلِكًا
نُقَاتِلْ فِي سَبِيلِ اللَّهِ قَالَ هَلْ عَسَيْتُمْ إِنْ كُتِبَ عَلَيْكُمُ الْقِتَالُ أَلَّا تُقَاتِلُوا
قَالُوا وَمَا لَنَا أَلَّا نُقَاتِلَ فِي سَبِيلِ اللَّهِ وَقَدْ أُخْرِجْنَا مِنْ دِيَارِنَا وَأَبْنَاءِنَا فَلَمَّا كُتِبَ
عَلَيْهِمْ الْقِتَالُ تَوَلَّوْا إِلَّا قَلِيلًا مِنْهُمْ وَاللَّهُ عَلِيمٌ بِالظَّالِمِينَ ﴿٢٤٦﴾

وَقَالَ لَهُمْ نَبِيُّهُمْ إِنَّ اللَّهَ قَدْ بَعَثَ لَكُمْ طَالُوتَ مَلِكًا قَالُوا أَنَّى يَكُونُ لَهُ
الْمُلْكُ عَلَيْنَا وَنَحْنُ أَحَقُّ بِالْمُلْكِ مِنْهُ وَلَمْ يُؤْتَ سَعَةً مِنَ الْمَالِ قَالَ إِنَّ اللَّهَ
أَصْطَفَاهُ عَلَيْكُمْ وَزَادَهُ بَسَاطَةً فِي الْعِلْمِ وَالْجِسْمِ وَاللَّهُ يُؤْتِي مُلْكَهُ مَنْ
يَشَاءُ وَاللَّهُ وَاسِعٌ عَلِيمٌ ﴿٢٤٧﴾

وَقَالَ لَهُمْ نَبِيُّهُمْ إِنَّ آيَةَ مُلْكِهِ أَنْ يَأْتِيَكُمُ التَّابُوتُ فِيهِ سَكِينَةٌ مِّنْ
رَّبِّكُمْ وَبَقِيَّةٌ مِّمَّا تَرَكَ آءَالُ مُوسَى وَءَالُ هَارُونَ تَحْمِلُهُ الْمَلَائِكَةُ إِنَّ فِي
ذَٰلِكَ لَآيَةً لِّكُمْ إِنْ كُنْتُمْ مُؤْمِنِينَ ﴿٢٤٨﴾

فَلَمَّا فَصَلَ طَالُوتُ بِالْجُنُودِ قَالَ إِنَّ اللَّهَ مُبْتَلِيكُمْ بِنَهَرٍ فَمَنْ شَرِبَ مِنْهُ فَلَيْسَ مِنِّي
وَمَنْ لَمْ يَطْعَمْهُ فَإِنَّهُ مِنِّي إِلَّا مَنِ اغْتَرَفَ غُرْفَةً بِيَدِهِ فَشَرِبُوا مِنْهُ إِلَّا قَلِيلًا مِنْهُمْ
فَلَمَّا جَاوَزَهُ هُوَ وَالَّذِينَ آمَنُوا مَعَهُ قَالُوا لَا طَاقَةَ لَنَا الْيَوْمَ بِجَالُوتَ
وَجُنُودِهِ قَالَ الَّذِينَ يَظُنُّونَ أَنَّهُم مُّلَاقُوا اللَّهَ كَمِ مَنِ فِتْنَةٍ قَلِيلَةٌ غَلَبَتْ
فِتْنَةٌ كَثِيرَةٌ بِإِذْنِ اللَّهِ وَاللَّهُ مَعَ الصَّابِرِينَ ﴿٢٤٩﴾

وَلَمَّا بَرَزُوا لِجَالُوتَ وَجُنُودِهِ قَالُوا رَبَّنَا أَفْرِغْ عَلَيْنَا صَبْرًا وَثَبِّتْ
أَقْدَامَنَا وَانصُرْنَا عَلَى الْقَوْمِ الْكَافِرِينَ ﴿٢٥٠﴾

فَهَزَمُوهُمْ بِإِذْنِ اللَّهِ وَقَتَلَ دَاوُدُ جَالُوتَ وَءَاتَاهُ اللَّهُ الْمُلْكَ وَالْحِكْمَةَ
وَعَلَّمَهُ مِمَّا يَشَاءُ وَلَوْلَا دَفْعُ اللَّهِ النَّاسَ بَعْضَهُم بِبَعْضٍ لَفَسَدَتِ
الْأَرْضُ وَلَٰكِنَّ اللَّهَ ذُو فَضْلٍ عَلَى الْعَالَمِينَ ﴿٢٥١﴾

“¿No has observado la asamblea de los Hijos de Israel después de Moisés, cuando dijeron a uno de sus profetas: “Envíanos un rey y combatamos por la causa de Dios”? Él dijo: “¿Acaso os abstendríais de combatir si se os prescribiera la batalla?” Dijeron: “¿Y por qué no íbamos a combatir por la causa de Dios, cuando se nos ha expulsado de nuestras casas y de nuestros hijos?” Pero cuando se les prescribió la batalla, se desviaron, salvo unos pocos de ellos. Dios conoce a los impíos.

Y su profeta les dijo: «En verdad, Dios os ha enviado a Saúl como rey». Dijeron: «¿Cómo puede reinar sobre nosotros si nosotros somos más dignos de reinar que él y no ha recibido ninguna medida de riqueza?» Dijo:

«En verdad, Dios lo ha elegido sobre vosotros y le ha multiplicado el conocimiento y la estatura. Dios concede Su soberanía a quien Él quiere. Dios es Omnipotente y Omnisciente.

Y su profeta les dijo: «En verdad, una señal de su realeza será que os llegará el cofre en el que está la promesa de vuestro Señor y un remanente de lo que quedó de la familia de Moisés y de la familia de Aarón, llevado por los ángeles. En verdad, en eso tenéis una señal, si sois creyentes».

Y cuando Saúl salió con los soldados, dijo: «Dios os va a poner a prueba con un río. Quien beba de él no es de los míos, y quien no lo pruebe es de los míos, salvo quien lo beba con la palma de la mano». Pero todos bebieron de él, salvo unos pocos. Cuando lo atravesó con los que habían creído con él, dijeron: «No tenemos hoy fuerza contra Goliath y sus soldados». Pero los que estaban seguros de que se encontrarían con Dios dijeron: «¡Cuántos grupos pequeños han vencido a grupos grandes con el permiso de Dios! ¡Y Dios está con los pacientes!».

Y cuando salieron a enfrentarse a Goliath y a sus soldados, dijeron: «Señor nuestro, derrama sobre nosotros paciencia, planta nuestros pies con firmeza y danos la victoria sobre el pueblo incrédulo».

Así que los derrotaron con el permiso de Allah, y David mató a Goliath, y Allah le dio el reino y la sabiduría [es decir, la profecía] y le enseñó lo que Él quiso. Y si no fuera por Allah, que reprime a [unos] hombres por medio de otros, la tierra se habría corrompido, pero Allah es el Dueño del favor de los mundos.

El comienzo del versículo 246 indica la importancia de evitar una actitud egocéntrica en la que uno sólo piensa en su propia vida y, especialmente, en sus propios problemas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 243:

“ ¿No has considerado el...”

Quien se comporta de esta manera no aprovechará las lecciones que se encuentran en la historia general, en su propia historia personal y en la condición de las personas que lo rodean. Aprender de estas cosas es una de las formas más poderosas en que una persona puede mejorar su comportamiento y evitar que la historia se repita para lograr la paz mental. Por ejemplo, quien observa a los ricos y famosos haciendo un mal uso de las bendiciones que se les han concedido y cómo, como resultado, están plagados de estrés, trastornos mentales, adicción a las sustancias y tendencias suicidas, aunque experimentan momentos de diversión y disfrutan de los lujos de este mundo, enseñará al observador a no seguir sus pasos haciendo un mal uso de las bendiciones que se les han concedido y se convencerá de que la paz mental no reside en poseer muchas cosas mundanas. O cuando una persona observa a una persona enferma, debe animarla a mostrar gratitud por su propia buena salud y a usarla correctamente antes de perderla también. Por lo tanto, el Islam alienta regularmente a los musulmanes a convertirse en personas observantes en lugar de personas que están absorbidas en sus propios asuntos y no prestan atención a nada más. Capítulo 47 Muhammad, versículo 10:

“¿No han viajado por la tierra y han visto cómo fue el fin de los que les precedieron?...”

Mientras los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, eran alentados a defender al Islam y a sí mismos de la agresión de los no musulmanes de La Meca, Allah, el Exaltado, analiza algunos elementos relacionados con la lucha en los principales versículos en discusión utilizando un evento del pasado. Este ejemplo también sirvió como crítica a muchos de los de la gente del libro que vivían en Medina y que rechazaron el Islam en aras de la ganancia mundana a pesar de reconocer la veracidad del Sagrado Corán y del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ya que ambos habían sido analizados en sus escrituras divinas. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 246:

“¿ No has considerado la asamblea de los Hijos de Israel después de Moisés, cuando dijeron a un profeta de ellos...”

Es importante señalar que una persona no debe desviarse de las importantes lecciones detrás de este versículo para que pierda su energía y tiempo investigando información irrelevante, como la identidad de este Santo Profeta, la paz sea con él. Si su identidad fuera importante y relevante para las lecciones de este versículo, Allah, el Exaltado, la habría mencionado. Uno debe evitar estudiar temas dentro del conocimiento religioso que no aumentarán su obediencia sincera a Allah, el Exaltado, lo que implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, como se describe en las enseñanzas islámicas. Una buena forma de juzgar si un tema de conocimiento religioso es relevante o no es evaluar si es algo sobre lo que Allah, el Exaltado, les preguntará en el Día del Juicio. Si no se les preguntará sobre un tema en particular en el Islam, como eventos específicos dentro de la historia islámica, entonces ese tema es irrelevante y debe evitarse. Pero si un tema será cuestionado en el Día del Juicio, como por ejemplo el cumplimiento de los derechos del prójimo, entonces ese tema debe investigarse, aprenderse y ponerse en práctica lo mejor que se pueda.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 246:

“¿ No has considerado la asamblea de los Hijos de Israel después de Moisés, cuando dijeron a un profeta de ellos: “Envíanos un rey...”?”

Lo primero que hay que tener en cuenta es que este grupo de personas estaba siendo dirigido por un Santo Profeta, la paz sea con él, que fue guiado y ayudado divinamente, pero querían tener un rey mundano. Esto indica que estaban interesados en tener un líder que se centrara más en las ganancias mundanas, como la riqueza y el poder, que en tener un líder que los animara a prepararse adecuadamente para el más allá. En términos generales, esto indica la importancia de elegir líderes dentro de una comunidad que tengan la mentalidad correcta. Alguien que teme a Allah, el Exaltado, y su responsabilidad en el Día del Juicio siempre se esforzará por cumplir con los derechos de su gente mientras los anima a vivir de la manera correcta. Esto conducirá al beneficio para todos en ambos mundos. Mientras que, una persona mundana solo estará interesada en obtener riqueza y poder para sí misma y, como resultado, no cumplirá con los derechos del público. Esto es bastante evidente si uno observa a los políticos de hoy.

Allah, el Exaltado sea, luego indica la importancia de no desear luchar, ya que una persona puede no cumplir con su deber correctamente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 246:

“¿ No habéis observado la asamblea de los Hijos de Israel después de Moisés, cuando dijeron a uno de sus profetas: “Envíanos un rey y lucharemos por la causa de Dios”? Él dijo: “¿Acaso os abstendríais de luchar si se os prescribiera la batalla?” Dijeron: “¿Y por qué no íbamos a luchar por la causa de Dios, cuando se nos ha expulsado de nuestras casas y de nuestros hijos?” Pero cuando se les prescribió la batalla, se apartaron, salvo unos pocos de ellos...”

Algunos de los Compañeros más jóvenes, que Allah esté complacido con ellos, también deseaban luchar para defender el Islam y, por lo tanto, Allah, el Exaltado, les explicó el peligro de desear deberes difíciles. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 143:

“Y ciertamente habías deseado la muerte [es decir, el martirio] antes de encontrarla, y [ahora] la has visto [ante ti] mientras mirabas”.

En cambio, un musulmán debe desear la paz y la seguridad y, si se ve obligado a luchar, debe permanecer firme para complacer a Dios, el Exaltado. Esto se ha aconsejado en un hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 2966. En términos generales, una persona debe evitar hacer la vida innecesariamente más difícil para sí misma y para los demás, especialmente en asuntos mundanos. Por ejemplo, cuanto más se esfuerce uno por ganar riqueza lícita de acuerdo con sus necesidades y responsabilidades, menos estrés encontrará. Mientras que, quien se esfuerza por más que esto solo atraerá el estrés a su vida. Esta es una razón por la que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha aconsejado en un hadiz que se encuentra en Sunan Ibn Majah, número 4118, que la sencillez es parte de la fe.

Además, esto advierte a los musulmanes que no deben elegir qué mandamientos y prohibiciones islámicas aceptar y cuáles ignorar según sus deseos. Quien se comporta de esta manera trata al Islam como un abrigo,

que puede ponerse y quitarse según sus deseos. Esta persona solo rinde culto a sus propios deseos, incluso si cree que está obedeciendo y adorando a Dios, el Exaltado. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 43:

“¿Has visto a quien toma por dios su propio deseo?...”

Quien se comporta de esta manera, sin duda hará un mal uso de las bendiciones que le han sido concedidas, incluso si ocasionalmente obedece a Dios, el Exaltado. Esto le impedirá obtener un estado mental y físico equilibrado, lo que a su vez le impedirá obtener paz mental en ambos mundos, incluso si experimenta momentos de diversión. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

En cambio, el musulmán debe esforzarse por obedecer a Dios, el Altísimo, en cada situación, utilizando las bendiciones que le han sido otorgadas según las enseñanzas islámicas, de modo que pueda lograr la paz mental en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Por lo tanto, una persona debe aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas por su propio bien, incluso si contradicen sus deseos. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico sabiendo que es lo mejor para él, incluso si se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. De la misma manera que este paciente sabio logrará una buena salud mental y física, también lo hará la persona que acepta y actúa según las enseñanzas islámicas. Esto se debe a que el Único que tiene el conocimiento necesario para garantizar que una persona logre un estado mental y físico equilibrado es Allah, el Exaltado. El conocimiento de los estados mentales y físicos de los humanos que posee la sociedad nunca será suficiente para lograr este resultado, a pesar de toda la investigación que se ha realizado, ya que no pueden resolver todos los problemas que una persona puede enfrentar en su vida ni sus consejos pueden hacer que uno evite todo tipo de estrés mental y físico debido a un conocimiento, experiencia y previsión limitados. Solo Allah, el Exaltado, tiene este conocimiento y lo ha otorgado a la humanidad en forma del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta

Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esta verdad es evidente cuando se observa a quienes utilizan las bendiciones que se les han concedido según las enseñanzas islámicas y a quienes no lo hacen. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 246:

“...Pero cuando se les ordenó combatir, se desviaron, salvo unos pocos. Dios sabe quiénes son los impíos”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 247:

“Y su profeta les dijo: “En verdad, Dios os ha enviado a Saúl como rey.”...”

Aunque este grupo de los hijos de Israel le pidió a su Santo Profeta, la paz sea con él, que les designara un rey, el Santo Profeta, la paz sea con él, tuvo que declarar que, de hecho, fue Allah, el Exaltado, quien designó a Saúl como su rey. De hecho, lo vuelve a afirmar en el mismo versículo, ya que conoce la falta de respeto que los hijos de Israel muestran hacia sus Santos Profetas, la paz sea con ellos. Esta falta de respeto ha sido resaltada a lo largo de todo el Sagrado Corán. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 67:

“Y cuando Moisés dijo a su pueblo: «Allah os ordena matar una vaca». Dijeron: «¿Os burláis de nosotros?». Dijo: «Me refugio en Allah de ser de los ignorantes».

Y el capítulo 61 As Saf, versículo 5:

“Y cuando Moisés dijo a su pueblo: “¡Oh pueblo mío! ¿Por qué me hacéis daño, sabiendo que soy el Mensajero de Dios para vosotros?”...”

Un musulmán puede comportarse de manera similar hacia el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, cuando verbalmente afirma amarlo y respetarlo, pero no aprende ni actúa de acuerdo con su vida y enseñanzas. Afirmar amar y respetar a alguien mientras ignora su consejo y lo contradice es altamente irrespetuoso y es algo por lo que todo musulmán responderá en ambos mundos. Capítulo 24 An Nur, versículo 63:

“No invoquéis al Mensajero entre vosotros como si fuera un llamado de uno a otro. Dios sabe quiénes de vosotros se desvían de su camino, ocultos por otros. Que tengan cuidado quienes disienten de su orden, no sea que les sobrevenga una desgracia o un castigo doloroso.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 247:

“Y su profeta les dijo: «En verdad, Dios os ha enviado a Saúl como rey». Dijeron: «¿Cómo puede él reinar sobre nosotros si nosotros somos más dignos de reinar que él...?»».

Su respuesta reveló su intención de buscar un rey mundano. Esperaban que uno de ellos, los miembros más antiguos de los hijos de Israel, fuera elegido como su rey y que este, a su vez, solo tuviera en cuenta los intereses de los demás líderes de su sociedad, mientras descuidaba al público en general, tal como los políticos de hoy.

Es vital entender que el deseo de liderazgo y riqueza excesiva destruye fácilmente la fe de una persona. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2376, que el ansia de riqueza y estatus es más destructivo para la fe de uno que la destrucción causada por dos lobos hambrientos que son liberados sobre un rebaño de ovejas . Esto se debe a que quien desea estas cosas comprometerá su fe para lograrlas. Desobedecerá a Allah, el Exaltado, mientras las obtiene y mientras se aferra a ellas, ya que el liderazgo y la riqueza excesiva no se pueden obtener sin desobedecer a Allah, el Exaltado, especialmente en esta época. Cuanto más desea uno estas cosas, más desobedecerá a Allah, el Exaltado, y perjudicará a los demás. Esto es bastante evidente cuando uno observa la historia y los grandes esfuerzos que la gente hizo para obtener liderazgo y riqueza, como matar a personas inocentes. En cambio, el musulmán debe esforzarse por ganar riquezas lícitas de acuerdo con sus necesidades y responsabilidades y, si llega a ser designado para un puesto de liderazgo,

debe utilizarlas de manera que agraden a Dios, el Altísimo, para que se conviertan en una fuente de paz para él y para los demás en ambos mundos. De lo contrario, como lo demuestra la historia, el mal uso de la riqueza y del liderazgo solo provocará estrés, problemas y dificultades para su portador en ambos mundos, incluso si esto no es obvio para él o para los demás.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 247:

“Y su profeta les dijo: “En verdad, Dios os ha enviado a Saúl como rey”. Dijeron: “¿Cómo puede él reinar sobre nosotros si nosotros somos más dignos de reinar que él y no le ha sido concedido ningún bien?”...”

Lamentablemente, muchos musulmanes han adoptado la misma actitud, juzgando el estatus de las personas según criterios mundanos, como la riqueza. El Islam juzga el estatus de las personas según un único factor, a saber, la piedad. Es decir, cuanto más utilicemos correctamente las bendiciones que nos han sido otorgadas, según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, mayor será nuestro estatus. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

“...En verdad, el más noble de vosotros a los ojos de Allah es el más justo de vosotros...”

Pero es importante señalar que, como la intención de una persona está oculta, no debe juzgarse a sí misma ni a los demás como superiores en función de sus acciones externas. Capítulo 53 An Najm, versículo 32:

“...Así que no os creáis puros; Él conoce mejor a quienes le temen.”

El no comportarse de la manera correcta sólo conduce a la discriminación de las personas, como el racismo. Por lo tanto, un musulmán debe ignorar todos los demás estándares mundanos, como el género, la etnia o el estatus social, y en su lugar esforzarse por lograr la superioridad a través de la piedad y alentar a los demás a hacer lo mismo. Esto se ha indicado en los principales versículos en discusión, ya que la raíz de la piedad es el conocimiento. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

“...Sólo temen a Allah aquellos de Sus siervos que tienen conocimiento...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 247:

“...Dijo: “En verdad, Dios lo ha elegido a él entre vosotros y le ha multiplicado su conocimiento y su estatura...”

La estatura podría referirse a su buen carácter, que es la manifestación externa de la piedad. El buen carácter se logra cuando uno aprende y adopta las buenas características que se mencionan en el conocimiento islámico, como la generosidad, la paciencia y la gratitud, y abandona las características negativas que se mencionan en el conocimiento islámico, como la codicia, el orgullo y la insinceridad.

Quien adopte la piedad y, a través de ella, el buen carácter, será bendecido por Dios, el Exaltado, con superioridad en ambos mundos, ya que Él sabe mejor que ellos lo merecen. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 247:

“...Y Allah concede Su soberanía a quien Él quiere. Y Allah es Omnipresente y Conocedor.”

Además, esto recuerda a los musulmanes que deben evitar envidiar a otras personas a las que se les han concedido bendiciones mundanas específicas. La envidia es un pecado mayor que debe evitarse a toda costa. Es un pecado mayor porque el envidioso desafía directamente la elección de Allah, el Exaltado. Se comportan como si Allah, el Exaltado, cometiera un error al conceder una bendición particular a otra persona en lugar de ellos. El que permite que su envidia luche verbal y físicamente contra la persona a la que envidia solo destruirá sus propias buenas obras. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4210. La envidia lícita es cuando uno desea obtener una bendición similar a otra

persona sin que esta pierda lo que se le ha concedido. Aunque este tipo es lícito, sin embargo, solo es digno de elogio en asuntos religiosos y censurable en asuntos mundanos. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) aconsejó dos casos de envidia lícita y loable en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 1896. Se puede envidiar a la persona que utiliza su conocimiento correctamente y lo enseña a los demás. La otra persona a la que se puede envidiar es a quien obtiene riquezas lícitas y las gasta de maneras que agradan a Dios, el Exaltado.

Hay que evitar la envidia entendiendo que es un pecado mayor que desafía la elección de distribución de Dios, el Exaltado. Hay que entender que Dios, el Exaltado, concede a cada persona lo que es mejor para ella. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

Por lo tanto, en lugar de envidiar a los demás, deben concentrarse en utilizar las bendiciones que se les han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto conducirá a más bendiciones, paz mental y éxito en ambos mundos. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“...Si sois agradecidos, sin duda os multiplicaré [en favores]...”

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que envidiar a los demás sólo hará que uno olvide obedecer a Dios, el Exaltado, lo que a su vez conduce a problemas en ambos mundos. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

El musulmán que es envidiado debe ser paciente frente a las acciones verbales y físicas de su envidioso y defenderse sólo dentro de los límites del Islam. La paciencia implica evitar quejarse mediante las palabras y las

acciones y mantener la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, lo que implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Así es como uno busca refugio en Dios, el Exaltado, de su envidioso. Capítulo 113 Al Falaq, versículos 1 y 5:

“Di: “Me refugio en el Señor del alba... Y del mal del envidioso cuando tiene envidia.”

Dios, el Exaltado, los protegerá entonces de los efectos negativos de su envidia, incluso si esto no es obvio para ellos, ya que Dios, el Exaltado, actúa según Su infinito conocimiento y sabiduría y no según el pensamiento muy limitado de las personas.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 247:

“...Y Allah concede Su soberanía a quien Él quiere. Y Allah es Omnipresente y Conocedor.”

Esto también advierte a quienes reciben el liderazgo que, como Allah, el Exaltado, es plenamente consciente de todas las cosas, Él los hará

responsables en ambos mundos si eligen hacer un mal uso del liderazgo que se les ha otorgado. Por lo tanto, uno debe esforzarse por asegurarse de que usan correctamente cada bendición que se les ha concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas, para que obtengan paz mental en ambos mundos. Si eligen hacer un mal uso de ellas, entonces se convertirán en una fuente de estrés y miseria para ellos en ambos mundos. Esto es bastante evidente si uno observa a quienes han hecho un mal uso de las bendiciones que se les han concedido, como el liderazgo.

Aunque su Santo Profeta, la paz y las bendiciones de Allah sean con él, no necesitaba demostrar a su pueblo que el hombre correcto había sido designado como su rey, ya que debían haberlo obedecido sin cuestionarlo, sin embargo, Dios, el Exaltado, les concedió una señal para convencerlos y fortalecer su compromiso de obedecerlo sinceramente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 248:

“Y su profeta les dijo: “En verdad, una señal de su realeza será que os llegará el cofre en el que está la promesa de vuestro Señor y un remanente de lo que quedó de la familia de Moisés y de la familia de Aarón, llevado por los ángeles. En verdad, en eso tenéis una señal, si sois creyentes.”

Allah, el Exaltado, ha concedido muchos milagros a todas las diferentes naciones, pero el milagro más grande e intemporal fue concedido a la humanidad en la forma del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Por lo tanto, un musulmán no debe buscar historias entretenidas sobre milagros, sino que debe tratar de fortalecer su fe, que fue el objetivo de los milagros concedidos

por Allah, el Exaltado. Esto solo se logra cuando uno aprende y estudia el conocimiento islámico y aprecia las pruebas claras que se discuten en él. Como se indica al final del versículo 248, esto los ayudará a adoptar una creencia real y fuerte. Una fe fuerte asegura que uno se mantenga firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, en cada situación. Esto implica usar las bendiciones que se le han concedido correctamente, de acuerdo con las enseñanzas islámicas, para que logre un estado mental y físico equilibrado. Esto a su vez conduce a la paz mental en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, quien adopta una fe débil, debido a la ignorancia del conocimiento islámico, no será capaz de mantener su obediencia a Allah, el Exaltado, en cada situación, como en tiempos de dificultad, y como resultado, hará mal uso de las bendiciones que se le han concedido, lo que a su vez le impedirá alcanzar la paz mental.

Por lo tanto, una persona debe evitar buscar historias entretenidas y milagrosas y, en su lugar, buscar el objetivo de todos los milagros, que es obtener una fe fuerte a través del aprendizaje y la acción del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Quien logra una fe fuerte de esta manera, no necesitará estudiar, escuchar o incluso presenciar eventos milagrosos para hacer que su obediencia a Allah, el Exaltado, sea más firme. Esta fue la actitud de los

Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, quienes a pesar de presenciar eventos milagrosos mostrados en las manos del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, buscaron una fe fuerte aprendiendo y actuando según el conocimiento islámico.

Además, cualquier milagro concedido a los Santos Profetas, la paz sea con ellos, estaba limitado por el tiempo. Solo las personas que lo presenciaron experimentaron un fortalecimiento de su fe. Mientras que, aquellos que escuchan las historias sobre ellos solo se sorprenden por ellas, pero no fortalecen su fe ni aumentan su obediencia a Dios, el Exaltado. Por otro lado, el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, son milagros eternos que pueden presenciarse todos los días y, por lo tanto, es más probable que fortalezcan la fe de una persona para que aumente su obediencia a Dios, el Exaltado, cuando uno los aprende y actúa con una mente abierta.

Las expresiones del Sagrado Corán no tienen paralelo y sus significados se explican de una manera sencilla. Sus palabras y versículos son extremadamente elocuentes y ningún otro libro puede superarlo. El Sagrado Corán menciona la historia de las naciones anteriores en detalle, aunque el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no fue educado en historia. Ordena todo lo bueno y prohíbe todo lo malo, tanto los que afectan a un individuo como los que afectan a toda la sociedad, para que la justicia, la seguridad y la paz se extiendan por todos los hogares y comunidades. El Sagrado Corán evita las exageraciones, las mentiras o cualquier falsedad, a diferencia de la poesía, las historias y las fábulas. Todos los versículos son beneficiosos y se pueden aplicar de manera práctica a la vida de uno. Incluso cuando se repite la misma historia en el Sagrado Corán, se destacan diferentes lecciones importantes. A diferencia

de todos los demás libros, el Sagrado Corán no aburre a una persona cuando se estudia repetidamente. El Sagrado Corán proporciona promesas y advertencias y las respalda con pruebas innegables y claras. Cuando el Sagrado Corán habla de algo que puede parecer abstracto, como la adopción de la paciencia, siempre proporciona una forma sencilla y práctica de aplicarla en la vida de uno. Anima a las personas a cumplir el propósito de su creación, que implica obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, utilizando las bendiciones que se les han concedido de maneras que le agraden, asegurando así que obtengan paz mental y éxito en ambos mundos. Hace que el camino recto sea obvio y atractivo para quien desea paz mental y éxito real en ambos mundos. El conocimiento del Sagrado Corán es atemporal, ya que puede aplicarse a todas las sociedades y épocas. Es una cura para todas las dificultades emocionales, económicas y físicas cuando se entiende y se aplica correctamente. Proporciona la solución para todos los problemas que un individuo o una sociedad entera puedan enfrentar. Uno sólo necesita observar la historia y cómo las sociedades que implementaron las enseñanzas del Sagrado Corán correctamente se beneficiaron de sus enseñanzas abarcadoras y atemporales. Han pasado siglos y aún no se ha cambiado ni una sola letra en el Sagrado Corán, ya que Dios, el Exaltado, prometió preservarlo. Ningún otro libro de la historia posee esta cualidad. Capítulo 15 Al Hijr, versículo 9:

“En verdad, somos Nosotros quienes hemos revelado el mensaje [es decir, el Corán], y en verdad, seremos su guardián”.

Dios, el Altísimo, analizó los problemas de raíz que se encuentran dentro de una comunidad y detalló el remedio práctico para todos ellos. Al corregir los problemas de raíz, los innumerables problemas derivados de ellos se corregirían automáticamente. Así es como el Sagrado Corán abordó todas

las cosas que una persona y una sociedad necesitan para tener éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 89:

“...Y os hemos revelado el Libro como aclaración de todas las cosas...”

Este es el mayor milagro eterno que Dios, el Exaltado, otorgó a Su último Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Pero solo aquellos que buscan y actúan según la verdad se beneficiarán de él, mientras que aquellos que buscan sus deseos y eligen lo que les conviene solo encontrarán pérdidas en ambos mundos. Capítulo 17 Al Isra, versículo 82:

“Y revelamos del Corán lo que cura y es misericordia para los creyentes, pero no aumenta a los opresores sino en pérdida”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 248:

“Y su profeta les dijo: “En verdad, una señal de su realeza será que os llegará el cofre en el que está la promesa de vuestro Señor y un remanente de lo que quedó de la familia de Moisés y de la familia de Aarón, llevado por los ángeles. En verdad, en eso tenéis una señal, si sois creyentes.”

En términos generales, los musulmanes suelen ser buenos en el respeto de los objetos, lugares y días sagrados, pero a menudo pasan por alto otras cosas que Dios, el Exaltado, ha hecho sagradas. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, una vez declaró en un hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 67, que la sangre, la propiedad y el honor de un musulmán son sagrados en el Islam. Este hadiz se cumple mejor cuando uno trata a los demás y sus propiedades de la manera en que desea ser tratado por otras personas. De hecho, respetar la santidad de los musulmanes es más importante incluso que la santidad de la Casa de Dios, el Exaltado, la Kaaba, según un hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2032. Por lo tanto, los musulmanes deben honrar y respetar todas las cosas que Dios, el Exaltado, ha hecho sagradas en lugar de elegir según sus deseos, ya que Él los hará responsables de su actitud y comportamiento.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 248:

“Y su profeta les dijo: “En verdad, una señal de su realeza será que os llegará el cofre en el que está la promesa de vuestro Señor y un remanente de lo que quedó de la familia de Moisés y de la familia de Aarón, llevado por los ángeles. En verdad, en eso tenéis una señal, si sois creyentes.”

Como se mencionó anteriormente, es importante no desperdiciar energía y tiempo en investigar temas irrelevantes de conocimiento religioso, como qué

había exactamente dentro de este cofre. Si esto fuera importante, Allah, el Exaltado, lo habría discutido. Una persona debe esforzarse por investigar y estudiar aquellos temas sobre los que se preguntará en el Día del Juicio para que su obediencia a Allah, el Exaltado, aumente, y debe evitar todo otro tipo de conocimiento religioso.

Luego, Dios, el Altísimo, indica un principio general a través de un ejemplo específico. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 249:

“Y cuando Saúl salió con los soldados, dijo: «En verdad, Dios os va a poner a prueba con un río. Quien beba de él no es de los míos, y quien no lo pruebe es de los míos, salvo quien lo tome con la palma de la mano». Pero bebieron de él, salvo unos pocos de ellos...”

El propósito de este mundo es poner a prueba a la humanidad. Esta prueba implica si uno utiliza o no las bendiciones que le han sido otorgadas de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas divinas. Capítulo 67 Al Mulk, versículo 2:

“[Él] que creó la muerte y la vida para probaros, [a fin de ver] quién de vosotros es mejor en hechos...”

El actuar de la manera correcta a menudo contradice los deseos de una persona, lo que hace que la prueba de la vida sea una verdadera prueba, como la prueba mencionada en el versículo 249. En casos como este, una persona debe esforzarse por adherirse a la obediencia de Allah, el Exaltado, por su propio bien. Como se mencionó anteriormente, como Allah, el Exaltado, es el único que conoce todas las cosas, como el estado mental y físico de las personas, solo Él puede proporcionar el código de conducta que la humanidad necesita seguir para lograr un estado mental y físico equilibrado, que a su vez conduce a la paz mental en ambos mundos. Por lo tanto, Sus consejos, mandamientos y prohibiciones deben seguirse, al igual que el consejo dietético y el plan de tratamiento de un médico deben seguirse si uno desea lograr la paz mental y corporal. Pero al igual que un paciente que ignora el consejo de su médico obtendrá una mala salud mental y física, lo mismo le sucederá a la persona que ignora las enseñanzas islámicas y, por lo tanto, hace un mal uso de las bendiciones que se le han concedido, incluso si experimenta momentos de diversión y entretenimiento. Esta verdad es evidente cuando se observa a quienes utilizan las bendiciones que se les han concedido según las enseñanzas islámicas y a quienes no lo hacen. Además, como Allah, el Exaltado, es el único que controla los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental, Él es el único que decide quién la obtiene y quién no. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

“Y es Él quien hace reír y llorar.”

Y está claro que Dios, el Exaltado, sólo dará paz mental a aquellos que utilicen correctamente las bendiciones que Él les ha concedido.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 249:

“Y cuando Saúl salió con los soldados, dijo: «En verdad, Dios os va a poner a prueba con un río. Quien beba de él no es de los míos, y quien no lo pruebe es de los míos, salvo quien lo tome con la palma de la mano». Pero bebieron de él, salvo unos pocos de ellos...

Además, esto también indica la importancia de seguir sinceramente y en la práctica los pasos de nuestro líder, tal como lo designó Dios, el Exaltado. En esta era y hasta el fin de los tiempos, este líder es el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Como se mencionó anteriormente, es extraño cómo los musulmanes afirman amar y respetar al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y desean unirse a él en el más allá, pero se niegan a aprender y actuar según su vida y enseñanzas. La verdad es que quien toma un camino diferente al suyo no lo respeta ni lo ama, ni terminará con él en el más allá. Es por eso que los Compañeros, que Dios esté complacido con ellos, fueron tan estrictos en seguir prácticamente sus pasos, ya que lo amaban y respetaban y deseaban terminar con él en el más allá. Una persona no debe dejarse engañar por el Hadith que se encuentra en Sahih Bukhari, número 3688, que advierte que uno terminará con aquellos que ama en el más allá. El verdadero amor se demuestra con acciones, no con palabras. Esto es evidente cuando se observa a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y cómo demostraron su amor por el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, al seguirlo en la práctica. Además, incluso las otras naciones afirman amar a sus Santos Profetas, la paz sea con ellos, pero es obvio que no se unirán a ellos en el Más Allá porque no los siguieron en la práctica.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 249:

“...Y cuando lo hubo atravesado junto con los que habían creído con él, dijeron: “No tenemos hoy poder contra Goliath y sus soldados”. Pero los que estaban seguros de que se encontrarían con Allah dijeron: “¡Cuántos grupos pequeños han vencido a grupos grandes con el permiso de Allah...”

Esto indica la importancia de la certeza de la fe. Como se ha comentado anteriormente, quienes poseen certeza de la fe se mantendrán firmes en la obediencia a Dios, el Altísimo, en cada situación. Esta obediencia implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que Le agraden, tal como se describe en las enseñanzas islámicas. La certeza de la fe sólo se obtiene cuando uno aprende y actúa según las pruebas claras que apoyan la veracidad del Islam y la importancia de obedecer a Dios, el Altísimo, que se tratan en el Sagrado Corán y en las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Estas enseñanzas dejan claro que quien obedece a Dios, el Altísimo, obtendrá paz mental y éxito en ambos mundos, ya que sólo Él puede proporcionar el código de conducta que conduce a este resultado debido a Su infinito conocimiento de los estados mentales y físicos de las personas y de todas las demás cosas. Así como un médico posee el conocimiento de la buena salud, sólo Dios, el Exaltado sea, posee el conocimiento de cómo debe actuar una persona en todos los aspectos de su vida para lograr la paz mental y física en ambos mundos. Mientras que, como lo indica el versículo 249, aquellos que poseen una fe débil no podrán mantener su obediencia a Dios, el Exaltado, en todas las ocasiones, especialmente en los momentos de dificultad.

Además, la certeza de la fe permite recordar siempre y prepararse prácticamente para el encuentro con Dios, el Altísimo, en el Día del Juicio, y para la inevitable rendición de cuentas. Esto animará aún más a la persona a permanecer firme en la obediencia sincera a Dios, el Altísimo, para que pueda alcanzar el éxito en el más allá.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 249:

“...Pero quienes estaban seguros de encontrarse con Allah dijeron: “¡Cuántos grupos pequeños han vencido a grupos grandes con el permiso de Allah...!”

La certeza de la fe también nos anima a comprender que el resultado de todas las cosas lo decide solo Dios, el Exaltado, aunque esto no sea obvio para la gente. Y Él ha garantizado un resultado exitoso para quienes permanecen firmes en Su obediencia. Capítulo 65 En el Talaq, versículo 2:

“...Y a quien teme a Allah, Él le proporcionará una salida.”

Pero es importante señalar que la salida de las dificultades concedida por Dios, el Exaltado, a quienes Le obedecen sinceramente, no es conforme a los deseos de uno. La salida concedida a las personas es conforme a Su calendario, Su sabiduría y conocimiento infinitos, que siempre será conforme al mejor interés de los implicados, incluso si esto no es obvio para ellos.

Un aspecto importante para mantener la obediencia a Dios, el Altísimo, que se logra a través de la certeza de la fe, es la paciencia. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 249:

“...Pero los que estaban seguros de que se encontrarían con Allah dijeron: “¡Cuántos grupos pequeños han vencido a grupos grandes con el permiso de Allah! ¡Y Allah está con los pacientes!”. Y cuando salieron a enfrentarse a Goliath y sus soldados, dijeron: “¡Señor nuestro, infunde paciencia en nosotros, planta nuestros pies con firmeza y danos la victoria sobre el pueblo incrédulo!”.

La paciencia es cuando uno evita quejarse de sus dificultades a través de sus acciones o palabras y mantiene su obediencia sincera a Dios, el Exaltado, a lo largo de su prueba. Esta obediencia implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. La raíz de la paciencia es aprender y actuar según el conocimiento islámico. Cuanto más aprendemos y actuamos según el conocimiento islámico, más comprenderemos que todo lo que Dios, el Exaltado, elige es lo mejor para todos los involucrados,

incluso si esto no es obvio para nosotros, ya que las dificultades que enfrentamos tienen sabidurías detrás de ellas que están ocultas para nosotros. Por ejemplo, hay muchos eventos de este tipo discutidos en las enseñanzas islámicas, como la historia del Santo Profeta Yusuf, la paz sea con él, quien fue separado de sus padres a una edad temprana por sus hermanos, abandonado en un pozo oscuro y profundo, vendido como un niño esclavo y arrojado injustamente a prisión. Pero cada uno de estos acontecimientos le permitió aprender ciertas lecciones que lo prepararon para salvar a la población de Egipto de una gran hambruna. Si no hubiera soportado las dificultades a las que se enfrentó, no habría estado en condiciones de salvar millones de vidas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

Creer en estas sabidurías y, por lo tanto, mantener la obediencia a Dios, el Exaltado, es, por lo tanto, parte de la fe. Es fácil creer en Dios, el Exaltado, y alabarlo en tiempos de tranquilidad, pero la verdadera prueba es cuando uno enfrenta dificultades y aun así lo obedece y lo alaba.

El estudio de las enseñanzas islámicas también ayuda a comparar las dificultades propias con las de otras personas, que eran más amadas por Dios, el Exaltado, y soportaron mayores dificultades. Esta comparación ayuda a minimizar las propias dificultades, lo que a su vez ayuda a mantener

la paciencia. Esto también se puede lograr cuando uno observa a otras personas de su misma época que enfrentan mayores dificultades que él.

Las enseñanzas islámicas también permiten comprender la importancia del destino y cómo cada evento que enfrentaremos en nuestra vida, ya sean momentos de tranquilidad o de dificultad, es inevitable. Quejarse por algo inevitable e ineludible no resultará en nada bueno. Una persona sólo perderá la incontable recompensa que podría obtener si fuera paciente ante la ineludible dificultad que está destinada a enfrentar. Capítulo 39 Az Zumar, versículo 10:

“...al paciente se le dará su recompensa sin tener en cuenta [es decir, sin límite].”

Por lo tanto, una persona tiene la opción de enfrentar un evento ineludible con paciencia y obtener una recompensa incalculable o enfrentar un evento ineludible con impaciencia y perder la recompensa que debería haber obtenido. De cualquier manera, enfrentará el evento ineludible, por lo que tiene sentido obtener beneficios de él en ambos mundos. Capítulo 57 Al Hadid, versículos 22-23:

“ No ocurre ningún desastre en la Tierra ni entre vosotros que no esté registrado antes de que lo hagamos realidad. En verdad, eso es fácil para Allah. Para que no os desesperéis por lo que se os ha escapado...”

El estudio de las enseñanzas islámicas también nos permite comprender que las cosas que deseamos en este mundo no son necesariamente las mejores para nosotros. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

Cada persona tiene muchos ejemplos en su vida de esta verdad. Hay muchas cosas que una persona desea creyendo que son lo mejor para ella, pero que luego se convierten en una fuente de estrés para ella. Y hay muchas cosas que a una persona le desagradan creyendo que son malas para ella, pero que luego se convierten en una fuente de bondad para ella. Quien comprende esto será menos impaciente al enfrentarse a situaciones que contradicen sus deseos, ya que entiende que enfrentar la situación es lo mejor para ella, incluso si esto no le resulta obvio.

Además, así como el oro se purifica mediante el calor, de manera similar, las personas obtienen fortaleza mental al enfrentar las dificultades. Aquellos que están acostumbrados a una vida fácil, a menudo experimentan crisis mentales cuando enfrentan dificultades comunes e incluso pequeñas, como los problemas matrimoniales. A través de las pruebas, Allah, el Exaltado, endurece el estado mental de un musulmán para que pueda enfrentar futuras dificultades con facilidad.

Como enseña el Islam, la paciencia es necesaria en todas las situaciones, incluso en los momentos de tranquilidad. En estos momentos, la persona debe tener paciencia para evitar hacer un mal uso de las bendiciones que le han sido concedidas, como la buena salud o un aumento de sueldo.

Hay muchas más enseñanzas que se han mencionado en las enseñanzas islámicas sobre cómo afrontar las dificultades de este mundo. Por lo tanto, es vital que los musulmanes las estudien, aprendan y actúen en consecuencia para adoptar la paciencia en cada situación y así obtener una recompensa incalculable en ambos mundos. Una persona debe ser paciente en cada situación, al igual que un paciente sabio acepta y actúa según el consejo médico de su médico sabiendo que es lo mejor para él, a pesar de que le receten medicinas amargas y una dieta estricta.

La paciencia no significa que una persona se vuelva inactiva. Un aspecto de la paciencia es lidiar con la situación e intentar corregirla de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Por ejemplo, una esposa que está siendo maltratada por su esposo debe tomar medidas para protegerse a sí misma y a sus hijos, como separarse de su esposo. Comportarse de esta manera no contradice la paciencia, mientras que volverse inactivo no tiene nada que ver con la paciencia ni con el Islam. De manera similar, mostrar emociones, como llorar, no contradice la paciencia de ninguna manera, ya que el Santo Profeta Yaqoob, la paz sea con él, lloró tanto por su dolor que se quedó ciego y, sin embargo, nunca fue criticado por Dios, el Exaltado. Capítulo 12 Yusuf, versículo 84:

“ Y se apartó de ellos y dijo: ¡Oh, mi dolor por José! Y sus ojos se pusieron blancos de dolor, porque él era [un] opresor”.

Hay muchos ejemplos de cuando el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, lloró por una situación triste, como la muerte de su hijo, Ibrahim, que Allah esté complacido con él. Esto ha sido discutido en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 3126. Mostrar desobediencia a Allah, el Exaltado, a través de las palabras y acciones contradice la paciencia, cualquier otra cosa que no sea esto es aceptable y forma parte de la naturaleza humana, como llorar y sentirse triste.

Es importante señalar que la paciencia debe demostrarse desde el comienzo de una dificultad hasta que uno deja este mundo. Esto ha sido indicado en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1302. Demostrar paciencia después de que ha pasado algún tiempo no es verdadera paciencia, es mera aceptación que ocurre naturalmente en todos. Un musulmán debe mantener la paciencia desde el comienzo de una dificultad controlando su habla y sus acciones para no mostrar signos de impaciencia y mantener esta actitud hasta que se vaya de este mundo, ya que uno puede perder fácilmente la recompensa de la paciencia al mostrar impaciencia en el futuro.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 250:

“Y cuando salieron a enfrentarse a Goliath y a sus soldados, dijeron: «Señor nuestro, derrama sobre nosotros paciencia y planta nuestros pies con firmeza y danos la victoria sobre el pueblo incrédulo».

Este versículo indica claramente que la victoria se logra con la paciencia y la firmeza en la obediencia a Dios, el Altísimo. Capítulo 3 Ale Imran, versículo 139:

“Así que no os debilitéis ni os entristezcáis, y seréis superiores si sois [verdaderos] creyentes”.

Si los musulmanes no están en una posición de superioridad en el mundo actual, como lo estaban los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, es porque no se ha cumplido la condición de la verdadera creencia. Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse por adoptar la verdadera creencia en Allah, el Exaltado, lo que implica corregir sus intenciones, palabras y acciones, de acuerdo con las enseñanzas islámicas, para que permanezcan firmes en Su obediencia en cada situación. Esto garantizará que uno use las bendiciones que se le han concedido correctamente, de acuerdo con las enseñanzas islámicas. Esto a su vez conduce a la superioridad y la paz mental en ambos mundos. Capítulo 24 An Nur, versículo 55:

“Allah ha prometido a quienes de vosotros hayan creído y hayan obrado rectamente que les concederá la sucesión en la Tierra, como a sus predecesores, y que les confirmará la religión que Él ha preferido para ellos, y que les dará seguridad , después de haber temido, porque Me adorarán sin asociarme nada. Pero quienes después de eso se nieguen a creer, éstos son los rebeldes.”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 251:

“Y los derrotaron con el permiso de Allah, y David mató a Goliat...”

La victoria garantizada a los musulmanes que obedecen sinceramente a Dios, el Exaltado, se producirá según el tiempo, el conocimiento infinito y la sabiduría de Dios, el Exaltado. Por lo tanto, a veces, esta victoria puede demorarse o no ser obvia para los musulmanes, lo que en sí mismo es otra prueba que los musulmanes deben pasar permaneciendo firmes en la obediencia a Dios, el Exaltado.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 251:

“Y los derrotaron con el permiso de Allah, y David mató a Goliat, y Allah le dio el reino y la sabiduría y le enseñó lo que Él quiso. ...”

Esto indica que la recompensa y las bendiciones en ambos mundos, como el conocimiento beneficioso, solo se obtienen cuando uno se esfuerza en la obediencia a Dios, el Exaltado. Al igual que una persona logra el éxito en el mundo material a través de la lucha y el sacrificio, de manera similar, una persona solo puede lograr el éxito espiritual, que conduce a la paz mental en ambos mundos, cuando se esfuerza en la obediencia a Dios, el Exaltado, tal como lo hizo el Santo Profeta David, la paz sea con él. Esta obediencia implica usar las bendiciones que se nos han otorgado de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Pero es importante señalar que si uno desea beneficiarse del éxito que Dios, el Exaltado sea, le concede, entonces debe seguir los pasos del Santo Profeta David, la paz sea con él, y utilizar su éxito mundano, como el liderazgo, correctamente, de acuerdo con las enseñanzas islámicas. De lo contrario, las mismas bendiciones mundanas que le fueron concedidas se convertirán en una fuente de estrés, miseria y problemas para ellos en ambos mundos. Esto es obvio cuando uno observa a aquellos que hicieron un mal uso de las bendiciones que se les concedieron, como el liderazgo, y se indica en la parte final del versículo 251. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 251:

“...Y si no fuera porque Allah controla a unos hombres por medio de otros, la Tierra se habría corrompido, pero Allah es el Dueño del favor para los mundos.”

Cuando las personas hacen un mal uso de las bendiciones que se les han concedido, como la autoridad, provocan que la corrupción se extienda por la tierra y, como resultado, quienes obedecen a Dios, el Exaltado, deben hacer su parte para eliminar esta corrupción de la tierra permaneciendo firmes en la obediencia a Dios, el Exaltado. Deben utilizar correctamente los recursos que se les han concedido, como la influencia social y la riqueza, de modo que luchen contra la corrupción. Además, este versículo advierte a las personas que no hagan un mal uso de las bendiciones que se les han concedido, como la autoridad, de lo contrario, estas bendiciones mundanas les serán quitadas, tarde o temprano. Pero como se mencionó anteriormente, una persona no debe dejarse engañar creyendo que esto no ocurrirá en absoluto solo porque no ocurre de inmediato y de acuerdo con los deseos de la gente. Un castigo que se retrasa no es lo mismo que ningún castigo. Por lo tanto, uno debe hacer buen uso del respiro que les ha concedido Dios, el Exaltado, para arrepentirse sinceramente y corregir sus intenciones, palabras y acciones para que se beneficien a sí mismos y a los demás en ambos mundos. Capítulo 68 Al Qalam, versículo 45:

“Y les daré tiempo. En verdad, mi plan es firme”.

En términos generales, el arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Dios, el Altísimo, y de todo aquel a quien se haya hecho daño, siempre que esto no conduzca a más problemas. Uno debe prometer sinceramente no volver a cometer el mismo pecado o uno similar y compensar cualquier derecho que se haya violado con respecto a Dios, el Altísimo, y a las personas.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 251:

“...Y si no fuera porque Allah controla a unos hombres por medio de otros, la Tierra se habría corrompido, pero Allah es el Dueño del favor para los mundos.”

Esto también enseña a los musulmanes la importancia de cumplir con su deber de ordenar con gentileza el bien y prohibir el mal según las enseñanzas del Islam. Capítulo 3, Alee Imran, versículo 110:

“ Sois la mejor nación que se ha creado para la humanidad. Ordenáis lo que está bien, prohibís lo que está mal y creéis en Allah...”

Lo primero que hay que tener en cuenta es que hay que adoptar el carácter correcto y poseer el conocimiento adecuado antes de ordenar el bien y prohibir el mal, de lo contrario sólo se alejará a la gente de obedecer a Dios, el Exaltado. Además, una persona no debe ignorar este importante deber, ya que lo único que se requiere para que la corrupción se propague en la sociedad es que la gente buena no haga nada. Así como una manzana podrida infecta a otras buenas manzanas, así también el mal comportamiento de la gente afectará a la sociedad en general. Esto ocurre

cuando el mal se normaliza dentro de la sociedad y, como resultado, la sociedad en general comienza a caer en los mismos pecados y la corrupción. Esto es bastante evidente cuando se observa la historia de cualquier sociedad que no haya ordenado el bien y prohibido el mal. Incluso si se vuelve demasiado difícil aconsejar a la sociedad en general, como por ejemplo por temor al daño de los demás, un musulmán debe continuar ordenando el bien y prohibiendo el mal a sus dependientes, ya que este es un deber que tienen de acuerdo con el Hadith que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 2928. Solo cuando uno ordena el bien y prohíbe el mal correctamente, estará protegido de los efectos negativos de la sociedad y será perdonado en el Día del Juicio. Capítulo 7 Al A'raf, versículo 164:

“Y cuando una comunidad de entre ellos dijo: “¿Por qué aconsejáis a un pueblo al que Allah va a destruir o a castigar con un castigo severo?”, dijeron: “Para que se absuelvan ante vuestro Señor y tal vez Le teman”.

Pero si sólo se preocupan por sí mismos e ignoran las acciones de los demás, se teme que los efectos negativos de los demás puedan conducirlos a un desvío eventual. Esto está respaldado por un hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 2686. El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que el incumplimiento del importante deber de ordenar el bien y prohibir el mal se puede entender con el ejemplo de un barco con dos niveles llenos de gente. Los que estaban en la cubierta inferior decidieron perforar un agujero en la cubierta inferior para poder acceder al agua directamente sin molestar a la gente de la cubierta superior. Pero si la gente de la cubierta superior no los detenía, entonces todos se ahogarían.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 252-254

تِلْكَ ءَايَاتُ اللَّهِ نَتْلُوهَا عَلَيْكَ بِالْحَقِّ وَإِنَّكَ لَمِنَ الْمُرْسَلِينَ ﴿٢٥٢﴾

﴿ تِلْكَ الرُّسُلُ فَضَّلْنَا بَعْضَهُمْ عَلَى بَعْضٍ مِنْهُمْ مَنْ كَلَّمَ اللَّهُ وَرَفَعَ بَعْضَهُمْ دَرَجَاتٍ

وَأَتَيْنَا عِيسَى ابْنَ مَرْيَمَ الْبَيِّنَاتِ وَأَيَّدْنَاهُ بِرُوحِ الْقُدُسِ وَلَوْ شَاءَ اللَّهُ مَا أَقْتَتَلَ

الَّذِينَ مِنْ بَعْدِهِمْ مِنْ بَعْدِ مَا جَاءَتْهُمْ الْبَيِّنَاتُ وَلَكِنْ اخْتَلَفُوا فَمِنْهُمْ مَنْ ءَامَنَ وَمِنْهُمْ

مَنْ كَفَرَ وَلَوْ شَاءَ اللَّهُ مَا أَقْتَتَلُوا وَلَكِنْ اللَّهُ يَفْعَلُ مَا يُرِيدُ ﴿٢٥٣﴾

يَتَأَيَّهَا الَّذِينَ ءَامَنُوا أَنْفِقُوا مِمَّا رَزَقْنَاكُمْ مِنْ قَبْلِ أَنْ يَأْتِيَ يَوْمٌ لَا بَيْعٌ فِيهِ وَلَا خُلَّةٌ وَلَا

شَفَعَةٌ وَالْكَافِرُونَ هُمُ الظَّالِمُونَ ﴿٢٥٤﴾

“Éstos son los versículos de Dios que recitamos con un propósito, [el Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él], con la verdad. Y, en verdad, tú eres de entre los mensajeros.

A algunos de esos mensajeros les hicimos superiores a otros. Entre ellos había aquellos a quienes Dios les habló y a algunos de ellos los elevó en grados. Y dimos a Jesús, el hijo de María, pruebas claras y lo sustentamos con el Espíritu Puro [Gabriel]. Si Dios hubiera querido, las generaciones que les sucedieron no se habrían combatido entre sí después de que les hubieran llegado las pruebas claras. Pero discreparon, y algunos de ellos creyeron y otros no. Y si Dios hubiera querido, no se habrían combatido entre sí, pero Dios hace lo que quiere.

¡Oh, creyentes! ¡Gastad de lo que os hemos provisto antes de que llegue el Día en el que no habrá recompensa, ni amistad, ni intercesión! Y los incrédulos son los impíos”.

El propósito principal de los versos de Allah, el Exaltado sea, es que la humanidad comprenda y se esfuerce por cumplir el propósito de la vida en esta Tierra. Capítulo 2 Al Baqarah, verso 252:

“Éstos son los versículos de Dios que te recitamos [al Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él], con un propósito...”

Y el capítulo 67 Al Mulk, versículo 2:

“[Él] que creó la muerte y la vida para probaros, [para ver] quién de vosotros es mejor en hechos...”

Esta prueba consiste en determinar si se utilizan correctamente las bendiciones que se han concedido, según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Quien pase esta prueba alcanzará la paz mental en ambos mundos, ya que alcanzará un estado mental y físico equilibrado al colocar a todos y a todo en su vida en el lugar correcto. Mientras que quien no la supere, haciendo un mal uso de las bendiciones que se le han concedido, no alcanzará un estado mental equilibrado y, como resultado, no obtendrá paz mental ni en este mundo ni en el próximo. Es importante entender que, como Allah, el Exaltado, tiene conocimiento de todas las cosas, incluidos los estados mentales y físicos de las personas, solo Él puede otorgar a la humanidad un código de conducta que conduzca a un

estado mental y físico equilibrado. Por otro lado, como el conocimiento de las personas es extremadamente limitado y debido a la falta de previsión, cualquier código de conducta creado por el hombre no conducirá a la paz mental. Al igual que un médico tiene algún conocimiento sobre las medicinas, sólo Dios, el Exaltado, puede proporcionar el mejor consejo en cada aspecto de la vida de una persona para que alcance la paz mental. Por lo tanto, las personas deben aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas por su propio bien, al igual que un paciente sabio acepta y actúa según el consejo de su médico, sabiendo que es lo mejor para él, incluso si se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. Aunque, en la mayoría de los casos, los pacientes no entienden la ciencia detrás de las medicinas que se les prescriben y, por lo tanto, confían ciegamente en su médico, Dios, el Exaltado, invita a las personas a reflexionar sobre las enseñanzas del Islam para que puedan apreciar sus efectos positivos en sus vidas. Él no espera que las personas confíen ciegamente en las enseñanzas del Islam y, en cambio, quiere que reconozcan su veracidad a partir de sus pruebas claras. Pero esto requiere que una persona adopte una mente imparcial y abierta al acercarse a las enseñanzas del Islam. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

“Di: Éste es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...”

Además, como Allah, el Exaltado, es el único que controla los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental, Él es el único que decide quién la obtiene y quién no. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

“Y es Él quien hace reír y llorar.”

Y está claro que Dios, el Exaltado, sólo dará paz mental a aquellos que utilicen correctamente las bendiciones que Él les ha concedido.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 252:

“Éstos son los versículos de Dios que te recitamos [al Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él], con un propósito...”

Además, es evidente que no se alcanzará el propósito del Sagrado Corán de guiarnos hacia la paz mental en ambos mundos si no se cumplen los diferentes aspectos del Sagrado Corán. El primero es recitarlo regularmente y correctamente, el segundo es esforzarse por comprender sus enseñanzas y el último aspecto es actuar de acuerdo con sus enseñanzas, de modo que se utilicen correctamente las bendiciones que se han concedido. Lamentablemente, el hecho de no cumplir con los diferentes aspectos del Sagrado Corán es una de las principales razones por las que los musulmanes, que cumplen con los deberes mínimos obligatorios, no alcanzan la paz mental, ya que no utilizan correctamente las bendiciones que se les han concedido. Por lo tanto, es vital que las personas comprendan y actúen de acuerdo con el Sagrado Corán y enseñen a la próxima generación a hacer lo mismo y evitar quedarse en el primer aspecto, por el cual recitan el Sagrado Corán en un idioma que no entienden.

Luego, Dios, el Exaltado, consuela al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) y al mismo tiempo critica a los no musulmanes de La Meca y a los eruditos de la gente del libro que viven en Medina por rechazar su Profecía, a pesar de que ambos eran conscientes de la verdad. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 252:

“...Y, en verdad, tú eres de entre los mensajeros.”

Los no musulmanes de La Meca conocieron al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) durante 40 años antes de que anunciara su profecía y creían plenamente que era digno de confianza y honesto. Eran maestros de la lengua árabe y sabían perfectamente que el Sagrado Corán no provenía de ninguna criatura. Capítulo 10 Yunus, versículo 16:

“...pues ya había permanecido entre vosotros toda una vida antes de eso. ¿No queréis razonar?”

Y los eruditos de la gente del libro reconocieron el Sagrado Corán y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, tal como ambos habían sido descritos en sus escrituras divinas. Además, sus eruditos

reconocieron el Sagrado Corán porque estaban familiarizados con su Autor, Allah, el Exaltado. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Además, el hecho de que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, estuviera recitando relatos históricos veraces y lecciones beneficiosas a pesar de que era iletrado y no había estudiado las escrituras divinas anteriores, que tanto la gente del libro como los no musulmanes de La Meca conocían perfectamente, era una clara señal de su Profecía.

Aunque la verdad era clara tanto para los no musulmanes de La Meca como para la gente del libro, ellos persistieron en dañar y oponerse al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y a sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Todo porque no querían

abandonar su estilo de vida inventado y su código de conducta que les permitía satisfacer sus deseos mundanos haciendo un mal uso de las bendiciones que les había concedido Allah, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 87:

“...Pero ¿no es que cada vez que un mensajero venía a vosotros, [Oh Hijos de Israel], con lo que vuestras almas no deseaban, os mostrábais arrogantes? Y a un grupo [de mensajeros] lo negabais y a otro lo matabais.”

Por lo tanto, los musulmanes deben evitar seguir sus pasos en la práctica, incluso si han aceptado la Profecía del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, verbalmente. Esto puede ocurrir cuando uno no aprende y actúa según su vida y enseñanzas. Esto solo hará que adopten un camino diferente al suyo. Un camino de extravío que solo conduce al estrés, los problemas y las dificultades en ambos mundos, ya que se les animará a hacer un mal uso de las bendiciones que se les han concedido, incluso si experimentan momentos de diversión. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Además, no seguir en la práctica al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) impedirá que uno se una a él también en el más allá. Es lógico entender que si uno toma un camino en la vida diferente al suyo, no se unirá a él en el mismo destino. Una persona no debe dejarse engañar por el hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 3688, que advierte que una persona terminará en el más allá con aquellos a quienes ama. El amor se demuestra a través de acciones, no de palabras. Esto ha sido demostrado por los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, quienes demostraron su amor y respeto por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) con acciones. Además, incluso las naciones anteriores afirman amar a sus Santos Profetas (la paz sea con ellos), pero no se unirán a ellos en el más allá porque no siguieron sus pasos. Por lo tanto, si uno desea paz mental y éxito en ambos mundos y unirse con él en el más allá, debe seguir en la práctica al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) adoptando su carácter y comportamiento. Capítulo 3 Ale Imran, versículo 31:

“Di: Si amáis a Dios, seguidme, y Dios os amará y os perdonará vuestros pecados...”

Aunque Dios, el Altísimo, favoreció a algunos Santos Profetas sobre otros, la paz sea con ellos, aun así, ellos permanecen unidos en su misión de difundir la Unicidad de Dios, el Altísimo, en lugar de desunirse por envidia mutua. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 253:

“A algunos de esos mensajeros les hicimos superiores a otros. Entre ellos había aquellos a quienes Dios habló y a algunos de ellos los elevó en grados. Y dimos a Jesús, el hijo de María, pruebas claras y lo sustentamos con el Espíritu Puro [es decir, Gabriel]...”

Los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, adoptaron la misma actitud y, como resultado, se convirtieron en una poderosa fuerza unida. Lamentablemente, muchos musulmanes no han logrado adoptar esta actitud y, en cambio, por envidia mutua y deseo de liderazgo, se dividieron en facciones que debilitaron a la nación musulmana. Capítulo 23 Al Mu'minun, versículo 53:

“Pero ellos [es decir, el pueblo] dividieron su religión entre ellos en porciones [es decir, sectas], y cada facción se regocijaba en lo que tenía”.

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 213:

“La humanidad tenía una sola religión antes de su desviación. Luego, Dios envió a los profetas como portadores de buenas nuevas y amonestadores, e hizo descender con ellos la Escritura con la verdad para juzgar entre los hombres sobre aquello en lo que discrepaban. Y nadie discrepó sobre ella, excepto aquellos a quienes se les entregó después de que les llegaron las pruebas claras, por enemistad entre ellos...”

En términos generales, la envidia es un pecado mayor, ya que desafía directamente la distribución de bendiciones que fue elegida por Dios, el Exaltado. Una persona envidiosa actúa como si Dios, el Exaltado, hubiera cometido un error al otorgar una bendición específica a otra persona en lugar de dársela a ella. Una persona envidiosa nunca debe permitir que su envidia la controle de modo que se esfuerce por quitarle la bendición a la otra persona ni debe impedirle cumplir con sus derechos, de acuerdo con las enseñanzas del Islam. En cambio, la persona envidiosa debe comprender que Dios, el Exaltado, concede a cada persona lo que es mejor para ella. Por lo tanto, debe concentrarse en usar las bendiciones que se le han concedido correctamente, de acuerdo con las enseñanzas islámicas, para que obtenga un estado mental y físico equilibrado. Esto, a su vez, conducirá a la paz mental en ambos mundos. Mientras que, actuar según su envidia solo le impedirá alcanzar la paz mental.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 253:

“A algunos de esos mensajeros les hicimos superiores a otros. Entre ellos había aquellos a quienes Allah habló y a algunos de ellos los elevó en grados...”

Estos versículos también indican la superioridad del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, sobre todos los demás Santos Profetas, la paz sea con ellos. Esto también ha sido confirmado en muchos otros lugares. Por ejemplo, durante el Viaje Celestial , una bestia blanca llamada Al Buraq fue traída ante el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para que cabalgara sobre ella. El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y el Ángel Yibraeel, la paz sea con él, se pusieron en camino. Finalmente, llegaron a la Mezquita Al Aqsa donde todos los Santos Profetas, la paz sea con ellos, estaban reunidos. El Ángel Yibraeel, la paz sea con él, trajo al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, hacia adelante para guiarlos a todos en la oración. Esto ha sido discutido en un Hadith encontrado en Sunan An Nasai, número 451.

Al igual que al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) se le ha concedido superioridad sobre los demás Santos Profetas (que la paz y las bendiciones de Allah sean con ellos), de manera similar a su nación se le ha concedido superioridad sobre todas las demás naciones. Capítulo 3, Alee Imran, versículo 110:

“Sois la mejor nación creada para el beneficio de la humanidad. Ordenáis lo que es correcto y prohibís lo que es incorrecto...”

Por lo tanto, la nación musulmana debe seguir los pasos del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, cumpliendo su papel como la mejor nación creada para el beneficio de la humanidad. Esto sólo se logra cuando representan correctamente el Islam al mundo exterior. Esto se logra cuando aprenden y actúan según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Lamentablemente, como muchos musulmanes no aprenden ni actúan según las enseñanzas islámicas, tergiversan el Islam ante el mundo exterior. Esto hace que los no musulmanes y otros musulmanes que poseen una fe débil se alejen del Islam. Al igual que el embajador de un rey sería castigado por tergiversar la imagen del rey, también lo será el musulmán que tergiverse la imagen del Islam. Por lo tanto, todos los musulmanes deben cumplir con su papel como embajadores del Islam, ya que este deber es una responsabilidad de cada persona que acepta el Islam como su fe.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 253:

“...Y dimos a Jesús, el hijo de María, pruebas claras, y lo sustentamos con el Espíritu Puro [es decir, Yibraeel]...”

En términos generales, las razones de la difusión de las falsas creencias sobre el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) incluían su nacimiento milagroso, los milagros que realizó y su ascensión a los cielos mientras estaba vivo. El Sagrado Corán confirma el nacimiento milagroso del Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) y describe claramente su nacimiento sin

padre como una señal del poder infinito de Dios, el Exaltado. Capítulo 3, Alea Imran, versículo 47:

“Ella [Maryam, que Allah esté complacido con ella] dijo: “Señor mío, ¿cómo podré tener un hijo si ningún hombre me ha tocado?”. [El ángel] dijo: “Así es Allah, que crea lo que quiere. Cuando decreta algo, sólo le dice: “Sé”, y es”.

Dios, el Altísimo, creó al Santo Profeta Jesús, la paz sea con él, sin padre, tal como creó al Santo Profeta Adán, la paz sea con él, sin padre ni madre. Esta realidad no significa que sean divinos. Capítulo 3 Alea Imran, versículo 59:

“En verdad, el ejemplo de Jesús ante Dios es como el de Adán. Lo creó de tierra y luego le dijo: “Sé”, y fue.”

Es extraño que los cristianos crean que el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) es hijo de Dios, el Altísimo, ya que nació sin padre. Pero no creen que el Santo Profeta Adán (la paz sea con él) sea hijo de Dios, el Altísimo, a pesar de que nació sin padre ni madre. Según su mentalidad, el Santo Profeta Adán (la paz sea con él) tiene más derecho a ser llamado hijo de Dios, el Altísimo, que el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él), pero no lo afirman. Es extraño cómo aplican la lógica y el sentido común en el caso del Santo Profeta Adán (la paz sea con él), pero no aplican la lógica ni el sentido común en el caso del Santo Profeta Jesús (la paz sea con él).

Los milagros del Santo Profeta Jesús, la paz sea con él, han sido verificados por el Sagrado Corán. Sin embargo, deja en claro que el Santo Profeta Jesús, la paz sea con él, realizó estos milagros con la voluntad, el permiso y la orden de Dios, el Exaltado. Si el Santo Profeta Jesús, la paz sea con él, fuera divino, no necesitaría la voluntad o el permiso de Dios, el Exaltado. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 49:

“Y haz que el Profeta Jesús (la paz sea con él) sea un mensajero para los Hijos de Israel, que les diga: “He venido a vosotros con un signo de vuestro Señor: os he modelado de arcilla algo que tiene la forma de un pájaro, luego soplo en él y se convierte en pájaro con el permiso de Allah. Y curo a los ciegos de nacimiento y a los leprosos, y doy vida a los muertos, con el permiso de Allah. Y os informo de lo que coméis y de lo que guardáis en vuestras casas...”

La ascensión del Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) a los Cielos mientras estaba vivo indica aún más el poder de Dios, el Exaltado, ya que Él llevó al Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) en este viaje. Si el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) fuera divino, podría haber emprendido este viaje con su propio poder innato. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 55:

“[Menciona] cuando Allah dijo: “¡Oh Jesús! Ciertamente te tomaré y te elevaré hacia Mí y te purificaré [es decir, te liberaré] de aquellos que no creen...”

El Sagrado Corán les dice a los cristianos que el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él), contrariamente a su creencia, no fue crucificado. Aquel cuya imagen fue vista en la cruz no fue el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él), sino alguien que fue hecho para parecerse a él. Allah, el Exaltado, ya había elevado al Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) hacia los Cielos en ese momento. Capítulo 4 An Nisa, versículos 156-158:

“Y por su incredulidad y por decir contra María una gran calumnia. Y por decir: “En verdad, hemos matado al Mesías, Jesús, hijo de María, el mensajero de Allah”. Y no lo mataron ni lo crucificaron, sino que se les hizo otro semejante a él... Más bien, Allah lo elevó a Sí mismo.”

La creencia cristiana incorrecta de que el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) fue crucificado, es decir, asesinado, es extraña en sí misma, ya que un ser divino real está mucho más allá de experimentar la muerte. Si una entidad puede morir, no puede ser divina. Por lo tanto, en realidad, su creencia incorrecta con respecto a su muerte por crucifixión niega su creencia incorrecta de su divinidad por sí misma.

Un ser divino por naturaleza es algo que se sustenta a sí mismo, es decir, no necesita que alguien más lo sustente. Si un ser es sustentado por otro, entonces no puede ser divino. Tanto el Santo Profeta Jesús, la paz sea con él, como su madre, María, que Dios esté complacido con ella, no eran seres divinos, ya que necesitaban el sustento de Dios, el Exaltado, es decir, no

eran seres autosuficientes. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 75:

“El Mesías, hijo de María, no fue más que un enviado; otros enviados lo precedieron. Su madre era una defensora de la verdad. Ambos comían alimentos. Observa cómo les explicamos los signos; observa cómo se engañan”.

Además, nadie puede afirmar que los ángeles, como no comen, pueden ser considerados dioses. En realidad, también son sustentados por Allah, el Altísimo, de una manera diferente, por lo que tampoco son autosuficientes. El hecho de que hayan sido creados y experimenten la muerte, al igual que el resto de la creación, es suficiente para negar la divinidad.

Un hijo biológico siempre compartirá algunas características con su padre, pero en el caso del Santo Profeta Jesús (la paz sea con él), no comparte ninguna cualidad con Dios, el Altísimo. De hecho, comparte todas sus características con otros seres humanos. Fue creado, se alimentó con comida y agua, morirá y resucitará, al igual que todos los demás seres humanos. Sus características son suficientes para negar la divinidad.

Los romanos que adoptaron el cristianismo introdujeron en su fe el concepto de que el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) era divino, conceptos que habían heredado de su antigua fe, el paganismo. Tomaron a un noble y bendito Santo Profeta (la paz sea con él) y lo colocaron junto a fábulas y mitos, como Zeus, Hércules y Odín. Solo se necesita un poco de sentido

común para entender que un ser creado, sustentado por otra persona y que puede morir nunca puede ser divino, ya que estas cosas contradicen la cualidad de un ser divino.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 253:

“Si Dios hubiera querido, las generaciones que les sucedieron no habrían combatido entre sí después de que les llegaron las pruebas claras. Pero discreparon, y algunos de ellos creyeron y otros no creyeron...”

Como se ha comentado anteriormente, debido a la envidia y al deseo de liderazgo, las naciones anteriores no lograron permanecer unidas en sus enseñanzas divinas y, en cambio, se dividieron en muchas facciones. Malinterpretaron y editaron intencionalmente sus enseñanzas divinas para lograr este objetivo. Lamentablemente, muchos eruditos dentro del Islam han hecho lo mismo y, como resultado, los musulmanes también se han dividido en muchas facciones. Esto permitió que estos eruditos se convirtieran en guardianes entre Allah, el Exaltado, y el público en general. Como resultado, el público en general se convenció de que la única manera de acercarse a Allah, el Exaltado, es complacer a estos guardianes a través de regalos y obediencia ciega. Un musulmán debe evitar comportarse de esta manera, malinterpretando intencionalmente las enseñanzas divinas en aras del liderazgo y la riqueza. Esto solo destruirá sus buenas acciones y, como resultado, no logrará la paz mental ni el éxito ni en este mundo ni en el próximo, incluso si esto no es obvio para ellos. De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) advirtió en un hadiz que se encuentra en Sunan Ibn Majah, número 253, que quien

busque el conocimiento islámico con el fin de ganar atención irá al Infierno. En segundo lugar, un musulmán debe evitar unirse a estas facciones y, en su lugar, buscar un maestro sincero para aprender, comprender y actuar según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Aunque uno debe respetar a su maestro, no obstante, su lealtad debe ser solo hacia el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Por lo tanto, debe adoptar la actitud y el comportamiento propugnados por las enseñanzas islámicas, incluso si contradice la actitud y el comportamiento de su maestro. Nunca debe distorsionar las enseñanzas del Sagrado Corán para que se ajusten a su escuela de pensamiento y, en cambio, debe cambiar su pensamiento y comportamiento para que coincidan con el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Esto garantizará que adopten el camino correcto, lo que implica utilizar correctamente las bendiciones que se les han otorgado, lo que conducirá a la paz mental en ambos mundos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 253:

“Si Allah hubiera querido, las generaciones que les sucedieron no habrían combatido entre sí después de que les llegaron las pruebas claras. Pero discreparon, y algunos de ellos creyeron y otros no. Y si Allah hubiera querido, no habrían combatido entre sí, pero Allah hace lo que quiere.”

Es importante entender que Dios, el Altísimo, no obliga a nadie a seguir la guía o a desviarse, ya que esto haría que la prueba de este mundo fuera

inútil. La prueba de este mundo, que consiste en saber si uno utiliza o no correctamente las bendiciones que le han sido concedidas, sólo tiene sentido cuando la gente tiene el libre albedrío para elegir lo que quiere hacer. Dios, el Altísimo, aconseja a la gente que siga el código de conducta correcto, por su propio bien. También ayuda a quienes se esfuerzan por implementar Su código de conducta, pero no obliga a quienes desean elegir un código de conducta diferente para vivir. Capítulo 18 Al Kahf, versículo 29:

“Y di: La Verdad procede de vuestro Señor. Quien quiera, que crea; y quien quiera, que no crea.”...”

Luego, Dios, el Altísimo, advierte a los musulmanes que se adhieran al código de conducta que Él les ha concedido para que logren la paz mental y el éxito en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 254:

“¡Oh, creyentes! Gastad de lo que os hemos provisto antes de que llegue el Día en el que no haya intercambio, ni amistad, ni intercesión...”

Cuando Dios, el Altísimo, llama a los creyentes en el Sagrado Corán, Su llamado está a menudo relacionado con la actualización de su declaración verbal de fe. Esto se debe a que una declaración verbal de fe sin acciones tiene muy poco valor en el Islam. Las acciones son la prueba y la evidencia que uno debe obtener para obtener recompensa y misericordia en ambos mundos. Al igual que un árbol que da fruto solo es útil cuando produce frutos,

de manera similar, la fe solo es útil cuando produce buenas acciones. En este caso, se llama a los musulmanes a actualizar su fe mediante el uso correcto de las bendiciones que se les han otorgado para que obtengan paz mental en ambos mundos. Como se mencionó anteriormente, como solo Dios, el Altísimo, conoce todas las cosas, especialmente el estado mental y físico de los humanos, solo Él puede proporcionar un código de conducta que conduzca a la paz mental y corporal.

Los musulmanes deben comprender que este mundo es la morada del trabajo, mientras que el Más Allá es la morada de la recompensa y la recompensa. Si uno no trabaja en la morada del trabajo, se quedará con las manos vacías en el Más Allá. Por lo tanto, no deben comportarse como si este mundo fuera la morada de la recompensa y la relajación, sino que deben comprender su verdadera naturaleza y propósito. Es un puente que lleva a la casa eterna. Por lo tanto, deben ocuparse de utilizar correctamente las bendiciones que han recibido, de acuerdo con las enseñanzas islámicas, para que logren la paz mental en este mundo y la salvación en un Día en el que las bendiciones o relaciones mundanas no los beneficiarán. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 254:

“¡Oh, creyentes! Gastad de lo que os hemos provisto antes de que llegue el Día en el que no haya intercambio, ni amistad, ni intercesión...”

Una persona puede ser capaz de lograr sus deseos mundanos, como escapar de las consecuencias de sus acciones en este mundo, a través de las cosas mencionadas en este versículo, pero en el Día del Juicio, ninguna de estas cosas será aceptada por Dios, el Exaltado. Esto elimina la ilusión

que se ha vuelto bastante común entre los musulmanes que creen que uno de los métodos mencionados en este versículo será aceptado por Dios, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 254:

“¡Oh, creyentes! Gastad de lo que os hemos provisto antes de que llegue el Día en el que no haya intercambio [es decir, rescate]...”

Por ejemplo, algunos creen que harán las paces con Dios, el Altísimo, mediante un arrepentimiento sincero o de alguna otra manera en el Día del Juicio. Pero Dios, el Altísimo, deja en claro que uno solo puede hacer las paces con Él en este mundo mediante Su obediencia sincera. Capítulo 41 Fussilat, versículo 24:

“ Así pues, aunque sean pacientes, el Fuego será su morada; y si piden apaciguar [a Allah], no serán de los que tienen permitido apaciguar.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 254:

“¡Oh, creyentes! Gastad de lo que os hemos provisto antes de que llegue el Día en el que no haya intercambio, ni amistad, ni intercesión...”

Algunos creen que se salvarán de las consecuencias de sus acciones a través de una de sus relaciones, como una amistad, un pariente o un guía espiritual. Aunque el concepto de intercesión en el Día del Juicio para los musulmanes es un hecho, aquel que adopta una actitud equivocada por la cual persiste en la desobediencia a Allah, el Exaltado, haciendo un mal uso de las bendiciones que se le han concedido, mientras cree que alguien más lo salvará de las consecuencias de sus acciones, se está burlando del concepto de intercesión. El que se burla del concepto de intercesión puede encontrar que no se le concede. E incluso si se le concede, puede que no sea suficiente para salvarlo de entrar al Infierno, incluso si su sentencia es reducida. Uno debe tener en cuenta que incluso un momento en el Infierno es absolutamente insoportable. Por lo tanto, un musulmán debe abandonar todas las formas de ilusiones y en su lugar adoptar la verdadera esperanza en la misericordia de Allah, el Exaltado. La verdadera esperanza en Dios, el Altísimo, implica esforzarse por obedecerlo sinceramente, lo que implica utilizar correctamente las bendiciones que se nos han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas, y luego esperar que Dios, el Altísimo, tenga misericordia de nosotros en ambos mundos. La diferencia entre la ilusión y la esperanza en Dios, el Altísimo, ha sido analizada de esta manera en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2459. Pero aquellos que persisten en la desobediencia a Dios, el Altísimo, haciendo un mal uso de las bendiciones que se les han concedido, pueden unirse a los no musulmanes en el Día del Juicio. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 254:

“...Y los incrédulos, éstos son los malhechores.”

Esto se debe a que la fe es como una planta que necesita ser alimentada para sobrevivir. De la misma manera que una planta morirá si no obtiene

alimento, como la luz del sol, también puede morir la fe de una persona que no la nutra con actos de obediencia.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 254:

“...Y los incrédulos, éstos son los malhechores.”

Además, el malhechor es aquel que extravía y hace mal uso de las bendiciones que se le han concedido. Como los no musulmanes no siguen el código de conducta que les ha concedido Dios, el Exaltado, caen dentro de la categoría de los malhechores. Por lo tanto, los musulmanes deben evitar este comportamiento incluso si afirman verbalmente creer en Dios, el Exaltado, de lo contrario, es muy posible que acaben con los no musulmanes en el Más Allá. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un hadiz que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 4031, que una persona que imita a un grupo de personas se cuenta como uno de ellos.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 255

اللَّهُ لَا إِلَهَ إِلَّا هُوَ الْحَيُّ الْقَيُّومُ لَا تَأْخُذُهُ سِنَّةٌ وَلَا نَوْمٌ لَهُ مَا فِي السَّمَوَاتِ وَمَا فِي الْأَرْضِ
مَنْ ذَا الَّذِي يَشْفَعُ عِنْدَهُ إِلَّا بِإِذْنِهِ يَعْلَمُ مَا بَيْنَ أَيْدِيهِمْ وَمَا خَلْفَهُمْ وَلَا يُحِيطُونَ بِشَيْءٍ
مِّنْ عِلْمِهِ إِلَّا بِمَا شَاءَ وَسِعَ كُرْسِيُّهُ السَّمَوَاتِ وَالْأَرْضَ وَلَا يَئُودُهُ حِفْظُهُمَا وَهُوَ الْعَلِيُّ
الْعَظِيمُ

“Allah, no hay más dios que Él, el Viviente, el Autosuficiente. No Le sobreviene el sueño ni la somnolencia. Suyo es cuanto hay en los cielos y en la tierra. ¿Quién puede interceder ante Él si no es con Su permiso? Él sabe lo que les espera y lo que les sucederá, y no comprenden nada de Su conocimiento excepto lo que Él quiere. Su estrado se extiende sobre los cielos y la tierra, y su preservación no Le cansa. Y Él es el Altísimo, el Más Grande.”

El Islam enseña a la humanidad que el único a quien deben obedecer en toda situación es su Creador y Sustentador, Allah, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 255:

“ Allah – no hay más divinidad que Él ...”

En realidad, a quien uno obedece y modela su vida, es a quien adora, incluso si afirma no creer en ninguna deidad. Los humanos han sido creados de tal manera que deben obedecer y seguir algo. Ya sea que ese algo sean otras personas, las redes sociales, la moda, la cultura o incluso sus propios deseos. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 43:

“¿Has visto a quien toma por dios su propio deseo?...”

Aquello o a quien una persona obedece y sigue, es a quien adora. Por lo tanto, los musulmanes deben respaldar su declaración verbal de fe con acciones obedeciendo sinceramente a Dios, el Exaltado, en cada situación por sobre todas las demás cosas. Esto implica utilizar las bendiciones que se les han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. A quien se comporte de esta manera le será concedida paz mental y éxito por el Más Misericordioso. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 163:

“Vuestro dios es el único Dios. No hay más dios que Él, el Compasivo , el Misericordioso”.

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, quien rechaza la Unicidad de Allah, el Exaltado, y en su lugar obedece y adora otras cosas, se verá privado de la misericordia necesaria para obtener la paz mental y el éxito en ambos mundos, incluso si posee el mundo entero y experimenta momentos de diversión y entretenimiento, ya que nadie puede escapar del control y la autoridad de Allah, el Exaltado.
Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 255:

“ Allāh – no hay más divinidad que Él, el Viviente, el Autosustentador ...”

Cuando se observa la creación de los Cielos y la Tierra y los innumerables sistemas perfectamente equilibrados, se hace evidente que sólo hay Uno que creó y sostiene el universo. Por ejemplo, la distancia perfecta entre el Sol y la Tierra es una señal clara, ya que la Tierra no sería habitable si el Sol estuviera ligeramente más cerca o más lejos de ella. Del mismo modo, la Tierra ha sido creada de tal manera que crea una atmósfera equilibrada y pura que permite que la vida prospere en ella. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 164:

“... y la alternancia de la noche y el día...”

El perfeccionamiento de los tiempos de los días y las noches y su variada duración a lo largo del año permite a las personas obtener el máximo beneficio de ellos. Si los días fueran más largos, las personas se agotarían por las largas horas. Si las noches fueran más largas, las personas no tendrían tiempo suficiente para ganarse la vida y otras cosas útiles, como el conocimiento. Si las noches fueran más cortas, las personas no podrían descansar lo suficiente para obtener una salud óptima. Los cambios en la duración de los días y las noches también afectarían a los cultivos, lo que tendría un impacto perjudicial en la provisión de personas y animales. El hecho de que los días y las noches y otros sistemas equilibrados dentro del universo funcionen en perfecta armonía también indica claramente la Unicidad de Allah, el Exaltado, ya que múltiples dioses desearían cosas diferentes, lo que conduciría al caos dentro del universo. Capítulo 21 Al Anbiya, versículo 22:

“Si hubiera habido en ellos [es decir, en los cielos y en la tierra] dioses además de Allah, ambos habrían sido destruidos...”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 164:

“... y los [grandes] barcos que navegan por el mar con lo que beneficia a la gente, y lo que Allah ha enviado desde los cielos de lluvia...”

Cuando se observa el ciclo del agua perfectamente equilibrado, también se observa claramente la existencia de un Creador. El agua del mar se evapora, sube y luego se condensa para producir lluvia ácida que cae sobre las montañas. Estas montañas neutralizan la lluvia ácida para que las personas y los animales puedan utilizarla. Si se produjera algún cambio en este sistema perfectamente equilibrado, se produciría un desastre para las personas y los animales de la Tierra. La sal del mar impide que las criaturas muertas que se encuentran en el océano lo contaminen. Si se permitiera que el océano se contaminara, no sería posible la vida marina y la impureza de los océanos también abrumaría la vida terrestre. El agua de los océanos y los mares ha sido creada de tal manera que la vida marina puede prosperar en ella mientras que los barcos pesados pueden navegar sobre ella. Si la composición del agua fuera ligeramente diferente, se produciría un desequilibrio que haría que la vida marina prosperara en el agua o que los barcos pudieran navegar sobre ella, pero ambas cosas no serían posibles al mismo tiempo. Incluso hoy en día, el transporte por mar sigue siendo la forma más utilizada de transportar mercancías en todo el mundo. Por lo tanto, este equilibrio perfecto es esencial para la vida en la Tierra.

La evolución es una forma de mutación, que por su naturaleza es imperfecta. Pero cuando uno observa las innumerables especies, descubre que han sido creadas de manera perfectamente equilibrada para que puedan prosperar en el entorno en el que viven. Por ejemplo, el camello fue diseñado para soportar altas temperaturas y pasar largos períodos de tiempo sin necesidad de beber agua. Están perfectamente diseñados para la vida en el desierto. Capítulo 88 Al Ghashiyah, versículo 17:

“¿No ven entonces cómo son creados los camellos?”

La cabra fue diseñada de una manera tan perfecta que las impurezas dentro de su cuerpo están perfectamente separadas de la leche que produce. Cualquier mezcla de los dos haría que la leche no fuera potable. Capítulo 16 An Nahl, versículo 66:

“Y, en verdad, para vosotros el pastoreo del ganado es una lección. Os damos a beber de lo que hay en sus vientres, entre excrementos y sangre, leche pura, agradable al paladar.”

Cada especie tiene una duración de vida específica que impide que una especie supere a las demás. Por ejemplo, las moscas tienen una vida muy corta, de 3 a 4 semanas, y ponen hasta 500 huevos. Si su vida fuera más larga, entonces la población de moscas se volvería desproporcionada y haría que abrumaran a todas las demás especies en este mundo. Mientras que otras criaturas que tienen una vida muy larga tienen la capacidad de producir solo unas pocas crías. Nuevamente esto permite que su población sea moderada. Todo esto no puede ser un accidente ni el proceso de evolución puede explicarlo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 164:

“... y [su] dirección de los vientos y las nubes controladas entre el cielo y la tierra...”

Los vientos son esenciales para la polinización eólica, que permite que los cultivos, las plantas y los árboles se reproduzcan. En los primeros tiempos, el viento era esencial para los viajes por mar, que hasta el día de hoy, es el principal modo de transporte de bienes por todo el mundo. Los vientos son necesarios para mover las nubes de lluvia a lugares específicos con el fin de proporcionar agua a la creación, algo sin lo cual no pueden vivir. En la Tierra se observa un sistema perfectamente equilibrado de vientos, ya que la falta de vientos llevaría al caos para la creación y un aumento de vientos también lleva al caos para la creación. Del mismo modo, la lluvia también está perfectamente equilibrada, ya que la falta de lluvia lleva a sequías y hambrunas y el exceso de lluvia lleva a inundaciones masivas. Capítulo 23 Al Mu'minun, versículo 18:

“Hemos hecho descender del cielo una lluvia abundante y la hemos depositado en la tierra. Y, en verdad, podemos apartarla”.

Este sistema perfectamente equilibrado no puede ser aleatorio y muestra claramente la mano del Creador. Quien reflexione sobre todos estos sistemas perfectamente equilibrados no puede negar lógicamente la existencia de un único Creador que tiene poder sobre todas las cosas.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 255:

“ Allah – no hay más divinidad que Él, el Viviente, el Autosustentador...”

En realidad, quien puede experimentar la muerte y es sostenido por algo o alguien más no puede ser una deidad. Esta realidad por sí sola descarta la divinidad para cada entidad dentro de los Cielos y la Tierra excepto Allah, el Exaltado. Además, como Allah, el Exaltado solo creó la vida y la muerte y sostiene la creación, solo Él es digno de obediencia. Una persona que se ocupa de algunos aspectos de la provisión de otra persona, como su vivienda, es digna de que se le muestre gratitud . Por lo tanto, como Allah, el Exaltado, ha otorgado todas las bendiciones dentro de este universo a las personas, es justo y correcto que las personas le muestren gratitud. La gratitud con la propia intención implica solo hacer cosas para complacer a Allah, el Exaltado. El que actúa por otras razones no obtendrá recompensa de Allah, el Exaltado. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154. Una señal positiva de una buena intención es que una persona no espera ni espera ningún aprecio o compensación de las personas. La gratitud con la lengua implica decir lo que es bueno o permanecer en silencio. Y la gratitud con las acciones implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto conduce a un aumento de las bendiciones y, en última instancia, a la paz mental en ambos mundos. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“...Si sois agradecidos, sin duda os multiplicaré [en favores]...”

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Además, cuando una persona posee un objeto, se considera correcto y normal que lo use como le plazca. Como Allah, el Exaltado, creó, posee y sustenta todo lo que hay en el universo, incluidas las personas, entonces solo Él decide lo que debe ocurrir dentro del universo y lo que no. Por lo tanto, es justo que una persona obedezca a Allah, el Exaltado, ya que solo Él es dueño de todo el universo, incluidas ellas.

De la misma manera, cuando uno presta algo que posee a otro, es justo que utilice el objeto de acuerdo con los deseos de su dueño. Dios, el Exaltado, concedió cada bendición que una persona posee como un préstamo. No se la concedió como un regalo. Al igual que los préstamos mundanos, este préstamo debe ser devuelto. La única forma de devolver este préstamo es utilizarlo de manera que agrade a Dios, el Exaltado. Por otro lado, como las bendiciones del Paraíso son un regalo, la gente será libre de utilizarlas como desee. Capítulo 7 Al A'raf, versículo 43:

“...Y se les llamará: “Este es el Paraíso, que habéis heredado por lo que hacíais.”

Por lo tanto, el hombre no debe confundir las bendiciones mundanas, que son un préstamo, con los dones del Paraíso.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 255:

“ Allah, no hay más divinidad que Él, el Viviente...”

En términos generales, el hecho de que Allah, el Exaltado, viva por siempre debería recordarnos nuestra propia mortalidad. Como el tiempo de cada uno en este mundo es limitado, debemos esforzarnos por cumplir nuestro propósito en él antes de que se nos acabe el tiempo. Este propósito implica utilizar correctamente las bendiciones que nos han sido concedidas, como se describe en las enseñanzas islámicas. Capítulo 67 Al Mulk, versículo 2:

“ [Él] que creó la muerte y la vida para probaros, [para ver] quién de vosotros es mejor en hechos...”

El que no aprovecha su vida para cumplir su propósito en este mundo, llevará una existencia sin rumbo ni sentido, aunque consiga obtener éxitos mundanos. Como resultado, nunca encontrará la paz mental, aunque tenga momentos de diversión. Así como un invento que no cumple su función primaria de creación se clasifica como un fracaso, aunque posea algunas

buenas cualidades, lo mismo sucede con la persona que no cumple su propósito en este mundo, aunque obtenga algún éxito mundano. Este fracaso se experimenta como un vacío que todas las personas sienten en sus vidas, tarde o temprano, y como resultado les impide obtener la paz mental.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 255:

“ Allah – no hay más divinidad que Él, el Viviente, el Autosustentador...”

En términos generales, como Dios, el Altísimo, es autosuficiente y sustenta la creación, uno debe buscar todas las cosas buenas mundanas y religiosas de Él. Esto solo se logra a través de Su obediencia sincera. Además, como las personas son extremadamente miopes y poseen muy poco conocimiento, deben buscar las cosas buenas mundanas generales de Dios, el Altísimo, ya que no saben qué será bueno para ellos o no. Hay muchos ejemplos en la vida de alguien que desea algo solo para que se convierta en una fuente de estrés para ellos. Y cuando algo les disgusta solo para que se convierta en una fuente de bondad para ellos. Por lo tanto, uno debe adherirse a pedir cosas buenas generales en lugar de buscar cosas específicas de Dios, el Altísimo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 200-201:

“Y entre los hombres hay quien dice: “Señor nuestro, danos en esta vida”, y en la otra no tendrá parte. Pero entre ellos hay quien dice: “Señor nuestro,

danos en esta vida lo bueno y en la otra lo bueno y líbranos del castigo del Fuego”.

Además, uno debe actuar según el atributo divino autosuficiente de Dios, el Exaltado, de acuerdo con su potencial creado. Esto implica esforzarse por volverse independiente de la creación y confiar únicamente en Dios, el Exaltado. Esto se logra cuando uno se abstiene de adoptar una actitud perezosa por la cual se depende de las personas en lugar de utilizar los recursos que se le han otorgado, como su fuerza física, para satisfacer sus necesidades y responsabilidades. Solo cuando uno ha agotado sus recursos debe pedir ayuda a los demás.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 255:

“ Allah, no hay más dios que Él, el Viviente, el Autosuficiente. Ni la somnolencia ni el sueño lo dominan...”

Este versículo también indica otra realidad extremadamente importante que los musulmanes suelen malinterpretar. Los no musulmanes que creían en Dios, el Altísimo, a menudo le atribuían deficiencias humanas, como el cansancio. Como resultado, trataban a Dios, el Altísimo, como un rey mundano. Un rey mundano no puede administrar los asuntos de su reino por sí solo y, por lo tanto, designa ayudantes, como gobernadores, para que lo ayuden a administrar su reino. Como resultado de esta creencia, muchas

de estas personas comenzaron a adorar otras cosas para complacer a Dios, el Altísimo, como los ídolos. Capítulo 39 Az Zumar, versículo 3:

“...Y quienes toman protectores en lugar de Él [dicen]: “Sólo los adoramos para que nos acerquen a Allah en posición.”...”

Este mismo concepto ha sido adoptado también por algunos musulmanes. Estos musulmanes dedican tiempo, energía y riqueza a encontrar personas espirituales que supuestamente están conectadas con Allah, el Exaltado, de una manera especial, al igual que un gobernador está conectado con el rey de una manera especial. Su objetivo es complacer a la persona espiritual para que puedan interceder en su nombre ante Allah, el Exaltado, al igual que un gobernador puede interceder ante el rey en nombre de alguien que complace al gobernador, con regalos y demostraciones antinaturales de respeto y amor. Estas personas espirituales actúan como guardianes entre las masas comunes y Allah, el Exaltado, lo que contradice completamente las enseñanzas del Islam. Los Santos Profetas, la paz sea con ellos, no actuaron como guardianes. En cambio, mostraron el camino y el método que conduce al placer de Allah, el Exaltado, y nunca pidieron ningún tipo de pago a la gente, como regalos. Por lo tanto, un musulmán debe aprender el conocimiento islámico de un maestro calificado y mostrarle el respeto que se merece, pero no debe creer que debe adorar a personas que parecen espirituales para alcanzar y complacer a Dios, el Exaltado. Esto se ve respaldado por el versículo principal en discusión. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 255:

“...Suyo es cuanto hay en los cielos y en la tierra. ¿Quién puede interceder ante Él si no es con Su permiso? Él sabe lo que está por delante de ellos y lo que estará después de ellos, y ellos no comprenden nada de Su conocimiento excepto lo que Él quiere...”

Solo Dios, el Altísimo, tiene control y autoridad absolutos sobre el universo y sabe todo lo que ocurre en él. Por lo tanto, no necesita guardianes entre Él y la gente. Esto es algo que ha quedado claro en el Sagrado Corán. Por ejemplo, en el capítulo 2 de Al Baqarah, versículo 186:

“Y cuando Mis siervos te preguntan por Mí, ciertamente Yo estoy cerca. Respondo a la invocación del suplicante cuando me invoca...”

Y el capítulo 40 Ghafir, versículo 60:

“Y tu Señor dice: Invocadme, que Yo os responderé.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 255:

“... ¿Quién podrá interceder ante Él, excepto con Su permiso?...”

Además, aunque la intercesión se realizará en el Día del Juicio, después de que Allah, el Exaltado, dé permiso, no obstante, una persona no debe burlarse de su concepto, de lo contrario, es muy posible que se le niegue. Burlarse de la intercesión implica adoptar una actitud perezosa por la cual una persona no usa las bendiciones que se le han concedido como se describe en las enseñanzas islámicas y aún así espera que alguien más la salve en el Día del Juicio, como un pariente o un maestro espiritual. Incluso si se acepta la intercesión, debido a su actitud perezosa, es posible que no le impida entrar al Infierno, incluso si se reduce su sentencia. Y es importante darse cuenta de que incluso un momento en el Infierno es realmente insoportable. Por lo tanto, uno debe tener una esperanza real en el concepto de intercesión. Esto implica esforzarse por usar las bendiciones que se le han concedido correctamente, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y luego esperar la intercesión de la gente en el Día del Juicio. Sea cual sea la actitud que una persona elija adoptar, Dios, el Exaltado sea, es plenamente consciente de sus intenciones, palabras y acciones y, por lo tanto, le pedirá cuentas en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 255:

“...Él sabe lo que está [actualmente] delante de ellos y lo que estará después de ellos, y ellos no abarcan nada de Su conocimiento excepto lo que Él quiere...”

Como todo el conocimiento que uno tiene ha sido otorgado por nadie más que Dios, el Exaltado sea, es esencial que lo use de la manera correcta. El uso correcto del conocimiento traerá beneficios para él y para los demás en ambos mundos. Mientras que, quien hace mal uso del conocimiento, especialmente el conocimiento religioso, en aras de ganancias mundanas, como el liderazgo y la riqueza, encontrará que estas cosas se convierten en una fuente de estrés, miseria y problemas para él en ambos mundos. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un hadiz que se encuentra en Sunan Ibn Majah, número 253, que quien obtenga conocimiento religioso para atraer la atención sobre sí mismo irá al Infierno.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 255:

“...Él sabe lo que está [actualmente] delante de ellos y lo que estará después de ellos, y ellos no abarcan nada de Su conocimiento excepto lo que Él quiere...”

Además, esto recuerda a la gente que, como Dios, el Altísimo, tiene conocimiento de todas las cosas, incluidos los estados mentales y físicos de los seres humanos, y está libre de cometer errores, solo Él puede proporcionar a la humanidad el código de conducta perfecto que conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Solo Él puede enseñar a la humanidad cómo colocar todo y a todos en su vida en el lugar correcto para que logren la paz mental. Independientemente del conocimiento y la experiencia que obtengan las personas, nunca podrán lograr este objetivo vital. Al igual que una persona acepta el consejo de las personas según el

conocimiento que posee, uno debe aceptar y actuar según el consejo y el conocimiento integrales de Dios, el Altísimo, para lograr la paz mental y el éxito en ambos mundos, incluso si contradice sus deseos. Esto se debe a que controlar los propios deseos es un pequeño precio a pagar para lograr la paz mental y el cuerpo, al igual que una persona controla su dieta para lograr una buena salud física. Mientras que la vida se convierte en una prisión oscura para quien no logra obtener la paz mental, incluso si cumple todos sus deseos. Esto es bastante obvio cuando uno observa a los ricos y famosos.

El versículo 255 concluye mencionando la autoridad y el control absolutos de Dios, el Altísimo, sobre todas las cosas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 255:

“...Su estrado se extiende sobre los cielos y la tierra, y su preservación no lo cansa. Y Él es el Altísimo, el Más Grande.”

No hay necesidad de profundizar en los detalles sobre el Escabel. Uno debe creer en lo que se ha dicho y apreciar el poder y el conocimiento que todo lo abarca de Dios, el Exaltado. En términos generales, uno debe evitar estudiar temas dentro del conocimiento religioso que no aumenten su obediencia sincera a Dios, el Exaltado, lo que implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que Le agraden, como se describe en las enseñanzas islámicas. Una buena forma de juzgar si un tema de conocimiento religioso es relevante o no es evaluar si es algo sobre lo que Dios, el Exaltado, les preguntará en el Día del Juicio. Si no se les preguntará sobre un tema en particular en el Islam, como eventos específicos dentro de

la historia islámica, entonces ese tema es irrelevante y debe evitarse. Pero si se les preguntará sobre un tema en el Día del Juicio, como el cumplimiento de los derechos del prójimo, entonces ese tema debe investigarse, aprenderse y actuar al respecto lo mejor que se pueda.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 255:

“...Su estrado se extiende sobre los cielos y la tierra, y su preservación no lo cansa. Y Él es el Altísimo, el Más Grande.”

Además, no se debe engañar a la persona creyendo que Dios, el Altísimo, no está al tanto de lo que ocurre en el universo o que no está en condiciones de pedir cuentas a la gente por sus acciones. Esto puede ocurrir cuando las consecuencias de las acciones de uno, como el castigo, no se producen de inmediato o de una manera que les resulte obvia. En la mayoría de los casos, todas las personas experimentan las consecuencias de sus acciones de una manera sutil, por lo que las mismas cosas mundanas que han obtenido mediante la desobediencia a Dios, el Altísimo, se convierten en una fuente de estrés, miseria y problemas para ellos. Esto es evidente cuando se observa a las personas que se comportan de esta manera y cómo se ven consumidas por problemas de salud mental a pesar de que tienen acceso a los lujos de este mundo. Además, en la mayoría de los casos, Dios, el Altísimo, da a las personas un respiro para que puedan mejorar su comportamiento. Por lo tanto, una persona no debe confundir un retraso en el castigo con la falta de castigo. Capítulo 68 Al Qalam, versículo 45:

“Y les daré tiempo. En verdad, mi plan es firme”.

Por lo tanto, la persona debe aprovechar el período de gracia que se le otorga para arrepentirse sinceramente y reformar su conducta antes de que se acabe el tiempo. El arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Dios, el Altísimo, y de todo aquel a quien se haya hecho daño, siempre que esto no conduzca a más problemas. Uno debe prometer sinceramente no volver a cometer el mismo pecado o uno similar y compensar cualquier derecho que haya sido violado con respecto a Dios, el Altísimo, y a las personas.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 255:

“...Y Él es el Altísimo, el Más Grande.”

Esto también indica que el hecho de que uno obedezca sinceramente a Dios, el Exaltado, o no, no tiene efecto alguno sobre Su estatus infinito. Los efectos de la conducta de uno solo le afectarán en ambos mundos. Capítulo 17 Al Isra, versículo 7:

“Si hacéis el bien, os hacéis el bien a vosotros mismos; y si hacéis el mal, [se lo hacéis] a ellos [es decir, a vosotros mismos]...”

Cada persona se enfrentará a las consecuencias de sus acciones en ambos mundos, por lo tanto, uno debe elegir obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, por su propio bien, incluso si contradice sus deseos. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo de su médico sabiendo que es lo mejor para él, incluso si se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. Al igual que este paciente obtendrá una buena salud mental y física, también la obtendrá la persona que obedezca a Dios, el Exaltado. Esta obediencia implica usar correctamente las bendiciones que se nos han concedido, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Como Dios, el Exaltado, conoce todas las cosas, como los estados mentales y físicos de los humanos, solo Él puede proporcionar el código de conducta que conduce a un estado mental y físico equilibrado, que a su vez conduce a la paz mental. Aunque en la mayoría de los casos los pacientes no comprenden la ciencia que se esconde detrás de los medicamentos que se les recetan y por ello confían ciegamente en su médico, Allah, el Altísimo, invita a las personas a reflexionar sobre las enseñanzas del Islam para que puedan apreciar sus efectos positivos en sus vidas. Él no espera que las personas confíen ciegamente en las enseñanzas del Islam, sino que quiere que reconozcan su veracidad a partir de sus pruebas claras. Pero esto requiere que la persona adopte una mente imparcial y abierta al acercarse a las enseñanzas del Islam. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

“Di: Éste es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...”

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Pero si uno elige ignorar esta realidad, entonces no hay diferencia en la grandeza de Allah, el Exaltado, ya que sufrirá las consecuencias en ambos mundos, incluso si experimenta momentos de diversión. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me

has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Además, como lo indica el versículo principal que estamos analizando, como Allah, el Exaltado, es el único que controla todas las cosas en el universo, incluidos los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental, Él es el único que decide quién obtiene la paz mental y quién no. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

“Y es Él quien hace reír y llorar.”

Y está claro que Dios, el Exaltado, sólo dará paz mental a aquellos que utilicen correctamente las bendiciones que Él les ha concedido.

Para concluir, el versículo principal que estamos analizando elimina el malentendido que a menudo surge en las mentes de la gente ignorante, es decir, la falsa suposición de que Dios, el Exaltado, había enviado a Sus Santos Profetas, la paz sea con ellos, para que toda la diversidad y el desacuerdo terminaran indefinidamente. Las personas que aceptaron esta creencia observaron una considerable diversidad y desacuerdo entre las personas incluso después de que los Santos Profetas, la paz sea con ellos, fueran enviados y el hecho de que la falsedad existía al lado de la verdad. Esto los llevó a creer que esta situación podría sugerir impotencia por parte de Dios, el Exaltado, es decir, que Él no había logrado erradicar los males

que quería. La respuesta a esto se dio en un versículo anterior, es decir, que no era la voluntad de Dios, el Exaltado, obligar a todos los seres humanos a seguir un mismo camino. Si así hubiera sido, la gente no podría haberse desviado del camino establecido para ellos por Dios, Exaltado. Esto se ha mencionado en el siguiente versículo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 253:

“...Y dimos a Jesús, el hijo de María, pruebas claras y le ayudamos con el Espíritu Puro [es decir, Gabriel]. Si Allah hubiera querido, las generaciones que les sucedieron no habrían combatido entre sí después de que les hubieran llegado las pruebas claras. Pero discreparon, y algunos de ellos creyeron y otros no. Y si Allah hubiera querido, no habrían combatido entre sí, pero Allah hace lo que quiere.”

Y Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 256:

“No se obligará a nadie a aceptar la religión. El camino correcto se ha diferenciado del incorrecto...”

Se señala entonces que no importa cuántas creencias, puntos de vista, formas de vida y conductas divergentes existan en la vida, la realidad subyacente al orden del universo es la establecida en el versículo principal en discusión y permanece inafectada por los conceptos erróneos de la gente.

Finalmente, como toda la creación pertenece a Dios, el Altísimo, y está bajo Su completo control y jurisdicción, una persona no tiene otra opción que cumplir con Sus reglas. Así como una persona enfrentará problemas si no cumple con las reglas establecidas por el gobierno a cargo de un país en particular, también enfrentará problemas en ambos mundos si no cumple con las reglas del Dueño del universo. Una persona puede abandonar un país si no está satisfecha con sus reglas, pero no podrá escapar a un lugar donde las reglas y la jurisdicción de Dios, el Altísimo, no se apliquen. Una persona puede cambiar las reglas de su sociedad, pero nunca podrá cambiar las reglas de Dios, el Altísimo. Además, al igual que una persona que es dueña de una casa decide las reglas de la casa, incluso si otras personas se oponen a estas reglas, de manera similar, el universo pertenece a Dios, el Altísimo, y por lo tanto, solo Él decide las reglas de este universo, ya sea que a la gente le gusten o no estas reglas. Por lo tanto, uno debe cumplir con estas reglas, por su propio bien. Quien comprenda este hecho cumplirá las reglas de Dios, el Altísimo, y se esforzará por obedecerlo utilizando las bendiciones que le han sido otorgadas de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Una persona puede esforzarse por aprender la sabiduría detrás de los mandamientos y prohibiciones de Dios, el Altísimo, para que comprenda cómo los benefician a ellos y a la sociedad en general y cómo conducen a la paz mental y corporal en ambos mundos, o puede adorar sus deseos y rechazar las enseñanzas del Islam. Pero quien no cumpla con las enseñanzas islámicas debe prepararse para enfrentar las consecuencias de su elección en ambos mundos y ninguna objeción, protesta o queja lo salvará, ya que nada puede vencer a Dios, el Altísimo. Capítulo 18 Al Kahf, versículo 29:

“Y di: La verdad procede de vuestro Señor. Quien quiera, que crea; quien quiera, que no crea. Hemos preparado para los impíos un fuego que los

rodeará con sus murallas. Y si piden socorro, se les socorrerá con agua como un aceite turbio que les quemará el rostro. ¡Maldita sea la bebida y pésimo el lugar de descanso!”

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 256-257

لَا إِكْرَاهَ فِي الدِّينِ قَدْ تَبَيَّنَ الرُّشْدُ مِنَ الْغَيِّ فَمَنْ يَكْفُرْ بِالطَّاغُوتِ وَيُؤْمَرْ بِاللَّهِ
فَقَدْ اسْتَمْسَكَ بِالْعُرْوَةِ الْوُثْقَى لَا انْفِصَامَ لَهَا وَاللَّهُ سَمِيعٌ عَلِيمٌ ﴿٢٥٦﴾

اللَّهُ وَلِيُّ الَّذِينَ آمَنُوا يُخْرِجُهُم مِّنَ الظُّلُمَاتِ إِلَى النُّورِ وَالَّذِينَ كَفَرُوا أَوْلِيَائُهُمُ
الطَّاغُوتُ يُخْرِجُونَهُم مِّنَ النُّورِ إِلَى الظُّلُمَاتِ أُولَٰئِكَ أَصْحَابُ النَّارِ هُمْ فِيهَا
خَالِدُونَ ﴿٢٥٧﴾

“No se puede obligar a nadie a practicar la religión. El camino recto se ha diferenciado del camino erróneo. Quien no crea en los ídolos y crea en Dios se habrá aferrado al asidero más seguro e inquebrantable. Dios todo lo oye, todo lo sabe.

Allah es el aliado de los creyentes, a quienes saca de las tinieblas para llevarlos a la luz. Pero a los incrédulos, sus aliados son los falsos objetos de adoración, a quienes sacan de la luz para llevarlos a las tinieblas. Ésos son los compañeros del Fuego, en el que permanecerán eternamente”.

Como se dijo en el versículo anterior, aunque Dios, el Altísimo, tiene poder, control y autoridad absolutos sobre todas las cosas, no obstante, Él no obliga a nadie a seguir la guía ni permite que la gente obligue a otros a aceptar o actuar según la fe. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 256:

“ No habrá coacción en la religión...”

Imponer una guía a la gente haría que la vida en este mundo no tuviera sentido. El sentido de la vida en este mundo es que las personas utilicen el libre albedrío que se les ha concedido para elegir por sí mismas qué forma de vida adoptar. Además, como aceptar la fe es una cuestión del corazón espiritual, una persona no puede obligar a otra a aceptar el Islam. Esto por sí solo descarta la creencia incorrecta de que el Islam se propagó por la espada.

Allah, el Exaltado sea, explica que, como los caminos de la guía correcta y del extravío han sido aclarados, no hay necesidad de obligar a nadie a aceptar la fe y, por lo tanto, cada persona tiene el derecho de elegir qué camino aceptar. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 256:

“ No habrá coacción en la religión . El camino correcto se ha vuelto distinto del incorrecto...”

Algunos creen que este versículo fue abrogado por otros versículos relacionados con la lucha, pero esta creencia genera confusión con respecto a las enseñanzas del Islam. La mejor posición es que no ha sido abrogado y existen numerosas razones para ello.

Como se ha dicho antes, el Islam es algo que debe ser aceptado por el corazón de la persona, no sólo a través de sus palabras y acciones. Como el corazón de una persona está oculto, obligarla a aceptar el Islam se convierte en un esfuerzo inútil. Dios, el Exaltado, ha condenado y criticado duramente en repetidas ocasiones a quienes aceptan el Islam con la lengua pero lo rechazan en el corazón. Este sería el resultado de quien se ve obligado a aceptar el Islam. Dios, el Exaltado, nunca estaría satisfecho con este código de conducta, ya que la incredulidad abierta es preferible a la hipocresía. Esto es obvio, ya que el nivel más bajo del Infierno ha sido reservado para los hipócritas. Capítulo 4 An Nisa, versículo 145:

“En verdad, los hipócritas estarán en lo más profundo del Fuego...”

Además, el Sagrado Corán deja claro que la gente del libro, los judíos y los cristianos, que viven en un estado islámico pueden vivir en paz y con plenos derechos incluso si no aceptan el Islam pagando un impuesto. Si a los musulmanes se les permitiera obligar a otros a aceptar el Islam, no habría necesidad de prescribir este impuesto. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 29:

“Combatid contra quienes no creen en Allah ni en el Último Día, no consideran ilícito lo que Allah y Su Mensajero han prohibido, y no adoptan la religión verdadera de quienes recibieron el Libro, hasta que paguen el impuesto...”

Además, si se abrogara el versículo 256, eso significaría que el camino claro ya no se diferencia del camino equivocado. Esto significaría que el Islam no fue perfeccionado ni completado por Dios, el Exaltado, aunque lo fue. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 3:

“...Hoy os he perfeccionado vuestra religión, he completado Mi gracia sobre vosotros y os he aprobado el Islam como religión...”

Y si el camino claro ya no se diferencia del camino equivocado, entonces no se puede culpar a una persona por elegir el camino equivocado en la vida, lo cual claramente no es el caso según las enseñanzas de todo el Sagrado Corán. Estas y muchas otras pruebas indican que el versículo 256 no ha sido abrogado.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 256:

“ No habrá coacción en la religión. El camino correcto se ha diferenciado del incorrecto...”

Esto también elimina la creencia tonta de que la ignorancia salvará a alguien de las consecuencias de sus acciones. Algunos evitan intencionalmente estudiar el conocimiento islámico para poder usar la ignorancia como excusa para evitar enfrentar las consecuencias de sus acciones. Como Allah, el Exaltado, ha hecho que el camino correcto se distinga del camino equivocado, no quedan excusas para que una persona evite aprender el conocimiento islámico y, por lo tanto, elija el camino correcto en la vida. En el momento en que una persona acepta el Islam como su fe, se convierte en su responsabilidad aprender el conocimiento islámico para elegir el camino correcto en la vida. Esto es similar a la responsabilidad de un empleado de cumplir con su deber en el momento en que acepta un trabajo. Además, la diferenciación entre lo correcto y lo incorrecto ha sido implantada en la naturaleza humana. Esto ha sido indicado en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2389. Es por eso que incluso los no musulmanes educan a sus hijos para evitar hacer cosas malas, incluso las cosas malas que no tienen consecuencias con respecto a la autoridad mundana, como la policía. Por lo tanto, debido a esta característica innata de diferenciar entre el bien y el mal, incluso los no musulmanes no tienen más excusas que buscar y aceptar el camino correcto en la vida, que conduce a la paz mental en ambos mundos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 256:

“ ...El camino correcto se ha diferenciado del equivocado...”

Esto también indica la importancia de comprender que el conocimiento mundano no es suficiente para diferenciar entre el camino correcto y el incorrecto en la vida. Lamentablemente, muchos musulmanes educados creen que su conocimiento mundano y su inteligencia son suficientes para guiarlos hacia el camino correcto en la vida. Este camino solo se puede obtener a través del conocimiento islámico que se obtiene a través del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Por lo tanto, quien afirma ser musulmán debe hacer que su prioridad sea aprender y actuar según el conocimiento islámico, al igual que lucha por obtener conocimiento mundano. Esta actitud también debe transmitirse a la siguiente generación por los padres y los ancianos de la sociedad musulmana.

Además, como este camino correcto consiste en aprender y actuar según las dos fuentes de guía: el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, uno debe evitar actuar según otras fuentes de conocimiento religioso, incluso si conducen a buenas obras. Cuanto más actúe uno según otras fuentes de conocimiento religioso, menos actuará según las dos fuentes de guía, lo que a su vez conduce al extravío. Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un hadiz que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 4606, que cualquier asunto que no esté arraigado en las dos fuentes de guía será rechazado por Dios, el Exaltado.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 256:

“... Quienquiera que no crea en los objetos falsos de adoración y crea en Dios...”

Esto indica la importancia de entender que el Islam no es como un abrigo que se puede poner y quitar a voluntad. El Islam es una forma de vida que afecta a cada situación y cada respiración que tomamos. Sus enseñanzas deben implementarse cuando interactuamos con cada bendición mundana que nos ha sido otorgada. Por lo tanto, según este versículo, quien elige cuándo obedecer a Dios, el Exaltado, y cuándo desobedecerlo, obedeciendo a objetos falsos de adoración, como las redes sociales, la moda y la cultura, no cree verdaderamente en Dios, el Exaltado. Este versículo no significa que uno debe volverse perfecto y nunca desobedecer a Dios, el Exaltado, sino que significa que no debe adoptar una actitud por la cual elija persistente e intencionalmente cuándo obedecer a Dios, el Exaltado, y cuándo obedecer a otras cosas en lugar de a Él. Por lo tanto, uno debe esforzarse por usar las bendiciones que se le han otorgado correctamente, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para que demuestren prácticamente su declaración verbal de fe. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 256:

“... Quien no crea en los falsos objetos de adoración y crea en Dios se habrá aferrado al asidero más seguro e inquebrantable...”

Como Allah, el Altísimo, es el único que conoce todas las cosas, incluidos los estados mentales y físicos de las personas, sólo Él puede proporcionar el código de conducta perfecto que conduce a la paz mental en ambos mundos. Además, el conocimiento y el consejo de Allah, el Altísimo, también le enseñarán a uno cómo ubicar a todos y a todo en su vida correctamente para que aumente su paz mental. Este conocimiento no puede ser proporcionado por otro ya que su conocimiento es extremadamente limitado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 256:

“...Y Allah todo lo oye, todo lo sabe.”

Por lo tanto, quien obedece sinceramente a Dios, el Exaltado sea, lo que implica utilizar correctamente las bendiciones que se le han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas, recibirá el apoyo mental y físico que necesita para superar cada situación que enfrente y así lograr la paz mental y el éxito en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículos 256-257:

“... Quien no crea en los ídolos falsos y crea en Dios se habrá aferrado a un asidero firme y seguro. Dios todo lo oye, todo lo sabe. Dios es el aliado de los creyentes, a quienes saca de las tinieblas para llevarlos a la luz. Pero los ídolos falsos son aliados de los incrédulos, a quienes sacan de la luz para llevarlos a las tinieblas...”

Mientras que, aquel que no obedece sinceramente a Allah, el Exaltado, no recibirá este apoyo mental y físico y, como resultado, se verá superado por las diferentes situaciones que enfrente en su vida. Como resultado, no alcanzará la paz mental en este mundo ni en el próximo. Además, es importante entender que una persona solo puede alcanzar la paz mental cuando logra un estado mental y físico estable. Pero como los falsos objetos de adoración, como las redes sociales, la moda y la cultura, son cosas débiles e inestables, la persona que los obedece se volverá débil e inestable. La felicidad, la tristeza, el amor y el odio de esta persona girarán en torno a estas cosas débiles y siempre cambiantes. Esto les impedirá alcanzar un estado mental y físico estable y equilibrado, lo que a su vez les impedirá alcanzar la paz mental. Mientras que, la obediencia a Allah, el Exaltado, está arraigada en principios que son estables, firmes y atemporales. Por lo tanto, quien se apega a estos principios logrará estabilidad y firmeza en sus estados mentales y físicos. Esto conduce a la paz mental. Esto es como cuando una persona se apega a una persona influyente y poderosa dentro de su sociedad y, como resultado, la persona se vuelve fuerte dentro de su sociedad debido a su relación. Mientras que, quien se apega a una persona débil dentro de su sociedad, solo logrará debilidad. Este es el estado de quien se apega a objetos falsos de adoración, como las redes sociales, la moda y la cultura. Capítulo 22 Al Hajj, versículo 73:

“...Débiles son el perseguidor y el perseguido.”

Esto es bastante obvio cuando uno observa a quienes siguen y obedecen ciegamente estas cosas y cómo, como resultado, adoptan un estado mental débil y desequilibrado. Esto conduce a innumerables problemas de salud mental, como estrés extremo, depresión y tendencias suicidas. Esta es una de las principales razones por las que los problemas de salud mental dentro

de la sociedad han aumentado exponencialmente con el auge y la influencia de las redes sociales, la moda y la cultura.

Además, el objetivo de Allah, el Exaltado, es ayudar a la humanidad a lograr la paz mental en ambos mundos, mientras que Él no gana nada con su éxito o fracaso en este objetivo. Mientras que los líderes de los falsos objetos de adoración, como las personas detrás de las redes sociales, la moda y la cultura, apuntan a acumular riqueza e influencia social sobre la sociedad y no se preocupan por el bienestar de las personas. Esto es bastante obvio cuando uno observa estas cosas, ya que se niegan a tomar las medidas que ayudarían a proteger el bienestar mental y físico del público en general, como las funciones de seguridad mejoradas en las plataformas de redes sociales, ya que esto reduciría la riqueza y la influencia social que pueden obtener. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 257:

“ Allāh es el Aliado de los creyentes. Él los saca de las tinieblas a la luz. Y a los incrédulos, sus aliados son los falsos objetos de adoración. Los sacan de la luz a las tinieblas...”

Es importante señalar que una persona solo alcanzará la paz mental, que es como vivir en la luz, cuando adopte la verdadera fe. Esto implica utilizar correctamente las bendiciones que le han sido otorgadas, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículos 15-16:

“... Os ha llegado de Allah una luz y un Libro claro, con el que Allah guía a quienes buscan Su complacencia hacia el camino de la paz, los saca de las tinieblas hacia la luz, con Su permiso, y los dirige hacia un camino recto.”

Por lo tanto, uno debe respaldar su declaración verbal de fe con acciones, de lo contrario permanecerá en la oscuridad de las dificultades, el estrés y los problemas en ambos mundos. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Esta es una de las principales razones por las que quienes cumplen con las obligaciones mínimas no logran alcanzar la paz mental porque no utilizan correctamente las bendiciones que se les han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas.

Quien elija la oscuridad en lugar de la luz en este mundo perderá la luz del Paraíso y, en su lugar, quedará en la oscuridad del Infierno en el Más Allá. Como Allah, el Exaltado, es el único que creó y controla el universo, este resultado es inevitable e ineludible, independientemente de las opiniones de la gente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 257:

“...Y a los que no creen, sus aliados son falsos objetos de adoración. Los sacan de la luz y los llevan a las tinieblas. Ésos son los compañeros del Fuego, donde permanecerán eternamente.”

Por lo tanto, uno debe, por el bien de su propia salud mental y física en ambos mundos, elegir buscar la luz en este mundo para que conduzca a la luz del Paraíso en el más allá, incluso si contradice sus deseos. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico, sabiendo que es lo mejor para él, incluso si le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto.

Para concluir, como se mencionó anteriormente, uno solo puede lograr una vida llena de luz en ambos mundos cuando adopta la creencia verdadera. Esto es cuando respalda su declaración verbal de fe con acciones. Estas acciones implican usar correctamente las bendiciones que se le han otorgado, como se describe en las enseñanzas islámicas. Pero como se advierte en el versículo 257, quien no actualiza su fe puede perderla, lo que conduce a la oscuridad en este mundo y en el más allá. Esto se debe a que la fe es como una planta que debe ser nutrida con buenas acciones. Al igual que una planta morirá si no obtiene alimento, como la luz del sol, también puede morir la fe de una persona si no la nutre con actos de obediencia a Dios, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 257:

“ Allah es el Aliado de los creyentes. Los saca de las tinieblas a la luz. Pero los incrédulos tienen como aliados a los falsos objetos de adoración. Los

sacan de la luz y los llevan a las tinieblas. Ésos son los compañeros del Fuego, donde permanecerán eternamente.”

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 258

أَلَمْ تَرَ إِلَى الَّذِي حَاجَّ إِبْرَاهِيمَ فِي رَبِّهِ أَنْ آتَاهُ اللَّهُ الْمُلْكَ إِذْ قَالَ إِبْرَاهِيمُ رَبِّيَ الَّذِي
يُحْيِي وَيُمِيتُ قَالَ أَنَا أُحْيِي وَأُمِيتُ قَالَ إِبْرَاهِيمُ فَإِنَّ اللَّهَ يَأْتِي بِالشَّمْسِ مِنَ الْمَشْرِقِ فَأْتِ
بِهَا مِنَ الْمَغْرِبِ فَبُهِتَ الَّذِي كَفَرَ وَاللَّهُ لَا يَهْدِي الْقَوْمَ الظَّالِمِينَ ﴿٢٥٨﴾

“¿No has observado a aquel que discutió con Abraham acerca de su Señor, porque Dios le había dado el reino? Cuando Abraham dijo: “Mi Señor es Quien da la vida y causa la muerte”, él respondió: “Yo doy la vida y causo la muerte”. Abraham dijo: “Ciertamente Dios hace que salga el sol por el este, haz que salga por el oeste”. El incrédulo quedó atónito, pues Dios no guía a los impíos”.

El comienzo de este versículo indica la importancia de evitar una actitud egocéntrica en la que uno sólo piensa en su propia vida y, especialmente, en sus propios problemas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 258:

“ ¿No has considerado el...”

Quien se comporta de esta manera no aprovechará las lecciones que se encuentran en la historia general, en su propia historia personal y en la condición de las personas que lo rodean. Aprender de estas cosas es una de las formas más poderosas en que una persona puede mejorar su comportamiento y evitar que la historia se repita para lograr la paz mental. Por ejemplo, quien observa a los ricos y famosos haciendo un mal uso de las bendiciones que se les han concedido y cómo, como resultado, están plagados de estrés, trastornos mentales, adicción a las sustancias y tendencias suicidas, aunque experimentan momentos de diversión y disfrutan de los lujos de este mundo, enseñará al observador a no seguir sus pasos haciendo un mal uso de las bendiciones que se les han concedido y se convencerá de que la paz mental no reside en poseer muchas cosas mundanas. O cuando una persona observa a una persona enferma, debe animarla a mostrar gratitud por su propia buena salud y a usarla correctamente antes de perderla también. Por lo tanto, el Islam alienta regularmente a los musulmanes a convertirse en personas observantes en lugar de personas que están absorbidas en sus propios asuntos y no prestan atención a nada más. Capítulo 47 Muhammad, versículo 10:

“¿No han viajado por la tierra y han visto cómo fue el fin de los que les precedieron?...”

Dios, el Altísimo, enseña la importancia de evitar una mentalidad arrogante que a menudo se alimenta de la influencia social y el poder dentro de la sociedad. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 258:

“¿ No has considerado a quien discutió con Abraham acerca de su Señor [solamente] porque Allah le había dado el reino?...”

Tanto los no musulmanes de La Meca, considerados los líderes de la Península Arábiga, como los eruditos de la gente del libro en Medina permitieron que su amor por el liderazgo rechazara el llamado del Islam, a pesar de que ambos reconocían su veracidad. Los no musulmanes de La Meca conocieron al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, durante 40 años antes de que anunciara la Profecía y creían plenamente que no era más que digno de confianza y honesto. Eran maestros de la lengua árabe y sabían perfectamente que el Sagrado Corán no provenía de ninguna criatura. Capítulo 10 Yunus, versículo 16:

“...pues ya había permanecido entre vosotros toda una vida antes de eso. ¿No queréis razonar?”

Y los eruditos de la gente del libro reconocieron el Sagrado Corán y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, tal como ambos habían sido descritos en sus escrituras divinas. Además, sus eruditos reconocieron el Sagrado Corán porque estaban familiarizados con su Autor, Allah, el Exaltado. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Además, el hecho de que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, estuviera recitando relatos históricos veraces y lecciones beneficiosas a pesar de que era iletrado y no había estudiado las escrituras divinas anteriores, que tanto la gente del libro como los no musulmanes de La Meca conocían perfectamente, era una clara señal de su Profecía y de la veracidad del Islam.

Por lo tanto, una persona nunca debe permitir que ninguna posesión mundana, como la riqueza y el liderazgo, le impida aceptar la verdad, ya que esta es la única forma de alcanzar el éxito tanto en asuntos mundanos como religiosos. Una persona debe abordar cada situación con una mente abierta y aceptar o rechazar algo basándose en evidencias claras en lugar de en su elección predeterminada.

Además, la persona debe darse cuenta de que cualquier bendición que se le haya concedido, como la riqueza y el liderazgo, sólo se la concedió Dios, el Exaltado, para que la utilizara de la manera correcta, según las enseñanzas islámicas. Esto conduciría a la difusión de la justicia y la paz mental dentro de la sociedad. Pero quien adopta la arrogancia sobre las cosas que se le han concedido no las utilizará de la manera correcta y, como resultado, estas cosas mundanas se convertirán en una fuente de estrés, miseria y problemas para él y para los demás en ambos mundos. Esto es bastante evidente cuando uno observa la historia y a la gente de esta época que hace un mal uso de las bendiciones mundanas, como la riqueza y el liderazgo, que se le han concedido. Capítulo 23 Al Mu'minun, versículos 55-56:

“¿Acaso creen que lo que les damos en bienes e hijos es porque les damos bienes? Es que no lo comprenden”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 258:

“...Cuando Abraham dijo: «Mi Señor es quien da la vida y causa la muerte», respondió: «Yo doy la vida y causo la muerte»...”

Namrud intentó engañar a la gente que escuchaba su discusión malinterpretando intencionalmente lo que dijo el Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él. El Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, se estaba refiriendo a los orígenes del significado de la creación, la vida y el creador y la fuente de la muerte. Namrud solo indicó la manifestación externa de estos dos procesos a pesar de que era consciente de que el Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, se estaba refiriendo a los orígenes innatos de estos dos procesos. Es decir, la manifestación externa de estos dos procesos no es nada especial. Exteriormente, incluso los médicos pueden dar vida curando a una persona enferma a través de la medicina. Exteriormente, un asesino da la muerte. Por lo tanto, que Namrud se atribuyera la manifestación externa de la vida y la muerte no fue nada especial. Solo lo hizo para confundir a la gente que escuchaba su discusión. Esta actitud de malinterpretar y sacar las cosas de su contexto siempre ha sido la forma de actuar de quienes no les gusta aceptar la verdad, como los políticos. Un musulmán debe evitar esta actitud, ya que sólo le traerá problemas en ambos mundos, incluso si no es algo obvio para él. Capítulo 35 Fatir, versículo 43:

“...pero el malvado complot no abarca más que a su propio pueblo. ¿Acaso les espera el mismo camino [es decir, el destino] que tuvieron los pueblos anteriores?...”

En cambio, hay que adoptar una actitud directa y recta para interpretar las cosas correctamente y no sacarlas de su contexto. Esto permitirá que se beneficien de la verdad tanto en situaciones religiosas como mundanas, de modo que les ayude a obtener paz mental, incluso si contradice sus deseos. Comportarse de esta manera es en realidad una característica de la creencia y, por lo tanto, debe ser adoptado por todo aquel que afirma ser musulmán. Capítulo 33 Al Ahzab, versículo 70:

“¡Oh, creyentes! Temed a Dios y pronunciad palabras justas”.

Como Namrud evadió referirse a la fuente de la vida y la muerte y en su lugar intentó confundir a la gente que lo escuchaba discutiendo la manifestación externa de la vida y la muerte, el Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, usó su mentalidad en su contra al discutir la manifestación externa del Sol. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 258:

“...Dijo Abraham: “Ciertamente, Dios hace que el sol salga por el este; haz que salga por el oeste”. El incrédulo quedó atónito...”

En realidad, incluso Namrud comprendió que el Santo Profeta Ibrahim (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) decía la verdad. Si realmente hubiera creído que el Santo Profeta Ibrahim (la paz y las bendiciones de Allah sean con él) no estaba diciendo la verdad, simplemente podría haberle exigido que le pidiera a Allah, el Exaltado, que hiciera que el Sol saliera por

el oeste para demostrar su Profecía. Namrud no lo pidió porque sabía que este milagro haría evidente la verdad a su pueblo. Como lo indica el final del versículo principal en discusión, quien se comporta de esta manera , rechazando la verdad clara porque contradice sus deseos, no obtendrá la guía correcta. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 258:

“...y Allah no guía a los impíos.”

La guía correcta es vital para atravesar con éxito cada situación y tomar las decisiones correctas en la vida para obtener paz mental. Así como una persona que está físicamente perdida solo experimentará estrés, ansiedad e incluso miedo, así también lo hará la persona que no obtiene la guía correcta en su vida diaria. Por lo tanto, el malhechor, aquel que persiste en hacer un mal uso de las bendiciones que le han sido otorgadas, vivirá una vida de estrés y ansiedad, incluso si experimenta momentos de diversión. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Por lo tanto, una persona debe aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas por su propio bien, incluso si contradicen sus deseos. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico sabiendo que es lo mejor para él, incluso si se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. De la misma manera que este paciente sabio logrará una buena salud mental y física, también lo hará la persona que acepta y actúa según las enseñanzas islámicas. Esto se debe a que el Único que tiene el conocimiento necesario para garantizar que una persona logre un estado mental y físico equilibrado es Allah, el Exaltado. El conocimiento de los estados mentales y físicos de los humanos que posee la sociedad nunca será suficiente para lograr este resultado, a pesar de toda la investigación que se ha realizado, ya que no pueden resolver todos los problemas que una persona puede enfrentar en su vida ni sus consejos pueden hacer que uno evite todo tipo de estrés mental y físico debido a un conocimiento, experiencia y previsión limitados. Solo Allah, el Exaltado, tiene este conocimiento y lo ha otorgado a la humanidad en forma del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esta verdad es obvia cuando uno observa a quienes usan las bendiciones que se les han concedido según las enseñanzas islámicas y a quienes no lo hacen. Aunque, en la mayoría de los casos, los pacientes no entienden la ciencia detrás de los medicamentos que se les prescriben y, por lo tanto, confían ciegamente en su médico, Allah, el Exaltado, invita a las personas a reflexionar sobre las enseñanzas del Islam para que puedan apreciar sus efectos positivos en sus vidas. Él no espera que las personas confíen ciegamente en las enseñanzas del Islam, sino que, en cambio, quiere que reconozcan su veracidad a partir de sus pruebas claras. Pero esto requiere

que una persona adopte una mente imparcial y abierta al acercarse a las enseñanzas del Islam. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

“Di: Éste es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...”

Además, como Allah, el Exaltado, es el único que controla los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental, Él es el único que decide quién la obtiene y quién no. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

“Y es Él quien hace reír y llorar.”

Y está claro que Dios, el Altísimo, sólo dará paz mental a quienes utilicen correctamente las bendiciones que les ha concedido. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 258:

“...y Allah no guía a los impíos.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 258:

“¿No has observado a aquel que discutió con Abraham acerca de su Señor, porque Dios le había dado el reino? Cuando Abraham dijo: “Mi Señor es Quien da la vida y causa la muerte”, él respondió: “Yo doy la vida y causo la muerte”. Abraham dijo: “Ciertamente Dios hace que salga el sol por el este, haz que salga por el oeste”. El incrédulo quedó atónito, pues Dios no guía a los impíos”.

Para concluir, el fundamento del politeísmo en todas las personas se remonta a la adoración de los cuerpos celestes y/o seres vivos como las personas. Estos seres vivos fueron eventualmente representados como ídolos. Los dos puntos de evidencia presentados por el Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, resaltan la falsedad de otros dioses. Allah, el Exaltado, solo da vida y muerte y un ser creado que eventualmente morirá no puede ser considerado divino ni durante la vida ni durante la muerte. Por lo tanto, ese ser vivo tiene un Señor Todopoderoso que controla todo y solo Él da vida y muerte. Esto eliminó la noción de adorar ídolos que eran representaciones de seres vivos, como las personas. Además, los cuerpos celestes, siendo el Sol el más grande y el más poderoso de ellos, también tienen un Señor y todos están controlados por Él. No tienen ningún control sobre sí mismos en absoluto y es su Señor y Creador quien los controla, como hacer que el Sol salga por el Este. Por lo tanto, los cuerpos celestes no son dignos de adoración ya que son esclavos de Allah, el Exaltado. Por lo tanto, el Único digno de adoración y obediencia es Allah, el Exaltado.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 259

أَوْ كَالَّذِي مَرَّ عَلَى قَرْيَةٍ وَهِيَ خَاوِيَةٌ عَلَى عُرُوشِهَا قَالَ أَنَّى يُحْيِي هَذِهِ اللَّهُ بَعْدَ مَوْتِهَا فَأَمَاتَهُ
اللَّهُ مِائَةَ عَامٍ ثُمَّ بَعَثَهُ قَالَ كَمْ لَبِثْتَ قَالَ لَبِثْتُ يَوْمًا أَوْ بَعْضَ يَوْمٍ قَالَ بَلْ لَبِثْتَ مِائَةَ
عَامٍ فَانْظُرْ إِلَى طَعَامِكَ وَشَرَابِكَ لَمْ يَتَسَنَّهْ وَانْظُرْ إِلَى حِمَارِكَ وَلِنَجْعَلَكَ
آيَةً لِلنَّاسِ وَانْظُرْ إِلَى الْعِظَامِ كَيْفَ نُنْشِزُهَا ثُمَّ نَكْسُوهَا لَحْمًا فَلَمَّا
تَبَيَّنَ لَهُ قَالَ أَعْلَمُ أَنَّ اللَّهَ عَلَى كُلِّ شَيْءٍ قَدِيرٌ ﴿٢٥٩﴾

“O como aquel que pasó por una ciudad en ruinas y dijo: “¿Cómo va a resucitar Dios a esta ciudad después de su muerte?”. Dios le hizo morir cien años y luego le devolvió la vida. Dijo: “¿Cuánto tiempo has permanecido?”. Dijo: “He permanecido un día o parte de un día”. Dijo: “Más bien has permanecido cien años. Observa tu comida y tu bebida: no ha cambiado con el tiempo. Observa tu burro; haremos de ti un signo para la gente. Observa los huesos [de este burro], cómo los criamos y luego los cubrimos de carne”. Y cuando lo vio claro, dijo: “Sé que Dios tiene poder sobre todas las cosas”.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que si la identidad de este hombre fuera relevante para las enseñanzas de este versículo, Allah, el Exaltado, habría mencionado su nombre. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 259:

“ O como el que pasaba por un pueblo...”

Por lo tanto, uno debe evitar estudiar temas dentro del conocimiento religioso que no aumenten su obediencia sincera a Dios, el Exaltado, lo que implica usar las bendiciones que se le han concedido de maneras que le agraden, como se describe en las enseñanzas islámicas. Una buena forma de juzgar si un tema de conocimiento religioso es relevante o no es evaluar si es algo sobre lo que Dios, el Exaltado, les preguntará en el Día del Juicio. Si no se les preguntará sobre un tema en particular en el Islam, como el nombre del hombre que se analiza en este versículo, entonces ese tema es irrelevante y debe evitarse. Pero si se les preguntará sobre un tema en el Día del Juicio, como el cumplimiento de los derechos del prójimo, entonces ese tema debe investigarse, aprenderse y actuar al respecto lo mejor que se pueda.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 259:

“ O como aquel que pasó por una ciudad en ruinas y dijo: “¿Cómo podrá Allah resucitarla después de su muerte?”...”

Esta pregunta no tenía necesariamente su origen en una duda, sino que era simplemente un momento de reflexión sobre algo en lo que el hombre ya creía. Un ejemplo de esto se menciona en el siguiente versículo: Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 260:

“ Y cuando Abraham dijo: “Señor mío, muéstrame cómo das vida a los muertos”. Dijo: “¿No creéis?”. Dijo: “Sí, pero sólo pido que mi corazón quede satisfecho”.

Por lo tanto, el versículo principal que se analiza indica la importancia de reflexionar sobre las cosas que pueden ayudar a fortalecer la fe, como la historia y las vidas de otras personas, para que aumenten su obediencia a Dios, el Exaltado, mediante una fe firme. Esta obediencia implica utilizar las bendiciones que se les han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Por ejemplo, una persona debe observar la historia y ver cómo aquellos a quienes se les concedió gran poder y riqueza fueron destruidos cuando persistieron en la desobediencia a Dios, el Exaltado, y no quedan más que unos pocos signos de ellos, como el imperio egipcio. Esta reflexión animará a uno a evitar cometer los mismos errores que ellos y, en su lugar, a utilizar correctamente las bendiciones que se les han concedido. Además, no desperdiciarán sus esfuerzos en construir un imperio mundano, ya que, como muestra claramente la historia, los imperios mundanos a menudo se convierten en una fuente de estrés para las personas en este mundo y no ayudarán a las personas en el más allá. Capítulo 3 Ale Imran, versículo 137:

“Situaciones similares [a la tuya] han sucedido antes de ti, así que recorre la tierra y observa cómo fue el fin de los que negaron.”

Reflexionar sobre la gente de este tiempo también conduce al fortalecimiento de la fe. Cuando uno observa a quienes hacen un mal uso de las bendiciones que se les han concedido, como la riqueza, y cómo esto los lleva al estrés, la depresión y las tendencias suicidas, incluso si experimentan momentos de diversión, se convencerán de que obtener la paz mental no radica en los lujos mundanos y en vivir de acuerdo con los propios deseos. Como resultado, se esforzarán por usar correctamente las bendiciones que se les han concedido. Cuando uno observa a quienes se comportan como animales abandonando toda moralidad mientras reclaman la libertad social y cómo esto los lleva a trastornos mentales, como la depresión y el abuso de sustancias, se dará cuenta de que la verdadera libertad, que siempre conduce a la paz mental, no reside en seguir su estilo de vida. Cuando uno observa los avances de la investigación científica en diferentes áreas, como el estado físico y mental de los humanos, comprenderá que no importa cuán avanzado sea el conocimiento de la sociedad, nunca será capaz de producir un código de conducta que conduzca a un estado mental y físico equilibrado, debido a la falta de conocimiento, experiencia, previsión y prejuicios. Por otro lado, como solo Allah, el Exaltado, sabe todas las cosas y solo aconseja para beneficiar a las personas, solo Él puede proporcionar el código de conducta perfecto que conduce a un estado mental y físico equilibrado y solo Él puede enseñar a las personas cómo colocar todo y a todos dentro de su vida en el lugar correcto para que logren la paz mental. Esto se hace evidente cuando uno reflexiona sobre aquellos que eligieron el camino correcto en la vida. Finalmente, cuando uno observa los sistemas perfectos e innumerables equilibrados dentro del universo, como la distancia perfecta del Sol a la

Tierra, el ciclo del agua, la densidad de los océanos que permiten que los barcos naveguen en ellos mientras permiten que la vida marina prospere dentro de ellos, y muchos más, observará la mano de un Creador. Tantos sistemas perfectamente equilibrados no pueden ser consecuencia de acontecimientos aleatorios. Además, si hubiera múltiples dioses, ello conduciría al caos, ya que cada uno de ellos desearía algo diferente en el universo. Esto claramente no es así y, por lo tanto, indica un único Dios, Allah, el Exaltado. Capítulo 21 Al Anbiya, versículo 22:

“Si hubiera habido en ellos [es decir, en los cielos y en la tierra] dioses además de Allah, ambos habrían sido destruidos...”

Además, cuando uno observa estos sistemas perfectamente equilibrados y otros dentro de la creación de los Cielos y la Tierra, notará una cosa importante que no está equilibrada, a saber, las acciones de las personas. El que hace el bien no recibe su recompensa completa en este mundo y el que hace el mal no recibe su castigo completo, incluso si son castigados por un gobierno. Es lógico entender que el único Creador, Allah, el Exaltado, que equilibró todos los demás sistemas dentro de este universo, un día también equilibrará las acciones de las personas, la cosa más desequilibrada en este mundo. Para que este equilibrio de acciones ocurra, las acciones de las personas deben llegar a su fin primero. Este es el Día del Juicio, cuando las acciones de las personas serán juzgadas y equilibradas para siempre. Esta comprensión nos animará a prepararnos prácticamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Esta preparación implica utilizar las bendiciones que se les han concedido correctamente de acuerdo con las enseñanzas del Islam.

Por lo tanto, las personas deben tomarse un tiempo para reflexionar sobre las diferentes cosas que han ocurrido en sus vidas y en la historia, de modo que aprendan lecciones importantes que las ayudarán a alcanzar el objetivo final de la paz mental en ambos mundos. Capítulo 38 Sad, versículo 29:

“Éste es un Libro bendito que os hemos revelado para que reflexionasen sobre sus signos y para que los dotados de intelecto recapacitasen.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 259:

“O como aquel que pasó por una ciudad en ruinas y dijo: “¿Cómo podrá Allah resucitarla después de su muerte?”. Allah le hizo morir cien años y luego le devolvió la vida. Dijo: “¿Cuánto tiempo has permanecido?”. Dijo: “He permanecido un día o parte de un día”. Dijo: “Más bien, has permanecido cien años...”

Esto indica la realidad de lo rápido que pasa el tiempo. Independientemente de la edad, la creencia, la etnia o cualquier otra cosa de una persona, todo el mundo admite que el tiempo pasa extremadamente rápido. El tiempo es la única bendición mundana que nunca regresa después de pasar. Por lo tanto, uno debe apreciar este hecho del tiempo y hacer uso del tiempo que se le ha dado antes de que se acabe. Uno no debe retrasar el cumplimiento de su propósito en este mundo. Esto implica alcanzar la paz mental en

ambos mundos mediante el aprendizaje y la acción sobre el conocimiento islámico para que puedan utilizar correctamente las bendiciones que se les han concedido. Lamentablemente, los musulmanes tienen el hábito de retrasar el cumplimiento de su propósito y, en cambio, priorizan cosas secundarias, como acumular riqueza excesiva y amasar un imperio que solo los distraerá aún más de cumplir su propósito. Aunque cumplir el propósito de uno implica obtener cosas mundanas, como la riqueza, para que uno cumpla con sus necesidades y responsabilidades, no obstante, uno debe hacer tiempo para aprender y actuar sobre las enseñanzas islámicas para que se mantengan enfocados en su propósito en este mundo. Retrasar esto hasta una fecha futura es una tontería, ya que uno no sabe cuánto tiempo le queda en este mundo. Y como la vida pasa rápidamente, se quedará con las manos vacías cuando llegue su muerte si persiste en posponerlo. Un musulmán debe comportarse como si estuviera en este mundo con un visado de trabajo temporal. El que está en este mundo con un visado de trabajo cumple con sus necesidades y responsabilidades, pero siempre prioriza su propósito de ganar la mayor cantidad de riqueza posible para regresar con ella a su país de origen antes de que se acabe su visado, ya que este es el propósito de su visado de trabajo. Del mismo modo, el objetivo de una persona en este mundo es lograr la paz mental en este mundo y prepararse adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Esto solo se logra cuando usa correctamente las bendiciones que se le han concedido, según las enseñanzas islámicas. El que no utiliza su tiempo correctamente se dará cuenta de que está haciendo un mal uso de las bendiciones que se le han concedido y, como resultado, no logrará la paz mental en este mundo ni se preparará adecuadamente para el Día del Juicio. Como no hay segundas oportunidades en el más allá, una persona debe aprovechar su corto tiempo en este mundo antes de quedarse con las manos vacías y llena de arrepentimientos en el más allá.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 259:

“...Allah le hizo morir durante cien años, luego le devolvió la vida. Le preguntó: “¿Cuánto tiempo has permanecido?”. Él dijo: “He permanecido un día o parte de un día”. Dijo: “Más bien has permanecido cien años. Observa tu comida y tu bebida: no han cambiado con el tiempo. Y observa tu asno; haremos de ti un signo para la gente...”

Es importante señalar que cada signo otorgado por Allah, el Exaltado, debe ser comprendido y puesto en práctica de acuerdo con su propósito. Lamentablemente, muchos signos dentro del Islam que tienen un propósito específico, como recordar a la gente el Día del Juicio y, por lo tanto, prepararse prácticamente para él, a menudo no se comprenden de acuerdo con su propósito y, como resultado, no se actúa de acuerdo con la lección detrás del signo. El no comprender correctamente los signos de Allah, el Exaltado, se ha indicado en el Sagrado Corán. Capítulo 18 Al Kahf, versículo 21:

“Y les hicimos aparecer para que supieran que la promesa de Dios es verdadera y que la Hora no tiene duda. Discutían entre ellos sobre su asunto y dijeron: “Construid sobre ellos una estructura. Su Señor es el que mejor sabe de ellos”. Dijeron quienes prevalecieron en el asunto: “Seguro que les construiremos una mezquita”.

Esto se refiere a la gente de la cueva a la que Dios, el Altísimo, hizo dormir durante cientos de años para enseñar a la gente la importante lección de

obedecer a Dios, el Altísimo, y la protección que uno obtiene al hacerlo y la importancia de recordar y prepararse prácticamente para el Día del Juicio. Pero la gente de esa época y muchas personas después de ellos no entendieron estos puntos y en cambio convirtieron a la gente de la cueva en una atracción turística por la que uno puede obtener bendiciones de ellos visitando sus tumbas y narrando su historia.

De manera similar, todo el Sagrado Corán está lleno de signos que indican diferentes realidades que la gente debe comprender y poner en práctica, pero muchos musulmanes han convertido el Sagrado Corán en una herramienta que soluciona sus problemas mundanos recitando ciertos versículos una cantidad específica de veces sin comprender ni poner en práctica los signos que contienen. Por lo tanto, los musulmanes deben evitar comportarse de esta manera y, en cambio, esforzarse por comprender y actuar según el propósito de los signos otorgados por Dios, el Exaltado, a la humanidad, para que puedan obtener beneficios de ellos en ambos mundos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 259:

“...Y mira los huesos [de este asno], cómo los criamos y luego los cubrimos de carne”. Y cuando le quedó claro, dijo: “Sé que Allah es Poderoso sobre todas las cosas”.

Negar la posibilidad de que los humanos resuciten en el Día del Juicio es una afirmación extraña cuando hay muchos ejemplos de resurrección que ocurren a lo largo de los días, meses y años. Por ejemplo, Allah, el Exaltado, usa la lluvia para dar vida a una tierra estéril muerta y hace que una semilla muerta brote viva para proveer a la creación. De manera similar, Allah, el Exaltado, puede y dará vida a la semilla muerta llamada humano, que está enterrada en la Tierra, como la semilla muerta que brota a la vida. El cambio de las estaciones muestra claramente la resurrección. Por ejemplo, durante el invierno, las hojas de los árboles mueren y se caen y el árbol parece sin vida. Pero durante otras estaciones, las hojas vuelven a crecer y el árbol parece lleno de vida. El ciclo de sueño-vigilia de todas las criaturas es otro ejemplo de resurrección. El sueño es hermano de la muerte, ya que los sentidos del durmiente son cortados. Allah, el Exaltado, luego le devuelve el alma a una persona si está destinada a vivir, devolviendo así la vida a la persona dormida una vez más. Capítulo 39 Az Zumar, versículo 42:

“Allah se lleva a las almas en el momento de su muerte y a las que no mueren durante el sueño. Luego conserva a aquellas a las que ha decretado la muerte y libera a las demás por un período determinado. Ciertamente en ello hay signos para gente que reflexiona.”

Reflexionar sobre estos ejemplos y muchos más indica claramente la posibilidad de la resurrección final en el Día del Juicio. Y como se ha comentado anteriormente, el Día del Juicio es necesario para equilibrar las acciones de las personas. Como Allah, el Exaltado, tiene poder sobre todas las cosas, dar vida, muerte, resurrección y hacer que la humanidad rinda cuentas es fácil para Allah, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 259:

“...Y cuando lo vio claro, dijo: Sé que Allah tiene poder sobre todas las cosas.”

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versículo 260

وَإِذْ قَالَ إِبْرَاهِيمُ رَبِّ أَرِنِي كَيْفَ تُحْيِي الْمَوْتَى قَالَ أُولِمُ تُؤْمِنُ قَالَ بَلَى وَلَكِنْ لِيَطْمَئِنَّ قَلْبِي قَالَ فَخُذْ أَرْبَعَةً مِنَ الطَّيْرِ فَصُرْهُنَّ إِلَيْكَ ثُمَّ أَجْعَلْ عَلَى كُلِّ جَبَلٍ مِنْهُنَّ جُزْءًا ثُمَّ ادْعُهُنَّ يَأْتِينَكَ سَعْيًا وَاعْلَمْ أَنَّ اللَّهَ عَزِيزٌ حَكِيمٌ ﴿٢٦٠﴾

“Y cuando Abraham dijo: “Señor mío, muéstrame cómo das vida a los muertos”. Dijo: “¿No creéis?”. Dijo: “Sí, pero sólo pido que mi corazón quede satisfecho”. Dijo: “Toma cuatro pájaros y entrégalos a tu cuidado. Luego, después de sacrificarlos, coloca una porción de ellos en cada colina; luego llámalos, y vendrán a ti rápidamente. Y sabe que Dios es Poderoso y Sabio”.

Este versículo comienza indicando la importancia de investigar y aprender temas que fortalezcan nuestra fe, lo que a su vez aumentará nuestra obediencia a Dios, el Exaltado, para que podamos lograr paz mental en ambos mundos. Esta obediencia implica usar correctamente las bendiciones que nos han sido otorgadas según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 260:

“ Y cuando Abraham dijo: “Señor mío, muéstrame cómo das vida a los muertos”. Dijo: “¿No creéis?”. Dijo: “Sí, pero sólo pido que mi corazón quede satisfecho”.

Por lo tanto, uno debe evitar estudiar temas dentro del conocimiento religioso que no fortalecerán su fe ni aumentarán su obediencia sincera a Dios, el Exaltado. Una buena manera de juzgar si un tema de conocimiento religioso es relevante o no es evaluar si es algo sobre lo que Dios, el Exaltado, les preguntará en el Día del Juicio. Si no se les preguntará sobre un tema particular en el Islam, como eventos específicos dentro de la historia islámica, entonces ese tema es irrelevante y debe evitarse. Pero si un tema será cuestionado en el Día del Juicio, como el cumplimiento de los derechos del prójimo, entonces ese tema debe investigarse, aprenderse y actuar en consecuencia lo mejor que se pueda.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 260:

“ Y cuando Abraham dijo: “Señor mío, muéstrame cómo das vida a los muertos”. Dijo: “¿No creéis?”. Dijo: “Sí, pero sólo pido que mi corazón quede satisfecho”.

Esto también indica la importancia de obtener certeza en la fe. Esto se logra cuando uno estudia y actúa según las pruebas claras que se encuentran en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Estas pruebas claras también resaltan las pruebas claras que se encuentran dentro de la creación y que también ayudan a uno a fortalecer su fe. Capítulo 41 Fussilat, versículo 53:

“Les mostraremos Nuestros signos en los horizontes y dentro de ellos mismos hasta que les quede claro que es la verdad...”

Cuanto más fuerte sea la fe de una persona, más sinceramente obedecerá a Dios, el Exaltado, utilizando correctamente las bendiciones que le han sido otorgadas. Esto garantizará que obtenga un estado mental y físico equilibrado y que coloque todo y a todos en su vida correctamente, mientras se prepara adecuadamente para su responsabilidad en el más allá. Todo esto conduce a la paz mental en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Dios, el Altísimo, le mostró el proceso de resurrección al Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 260:

“... [Allāh] dijo: “Toma cuatro pájaros y entrégalos a tu cuidado. Luego [después de sacrificarlos] coloca en cada colina una porción de ellos; luego llámalos; vendrán [volando] hacia ti rápidamente...”

Aunque la gente no presenciara un ejemplo práctico de la resurrección de esta manera, no obstante, el proceso de resurrección ocurre regularmente dentro del mundo y a través de ellos uno puede obtener certeza en la resurrección final que ocurrirá en el Día del Juicio. Por ejemplo, Allah, el Exaltado, usa la lluvia para dar vida a una tierra estéril muerta y hace que una semilla muerta brote viva para proveer para la creación. De manera similar, Allah, el Exaltado, puede y dará vida a la semilla muerta llamada humano, que está enterrada en la Tierra, como la semilla muerta que brota a la vida. El cambio de las estaciones muestra claramente la resurrección. Por ejemplo, durante el invierno, las hojas de los árboles mueren y se caen y el árbol parece sin vida. Pero durante otras estaciones, las hojas crecen una vez más y el árbol parece lleno de vida. El ciclo de sueño-vigilia de todas las criaturas es otro ejemplo de resurrección. El sueño es el hermano de la muerte, ya que los sentidos del durmiente se cortan. Luego, Dios, el Altísimo, devuelve el alma de la persona si está destinada a seguir viviendo,

devolviéndole así la vida a la persona dormida. Capítulo 39 Az Zumar, versículo 42:

“Allah se lleva a las almas en el momento de su muerte y a las que no mueren durante el sueño. Luego conserva a aquellas a las que ha decretado la muerte y libera a las demás por un período determinado. Ciertamente en ello hay signos para gente que reflexiona.”

Reflexionar sobre estos ejemplos y muchos más indica claramente la posibilidad de la resurrección final en el Día del Juicio.

Como Dios, el Altísimo, es Poderoso y Sabio, Él puede y resucitará a los muertos para hacerlos responsables de sus acciones y para que se haga justicia. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 260:

“...Y sabed que Allah es Poderoso y Sabio”.

Lógicamente hablando, el Día del Juicio es algo que debe ocurrir. Si uno observa el universo, notará muchos ejemplos de equilibrio. Por ejemplo, la Tierra está a una distancia perfecta y equilibrada del Sol. Si la Tierra estuviera un poco más cerca o más lejos del Sol, no sería habitable. De manera similar, el ciclo del agua, que implica la evaporación del agua del

océano hacia la atmósfera, que luego se condensa para producir lluvia, está perfectamente equilibrado para que la creación pueda seguir viviendo en la Tierra. El suelo fue creado de manera equilibrada para que las ramas débiles y los brotes de las semillas puedan atravesarlo para proporcionar cultivos para la creación, pero el mismo suelo es lo suficientemente resistente como para soportar edificios pesados que se construyan sobre él. Hay muchos ejemplos de este tipo que no solo indican claramente un Creador sino también equilibrio. Pero hay una cosa importante en este mundo que está claramente desequilibrada, a saber, las acciones de la humanidad. A menudo se observa gente opresiva y tiránica que escapa al castigo en este mundo. Por el contrario, hay innumerables personas que son oprimidas por otros y enfrentan otras dificultades, pero no reciben la recompensa completa por su paciencia. Muchos musulmanes que obedecen sinceramente a Dios, el Exaltado, a menudo enfrentan muchas dificultades en este mundo y solo reciben una pequeña parte de la recompensa, mientras que aquellos que desobedecen abiertamente a Dios, el Exaltado, disfrutan de los lujos de este mundo y solo enfrentan algunos problemas. Al igual que Dios, el Exaltado, ha establecido un equilibrio en todas Sus creaciones, la recompensa y el castigo de las acciones también deben equilibrarse. Pero esto obviamente no ocurre en este mundo, por lo tanto, debe ocurrir en otro momento, es decir, el Día de la Recompensa.

Dios, el Altísimo, puede recompensar y castigar plenamente en este mundo. Pero una de las razones por las que no se castiga plenamente en este mundo es que Dios, el Altísimo, les da una oportunidad tras otra para que se arrepientan sinceramente y corrijan su comportamiento. Él no recompensa plenamente a los musulmanes en este mundo, ya que este mundo no es el Paraíso. Además, creer en lo oculto, es decir, en la recompensa plena que aguarda a un musulmán en el próximo mundo, es un aspecto importante de la fe. De hecho, creer en lo oculto es lo que hace que la fe sea especial. Creer en algo que se puede percibir a través de los cinco

sentidos, como recibir la recompensa plena en este mundo, no sería tan especial.

Tener temor al castigo completo y la esperanza de recibir la recompensa completa en el más allá alentará a uno a abstenerse de los pecados y realizar obras rectas.

Para que el Día de la Recompensa comience, este mundo material debe terminar. Esto se debe a que el castigo y la recompensa solo pueden darse una vez que las acciones de todos terminen. Por lo tanto, el Día de la Recompensa no puede tener lugar hasta que las acciones de las personas hayan concluido. Esto indica que el mundo material debe terminar, tarde o temprano.

Además, a quienes rechazan la resurrección les resulta difícil creer que, después de que un cadáver se desintegre y se disperse en distintas direcciones por todo el mundo, estas partículas se volverán a unir para formar un ser humano. A estas personas les resulta difícil comprenderlo porque miden a todos en la escala de su propio poder y estatus limitados y no reflexionan sobre el poder infinito de Dios, el Exaltado.

El hombre sólo necesita reflexionar sobre su propio ser para creer en la resurrección. La existencia de una persona es una colección de partes que contienen elementos que provienen de diferentes partes del mundo. La

comida y la bebida que uno consume son en sí mismas traídas de diferentes partes del mundo. Las medicinas que uno toma están compuestas de ingredientes de diferentes partes del mundo. Todas estas cosas se reúnen en un solo cuerpo aunque provengan de diferentes partes del mundo. Si Dios, el Exaltado, organiza esta provisión para una persona de modo que pueda sobrevivir en este mundo, ¿por qué es difícil aceptar que cuando su cuerpo, que está compuesto de elementos alimentados con cosas que vinieron de diferentes partes del mundo, muere y se convierte en polvo y huesos esparcidos, Dios, el Exaltado, pueda reunir estas partículas nuevamente y recrearlas?

Cuando uno reflexiona sobre esta discusión, fortalece su fe en el Día del Juicio, alentándolos así a prepararse para él cumpliendo los mandamientos de Allah, el Exaltado, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 22:

“Dios creó los cielos y la tierra con un propósito: que cada alma sea recompensada por lo que ha hecho, y que nadie sea tratado injustamente”.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 261-266

مَثَلُ الَّذِينَ يُنْفِقُونَ أَمْوَالَهُمْ فِي سَبِيلِ اللَّهِ كَمَثَلِ حَبَّةٍ أَنْبَتَتْ سَبْعَ سَنَابِلَ فِي كُلِّ سُنبُلَةٍ
مِائَةُ حَبَّةٍ وَاللَّهُ يُضَعِفُ لِمَنْ يَشَاءُ وَاللَّهُ وَاسِعٌ عَلِيمٌ ﴿٢٦١﴾

الَّذِينَ يُنْفِقُونَ أَمْوَالَهُمْ فِي سَبِيلِ اللَّهِ ثُمَّ لَا يُتْبِعُونَ مَا أَنْفَقُوا مَنًّا وَلَا أَذًى لَهُمْ أَجْرُهُمْ عِنْدَ
رَبِّهِمْ وَلَا خَوْفٌ عَلَيْهِمْ وَلَا هُمْ يَحْزَنُونَ ﴿٢٦٢﴾

﴿٢٦٣﴾ قَوْلٌ مَعْرُوفٌ وَمَغْفِرَةٌ خَيْرٌ مِّنْ صَدَقَةٍ يَتْبَعُهَا أَذًى وَاللَّهُ غَنِيٌّ حَلِيمٌ ﴿٢٦٣﴾

يَتَأْتِيهَا الَّذِينَ ءَامَنُوا لَا يُبْطِلُوا صَدَقَتِكُمْ بِالْمَنِّ وَالْأَذَى كَالَّذِي يُنْفِقُ مَالَهُ رِثَاءَ النَّاسِ وَلَا
يُؤْمِنُ بِاللَّهِ وَالْيَوْمِ الْآخِرِ فَمَثَلُهُ كَمَثَلِ صَفْوَانٍ عَلَيْهِ تُرَابٌ فَأَصَابَهُ وَابِلٌ فَتَرَكَهُ صَلْدًا
لَّا يَقْدِرُونَ عَلَى شَيْءٍ مِّمَّا كَسَبُوا وَاللَّهُ لَا يَهْدِي الْقَوْمَ الْكَافِرِينَ ﴿٢٦٤﴾

وَمَثَلُ الَّذِينَ يُنْفِقُونَ أَمْوَالَهُمْ ابْتِغَاءَ مَرْضَاتِ اللَّهِ وَتَثْبِيتًا مِّنْ أَنفُسِهِمْ كَمَثَلِ
 جَنَّتٍ بِرَبْوَةٍ أَصَابَهَا وَابِلٌ فَثَاءَتْ أَكْلَهَا ضَعْفَيْنِ فَإِن لَّمْ يُصِيبْهَا وَابِلٌ فَطُلٌّ وَاللَّهُ
 بِمَا تَعْمَلُونَ بَصِيرٌ ﴿٢٦٥﴾

أَيُّودُ أَحَدُكُمْ أَن تَكُونَ لَهُ جَنَّةٌ مِّن نَّخِيلٍ وَأَعْنَابٍ تَجْرِي مِنْ تَحْتِهَا الْأَنْهَارُ لَهُ فِيهَا
 مِن كُلِّ الثَّمَرَاتِ وَأَصَابَهُ الْكِبَرُ وَلَهُ ذُرِّيَّةٌ ضُعَفَاءُ فَأَصَابَهَا إِعْصَارٌ فِيهِ نَارٌ فَاحْتَرَقَتْ
 كَذَلِكَ يُبَيِّنُ اللَّهُ لَكُمْ الْآيَاتِ لَعَلَّكُمْ تَتَفَكَّرُونَ ﴿٢٦٦﴾

“El ejemplo de quienes gastan sus bienes en el camino de Allah es como una semilla [de grano] que produce siete espigas; en cada espiga hay cien granos. Y Allah multiplica [Su recompensa] a quien Él quiere. Y Allah es Omnipresente y Omnisciente.

Quienes gastan sus bienes en el camino de Dios y luego no acarrean con recordatorios ni con otros perjuicios lo que han gastado, tendrán su recompensa junto a su Señor y no habrá temor por ellos ni se entristecerán.

Las palabras amables y el perdón son mejores que la caridad seguida de una injusticia. Y Allah es indulgente y benigno.

¡Oh, creyentes! No desvirtuéis vuestras obras de caridad con recordatorios ni con injurias, como hace quien gasta su riqueza para ser visto por la gente y no cree en Dios ni en el Último Día. Su ejemplo es como el de una piedra lisa sobre la que se acumula polvo y sobre la que cae una lluvia torrencial que la deja desnuda. No pueden conservar nada de lo que han ganado. Dios no guía a los incrédulos.

Y el ejemplo de quienes gastan sus bienes buscando la aprobación de Dios y asegurándose de sí mismos es como un jardín en una zona elevada

que recibe un diluvio y da fruto al doble. Y si no recibe un diluvio, basta con una llovizna. Dios ve bien lo que hacéis.

¿Acaso alguno de vosotros quisiera tener un jardín de palmeras y vides por debajo del cual corren ríos en los que obtiene de todo fruto? Pero se ve afligido por la vejez y tiene hijos débiles [es decir, inmaduros], y es alcanzado por un torbellino con fuego y se quema. Así os aclara Allah [Sus] signos para que reflexionéis.

Dios, el Altísimo, habla de la importancia de utilizar las bendiciones que Él ha concedido a las personas de la manera correcta, según las enseñanzas islámicas, para que obtengan recompensa, bendiciones y paz mental en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 261:

“ El ejemplo de quienes gastan sus riquezas en el camino de Allah...”

Hay que entender la diferencia entre las bendiciones que se les conceden en este mundo y las bendiciones que se reciben en el Paraíso. Capítulo 7 Al A'raf, versículo 43:

“... Y se les llamará: “Este es el Paraíso, que habéis heredado por lo que hacíais.”

Como lo indica este versículo, un musulmán heredará el Paraíso, es decir, se le dará la propiedad del mismo como un regalo. Esta es la razón por la que los musulmanes serán libres de hacer lo que quieran en el Paraíso, ya que se les concederá su propiedad. Mientras que las bendiciones en este mundo material han sido otorgadas a las personas como un préstamo y no como un regalo. Un regalo indica propiedad, mientras que un préstamo significa que la bendición debe ser devuelta a su verdadero Dueño, es decir, Allah, el Exaltado. La única forma de devolver las bendiciones de este mundo material que se han dado como un préstamo a las personas es usándolas de maneras que agraden a Allah, el Exaltado, como se describe

en las enseñanzas islámicas. Esto es, de hecho, la verdadera gratitud y conduce al aumento de las bendiciones y la misericordia en ambos mundos. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“...Si sois agradecidos, sin duda os multiplicaré [en favores]...”

Las bendiciones mundanas que se han concedido a las personas como préstamo deben retornar a su verdadero Dueño, Allah, el Exaltado, voluntaria o forzosamente. Si se devuelven voluntariamente, serán bendecidos con una gran recompensa, pero si se devuelven por la fuerza, como por ejemplo a través de la muerte, entonces estas bendiciones se convertirán en una carga para ellos tanto en este mundo como en el más allá.

Es vital que los musulmanes comprendan la diferencia entre un regalo y un préstamo para que se sientan animados a utilizar las bendiciones de este mundo material de la manera correcta.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 261:

“ El ejemplo de quienes gastan sus riquezas en el camino de Allah...”

Lo primero que hay que tener en cuenta es que para obtener esta recompensa se necesita una buena intención. La intención es el fundamento interior del Islam, al igual que ganar y utilizar lo lícito es el fundamento exterior del Islam. Ambos deben ser correctos para obtener la recompensa. Como indica este versículo, uno debe asegurarse de actuar para complacer a Dios, el Exaltado. El que actúa por cualquier otra razón no obtendrá ninguna recompensa. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154. Una señal positiva de una buena intención es que uno no espera ni espera ninguna compensación o gratitud de la gente.

Además, uno debe usar las bendiciones que le han sido otorgadas, como la riqueza, de acuerdo con las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para obtener recompensa, bendiciones y paz mental en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 261:

“ El ejemplo de quienes gastan sus bienes en el camino de Allah es como una semilla [de grano] que produce siete espigas...”

Es importante señalar que, al igual que una planta crece lentamente, la recompensa y las bendiciones de una persona le llegan según el tiempo de Allah, el Exaltado, y no según su propio tiempo. Lamentablemente, muchos musulmanes que realizan buenas acciones esperan una recompensa

inmediata, lo que no siempre es el caso, ya que Allah, el Exaltado, recompensa y bendice a las personas según Su tiempo, que es lo mejor para ellos en ambos mundos. Por lo tanto, una parte de esforzarse por obedecer a Allah, el Exaltado, es ser paciente al hacer buenas obras y no esperar bendiciones y recompensas inmediatas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

En las enseñanzas islámicas se han declarado diferentes cantidades de recompensa por realizar buenas acciones. Algunas enseñanzas aconsejan una recompensa diez veces mayor, otras setecientas veces mayor y en algunos casos una recompensa que no se puede contar. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 261:

“El ejemplo de quienes gastan sus bienes en el camino de Allah es como una semilla [de grano] que produce siete espigas; en cada espiga hay cien granos. Y Allah multiplica [Su recompensa] a quien Él quiere...”

Esta recompensa variable depende de la sinceridad de cada uno. Cuanto más sincera sea una persona, más recompensada será. Es decir, cuanto más realice la acción correcta por la causa de Dios, el Exaltado, más

recompensada será. Por ejemplo, quien sólo actúa para complacer a Dios, el Exaltado, sin desear una bendición mundana lícita obtendrá mayor recompensa que quien actúa para complacer a Dios, el Exaltado, y busca una bendición mundana lícita. Además, cuanto más utilice uno las bendiciones que le han sido otorgadas, como la riqueza, en cosas que han sido mencionadas directamente en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, también puede aumentar su recompensa, como gastar la riqueza en huérfanos y viudas.

Por lo tanto, uno debe asegurarse de adoptar una buena intención, esforzarse por ser lo más sincero posible y actuar de acuerdo con las enseñanzas del Islam, ya que Allah, el Exaltado, es plenamente consciente de sus intenciones, palabras y acciones, y los recompensará en consecuencia. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 261:

“...Y Allah es Omnipresente y Conocedor.”

Así como un agricultor que planta un cultivo debe cuidarlo constantemente para obtener beneficios de él, de manera similar, quien realiza buenas acciones debe protegerlas para ganar su recompensa en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 262:

“Quienes gastan sus bienes en el camino de Allah y luego no abonan a sus gastos recordatorios ni hacen ningún otro daño, tendrán su recompensa junto a su Señor...”

Uno debe evitar recordar a los demás los favores que les ha hecho. Hacerlo es una prueba clara de su falta de sinceridad hacia Dios, el Exaltado. Además, una persona debe evitar usar las cosas buenas que ha hecho a los demás como un medio para ofenderlos, avergonzarlos o ponerlos en evidencia, especialmente delante de los demás. Hacerlo es una señal de orgullo, ya que esta persona cree que se ha vuelto superior a la persona a la que ayudó y, como resultado, la menosprecia. Como se mencionó anteriormente, es importante señalar que uno siempre debe recordar que todas las bendiciones que posee, como la riqueza, le han sido otorgadas por Dios, el Exaltado, como un préstamo y no como un regalo. Un préstamo debe ser devuelto a su dueño. La forma en que uno paga el préstamo que le ha otorgado Dios, el Exaltado, es usándolo de maneras que Le agraden. Por lo tanto, quien ayuda al necesitado solo está pagando la deuda que debe a Dios, el Exaltado. Cuando uno recuerda esto, le impedirá comportarse como si estuviera haciendo un favor a Dios, el Exaltado, o a la persona necesitada. En realidad, Dios, el Exaltado, los favoreció al otorgarles bendiciones mundanas y al otorgarles una oportunidad de ganar una recompensa incontable al ayudar a los necesitados. Además, la persona necesitada le ha hecho un favor al donante al aceptar su ayuda. Si cada persona necesitada rechazara la ayuda de los demás, ¿cómo obtendría uno la recompensa mencionada en las enseñanzas divinas? Recordar estos puntos evitará que uno destruya su recompensa al adoptar la intención y la actitud incorrectas.

Quien adopte la actitud correcta y se esfuerce por obedecer sinceramente a Dios, el Altísimo, utilizando correctamente las bendiciones que le han sido concedidas, como se describe en las enseñanzas islámicas, será bendecido con paz mental en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 262:

“ Quienes gastan sus bienes en el camino de Dios y luego no acrecientan sus gastos con recordatorios ni con otros perjuicios, tendrán su recompensa junto a su Señor y no habrá temor por ellos ni se entristecerán.”

La paz mental sólo se logra de esta manera, ya que sólo Dios, el Exaltado, tiene el conocimiento para proporcionar a la humanidad el código de conducta perfecto para vivir de manera que alcancen un estado mental y físico equilibrado. Además, sólo Él puede enseñar a una persona cómo colocar todo y a todos en su vida en el lugar correcto mientras se prepara adecuadamente para su responsabilidad en el más allá. Todas estas cosas conducen a la paz mental en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

No importa cuánto conocimiento adquiera la gente, nunca será capaz de diseñar un código de conducta que conduzca a la paz mental debido a la

falta de conocimiento, previsión y prejuicios. Por lo tanto, uno debe aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas incluso si contradicen sus deseos. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico, sabiendo que es lo mejor para él, incluso si se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. De la misma manera que este paciente logrará una buena salud física, la persona que acepta y actúa según las enseñanzas islámicas logrará la paz mental en ambos mundos. Aunque, en la mayoría de los casos, los pacientes no entienden la ciencia detrás de los medicamentos que se les prescriben y, por lo tanto, confían ciegamente en su médico, Allah, el Exaltado, invita a las personas a reflexionar sobre las enseñanzas del Islam para que puedan apreciar sus efectos positivos en sus vidas. Él no espera que las personas confíen ciegamente en las enseñanzas del Islam y, en cambio, quiere que reconozcan su veracidad a partir de sus pruebas claras. Pero esto requiere que la persona adopte una mente abierta e imparcial al acercarse a las enseñanzas del Islam. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

“Di: Éste es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...”

Además, como Allah, el Exaltado, es el único que controla los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental, Él es el único que decide quién la obtiene y quién no. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

“Y es Él quien hace reír y llorar.”

Y está claro que Dios, el Exaltado, sólo dará paz mental a aquellos que utilicen correctamente las bendiciones que Él les ha concedido.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 262:

“...y no habrá temor acerca de ellos, ni se entristecerán.”

Es importante señalar que esto no significa que una persona no enfrentará estrés y dificultades en este mundo, ya que esto es inevitable y parte de la prueba de vivir en este mundo. Este versículo se refiere a que se le conceda paz mental para que uno no se deje vencer por el estrés, la ansiedad y las dificultades que enfrenta en este mundo. Como resultado, atravesará con éxito cada situación, ya sean momentos de tranquilidad o de dificultad, mientras tiene paz mental y obtiene innumerables recompensas en ambos mundos. Capítulo 39 Az Zumar, versículo 10:

“...al paciente se le dará su recompensa sin tener en cuenta [es decir, sin límite].”

Mientras que, la persona que no obedece a Dios, el Exaltado, y como resultado hace un mal uso de las bendiciones que se le han concedido y coloca en el lugar equivocado las cosas y las personas en su vida, no alcanzará la paz mental. Como resultado, se verá superada por cada situación difícil que enfrente, lo que a su vez aumentará su estrés y ansiedad hasta que caiga más profundamente en problemas de salud mental, como depresión, adicción a sustancias y tendencias suicidas, incluso si experimenta momentos de diversión. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Luego, Dios, el Altísimo, explica una realidad que debe ser comprendida y puesta en práctica. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 263:

“ Las palabras amables y el perdón son mejores que la caridad seguida de injuria...”

Es mucho mejor que una persona se disculpe de ayudar a otra con palabras amables, que ayudarlo de manera poco sincera, esperando algún tipo de gratitud o compensación de parte de ella en lugar de esperar una recompensa de Dios, el Exaltado. Una persona nunca debe comportarse de manera grosera con alguien que le pide ayuda. Si no está en posición de ayudar a otros, debe disculparse de manera amable y al menos tratar de tranquilizar a la persona necesitada diciéndole que Dios, el Exaltado, lo ayudará de una manera u otra, siempre que tenga paciencia. No es necesario ser un erudito para aconsejarle esto amablemente a otra persona. Además, también se puede dirigir a la persona necesitada a otra persona o a una organización que pueda ayudarlo. Comportarse de esta manera es una buena acción, incluso si uno no puede ayudar a otra persona de otras maneras, como la ayuda financiera. Como se mencionó anteriormente, es importante señalar que cuando uno ayuda a otra persona, no le está haciendo un favor a Dios, el Exaltado, ni a la persona necesitada, solo se está beneficiando a sí mismo. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 15:

“Quien haga el bien, lo hará para sí mismo; y quien haga el mal, lo hará contra él. Luego, volveréis a vuestro Señor”.

Allah, el Exaltado, está completamente libre de necesidades e independiente de la creación y ayudará a la persona necesitada por otros medios si una persona no aprovecha la oportunidad que Allah, el Exaltado, le ha concedido para obtener una recompensa ayudando a la persona

necesitada, si posee los medios para hacerlo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 263:

“...Y Allah está libre de necesidad...”

Y el capítulo 11 Hud, versículo 6:

“No hay criatura sobre la tierra que no esté sustentada por Dios, y Él conoce su morada y su lugar de almacenamiento. Todo está registrado con claridad”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 263:

“...Y Allah está libre de necesidad y Paciencia.”

Es vital que tanto la persona a la que se le pide ayuda como la persona necesitada adopten la paciencia. La persona a la que se le pide ayuda debe persistir en ayudar a los demás según sus posibilidades por la causa de

Allah, el Exaltado, confiando en que Él los recompensará con mucho más de lo que gastaron. Capítulo 34 Saba, versículo 39:

“Di: “En verdad, mi Señor concede sustento a quien Él quiere de Sus siervos y se lo restringe. Pero todo lo que gastéis por Él, Él os lo compensará. Él es el mejor de los sustentadores.”

Si no están en condiciones de ayudar a otra persona, entonces deben mostrarse indulgentes con una persona necesitada que persiste y los critica por no ayudarlos. Un musulmán debe recordar que su objetivo en la vida es complacer a Allah, el Exaltado, no a la gente. Por lo tanto, si alguien los critica por no ayudar a una persona necesitada, deben ser pacientes y no responder de manera dura.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 263:

“...Y Allah está libre de necesidad y Paciencia.”

La persona necesitada debe mostrar paciencia y permanecer paciente durante sus dificultades, creyendo firmemente que su papel es utilizar los recursos que se le han otorgado, como su fuerza física, para resolver cualquier dificultad que esté enfrentando de acuerdo con las enseñanzas

del Islam y luego esperar pacientemente el alivio de Allah, el Exaltado. Capítulo 94 Ash Sharh, versículo 6:

“En verdad, junto con la dificultad habrá facilidad.”

Además, deben recordar que Dios, el Altísimo, no prueba a una persona con más de lo que puede soportar. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286:

“Allāh no exige nada a nadie excepto lo que está dentro de sus posibilidades...”

Recordar estas cosas nos ayudará a mostrar paciencia en tiempos de dificultad.

Cuando Dios, el Altísimo, llama a los creyentes en el Sagrado Corán, Su llamado a menudo está relacionado con la realización de su declaración verbal de fe. Esto se debe a que una declaración verbal de fe sin acciones tiene muy poco valor en el Islam. Las acciones son la prueba y la evidencia que uno debe obtener para obtener la recompensa y la misericordia en ambos mundos. Al igual que un árbol que da fruto solo es útil cuando produce frutos, de manera similar, la fe solo es útil cuando produce buenas acciones. En este caso, Dios, el Altísimo, recuerda a los musulmanes que

adopten la intención correcta en todas sus acciones, especialmente cuando están ayudando a los demás. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 264:

“ ¡Oh, creyentes! No invalidéis vuestras limosnas recordando o injuriando, como hace quien gasta su riqueza para ser visto por la gente y no cree en Dios ni en el Último Día...”

Como se mencionó anteriormente, recordarles a los demás los favores que les hemos hecho o hacerles daño de alguna manera, como avergonzarlos, son señales claras de que no actuaron para complacer a Dios, el Exaltado. Dios, el Exaltado, deja en claro que quien hace cosas buenas para complacer a la gente es igual que quien no cree en Dios, el Exaltado, y en su recompensa en el Día del Juicio. Como resultado, esta persona solo actúa para complacer a la gente, ya que no tiene otro objetivo al que aspirar, como complacer a Dios, el Exaltado, o prepararse para el Día del Juicio. Por lo tanto, es vital que un musulmán evite la actitud de hacer cosas buenas para otro que no sea Dios, el Exaltado, ya que es una señal clara de que no cree verdaderamente en Dios, el Exaltado, ni en su responsabilidad en el Día del Juicio, incluso si afirma verbalmente lo contrario. Es decir, quien tiene la actitud correcta solo actuará para complacer a Dios, el Exaltado, y para prepararse prácticamente para su responsabilidad en el Día del Juicio.

Luego, Dios, el Altísimo, enfatiza la pérdida de adoptar una mala intención. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 264:

“...Su ejemplo es como el de una [gran] piedra lisa sobre la que hay polvo y que es golpeada por un diluvio que la deja desnuda. No pueden [conservar] nada de lo que han ganado...”

Esto significa que quien adopta una mala intención, que consiste en hacer algo bueno por cualquier motivo que no sea complacer a Dios, el Exaltado, desperdiciará sus esfuerzos y recompensa y se quedará sin nada en ambos mundos. Como resultado, esta persona no disfrutará de los recursos que le fueron otorgados en este mundo ni obtendrá ninguna recompensa por usarlos de la manera correcta debido a su mala intención. Esta es una gran pérdida. Esta persona estaba mejor usando los recursos que le fueron otorgados en otras formas lícitas que le agradaban que usarlos en cosas buenas, como la caridad, con una mala intención. Además, como resultado de su mala intención de complacer a la gente, Dios, el Exaltado, eventualmente revelará su insinceridad a los demás, lo que llevará a que la gente pierda el respeto y el amor por ellos. Y todo lo bueno que hayan hecho con una mala intención también será fácilmente olvidado por la gente, ya que Dios, el Exaltado, no permite que las acciones insinceras permanezcan vivas en los corazones de las personas por mucho tiempo. Esto es bastante obvio si uno reflexiona sobre la historia y cómo Él mantuvo vivas las acciones sinceras de la gente, mientras que las acciones insinceras de la gente fueron olvidadas rápidamente, incluso si eran acciones más grandes, como construir un hospital. Y como la gente generalmente es desagradecida, no apreciarán verdaderamente los esfuerzos de la persona que hace cosas buenas para complacerlos. Esto solo hará que la persona se vuelva amargada y triste. Esto le impedirá aún más obtener paz mental. Por lo tanto, adoptar una mala intención solo conduce a desperdiciar la energía, el tiempo, los recursos y la recompensa en ambos mundos. Capítulo 18 Al Kahf, versículos 103-104:

Di: “¿Queréis que os informemos de los mayores perdedores en cuanto a sus obras? Son aquellos cuyo esfuerzo en la vida mundana es inútil, mientras que creen que hacen bien en el trabajo”.

Como se advierte en el versículo 264, quien adopta una mala intención no cree verdaderamente en Dios, el Exaltado, y en Su responsabilidad en el Día del Juicio, y como resultado, esta persona no será guiada a la paz mental a través de cada situación que enfrente en este mundo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 264:

“...Y Allah no guía a la gente incrédula.”

Esta es una advertencia para quien adopta una mala intención al hacer cosas buenas, incluso si afirma ser musulmán. La fe es como una planta que debe ser nutrida con buenas acciones que se basan en buenas intenciones. Al igual que una planta que no obtiene alimento, como el agua, morirá, así también puede morir la fe de una persona que no alimenta su fe con buenas acciones que se basan en buenas intenciones.

Allah, el Altísimo, explica entonces el beneficio de utilizar correctamente las bendiciones que se nos han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas, con la intención correcta, que es complacerlo y prepararse adecuadamente para el Día del Juicio. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 265:

“Y el ejemplo de quienes gastan sus bienes buscando medios para obtener la aprobación de Allah y para asegurarse su propia seguridad...”

El hecho de asegurarse de sí mismo indica que, al adoptar la intención correcta, cree firmemente en Dios, el Altísimo, y en su responsabilidad en el Día del Juicio. Es decir, adoptar la intención correcta es una señal de su fe firme. Por lo tanto, uno debe esforzarse por obtener la certeza de la fe, ya que lo ayudará a corregir su intención, su habla y sus acciones en todo momento. La certeza de la fe se logra cuando uno aprende y actúa según las pruebas claras del Islam que se discuten en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Cuanto más fuerte sea la fe de uno, más sinceramente obedecerá a Dios, el Altísimo, y se preparará para su responsabilidad en el Día del Juicio. Esto implica usar correctamente las bendiciones que se le han concedido como se describe en las enseñanzas islámicas. Esto conduce a un estado mental y físico equilibrado y ayuda a uno a colocar todo y a todos en su vida correctamente. Esto conduce a la paz mental en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Por otra parte, permanecer ignorante de las enseñanzas islámicas sólo nos animará a adoptar la intención incorrecta y a hacer un mal uso de las bendiciones que nos han sido concedidas. Esto conduce a un estado mental y físico desequilibrado y hace que extraviemos todo y a todos en nuestra vida. Esto, a su vez, nos impide obtener paz mental en ambos mundos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 265:

“Y el ejemplo de quienes gastan sus bienes buscando la aprobación de Dios y asegurándose una recompensa es como un jardín en una zona elevada que recibe un diluvio y produce el doble de frutos. Y si no recibe un diluvio, basta con una llovizna...”

El doble que se menciona en este versículo podría referirse a la recompensa, la misericordia y la paz mental que se obtiene en ambos mundos cuando se actúa de la manera correcta con la intención correcta. Además, como se mencionó anteriormente, cuanto más sincera sea la intención de uno, mayor será la recompensa que se obtendrá. Por ejemplo, quien solo actúa para complacer a Dios, el Exaltado, sin desear una bendición mundana lícita obtendrá mayor recompensa que quien actúa para complacer a Dios, el Exaltado, y busca una bendición mundana lícita.

Este conjunto de versos concluye con Allah, el Exaltado, recordando a las personas que, si Él observa sus intenciones y acciones , las recompensará como corresponde en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, verso 265:

“...Y Allah ve bien lo que hacéis.”

Por lo tanto, uno debe asegurarse de corregir su intención, discurso y acciones en todo momento, de lo contrario sus esfuerzos, tiempo y recompensa se desperdiciarán en ambos mundos.

Dios, el Altísimo, resume las enseñanzas de los principales versículos que se analizan con una parábola. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 266:

“¿Acaso alguno de ustedes quisiera tener un huerto de palmeras y de vides por cuyo suelo corren ríos, donde pueda obtener de todo fruto? Pero él, afligido por la vejez, tiene vástagos débiles [es decir, inmaduros], y es alcanzado por un torbellino de fuego y se quema...”

Esta parábola podría significar que cuando uno realiza acciones insinceras, todos sus esfuerzos, logros mundanos, recursos y recompensas se desperdician y no lo benefician en su momento de necesidad, como durante

una dificultad mundana, en el momento de la muerte, en la tumba o en el Día del Juicio. Capítulo 18 Al Kahf, versículos 103-104:

Di: “¿Queréis que os informemos de los mayores perdedores en cuanto a sus obras? Son aquellos cuyo esfuerzo en la vida mundana es inútil, mientras que creen que hacen bien en el trabajo”.

Y capítulo 25 Al Furqan, versículo 23:

“Y nos acercaremos a lo que han hecho y los reduciremos a polvo esparcido”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 266:

“¿Acaso alguno de ustedes quisiera tener un huerto de palmeras y de vides por cuyo suelo corren ríos, donde pueda obtener de todo fruto? Pero él, afligido por la vejez, tiene vástagos débiles [es decir, inmaduros], y es alcanzado por un torbellino de fuego y se quema...”

Como los versículos principales alientan a la persona a usar las bendiciones que le han sido otorgadas correctamente de acuerdo con las enseñanzas del Islam para que pueda alcanzar la paz mental en ambos mundos, esta parábola también podría referirse a quien hace un mal uso de las bendiciones que le han sido otorgadas en cosas vanas y pecaminosas y su actitud hace que extravíe todo y a todos en su vida y no se prepare adecuadamente para el Día del Juicio. Como resultado de su actitud, todo en su vida, como sus familiares, se convierte en una fuente de estrés, ansiedad y problemas para ellos, porque han sido mal utilizados y mal ubicados en su vida. Esta persona no logra la paz mental en este mundo, incluso si posee muchas cosas mundanas, como la riqueza. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Y en su momento de necesidad, como por ejemplo enfrentarse a una dificultad mundana, ninguna de sus posesiones les da el apoyo emocional que necesitan para superar la dificultad. Y cuando llegan al más allá para rendir cuentas, como prácticamente no se prepararon para ello, se quedarán con las manos vacías, tal como el anciano de la parábola.

Por lo tanto, uno debe asegurarse de evitar estos resultados utilizando sinceramente las bendiciones que se le han otorgado correctamente, como se describe en las enseñanzas islámicas para que alcance un estado mental y físico equilibrado y coloque todo y a todos en su vida correctamente mientras se prepara prácticamente para su responsabilidad en el Más Allá.

Esto conduce a la paz mental en ambos mundos. Pero como lo indica el final del versículo 266, solo aquellos que reflexionan sobre las enseñanzas del Islam con una mente abierta se beneficiarán de ellas. Mientras que, aquellos que ignoran las enseñanzas islámicas o recitan el Sagrado Corán en un idioma que no entienden no se beneficiarán de sus enseñanzas y lecciones, ya que no serán capaces de reflexionar sobre sus enseñanzas ni aplicarlas en sus vidas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 266:

“ Así os aclara Allah Sus signos para que reflexionéis.”

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 267-274

يَتَأَيُّهَا الَّذِينَ ءَامَنُوا أَنْفِقُوا مِنْ طَيِّبَاتِ مَا كَسَبْتُمْ وَمِمَّا أَخْرَجْنَا لَكُمْ مِنَ الْأَرْضِ وَلَا تَيَمَّمُوا الْخَبِيثَ مِنْهُ تُنْفِقُونَ وَلَسْتُمْ بِآخِذِيهِ إِلَّا أَنْ تُغْمِضُوا فِيهِ وَاعْلَمُوا أَنَّ اللَّهَ غَنِيٌّ

حَمِيدٌ ﴿٢٦٧﴾

الشَّيْطَانُ يَعِدُكُمُ الْفَقْرَ وَيَأْمُرُكُم بِالْفَحْشَاءِ وَاللَّهُ يَعِدُكُم مَغْفِرَةً مِنْهُ وَفَضْلًا

وَاللَّهُ وَاسِعٌ عَلِيمٌ ﴿٢٦٨﴾

يُؤْتِي الْحِكْمَةَ مَنْ يَشَاءُ وَمَنْ يُؤْتَ الْحِكْمَةَ فَقَدْ أُوتِيَ خَيْرًا كَثِيرًا وَمَا

يَذْكُرُ إِلَّا أَهْلَ الْأَلْبَابِ ﴿٢٦٩﴾

وَمَا أَنْفَقْتُمْ مِنْ نَفَقَةٍ أَوْ نَذَرْتُمْ مِنْ نَذْرٍ فَإِنَّ اللَّهَ يَعْلَمُهُ، وَمَا لِلظَّالِمِينَ مِنْ

أَنْصَارٍ ﴿٢٧٠﴾

إِنْ بُدُوا الصَّدَقَاتِ فَنِعِمَّا هِيَ وَإِنْ تُخْفُوهَا وَتُؤْتُوهَا الْفُقَرَاءَ فَهُوَ خَيْرٌ لَكُمْ

وَيُكَفِّرْ عَنْكُمْ مِنْ سَيِّئَاتِكُمْ وَاللَّهُ بِمَا تَعْمَلُونَ خَبِيرٌ ﴿٢٧١﴾

❖ لَيْسَ عَلَيْكَ هُدَاهُمْ وَلَكِنَّ اللَّهَ يَهْدِي مَنْ يَشَاءُ وَمَا تُنْفِقُوا مِنْ خَيْرٍ

فَلِأَنْفُسِكُمْ وَمَا تُنْفِقُونَ إِلَّا ابْتِغَاءَ وَجْهِ اللَّهِ وَمَا تُنْفِقُوا مِنْ خَيْرٍ يُؤَفَّ

إِلَيْكُمْ وَأَنْتُمْ لَا تَظْلُمُونَ ﴿٢٧٢﴾

لِلْفُقَرَاءِ الَّذِينَ أُحْصِرُوا فِي سَبِيلِ اللَّهِ لَا يَسْتَطِيعُونَ ضَرْبًا فِي
 الْأَرْضِ يَحْسَبُهُمُ الْجَاهِلُ أَغْنِيَاءَ مِنَ التَّعَفُّفِ تَعْرِفُهُمْ بِسِيمَاهُمْ لَا
 يَسْأَلُونَ النَّاسَ إِلْحَافًا وَمَا تُنْفِقُوا مِنْ خَيْرٍ فَإِنَّ اللَّهَ بِهِ عَلِيمٌ ﴿٢٧٣﴾
 الَّذِينَ يُنْفِقُونَ أَمْوَالَهُمْ بِالْإِثْلِ وَالنَّهَارِ سِرًّا وَعَلَانِيَةً فَلَهُمْ أَجْرُهُمْ عِنْدَ
 رَبِّهِمْ وَلَا خَوْفٌ عَلَيْهِمْ وَلَا هُمْ يَحْزَنُونَ ﴿٢٧٤﴾

“¡Oh, creyentes! Gastad de lo que habéis ganado y de lo que os hemos
 sacado de la tierra. Y no os apresuréis a gastar lo que no queréis recibir
 sino con los ojos cerrados. Y sabed que Dios es Benevolente y Loable.

Satanás os amenaza con la pobreza y os ordena la inmoralidad, mientras
 que Allah os promete Su perdón y Su gracia. Y Allah es Omnipresente y
 Conocedor.

Él da la sabiduría a quien Él quiere, y a quien se le ha dado sabiduría,
 ciertamente se le ha concedido mucho bien. Y nadie recordará excepto los
 entendidos.

Y todo lo que gastáis o hacéis promesas, Allah lo sabe. Y para los impíos
 no hay quien les auxilie.

Si hacéis pública vuestra caridad, es bueno; pero si la ocultáis y la dais a
 los pobres, será mejor para vosotros, y Él os libraré de algunas de
 vuestras malas obras. Dios está bien informado de lo que hacéis.

No es vuestra responsabilidad guiarlos, sino que Dios guía a quien Él
 quiere. Todo el bien que hagáis es para vosotros mismos, y no lo hacéis
 sin buscar la aprobación de Dios. Todo lo que hagáis de bien, se os
 devolverá y no seréis tratados injustamente.

[La caridad es para los pobres que han sido restringidos por la causa de Allah y no pueden moverse por la tierra. Un ignorante [persona] pensaría que son autosuficientes debido a su restricción, pero los reconocerás por su [característica] señal. No piden a la gente con insistencia [o en absoluto]. Y todo lo que gastéis de bien, Allah lo sabe.

Quienes gastan sus bienes de noche y de día, en secreto y en público, tendrán su recompensa junto a su Señor. No habrá temor por ellos ni se entristecerán.

Cuando Dios, el Altísimo, llama a los creyentes en el Sagrado Corán, Su llamado a menudo está relacionado con la realización de su declaración verbal de fe. Esto se debe a que una declaración verbal de fe sin acciones tiene muy poco valor en el Islam. Las acciones son la prueba y la evidencia que uno debe obtener para obtener recompensa y misericordia en ambos mundos. Al igual que un árbol que da frutos solo es útil cuando produce frutos, de manera similar, la fe solo es útil cuando produce buenas acciones. En este caso, Dios, el Exaltado, alienta a los musulmanes a usar las bendiciones que Él les ha otorgado correctamente, de acuerdo con las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para que logren la paz mental en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 267:

“¡Oh, creyentes! Gastad de lo que habéis ganado y de lo que hemos sacado de la tierra para vosotros...”

Cuando un musulmán cree verdaderamente que todo lo que posee pertenece a Dios, el Altísimo, entonces utilizar correctamente las bendiciones que posee, como dar caridad, por la gracia de Dios, el Altísimo, se vuelve fácil. Quien adopta esta actitud se da cuenta de que simplemente está devolviendo un préstamo que Dios, el Altísimo, le ha concedido. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 254:

“¡Oh, creyentes! Gastad de lo que os hemos provisto...”

Este comportamiento también protege a la persona de destruir su buena acción de caridad a través del orgullo. El orgullo hace que una persona crea que está haciendo un favor a Allah, el Exaltado, y a los necesitados al donar caridad. Pero de la misma manera que uno devuelve un préstamo bancario sin orgullo, los musulmanes deben darse cuenta de que su caridad es una forma de devolver el préstamo otorgado por Allah, el Exaltado. Además, los necesitados le están haciendo un favor al donante al recibir su caridad. Los necesitados son un medio para que ellos obtengan la recompensa de Allah, el Exaltado, y sin ellos esto sería imposible. Si uno cree que su riqueza fue acumulada a través de su inteligencia y fuerza, debe entender que estas cosas también fueron dadas por Allah, el Exaltado. Por lo tanto, este préstamo en forma de bendiciones como la riqueza debe ser devuelto a Allah, el Exaltado, de lo contrario pueden enfrentar un castigo que comenzará en este mundo y continuará en el más allá.

Cuando uno hace una donación en caridad, su transacción no se realiza con una persona necesitada, sino con Dios, el Altísimo. Cuando una persona hace negocios sinceramente con Dios, el Altísimo, puede estar segura de obtener una ganancia inimaginable que la beneficiará en este mundo y en el próximo. Esto se ha indicado en los principales versículos que estamos analizando. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 245:

“¿Quién le prestaría a Dios un préstamo generoso para que Él se lo multiplicara muchas veces?...”

Luego, Dios, el Altísimo, explica un principio universal a través de un ejemplo específico. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 267:

“... Y no apuntes hacia lo defectuoso, gastando [de eso] mientras que no lo tomarías [por ti mismo] excepto con los ojos cerrados...”

En todos los aspectos de la vida, una persona debe tratar a los demás de la misma manera que desea que los demás la traten. De hecho, esta es la definición misma de creyente según el hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 13. Quien se comporte de esta manera cumplirá con los derechos de las personas según las enseñanzas islámicas, lo que incluye ayudarlas de acuerdo con sus medios, como el apoyo financiero, emocional y físico.

Allah, el Exaltado, concluye el versículo 267 recordando a las personas que usar las bendiciones que se les han otorgado correctamente, como ayudar a los demás, solo los beneficia a ellos mismos, ya que Allah, el Exaltado, es Independiente y Libre de necesidades y puede ayudar fácilmente a una persona necesitada a través de otros medios si una persona no aprovecha la oportunidad de ganar la recompensa que se le ha dado al ayudar a la persona necesitada. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 267:

“...Y sabed que Allah es libre de necesidad...”

Y el capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 15:

“Quien haga el bien, lo hará para sí mismo; y quien haga el mal, lo hará contra él. Luego, volveréis a vuestro Señor”.

Además, como se mencionó anteriormente, uno nunca debe olvidar que la inspiración, la oportunidad, el conocimiento y la capacidad para hacer una buena acción provienen de Dios, el Exaltado. Por lo tanto, uno no debe alabarse a sí mismo cuando hace buenas acciones, como ayudar a los demás, sino que debe concentrarse completamente en alabar a Dios, el Exaltado, Aquel que le permitió hacer el bien para que pueda obtener recompensa y paz mental en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 267:

“Y sabed que Dios es Inmerecedor y Loable.”

Luego, Dios, el Altísimo, advierte a las personas que no se dejen influenciar por las herramientas del Diablo, como algunos aspectos de las redes sociales, la moda y la cultura, para que hagan un mal uso de las bendiciones que se les han concedido por temor. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 268:

“Satanás os amenaza con la pobreza...”

Esta pobreza puede tomar muchas formas diferentes, como la pobreza financiera. Una persona puede tener miedo a ser pobre socialmente. Su miedo a volverse impopular entre las personas en su vida, como estudiantes de la escuela y compañeros de trabajo, los anima a usar mal las bendiciones que han sido concedidas. Una persona puede tener miedo a la pobreza emocional, por lo que teme que si usa las bendiciones que ha recibido correctamente, perderá la posibilidad de satisfacer sus deseos, lo que a su vez le impedirá la felicidad y la paz mental. Como resultado de estos y otros temores, una persona se ve alentada a usar mal las bendiciones que ha recibido, lo que la lleva a cosas vanas y pecaminosas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 268:

“Satanás os amenaza con la pobreza y os ordena la inmoralidad...”

Pero la persona debe recordar siempre que, como Allah, el Altísimo, es el único que controla todas las cosas, Él puede y protegerá a una persona de los efectos negativos de todos estos temores, siempre que permanezca obediente a Él utilizando correctamente las bendiciones que le han sido otorgadas, como se describe en las enseñanzas islámicas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 268:

“Satanás os amenaza con la pobreza y os ordena la inmoralidad, mientras que Allah os promete Su perdón y Su favor. Y Allah es Omnipotente...”

Lo único que puede superar todos estos temores y sus efectos negativos es la paz mental. Mientras que la falta de paz mental hará que uno viva una vida llena de temores, incluso si cumple todos sus deseos. Quien vive con miedo a estos diferentes tipos de pobreza, en realidad no vive, aunque parezca que sí. Por lo tanto, uno debe esforzarse por lograr la paz mental para protegerse de estos temores y sus consecuencias negativas. Esto solo se logra cuando uno obedece a Dios, el Exaltado, y usa las bendiciones que se le han concedido correctamente, como se describe en las enseñanzas islámicas. Esto le permitirá a uno alcanzar un estado mental y físico equilibrado y colocar todo y a todos en su vida correctamente, mientras se prepara adecuadamente para su responsabilidad en el más allá. Todo esto conduce a la paz mental, que a su vez protegerá a una persona de los temores discutidos anteriormente y sus consecuencias negativas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 268:

“Satanás os amenaza con la pobreza y os ordena la inmoralidad, mientras que Allah os promete Su perdón y Su favor. Y Allah es Omnipotente...”

Por lo tanto, una persona debe aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas por su propio bien, incluso si contradicen sus deseos. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico sabiendo que es lo mejor para él, incluso si se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. De la misma manera que este paciente sabio logrará una buena salud mental y física, también lo hará la persona que acepta y actúa según las enseñanzas islámicas. Esto se debe a que el Único que tiene el conocimiento necesario

para garantizar que una persona logre un estado mental y físico equilibrado es Allah, el Exaltado. El conocimiento de los estados mentales y físicos de los humanos que posee la sociedad nunca será suficiente para lograr este resultado, a pesar de toda la investigación que se ha realizado, ya que no pueden resolver todos los problemas que una persona puede enfrentar en su vida ni sus consejos pueden hacer que uno evite todo tipo de estrés mental y físico debido a un conocimiento, experiencia y previsión limitados. Solo Allah, el Exaltado, tiene este conocimiento y lo ha otorgado a la humanidad en forma del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 268:

“...Y Allah es Omnipresente y Conocedor.”

Esta verdad es obvia cuando uno observa a quienes usan las bendiciones que se les han concedido según las enseñanzas islámicas y a quienes no lo hacen. Aunque, en la mayoría de los casos, los pacientes no entienden la ciencia detrás de los medicamentos que se les prescriben y, por lo tanto, confían ciegamente en su médico, Allah, el Exaltado, invita a las personas a reflexionar sobre las enseñanzas del Islam para que puedan apreciar sus efectos positivos en sus vidas. Él no espera que las personas confíen ciegamente en las enseñanzas del Islam, sino que, en cambio, quiere que reconozcan su veracidad a partir de sus pruebas claras. Pero esto requiere que una persona adopte una mente imparcial y abierta al acercarse a las enseñanzas del Islam. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

“Di: Éste es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...”

Además, como Allah, el Exaltado, es el único que controla los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental, Él es el único que decide quién la obtiene y quién no. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

“Y es Él quien hace reír y llorar.”

Y está claro que Dios, el Exaltado, sólo dará paz mental a aquellos que utilicen correctamente las bendiciones que Él les ha concedido.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 268:

“Satanás os amenaza con la pobreza y os ordena la inmoralidad, mientras que Allah os promete Su perdón y Su favor. Y Allah es Omnipotente...”

Este versículo también diferencia entre tener esperanza en la misericordia de Dios, el Altísimo, y tener ilusiones. Las ilusiones son cuando uno persiste

en la desobediencia a Dios, el Altísimo, mientras espera misericordia, perdón y bendiciones de Él. Esto no tiene ningún valor en el Islam, ya que esta persona está obedeciendo al Diablo. Mientras que la verdadera esperanza en Dios, el Altísimo, es cuando uno se esfuerza en Su obediencia, utilizando las bendiciones que Él le ha concedido correctamente, de acuerdo con las enseñanzas islámicas y luego esperando en Su misericordia. Ser perfecto en este comportamiento no es una condición para tener esperanza en Dios, el Altísimo. Pero una persona debe esforzarse por arrepentirse sinceramente cada vez que comete un pecado. El arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Dios, el Altísimo, y de cualquiera que haya sido agraviado, siempre y cuando esto no conduzca a más problemas. Uno debe prometer sinceramente evitar cometer el mismo pecado o uno similar nuevamente y compensar cualquier derecho que haya sido violado con respecto a Dios, el Altísimo, y las personas.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 269:

“Él da sabiduría a quien Él quiere, y a quien se le da sabiduría ciertamente se le da mucho bien...”

La sabiduría es cuando uno usa su conocimiento correctamente para que lo beneficie a él y a los demás en ambos mundos. Es importante notar que en la mayoría de los casos, el conocimiento en sí mismo no es ni bueno ni malo. El conocimiento puede convertirse en una fuente de bien cuando se usa correctamente, mientras que el conocimiento puede convertirse en una fuente de maldad cuando se usa incorrectamente. Por ejemplo, el

conocimiento científico cuando se usa correctamente conduce a la producción de medicinas y otros beneficios, mientras que el conocimiento científico que se usa incorrectamente conduce a la fabricación de armas y otras cosas peligrosas. La sabiduría es lo que alienta a uno a usar el conocimiento que posee correctamente. Y esta sabiduría se deriva de las enseñanzas islámicas, ya que enseña a una persona cómo usar correctamente las bendiciones que se le han otorgado, como su conocimiento, y le enseña a ubicar correctamente todo y a todos en su vida para que alcance la paz mental en ambos mundos. Pero como lo indica el final del versículo 269, solo aquellos que se acercan a las enseñanzas islámicas con una mente abierta e imparcial apreciarán su sabiduría y su capacidad para guiar a las personas a la paz mental en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 269:

“...Y nadie lo recordará excepto aquellos que tienen entendimiento.”

Allah, el Exaltado sea, deja en claro que incluso si una persona olvida cuándo utilizó correctamente las bendiciones que Él le concedió o si su comportamiento es criticado por la sociedad, Allah, el Exaltado sea, está completamente consciente de su intención, palabra y acciones y lo compensará en consecuencia. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 270:

“Y todo lo que gastáis o hacéis promesas, en verdad, Allah lo sabe...”

Por lo tanto, la persona no debe preocuparse por la actitud y las críticas de la gente y, en cambio, debe esforzarse sinceramente por utilizar correctamente las bendiciones que le han sido otorgadas para lograr la paz mental en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, verso 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Pero quienes hacen un mal uso de las bendiciones que les han sido concedidas no obtendrán paz mental, ya que no alcanzarán un estado mental y físico equilibrado y perderán todo y a todos en su vida. Como resultado, no obtendrán nada más que problemas de salud mental, como depresión, adicción a sustancias y pensamientos suicidas, incluso si experimentan momentos de diversión, y ninguna de sus posesiones o relaciones mundanas podrá evitar este resultado. Este final es bastante obvio cuando uno observa a los ricos y famosos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 270:

“...Y para los que obran mal no hay quien auxilie.”

Y el capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 270:

“Y todo lo que gastáis o hacéis promesas, en verdad, Allah lo sabe...”

En términos generales, un voto es cuando alguien promete hacer una buena acción específica si obtiene algo lícito que desea. Aunque esto no es ilegal en el Islam, no obstante, debe evitarse tanto como sea posible, ya que una persona puede adoptar fácilmente una mentalidad por la cual se comporta como si sus buenas acciones fueran valiosas para Allah, el Exaltado, y solo las hará cuando se le concedan las cosas mundanas que desea. Allah, el

Exaltado, es independiente de toda la creación y no necesita nada de nadie. Las acciones de una persona solo la benefician a ella misma, mientras que Allah, el Exaltado, no obtiene ningún beneficio de ellas ni tampoco lo obtienen otras personas. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 15:

“Quien haga el bien, lo hará para sí mismo; y quien haga el mal, lo hará contra él. Luego, volveréis a vuestro Señor”.

Luego, Dios, el Altísimo, analiza la importancia de las buenas acciones públicas y privadas, como la caridad. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 271:

“Si hacéis pública vuestra caridad, es bueno; pero si la encubríis y la dais a los pobres, es mejor para vosotros...”

En ambos casos, para que una buena acción sea aceptada por Dios, el Exaltado sea, uno debe adoptar una buena intención, que es complacer a Dios, el Exaltado, y la buena acción debe realizarse de acuerdo con las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. El que actúa para complacer a otro que no sea Dios, el Exaltado, no obtendrá ninguna recompensa. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154.

Se pueden realizar buenas acciones públicas para alentar a otros a hacer lo mismo. Una persona obtendrá la misma recompensa que la que haya obtenido quien actúe en base a su estímulo. Esto ha sido confirmado en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2674, capítulo 4 An Nisa, versículo 85:

“Quien interceda por una buena causa tendrá su parte [es decir, recompensa] de ella; y quien interceda por una mala causa tendrá su parte [es decir, carga] de ella. Y Allah es el Guardián de todas las cosas.”

Es importante tener en cuenta que quien alienta a otros a hacer algo malo recibirá el mismo castigo que quien actúa según sus malos consejos. Por lo tanto, uno solo debe aconsejar a los demás que hagan cosas buenas.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 271:

“Si revelas tus gastos caritativos, son buenos...”

Pero quienes temen corromper sus intenciones al hacer públicas sus buenas acciones, que las oculten tanto como les sea posible. Capítulo 2 Al Baqarah, aleya 271:

“...pero si los escondes y los das a los pobres, será mejor para ti...”

Además, en el caso de que alguien le haga un favor a otra persona, como por ejemplo, ayudándola económicamente, es mejor ocultar su buena acción para evitar que la persona necesitada quede avergonzada públicamente. La vergüenza pública puede alentar a una persona necesitada a negarse a aceptar la ayuda de otra.

De cualquier manera, uno debe mantener una buena intención y actuar de acuerdo con las enseñanzas islámicas para no destruir su recompensa, como recordarle a la persona necesitada el favor que le hizo. Como resultado, Dios, el Exaltado, borrará algunos de sus pecados debido a estas buenas acciones. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 271:

“...y Él quitará de vosotros algunas de vuestras malas obras...”

Y el capítulo 11 Hud, versículo 114:

“...En verdad, las buenas acciones borran las malas acciones. Esto es un recordatorio para quienes recuerdan.”

Los pecados menores pueden ser borrados a través de buenas obras, mientras que los pecados mayores requieren un arrepentimiento sincero para ser borrados. El arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Dios, el Altísimo, y de cualquier persona que haya sido perjudicada, siempre y cuando esto no conduzca a más problemas. Uno debe prometer sinceramente evitar cometer el mismo pecado o uno similar nuevamente y compensar cualquier derecho que haya sido violado con respecto a Dios, el Altísimo, y las personas.

En términos generales, los pecados se han clasificado en menores y mayores dentro del Islam. A lo largo del tiempo se han dado muchas definiciones sobre qué es exactamente un pecado mayor. Una clasificación simple es que cualquier pecado que el Islam ha ordenado al gobierno islámico castigar se clasifica como un pecado mayor. Otra clasificación es que si un pecado se menciona con el Fuego del Infierno, la ira de Allah, el Exaltado, o la maldición de Allah, el Exaltado, entonces es un pecado mayor. Menospreciar los pecados o persistir en ellos también puede convertirlos en pecados mayores. La definición exacta no fue revelada a la humanidad para que se esfuercen por evitar todos los pecados por temor a que puedan ser un pecado mayor.

Como Dios, el Altísimo, está plenamente consciente de todas las cosas, una persona debe asegurarse de corregir sus intenciones, palabras y acciones en todas sus actividades para que obtenga recompensa y bendiciones en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 271:

“...Y Allah está bien informado de lo que hacéis.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 272:

“No es vuestra responsabilidad guiarlos, sino que Allah guía a quien Él quiere...”

Los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, inicialmente dudaron en ayudar a sus parientes no musulmanes o a otros no musulmanes que estuvieran en necesidad. Pensaban que sólo ayudando a los musulmanes se obtendría la complacencia de Allah, el Exaltado, y la recompensa. Además, algunos pensaban que si restringían la caridad sólo a los creyentes, entonces los no musulmanes estarían más inclinados a aceptar la fe para poder recibir caridad también. Este versículo corrigió su actitud. El propósito de este versículo es señalar que los musulmanes no son responsables de imponer la verdadera guía a la gente. Transmitir el mensaje del Islam a la gente a través de sus acciones los absuelve de la obligación que les incumbe. Depende entonces de la gente si desea seguir la verdad o no. Quien siga la verdad, será ayudado por Allah, el Exaltado, en la

comprensión y la actuación de las enseñanzas del Islam. Mientras que, quien decida rechazar la verdad, se le permitirá continuar en el camino que ha elegido, ya que Allah, el Exaltado, no obliga a nadie a seguir la guía. Además, los musulmanes no deben abstenerse de ayudar a la gente en los asuntos del mundo sólo porque no están siguiendo la guía verdadera. Serán recompensados por Dios, el Exaltado, por cualquier ayuda que presten a la gente necesitada, siempre que lo hagan por la causa de Dios, el Exaltado. Esto ha sido discutido en Tafsir Ibn Kathir, Volumen 2, Página 63. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 272:

“...Y todo lo bueno que hacéis [los creyentes] es para vosotros mismos, y no lo hacéis sino buscando la aprobación de Dios...”

Como se ha dicho antes, una persona sólo se beneficia a sí misma cuando realiza buenas obras, ya que Dios, el Altísimo, no necesita sus buenas obras. Además, una persona necesitada le ha hecho un favor al donante al aceptar su ayuda. Si la persona necesitada se niega a aceptar su ayuda, ¿cómo obtendrá el donante una recompensa de Dios, el Altísimo? Por lo tanto, una persona nunca debe olvidar que cada buena acción que realiza es para su propio beneficio, ya que le lleva a la paz mental en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 272:

“...Y todo lo que gastéis de bien, se os retribuirá con creces, y no se os hará ningún mal.”

Esta compensación se presenta en forma de paz mental, así como de otras bendiciones y oportunidades, como las económicas, que tienen como objetivo aumentar la paz mental de la persona, siempre que siga obedeciendo sinceramente a Dios, el Exaltado. Esto implica utilizar correctamente las bendiciones que se le han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas.

Allah, el Exaltado sea, indica luego la importancia de evitar estar absorto en uno mismo, preocupándose sólo de sí mismo y de sus asuntos, y como resultado, no prestando atención a las personas que lo rodean. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 273:

“[La caridad es] para los pobres que han sido restringidos por la causa de Allah, incapaces de moverse por la tierra. Una persona ignorante [los] pensaría autosuficientes debido a su restricción, pero los reconocerás por su [característica] signo. No piden a la gente con insistencia [o en absoluto]...”

La mayoría de las personas necesitadas no hacen publicidad ni piden ayuda a los demás. Por lo tanto, se anima a los musulmanes a que conozcan a los miembros de su comunidad para que se sientan cómodos al informarse mutuamente de las dificultades que enfrentan y así indicar que necesitan ayuda. Esta es una de las razones por las que se hace hincapié en ofrecer las oraciones obligatorias con la congregación en una mezquita en las enseñanzas islámicas. Esto permite a los musulmanes conectarse con otros y, a través de estas conexiones, ayudar a otros que no hacen evidente su necesidad. Además, estas conexiones también permiten dirigir a la persona

necesitada a otra que estará en mejor posición para ayudarla. Por ejemplo, alguien que busca trabajo puede conectarse con un miembro de la comunidad que está buscando un empleado.

Además, este versículo también indica la importancia de buscar la ayuda de los demás solo cuando sea necesario. Una persona debe esforzarse primero por utilizar todos los recursos que se le han otorgado, como su fuerza física, antes de pedir ayuda a los demás. Insistir en pedir ayuda a los demás hace que uno se vuelva más dependiente de la gente y menos dependiente de Dios, el Exaltado, y por lo tanto debe evitarse. Además, quien persiste en pedir ayuda a los demás también puede perder su respeto por sí mismo y su dignidad, lo que a menudo conduce a otros pecados.

Luego, Dios, el Altísimo, vuelve a enfatizar que Él es plenamente consciente de la intención, el habla y las acciones de una persona y que la recompensará en consecuencia. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 274:

“...Y todo lo que hagáis de bien, Allah lo sabe perfectamente.”

Por lo tanto, la persona debe corregir sus intenciones, palabras y acciones y esforzarse por hacer el mayor bien posible para obtener paz mental y recompensa en ambos mundos. Como este bien implica utilizar correctamente las bendiciones que se le han concedido, según las

enseñanzas islámicas, nadie puede excusarse de hacer el bien, ya que a todos se les han concedido algunas bendiciones mundanas.

Luego, Dios, el Altísimo, resume las diferentes formas en que una persona debe usar correctamente las bendiciones que le han sido otorgadas, como su riqueza. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 274:

“Quienes gastan sus bienes de noche y de día, en secreto y en público, tendrán su recompensa junto a su Señor...”

No se debe elegir cuándo utilizar correctamente las bendiciones que se nos han concedido, sino hacerlo en cada situación que se nos presente. El Islam es una forma de vida y debe influir en cada situación que afronte una persona. El Islam nunca debe ser tratado como un abrigo que se puede usar y quitar según los propios deseos. Quien se comporta de esta manera no está obedeciendo a Dios, el Exaltado, sino que sólo está adorando sus propios deseos. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 43:

“¿Has visto a quien toma por dios su propio deseo?...”

Por lo tanto, hay que evitar esta actitud y esforzarse por utilizar correctamente las bendiciones que se les han concedido, según las

enseñanzas islámicas, en cada situación, durante el día y la noche. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 274:

“Quienes gastan sus bienes de noche y de día, en secreto y en público, tendrán su recompensa junto a su Señor...”

Como se ha comentado anteriormente, siempre que la intención de una persona sea complacer a Dios, el Exaltado, y sus palabras y acciones estén de acuerdo con el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, puede realizar buenas obras abiertamente, para alentar a otras personas, o en secreto, para evitar corromper su intención. De cualquier manera, recibirá su recompensa en ambos mundos. Como se ha comentado anteriormente en detalle, un aspecto de esta recompensa es lograr la inestimable bendición de la paz mental en ambos mundos. Cuando una persona utiliza las bendiciones que le han sido otorgadas correctamente, de acuerdo con las enseñanzas islámicas, esto la llevará a un estado mental y físico equilibrado y la ayudará a ubicar correctamente a todos y a todo en su vida mientras se prepara adecuadamente para su responsabilidad en el más allá. Como resultado, esta persona logrará la paz mental en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 274:

“...Y no habrá temor por ellos, ni se entristecerán.”

Una persona seguirá enfrentándose a estrés y dificultades en este mundo, ya que esto es parte de la prueba de vivir en este mundo. Pero su paz mental superará estas dificultades para que obtenga recompensa, bendiciones y más paz mental en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Es importante tener en cuenta que, como Allah, el Altísimo, es el único que conoce todas las cosas, incluido el estado mental y físico de los seres humanos, solo Él puede proporcionar el código de conducta perfecto que conduce a la paz mental en ambos mundos. Mientras que el código de conducta proporcionado por la sociedad nunca conducirá a la paz mental debido a la deficiencia en su conocimiento, experiencia y debido a sus sesgos intencionales e involuntarios. Por lo tanto, uno debe actuar como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo de su médico, sabiendo que es lo mejor para él, incluso si le recetan medicamentos amargos y un plan de dieta estricto.

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 275-281

الَّذِينَ يَأْكُلُونَ الرِّبَا لَا يَقُومُونَ إِلَّا كَمَا يَقُومُ الَّذِي يَتَخَبَّطُهُ الشَّيْطَانُ مِنَ الْمَسِّ ذَلِكَ
بِأَنَّهُمْ قَالُوا إِنَّمَا الْبَيْعُ مِثْلُ الرِّبَا وَأَحَلَّ اللَّهُ الْبَيْعَ وَحَرَّمَ الرِّبَا فَمَنْ جَاءَهُ مَوْعِظَةٌ مِنْ رَبِّهِ
فَأَنْتَهَى فَلَهُ مَا سَلَفَ وَأَمْرُهُ إِلَى اللَّهِ وَمَنْ عَادَ فَأُولَئِكَ أَصْحَابُ النَّارِ هُمْ فِيهَا
خَالِدُونَ ﴿٢٧٥﴾

يَمْحَقُ اللَّهُ الرِّبَا وَيُرْبِي الصَّدَقَاتِ وَاللَّهُ لَا يُحِبُّ كُلَّ كَفَّارٍ أَثِيمٍ ﴿٢٧٦﴾
إِنَّ الَّذِينَ ءَامَنُوا وَعَمِلُوا الصَّالِحَاتِ وَأَقَامُوا الصَّلَاةَ وَآتَوُا الزَّكَاةَ لَهُمْ أَجْرُهُمْ
عِنْدَ رَبِّهِمْ وَلَا خَوْفٌ عَلَيْهِمْ وَلَا هُمْ يَحْزَنُونَ ﴿٢٧٧﴾

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ ءَامَنُوا اتَّقُوا اللَّهَ وَذَرُوا مَا بَقِيَ مِنَ الرِّبَا إِن كُنْتُمْ مُؤْمِنِينَ ﴿٢٧٨﴾
فَإِنْ لَمْ تَفْعَلُوا فَأْذَنُوا بِحَرْبٍ مِنَ اللَّهِ وَرَسُولِهِ وَإِنْ تُبْتُمْ فَلَكُمْ رُءُوسُ أَمْوَالِكُمْ لَا
تَظْلِمُونَ وَلَا تُظْلَمُونَ ﴿٢٧٩﴾

وَإِنْ كُنْتُمْ فِي شَكٍّ مِنْهُ فِى الْأَمْرِ فَإِنْ تَاخَّرْتُمْ عَنْ أَصْحَابِ الرَّبَا فَلَكُمْ مَقَاتِلُ الْيَوْمِ
وَالْغَدِ وَالْأَيَّامِ الْبَاقِيَةِ وَالْأَمْرُ لِلَّهِ وَاللَّهُ سَمِيعٌ عَلِيمٌ ﴿٢٨٠﴾

وَأَتَّقُوا يَوْمًا تُرْجَعُونَ فِيهِ إِلَى اللَّهِ ثُمَّ تُوَفَّى كُلُّ نَفْسٍ مَا كَسَبَتْ وَهُمْ لَا يُظْلَمُونَ ﴿٢٨١﴾

“Quienes se aprovechan de los intereses no pueden permanecer en pie, sino como quien es acosado por Satanás hasta la locura. Esto es porque dicen: “El comercio es como el interés”. Pero Dios ha permitido el comercio y ha prohibido el interés. Quien haya recibido una advertencia de su Señor y desista, podrá conservar lo que ha pasado, y su asunto estará en manos de Dios. Pero quienes vuelvan a comerciar con intereses, éstos serán compañeros del Fuego, donde permanecerán eternamente.

Dios destruye los intereses y aumenta las limosnas. Y Dios no ama a ningún pecador desagradecido.

En verdad, quienes crean, obren bien, hagan la oración y paguen el zakat, tendrán su recompensa junto a su Señor y no habrá por ellos temor ni estarán tristes.

¡Oh, creyentes! Temed a Dios y renunciad a lo que os quede de interés, si sois creyentes.

Y si no lo hacéis, sabed que Dios y Su Mensajero os avisarán de una guerra. Pero si os arrepentís, se os dará lo que merecéis, y no cometéis injusticia alguna ni seréis tratados injustamente.

Y si alguien está en apuros, que se le aplace el pago hasta que llegue un momento de alivio. Pero si dais limosna, sería mejor para vosotros, si supierais.

Y temed el día en que seréis devueltos a Dios. Entonces cada alma será recompensada según sus obras y no será oprimida».

El interés financiero denota la cantidad que un prestamista recibe de un prestatario a una tasa de interés fija. En la época de la revelación del Sagrado Corán se practicaban muchas formas de transacciones con interés. Una de ellas era que el vendedor vendía un artículo y fijaba un plazo para el pago del precio, estipulando que si el comprador no pagaba dentro del plazo especificado, ampliaría el plazo pero aumentaría el precio del artículo. Otra forma era que una persona prestaba una suma de dinero a otra persona y estipulaba que el prestatario debía devolver una cantidad específica que excediera la cantidad prestada dentro de un plazo determinado. Una tercera forma de transacción con interés era que el prestatario y el vendedor acordaban que el primero devolvería el préstamo dentro de un cierto límite a una tasa de interés fija, y que si no lo hacían dentro del plazo, el prestamista ampliaría el plazo pero al mismo tiempo aumentaría la tasa de interés. Son transacciones como estas a las que se aplican los mandatos mencionados aquí.

Quienes creen esto no distinguen entre el beneficio obtenido de una inversión legal y el interés financiero. Como resultado de esta confusión, algunos argumentan que si el beneficio del dinero invertido en una empresa es legal, ¿por qué debería considerarse ilegal el beneficio obtenido de un préstamo? Argumentan que, en lugar de que una persona invierta su riqueza, se la presta a alguien que, a su vez, obtiene un beneficio de ella. En tales circunstancias, ¿por qué el prestatario no debería pagar al prestamista una parte del beneficio? No reconocen que ninguna empresa comercial está exenta de riesgos. Ninguna empresa conlleva una garantía absoluta de beneficio. Por lo tanto, no es justo que solo el financista tenga derecho a un beneficio a una tasa fija en todas las circunstancias y que deba estar protegido contra cualquier posibilidad de pérdida. No es parte de la justicia que quienes dedican sus recursos no tengan garantizado un beneficio a una tasa fija, mientras que quienes prestan su riqueza están totalmente asegurados contra todos los riesgos de pérdida y tienen garantizado un beneficio a una tasa fija.

En una transacción legal normal, el comprador obtiene un beneficio de un artículo que compra a un vendedor. El vendedor recibe una compensación por el esfuerzo y el tiempo invertidos en fabricar el artículo. En cambio, en las transacciones relacionadas con intereses, el intercambio de beneficios no se produce de forma equitativa. La parte que recibe los intereses recibe una cantidad fija como pago por el préstamo que ha concedido y, por tanto, su ganancia está asegurada. La otra parte puede hacer uso de los fondos prestados, pero es posible que no siempre le rinda beneficios. Si esa persona gasta los fondos prestados en una necesidad, no obtendrá beneficios. Incluso si los fondos se invierten, existe la posibilidad de obtener beneficios o de sufrir pérdidas. Por tanto, una transacción relacionada con intereses causa una pérdida por un lado y un beneficio por el otro o un beneficio asegurado y fijo por un lado y un beneficio incierto por el otro. Por tanto, el comercio legal no es lo mismo que el interés financiero.

Además, la carga de los intereses hace que a los prestatarios les resulte extremadamente difícil devolver el préstamo. Es posible que incluso tengan que recurrir a otra fuente para pagar el préstamo original y los intereses. Debido a la forma en que funcionan los intereses, la suma pendiente de pago a menudo permanece incluso después de haber pagado el préstamo. Esta presión financiera puede impedir que las personas obtengan las necesidades básicas para su vida y la de sus familias. Este estrés puede provocar muchos problemas físicos y mentales.

En última instancia, en este tipo de sistema sólo los ricos se vuelven más ricos mientras que los pobres se vuelven más pobres.

Aunque el interés financiero pueda parecer que hace que una persona gane riqueza, en realidad sólo le causa una pérdida general. Esta pérdida puede tomar muchas formas. Por ejemplo, puede llevarles a perder negocios buenos y lícitos que podrían haber obtenido si se abstuvieran de tratar con intereses financieros. Allah, el Exaltado, puede hacer que utilicen su riqueza de maneras que no les agradan. Por ejemplo, pueden sufrir dolencias físicas que les hagan gastar su preciosa riqueza ilícita, dejando de utilizarla de maneras que les agraden. La pérdida general también tiene un aspecto espiritual. Cuanto más tratan con intereses financieros, mayor se vuelve su codicia; su codicia por las cosas mundanas nunca se satisface, lo que por definición los hace pobres incluso si poseen mucha riqueza. Estas personas irán de un problema mundano a otro a lo largo del día sin lograr la satisfacción, ya que han perdido la gracia que acompaña a los negocios y la riqueza lícitos. Esto puede incluso empujarlos a ganar más riqueza ilícita a través del interés financiero y otros medios. La pérdida en el Más Allá es más obvia. Se quedarán con las manos vacías en el Día del Juicio, ya que Allah, el Altísimo, no acepta ninguna buena acción que tenga su origen en lo ilícito, como dar caridad con riquezas ilícitas. No hace falta ser un erudito para determinar dónde es probable que termine esta persona en el Día del Juicio.

Existe una enorme diferencia entre las transacciones comerciales lícitas y las transacciones basadas en intereses. Las primeras desempeñan un papel beneficioso para la sociedad, mientras que las segundas conducen a su decadencia. Por su propia naturaleza, el interés genera codicia, egoísmo, apatía y crueldad hacia los demás. Conduce a la adoración de la riqueza y destruye la compasión y la unidad con los demás. Por lo tanto, puede arruinar la sociedad tanto desde un punto de vista económico como moral.

La caridad, por otra parte, es el resultado de la generosidad y la compasión. Debido a la cooperación mutua y la buena voluntad, la sociedad se desarrollará positivamente, lo que a su vez beneficiará a todos. Es obvio que si existe una sociedad cuyos individuos son egoístas en sus relaciones mutuas, en la que los intereses de los ricos se oponen directamente a los intereses de la gente común, esa sociedad no descansa sobre cimientos estables. En una sociedad así, en lugar de amor y compasión, es inevitable que crezcan rencor y amargura mutuos.

En conclusión, cuando las personas satisfacen sus propias necesidades y las de sus dependientes y luego gastan su riqueza excedente en formas caritativas o participan en negocios comerciales mutuamente lícitos, entonces el comercio, la industria y la agricultura en esa sociedad mejorarán. El nivel de vida dentro de la sociedad aumentará y la producción será mucho mayor que en sociedades donde la actividad económica está restringida por el interés financiero.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 275:

“Quienes consumen intereses no pueden permanecer en pie, excepto como lo hace quien está siendo golpeado por Satanás hasta la locura...”

Esto advierte que el uso de medios ilícitos para obtener riqueza, como el interés financiero, solo alienta a uno a adoptar una mentalidad codiciosa y egoísta por la cual solo les importa ganar más riqueza sin importar los efectos negativos que esto tiene sobre ellos y los demás. Estas personas consumen el interés financiero, al igual que una persona codiciosa consume comida cuando está extremadamente hambrienta. Se obsesionan tanto con ganar más riqueza por cualquier medio que parecen locos según los estándares normales. Los musulmanes que adoptan esta mentalidad, sin duda, destruirán su fe, ya que harán cosas que la contradicen. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2376, que el amor y el deseo excesivos por la riqueza y el liderazgo son más destructivos para la fe de un musulmán que la destrucción causada por dos lobos hambrientos que son liberados sobre un rebaño de ovejas. Es importante entender que esta actitud insana evitará que uno alcance la paz mental, incluso si obtiene mucha riqueza. Esto se debe a que su actitud les hará hacer un mal uso de las bendiciones que se les han concedido, como resultado no obtendrán un estado mental y físico equilibrado y, sin duda, perderán todo y a todos en su vida. El pensamiento constante de ganar más riqueza y el miedo constante de perder cualquier riqueza que hayan obtenido solo aumentarán su estrés, ansiedad y problemas en ambos mundos. Las horas extremadamente largas de trabajo y la falta de sueño y descanso solo empeorarán las cosas. Independientemente de cuánta riqueza y otras cosas mundanas obtengan, nunca encontrarán paz mental. Esto es bastante obvio cuando uno observa a las personas que adoptaron la intensa codicia por obtener riqueza. Por lo tanto, un musulmán debe evitar todas las formas de riqueza ilícita, como el interés financiero, por el bien de su salud mental y física.

Además, es importante señalar que, así como la intención de una persona es el fundamento interno del Islam, obtener y utilizar bienes lícitos es el fundamento externo del Islam. Si el fundamento de una persona es corrupto,

entonces todo lo que haga será corrupto y rechazado por Dios, el Exaltado sea, como por ejemplo, dar caridad. Corromper el fundamento de la propia fe es mucho peor que cometer pecados que afecten a otras partes de la fe y, por lo tanto, debe evitarse a toda costa.

Allah, el Exaltado, advierte a los musulmanes que eviten poner excusas, ya que no las aceptará. La cuestión de diferenciar entre el interés comercial y el interés financiero ya se ha discutido anteriormente, pero incluso si un musulmán no entiende la sabiduría que se esconde detrás de ciertas prohibiciones o mandatos del Islam, sigue siendo su deber aceptarlos y actuar conforme a ellos, ya que un musulmán no tiene derecho a elegir qué mandatos y prohibiciones aceptar o rechazar. Siempre deben recordar que si algo es lícito, entonces es aceptable y bueno para ellos usarlo de manera equilibrada. Y cuando algo es ilícito, entonces es indudablemente perjudicial para ellos, incluso si esto no es obvio para ellos. Capítulo 7 Al A'raf, versículo 157:

“Quienes siguen al Mensajero, el Profeta iletrado, a quien encuentran escrito en lo que tienen de la Torá y del Evangelio, que les ordena lo que es correcto y les prohíbe lo que es incorrecto, les hace lícito lo que es bueno y les prohíbe lo que es malo y los libera de su carga y los grilletes que estaban sobre ellos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 275:

“...Esto es porque dicen: “El comercio es como el interés”. Pero Dios ha permitido el comercio y ha prohibido el interés...”

Además, este versículo advierte contra una actitud engañosa por la cual uno sólo busca satisfacer sus deseos a través de la discusión en lugar de descubrir la verdad y actuar en consecuencia. La cuestión es el interés financiero, no el comercio, sin embargo, la gente coloca el comercio en primer lugar cuando comparan los dos para hacer parecer que prohibir el interés financiero es tan absurdo como prohibir el comercio. Las personas que sólo buscan satisfacer sus deseos adoptan una mentalidad por la cual intentan hacer que la verdad parezca tonta mediante ejemplos extremos. Por ejemplo, si una persona que no desea donar caridad es alentada a hacerlo por otra persona, afirmará que se le está aconsejando que regale todos sus bienes y se quede sin hogar. Sacan intencionalmente el consejo de contexto para que suene absurdo. O cuando se anima a las personas a estudiar y actuar según las enseñanzas islámicas para que mejoren su carácter hacia Allah, el Exaltado, y las personas, afirmarán que no pueden ser perfectos, como exige el consejero. Aunque el consejero no exigió perfección, la persona saca el consejo de contexto y lo lleva a un nivel extremo, de modo que suena absurdo, ya que no desea actuar de acuerdo con el consejo. Esta actitud debe evitarse, ya que la guía correcta, tanto en asuntos mundanos como religiosos, solo se puede obtener cuando uno acepta y actúa según la verdad. Sin la guía correcta, uno no será capaz de diferenciar entre los caminos correctos e incorrectos en la vida. Constantemente tomará las decisiones equivocadas, lo que solo le causará más estrés, ansiedad y problemas en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 275:

“...Quien haya recibido una advertencia de su Señor y se desista, podrá conservar lo que haya pasado, y su asunto estará en manos de Allah...”

En términos generales, el arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Dios, el Altísimo, y de todo aquel a quien se haya hecho daño, siempre que esto no conduzca a más problemas. Uno debe prometer sinceramente evitar cometer el mismo pecado o uno similar nuevamente y compensar cualquier derecho que se haya violado con respecto a Dios, el Altísimo, y a las personas. Además, este versículo también indica que, como el mensaje de Dios, el Altísimo, ha sido entregado, es deber de todo musulmán aprender y actuar de acuerdo con los mandamientos y prohibiciones del Islam, ya que alegar ignorancia o cualquier otra excusa no será aceptada por Dios, el Altísimo. Al igual que un conductor con licencia está obligado a aprender las reglas de tránsito, también el musulmán está obligado a aprender y obedecer las reglas del Islam, ya sea que las entienda o no.

Allah, el Altísimo, advierte entonces del gran peligro de persistir en pecados mayores, como el comercio con intereses financieros. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 275:

“... Quien haya recibido una advertencia de su Señor y se niegue a ello, podrá conservar lo que haya pasado, y su asunto estará en manos de Dios. Pero quienes vuelvan a comerciar con intereses o usuras, éstos serán compañeros del Fuego, y permanecerán allí eternamente.”

Un musulmán no permanecerá en el Infierno para siempre, incluso si entra en él a causa de sus pecados. Por lo tanto, este versículo advierte a los musulmanes que eviten persistir en los pecados mayores, de lo contrario, es posible que abandonen este mundo sin su fe. Esta es la mayor pérdida. Esto se debe a que la fe es como una planta que debe ser nutrida con buenas acciones y protegida de los pecados. Al igual que una planta que no obtiene alimento o no se protege de las cosas dañinas morirá, así también puede morir la fe de una persona si no se nutre con buenas acciones o se protege de los pecados. Esta advertencia se repite en el siguiente versículo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 276:

“Allah destruye los intereses y aumenta las limosnas. Y a Allah no le agrada ningún incrédulo que haya pecado.”

Ya hemos hablado antes de que Dios, el Altísimo, aumenta la caridad y destruye el interés financiero, pero para resumir, como Dios, el Altísimo, es el único que controla todas las cosas, Él se asegurará de que quien haga caridad utilizando correctamente las bendiciones que le han sido concedidas, reciba un aumento de bendiciones y misericordia en ambos mundos. Mientras que quien se dedica a cosas ilícitas encontrará que cada cosa mundana y cada persona en su vida se convertirá en una fuente de estrés, ansiedad y problemas para él. Incluso si la riqueza de esta persona aumenta, su bienestar mental se destruirá, incluso si esto no es obvio para ellos e incluso si experimentan momentos de diversión. Esto es bastante obvio cuando uno observa a quienes hacen mal uso de las bendiciones que se les han concedido. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Por lo tanto, una persona debe aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas por su propio bien, incluso si contradicen sus deseos. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico sabiendo que es lo mejor para él, incluso si se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. De la misma manera que este paciente sabio logrará una buena salud mental y física, también lo hará la persona que acepta y actúa según las enseñanzas islámicas. Esto se debe a que el Único que tiene el conocimiento necesario para garantizar que una persona logre un estado mental y físico equilibrado es Allah, el Exaltado. El conocimiento de los estados mentales y físicos de los humanos que posee la sociedad nunca será suficiente para lograr este resultado, a pesar de toda la investigación que se ha realizado, ya que no pueden resolver todos los problemas que una persona puede enfrentar en su vida ni sus consejos pueden hacer que uno evite todo tipo de estrés mental y físico debido a un conocimiento, experiencia y previsión limitados.

Solo Allah, el Exaltado, tiene este conocimiento y lo ha otorgado a la humanidad en forma del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esta verdad es obvia cuando uno observa a quienes usan las bendiciones que se les han concedido según las enseñanzas islámicas y a quienes no lo hacen. Aunque, en la mayoría de los casos, los pacientes no entienden la ciencia detrás de los medicamentos que se les prescriben y, por lo tanto, confían ciegamente en su médico, Allah, el Exaltado, invita a las personas a reflexionar sobre las enseñanzas del Islam para que puedan apreciar sus efectos positivos en sus vidas. Él no espera que las personas confíen ciegamente en las enseñanzas del Islam, sino que, en cambio, quiere que reconozcan su veracidad a partir de sus pruebas claras. Pero esto requiere que una persona adopte una mente imparcial y abierta al acercarse a las enseñanzas del Islam. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

“Di: Éste es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 275:

“... Quien haya recibido una advertencia de su Señor y se niegue a ello, podrá conservar lo que haya pasado, y su asunto estará en manos de Dios. Pero quienes vuelvan a comerciar con intereses o usuras, éstos serán compañeros del Fuego, y permanecerán allí eternamente.”

Este versículo también diferencia entre la esperanza real en Dios, el Exaltado, y las ilusiones. Las ilusiones implican persistir en la desobediencia a Dios, el Exaltado, mientras se espera Su misericordia y perdón en ambos mundos. Esta actitud no tiene valor en el Islam. Mientras que la esperanza real implica esforzarse en la obediencia a Dios, el Exaltado, lo que implica usar las bendiciones que se les han concedido correctamente de acuerdo con las enseñanzas islámicas y reformar el propio comportamiento y luego esperar la misericordia y el perdón de Dios, el Exaltado, en ambos mundos. Esta diferencia ha sido discutida en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2459. Por lo tanto, uno debe apreciar la diferencia y asegurarse de adoptar una esperanza real en la misericordia y el perdón de Dios, el Exaltado, y evitar las ilusiones, ya que no tienen valor en el Islam.

Luego, Dios, el Altísimo, alienta a las personas a aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas por su propio bien, para que logren la paz mental en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 277:

“En verdad, quienes crean, obren bien, hagan la oración y paguen el zakat, tendrán su recompensa junto a su Señor y no habrá temor por ellos ni se entristecerán.”

Es vital hacer realidad la declaración verbal de fe, ya que las buenas obras son la prueba y la moneda que uno necesita para obtener la paz mental en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 275:

“ En verdad, quienes creen y practican las buenas obras...”

Como se ha dicho antes, la fe es como una planta que debe ser alimentada con buenas acciones, de lo contrario puede morir, al igual que una planta que no obtiene alimento, como la luz del sol, morirá. Por lo tanto, hay que evitar la actitud equivocada de afirmar que se cree en el Islam y no actuar en consecuencia. La definición misma de musulmán es la de aquel que se ha sometido prácticamente a Dios, el Altísimo, y por lo tanto esta definición debe cumplirse. En términos generales, esta sumisión práctica implica utilizar correctamente las bendiciones que se nos han concedido, como se describe en el Sagrado Corán y en las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esta sumisión general se menciona a continuación con ejemplos específicos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 277:

“... y estableced la oración...”

El establecimiento de las oraciones obligatorias incluye cumplirlas con todas sus condiciones y normas de etiqueta, como ofrecerlas a tiempo. El establecimiento de las oraciones obligatorias se repite a menudo en el Sagrado Corán, ya que es la prueba práctica más importante de la fe en Dios, el Exaltado. Además, como las oraciones diarias están todas repartidas, actúan como un recordatorio constante del Día del Juicio y una preparación práctica para él, ya que cada etapa de la oración obligatoria está conectada con el Día del Juicio. Cuando uno se pone de pie erguido, así es como se parará frente a Dios, el Exaltado, en el Día del Juicio. Capítulo 83 Al Muttaffin, versículos 4-6:

“¿No creen que resucitarán para un Día tremendo, el Día en que la humanidad se presentará ante el Señor de los mundos?”

Cuando se inclinan, les recuerdan a las muchas personas que serán criticadas en el Día del Juicio por no inclinarse ante Dios, el Exaltado, durante sus vidas en la Tierra. Capítulo 77 Al Mursalat, versículo 48:

“Y cuando se les dice: “Inclinaos [en oración]”, no se inclinan.”

Esta crítica también incluye el no someterse prácticamente a la obediencia de Dios, el Altísimo, en todos los aspectos de la vida. Cuando uno se postra en la oración, le recuerda cómo la gente será invitada a postrarse ante Dios, el Altísimo, en el Día del Juicio. Pero aquellos que no se postraron correctamente ante Él durante sus vidas en la Tierra, lo que implica obedecerlo en todos los aspectos de sus vidas, no podrán hacerlo en el Día del Juicio. Capítulo 68 Al Qalam, versículos 42-43:

“El día que las cosas se pongan difíciles, se les invitará a postrarse, pero se les impedirá hacerlo. Sus ojos se humillarán, la humillación los cubrirá. Y solían ser invitados a postrarse mientras estaban sanos”.

Cuando uno se sienta de rodillas durante la oración, le recuerda cómo estará sentado en esa posición frente a Dios, el Exaltado, en el Día del Juicio, temiendo su juicio final. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 28:

“Y veréis a todas las naciones arrodillarse [de miedo]. A cada nación se le pedirá que rinda cuentas [y se le dirá]: “Hoy se os pagará por lo que solíais hacer”.

Quien reza teniendo en cuenta estos elementos, preparará sus oraciones correctamente, lo que a su vez garantizará que obedezca sinceramente a Dios, el Altísimo, entre las oraciones. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 45:

“...En verdad, la oración prohíbe la inmoralidad y la maldad...”

Esta obediencia implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que Le agraden, tal como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 277:

“... y dar el zakat...”

La caridad obligatoria es sólo una pequeña parte de los ingresos totales de una persona y sólo se da cuando se posee una cantidad fija. Uno de los objetivos de la donación de la caridad obligatoria es recordarle al musulmán que la riqueza que posee no le pertenece, de lo contrario sería libre de gastarla como quisiera. La riqueza fue creada y otorgada a los musulmanes por nadie menos que Dios, el Exaltado, y por lo tanto debe ser utilizada de acuerdo a Su placer. De hecho, cada bendición que uno posee es sólo un préstamo que debe ser devuelto a su legítimo Dueño, Dios, el Exaltado. Esto se logra cuando uno utiliza las bendiciones que se le han concedido de maneras que agradan a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. El que no comprende esta verdad y se comporta como si las bendiciones que le fueron otorgadas, como su riqueza, le pertenecieran y por lo tanto se abstiene de donar la caridad obligatoria, enfrentará una pena, al igual que el que no paga un préstamo mundano enfrenta una pena. Por ejemplo, un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1403, advierte que la persona que no dona su caridad obligatoria se encontrará con una gran serpiente venenosa que lo morderá continuamente en el Día del Juicio. Capítulo 3 Ale Imran, versículo 180:

“Y que quienes retienen con avaricia lo que Dios les ha concedido de Su favor no piensen que eso es mejor para ellos, sino que es peor para ellos. Sus cuellos estarán rodeados por lo que retuvieron el Día de la Resurrección...”

En este mundo, la riqueza que no donan en caridad se convertirá en una fuente de estrés y miseria, ya que no recuerdan que Dios, el Altísimo, tiene derecho sobre las bendiciones que Él les ha concedido. Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

Quienes apoyen su declaración verbal de fe mediante actos físicos de obediencia obtendrán recompensa en ambos mundos, siempre que adopten una buena intención. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 277:

“En verdad, quienes crean, obren bien, hagan la oración y paguen el zakat tendrán su recompensa junto a su Señor...”

Una buena intención es cuando uno actúa con el fin de complacer a Dios, el Exaltado. Quien actúa por cualquier otra razón no obtendrá ninguna recompensa de Dios, el Exaltado. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154. Una señal positiva de una buena intención es que una persona no espera ni espera ninguna compensación o gratitud de la gente.

Como se ha comentado anteriormente, quienes utilizan correctamente las bendiciones que se les han concedido según las enseñanzas islámicas, obtendrán un estado mental y físico equilibrado y colocarán correctamente a todos y a todo en su vida, mientras se preparan adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Esto conduce a la paz mental en ambos mundos. Como solo Allah, el Exaltado, posee el conocimiento de todas las cosas, incluidos los estados mentales y físicos de los humanos, solo Él puede aconsejar el código de conducta perfecto que conduce a la paz mental en ambos mundos. Por lo tanto, uno debe aceptar y actuar de acuerdo con las enseñanzas islámicas, incluso si contradicen sus deseos, al igual que un paciente sabio acepta y actúa según el consejo médico de su médico sabiendo que es lo mejor para él, incluso si se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 277:

“...y no habrá temor acerca de ellos, ni estarán tristes.”

Es importante señalar que esto no significa que uno no enfrentará estrés en este mundo, ya que esto es parte de la prueba de vivir en este mundo. Más bien, esto significa que se le brindará la fuerza y la guía para lidiar con cada dificultad que enfrente de modo que pueda superarlas mientras obtiene una recompensa incontable y paz mental en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que, quien rechaza las enseñanzas islámicas se verá superado y dominado por cada situación estresante que se le presente. Como resultado, se alejará de la paz mental con el paso del tiempo y, por lo tanto, llevará una vida llena de estrés, ansiedad y trastornos mentales, como depresión, adicción a sustancias e incluso tendencias suicidas, incluso si experimenta momentos de diversión. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 82:

“Que rían entonces un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Y el capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

“Quien se aparte de Mi recuerdo, tendrá una vida abatida, y el Día de la Resurrección lo haremos resucitar ciego”. Dirá: “Señor mío, ¿por qué me has resucitado ciego, cuando yo veía?”. Dirá: “Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; así seréis olvidados este Día”.

En un versículo anterior, Dios, el Altísimo, relacionó la persistencia en pecados mayores, como el comercio con intereses financieros, con la incredulidad. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 275:

“... Pero Allah ha permitido el comercio y ha prohibido el interés. Quien haya recibido una advertencia de su Señor y se niegue a ello, podrá quedarse con lo que haya pasado, y su asunto estará en manos de Allah. Pero quienes vuelvan a comerciar, éstos serán compañeros del Fuego, y permanecerán allí eternamente.”

Luego, Dios, el Altísimo, conecta el evitar la persistencia en los pecados mayores con la creencia. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 278:

“ ¡Oh, creyentes! Temed a Dios y renunciad a lo que os quede de interés, si sois creyentes”.

Cuando Dios, el Altísimo, llama a los creyentes en el Sagrado Corán, Su llamado está a menudo relacionado con la actualización de su declaración verbal de fe. Esto se debe a que una declaración verbal de fe sin acciones tiene muy poco valor en el Islam. Las acciones son la prueba y la evidencia que uno debe obtener para obtener recompensa y misericordia en ambos mundos. Al igual que un árbol que da frutos solo es útil cuando produce frutos, de manera similar, la fe solo es útil cuando produce buenas acciones. En este caso, la prueba de la fe de uno es evitar persistir en pecados

mayores, como negociar con intereses financieros. Por lo tanto, persistir en pecados mayores contradice la verdadera creencia. Como se mencionó anteriormente, esta persona debe temer que puede morir sin su fe, lo que sería la mayor pérdida para ella. Al igual que una planta muere cuando no se la protege de cosas dañinas, también puede morir la fe de una persona si no la protege de los pecados perpetuos.

Luego, Dios, el Altísimo, advierte a todos, especialmente a los musulmanes, sobre las consecuencias de persistir en el trato con intereses financieros. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 279:

“ Y si no lo hacéis, sabed que Allah y Su Mensajero os avisarán de una guerra...”

El que tiene a Allah, el Exaltado, oponiéndose a él en este mundo y en el próximo no puede tener éxito ni obtener paz mental, independientemente de cuántas cosas mundanas, como la riqueza, obtenga. Como Allah, el Exaltado, controla todas las cosas, como los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental, Él solo decide quién obtiene paz mental y quién no. Este hecho es obvio cuando uno observa a los ricos y famosos y cómo llevan vidas miserables a pesar de que disfrutan de lujos mundanos. Además, la guerra del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, después de su muerte, podría referirse a que testificó contra un musulmán en el Día del Juicio en lugar de interceder en su favor. No hace falta ser un erudito para concluir cuál será el resultado de este testimonio. Capítulo 16 An Nahl, versículo 89:

“Y menciona el día en que haremos surgir de entre cada nación un testigo de entre ellos [es decir, su profeta]. Y te traeremos a ti [es decir, al Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él] como testigo para ellos [es decir, tu nación]...”

Como es habitual, la puerta del arrepentimiento está siempre abierta para las personas, siempre que hagan uso de ella antes de que se les acabe el tiempo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 279:

“...Pero si os arrepentís, podéis conservar vuestro capital; [así] no hacéis nada malo, ni sois agraviados.”

Y el capítulo 4 An Nisa, versículos 17-18:

“El arrepentimiento que Allah acepta es sólo para quienes obran mal por ignorancia y luego se arrepienten. Allah perdonará a éstos, y Allah es Omnisciente, Sabio. Pero no se arrepienten quienes obran mal hasta que, al morir, digan: “Me he arrepentido”, ni quienes mueren siendo incrédulos. Para ellos tenemos preparado un castigo doloroso”.

El arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Dios, el Altísimo, y de todo aquel a quien se haya hecho daño, siempre que esto no conduzca a más problemas. Uno debe prometer sinceramente no volver a cometer el mismo pecado o uno similar y compensar cualquier derecho que se haya violado con respecto a Dios, el Altísimo, y a las personas.

Como la mayoría de las transacciones que implican intereses financieros están vinculadas a préstamos, Dios, el Exaltado, deja en claro que los préstamos que no implican intereses financieros son lícitos y conducen a una recompensa, especialmente, cuando se muestra indulgencia. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 280:

“ Y si alguien está en apuros, entonces [que haya] un aplazamiento hasta [un tiempo de] alivio...”

Cuando otras personas atraviesan dificultades económicas, el musulmán debe esforzarse por ayudarlas según sus posibilidades, ya que esto conduce al apoyo constante de Dios, el Altísimo, en ambos mundos. Esto ha sido confirmado en un hadiz que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 4893.

Mostrar indulgencia y buena conducta durante las relaciones comerciales mejorará la reputación de la persona en los negocios, lo que a su vez ayudará a su negocio. Por lo tanto, adoptar la indulgencia en asuntos de negocios conduce a beneficios tanto en asuntos mundanos como religiosos. Adoptar la indulgencia en asuntos de negocios también garantizará que un musulmán comprenda que sus negocios no son su prioridad número uno en la vida. No son más que un medio para un fin, el fin es lograr la paz mental en este mundo mientras se prepara de manera práctica para el más allá. Esto implica usar las bendiciones que uno ha recibido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en las enseñanzas islámicas. Mientras que, quien no muestra indulgencia en asuntos de negocios, se volverá más codicioso. Y la codicia siempre centra la atención de una persona en ganar y acumular el mundo material. Esto se convierte en su objetivo final y la prioridad número uno en la vida. Esto luego les impide usar correctamente las bendiciones que se les han otorgado, lo que les impide lograr la paz mental en este mundo o en el próximo. Quien comprenda esto y, por lo tanto, priorice la obtención de la paz mental en ambos mundos por sobre la acumulación de dinero en el mundo material, se sentirá alentado a dar un paso más y perdonar la deuda que tiene por la causa de Allah, el Exaltado. Quien haga esto será aliviado por Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Esto ha sido aconsejado en un hadiz que se encuentra en Sunan Ibn Majah, número 225. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 280:

“Y si alguien está en apuros, que se le aplace hasta que llegue un momento de alivio. Pero si dais limosna, sería mejor para vosotros, si supierais.”

En términos generales, este versículo también indica la importancia de evitar siempre exigir a los demás sus plenos derechos. Aunque una persona tiene derecho a exigir a otra que cumpla con sus derechos plenamente, no

obstante, siempre es preferible la indulgencia, ya que quien renuncia a su derecho por la causa de Allah, el Exaltado, será bendecido por Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Y esta recompensa será mejor que si la persona exigiera sus plenos derechos a los demás. Por ejemplo, un padre no debe exigir sus plenos derechos a sus hijos y, en cambio, mostrar indulgencia siempre que sea posible. Por ejemplo, un padre tiene derecho a exigir a su hijo adulto que le prepare la cena, pero si puede hacerlo él mismo, entonces debe relevar a su hijo de esta obligación por la causa de Allah, el Exaltado. Esto conduce a la independencia de las personas y a una gran recompensa por mostrar indulgencia hacia los demás con respecto a los derechos que se les deben.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 280:

“...entonces sería mejor para ti si lo supieras.”

Esto anima a los musulmanes a aprender y actuar según las enseñanzas islámicas para que logren los mejores resultados en cada situación que se les presente. Así como una persona desea obtener el mayor beneficio de una inversión, un musulmán debe desear los mejores resultados y recompensas en cada situación que se le presente. Esto sólo es posible cuando uno tiene el conocimiento islámico que le enseña cómo comportarse para obtener los mejores resultados. Mientras que la ignorancia de las enseñanzas islámicas sólo hará que uno tome decisiones que no conduzcan a los mejores resultados en ambos mundos.

Allah, el Altísimo, deja en claro que el único que prestará atención a los principales versículos que se discuten es la persona que teme su responsabilidad en el Día del Juicio. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 281:

“Y temed el día en que seréis devueltos a Allah. Entonces cada alma será recompensada por lo que haya hecho y no será oprimida.”

Por lo tanto, uno puede evaluar cuánto cree verdaderamente en su responsabilidad en el Día del Juicio observando cuánto se adhiere a las enseñanzas del Islam, como evitar el interés financiero. Una persona debe recordar que todos enfrentan las consecuencias de sus acciones en ambos mundos. En este mundo, estas consecuencias son a menudo sutiles y, como resultado, muchas personas no relacionan su desobediencia a Dios, el Exaltado, con el estrés y las dificultades que enfrentan. Por ejemplo, las cosas mundanas que obtienen al desobedecer a Dios, el Exaltado, como la riqueza, se convertirán en una fuente de estrés, miseria y problemas para ellos, aunque esperaban que estas cosas mundanas se convirtieran en una fuente de consuelo para ellos. Debido a su ignorancia, culparán a las pocas cosas buenas en su vida, como su cónyuge, por los trastornos mentales que enfrentan, como la depresión. Cuando eliminan estas pocas cosas de sus vidas, sus trastornos mentales solo empeorarán e incluso pueden empujarlos al suicidio. Considerando que las consecuencias de las acciones de uno en el más allá serán muy claras, pero para entonces será demasiado tarde para arrepentirse sinceramente y cambiar su comportamiento. Por lo tanto, uno debe estudiar y actuar según las pruebas claras que se encuentran en las enseñanzas islámicas, que hablan del Día del Juicio, para fortalecer su fe en él. Cuanto más fuerte sea la fe de uno en él, más se preparará prácticamente para él. Esta preparación implica utilizar

correctamente las bendiciones que se le han concedido, tal como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 281:

“Y temed el día en que seréis devueltos a Allah. Entonces cada alma será recompensada por lo que haya hecho y no será oprimida.”

La forma en que una persona será devuelta a Allah, el Exaltado, en el Día del Juicio será de acuerdo al estado en el que murió. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 7232. Esto significa que quien muere mientras persiste en la obediencia a Allah, el Exaltado, será resucitado y devuelto a Allah, el Exaltado, en un estado de obediencia. Mientras que, quien desobedece a Allah, el Exaltado, al hacer un mal uso de las bendiciones que se le han concedido, será resucitado y devuelto a Allah, el Exaltado, en un estado de desobediencia. No hace falta ser un erudito para concluir el destino de una persona basándose en esta discusión. Por lo tanto, una persona debe esforzarse por persistir en la obediencia a Allah, el Exaltado, lo que implica utilizar las bendiciones que se le han concedido correctamente, de acuerdo con las enseñanzas islámicas, para que pueda alcanzar la paz mental en ambos mundos. No debemos engañarnos a nosotros mismos creyendo que podemos persistir en la desobediencia a Dios, el Altísimo, haciendo un mal uso de las bendiciones que nos han sido concedidas, y sin embargo morir en un estado de obediencia y, por lo tanto, resucitar en un estado de obediencia. Esto no es más que una ilusión que no tiene ningún valor en el Islam.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 281:

“Y temed el día en que seréis devueltos a Allah. Entonces cada alma será recompensada por lo que haya hecho y no será oprimida.”

Además, como los principales versículos en discusión trataban sobre la obtención de riqueza, el versículo 281 recuerda a las personas que deben preocuparse más por obtener buenas obras y evitar los pecados, ya que esto define si uno logra o no la paz mental en ambos mundos. Todos, independientemente de su creencia o antecedentes, desean obtener paz mental, incluso si la buscan en diferentes lugares. Allah, el Exaltado, deja en claro que la paz mental en ambos mundos no está relacionada con la obtención de muchas cosas mundanas, como la riqueza, simplemente está relacionada con si uno usa o no las bendiciones que se le han otorgado correctamente, según las enseñanzas islámicas. Por lo tanto, uno debe estar más preocupado por ganar paz mental en ambos mundos, a través de buenas obras, que por ganar riqueza u otras cosas mundanas. Como se discutió anteriormente en detalle, como solo Allah, el Exaltado, conoce todas las cosas, solo Él puede proporcionar el código de conducta perfecto que conduce a la paz mental en ambos mundos. Las personas, independientemente de cuánto conocimiento adquieran, nunca podrán lograr esto, debido a la falta de conocimiento completo, experiencia, previsión y prejuicios.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 281:

“Y temed el día en que seréis devueltos a Allah. Entonces cada alma será recompensada por lo que haya hecho y no será oprimida.”

Como la justicia se establecerá en el Día del Juicio, una persona debe esforzarse por cumplir con los derechos de Allah, el Exaltado, y de las personas. Lamentablemente, muchos musulmanes perjudican a otras personas mientras creen que obtendrán la salvación en ambos mundos si se esfuerzan por cumplir con los derechos de Allah, el Exaltado, como realizar las oraciones obligatorias. Es vital entender que el malhechor se verá obligado a entregar sus buenas acciones a sus víctimas en el Día del Juicio, y si es necesario, el malhechor tomará los pecados de sus víctimas hasta que se establezca la justicia. Esto puede causar que el malhechor sea arrojado al Infierno en el Día del Juicio. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6579. Por lo tanto, uno debe esforzarse por cumplir con los derechos de Allah, el Exaltado, y de las personas, ya que esto conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 281:

“Y temed el día en que seréis devueltos a Allah. Entonces cada alma será recompensada por lo que haya hecho y no será oprimida.”

Según muchos eruditos, este es el último versículo que le fue revelado al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto ha sido mencionado en Tafsir Ibn Kathir, Volumen 2, Página 83.

Los musulmanes deben tratar de entender la importancia de este versículo, ya que son las últimas palabras reveladas a la humanidad por Dios, el Exaltado. Él eligió recordar a la humanidad el Día del Juicio y la preparación para él por sobre todas las otras cosas de las que podría haber hablado. Esto se debe a que, en la práctica, prepararse para el Día del Juicio es el verdadero propósito de la vida en este mundo. Al igual que una persona con una visa de trabajo solo viaja a otro país para obtener la mayor cantidad de riqueza posible para llevar de regreso a su país de origen, cada persona tiene una visa de trabajo en este mundo. Su objetivo es acumular tantas buenas acciones como sea posible para llevarlas consigo a su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Estas buenas acciones se obtienen cuando uno usa las bendiciones que se le han concedido correctamente, de acuerdo con las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Una misericordia adicional de Dios, el Exaltado, es que quien se comporta de esta manera se preparará adecuadamente para el Día del Juicio y también se le concederá paz mental en este mundo. Por lo tanto, no debemos temer que nos privarán de la paz mental en este mundo si nos preparamos de manera práctica para el Día del Juicio. Por el contrario, seremos bendecidos en ambos mundos con paz mental. Una promesa del Señor de los mundos, que controla todas las cosas. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Pero de la misma manera que el empleado con visa de trabajo será duramente criticado por no cumplir con el propósito de trabajar en un país diferente, que es ganar la mayor cantidad de riqueza posible para llevarla de regreso a su país de origen, lo mismo ocurrirá con la persona que no acumule buenas obras en este mundo. Pero dependiendo de la gravedad de su fracaso en cumplir con su propósito en este mundo, su crítica puede implicar un castigo en el infierno.

Además, de la misma manera que un invento que no cumple con su función primaria de creación se clasifica como un fracaso, lo mismo sucederá con la persona que no cumpla con su propósito de creación, que es prepararse prácticamente para su encuentro con Dios, el Exaltado, en el Día del Juicio. De la misma manera que se descarta el invento fallido, también se descartará a la persona que no cumplió con su propósito en este mundo. Como solo hay un lugar al que una persona será descartada en el Día del Juicio, las personas deben esforzarse por evitar este resultado cumpliendo con su propósito en este mundo utilizando correctamente las bendiciones que se les han otorgado, de acuerdo con las enseñanzas islámicas, para que logren la paz mental y el éxito en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 281:

“Y temed el día en que seréis devueltos a Allah. Entonces cada alma será recompensada por lo que haya hecho y no será oprimida.”

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 282-283

يَتَّيِبُهَا لِلَّذِينَ ءَامَنُوا إِذَا تَدَايَنْتُمْ بِدَيْنٍ إِلَى أَجَلٍ مُّسَمًّى فَاكْتُبُوهُ وَلْيَكْتُبَ بَيْنَكُمْ
كَاتِبٌ بِالْعَدْلِ وَلَا يَأْبَ كَاتِبٌ أَنْ يَكْتُبَ كَمَا عَلَّمَهُ اللَّهُ فَلْيَكْتُبْ وَلْيُمْلِلِ الَّذِي
عَلَيْهِ الْحَقُّ وَلْيَتَّقِ اللَّهَ رَبَّهُ وَلَا يَبْخَسَ مِنْهُ شَيْئًا فَإِنْ كَانَ الَّذِي عَلَيْهِ الْحَقُّ سَفِيهًا أَوْ
ضَعِيفًا أَوْ لَا يَسْتَطِيعُ أَنْ يُمِلَّ هُوَ فَلْيُمْلِلْ وَلِيُّهُ بِالْعَدْلِ وَاسْتَشْهِدُوا شَهِيدَيْنِ مِنْ
رِجَالِكُمْ فَإِنْ لَمْ يَكُونَا رَجُلَيْنِ فَرَجُلٌ وَامْرَأَتَانِ مِمَّنْ تَرْضَوْنَ مِنَ الشُّهَدَاءِ أَنْ تَضِلَّ
إِحْدَاهُمَا فَتُذَكِّرَ إِحْدَاهُمَا الْأُخْرَى وَلَا يَأْبَ الشُّهَدَاءُ إِذَا مَا دُعُوا وَلَا تَسْمَعُوا أَنْ تَكْذِبُوا
صَغِيرًا أَوْ كَبِيرًا إِلَى أَجَلِهِ ذَٰلِكُمْ أَقْسَطُ عِنْدَ اللَّهِ وَأَقْوَمُ لِلشَّهَادَةِ وَأَدْنَىٰ أَلَّا تَرْتَابُوا إِلَّا
أَنْ تَكُونَ تِجَارَةً حَاضِرَةً تُدِيرُونَهَا بَيْنَكُمْ فَلَيْسَ عَلَيْكُمْ جُنَاحٌ أَلَّا تَكْتُبُوهَا
وَاسْهَدُوا إِذَا تَبَايَعْتُمْ وَلَا يُضَارَّ كَاتِبٌ وَلَا شَهِيدٌ وَإِنْ تَفَعَّلُوا فَإِنَّهُ فُسُوقٌ بِكُمْ
وَاتَّقُوا اللَّهَ وَيُعَلِّمُكُمُ اللَّهُ وَاللَّهُ بِكُلِّ شَيْءٍ عَلِيمٌ ﴿٢٨٢﴾

❖ وَإِنْ كُنْتُمْ عَلَىٰ سَفَرٍ وَلَمْ تَجِدُوا كَاتِبًا فَرِهْنَّ مَقْبُوضَةً فَإِنْ أَتَىٰ بَعْضُكُم بَعْضًا فَلْيُؤَدِّ
الَّذِي أَوْثَقَ أَمْنَتَهُ وَلْيَتَّقِ اللَّهَ رَبَّهُ وَلَا تَكْتُمُوا الشَّهَادَةَ وَمَنْ يَكْتُمْهَا فَإِنَّهُ فِئَاءٌ إِيَّاهُمْ
قَلْبُهُ وَاللَّهُ بِمَا تَعْمَلُونَ عَلِيمٌ ﴿٢٨٣﴾

“¡Oh, creyentes! Cuando contraigáis una deuda por un plazo determinado, ponedla por escrito. Y que un escriba la escriba entre vosotros con equidad. Que ningún escriba se niegue a escribir como Dios le ha

enseñado. Que escriba, pues, y que dicte el que tiene la obligación. Y que tema a Dios, su Señor, y no omita nada. Pero si el que tiene la obligación es de mente limitada o débil o no puede dictar por sí mismo, que dicte su tutor con equidad. Y traed como testigos a dos de vuestros hombres. Y si no hay dos hombres [disponibles], entonces un hombre y dos mujeres de entre los que aceptéis como testigos, de modo que si uno de ellos [es decir, las mujeres] se equivoca, entonces el otro pueda recordarle. Y que los testigos no se nieguen cuando sean llamados. Y no os canséis de escribirlo, ya sea pequeño o grande, para su plazo [especificado]. Esto es más justo a los ojos de Dios, más fuerte como prueba y más eficaz para evitar que haya dudas entre vosotros, salvo cuando se trate de un asunto inmediato que realizáis entre vosotros. En ese caso, no tendréis ningún reproche si no lo escribís. Y tomad testigos cuando cerréis un contrato. No perjudiquéis a ningún escribano ni a ningún testigo, pues si lo hacéis, cometéis una grave desobediencia. Y temed a Dios, que Dios os instruirá. Dios es omnisciente.

Y si estáis de viaje y no encontráis a un escriba, que se os dé una fianza. Y si uno de vosotros confía algo a otro, que el que haya recibido la confianza cumpla con ella y tema a Dios, su Señor. Y no ocultéis el testimonio, pues quien lo oculte es pecador, y Dios sabe lo que hacéis.

Cuando Dios, el Altísimo, llama a los creyentes en el Sagrado Corán, Su llamado a menudo está relacionado con la realización de su declaración verbal de fe. Esto se debe a que una declaración verbal de fe sin acciones tiene muy poco valor en el Islam. Las acciones son la prueba y la evidencia que uno debe obtener para obtener la recompensa y la misericordia en ambos mundos. Al igual que un árbol que da fruto solo es útil cuando produce frutos, de manera similar, la fe solo es útil cuando produce buenas acciones. En este caso, Dios, el Altísimo, aconseja a los musulmanes participar en transacciones comerciales lícitas de manera recta y honesta. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 282:

“¡ Oh, creyentes! Cuando contraigáis una deuda a plazo fijo, ponedla por escrito. Y que un escriba la escriba entre vosotros, en justicia...”

Lo primero que hay que tener en cuenta es que es fundamental entender que el Islam es un código de conducta completo que afecta a todos los aspectos de la vida de una persona. El Islam no son simplemente unas cuantas prácticas religiosas que no tienen ningún efecto sobre las actividades cotidianas de una persona. Lamentablemente, debido a la ignorancia de este hecho, muchos musulmanes que realizan las prácticas religiosas, como las cinco oraciones diarias obligatorias, evitan implementar las enseñanzas del Islam en sus actividades diarias, como sus tratos comerciales. El Islam no es un abrigo que se puede poner y quitar según los deseos y la situación de uno. El Islam es una forma de vida que debe implementarse en cada situación que uno enfrenta y en todas sus actividades diarias. El que no se comporta de esta manera solo está obedeciendo y adorando a sus deseos incluso si afirma estar obedeciendo a Dios, el Exaltado. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 43:

“¿Has visto a quien toma por dios su propio deseo?...”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 282:

“¡ Oh, creyentes! Cuando contratéis una deuda por un plazo determinado, ponedla por escrito. Y que un escribano la escriba entre vosotros con equidad. Que ningún escribano se niegue a escribir como Allah le ha enseñado...”

Esto también indica la importancia de comprender que todo conocimiento, ya sea religioso o mundano, fue enseñado por Allah, el Exaltado. Capítulo 96 Al Alaq, versículos 3-5:

“Recita, y tu Señor es el Más Generoso. Él enseñó por medio de la pluma. Enseñó al hombre lo que no sabía.”

Por lo tanto, un musulmán no debe adoptar una mentalidad extrema por la cual o bien dedica todos sus esfuerzos a obtener conocimiento mundano mientras abandona el conocimiento religioso, ni debe dedicar todos sus esfuerzos a obtener y actuar según el conocimiento religioso mientras

abandona el conocimiento mundano. Un musulmán debe, en cambio, adoptar un enfoque equilibrado por el cual aprende y actúa según el conocimiento religioso a lo largo de su vida y aprende conocimiento mundano útil para que pueda obtener un buen trabajo legal que lo ayude a cumplir con sus necesidades y responsabilidades. Por lo tanto, uno debe aprovechar las oportunidades de obtener conocimiento mundano que se le brindan, como una educación gratuita, y no rechazarla creyendo que no tiene nada que ver con complacer a Dios, el Exaltado. El que obtiene una buena educación mundana que conduce a un buen trabajo legal mediante el cual puede cumplir con sus necesidades y responsabilidades y ayudar a los demás, recibirá la recompensa de Dios, el Exaltado. Pero es vital asegurarse de que, durante el camino hacia la obtención del conocimiento mundano, se continúe estudiando también las enseñanzas del Islam , ya que el conocimiento islámico les ayudará a utilizar correctamente su conocimiento mundano y las bendiciones que se les han concedido, de modo que logren un estado mental y físico equilibrado y coloquen correctamente todo y a todos en su vida. Esto conduce a la paz mental en ambos mundos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 282:

“...Y que un escriba escriba entre vosotros con equidad. Que ningún escriba se niegue a escribir como Allah le ha enseñado. Que escriba, pues, y que el que tiene la obligación [es decir, el deudor] dicte. Y que tema a Allah, su Señor, y no deje nada de ello...”

Como se mencionó anteriormente, Allah, el Altísimo, a menudo relaciona el temor a Él con los tratos mundanos, como las transacciones financieras. Esto se debe a que el Islam abarca todos los aspectos de la vida de una persona y, por lo tanto, esta será responsable en el Día del Juicio por cada intención, cada palabra dicha y cada acción, ya sea que estén relacionadas con asuntos religiosos o mundanos. Por lo tanto, uno debe tener esto en cuenta y adherirse a las enseñanzas del Islam en cada situación que se encuentre.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 282:

“...Pero si el que tiene la obligación es de entendimiento limitado o débil o incapaz de dictar por sí mismo, entonces que su tutor dicte con justicia. Y traigan como testigos a dos de entre sus hombres. Y si no hay dos hombres [disponibles], entonces un hombre y dos mujeres de entre los que acepten como testigos - para que si uno de ellos [es decir, las mujeres] se equivoca, entonces el otro pueda recordarle ... ”

Como la mayoría de las mujeres no participaban en transacciones comerciales y, por lo tanto, no estaban familiarizadas con los contratos comerciales, se aconsejó tomar a dos mujeres como testigos en lugar de un solo testigo masculino. Además, como las mujeres eran principalmente las cuidadoras de sus hogares, tendrían poco tiempo para participar en casos legales. Por lo tanto, al tomar a dos mujeres como testigos, cualquiera de ellas podría testificar en un caso legal si ambas fueran convocadas. Por lo tanto, una persona no debe malinterpretar las enseñanzas del Islam para demostrar falsamente que las mujeres son consideradas inferiores a los

hombres. La realidad de la superioridad ha sido resumida en una sola declaración dentro del Sagrado Corán. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

“...En verdad, el más noble de vosotros a los ojos de Allah es el más justo de vosotros...”

La superioridad sólo reside en la sinceridad con la que uno obedece a Dios, el Exaltado. Esto implica utilizar correctamente las bendiciones que se le han concedido según las enseñanzas islámicas. Cuanto más se obedece a Dios, el Exaltado, más superior se es. Ningún otro criterio mundano que separa a las personas, como el género, la etnia o el estatus social, tiene valor alguno a los ojos del Islam. Pero como la intención y algunas de las acciones de las personas están ocultas, nadie debe reclamar superioridad para sí mismo o para los demás. Capítulo 53 An Najm, versículo 32:

“...Así que no os creáis puros; Él conoce mejor a quienes le temen.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 282:

“...Y que los testigos no se nieguen cuando sean llamados a declarar...”

En términos generales, esto indica la importancia de ayudar a los demás, ya que una sociedad solo progresa cuando sus miembros se ayudan entre sí. Por lo tanto, uno debe ayudar activamente a los demás según sus posibilidades, ya que esto asegurará que obtengan el apoyo constante de Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Esto ha sido aconsejado en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 6853. El que tiene el apoyo de Allah, el Exaltado, será guiado correctamente a través de cada situación para que obtenga paz mental y éxito en ambos mundos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 282:

“...Y no os preocupéis de escribirlo, ya sea pequeño o grande, para el plazo [especificado]. Eso es más justo a los ojos de Allah y más fuerte como prueba y más probable para evitar la duda entre vosotros, excepto cuando se trate de una transacción inmediata que realizáis entre vosotros. Pues [entonces] no hay falta sobre vosotros si no lo escribís. Y tomad testigos cuando celebréis un contrato...”

En términos generales, las personas siempre deben interactuar entre sí de manera clara e inequívoca. Capítulo 33 Al Ahzab, versículo 70:

“¡Oh, creyentes! Temed a Dios y pronunciad palabras justas”.

Como las acciones suelen ir seguidas de palabras, quien es recto y claro en su discurso, será recto y claro también en sus acciones. Esto evita la confusión y las suposiciones negativas sobre el carácter y las palabras de otras personas. Las suposiciones negativas a menudo conducen a pecados, como la calumnia y la difamación. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 12:

“¡Oh, creyentes! ¡Evitad muchas suposiciones negativas! En verdad, algunas suposiciones son pecado...”

Las suposiciones negativas también conducen a relaciones rotas que impiden que un musulmán cumpla con los derechos de otras personas. Esto tiene un impacto perjudicial en una familia y en toda la sociedad. Por lo tanto, una persona debe ser clara y abierta en todas sus interacciones y tratos con las personas, ya sea en situaciones personales o financieras.

Allah, el Altísimo, advierte a los musulmanes que no presionen ni intimiden al escriba que redacta un contrato comercial, como un abogado, o al testigo que participa en el contrato y que puede ser llamado a testificar en un caso judicial. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 282:

“...No perjudiquéis a ningún escriba ni a ningún testigo, pues si lo hacéis, cometéis una grave desobediencia. Y temed a Allah...”

Esto ocurre a menudo en el mundo de los negocios, cuando poderosas corporaciones intiman a diferentes personas involucradas en un acuerdo comercial con el fin de obtener ganancias mundanas, como la riqueza. Aunque se trata de un asunto mundano, no obstante, como es habitual, Allah, el Exaltado, conecta todos los asuntos, ya sean religiosos o mundanos, con Su obediencia o desobediencia. Por lo tanto, un musulmán debe adherirse a las enseñanzas del Islam y mantener un carácter recto al tratar con la gente. Cada persona enfrenta las consecuencias de sus acciones en este mundo y en el próximo. En este mundo, las bendiciones mundanas que obtienen a través de la desobediencia a Allah, el Exaltado, se convertirán en una fuente de estrés, ansiedad y miseria para ellos, incluso si experimentan momentos de diversión. Esto es bastante evidente cuando uno observa a quienes perjudican a los demás. Por ejemplo, aquellos que perjudican a los demás para lograr el liderazgo político siempre tendrán miedo y paranoia de que alguien los elimine de su posición de poder. Esto les impide obtener paz mental, incluso si experimentan momentos de entretenimiento. En el Más Allá se hará justicia, lo que implica que el malhechor entregará sus buenas obras a sus víctimas y, si es necesario, asumirá los pecados de sus víctimas hasta que se haga justicia. Esto puede hacer que el malhechor sea arrojado al Infierno en el Día del Juicio. Esto ha sido advertido en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 6579.

Perjudicar a las personas involucradas en un contrato comercial también puede incluir el ofrecimiento de sobornos. Como la persona que ofrece o acepta sobornos ha sido maldecida, ofrecer sobornos a otros es una forma oculta de hacerles daño. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en

Jami At Tirmidhi, número 1337. El que es maldecido perderá la misericordia de Allah, el Exaltado. Lograr la paz mental y el éxito en ambos mundos sin la misericordia de Allah, el Exaltado, es simplemente imposible.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 282:

“... Y temed a Allah. Allah os instruirá. Allah es omnisciente.”

Este versículo concluye recordando a las personas que deben obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, lo que implica usar correctamente las bendiciones que se les han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas, para obtener el éxito en ambos mundos. Esto se debe a que Dios, el Exaltado, posee el conocimiento, como el estado mental y físico de los humanos, para otorgar a la humanidad el código de conducta perfecto para que alcancen un estado mental y físico equilibrado y coloquen correctamente todo y a todos en su vida mientras se preparan adecuadamente para el Día del Juicio. Además, este código de conducta garantizará que la justicia y la paz se extiendan dentro de la sociedad, ya que se basa en la justicia, la equidad y la igualdad y está muy alejado de cualquier prejuicio, que favorezca a ciertos grupos de personas sobre otros, como los ricos. Por lo tanto, este código de conducta conduce a la paz mental para un individuo y una sociedad entera, siempre que las personas se adhieran a él. Cualquier código de conducta creado por el hombre nunca logrará estos resultados debido a la falta de conocimiento, experiencia y prejuicios. Por lo tanto, uno debe estudiar las pruebas claras y la evidencia del código de conducta otorgado por Allah, el Exaltado, para reconocer sus beneficios generalizados e incomparables. Incluso si uno no logra

comprender algunas de las sabidurías detrás del código de conducta islámico o sus deseos se contradicen con él, debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico, sabiendo que es lo mejor para él, incluso si se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. Al igual que este paciente sabio logrará una buena salud física, quien acepta y actúa según el código de conducta islámico logrará paz mental y corporal en ambos mundos.

Es importante señalar que el versículo 282 es el más largo del Sagrado Corán. Curiosamente, no habla de los deberes directamente relacionados con Allah, el Altísimo, como las oraciones o la Sagrada Peregrinación. En cambio, habla de la importancia de tratar a los demás de la manera correcta, especialmente durante las transacciones comerciales. Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse siempre por cumplir con ambas partes de la fe, es decir, los deberes hacia Allah, el Altísimo, y los deberes hacia las personas. Estos últimos pueden cumplirse tratando a los demás como uno desea ser tratado por las personas.

Allah, el Altísimo, menciona luego el caso de hacer negocios mientras se viaja y cómo uno debe comportarse de manera correcta. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 283:

“Y si estáis de viaje y no encontráis a un escriba, se os pedirá una fianza. Y si uno de vosotros confía algo a otro, que aquel a quien se le confía algo cumpla con su encargo y tema a Allah, su Señor...”

En términos generales, es un aspecto de la hipocresía traicionar la confianza que se nos ha dado. Esto ha sido advertido en un hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 2749. Esto incluye todas las confianzas que uno tiene de parte de Allah, el Exaltado, y de la gente. Cada bendición que uno posee le ha sido confiada por Allah, el Exaltado. La única manera de cumplir con estas confianzas es utilizando las bendiciones correctamente, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto conduce a más bendiciones y misericordia en ambos mundos, ya que esto es verdadera gratitud. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“Y cuando vuestro Señor dijo: Si sois agradecidos, os multiplicaré los favores...”

También es importante cumplir con la confianza que se deposita entre las personas. Aquel a quien se le han confiado las pertenencias de otra persona no debe hacer un mal uso de ellas y solo utilizarlas según los deseos del propietario. Una de las mayores confianzas entre las personas es mantener las conversaciones en secreto, a menos que haya algún beneficio obvio en informar a los demás. Lamentablemente, esto a menudo se pasa por alto entre los musulmanes. Uno debe cumplir con su confianza tal como desea que otras personas cumplan con la confianza que se depositó entre ellos.

Además, estas responsabilidades incluyen a las personas bajo nuestro cuidado, como los dependientes. Un musulmán debe esforzarse por cumplir

con estas responsabilidades cumpliendo con los derechos de estas personas de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Por ejemplo, es un deber de un padre alentar a sus hijos a aprender, comprender y actuar de acuerdo con las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Todas las responsabilidades deben cumplirse, ya que uno será responsable de ellas en ambos mundos. Capítulo 17 Al Isra, versículo 34:

“...Y cumple con todo lo que se te ha confiado. De hecho, la confianza es siempre aquello sobre lo que uno será cuestionado.”

Como uno no puede escapar de las consecuencias de traicionar sus confianzas en este mundo o en el próximo, es vital que las cumpla lo mejor que pueda.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 283:

“Y si estáis de viaje y no encontráis a un escriba, se os pedirá una fianza. Y si uno de vosotros confía algo a otro, que aquel a quien se le confía algo cumpla con su encargo y tema a Allah, su Señor...”

En todo el Sagrado Corán, Allah, el Exaltado, combina las reglas islámicas con el temor a Él y el temor a las consecuencias de romper estas reglas. Esto se debe a que tanto un buen sistema legal como el temor a Allah, el Exaltado, son necesarios para que la justicia y la paz se extiendan dentro de la sociedad. Un buen sistema legal sin el temor a Allah, el Exaltado, no es suficiente, ya que las personas que confían en que pueden evitar ser consideradas responsables por el gobierno por violar la ley, cometerán delitos. Además, un buen sistema legal puede ser manipulado cuando uno no teme a Allah, el Exaltado. Por otro lado, el temor a Allah, el Exaltado, evitará que uno haga daño a los demás directamente, pero en ausencia de un sistema legal bueno y justo, las personas serán perjudicadas por el gobierno. Por ejemplo, el sistema fiscal siempre favorece a los ricos sobre el resto de la sociedad. Por lo tanto, tanto un buen sistema legal, que solo puede provenir de Allah, el Exaltado, ya que Él sabe todas las cosas, como el temor a Allah, el Exaltado, son necesarios para garantizar que la justicia y la paz se extiendan dentro de la sociedad.

Luego, Dios, el Altísimo, advierte contra la ocultación de testimonios en casos judiciales. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 283:

“...Y no ocultes el testimonio, porque quien lo oculta, en verdad tiene un corazón pecador...”

Esto incluye el perjurio, en el que se da un falso testimonio de forma intencionada. Es suficiente como advertencia que quien se comporta de esta manera con el fin de tomar ilegalmente la propiedad de otra persona irá al

Infierno, incluso si le quita una ramita de un árbol. Esto ha sido advertido en un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 353.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 283:

“...Y no ocultes el testimonio, porque quien lo oculta, en verdad tiene un corazón pecador...”

Este versículo también conecta las características negativas internas, como la avaricia, con los pecados externos. Esto indica la importancia de purificar el corazón espiritual de uno para que conduzca a acciones buenas y puras. Esta purificación implica aprender y adoptar las características positivas que se mencionan en las enseñanzas islámicas, como la paciencia, la gratitud y el temor de Dios, el Exaltado, y evitar las características negativas que se mencionan en las enseñanzas islámicas, como la avaricia, la envidia y el orgullo. Esto es vital porque quien tiene un corazón espiritual purificado realizará buenas acciones que implican usar las bendiciones que se le han otorgado correctamente, de acuerdo con las enseñanzas islámicas. Esto conduce a la paz mental en ambos mundos. Mientras que quien tiene un corazón espiritual impuro hará un mal uso de las bendiciones que se le han otorgado. Esto le impedirá alcanzar la paz mental y el éxito en ambos mundos. Capítulo 26 Ash Shu'ara, versículos 88-89:

“El día en que no habrá riquezas ni hijos para nadie, sino sólo quien se acerque a Dios con un corazón purificado”.

Como Dios, el Altísimo, conoce el estado del corazón espiritual de cada uno, sus intenciones, palabras y acciones, Él le pedirá cuentas en ambos mundos. Por lo tanto, uno debe prepararse para enfrentar las consecuencias del estado de su corazón espiritual aprendiendo y actuando según las enseñanzas islámicas para purificar su corazón espiritual, lo que a su vez conduce a buenas intenciones, palabras y acciones. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 283:

“... y Allah sabe bien lo que hacéis.”

Capítulo 2 – Al Baqarah, Versos 284-286 de 286

لِلَّهِ مَا فِي السَّمَوَاتِ وَمَا فِي الْأَرْضِ وَإِنْ تُبَدُّوا مَا فِي أَنْفُسِكُمْ أَوْ تُخَفُّوهُ يُحَاسِبْكُمْ بِهِ
اللَّهُ فَيَغْفِرُ لِمَنْ يَشَاءُ وَيُعَذِّبُ مَنْ يَشَاءُ وَاللَّهُ عَلَى كُلِّ شَيْءٍ قَدِيرٌ ﴿٢٨٤﴾

ءَامَنَ الرَّسُولُ بِمَا أُنْزِلَ إِلَيْهِ مِنْ رَبِّهِ وَالْمُؤْمِنُونَ كُلٌّ ءَامَنَ بِاللَّهِ وَمَلَائِكَتِهِ وَكُتُبِهِ وَرُسُلِهِ
لَا نَفَرِقُ بَيْنَ أَحَدٍ مِنْ رُسُلِهِ وَقَالُوا سَمِعْنَا وَأَطَعْنَا غُفْرَانَكَ رَبَّنَا وَإِلَيْكَ الْمَصِيرُ

﴿٢٨٥﴾

لَا يُكَلِّفُ اللَّهُ نَفْسًا إِلَّا وُسْعَهَا لَهَا مَا كَسَبَتْ وَعَلَيْهَا مَا اكْتَسَبَتْ رَبَّنَا لَا تُؤَاخِذْنَا إِنْ
نَسِينَا أَوْ أَخْطَأْنَا رَبَّنَا وَلَا تَحْمِلْ عَلَيْنَا إَصْرًا كَمَا حَمَلْتَهُ عَلَى الَّذِينَ مِنْ قَبْلِنَا رَبَّنَا
وَلَا تُحْمِلْنَا مَا لَا طَاقَةَ لَنَا بِهِ وَاعْفُ عَنَّا وَاعْفِرْ لَنَا وَارْحَمْنَا أَنْتَ مَوْلَانَا فَانصُرْنَا عَلَى

الْقَوْمِ الْكَافِرِينَ ﴿٢٨٦﴾

“De Dios es cuanto hay en los cielos y en la tierra. Ya sea que manifestéis lo que hay en vuestro interior o lo ocultéis, Dios os pedirá cuentas por ello. Luego perdonará a quien quiera y castigará a quien quiera. Dios es omnisciente.

El Mensajero ha creído en lo que le fue revelado por su Señor, y también lo han hecho los creyentes. Todos ellos han creído en Dios, en Sus ángeles, en Sus libros y en Sus mensajeros, y dicen: «No hacemos distinción entre ninguno de Sus mensajeros». Y dicen: «Oímos y obedecemos. Te pedimos perdón, Señor nuestro, y a Ti está el destino».

Dios no impone a nadie más que lo que está a su alcance. Cada uno tendrá que pagar lo que haya obtenido y pagará lo que haya hecho. "Señor nuestro, no nos imputes el olvido o el error. Señor nuestro, y no nos impongas una carga como la que les impusiste a quienes nos precedieron. Señor nuestro, y no nos impongas lo que no podemos soportar. Perdónanos y ten misericordia de nosotros. Tú eres nuestro protector, así que concédenos la victoria sobre la gente incrédula".

En definitiva, como toda la creación pertenece a Dios, el Altísimo, y está bajo su completo control y jurisdicción, la persona no tiene otra opción que cumplir con Sus normas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 284:

“ A Dios pertenece cuanto hay en los cielos y en la tierra...”

Así como una persona enfrentará problemas si no cumple con las reglas establecidas por el gobierno a cargo de un país en particular, también enfrentará problemas en ambos mundos si no cumple con las reglas del Dueño del universo. Una persona puede abandonar un país si no está satisfecha con sus reglas, pero no podrá escapar a un lugar donde las reglas y la jurisdicción de Allah, el Exaltado, no se apliquen. Una persona puede cambiar las reglas de su sociedad, pero nunca podrá cambiar las reglas de Allah, el Exaltado. Además, al igual que una persona que es dueña de una casa decide las reglas de la casa, incluso si otras personas se oponen a estas reglas, de manera similar, el universo pertenece a Allah, el Exaltado, y por lo tanto, solo Él decide las reglas de este universo, ya sea que a la gente le gusten o no estas reglas. Por lo tanto, uno debe cumplir con estas reglas, por su propio bien. Quien comprenda este hecho cumplirá las reglas de Dios, el Altísimo, y se esforzará por obedecerlo utilizando las bendiciones que le han sido otorgadas de maneras que le agraden, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Una persona puede esforzarse por aprender la sabiduría detrás de los mandamientos y prohibiciones de Dios, el Altísimo, para que comprenda cómo los benefician a ellos y a la sociedad en general y cómo conducen a la paz mental y corporal en ambos mundos, o puede adorar sus deseos y rechazar las enseñanzas del Islam. Pero quien no cumpla con las reglas islámicas debe prepararse para enfrentar las

consecuencias de su elección en ambos mundos y ninguna objeción, protesta o queja lo salvará. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 284:

“... Tanto si manifestáis lo que tenéis dentro como si lo ocultáis, Dios os pedirá cuentas por ello...”

Algunos creen que este versículo fue abrogado por el capítulo 2 de Al Baqarah, versículo 286:

“Allāh no exige nada a nadie excepto lo que está dentro de sus posibilidades...”

Ellos creen esto, ya que algunos de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, interpretaron el versículo 284 en el sentido de que Allah, el Exaltado, los hará responsables de sus pensamientos internos, que a menudo son involuntarios e incontrolables por naturaleza y, como resultado, se reveló el versículo 286. Esto se ha discutido en Tafsir Ibn Kathir, Volumen 2, Páginas 96-97. Pero los versículos pueden conciliarse sin necesidad de abrogación. El versículo 286 solo aclaró su malentendido, no abroga el versículo 284. El versículo 284 podría referirse a cuando uno tiene la firme intención de hacer algo y lo hace o se le impide hacerlo por factores externos que no están bajo su control. Por ejemplo, una persona puede tener la firme intención de cometer un delito, pero cambiar de opinión debido a la presencia de agentes de policía que no esperaba. En ambos

casos, esta persona será responsable, incluso si no hizo nada físicamente, ya que poseía una intención firme y se vio impedida de actuar debido a factores externos. Por lo tanto, es vital que una persona adopte la intención correcta de complacer a Allah, el Exaltado, y combine esto con buenas acciones basadas en las enseñanzas islámicas en todos los casos para que obtenga recompensa en ambos mundos. El que actúa por cualquier otra razón no obtendrá recompensa de Allah, el Exaltado. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154. Una señal de una buena intención es que una persona no espera gratitud o compensación de la gente.

En el más allá, será evidente que seremos responsables de nuestras intenciones, palabras y acciones, pero es importante recordar que también somos responsables en este mundo, aunque no nos resulte obvio. Las bendiciones mundanas que obtengamos por desobedecer a Dios, el Altísimo, se convertirán en una fuente de estrés, ansiedad y dificultades para nosotros, aunque esperáramos que estas cosas se convirtieran en una fuente de paz y consuelo para nosotros. Como Dios, el Altísimo, controla todas las cosas, incluidos los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental, no podemos escapar de enfrentarnos a este resultado. Además, cuando hacemos un mal uso de las bendiciones que nos han sido concedidas, esto nos hará obtener un estado mental y físico desequilibrado y nos hará perder todo y a todos en nuestra vida. Estas cosas nos impedirán aún más alcanzar la paz mental. Por lo tanto, debemos esforzarnos por obedecer siempre sinceramente a Dios, el Altísimo, utilizando correctamente las bendiciones que nos han sido concedidas, de acuerdo con las enseñanzas islámicas, para que logremos la paz mental en ambos mundos. Cualquiera sea la opción que elija, deberá rendir cuentas en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 284:

“... Tanto si manifestáis lo que tenéis dentro como si lo ocultáis, Dios os pedirá cuentas por ello. Luego perdonará a quien quiera y castigará a quien quiera. Dios es omnisciente.”

Mientras uno se encuentre en este mundo, la puerta del arrepentimiento sincero siempre estará abierta y debe ser utilizada antes de que se acabe el tiempo. El arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Dios, el Altísimo, y de todo aquel a quien se haya hecho daño, siempre que esto no conduzca a más problemas. Uno debe prometer sinceramente evitar volver a cometer el mismo pecado o uno similar y compensar cualquier derecho que haya sido violado con respecto a Dios, el Altísimo, y a las personas.

Además, una persona debe evitar adoptar ilusiones respecto a la misericordia y el perdón de Dios, el Exaltado. Las ilusiones implican persistir en la desobediencia a Dios, el Exaltado, mientras se espera Su misericordia y perdón en ambos mundos. Mientras que tener esperanza en Dios, el Exaltado, implica esforzarse por obedecerlo sinceramente, utilizando las bendiciones que se les han concedido correctamente como se describe en las enseñanzas islámicas, arrepintiéndose sinceramente cada vez que cometen un pecado y luego esperando la misericordia y el perdón de Dios, el Exaltado, en ambos mundos. La diferencia entre la esperanza y las ilusiones se ha discutido de esta manera en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2459.

Luego, Dios, el Altísimo, menciona la importancia de adoptar la certeza de la fe con respecto al Sagrado Corán, ya que esto garantizará que uno actúe de acuerdo con sus enseñanzas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 285:

“El Mensajero ha creído en lo que le fue revelado por su Señor, y también los creyentes...”

Esta es posiblemente la razón por la que se utiliza el término creyentes en lugar de musulmanes, ya que los creyentes tienen una fe más fuerte basada en el conocimiento que se encuentra en las enseñanzas islámicas. Por lo tanto, los musulmanes deben dedicar tiempo y energía regularmente al estudio de las pruebas y evidencias claras que se encuentran en el Sagrado Corán para que puedan lograr la certeza de la fe. La certeza de la fe asegurará que actúen según las enseñanzas islámicas en cada situación. Esto asegurará que usen correctamente las bendiciones que se les han otorgado. Esto conduce a un estado mental y físico equilibrado y alienta a uno a colocar correctamente todo y a todos en su vida. Esto lleva a la paz mental en ambos mundos. Mientras que, quien permanece ignorante de las enseñanzas islámicas no obtendrá la certeza de la fe. Como resultado, fácilmente usará mal las bendiciones que se le han otorgado. Esto le impedirá obtener la paz mental. Esta es una de las principales razones por las que los musulmanes que realizan los deberes mínimos obligatorios aún no logran la paz mental, ya que no usan correctamente todas las bendiciones que se les han otorgado, según las enseñanzas islámicas.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 285:

“El Mensajero ha creído en lo que le fue revelado por su Señor, y también los creyentes...”

Cuando uno estudia el Sagrado Corán con una mente abierta e imparcial, sin duda apreciará su naturaleza milagrosa. Las expresiones del Sagrado Corán no tienen paralelo y sus significados se explican de una manera sencilla. Sus palabras y versículos son extremadamente elocuentes y ningún otro libro puede superarlo. El Sagrado Corán menciona la historia de las naciones anteriores en detalle, aunque el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no fue educado en historia. Ordena todo lo bueno y prohíbe todo lo malo, tanto los que afectan a un individuo como los que afectan a toda la sociedad, para que la justicia, la seguridad y la paz se extiendan por todos los hogares y comunidades. El Sagrado Corán evita las exageraciones, las mentiras o cualquier falsedad, a diferencia de la poesía, las historias y las fábulas. Todos los versículos son beneficiosos y se pueden aplicar de manera práctica a la vida de uno. Incluso cuando se repite la misma historia en el Sagrado Corán, se destacan diferentes lecciones importantes. A diferencia de todos los demás libros, el Sagrado Corán no aburre a una persona cuando se estudia repetidamente. El Sagrado Corán ofrece promesas y advertencias y las respalda con pruebas innegables y claras. Cuando el Sagrado Corán habla de algo que puede parecer abstracto, como adoptar la paciencia, siempre proporciona una forma sencilla y práctica de implementarlo en la vida de uno. Anima a las personas a cumplir el propósito de su creación, que implica obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, utilizando las bendiciones que se les han concedido de maneras que le agraden, asegurando así que obtengan paz mental y éxito en ambos mundos. Hace que el camino recto sea obvio y atractivo para quien desea paz mental y éxito real en ambos mundos. El conocimiento del Sagrado Corán es atemporal ya que puede aplicarse a

todas las sociedades y épocas. Es una cura para todas las dificultades emocionales, económicas y físicas cuando se entiende y se aplica correctamente. Proporciona la solución para todos los problemas que un individuo o una sociedad entera puedan enfrentar. Uno solo necesita observar la historia y cómo las sociedades que implementaron las enseñanzas del Sagrado Corán correctamente se beneficiaron de sus enseñanzas omnipresentes y atemporales. Han pasado siglos y ni una sola letra ha sido cambiada en el Sagrado Corán, como Allah, el Exaltado, prometió preservarlo. Ningún otro libro en la historia posee esta cualidad. Capítulo 15 Al Hijr, versículo 9:

“En verdad, somos Nosotros quienes hemos revelado el mensaje [es decir, el Corán], y en verdad, seremos su guardián”.

Dios, el Altísimo, analizó los problemas de raíz que se encuentran dentro de una comunidad y detalló el remedio práctico para todos ellos. Al corregir los problemas de raíz, los innumerables problemas derivados de ellos se corregirían automáticamente. Así es como el Sagrado Corán abordó todas las cosas que una persona y una sociedad necesitan para tener éxito en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 89:

“...Y os hemos revelado el Libro como aclaración de todas las cosas...”

Este es el mayor milagro eterno que Dios, el Exaltado, otorgó a Su último Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Pero solo aquellos que buscan y actúan según la verdad se beneficiarán de él, mientras que aquellos que buscan sus deseos y eligen lo que les conviene solo encontrarán pérdidas en ambos mundos. Capítulo 17 Al Isra, versículo 82:

“Y revelamos del Corán lo que cura y es misericordia para los creyentes, pero no aumenta a los opresores sino en pérdida”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 285:

“El Mensajero ha creído en lo que le fue revelado por su Señor, y también los creyentes...”

Esto también indica la importancia de predicar con el ejemplo. Para ser eficaz a la hora de aconsejar y guiar a los demás, como por ejemplo a los propios hijos, un musulmán debe predicar siempre con el ejemplo, tal como lo hizo el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto sólo es posible cuando aprenden y actúan según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), de modo que se conviertan en un modelo práctico para los demás, en lugar de sólo aconsejarles verbalmente que hagan el

bien. Uno debe evitar siempre contradecir sus consejos verbales con sus acciones, convirtiéndose en modelos prácticos a seguir para los demás.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 285:

“... Todos ellos creyeron en Dios...”

La verdadera creencia en Dios, el Altísimo, implica respaldar la declaración verbal de creencia con acciones. Quien cree que Dios, el Altísimo, es su Señor, inevitablemente aceptará su servidumbre hacia Él. Un verdadero siervo no busca su propio placer, ni espera que los demás lo complazcan. Priorizará el placer y la obediencia a su Señor por encima de todas las demás cosas, como obedecer y seguir a las personas, sus propios deseos, las redes sociales, la moda y la cultura. Lo único que desea un siervo es complacer a su Señor. Además, un siervo acepta que todo lo que posee, incluida su propia vida, pertenece a su Creador y Señor, Dios, el Altísimo. Por lo tanto, se apresurará a utilizar todo lo que se le ha concedido de manera que agrade a Dios, el Altísimo, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Un siervo verdadero comprenderá que, como Allah, el Exaltado, es su Creador y Señor y el Creador y Señor de todas las cosas, no puede obtener paz mental si lo desobedece, ya que Él controla todas las cosas, incluidos los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental. Por lo tanto, se esforzará mucho en obedecerlo utilizando correctamente las bendiciones que se le han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas, ya que solo esto conduce a la paz mental en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre rectamente, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Cuanto más actúe una persona de esta manera, más fuerte será su creencia en Dios, el Exaltado sea. Además, quien crea en Dios, el Exaltado sea, tendrá la certeza de que rendirá cuentas por sus acciones en el Día del Juicio. Esto lo alentará aún más a actualizar su fe preparándose prácticamente para ello, lo que implica utilizar las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado sea, según las enseñanzas islámicas.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 285:

“... Todos ellos creyeron en Allah y en Sus ángeles...”

La fe en lo invisible, las cosas que están más allá de la percepción de los cinco sentidos, es una parte vital de la fe, ya que la fe en las cosas que se perciben y comprenden por completo no tiene el mismo valor que creer en algo que no se puede percibir con los cinco sentidos, aunque sean signos que indican su existencia. Es por eso que Allah, el Exaltado, no aceptará la

fe de quien testifique de Su Unicidad en el Día del Juicio, ya que ha presenciado lo invisible, como el Infierno, el Paraíso y los Ángeles. Por lo tanto, uno debe fortalecer su fe en las cosas invisibles dentro de la creación estudiando y actuando según las enseñanzas del Islam. Esto garantizará que la fe de uno en las cosas invisibles vaya más allá de una declaración verbal de fe y, en cambio, se refleje en sus acciones, ya que lo alienta a obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Por ejemplo, aquel que está seguro de que dos Ángeles están constantemente con él y registran cada una de sus palabras y acciones en preparación para el Día del Juicio, controlará sus palabras y acciones, incluso cuando esté solo.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 285:

“...Todos ellos creyeron en Dios, en Sus ángeles y en Sus libros...”

Uno debe creer en todos los libros divinos revelados a la humanidad. En concreto, la creencia en el Sagrado Corán implica cumplir con sus diferentes aspectos, entre ellos, recitarlo correctamente y con regularidad, comprenderlo y actuar de acuerdo con sus enseñanzas. Un musulmán debe evitar quedarse en el primer nivel, en el que solo recita el Sagrado Corán en un idioma que no entiende. El Sagrado Corán no es un libro de recitación, es un libro de guía. La guía que se obtiene de él solo se puede lograr cuando uno lo entiende y actúa de acuerdo con él. Al igual que un mapa solo nos llevará a nuestro destino deseado si lo comprendemos y actuamos de acuerdo con él, el Sagrado Corán solo puede llevarnos a la paz mental en

ambos mundos cuando lo entendemos y actuamos de acuerdo con él. Lamentablemente, no abarcar los diferentes aspectos del Sagrado Corán es una de las principales razones por las que los musulmanes que lo recitan regularmente no logran la paz mental, ya que no comprenden ni actúan de acuerdo con sus enseñanzas. Si actúan conforme a esta enseñanza, se asegurarán de que utilicen las bendiciones que se les han concedido de maneras que agraden a Dios, el Altísimo, lo que a su vez conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Pero quienes no comprenden ni ponen en práctica sus enseñanzas inevitablemente harán un mal uso de las bendiciones que se les han concedido, lo que solo conduce al estrés, los problemas y las dificultades en ambos mundos. Capítulo 17 Al Isra, versículo 82:

“Y revelamos del Corán lo que cura y es misericordia para los creyentes, pero no aumenta a los opresores sino en pérdida”.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 285:

“... Todos ellos creyeron en Dios, en Sus ángeles, en Sus libros y en Sus mensajeros, y dijeron: “No hacemos distinción entre ninguno de Sus mensajeros...”

La creencia en los Santos Profetas, la paz sea con ellos, implica seguir en la práctica su forma de vida, su conducta y enseñanzas que han sido

discutidas en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Su hermosa conducta se resume, completa y perfecciona en la conducta sublime del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Por lo tanto, uno debe respaldar su declaración verbal de fe en él aprendiendo y actuando en la práctica según su vida, enseñanzas y carácter noble. Capítulo 33 Al Ahzab, versículo 21:

“En verdad, en el Mensajero de Dios tenéis un modelo excelente para quien tiene su esperanza en Dios y en el Día del Juicio y recuerda a Dios a menudo”.

Y el capítulo 3 Alee Imran, versículo 31:

“Di: Si amáis a Dios, seguidme, y Dios os amará y os perdonará vuestros pecados...”

Y el capítulo 59 Al Hashr, versículo 7:

“...Y todo lo que el Mensajero os ha concedido, tomadlo; y lo que os ha prohibido, absteneos de ello...”

Por lo tanto, afirmar amor y respeto por el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, mientras que no se actúa de acuerdo con sus enseñanzas y carácter, contradice esta afirmación verbal. Así como todos esperan su intercesión en el Día del Juicio, deben temer la posibilidad de que testifique en su contra en el Día del Juicio si no aprenden y actúan de acuerdo con sus tradiciones y lo que trajo, es decir, el Sagrado Corán. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 30:

“Y el Mensajero dijo: ¡Oh, Señor mío! En verdad, mi pueblo ha considerado este Corán como algo abandonado”.

Si uno desea que su intercesión en lugar de su testimonio en contra de ellos en el Día del Juicio, entonces debe aprender y actuar según las enseñanzas del Sagrado Corán y sus tradiciones. Esto garantizará que use las bendiciones que se le han concedido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, lo que a su vez conduce a la paz mental en ambos mundos.

Además, proclamar verbalmente amor y respeto por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) sin seguir su carácter y conducta no tiene ningún valor en el Islam, ya que las naciones anteriores también afirman amar a sus Santos Profetas (la paz y las bendiciones sean con él). Pero como no siguieron sus enseñanzas en la práctica, no se unirán a ellos en el más allá. Por lo tanto, quien desee unirse con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros (que

Dios esté complacido con ellos) en el más allá, debe seguir y actuar en la práctica de acuerdo con sus enseñanzas y su carácter.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 285:

“...[diciendo]: “No hacemos distinción entre ninguno de Sus mensajeros...””

A diferencia de las naciones anteriores, los musulmanes creen en todos los Santos Profetas, la paz sea con ellos, enviados por Dios, el Exaltado. En términos generales, esto indica la importancia de evitar elegir qué enseñanzas islámicas seguir y cuáles ignorar según los propios deseos. El Islam no es un abrigo que se puede quitar o poner según los propios deseos. El Islam es un código de conducta completo que debe implementarse en cada situación, incluso si esto contradice los propios deseos. Quien no se comporta de esta manera solo está adorando sus propios deseos, incluso si afirma lo contrario. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 43:

“¿Has visto a quien toma por dios su propio deseo?...”

Un musulmán debe aceptar y actuar de acuerdo con las enseñanzas islámicas en cada situación, incluso si contradicen sus deseos o cuando no observa la sabiduría que se esconde detrás de las enseñanzas islámicas.

Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico, sabiendo que es lo mejor para él, incluso aunque le receten medicinas amargas y un plan de dieta estricto. Al igual que este paciente alcanzará una buena salud física, el musulmán que acepta y actúa según las enseñanzas islámicas logrará la paz mental en ambos mundos. Esto se debe a que solo Dios, el Exaltado, puede proporcionar el código de conducta perfecto que conduce a la paz mental, ya que solo Él posee el conocimiento y la previsión para hacerlo. Todos los códigos de conducta creados por el hombre nunca lograrán este resultado debido a la miopía, la falta de conocimiento y los prejuicios. Esto es obvio cuando uno reflexiona sobre los códigos de conducta creados por personas de mente abierta.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 285:

“...Y ellos dicen: “Oímos y obedecemos...”

Es importante señalar que la escucha mencionada en este versículo es cuando uno se concentra en lo que se ha dicho, reflexiona sobre ello, intenta conectar la declaración con sus propias experiencias de vida, determina cómo implementar lo que se ha dicho en sus vidas y luego se esfuerza prácticamente por hacerlo. Este proceso y resultado se ha indicado en el versículo 285. Mientras que, simplemente escuchar lo que se ha dicho sin este proceso paso a paso nunca conducirá a un efecto positivo en el comportamiento de uno. En cambio, las palabras pasarán por sus oídos sin afectar su pensamiento o acciones futuras. Lamentablemente, muchos creen que simplemente escuchar las enseñanzas islámicas de esta manera

es suficiente para lograr la paz mental y el éxito en ambos mundos. Como se afirma claramente en el versículo 285, una persona debe escuchar correctamente, lo que a su vez conduce a la obediencia a Allah, el Exaltado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 285:

“...Y ellos dicen: “Oímos y obedecemos...””

Esta obediencia implica utilizar correctamente las bendiciones que se nos han concedido según las enseñanzas islámicas. Además, con respecto al Sagrado Corán, este versículo deja claro que uno debe escuchar el Sagrado Corán y luego actuar en consecuencia. Pero actuar en consecuencia no es posible si uno no lo entiende. Por lo tanto, recitar o escuchar el Sagrado Corán en un idioma que uno no entiende no es suficiente para lograr la paz mental y el éxito en ambos mundos. Los musulmanes deben esforzarse por escuchar, recitar, comprender y luego actuar en consecuencia con las enseñanzas del Sagrado Corán. Como hay una gran cantidad de contenido multimedia disponible en diferentes idiomas que analiza las enseñanzas del Sagrado Corán, los musulmanes no tienen excusas si no comprenden y actúan en consecuencia con el Sagrado Corán y, por extensión, con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 285:

“...Y ellos dicen: “Oímos y obedecemos...””

Finalmente, escuchar y obedecer contradice la actitud equivocada de seguir ciegamente a los demás en sus elecciones y decisiones, ya que quien escucha correctamente determinará por sí mismo si obedecer es lo correcto o no. La imitación ciega es algo que se critica mucho en las enseñanzas islámicas, ya que Allah, el Exaltado, espera que las personas estudien las enseñanzas islámicas con una mente abierta para determinar por sí mismas que el Islam es la verdad. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

“Di: Éste es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...”

Y el capítulo 34 Saba, versículo 46:

“Di: “Sólo os aconsejo una cosa: que os mantengáis firmes en el servicio a Allah, en parejas y por separado, y que después reflexionéis”. No hay en vuestro compañero ninguna locura. Sólo es un amonestador antes de un castigo severo.”

Por lo tanto, los musulmanes deben usar el sentido común y el intelecto que se les ha otorgado para determinar la veracidad del Islam por sí mismos y,

por lo tanto, actuar según sus enseñanzas con convicción. Esto garantizará que uno se mantenga firme en la obediencia sincera a Dios, el Exaltado, en todo momento, ya sean tiempos fáciles o difíciles. Esto a su vez conduce a un estado mental y físico equilibrado y asegura que uno coloca correctamente todo y a todos en su vida. Esto a su vez conduce a la paz mental en ambos mundos. Mientras que, seguir ciegamente a otros en el Islam solo conduce a una fe débil. Esta persona fácilmente malversará las bendiciones que se le han concedido siempre que sus deseos se contradigan, como cuando se enfrenta a tiempos difíciles. Esto le impedirá alcanzar la paz mental en ambos mundos.

Sólo cuando uno actualiza su declaración verbal de fe de esta manera obtendrá la misericordia y el perdón de Dios, el Exaltado, en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 285:

“...Y ellos dicen: “Escuchamos y obedecemos. [Buscamos] Tu perdón, Señor nuestro...”

Esto deja en claro que el perdón sólo se puede obtener cuando uno se esfuerza por obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado. El perdón no se obtiene cuando uno persiste en la desobediencia a Dios, el Exaltado, y luego espera ser perdonado. Esto es simplemente una ilusión y no tiene ningún valor en el Islam.

En términos generales, el arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Dios, el Altísimo, y de todo aquel a quien se haya hecho daño, siempre que esto no conduzca a más problemas. Uno debe prometer sinceramente no volver a cometer el mismo pecado o uno similar y compensar cualquier derecho que se haya violado con respecto a Dios, el Altísimo, y a las personas.

Por lo tanto, la persona debe asegurarse de adoptar la actitud correcta, que implica obedecer sinceramente a Dios, el Exaltado, utilizando correctamente las bendiciones que se le han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas, y evitar adoptar ilusiones, ya que todos serán responsables de sus intenciones, palabras y acciones en ambos mundos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 285:

“... Y ellos dicen: “Escuchamos y obedecemos. [Buscamos] Tu perdón, Señor nuestro, y hacia Ti [es el destino]”.”

Allah, el Exaltado sea, deja en claro que cumplir con todos los deberes que se le han dado a una persona, usar las bendiciones que se le han concedido correctamente como se describe en las enseñanzas islámicas y enfrentar cada situación con paciencia son todas cosas que están dentro de su capacidad. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286:

“ Allāh no exige nada a nadie que no esté dentro de sus posibilidades...”

Por lo tanto, las personas no tienen excusas si no obedecen sinceramente a Dios, el Exaltado. Uno debe abandonar la actitud perezosa de afirmar que está haciendo su mejor esfuerzo cuando claramente no lo está haciendo. Si lo hiciera, sin duda completaría todas las cosas que se esperan de él con éxito. Por lo tanto, una persona debe adoptar la actitud correcta, ya que será responsable en ambos mundos y no se aceptarán excusas de su parte. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286:

“... Ella [es decir, el alma] tendrá [la consecuencia de] lo [bueno] que ha ganado, y soportará [la consecuencia de] lo [mal] que ha ganado...”

Curiosamente, las palabras árabes que se usan para hacer el bien y para hacer el mal son diferentes. La palabra que se usa para hacer el bien indica que es fácil acumular buenas obras, mientras que la que se usa para hacer el mal indica que es más difícil acumular pecados que buenas obras. Esto se debe a que hacer buenas obras en el Islam requiere un mínimo de esfuerzo, tiempo, riqueza y otros recursos. Por ejemplo, se puede obtener una recompensa hablando el bien o permaneciendo en silencio. Esto se aconseja en un hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2501. Por lo tanto, quien permanece en silencio, ya que no tiene nada bueno que decir, obtendrá una recompensa por su silencio. Además, la recompensa por las buenas obras se multiplica, mientras que las consecuencias de los pecados no, por lo tanto, es más fácil acumular buenas obras que acumular pecados. Esto aumenta las posibilidades de obtener paz mental y éxito en ambos mundos a través de la realización de buenas obras.

Dios, el Altísimo, hace las cosas aún más fáciles para los musulmanes al pasar por alto los errores que ocurren por olvido o por accidente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286:

“... Señor nuestro, no nos culpes si hemos olvidado o errado...”

Allah, el Altísimo, reitera que Él sólo pone a prueba a las personas y les da deberes según su capacidad. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286:

“...Señor nuestro, y no nos impongas una carga como la que les impusiste a quienes nos precedieron. Señor nuestro, y no nos impongas lo que no podemos soportar...”

Esta súplica también recuerda a los musulmanes un aspecto importante de cómo afrontar las dificultades de la vida con paciencia. Uno siempre debe mirar las dificultades más duras de los demás para minimizar las propias. Por ejemplo, uno siempre debe recordar las dificultades que enfrentaron los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, que fueron mucho mayores que las dificultades que enfrentaron los musulmanes que vinieron después de ellos. Esta actitud nos ayudará a adoptar la paciencia cuando enfrentamos dificultades. La paciencia implica evitar quejarnos de nuestras acciones o palabras y mantener nuestra obediencia sincera a Allah, el

Exaltado, creyendo que Él solo elige lo que es mejor para nosotros, incluso si esto no es obvio para nosotros. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

Además, esta actitud también los animará a adoptar la gratitud, ya que la dificultad a la que se enfrentan podría haber sido mucho peor. En términos generales, la gratitud en la intención de uno implica solo actuar para complacer a Dios, el Exaltado. La gratitud en el habla de uno implica decir lo que es bueno o permanecer en silencio. Y la gratitud en las acciones de uno implica utilizar las bendiciones que uno ha recibido de maneras que agraden a Dios, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286:

“...Señor nuestro, y no nos cargues con lo que no podemos soportar...”

Los musulmanes deben apoyar esta súplica evitando las cosas mundanas innecesarias que pueden causarles estrés en ambos mundos. Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha aconsejado en un hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4118, que la simplicidad es parte de la fe. Una persona puede evitar el estrés y las dificultades adoptando un estilo de vida simple por el cual obtenga una provisión lícita de acuerdo con sus necesidades y responsabilidades mientras evita la extravagancia y el derroche. Mientras que, quien persigue cosas mundanas innecesarias, como más riqueza, solo aumentará el estrés en su vida y esta actitud lo alentará a malgastar las bendiciones que se le han concedido, lo que le impide adoptar un estado mental y físico equilibrado y le impide colocar correctamente todo y a todos en su vida. Esta actitud, por lo tanto, le impedirá obtener paz mental. Por lo tanto, un musulmán que desee actualizar esta súplica y minimizar el estrés en su vida debe adoptar un estilo de vida simple.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286:

“...Y perdónanos; y perdónanos; y ten misericordia de nosotros...”

El perdón es cuando uno no responsabiliza al malhechor por su pecado, pero aun así afecta su relación en el futuro. Mientras que el perdón es cuando la relación entre los dos no cambia incluso después del pecado. Esta es quizás la razón por la que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó en el Hadith que se encuentra en Sunan Ibn Mayah, número 4250, que quien se arrepiente sinceramente de un pecado es como quien no lo cometió.

El Islam tiene un principio simple: lo que uno da es lo que recibirá. Si uno aprende a perdonar y a tener misericordia de los demás, recibirá el perdón y la misericordia de Dios, el Exaltado, en ambos mundos. Esto se indica en un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1922, capítulo 24 An Nur, versículo 22:

“...y que perdonen y pasen por alto lo que han hecho. ¿No queréis que Dios os perdone?...”

Pero como se indica en este versículo, perdonar a los demás no significa que uno no deba tomar medidas para protegerse a sí mismo de que la historia se repita. Por ejemplo, una esposa que sufre abusos por parte de su esposo debe tomar medidas para protegerse a sí misma y a sus hijos de él, incluso si eso significa que lo deja para siempre. Después de haber tomado estas medidas para protegerse a sí misma y a sus hijos, si puede perdonarle sus errores pasados por la causa de Dios, el Exaltado, recibirá el perdón de Dios, el Exaltado, en ambos mundos.

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286:

“...Y perdónanos; y perdónanos; y ten misericordia de nosotros. Tú eres nuestro protector...”

Esto indica la importancia de evitar las ilusiones. Como se mencionó anteriormente, las ilusiones son cuando uno persiste en la desobediencia a Dios, el Exaltado, y luego espera Su protección, misericordia y perdón en ambos mundos. Esta actitud no tiene valor en el Islam. Mientras que la verdadera esperanza en Dios, el Exaltado, como se indica en el versículo 286, es esforzarse en la obediencia a Dios, el Exaltado, lo que implica usar las bendiciones que uno ha recibido correctamente, de acuerdo con las enseñanzas islámicas, arrepintiéndose sinceramente de cualquier pecado que pueda cometer y luego esperando la protección, la misericordia y el perdón de Dios, el Exaltado, en ambos mundos. La diferencia entre las ilusiones y la esperanza se ha discutido en un hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2459. El que adopta la verdadera esperanza en Dios, el Exaltado, recibirá Su ayuda en todos los aspectos de su vida para que obtenga paz mental en ambos mundos. Esto se debe a que esta actitud garantizará que obtengan un estado mental y físico equilibrado y que coloquen correctamente todo y a todos en su vida. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286:

“...Tú eres nuestro protector, así que danos la victoria sobre el pueblo incrédulo.”

Los musulmanes que depositen una verdadera esperanza en Dios, el Altísimo, también asegurarán su superioridad. Capítulo 3 Ale Imran, versículo 139 :

“Así que no os debilitéis ni os entristezcáis, y seréis superiores si sois [verdaderos] creyentes”.

Si la superioridad no pertenece a la nación musulmana, es porque no han cumplido con la condición de la verdadera creencia. Esta condición no se cumplirá con declaraciones verbales de fe en el Islam. Sólo se puede cumplir cuando uno utiliza las bendiciones que se les han concedido según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Fue esta actitud la que dio a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, la superioridad. Capítulo 24 An Nur, versículo 55:

“Allah ha prometido a quienes de vosotros hayan creído y hayan obrado rectamente que les concederá la sucesión en la Tierra, como a sus predecesores, y que les confirmará la religión que Él ha preferido para ellos, y que les dará seguridad, después de haber temido, porque Me adorarán sin asociarme nada. Pero quienes después de eso se nieguen a creer, éstos son los rebeldes.”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286:

“...Tú eres nuestro protector, así que danos la victoria sobre el pueblo incrédulo.”

Además, es importante señalar que la ayuda y la victoria de Dios, el Altísimo, no se dan según los deseos y anhelos de la gente. Siempre se dan según el conocimiento y la sabiduría infinitos de Dios, el Altísimo, y ocurren cuando es mejor para la gente y de la manera que es mejor para la gente, incluso si esto no es obvio para ellos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero puede ser que odiéis algo y os resulte beneficioso, o puede ser que améis algo y os resulte perjudicial. Allah sabe, mientras que vosotros no sabéis.”

Por lo tanto, los musulmanes deben permanecer firmes en la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, en todo momento, mientras confían en que Él les concederá paz mental y victoria en ambos mundos, incluso si esto no es obvio para ellos.

Toda alabanza es para Allah, Señor de los mundos, y que la paz y las bendiciones sean con Su último Mensajero, Muhammad, su noble Familia y Compañeros.

Más de 500 libros electrónicos gratuitos sobre el buen carácter

500+ FREE English Books & Audiobooks / کتب عربیة / اردو کتب / Buku Melayu / বাংলা বই / Libros En Español / Livres En Français / Libri Italiani / Deutsche Bücher / Livros Portugueses:

<https://shaykhpod.com/books/>

Backup Sites for eBooks: <https://shaykhpodbooks.wordpress.com/books/>
<https://shaykhpodbooks.wixsite.com/books>
<https://shaykhpod.weebly.com>
<https://archive.org/details/@shaykhpod>

YouTube: <https://www.youtube.com/@ShaykhPod/playlists>

AudioBooks, Blogs, Infographics & Podcasts: <https://shaykhpod.com/>

Otros medios de comunicación de ShaykhPod

Blogs diarios: www.ShaykhPod.com/Blogs

Audiolibros: <https://shaykhpod.com/books/#audio>

Fotos: <https://shaykhpod.com/pics>

Podcasts generales: <https://shaykhpod.com/general-podcasts>

PodWoman: <https://shaykhpod.com/podwoman>

PodKid: <https://shaykhpod.com/podkid>

Podcasts en urdu: <https://shaykhpod.com/urdu-podcasts>

Podcasts en vivo: <https://shaykhpod.com/live>

Suscríbete para recibir blogs y actualizaciones diarias por correo electrónico: <http://shaykhpod.com/subscribe>

